

Rule no.1:
“Don’t be too emotional”



Scary : 030604
Illustr : kendebug1997

Si este archivo llegó a ti, estamos seguras de que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Las gracias a quienes hicieron posible que esta traducción vea la luz. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!

TRIGGER WARNING

18+

*Esta novela incluye manipulación psicológica de los personajes y del lector, violencia y uso de fuerza contra adultos y niños, así como lenguaje grosero y ofensivo. Todo esto se debe al carácter de los personajes y al tono de la historia, que es de tonos grises (**moralmente ambiguo**). Se hace con motivaciones claras y coherentes, y no significa que la autora apoye la violencia de ninguna manera. Todo está escrito de acuerdo con el contexto, la trama y las características de los personajes que se han establecido desde el principio. Los personajes tendrán desarrollo a lo largo de la historia.*

Si alguien no puede tolerarlo, por favor, sáltatela.

Y se ruega a todos los lectores que usen su discernimiento al leerla.

Con cariño, de tu autora

Nota:

El e-book es la versión original cruda, tal como aparece en el sitio web, sin pulir el lenguaje ni reescritura por parte de la editorial. Si hay algún error factual debido a la falta de conocimiento de la autora, se disculpa de antemano aquí.

PRIMER ACTO

*¿Puedes no mirarme a los ojos?
Si no te importa
¿Puedes no tomar mi mano?
Si no me quieres
No digas que piensas en mí/ que me extrañas
Si no es real
Por favor, no me hagas
Amarte...*

Capítulo 1: Ilusion

*"That's my problem
I think too much and I feel too deeply
What a dangerous combination."*

- Anonymous

*"Ese es mi problema.
Pienso demasiado y siento demasiado profundo.
Qué combinación tan peligrosa."*

- Anónimo

¿Alguna vez has oído que todas las universidades tienen una leyenda?

Pues la leyenda de mi universidad es una historia ridícula, que suena increíble hasta lo absurdo: que podemos conseguir todo lo que pidamos.

Lo obtendremos a cambio de hacer algo peor que vender nuestra propia alma.

No, no es nada sobrenatural. No se trata de Satanás, fantasmas ni nada por el estilo. Tampoco es un Santa Claus generoso.

Es solo... la historia de un hombre.

Hace tres meses.

"¡Hola, Jane!"

"¡Hola, NamKing!"

"¡Ey, ¿cómo estás, Jane?!"

"Bien, gracias, Cherry."

Respondí con voz clara a todos los amigos que, al verme la cara, se acercaron a saludarme. Algunos preguntaban con preocupación porque estuve enfermo grave, hospitalizado casi dos semanas, y después guardé reposo en casa varios días más antes de volver a clases. Solo fue gripe, pero me dejó hecho polvo, como si me fuera a morir (*¡¡solo gripe?! ¡Fue gripe aviar, gripe A H1N1 2009! Mi hermana menor, JeanNin, lo confirmó mientras me cuidaba un día*).

Me senté en una silla del comedor después de pedir arroz con cerdo crujiente, albahaca y huevo frito medio crudo en el puesto de la tía que cobra. Apenas metí un bocado, sentí que alguien se sentaba a mi lado y me pasaba el brazo por los hombros.

"¿Qué pasa, amigo? Desapareciste un montón de tiempo. Todos por aquí te extrañaron."

"¿Extrañarme? Claro, por eso nadie fue a visitarme al hospital, ¿verdad, Gap?" Le reclamé medio en broma, fingiendo estar dolido, aunque en realidad no me importaba mucho.

"¡Ay, amigo! No te pongas así. Sabes que el profesor nos tenía enterrados con ese proyecto."

"Pero te vi en las stories de IG de la hermanita de no sé quién."

"¡Pff! Eso fue para desestresarme."

"No me vengas con cuentos, maldito amigo."

Sacudí el hombro para que quitara el brazo, pero Gap es Gap: siempre vuelve a ponerlo como si nada.

"¡Mira nada más! Tan pequeño y siempre tan picante."

"Y tú siempre tan hijo de puta, Gap."

"Me alegra que hayas vuelto. Entonces, ¿mañana sigues en el partido de fútbol como siempre? Si no te sientes bien, avisa y llamo a otro."

"¿Cambiar me por qué? Estoy aquí, ¿no? El delantero tengo que ser yo. ¡Jugamos contra Ingeniería, carajo!"

"Ok, nadie quiere cambiarte de verdad. La esperanza está en ti."

"¡Exacto! No me cambien. ¿Qué? ¿Me enfermo un poco y ya me reemplazan?"

"¡Ay, Jane! Eres tan sensible, de verdad." Gap me revolvió el cabello hasta dejarlo hecho un desastre y me empujó un poco. Yo me lo acomodé refunfuñando. **"Te dije que no queremos cambiarte, pero todos están preocupados. Estuviste grave. ¿Y si te pasa algo en el partido? Anda, come. Me voy a clases. Nos vemos esta tarde para practicar."**

"¡Y no seas tan sensible, flojito! Si no, te va a costar vivir en este mundo."

"¡Vete ya, carajo!"

Al final, no pudimos contactar a nadie.

Después de esperar un rato hasta que el cielo empezó a oscurecer, pregunté al equipo: **"¿Alguien lo contactó?"**

Gap negó con la cabeza mientras los demás seguían intentando en sus celulares.

"Nada, ni en Line ni por llamada."

"¿Qué mierda? Es el portero, ¡el mejor portero que he tenido en mi vida! ¿Cómo desaparece así? ¡Mañana es el partido!" Varios estábamos nerviosos.

"No hay tiempo," dijo Earth, otro amigo. **"Practiquemos ya. El cielo se está nublando. Tee aparecerá solo, ya verán."**

"¿Y si no aparece ni mañana?" Planteé el peor escenario. Gap me dio una palmada en la espalda.

"Yo traigo a Gear para que sea portero. Es decente, lo sabes. No tan dios como Tee, pero sirve." Gear es el hermano gemelo mayor de Gap.

"Ok." Asentí y empecé a trotar suave hacia el centro del campo con los demás.

"Pero es raro," dijo Shin, que corría a mi lado. **"Tee no es de esos que desaparecen sin avisar."**

Asentí con fuerza. Tee tiene fama de *"padre de toda la universidad"*: siempre puntual, responsable, maneja su vida perfecta. Es presidente del consejo estudiantil, presidente del club de conservación ambiental, vicepresidente del club de buceo y tesorero del club de voluntariado. Y aun así saca 4.00 todos los semestres. *Que desaparezca así es rarísimo.*

First se encogió de hombros. **"Bah, ya somos grandes. Cada quien maneja su vida. Yo digo que aparecerá. Tal vez esté ocupado o se quedó dormido."**

Asentí mientras trotaba, aunque en el fondo seguía inquieto. Pero bueno, seguro estoy exagerando.

Eso espero.

Murmuré para mí mismo mientras daba vueltas al campo calentando, bajo las órdenes de Mix, el capitán que nos hace correr hasta vomitar antes de practicar de verdad. *Me di cuenta de que estaba más preocupado de lo que creía: después de tres vueltas y media, seguía pensando en lo mismo. ¿Le pasó algo? ¿Accidente? ¿Problemas familiares y lo llamaron de emergencia, como que murió el papá o la mamá?*

De repente sentí como si me atacaran. Miré a las gradas y vi un grupo de chicos sentados allí. Uno de ellos me miraba. No es raro que alguien nos mire si estamos haciendo algo interesante en la cancha, pero la mirada de ese tipo me dio mala espina. Lo noté desde la primera vuelta de calentamiento, pero lo ignoré pensando que se aburriría y miraría otra cosa. Pero no: seguía clavado en mí, como un lagarto acechando a un insecto. Como Snape mirando a Harry en la Cámara de los Secretos. *Me pregunté si le había hecho algo sin darme cuenta, pero... no, nada. Soy un don nadie en la universidad. No tengo problemas con nadie, no armo líos y no soy tan destacado como para que me presten atención.*

Decidí ignorarlo y seguí corriendo. Tal vez solo era casualidad, mi mirada se detuvo en él o algo. Pero en la sexta vuelta no pude evitar levantar la vista y cruzamos miradas de lleno.

"¡Cuidado, Jane!"

La voz de Gap gritó detrás de mí cuando tropecé y caí al césped.

"¡¿Qué te pasa, Jane?! ¡Levántate! Toma mi mano."

"Estoy bien... Solo un raspón."

"Acabas de enfermarte, no estás recuperado. Ve a descansar al lado de la cancha."

"¿Descansar qué? Solo tropecé, no exageres." Empujé a Gap con algo de enojo.
"¿Qué te pasa? ¿Quieres que me quede enfermo para siempre o qué?" Antes de volver a levantar la vista hacia las gradas.

El tipo ya no estaba ahí.

Tee no había aparecido en todo el entrenamiento de ayer, ni tampoco en todo el día de hoy. Nadie había tenido contacto con él. Gap ya había llamado a Gear, que está en otra universidad, para que viniera a reemplazarlo como arquero. No era un partido oficial de la universidad, era uno que organizábamos entre nosotros, así que sí se

podía traer a alguien de afuera. Pero si preguntaban por qué nos tomábamos tan en serio los entrenamientos... era cuestión de orgullo. Para los hombres, eso pesa mucho.

“¿Qué hacemos? ¿Seguimos entrenando antes de que lleguen los de Ingeniería?” pregunté con un poco de nerviosismo. Todavía nos quedaba como hora y media antes del partido de verdad.

“Yo sí quiero, pero me da miedo que nos agotemos antes. ¿Tú qué dices, Mix?”

Chin se giró a preguntar al capitán.

“Entrenemos penales entonces, así no nos cansamos tanto. Además, podemos ver qué tan bueno es Gear atajando, porque aparte de Gap y Jane, nadie más ha jugado contra él.”

“Ok.”

Todos aceptaron.

Después nos formamos para practicar penales. No pude evitar preguntar lo que me tenía preocupado.

“Mix, ¿has sabido algo de Tee?”

Mix negó con la cabeza. **“Nada, Phi. Desapareció por completo. Fui a tocarle la puerta esta mañana y otra vez en la tarde, y nadie contestó.”**

“Me da mala espina”, murmuré.

“A mí también. Nunca había sido así. Si mañana no aparece, voy a llamar a su papá en Korat. Tengo su número.”

“Sí, por favor. Tú eres el más cercano a él...”

“¡Jane, pateala!”

“¿Eh?”

“¡Te toca!”

“¡Ah, sí!”

Me giré rápido hacia la portería después de haber estado hablando un rato largo con Mix de espaldas. Por los nervios, mi pie izquierdo falló por completo. No sólo no entró al arco, sino que salió disparado en dirección completamente equivocada, hasta salirse del campo.

Me tapé la boca con las dos manos, con los ojos bien abiertos.

"Perdón."

"¡Maldita sea, Jane! ¿Vas a mandar la pelota a la luna o qué? ¡Ve a buscarla, rápido!"

"Ya, ya."

Corrí como loco hacia donde había ido la pelota, muerto de la vergüenza. *Ojalá no cayera al estanque, si no estaba jodido.*

Aceleré el paso al ver que la pelota seguía rodando demasiado rápido justo enfrente. Iba directo al estanque, en serio. *No, no, no...* rogaba en mi cabeza una y otra vez mientras corría más rápido. *¿Por qué carajos la universidad tuvo que hacer ésta pendiente que va justo hacia el agua? ¡Miren cómo rueda más rápido ahora!*

Sentía que me iba a dar un infarto de tanto estrés. *¿Llegaría a tiempo? ¿La alcanzaría o no? Odiaba esos momentos de incertidumbre.*

Justo cuando estaba a punto de perder los nervios, la pelota se detuvo al chocar contra el pie de alguien. Frené en seco, casi tropezándome.

Esa persona estaba sentada en una banca al lado del estanque, mirando el celular. Se quedó quieto cuando la pelota le pegó en el pie, luego se levantó despacio, guardó el teléfono en el bolsillo del pantalón. El chico alto, vestido con uniforme universitario, se agachó a mirar la pelota y la levantó con las dos manos.

Me quedé paralizado un segundo al darme cuenta de quién era.

Sí. Era exactamente el mismo tipo que me hizo tropezar y caer ayer.

La coincidencia era increíble.

Apreté los labios mientras lo miraba a la cara. Puede sonar estúpido, pero era verdad: *ayer, cuando nuestras miradas se cruzaron, sentí como una descarga eléctrica. Y eso fue lo que me hizo tropezar y caer.*

...De repente, una sensación rara me recorrió el cuerpo hasta las puntas de los dedos. Mientras lo miraba a los ojos, una parte de mí sentía que ya había visto esa cara antes en algún lado... pero la otra parte juraba que nunca en mi vida lo había visto hasta ayer.

Era alto, delgado pero con aspecto fuerte. Ojos negros muy afilados, de doble párpado, con las esquinas ligeramente levantadas... cabello negro azabache. Nariz prominente, mejillas hundidas, mentón no muy largo pero perfectamente proporcionado. Era guapo de una forma muy particular, no el típico guapo genérico. Pensé que no veía caras así muy seguido. Además, desprendía una vibra fría impresionante. Y llevaba un colgante con forma de candado. ***Qué raro, nunca había visto uno igual.***

Bueno, no era momento de analizar su apariencia. Tenía un partido importante que ganar.

“Gracias por pararla. ¿Me devuelves la pelota, por favor?”

Decidí hablar después de que los dos nos quedáramos en silencio un rato. Extendí la mano hacia él. *Vamos, entrégamela de una vez, ¿por qué te quedas ahí parado como estatua?* No vaya a ser que me dé un golpe y termine en el suelo.

Cambió la pelota a la mano derecha y la extendió hacia mí, como diciendo *“ven por ella tú”*. *Bueno... da igual. Si me la pone en la mano o si yo voy a tomarla, al final es lo mismo.*

Me acerqué y tomé la pelota de la mano de mi compañero de universidad. Extrañamente me sentí aliviado de que no se pusiera difícil ni jugara a no soltarla. Porque si hubiera hecho eso, me habría puesto de los nervios de verdad. Este tipo tenía algo muy extraño, no sabía qué.

De pronto escuché una risita muy suave. Y no tuve que buscar de dónde venía: estaba justo frente a mí.

Miré su sonrisa sin entender nada. *Era una sonrisa burlona.*

Sí, esa era la palabra. Me estaba sonriendo con sorna. Con esa media sonrisa donde solo una comisura de la boca se hunde.

Podría haberle preguntado *“¿De qué te ríes? ¿Tengo algo gracioso?”* o incluso *“¿Nos conocemos o qué? ¿Por qué esa sonrisa de mierda?”*

...Pero no dije nada. Solo lo dejé pasar, tomé la pelota y corrí de vuelta al campo.

Porque nunca imaginé que ese tipo se iba a convertir en alguien que nunca podría olvidar en toda mi vida.

Ganamos.

Aunque no estaba Tee, Gear demostró que era un arquero brutal. Los de Ingeniería no le metieron ni un solo gol. Ganamos 2-0, fácil... digamos que los dejamos en cero.

Después de eso nos fuimos a celebrar como locos a un bar hasta el punto de que yo literalmente gateé de vuelta a casa en vez de caminar.

Abrí una botella de soda de limón y bebí. *No sé por qué, pero después de emborracharme o tener resaca siempre me da por tomar algo ácido. Se volvió como mi ritual.*

“¡Vaya, Phi Jane! No pensé que fueras a arrastrarte hasta la clase de las diez de la mañana...”

“¿Y tú qué, Phi Gap? Yo tampoco pensé que ibas a venir a la clase de las diez de la mañana.”

Gap se acercó y me quitó la botella de soda de limón de la mano para beber. Seguía siendo el mismo de siempre, con sus mañas intactas, sin cambiar ni un poquito. Negué con la cabeza, exasperado.

“Cómprame otra para reponerla.”

“¿Qué? Solo le di un trago y ya me vas a hacer comprar otra.”

“Un trago tuyo son como veinte tragos normales, ¿no? Sumando todo ya son dos botellas. Tu vicio de robarle la comida a los demás nunca cambia, ¿eh?”

“No sé por qué, pero si la compro yo, no sabe igual de rica. En cambio, cuando se la quito a alguien... ¡sabe riquísima siempre! Jajaja.”

“Qué descarado eres, de verdad.”

NamKing, que había llegado con Gap desde el principio, lo regañó sin mucha seriedad. Otros dos amigos míos (*sin contar a NamKing*) se unieron a las quejas contra Gap hasta que el tipo empezó a poner cara de culpable.

“Ya, ya, tranquilos. Después les compro a todos, ¿ok?”

“Siempre hablas bonito, pero nunca cumples”, le espetó Putt.

Otra voz se sumó: **“En serio, el otro día Gap me eructó en la cara. Por más amigos que seamos, yo soy mujer, ¿sabes?”** Cherry.

“¡Ay, ya, ya! Me rindo, Gap se equivocó, perdón.”

Levantó las manos haciendo wai a todo el grupo. **“Pero hablando en serio... ¿ya tienen hambre? Vamos a comer algo. ¿Podemos ir a un lugar fuera de la universidad? El comedor a mediodía está lleno de gente como hormigas.”**

“De acuerdo, vamos en mi auto. Lo dejé estacionado cerca de aquí, así volvemos a tiempo para la clase de la tarde.”

Todos estuvieron de acuerdo. Después de eso, terminamos todos en un restaurante de *steaks* famoso por la zona. Cada uno pidió su comida y, una vez listos, empezaron a charlar de todo: exámenes, proyectos, clases, chismes de la universidad... había tema para rato.

"Oye, Jane, ¿egresar después de estar enfermo así debe ser una locura para ponerte al día con todo, ¿no?"

"Totalmente", le respondí a NamKing. "Tanto el contenido de las clases como las tareas... no doy abasto. Siento que me va a aplastar todo."

"Uy, pero igual sacaste tiempo para ir a jugar fútbol."

"No es lo mismo, ¿sabes?", le contesté arrastrando la voz a Cherry.

"Cierto... por cierto, ¿alguien ha visto a Tee? Ya lleva tres días sin venir a clases. En el club de fútbol también lo están preguntando todo el tiempo", dijo NamKing de pronto.

Yo negué con la cabeza.

"No sé nada. Como les conté a Gap y a mí... Tee no vino al partido y simplemente desapareció."

"Sí, hablé con Mix esta mañana. Me dijo que hoy iba a llamar al papá de Tee. Pronto vamos a saber qué pasa", agregó Gap.

"No puedo creer que alguien como él se salte clases tres días seguidos. No parece ser de los que hacen eso", comentó Putt con una expresión seria. Los demás asentimos, porque realmente era algo extraño.

Estuvimos hablando un rato más, hasta que el tema cambió a lo del trabajo en grupo. De repente, el teléfono de Gap sonó. Él se disculpó y salió a contestar afuera porque adentro la música estaba bastante alta. Justo en el momento en que Gap empujó la puerta para salir, otro grupo de estudiantes entró por la misma puerta, cruzándose con él.

No puede ser.

No quería creerlo... El chico de cabello negro entró junto con sus amigos y se dirigió directo a una mesa grande que estaba como a tres mesas de la nuestra. *Otra vez nuestras miradas se cruzaron. Esta vez no aparté la vista, y él tampoco. Entonces vi de nuevo esa sonrisa en la comisura de su boca, una sonrisa que aparecía sin que hubiera nada gracioso.*

Otra vez sentí ganas de preguntarle directamente: **"¿De qué carajos te ríes?"**

Pero al final... como siempre, no le dije nada.

¿O será que a él le parece gracioso el destino que nos hace encontrarnos una y otra vez?

No lo sé. Lo único que sé es que no me gusta para nada esa sonrisa, porque cada vez que la veo me siento raro. Es como esa sensación que tienes justo antes de enfermarte: escalofríos, calor, frío, todo al mismo tiempo. ¿O será que de verdad estoy por enfermarme otra vez?

Él levantó los brazos, los cruzó, ladeó la cabeza y me miró fijamente mientras seguía sonriendo, como si estuviera esperando a ver qué iba a hacer yo después. Si iba a seguir en este juego de miradas o si iba a apartar la vista como siempre. Pero lo que sí es seguro es que mirarlo a los ojos me revuelve el estómago. *Algo en él... es extraño. Me hace sentir interesado... aunque en realidad solo sea otro estudiante más, igual que yo. Y lo peor de todo es que hasta ahora ni siquiera sé cómo se llama.*

Y lo más importante: él me miró primero.

Allá en la cancha de fútbol, él fue el que me miró hasta que yo, que estaba corriendo, lo noté. Pensé que era porque estaba sentado más arriba, a varios metros de altura, así que su mirada debía ser muy intensa para que yo, estando abajo, la sintiera tan claro.

Él empezó primero.

Entonces no estoy haciendo nada malo si ahora lo miro de vuelta, ¿verdad? ¡Maldita sea!

“¿Qué pasa, Putt?”

“¿Qué estás mirando tanto?”

“Solo... estoy mirando, nada más. Mirando a una persona normal.”

“No los mires, mejor esquiva la mirada. Sobre todo al que está en el medio.”

“¿...? ¿Por qué?”

No pude evitar preguntar. Porque el del medio era justamente ese tipo que me devolvió la pelota ayer... el mismo con el que acabo de estar en un duelo de miradas hace un rato.

Putt se pasó la lengua por los labios, con cara de estar incómodo. Luego levantó la vista hacia Cherry y NamKing. Las dos ni nos prestaban atención; estaban gritando emocionadas por algún cantante coreano en el teléfono. Encima, cada una tenía un audífono en una oreja distinta. Putt bajó la voz todavía más, hablando con tanto cuidado que tuve que inclinarme para escucharlo bien.

“Digamos que... no es alguien con quien deberíamos meternos. Con que sepas eso por ahora es suficiente.”

“¿Por qué? ¿Qué tiene? ¿Por qué dices eso?”

"¿Putt?"

"Él es un tipo peligroso. Muy poca gente lo sabe, e incluso quienes lo saben, no dicen ni pío; todos se hacen los desentendidos. Es el lado más oscuro y turbio de nuestra universidad, algo que la gente común jamás podría ver a simple vista."

Me dio un escalofrío repentino. *Putt, mi amigo, no es alguien que se asuste fácil; al contrario, es bastante aventado.* El verlo así, con miedo de ese sujeto, hizo que yo también empezara a preocuparme. *Aunque sé de sobra que no he hecho nada malo como para que alguien me busque pleito o me traiga ganas, si él es una mala persona... cualquier cosa podría pasar, ¿no?*

"¿Es un mafioso o qué?" pregunté.

"No... ¡Ay, Jane! Ser un pandillero no sería 'el lado más oscuro' de esta universidad. Eso es una tontería comparada con esto. Él es algo mucho peor que eso."

"Entonces, ¿cómo te enteraste tú?" le pregunté con tono serio, cuidando que NamKing y Cherry no nos escucharan. **"Si dices que es un secreto absoluto..."**

"Me enteré por los del grupo de Dan. Ellos... bueno, me advirtieron que tuviera cuidado porque casi me meto en un lío en el que no me llamaban."

"¿A qué te refieres con eso?"

Putt tomó un sorbo de su vaso, viéndose bastante incómodo, antes de bajar la voz (*que ya de por sí era un susurro*) todavía más: **"¿Ves al tipo de cabello negro... el que lleva el dije de un candado?"**

"Lo veo."

"¡No lo te le quedes viendo así, idiota!"

"Perdón, perdón."

"Escucha bien, solo fíjate en él. Los demás son puros gatos, simples lamebotas de él."

"Se llama Jane."

"¿Eh?" Me sorprendí un poco; no es muy común encontrar a otro hombre que se llame igual que yo.

"Sí, se llama Jane, como tú. Está en cuarto año."

"¿Y qué es lo que lo hace tan peligroso?"

"Porque es un tipo de "gran corazón"... le encanta "ayudar" a los demás."

“¿Te volviste loco, Putt?”

Putt hizo una pausa para tomar agua, con cara de estar incómodo, antes de seguir hablando en voz aún más baja.

“No, Jane, lo que quiero decir es que él puede ayudar a cualquiera con lo que sea... con cualquier cosa, de verdad. No hay excepciones. Está más que dispuesto a ayudar a todo el mundo” respondió Putt con una voz aún más profunda.

Yo fruncí el ceño, más confundido que antes.

“Pero esas son las características de una buena persona. No entiendo qué tiene eso de "oscuro".”

“Es que el tipo te puede ayudar con lo que se te antoje. Incluso si te vas a extraordinario y quieres cambiar tu calificación a una "A", él puede hacerlo por ti.”

“O si tu papá sufriera del corazón y necesitara al mejor cirujano del mundo para una operación, él te lo consigue.”

“¿Quieres un reloj *Patek Philippe* de esos de los que solo hay cuatro en todo el mundo? Pídeselo a él.”

“Conoces a Amp, ¿verdad? Amp, el de nuestro año.”

“Obvio, si. Amp es una estrella famosísima.”

“¿Y tienes idea de cómo fue que Amp consiguió el papel en esa serie?”

“¿A qué te refieres?”

“A lo que te pregunté. ¿Por qué crees que Amp consiguió ese papel en la serie? El tipo estuvo tratando de entrar al medio desde que era un niño; hizo miles de castings y nunca le daban ni un papel relevante. ¡Si ni siquiera pudo ganar el concurso del "*Chico de la Facultad*"!”

“No me digas que...”

“Exacto.”

Sentí que el corazón me daba un vuelco con lo que estaba escuchando; me latía tan fuerte que parecía que se me iba a salir del pecho.

“El grupo de Dan me dijo que... el setenta por ciento de la gente en esta universidad... le ha pedido algún "*favor*" a este tal Jane”, la voz de Putt era ahora apenas un hilo de aire. **“Y ni uno solo... se ha quedado sin lo que pidió.”**

“¿Y él qué saca de todo esto? ¿Dinero?”

Sentí que mi propia voz salía casi en un hilo al preguntar. Putt sacudió la cabeza lentamente, lo que me obligó a insistir desesperadamente por una respuesta.

“Entonces, ¿qué es lo que gana? Ayuda a todo el mundo, ¿y él qué saca? ¿O es que simplemente le gusta ayudar por amor al arte? ¿Lo hace para inflar su ego o qué?”

“Justo eso es lo aterrador, Jane.”

“Porque él nunca ayuda a nadie gratis.”

“No es ningún santo, ni de cerca.”

“Su apodo es *"El Cazador de Almas"*.”

“Él tiene sus propias reglas: en el momento en que ayuda a alguien, esa persona queda en deuda con él. No te va a pedir que se lo devuelvas de inmediato; puede que pase un mes, un año o incluso varios años.”

“Pero ni se te ocurra pensar que se le va a olvidar; él nunca olvida. Y cuando llegue el día en que te pida que le devuelvas el favor... tienes que hacerlo. Ese momento marcará el día más negro de tu vida.”

“Y lo que tienes que dar a cambio... Dan me dijo que, para que me entiendas, básicamente se paga con la vida.”

“Porque en el segundo en que le pides algo a ese tipo, es como si hubieras vendido tu propia alma.”

“Y si se te ocurre romper las reglas y no pagarle como es debido... lo que te espera es mucho peor que estar muerto en vida.”

“...”

Me quedé mudo mientras procesaba todo lo que Putt me contaba. Mis ojos se desviaron hacia el tipo de cabello negro, el del dije de candado, que en ese momento estaba pidiendo algo del menú. *Se veía tan normal, tan inofensivo... que al final no pude evitar soltar una carcajada.*

“No seas payaso, Putt. Esto es un chiste, en serio. ¿Cómo va a ser cierto algo así? Si fuera verdad, ya me habría enterado antes. Seguro Dan se inventó todo el cuento.”

“Todo son puros rumores... hasta que te toca vivirlo y te das cuenta de que la cosa va en serio. Y te voy a decir por qué no sabías nada: porque solo los que andan buscando algo se enteran, o los que están en la movida. Si no, ni te cruzas con el chisme. Yo lo sé porque soy de la banda de motos de Dan; me lo contó apenas anoche. Resulta que yo quería tunear mi nave, pero las piezas que buscaba no se

consiguen aquí en el país... y las quería a como diera lugar, casi me daban ataques de ansiedad por tenerlas."

"Se lo comenté a Pete y él me dijo que fuera con Jane, hasta me pasó su número. Me dijo que si quería algo, se lo pidiera a ese tipo, que él podía conseguir lo que fuera. Ni siquiera alcancé a llamarlo porque primero se lo conté a Dan; pensé que igual él quería encargarse algo y así pedíamos todo junto. Pero se puso como loco y me prohibió terminantemente que lo hiciera. Yo no entendía por qué, hasta que al final no le quedó de otra más que soltarme toda la sopa."

"Mira, Putt, para mí que esto no tiene pies ni cabeza. Es una estupidez. Levanta la cabeza y míralo bien: es solo un estudiante más."

Traté de buscarle la lógica a todo el asunto. Una historia así simplemente era imposible.

"Eso del intercambio de almas es pura basura. ¿Qué es esto, un anime japonés? Suena a esas leyendas urbanas de preparatoria que se inventan para asustar a la gente. ¿Cómo te puedes creer algo así?"

"Jane... ¿a dónde crees que fue a parar el *Aston Martin DBS* que Dan y su papá tanto adoraban?"

"¿Pues no que se lo había comprado un político?"

Putt soltó una sonrisa amarga.

"¿Tú crees que alguien como el papá de Dan, que ha coleccionado autos clásicos toda su vida, iba a dejar que alguien más se quedara con ese modelo así como así? Estamos hablando del auto que manejaba James Bond, hombre."

Me quedé callado. *Recordaba perfectamente lo que Dan nos había dicho alguna vez: que su papá quería ese auto más que a su propio hijo.*

"¿Y tú crees que lo vendería solo para terminar con el alma destrozada, al punto de enfermar crónicamente y acabar bajo tratamiento psiquiátrico?"

"Exacto. Ese fue el pago que Jane le exigió al papá de Dan. Ahora, cómo terminó ese auto en manos de aquel diputado... eso ya imagínatelo tú."

"¡Muchachos, tenemos un problema!"

Yo, que estaba sumido en mi silencio, di un brinco cuando Gap apareció de la nada con una cara mucho más seria de lo normal. NamKing y Cherry se quitaron los audífonos de golpe, y Putt fue el primero en preguntar: "¿Qué pasó? ¿Qué hubo?"

"Ya encontraron a Tee. Está bajo arresto."

"¿Qué?"

“Sí, lleva tres días detenido. Lo acusan de desvío de fondos del club y de estupro.”

Me quedé mirando a Phi Jane de lejos. Él levantó la vista justo en ese momento y nuestras miradas se cruzaron otra vez. Sonrió de lado, esa sonrisa torcida que no llegaba a los ojos. Como si supiera exactamente de qué estábamos hablando.

Sentí un escalofrío recorrer la espalda.

No era miedo exactamente. *Era algo peor: curiosidad mezclada con un presentimiento de que mi vida acababa de complicarse sin que yo lo pidiera.*

Porque, aunque todo sonara a cuento de terror barato... una parte de mí empezaba a creer que quizás, solo quizás, la leyenda era real.

Y lo peor: que algún día yo también terminaría pidiéndole algo.

Capítulo 2: Hi Jane

*Just so you know
I shouldn't reply you back in that day.
Shouldn't be seduced by your smile and those eyes.
Should never ever think for a second that maybe you're a good guy.
"Cause those things never fade away from my mind.
And that's a lie. That's a lie...*

*Solo para que sepas
No debí responderte ese día.
No debí dejarme seducir por tu sonrisa y esos ojos.
Nunca debí pensar ni por un segundo que tal vez eras un buen tipo.
Porque esas cosas nunca se borran de mi mente.
Y eso es mentira. Es mentira...*

Durante toda la semana no hubo nada más candente entre los estudiantes que el escándalo de Tee, quien ahora ya fue expulsado de la universidad. El veredicto final salió: *Tee realmente desvió dinero del club de voluntariado y del fondo del consejo estudiantil para su uso personal, y lo venía haciendo desde que estaba en primer año. Además, se reveló otra verdad: Tee no era hijo de una familia rica de Korat como todos creíamos. Todo eso era solo una imagen que él mismo inventó para engañar a todo el mundo. Tee ha vivido como rico usando el dinero del club todo este tiempo.*

Nadie sabe cómo salió a la luz todo esto, pero por lo que he visto, la mayoría de la gente no siente lástima por Tee. Al contrario, muchos piensan que se lo merece. Eso me hace reflexionar un poco, porque yo mismo fui amigo suyo. Llegamos a estar tan cercanos que él me ayudaba a estudiar para exámenes hasta que saqué A, y compartimos muchos recuerdos más. Por eso no puedo evitar sentirme triste y tenerle algo de compasión a Tee, aunque sé que hizo algo malo de verdad. Gap también siente lo mismo. Ninguno de nosotros sabe qué razón lo llevó a hacer algo tan loco.

Sobre lo de corromper a una menor... todos sabíamos que Tee tenía novia, nunca lo ocultó, pero jamás pensamos que esa chica estuviera en segundo año de secundaria.

“¿Todavía estás pensando en Tee?”

Gap me preguntó de repente, seguramente porque me vio suspirar una y otra vez mientras estábamos en la biblioteca, sin poder concentrarme en leer el libro.

Asentí.

“Ajá. No digas eso así, hombre. De todos modos era mi amigo. No puedo evitar sentir lástima por él.”

“Yo también. Pero mi papá me dijo que no me meta, que si no voy a terminar salpicado. El caso de malversación de fondos no es cualquier cosa. La policía todavía está investigando si Tee lo hizo solo o si tenía cómplices.”

“Uff... ¿Cómo llegó a esto? O sea, si lo venía haciendo desde hace tanto tiempo, ¿por qué justo ahora lo descubren?”

Gap se encogió de hombros.

“No sé, amigo. Será que el cielo tiene ojos, o tal vez se descuidó. No hay muchas opciones.”

“¿Me estás ocultando algo, Gap? Tienes que decírmelo, no quiero otro shock como este.”

“Hijo de p... ¿ocultarte qué? ¿Acaso has ido a dormir a mi casa? Además de Gear, que parece mi clon, no tengo nada interesante en mi vida.”

“Ay, qué exagerado...”

“Tú también. ¿Tú me estás ocultando algo, Jane?”

“Pues sí, un poco” le mostré los dientes en una mueca, antes de suspirar otra vez. “Esto de que nos haga desconfiar unos de otros es lo peor.”

“Claro, es un asunto grande, amigo. ¿Quién iba a pensar que alguien que parecía perfecto como él tenía todo esto detrás? Básicamente nos engañó en todo. Nada era real.”

“Ajá, lo único real era que estudiaba bien.”

“Exacto. Oye, Jane, ¿ya empezaste la materia de *Abnormal*?”

“No, todavía no” negué con la cabeza.” La profesora canceló las dos primeras clases porque estaba en una conferencia en el extranjero, y las dos semanas siguientes estuve enfermo. Hoy voy a entrar por primera vez.”

“Uff, cancelar dos clases así... seguro va a recuperar todo de golpe.”

“Ajá, qué bueno. Eso significa que ya llevan cuatro clases. Voy a tener que correr para ponerme al día, seguro me va a dar vueltas la cabeza. Pero primero tengo que llevar el certificado médico para entregárselo a la profesora, si no pierdo el derecho a presentar el examen.”

“Apúrate a entregarlo. Abnormal está buena, amigo. Yo la cursé el semestre pasado y me gustó tanto que la recomiendo.”

“Aun si no me la recomendabas, mucha gente me la ha mencionado. Lástima que el semestre pasado no alcancé a inscribirme, si no hubiéramos cursado juntos.”

La materia *Abnormal Psychology*, o “*Abnormal*” como la llaman los estudiantes de forma corta, no es obligatoria para mi carrera. Es una materia optativa libre para los de Administración, o sea, la puedes tomar o no, y en cualquier año. Sin embargo, es súper popular. Los estudiantes se pelean por inscribirse cada semestre y se llena en segundos. El semestre pasado me quedé fuera, pero Ginger, Cherry y Gap sí alcanzaron. Todos decían que la iban a dar de baja para esperarme, pero fui yo quien les dijo que no, que la tomaran tranquilos.

“Jane, ¿te vas a poner celoso otra vez? ¿Vas a enojarte porque cursamos sin esperarte y ahora tienes que ir solo?”

“¿Qué? Si fui yo quien les dije que no la dieran de baja. ¿Cómo voy a enojarme por eso? No soy tan sensible.”

“Te vi poner los ojos en blanco, Gap.”

“Ok, ok, no eres sensible, ya entendí.” Gap levantó las dos manos agitándolas mientras yo lo miraba con cara de pocos amigos. **“Oye, ¿y por qué todavía no vas a clase?”**

“¿Eh?”

“Abnormal es a las cuatro, ¿no?” Gap señaló el reloj de la pared de la biblioteca. **“Ya son las cuatro y siete.”**

“¡Mierdaaaa!”

“Corre, Jane. Lleva el certificado médico, si no te ponen F seguro.”

“Voy, voy. Nos vemos mañana.”

Me levanté de golpe recogiendo mis cosas. *Por estar pensando en Tee se me olvidó por completo la hora.* Gap me despidió con la mano mientras volteaba la página.

"Ajá, chao."

Cuando llegué a la puerta del salón ya eran las cuatro y doce. *Qué desastre, ya he faltado varias veces y ahora encima llego tarde.* Abrí la puerta rápido, levanté las manos en wai hacia la profesora que estaba al frente y luego me agaché caminando rápido hacia los asientos que todavía estaban libres al fondo.

"Qué onda, Jane."

"Ah, ¿tú también estás en esta materia, Ruk?"

Saludé al compañero de año que me dio un codazo desde la izquierda. *Me sentí aliviado al ver una cara conocida en el salón.*

"O sea, qué bueno verte, amigo. Pensé que iba a ser el único de segundo año en esta clase."

"¿Qué? ¿En serio no hay nadie más de segundo aparte de nosotros dos?"

"No, amigo. Los demás no alcanzaron a inscribirse. Los de años superiores se los llevaron primero. Y tú estabas enfermo, ¿verdad? Por eso no viniste nada. Yo estaba deprimido sentado solo, no conocía a nadie."

"Ay... bueno, ya llegué. De ahora en adelante nos sentamos juntos, ¿va? Estudiar solo es aburrido."

"Okay, now it's already quarter past four. (Muy bien, ya son las cuatro y cuarto.)"

La profesora al frente habló cuando el reloj marcó las cuatro y quince, la hora límite para llegar tarde. Si pasabas de eso, te marcaban como ausente.

"I will be taking attendance." (Empezaré a pasar lista.)

Volvió a abrir el archivo de lista en la pantalla grande y habló al micrófono.

"As I told, I really have a problem remember these long Thai names, so I'm gonna call you guys by your nicknames as I always did. I'm gonna start with Fourth Year. (Como dije, me cuesta mucho recordar estos nombres tailandeses tan largos, así que los llamaré por sus apodos, como siempre. Voy a empezar con Cuarto Año.)"

La profesora Samantha empezó a pasar lista a los de cuarto año primero. Los nombres estaban ordenados por código de estudiante del año más alto al más bajo, y dentro de cada año del número más bajo al más alto.

"Yes. (Sí.)"

"Moss."

"Here. (Aquí.)"

Después siguió con dos o tres nombres más. *Yo ya estaba desconcentrado porque sabía que faltaba un buen rato para llegar al mío. Como estoy en segundo año y, según Ruk, no había nadie de primero que hubiera alcanzado a inscribirse, mi nombre debía estar casi al final.*

"Jane."

"Yes! (¡Sí!) / Present! (¡Presente!)"

Todo el salón se confundió al escuchar más de una voz respondiendo al mismo tiempo. Yo también me quedé en shock cuando vi otra mano levantada en la segunda fila. La profesora Samantha levantó la vista de la computadora, y yo me quedé tieso cuando ese chico giró la cara y me miró desde el fondo donde yo estaba.

Mi respiración se cortó. *Sentí como si el mundo se detuviera por un segundo al volver a conectar la mirada con esos ojos negros profundos.* Luego la voz de la profesora me trajo de vuelta.

"You are JaneAlee who has been ill for the past two weeks right? (Eres JaneAlee quien ha estado enferma durante las últimas dos semanas ¿verdad?)"

"Sí..."

"Don't worry. I already heard from another professor. You can still be in my class. (No te preocupes. Ya he tenido noticias de otro profesor. Aún puedes estar en mi clase.)"

"Thank you ma'am. (Gracias, profesora.)"

"Okay, so we have 2 Janes right here... (Ok, entonces tenemos 2 Janes aquí.)"

Aunque hablaba por el micrófono, parecía que murmuraba más para sí misma. Sus dedos delgados hicieron clic hasta el final del archivo Excel y luego escribió mi apodo entre paréntesis al lado.

Jane...

"Wonderful. I will move on with the names. Sam. (Maravilloso. Seguiré pasando lista. Sam.)"

"Present (Presente.)"

Sí, exacto.

Había dos Janes. Sabía que el otro Jane estaba en cuarto año, pero nunca supe que también estaba en Administración de Empresas.

Jamás pensé que terminaríamos en la misma materia, sobre todo después de lo que escuché sobre él hace poco.

Como dije, no creí todo al cien. Pensé que algunas cosas estaban exageradas. Aunque lo del auto del papá de Phi Dan parecía real, quizás no significaba nada. Tal vez solo fue una compraventa normal.

Pero aún así, había rumores imposibles de negar.

Por ejemplo, que ese Phi Jane realmente desprendía una vibra peligrosa.

Capté algunas cosas de lo que explicaba la profesora, pero la mayoría entraba por un oído y salía por el otro. Mi cabeza estaba ocupada pensando en el otro Jane mientras miraba su espalda. Tenía el lápiz en la mano, pero apenas escribí algo.

Admito que quería saber más de él. Normalmente no soy de meterme en chismes, pero supongo que el hecho de que también se llamara Jane como yo fue el primer motivo por el que me picó la curiosidad. Puede sonar tonto, pero es importante: no es común encontrar a otro chico que se llame Jane.

¿Y el segundo motivo? Pues que es interesante, ¿no? No interesante de esa forma, sino que quiero saber qué es verdad y qué no. Quiero descubrir qué hay debajo de esos ojos negros y esa sonrisa burlona...

“Okay. I will give an assignment. We are going to do a Movie Character Analysis base on what I taught all of you. (Bien. Les daré una tarea. Haremos un análisis de personajes de películas basado en lo que les enseñé.)

La profesora Samantha empezó a explicar la tarea: analizar un personaje de película, identificar qué trastorno o problema psicológico tenía (puede ser un trastorno real o solo síntomas), y debíamos hacerla en parejas. Ruk y yo ya empezamos a escribir nuestros nombres en la hoja.

“No no! We will do a lucky drawn. I want everybody to make new friends not just stick in your old group since we are now in psychology class. So you can study about your new friends as well.. (No, no. Vamos a hacer un sorteo al azar. Quiero que todos conozcan gente nueva, no que se queden solo con su grupo de siempre. Estamos en psicología, así que también podrán estudiar a su nuevo compañero.)

“Qué mierda, ¿entonces nos vamos a separar?” dijo Ruk.

Asentí, sintiéndome igual de decepcionado. Justo cuando ya íbamos a elegir película.

Entonces la profesora Samantha pidió que la mitad de los estudiantes (yo fui uno de ellos, porque eligió la mitad de atrás del salón; la clase tiene justo veintidós personas)

arrancaran una esquina de su hoja, escribieran su nombre, la doblaran bien y la metieran en el vaso de café que ella llevó. Cerró la tapa, lo agitó un rato y luego le pidió al estudiante de tercer año que estaba sentado al frente que sacara el primero.

"Mail... ¡Ay, qué bueno! ¡Me tocó contigo! Qué coincidencia tan grande."

...Qué suerte, ¿no? Sacó el nombre de su propio amigo.

Los de las filas de adelante siguieron sacando uno tras otro. *Mientras tanto, yo aproveché para copiar rápido los apuntes de Ruk, porque si me tocaba con un senior y no sabía nada, me iban a destrozar. Hasta que por fin llamaron mi nombre.*

"Jane."

Levanté la cabeza al instante.

...No puede ser.

"Oh. Jane got Jane. (Oh, Jane quedó con Jane.) La profesora exclamó sorprendida, igual que todos. **Such a coincidence! (¡Qué coincidencia.)**

Qué mierda...

"JaneAlee, come to Jane quickly. So you guys can start the assignment. (JaneAlee, ven con Jane rápido. Así pueden empezar la tarea.)

"Yes ma'am. (Sí, profesora.)

Guardé mi estuche de lápices, doblé el cuaderno y caminé hasta sentarme en el pupitre de al lado del otro Jane. De repente sentí una emoción que me aceleró el corazón y me puso las manos sudadas. Aunque ya nos habíamos cruzado por casualidad antes... dos veces... bueno, tres... nunca habíamos tenido una conversación de verdad. *¿Qué hago ahora? ¿Debo hablar yo primero porque soy el menor?*

"Hola, Jane." Me sobresalté cuando fue él quien me habló primero, sin que me lo esperara. Además, me regaló una sonrisa dulce e inofensiva. Sus ojos se curvaron como medias lunas. *Su voz y su lenguaje corporal eran totalmente amigables. Y luego dijo algo que me dejó aún más sorprendido.*

"Ya hablamos antes, ¿verdad? ¿Recuerdas cuando recogiste la pelota?"

"Eh... sí, me acuerdo."

Qué demonios, no sabía qué hacer conmigo mismo. Jamás pensé que fuera tan friendly (amigable). Creía que sería de los serios, intimidantes y fríos.

"¿Y qué tal te fue? ¿Ganaste la competencia ese día?"

"Ah, sí... ganamos, sí" respondí con total sinceridad aunque no tenía ni idea de qué estaba hablando. Me sentía como un idiota hablando solo.

"¿Entonces qué hacemos? ¿Qué película elegimos? ¿Tienes alguna en mente?"

"Aún no he elegido ninguna, Phi Jane. Pero tengo una que se me ocurrió: Alice de Alice in Wonderland."

Él sonrió. *Sus ojos negros brillaron como los de alguien con ojos realmente hermosos.*

"Suena interesante, sí. Podemos guardarla por ahora." Phi Jane anotó el nombre de la película que le dije en su cuaderno. Su letra era ordenada y pulcra, pero con un pequeño remate curvado en las terminaciones. Noté que escribía en letra cursiva. **Pero mejor no elijamos a Hannibal Lecter. Seguro que muchos otros ya lo van a elegir. Si todos presentan lo mismo, las notas van a competir demasiado."**

"Sí, yo también pienso igual. Hace rato, cuando estaba sentado con mi amigo, vi que dos de los seniors de adelante ya eligieron a Hannibal."

Porque Hannibal Lecter es uno de los personajes más icónicos de la historia de Hollywood en cuanto a trastornos mentales. Prácticamente es el número uno. Además, la información sobre él es facilísima de encontrar.

"¿Tienes alguna otra idea, Jane? Voy anotando primero y luego elegimos."

"Pues... la que se me ocurre ahora mismo es Split."

Me golpeé la mejilla con el dedo mientras hablaba, todavía tratando de pensar en más opciones.

"Mmm... pero esa es demasiado obvia: claramente tiene trastorno de identidad disociativo. Va a ser difícil encontrar otros ángulos para presentar algo original. Igual la apunto por si acaso."

"Sí, solo la tiré como idea. Seguramente tenga que investigar más. Porque Split recibió muchas críticas de psiquiatras y de pacientes reales que dicen que no está bien representado."

Nos quedamos listando nombres de personajes y películas hasta el final de la clase. También discutimos y coincidimos en qué trastorno o característica destacaba cada uno y en qué aspectos era más notable. *Me sorprendió mucho darme cuenta de que nos llevábamos de maravilla, mucho más fácil de lo que imaginaba. Yo pensaba que él iba a ser alguien intimidante y aterrador, pero en realidad es una persona completamente normal y con una personalidad muy agradable. Eso me hizo sentir una culpa tremenda por haberlo juzgado tan negativamente antes. Todo era por esos rumores locos y sin sentido, y también por su*

*apariciencia. Así es como los extranjeros dicen: *Don't judge a book by its cover* (No juzgues a un libro por su portada.)*

Además, Phi Jane casi no me dejó escribir nada. Se ofreció a anotar todo él solo y hasta lo organizó en *bullet points* bien ordenados. Me sentí tan feliz de tenerlo como compañero de trabajo que casi se me salen las lágrimas. *Este trabajo vale el 15 % de la nota final de la materia. En toda mi vida estudiantil he descubierto que lo peor que te puede pasar es tener compañeros de grupo flojos, que no aportan ideas, sin entusiasmo y que no ayudan en nada pero después vienen a colgarse de la nota. Es para llorar.*

"Entonces, por ahora tenemos siete candidatos" resumió Phi Jane después de contar con los dedos. **"Volvemos a investigar cada uno y luego hablamos para decidir cuál elegimos definitivamente."**

Asentí con la cabeza.

"Perfecto, Phi Jane."

"Pásame tu Line y tu Gmail, por favor. Cuando empiece a armar el Google Docs te lo comparto."

"Claro, dame tu celular, Phi Jane."

Me pasó su iPhone. Agregué mi ID de Line y escribí mi Gmail directamente en el chat. *En ese momento sentí que tenía una esperanza brillante con esta materia de **Abnormal**.*

"Jane, envíame también tu horario de clases. Así veo cuándo coincidimos libres y podemos quedar para avanzar rápido."

"Ah, sí, claro" respondí. *Qué apurado, si la fecha de entrega está lejísimos todavía.*

"Perdón, es que ya estoy en cuarto año y el trabajo acumula muchísimo. Por eso prefiero adelantar lo que pueda cuanto antes, para no tener que apurarme cerca de la mitad del período."

"Ah, sí, tienes razón. Se me olvidaba que Phi Jane ya está en cuarto. Por eso vas tan rápido."

"¿Jane no se siente incómodo con que yo quiera terminarlo rápido?" preguntó mientras cruzaba la mirada conmigo. Sus ojos tenían un toque casi de súplica, mezclado con un poco de disculpa, como esa mirada que ponemos cuando queremos decir *'a mí también me molesta, pero no hay de otra.'*

"No me molesta para nada, al contrario, está perfecto. Igual tú avísame cuando quieras quedar y yo voy. Ya te mandé mi horario por Line."

Su mano grande tomó su propio iPhone para mirarlo, luego lo guardó en el bolsillo del pantalón y se giró hacia mí con una sonrisa.

"No te estreses, Jane. Haciendo el trabajo conmigo, sacamos A seguro."

En serio... este Jane...

No es nada malo, ¿verdad?

Ya se me había olvidado por completo que antes le daba tantas vueltas a Phi Jane. Porque después de eso, cada vez que nos cruzábamos por el campus, él me saludaba agitando la mano de la forma más amistosa del mundo (*aunque estuviera rodeado de todos esos amigos que se veían intimidantes*). Yo también le devolvía el saludo levantando la mano. Aunque no éramos súper cercanos ni nada, ya no lo veía como *"el misterioso"* o *"el de los rumores"*. Para mí ya era solo un estudiante normal y corriente. Eso de *"el cazador de almas locas"* o como le dijeran era pura tontería.

Y ahora mismo estamos sentados uno frente al otro en Starbucks, cada quien trabajando en su parte. De vez en cuando levantamos la vista para intercambiar opiniones, pero sólo sobre el trabajo. No esperábamos terminarlo todo hoy, porque sabíamos que era imposible, pero al menos queríamos avanzar algo que nos dejara contentos.

Después de escribir una página completa, me tomé un descanso y lo miré disimuladamente. *Hoy Phi Jane traía lentes puestos. Nunca había sabido que tenía problemas de vista hasta este día. No sé si es miope, astigmatismo o las dos cosas, pero le quedaban increíble. Lo hacían verse un un poco más maduro, con ese encanto de adulto que se nota más diferente a cuando lo veo en uniforme de estudiante.* Llevaba una camisa de manga larga azul oscuro con rayas blancas finas y jeans. Su forma de vestir me hizo sentir vergüenza a Janea con mi playera, short de básquet y chanclas. La próxima vez me visto mucho mejor. No pensé que para una sesión de trabajo un domingo tuviera que arreglarme tanto. Normalmente todos mis amigos andamos igual de relajados.

Pero hablando en serio, Phi Jane se ve demasiado bien. Cada mujer que entraba al local volteaba a verlo dos veces. Este tipo se pone lo que sea y se ve guapísimo. Además, tiene buena altura, buen cuerpo. Me da una envidia tremenda. A mí me encanta el físico alto y delgado, pero con algo de músculo definido, mucho más que el tipo muy voluminoso que se ve grueso y hasta intimidante.

"¿Jane, pasa algo?" preguntó de repente, aunque seguía tecleando rapidísimo.

"...¿Eh? ¿Qué?"

"Me estabas mirando la cara."

“¿¡Cómo supiste!?”

“Vi tu reflejo en esto” señaló con el dedo su propio celular que estaba a un lado, sin apartar la vista de la pantalla de su laptop.

Me dio una vergüenza terrible; sentí que la cara me ardía al ser pillado en el acto.

“¿Acaso pasa algo?”

“No, nada... Es que Jane nunca había visto a Phi Jane con lentes, entonces me preguntaba si era miope o astigmatismo.”

Ya nos habíamos acercado tanto que yo me refería a mí mismo por mi nombre en tercera persona al hablar con él. Por eso a veces las oraciones se ponen confusas, con un “Jane” por aquí y otro “Jane” por allá. Menos mal que él es Phi Jane y yo solo Jane.

Sonrió apenas por una comisura de la boca, pero siguió concentrado en la pantalla de su computadora.

“Solo un poco de astigmatismo, setenta en cada ojo. No necesito usarlos siempre, pero cuando los pongo no tengo que forzar tanto la vista con las letras. Por eso los uso solo cuando estoy escribiendo trabajo como ahora.”

“Ah... para poder trabajar más tiempo seguido, ¿verdad?”

“¿Solo es eso?”

“Pues... también me da vergüenza venir tan relajado. Siento que no te estoy respetando con esta pinta.”

“No pienses tanto. Hoy tenía otros pendientes después, así que me vestí de una vez. Si solo fuera a trabajar, normalmente no ando muy diferente a cómo vienes tú.”

“Ah...”

“¿Eso es todo?”

“Hm.”

“A ti te encanta mirarme, ¿eh?”

“¡Y tú qué! ¡Si tú me miraste primero!” La frase se me escapó sin querer. Él levantó la vista de la pantalla al instante. Apreté los labios fuertes, dándome cuenta de lo desubicado que fui, y bajé la cabeza para seguir escribiendo como si nada.

“¿Yo?”

"..."

"Jane."

"Ajá..."

Asentí. *Sabía que no podía esquivarlo fingiendo que no lo había oído.* Phi Jane apoyó la barbilla en la mesa y preguntó:

"¿Hoy? ¿O en qué momento?"

"¿Eh?... No, no fue hoy."

Levantó una ceja, todavía con esa sonrisita.

"Fue... aquel día... en la cancha de fútbol."

Lo que dije hizo que abriera más los labios en una sonrisa... aunque solo un un poco más. No dijo nada adicional. Aproveché para bajar la cabeza y teclear como loco, tan rápido que parecía que las teclas se me iban a quedar pegadas en los dedos. Phi Jane no me presionó más. Sentí que me miró un rato más a la cara antes de volver a concentrarse en su parte del *Google Docs*. Me froté las manos entre sí porque el aire acondicionado estaba cayendo helado, y luego me pasé las manos por los brazos. *Qué demonios, ¿acá abren el aire para espantar a la gente o qué?* Tenía tanto frío que me dolían hasta los huesos. Las manos se me entumecían y ya casi no podía seguir escribiendo. *Encima, la playera y el short de básquet que traía eran para transpirar y refrescarse, o sea, cero protección contra el frío.*

"Toma, ponte esto."

Phi Jane '*juro que no me había mirado ni una sola vez*' me lanzó su chaqueta por encima de la mesa. Me quedé completamente sorprendido.

"¿Cómo sabías que Jane tenía frío?"

"Pues no es tan difícil de notar, frotándote así" dijo el tipo alto sin dejar de leer el texto en la pantalla.

"Pero si ni siquiera me estabas mirando... y ya habías guardado el celular en el bolsillo del pantalón."

Sonrió de lado otra vez. *Ahí va de nuevo... esa sonrisa.*

"Eres muy bueno."

"Ay, Phi Jane, dime cómo lo haces, no me dejes con la duda, porfa."

"No seas tan insistente. Ponte la chaqueta rápido antes de que te congeles."

"Pero Jane se siente mal..."

"Póntela y ya. Con este frío polar, esa playera de básquet con el short de regalo no te va a proteger de nada."

Phi Jane...

Sus palabras tan directas me hicieron ponerme la chaqueta al instante por pura vergüenza, porque se dio cuenta de que era ropa *"de regalo"*. Apenas me la puse, el perfume de Phi Jane me invadió la nariz. Era un olor suave, pero se sentía carísimo... *¿De qué marca será?* Me dio curiosidad de repente. *Es el tipo de aroma que te hace pensar que el hombre que lo usa debe ser súper sexy.*

"Phi Jane..."

"¿Qué pasa, Jane?" No levantó la vista, como siempre.

"¿Cómo te llamas de verdad, Phi Jane? Para ponerlo en la portada."

Pregunté porque vi que todavía no había puesto su nombre completo, apellido ni código de estudiante. *Seguro estaba ocupado con otra parte.*

"Sólo Jane."

"¿Eh?"

"Yes. Just Jane." (Sí, sólo Jane.)

"Qué raro... Normalmente *"Jane"* es diminutivo de algo, ¿no? Para chicas sería Janejira, Janesuda... Para chicos, Janerob, Janejob, Jetanna, algo así."

Lo dije hablando solo.

"Hasta yo soy JaneAlee."

"Pues mis papás solo me pusieron Jane. Déjalo en blanco en la portada por ahora. Yo después agrego el apellido. Tú decora lo que quieras después."

"Entendido, Phi Jane."

"¿Y la chaqueta de Phi Jane? ¿Te queda bien o te queda muy larga?" preguntó por fin, levantando la vista para mirarme a la cara. Luego recorrió con la mirada todo mi cuerpo de arriba abajo. Asentí. *¿Alguien le habrá dicho alguna vez que sus ojos son como láser? Son demasiado intensos... incluso con los lentes puestos.* Me dio un susto tan grande que casi salto de la silla.

“Más o menos me queda, sí.”

“Si te queda, peor todavía. Mira cómo te tapa las manos. Ven, dame el brazo.”

“¿Eh?”

Phi Jane no esperó a que saliera de mi confusión. Me tomó del brazo, lo acercó hacia él y puso mi mano abierta sobre la mesa. Luego empezó a doblar la manga en tres pliegues. Cuando terminó con el izquierdo, pasó al derecho. Mientras lo hacía, dijo: **“¿Por qué tengo que hacerlo yo? ¿No somos hombres los dos?”**

“Este... Jane no te pidió nada, eh” dije. *Ahí va otra vez... sonriendo. Este senior es un bromista de primera. Me encanta cómo me molesta.*

“Listo” levanté ambos brazos para compararlos. *Quedaron perfectos, idénticos. Qué increíble. Además de ojos láser, seguro tiene ojos regla también. Esto es demasiado. ¿No dijo que solo tenía un poco de astigmatismo?*

Terminado eso, Phi Jane volvió a concentrarse en el trabajo. Yo también. Me quedé sonriendo para mis adentros. *Me alegraba mucho que alguien se preocupara por mí. Mis amigos y mi familia siempre me dicen que soy muy sensible, que pienso demasiado, que cualquier cosa pequeña me la guardo y le doy vueltas. Aunque mi boca lo niegue, en el fondo sé cómo soy. Cuando me pasa algo malo, tardo mucho más en recuperarme que los demás. Me pongo a darle vueltas sin parar, no suelto las cosas. Mi mamá siempre me dice que si sigo así, me va a costar mucho vivir en el futuro. Pero justo por eso, cuando alguien me trata bien, me conmueve muchísimo más que al resto de la gente. Sobre todo con detalles pequeños y atentos como este.*

Volví a **Google Docs** y seguí escribiendo hasta terminar otro párrafo. Luego presioné Enter y escribí por jugar, pensando que después lo borraría:

‘Thank you krub Phi Jane. Se me van a salir las lágrimas 🥹 Es mucho mejor persona de lo que pensaba, ¡muchísimo! Estoy tan feliz aaaayyy ¡Ya quiero a Phi Jane! Jajaja qué loco, guapo y encima con un corazón enorme @#\$%^&*()’

De repente mi celular vibró fuerte sobre la mesa. Dejé de escribir y contesté pegándolo al oído.

“¿Qué pasa, Gap?”

[Acabo de encontrarme con Tee, amigo.]

“¿Tee? ¿Dónde lo viste?” levanté la otra mano para taparme la boca porque me di cuenta de que hablé muy fuerte. Hasta Phi Jane levantó la vista para mirarme.

[...En el juzgado. Me enteré de golpe por Mix que hoy dictaban sentencia. No te avisé antes porque salí corriendo.]

“¿Qué? ¿Al juzgado? ¿Por qué tan rápido? ¿Estás entrando a escuchar la sentencia ahora?”

[No, amigo... Ya terminaron.]

“...¿Y cuál fue el resultado?”

Gap respiró hondo mientras mi corazón latía a mil. Al final dijo: [Multa de veinte mil baht y cuatro años de cárcel.]

“¿¡QUÉ!? ¿Cómo qué cárcel? ¿No se podía llegar a un acuerdo? ¿No hubo negociación ni nada? Si se querían, amigo. La chica consintió.”

[Según la ley, aunque la chica consienta, sigue siendo delito. La menor tiene apenas trece años, ni siquiera llega a quince. El delito de corrupción de menores es penal, no se puede retirar la denuncia ni llegar a conciliación. Eso pesa más que lo de la malversación de fondos de la universidad. Y la familia de Tee no tenía plata para contratar un buen abogado que peleara el caso.]

“O sea... Pero normalmente hay alguna suspensión de condena o algo, ¿no? ¿Por qué todo tan rápido?”

[No sé, amigo. Yo también pensé que era muy rápido, pero la sentencia del juez es definitiva. Ya se lo llevaron preso.]

“Oye... ¿Y el futuro de Tee entonces...?”

Gap suspiró.

[No podemos hacer nada, Jane. Cada quien carga con sus consecuencias. Solo vine porque quería que supieras que, pase lo que pase, sigo viéndolo como amigo. Te llamé solo para contarte esto. Ya voy a colgar.]

“Ajá...”

Colgué con una sensación pesada en el pecho que no podía explicar. De repente, toda la felicidad que había sentido desde la mañana se esfumó por completo. Sabía que mi amigo había hecho algo malo de verdad, pero aun así no podía evitar sentirme triste y con el corazón apretado. No puede ser, Tee... No puede ser... ¿Quién iba a imaginar que el que parecía tener el futuro más brillante de nuestra generación terminaría así? El que hace unos días todavía comíamos y jugábamos fútbol juntos, hoy va camino a la cárcel.

“¿Era sobre el presidente del consejo estudiantil?”

La voz de Phi Jane me sacó del trance en el que estaba metido. Me enderecé en la silla y asentí. *No me sorprendía que él también supiera; como dije, el escándalo había sido enorme.*

“Sí, sobre Tee.”

“¿Y cómo salió?”

Me miró a los ojos mientras preguntaba, esperando atento la respuesta.

“...No muy bien. Le dieron cuatro años de cárcel.”

Phi Jane asintió como diciendo que entendía. Luego volvió a concentrarse en escribir, perdiendo todo interés en el tema de Tee. Mientras tanto, yo todavía no podía sacarme el nudo del pecho

“Phi Jane, me da mucha pena por él. No merecía que terminara así.”

“¿Eran muy cercanos con el presidente del consejo?”

Phi Jane se ajustó los lentes con la mano izquierda mientras con la derecha movía el mouse. Seguía mirando la pantalla de la laptop, dejando claro que nuestro proyecto era más importante que la conversación, pero aun así tenía la educación suficiente para seguir hablando conmigo.

“Más o menos. Sí hizo cosas malas, pero nadie es malo en todo. Al menos Tee siempre fue bueno conmigo. ¿Sueno como que estoy defendiendo a un amigo culpable?”

Le di un sorbo al café helado y suspiré otra vez.

“Uff... Oye, ¿cómo lo descubrieron? Si lo venía haciendo desde hace tanto tiempo.”

“Supongo que el cielo tiene ojos.”

No lo estaba mirando a la cara, así que no sé qué expresión tenía cuando dijo eso.

“Me da mucha pena, Phi. Seguro es porque era mi amigo que me enoja tanto con quien lo denunció. Le arruinaron la vida a alguien. Debería haber habido una forma de hablarlo bien, ¿no?”

“¿Entonces dirías que quien lo denunció hizo mal? Si una persona no tiene nada que esconder, nadie puede hacerle nada, ¿verdad?”

Phi Jane copió algo de internet y lo pegó en nuestro archivo, poniéndole comillas.

“Por eso en este caso no siento pena. Creo que él se lo buscó.”

Lo que dijo Phi Jane sonaba frío, pero era la pura verdad. Parte era porque él nunca conoció ni fue amigo de Tee como yo, así que no sentía lo mismo. Pero como él dijo: si Tee no hubiera desviado dinero ni tenido relaciones con una menor, nadie habría podido tocarlo.

"Pero no sé... He estado pensando y conectando todo. Hay algo raro en todo esto, Phi Jane. Parece que lo tenían en la mira, como si hubiera molestado al tigre equivocado y por eso lo tumbaron de una."

Una sonrisa burlona se dibujó en sus labios finos. Supuse que se estaba riendo de mi metáfora explosiva, porque no podía haber otra razón.

"...Seguro. Tal vez era un tigre muy grande."

"¿Por qué a Phi Jane le gusta tanto sonreír así con burla?"

"¿Burla de qué?" preguntó sin dejar de escribir las referencias.

"Pues esa sonrisa... esa sonrisa tuya. Parece la de los villanos psicópatas de las películas. A mí me da escalofríos no sé por qué. Como si estuvieras intimidando a alguien. ¿Nadie te lo ha dicho?"

"Nunca."

"Mientes. Esa sonrisa te hace ver peor todavía. La verdad es que Phi Jane es buena persona, pero cada vez que sonrías así pareces malvado, como un villano total."

"¿Eso dijo tu boca, Jane? ¿Nunca te has quedado pensando solo?"

"Jaja, nunca... Oye, Phi Jane, tengo que ir al baño un segundo. ¿Me cuidas la compu?" le dije después de estirarme para desentumecerme.

Phi Jane asintió.

"Claro, ve tranquilo. Ya estamos tan cercanos que hasta me dejas tus cosas" apartó la vista de la pantalla para mirarme a la cara al decir la última parte.

"Uy, qué sarcástico. Bueno, entonces qué Phi Jane tenga piedad del pobre Jane."

Levanté las manos en wai y le saqué la lengua en plan broma, luego salí corriendo del local (*¿para qué esperar a que se levante a patearme?*). Fui al baño un momento y volví. Apenas me senté, Phi Jane cerró su laptop, la guardó en la mochila y se levantó.

"Son las cuatro y media. Tengo que irme, Jane. Es un asunto importante, no puedo llegar tarde. ¿Te vas a tu casa? Te puedo llevar antes."

"Ah, no hay problema, Phi. Ve tranquilo. Me voy a quedar un rato más trabajando. Estoy en racha, al menos termino esta parte."

Miró su reloj de pulsera, asintió y luego levantó la vista sonriéndome.

"Entonces me voy. Si hay algo que quieras que revise, resáltalo en amarillo."

"Siiii, confía en este Jane."

Phi Jane me dio un golpecito suave en la cabeza por haber alargado la voz de forma exagerada y molesta (*seguramente sumado a la lengua que le saqué antes de ir al baño*). Luego dijo rápido, señalándome con el dedo para enfatizar: **"No te olvides de mi chaqueta."**

Y salió del local rapidísimo, tan rápido que casi no alcancé a despedirme con wai. Fui al mostrador a pedir un sándwich de huevo y volví a mi asiento. Presioné dos veces la barra espaciadora para que la pantalla se encendiera de nuevo... y casi escupo el agua al ver lo que estaba ahí: *Thank you krub Phi Jane. Se me van a salir las lágrimas* 🥹. *Es mucho mejor persona de lo que pensaba, ¡muchísimo! Estoy tan feliz aaaayyy ¡Ya quiero a Phi Jane! Jajaja qué loco, guapo y encima con un corazón enorme @#\$\$%^&*()*

You're welcome :) (De nada)

'You're welcome...'

You're welcome... ¿¡con carita sonriente de dónde salió eso!? ¡Maldito JaneAlee...! ¿Cómo pude olvidar que Google Docs es en tiempo real y todos ven todo al instante!'

Capítulo 3: Big Jane and Little Jane

*We've just been introduced, I do not know you well. But when the music started
Something drew me to your side.
So many men and girls.
Are in each other's arms.
It made me think we might be. Similarly occupied.
Shall we dance?*

*Nos acaban de presentar, no te conozco bien. Pero cuando empezó la música, algo
me atrajo a tu lado.
Tantos hombres y mujeres.
Están abrazados.
Me hizo pensar que podríamos estar igual de ocupados.
¿Bailamos?*

"¿Entonces vas a ir a clases de social dance por primera vez, verdad?"

"¡Diablos! Es que me enfermé una sola vez y ya me atrasé como si el semestre empezara después que al resto. Hay muchas materias que estoy tomando por primera vez recién ahora."

Le estaba contando mis penas a Gap mientras tiraba la lata de Coca Zero vacía al basurero. *Acababa de agregar esta materia hace poco. Tuve suerte porque alguien la dejó y entré justo. (Me enteré que a ese estudiante lo atropelló una moto apenas había*

empezado la clase, por eso tuvo que abandonar todo el semestre). Quiero apurarme a sacar todos los créditos de la categoría P.E. () antes de entrar a tercer año, porque me contaron que en los años superiores las materias son brutales. Prefiero dedicar los últimos dos años a lo académico. Pero bueno, cada quien con su filosofía, ¿no?*

() En el contexto universitario, "P.E." significa Physical Education (Educación Física). Son materias o créditos obligatorios relacionados con actividad física, deportes o bienestar corporal que los estudiantes deben completar como parte de su plan de estudios.*

"Cuando termines la clase me cuentas si es fácil sacar A, ¿eh? Creo que el próximo semestre me voy a inscribir con Khing."

"Ok, ¡perfecto! Oye, mierda, se me olvidó por completo que en *social dance* hay que bailar en pareja. ¡Maldita sea! Vi que había un cupo libre y lo agarré sin pensarlo dos veces. ¿Y si no me toca pareja?"

"Estás exagerando, amigo. El profesor te va a buscar una chica para que bailes con ella. En esta materia siempre entran en parejas completas."

"Sí, cualquiera está bien, pero por favor que no sea con El profesor. Me pondría muy tenso."

Es verdad que normalmente en Social Dance obligan a inscribirse en parejas completas, pero algunos semestres hay gente que abandona o se retira a mitad y terminan bailando con El profesor todo el semestre. Yo no quiero caer en esa situación ni de broma, porque sacar nota en el examen se pone difícil y para practicar tendrías que pedirle a otras parejas. El profesor no se va a poner a practicar con uno. Así que no, por favor, que no me pase eso. Ya soy de los que se estresan fácilmente.

"No creo, porque al que lo atropellaron con la moto era Big, ¿no? Entonces su pareja debe ser chica. Seguro te toca con la pareja que tenía él."

"¿Ah, sí? ¿El atropellado era Big? ¿Cómo pasó?"

"Estaba borracho, amigo. Salió a bailar y a hacer el ridículo en medio de la calle a las cuatro de la mañana, pensando que era seguro. De repente una moto apareció de la nada... ¡pum! Se lo llevó puesto."

Diablos...

"¿A qué hora terminas *social dance*? ¿A las seis, no? Después vamos a jugar fútbol."

"No puedo, amigo. Mi clase es de seis a ocho. El horario de las cuatro no tenía cupo libre. O sea que los lunes ya no voy a poder jugar."

"Ah, ok. Le aviso a los demás entonces. ¿Solo ese día?"

"Sí. Oye, ¿y Putt dónde está? No lo vi."

“Hoy se saltó la clase. ¿No viste lo que mandó al grupo? Que le guardemos las hojas de estadística.”

“No he visto el Line desde la mañana. ¿Ya las guardaste?”

“Ery ya las guardó, todo listo.”

Asentí. Esa es la ventaja de tener amigas chicas en el grupo.

Los dos llegamos a la puerta del baño. Juro que todo lo que hablamos hasta ahora fue mientras Cherry y Khing seguían adentro. ¿Por qué las chicas tardan tanto en el baño? ¿Acaso hay un tesoro escondido ahí o qué?

Después fuimos a comer como siempre antes de la clase del mediodía.

“Un segundo, voy a fumar un cigarro.”

“¡Ay, otra vez! ¿Por qué fumas tanto?” Cherry le reclamó a Gap de inmediato. **“¿No acabas de fumar después de comer?”**

“Me dio ansiedad otra vez.”

“Oigan, yo no voy a esperar. En cinco minutos es mediodía y quiero sentarme adelante, esta materia es difícil,” dijo NamKing.

“Sí, sí, váyanse primero, feas.”

“¡Pégate diez bofetadas ahora mismo!”

“¡Maldito Gap!”

“Khing y Cher, suban ustedes primero. Yo me quedo acompañando a Gap. Guárdennos los asientos. ”

“Ok.”

*Caminé con Gap hasta el **smoking room** (sala de fumadores). Normalmente no vengo mucho, suelo venir con Putt que también fuma. Yo probé en primer año, pero la verdad no me enganchó mucho el cigarro. No soy anti-fumadores tampoco, cada quien con sus pulmones. Para mí fumar no define si eres buena o mala persona.*

“Hazlo rápido, eh. Ery dijo que solo tenemos cinco minutos.”

“Sí, sí, me fumo dos pitadas y lo apago.”

“Idiota, si vas a fumar tan apurado mejor no fumes, es desperdicio.”

“Eres bien pesado, ¿verdad, Jane? ¿Entonces qué hago?”

Llegamos. Gap abrió la puerta y me preguntó: **“¿Entras o no?”**

Asentí, pero justo cuando iba a entrar me quedé congelado. Adentro había un estudiante fumando... *¡Mierda! Era Phi Jane.*

“¿Qué carajos te pasa? Tienes cara de haber visto un fantasma.”

“Gap, me estoy cagando, voy al baño primero. Nos vemos en el salón.”

“¡Ey! ¿Qué pasa, enano? ¡Jane! ¡Jane!”

Me di la vuelta y salí corriendo a toda velocidad, ignorando los gritos de mi amigo. *Solo quería escapar de ahí rápido. Desde que supe que Phi Jane vio el mensaje loco que escribí en el Google Docs, no he hablado con él. Solo de pensarlo se me pone la cara roja de vergüenza.*

“¿Qué te pasó hace rato?”

Gap que acababa de alcanzarme en el salón me susurró. Le pasé la hoja de asistencia y le contesté: **“Que me estaba cagando, amigo. Sentí que no aguantaba más y salí corriendo. ¿Querías que me meara ahí mismo?”**

“Raro, amigo. Parecías que huías de alguien. Pensé que habías visto a Chachí.”

“¡No menciones ese nombre, por favor!” Le enseñé los dientes a Gap. *Chachí (o sea Chat de verdad)* es un amigo trans de mi mismo año, mide como 1.90, grandote y fornido. Pero lo importante es que me tiene obsesión y me ha estado acosando todo un año.

“Chachí te ama tanto, amigo. Te dijo que si te conseguía sería la mejor esposa-esclava. ¿No quieres pensarlo otra vez?”

“Cállate.”

“Una vez puso en Facebook: ‘Me gusta Jane porque es más lindo que un malvavisco. Ver a Jane me hace feliz. La sonrisa de Jane me ayuda a dormir bien. Aunque Jane no me quiera, Chachí lo va a querer para siempre’.”

“Si no cierras la boca te pateo los huevos de verdad.”

“¿Te refieres a mi pene?”

“¡Me refiero al tuyo, idiota!”

Gap se mató de la risa y casi se ahoga con el agua. *Al principio no tenía nada contra Chachí. De hecho éramos amigos normales. No soy de los que discriminan por orientación o apariencia. Pero después empezó a pasarse de la raya: acoso total, molestaba a mis amigas*

chicas como Khíng y Cherry, y llegó al extremo de seguirme hasta el templo donde me ordené temporalmente en vacaciones (**no le dije a nadie más que a mis cercanos**). Ahí ya fue demasiado. Sé que todavía le gusto, porque cuando nos cruzamos me mira con cara de perrito abandonado. Pero como mi familia puso una denuncia, ya no se atreve a seguirme tanto.

“¿Y ahora qué hacemos?” pregunté después de salir de clases a las cuatro. Todos menos yo ya habían terminado. No quería quedarme solo hasta las seis.

“Hoy mi papá viene por mí. Ya debe estar llegando,” dijo Khíng mirando Line.

“Yo voy a practicar *cheerleading* (*porristas*) hasta el edificio de allá, pero después voy a comer con el grupo de *cheer*.”

“Ah... ¿Y tú, Gap? ¿Te vas ya?”

“No, voy a la sala de la sociedad a esperar para jugar fútbol. ¿Vienes conmigo? Tú clase es recién a las 6.”

“Hmm...vamos.”

Y así nos separamos los cuatro. Fui con Gap a la sala de música (***no estoy inscripto pero entro tanto que ya deberían ponerme en la lista***). Canté un par de canciones mientras él tocaba el teclado. *Viendo a Gap así parece profesor de piano, ¿saben? Dicen que estudió desde pequeño.*

Cuando ya eran casi las seis caminé hacia el salón de espejos donde dan las clases de baile. Pensé que llegaba temprano, pero al abrir la puerta... ¡estaba lleno! Fui directo con El profesor y saludé con wai.

“Profesor Ropee, soy el alumno que se agregó nuevo hoy.”

“Ah, el que entró esta mañana, ¿verdad?” Bajó a ver la lista. **“JaneAlee, segundo año.”**

“Sí, profe...”

“¡Jane!”

Me sobresalté al oír mi nombre. Giré y... ¡se me erizó la piel! *Chachí.*

¡Hablando del rey de Roma!

Se acercó pero no se me pegó como antes. Solo preguntó:

“¿Jane también está en *Social Dance*? Nunca te había visto.”

“Eh... sí, me agregué hoy nomás. (*¡Mierda! ¿Todavía puedo darme de baja?*)”

“Qué bueno, así podemos aprender juntos.”

Sus ojos brillaban mientras yo solo sonreía forzado y reía seco. *No sabía ni qué cara poner.*

“Entonces Jane todavía no tiene pareja, ¿verdad? Puedes bailar conmigo. Yo te enseño lo que ya aprendí.”

“No... mejor no. Tú ya tienes pareja, ¿no? ¿Cómo vas a dejarla? Además los dos somos hombres. Tendrías que reaprender todo al revés. Es mucho lío.”

“No hay problema. Chachí aprende rápido de baile. Kib ya se buscará otra pareja. Si no, que baile con El profesor. Entonces sí, ¿pareja?”

¡Nooo! ¡Auxilio!

“JaneAlee, ven un segundo,” la voz del profesor Ropee fue como música celestial. Le quité la mano a Chachí que de repente me había agarrado el brazo y corrí hacia ella.

“Sí, profe, ¿qué pasa?”

“No te preocupes. Vas a bailar con la persona cuya pareja abandonó por el accidente. El salón está completo, no hay problema.”

“¡Perfecto, profe!” *¡Alivio total!*

“Eh... ¿y tú qué haces aquí, Chat Siam?” El profesor miró confundida a Chachí que me había seguido.

“Es que iba a ofrecerle ser pareja de Jane.”

“Pero tú ya estás con Kibana. No te preocupes por tu amigo. Ya asigné las parejas. Vuelve a tu lugar.”

Chachí se fue con cara de decepción, pisoteando fuerte. *Yo no podía estar más feliz.*

“Profe, ¿y mi pareja dónde está?”

Miré alrededor: *todas las chicas tenían pareja. Nadie estaba solo.*

“Ah, todavía no llega. Me avisó que vendría un poco tarde porque tenía clase en el edificio nuevo. Ah, ahí viene justo. ¡Ey, tú! Ven aquí con El profesor primero.”

El profesor me empujó suavemente para que encarara al chico que acababa de entrar. *Alto, con un colgante de candado, ojos negros filosos y esa aura fría tan característica.*

“Cuarto año, esta es tu nueva pareja. Es hombre también, pero él va a bailar de mujer. No hay problema, pasa todos los semestres. Mujer baila de hombre, hombre de mujer... según el salón.”

El profesor hablaba más para sí mismo. **“¿Y cómo te llamas?”**

“Jane, profe.”

“Sí, ese. Bueno, ustedes dos son pareja. Practiquen bien porque este chico tiene que ponerse al día rápido. Jane, enséñale. Ah, ¿y tú cómo te llamas?”

“JaneAlee, profe...”

El profesor frunció el ceño.

“Jane... JaneAlee... Jane... JaneAlee... Los nombres se parecen demasiado. ¿Cuándo voy a aprenderlos?” Se rió solo. **“Bueno, da igual. A sus lugares.”**

Aplaudió fuerte una vez y todos se pusieron en posición. Yo dejé mi mochila contra la pared, el corazón latiéndome a mil, y me paré frente a Phi Jane. ***¡Dios! No me atrevía a mirarlo a la cara. ¿Qué hago?***

“Hoy empezamos con cha-cha-chá. Al final repasamos begin(*). Vamos con cha-cha-chá. Primero los hombres, seis pasos...”

() En muchas academias de baile, “begin” se usa como nombre coloquial para el paso inicial que marca el compás y sirve de base para ritmos como salsa, chachachá o merengue. Es un recurso pedagógico: antes de aprender figuras complejas, se repasa el “begin” para afianzar el ritmo.*

El profesor enseñó el conteo básico de hombre: uno-dos-tres-cuatro-cinco, atrás siete-ocho-nueve-diez... algo así. Izquierda primero. Luego el de mujer: derecha primero **(o sea yo bailo de mujer).**

“...Ahora en pareja así. Miren al profe. Kibana, ayúdame.”

Kib salió a demostrar con El profesor. Se veían elegantes, como si bailar fuera lo más fácil del mundo. Luego la soltó con Chachí.

“Ahora prueben. Hombre-mujer, pareja.”

¡Mierda! ¿Abrazarse así de entrada? Nooo...

“¿Qué pasa ahí? ¿Por qué no entran en pareja? Jane... Jane qué, no me acuerdo bien los nombres de ahora. ¡Jane Lek! Agarra la mano de Jane Yai ya. Rápido, Jane Yai ya esperó bastante.”

¿Jane Lek soy yo? ¡Sí, soy yo! ¡Aaaah!

Con todos y el profesor mirándome, no tuve más remedio que poner mi mano temblorosa en la de Phi Jane que ya estaba en posición. De inmediato su brazo fuerte me rodeó y me puso en la postura correcta de baile.

“¡Todos, empiecen!”

El conteo del profesor y de los demás resonó en el salón. Yo solo bajaba la cabeza, pisándome los pies, como si quisiera enredarme a propósito. *¿Qué carajos? ¿En qué compás voy?*

“Jane Lek, si no miras a Jane Yai y solo ves los pies vas a perder el ritmo. Levanta la cara, hombros rectos, baila con confianza.”

¡Mierda, qué vergüenza!

“¿Todavía no levantas la cara? ¿Quieres que les quite puntos a la pareja?”

Levanté la cara de golpe, pero seguí mirando su colgante de candado un buen rato antes de atreverme a subir la vista. *Ahí estaba Phi Jane mirándome fijo.* Luego empezó a contar claro para mí: **“Izquierda, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...”**

De repente se hizo mucho más fácil...

Al final bailamos normal con el resto. Ya no necesitaba contar en voz alta. Pero seguíamos mirándonos a los ojos. *Se sentía... raro. Si los de este salón fueran peces betta (*), ya se habrían matado varios.*

() Los peces betta (Betta splendens) son peces de agua dulce originarios del sudeste asiático, conocidos por sus colores intensos y aletas largas y vistosas. Se destacan por su comportamiento territorial*

“¿Qué pasa? ¿Me estás evitando?”

“¿Eh? No, para nada. ¿Por qué iba a evitarte?”

Mi voz salió chillona. Quise morderme la lengua. **¡Qué obvio, amigo! ¡Obvio total!**

“Porque en el *smoking room* me viste y saliste corriendo. Iba a saludarte con la mano.”

“¡Nooo! ¿Cuándo hice eso? No inventes, Phi Jane.”

“Pensé que te daba pena después de confesarme tu amor.”

“¡No te confesé nada!”

“¡Auch!”

Phi Jane se quejó y sacudió el pie porque le pisé fuerte sin querer. El profesor hizo ademán de venir, pero él le hizo señas de que estaba bien y seguimos bailando.

“¿Puedes bailar?”

“La mujer empieza con derecha, Jane. Derecha, no izquierda. Atrás, izquierda. Así. Sigue el pie de tu pareja.”

“¡Mierda! ¿Por qué tengo que bailar de mujer? ¿No era que el atropellado era Big? Entonces tú bailabas con Big antes, ¿no? Él también de mujer.”

Phi Jane sonrió.

“No. Yo bailaba con la novia de Big. Los dos fueron atropellados juntos. ¿No sabías?”

“¡¿Qué?!”

“Big ni siquiera estaba inscrito en esta materia desde el principio.”

¡Maldita sea!

Puse cara de enojo. *Si lo hubiera sabido no me inscribía.*

“¿Por qué? ¿Querías bailar de hombre?”

“Sí... no me gusta bailar de mujer.” *Es como un complejo de los bajitos. Queremos hacer cosas que nos hagan sentir machos, fuertes, para parecer más altos. Psicología pura.*

“Entonces yo bailo de mujer por ti.”

“¿En serio?”

“Claro. ¿Cuánto mides?”

“...Metro setenta y tres.”

Sonrió raro, como burlándose (*pero con gracia*).

“Te lo digo en serio.”

Solo me puse cuatro centímetros de más...

“No dije nada. Yo mido metro noventa y dos. Si crees que aguantas mi peso, bailo de mujer.”

Fruncí el ceño. ***¿De verdad diferimos veintitrés centímetros?***

“¿Aguantar peso cómo?”

“Así.”

“¡Ey!”

De repente soltó el brazo que me sostenía la espalda y me inclinó hacia atrás. Su mano en mi cintura me sostuvo. Bajó la cara hasta que casi chocamos las narices. Mi corazón latía desbocado por la cercanía y el susto. Él seguía sonriendo.

“Esta es la pose.”

Tum-tum... tum-tum...

“Más adelante en la clase salen estas figuras.”

Tum-tum... tum-tum...

“¿Entonces bailas de hombre o no?”

El alto de ojos penetrantes y colgante de candado seguía preguntando con esa sonrisa. Sentí el calor de su mano en mi cintura. Tosí y respondí: **“Tú de hombre, mejor.”**

“Oigan, la pareja Jane por dos, El profesor todavía no enseñó esa figura. No se salten pasos. Todavía estamos en cha-cha-chá. Vuelvan al centro.”

Phi Jane me levantó con suavidad de vuelta a la postura básica. *Me di cuenta de que no era principiante para nada.* Esperé a que mi corazón se calmara y le pregunté lo más normal que pude: **“Oye, Phi Jane, ¿ya sabías bailar?”**

No contestó, solo levantó las cejas varias veces. *Entendí al instante.*

“¡Qué tramposo! No es justo.”

“¿No te gusta ser mi pareja?”

“Digo que es bueno tener pareja que ya sabe.”

“Me alegra.”

Seguía sonriendo.

“No te preocupes. Si estás conmigo, sacas A seguro.”

Asentí porque no supe qué decir. *Me sentí... raro de buena manera con eso. O tal vez era su sonrisa la que me ponía así.*

"Solo me sorprende que sepas bailar. Con esa cara pensé que eras más de K-pop o hip-hop."

"No tiene que ver con la cara. Solo aprendí de chico."

"Qué curioso. ¿En qué colegio?"

"Aprendí por mi cuenta."

"¿Tus papás te mandaron o te gustó a ti?"

"Lo primero."

"¿Y a qué se dedican tus papás? ¿Tienen que ir a muchos eventos sociales?"

No contestó, solo sonrió leve. Luego me preguntó él: **"¿Y la chaqueta?"**

"Ah, sí. Te la iba a devolver mañana en la clase de *Abnormal*. No pensé que nos veríamos hoy."

Asintió y seguimos contando pasos. Un rato después El profesor paró y enseñó giros para hombre y mujer. Hombre gira en el uno, mujer en el seis. No era tan difícil. Pero luego puso música y dijo que ya no contáramos en voz alta, solo en la cabeza.

El salón quedó en silencio, todos con cara de estrés. Algunos se ponían morados de tanto apretar la boca para no contar. Gracias a Phi Jane, a nuestra pareja le iba bien. Me guiaba perfecto. *Bailar con él era... ¡pfff, facilísimo!*

Pero cuando El profesor metió *shoulder to shoulder, hand to hand, New York, double New York, three cha-cha-chá* (*) y fusión de todo, ya me puse nervioso de verdad.

(*) Son figuras o pasos característicos del baile de salón en el estilo cha-cha-chá, dentro del repertorio de la danza latina internacional

"Tranquilo. Te iré diciendo qué hacer en cada momento."

"Gracias."

Aunque me guiaba y susurraba, para un principiante no era fácil. No solo nosotros, todas las parejas estaban perdidas. Me estresé porque sabía que no iba a salir perfecto en dos o tres intentos.

"Ya entiendes por qué todos los años la gente se pelea por reservar salas de práctica o practica en los pasillos, ¿verdad?"

"Sí, no es fácil."

"No pasa nada. Con el tiempo se aprende. Yo te guío."

“¿Y sabes los pasos de mujer también?”

Asintió.

“Genial, ayúdame entonces. Creo que voy a morir. Todavía no me acuerdo ni un compás.”

Se rió bajito. Sus ojos se curvaron como lunas.

“Listo. El profesor va a poner música. A sus lugares.”

Tenía las manos sudadas del nervio, pero Phi Jane me hizo un gesto de *“tranquilo”* sin voz. Me guió impecable otra vez. *Gracias a él íbamos mejor que casi todos (no gracias a mí).*

“¿Sientes que nos miran raro?”

“¿Eh? Ah...”

En un *hand to hand* miré y vi a Chachí clavándome los ojos, echando chispas. No prestaba atención a su pareja y Kib le pisaba los pies mil veces. Puse cara de *“ayuda”* y volví a mirar solo a Phi Jane.

“No le hagas caso. Está loco.”

“¿Lo conoces?”

“Sí, mismo año.”

“¿Solo eso?”

“Sabes que no, ¿verdad?”

“Se nota.”

“Le gusto pero a mí no. Hasta le hice una denuncia.”

“¿Denuncia de qué?”

“Al principio éramos amigos del mismo grupo de novatos. No muy cercanos, pero hablábamos. Hasta le hice el baile de ‘huevos con leche’ y se lo pintó todo. Pero después se me confesó. Me asusté, le agradecí pero no le seguí el juego. Y se puso peor: metía cosas en mi locker (*que solo yo tengo llave*), me seguía a todos lados, molestaba a mis amigas...”

Phi Jane levantó una ceja, intrigado.

“Eso es grave.”

“¡Mucho! En vacaciones me ordené dos semanas en un templo en Kanchanaburi. No le dije a nadie más que a mis cercanos. Un día apareció con comida para ofrendarme y me preguntó ‘¿Cuándo se va a desordenar el monje?’. Estaba con hábito amarillo, no podía mentir. Le dije directo. El día que me desordené salí de madrugada para evitarlo. Pero en la carretera una sombra gigante saltó frente al auto. ¿Adivina quién?”

“Chachí.”

“¡Exacto! Mi mamá gritó como loca, pensó que era el fin. Mi familia lo denunció y la policía lo llamó a advertirle. Desde ahí se calmó un poco.”

“Entonces huyamos de él, ¿sí?”

“¿Cómo?”

“Así.”

Phi Jane me hizo girar como loco, me levantó y me dio vueltas. Casi me caigo pero me sostuvo. Nos metimos entre las otras parejas, rodeando el salón. Me reí a carcajadas porque de verdad escapamos de la mirada de Chachí. Aunque fue torpe por mi culpa, nuestro baile se salió totalmente de lo que El profesor había enseñado. Todos nos miraban confusos. Al final paramos en otra esquina y volvimos a pasos básicos.

“Wow, Phi Jane, eres genial.”

“Sólo un poco.”

“Cuando haces eso me dan ganas de pegarte.”

“Bueno, paren ya. Están muy exagerados,” dijo el profesor apagando la música.
“Como ven, no es fácil pero tampoco imposible. Tienen que practicar fuera de clase con su pareja. No basta con la hora de clase.”

Todos dijeron sí.

“Vi una pareja que destacó mucho. Quiero que la muestren.”

¿Cuál? ¡Que salgan! ¡Queremos ver!

“La única pareja de hombres puros en el salón: Jane Lek y Jane Yai. ¡Al centro!”

¡Yo?!

Me quedé con la boca abierta mientras todos aplaudían. Phi Jane ya caminaba al centro. Yo seguía tieso. ***¿Mostrar? ¡No sé bailar! ¡No puedo!***

“¡Vamos, Jane Lek! ¿Por qué todavía no sales? Bueno, igual está bien así... Entonces hagamos una pequeña obra de teatro, ¿qué les parece? Todos imaginen lo que les voy diciendo, síganme...”

El profesor Ropee empezó a describir algo que me hizo sentir un frío-calor rarísimo por todo el cuerpo. *¿Qué carajos estaba haciendo ahora?*

“Todos ustedes están en una fiesta de baile del club nocturno ‘Mil Estrellas’. Todos van bien arreglados, maquillados, peinados, vestidos elegantes, guapos y hermosas...”

El profesor siguió pintando la escena: **“De repente empieza a sonar el ritmo de *cha-cha-chá* desde la orquesta. Y usted, Jane Yai, que justo está sosteniendo una copa de vino... ¡Vamos, haz el gesto de sostener la copa!”**

Phi Jane levantó la mano derecha solo porque el profesor le dio un golpecito en el codo. Luego el profesor Ropee agarró a Phi Jane de los dos hombros con ambas manos y lo hizo girar en círculos en medio del salón, hasta que se detuvo justo frente a mí.

“Usted mira de reojo y ve a una chica linda, delicada, con figura esbelta y encantadora... y piensa: ‘*¿Qué ganas de conocer a esta chica!*’”

Todos empezaron a reírse bajito y a soltar risitas mientras a mí se me ponía la cara ardiendo. *Les encanta demasiado molestar con lo de chico-chico, ¿verdad?*

“Entonces usted deja la copa de vino en la mesa.”

Phi Jane bajó la mano.

“Reúne todo su valor y camina decidido hacia ella para invitarla a bailar, como todo un caballero valiente.”

El profesor empujó a Phi Jane por la espalda para que avanzara hacia mí. Luego lo obligó a inclinarse y extender la mano hacia adelante, justo cuando terminó de hablar. Algunos se rieron fuerte porque se escuchó claramente el crujido del cuello de Phi Jane.

“La chica linda siente que... ¡le cae muy bien este hombre tan guapo! Pero todavía está un poco tímida y avergonzada...”

En ese momento todos voltearon a verme como si fueran un solo par de ojos. Sentí como si cada uno tuviera escrito en la frente: *“No decepciones al cielo, por favor”*. Sobre todo la mirada del profesor Ropee era tipo: *¡No nos falles, eh! ¡Menos presión, por Dios!*

¡Ay, no! ¿Qué hago?

... *Bueno, va.*

El salón estalló en carcajadas al instante cuando hice el gesto de una chica tímida de primera vez, retorciéndome un poco de vergüenza. Hasta vi que los hombros anchos del hombre que estaba inclinado esperándome temblaban levemente porque él también se estaba riendo. Me puse a hacer más poses coquetas y tímidas un rato más, y finalmente puse mi mano sobre la de Phi Jane con la actitud más nerviosa y fingida de toda mi vida. Algunos amigos hasta silbaron y se burlaron. Luego Phi Jane tomó mi mano y me llevó al centro del piso, siguiendo la etiqueta del baile de salón donde el hombre debe guiar a la mujer.

No bailé ni un poco mejor. Seguía siendo el mismo desastre de siempre: pasos equivocados, me salía del ritmo, me perdía mil veces. *Era obvio que no iba a convertirme en experto en cinco minutos.*

Pero lo que me tenía riéndome sin parar mientras bailaba con él no era solo lo ridículo que me veía yo mismo... era por los gritos de todo el salón:

“¡Jane Yai! ¡Jane Lek!”

Una y otra vez.

Capítulo 4: Crush

*It's raising my adrenaline
You're banging on a heart of tin
Please don't make too much of it baby*

*Me sube la adrenalina
Estás golpeando un corazón de hojalata
Por favor, no le des demasiada importancia, nena.*

“¿Jane Lek, hace un rato viste pasar a Or por aquí?”

“Eh, no, no lo vi. Perdón.”

“No pasa nada.”

Y después de esa clase de *Social Dance*, me convertí completamente en *Jane Lek*. Algunos que apenas me conocían ya no me llaman solo Jane, sino que todos me dicen Jane Lek. Phi Jane tiene un destino parecido, aunque a él todavía hay mucha gente que lo llama simplemente Jane, porque lleva aquí como cuatro años.

En cuanto a lo que pasó con Tee, solo puedo decir que el revuelo fue bajando con el tiempo. Al final, la gente habló menos del tema... menos... hasta que dejó de mencionarse por completo. Aunque no había pasado tanto tiempo, los universitarios

siempre tienen nuevos temas de qué hablar, siempre hay algo nuevo que los pone alerta y emocionados. Al menos... está el juego que tengo enfrente ahora mismo, ¿no?

"Jane."

Antes de que pudiera levantar la vista, dos manos me agarraron y empezaron a revolverme el cabello con ganas. El celular se me cayó al regazo de inmediato. *Solo hay una persona que hace esto.*

"¡Phi Jane, suéltame ya! ¡Aaaah!"

Solo con oler ese perfume caro que últimamente ya me resulta familiar, supe quién era. Hoy estaba mezclado con olor a cigarrillo recién fumado.

"¿Hoy sí peleas, eh?"

"¡Suéltame, suéltame! ¡Esta vez no puedo morir! ¡Ay, ay, ya me mataste, Phi Jane! ¡Maldita sea!"

"¿Qué estás refunfuñando? No entiendo nada."

Me tuvo sacudiéndome la cabeza de un lado a otro hasta que me mareé por completo. Intenté resistirme, pero no pude. Al final, me soltó.

"Phi Jane, ¿en serio? ¿Mi cabeza es tan irresistible que cada vez que me ves tienes que venir a revolverla?"

"Algo así."

"¡Phi, me vas a matar, en serio...!"

No le importó mi cara de fastidio total. En cambio, tomó mis mejillas con ambas manos y las levantó, aplastándolas entre sus palmas.

"¿Qué pasa ahora?!" (¿Qué más quieres?)

"¿Por qué hoy traes una camisa tan grande?"

"Mmmph mmmph" (La compré de talla equivocada)

La compré mal desde primer año, es talla XL. Me queda tan grande que tengo que doblar las mangas, aunque esta es una camisa de manga corta de la universidad. En mi facultad no son tan estrictos con el uniforme: hombres y mujeres pueden usar manga corta o larga sin problema.

Él levantó una ceja con interés, luego soltó mis mejillas y, como si nada, fue abotonándose la camisa hasta el botón superior.

“¡Phi Jane, ¿qué haces?!”

“Ya que llegaste tarde y todo desarreglado, pues vamos a hacerlo completo hoy.”

“¡No quiero! Quítamelo ya.”

“Te va a ir mal.”

“No lo quites. Y ni se te ocurra desabrocharlo. Si subes a la clase de *Abnormal* y no lo tienes puesto, te va a caer.”

“¿Qué le vas a hacer a Jane?”

“No te voy a seguir enseñando a bailar.”

“¡Nooo!” El ritmo de *Beginners* todavía está muerto y el examen es la próxima semana.

“Me voy.”

“¿Qué? ¿Solo viniste para eso?”

“Solo vine a fumar un cigarro. Estoy en break. Nos vemos a las cuatro.”

“Está bien.”

Le respondí y me senté con las piernas cruzadas, pasándome las manos por el cabello para tratar de ordenarlo un poco antes de seguir jugando. Cherry se fue con su novio, Ginger se fue a casa, Gap y Putt se fueron a dormir al dormitorio. Hoy ya no tenían clases... menos yo, que todavía tengo *Abnormal*. Todos me abandonaron. Me dio algo de coraje, pero los entiendo.

“¿Phi?”

Tuve que levantar la vista del celular otra vez. Delante de mí había dos chicas de primer año que no reconocía.

“¿Sí? ¿En qué las puedo ayudar?”

Las dos se miraron entre nerviosas hasta que una, empujada por la amiga, habló.

“Me llamo New, soy de la facultad de ICT. Y ella es Pop, de Artes Liberales.”

“Ah...” Por eso no las reconocía.

“Es que... venimos del Instagram de *Cute Boys* de la universidad. ¿Podemos tomarle una foto para subirla a la página?”

“¿Eh? ¿A mí? No, no, gracias, de verdad.”

Rechacé de inmediato, sorprendido. Llevo más de un año aquí y nunca nadie me había pedido una foto. ¿Y justo ahora, con esta pinta de desastre, con la camisa abotonada hasta el cuello y el cabello revuelto?

“Porfaaa, solo una foto. ¿Cómo se llama Phi?”

“Me llamo Jane, segundo año... Eh, Nongs, de verdad no estoy cómodo. Además, no soy guapo ni nada. Mejor vayan a pedirle a otra persona.”

Me paré de la silla dispuesto a salir corriendo.

“¡Ay nooo! ¡Phi es súper lindo! Ese look travieso e inocente... A las chicas les encanta. Está muy de moda.”

“¡De verdad! Además de verse pícaro, tiene un aire como... suavcito. Es el típico chico de los sueños. Este estilo casi no se ve en la universidad.”

¿Suavcito? Yo juego fútbol, Nongs.

“Porfis, porfis, ayúdenos un poco.”

“Porfis, Phi Jane.”

Me dio pena rechazarlas, sobre todo siendo chicas.

“Eeeh... bueno, solo una foto, ¿eh?”

“¡Solo una, de verdad!”

“Entonces déJaneme desabrocharme el botón del cuello y peinarme un poco. ¿Tienen peine?”

“¡No hace falta! ¡Así como está ahora está perfecto! Siéntese, ¡Phi Jane, siéntese!”

Me quedé confundido, pero terminé sentándome. New me dijo que sonriera.

Clic. Primera foto... dijo que se veía muy tieso.

Segunda... todavía tieso. Normal, nunca había hecho esto en mi vida.

“Phi Jane, queremos algo más natural. Como cuando sonreía hace rato mientras su amigo jugaba con usted.”

¿Se refieren a Phi Jane?

“¡Eso es! ¡Esa cara! ¡Ayyy, qué lindo! ¡Mira nomás!”

New le dio golpecitos en el brazo a Pop y las dos gritaron emocionadas. Luego una se giró y dijo:

¡Clic!

“¡Muchísimas gracias, Phi Jane! ¡Nos vamos!”

“Ah... suerte.”

Fue una experiencia completamente nueva en mi vida, *qué locura.*

“¡Oh vaya! Pensé que el nuevo *cute boy* ya no iba a sentarse a comer con nosotros.”

Putt me gritó desde lejos mientras yo llegaba a la mesa con mi plato de arroz frito con albahaca y cerdo crujiente. Los demás sonrieron enseñando los dientes. Yo les grité de vuelta:

“¡Ya cállense!”

Esa misma noche, después de que las chicas me tomaran la foto, la imagen apareció de verdad en la página de Cute Boys de la universidad. Me sorprendí muchísimo con la reacción. Me empezaron a llegar solicitudes de Facebook e Instagram sin parar. En los comentarios había un montón de chicas gritando que era lindo. Varias pensaban que estudiaba Artes o Arquitectura por el look de la foto. Algunas hasta me escribieron directo. Obvio no respondí ni acepté a nadie. Fue un caos total. Hasta pensé en escribirles para que borrarán la foto porque me sentía muy incómodo. No me gusta para nada tanta atención. Menos mal que nadie me ha estado esperando afuera de la facultad, porque si no, ya estaría muerto.

“Y entonces, ¿qué te pasó ese día que te abotonaste hasta el cuello?” preguntó Gap.

“No fui yo... alguien... o sea, alguien me lo abotonó.”

Evité decir el nombre de Phi Jane porque Putt estaba ahí y recuerdo perfectamente lo que me advirtió alguna vez. Aunque ahora ya me atrevo a decir que soy muy cercano a él y que estoy seguro de que esos rumores son pura basura, todavía prefiero no discutir con mis amigos. Así que decidí esquivar el tema por ahora.

“¿Phi Jane?”

...¿Cómo sabes?

Mi intento de esquivar no sirvió de nada porque Gap lo dijo sin filtro. Putt giró la cabeza rapidísimo hacia mí.

“¿Qué tiene de raro? Últimamente andas mucho con él, ¿no? Trabajan juntos, es normal.”

“Eh... sí, algo así.”

“Además ahora eres ‘*Jane Lek*’ por culpa de él. Al principio me confundí cuando me preguntaban ‘¿hoy juega *Jane Lek*?’ y yo decía ‘¿quién es ese?’. Pensé que era una especie de fideo delgado o algo. Resulta que era mi amigo.”

Ginger y Cherry se rieron, pero Putt no soltó ni una risa. Gap siguió: “En serio, está bien. Últimamente pasas mucho tiempo con él. Cuando dicen ‘*Jane*’ tienen que voltear los dos. Si dicen *Jane Lek* o *Jane Yai*, ya se sabe a quién buscan. Mucho más claro.”

“...Ajá.”

Putt me miró fijo, como si quisiera decir algo, pero no tuvo oportunidad porque estábamos los cinco juntos y no había forma de apartarnos sin que se notara. Hasta que me separé para ir a *Abnormal*, Putt no dijo ni una palabra más sobre Phi Jane y yo.

“*Jane Lek*, siéntate aquí.”

“Gracias, Phi Yim.”

Agradecí al chico de cuarto año que me señaló el único lugar libre que quedaba, porque llegué un poco tarde. *Ya lo decía: me convertí en Jane Lek de verdad...*

La profesora Samantha empezó a pasar lista como siempre.

“**Big Jane.**” (*Jane Grande=Jane Yai.*)

“**Here.**” (*Presente.*)

“**Little Jane.**” (*Jane pequeño=Jane Lek*)

“**Here.**” (*Presente.*)”

Hasta la profesora extranjera nos dice **Big Jane** y **Little Jane**. Imagínate. La profesora Samantha dijo que era una forma muy inteligente de diferenciarnos. Lo escuchó de un estudiante de tercer año que llamó “*Phi Jane Yai*” al otro Jane y “*Jane Lek*” a mí. Preguntó qué significaba y decidió usarlo. (*Al principio pensó en llamarnos Jane Senior y Jane Junior, pero dijo que este era mejor*). Dijo que así no había confusión. Al inicio me sentí raro, pero ahora ya me acostumbré a ser *Jane Lek*.

La clase sigue siendo interesante como siempre. La profesora Samantha lograba mantener mi atención hasta el final. Quedaron unos diez minutos y nos dio tiempo

para trabajar en parejas con nuestro compañero en el proyecto que nos asignó. Quien no trajera laptop no importaba, al menos que platicáramos para avanzar.

“¿Qué tal, cute boy?”

“Phi Jane, ¿no te aburres? Llevas días con el mismo apodo, desde Line hasta en persona.”

Él sonrió amplio y no dijo nada más. Se giró a abrir su laptop. Como yo no traje la mía, tuve que acercarme a ver la suya. Mientras miraba el trabajo dije: **“Ya hemos avanzado bastante, ¿no?”**

“Sí. Creo que con una cita más terminamos. Esta materia nos va a quedar relajada hasta el *midterm*.”

“Pero *Social Dance* es pesado...”

“Eso se resuelve practicando. Pero esto no es nada para el nuevo *cute boy*, ¿verdad?”

“Phi Jane, para ya, por favor. Todo es tu culpa. Porque tú me abotonaste la camisa hasta arriba y esas chicas raras pasaron, vieron y tomaron la foto. Tú tienes la culpa.”

Le eché la culpa de inmediato por el caos en mi vida. Él sonrió.

“Eso significa que tengo buen ojo.”

“¿Buen ojo para qué?”

“Para esto.”

Se giró completamente hacia mí sonriendo y, con sus dedos largos, volvió a subir el botón de mi camisa hasta el último. *Esta vez no era la camisa gigante de ese día, pero igual era de manga corta.*

La yema de sus dedos rozó mi cuello y mi pecho. Sentí un cosquilleo que me hizo tragar saliva. Los vellos de esa zona se erizaron como si fueran sensitivas al tacto, igual que una planta que se cierra al ser tocada, pero al revés.

¿Qué es esta sensación?

“¿Ves?”

Esos ojos intensos y húmedos me miraron fijo. Su aliento caliente con un toque de nicotina. Su voz baja, sexy sin quererlo, hizo que sintiera que el corazón me iba a estallar...

“Así abotonado estás para morirte de lindo.”

Su mano grande se posó en mi cabeza y me acarició despacio. Nadie en el salón nos prestaba atención. La voz grave siguió, con esa sonrisa en la cara: **“Estás demasiado lindo, Jane.”**

Solo pude quedarme callado, dejar que me acariciara el cabello como si fuera un perrito obediente. *No entiendo por qué mi corazón late tan rápido. Solo sé que en este preciso momento me di cuenta de que soy Jane Lek de verdad. No solo porque soy menor que él o más pequeño físicamente, como todos decidieron al verme y ponerme el apodo. Sino porque quiero ser Jane Lek...*

Quiero ser de verdad el Jane Lek de Jane Yai.

Capítulo 5: Stupid Little Fool

I keep on fallin' In and out of love With you Sometimes I love ya. Sometimes you make me blue Sometimes I feel good At times I feel used Lovin' you darling Makes me so confused....

Sigo enamorándome y desenamorándome de ti. A veces te amo. A veces me pones triste. A veces me siento bien. A veces me siento usado. Amarte, cariño, me confunde mucho...

Phi Jane, maldita sea ...

Tiene un carácter de mierda.

Hacer algo así y actuar como si nada... estoy realmente enojado, ¿saben? ¡Aaaargh!

“¡Oye amigo! ¿Con qué fuerza pateaste, Jane? La pelota todavía está girando en la portería. ¿Te crees que eres el capitán del Barça o qué?”

Estaba estresado, ¿Ok?

“Hay que darle con la fuerza justa, amigo. Si le metes demasiada fuerza, no sirve de nada. Mejor ponle técnica”, me dice Mix corrigiendo como siempre. Asentí, escuché y me fui a descansar un rato al lado de la cancha para tomar agua. Mientras bebía, no podía dejar de pensar en lo que pasó ayer en la clase de *Abnormal*. Aunque ya había pasado un día, seguía dándole vueltas y vueltas. De pronto me di cuenta de que me estaba acariciando la cabeza con la mano izquierda... como si estuviera repitiendo el contacto. **¡Qué locura! ¿Por qué tiene que ser así? ¡No entiendo nada!**

Volví a jugar con mis amigos. Aunque no haya partido oficial, casi todas las tardes nos juntamos a patear. Cuando terminamos, como siempre, fuimos a comer algo juntos. Algunas noches, si se hacía muy tarde, me quedaba a dormir en el departamento de Gap. *Mis padres nunca dicen nada, supongo que porque soy hombre. Pero*

si se tratara de Jin, mi hermana menor, sería distinto: con ella basta que quiera ir al centro comercial con sus amigas para que la interroguen como si estuviera en un juicio. Y claro, tiene sentido: apenas está en tercer año de secundaria, justo en una etapa delicada de crecimiento.

“¿Qué comemos?”

“¿Vamos con la tía Ooi en frente de la universidad?”

“De acuerdo, vamos.”

Los del grupo de fútbol empezamos a decidir a dónde ir y nos fuimos todos juntos como siempre. Cuando llegó la comida nos la echamos como si no hubiera mañana. Después cada uno se fue por su lado porque esa noche no íbamos a salir de fiesta.

“¿Te quedas en mi cuarto o qué? Mañana hay clase temprano”, me preguntó Gap.

“No, amigo. Me voy a casa. Apenas son las ocho y algo.”

“Entonces nos vemos aquí. Yo me voy. Hola, mamá, sí, soy Gap, ya voy de regreso al departamento.”

“Chau.”

“Chao, Jane. Nos vemos mañana en la mañana.”

Y me puse a caminar por la banqueta frente a la universidad rumbo al punto de taxis, esperando tener suerte y no esperar mucho. La verdad es que no me gusta estar solo así. Además, a esta hora no es ni muy tarde ni muy temprano, y volteo para cualquier lado y veo puras parejitas de universitarios. *Uf... me da una tristeza horrible.* Hace rato que iba con Gap no sentía nada, pero ahora que estoy solo... ay, qué depresión.

Pip... pip...

Sentí que sonaba un claxon suave a mi derecha, pero lo ignoré porque obviamente no era para mí. Yo estaba en la banqueta, no estaba haciendo nada malo.

¡Pip! ¡Pip!

¿A quién le están pitando tanto?

Ya me estaba fastidiando el ruido del claxon que no paraba, así que volteé a ver.

“¿A dónde va el jovencito a estas horas, eh... Jane?”

Era él. Bajó el vidrio del lado del copiloto y me habló con esa sonrisa. De repente sentí que el corazón se me inflaba hasta que casi no me cabía en el pecho.

“¿Te llevo? Sube, rápido, ya hay tráfico.”

“¡Ya voy, ya voy!”

Sonreí de oreja a oreja y abrí la puerta del auto sin pensarlo dos veces. Aunque al principio planeaba irme directo a la casa, en cuanto Jane me invitó, subí al instante.

“¿Este es tu auto? La otra vez no era este, ¿verdad?”

Lo dije cuando ya lo pude ver bien. Ya me había subido a su auto antes, cuando fuimos juntos a hacer el trabajo de *Abnormal*. *La vez pasada era un BMW azul, pero hoy es un Mercedes negro. Sea cual sea el modelo, lo que siempre es igual es el olor... el perfume de él impregnado suave en los asientos. Da la sensación de que ese aroma fue creado exclusivamente para él.*

“Es uno de los míos, los cambio de vez en cuando.”

“Debes tener mucho dinero, ¿no? ¿No me regalarías uno? Aunque sea el que ya no uses.”

Se rió tapándose la boca (*solo se oía el aire*), mientras con la mano izquierda ajustaba el retrovisor.

“¿Por qué traes esa ropa?”

“Ah, me bañé y vine directo a jugar fútbol con los chicos.”

“¿Y ya ibas para tu casa? ¿Ya cenaste? Yo estoy muerto de hambre. ¿Vamos a comer juntos?”

“¡Claro! Tengo un hambre brutal.”

Mentí descaradamente y al segundo me sorprendí de mí mismo. ¿Por qué mentí? Ah, claro... porque quería estar con él un rato más.

Esa idea que se me ocurrió en la cabeza me asustó todavía más, pero la aparté rápido y seguí hablando con él.

“¿Y tú de dónde vienes? ¿Por qué no has comido todavía? Hoy saliste temprano, tipo dos de la tarde, ¿no? Deberías estar libre.”

“Tuve unas cosas que hacer y se me complicó.”

“¿Cómo que se te complicó? ¿Desde las dos hasta las ocho y algo?”

No contestó la pregunta, solo sonrió leve.

“¿Qué asuntos?”

"Cosas normales. Acabo de pasar por aquí cerca de la universidad y vi a un chico caminando solito... y pues..."

"Ja."

"¿Quieres comer algo en especial?"

"Lo que tú quieras."

En realidad estaba sonriendo como idiota...

"Entonces vamos allí."

Phi Jane señaló el puesto de la tía Ooi. Dio la vuelta y entró al callejón para buscar dónde estacionar. *Yo me quedé helado, sin poder reaccionar.*

"Jane, baja. ¿Estás bien?"

"N-no... no es nada, ya voy."

Bajamos y caminamos juntos por el callejón hacia el puesto.

"Jane, cuidado con la moto."

Jane me jaló hacia él justo a tiempo antes de que una moto que salió volando del callejón nos llevara por delante. Le di las gracias tartamudeando porque todavía estaba en shock. Estábamos tan cerca que pude oler su aroma completo y el corazón me latía desbocado. Luego me soltó y murmuró: **"Estas motos... ¿a dónde van tan apurados? ¿Se quieren morir o qué? Ven, camina del lado de adentro. No estás muy atento."**

"Sí, sí."

Y entonces me empujó suavemente para que yo fuera del lado de la pared y él del lado de la calle. Llegamos al puesto de la tía Ooi. Jane abrió la puerta corrediza y dio un paso, pero se detuvo porque yo le jalé la camisa de la universidad.

"¿Jane?"

Levantó una ceja.

"¿Qué pasa?"

"Es que..."

"¿Qué?"

Estuvimos ahí parados frente al puesto, yo sin poder hablar. Tenía la boca llena de agua, *quería decirle que ya había comido ahí, pero no salían las palabras. Tenía miedo de que se confundiera, de que no entendiera por qué le mentí desde el principio. Y si me preguntaba por qué... ¿qué le iba a decir?*

“Es que...”

“¿Hm? Dime.”

“Es que... Phi Jane...”

“Ah, ¿no eres el chico que vino hace rato con sus amigos? ¿Olvidaste algo?”

“Es que... ya comí aquí hace ratito...”

Lo dije casi llorando cuando la tía Ooi me delató sin querer. Me quedé callado, con la cabeza gacha, sin atreverme a mirarlo, pero todavía agarrando la orilla de su camisa. Hasta que Jane cerró la puerta y salió.

“¿Ya comiste?”

“Sí...”

Ay, no... ¿Me va a preguntar por qué le dije que no había comido? ¿Por qué mentí? No preguntes, por favor, no sé qué contestar...

“¿Y entonces por qué me dijiste que no habías comido?”

Ahí está... me muero.

“Bueno, no importa. ¿Quieres un postre?”

¿Eh? ¿Ya no tiene hambre?

Levanté la cara, confundido. *¿No dijo que tenía hambre? ¿Ya no va a comer por mi culpa?* Sonrió.

“Comamos algo dulce mejor, así comemos juntos. ¿Qué quieres?”

“¿De verdad...?”

“Claro. ¿Bingsu (*)?”

() El bingsu es un postre tradicional coreano hecho con hielo finamente raspado, parecido a nieve, que se sirve con frutas frescas, leche condensada y diversos toppings; es muy popular en verano y hoy tiene versiones modernas con mango, cheesecake o galletas.*

“Ok.”

Contesté con voz alegre. Caminamos juntos al lugar. En realidad, ese sitio también tiene comida, no solo postres. Cuando terminamos de pedir los bingsus, pedí un plato extra de arroz frito con albahaca y cerdo molido especial, y le dije al mesero que lo trajera antes del postre. Jane levantó una ceja otra vez.

“¿No dijiste que ya habías comido?”

“Sí, pero esto no es para mí. Es para ti.”

“¿Para mí?”

“Es que tú no has comido desde las dos de la tarde, ¿verdad? No tienes que usar mi excusa para no comer. Come bastante, yo invito.”

Volvió a sonreír y me acarició la cabeza. *Sentí el calor de su mano recorriéndome todo el cuerpo. No pude decir nada, solo me quedé callado dejando que me acariciara.* Hasta que llegó el arroz con albahaca. Jane lo puso frente a él de inmediato.

“Gracias, Jane. Me lo voy a acabar todo.”

“¡Come, come! Normalmente ¿qué te gusta pedir? No se me ocurrió nada más que esto.”

“Como lo que sea. Pero si la próxima pides albahaca, mejor con cerdo crujiente.”

“¡Te gusta lo mismo que a mí! Yo también amo el albahaca con cerdo crujiente y huevo estrellado medio crudo.”

Asintió sonriendo y empezó a comer. *Últimamente me estoy acostumbrando a sus sonrisas. Creo que es de las personas que más sonríen. Tiene muchos tipos: la sonrisa normal, la de media boca, la que le ilumina los ojos, la que solo mueve la boca pero los ojos no, hasta la sonrisa burlona. Pero la que más usa es esa sonrisita leve, inofensiva.*

Me acordé del otro día en clase, cuando estaba sentado detrás de él y me pasó la hoja sonriendo. *Esa imagen se puso en cámara lenta en mi cabeza.*

Me encanta la curva de su boca cuando sonríe...

“¿Tengo algo en la cara?”

“N-no... ¿por qué?”

“Te vi apoyado en la mano mirándome fijamente un buen rato. Pensé que tenía algo.”

“Ah, no, nada... ¡Oh vaya! ¿Ya te lo acabaste? ¡Qué rápido! Sí se ve que tenías hambre.”

Creo que no tardó ni siete minutos en comerse todo el plato. Phi Jane tomó una servilleta, la dobló y se limpió la boca.

“Sólo un poco. ¿Vamos a comer ya el bingsu? Yo lo pido.”

“De acuerdo.”

Phi Jane me pasó la cuchara larga para el bingsu y empezamos a comer y hablar de todo un poco. Hasta que me preguntó por el fútbol.

“¿Por qué te gusta tanto el fútbol?”

“¿Es raro o qué? ¿A qué hombre no le gusta el fútbol?”

“No es raro, solo preguntaba.”

“¿De verdad?”

“Sí. ¿A qué equipo alientas?”

“¡Liverpool!”

Levanté los dos brazos señalando al cielo. Phi Jane se rió.

“Ya, ya, tranquilo, todos nos están viendo.”

“Es que me emociono.”

De repente sonó el celular de Phi Jane sobre la mesa. Miró la pantalla, silenció la llamada y siguió hablando conmigo como si nada.

“¿Van a jugar otra vez?”

“No sé, depende si alguien nos reta. Pero aunque no, igual nos juntamos a practicar casi a diario.”

“Qué bueno, también haces ejercicio. Oye...”

Esta vez no sólo silenció, sino que volteó el celular boca abajo. La cara que puso al ver la llamada me dio escalofríos. Volvió a sonreírme como si nada y siguió comiendo el bingsu con calma.

“¿Qué tal? ¿Te gusta este sabor?”

“Sí, está bueno. ¿Por qué?”

“Porque lo estabas comiendo callado, por eso preguntaba.”

“Ah, sí, está rico.” Sonrió. **“Soy fácil de complacer para comer.”**

"Yo también."

"Tú también pareces fácil de complacer."

"Fácil, facilísimo. Como lo que sea. Soy bien fácil en general."

"¿Y de corazón también eres fácil?"

"¡Eso no va con lo otro!"

Se rió cuando le puse cara de enojado. Qué hábil para conectar.

"¿Y llegar tan tarde a casa no te dicen nada tus papás?"

Negué con la cabeza.

"No mucho. Me mandan mensaje si paso de las diez, pero como soy hombre no se ponen tan paranoicos."

"¿Y tú?"

"Ahora vivo solo, así que nadie pregunta por mí."

"Ah, ¿vives en un departamento?"

"Algo así." Siguió sonriendo leve. **"Pero sí me llaman de vez en cuando."**

"¿Tienes hermanos?"

"No, soy hijo único. ¿Y tú?"

"Tengo dos menores: un hermano y una hermana. Mi hermano está en quinto y mi hermanita apenas en segundo de preparatoria. Si fuera mi hermanita la que estuviera aquí comiendo bingsu contigo, el teléfono no pararía de sonar."

Jane se rió bajito con lo que conté. *Es innegable que el nivel de preocupación de los papás cambia mucho según el sexo.*

Sonrió ampliamente.

"Se ve que te llevas muy bien con tu familia."

"Sí, bastante. Tenemos una familia muy unida."

"Mmm..."

"¿Y la tuya?"

Siguió sonriendo leve. **“Normal, como todos.”**

Sonrisa.

“Jane.”

“¿Hmm?”

“¿Tienes algún sueño, algo que realmente desees?”

De pronto apoyó la barbilla en la mano que no tenía la cuchara y me hizo esa pregunta. Me quedé pensando un segundo.

“Pues... terminar la carrera en cuatro años, supongo.”

“No, no eso.” Se rió suave, entre divertido y enternecido por mi ingenuidad. De repente el ambiente cambió por completo.

“Algo debes tener... eres humano, Jane...”

Inclinó un poco la cabeza. La luz del local le pegó en la mitad de la cara, dejando la otra en sombra. Sus ojos negros brillaban intensos, como si me estuvieran escaneando el alma con rayos X. Su sonrisa y su voz grave me hicieron temblar.

“¿De verdad no hay nada que quieras poseer con todas tus fuerzas?”

“¿Hm?”

“Pues... sí hay, supongo.”

“¿Qué es? Puedes decírmelo.”

Es que... Jane... Jane...

Las palabras se me escaparon antes de poder detenerlas.

“Quiero ser escritor...”

El sueño que siempre había guardado solo para mí.

Sonrió más amplio y repitió: **“¿Escritor?”**

Asentí. De pronto sentí que volvía en mí.

“Mmm... me encanta leer novelas de todo tipo, entonces... pensé que estaría bueno serlo.”

“¿Y luego?”

“Pues si lo logro estaría increíble. Me daría mucha alegría cumplir un sueño de niño. Pero no es fácil. Y si no se da, tampoco pasa nada. No soy muy ambicioso. Pienso que lo que tenga que pasar, pasará. Si algún día tengo suerte y me convierto en escritor, llegará solo.”

“¿Por qué pones esa cara?”

Le pregunté al ver que su expresión se ponía seria, como si estuviera sorprendido. Cuando lo noté, reaccionó rápido y sonrió.

“Nada, solo me sorprende que no luches tanto por tu sueño. ¿Te ofendí?”

“No, para nada. Lo sé bien. Ahora mismo mi prioridad es estudiar. Lo demás puede esperar.”

“¿Y si alguien te dijera que puede hacerte escritor famoso?”

Sus dedos largos acariciaban el borde del vaso mientras hablaba, como si me estuviera hechizando.

“Famoso de verdad, que explotes como cohete.”

De repente visualicé clarísimo mi sueño: *ser escritor famoso, tener filas para pedir autógrafos, entrevistas...* La voz grave seguía: **“El día que tu libro sea bestseller, que se venda como pan caliente. Todos queriendo entrevistarte, la gente haciendo fila por tu firma. No tendrías que ser oficinista de ocho a cinco. Trabajarías en lo que amas, tendrías dinero, fama...”**

“Todo empezaría muy fácil... si le crees a esa persona que te promete hacer tu sueño realidad. ¿Le creerías? ¿Irías con él?”

“No.”

“¿No? ¿Por qué?”

Lo miré a los ojos y dije lo que sentía:

“En este mundo nada es gratis ni fácil. Sí quiero serlo, pero sé que todavía me falta mucho. Tengo que practicar un montón. No hay atajos ni trampas para esto, ¿verdad?”

“Si alguien dice que te puede hacer famoso así, seguro usa métodos sucios. Y algo así no dura. No, gracias. Si no tengo el talento todavía, mejor no sueño tan grande. Uno tiene que conocerse bien. Un sueño que consigues de forma deshonesto no te llena de orgullo.”

Nos quedamos mirándonos en silencio varios minutos. Solo se oía el silencio entre nosotros. Hasta que sonrió hermoso, con los ojos curvados.

"Ahora te entiendo."

"Mmm... algo así."

"Entonces déjame preguntarte: ¿cuál ha sido el día más feliz de tu vida?"

"Fácil."

"Ajá."

"El día que entré a la universidad. Vi la sonrisa de mi mamá y mi papá y pensé que quería conservarla para siempre."

Revolví el bingsu buscando los trozos de chocolate mientras seguía:

"Pero en realidad soy fácil de contentar. Me hago feliz con cosas simples. Como que hoy mi mamá lavó la ropa y huele riquísimo, o que las nubes están más bonitas que nunca. Con eso ya estoy feliz."

"Jane..."

"¿Sí?"

Levanté la vista del bingsu, con la cuchara todavía en la boca. Jane me miraba con una expresión diferente: sorpresa, admiración... casi devoción.

"Eres raro, Jane. No suelo conocer gente como tú."

Phi Jane suspiró cuando su teléfono volvió a sonar. *Parecía ya muy molesto o harto*. Sentí un frío extraño cuando miró la pantalla. No sé quién era ni por qué era tan importante, porque no tenía nombre guardado, solo número.

"Contesta, yo espero."

Dije eso y pareció volver en sí.

"Espérame un segundo, Jane."

"Claro."

Tomó el iPhone y salió del local. Mientras esperaba, me comí los malvaviscos del bingsu crujendo. Jane volvió rapidísimo.

"Jane."

"¿Sí?"

"No sé qué hacer... tengo que irme."

Su cara se veía triste y caprichosa, como si de verdad no quisiera irse.

“Ah, ¿es urgente? ¿Lo mismo de la tarde?”

“Sí. ¿Dónde vives?”

Le dije la zona. *No está ni muy lejos ni muy cerca de la universidad. Justo en medio.* Asintió.

“Te puedo llevar, me queda de paso. Pero tenemos que irnos ya.”

“Ok, de acuerdo.”

“Perdón, de verdad. No terminamos ni de comer.”

“No pasa nada, tranqui. ¿Nos vamos?”

“Sí.”

Llamó al mesero, pagó con un billete grande sin esperar cambio, lo que me confirmó que sí era urgente. *Empecé a preguntarme qué estaría pasando, pero capaz era algo familiar que no quería contarme. Aunque ya estamos más cercanos, todavía no somos tan cercanos como para contarnos todo.*

“Oye, dijiste que ibas a invitar.”

Lo dije después de un rato en el auto.

“¿Phi Jane?”

“...”

“¡Phi Jane!”

“Ah, ¿qué pasa?”

“Nada... sólo maneja.”

“No, dime. Hace rato estaba pensando en trabajo y me distraje. Quiero hablar contigo.”

“Es que... te dije que yo invitaba. ¿Por qué pagaste tú primero?”

“Te invito la próxima, ¿no?”

“No es lo mismo...”

“La próxima te toca invitar. ¿Qué? ¿Ya no nos vamos a ver?”

“¡No, no es eso!”

“Pero igual me encantó que pidieras el arroz con albahaca para mí.”

“La próxima comemos tranquilos, sin prisas.”

Me sonrió otra vez. Solo pude asentir. *Cada día me hace más daño esa sonrisa.* Le indiqué dónde doblar y paró frente a mi casa.

“Es esta.”

Jane miró la casa un momento.

“Qué bonita.”

“No sé, vivo aquí desde niño. Mi mamá le cambia el look cada rato. Bueno, nos vemos. Ve a tu asunto rápido.”

Me saqué el cinturón.

“Uff, perdón de verdad. Siento que te dejé a medias.”

“¿A medias de qué? Me trajiste hasta la puerta.”

“No sé, me da cosa. Me emocioné tanto de verte hoy cuando pensé que no te vería... y ahora que apenas estamos juntos un rato, me da tristeza irme.”

¿Qué le pasa con lo que dice? Si yo fuera una chica tierna como mi hermanita, ya estaría hecha un nudo con esas palabras. Su voz no era especial, era una frase normal, pero tan honesta y directa... o al menos así la sentí.

“Ya me voy. Tienes que apurarte, ¿no?”

Corté la charla con voz normal. Jane miró su reloj y asintió.

“Entonces me voy de verdad.”

Levanté la mano para despedirme y abrí la puerta. *Bajé con el corazón latiendo raro, más que cualquier otra noche. Justo cuando estaba abriendo la reja...*

“¡Jane!”

“¿Sí? ¿Qué pasa?”

“Entra bien, ¿eh?”

“¡Sí, ya sé!”

Grité de vuelta. Y el que decía que tenía prisa dio la vuelta completa al auto solo para decirme eso en la puerta. *Este chico...*

Parecía que quería quedarse conmigo un ratito más.

Capítulo 6: Never speaks his mind

*Puttin' my defenses up
Cause I don't wanna fall in love
If I ever did that, I think I'd have a heart attack*

*Poniendo mis defensas en alto
Porque no quiero enamorarme
Si alguna vez hiciera eso, creo que me daría un infarto*

Y después de eso me di cuenta de que estaba pasando muchísimo tiempo con Phi Jane. Tanto, que ya me olvidé de que mi apodo es Jane. Creo que ahora soy el Jane Lek y él es el Jane Yai de verdad. Porque pasamos tanto tiempo juntos que hasta la gente que nos conocía de antes decidió llamarnos así para no confundirse.

Hemos ido a comer muchas veces, pero todavía no he podido invitarlo yo. Nunca llego a pagar antes que él. Así que decidí que mejor le compro un regalo. Recibir todo el tiempo me da pena.

“¿Dónde estás, amigo? Solo fui a ver las notas un segundo.”

[Estoy fumando. ¿Qué pasa?]

“¿Ya estás fumando tanto, Gap? ¿Qué pasa? Ahora es casi cada hora.”

[Problema mío...]

“¿Estás con Putt?”

[Ajá, vine con él. ¿Vienes?]

“Ugh, no gracias. Huele horrible. ¿Qué tengo que oler yo?”

[Entonces ve a buscar a NamKing y Cherry. Creo que las dos están estudiando en el MLC. Cuando terminemos de fumar vamos para allá. Tu compu se la dejé a Eri, por cierto.]

“Ok, nos vemos.”

“¿Qué tal? ¿Dormiste bien anoche?”

“¡Ayyy, Phi Jaaaaaane! ¡Suéltameee!”

Grité cuando de repente alguien me saltó por detrás y me atrapó en un abrazo. Después una mano enorme empezó a revolverme el cabello sin piedad desde el mediodía. *Phi Jane debe tener algún trastorno mental, seguro. Cada vez que me ve antes de que yo lo vea a él, me revuelve el cabello así. Pero si nos encontramos y nos saludamos normal, no lo hace. ¿No es raro?*

"Uff, otra vez con el cabello como nido de pájaro." Me quejé.

"¿Hoy también traes camisa grande?"

"Sí, es que no alcancé a lavar... ¡Oye! ¡Para! ¡No me abroches los botones!"

"Solo uno más..."

Y al final, como siempre, terminé con el botón de arriba abrochado hasta el cuello como niño de primaria. Amén...

"¿A dónde vas, Jane?"

"Iba a comprar algo de comer y luego al MLC. ¿Y tú? ¿Ya terminaste lo de ayer?"

*Ayer no vino a la clase de **Abnormal**, así que le escribí por Line y me dijo que tenía un asunto importante y tuvo que faltar.*

"Sí, ya está." Sonrió.

"De verdad tienes muchos pendientes, ¿no? ¿Trabajas también? No solo estudias."

No es raro, está en cuarto año. Casi todos en ese año ya empiezan a planear más el futuro laboral que solo enfocarse en estudiar.

"Algo así."

"¿Qué haces? ¿Me puedes decir?"

"Cosas normales."

"Bueno, no pregunto más."

"Ey, no es eso." Se rió al verme medio molesto porque no quería decir. "Es que son cosas comunes, no sé cómo explicarlo bien. Básicamente alguien me pidió que le ayudara con algo... ¿se entiende así?"

"¿Como que te pidieron ayuda con trabajo?"

"Más o menos."

"Ah, ya entendí."

Caminamos hasta abajo del edificio. *Hoy había una feria de la facultad, había un montón de gente, puestos de todo tipo, estudiantes de otras carreras paseando. El ambiente estaba muy animado, me gustaba. Justo estaba pensando en comprar algo rico antes de ir a estudiar con los amigos.*

“¿Quieres comer algo, Phi Jane?”

“Sí, estaría bien. Creo que quiero pollo pop.”

“Ok. Tía, un pollo pop por favor.”

Saqué un billete de 50 rapidísimo y lo pagué. *Me sentía feliz de poder invitarlo, aunque sea algo pequeño.*

“Toma, tu pollo pop.”

“¿Para mí?”

“¡Claro que para ti! ¿Para quién más?” *Qué pregunta más rara.*

Sonrió, lo tomó y abrió la caja para comer de una.

“¿Quieres, Jane?”

“Ok.”

“Abre la boca.”

Abrí la boca y me metió un pedazo. Caminamos comiendo mientras mirábamos los puestos interesantes. No solo había comida: había de cerámica, soplado de vidrio, globos... Los estudiantes se paraban en varios. Nosotros entramos y salimos de varios puestos, pero no compramos nada. Cuando terminamos el pollo pop, fuimos a buscar algo de beber. Fue otra ocasión en la que conseguí invitarlo con éxito.

“Qué rápido eres.”

“Claro, si no me adelanto, el señor Jane siempre paga primero.”

“¿Señor Jane?”

“Ajá.”

“Hmm, me gusta.”

“Pues es un poco raro... Ah, Phi Jane, tengo algo para ti.”

Él arqueó las cejas, intrigado, mientras yo abría mi bolso y sacaba lo que había preparado.

“¿Un cuaderno?”

“Sí. El otro día vi que se te acabó el cuaderno y le pedías papel al de al lado para apuntar. Entonces compré dos.”

No sé exactamente cuánto dinero tiene Phi Jane, pero por lo que veo no es poco. Seguro tiene más que yo. Por eso regalarle algo caro no me parecía adecuado; seguro él puede comprarse lo mejor. Pensé que algo sencillo, útil y de corazón era la mejor forma de mostrarle lo que siento.

“Toma.”

Se los extendí otra vez. Se quedó callado un segundo, después sonrió enorme como niño y los tomó.

“Gracias. Los voy a usar muchísimo.”

“¿Te gustan los diseños? No sabía cuál te gustaba, así que compré unos simples.”

“Jane, lo digo en serio. Los voy a usar muy bien.”

Ya sé...

No me mires con esa cara... me da cosa, Phi loco.

“¡Phi Jaaaaane!”

Al mismo tiempo, una voz chillona de chica gritó desde lejos. Los dos volteamos rápido.

“Ah, ¿son Pop y New?”

Las reconocí de inmediato. *Fueron las causantes de un caos en mi vida por un tiempo. Menos mal que ya se calmó.*

“¡Sí! Ay, Phi Jane, en realidad venimos a esperarte. Pensamos que capaz vendrías a la feria de tu facultad.”

“¿Esperarme? ¿Para qué?” pregunté asustado. *¿Hice algo malo?*

“Es que las fotos que subimos la vez pasada tuvieron muchísimo éxito. Hay un montón de gente que quiere conocerte más. Te mandan mensajes pidiendo más fotos porque tu IG está privado.”

“¡Sí! No sólo chicas, también chicos. Todos quieren conocerte, Phi Jane.”

“¡No, por favor! Ya fue suficiente con la vez pasada.”

“Ayyy, Phi Jane, ayúdanos un poco... Oye, ¿y este quién es?”

“Es mi Senior.”

“¡Wow, qué guapo!”

“Eso está bien. Pero, ¿cómo es que nunca lo había visto...? ¿Cómo pudieron los de la página pasarlo por alto?”

Escuché que las dos cuchicheaban. Al principio vinieron por mí y ahora... No, mejor me voy de aquí. Si no, van a pedirle foto a él también y no quiero eso. Sí, lo admito... estoy un poco celoso. Soy sensible, qué le vamos a hacer.

“Bueno, ya no quiero fotos. No me pidan más, me da pena.”

“Ayyy, Phi Jane...”

“No sé, ya me voy. Vamos, Phi Jane.”

Las dos gritaron **“¡Phi Janenn! ¡Espera!”** pero New se paró enfrente.

“¡Solo una foto!”

“La vez pasada también dijeron eso.”

“¡Lo juramos! ¡Lo juramos!”

“¿No ayudas a las chicas? No pasa nada malo.”

“Phi Jane...”

“¡Exacto! El guapo Senior tiene razón.”

“Está bien, tómate la foto, Jane. Pero ¿puedo salir yo también?”

“¿Eh? ¡Claro! ¡Sííí! ¡Encantadas!”

Y las dos gritaron emocionadas. De pronto ya estábamos posando para ellas. Me volteé a preguntar otra vez.

“Phi Jane... ¿de verdad?”

“De verdad. Pero tiene que ser foto de los dos.”

Si es de los dos... pues...

“Ok, de los dos entonces. Pop, nada de fotos solos.”

“¡Perfecto! Sonrían un poco más. Pueden hablar, hacer lo que quieran, que sea natural. New va a sacar mil fotos.”

Sin darme cuenta, empezamos a disfrutar la sesión. Hay fotos donde los dos ponemos pose de galanes con la mano en la barbilla, otra donde él me da un golpecito en la cabeza, otras haciendo caras tontas con las manos como alas. Las chicas dijeron que esas no las subirían a la página (*claro que sí*). Hasta que terminaron.

“¡Mil gracias a los dos! Oye, ¿cómo se llama el Senior?”

“Me llamo Jane.”

“¡Ay, se llaman igual! ¿Y Phi Jane quiere fotos solo?”

“No, gracias.” Sonrió. **“Bueno, Phi Jane y yo ya nos vamos.”**

“¡Suerte, Phi Jane y Phi Jane!”

Nos despedimos y nos fuimos por otro lado.

“¿No dijiste que no querías fotos? Cuando llegó el momento te lanzaste.”

“Es que tú me convenciste. Si no hubieras dicho que sí, yo no habría posado.”

“La verdad, si no estabas tú, yo tampoco iba a posar. Ya me voy a clases.”

“Va. Nos vemos.”

Le dije adiós con la mano y me fui al MLC con mis amigos. No olvidé comprar agua para todos, para que no me regañaran por llegar tarde.

...La verdad, si no fuera foto de pareja, ni con mil baths posaba.

Jane - 4to año - Facultad IB

Jane - 2do año - Facultad IB

P.D. Investigamos y en la facultad les dicen Jane Lek y Jane Yai. Ya adivinarán cuál es cuál por el año y el tamaño 😊

(Comentarios en el post)

@Zoey Jaturong

Ayyy jetro Jane! Qué lindo lindo lindo. Admin, más fotos del Jane Lek porfaaa. Le mandé friend request desde la otra vez y no me acepta. Quiero ser el botón de arriba que le abrocha la camisa~~

@Teerak Pontraing

Oye, ¿cómo consiguieron foto del Jane Yai? Normalmente nunca deja que le tomen fotos para la página. Lo sé porque cuando era admin se lo pedí y nada jajaja

@Yumi Mokoto

Phi Jane Yai está guapííísimooo. Se me cae la baba

@Tippawan Nail

¿El Jane Yai es humano o dios griego? ¿Cómo puede ser tan guapo? *corre a desmayarse*

@Kanoknun Lim

El Jane Lek de mi corazón es lo más lindo del mundo. Jane rebozado y frito

@Houlu Yossawan

¿Alguien más piensa que esta pareja es adorable? T///T Me encanta la foto donde el grande pone el puño bajo la barbilla del pequeño. El pequeño pone cara de "quiero matarte" y aun así dan ganas de... llevarlo a la cama y... ya saben 🤗

@Jeab Soukjai

Ayyy yo también amo. Sobre todo cuando se miran. El Jane Yai sonríe tan suave... irradia amor por todos lados.

@Houlu Yossawan

¿Verdad? ¿No estoy imaginando cosas? ¿Se quieren? TT//TT

@Jeab Soukjai

No estás imaginando nada. Esa donde el grande apoya el codo en el hombro del pequeño... puro amor. Sigán así 💕

(Más comentarios y menciones a la nueva página de fans @bigJaneandlittleJane)

@Yammy Isara

Esta pareja es muy real. Los vi en la feria dándose de comer pollo pop abajo de administración. Saqué muchas fotos porque estaban adorables. ¿Quieren ver? ><

"Ey, las fotos tuyas con Phi Jane son tendencia desde la mañana. Todavía las veo en el timeline de Line y Face. Ya voy a mutear."

"Me dio miedo."

New y Pop siguen trabajando rápido como siempre. Subieron las fotos de anoche y ahora siento que me están bombardeando. El revuelo es mucho mayor que la vez pasada.

"Ya hay página de fans de la pareja y todo. En un día ya tienen 1600 likes."

"Gap, ¿crees que a Phi Jane le moleste? ¿Se sentirá incómodo?"

“No sé amigo. Pero no parece de los que se preocupan por eso.”

“No sé...”

Estuvimos hablando un rato. Luego llegaron Putt, NamKing y Cherry y nos pusimos a estudiar como siempre. NamKing sacó copias de sus apuntes para todos. Gap, Putt y yo casi nos arrodillamos tres veces.

“Qué exagerados.”

“NamKing, no sabes cuánto te amamos.”

“Cállate, Gap. Mentiroso en pleno día. Vergüenza con los espíritus.”

“Es en serio, no miento.”

“¡Jane!”

Alguien gritó mi nombre desde lejos. Volteamos todos y Gap fue el primero en hablar.

“Ah, Phi Jane. Hola.”

“Saludos, Phi Jane.” Todos los demás saludaron con wai.

Phi Jane se acercó sonriendo a nuestra mesa, levantó la mano para saludar a los menores.

“Hola a todos. ¿Qué tal, Putt?”

Le puso la mano en el hombro a Putt suavemente y le sonrió amable. Vi que Putt se estremeció un poco y le devolvió una sonrisa leve. *Qué raro. Pensé que no le caía bien. ¿Desde cuándo son tan cercanos?*

El dueño del llavero de candado se quitó la mano del hombro izquierdo de Putt y rodeó la mesa hasta pararse a mi lado. Apoyó las dos manos en la mesa.

“¿Estudiando? ¿Qué materia?”

“Business Computing. Hoy en la tarde tenemos examen.” Contestó Cherry.

“Mmm.”

Entrecerró los ojos, jaló mi libro hacia él, lo hojeó unas cinco páginas y tomó mi lápiz mecánico para circular varios puntos.

“Esto va a salir de aquí, de aquí y de aquí. La parte de antes ni la leas, recuerdo que no entra nada.”

“¡Vaya! ¿Después de dos o tres años de clases todavía te acuerdas, Jane? ¡Eres increíble!” exclamó Gap, impresionado. Jane sonrió.

“Un poco. Mira, Jane, léelo bien, que vale muchos puntos.”

“¿Qué pasa? ¿Por qué solo me lo repites a mí y no a los demás?” protesté enseguida.

“Pues porque tú eres así...”

“¡Oye, oyeee, no me toques la cabezaaa, huuu!”

“Qué ganas de fastidiar... ¿Hoy te maquillaste un poco?”

“¡Jane! ¡Aaahhh! ¡Deja ese marcador! ¡Jane, ¿por qué me pintas la cara?! ¡Suéltameee!”

Todos se rieron a carcajadas cuando Jane me rodeó el cuello y me despeinó hasta dejarme el cabello como un nido. Y para colmo, tomó el marcador rosa de NamKing y me hizo un dibujo en la mejilla izquierda. *¿Qué demonios estaba dibujando...?* Después me abrochó la camisa hasta el último botón. **Ridículo.** Finalmente me soltó, satisfecho, y yo quedé libre al fin, mientras el alto se enderezaba.

“Bueno, me voy, chicos. Putt, ¿vamos a fumar un cigarro? Anoche dejamos la charla a medias.” Sonrió ampliamente a Putt, que asintió.

“Ah, claro, vamos.”

Putt se levantó y se fue con él. *Me quedé muy intrigado. ¿Desde cuándo son tan amigos? Putt antes me contaba rumores raros de Phi Jane y parecía odiarlo. ¿Qué pasó?*

“Oigan, ¿alguien sabe desde cuándo Putt y Phi Jane son tan cercanos?”

Al final no aguanté la curiosidad y pregunté. Cherry, que justo estaba marcando temas probables del examen, contestó sin dejar de escribir.

“Ah, parece que se encontraron en la carrera de autos el otro día. Creo que desde ahí se hicieron cercanos.”

“Ah, ya.”

Pero Phi Jane no me contó nada. Putt tampoco.

“¿Y cómo lo sabes?” seguí preguntando.

“Anoche después del bar fuimos a comer khao tom a las 3 de la mañana con Phi Pai y demás. Nos los encontramos sentados juntos. Pero no estaban solos, había un montón más en la mesa. Pregunté a Putt y nos contó.”

"Ah..."

"NamKing, ¿tienes toallas femeninas? Se me acabaron."

"No tengo. ¿Vamos a comprar? Te acompaño."

"Sí, vamos."

Las dos se fueron, dejándonos a Gap y a mí cuidando las cosas. Gap habló.

"¿Ya te quedaste tranquilo?"

"¿Con lo de Putt y Phi Jane? Supongo..."

"No amigo. Me refiero a lo que pensabas de que él se iba a sentir incómodo con lo de la página de pareja. No dijo ni una palabra."

"Capaz ni sabe que existe."

"Uff, peor. Tiene amigos, ¿no? Amigos tiene un montón. Alguien se lo tiene que haber dicho. Pero yo creo que si no dice nada es porque le parece bien."

"¿Qué quieres decir?"

De repente sentí calor y frío raro. Como si me hubiera subido la temperatura.

"La forma en que te mira... es de puro cariño. Como 'ay mi bebé, mi pequeño lindo, mi tesoro'. Como si fueras lo más adorable del planeta."

"¡Idiota!" grité con las mejillas ardiendo.

"Es en serio. Está clarísimo que te tiene un cariño especial. ¿No es bueno? El es súper inteligente, saca A en todo. ¿No conoces su reputación?"

"No..."

¿Cómo se me pasó eso? Nunca había oído nada.

"Sí, Phi Jane es un genio. Antes de ser tu 'Jane Yai', era el Jane dios. 4.0 todo el tiempo. Hasta la profesora Jerry, que nunca da A a nadie, se la dio a él primero en 21 años."

"Wow."

"Es una bendición que te hayas hecho su amigo. El chiquitito lindo de Phi Jane Yai."

"Ya basta. Te voy a dar una patada en la boca."

"Uy, cuando estaba aquí no te quejabas tanto."

"¡Cállate, Gap!"

Gap pasó la hoja, se detuvo y me miró.

"Jane."

"¿Qué?"

"Soy tu mejor amigo, ¿verdad?"

"¿Y?"

Me miró con cara de *"te tengo calado"*.

"Como soy tu mejor amigo, sé perfectamente qué estás pensando. No eres tan difícil de leer."

"Ya llegué. ¿Esperaron mucho?"

"No mucho." Gap volteó a contestarle a NamKing. Me alegré de poder cambiar de tema.

"¿Y Ery?"

"Está cambiando la toalla. Había mucha gente en el baño, así que volví a la mesa. Pero le avisé."

"Entonces quédate con Jane, NamKing. Voy por café. Estoy muerto de sueño. ¿Quieren algo?"

"Mocaccino para mí."

"Yo té helado."

"¿Té de naranja? Va, ya vengo."

Gap se fue. NamKing y yo nos quedamos esperando a los demás, cada quien revisando sus apuntes. De repente NamKing puso una cajita frente a mí.

"¿Qué es? ¿Un regalo? ¿Para mí?"

"No es para ti."

"Ah..."

"Bueno, sí es para ti... pero no para ti como amigo."

Me quedé callado mirándola. Sus ojos brillaban, las mejillas un poco sonrojadas.

“¿Me harías el favor de dárselo a Phi Jane? Por favor.”

Juntó las manos en wai suplicante, muy tierna.

“Tú eres cercano a él. Eres mi última esperanza. No me atrevo a dárselo yo. Cuando vino hace rato casi me da un infarto. Pensé en dárselo, pero dudé. Al final no pude. Había mucha gente... me dio pena.”

“Mejor sigo el plan original. ¿Se lo das por mí? No tienes que decir nada. Ya puse una tarjeta con el regalo.”

Miré la cara emocionada de NamKing. *Seguro le gusta de verdad. No es raro... Phi Jane es guapo y buena onda. Últimamente pasa mucho tiempo conmigo, así que también conoce a mis amigos. Que NamKing se haya fijado en él es normal... Y yo soy su amigo, no tan cercana como con Gap, pero bastante. NamKing siempre me ha ayudado, sobre todo con los estudios.*

Un amigo ayuda a otro.

Sonreí y guardé la cajita en mi mochila.

“Hmm. Se la doy esta noche. Justo tengo clase con él.”

“¡Yay! ¡Gracias, Jane! Yo invito el té helado.”

“Ey, no hace falta, jaja.”

Me di cuenta de que pensé más en NamKing de lo que creía. Pero en realidad no hay nada que pensar. Le daré el regalo como prometí. Ellos dos empezarán a acercarse. Cómo termine eso... solo el cielo lo sabe. Y yo seguiré siendo su junior, como siempre.

No hay razón para sentir nada...

“Jane, ya llegué.”

“Ah, Putt. Siéntate. ¿Y los demás? ¿Todavía no terminan?”

“Se están peleando por la fila del pan con leche. Me dio flojera esperar y vine directo a la biblioteca. ¿Qué lees? Resúmeme.”

“¿Resumirte qué? Apenas voy en la primera página.”

Le di con el cuaderno delgado en la cabeza. Putt se rió. *Siempre es así: llega tarde a las sesiones de estudio grupal y luego dice “resúmanme”. ¿Dónde se ha visto?*

Putt y yo nos pusimos serios a revisar temas probables del examen parcial. *Seguro los demás tardan un buen rato; el pan con leche no se puede comer en la biblioteca.*

"Oye, Putt."

Llamé a mi amigo que copiaba mis apuntes como loco. Contestó sin levantar la vista.

"¿Qué?"

"¿Desde cuándo te hiciste tan amigo de Phi Jane? Antes parecía que no lo tragabas."

Putt detuvo la mano un segundo, solo un segundo, y contestó bajito.

"No somos amigos."

"¿Eh?"

"No estoy tan cercano a Phi Jane. No digas eso."

"¿Qué? Pero hoy te invitó a fumar juntos."

"No significa que seamos amigos... solo que tenemos cosas de qué hablar."

"¿Sobre autos? ¿Phi Jane compite en carreras?"

"Algo así."

"Jane, ya que sacaste el tema... te lo voy a decir otra vez. Aléjate de él."

Me quedé sin palabras cuando Putt me miró directo, con genuina preocupación de amigo.

"No es alguien con quien deberías meterte. Créeme. No vale la pena. Verlos tan cercanos me da mala espina. Pero como no ha pasado nada grave, lo dejé pasar aunque me preocupaba muchísimo. Pero ya que lo mencionas... aléjate. Habla lo mínimo necesario."

"¿Por qué? Tú mismo dijiste que no son tan cercanos. Yo ya estoy bastante cerca de él. Por lo que conozco, no es una persona peligrosa como dices. Es muy bueno conmigo."

Putt soltó una risa ronca.

"¿Yo dije que no era bueno contigo?"

"¿Eh?"

"También es bueno conmigo... ahora."

"¿Entonces por qué me dices que me aleje?"

"Te digo que no te metas con él. Separa las cosas."

Estoy confundido.

"¿Qué es lo que te hace pensar que es bueno contigo?"

"Pues... me invita a comer."

"¿Te invita a comer?"

Iba a decir más, pero Putt me interrumpió y me callé. Negó con la cabeza.

"Jane, no dejes que te invite a comer otra vez. Gente como él no da nada gratis."

"Hablas como si fuera tacaño y después cobrara favores."

"No es eso. No es tacaño. Pero cobra."

"¿Cobra?"

"Guarda cada centavo. Cada favor. Cada 10 baht, cada 20 baht. No dejes que ese hombre tenga algo con qué cobrarte después."

Me quedé helado. Después hablé con el corazón.

"¿Por qué cuando hablas de él todo suena tan grave? Me confundes mucho. Si no es mala persona, ¿por qué no puedo acercarme?"

"¿Tu mamá nunca te dijo que no juegues con fuego? Aunque sea fuego frío."

"Sabes que el fuego frío parece frío, pero en realidad está a más de mil grados Celsius. ¿Te imaginas quemarte hasta los huesos?"

"Si no quieres salir lastimado, aléjate ya. Porque el fuego frío... no se queda frío para siempre."

"Putt, necesito más explicación. Con esto no entiendo nada."

Putt suspiró y puso una mano en mi hombro.

"Lo que te dije desde el principio no era broma. Te lo conté todo. Si no me crees, no puedo hacer más."

"Putt, Phi Jane no es —"

"¿Cuánto lo conoces realmente para que lo defiendas tanto?"

Es verdad...

¿Qué tanto conozco a Phi Jane?

"Ya te advertí, Jane. Sal de ahí. No te hagas daño."

Capítulo 7: You are my 2AM thoughts

*I'm a motherfuckin' train wreck
I don't wanna be too much
But I don't wanna miss your touch
And you don't seem to give a fuck*

*Soy un desastre.
No quiero ser demasiado.
Pero no quiero extrañar tu tacto.
Y parece que no te importa.*

Aunque lo que Putt dijo me hizo pensar cosas en mi cabeza, tampoco me preocupé demasiado por eso. *¿No es algo muy feo creer en el chisme de alguien sin siquiera darle la oportunidad a la persona involucrada de defenderse o aclarar?* Además, hasta ahora Phi Jane ha sido un muy buen senior para mí. Todo lo que ha mostrado no tiene ninguna relación con lo que Putt dijo. Yo mismo lo he comprobado con mis propios ojos, así que decidí no darle importancia a eso para nada. A veces Putt simplemente está loco o dice cualquier cosa. Después de haber sido amigos por tanto tiempo, ya lo conozco.

"¿Qué tal? ¿Hoy te sentaste adelante?"

"Vine a apartarle el lugar a Ruk. Él dijo que si se sienta atrás no ve nada." Justo estaba pensando en Phi Jane y apareció para saludarme. Luego, el chico alto se dejó caer a mi lado, en el asiento que no había reservado para Ruk.

Se recostó sobre sus brazos y sus cosas, todavía sonriendo mientras me miraba.

"Sentarse adelante está bien. Así nos concentramos en la clase. Si no, seguro te la pasas con el teléfono..."

"Uy, ¿acaso Phi Jane tiene ojos en la nuca? Porque yo siempre estoy sentado atrás y ni siquiera me ve."

"No hace falta tener ojos atrás. Cada vez que me giro, te veo con el móvil en la mano."

"Bah, apenas un poquito. ¡Normalmente sí presto atención!"

Él soltó una risita suave y yo también terminé riéndome con él. Como llegamos muy temprano, apenas había cuatro o cinco estudiantes en el salón. Entonces él acercó el pulgar de su mano derecha y me tocó la mejilla.

"Este resaltador sí que se pega bien, ¿eh?"

"¿Eh? ¿Todavía no se borró? Ya ni me acordaba... Hoy estuve tan ocupado, con el examen y todo."

"Todavía está, bien marcado" dijo Jane con una sonrisa. Yo le di un golpe en el hombro, pero ni se inmutó.

"¡Es culpa tuya Phi! ¿Por qué me escribes en la cara, eh?"

"Eso significa que ni te miraste al espejo, por eso no sabías que seguía ahí."

"Pues... sí, todavía está" sonrió tanto que hasta sus ojos se arrugaron. No dijo nada más, solo siguió frotando y restregando mi mejilla. *Así es él. ¿Cómo se supone que me aleje de alguien así? Es travieso, le encanta molestar y, encima, es un senior súper lindo. Putt está loco.*

En realidad, esta era una buena oportunidad... Debería hacerlo ahora mismo. ¿Para qué esperar más?

"Phi Jane."

"¿Qué pasa?"

"Es que..."

Saqué de mi mochila una caja de regalo color azul marino y se la di. Phi Jane soltó mi mejilla y la recibió con ambas manos. Seguía sonriendo.

"¿Qué es esto otra vez? Si quieres regalarme algo, avísame, ¿no?"

"No es de mí parte..."

No pude saber qué expresión puso al recibirlo porque deliberadamente evité mirarlo. Solo tenía los ojos clavados en mis propias rodillas, como si fueran lo más interesante del mundo. Pero supuse que ya había visto el regalo y la tarjeta que venía dentro.

"Alguien me pidió que te lo entregara."

"Entonces dile a esa persona que le muchas gracias de mi parte cuando te contacte."

"Uy, qué popular es Phi Jane. Ya tiene admiradoras regalándole cosas."

Como no sabía qué más hacer, le di un codazo. Luego alcé la vista hacia él... y me quedé completamente callado. *Su mirada era de todo menos buena. La sonrisa desapareció de su rostro en un segundo. Fue un momento tan incómodo que no pude decir nada.* Entonces él habló:

“¿Por qué me trajiste esto, Jane? ¿Por qué me lo trajiste?”

“Porque alguien me pidió que te lo diera.”

Su mirada, su expresión y su tono me obligaron a responder, aunque tartamudeaba porque me sorprendió mucho el cambio repentino en su actitud.

“¿Y si alguien te pide algo tienes que hacerlo? ¿Ahora eres mensajero?”

No entendía qué había hecho mal. ¿Por qué Phi Jane tenía que reaccionar así?

Antes de que pudiera decir algo más, él juntó todas sus cosas, incluido el regalo, y se levantó.

“Entiendo.”

Y se fue a sentar con su grupo de amigos que acababa de llegar. Me quedé con la boca abierta, queriendo decir algo para detenerlo, pero no salió ninguna palabra. Aunque lo hubiera llamado, no tenía idea de qué decir. Solo sabía que no entendía para nada su actitud.

Esa actitud que parecía enojo... tristeza... decepción.

“Vamos, Jane Lek, hoy te toca con el profe. Jane Yai otra vez no vino.”

Realmente me estaba evitando...

Era verdad. No me lo estaba imaginando.

Asentí, me puse de acuerdo con el profesor Ropí y empecé a bailar el vals mucho mejor que la primera vez que aprendí. Me movía siguiendo el ritmo que contaba en mi cabeza. Era otra vez que Phi Jane no venía a la clase de *Social Dance*. Y cuando nos encontrábamos en el gimnasio de *Abnormal*, tampoco hablaba conmigo. Si no podía evitarlo, solo saludaba con wai y hablaba solo lo necesario. Nada de charlar como antes. Hasta en Line respondía mensajes cortos y muy tarde. El cambio era tan obvio que hasta Gap me preguntó si Phi Jane estaba muy ocupado porque ya no lo veía conmigo como antes. Solo le dije que no sabía. NamKing, en cambio, estaba muy preocupada.

“Seguro es por mí” dijo NamKing mientras caminábamos del estacionamiento al edificio de clases. Se veía ansiosa.

“¿Por qué piensas eso?”

“Desde que le diste el regalo, Phi Jane no te ha contactado para nada. Seguro no le gusto. Y como no le gusto, tampoco quiere estar cerca de ti, porque si se acerca mucho a ti, podría darme falsas esperanzas.”

“¿De verdad?”

“¿Qué hago, Jane? ¿Le digo que no pasa nada si no le gusto? Que no me importa, pero que no me trate así. Se siente peor que un rechazo directo.”

“No lo hagas, Khíng. A lo mejor solo está ocupado. Ya te dije que Phi Jane trabaja y está en cuarto año.”

“Huuu... No debí hacerlo. Me siento muy insegura.”

Todo ese día estuve consolando a NamKing, aunque yo tampoco me sentía bien. No sabía exactamente por qué él me estaba evitando, pero estaba casi seguro de que me evitaba más a mí que a ella.

Esa misma tarde pasó algo. NamKing y yo habíamos quedado en la biblioteca central para estudiar, pero cuando llegué la vi sentada muy decaída.

“Phi Jane me citó y me devolvió esto” señaló la caja de regalo que estaba intacta sobre la mesa. **“Me dijo que agradecía mucho mis sentimientos, pero que no sentía lo mismo por mí. Cuando lo escuché... no pude decir nada. Solo tomé la caja y vine aquí como en automático.”**

“No pasa nada, Khíng...”

“No sé cómo explicarlo, Jane. Él fue muy amable al decirlo. No es que estuviera tan enamorada de él, pero... entiendes, ¿verdad? La decepción sigue ahí flotando.

“Sí.”

Aun así, Phi Jane no apareció en clase ese día. Lo de devolverle el regalo a NamKing había pasado apenas ayer.

Ya había pasado una semana desde que Phi Jane cambió.

No es que lleváramos años siendo cercanos, pero esa semana en la que estuvo tan distante me hizo sentir un vacío extraño, hasta tristeza en el pecho. *Tenía mucho más impacto en mí de lo que imaginaba. O tal vez soy demasiado sensible y cualquier cosa pequeña me afecta.*

“Listo, pueden irse. La próxima semana empieza el examen de *begin* con chachachá, no se olviden de practicar con su pareja.

Todos se despidieron del profesor, recogieron sus cosas y salieron. Yo caminé hacia la calle principal de la universidad para tomar un taxi, ya que eran más de las ocho de la noche.

Al pasar por el estacionamiento, vi a un grupo de estudiantes reunidos en la oscuridad. Entre ellos estaba la persona que más reconocía.

Phi Jane.

Estaba en cuclillas fumando un cigarro sobre uno de los separadores del estacionamiento. Soltaba el humo plateado por la nariz. Nuestras miradas se cruzaron inevitablemente. Esta vez no quise saludarlo, ni siquiera alcé la mano desde lejos. Él tampoco desvió la mirada ni intentó saludarme. Solo aparté la vista al frente y aceleré el paso, tratando de contener la sensación ardiente que subía por mi pecho para que no se desbordara.

Viene a la universidad... ¿y ni siquiera va a clases?

¿De verdad tenía que evitarme tanto?

Estaba furioso... pero con más ganas de llorar.

"¿Entonces sí te está evitando?"

"Hmm."

"Y tú todavía me venías con que estaba ocupado. Ya me parecía que algo raro pasaba."

Gap me dijo eso mientras estábamos sentados en un bar relajado detrás de la universidad. *Al principio iba a irme a casa, pero después de verlo tan claramente evitándome, decidí no volver. Fui directo al dormitorio de Gap y lo molesté hasta que salió a tomar conmigo.*

"Son las once, Jane. Come despacio. No sueles tomar tanto, vas a terminar muerto de una borrachera. Apenas son las cuatro..."

"Gap..."

"¿Qué?"

"No entiendo qué hice mal."

"Uff..."

"No entiendo de verdad."

Al final, todo lo que había estado conteniendo salió en forma de lágrimas. *Me dolía... dolía que las cosas hubieran llegado a esto. Extrañaba la semana pasada cuando todavía venía a despeinarme cada vez que podía. Ahora pasaba por mi lado como si yo fuera aire, como si nuestra cercanía nunca hubiera existido.*

"Jane, por favor..."

"Es que Khíng es mi amiga. Me pidió que se lo diera y yo solo se lo llevé. Si no le gusta Khíng, ¿por qué tiene que enojarse conmigo también?"

"Para de decir tonterías."

"¿Qué tonterías?"

"No está enojado porque no le guste Khíng. Está enojado porque tú, con todo el descaro, le llevaste el amor de otra persona."

"¿Qué estás diciendo?"

Me atraganté después de tomar otro medio vaso de golpe. Mi cuerpo ya empezaba a sentirse mareado por el alcohol que había estado bebiendo desde antes de las siete. Ahora ya debía estar en todas mis venas.

"Admite de una vez que te gusta. Si admites eso, te explico."

"No digas eso, por favor."

"No puedo. Ya estoy cansado de dar rodeos. Sí te gusta, Jane. Admítelo. No hay nada de malo en eso."

Las palabras de Gap hicieron que llorara más fuerte. Sí... me gusta Phi Jane. Y el motivo por el que me dolía tanto ahora era justamente porque me gustaba mucho. Me dolía todo el corazón al ser ignorado por él.

"Vi que tienes de fondo de pantalla la foto de ustedes dos que guardaste de esa página de *cute boys*. Aunque hayas bajado el brillo al mínimo."

"Ya no tiene caso. Todo se arruinó entre nosotros antes de que empezara siquiera..."

"Se arruinó porque fuiste a darle el regalo de Khíng. ¿Por qué no me preguntaste antes? De ahora en adelante, los problemas de los demás que los resuelvan solos. ¿Khíng tiene tres años? ¿Tenías que aceptar hacer de mensajero? Si le gusta alguien, que lo maneje ella."

"Pensé que... si Phi Jane terminaba con Khíng, tal vez estaría bien. Porque seguramente no le gustan los chicos. Entonces, nunca gustaría de mí. Al menos si

estaba con Khíng, yo todavía podía estar cerca, verlo, seguir siendo su junior como antes... ¿entiendes?"

"Ay, Jane, si no dejas de ser tan idiota, no vuelvo a hablarte."

"¿Qué pasa ahora? ¡Estoy diciendo la verdad!"

"Escúchame: él te gusta. Phi Jane también gusta de ti. Por eso se enojó. O más bien, no está enojado... está dolido. Está dolido porque le gustas muchísimo, pero tú no te das cuenta y encima vas y le haces de celestino con otra persona. ¿Ahora entiendes?"

"Huu... ¿estás loco, Gap?"

"Ay, Jane. ¿Cómo puedes tener tan poca confianza en ti mismo? Yo desde Marte veo que le gustas. Capaz que le gustas más a él que tú a él."

"Aunque tú no lo sepas, todo el campus lo sabe."

"Phi Jane... huu... Phi Jane..."

"Qué idiota, borracho y hablando cosas importantes."

Ya casi no escuchaba lo que Gap decía porque llevaba más de cinco vasos. De repente sentí que me sacudían fuerte el hombro.

"Jane, Jane. Dame tu celular."

La voz de Gap sonaba lejana. Al darme cuenta, mi celular ya estaba en su mano. Me desplomé sobre la mesa mientras él gritaba al teléfono. *Pensaba en Phi Jane... me preguntaba si seguiría evitándome tanto tiempo. Cuanto más pensaba que quizás nunca volveríamos a ser como antes, más triste me ponía y más lloraba. Me ardían los ojos... Jane... Jane...*

"¿Phi Jane...?"

Seguro estaba muy borracho para estar viendo a Gap como si fuera Phi Jane. No... Gap seguía sentado ahí, pero había alguien que me tenía del hombro y se parecía muchísimo a Phi Jane.

"Gracias, Phi Jane. Yo me voy al dormitorio. La cuenta la pago yo."

"Ajá. ¿Cuántos vasos tomó Jane?"

"Muchos. Perdí la cuenta."

"Uff... ¿y por qué se emborrachó tanto?"

Sentí una mano grande tocar mi frente y luego mi cuello. Todo mi cuerpo estaba caliente, como con fiebre. Gap soltó una risa sarcástica.

“Je, pues por ti, Phi Jane. Dale una oportunidad. Mi amigo no es muy listo que digamos.”

Las voces de la gente hablando, la música del bar y las luces parpadeantes me hacían sentir que la cabeza me iba a explotar. De pronto me estaban ayudando a caminar hasta un auto y me metieron en el asiento del copiloto. Percibí el olor de Phi Jane, aunque no entendía qué estaba pasando. Solo sabía que el auto se movía. Y de repente estaba en un condominio, en una habitación con olor caro y sexy al mismo tiempo. Me quedé sentado en un sofá oscuro, tocándome la mejilla izquierda sin parar.

“¿Qué te pasa? ¿Por qué te rascas tanto? ¿Te pica la cara? ¿Normalmente eres alérgico al alcohol?”

Negué lentamente con la cabeza.

“No.”

“Entonces, ¿por qué te tocas?”

“No me estoy rascando. Solo estoy tocando.”

“¿Tocando por qué?”

“Porque es donde Phi Jane dibujó con el marcador...”

Respondí con toda sinceridad, todavía tocándome la mejilla izquierda. Sentía como si el marcador todavía estuviera ahí, aunque hacía mucho que se había borrado. De pronto el sofá se hundió a mi lado. Sentí el calor de otro cuerpo cerca.

“¿Y por qué tienes que tocarlo?”

“No sé.”

Unos ojos negros brillantes me clavaron en el lugar. Me miró fijamente a los ojos llorosos y preguntó otra vez: **“¿Ya sabes qué forma tiene?”**

“¿Qué forma?”

“Un corazón.”

“Un corazón rosa.”

“Phi Jane me dibujó un corazón en la mejilla izquierda...”

“Sí. Es un corazón...”

Ese mismo.

Después de decir eso, todo quedó en silencio absoluto. Ninguno de los dos se movió. De repente sentí un nudo en la garganta y las lágrimas que ya se habían secado volvieron a brotar con fuerza.

"Phi Jane..."

"Jane, no. No llores."

"Phi Jane... ¿qué hice mal...?"

Mi voz estaba ronca, casi inentendible.

"¿Por qué tienes que evitarme? ¿En qué me equivoqué? Dímelo, por favor."

No hubo respuesta del tipo alto, solo silencio. Lloré con más fuerza, lleno de frustración porque sentía que era injusto. *Todavía no entendía qué había hecho mal. En medio de la confusión, lo único claro era cuánto me importaba él. Me importaba tanto que no soportaría que nuestra relación terminara así.*

"Dime la verdad, Phi Jane. ¿Qué hice mal? ¿Por qué me ignoras? Si hay algo, dímelo."

"¿Hice algo muy malo?"

"No."

"¿Entonces por qué me evitas!"

Él giró la cara hacia otro lado y suspiró como fastidiado. Eso me hizo estallar. Grité de nuevo, exigiendo:

"¿Por qué, Phi Jane? ¡¿Por qué?!"

Mi grito se cortó cuando el cuerpo alto se giró y juntó sus labios cálidos contra los míos. Los besó suave pero firme, hasta que sentí que mis pies se despegaban del suelo. Luego se separó despacio.

"¿Ahora entiendes?" susurró con voz ronca.

No me atreví ni a parpadear. Apenas podía respirar. Fue como si me hubieran echado un balde de agua fría. La borrachera se me pasó de golpe. Solo pude mirar fijamente esos ojos oscuros tan cerca, atónito.

Y lo único que vi reflejado en ellos fue mi propia imagen.

“¿Entendiste ahora, tonto?”

Capítulo 8: I allow you to touch my head

*Could it be that I'm nervous?
I haven't been this way
In a while
I wonder if you know
They say keep waiting for the day
Your heart knows it feels right
I don't know a thing about you
But I know I wanna give this a try*

*¿Será que estoy nervioso?
No he estado así
hace tiempo
Me pregunto si lo sabes
Dicen que hay que seguir esperando el día
Tu corazón sabe que se siente bien
No sé nada de ti
Pero sé que quiero intentarlo.*

“Y entonces... ¿qué pasó después?”

Gap contuvo la respiración, todo emocionado y encorvado mientras escuchaba la historia que le contaba, sin siquiera seguir comiendo su arroz con pollo y ajo. Sus ojos estaban como platos. Mientras tanto, yo seguía con la cabeza gacha.

“¿Qué mierda...?”

“¿Por qué golpeaste la mesa? ¿Se te voló el tenedor!”

“No me hagas rogar como si fuera un juego de tira y afloja. Te estoy preguntando: ¿y después qué?”

“Pues... me asusté tanto cuando me besó y dijo eso, que fingí que me iba a dar arcadas.”

“¿Qué hijo de puta, Jane!”

“¡No me insultes! Ya sé que la cagué” levanté las dos manos juntándolas como pidiéndole perdón. **“En ese momento no pensé nada. Nos quedamos mirándonos un rato y yo... me puse súper nervioso. Entonces hice como que iba a vomitar. Y mientras lo hacía... terminé vomitando de verdad. Phi Jane se asustó, me arrastró al baño y... vomité hasta quedar sin fuerzas. Tuve que vomitar todo lo que tenía adentro. Al final, él tuvo que traerme un algodón con alcohol para dármelo a oler.**

En ese momento ya no tenía ni idea de lo que hacía. Luego mi padre llamó y, como estaba cerca, le dije que viniera al 7-Eleven que está en el puente dos. Me subió al auto y me llevó a casa...”

“¡Ay, no! ¿Entonces al final no aclararon nada?”

“Ajá... todo fue muy apresurado.”

“¿Qué mierda! Tú nunca haces lo que quiero. Me esforcé tanto en meterte en la cueva y pensé que al menos ibas a tener acción de una buena vez.”

“¿Qué mierda estás diciendo?” me puse rojo al instante. “Oye, te voy a insultar... ¿Cómo se te ocurre mandarme así de borracho con él? Mi imagen quedó hecha mierda, ¿lo sabes?”

“Ay, Jane... si él te gusta, tú le gustas, están en la misma sintonía... ¿qué más da? ¿Y por qué no le avisaste a tus papás que no ibas a volver anoche? Si no, tu papá no habría salido a buscarte.”

“Se me olvidó... Ir a tomar contigo no estaba planeado, lo sabes.”

“Uff, qué decepción, qué decepción. Ya no hablo contigo, me deprimes.”

“¿Tanto así?”

“Sí, pero creo que el que está más decepcionado es Phi Jane, créeme.”

“¿Tú crees?”

“Claro. En vez de al menos hablar con él de forma seria y acordar algo, vomitas como loco y encima llega tu papá a buscarte. Todo el momento se arruinó.”

Cuando Gap dijo eso, empecé a pensar más. *No es que por lo de anoche ya no le guste, ¿verdad? No... si fuera así, seguro ya me habría mandado a la mierda por segunda vez, porque... la verdad es que me gusta muchísimo Phi Jane.*

Ay, nunca pensé que tendría que admitirlo tan directamente: me gusta mucho. Hacía tanto tiempo que no me gustaba nadie que casi había olvidado cómo se sentía enamorarse de alguien.

“¿Y hoy tienes clase con él o no?” preguntó Gap después de terminar de tragar su desayuno.

“No.”

“¿Y ya te escribió?”

"Me escribió desde anoche. Me dijo que cuando despertara tomara mucha agua porque me iba a doler la garganta."

"Claro, vomitaste horrible. Todavía tienes la voz ronca."

"Sí, fue mucho. Vomité hasta quedar liviano. Mi papá me regañó toda la mañana por tomar sin medida. Menos mal que al llegar a casa ya podía caminar solo, si no, pobre de mi padre."

"Bien, ya comiste. Entonces ahora solo espera."

"¿Esperar qué?"

"Que te escriba diciendo: '*Jane, tenemos que hablar de lo nuestro.*'"

"¡Ay, noooo! No va a pasar eso" dije con voz chillona porque me dio mucha vergüenza.

"Si no te escribe él, tú tienes que escribirle, Jane. Te lo digo en serio. No puede quedar esto como un drama coreano sin final."

"¡Ay, no sé, no sé! Ya veremos."

"Claro, '*ya veremos*'. Anda, come tu ramen antes de que se enfríe del todo por andar hablando pendejadas."

"Es tu culpa por estar molestándome todo el tiempo..."

Pasé todo el día con el corazón latiendo como loco. Cada vez que vibraba el celular, lo agarraba rapidísimo como si fuera una bomba que había que desactivar ya mismo. El corazón me hacía acrobacias, pero luego se me caía al suelo cuando veía que solo era un SMS de publicidad o un mensaje de alguien que no estaba esperando.

Ahora son las dos de la tarde. Estoy con mis amigos en la biblioteca central. Cada quien lee su libro, solo hablamos cuando alguien pide que le expliquen algo que no entiende. Por lo demás, todo está en silencio.

"Oye... oye..."

"¿Qué?"

Levanté la vista y vi que Gap me estaba pateando la pierna sin parar y señalaba hacia atrás con la cabeza. Fruncí el ceño y giré.

¡Phi Jane!

Sentí que el corazón me iba a salir del pecho. Por un segundo pensé que quizás no venía por mí, pero no: caminó directo hacia nuestra mesa. Todos en la mesa

levantaron la vista al mismo tiempo. Él puso su mano en mi hombro y dijo con voz ni muy alta ni muy baja: **“Jane, ¿tienes un momento? Quiero hablar contigo.”**

Aaaah, ¿qué respondo? ¿Me hago el difícil o no?

¿Qué hago, qué hago? Miré rapidísimo a Gap y él me hizo señas de que dijera que sí. Así que asentí y me levanté.

“Hoy ya no tengo clases. Me voy y probablemente no vuelva.”

“Hmm, ok ok,” respondió Gap.

Y salí con Phi Jane, con el corazón a mil por hora. No hablamos nada en todo el camino hasta que salimos de la biblioteca. Fue él quien rompió el silencio: **“¿Tienes hambre?”**

“Eh... no, no, gracias.”

Uy, qué educado de repente.

“Entonces... ¿dónde quieres que hablemos?”

Me dio la opción de elegir. Sentí que lo que íbamos a hablar podía cambiar mi vida para siempre, así que debía ser en un lugar tranquilo y privado. Pensé que su habitación no estaría mal... aunque mis recuerdos de ahí son bastante borrosos (porque estaba super borracho).

“La habitación de Phi estaría bien.”

“No, mejor no.”

Respondió tan rápido que me quedé helado. Empecé a pensar mil cosas. *¿Por qué no? ¿Acaso tiene algo que esconder...?*

“No es por nada raro, pero creo que si subimos a mi habitación... no nos vamos a quedar solo hablando.”

Mis ojos se abrieron como platos al escuchar eso. *Sentí un calor que me subía por todo el cuerpo con esa frase de doble sentido. Aunque quizás no lo dijo con esa intención... Antes de que yo dijera algo, él decidió:*

“Entonces vamos a Starbucks. A esta hora está tranquilo.”

Sonrió.

Buena elección.

Y terminamos en Starbucks. Él pidió un café *cold brew* y yo un *hojicha caliente*. Nos sentamos frente a frente. Yo solo podía mirar mis rodillas, no me atrevía a levantar la vista hacia él.

¡Qué incómodo! Normalmente hablamos un montón, pero hoy... está rarísimo. Quiero salir corriendo, pero al mismo tiempo no quiero irme. Es incómodo, pero incómodo rico, con nervios y emoción mezclados. ¡No sé qué hacer conmigo mismo!

"Jane."

"¿Sí...?"

Me sobresalté cuando de repente dijo mi nombre mientras mi mente estaba en caos total. Él sonrió hasta con los ojos.

"¿Te asusté?"

"Un poco..."

"Te iba a decir que estás muy rojo."

Me puse aún más rojo.

"No me molestes, Phi."

Como no sabía qué hacer, levanté el hojicha y tomé un trago grande para disimular la vergüenza. *¡Quema! ¡Me quemo la boca!*

"¡Aaaah!"

Él se rió todavía más fuerte al verme toser, sacar la lengua y con lágrimas en los ojos. Me pasó servilletas y agua mientras seguía riéndose.

"Phi... no te rías... es tu culpa."

"Todo es mi culpa, ¿verdad?"

"¡Sí! Tú tienes la culpa. Me ignoraste, no fuiste a la clase de *social dance*... Casi termino bailando con Chachí. Si eso hubiera pasado, ¿cómo ibas a responder?"

Él sonrió leve, ya sin reírse.

"Entonces... Phi lo siente."

Cuando lo dijo tan sincero, ya no supe qué más reclamarle.

"¿Por qué te enojaste tanto conmigo?"

"No estaba enojado. Nunca me enojo contigo."

"Mientes..."

"Es en serio."

Me quedé callado cuando lo dijo tan firme. Luego él se movió y se sentó a mi lado. Sus ojos negros profundos me miraban fijamente y me hacían temblar. Estábamos tan cerca que escuchaba el sonido de su llavero chocando contra su pecho.

"Estaba más bien... dolido."

"¿Pensaste que no me gustabas?"

"Porque me gustas mucho."

¿Qué está diciendo este tipo otra vez?

Me mordí el labio inferior de la vergüenza. Sentía que las mejillas me iban a explotar. Y entonces él metió su mano y entrelazó sus dedos con los míos.

"Jane..."

Aaaah, no me digas "Jane" con voz susurrada...

¡Me muero de vergüenza!

"Lo que te dolió... es porque tú también me quieres, ¿verdad?"

"¿Verdad?"

"Ajá..."

Asentí. Sentía que me iba a derretir de tenerlo tan cerca. Ahora entendía por qué no quiso subir a su habitación: hasta en público siento que me va a devorar. Al menos él sabe que no se controla muy bien... Joder, qué intenso. Cuando entramos en esta etapa se puso mil veces más intenso.

"Phi Jane."

"¿Qué?"

"¿No crees que estamos muy pegados?"

"El aire acondicionado está fuerte aquí. Hoy no traje suéter."

"Pero igual estamos muy apretados... me voy a caer del sofá."

"Jane."

"Ajá."

"Tienes las manos chiquitas."

No supe qué contestar. Solo me puse más rojo mirando cómo su mano envolvía completamente la mía. *Sí, parece mano de niño comparada con la de él.*

"Jane."

"Ajá."

"¿Entonces qué somos?"

Me dio escalofríos cuando me susurró eso al oído. Su aliento cálido, su mano acariciando el dorso de la mía... el olor de su perfume llenándome los pulmones. *Phi... eres demasiado provocador. Aunque estemos en una esquina donde nadie ve, ¿no deberíamos tener un poco de vergüenza?*

Con la otra mano lo empujé un poco para que se alejara.

"No sé... ¿tú qué quieres que seamos?"

¿Por qué mi voz salió tan débil? Quería sonar firme, pero no pude. Y la mano con la que lo empujaba terminó apoyada en su pecho. ¿Acaso soy la protagonista tonta de un drama que se derrite cuando el protagonista la toca?

"¿Entonces... quieres ser mi novio?"

¡!

"Oye... Jane, sé mi novio, anda."

"¿Qué?"

"¡No, no, no! ¡No voy a ser tu novio!"

Mi respuesta lo dejó congelado, como estatua. Justo cuando parecía que iba a subírseme encima ahí mismo. Respiré hondo, lo miré a los ojos y traté de explicarle lo que sentía: **"Creo que es muy rápido para ser novios. Apenas nos estamos conociendo."**

Esta vez fui yo quien apretó su mano.

"No es que no me gustes, lo sabes. Pero creo que estaría mejor si nos conociéramos más, si estudiáramos cómo somos realmente."

Lo miré fijo a los ojos, más decidido que nunca.

"Y además... ¿no crees que la mejor etapa es justo cuando se empieza a hablar? Quiero disfrutar esto un rato más. No quiero que se acabe tan rápido."

“¿Cuánto tiempo?”

“¿Eh?”

“Dijiste que querías disfrutarlo mucho tiempo. Entonces dime: ¿cuánto tiempo?”

Me quedé pensando y respondí después de meditarlo bien: **“Hasta que los dos sintamos que estamos listos.”**

“¿Y qué significa “listos” para ti?”

“No me hagas tragar saliva tan fuerte...”

“Si esperamos a estar “listos”, siempre va a haber algo más que esperar. Yo pienso que, si los dos sentimos lo mismo, no deberíamos perder tiempo. Podemos conocernos mientras estamos juntos, ¿no crees?”

Me miró con esos ojos profundos que parecen atravesarme. Su voz grave continuó: **“Estar hablando sin estatus es riesgoso, Jane. Riesgoso porque yo podría decirle a alguien “no tengo a nadie todavía”. Tú también podrías.”**

“...Pero la forma en que actuamos sería distinta. Creo que todavía nos conocemos muy poco. La verdad es que... apenas sé algo de ti.”

Lo miré fijo.

“Solo sé que te llamas Jane, que estás en cuarto año, que estás soltero y que eres mi senior de la facultad. Nada más.”

Lo miré a los ojos con mucha seguridad, porque era la pura verdad. *No sé casi nada de él. Nunca me ha contado nada personal. Y por eso no puedo aceptar ser su novio tan fácil. Quiero conocerlo bien, su personalidad, su forma de ser. No quiero sorpresas después de empezar a salir.*

Al final él sonrió, pero sus ojos no sonrieron del todo.

“Ok, entendí.”

“¿Entendiste qué...?”

“Acepto que solo hablemos por ahora.”

“¿De verdad?”

“Ajá. Mientras tanto nos conocemos y nos adaptamos. ¿Te parece?”

Sonreí enorme.

“¡Me parece perfecto!”

Él también sonrió amplio y luego me revolvió el cabello con fuerza, como fastidiándome.

“Los jóvenes de ahora les encanta eso de “sólo hablar”, actuar como pareja pero sin serlo. Ya vi varias parejas así.”

“Mira quién habla, como si tú no fueras joven.”

Casi no alcancé a defenderme porque me dolió el comentario. *Es verdad: mucha gente ahora prefiere estar en esa zona gris de “hablamos pero no somos nada”. Hasta mi hermano menor lleva tres meses “hablando” con una chica de colegio de monjas...*

No dije nada más. Él dejó de revolverme el cabello después de dejarlo todo esponjoso.

“Phi Jane.”

“¿Hmm?”

“¿Jugamos ‘speed quiz’?”

Él levantó una ceja.

“¿Qué es eso?”

“Es un juego de preguntas rápidas. Como te dije: apenas sé algo de ti. Quiero empezar a conocerte de verdad.”

“Ah, ok” apoyó la barbilla en la mano.

“¿Jugamos entonces?”

“¿Y yo te puedo preguntar a ti o solo preguntas tú?”

“¡Claro! Nos turnamos.”

“Ok.”

“¡Empiezo yo!” dije emocionado. **“Primera pregunta: ¿Phi ha tenido novia antes?”**

“Sí.”

¡Auch! Ya me dolió la primera.

Tragué saliva e hice de tripas corazón.

“Segunda: ¿cuántas?”

"Una sola."

"¿Hace cuánto terminaron?"

"Hace mucho."

"¿Cuánto es mucho?"

"Desde segundo año."

"¿Segundo año? No es tanto... ¿Fue aquí en la universidad? ¿Era linda?"

Él sonrió.

"¿Esto es *speedy quiz* o un interrogatorio?"

"Es que... no sé nada de ti..." me puse rojo.

Él sonrió divertido pero contestó:

"Hace mucho tiempo. Ya casi ni me acuerdo de esa chica. ¿Otra pregunta?"

"¿Puedo preguntar de la familia? Tienes que dejarme... ¿A qué se dedican tus papás?"

"Mi mamá es ama de casa. Mi papá trabaja en una empresa."

"Ah..."

"No viven juntos."

Oh.

Me sorprendió bastante. *Su vida parece muy cómoda y con buen gusto como para que sus papás sean gente común... y encima están separados. Pero respondió con sinceridad. ¿De dónde saca tanto dinero entonces si solo su papá trabaja? Su papá debe tener un puesto muy bueno.*

"Perdona que pregunte pero... ¿en qué empresa trabaja tu papá?"

"Antes tenía una empresa de zapatos. Ahora tiene una de transporte."

"Ah... si lleva tiempo, seguro está en un puesto alto y gana bien."

"Ahora pregunto yo."

"¡Ah!"

"¿Jane ha tenido novio?"

"Nunca."

Él levantó una ceja y sonrió de lado.

"¿Por qué?"

"Pues... cuando me gustaba alguien, nunca me atrevía a confesar. Y cuando alguien gustaba de mí... resulta que a mí no me gustaba."

"Ajá..." sonrió más.

"¿Y has *"hablado"* con alguien?"

"...Sí."

Quise mentir, pero sus ojos me hacían sentir como si tuviera un detector de mentiras encima. Solo podía decir la verdad.

"¿Quién? ¿Chica o chico?"

"Las dos. Pero el más serio fue un chico..."

"¿Cuándo?"

"En sexto de secundaria... hasta el primer año de universidad."

"¿Y por qué terminaron?"

"Era muy mujeriego. Cuando entró a la universidad cambió. Me cansé y fui yo quien terminó."

"¿Te dolió?"

"Mucho... No quiero volver a sufrir así."

Lloré hasta tener los ojos hinchados porque extrañaba y dolía esa relación que se fue.

"No te preocupes, Jane. Yo no soy mujeriego."

"No lo hagas, por favor. Si algún día lo fueras, dímelo ahora para no arriesgarme otra vez."

"No."

"Jane, si hay algo que puedo garantizar de mí mismo, es que no soy infiel."

Sus palabras me hicieron sentir muy feliz y aliviado. La relación anterior fue bastante inocente porque éramos muy chicos. Nos conocimos en clases particulares y empezamos a

hablar. Luego cada quien entró a una universidad distinta y él cambió. Me cansé de estar revisando cada mentira. Al final terminamos del todo. Pensar en eso todavía me pone un poco triste, aunque ya pasó tiempo. Creo que porque puse muchas ilusiones y cuando terminó me destrocé. Nunca le conté a nadie, ni a mi familia ni a amigos. Ni siquiera a Gap. Tuve que guardarme todo y sufrir solo. Ya no duele como antes, pero al recordarlo... sí me da un poco de tristeza.

"No te pongas triste."

Su mano grande volvió a acariciar mi cabeza. No supe qué hacer y dije algo para cambiar el tema: **"¿Por qué siempre me acaricias la cabeza?"**

"¿No te gusta?"

"...Sí me gusta. Me da energía. Y además... es coqueteo, ¿verdad? Todo este tiempo me has estado acariciando la cabeza para ligar conmigo, ¿no?"

Le di un golpe en el brazo. Él se rio fuerte sin contestar.

"¿Cómo se siente?"

"Claro que es coqueteo. ¿Quieres acariciarme la cabeza a mí para que entiendas cómo se siente?"

"¿Qué cabeza? Si es esta" señalé su cabeza normal, **"no creo que sientas nada. Pero si es la de abajo... seguro sientes mucho."**

"¡Phi!"

Grité fuerte, rojo como tomate, caliente hasta el cuello. Él seguía sonriendo pícaro, con risa contenida en la garganta. Sus ojos traviosos me miraban sin vergüenza. *La verdad... este tipo es bien descarado. Toda esa imagen de serio y caballero es pura fachada. No me extraña que tenga esa cara de pícaro tan guapo.*

"¿Entonces me vas a acariciar la cabeza de abajo? Pero tendría que ser en mi habitación."

"¡Idiota! ¡Perverso! ¡Enfermo! ¡Degenerado!"

Le di varios puñetazos en el brazo mientras él se reía como loco. Al final atrapó mis manos para que no siguiera golpeándolo.

"Ya, ya, suficiente. Me duele el brazo."

"¡Es tu culpa! ¡Dices cosas locas!"

"Ok, ok, ya no digo más" se rindió aunque seguía sonriendo. **"Vamos a comer algo, ¿sí? Ya tengo hambre,"** persona con la que hablo. **"Después te llevo a casa."**

"Ok."

Nos levantamos y salimos del local caminando lado a lado.

...Pensándolo bien, el speedy quiz de hoy no me ayudó a conocerlo mucho más.

Aunque respondió todas las preguntas... ¿en qué fallé?

Capítulo 9: Trust issue

Trust takes years to build, seconds to break, and forever to repair.

La confianza tarda años en construirse, segundos en romperse y una eternidad en repararse.

"Hola, chicos, ¿puedo sentarme con ustedes?"

"Claro, adelante, Phi Jane."

Gap me hizo un gesto con la mano para que la persona alta se sentara a mi lado. Y Jane se sentó. *Puedo decir con toda seguridad que estamos en esa etapa en la que estamos super enamorados. Nos vemos todos los días. Por las noches hablamos por teléfono durante horas. Cuando juego fútbol, si Phi Jane tiene tiempo, se queda mirando desde las gradas... En esta etapa de mi vida, mire a donde mire, todo es color de rosa.*

En cuanto a lo de NamKing, al principio pensé que iba a ser súper incómodo entre nosotros, pero resultó que no pasó nada de eso. Gap le contó todo a NamKing desde el día que fui a aclarar mi situación con Jane. NamKing se sorprendió muchísimo y se enojó consigo misma por no haberse dado cuenta de que en realidad Jane estaba interesado en mí. Al día siguiente, NamKing incluso vino a pedirme disculpas por haber causado tanto lío y me dijo que en realidad no le gustaba Jane tanto como para que fuera un problema. Que no me preocupara, que ella estaba bien con que Jane y yo estuviéramos juntos. Y encima llamó a Jane para aclarar las cosas directamente. *Les juro que me emocioné tanto que casi lloré. Mi amiga es demasiado madura.*

Sé que ahora todo es dulce y perfecto porque nuestra relación apenas está comenzando. Es esa etapa en la que las flores están brotando para darle la bienvenida a la primera juventud. *No sé si esto va a ser así para siempre, pero lo que sí sé... es que en este momento estoy enamoradísimo.*

"¿No puedes hacerlo?"

"No puedo, Phi Jane, explícamelo, por favor."

"¿Siempre tengo que explicártelo todo?"

“Ay, solo un poquito, por favor.”

El chico alto me dio un golpecito suave en la cabeza con el lápiz, como molesto, y al final cedió y me explicó el ejercicio de *Fundamental Mathematics*. Apoyé la barbilla en la mano mientras lo observaba de perfil, concentrado en resolver el problema y explicármelo al mismo tiempo. *Otra cosa que descubrí y de la que estoy completamente seguro es que él sí es realmente bueno estudiando, tal como Gap me había dicho. Que saca A en todas las materias es verdad, no era puro cuento. El apodo de “Jane el dios” no es exagerado. Y eso, la verdad, me impresiona aún más. Me hace admirarlo todavía más.*

Puedo admitir sin problema que estoy locamente enamorado de Phi Jane...

“¿Entendiste?”

“¿Eh...? ¿Qué?”

Me sobresalté cuando de repente Jane giró la cara del cuaderno para preguntarme.

“Ay, no entiende nada” dijo Cherry riendo. **“Estaba demasiado ocupado mirando la cara de Phi Jane. No escuchó ni una palabra. La única que sí prestó atención fui yo.”**

“Cherry” la llamé con voz molesta para disimular la vergüenza de que me descubrieran en el acto.

Y NamKing siguió: **“Creo que Jane debería esforzarse más. La vez pasada en esta materia también reprobó, ¿verdad? Si vuelve a reprobar, va a tener que repetirla el próximo semestre.”**

Hice un puchero. De inmediato sentí el estrés subiendo. *Aunque en la secundaria estudié arte-matemáticas, nunca fui muy bueno en matemáticas. Digamos que me defendía raspando con mucho esfuerzo. Pero al entrar a la universidad parece que el esfuerzo solo ya no alcanza. Necesito tener más cabeza. No es que sea pésimo en matemáticas, pero definitivamente no se me dan bien los problemas que son muy retorcidos y complejos. En resumen: las matemáticas básicas las paso, pero las complementarias me matan siempre.*

“Sí, eres el único del grupo que reprobó” agregó Phut.

Normalmente Phut no habla mucho cuando Jane está sentado con nosotros. A veces hasta desaparece. Pero creo que últimamente ya se está acostumbrando, porque ha empezado a hablar más y hasta conversa con Phi Jane de vez en cuando.

“Es que ustedes no me dejan copiar.”

“¿Copiar de qué, idiota? ¿Acaso todos tenemos el mismo examen? Si copias el mío, seguro sacas peor nota todavía” me contestó Phut regañándome.

Solo pude poner cara de fastidio. *Con lo que me había esforzado en borrar de mi mente que reprobé esa materia... y estos amigos no me dejan olvidarlo ni un segundo.*

“Jane, ponle ganas, por favor. Phi Jane se está esforzando para ayudarte. Mañana es el examen de nuevo. Si repruebas otra vez, ya estás muerto a mitad de semestre. Y siendo realistas, si vuelves a reprobar, mejor retírate de la materia. Pero te aviso: el próximo semestre vas a tener que cursarla solo, porque nosotros seguramente ya la vamos a pasar.”

Gap añadió más estrés a mi pobre corazón con esas palabras tan crueles. *¡Ay, me voy a volver loco!*

“Exacto. Nosotros también quisiéramos que Phi Jane nos diera clases particulares, pero Phi Jane no le enseña a nadie más que a Jane” dijo NamKing.

Jane solo sonrió ampliamente sin responder nada a eso. Entonces Cherry intervino: **“Phi Jane, ¿sabes cómo se hace este ejercicio?”**

“Tráelo, yo te explico” dijo Phut, y hasta se levantó para ir a sentarse al lado de Cherry.

Cherry se quedó sorprendidísima.

“¿Qué te pasa a ti? ¿De verdad tiene que ser así? Yo puedo pedirle a Phi Jane que me explique, él está justo aquí.”

“No, no hay que molestarlo. Este lo puedo resolver yo y te explico.”

Cherry se quedó confundida, con los ojos llenos de extrañeza. *Era bastante obvio que prefería que Phi Jane le explicara porque él es el genio, pero Phi Jane cortó de raíz con una sonrisa.*

“Entonces déjale a Phut que te explique, ¿sí, Cherry?”

“Ah... está bien...”

“Jane, me voy un momento. Voy a fumar un cigarrillo rápido.”

“Ajá” asentí mientras me agarraba la frente con la mano izquierda y con la derecha intentaba resolver el siguiente ejercicio.

Jane se levantó y se fue de la mesa. Apenas se fue, Phut habló: **“¿Entendieron? Si alguien quiere que Jane le dé clases, que le pague como se debe. No vayan a pedirle gratis. No está bien.”**

“¿Tan grave es?” preguntó NamKing. **“Phi Jane es el futuro novio de nuestro Jane, ¿no debería tener un poco de corazón para nosotros?”**

Phut suspiró.

"No existe el *"gratis"* en este mundo, especialmente cuando se trata de un tipo que se llama Jane."

"¿Qué estás diciendo?" hasta Gap tuvo que preguntar.

"Solo digo que no lo molesten pidiéndole cosas gratis. Si quieren que les dé clases, páguenle. Podemos juntar plata. Tú también, Jane."

"¿Yo también?" me señalé a mí mismo. **"¿Por qué tengo que pagarle a mi futuro novio?"**

"Exacto."

"¿Por qué, Phut? Explícanos" NamKing no entendía nada.

Phut miró a ambos lados y empezó a hablar: **"Hay rumores de Phi Jane..."**

"Phut, ya basta. ¿Hasta cuándo vas a seguir esparciendo rumores idiotas sobre Jane? Estoy harto de esto."

No pude contenerme y hablé con enojo. *Aunque sé que Jane es la persona que amo, Phut sigue sacando estos temas absurdos.*

Phut golpeó el lápiz contra la mesa con fuerza.

"¡Yo también estoy harto de tener que advertirle a un idiota como tú, Jane! Ya te lo dije: no te metas con él. ¿Por qué carajos te fuiste a enamorar de él? Te estás metiendo en problemas. Jane no es buena persona. No... ¡es un demonio!"

"Ey, ya estás pasando los límites" me levanté de la mesa, rojo de la rabia porque alguien se atrevía a hablar así de Phi Jane.

Cherry se levantó rápido para intervenir.

"¡Ya basta! Jane, Phut, no peleen, por favor."

"No hay nada que hablar. ¡Jane está ciego! Y ustedes también están ciegos. ¿Quieren oír la verdad? Se las voy a decir. Ya me harté."

"¿No vas a parar, verdad, Phut?"

"¡Basta ya, carajo!" gritó Gap. **"Phi Jane, llévate a Jane para que se calme. Yo me encargo de este lado."**

"Está bien."

Phut y yo seguíamos gritándonos mientras nos arrastraban en direcciones opuestas. Jane agarró mi mochila y lo siguiente que supe fue que estaba sentado en su auto. Hubo un silencio escalofriante todo el camino hasta que al fin hablé: **“¿A dónde vamos?”**

“No sé a dónde quiere ir Jane. Ya di tres vueltas por la avenida Aksa.”

“Ah...”

“¿Ya estás listo para hablar?”

“¿Quieres contarme qué pasó?”

“Cosas estúpidas. No tienes que saberlas, Phi Jane.”

“Si eso es lo que te tiene tan enojado, por más estúpido que sea, quiero escucharlo.”

Giré la cara hacia la ventana porque realmente no sabía qué decir.

“La razón por la que no quieres contármelo debe ser una de estas dos: o es algo sobre ti... o es algo sobre mí.”

“ ...”

“Creo que es lo segundo.”

Solo pude mirar de reojo el perfil de Phi Jane mientras manejaba. *Me sorprendió, me impresionó y me emocionó que lo adivinara tan fácilmente.* Y me sobresalté un poco cuando él giró a verme.

“¿Verdad? Es sobre mí.”

“ ...Sí.”

Tuve que admitirlo. Jane estacionó el auto al lado del camino y extendió la mano para tomar la mía, que estaba mirando fijamente mi regazo.

“Vamos, cuéntame. ¿Qué pasó?”

“Phut... Phut habló mal de ti...”

“¿Mal cómo?”

“Dijo que no eres buena persona como yo creo... que algún día voy a arrepentirme por ti...”

Jane levantó una ceja, pero su expresión y su mirada seguían tranquilas.

“¿Por qué Phut diría algo así?”

“No sé... está loco. Escuchó rumores sobre ti y se le subió a la cabeza. Le dije que no era cierto y no me escuchó. Solo te acusaba. Me enojé y terminamos peleando.”

“¿Rumores sobre mí? ¿Tengo rumores?”

Jane preguntó con genuina confusión en la voz y en la cara. *Qué rabia me dio ver eso. Me enojé aún más con los que inventan rumores tan dañinos. ¿Cómo va a ser cierto si ni siquiera el mismo Jane sabía que tenía “fama”?*

“Ajá... Rumores de que eres como... mafioso, algo por el estilo.”

No quise explicarle lo de “*intercambio de alma*” porque sonaba ridículo y no quería que me viera como un niño.

“¿Mafioso...?”

“Ajá.”

“¿Yo?”

“Sí. ¿No te da rabia, Phi Jane?”

“No tenía ni idea de que hubiera rumores sobre mí en la universidad.”

Jane sonrió ligeramente por la comisura de la boca derecha. No lo miré directamente, así que no sé cómo estaba su expresión completa. *Solo dijo que nunca pensó que alguien se atrevería a inventar cosas sobre él.*

No presté mucha atención después de eso. Solo suspiré al pensar en Phut. La voz grave de Jane seguía murmurando, más para sí mismo que para mí:

“Parece que... entendí mal muchas cosas aquí...”

“Ajá, mucha gente entendió mal. Aunque son rumores completamente absurdos. Cuando los escuché por primera vez, sentí que estaba dentro de un manga japonés. En fin, mejor olvidarlo. Me da rabia solo de pensarlo.”

“No te enojas, Jane” el dueño del llavero con forma de llave me acarició la cabeza como siempre hace. **“No le hagas caso.”**

“Me da rabia que una persona buena como tú tenga que pasar por esto. Al principio yo también te tenía miedo por esos rumores. Pero cuando te conocí de verdad y vi lo dulce que eres, casi pierdo la oportunidad de conocerte mejor. Siento que no es justo que la gente vaya inventando cosas y manchando el nombre de los demás.”

"Jane, me alegra mucho que te preocupes por mí. Pero no tienes que preocuparte. Phut tiene derecho a pensar así. Tal vez todavía no confía en mí porque está cuidando a su amigo. Eso no está mal."

Lo que dijo Phi Jane me hizo admirarlo y quererlo aún más. *Es tan bueno... A pesar de que lo calumnian tan fuerte, no guarda rencor contra nadie. Puedo decir con todo el corazón que confío completamente en él. Que no es como dicen los rumores. Y confío mucho más en él que en Phut.*

La mano grande volvió a entrelazar sus dedos con los míos.

"Déjalo ir, ¿sí?"

"Sí."

"Tú me conoces, Jane. Tú sabes mejor que nadie cómo soy en realidad."

Asentí con mucha fuerza ante esas palabras.

"Mañana tienes examen. Mejor usa la cabeza para memorizar matemáticas. Con Phut... seguro mañana ya se le pasa."

"Ajá..."

"¿Quieres que vayamos a algún lugar a repasar *Fundamental Math*? Te ayudo a estudiar."

"¡Genial! Iba a pedirte que me ayudaras cuando volvieras de fumar, pero terminé peleando con Phut antes. Uf..."

"No pasa nada" sonrió dulcemente, sus hermosos ojos se curvaron como medias lunas. **"Podemos estudiar ahora mismo. Ya no tenemos más clases."**

"Ajá. ¿Entonces a dónde vamos? Seguro no quieres volver al campus a esta hora. No hay dónde estacionar y tendríamos que caminar un montón hasta quedar fritos."

"Tienes razón..."

"¿Otra vez a Starbucks?"

"No creo que sea buena idea. Después vas a quejarte de que hace frío."

"Es verdad. En esa sucursal el aire acondicionado parece que echa a la gente."

Me crucé de brazos, frunciendo el ceño mientras pensaba dónde podíamos ir. Sentí que Phi Jane me estaba mirando de reojo. Luego dijo: **"Entonces, ¿vamos a estudiar en mi cuarto?"**

"¡Ah, cierto! ¡Jane vive en la residencia!" digo, dándome una palmada como alguien que acaba de recordar algo. Jane se ríe suavemente.

"No vivo en la residencia, vivo en un condominio."

"Qué raro..."

"¿No recuerdas nada sobre mi condominio, verdad?"

Negué con la cabeza. *La verdad es que no recordaba casi nada. Ese día estaba muy borracho. Solo recuerdo que... nos besamos. Eso fue todo.*

Y desde entonces no nos hemos vuelto a besar. Todo ha sido muy inocente, demasiado.

"No importa. Hoy estás consciente, así que seguro lo recordarás bien. Entonces, ¿vamos a mi departamento a estudiar?"

"¡Sí!"

"¿Qué temas quieres repasar?"

"¿Todos? No domino ni uno."

"Entonces es mucho contenido. Probablemente más de tres horas, porque voy a hacerte resolver ejercicios hasta que los entiendas."

"Uy... ¿más de tres horas? Bueno, no hay problema. Puedo volver tarde. Le voy a avisar a mi mamá y le diré que quizás me quede a dormir con Gap por si nos quedamos estudiando hasta muy tarde."

"Perfecto. Entonces... como quieras, Jane."

"Ajá. Voy a llamarle rápido a mi mamá."

Capítulo 10: It won't bite

*"Three may keep the secret,
if two of them are dead."*

Benjamin Franklin

*"Tres pueden guardar el secreto,
aunque dos de ellos estén muertos."*

Benjamin Franklin

Ya entendí por qué Phi Jane decía que no vivía en una residencia estudiantil... porque en realidad no vive ahí. Yo lo había entendido mal.

Él vive en un condominio que está bastante lejos de la universidad. Es un condominio de una marca inmobiliaria conocida. Y no solo eso: Jane vive en un apartamento con varias habitaciones separadas, casi como si fuera una casa en sí misma, con sala de estar, cocina, dormitorio y dos baños. No es que sea un penthouse enorme, pero definitivamente no es pequeño ni sencillo. Digamos que para un chico joven que vive solo y cuyos padres le compraron ese departamento... es bastante impresionante.

Además, las áreas comunes del condominio lo tienen todo: desde una piscina grande hasta un jardín en la azotea, pasando por un gimnasio completamente equipado.

La riqueza de Jane me hizo contener la respiración. *Pensar que alguna vez vomité aquí... qué bendición, de verdad.*

“¿A cuál habitación vamos?”

“Al dormitorio. Mi escritorio de estudio está ahí.”

“Ok.”

Y nos dirigimos juntos a su dormitorio. La vez anterior creo que no entré aquí, porque no recordaba absolutamente nada de este lugar.

Inhalé profundamente el aroma característico del perfume de Jane. En el dormitorio el olor era aún más intenso que en cualquier otro lugar donde había estado con él.

Dios... amo este olor.

Todo el dormitorio estaba tapizado con un papel tapiz liso color azul oscuro. Las cortinas de terciopelo también eran azul oscuro. Había una cama king size cubierta con un edredón azul y dos almohadas grandes y gruesas de color blanco. Debajo de la cama había cajones en los cuatro lados. Cerca de la ventana había un juego de sillones azul. El escritorio estaba ubicado al pie de la cama, con estanterías flotantes de madera contrachapada negra llenas de libros de texto y otros volúmenes. Todo el cuarto estaba decorado en un estilo moderno, minimalista pero lujoso. Noté que todo combinaba en tonos de azul. Y si algo no era azul o celeste, entonces era negro o plateado. Nada rompía la armonía cromática del lugar.

Además, el cuarto de Jane estaba impecable. Limpio a nivel de hotel. No solo el dormitorio: todo el condominio parecía así. No daba la impresión de que viviera ahí un chico soltero. Normalmente los cuartos de hombres que viven solos están desordenados. Por ejemplo, el de mi amigo Gap es un desastre total, lleno de ratones imaginarios. El de mi amigo Putt también es un asco.

“¿A ti te gusta el azul, Phi Jane?”

“Ajá” sonrió levemente mientras acariciaba con una mano la lámpara de cristal sobre el escritorio. **“Creo que tiene mucho carácter.”**

“Ah... sí, definitivamente combina muchísimo contigo.”

Todo en esa habitación parecía sencillo, pero en realidad no lo era. Era minimalista... pero lujoso. Elegante. Con personalidad. El azul transmitía misterio y poder al mismo tiempo.

“Siéntate, Jane.”

“Solo hay una silla... ¿y tú dónde vas a sentarte?” pregunté, porque solo había una silla con ruedas guardada debajo del escritorio.

“Espera, voy a traer otra de la cocina. Siéntate y espera un momento.”

“Ok.”

Asentí y me dejé caer en la silla. Menos de dos minutos después, Jane regresó con otra silla, tal como dijo. Se sentó a mi derecha mientras yo abría la hoja de ejercicios.

“¿Desde dónde quieres que empecemos, Jane?”

“Desde aquí. Sets.”

“Ajá, ok...”

“¿No es demasiado atrás? ¿Todavía lo recuerdas, Phi Jane?” *Porque después de segundo año ya no vemos matemáticas de este tipo. Pasamos a contabilidad y finanzas, que son mucho más difíciles. Así que estos temas Jane los vio hace mucho tiempo... tal vez ya los olvidó.*

“Los recuerdo. Union, Intersection, ¿verdad? Claro que puedo enseñártelo, ¿cómo no?”

“Explicámelo entonces” sacó una hoja en blanco para empezar a explicar.

“Ok.”

Jane me explicó varios temas más, no solo operaciones con conjuntos. Cuando enseñaba y resolvía, todo parecía tan fácil... como si ya estuviera perfectamente ordenado en su cabeza y solo lo estuviera transcribiendo. Incluso multiplicaciones, divisiones, sumas y restas las hacía de corrido sin calculadora ni borrador. Hasta las fórmulas de integrales las recordaba sin abrir ningún libro, a pesar de que habían pasado años. Me quedé sin palabras. *Empecé a sentir que esto no era normal.*

“¿Qué pasa?” Jane dejó de dibujar una matriz y me miró cuando le tomé el brazo.

“Phi Jane... ¿cómo es posible que lo recuerdes todo?”

“¿Es raro?”

“¡Claro que sí!”

Lo miré fijamente con ojos brillantes, decidido a pillarlo en algo.

“Si fueras profesor o tutor de matemáticas y lo usaras todos los días, ok, no sería raro. Pero tú hace muchísimo tiempo que no ves estos temas... y los recuerdas como si los hubieras copiado y pegado. Eso no es normal, ¿verdad?”

“No es para tanto. Sigue escuchando, que mañana tienes examen y si no lo entiendes vas a reprobar” dijo Phi Jane.

“Phi Jane, ¿qué número es este?”

Le mostré un número de diez dígitos, mil millones, que había escrito en la palma de mi mano. Luego cerré el puño fuerte. Todo en solo tres segundos.

“...6,287,540,319”

Golpeé la mesa con fuerza, satisfecho.

“¡Phi Jane! ¡Phi Jane, tienes memoria fotográfica!”

***Memoria fotográfica o eidética (*)."**

() Se refiere a una memoria extremadamente detallada y precisa, como si fuera una cámara que toma una foto y la guarda para siempre. Al ver o leer algo solo una vez, en un instante, puede recordarlo todo de por vida. Es como si tuviera miles de libros leídos y pudiera revisarlos en su mente como si fueran álbumes de fotos. Todo lo que ha pasado por sus ojos queda guardado en el “disco duro” del cerebro con cada detalle.*

La ciencia aún no ha comprobado esto de forma rigurosa. Muchos científicos creen que es una anomalía cerebral o una forma de genialidad.

“Dicen que científicamente no está comprobado del todo, ¿verdad...?”

“¡Pues aquí lo tienes! ¡Tú lo haces!” le di un golpe suave en el hombro, emocionado porque nunca pensé que conocería a alguien así en persona... y menos alguien tan cercano.

Jane levantó la mano izquierda, apoyó la barbilla y me miró entrecerrando los ojos.

“No sé. Nunca me he hecho pruebas.”

“Pero si ves algo solo un segundo, lo recuerdas todo, ¿verdad?”

Asintió.

“Sí. Me llega como imagen.”

Por eso es tan dios en todo. Hasta el profesor Jerry, que nunca da A, se la dio a él. Y con matemáticas que no ha visto en años... las recuerda perfectamente. Qué envidia. Así no tiene que estudiar ni repasar mil veces.

Maldita sea... es guapo, bueno, rico... ¿y encima inteligente? ¿De verdad alguien así puede gustar de mí? ¿Cómo es posible?

“¿Es tan impresionante?”

“¿Eh?”

Sonrió de lado.

“Estabas mirándome con ojitos brillantes.”

“¡Qué va!”

“Vamos, resuelve los ejercicios” sacó la hoja del folder y la puso frente a mí. Golpeó dos veces la hoja. **“Termina todo esto. Yo te corrijo. Si algo no entiendes, pregunta.”**

“Ok, ok.”

Me puse a resolver con el ceño fruncido, concentrado como nunca en mi vida... sin darme cuenta de que Jane no estaba haciendo nada... solo mirándome fijamente.

Pasó media hora. Cuando llegué al ejercicio seis, mi cerebro ya estaba saturado de cálculos avanzados y empecé a atascarme. Me giré hacia mi tutor personal.

“Phi Jane, este de verdad se me olvidó. ¿Cómo se hace?”

“Déjame ver...” se acercó de inmediato. **“¿Aquí?”**

Me quedé rígido cuando se pegó tanto que prácticamente compartíamos la misma silla. Además, pasó el brazo izquierdo alrededor de mi cintura y con el derecho se metió debajo de mi axila, me quitó el lápiz y empezó a escribir en el papel. *Básicamente me tenía abrazado por completo.*

“Es un poco tramposo” su voz grave y suave sonaba justo en mi oído. **“Pero en realidad no es tan complicado... ¿ves? Usas esta fórmula y sustituyes directamente. ¿Voy muy rápido?”**

“Un poco, pero ya entendí.”

“Si entendiste, hazlo tú ahora para que vea.”

Le quité el lápiz y seguí resolviendo, aunque me temblaba un poco la mano. Apenas escribí dos líneas sentí que me apretaba más la cintura con el brazo izquierdo. Luego, con la mano derecha, empezó a acariciar el dorso de mi mano que sostenía el lápiz... *Dios... si hace esto no voy a poder concentrarme.*

"Phi J..." *mmh...* gemí en la garganta cuando me tomó la cara y me besó. Luego me giró entero para que lo enfrentara y aceptara el beso y el abrazo sin resistencia. Cerré los ojos mientras me devoraba los labios. Sentí mi cuerpo derretirse mientras su lengua larga exploraba toda mi boca. Tuve que responderle aunque no quisiera pelear. Sus brazos me tenían atrapado.

"Hmmm."

Lo empujé un poco y me levanté rápido para alejarme, temiendo que perdiera el control por completo. Pero ni siquiera pude calmarme ni llegar lejos: me abrazó por detrás. Besó suavemente mi nuca, me dio escalofríos y sentí que las piernas me fallaban.

"¿A dónde vas?" preguntó con voz ronca, igual que mi corazón latiendo desbocado.

Intenté reunir valor mientras trataba de zafarme.

"Voy... voy a volver... a casa..."

"Quédate un rato más conmigo. Después te llevo."

"No... no... Phi Jane, suéltame."

Me besó fuerte la mejilla derecha y susurró: **"Solo déjame abrazarte un momento. Luego te suelto."**

"Phi Jane... no..."

"No voy a hacer nada, solo abrazarte. No miento."

Ay, ay, ay... hoy no salgo vivo. Vine directo a la cueva del tigre... y un tigre enorme. Le dije a mi mamá que tal vez no volviera. Hoy nadie va a venir a buscarme.

Sentí mi cara arder, mi cuerpo caliente como si tuviera fiebre. Solo pude encogerme, pero ni siquiera pude hacerlo del todo porque me tenía abrazado. Luego me giró para que lo enfrentara. Estaba tan avergonzado que no podía mirarlo a los ojos. Solo bajé la cabeza y respiré temblando. *Una parte de mí sí quería... pero otra me decía que no estaba listo. Era demasiado rápido. Ni siquiera éramos novios todavía. Estaba confundido y aterrado de perder mi virginidad porque Phi Jane era demasiado bueno seduciendo.*

Me derretí como caramelo cuando me levantó la cara para besarme otra vez. De pronto me tenía sentado en la cama grande. Sus brazos fuertes me sostenían mientras

la otra mano acariciaba mi espalda. Temblé cuando su lengua invadió mi boca con más fuerza y profundidad que antes. Recorrió cada rincón, hasta los dientes de arriba y abajo. Sentí un cosquilleo intenso que me llegó hasta las puntas de los pies. La saliva se me escapaba por las comisuras mientras me devoraba. Intenté empujar su pecho con ambas manos, reuniendo el último resto de cordura.

“Phi Jane... nosotros... todavía no terminamos ni de practicar matemáticas...”

“Después me despierto temprano y te sigo explicando. El examen es en la tarde, ¿no?” enterró la cara en mi cuello sin perder el ritmo, besando y oliendo todo.
“Quédate a dormir aquí esta noche, Jane.”

“Phi Jane, no... Jane nunca ha...”

“Si nunca has hecho, entonces te enseño yo. Puedo enseñarte todo.”

¡No eso! ¡Con matemáticas basta!

Me besó otra vez, esta vez con más intensidad, hasta que sentí los labios hinchados. Luego presionó el pulgar en mi labio inferior. Sus ojos brillaban, húmedos y ardientes, como si quisiera consumirme.

Metió el pulgar para que lo saludara mi lengua mientras la otra mano bajó desde mi cintura. Jadeé cuando apretó mi entrepierna por encima de la tela. Volvió a besarme y poco a poco me recostó.

“Mmh... mmh...”

Protesté en su boca porque me tapaba los labios. Me resistí a acostarme del todo porque de verdad no estaba listo.

“Jane...” su voz se volvió suave y sufrida cuando me resistí. Su expresión y tono dejaban claro cuánto lo estaba torturando, pero yo no podía.

“Phi Jane... no... no... Jane no está listo...”

“Ay, Jane...”

“No me obligues, por favor... no quiero...”

“No obligo a nadie, Jane... nunca lo he hecho...”

Aunque dijo eso, su respiración era como la de un toro en celo. Hundió la cara en mi pecho, mordió los botones mientras me abrazaba fuerte por la cintura sin levantar la cabeza. De pronto me levantó y me sentó en su regazo. Clavé las diez uñas en sus hombros mientras me mecía. Sentí mi trasero rozando su erección. Me mecía más

fuerte cada vez hasta que gemí bajito. Rodeé su cuello con los brazos. El líquido preseminal ya nos había mojado la ropa interior a los dos.

"Phi Jane..."

"Jane... sí..."

Jane succionó el aire como si no pudiera más. Luego se detuvo, levantó la cara y me dio un beso suave.

"Jane... ayúdame un poco, ¿sí?"

"Solo... ayudar..."

"...Ok."

Al final cedí. Jane me recostó en la cama, se desabrochó el cinturón y el botón del pantalón. Apenas bajó la ropa interior, salió disparado, grande, grueso, apuntando hacia arriba como pidiendo atención. Me puse rojo. El de él no tenía prepucio... y en ese momento de locura me sobresalté cuando tomó mi mano y la puso sobre su miembro. Respiré entrecortado al tocarlo. El calor se transmitía a mi palma. Mis ojos se abrieron grandes al ver cómo crecía aún más. *Dios... era grueso como mi antebrazo... y yo no soy flaco...*

"Salúdalo un poco, Jane" dijo con voz ronca, los ojos llenos de deseo. **"No muerde."**

Me puse aún más rojo con esa frase tan erótica. Sentí calor por todo el cuerpo.

"Acarícialo un poco, Jane... haz que se porte bien..."

"¿Que se ponga manso?"

"...Ah... sí..."

Empecé a acariciarlo despacio como él me indicaba, como si fuera la cabeza de un cachorro. Se estremecía emocionado bajo mi mano. Luego lo tomé con la mano derecha, sosteniéndolo con cuidado aunque el corazón me latiera fuerte. *Nunca había tocado uno aJaneo.*

"Jane... Jane no sabe... el mío no es así..."

"Usa los dedos para bajar la piel del glande. Deslízala hacia abajo."

Hice lo que dijo con índice y pulgar, luego probé frotar la cabeza suavemente. Los jadeos de Jane me indicaron que iba bien. Empecé a subir y bajar la mano. Jane apoyó las dos manos atrás en la cama, respirando agitado.

"Mmh... Jane... ah..."

Mi corazón latía desbocado. Me sentía poderoso al controlar su placer, pero también nervioso porque era la primera vez que lo hacía con alguien más que conmigo.

"Yes... baby... yes..." (Sí.... bebé... sí...)

Me mordí el labio al oír sus gemidos. Decidí usar las dos manos porque con una sola parecía poco... ni siquiera podía rodearlo completo. Entonces él puso su mano sobre la mía y controló el ritmo hasta que finalmente llegó al clímax.

Tomó un pañuelo de papel de la caja, cubrió la punta y recogió el semen blanco. Lo tiró a la basura y se subió los pantalones. Yo seguía con la cabeza baja, avergonzado. *Nunca... nunca había hecho esto.*

Jane se acercó y me abrazó.

"Jane... déjame ayudarte a ti ahora."

"¡No, no, no! ¡No quiero!"

"No puedo quedarme así yo solo."

"No hace falta, Phi Jane, suéltame..."

Pero me abrazó más fuerte y no pude escapar. Besó mi mejilla.

"Baby... por favor... quiero ayudarte a ti también..."

"No... no es necesario..."

"Vamos... por favor..."

Gemí en la garganta cuando volvió a besarme. Esta vez se acostó encima de mí en la cama grande, inmovilizándome. Con una sola mano desabrochó todos los botones de mi uniforme estudiantil. La camisa se abrió fácilmente. Bajó la boca a mi pezón izquierdo y succionó fuerte hasta que arqueé la espalda.

"Ah... Phi Jane..."

Me quitó la camisa y, sin darme cuenta, también el pantalón y la ropa interior. Quedé completamente desnudo. Tapé mi entrepierna con ambas manos y giré la cara. *No era justo. Cuando lo ayudé a él, seguía casi completamente vestido... y ahora a mí me había dejado sin nada.*

Ya quiero llorar...

"No hagas eso, Jane..."

“Hic...”

“Pones esa carita y me provocas más.”

Jane apartó mis manos fácilmente y las presionó a los lados de mi cabeza mientras recorría todo mi cuerpo con la mirada. Cerré los ojos fuerte, apreté los labios. Mis mejillas ardían. Estaba rojo como camarón cocido. Ya no tenía nada con qué cubrirme.

“Phi Jane... ah...”

Gemí cuando lamió alternadamente ambos pezones mientras sus manos grandes masajeaban la cara interna de mis muslos. Sentí escalofríos hasta las puntas de los pies. Era como electricidad. Trazó besos de mariposa por mi abdomen. Apreté el estómago hasta que se marcaron las costillas. Luego bajó más, sin apartar la mirada de mis ojos. Intenté cerrar las piernas, pero las abrió fácilmente como si fueran páginas de un libro. Presionó mis rodillas contra el colchón. Besó y mordió la cara interna de mis muslos. Sacudí la cabeza en la almohada y me tapé la cara con las manos. *Qué vergüenza... qué vergüenza...*

“Ah... Phi Jane... no...”

“¿No qué?”

“No lo hagas...” mi voz estaba débil. No podía negarme del todo. Mi cuerpo estaba caliente y rendido.

“Sólo quiero hacerte sentir bien, pequeño” pasó el dorso de la mano suavemente por la cara interna de mi muslo. Temblé. Mi corazón ya había dicho que sí. Me había rendido a él. Pero aún había un hilo fino que estaba a punto de romperse.

“No lo hagas...”

“No tengas miedo, Jane. Siempre cumplo mis promesas.”

“No uses todavía el... ah... aaah...”

No pude detenerlo cuando sus labios besaron la punta de mi miembro. Se rió bajito al verme estremecerme. Luego cubrió todo con su boca. Sentí calor húmedo y un placer intenso que recorrió todo mi cuerpo. Gemí fuerte mientras echaba la cabeza hacia atrás. Lágrimas claras rodaron por mis mejillas. No eran de dolor, sino de placer sexual. Y sabía mejor que nadie que estaba consintiendo todo esto.

En ese primer momento me retorcí por vergüenza y porque no quería parecer fácil.

Ahora... estaba disfrutando muchísimo.

Clavé los diez dedos de los pies en las sábanas hasta que se pusieron blancos. Escuché el sonido húmedo de su boca subiendo y bajando como si fuera un dulce delicioso. Sacó la lengua para tocar mis testículos. Luego levantó mis caderas con ambas manos hasta que mis piernas quedaron en el aire.

“Ja... ja... aaah...”

Clavé las uñas de los pies en el aire, arqueé la cabeza y el pecho mientras masajeaba mis glúteos con fuerza. El placer de sus dedos y su boca caliente me llevaba al límite. *Nunca había llegado así. Jane me estaba haciendo amarlo. Me estaba dando una experiencia fuera de este mundo...*

Una de sus manos soltó y llevó mi mano que tapaba mis ojos hasta su cabeza.

“Si te gusta de alguna forma, presiónala... como así” su lengua tocó mi entrada y la probó, metiéndose un poco. Me sobresalté y agarré su cabello sin querer.

“Ah...!! Aaah... hack”

“Así, exactamente. Bien hecho.”

“Ja... aaah...”

“Controla tú.”

Presioné su cabeza al ritmo que quería, indicándole que hiciera más. Sus manos grandes me sujetaron firme por la cintura para que no me moviera demasiado. Aunque debería tener miedo, el deseo y el placer me dominaban por completo. Mis piernas descansaban en sus hombros, temblando sin control. Hasta que llegué al borde. Mis ojos se abrieron grandes, todo mi cuerpo se tensó. Me arqueé completamente y grité mientras liberaba todo en su boca. Luego caí de golpe sobre el colchón.

Mi mente se sintió fresca y vacía de forma maravillosa. Y cuando todo terminó, la vergüenza regresó. Me giré de lado, me hice bolita como feto y me tapé la cara otra vez. *Esto casi fue sexo... pero no llegamos a penetración. ¡Y él me vio todo!*

“Jane...”

Su voz suave me llamó mientras yo estaba entre avergonzado y a punto de llorar. Sentí una manta grande cubriernos a ambos. Jane me giró hacia él, besó mis labios suavemente, frotó su nariz contra la mía y me abrazó.

“Mmh... Phi Jane... estás duro otra vez...”

“Déjalo, no le hagas caso. Se bajará solo.”

No solté las piernas que teníamos entrelazadas, pero tampoco las moví. Miré de reojo el bulto bajo su uniforme estudiantil debajo de la manta, con sentimientos encontrados.

“No mires... ya está peleando con tus ojos, ¿ves?”

“Phi Jane” le di un golpe en el hombro. **“Pero... ¿no te duele?”**

Duele y es incómodo cuando un hombre está excitado y no se libera.

“No importa. Porque la segunda ronda seguro será larga.”

“La primera tampoco fue tan corta...” *fue decente, ni muy rápido ni eterno. Pero yo acabé demasiado rápido por su culpa...*

“Normalmente a mí me cuesta acabar, pero tuve miedo de que te cansaras los brazos si seguía mucho tiempo.”

Asentí, todavía demasiado avergonzado para mirarlo a los ojos. *Me alegró que se preocupara por si me dolía la mano.*

Pero si le cuesta acabar... si algún día llegamos a hacerlo de verdad... ¿no voy a salir perdiendo? Y encima con ese tamaño... qué preocupación.

Mientras pensaba asustado por adelantado, Jane besó mi frente, luego mi mejilla y terminó en mis labios. Me mimó un rato más.

“Jane... ¿te gustó lo que hicimos hoy?”

Asentí. No quería hacerme el difícil en esto. *En el fondo le agradecía que no me hubiera forzado ni abusado, aunque podría haberlo hecho fácilmente... cumplió su palabra.*

“Phi Jane, cuando te ayudé... hablaste mucho en inglés.”

Su acento ya es bueno de por sí. Pero cuando habla así... se pone aún más sexy. Sexy y dominante. Solo con su mirada me hace temblar. Tal vez sea mi gusto personal. No me molesta.

“Ajá... es mi lengua materna.”

“¿Qué? ¿Creciste afuera?”

“¿Nunca te lo dije?”

“No...”

Jane nunca me ha contado muchas cosas... sobre él.

Bostecé, los ojos se me cerraban. Quería preguntarle más, pero estaba agotado después de ese orgasmo tan intenso. Me froté los ojos.

"Jane está muy cansado, Phi Jane... no tengo fuerzas..."

Sonrió dulcemente y me acarició la cabeza.

"Es normal. Duerme y descansa. Yo me quedo aquí."

"Mmh..."

Apagó todas las luces de la habitación hasta dejarla completamente oscura. Volvió a acostarse y me abrazó. Me quedé dormido casi de inmediato por el cansancio. Dormí profundamente varias horas... sin saber que Jane se despertó antes que yo.

El chico alto, todavía con el uniforme estudiantil, se quedó de pie mirando mi cuerpo dormido en su cama durante un largo rato, pensativo, como si estuviera reflexionando algo importante. Luego tomó su celular y marcó.

Sonó solo un par de veces antes de que contestaran.

"Putt, necesito hablar contigo un momento."

Capítulo 11: I finally sense something

"How old are you?"

"Seventeen", he answered promptly

"And how long have you been seventeen?"

His lips twitched as he stared at the road.

"A while", he admitted at last.

Stephanie Mayer. Twilight

"¿Cuántos años tienes?"

"Diecisiete", respondió rápidamente.

"¿Y cuánto tiempo llevas con diecisiete?"

Sus labios se crisparon mientras miraba la carretera.

"Un tiempo", admitió finalmente.

Stephanie Mayer. Crepúsculo

Me desperté en medio de la noche, serían como las tres de la mañana. Me bañé, me lavé los dientes y volví a la cama medio dormido, a seguir durmiendo hasta la mañana. Parece que Phi Jane hizo lo mismo. Volví a despertar completamente alerta muy temprano, miré la hora y apenas eran las siete de la mañana. *¿Por qué pasaba esto? Porque había dormido demasiado y demasiado bien, ya no aguantaba seguir acostado.*

Claro, después de terminar lo que estábamos haciendo, me quedé dormido al instante. Recuerdo que todavía no estaba oscuro. Y esta vez Phi Jane cumplió su promesa: se saltó sus propias clases para darme tutoría en matemáticas de verdad. Estuvimos hasta el mediodía, luego nos bañamos y salimos a comer algo antes de volver a la universidad. Me movía sintiéndome raro porque la camisa de estudiante de Phi Jane me quedaba enorme. Los pantalones tuve que ponerme los míos, porque los de él, aunque les ajustara el cinturón al máximo, no se quedaban en mi cintura.

“Jane, ¿qué pasa?”

“Es que me siento... suelto. La camisa me queda gigante.”

“¿En serio? Abróchate el botón de arriba entonces.”

“¡Oye, Phi Jane! ¡No otra vez, por favor!”

Me retorcí y pataleé, pero al final me lo abrochó igual. Y encima me revolvió el cabello que acababa de lavarme hasta dejarlo como nido de pájaro. Si me lo abrochaba así era para decirme: *“Prohibido desabrocharlo.”* Tendría que ir todo el día con cara de niño inocente, porque si no, se enojaría conmigo.

“¡Phi Jane, loco! ¡Ey!”

Levanté la mano para tocarme la mejilla derecha después de que me robara un beso ahí. Y me asusté por segunda vez cuando de pronto me jaló y me sentó en su regazo, abrazándome.

“Phi Jane, ¿esto es dentro de la facultad!”

“¿Quién va a pasar por aquí, eh?” sonrió.

Siguió robándose besos en la mejilla sin parar. *Aunque sabía que este era un rincón por donde casi no pasaba nadie, igual me daba miedo.* El corazón me latía a mil porque todavía no me acostumbraba a tanta cercanía entre nosotros. *No éramos novios oficialmente, pero... era como si lo fuéramos.* Phi Jane me hacía pensar: *¿para qué me hice el difícil aquel día? Si desde el principio hubiéramos definido la relación y ya, habría sido mejor.*

“¿Te acuerdas de algo de lo que te enseñé?”

“...Sí... me acuerdo de bastante...”

“¿Y qué es lo que más te acuerdas?”

“Lo de integración, obvio” repetí y repetí.

“¿En serio?” susurró con una sonrisa maliciosa. **“¿No será más bien lo que te hice con la boca?”**

"¡Phi Jane!"

"¿Hm...?"

"...Para..."

Se me puso la piel de gallina y cerré los ojos con fuerza cuando sopló aire frío en la nuca. Cuando me di cuenta, ya tenía las piernas apretadas sobre su regazo y su mano grande me acariciaba el muslo por encima del pantalón.

"¿Y ahora qué te acuerdas?"

No me acuerdo de nada...

Me besó la oreja y volvió a preguntar con voz suave: **"¿Qué te acuerdas? Dime."**

Sacudí la cabeza con los ojos cerrados. *Sentía que todo el conocimiento que había repasado se dispersaba en mil direcciones.*

No... no me acuerdo...

"No seas así... ¿qué te acuerdas?"

"Solo me acuerdo de ti, Phi Jane..."

Como tenía los ojos cerrados, no pude ver la sonrisa satisfecha en su rostro.

En mi memoria solo veía imágenes nuestras en la cama: su cabeza moviéndose entre mis piernas, una y otra vez, como una película que se repetía hasta que el rollo se desgastaba.

"¿Y así cómo vas a hacer en el examen?"

"Ugh..." apoyé la frente en su hombro cuando deslizó la mano más adentro, hacia la parte interna del muslo. Su voz ronca susurró otra vez cerca de mi oído.

"Las preguntas que no puedas hacer, escribe 'Phi Jane me violó' y listo."

¡No me violaste para nada!

Solo... casi...

"Jane..."

¿Por qué me llamas así...?

Si vas a abrazarme y acariciarme tanto, mejor llévame de vuelta a la habitación. Iba a quejarme, pero de repente sentí como si me hubieran picado una hormiga en la

nuca. Fue tan rápido que me quedé confundido. Justo cuando empezaba a derretirme, su voz grave habló primero: **“Jane, ya puedes irte al salón de examen. Son las 13:40.”**

“¿Q-qué?”

Salté de su regazo como si tuviera resortes. Toda la excitación se esfumó de golpe. Peor aún cuando volteé y lo vi alzando la ceja derecha una y otra vez. Quería estrangularlo. *¡Dios! Le encanta molestarme. Cada día se pone peor. De solo revolverme el cabello pasó a... quién sabe qué más. ¡Ugh!*

“¡Idiota! Me la debes eh” le sacudí los hombros como si hubiera tomado refresco sin agitar la botella. Phi Jane se tambaleaba de la risa.

“Ve rápido. El examen es a las dos, ¿no? No vayas a llegar tarde.”

¡Míralo! ¡Todavía se ríe! ¡Tengo la cara roja todavía!

“¡Sí!” le grité y solté sus hombros. Di media vuelta para correr al edificio, pero me agarró la muñeca izquierda.

“¿Quieres que te acompañe hasta la puerta del salón? No vaya a ser que extrañes a Phi...”

“¡Loco! ¡No! Ve a tu clase. ¡Hoy no quiero verte!”

Me zafé y salí corriendo con mis cosas. Pero alcancé a oírlo gritar detrás: **“¿Cómo no vas a verme? Hoy tenemos la clase de maquillaje juntos.”**

¡Aaaah! ¡Es verdad!

¿Cómo le devuelvo la broma a Phi Jane? ¡Qué coraje, qué coraje!

“¡Frena, Jane! ¡Frena!”

Frené en seco cuando Gap me gritó.

“¿Llego tarde?”

“¿Tarde de qué? El profe mandó un correo hace rato diciendo que la clase se pasa a las 14:30 porque la reunión no termina. Apenas son las 13:50.”

“Ay, ¿debería alegrarme o no? La verdad es que quiero terminar rápido y ya.”

“Igual yo.”

Nos sentamos en el piso frente al salón de examen junto con los demás compañeros. Al ver a todos sacando hojas y cuadernos para repasar en el último minuto, me puse muy nervioso. La atmósfera de examen se sentía más real que nunca justo en ese momento.

“¡Mierda!” gritó Gap tan fuerte que me asusté y casi arrugo mi hoja.

“¿Qué pasa?”

“Olvidé la calculadora científica.”

Puse cara de *“ay, pobrecito.”*

“¿En serio?”

“¿Me ayudas o qué?” estaba desesperado. *Sin calculadora científica no te dejan entrar al examen, o entras pero no puedes resolver nada.*

“Qué suerte tienes, porque traje dos.”

“¿De verdad?”

“Ajá.”

“¡Eres el mejor amigo del mundo, Jane!”

“¡Quítate! No me abras, asqueroso.”

Lo empujé después de que me abrazara como si le hubiera salvado la vida. Se separó, se limpió lágrimas falsas con el dorso de la mano de la forma más dramática que he visto en mi vida.

“Dame una, por favor, JaneAlee.”

“Espera un segundo.”

Me giré hacia mi mochila para buscarla. *En realidad solo traje una, pero por error metí también la de Phi Jane porque son del mismo color y modelo. Me confundí. Phi Jane me dijo que la guardara y se la devolviera después porque le da flojera llevarla.*

Le di la mía a Gap. Pero cuando la tomó, puso una cara rara. Alcé una ceja.

“¿Qué? ¿Por qué esa cara?”

“Nada...”

“No es nada, cuéntame.”

Gap seguía sonriendo de lado.

“Es que... no es nada...”

“¿Me lo vas a decir por las buenas o te hago llorar? Si no hablas, te quito la calculadora.”

Gap no podía borrar la sonrisa.

“Es que me sorprendí y me impresioné... mi amigo ya dejó de ser virgen.”

Señalé mi propia cara.

“¿Yo?”

“Ajá.”

“¿Qué mierda dices?”

“Digo que ya te acostaste con Phi Jane.”

“¡Estás loco! Ni siquiera somos novios todavía. ¡No inventes!”

“¿Ah, sí? Pero anoche tu mamá me llamó y me dijo: “Cuida a Jane por mí, si van a salir de noche avísenme.” Me llamó a mí porque no le contestabas. Le dije que estabas en la ducha.”

“Y... bueno... yo dormí solo anoche.”

... Sí, dormí en la habitación de Phi Jane, pero no pasó nada.

No estoy mintiendo. De verdad no pasó nada.

“Mentirosillo. Tienes las orejas rojas. ¿Por qué te da tanta vergüenza a estas alturas?”

“¡No me da vergüenza! Y no miento. No pasó nada con él.”

“¿Y esa marca en tu nuca qué es?”

“¿Qué marca?”

“Esta. Espera, te saco foto.”

Gap me pasó su celular y me quedé helado. *Había un chupetón morado enorme en mi nuca. ¿¡Cómo llegó ahí!?*

“¡Mierda!” me tapé la nuca de inmediato. *Cuando me bañé al mediodía no tenía nada. Me miré en el espejo por todos lados.*

“¿Todavía vas a seguir mintiendo? Cuéntame. ¿Cómo es Phi Jane en la cama? Cuéntame porque yo no voy a tener la misma experiencia pronto.”

Recordé esa sensación de pinchazo raro que sentí antes de venir al salón y lo entendí todo.

¡Phi Jane, aaaah!

“Wow... ¿tan intenso fue? Estás rojo como tomate. En vez de darte clases de mates, ¿qué te hizo?”

De repente Gap puso cara de lástima.

“¿O no quieres contar porque fue muy malo? ¿Es pésimo en la cama? Pobrecito...”

“¡No es pésimo! ¡Es buenísimo! ¡Phi es increíble!”

Gap sonrió con malicia, satisfecho. Yo me tapé la boca con las dos manos al darme cuenta de que caí en su trampa.

“Cuéntamelo todo, JaneAlee. Si no, voy con Eri y con Cherry y les digo que ya perdiste la virginidad. Sabes cómo son esas dos cuando se juntan a interrogar.”

“Elige: o terminas conmigo o terminas con toda la facultad.”

“Uf... justo traigo un curita. Mejor me lo pongo en la boca.”

Intenté agarrarle el brazo cuando abrió el paquete del curita y fingió que iba a pegárselo en la boca.

¡Amigo del demonio! ¡No me dejas opción!

“¡Cof...! Espera, tus dos manos... no alcanzaban a agarrar todo su...”

“Ajá...”

“¡Maldita sea! ¿Eso es un xxx o una anaconda?” Gap lo dijo con bronca pero en voz baja. Nos habíamos escapado a hablar en la escalera cerca del aula de examen, lejos de los demás estudiantes (*les dijimos a NamKing y a Cherry que Gap iba a fumar*). Yo le susurré de vuelta.

“Ajá... me asusté cuando lo vi. El corazón me latía como loco. Pensé: si eso entra, no sobrevivo. Quería salir corriendo, pero...”

“Entonces, no pasó nada. Solo *handjob* (masturbación) y *blowjob* (mamada).”

“Ajá...”

Gap se tomó una Coca entera de un solo trago como si estuviera muriendo de sed y luego me abrazó por los hombros.

“¡Eres afortunado, amigo! Guapo, rico, y con un pene enorme. ¿Dónde vas a encontrar otro paquete perfecto como ese?”

“¡Para de decirlo!” le quité el brazo de encima. **“La verdad... me dio miedo.”**

Pero Gap volvió a abrazarme y me dio palmadas en la espalda.

“Es normal tener miedo la primera vez. Pero yo creo que después te va a gustar. Es algo raro de encontrar, Jane.”

“¡Ay! Es como... quiero y tengo miedo al mismo tiempo. No sé explicarlo. Pero pase lo que pase, tiene que ser mi novio primero. Si no, no cedo de verdad.”

“¿Pero cómo puede ser tan grande? Parece de extranjero. Es muy raro para un asiático.”

“¿De verdad tenemos que hablar de... las partes de Phi Jane?”

Pero Gap no soltaba el tema.

“Tú dijiste que creció afuera. ¿No será mestizo?”

“¿Mestizo? Su cara no parece de extranjero. Ojos negros, cabello negro.”

“Igual puede ser. Tiene facciones muy marcadas. Hay de todo tipo. Tal vez tenga sangre mixta escondida. ¿Cuál es su nombre real? ¿Solo “Jane”?”

“...No sé.”

“¿Y en qué país creció?”

“Todavía no le he preguntado.”

“¿Qué? ¿En qué idioma son novios tú y él? ¿Cómo es que no sabes nada de tu propio...?”

“¡Te dije que no somos novios todavía!”

“Pero igual están saliendo, ¿no? Cuando sales con alguien, ¿no deberías saber cosas del otro? Cuando yo conquisté a una chica, sé todo de ella: hasta la talla de zapatos. En serio, Jane, ¿qué sabes de Phi Jane? Sabes lo mismo que yo: puras cosas superficiales.”

Me quedé pensando y... es verdad. ¿Por qué no sé casi nada de él? Si le pregunto, responde todo. Pero es como si... él no hablara mucho de sí mismo. Todo parece un secreto, algo borroso. ¿Cuánto tengo que preguntar para saberlo todo?

Mientras estaba perdido en mis pensamientos, la voz de Gap llegó como de lejos: **"Faltan quince minutos para el examen. ¿Volvemos con las chicas a repasar?"**

"Ajá, vamos."

"¿Y Putt?"

"Se levantó tarde, el idiota. Le llamé para despertarlo hace rato. Seguro llega en el último minuto."

"Je." Me reí seco porque todavía estaba enojado con él.

Gap me dio otra palmada en el hombro.

"Jane."

"¿Qué?"

"No te enojas con él tanto tiempo, ¿sí? Creo que ya se le quitó lo loco. Ayer hablé con él. Hoy hagan las paces. Sabes que no nos gusta vernos peleados."

"No fui yo quien empezó."

"Lo sé." Me apretó el hombro y siguió acariciándome. **"Él... está loco, Jane. Tal vez se preocupó demasiado por ti. Perdónalo, anda."**

"¿Por qué lo defiendes tanto? ¿Y yo qué? Me dijo puras groserías de la persona con la que estoy saliendo. ¿No pensó que me iba a enojar? ¿Qué le hizo Phi Jane?"

"Uf... esas cosas son difíciles de explicar."

"¿Qué cosa?"

"No sé. El punto es que hablé con él y se calmó bastante. Haz las paces, por favor. Eri lloró ayer, sabes cómo odia que peleemos."

"...Está bien. Si él me habla, yo le hablo. ¿Contento?"

"¡Listo! Vamos al examen."

Putt llegó diez minutos después de que empezamos el repaso. Menos mal que el profe lo dejó entrar, si no se llevaba cero ahí. Le agradezco a Phi Jane porque hice mucho más de lo que pensaba. Es un genio de verdad. Los ejercicios que me dio para practicar eran casi idénticos a los del examen, solo cambiaban los números. *Dijo que*

se acordaba de ellos de memoria. ¡Dios! (Y eso significa que el profe lleva años sin cambiar los ejercicios, solo los números).

No soñaba con sacar 100, pero pensé que tal vez un 65-70% estaría bien. Con eso sobrevivía hasta el *midterm*. Esta vez terminé el examen sintiéndome mucho más ligero que la primera vez. Aquella vez, cuando salí del salón, supe de inmediato que había reprobado.

“¡Sí! ¡Examen terminado! Vamos a comer algo para celebrar.”

Eri levantó los brazos emocionada cuando todos salimos del salón. Gap agregó rápido: **“¡Vamos! ¿Comida japonesa? Tengo un antojo terrible.”**

“Dale.”

“Entonces al Central. Tal vez veremos una película después” dijo Cherry.

“Eh... Jane no va a poder. Tiene clase de maquillaje a las seis. No le da tiempo.”

“Ah, cierto... Entonces solo comemos algo cerca.”

“¿Qué tal el *I Am Sushi* de siempre? Está rico” propuso Gap.

“Vamos en mi auto. Llegué temprano y encontré un lugar justo al lado de la facultad” dijo Putt.

“Qué suerte” dijo Ery. **“Esos lugares casi nunca hay.”**

“Sino Putt no llegaba.”

“Vamos en el auto de Putt entonces” concluyó Cherry.

Todos caminamos hacia el estacionamiento. Yo iba atrás, todavía molesto con Putt. Pero el que tenía las llaves del Subaru se dio la vuelta hacia mí.

“Jane, siéntate adelante. Si no, después vas a decir que conduzco mal.”

Sentí que NamKing, Cherry y Gap aguantaban la respiración esperando mi respuesta.

“Está bien. Pero sí conduces horrible. Maneja despacio, ¿eh? ¿Qué te pasa, siempre corres como en carrera?”

“El espíritu de competencia me corre por las venas.”

“Para. Cuando corras, corre. Pero normalmente maneja suave.”

“Eres bien quejoso, Jane.”

“Y tú pisas como loco, Putt.”

Vi a los otros tres sonreír al ver que Putt y yo hacíamos las paces, aunque no hubo un *“perdón”* directo. Solo hablamos del examen, nos reímos cuando Cherry y yo tropezamos en la escalera y casi rodamos.

Eso es ser amigos: una palabra corta, pero un significado enorme...

“Putt, ¿qué le pasó a tu auto...?”

Gap preguntó confundido al ver que el Subaru estaba diferente. Todos nos quedamos callados.

Miré el auto de mi amigo y vi que el capó estaba hundido en el centro, como si alguien lo hubiera golpeado a propósito. Para alguien que ama su auto como Putt, algo así no debería pasar. Quien lo hizo no debería seguir vivo.

Miré la cara de Putt. Estaba enojado y tenso, los ojos duros, pero no parecía odiar a nadie. Más bien parecía entender por qué había pasado, aunque igual estuviera molesto. Pero por encima del enojo había más preocupación y estrés. Un segundo después volvió a sonreír como si nada.

“Está abollado desde anoche.”

“¿Desde anoche? ¿Sabes quién fue?”

“Déjalo. Mientras funcione, está bien.”

“Oye, está hundido justo en el centro. Alguien lo golpeó. ¿Te lo hicieron a propósito?”

“Ya les dije que lo deJane. Tal vez fue una piedra o algo. Ya lo llevo al taller después.”

Todos murmuramos un *“ok.”* Si al dueño no le importaba, ¿qué íbamos a decir nosotros? Como me tocaba sentarme adelante, pasé por el frente y miré de cerca la abolladura. *Dios... eso iba a costar miles arreglarlo.*

“Jane, ¿qué estás tocando? Súbete ya. ¿No tienes que volver a clases?”

Putt se acercó a decirme. Me giré hacia él.

“¿Y si lo arreglamos nosotros? Vi un video en internet: echas agua hirviendo y empujas desde adentro con la mano y vuelve a su forma. Así no gastas dinero.”

“Ay, ¿cómo voy a empujar desde adentro si está abollado desde afuera? Tú y tus ideas...” me dio un golpecito suave en la cabeza.

“¡Ay!” me quejé.

“Sube ya. Todos tienen hambre.”

Putt me empujó por la espalda hacia la puerta del lado del conductor. Casi me doy la vuelta para darle un puñetazo en la cara. En serio, este tipo...

“Jane, ¿qué te pasa?”

“¡Un insecto me picó!” me llevé la mano al cuello casi sin pensarlo, el corazón golpeando como loco, y me calmé un poco al ver que el parche seguía bien pegado.
“Bueno, ya subí al auto, tú puedes conducir. Y Putt, eh...”

“Jane cree que esta vez sí va a pasar, seguro.”

“Ajá.”

“Pero tú recuerdas los problemas súper bien, ¿no? Es igualito al examen.”

“¿El profesor todavía no cambió los problemas?”

Negué con la cabeza mientras jugueteaba con el cinturón de seguridad.

“Todavía no. Solo cambia los números, pero sí agregó algunos problemas nuevos. Los que no puedas hacer, mejor sáltalos. Haz primero los que estés seguro. Jane, lo estás haciendo bien, ¿no? No pierdas tiempo con los que no sabes. Asegura los puntos de las respuestas que dominas.”

No pude evitar hacer una mueca de fastidio. *Me molestaba aún más porque lo decía con esa voz y esa cara tan tranquila, como si estuviera comentando “hoy va a llover” o algo por el estilo. Qué ganas de poder decir algo así con toda la boca alguna vez.*

“¿Y esa cara por qué?”, me preguntó Phi Jane después de doblar una esquina. *Ya les conté que él me estaba llevando a casa, ¿verdad...?*

“Si hay algo, puedes decírmelo, ¿eh?” Habló con voz amable y estiró la mano para revolverme el cabello. Dejé que el calor de su mano pasara a mi cabeza. *Siempre me hace sentir bien...*

“Solo te tengo un poco de envidia porque eres muy inteligente. Phi Jane es bueno en todo.”

“No en todo. Yo juego fútbol mucho peor que tú. Hoy metiste dos goles.”

“Pues será lo único en lo que yo sea mejor que tú.”

Hoy tuvimos clase de maquillaje juntos. Cuando terminamos, Phi Jane se quedó viéndome jugar fútbol desde el borde de la cancha. Aplaudió cuando metí gol, aplaudió fuerte y hasta se tapó la boca para gritar *“¡vamos!”* hasta que me dio vergüenza y casi me caigo corriendo. Mis amigos me molestaron sin parar.

Loco...

Pero bueno... ya todo el mundo en la universidad sabe que Phi Jane y yo estamos juntos. No lo ocultamos.

“Pero yo digo que si Phi Jane viniera a entrenar fútbol, seguro sería buenísimo.”

“No, mejor no. A mí no me gusta mucho jugar deportes de equipo.”

“¿Entonces te gusta brillar solo?”

Dobló el auto y respondió despacio: **“Podríamos decir que sí. Me gusta hacer las cosas solo.”**

“Pero hacerlas con amigos también es divertido.”

“Mejor no....”

“¿Por qué? A mí no me gusta hacer nada solo. Me da una soledad horrible, me siento aislado. Quiero saber por qué a Phi Jane le gusta hacer todo solo.”

“¿Cuántas razones puede haber para que alguien no confíe en los demás?”

“¿Eh? ¿Entonces tuviste malas experiencias?”

Asintió, con la mirada fija en la carretera.

“Sí, me traicionaron.”

“¿En serio?”

“En serio.”

“¿Un amigo?”

Volvió a asentir.

“Sí. En ese entonces éramos amigos.”

“Uff....”

No alcancé a preguntar más porque él siguió hablando, como si supiera lo que quería saber: **“Y la cosa no fue nada bonita. Normalmente ya de por sí no confío fácil en la**

gente. Pensaba que filtraba bien, pero igual me equivoqué. Y justo me tocó una traición grande. Entonces dije: ya basta. De ahora en adelante, voy solo."

"Qué feo...."

El cuerpo alto esbozó una media sonrisa. *Esta vez era una sonrisa que daba un poco de miedo, no sé por qué.*

"La gente es así. Traiciona fácil si no hay nada que los ate o los beneficie."

"Confiar es solo una palabra estúpida."

Sonaba raro, un poco escalofriante. Pero yo pienso que Phi Jane solo tuvo mala suerte y se topó con un amigo de mierda. Pero fue solo uno, ¿no? Yo nunca he sido traicionado por un amigo. En serio.

"Es porque tú no tienes secretos."

"No tengo secretos, no tengo nada que esconder. ¿Quién me va a traicionar a mí?"

Hubo un silencio de casi un minuto. Luego hablé despacio: **"...Si dices eso, ¿entonces tú sí tienes?"**

Phi Jane soltó una carcajada fuerte que me hizo saltar.

"¿Qué secreto? Si te cuento todo."

Es verdad, pero igual no siento que sepa absolutamente todo de él.

"Eh... Phi Jane."

"¿Hm? Dime."

"Quiero preguntarte algo."

"Pregunta."

"Ese llavero con forma de candado... ¿tiene algún significado o solo lo usas porque te gusta?"

Sonrió de lado. **"Sí tiene."**

"¿En serio? ¿Cuál es?"

"Sirve para guardar algo."

"¿Guardar qué? Dime."

"Pues... Un secreto."

“Estás bromeando.” Me revolvió el cabello con fuerza otra vez. Esta vez sonrió tanto que se le curvaron los ojos. **“Mira esa cara de susto que pusiste.”**

“¡Ay! ¿Quién te dijo que hablaras tan serio? Me dio escalofríos de verdad.” Le mostré el brazo con la piel de gallina. *Y sí, fue real, porque su voz se puso grave, profunda y fría de una forma extraña. Phi Jane... no dijo nada más. Aproveché para seguir preguntando.*

“Phi Jane dijo que creció afuera. ¿Dónde?”

“Estados Unidos.”

“¡Qué cool!”

Esta vez sonrió mínimamente, como si le diera ternura.

“Suena cool, pero en realidad no es para tanto. Nada mágico.”

“¿Y estuviste mucho tiempo?”

“Estudié la secundaria ahí.”

“¿Desde primero de secundaria?”

“Ajá.”

Asintió. Yo solté un murmullo suave.

“No tenía idea de que Phi Jane creció afuera. Hablas tailandés perfecto. La lengua no se te traba para nada. Las consonantes dobles, la erre, la ele, la ene... todo clarísimo. Los tonos no se te van. No se nota para nada que viviste tanto tiempo afuera.”

“Al principio seguro se me notaba, pero ya llevo mucho tiempo.”

Ay, cierto. Se me olvidó: es un genio. Con ese cerebro seguro que nunca tuvo problemas con nada...

Hablar perfectamente dos idiomas debe ser pan comido para él.

“Pero igual digo: cuando hablas inglés, hablas rapidísimo y súper claro. Todos hablamos bien porque estudiamos en internacional, pero tú estás en otro nivel.”

“Ya, exagerado.” Soltó una mano del volante para apretarme la cabeza y luego la soltó.

"En serio. Cuando hablas inglés te ves guapísimo, subes como diez niveles de atractivo. Como aquella vez que nos presentamos juntos: toda la clase estaba pendiente de ti. Yo me quedé embobado...."

"Ya, ya. Me estás dando mucha pena."

"¡Es en serio!" Le di un codazo. Phi Jane sonrió hasta que se le curvaron los ojos.

"No hagas eso, estoy manejando."

"El listo, el listo Phi Jane."

"Ya basta."

"¡Qué listo! ¡El más listo del mundo!"

"Jane." Me llamó por mi nombre con voz firme, pero esta vez no puso cara seria. *Creo que fue la primera vez que lo vi perder la compostura. Así que seguí molestando un buen rato hasta que me cansé y me senté derecho.*

"¿Y cuando volviste a Tailandia al principio fue difícil? ¿Te costó mucho adaptarte?"

Esta vez Phi Jane solo sonrió, pero no contestó. *¿Qué pasa contigo?*

Después de un rato, dobló el auto y preguntó:

"¿Hoy tienes algo que quieras contarme?"

"Vaya cambio de tema. Sí, hay algo."

"¿Qué cosa?"

"El... Putt, creo que le abollaron el auto."

"Ajá...."

"Es que el capó está abollado raro, Phi Jane. Muy extraño." Seguí contando con ganas: **"Si no fue un golpe, entonces seguro le cayó una piedra. Pero Putt dice que no sabe y solo repite 'da igual'."**

"Entonces no será nada."

"Me sorprende que no esté haciendo escándalo. Él ama su auto. Una vez Cherry se subió mojada después de jugar en una cascada y la regañó horrible todo el camino de regreso a Bangkok. Los amigos iban tiesos de miedo. Fue la primera vez que hizo llorar a Cherry. Pero esta vez ni se quejó. Es rarísimo."

Phi Jane cambió de carril y contestó tranquilo: **“Tal vez ya sabe por qué está así. Tal vez tiene una razón que entiende y por eso no dice nada.”**

“Puede ser. Pero igual se siente raro.”

“¿Sí? Jane, siéntate bien. Ya viene un retén.”

“¡Ay!”

Me revisé rápido el cinturón y respiré aliviado. Phi Jane manejó el Benz despacio. El policía le hizo señas para que bajara la ventana, y él obedeció.

El oficial preguntó: **“¿Estudiante, tomó algo de alcohol?”**

“No, señor.”

Phi Jane lo negó, pero su cara debe verse de maleante (*¿lo estoy ofendiendo?*). Quiero decir, tiene esa cara de chico malo nato. Y su estilo también ayuda. Por eso el policía le pidió que soplara igual. Me reí mucho cuando vi que puso los ojos en blanco rapidito. Siempre le piden soplar. O lo paran por cualquier cosa. Esa cara influye mucho. Cuando yo manejo el auto de la casa, aunque sea de noche, los policías me dejan pasar porque tengo cara de niño que reza y toma leche antes de las ocho. Todo lo contrario al favorito de los retenes: Phi Jane.

“¿Me permite ver la licencia también?”

Como tenía una mano con el alcoholímetro y la otra buscando la billetera, Phi Jane abrió la cartera sobre mi regazo y varias tarjetas se cayeron.

“Perdón, Jane.”

Le dio la licencia al policía, recogió las tarjetas, las guardó y sopló fuerte. Todo salió bien, claro, porque no había tomado ni una gota. El policía le devolvió la licencia sin problema y le deseó buen viaje. Así salimos del retén.

El alto negó con la cabeza.

“No puedo más. Siempre me paran para soplar.”

“Claro. Menos mal que solo revisan alcohol, porque si revisaran nicotina no podrías manejar.”

“Jane, ¿por qué de repente te quedaste callado? ¿Pasa algo?”

“N-no... nada. Phi Jane, dobla en la calle de adelante. La principal está en reparación de tuberías.”

Asintió y dobló. En menos de diez minutos el Benz se detuvo frente a mi casa. Me giré para despedirme como siempre.

"Ya me voy, ¿eh?"

"Jane, espera."

Me tomó del brazo. Con la otra mano me levantó la barbilla para que lo mirara. No tuve más remedio que clavarle la vista. Esos ojos negros profundos me observaban como estudiándome. Tan intensos que sentí calor y frío al mismo tiempo.

"¿Estás enfermo? ¿Por qué de repente estás tan raro?"

"No estoy enfermo...."

"¿De verdad estás bien?"

Asentí fuerte. Me miró un rato más y al final me soltó. Al no encontrar nada raro, me revolvió el cabello otra vez.

"Entonces entra rápido a la casa. Nos vemos mañana, ¿sí?"

"Ajá...."

Bajé del auto como siempre. Abrí la puerta del portón sabiendo que él seguía mirándome desde el auto. Siempre espera hasta que entre a la casa. Yo me doy la vuelta, le digo adiós con la mano y solo entonces se va.

Hoy entré directo a mi cuarto, me tiré en la cama y seguí pensando en lo que vi.

La identificación estadounidense de Phi Jane...

'Jane Patrick Tarry Palakorn'

Estaba clarísimo.

'Jane Patrick' es el nombre real, ***'Tarry'*** el segundo nombre, y ***'Palakorn'*** el apellido.

¿Es mestizo? ¿Y nació en Estados Unidos? Si no, ¿cómo tiene ciudadanía? No sé, no tenía idea... Pero lo que más me impactó fue la fecha de nacimiento.

August 22nd, 1994 (22 de Agosto 1994)

Este año Phi Jane tiene veintisiete años.

Capítulo 12: He always answered

*"Baby I'm not Rihanna.
so I don't love the way you lie."*

Anonymous

*"Bebé, no soy Rihanna.
Así que no me encanta la forma en que mientes."*

Anónimo

Pensándolo bien, me di cuenta de que nunca he sabido su nombre completo... y él nunca me lo dijo. En la portada del proyecto nuestro solo ponía: *Mr. Jane Palakorn*.

"Ese dije con forma de candado... ¿Tiene algún significado o Phi solo lo lleva porque le gusta?"

"Sí, tiene."

"¿De verdad? ¿Qué significa?"

"Que guarda algo bajo llave."

"¿Guarda qué? Dímelo, ¿un secreto?"

"Estaba bromeando. Y tú con esa cara de susto."

Yo me quedé confundido, empecé a pensar demasiado y sentí que en realidad sí tenía un secreto, que no era solo una broma.

Si no, ¿por qué no me dice que es mestizo, o lo que sea que sea? Además está el hecho de que ya tiene veintisiete años.

Está en cuarto año pero tiene veintisiete. Eso es una locura. ¿Cómo es posible que alguien con un cerebro como el de Phi Jane haya repetido cursos, ya sea en secundaria o en la universidad? Lo llaman "Jane el dios", tiene memoria fotográfica, es el rey de sacar A... ¿Cómo rayos puede tener veintisiete años y todavía no haber terminado la carrera de pregrado? Esto es una locura... ¿Qué está pasando realmente?

Me llevé las manos a la cabeza. Me sentía tan confundido que me dolía, como si estuviera atrapado en un laberinto sin salida. Esto no es algo menor. Significa que Phi Jane me lleva siete años de diferencia... y nunca, ni una sola vez, mencionó algo al respecto.

...¿Qué más hay sobre él que todavía no sé?

"Bien, estudiantes. Hoy vamos a empezar con el vals (Waltz). Todos observen primero. El profesor Rapee va a bailar en pareja con Kib para mostrarles. El ritmo del vals es bastante lento comparado con los pasos básicos que hemos aprendido antes, porque la música se toca a treinta y un compases por minuto. No se compara

con el cha-cha-cha. Sin embargo, el vals tiene su propia dificultad: la elegancia que cada pareja debe proyectar. Tiene que verse fluido, suave, emotivo y sensual al mismo tiempo."

"En las competencias de baile de salón, el vals siempre es el primer ritmo que se presenta ante los jueces. Es la única oportunidad de causar una primera impresión fuerte. Por eso la mayoría de las parejas dedica alrededor del 40 % del tiempo de práctica al vals. Se puede decir que es el ritmo más importante en el baile de salón."

"¡Vamos, todos! ¡A formar parejas!"

Avancé y entrelacé mi mano con la de Phi Jane. Empecé a contar el ritmo mentalmente como nos había indicado el profesor, y miré fijamente a los ojos de mi pareja. *Phi Jane siempre ha sido un excelente líder. Su experiencia en baile no es algo que se pueda ignorar.*

El ritmo lento del vals me permitía bailarlo mejor que otros pasos. Aun así, sabía perfectamente que todavía no lograba transmitir ninguna emoción a través de mi baile. Solo hacía los pasos estándar, sin sentimiento.

Phi Jane sonrió.

"Estás mejorando mucho, Jane."

Le devolví una sonrisa leve y levanté una ceja.

"Uno tiene que evolucionar. Además, este paso no es tan difícil, ¿verdad?"

"Jane dice que no."

Al rato el profesor Rapee puso música de vals y empezamos a bailar siguiendo el compás, después de haber contado en voz alta un buen rato. Realmente sentía que este paso me salía mucho más natural que los demás. A veces ni siquiera necesitaba contar mentalmente. *¿Será que ya me estoy acostumbrando al baile de salón? ¿O será que en realidad soy el dios del vals?*

...Qué mal...

Miré fijamente los ojos negros de Phi Jane, que también me miraba a mí. Decidí tomar la iniciativa.

"Phi Jane."

"¿Qué pasa?"

"Entonces... ¿Jane es diminutivo de qué?"

"Solo Jane, nada más."

Mentira...

“¿Por qué, mi Jane Lek-Alee?”

Me preguntó de vuelta. Yo seguía sonriendo aunque mi corazón dio un pequeño salto con su respuesta. Seguimos moviéndonos por la pista según los pasos. Aproveché para preguntar antes de girar.

“No es nada, solo que sigo intrigado por qué se llama simplemente Jane. ¿Eres mestizo?”

Phi Jane me hizo girar de regreso hasta quedar frente a frente. El hombre alto seguía sonriendo levemente.

“No, no soy mestizo. ¿Los tailandeses no pueden llamarse Jane?”

Mentira...

Mentira descarada.

Sonreí aceptando sus palabras aunque me dolía que me mintiera directamente en la cara. Sentí como si me hubiera dado una cachetada tan fuerte que me dejó temblando. *Nunca imaginé que me mentiría así. De pronto quise gritarle en la cara, pero ¿de qué serviría?*

La pregunta sobre su edad real se me quedó atorada en la garganta.

Porque él nunca me diría la verdad. Nunca...

No podía dejar de pensar en lo que ya sabía. Sin embargo, no tuve el valor de preguntarle otra vez. Cuando dijo eso tan claramente, quedó evidente: ***estaba mintiendo.***

Y si me mentía, significaba que había algo que necesitaba ocultar. ¿Por qué alguien oculta algo? Si fuera algo bueno, normalmente lo gritaríamos al mundo. Pero cuando es algo podrido, algo sucio... eso es lo que queremos esconder bajo la alfombra más bonita y enterrarlo lo más profundo posible.

Mentir es la forma más fácil, rápida y básica de encubrir cualquier cosa mala.

En este momento, lo que me rodeaba era un miedo muy claro. Miedo a algo que ni siquiera sabía qué era. Y ese miedo empezó a cambiar mi comportamiento de forma evidente.

Normalmente estaba pegado a Phi Jane todo el tiempo, éramos inseparables como pan con aguacate. Pero ahora le ponía excusas: que no podía, que estaba ocupado. Cuando nos cruzábamos le decía que tenía prisa, que iba a una clase. En el comedor decía que tenía que sentarme con Ruk, porque si no se enojaría... aunque Ruk nunca

había dicho algo así. Era arriesgado, porque Phi Jane podía sospechar. Normalmente Ruk entendía perfectamente que yo prefería sentarme con Phi Jane.

No sabía cuánto tiempo más podría seguir evitándolo.

"Putt, ¿a dónde vas?"

"Voy al dormitorio. Todavía no terminé el ensayo de EC. El esquema está fatal y mañana revisan el primer borrador."

"¿En serio? ¿Puedo ir contigo? Te ayudo."

"¿De verdad? ¿Ya terminaste el tuyo?"

"Terminé anteayer. ¿Me dejas ir?"

"Claro. ¿Qué pasa? ¿Estás raro? ¿Quieres hablar de algo?"

"No."

"¿Y no vas a jugar fútbol hoy?" preguntó Gap metiendo la cara.

Negué con la cabeza.

"No, hoy no tengo ganas."

"¿Estás enfermo o qué? ¿No vas a fútbol pero sí a ayudar a Putt con el ensayo? ¡Esto hay que grabarlo!"

"Exagerado, idiota."

Le grité a Gap que ya estaba sacando el celular para grabar. Nos separamos. Las chicas fueron cada una por su lado: Cherry con su novio y NamKing con uno de primer año con el que anda (*las guapas nunca están solteras mucho tiempo*). Caminé hasta el auto de Putt, que ya estaba arreglado y limpio como siempre. *Así son los que aman los autos: ni una mota de polvo.*

"¿Entonces ya sabes qué le pasó al auto esa vez?"

"Olvidalo, no quiero hablar de eso."

"Ok, ok, no digo nada más."

Putt manejó hacia la zona trasera de la universidad donde está su dormitorio. Gap vive al frente, Putt atrás y Phi Jane... mucho más lejos, porque él no vive en dormitorio ni en apartamentos: vive en condominio.

"¿Quieres comer algo antes? ¿Tienes hambre, Jane?"

“Un poco. Lo último que comí fue a las once.”

“¿Qué quieres? Yo invito.”

“¿Por qué siempre quieres invitarme? No hace falta, yo pago.”

Decidimos parar en el puesto de pata de cerdo del tío. Mientras esperábamos la comida, charlábamos de todo un poco, hasta que una voz cortó el aire.

“¡Putt! ¡Putt, maldito!”

Giramos al mismo tiempo y dijimos el nombre al unísono.

“Phi Dan.”

“¡Ey! ¿Jane también está aquí? ¿Qué tal, cuánto tiempo sin vernos!”

“Bien, Phi Dan” respondí con una sonrisa leve. *No soy tan cercano a Phi Dan como Putt, pero igual puedo hablar con él. Es buena onda y siempre trata bien a los menores.*

“¿Te sientas con nosotros, Phi Dan? Solo somos dos” dijo Putt.

“Gracias, hay demasiada gente, todas las mesas llenas. Qué bueno encontrarlos.”

“Siéntate, Phi” le indiqué la silla vacía.

Phi Dan se sentó sin problema. Putt preguntó: **“¿Cómo va lo del Dyno (*), Phi?”**

() Dyno = Dynamometer center, centro de pruebas de potencia de motores que mide el rendimiento a través de la transmisión y el eje.*

“Todavía está en pañales, no está listo para abrir.”

“Ok. La primera vez me dejas probar gratis, ¿verdad?”

“Obvio, pero la segunda ya pagas, ¿eh? A tus amigos tampoco les doy gratis, si no me quedo sin nada.”

“Jajaja, ya sé.”

“Putt, ve a pedirme la pata, solo piel, nada de carne, especial, con dos huevos.”

“Va.”

“Esta vez invito yo, chicos.”

“Nooo, Phi” protestamos los dos, pero Phi Dan insistió tanto que al final Putt fue a pedir. Yo aproveché para charlar con Phi Dan y que no se hiciera silencio.

“¿Entonces vas a abrir el Dyno, Phi ?”

“Sí, pero aún no está listo. Apenas estoy empezando.”

“Debe estar pesado.”

“Pesado es poco. Pero mi papá y mi novia me están ayudando. La ganancia es secundaria; lo importante es hacer contactos.”

“Con la cantidad de gente que conoces, seguro te va bien.”

“Amén, hermanito.” Phi Dan levantó las manos para recibir la bendición sin tratarme como niño, y siguió tomando té helado.

Después hablamos de varias cosas. *Phi Dan también está en cuarto año, así que no es raro que ya esté armando su propio negocio para planear el futuro.*

Solo de pensar que alguien más está en cuarto año como cierta persona, se me ocurrió preguntar de pasada.

“Oye, Phi Dan, ¿conoces a Phi Jane?”

“¿Jane? ¿El Jane-dios?”

“Sí.”

No era raro que lo llamara Jane-dios y no Jane el grande, porque siendo del mismo año lo conoce desde hace tiempo. Los que dicen *“Jane el grande”* suelen ser los de años menores.

Phi Dan me miró entrecerrando los ojos.

“Tú estás saliendo con él justo ahora. ¿Qué quieres saber?”

Me quedé sin aire. De pronto no supe qué decir.

“¿Por qué? ¿Pensabas que no sabía que andas con él? Es la comidilla de toda la universidad.”

“Jaja... sí.”

“Pregunta nomás.”

“Eh... ¿Phi Dan es muy amigo de Phi Jane?”

Se encogió de hombros.

“Compañeros de año, nos conocemos, eso es todo.”

“Entonces seguro sabes algunas cosas de él.”

“Algo sé... ¿Por qué? ¿Quieres saber de su ex o qué?” sonrió burlón.

“No, eso no. Jane ya sabe que tuvo una novia en la universidad y que terminaron en segundo.”

Phi Dan frunció el ceño.

“Jane nunca tuvo novia en la uni.”

“¿Eh?”

“Tú eres el primero con el que la gente lo ve involucrado de verdad. ¿Ex en la uni? No existe. Si me preguntabas te iba a decir que no sé nada, porque nunca lo vi coquetear ni salir con nadie.”

“Pero Phi Jane me dijo que terminó con su última pareja en segundo año.”

“Imposible. No hay forma. Te lo digo con certeza absoluta” afirmó muy serio. **“En segundo año estuve muy cerca de él... bueno, no éramos ‘muy amigos’, pero digamos que teníamos que pasar mucho tiempo juntos, casi comíamos y dormíamos pegados. Te juro por todo que Jane nunca tuvo pareja en la universidad.”**

Entonces... ¿por qué me dijo que había terminado con su última pareja en segundo? ¿Otra mentira? ¿Incluso algo tan tonto tenía que inventarlo?

No, esto ya no era solo mentir. Era fabricar historias.

“¿Solo eso querías preguntar, Jane?”

“No... Phi Dan, todavía no he preguntado nada.”

“Ah, ok.”

“Entonces, según lo que dices... ¿puedo preguntar por qué ya no son tan cercanos? Antes eran muy amigos, ¿no?”

Phi Dan soltó una risa amarga.

“¿Quién te dijo que yo era su amigo?”

“Eh...”

“Jane... ese tipo no tiene amigos.”

Me miró con una sonrisa extraña, fría, que nunca le había visto. Había estrés y rencor escondido ahí.

“¿Crees que cuenta a alguien como amigo?”

“Desde que conoces a Jane, ¿has conocido a algún amigo suyo de verdad?”

...Pero... Phi Jane siempre está con su grupo de amigos...

“Esos no son amigos de Jane. Son lacayos, gente que tiene que estar a su servicio porque está atada a él de alguna forma.”

“Si fueran amigos, ¿por qué no me los presenta? ¿Ni siquiera uno?”

“Porque no tiene amigos. Por eso no necesita presentarte a nadie. A simple vista parece que se lleva bien con todos, pero no tiene ni un solo amigo de verdad.”

“Jane... ¿cómo pudiste enamorarte de un demonio como ese?” de pronto Phi Dan me miró como si no entendiera. **“Un chico puro como tú va a terminar destrozado. ¿Qué piensa él al meterse contigo? ¿Te está engañando? La verdad no me da buena espina.”**

“¿Putt no te advirtió? ¿Ese idiota dejó que su amigo se metiera con eso?”

Luego negó con la cabeza al ver mi cara pálida.

“Olvidalo. No digo más sobre el futuro novio tuyo. Si vas corriendo a contarle, me va a joder. Pero qué más da, ya nada me puede doler más de lo que ya me dolió ese maldito Jane.”

“¡Phi Dan! El tío dice que si quieres carne mezclada también, que la piel se va a acabar.”

“Va, sí.”

Y ya no volvimos a tocar el tema. Cuando Putt regresó y trajeron la comida, los dos comían y charlaban mientras yo me quedé callado. Perdí el apetito; apenas comí dos o tres bocados. Antes de despedirnos, Phi Dan me dio una palmada en el hombro.

“Puedes olvidar lo que dije, Jane. Pero no voy a decir que era broma, porque no lo era.”

Aunque no seamos tan cercanos... eres uno de los menores.

“Si ya elegiste, entonces no le des vueltas. Porque darle vueltas... no cambia nada.”

Phi Dan se fue y me dejó con un peso aún más grande en el pecho. Llegué al dormitorio de Putt como alma en pena. Los oídos me zumbaban, no escuchaba nada.

“¡Jane! ¡Jane, carajo!”

“¿Qué pasa?!”

Di un salto en la cama de mi amigo. Putt se acercó con cara de confusión y preocupación. Me puso la mano en la frente.

“¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo? Te estuve llamando hace rato y nada.”

“...Estoy... ido... Perdón. ¿Qué dijiste? Repíteme, ahora sí te escucho.”

Putt quitó la mano y se sentó a mi lado, mirándome a los ojos.

“¿Tienes algo? Estás raro desde que pediste venir a mi cuarto. Casi nunca vienes. Si hay algo, dilo.”

Putt suspiró y se levantó.

“Como quieras. Voy a escribir el ensayo.”

“Putt...”

Mi voz temblaba. Agarré el borde de su camisa. Putt se dio vuelta y tomó mi mano temblorosa.

“¿Qué pasa, Jane?”

“Putt... vi el pasaporte de Phi Jane. Nació en el 97... tiene veintisiete años. Y no es tailandés, es pasaporte americano. No sé nada de él, Putt. No sé con quién estoy hablando. Tengo miedo y no me atrevo a preguntarle. No sé qué hacer...”

Las palabras salieron como un torrente, como si se hubiera roto una represa. *Llevaba días guardándome todo esto. Solo bastó un pequeño empujón para que explotara.*

“Y encima Phi Dan me dijo cosas raras... lo mismo que tú me habías dicho antes. Dijo que Phi Jane nunca tuvo novia, cuando él mismo me dijo que terminó con la última en segundo. ¿Por qué me miente? ¿Qué locura es esta? ¿Qué parte de lo que me ha dicho es verdad? Estoy asustado, Putt... estoy muy asustado...”

“Jane, cálmate.”

“¡Ya estoy helado de tanto calmarme! ¡Tú lo viste!”

“Tranquilo.”

Putt habló firme, me apretó los hombros y me sacudió un poco para que reaccionara. No se enojó ni un poco por mi arrebató. Luego me acarició la espalda para calmarme. Alcé la vista.

"Putt..."

"¿Qué?"

"Quiero llorar..."

"Entonces llora. Aquí te abrazo."

Dejé que las lágrimas de confusión salieran a borbotones. Sentí el abrazo de Putt. *No sé por qué me abrazó... pero ese abrazo me hizo sentir un poco mejor.*

"Jane... te lo advertí todo el tiempo porque me preocupo por ti. Te quiero, idiota..."

"Perdón por llorar... soy tan... débil..."

"Llora tranquilo. No pasa nada si eres débil."

"Putt... tú ya sabías todo esto, ¿verdad? Por eso no te sorprendes."

Putt no contestó. Y ese silencio fue la respuesta: *sí sabía. Sabía que Phi Jane tiene veintisiete años y muchas cosas más que yo quizás todavía ignoro.*

Luego habló en voz baja: **"Jane... termina con Phi Jane, por favor. ¿Puedes?"**

"¿Puedes?"

Solo pude llorar ante esa pregunta. *Porque no sé si pueda... Todavía quiero a ese hombre. Al hombre llamado Jane. Al hombre lleno de misterios. Al hombre que muchos dicen que es peligroso. Ya le tengo miedo. Y desde pequeño nunca me han gustado las cosas peligrosas. Soy demasiado sensible. ¿Por qué tuvo que jugar con mi corazón sabiendo cómo soy?*

¿Por qué mentir? ¿Por qué esconderse?

"Jane... déjalo, por favor... Alguien bueno te va a querer tarde o temprano... No pienses que nadie te va a querer."

Las palabras de Putt entraron en mí, pero no le di ninguna respuesta. Solo lloré y me quedé callado, sin encontrar salida. *Esa noche no volví a mi casa... dormí en el dormitorio de Putt hasta la mañana.*

"¿Jane, te peleaste con Phi Jane?"

Me giré hacia Gap sorprendido, pero controlé la expresión.

“No, ¿por qué preguntas?”

Se encogió de hombros y volteó la hoja de apuntes.

“Es que Phi Jane fue a buscarte al campo de fútbol anoche.”

“¿Y?”

“Le dije que no viniste a jugar. No preguntó nada más. Solo se fue.”

“¿Le dijiste algo más?”

“Que estabas ayudando a Putt con el ensayo. Me dijo que te iba a llamar. Pero por cómo llegó hasta el campo, supongo que no le contestaste antes... ¿se pelearon o qué?”

“No nos peleamos.”

No mentí. Realmente no nos peleamos.

Pensé en las tres llamadas perdidas de anoche y en los muchos mensajes de Phi Jane que dejé en visto. *De repente sentí un miedo extraño. ¿Cómo es que de pronto se convirtió en una nube de veneno que me da terror acercarme, cuando hace poco soñaba con él todas las noches?*

“Ah, bueno. Entonces hablen ustedes.”

“Ajá. No pasa nada.”

“Ánimo, amigo. Pensé que estabas enojado con él. Qué sensible eres, piensas demasiado... Le dije que estabas muy molesto, idiota...”

6:15 p. m. Si entro ahora todavía llego a tiempo, no me marcarán como ausente.

Miré la puerta del salón de baile con el corazón latiendo desbocado, como si fuera la puerta de mi destino. Dudé muchísimo si abrirla o no. Escuché la música de vals que se filtraba débilmente por debajo.

No... no puedo. No estoy listo para ver a Phi Jane ahora. ¿Qué le voy a decir si me pregunta por qué no contesté sus llamadas ni sus mensajes toda la semana?

Necesito recomponerme primero.

Di media vuelta y corrí lo más rápido que pude lejos de la puerta del salón. El sonido de mis pasos retumbó por todo el edificio. Terminé jadeando en el segundo piso, en

la zona del comedor que estaba desierta. Solo había unas pocas luces encendidas porque ya habían cerrado todas las tiendas después de las cuatro.

Qué horror... esto parece edificio abandonado. Odio esta atmósfera. Ya que decidí faltar, mejor me voy a casa.

"Mi amor..."

Me quedé paralizado. Esa voz conocida, ni muy cerca ni muy lejos, hizo que la sangre se me congelara. Aspiré sorprendido y el olor a perfume mezclado con un leve rastro de cigarro me llenó los pulmones. Mi corazón se estrelló contra el suelo.

Y entonces la voz grave volvió a sonar: **"¿Desde cuándo soy yo a quien tienes que esquivar? ¿Crees qué no me di cuenta?"**

Capítulo 13: Reveal

*Fool me once, shame on you
Fool me twice, shame on me*

*Engáñame una vez, vergüenza para ti
Engáñame dos veces, vergüenza para mí*

Me quedé completamente rígido, como si me hubieran convertido en piedra. Mi respiración, que antes estaba contenida, ahora se volvía irregular y agitada. Me di la vuelta y allí estaba Phi Jane sentado en una de las sillas del comedor. El sonido de la silla arrastrándose hizo que me sobresaltara aún más cuando esa figura alta se levantó.

Esa silueta avanzó hacia mí con pasos largos y decididos.

"¿Eh...?"

"¿Qué pasa, Jane?"

Retrocedí al mismo ritmo que él se acercaba. Las pocas luces del comedor que estaban encendidas parpadeaban porque algunas bombillas estaban a punto de fundirse, lo que hacía que la atmósfera pareciera sacada de una película de terror. Sentí un frío helado recorrer todo mi cuerpo, pero al mismo tiempo sudaba tanto que mi espalda estaba empapada. Finalmente di un salto cuando me di cuenta de que había retrocedido hasta chocar contra la pared. Ya no había escapatoria. Phi Jane se acercó aún más, hasta que solo nos separaban unos pocos centímetros. Mi respiración era completamente descontrolada. Incluso en medio de ese pánico, sabía que aún podría empujarlo y salir corriendo, pero una voz más sensata en mi cabeza gritaba con claridad que hacer eso sería una estupidez absoluta, casi como suicidarme.

¡Bang!

El sonido de su mano izquierda golpeando la pared junto a mi cabeza me hizo dar un brinco tremendo. En su rostro y en sus ojos ya no había ni rastro de esa actitud juguetona. *Estaba enojado. Enojado de una manera aterradora.*

Y en ese preciso instante, una sonrisa escalofriante apareció apenas en sus labios.

“Entonces... ¿qué es lo que pasa?”

“Puedes decírmelo, ¿sabes?”

El brillo en esos ojos negros era inconfundible.

“Jane también sabe que si Jane pregunta algo, Phi siempre responde todo.”

“Phi Jane...”

“¿Qué?”

Respiré hondo, y las primeras palabras que resonaban en mi cabeza salieron de golpe:
“¿Phi me ha estado siguiendo todo este tiempo?”

Él ladeó ligeramente la cabeza para mirarme mejor. Hubo un silencio breve, y luego respondió: **“No.”**

¿Y cómo iba a saber si esta vez no estaba mintiendo? Si me había mentido en absolutamente todo hasta ahora...

“...Mentira.”

“¿Qué dijiste?” preguntó el hombre alto, repitiendo.

“¡Mentira...! ¡Jane dice que Phi Jane está mintiendo!”

Empujé su pecho con ambas manos con toda mi fuerza, haciendo que retrocediera un poco. Recobré la compostura. *¿Por qué demonios tenía que tenerle tanto miedo? Yo no era el que había hecho algo malo. Él era el culpable. Él era quien debería temerme a mí. No podía seguir tratándome como si yo fuera el sospechoso.*

“¿Mentir en qué?” Se recuperó rapidísimo, de una forma increíble, y volvió a acorralarme. Sus ojos afilados parecían arder con llamas azules de emoción.

Llamas azules que queman más que las rojas.

“¿En qué mintió Phi Jane?” volvió a preguntar, alzando la voz.

“¡En todo! ¡Phi Jane mintió en todo! ¿Todavía tienes que preguntarme en qué mentiste? Mejor piensa qué es lo único en lo que no has mentido.”

“¿De qué estás hablando exactamente, Jane?”

“...¡Phi Jane tiene veintisiete años!” grité tan fuerte que me doblé hacia adelante. Fue la única vez que vi sus pupilas dilatarse por la sorpresa... pero solo duró un segundo. Un segundo de verdad.

“Phi tiene veintisiete años, se llama Jane Patrick... ¡qué locura es esa!” exploté, ya sin poder contenerme más. **“¡Pero le dijiste a Jane que eras tailandés! ¡Y que no tenías novia cuando estabas en segundo año!”**

“Phi dijo que tu mamá era ama de casa, que tu papá trabajaba en una fábrica de zapatos y ahora en una empresa de transporte... ¡pero Phi usa un Rolex de cuatro millones y medio, tiene quién sabe cuántos autos propios! Jane se ha subido a algunos y ni siquiera sabía que eran tuyos. ¿Qué parte de lo que dijiste es verdad?”

“Jane...”

“¡La sinceridad es la primera barrera en una relación de pareja, ¿no?! Si Phi me mintió en todo, ¿cómo voy a poder creer en algo más? ¿Cómo vamos a poder querernos si Phi sigue mintiéndome así? Hay cosas que ni siquiera entiendo por qué mentiste. Jane nunca más va a poder confiar en Phi.”

Las palabras salían de mi boca como lava ardiente saliendo de un volcán.

“Putt, Phi Dan, todos me decían que Phi Jane no era como yo pensaba... pero nunca imaginé que fuera tan grave.”

Él seguía mirándome en silencio, como esperando a que terminara de hablar. Decidí acabar con esa explosión emocional lo más rápido posible.

“Jane cree que mejor terminamos de hablar. Jane no aguanta algo así. Phi no juegue con el corazón de Jane.”

“¡Jane...! ¡Jane!”

Corrí escaleras abajo lo más rápido que pude, pero él me seguía sin rendirse. Por eso aceleré aún más, hasta que una mano fuerte me jaló y me pegó otra vez contra la pared. Esta vez Phi Jane me encerró completamente con sus dos brazos y su cuerpo; apenas podía moverme.

Lo miré a los ojos. *No, no le tenía miedo. Porque yo no había hecho nada malo.*

“Phi Jane, suéltame.”

“Suéltame a Jane. Ahora mismo.”

“¡Jane, escúchame primero!”

Gritó tan fuerte que me dejó sin voz. La expresión de Phi Jane ahora era seria, ya no daba tanto miedo como al principio, cuando parecía salido de una película de terror por lo furioso que estaba y porque pensaba que yo era el que había hecho algo malo. *Seguramente nunca imaginó que yo descubriría sus secretos. Lo que sea que estuviera escondiendo debajo de esa máscara perfecta y atractiva.*

Ahora el brillo intenso en sus ojos se había calmado un poco, aunque todavía había pequeñas chispas. El ambiente estaba tan silencioso que podía escuchar su respiración larga y profunda, como si estuviera controlando su enojo antes de hablar. Finalmente dijo, con voz de quien ha pensado bien las palabras: **“Phi ya te lo había dicho, ¿no? Que Jane me conoce bien, sabe perfectamente cómo soy. Todo este tiempo he estado más cerca tuyo que con cualquier otra persona. Entonces... ¿por qué Jane decide creerle más a los demás que a Phi?”**

No tuve que pensarlo. La respuesta salió instantánea: **“Porque no hay ni una sola cosa que Phi haya dicho que sea verdad.”**

“Phi no le ha mentado a Jane. Ni una sola vez.”

“¿Qué quieres decir? ¿Y ese nombre tan largo tuyo qué es? ¡Jane vio con sus propios ojos en tu identificación estadounidense que naciste en 1994! ¡Lo vi yo mismo, nadie me lo contó!”

Cerró los ojos con paciencia, los abrió de nuevo y habló rápido:

“Phi no es mestizo de verdad... ¡Phi es solo un cuarto!”

“¿Y tuviste que esperar a que explotara todo esto para decírmelo? ¿Te iba a matar decirlo cuando Jane te preguntó en ese momento?”

“¡Jane! Jane solo preguntó si Phi era mestizo. Phi dijo que no. Phi no le mintió ni una palabra.”

“Phi dijo que eras tailandés.”

“¿Y no puede un tailandés llamarse simplemente Jane? Nunca dije que fuera solo tailandés ni que Jane fuera una abreviatura. Jane Patrick son dos nombres reales juntos. Es como una chica que se llama Rose Mary: Rose no necesariamente viene de Rosana ni nada por el estilo.”

Estaba tan furioso que casi echaba humo por las orejas. *Increíble este hombre.*

“Sobre la familia de Phi... tampoco te mentí. Se conocieron en Estados Unidos cuando mi mamá fue a hacer una maestría allá. Mi papá es mestizo tailandés-estadounidense, nació y creció en Estados Unidos. Mi mamá es tailandesa pura. Se divorciaron cuando Phi estaba en primaria y desde entonces viví con mi papá. Hace

pocos años que me mudé a Tailandia con mi mamá... y sí es cierto que mi papá trabajó en una empresa de zapatos y ahora en una de transporte..."

Lo miré sin decir nada, porque sabía que no terminaba ahí.

No era de extrañar que cuando le pregunté si le había costado adaptarse al volver a Tailandia, sonriera y no respondiera. No era "volver", era llegar a un lugar completamente nuevo.

Nos quedamos mirándonos. Phi Jane debió notar que no iba a calmarme tan fácil con respuestas a medias. Suspiró con paciencia y continuó, como a regañadientes:

"Mi papá fue CEO de la marca de zapatos para hombre CHUCK TARRY, pero ahora solo es accionista. Últimamente dedica más tiempo a la empresa de transporte Palakorn Trade Express."

Esta vez fui yo quien respiró hondo. Mi cuerpo casi se infló como globo por el enojo ardiente. *El papá de él era el señor Chuck Palakorn, uno de los empresarios multimillonarios más influyentes del mundo... ¡y nunca me lo había mencionado! El señor Chuck Palakorn se hizo famoso creando una marca de zapatos para caballeros que pegó fuerte desde 1983, entró a la bolsa en 1990 y luego se metió al negocio logístico en 2010. Todo el mundo lo conoce.*

Sí, su papá trabajó en una empresa de zapatos y ahora en transporte... porque es el dueño.

"Mi mamá se apellida Chanawee Kiattiyot..."

Casi me vuelvo loco. Mi cara se puso roja de pura rabia otra vez. *¡Ese era un apellido famoso de políticos! Hasta había visto a su mamá en televisión.*

"Mi mamá no trabaja. La mayor parte del tiempo, si no está en eventos sociales con la familia, está en casa. Por eso dije que era ama de casa."

"¿Entonces Phi Jane va a decir que Jane malinterpretó todo por culpa de cómo lo dijiste? ¿Crees que tus respuestas fueron claras o fueron deliberadamente vagas? Con la inteligencia de Phi deberías saberlo."

"Phi lo siente..."

"¡Guárdatelo ahí mismo!"

Estaba hirviendo de rabia. *No podía creer que llamara a todo esto "no mentir". Sí, técnicamente no me mintió... pero usó el arte de hablar para que yo entendiera mal y asumiera cosas. Eso era aún más frustrante.*

"...Jane... Phi lo siente de verdad. Desde que nos conocemos hasta este momento, Phi nunca le ha mentado a Jane."

“No mentiste, pero ocultaste. No dijiste todo. ¿Y qué pasa con lo de los veintisiete años y que tuviste novia en segundo año? Hablé con Phi Dan y me dijo que nunca habías tenido novia en esta universidad. Entonces, ¿qué fue lo que me contaste? Explícamelo.”

Phi Jane golpeó la pared con la mano derecha. ¡*Bang!* Se giró un segundo, soltó una maldición en inglés bajito y volvió a hablar, tratando de calmarse lo más posible: **“Sí, Phi tiene veintisiete años...”**

“¿Por qué?!”

“Porque Phi se tomó un año sabático en Harvard cuando estaba en cuarto año.”

“Phi empezó la licenciatura de nuevo aquí a los veinticuatro. La novia que tuve en segundo año... era en segundo año de Harvard, no de esta universidad.”

“En Estados Unidos, para entrar a la escuela de derecho hay que terminar primero la licenciatura. Phi ya la había terminado a los veinte, en Psicología.”

“No mentí sobre haber tenido novia. Solo que no fue en segundo año aquí.”

El hombre alto se pasó la mano derecha por el cabello, frustrado.

“En fin... Phi lo siente. Phi no explicó bien. Phi dejó que entendieras mal... ¿Por qué... por qué Phi dejó la mejor universidad del mundo?”

Lo miré atónito, como si acabara de ver a alguien poner un huevo. *Ni siquiera me importó lo de la novia en ese momento. Era cierto que nuestra universidad era de las mejores de Tailandia y estaba entre las cien mejores del mundo, pero no se comparaba ni de lejos con Harvard.*

Ya decía yo que alguien como él tenía que haber vivido cosas mucho más grandes antes.

Y encima terminó su primera licenciatura a los veinte... la misma edad que yo ahora.

Phi Jane, que se mordía el labio y tenía los ojos cerrados ante mi pregunta, finalmente los abrió y respondió: **“Porque no era lo mío. Estudié Derecho en Harvard hasta cuarto año y me di cuenta de que no quería ser abogado, fiscal ni nada de eso. Vine a Tailandia porque mi mamá me lo pidió. Toda mi vida viví con mi papá y quise pasar tiempo con mi mamá también... aunque al final no nos vemos tanto. Pero ayudo a los familiares del lado Thawikiatyot cuando puedo.”**

“Pero... ¿es Harvard, Phi Jane!”

“¿Y qué?”

“Phi debe estar loco de remate.” Estaba tan impactado que olvidé por completo que estaba enojado.

“Bueno, ya te conté todo. ¿Ahora Jane puede calmarse y hablar conmigo tranquilamente?”

Después de saberlo todo, me tranquilicé bastante. Tal vez el shock de que hubiera dejado la mejor universidad del mundo ayudó. ¿Cómo se dio cuenta tan tarde? Estando ya en cuarto año se dio cuenta de que no le gustaba el Derecho... eso es una locura total.

“¿Por qué no terminaste, Phi? Solo te faltaba un año.”

“Era complicado emocionalmente. En ese momento solo quería dejar de sufrir.”

“¿Y por qué no volviste a presentar el examen para entrar otra vez a Harvard y cambiaste de carrera? ¿Por qué venir a hacer otra licenciatura aquí?”

“Ya te lo dije: vine por mi mamá. Si mis papás hubieran estado juntos, no habría venido.”

“Ah, claro.”

Todo lo que dijo respondió mis dudas de golpe. Pensándolo bien... es un hijo muy dulce. Porque su mamá se lo pidió, vino a vivir con ella, aunque tuviera que adaptarse a todo de nuevo.

“Y además, mi primera licenciatura también fue en Harvard. Ya me aburrí. Cambiar un poco no hace daño.”

“¿Entonces por qué no hiciste una maestría en Administración? ¿Por qué otra licenciatura?”

“Una maestría se acaba rapidísimo. Quería estudiar más tiempo. A Phi le gusta estudiar.”

No me extraña, es muy inteligente.

“Y también quería vivir la experiencia de ser estudiante universitario tailandés. Conocer una sociedad nueva. Es interesante. Si hubiera hecho maestría no habría vivido esto.”

“¿Y tu papá con quién está? El señor Chuck no se volvió a casar, ¿verdad?”

“Hay muchas mujeres.”

“Es en serio. Trabajando tanto no se siente solo. Algún día Phi tendrá que volver a vivir a Estados Unidos. Si no, irá y vendrá. No puedo abandonar a ninguno de los dos.”

"Mm." Asentí. "¿Y por qué tenías que esconder todo esto? ¿Por qué hacer que tu vida pareciera un secreto tan grande? Hablas pero nunca terminas de decir."

Phi Jane me miró con más seriedad que nunca.

"¿Y por qué Phi tendría que andar anunciando su vida privada a todo el mundo? La vida privada es como la ropa interior. ¿Acaso tenemos que decirle a todos de qué color es nuestra ropa interior?"

Directo y certero. Tenía razón en todo.

"Y sobre la edad... en Tailandia son muy estrictos con la jerarquía por edad. Si desde primer año hubiera dicho que nací en el 94, me habría convertido en el centro de atención. Los seniors se habrían sentido incómodos. No tenía sentido anunciarlo. Y a Phi no le interesa que lo respeten solo por ser mayor. Si estuviera en Estados Unidos no me importaría decir que tengo veinticuatro y estoy en primer año. Hay gente de treinta que apenas empieza. Pero aquí en Tailandia no es así."

Eso también era cierto.

Carraspeé, sin rendirme todavía.

"Pero Jane es la persona con la que estás saliendo. En el futuro vamos a ser novios. ¿Cómo es posible que Jane sepa solo lo mismo que los demás?"

"Phi lo siente. Phi tiene la costumbre de guardar secretos, especialmente sobre la familia. No le gusta hablar de su posición económica a menos que sea necesario, porque cambia cómo te miran y cómo te tratan."

"Y ahora que Jane lo sabe... ¿sientes que cambió algo conmigo?"

Tenía razón...

"¿Y qué? Jane solo se sorprendió. No cambia lo que siento por ti. No voy a quererte más sólo porque eres hijo de un millonario, ni voy a dejar de quererte porque te tomaste un año sabático. Te lo digo de una vez: si no quieres que la gente sospeche cosas de ti, tienes que dejar ese estilo de vida. Si no, todos van a dudar. Decir que tu papá trabajaba en una fábrica de zapatos y ahora en transporte, y que tu mamá es solo ama de casa... ¿estás loco? La gente va a sospechar más. Hasta podrían pensar que robaste o haces algo ilegal para vivir así."

Suspiró y asintió a regañadientes para dar el tema por terminado.

"Sí, sí... Phi se equivocó."

"¡Qué bueno que lo reconoces!"

“Entonces... ¿seguimos hablando los dos?”

Me rasqué la cabeza con la mano derecha, miré el césped oscuro detrás de él y asentí.

Después de saberlo todo me sentía mucho más ligero. Mi corazón volvió a inflarse como un soufflé recién salido del horno. Pensándolo bien... Phi Jane realmente no me mintió. Tal vez fui demasiado sensible. Pero ahora que aclaró todo, ya no tengo nada que reprocharle.

Phi Jane por fin sonrió un poco. Me revolvió el cabello con la mano derecha hasta que casi me caigo de bruces.

“¡Ay, Phi Jeeen!”

“La próxima vez que algo te moleste, pregúntale a Phi primero. ¿Cómo se te ocurre guardártelo y evitarme así?”

“¡Pero si ya le pregunté! En la clase de baile social, ¿quién fue el loco que no explicó bien desde el principio? Tú eres el que está mal, ¿no te das cuenta? Hace rato dijiste que tú estabas equivocado.”

Me soltó por fin mientras yo seguía protestando. Escuché un suspiro antes de que hablara: **“Phi está muy triste porque Jane me estuvo evitando.”**

“¿Triste? Más bien enojado. Llegaste dando miedo.”

“Triste de verdad. Mucho más triste que enojado. Me dolió el corazón.”

“¿Tanto?”

Me dio vergüenza y solo pude responder eso. Me froté los ojos y Phi Jane me hizo sentir que iba a explotar.

“No podía dormir. Ya te dije que me gustas mucho.”

“Basta...”

“Me hizo pensar que cuando yo te evitaba a ti, tú debiste sentirse igual de mal.”

“Mm... qué bueno que lo sabes. Estamos a mano.”

“No quiero más. No aguanto. El corazón se me va a romper.”

Bajé la cabeza y empecé a rascar el piso con el pie. *Si hubiera sido arena habría hecho un hoyo profundo. Cuando levanté la vista, me encontré con unos ojos que me hacían temblar intensamente. Ojos que mostraban reproche... pero también dejaban clarísimo cuánto me deseaba.*

“¿Qué? No me mires así.”

“Quiero mirar. ¿No puedo? Hace mucho que no te miro.”

“¿Mirar qué?”

“Mirar a la persona que me pidió que termináramos.”

“¡E-eso fue...! ¡No terminamos! Solo estaba enojado en ese momento...”

“Ya tengo veintisiete. No quiero empezar de nuevo.”

“Basta.”

Eso de *“no quiero empezar de nuevo”* me hizo sentir un cosquilleo raro en el pecho. *Me hizo sentir especial, como si yo fuera el dueño de este hombre perfecto.*

La verdad es que me gustan los hombres bastante mayores. Me dan una sensación de “daddy”... no en el sentido de papá, sino de protector cálido y acogedor.

“Phi lo dice en serio. Es muy difícil encontrar a alguien que te guste en todo. Mientras más grande uno, más exigente se vuelve.”

“Viejo...”

Me puse rojo como tomate de la vergüenza. Phi Jane no dijo nada por lo que le dije, solo sonrió levemente y extendió la mano hacia mí.

“¿Ya no vas a huir de Phi, verdad?”

“Mm.”

“Entonces vamos a comer.”

Asentí y tomé su mano. Mientras caminábamos al estacionamiento miré nuestras manos entrelazadas. Mi corazón latía fuerte porque nunca habíamos caminado de la mano antes.

Nunca pensé que realmente existiera eso de tomar la mano de alguien... y no querer soltarla nunca.

“Phi Jane... mm.”

Cerré los ojos cuando me empujó sobre la cama con sábanas azul oscuro mientras devoraba mis labios. *¿Otra vez vine solo a la cueva del tigre? Pero Phi Jane prometió que no haría nada... no le creo para nada.*

"Phi Jane... dijiste que no ibas a hacer nada..." dije con voz débil mientras besaba mi cuello y sentía escalofríos por todo el cuerpo donde me tocaba.

"Es que no estoy haciendo nada."

¡Claro que sí! ¡Los botones de la camisa ya casi se caen todos!

"Phi Jane... Jane ya te dijo que todavía no estoy listo..."

"Pero el cuerpo de Jane sí está listo."

"No me tientes así..."

"Ay, Jane..."

¡Otra vez ese "Jane"! Cada vez que lo dice mi corazón se derrite como hielo al sol.

De pronto me di cuenta de que ambos estábamos completamente desnudos. Gemí cuando cubrió mi pezón derecho con su boca mientras amasaba el izquierdo con su mano grande. El llavero frío de su collar rozaba mi abdomen. Si decidiera hacerme algo, sabía que no podría resistirme ni pelear. Solo esperaba que Phi Jane fuera un hombre de palabra y no me lastimara el corazón.

Phi Jane subió besos desde mi pecho hasta mi cuello, luego se separó un poco para mirarnos a los ojos. Abrió la boca, sacó la lengua y algo cayó de ella. La imagen era tan sexy que mi corazón latió desbocado.

El dije de llave...

¿Cómo lo hizo? ¿Magia?

Su mano grande puso el collar alrededor de mi cuello. El llavero rodó sobre mi pecho desnudo y Phi Jane se inclinó a besarlo suavemente. Sentí vergüenza, emoción y ternura al mismo tiempo; no podía describir lo que sentía. La excitación que recorría mi cuerpo era innegable. *Me había hecho un par a juego... ¿significaba que realmente me abría su corazón? ¿Que iba en serio con nosotros?*

La figura alta sonrió en la penumbra.

"Quería dártelo hace tiempo, pero me estabas evitando."

Sus dedos largos tomaron mi llavero y lo insertaron en el suyo. Se escuchó un clic suave cuando encajaron perfectamente. En ese momento su rostro estaba a solo centímetros del mío. Podía ver hasta la alineación de sus pestañas... *Porque no es mestizo, es solo un cuarto. La sangre tailandesa corre más fuerte en él, por eso nunca sentí que se viera extranjero. Pero ahora, tan cerca, veía las pecas leves sobre sus pómulos, la nariz más*

definida que la de la mayoría de los asiáticos, los ojos profundos de occidente, cejas gruesas y pestañas largas como si llevara máscara.

Era la mezcla perfecta de arte oriental y occidental.

“¿Quieres ser el Jane Lek de este Jane Yai para siempre?”

“Sí.”

Asentí con una sonrisa enorme, con lágrimas claras formándose en mis ojos porque mi corazón estaba completamente lleno.

Lo amo.

Amo a Phi Jane.

Un beso muy suave y educado tocó mis labios, luego se volvió apasionado con el fuego del amor, y después ardiente con el deseo. Nuestras manos hicieron su trabajo sin fallar.

Esa noche... nos ayudamos mutuamente sin que el candado y la llave se separaran ni un segundo.

Todavía no hemos tenido sexo. Sigo siendo virgen, lo juro por el árbol Bodhi.

Phi Jane cumplió su palabra. Y también me advirtió que no prometía aguantar hacer solo esto otra vez. Me lo dejó claro. Obvio que sus palabras me sacudieron bastante. Pensé que tendría que evitar estar a solas con él en lugares cerrados... pero no sé cuánto voy a resistir. Porque aunque solo haya sido ***“ayuda mutua”***... ya estoy enganchado.

*¿Debería pasar de ***“temblar de emoción”*** a ***“luchar contra el deseo”***?*

Es normal que cuando dos personas se quieren quieran tocarse y conocerse por completo. No soy un santo. Cuando él abrió la caja de Pandora, era obvio que me iba a enganchar. Y su técnica... aunque todavía no es completa, es impresionante. La verdad me da miedo que se aburra de mí. *¿Se aburrirá de que solo pueda darle esto por ahora? Con su edad... y habiendo crecido en un país tan libre como Estados Unidos, seguro ha vivido cosas mucho más intensas que un niño de kinder como yo.*

“¿Qué pasa otra vez? ¿Por qué estás con la cabeza baja?”

“¿Eh?”

“Jane está callado desde que desayunamos hasta casi llegar a la uni. ¿Pasa algo?”

“Ah... es que... estaba mirando mi cuerpo.”

Phi Jane levantó una ceja y me miró porque justo estábamos detenidos en un semáforo. Parecía no entender.

“¿Para qué?”

“No sé... de repente se me ocurrió.”

Phi Jane no dijo más. Asintió, tomó su iPhone y cambió la canción en Apple Music. La música internacional empezó a sonar suave por los altavoces del auto, acompañando el viaje. Pero de pronto fui yo quien habló:

“Phi Jane... ¿crees que Jane debería bajar de peso?”

Me miró de arriba abajo, haciéndome sentir un cosquilleo extraño. Su mirada me ponía nervioso por todo el cuerpo.

“¿Por qué? Ya estás bien así.”

“¿De verdad...? ¿No crees que estoy gordo?”

“No. Phi cree que en Tailandia están obsesionados con estar flacos.”

“Sí, es verdad.” Aquí todo el mundo quiere ser flaco. Hasta las camisetas free size parecen para perros. Ya no hay espacio para tallas normales.

“Si Jane estuviera en Estados Unidos, sería considerado un chico pequeño.”

Ja, aquí también soy pequeño.

“Pequeño sí, pero no estoy delgado. No soy flaco, ¿entiendes? Como Phi y Gap, son delgados. Y Phi hace ejercicio y tiene músculo, por eso queda perfecto.”

“El ‘pequeño’ ya es pequeño de por sí, pero Jane no es delgado, ¿entiendes? No es flaco. Phi lo entiende, ¿verdad? Como Phi y Gap, por ejemplo, son delgados de verdad. Y Phi hace ejercicio y entrena músculos, por eso queda perfecto.”

Phi Jane tiene un cuerpo increíble. Aunque parece delgado así, los músculos del pecho y los brazos se marcan hermosamente. Ya vi sus six-pack dos veces... me dejó marcado para siempre...

“Entiendo, pero Phi no ve que el cuerpo de Jane tenga ningún problema. Si hoy en día estás feliz con tu cuerpo, no tienes que hacer nada. A menos que Jane no esté feliz consigo mismo. Phi, por ejemplo, en algún momento pensó que estaba muy flaco, así que empezó a levantar pesas. Y ahora me gusta cómo estoy.”

"Hay gente que dice que Jane está gordito... por eso pensé: bueno, bajar de peso estaría bien, ¿no?"

Phi Jane frunció el ceño mientras cambiaba de carril.

"¿Quiénes son los que dicen eso? ¿En serio consideran eso 'gordito'? Para Phi es completamente normal."

"Normal significa que no estoy flaco, ¿verdad? Parece que sí voy a tener que bajar de peso de una vez."

"¿Y por qué Jane querría estar flaco?"

"No sé... supongo que se vería mejor con la ropa, ¿no? Me sentiría más seguro de mí mismo."

En realidad, lo que quiero es verme mejor a los ojos de Phi...

"Si Jane va a bajar de peso, que sea porque Jane quiere, porque lo decide por sí mismo. No porque alguien le dijo que está gordo. Si solo sigues la opinión de los demás, nunca vas a llegar lejos." Lo que dijo Phi Jane me golpeó fuerte en el corazón. *Tiene toda la razón... Si vamos a hacer algo, debería ser por nosotros mismos, porque nos gusta vernos así, porque nos queremos de esa forma. No por los demás. ¿Por qué no se me ocurrió pensar así? ¿Será porque Phi Jane ya es un adulto de verdad y yo solo un adolescente? Él ha vivido mucho más, por eso tiene una forma de pensar mucho mejor que la mía.*

"Exacto."

"Pero si me preguntas a mí, no necesitas bajar nada. Tener un poco de carne y piel está bien. Incluso podrías subir un poco más y seguiría perfecto."

En vez de tranquilizarme, esas palabras me pusieron más nervioso. *¿Significa que para Phi sigo estando muy flaco?*

"Dije que es normal."

"¿No es que hoy estás insistiendo mucho conmigo? Phi no piensa que Jane esté flaco ni gordo. Ya te lo dije."

"Pero dijiste que 'incluso podrías subir más'. ¿Entonces Phi quiere que engorde? ¿Como que ahora no tengo suficiente carne para ti o algo así?"

"Digamos que ya está bien. Está en su punto, me cabe perfecto en la mano. ¿Así te parece?"

"¡Perverso!"

“Eh...” Phi Jane giró la cara hacia mí. Mis mejillas estaban rojas y él sonreía. **“Pero todo lo que hemos hablado hasta ahora... todo apunta a cosas de la cama, ¿eh?”**

“¡Para nada!”

Lo negué con voz firme, aunque en realidad sí estaba pensando exactamente en eso. Phi Jane estiró la mano y me revolvió el cabello.

“Con esto ya está demasiado bueno.”

Sus palabras me hicieron sentir cálido por dentro. Luego volvió a manejar con las dos manos. Yo, disimuladamente, levanté una mano y me toqué el pecho.

“Está tan plano...”

“Claro que está plano. Si no estuviera plano sería raro. Somos hombres, ¿no?”

“¿Por qué? ¿Jane quiere tener tetas grandes?”

“¡Estás loco!”

“Eh, es que lo dijiste raro.”

“No quiero tetas grandes. Me gusta mi cuerpo. No quiero ser mujer ni nada por el estilo.”

“Phi también lo dice así.”

“¿Y Phi Jane? ¿Quiere tener tetas grandes o qué? No, gracias.”

“¡No es eso!”

“¿Entonces qué es?”

“¿A Phi le gustan... las mujeres con tetas grandes?”

Hubo varios minutos de silencio. Phi Jane cambió de carril y estacionó el auto al lado del camino. Lo miré y vi que ya me estaba mirando con esa expresión de adulto que entiende todo, como si ya supiera perfectamente por qué de repente me preocupaba tanto por esto. Bajé la cabeza y miré mi regazo.

“Phi quiere a Jane. ¿Con eso basta?”

Esos ojos... ¿qué más van a decir?

“Me gusta el cuerpo de Jane, me gusta la cara de Jane, me gusta el cabello de Jane... me gusta todo lo que es Jane.”

Solo pude apretar los labios para no dejar escapar la sonrisa.

"Y otra cosa: no importa lo grandes que sean, al final solo se puede chupar el pezón."

"¡Phi Jane!!"

Abrí los ojos como platos, impactado por esa frase tan *hardcore*. Sentí que me ponía rojo como camarón cocido. *Por dentro quería gritar o tirarme al piso pataleando, pero el que dijo algo tan subido de tono sin ninguna vergüenza solo sonreía hasta que los ojos se le curvaron.*

"Ya está, no te lo tomes tan en serio."

"¿Por qué eres así?"

"¿Así cómo?"

"Tan... básico."

"...Soy alguien que parece haber pasado por mucho, ¿verdad?"

"No tanto. Normal. Jane es el que no es normal. ¿Tan puro y virgen?"

"Sí, sí."

"Pero me alegra mucho que hayas caído en las manos de este loco."

Solo con decirlo ya me da vergüenza, pero que lo diga con los ojos brillando así me da aún más vergüenza.

Él se rió de sí mismo, tomó el celular otra vez, deslizó un rato y luego lo dejó. Arrancó el auto de nuevo.

"Jane."

"¿Qué?"

"Escucha esta canción. Es vieja, pero es bonita."

*♫*Oh, her eyes, her eyes make the stars look like they're not shinin'*
Her hair, her hair falls perfectly without her trying
*She's so beautiful and I tell her everyday**

*(Los ojos de ella, esos ojos hacen que las estrellas parezcan que no brillan.
Su cabello, su cabello cae perfecto sin que tenga que intentarlo.
Es tan hermosa y se lo digo todos los días.)*

Yeah, I know, I know when I compliment her she won't believe me
And it's so, it's so sad to think that she doesn't see what I see
But every time she asks me "Do I look okay?"
**I say... **

*(Y sé, sé que cuando la elogio no me cree.
Y es tan, tan triste pensar que no ve lo que yo veo.
Pero cada vez que me pregunta "¿Me veo bien?",
le respondo...)*

When I see your face
There's not a thing that I would change
'Cause you're amazing
Just the way you are
And when you smile
The whole world stops and stares for a while
'Cause girl you're amazing
Just the way you are

*(Cada vez que veo tu rostro
no hay nada que quisiera cambiar
porque eres increíble
tal como eres
Y cuando sonríes
el mundo entero se detiene y mira por un rato
porque chica, eres increíble
tal como eres) *

'The way you are - Bruno Mars)

Uff...

Me dio una vergüenza tremenda...

"Ya llegamos al edificio. Termina clases y escíbeme por Line, ¿sí? Phi viene a recogerte."

"Mm, me voy." Dije todavía con las mejillas rojas de vergüenza y felicidad. Sentía que el corazón se me inflaba tanto que iba a salirse del pecho.

Levanté la mano derecha para quitarme el cinturón y abrir la puerta, pero me detuve cuando me pellizcó la mejilla.

"No pienses tanto, ¿sí? El cuerpo de Jane es el mejor. Así como está ya es demasiado sexy."

"Exagerado..."

Sonrió hasta que se le formó esa curva perfecta en la comisura de los labios.

¿Ya te dije que amo esa curva?

“No te dé vergüenza. Es verdad.”

“Sí, sí, ya basta. Me voy a clases.”

Tapé su mano que todavía me pellizcaba la mejilla. Bajé del auto, le dije adiós con la mano mientras él daba la vuelta y se iba. Mi corazón estaba lleno de felicidad. *Hoy tenía clase de maquillaje de 8 a 10 de la mañana. Phi Jane me trajo desde la casa. La verdad, tener a alguien que te cuide es genial. Todo es más cómodo. Digamos que nos cuidamos mutuamente.*

Miré el reloj en la pantalla del iPhone. Llegué muy temprano, apenas las 7:30. Busqué un lugar para sentarme y escribí al grupo de amigos por Line. Nadie había llegado todavía a la uni. El rey de la flojera, Putt, seguro ni se ha despertado. Gap dijo que estaba en el baño. Ginger y Cherry desaparecieron; si no se están maquillando, seguro están manejando. Y Phi Jane ya debe haber vuelto a su condo. Si hubiera sabido, me habría quedado abajo esperándolo como compañía.

Como los amigos aún no llegaban, me puse a escribir un borrador del *outline* para el segundo ensayo. Me puse los audífonos y escuchaba música. De repente, alguien se sentó frente a mí. Levanté la vista.

“Ah...”

Me sonaba su cara, pero no recordaba bien su nombre. Estamos en el mismo año, pero casi nunca hemos hablado. Creo que su nombre empieza con J... ¿Jan? ¿Jaan? Algo así. Pero seguro no es Jane.

“Jane Lek.”

“¡Eh! ¿Qué pasa?”

Me sobresalté un poco porque ella me habló primero. Me quité un audífono para mostrar que le prestaba toda mi atención.

“Es que... ¿Jane Lek se acuerda de mí? Una vez te presté mis apuntes para que los fotocopiaras...”

“¡Claro que sí! Jui, ¿verdad? ¿Qué pasa, Jui? ¿Necesitas que te ayude en algo?”

Ya me acordé. Se llama Jui.

“Jane Lek... escuché que estás muy cerca de Phi Jane, ¿verdad? Phi Jane Yai, el de cuarto año.”

No respondí nada, solo asentí despacio. Mi corazón empezó a latir más rápido mientras mi cabeza imaginaba mil cosas. *¿Jui tiene algo con Phi Jane? Bueno, si pregunta así es porque no sabe que Phi Jane y yo somos novios (en realidad solo hace dos días). Seguro no va a pedirme que le lleve algo a Phi Jane... ¿o sí? ¿O me va a pedir que le diga que lo ama, como le pasó a Ginger? Si hago eso, seguro terminamos peleando feo. La última vez Phi Jane se enojó muchísimo.*

"Eh... ¿Jui tiene algo que decirme?"

"Por favor dile a Phi Jane que no me haga nada más. Lo siento por haber huido. Esta noche a las 10 estaré esperando en el estacionamiento B. Si Phi Jane quiere cambiar la hora o lo que sea, solo que desbloquee mi número y me llame. Esta vez no voy a huir. Haré todo lo que me pida... todo, todo."

La voz de Jui temblaba de puro miedo, tanto que me dejó sin palabras. De repente me agarró del brazo como si fuera el hilo que la mantenía viva. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Bajó la cabeza y habló con voz entrecortada, mientras las lágrimas caían sobre mi brazo.

"Por favor, Jane Lek... dile a Phi Jane por mí. Te lo suplico. Ya no sé qué hacer..."

Ver a una compañera de año inclinada llorando como si el corazón se le fuera a romper me dejó paralizado.

¡¿Qué demonios está pasando aquí?!

Capítulo 14: Bubble pop

"Nothing is more sad than the death of an illusion."

Arthur Koestler

"Nada es más triste que la muerte de una ilusión."

Arthur Koestler

"Jane, ¿qué te pasa hoy? Te ves como ido."

"Supongo que dormí poco."

"Te llamaron en clase y te quedaste en blanco, wey. Te preguntaron la definición y ni pudiste responder. Te llamaron varias veces y ni te enteraste."

"Debe ser cansancio. En cuanto tome café, seguro mejoro."

"Concéntrate un poco, ya se acerca el midterm."

"Sí, sí..."

"¡Ey, Phi Jane! ¿Qué tal?"

Me sobresalté un poco cuando Gap saludó a la figura alta que se acercaba sonriendo levemente desde lejos. Entró y se sentó a mi lado, y de lo más natural del mundo, pasó un brazo por mi cintura.

"¿Cómo están hoy?"

"Todo normal, Phi," respondió Gap.

Putt agregó: **"¿Y esos tres qué hacen ahí con la cabeza metida?"**

Phi Jane se refería a Ginger, Cherry y los demás.

"Estamos haciendo análisis. El profesor nos puso en grupos de tres, así que nos separamos," contestó Cherry.

Ginger y Putt seguían concentrados en el iPad, sin prestar atención a nada más. Phi Jane asintió y sacó sus apuntes para leer en silencio. *No molestaba a nadie. Yo tenía el cuaderno abierto, pero no lograba concentrarme. Mis ojos recorrían las letras, las líneas, pero nada entraba en mi cabeza. Miré a Phi Jane: estaba tomando notas.*

"Phi Jane..."

Lo llamé por fin. Él levantó la vista de inmediato y me miró. Lo observé fijamente.

"Alguien me pidió que te dijera algo."

Él levantó una ceja al instante.

"¿Quién?"

"Se llama Jui. Me pidió que te dijera que lo siente por haber huido. Esta noche a las 10 va a esperarte en el estacionamiento B. Y que por favor desbloquee su número."

Phi Jane sonrió.

"¿Qué pasa entre ustedes?"

"¿Quién?"

"Jui, pues. Jui."

"Mm... Phi no la conoce. Nunca he oído ese nombre. ¿Está en tu mismo año?"

“¿Qué?”

“¿De verdad no la conoces?”

Phi Jane asintió.

“No la conozco. Creo que se confundió de persona.”

“Pero dijo ‘Phi Jane Yai, el de cuarto año’... y el único que hay eres tú, ¿no?”

Phi Jane sonrió hasta que se le marcó la curva en la comisura de los labios. Pasó la página de sus apuntes como si todo fuera una broma sin importancia.

“Definitivamente no soy yo. Seguro se equivocó.”

Pero no podía evitar la duda. Me quedé mirándolo fijamente aunque él ya había vuelto a sus apuntes. Después de todo... él ya había tenido problemas antes. No era raro que desconfiara, ¿verdad? ¿Por qué estaba tan tranquilo? ¿De verdad no la conocía o era un gran actor?

Al final, Phi Jane levantó la vista otra vez y me miró.

“Entonces... ¿esta noche nos quedamos juntos?”

“¿Eh? ¿Cómo?”

“Pues juntos. Así te quedas tranquilo de que a las 10 no voy a ir a ningún lado.”

Tenía sentido. Al menos podría asegurarme de que no iba a ninguna parte. Pero...

“No puedo... Esta noche ni mi papá ni mi mamá no estarán en casa. Fueron al velorio de un pariente lejano en provincia. Mi mamá me pidió que cuidara a mis hermanos.”

“No es problema. Phi puede ir a dormir a tu casa.”

“¿Eh...? ¿¡Qué!?”

“Puedo dormir en la sala.”

Lo pensé. La verdad es que quería estar con él para vigilarlo bien. Y él estaba demostrando inocencia.

“No... Tengo una hermana menor. Y Phi Jane es un hombre desconocido para mi familia. Si te dejo dormir ahí y pasa algo malo, mi mamá y mi papá me matan.”

Confío en que no le haría nada a mi hermana, pero no creo que mis papás lo entendieran.

La figura alta apoyó la barbilla en la mano sobre la mesa.

“¿Entonces qué hacemos?”

“¿Confías en mí? Si no, puedo llamarla ahora mismo y aclarar que no la conozco.”

“¿Qué pasa? ¿Se pelearon o qué?” Ginger levantó la vista del iPad y todos giramos a verla al mismo tiempo. Phi Jane y yo negamos rápido con las manos.

“Nada, nada. Solo estamos hablando.”

“Ah, ok. Tenían cara de pelear. Pensé que era algo serio.”

“No, no.”

Todos volvieron a lo suyo, pero yo seguí mirando a Phi Jane. Luego miré mis apuntes y dije bajito:

“Entonces... esta noche puedes venir a mi casa a pasar el rato y quedarte a dormir. Pero tienes que dormir en el sofá de abajo, porque normalmente duermo con mi hermano.”

“Sin problema,” respondió de inmediato.

Me sentí un poco culpable. Cada vez que voy a su condo, duermo en su cama. Y ahora iba a hacer que el *“señorito Jane”* durmiera en un sofá estrecho en mi casa.

Pero no era mi culpa del todo. Él se ponía sospechoso solito, así que tenía que probar su inocencia. *Tengo todo el derecho de dudar, ¿no? Hasta que nuestra relación sea más sólida, creo que todavía nos quedan varios obstáculos por superar.*

“¡Ganó! ¡El esclavo cayó, carajo!!”

Mi hermano menor, Jet, gritó a todo pulmón en la casa. Dejé las cartas sobre la tela con cara de fastidio porque mi rey acababa de ser derrotado.

“Sí, felicidades.”

“Phi Jane Yai y Jean sigan jugando. Compitan por reina y sub-eslavo,” dijo Jet emocionado. Jean hizo un puchero.

“Yo ya soy sub-eslavo. Phi Jane Yai todavía no sale de ser reina. Está en zona segura total.”

Phi Jane no dijo nada, solo sonrió y puso su carta porque le tocaba de nuevo. Mis hermanos decidieron llamarlo *“Phi Jane Yai”* para no confundirlo con su hermano mayor de sangre.

Seguimos jugando varias rondas más hasta que vi que Jean levantó una carta para taparse la cara mientras bostezaba. Cuando terminamos la ronda, junté las cartas y dije:

“Ya, Jean, ve a bañarte y a dormir. Tú también, Jet.”

“¡Ay, qué! Son apenas las 10:30, todavía es temprano.”

“¿Temprano? Mañana tienes clases.” Le di un golpecito en la cabeza con el mazo. Jet se frotó la cabeza y refunfuñó.

“Todavía puedo...”

“Yo voy a bañarme primero,” dijo Jean y se levantó. Yo me levanté con él, dejando a Phi Jane y Jet solos. Cuando llegamos al baño, le dije a mi hermana: **“Jean, esta noche acuérdate de cerrar con llave. Revisa bien puertas y ventanas.”**

“Sí, ¿por qué tanto cuidado, Phi? Nadie va a hacerme nada. Phi Jane Yai es tu novio, ¿no?”

“Uff, niña... en este mundo cualquier cosa puede pasar.” Le revolví el cabello con cariño. *Solo está en segundo de secundaria, ¿qué va a saber?* Y me hizo pensar que alguien hace lo mismo con mi cabeza.

“Mejor prevenir que lamentar.”

“¿Tanto lo quieres que lo dejas dormir en casa?”

“Es que... tengo mis razones.”

“Ok, ok. Me voy a bañar. Estoy muerta de sueño.”

Jean entró al baño con la toalla al hombro. Volví con Jet y Phi Jane. Los dos charlaban y se veían muy cómodos. Ver eso me tranquilizó. Aunque Phi Jane aún no conoce a mi papá ni a mi mamá, al menos no le molesta mi familia.

“¿Con quién hablabas?” le pregunté a Jet, que estaba en el celular.

“Con Ploy. ¿Por qué?”

“Ey, solo pregunté. ¿Por qué me gritas? ¿Ploy la de siempre o cuál?”

“La de siempre, ¿cuál más iba a ser?”

“¿Qué pasa? Llevan años hablando y todavía no son novios. ¿Te está usando o qué?”

"Ploy dijo que esperara a que se graduara... ¡Ay! No sé, no sé. Me voy, me está molestando, Phi."

Y subió corriendo las escaleras. Le grité: **"¡Te lo digo por tu bien, hermanito! No quiero que termines sufriendo, ¿entiendes?"**

"¡No te metas!"

Lo escuché gritar desde el segundo piso, ya lejos. Sacudí la cabeza y oí una risa suave a mi lado.

"¿Qué? ¿De qué te ríes, Phi Jane?"

"De ti."

"¿Soy gracioso?"

"No. Eres adorable."

Tomó el cojín con forma de corazón del sofá y lo abrazó. Sus ojos brillantes seguían fijos en mí.

"Al verte así, Phi se da cuenta de que realmente eres el hermano mayor. Normalmente a los ojos de Phi pareces muy niño."

"Pues soy el hermano mayor."

"Y el 'hermano mayor' de tus hermanos."

"No me molestes."

"Qué bueno eres, Jane Lek de Phi."

Tum... tum... tum...

Sentí el corazón latir fuerte mientras me acariciaba la cabeza con ternura.

"No importa de quién seas el hermano mayor... siempre vas a ser el pequeño de Phi."

Tum... tum... tum...

"Lo hiciste muy bien."

"Ya lo sé."

"¿El niño bueno quiere un beso de premio?"

"Phi Jane, no te acerques." Abrí los ojos como platos y puse los pies para empujarlo. *Mis hermanos están aquí. Me enseñaron a ser un buen ejemplo para ellos, así que no puedo dejar que me vean besando a mi novio en medio de la sala.*

Phi Jane se rió.

"Era broma."

"Broma y te acercas tanto... aléjate."

"Solo un poco."

"Ya no es poco. Y quita la mano de mi pierna."

"¿De verdad no quieres?"

"¡No!"

Apenas grité, Jet bajó las escaleras con la toalla y entró al baño de abajo (*Jean se bañaba arriba*) mirando el celular. Nos quedamos en silencio hasta que Jet cerró la puerta. Lo amenacé de inmediato: **"Fuera de aquí. Cuando Jet termine de bañarse, te toca a ti."**

"¿Y tú?"

"Yo último. Pensé que para cuando Jean terminara, tú ya habrías acabado."

Mi hermana se baña eternamente, igual que mi mamá. No entiendo por qué las mujeres tardan tanto en el baño. Tal vez porque tienen más que frotar para la piel.

Se oía cantar y el agua desde el baño de Jet. Me levanté a cerrar todas las ventanas bien. Phi Jane me ayudó para que termináramos rápido. Al cerrar la última, hice un wai al altar con el Buda y el Tí Chiu Ya que estaba cerca. De repente me vino una duda.

"Phi Jane."

Me giré hacia él mientras se acercaba. Nos sentamos en el piso al mismo tiempo.

"Dime."

"¿Phi Jane qué religión tienes?"

Sonrió levemente. **"Ninguna."**

"¿Eh?"

Apoyó la barbilla en sus rodillas y me miró, todavía con esa sonrisa sutil. Tragué saliva... *maldición, sus ojos son demasiado atractivos.*

"Phi no cree mucho en lo que no se puede ver."

"¿Ah, sí?"

"Sí. Phi no cree en nada que no pueda tocar. Phi cree en sí mismo."

Suena medio rebelde, pero también muy cool. Carraspeé y seguí hablando.

"¿Y le tienes miedo a los fantasmas?"

"Nada."

"¿Por qué no se ven?"

"En parte. Pero aunque los viera, no les tendría miedo. Siendo vivo no podía hacerle daño a nadie. Muerto, menos."

"Uff... qué intenso. Pero quiero saber... ¿por qué no tienes religión? ¿Tus papás tampoco?"

"Mi papá es cristiano, mi mamá budista. Phi practicó ambas: iba al templo y a la iglesia. Pero al final descubrí que creo más en mí mismo."

"¿Y nadie te ha dicho que eres raro?"

"Muchísima gente."

"¿Y qué les dices?"

"Les digo que..."

Me miró fijo. Sus labios se movieron.

"You believe in God although you're not sure if he's real. I believe in myself which I know I'm real." (Crees en Dios aunque no estás seguro de que exista. Yo creo en mí mismo y sé que existo.)

"Look who's a weirdo." (Mira quién es el raro ahora.)

¡Maldición... qué cool!

"Eso se lo digo a los que me molestan mucho. No lo digo por cualquiera. Con mi mamá no, por ejemplo. Ella también piensa que soy raro todos los días."

Asentí varias veces para mostrar que entendía. *Bueno, cada quien con sus creencias. Tener religión no es tan importante como ser buena persona, pensar bien, hacer el bien, ser agradecido con los padres. Con eso basta...*

Jet salió del baño con la toalla en la cintura y subió. Phi Jane se levantó también. Había traído toalla, ropa y cosas de aseo de su condominio. Sonrió y señaló el baño con el pulgar.

“Entonces Phi va a bañarse.”

“Hmm.”

Cuando Phi Jane terminó, me tocó a mí. Me vestí y bajé. Lo vi jugando en el celular. Al oír mis pasos, lo puso boca abajo.

“Pensé que ibas a bajar a poner las sábanas conmigo.”

“No hace falta. Ve a dormir en tu cama cómoda.”

“Puedo dormir en el sofá.”

“No. Si pones las sábanas, Phi se va al piso. No duermo en el sofá.”

“Uff...”

“Ve a dormir a tu cama.”

Asentí al final y dije: **“Entonces... ¿puedo quedarme un rato charlando contigo? ¿Todavía no tienes sueño?”**

“Claro.”

Me jaló y me abrazó. El olor rico de los dos se mezcló. Vi que mis hermanos ya estaban dormidos, así que lo dejé abrazarme como quisiera. Phi Jane besó mi mejilla izquierda.

“Phi está feliz de poder dormir en la casa de Jane.”

“¿Feliz de qué? Mi casa no se compara con tu condominio. Te estoy haciendo sufrir por nada. La próxima no.”

“No importa. La próxima invítame otra vez. Cuando tus papás estén.”

Me dio vergüenza de inmediato.

“¿No crees que es muy rápido?”

"No es rápido. Ya estamos así. Algún día, cuando vivamos juntos, no se van a sorprender."

"¡Apenas llevamos menos de un mes saliendo, Phi Jane!" *¿Qué está diciendo? Me da mucha vergüenza. Si fuera una chica, ya estaría pidiendo la mano.*

"Ya te dije que voy en serio con lo nuestro."

"Ay, ahora que estamos en la etapa de miel, todo es dulce."

"Phi habla en serio, Jane."

Olfateó mi cabello y habló con voz ronca.

"Phi te quiere mucho de verdad."

"En veintisiete años, nunca quise a nadie como a ti."

Me dio una vergüenza mortal...

"A mí también me gustas mucho, Phi Jane."

Dije lo que sentía después de dejar que el silencio durara unos minutos.

"Pero no puedo competir contigo en nada..."

Mi voz salió bajita. Bajé la mirada. Sentí el llavero en mi pecho. *Aunque sus palabras me hacían feliz, había muchas cosas que considerar: estatus, todo. No estamos al mismo nivel. Mi familia no es pobre ni tiene deudas, pero sé que no me comparo con él. ¿Qué pensarán sus papás de mí? Va a ser difícil. Pero antes de llegar a eso, tenemos que sobrevivir esta etapa básica.*

"Puedes competir. Cuando termines de estudiar, Phi te va a invitar a vivir en Estados Unidos conmigo."

"¿Eh...? ¿¡QUÉ!?" Me separé de su pecho tan rápido que casi me disloco el cuello y lo miré.

"Phi habla en serio."

"Ven a vivir conmigo."

Lo miré a los ojos. No había ni rastro de broma en ellos. Apreté los labios. *Una parte de mí quería volar de emoción, pero la otra sabía que era algo lejano y complicado.*

Phi Jane es medio estadounidense, medio tailandés y está confundido. No sé cómo es la cultura de su familia. Además, los dos somos hombres. En occidente suelen dejar que los hijos vivan solos a los 17 sin meterse mucho, así que tal vez su papá no se meta. ¿Y su mamá? No, su papá

también podría meterse. El señor Chuck podría pensar que estoy aprovechándome de su hijo. Los ricos no dejan a sus hijos tan libres. Lo vi en Dynasty.

“Mejor sobrevivamos esta etapa primero.”

Phi Jane sonrió después de estar serio un rato. Me besó la mejilla otra vez.

“Ya estoy esperando.”

“Apenas llevamos una semana juntos.”

“Pero Phi siente que vamos a durar mucho.”

“¿De dónde sacas eso?”

“No sé.”

Le di un golpe en el hombro, fastidiado, bostecé y me froté los ojos.

“Me voy a dormir arriba. Tengo mucho sueño. No aguanto más.”

“Entonces dame un *goodnight kiss* (beso de buenas noches) primero.”

Nos dimos un beso suave en los labios y me dejó ir sin insistir. Bostecé tapándome la boca, miré el reloj de pared y apagué las luces de abajo. Vi su silueta acomodándose bajo la cobija.

Las 12:12 de la medianoche. Realmente no tenía ninguna cita en el estacionamiento.

“No hace falta, quédate con tu mamá.”

[Mm, Phi lo siente mucho.]

“¿Por qué? Esta semana estuvimos juntos un montón. Mis amigos ya se quejan de que desde que tengo novio los abandono.”

[Jane no está enojado contigo.]

“No estoy enojado. ¿Por qué iba a estarlo? No pienses tanto.”

[Phi tiene que colgar. Cualquier cosa escíbeme por Line.]

“Sííí. Hablamos esta noche.”

Colgué y justo entró otra llamada de un amigo.

[¿Dónde estás? ¿Ya hiciste la tarea de Ethan?] dijo al otro lado, desesperado.

"Ya está hecha." *Phi Jane me ayudó ayer.* "¿Y tú dónde estás, Putt?"

[Estoy manejando. ¡Voy para allá ya!]

"Ok, apúrate a copiar. Te espero abajo del edificio."

[Sí, sí. No se la des a nadie más. Déjamela copiar a mí primero.]

En segundos Putt apareció como por arte de magia y copió mi tarea como loco con su habilidad especial.

"Jane, eres mi salvavidas. No en vano te quiero."

"Uy, ahora sí me quieres."

"...Siempre te he querido. Depende de ti si lo sabes o no."

"¿Qué dices? No entiendo."

"Nada, nada."

"Copia."

"Pero ¿cómo lo hiciste? Este punto está difícil. Hasta el grupo de Sylvia no pudo. Los vi haciendo fila para hablar con el profe el otro día." *Se refería al grupo top de notas de nuestro año, las chicas estudiosas.*

"Ah, Phi Jane me ayudó."

"Mm... mejor no pregunto."

De repente el ambiente se puso raro. Me quedé callado, él más. Pero siguió copiando. Se sentía tan incómodo que no aguanté. Golpeé la mesa y dije: **"Putt, sé que no te cae bien. Y estás enojado porque dije que me iba a alejar y terminé siendo su novio."**

Putt soltó una risa nasal y siguió copiando sin mirarme.

"Putt, ya te conté que aclaramos todo. Hablamos de todo con el corazón abierto. ¿Puedes dejar de enojarte conmigo por esto?"

"Si estuviera enojado, ¿estaría hablando contigo? Además, ¿tengo derecho a enojarme? Es tu vida. Yo solo soy tu amigo."

"Entonces mírame a la cara."

"Estoy copiando."

Le quité el cuaderno.

"Ahora sí puedes mirarme."

"Jane, devuélvemelo. En quince minutos empieza clase."

"Ethan canceló la clase desde ayer. Por eso nadie vino a la universidad. Yo vine temprano por el club. No te dije a propósito porque quería hablar contigo."

"Sí, hablas normal conmigo. Pero cuando estás con Phi Jane o cuando alguien menciona su nombre, te callas. ¿De verdad tienes que ser así?"

"Putt..."

"Jane, estoy preocupado por ti."

"Sí, ya me lo dijiste mil veces. Pero quiero decirte de verdad: él no es como tú crees. Tú escuchaste de segunda mano de Phi Dan. No le creas tanto a Phi Dan. Estás así porque quieres creerle más que a nadie. Prefieres creer lo que tu corazón quiere creer. Quieres que los rumores no sean ciertos."

"Sí, lo admito. Pero no le creo solo porque él lo diga. Le creo porque todo se ha comprobado. Ya te dije que aclaramos todo. No hay nada pendiente entre nosotros."

Putt se quedó callado. Me miró con una expresión imposible de descifrar. *En sus ojos profundos como el mar había amor, preocupación, celos, incomodidad, miedo y mil cosas más.* Luego dijo: **"Hoy Ethan canceló la clase, ¿verdad?"**

"Hmm."

"Entonces no tenemos clases todo el día."

"Correcto."

"¿Vas a algún lado con alguien?"

"No."

Putt me miró y dijo con voz plana: **"Entonces ven conmigo un rato."**

"Putt... ¿por qué me trajiste aquí...?"

"No tengas miedo. No pasa nada. Ya vine dos veces."

"...Tú... pero se siente raro..."

"Si tienes miedo, agárrame la mano."

Le tomé la mano de inmediato. Normalmente lo hago sin problema, pero ahora sí estaba nervioso por el lugar.

...Penitenciaria Central de Khlong Prem...

La cárcel. Cualquier prisión. Siempre juré que nunca pisaría una porque no pensaba cometer un delito que me llevara ahí. Llegar de repente me dio frío, aunque no haya hecho nada malo. Putt me jaló para que avanzáramos.

Cumplimos todas las reglas: revisión, identificación, todo. Putt se giró hacia mí.

“Entra tú. Solo permiten una persona a la vez.”

“Putt...”

“Ve. Te espero aquí. No pasa nada.”

Asentí. *Ya entendí a quién venía a ver, aunque no sabía bien por qué me trajo.*

Entré al lugar que me indicó el guardia. Levanté el teléfono y miré a la persona del otro lado del vidrio, vestida de naranja. Intenté sonreír.

“¿Cómo estás, Tee? ¿Todo bien?”

Tee, con el uniforme de preso, sonrió aunque se veía más agotado que nunca. *El Tee que conocía tenía la cara más llena y alegre. La cárcel y los compañeros presos debieron cambiarlo mucho.*

La voz del ex presidente del consejo estudiantil respondió por el teléfono: **[Decir que estoy bien sería difícil, pero ya me acostumbré.]**

“Eres fuerte. Sé que puedes con esto.”

[Me alegra que hayas venido a verme.]

“Siempre vas a ser mi amigo. Ánimo. Pronto sales.”

[Sí. ¿Y tú cómo estás, Jane? ¿Cómo viniste?]

“Putt me trajo. Él también está aquí, pero afuera.”

[Entiendo.]

Hablamos varios minutos más. Le pedí que me contara cosas de la cárcel. Escuchar me dio tristeza y pena por el destino de un amigo de mi edad que tenía que vivir esto. *Una parte de mí pensaba: no debió ser así... Alguien tan talentoso no debería terminar así.*

[Oye, ¿qué es esa cadena que traes? Nunca te la vi.]

“Ah, me la dio mi novio. Tenemos una igual cada uno.”

[¡Ey! ¿Qué? ¿Ya tienes novio? Llevo poco aquí y ya cambiaste tanto.]

Me reí. “Sí, sí. Perdón, quería saber más de ti que contarte de mí.”

[No hay problema. Cuéntame. ¿Y Putt qué dice?]

“¿Por qué iba a decir algo? ¿Qué tiene que ver con él?” Me confundí.

[Nada, nada. Cuéntame. ¿Quién es? ¿Chica de qué carrera? Dime bien.]

“De la misma carrera, pero no es chica...”

[¡Wow!] Sonó sorprendido e impresionado. [¿Hombre? ¿Quién? De nuestra carrera, lo conozco seguro.]

“Tal vez no. Está en cuarto año.”

[Soy el ex presidente del consejo, amigo. Conozco a mucha gente. Puede que haya pasado por mis oídos.]

“Sí, sí. Te lo dije. Mi novio se llama Phi Jane, está en cuarto.”

“Tee... Tee... ¿en qué piensas? ¿Me escuchas? ¿Hola?”

[¿Te refieres a Jane Patrick...?]

“¿Cómo sabes ese nombre?” Me asusté de verdad cuando lo dijo con voz temblorosa. Se veía tan impactado como yo. Su cara delgada se puso amarillenta. De repente gritó: [¿Qué mierda Putt?! ¿Por qué terminó todo así? ¿Dijo que te iba a alejar de Phi Jane! ¿Por qué está pasando esto?!]

“¿Qué quieres decir? ¿Tú y Putt ya habían hablado de mí y Phi Jane antes?”

[Jane, aléjate YA de ese cazador de almas. ¿Quieres terminar como yo?]

“¿Qué dices? Me estás asustando, Tee.”

[Por eso Putt te trajo a verme... Seguro te dijo y no le creíste.]

“Tee, ¿qué está pasando?”

[Jane, escúchame bien.]

Apreté el teléfono con fuerza. Labios cerrados. *Sentí que el corazón se me iba a salir mientras esperaba cada palabra.*

[Phi Jane fue quien me metió aquí. Él fue quien denunció a la policía que yo había malversado fondos del consejo... y que tenía una novia de segundo de secundaria.]

Capítulo 15: A simple favor

*Fame
I'm gonna live forever
I'm gonna learn how to fly, high
I feel it comin' together
People will see me and cry...*

*Fama
Voy a vivir para siempre
Voy a aprender a volar, alto
Siento que se está juntando
La gente me verá y llorará...*

Cuando se cortó la voz de Tee, sentí como si mis oídos escucharan un zumbido... un sonido largo y resonante que me impedía oír cualquier otra cosa a mi alrededor. El teléfono se me cayó de la mano, pero rápidamente lo recogí y lo volví a pegar a mi oído.

“¿Qué dijiste?”

[Jane, sé que suena increíble, pero mírame. No tengo nada más que perder. ¿Para qué te mentiría?]

Intenté recuperar la cordura en medio de la oscuridad que me envolvía.

“¿Por qué tenía que ser el Phi Jane? ¿Cómo se relaciona él contigo?”

[Lo conozco igual que todos los demás lo conocen.]

[Es decir, fui a pedirle ayuda.]

No entendía...

[Fui a pedirle que me ayudara con los estudios...]

“¿Fuiste a pedirle ayuda con los estudios?”

No lo entendía en absoluto. Tee siempre había sido el número uno de la generación. ¿Por qué alguien con su cerebro tenía que ir a pedirle ayuda al Phi Jane? No tenía sentido.

Tee tenía una expresión pesada y incómoda, como si le costara muchísimo decirlo. Pero al final sus ojos se suavizaron. *Seguramente estaba pensando otra vez que ya no tenía nada que perder.*

[Jane, no soy como todos ustedes piensan.]

“¿Qué quieres decir? Eres el presidente del consejo estudiantil, tienes un montón de cargos importantes. Eres perfecto. Todos los profesores te adoran. ¿Cuál es la verdad entonces?

[La verdad es justo lo que estás viendo ahora: yo en esta celda. La verdad es que... yo... no tengo nada.]

El grito lleno de dolor de Tee me hizo calmarme.

[Solo soy un chico de pueblo que quería abrirse camino al llegar a la capital. Creé una nueva imagen: que venía de familia rica, que era súper inteligente, perfecto, amable, generoso, el favorito de todos. No soy ese chico flaco y débil que fue acosado toda su vida. Era ambicioso y quería lograrlo todo... pero las cosas no son tan fáciles como pensaba. En Bangkok hay un montón de genios. Desde el primer semestre supe que ya no era el más inteligente. Y tener que hacer todo al mismo tiempo, mantener las notas, participar en actividades, todo, era demasiado pesado...]

[Y un día me di cuenta de que no alcanzaba a estudiar. Pero tenía que entregar las cuentas del club de voluntariado en dos días. Escuché rumores sobre un tipo en la universidad. Al principio no sabía si era cierto o no, pero ya estaba desesperado, así que decidí arriesgarme... y le pedí al Phi Jane que me consiguiera los exámenes finales de todas las materias.]

[No sé cómo lo hizo, pero me los dio de verdad. Como si fuera un sueño. Ese semestre saqué A en todo. Todos me admiraban. Me convertí en el mejor de mi año... y ya no pude parar. No soportaba la idea de dejar de ser esa persona perfecta. Así que seguí haciendo trampa. Nunca pude hacerlo por mí mismo. Nunca.]

“¿Me estás diciendo que... Phi Jane te ayudó a robar exámenes todo este tiempo?”

Tee cerró los ojos con fuerza.

[No es exactamente así...]

“¿Entonces cómo fue?”

[La primera vez me dio los exámenes escritos a mano. Pero cuando volví a pedírselos, me dijo que no tenía tiempo de seguir haciéndolo. Que tenía un usuario de la universidad, que yo me encargara. Lo probé... era el usuario de un miembro del personal administrativo. Ahí estaban subidos los exámenes de todas las

materias y todas las facultades. Sí. No dijo nada más. Si yo entraba a verlos o no, era decisión mía. Pero lo que hizo fue mostrarme el agujero para que la ardilla entrara. Obvio que iba a entrar.]

“¡Pero él no robó nada! ¡Tú entraste a ver los exámenes por tu cuenta!”

[¡Jane! ¿Y ese usuario? ¿Cómo crees que lo consiguió? Si no lo robó ni lo espió, ¿cómo lo obtuvo? Sea como sea, la forma en que lo consiguió no fue limpia. ¡Deja de defender al Phi Jane de una vez!]

[En ese momento yo era un idiota. Me dejé llevar por la imagen que todos admiraban. Cuanto más me decía que no quería dinero ni nada a cambio, más olvidaba que le debía un favor. Olvidé que nadie ayuda gratis. Su sonrisa me tranquilizaba tanto... Y un día vino a cobrármelo. Me pidió algo a cambio.]

“¿Y qué te pidió...?” Apreté el teléfono con tanta fuerza que mis nudillos se pusieron blancos. Mi voz era apenas un susurro. “¿Qué te pidió?”

[Me dijo que era algo muy fácil.]

¡Tum-tum! ¡Tum-tum! ¡Tum-tum!

[Me pidió que renunciara a la presidencia del consejo estudiantil.]

¿Qué? No podía creer lo que oía. *Mi mente se rebeló de inmediato: ¿y qué ganaría el Phi Jane con eso?* Pero Tee siguió hablando.

[Sí. Me pidió que renunciara porque alguien más le pidió que quería ser presidente. Pero el consejo es mi vida, Jane. Lo sabes. Preferiría morirme antes que dejar ese cargo. Así que le dije que no. Que le daría dinero en su lugar. La cantidad que quisiera.]

[Y eso lo enfureció muchísimo... Estaba furioso porque no cumplí con el acuerdo original. Entonces me cortó. Me bloqueó de todo. No podía llamarlo, no podía escribirle. Nada. Cuando me di cuenta de que me había dejado tirado, tuve mucho miedo. Intenté acercarme a él, pero no pude. Y después de eso... terminé aquí en la cárcel.]

“...Pero eso no tiene nada que ver con el Phi Jane. ¡Estás preso por desviar fondos del consejo y por abusar de una menor!”

[¿Cómo iba a saber nadie mis secretos si no fue él? No sabes lo conectado que está. Hasta aquí en la cárcel tiene gente suya. Nunca he escapado de su mirada, Jane.]

“¡No tiene nada que ver!” grité. No quería aceptar lo que escuchaba. “¡Tú te lo buscaste! Phi Jane no tiene nada que ver con que hayas arruinado tu futuro. Tú

decidiste entrar a ver los exámenes. Tú desviaste el dinero. ¡Tú abusaste de esa chica de secundaria!"

[Sí, sé que me lo busqué] Tee gritó aún más fuerte. Sus ojos agotados se llenaron de lágrimas al recordar el dolor. [Pero cada paso en falso de mi vida fue porque pensé que él era mi respaldo. Confié en él. Le conté todo. Sabía que vivía con mi hermana menor, sabía que mi familia no era rica... y nunca me juzgó. Me hizo sentir seguro todo el tiempo. Pensé que éramos del mismo equipo. Pero no. Solo era una pieza más en su juego. Y cuando no hice lo que quería, me apuñaló por la espalda. Te lo estoy contando porque no quiero que termines como yo, Jane.]

"¡Esto es una locura! No te creo. ¡Tú te lo buscaste todo, Tee! ¡No metas a Phi Jane en esto!"

[Jane, créeme por favor. Aléjate de él. Es amable, ¿verdad? Es muy bueno contigo, ¿no? Cuando él sonríe sientes que todo está bien... Esa no es su verdadera cara, Jane. Nunca ha sido el "Phi" ni el amigo de nadie. ¿Por qué iba a quererte a ti? Alguien como él no sabe amar. Solo busca aprovecharse de los demás. No ama a nadie...]

"Basta..."

[Si no me crees a mí ni a Putt, ve a buscar al profesor John Thomson. Vive en esta dirección... Ve a hablar con él. Pregúntale por Jane Patrick Palakorn, el antiguo as de la escuela de derecho de Harvard. Ahí vas a abrir los ojos de una vez y vas a ver cómo es realmente tu Phi Jane...]

"¡Cállate! Ya no quiero hablar contigo, Tee. Me voy a casa."

Golpeé el auricular al colgar y salí corriendo sin preocuparme de qué sería de Tee. ¿Phi Jane? ¿El mismo Phi Jane que lo ayudó a hacer trampa en el examen? ¿El mismo Phi Jane que tuvo el corazón duro de denunciarlo a la policía, aun cuando Tee le confió su secreto porque confiaba en él?

Me da tanta pena por él... quizá porque es mi amigo, y por eso siento rabia contra quien lo denunció. Es el futuro de una persona entera, ¿no? Seguro había maneras de hablarlo mejor. ¿Y Phi Jane va a decir que quien lo denunció estuvo mal? Al fin y al cabo, si uno no tiene nada que ocultar, nadie puede hacerle daño, ¿verdad?

Por eso, en este caso, yo no siento lástima. Creo que él mismo se lo buscó.

Pero aun así... no sé. Jane, trata de conectar los hechos. Todo se ve raro. Parece que lo atacaron a propósito. Como si hubiera molestado al tigre equivocado y ¡boom! Lo eliminaron.

Seguro fue eso. Tal vez un tigre muy grande.

¿Por qué Phi Jane sonríe con sorna?

¿Sorna de qué?

Sonríe... así. Como los villanos psicópatas de las películas. A mí me da escalofríos. Como si estuviera intimidando a la gente. ¿Alguien te lo ha dicho?

Nunca.

De repente, una conversación antigua que tuvimos volvió a mi mente. Recordé cómo se interesó tanto cuando hablé por teléfono con Gap sobre Tee. Todo encajaba demasiado bien con lo que supe hoy. Mi corazón se hundió.

Él... él es el tigre al que molestaron.

No. No. ¡No lo creo!

"Jane."

No me di cuenta de que después de recoger mi identificación había caminado perdido. Cuando volteé, era Putt quien me tenía agarrado del brazo. Lo sacudí para soltarme.

"Jane, ¿a dónde vas?"

"¡No quiero escuchar las porquerías que tú y Tee inventaron para engañarme!"

"¿Engañarte de qué? ¿Crees que Tee te mentiría para qué? ¿Qué ganaría?"

"No sé. ¿Dinero tal vez? Dijo que no es rico, pero tu familia sí lo es, Putt."

"¿Y qué ganaría yo pagándole para que haga esto?"

Putt me tomó de ambos hombros y me sacudió. Gritó: **"¡Abre los ojos de una vez, Jane! ¡Ya basta!"**

"¡Tee se lo buscó!" No me rendía, aunque mis ojos ardían y sentía que iba a llorar.

"Un mentiroso como él puede inventar cualquier cosa contra Phi Jane. ¿Cómo voy a saberlo? Phi Jane nunca me ha mentido. Pero Tee sí. Tee les mintió a todos siempre."

"Entonces mira esto."

Putt me mostró la pantalla de su celular. Aparecía un número. Fruncí el ceño.

¿Qué?

"¿Conoces este número?"

"No."

"Este es el número de Phi Jane."

"¿Qué estás diciendo? El número de Phi Jane no es este." *Imposible que no recuerde el número de mi novio.*

"Este es el número que usa cuando alguien quiere pedirle algo. Si no me crees, llámalo."

Apreté los labios y miré a Putt, dudando. Sentía mi corazón temblar. Podía oler mi propio miedo.

"Llámalo ahora, Jane. Hay un teléfono público ahí. Llama."

Me quedé inmóvil. Pero al final le arranqué el iPhone de la mano, caminé al teléfono público y Putt me dio monedas. Metí las monedas y marqué ese número desconocido dígito por dígito.

Cada tono sonaba como si me rasgaran el corazón. Sonó mucho tiempo, pero nadie contestó. Estaba a punto de girarme a gritarle a Putt, a decirle que me había hecho perder el tiempo, cuando...

[¿Hola?]

[¿Hola? ¿Me escuchas?]

[¿Hola? ¿Hola?]

[No tengas miedo. Si quieres algo, dilo.]

Tuuut... tuuut...

Putt estiró la mano y colgó.

"¿Era su voz, verdad?"

"¿Ahora me crees?"

"Jane..."

"Jane..."

Lo empujé.

"¡Jane! ¿A dónde vas, Jane?"

Corrí sin control, paré un taxi y le dije que se fuera rápido mientras Putt golpeaba la ventana desde afuera.

Putt me llamó como loco, pero no contesté. Le dije al taxista que me llevara a cualquier lado.

Esa voz no era la del Phi Jane.

Solo era alguien que sonaba muy parecido. Alguien más... no él.

Esa voz... ¿cómo podía ser Phi Jane?

"Joven, ¿está bien?"

El taxista me preguntó cuando apoyé la cara en las manos y empecé a llorar fuerte, confundido. Mi celular vibró. Era un mensaje de mamá:

'Hoy sales a las seis, ¿verdad?'

'¿No puedes dejar el fútbol un día? Paso por ti a la uni.'

'Vamos a celebrar con Jean.'

'Ganó el concurso de oratoria en inglés a nivel distrital.'

"Joven, ya di tres vueltas. ¿A dónde vamos?"

Me pasé las manos por el cabello, tratando de recomponerme aunque mi mente estaba hecha pedazos. Le dije al taxista que me llevara de vuelta a la universidad. No le había dicho a mis papás que hoy no tenía clases y no quería preocuparlos apareciendo en la cárcel de Khlong Prem sin avisar. Volver a la uni era la mejor opción.

Pero apenas era la tarde, así que no sabía qué hacer ahí. Si volvía a casa me preguntarían. *La dirección del profesor John Thomton... no sé qué... seguía dando vueltas en mi cabeza. Tee dijo que si quería saber más, hablara con ese profesor. ¿Para qué? Ni siquiera sé quién es. ¿Qué iba a saber él de Phi Jane?*

De pronto puse la mano en el hombro del taxista.

"Phi, cambié de idea. Quiero ir aquí."

Le mostré la dirección y pronto estacionó frente a una casa grande con jardín de flores y un letrero en inglés: *Dr. John Thompson, Psychologist (Dr. John Thomton, Psicólogo) – Consulta general.*

Respiré hondo. Después de dudar mucho, toqué el timbre.

[Hello.] (Hola)

La voz del interfono me sobresaltó. Respondí temblando.

"H... Hello." (H... Hola.)

[I don't remember having any appointment today. May I know your name, boy?]
(No recuerdo haber tenido ninguna cita hoy. ¿Podrías decirme tu nombre, chico?)

Respiré profundo otra vez y hablé sin pensar.

"I... I didn't make any appointment with you earlier, but I heard of you from my friend that you taught in Harvard before. I am a college student and I want to interview you, if I may." (No... no concerté una cita con usted antes, pero supe por un amigo que enseñó en Harvard. Soy estudiante universitario y me gustaría entrevistarle, si me lo permite.)

[Well... fine! Why don't you come in!] (Bueno... ¡de acuerdo! ¿Por qué no entras?)

El profesor emérito, ya jubilado, abrió la puerta con una sonrisa amable, me invitó a pasar y hasta me preparó té. Fingí que grababa la conversación con el celular (*lo puse en modo avión para que Putt o nadie me interrumpiera*). Hice varias preguntas improvisadas y él respondió con seriedad. Después de un rato, apagué la grabación, le agradecí y me disculpé por molestar.

"C'mon! It's okay, son. I have nothing to do today anyway." (¡Vamos! No pasa nada, hijo. De todas formas, no tengo nada que hacer hoy.)

Sonreí y, como si se me acabara de ocurrir, pregunté: **"By the way, Mr. Thompson. I know somebody who said he used to study law school at Harvard. Maybe you might know him. You taught law students before, right?" (Por cierto, Sr. Thompson, conozco a alguien que dijo que estudió derecho en Harvard. Quizás lo conozca. Usted dio clases a estudiantes de derecho antes, ¿verdad?)**

"Hmm? Do you have his photo? What is his name?" (¿Mmm? ¿Tienes su foto? ¿Cómo se llama?)

El profesor se puso los lentes de lectura mientras yo abría la foto en mi celular.

"Here. This guy." (Aquí. Éste chico.)

El hombre mayor se quedó helado. Vi cómo le temblaba la mano y dejaba caer la taza de té, que se rompió en el suelo. Corrí a ayudarlo.

Mr. Thompson, are you okay?" (Sr. Thomson, ¿está bien?)

"You know Jane Patrick..." (Conoces a Jane Patrick...)

Asentí. Su voz temblaba mientras seguía mirando la foto de Phi Jane.

"Yes. I know him. Now we're studying in the same major. He is my senior. He told me he left Harvard to enter our university because he couldn't stand studying laws anymore." (*Sí. Lo conozco. Ahora estudiamos la misma carrera. Es mi último año. Me dijo que dejó Harvard para entrar en nuestra universidad porque ya no soportaba estudiar derecho.*)

Los ojos del anciano se abrieron de par en par. Me miró horrorizado.

"What... Jane Patrick is here... in Bangkok...?" (*¿Qué... Jane Patrick está aquí... en Bangkok..?*)

Su voz era apenas un susurro. Asentí lentamente. Esta vez fue él quien me tomó de los hombros.

"You need to stay away from Jane Patrick." (*Necesitas mantenerte lejos de Jane Patrick.*)

Me apretó con fuerza. En sus ojos había rabia, miedo extremo y también genuina preocupación por mí.

"And for your information, Jane Patrick didn't leave Harvard." (*Y para tu información, Jane Patrick no dejó Harvard.*)

"He got expelled." (*Él fue expulsado.*)

"Hola, papá, ¿dónde están?"

[¡Ey! Soy Jet. Espera un segundo, se nos pinchó una llanta.]

"¿Y alguien salió herido?"

[Nadie, pero estamos cambiando la llanta. El mecánico dice que en un ratito termina. Papá está aquí con él mirando.]

"No hay problema, puedo esperar."

[Oye, Jane, papá dice que esperes en la parada del tranvía frente al edificio de ladrillos naranjas, el que está justo enfrente del estacionamiento B, donde él te llevaba y recogía cuando ibas mucho a los ensayos de porristas.]

"Ahí estoy sentado esperando."

[¿Estás bien? Suenas apagado.]

“No es nada... solo estrés de la universidad.”

[Ok, Jet dice que en un ratito terminamos. Nos vemos, vamos a comer cerdo asado hasta reventar.]

Colgamos.

Me quedé hundido en mis pensamientos, incapaz de salir de ese estado. Putt dejó de llamarme hacía como una hora, pero seguía mandándome mensajes de línea uno tras otro. Todavía no había leído ni uno.

Phi Jane no se retiró de Harvard. Lo expulsaron porque lo descubrieron haciendo algo grave con otro estudiante. El profesor John solo sabía eso, porque el incidente ocurrió un año después de que él renunciara. Lo supo por la red de contactos de Harvard que todavía se mantienen. Jane Patrick era un estudiante famoso en esa época: el top de la clase, memoria fotográfica, coeficiente intelectual altísimo... que lo expulsaran fue noticia en todos lados.

La razón por la que el profesor John lo odiaba y le tenía tanto miedo era porque él mismo tuvo que jubilarse antes de tiempo por culpa de Jane. Y no quiso contarme los detalles, por más que le insistí. Solo dijo una cosa cuando le pregunté por qué tuvo que renunciar solo porque Jane se lo pidió: *“I owed him a favor. I had no choice. (Le debía un favor. No tuve opción.)”*

“If I didn’t do it, he would come for me. He would collect the debt.” (Si no lo hacía, vendría por mí. Me cobraría la deuda.)

Eso me heló la sangre hasta los huesos. *¿Qué clase de favor hace que alguien entregue toda su vida a cambio?* El profesor estaba muy preocupado de que Jane estuviera ahora en Bangkok. Me preguntó un montón de cosas sobre él y no paraba de murmurar que se había mudado aquí para pasar una vejez tranquila, lejos de Boston... y nunca imaginó que el hombre que le destruyó la vida estuviera tan cerca.

Empecé a aplastar mosquitos que zumbaban porque ya estaba oscureciendo. Jet me escribió que pidiera un taxi e ir directo al restaurante, porque papá decidió no esperar más, dejó el auto en el taller y todos ya iban en taxi al lugar, que no quedaba lejos de la universidad.

Me levanté para buscar un taxi y crucé la calle hacia el estacionamiento B, porque a esa hora ya no entran muchos taxis dentro del campus. Tendría que ir a la salida principal. Pero tuve suerte: vi un taxi naranja con la luz de libre encendida a lo lejos. Lo llamé con la mano aunque me sentía como un cuerpo sin alma.

Mientras esperaba que el taxi llegara, miré hacia el estacionamiento B... y me quedé helado.

Phi Jane.

Y no estaba solo.

Estaba hablando con Jui... Jui, la misma que él me juró que no conocía.

Mi corazón latía como si hubiera corrido mil kilómetros. Las pupilas se me dilataron. Sentí las manos heladas. *Parecía que el cielo pensaba que lo que había vivido hoy no era suficiente shock, y decidió darme el golpe final.*

Hablaron un rato. Jane tenía las manos en los bolsillos, la cara tranquila e inexpresiva. Jui lloraba. Desde donde estaba no escuchaba nada. Al final, Jui rodeó el auto y se sentó en el asiento del copiloto. Jane arrancó y se fueron juntos.

“¿A dónde vamos, joven?”

“Siga a ese auto, por favor.”

Le dije al taxista apenas me subí. *Le escribí a Jet que me perdonaran, especialmente a Jean, que no podría ir a comer porque justo recordé que tenía un trabajo que subir antes de las diez de la noche.*

Seguí el BMW azul oscuro de Phi Jane con el corazón desbocado.

Si algo tenía que romperse, que se rompiera porque yo lo viera con mis propios ojos.

Jane Patrick estacionó su BMW frente a un condominio donde muchos estudiantes de nuestra universidad alquilan mensualmente.

Se giró hacia la chica a su lado y habló con voz suave:

“Puedes bajar.”

“Otra... *hip*...”

“Jui, te dije que bajas.”

“Phi Jane... no quiero ir... de verdad no quiero...”

El rostro alto permaneció impasible, sin un ápice de compasión por la chica que lloraba desgarrada. La miró con ojos afilados que la hicieron estremecerse. Jui cerró la boca, aunque seguía sollozando.

“Jui, teníamos un acuerdo, ¿recuerdas? Cuando viniste a pedírmelo, te ayudé.”

“Hic...”

Los ojos del joven la observaron sin ningún rastro de cariño.

“No estoy cobrándote ni siquiera lo que le pediste a Jane que me dijera. Si Jane se entera, ¿qué voy a hacer? ¿En qué estabas pensando al mandarle decir eso a Jane? Que haya venido a verte otra vez ya es ser muy generoso de mi parte, ¿no crees?”

La mano grande le levantó la barbilla, obligándola a mirarlo a los ojos. La voz era gélida.

Jui juntó las manos en súplica.

“Snif... lo siento... pero tengo miedo... no sé qué hacer...”

Él soltó su barbilla.

“No te acerques más a Jane.”

Jui asintió frenéticamente como una muñeca rota.

“Si no, terminará peor de lo que imaginas.”

“Desde ese día que me llamaste... nunca me he acercado a Jane otra vez. Cuando lo veo, salgo corriendo...”

“Bien. Y no dejes que Jane sospeche nada más. Si llega a preguntarte por ese día, dile que no pasó nada. ¿Entendido?”

“Entendido...”

“¿Entonces qué? ¿Bajas o cancelamos el acuerdo?”

Jui lloraba como si le saliera sangre en vez de lágrimas. Agarró la ropa de quien llamaban el *“cazador de almas”*.

Sí. Ese día él la ayudó a conseguir lo que quería. Y hoy tenía que pagarle.

“Phi Jane... hic... pídemme otra cosa, por favor... no quiero ir con James... te lo suplico...”

“Jui...” dijo él con voz suave mientras le soltaba la mano de su camisa. **“Cuando te ayudé en ese entonces, ahora tú me ayudas a mí. James vino a pedírmelo. Solo quiere verte una vez más en su vida. Es algo sencillo, Jui. ¿No puedes verlo un ratito?”**

“James me golpeaba, Phi... casi me mata antes de que lograra dejarlo... mis papás, todos... ayudaron a...”

“No es algo que yo deba saber. Baja ya. James te está esperando.”

La voz fue tajante.

“Phi Jane...” Jui lloraba con las mejillas empapadas. **“Pedirme que me muera sería más fácil.”**

Jane sonrió inevitablemente. *No era placer lo que sentía al mandar a esa chica con su ex psicótico. Pero frases como esa las había escuchado incontables veces.*

Aunque todos deberían haberlo pensado antes de pedirle un favor, ¿no? Había tiempo para pensarlo dos veces antes de firmar el pacto.

¿Acaso veían a Jane Patrick como un santo?

Cuando le pides un favor a alguien, también le debes un favor. Así que, por supuesto, tienes que devolverle el favor.

“James, ¿qué le dio a Phi? Si yo puedo dárselo, se lo doy. Por favor, no me hagas ir con él...”

Jane curvó la comisura de los labios en una sonrisa.

“Todavía no le he pedido nada a James. Pero lo que sí voy a pedirle, Jui no me lo puede dar. Porque Jui no tiene eso que quiero.”

“Pero lo que te estoy pidiendo ahora sí, Jui me lo puede dar, ¿verdad?”

Jane seguía sonriendo. Era esa sonrisa angelical, tierna, la de alguien que parece genuinamente amable y bondadoso.

“Te pido que vayas a ver a James.”

“Baja ya. No te voy a obligar, porque nunca obligo a nadie. Pero si cuento hacia atrás de cinco a uno y todavía no bajas... entonces considera que nuestro acuerdo se termina aquí.”

“No habrá una tercera oportunidad, Jui.”

“Cinco... cuatro... tres...”

Se escuchó el sonido de la puerta del auto abriéndose. Jui finalmente bajó. Aun así, Jane no se fiaba del todo. Bajó del auto y caminó detrás de ella para vigilarla de cerca. Luego llamó a James para que bajara a recibir a su exnovia.

La cara de James al ver a Jui no dejaba dudas de lo feliz que estaba. El chico, flaco y demacrado por el consumo constante de drogas, se lanzó a abrazar a su antigua novia con fuerza mientras ella se ponía rígida de puro terror.

"Jui... te extrañé tanto."

Luego se giró hacia su senior. El muchacho se inclinó casi hasta tocar el suelo.

"Gracias, Phi Jane. Gracias. Ahora le debo una a usted. Estoy dispuesto a devolverle el favor con lo que sea. Gracias por traer a Jui de vuelta conmigo."

Jane solo sonrió levemente.

"Guárdatelo por ahora. Suerte, James."

"Hic..."

"Jui está un poco enferma, por eso llora. Te encargo que la cuides bien, ¿eh?"

"Claro que sí, Phi Jane. Jui, sube a la habitación conmigo, por favor. De verdad te extrañé muchísimo."

"James."

"¿Sí, Phi Jane?"

La sonrisa seguía fija en ese rostro afilado. Entonces él enfatizó una vez más:

"Solo la traje esta única vez, ¿entendido? Lo que pase después depende de ustedes."

Porque si pedía que la trajera de nuevo, eso automáticamente sería una nueva petición... y una nueva deuda.

"Entendido. Con una vez es suficiente. Ay, Jui, ¿por qué lloras así?"

"Hic... hic... ¡Suéltame!"

El dueño del llavero con forma de candado se dio la vuelta y caminó de regreso al auto. *Ya no era su responsabilidad preocuparse por lo que pasara después. Su parte había terminado en cuanto entregó a Jui. Ahora ella ya no le debía nada... y James acababa de entrar a la lista de deudores. ¿Dispuesto a pagar con lo que sea? Interesante...*

Aunque nadie ha cumplido nunca lo que promete con la boca.

Jane estacionó el BMW frente a un club de tres pisos famoso en el centro de la ciudad. Sacó un bate de béisbol del maletero, lo tomó en la mano y le lanzó las llaves al valet que salió corriendo a recibirlo. Luego entró directamente por la zona VIP, sin hacer fila ni mostrar identificación como el resto.

La música pop actual retumbaba por todo el club, tan fuerte que parecía querer reventar los tímpanos. Los fiesteros bailaban como insectos atraídos por el fuego. Jane no prestaba atención a la música, a las luces ni a la gente. Tampoco pidió una bebida todavía. Caminó directo hacia la salida de emergencia, que era más tranquila. En el club estaba prohibido fumar... pero ahí no.

Jane se puso un cigarrillo blanco entre los labios, lo encendió con el encendedor y aspiró profundamente. Exhaló el humo lentamente, con movimientos pausados, casi estéticos. Luego habló con calma al joven que ya lo esperaba allí, con esa sonrisa pequeña en la que los ojos no participaban en absoluto.

“¿Qué tal, Putt? Me enteré de que llevaste a Jane a hablar con Tee, ¿verdad?”

Capítulo 16: Burn baby burn

*On the first page of our story
The future seemed so bright
Then this thing turned out so evil
I don't know why I'm still surprised*

*En la primera página de nuestra historia
El futuro parecía tan brillante
Y luego esto resultó tan malvado
No sé por qué sigo sorprendida.*

Le dije al taxista que se detuviera justo frente a un club. Vi a Phi Jane bajar del auto y observé cómo su espalda se tambaleaba mientras entraba al club de tres pisos. Corrí lo más rápido que pude antes de que se me perdiera de vista.

“Señor, tiene que hacer fila para revisar el documento de identidad primero.”

“Pero...”

“Si causa problemas, llamaré a otro guardia para que lo saque de aquí.”

La amenaza del guardia de la entrada funcionó de inmediato. No tuve más remedio que unirme a la larguísima fila, aunque por dentro estaba desesperado. Sentía que el suelo ardía bajo mis pies. Pasaron más de quince minutos hasta que por fin me revisaron el documento. Al entrar, todo era oscuridad absoluta. *Maldición, ¿dónde estaría Phi Jane ahora? ¿Y por qué él no tuvo que hacer fila como yo?*

Intenté buscarlo entre la oscuridad. Él destaca fácilmente, así que pensé que tal vez lo encontraría sin problema. Pero el club tenía tres pisos y era el nuevo lugar de moda entre los que salen de noche en Bangkok; había abierto a principios de año y se había convertido en la sensación del momento.

Me abrí paso entre la multitud apretada, subí las escaleras hacia el segundo y luego al tercer piso, pero no había rastro de Phi Jane. *Quizás nos cruzamos sin vernos... o tal vez, en el fondo, él quería que yo solo llegara hasta ahí y considerara que con eso era suficiente para decidir qué hacer con nuestra relación. Bueno... ya era hora de volver a casa.*

Intenté bajar las escaleras, pero la gente estaba tan apretada que avanzar era casi imposible. Aunque grité pidiendo que me dejaran pasar, casi nadie me escuchó por la música atronadora. Frustrado, di media vuelta y me dirigí hacia la salida de emergencia que estaba cerca de los baños para bajar por ahí.

Cerré la puerta con cuidado, como por costumbre. En cuanto se cerró del todo, fue como entrar en otro mundo: silencio absoluto, apenas se oía la música lejana. Empecé a bajar hacia el segundo piso, pero entonces...

"Phi... lo siento, pero no puedo seguir permitiendo que esto continúe así."

Era la voz de Putt.

La voz familiar de mi amigo del grupo me dejó paralizado, aferrado al pasamanos del tercer piso, sin atreverme a moverme. Y la siguiente voz me puso la piel de gallina.

"¿Por qué no podrías? De todos modos, esto no es asunto tuyo, ¿verdad, Putt?"

Esa voz grave, lenta y profunda... imposible no reconocerla. *Era la de mi propio novio. Qué ironía tan cruel: justo cuando había decidido rendirme, me topaba de frente con ellos sin esperarlo.*

Contuve la respiración y miré a través de los espacios del pasamanos. *Aquí estaban los dos. Phi Jane exhalaba el humo del cigarrillo por la nariz y la boca con total calma, mientras Putt parecía a punto de estallar de tensión.* Finalmente, Putt reunió valor y habló otra vez:

"Phi Jane, por favor, suelta a Jane. Te lo suplico."

"Putt, eres tú quien debería soltar esto de una vez. No es tu problema."

Putt no respondió, solo apretó los labios y los puños con impotencia. Phi Jane dio otra calada y continuó:

"¿De verdad creíste que llevándotelo a ver a Tee yo no me enteraría?"

"¿Qué le dijiste a Jane exactamente?"

"Sabes muy bien que mis contactos no son cualquier cosa. No fue muy inteligente de tu parte hacer eso."

Una sonrisa diabólica se dibujó en su rostro afilado.

“¿Pensaste que solo había estudiantes endeudados conmigo?” rió suavemente. La risa era tan fría que a Putt se le erizó la piel.

“¿Qué? ¿Creíste que podrías convencer a Jane de que te crea?”

Putt solo bajó la cabeza mientras lo acorralaban con palabras.

“¿El auto abollado de la otra vez no te enseñó nada?”

“¿O fue que lo golpeé muy suave? ¿Quieres que esta vez lo destroce por completo con este bate?”

“¿Eh?”

“¿O prefieres que te exija que me devuelvas lo que me debes más rápido?”

Phi Jane empujó el extremo del bate de béisbol contra el estómago de Putt con cada frase, mientras una sonrisa cruel no abandonaba su rostro. Volvió a empujar con más fuerza, hasta el punto de que parecía que podría matarlo.

“Deja de meterte en lo que pasa entre tu amigo y yo... ¿Por qué sigues sin poder soltar?”

“No puedo... a menos que...”

“¿Qué sabes tú?”

“Sabes... que yo quiero a Jane.”

El movimiento rítmico del bate se detuvo de golpe. *Normalmente me habría quedado en shock al enterarme de que Putt sentía algo más que amistad por mí, pero hoy ya había recibido demasiados golpes.* Me quedé rígido como estatua, temblando ligeramente de pies a cabeza.

“He estado enamorado de él desde el primer día que nos vimos, en la recepción de novatos. Por eso te lo ruego, Phi Jane, déjalo ir. Jane es buena persona, solo es un chico común y corriente. No está a tu nivel, no te metas con él, no lo lastimes.”

“Es solo una persona normal, no tiene nada que ofrecerte. Por favor, déjalo ir.”

Putt levantó la mirada y lo encaró con determinación.

“Si dejas de jugar con él, yo me haré cargo de cuidarlo.”

“Putt, no eres nada inteligente al decirme eso a la cara” sonrió con frialdad. “Sí, ya sabía que te gustaba Jane, pero nunca imaginé que tendrías el valor de decirlo directamente.”

“Tú no lo amas. Si no lo amas, entonces déjalo en paz. Deja de engañarlo. Te lo suplico de rodillas si es necesario.”

“¡Basta!”

“¡No, Phi Jane!”

Grité con todas mis fuerzas al ver que Phi Jane levantaba el bate por encima de su cabeza. Los dos se sobresaltaron y voltearon hacia mí al mismo tiempo.

“¡Jane!”

Me gritaron los dos a la vez, pero yo ya no tenía cabeza para escuchar a nadie. Abrí la puerta de la salida de emergencia y corrí de vuelta al interior del club, esperando que la multitud y la oscuridad me ocultaran de ese demonio.

“¡Jane! ¡Jane!”

No podía creer lo fácil que le resultaba seguirme. Corrí hacia el elevador, me abrí paso entre la gente y apreté el botón de cerrar como loco. No me importó que me insultaran. Nuestras miradas se cruzaron justo cuando las puertas se cerraban. Vi cómo su pómulos derecho se tensaba y sus ojos brillaban con una furia que parecía capaz de incinerar todo. Cuando el elevador llegó a la planta baja, salí corriendo a la calle sin mirar atrás.

Phi Jane era exactamente lo que decían los rumores: el cazador de almas, el que mandó a meter preso a Tee, el que se quedó con el auto del papá de Phi Dan, el que llevó a Jui a quién sabe dónde... Y yo había sido el idiota ciego y sordo que confié en él. Recordé aquel día en que supo que me había saltado la clase de baile. Seguro que él también se había saltado clases para esperarme, porque tenía gente siguiéndome todo el día. Era aterrador.

“Jane.”

“¡Suéltame!”

“Jane, ¿a dónde vas?”

“¡Suéltame! ¡Dije que me sueltes! ¿Hay alguien por aquí? ¡Ayuda!”

“Jane, escúchame primero.”

“¿Escuchar qué? ¡Ya sé toda la verdad! Hasta lo de que te expulsaron de Harvard.”

“¡Mierda!” maldijo al cielo, pero no me soltó; al contrario, apretó más fuerte mi hombro. **“Jane, tenemos que hablar. Vamos a un lugar tranquilo...”**

“¿Todavía piensas seguir metiéndote conmigo?” grité incrédulo. “¡Eres un maldito desgraciado!”

“Jane, no hagas esto, por favor...”

“¡Suéltame! ¡No uses tus mañas de mafioso conmigo!”

“¡Yo no soy mafioso!”

“¡Esto que estás haciendo es exactamente lo que llaman ser mafioso! ¿O crees que eres un santo que ayuda a la gente por bondad? ¡No! Lo haces porque esperas que te devuelvan el favor. Lo haces porque te divierte controlar a los demás. Los obligas a vender su vida y su alma. ¡Eres un maldito!”

¡Plaf!

Logré zafarme y le di una cachetada con todas mis fuerzas. Luego arranqué el collar con el dije de candado y se lo tiré. Cayó al suelo.

“Nunca debí enamorarme de alguien como tú.”

Lo dije entre lágrimas, con el corazón hecho pedazos.

El silencio se extendió. Phi Jane giró lentamente el rostro que acababa de golpear y me miró. Se agachó a recoger el dije, luego avanzó hacia mí con una expresión y unos ojos que me hicieron retroceder de miedo, aunque no pude alejarme mucho porque me atrapó contra la pared.

“¡Suéltame... suéltame... mmph!”

Intenté protestar, pero me besó con violencia. Cuanto más lo empujaba, más profundo y agresivo era el beso, hasta que me quedé sin fuerzas. Cuando estuvo seguro de que ya no oponía resistencia, se separó un poco y me miró. La luz de la luna iluminaba solo la mitad de su rostro, haciéndolo ver aún más aterrador. Sus dedos largos me levantaron la barbilla para obligarme a mirarlo. Esos ojos eran tan afilados que no pude ni gritar.

No... este no era el Phi Jane que yo conocía.

Él curvó la comisura derecha de la boca en esa misma sonrisa que tenía la primera vez que nos vimos.

“Sí, soy un maldito. El peor de todos.”

“¿Quieres apostar? Algún día vas a venir a pedirme algo.”

Esa sonrisa de Satanás...

"Y cuando llegue ese día, te daré todo lo que desees."

"Pero tendrás que pagármelo muy caro."

"No vas a poder escapar de mí por mucho tiempo."

Soltó mi rostro y también el brazo que me rodeaba la cintura. Caí al suelo como globo sin aire. Él se dio la vuelta y se alejó cojeando. En su mano izquierda aún sostenía el collar y el dije que le había arrojado. *Recién entonces noté que había corrido tanto que se le había quedado un solo zapato.*

Mi corazón seguía latiendo desbocado. Sus palabras resonaban una y otra vez en mi cabeza como un mantra imposible de borrar. Me tapé los oídos con ambas manos y grité con fuerza, deseando que desaparecieran.

...¿Yo, una persona común y corriente, pidiéndole algo a él? Alguien que nunca ha deseado nada en la vida.

Phi Jane se equivocaba conmigo. Eso jamás iba a pasar.

Jamás.

Puedo decir con toda seguridad que estaba con el corazón roto...

Y el veneno de ese dolor era tan fuerte que me quedé en cama sin ir a clases durante dos días enteros.

Lo que pasó destruyó por completo mis sentimientos. No fue solo una ruptura normal. No solo terminamos como cualquier pareja. Me engañaron, me traicionaron hasta el punto de marearme. Durante todo este tiempo lo defendí ante todos, cuando en realidad era exactamente lo que decían los rumores. ***Y lo peor de todo: nunca me amó.***

Hasta ahora no entiendo por qué se acercó a mí. ¿Para qué molestarse con alguien como yo que no tiene nada? Tal como dijo Putt, no tengo absolutamente nada que ofrecerle...

Esa pregunta me carcome y no puedo dejar de pensar en ella.

Toc, toc.

"Jane, ¿vas a clases hoy, hijo? Khun Naeng llamó a mamá preocupada porque no contestas el teléfono. Tus amigos están inquietos."

"Ajá, sí voy."

“Qué bueno. Ya faltaste mucho al inicio del semestre. Si sigues así no te van a dejar presentar exámenes.”

“Ya sé, mamá.”

Mamá me miró mientras me abotonaba el uniforme y preguntó: **“¿Entonces hoy te lleva papá?”**

“Sí, está bien.”

“Entonces ve a desayunar. Tus hermanos y tu papá ya están comiendo.”

Comí el arroz con camarones casi sin ganas, con el pecho lleno de tristeza, pero no podía demostrarlo porque mamá y papá no sabían nada, ni mis hermanos tampoco. Tomé medio vaso de leche, me levanté y salí con papá. Ese día tenía clase a las ocho, así que papá me llevaría primero a dejar a mis hermanos en la escuela para que llegaran a tiempo a formación, y luego me dejaría en la universidad antes de ir a trabajar.

Me despedí de papá con un wai, entré al edificio de la facultad y saqué el celular. La pantalla estaba llena de llamadas perdidas de amigos y mensajes preocupados en el grupo. Decían que querían ir a visitarme a casa porque estaban inquietos por mi desaparición, pero Putt los detuvo diciendo que seguramente solo estaba enfermo y que mejor no molestaran a mi familia.

Lo sorprendente fue que, además de los números de mis amigos, también había varias llamadas de él.

Nunca imaginé que seguiría llamándome después de dejarme ir aquella noche.

Pensé que me soltaría fácilmente. Caminé hacia mi casillero, saqué dos libros gruesos, los metí en la mochila y cerré la puerta.

Me sobresalté cuando vi un rostro aparecer de repente a mi lado al cerrar el casillero, pero inmediatamente me di la vuelta y caminé rápido para alejarme.

“Jane, hablemos un momento.”

Aceleré el paso, fingiendo que no existía, conteniendo el dolor que seguía arañándome el pecho. ***Ya terminamos. Se acabó. No quiero volver a ver a este hombre nunca...***

Caminé tan rápido que casi corría, pero él me alcanzó.

“Jane, perdóname por todo. Pero escúchame, por favor.”

"Phi Jane, ya basta. Creo que ya hablamos todo lo que teníamos que hablar. Terminamos esa noche. Tú mismo admitiste que eres una mala persona. ¿No decidiste dejarme ir?"

Apretó los labios porque lo que dije era cierto. Pero algo pareció atorársele en la mente y no me soltó.

"...sí, es verdad, pero..."

"Deja de seguirme. Y también deja de estacionarte frente a mi casa bloqueando la calle."

"Quiero que me entiendas."

"¿Entender?" esa palabra me hizo detenerme y girar hacia él. **"¿Entender qué? ¿Que tenías que hacer todo esto? No. Tu familia es rica, no estás en la miseria. ¿Alguien te obligó? Tampoco. Lo haces porque quieres. ¿Entonces qué? ¿Que entiendo por qué me engañaste?"**

"Jane, no estoy negando lo que hice."

Parecía estar usando toda su paciencia para explicármelo, pero yo ya no quería escuchar más mentiras.

"Basta. Como dijo Putt, déjame ir. No quiero nada de ti. Si quieres que te devuelva el dinero de las comidas que me pagaste, dame tu número de cuenta y te lo transfiero para terminar con esto."

"Sabes que no se trata de dinero."

"Claro, tienes dinero de sobra. Entonces, ¿qué quieres de mí? ¿Mi cuerpo?"

Me miró fijamente mientras yo seguía gritando. Sus hombros subían y bajaban con fuerza por la respiración agitada.

"¿Mi cuerpo o mi corazón? ¿Para qué los quieres? ¿Hasta dónde vas a lastimarme? Solo porque nunca tuvimos sexo, ¿no vas a extrañarme tanto? ¿O quieres algo más de mí? Perdón, pero mi cuerpo no te lo voy a dar. La gente se acuesta con personas, no con demonios."

"Jane" me tomó de ambas muñecas. **"Si sigues así, no voy a ser amable."**

"¿Tú ya no fuiste amable desde esa noche! Cuando dijiste que algún día iba a pedirte algo y que entonces tendría que pagártelo caro."

"Jane... en el fondo no quiero que termine así. No quiero que sufras."

“¿Sufrir? Ja, qué gracioso. No hay forma de que sufra más de lo que ya sufrí. ¿Qué vas a hacer? ¿Obligarme como obligas a los demás? ¿Eso que llaman vender el alma?”

Grité en su cara sin importarme quién escuchara.

“¡Sufrir! No puedes hacerme sufrir más porque no te debo nada!”

“Así que déjame en paz de una vez. Nunca vas a obtener nada de mí. Lo que pasó antes lo doy por regalado. ¡Adiós!”

Me solté de sus manos con facilidad mientras él se quedaba inmóvil. Me di la vuelta y me fui. *Nunca tendría mi cuerpo ni mi virginidad. Jamás me acostaría con alguien que no me ama, con alguien que me ve como... no sé qué.*

“Jane.”

Si hubiera sido su voz normal, lo habría ignorado y seguido caminando. Pero era una voz baja, helada, que me erizó los vellos de la nuca. Como escarcha pura.

No sé en qué momento me detuve, hasta que sentí su susurro junto a mi oído.

“Jane, tú elegiste tratarme así.”

“Desde ahora no digas que soy cruel.”

Sus dos manos bajaron por mi espalda: ni suave ni fuerte, pero suficiente para ponerme la piel de gallina.

“¿Tu cuerpo? No te preocupes, lo tendré.”

Apartó las manos de mí con calma.

“¿Recuerdas cuando te dije que nunca obligo a nadie?”

Ese susurro me aceleró el pulso.

“Sigo siendo el mismo.”

“Porque tú mismo vendrás a entregarte a mí.”

“Y cuando llegue ese día, no huyas.”

Se alejó otra vez... igual que aquella noche. Dejó atrás palabras igual de aterradoras que me persiguieron durante muchas noches.

Y las de hoy eran una señal muy clara.

Una señal que decía: 'ya intenté ser bueno y no lo valoraste.'

'A partir de ahora... voy a mostrarte lo malo que puedo ser.'

Capítulo 17: Dark Jane

I knew I was in trouble for the moment I laid eyes on you Dangerously. I can feel the chemistry around the room Something deep inside told me to think twice. I knew But I went ahead what a stupid thing to do Now I'm in trouble

Sabía que estaba en problemas desde el momento en que te vi. Peligrosamente. Puedo sentir la química en la habitación. Algo en mi interior me decía que lo pensara dos veces. Lo sabía. Pero seguí adelante. ¡Qué estupidez! Ahora estoy en problemas.

Después de ese día, realmente desapareció.

No volvió a llamarme, no me esperó en ningún lado de la universidad, ni siquiera manejó hasta la puerta de mi casa para esperarme.

Y yo estaba empezando a pensar que definitivamente me había vuelto loco, porque aunque él ya no venía, yo lo extrañaba. Así. Mi mirada buscaba constantemente si estaba cerca en algún lugar. Pero cuando él me seguía, yo me molestaba. *¿Acaso estoy teniendo un trastorno bipolar o qué?*

Lo peor de todo es que desde el principio nuestra historia ya era bastante conocida. Tal vez por lo guapo que es Phi Jane, por el fanpage de chicos lindos, o por lo que sea. El caso es que ahora que se nota claramente que estamos distanciados, empezaron los murmullos y las dudas por todos lados: ¿pelearon fuerte o terminaron de verdad? Hasta en el fanpage de pareja las admins y fans preguntaban con curiosidad. Y cuando alguien comentó que nos vio peleando en el tercer piso, frente a los lockers, la noticia se esparció como reguero de pólvora. Obvio, cuando yo aparecía, el grupo que estaba chismeando se callaba de golpe, pero eso no significaba que el rumor desapareciera. *Y yo no tenía ninguna intención de contarles nada a nadie. No estaba de humor.*

Pero lo peor de todo era mi salud mental. *Vivía paranoico todo el tiempo en la universidad. Cada vez que alguien se me acercaba a hablar, en mi cabeza pensaba: "¿Este también le debe favores a Phi Jane?". Mientras estudiaba, me ponía a pensar qué profesor le debía algo, porque si no, ¿cómo consiguió Jane la contraseña de acceso? ¿O será que hasta el rector le debía favores? Me cuidaba tanto que parecía tener paranoia. Hasta del guardia de la universidad sospechaba.*

"Jane."

"¿Qué?" respondí a Gap una tarde.

"Oye... ¿todavía no te reconcilias con Phi Jane?"

"Vi que ya no traes el collar que él te regaló, entonces pensé que habían peleado. Pero ya llevas una semana sin ponértelo, ¿todavía no se arreglan o qué?"

Y había gente con muy buena vista, como Gap, que se dio cuenta de que dejé de usar el collar de pareja con Phi Jane.

"¿Qué pasa? ¿Ya terminaron?"

"Ajá."

Solo dije eso. No quería darle más detalles a Gap. Vi que Putt nos miraba de reojo, pero puse cara de póker. *Ya sabía lo que Putt sentía por mí. Le agradezco que tenga buenos sentimientos, pero no puedo corresponderle de la misma forma. Nunca podré verlo más allá de amigo.* Así que seguí actuando normal y mi actitud dejaba claro que no quería hablar de ese día ni de Phi Jane. Por eso Putt no abrió la boca ni una sola vez sobre el tema, y se lo agradezco.

Gap me pasó el brazo por los hombros.

"Amigo, las parejas que se quieren mucho al principio son así, ¿sabes? Pelean seguido hasta que se adaptan el uno al otro. Yo creo que pronto vas a volver con él."

"No, Gap. Ya terminamos. No vamos a volver a estar juntos."

Dije eso y decidí golpear suavemente la mesa con el puño para llamar la atención de todos los del grupo. Todos levantaron la vista al mismo tiempo y anuncié: **"Muchachos, Jane y Phi Jane terminaron. Así de simple."**

"¿Quéé?"

"¿En serio?"

"Sip. Así es."

Y bajé la cabeza a concentrarme en la hoja de Bases de Computación como si fuera lo más importante del mundo, dejando que mis amigos se miraran entre sí con caras de duda. *Pero no iba a explicar más. Con que supieran esto era suficiente.*

No hacía falta que supieran más y terminaran tan neuróticos y locos como yo.

Cuatro días sin Jane Patrick en mi vida.

Sin el Jane Patrick real. Pero no sabía si alguno de sus secuaces me estaba vigilando.

Que se jodan... Si quieren vigilar, que vigilen. No pueden hacer más que eso.

De verdad esperaba poder dormir profundamente esta noche sin soñar con él ni una vez.

Junté mis manos temblorosas y empujé la puerta de vidrio para entrar a la clase de baile de salón. Al llegar vi que todos ya estaban en posición, listos... excepto mi pareja, que seguía solo.

Asentí con la cabeza hacia el profesor pidiéndole disculpas por llegar tarde. Por suerte el profesor Rophee es buena onda y no me pasó lista como ausente. Dejé la mochila en la esquina y fui a mi lugar.

Tomé sus dos manos grandes que ya estaban en posición esperando, evitando mirarlo a la cara y mirando por encima de su hombro hacia lejos.

Solo vine a clase como siempre. No hay nada que temer. Seguí los pasos del vals con precisión y concentración, dejando que la música elegante me envolviera por completo. No hablamos nada ninguno de los dos ese día.

"You're late. (Llegaste tarde.)"

Al fin la voz grave fue la que habló primero. Respondí sin mirarlo a los ojos: **"Hmm."**

"Why?" (¿Por qué?)

"It's none of your business." (No es asunto tuyo.)

"Woo-hoo."

Molesto...

Sentí ganas de parar de bailar y darle una cachetada cuando hizo ese sonido de silbido. Odié que, al mirarlo de reojo, viera que estaba sonriendo levemente. No se inmutaba para nada.

Giré siguiendo el ritmo y volví a sus brazos, continuando los pasos.

"Quiero preguntarte algo."

"¿Qué?"

"¿Por qué Jane tiene que odiar tanto lo que hago?"

Tuve que levantar la cara y mirarlo directamente. *No podía creer que escuchara una pregunta tan tonta de alguien tan inteligente como él.*

"Porque está mal."

"¿Mal cómo?"

"Respóndeme tú. ¿Por qué está mal?"

"Juegas con los sentimientos de la gente."

"Solo les estoy ayudando."

"Ja."

"¿Jane conoce la palabra *"favor"*?"

"¿Qué estás diciendo?"

"Do me a favor. (*Hazme un favor.*) ¿La conoces?"

"Claro que la conozco, es una frase básica en inglés que significa *"hazme un favor"*. La aprendí desde secundaria."

"¿Qué crees que significa *"favor"*, Jane?

"Pues ayudar, ¿no?

Él sonrió de lado y dio un paso atrás en el momento que el hombre debe retroceder. *No sé si les conté, pero él tampoco me miraba a los ojos; miraba por encima de mi cabeza hacia la pared.*

"¿Eso es lo que les enseñan los profesores de inglés en Tailandia?"

"Sí."

"Ayuda es *"help"*."

"Es casi lo mismo."

"No, no es lo mismo. Ni parecido."

"Si estuvieras atrapado en un edificio en llamas, ¿dirías *"help me"* o *"do me a favor"*?"

"Dirías *"help me"*, ¿verdad?"

***"Favor* es una ayuda que espera algo a cambio. Si yo te pido un favor, significa que algún día tendré que devolverte uno. Igual que cuando el presidente de Estados Unidos le pide un favor al presidente del Congreso: algún día el del Congreso le va a pedir algo de vuelta."**

Susurró mientras seguía guiándome en el baile, y yo no podía dejar de prestarle atención.

“Es como un trueque. Solo que en vez de mercancía, se intercambia ayuda. Depender el uno del otro.”

“El trabajo que hago es como el de cualquier comerciante. Solo que mi mercancía es la ayuda.”

“...favor.”

“Exacto” sonrió más amplio cuando murmuré la palabra. **“I just did everyone a favor. (Solo les hice un favor a todos).”**

“Qué lástima que en tailandés no exista una palabra que traduzca exactamente “favor”.”

No, no existe.

Favor es un tipo de ayuda que no tiene nombre exacto en tailandés.

No es soborno, no es mordida, no es deuda de gratitud.

Pero tampoco es ayuda desinteresada de verdad.

“Y como solo ayudo a la gente en lo que me piden, y solo recupero el tiempo cuando necesito algo...”

“Ahora respóndeme tú, JaneAlee.”

“¿Soy tan malo?”

Sonrió con malicia.

“¿Hm...?”

Te doy lo que quieras, pero hay que pagar.

“Eres malo, Jane Patrick.”

Encontré mi voz y respondí. Él ladeó la cabeza, mirándome con interés mientras sus brazos seguían rodeándome y guiándome al ritmo.

“Malo por jugar con los sentimientos de la gente, obligarlos a hacer cosas sin darles opción. Puedes adornarlo con palabras bonitas todo lo que quieras, pero es eso.”

No aparté la mirada de sus ojos.

“Esto es exactamente lo que hacen los mafiosos.”

"Jane, Jane, Jane..." dijo mi nombre con ritmo, riendo suavemente, la sonrisa malvada se extendía más. **"Nothing in this world comes for free. (Nada en este mundo es gratis). They are all willing to ask me for a favor, so of course they need to give me back. (Todos vienen voluntariamente a pedirme un favor, claro que tienen que devolvérmelo).**

Se inclinó y susurró muy bajito al oído: **"So please baby, don't be too emotional. (Por eso, mi amor, no te pongas tan emotivo, ¿sí?)"**

"Aló, ¿dónde estás, ma?"

[Ah, en unos quince minutos llego. ¿Puedes esperarme en el puente peatonal dos? Estoy floja para manejar hasta la moto tuya.]

"Dale."

[¿Qué clase estás tomando ahora?]

"Social Dance (Baile de salón.) Lo cuentan como crédito de educación física.'

[Qué bueno. A mí me encantaba cuando era joven, pero no tenía plata. Oye, últimamente regresas temprano siempre. ¿Ya no juegas fútbol?]

"Estoy cansado, no tengo ganas, ma. Creo que es por estudiar mucho."

[Ánimo, hijo. Saca ese título para que tu papá y tu mamá se sientan orgullosos. Vas a ser el primero de la familia con licenciatura.]

"Lo sé, ma. Lo hago por ustedes y por mí.'

[Perfecto. Te cuelgo, nos vemos.]

Crucé la calle hacia el puente peatonal dos donde quedé con mi mamá. Todavía seguía pensando en sus palabras sobre la **"ayuda"** que ahora iba a llamar favor, porque claramente no era ayuda sincera y no había palabra mejor para describirlo.

El viento frío de la noche me rozaba la piel. Sentía el corazón más tembloroso que nunca. *Tal vez porque normalmente, los días de clase de baile, regresábamos juntos. Íbamos a comer algo y luego él me llevaba a casa. Y ahora eso ya no iba a pasar más. Por eso me sentía más frágil.*

"So please baby, don't be too emotional. (Por eso, mi amor, no te pongas tan emotivo, ¿sí?)"

Otra vez... Otra persona diciéndome que no sea tan sensible.

Ser tan emotivo debe ser muy molesto, ¿verdad?

Sacudí la cabeza para sacar sus palabras. Me dije que olvidara lo que dijo hoy. Pero al pasar por el área de fumadores, no pude evitar mirar adentro, buscando al que acababa de dejar. No estaba. Mejor. Seguro ya se fue a su condominio a cazar más nombres de gente que le debía favores.

Caminé por el sendero mientras la oscuridad caía poco a poco, y de pronto el corazón me dio un brinco.

Porque al fin lo encontré.

Pero no estaba solo. Estaba sentado en una banca de piedra, recostado contra la mesa, fumando. Cuatro o cinco de sus “*amigos*” lo rodeaban.

Y no podía creerlo.

Que yo realmente estuviera caminando hacia él.

Pero pensé que no estaba haciendo nada malo. *Tenía una pregunta pendiente que no podía sacarme de la cabeza. Si él me preguntó por qué odiaba tanto lo que hacía, ¿por qué no podía preguntarle yo algo?*

Nos miramos desde lejos hasta que llegué frente a él. Phi Jane levantó la mano izquierda en una señal y, solo con eso, todos sus “*amigos*” se dispersaron. *Ah, claro... Ya me había dicho Phi Dan que no tenía amigos. Esos eran sus secuaces. Gente que le debía el alma y aún no pagaba.*

Tenía una sonrisita en la cara.

“¿Qué pasa? ¿Ya vienes a pedirme un favor?”

“No. Pero ahora soy yo el que tiene una pregunta para ti.”

Asintió, la sonrisa no desaparecía.

“Quiero preguntarte... ¿por qué te metiste conmigo desde el principio?”

“Desde ese día... aquel día.”

Pensé en la primera vez que nos miramos. Yo estaba jugando fútbol, él sentado en las gradas. Todavía recordaba esa sonrisita de lado. O cuando pateé el balón lejos y él fue el que lo recogió. Los recuerdos de cuando empezamos a sentir algo bonito me inundaron la cabeza y me puse sensible, con lágrimas en los ojos. *Era muy triste darme cuenta de que solo yo sentía algo real. Él... nunca.*

Recordé cuando me dijo que en sus veintisiete años de vida nunca había querido a nadie como a mí. Cuando me invitó a irme con él a Estados Unidos... eso sonaba casi como una propuesta de matrimonio. Todo eso era lo que no me dejaba soltarlo.

“¿Por qué te metiste conmigo?”

Mis ojos se nublaron por las lágrimas y no podía ver bien su expresión. Solo sabía que seguía en silencio.

“¿Por qué hiciste que me enamorara de ti?”

“¿Por qué fuiste bueno conmigo... me cuidaste... te metiste en mi vida desde el principio? ¿Por qué hiciste todo eso? ¡Respóndeme!”

“Porque tu cara parecía fácil de engañar.”

Su respuesta fue como un martillazo en la cabeza. Sentí las manos dormidas, el corazón temblando, no podía moverme. Sentí cómo los recuerdos se rompían como vidrio hecho pedazos.

Porque mi cara parecía fácil de engañar...

¿Solo eso?

Solo eso.

El humo plateado salió de su boca.

“¿Qué tal? ¿Estás satisfecho con la respuesta de un tipo tan malo como yo?”

“Si ya estás satisfecho, puedes irte.”

Cruel.

Era el ser más cruel...

No me pregunten qué le respondí.

Solo recuerdo que me di la vuelta y corrí lo más rápido que pude de ahí, y lloré más fuerte que el día que descubrí la verdad sobre él.

¿Qué esperabas escuchar, JaneAlee?

¿Esperabas que dijera que se acercó porque te amaba?

Sí. Eso esperaba.

En esa esperanza tenue, en la rabia de sentirme engañado, en el dolor que aún no se iba, todavía esperaba que la respuesta fuera esa.

Pero no lo fue.

Todo empezó desde el día que nos miramos, cuando él estaba en las gradas.

Solo porque mi cara parecía fácil de engañar.

[Nota especial: Explicación del funcionamiento de Phi Jane]

Lo que hace Phi Jane, eso de dar “*favores*” a diestra y siniestra...

Muchos se preguntan cómo logra cosas tan grandes: meter gente en la industria del entretenimiento, conseguir contraseñas de staff de la universidad, etc. ¿Es porque sus papás son muy poderosos y presiona a la gente?

No, para nada. Phi Jane empezó desde cosas pequeñas. Primero da favores o ayudas pequeñas, y poco a poco va subiendo. Todo crece gracias a las conexiones que va acumulando.

Ejemplo: un director de cine le pidió algo a Phi Jane para hacer una película. Él dijo “*ok, dale*” y lo dejó en espera (*no le cobró de inmediato*). Después alguien le pidió a Phi Jane que lo metiera como actor. Entonces él presionó al director para que aceptara a esa persona. ¿Se entiende? Es un sistema donde las deudas de unos se pagan con las de otros, y él es el intermediario. Así el negocio crece.

A veces sí cobra dinero directamente (*compra-venta directa*), porque también necesita vivir. Pero prefiere que la gente se sienta en deuda con él.

Quien se muestre rebelde y no cumpla, Phi Jane se encargará de “*cobrar la deuda*”... (*como le pasó a Tee*). No es que tenga que matar a nadie: desde el inicio de la historia hasta el capítulo actual, Phi Jane nunca ha matado a nadie. Lo que hace es sacar a la luz las cosas malas que la otra persona había escondido, para destruirla. Phi Jane necesita hacerlo para que no se convierta en un mal ejemplo para quienes vienen a pedirle favores en el negocio. Porque las reglas tienen su propia sacralidad.

Pero, claro, aunque se llamen reglas, siempre existen excepciones en ciertos casos.

Además, Phi Jane es quien piensa las reglas y quien las controla.

Así es exactamente. Puede sonar un poco novelesco, pero bueno... ¡es que esto es una novela! Jajaja.

P.D.: Seoul obtuvo la idea de esta historia viendo las series estadounidenses *Suits* y *Designated Survivor*. En ellas los personajes se deben favores constantemente: “*ok, yo te ayudo a llegar a esta persona, pero algún día tendrás que devolverme el favor*”. Al ver eso, surgió la inspiración para crear al personaje de Phi Jane.

Capítulo 18: Eyes and ears everywhere

*I'm at the heartbreak hotel
I'm gonna take sometimes to love myself
Gotta try to forget you 1 Gotta learn to forgive you
But I'm not checking out till I'm over you*

*Estoy en el hotel del desamor
Voy a tardar un tiempo en amarme
Tengo que intentar olvidarte. Tengo que aprender a perdonarte.
Pero no me iré hasta que te supere.*

“Jane... te ves muy mal.”

NamKing me habló un día de estos. Sonreí lo más alegre que pude a mi amiga.

“Jane ha estado estudiando mucho todas las noches.”

“Pero... te vemos muy demacrado, ¿duermes siquiera?”

“Sí duermo, duermo un montón.”

“¿De verdad...?”

“Hmm. Jane está muy serio con los exámenes de mitad de semestre esta vez. Espero muchísimo que las notas de mitad de semestre en todas las materias sean excelentes. El examen final de esta mañana también lo terminé todo.”

“Si hay algo que te tiene mal, puedes decírmelo, ¿eh? Los exámenes de mitad de semestre ya terminaron, falta un montón para los finales. Jane no tiene que estudiar tan intensamente ahora.”

Asentí, hablé un par de frases más con NamKing para tranquilizarla y luego volví a mi hoja de estudio. *La verdad es que... no he dormido nada.*

Ya han pasado tres semanas y el veneno del desamor sigue ahí, crónico, sin desaparecer fácilmente. No quiero volver a llorar mientras duermo por las noches porque Jet se daría cuenta. Como es típico entre hermanos hombres, él solo diría un par de palabras de consuelo, me daría una palmada en el hombro y seguiría durmiendo. Pero sé que a mi hermano menor no le gusta verme triste todo el tiempo. Además, no quiero que Jet tenga que preocuparse por mí. En su edad de preparatoria debería estar preparándose para el examen de ingreso a la universidad. Por eso trato de aguantármelo todo solo. Y lo peor es que estas últimas dos

semanas fueron precisamente las de los exámenes. Aunque logré convertir la crisis en oportunidad y usé las horas en que no podía dormir para estudiar como loco, no puedo negar que la tristeza está acumulada dentro de mi cuerpo. Siempre está a punto de desbordarse y me aprieta la garganta en cada minuto.

Solo me queda esperar, esperar de verdad que este período tan horrible pase rápido.

“¡Uff, qué tráfico para llegar a la universidad! Hay demasiada gente.”

Putt, que acababa de llegar a sentarse a la misma mesa, se abanicaba el cuello de la camisa mientras se quejaba sin parar. Cherry levantó la vista y contestó: **“Es normal, hoy es el ensayo general de la graduación.”**

“Sí, ya veo. La gente anda por todos lados. Uf... ¿Putt algún día se graduará con ellos o no?”

“¡Se gradúa!” Cherry, NamKing y yo respondimos al mismo tiempo y le lanzamos lo que teníamos a mano en la mesa. *Los cinco nos habíamos prometido graduarnos juntos, por eso nos empujamos mutuamente a estudiar todos los días.*

“¿Y Gap dónde está?”

“Fue a fumar”, respondí yo.

“Ah, mejor voy también.”

“¡Ya lleguéeeee!” Gap apareció corriendo de quién sabe dónde, nos abrazó por el cuello a Putt y a mí y le dijo al grupo: **“¡Vamos, vamos! Recojan sus cosas.”**

“¿Recoger para qué?”

“Vamos a felicitar a los seniors. El grupo de Phi To, mi grupo. El día oficial no vamos a venir porque la universidad está cerrada, así que mejor vamos hoy.”

“Sí, tiene razón”, dijo Cherry. **“Phi Im y Phi Plai también se gradúan en esta tanda. Mejor vamos a felicitarlos.”**

“¿Y las clases?”

“¡Ay, Jane! Faltan dos horas todavía. ¿Vamos a quedarnos aquí esperando a que nos crezcan raíces? ¡Vamos, vamos!”

Y así, los cinco salimos en procesión hacia el auditorio y el salón de conciertos donde se hacía la ceremonia de graduación. Todo el camino estaba lleno de caras felices de familiares, adultos y amigos que venían a celebrar. Eso me hizo sentir un poco más animado. *¿Les conté alguna vez que me encanta el ambiente de las graduaciones? Aunque haga calor, llueva o sea un lío por el tema del estacionamiento, las caras de todos los que vienen*

están llenas de felicidad aunque estén agotados. Seguramente es porque ven el fruto de tanto esfuerzo estudiantil hecho realidad. Mientras íbamos, Cherry se detuvo a comprar dos bandas de hombro para dárselas a sus líderes de porristas. NamKing compró un ramo de flores para su ex que ahora es amigo. Gap y Putt también compraron flores de tallo largo. Yo no compré nada porque, aparte de mis amigos, no soy tan cercano a los seniors. Solo los conozco de vista, nada más. No hay nadie en especial a quien quiera felicitar.

“¡Gap! ¡Gap, espera!”

“¡Ah, Phi Win!”

Nos acercamos medio corriendo hacia Phi Win, que estaba parado sonriendo con su toga. Phi Win es un senior que todos conocemos y con quien tenemos cierta cercanía. Es muy buena persona y encima guapo. En su época fue bastante popular en la facultad.

“Toma, Phi. Felicidades.”

“¡Wow, muchas gracias! Vengan todos. Mamá, estos son mis juniors. Te los presento: este es Gap, este es Jane, Putt, Khíng y Cherry.”

“¡Hola, chicos! Gracias por venir a felicitar. Ya que están aquí, saquemos unas fotos con Win, ¿sí? Quiero guardarlas.”

“¡Claro / Sííí!”

El fotógrafo que contrataron la mamá y Phi Win nos tomó varias fotos. Luego las chicas vieron a sus propios seniors y se separaron. Quedamos solo nosotros tres hablando con Phi Win.

“Jane...”

“¿Sí, Phi Win?”

Sonrió con picardía como siempre.

“¿No tienes nada para mí?”

“Uy, no compré nada, perdón, Phi.”

“¿Qué pasa? ¿Estás bien? Hoy estás muy callado.”

Gap inmediatamente me pasó un brazo por el cuello.

“Está con el corazón roto últimamente. Acaba de quedar soltero. Si está medio ido o distraído, perdónalo, Phi. Considéralo caridad.”

“¡Oye! ¿Para qué le cuentas?”

“Ah, ¿sí?”

“¿Y ahora qué haces, Phi Win?” pregunté rápido para cambiar de tema, temiendo que empezara a indagar sobre mí.

“Estoy en la empresa Ex... esa multinacional de energía estadounidense.”

“¿Y sigues tomando fotos?” preguntó Putt.

“Sí, sigo, pero como hobby. Ya no tengo tiempo para salir de viaje como antes.”

“¿Y Phi Fang dónde está? ¿Con sus amigos?”

“Ah, Fang no vino a la graduación. No era conveniente.”

“¿Por qué?” Putt y yo preguntamos al mismo tiempo. *Phi Fang es la novia de Phi Win desde primer año.*

“Mmm... Fang está embarazada.”

“¡¿Qué?! ¿Vas a ser papá? ¡Felicidades, Phi!”

“No, no está embarazada de mí.”

Se hizo un silencio incómodo. Putt, Gap y yo nos quedamos parpadeando sin saber qué decir. La mamá de Phi Win, que estaba cerca, miró a su hijo con preocupación. Entonces Phi Win soltó una carcajada hasta que sus ojos se volvieron rendijas.

“¡Oigan, no pongan esa cara! Estoy bien, déJanelo. Al final no éramos el uno para el otro.”

“No tienes que ponerte cara de lástima, Gap. De verdad estoy bien. Considérenlo una experiencia de vida. Si no me creen, pregúntenle a mamá. ¿Verdad, mamá? Win está súper bien.”

La mamá sonrió cansada. **“Está bien y me alegra. Al menos no salió a abrazar botellas de licor llorando.”**

“¡Mamá! ¡No me expongas!”

Todos nos reímos y el ambiente se relajó por fin. La mamá de Phi Win nos pidió que nos sacáramos fotos con él. Yo fui el último.

“Jane, abraza el hombro de Win, hijo. Quiero que se vea más cercano.”

Me sentí un poco incómodo porque en realidad no soy tan cercano a Phi Win, solo nos conocemos. Pero él ya me pasó el brazo izquierdo por el hombro, así que tuve que acercarme.

“Sonríe... tres, dos, uno. ¡Perfecto!”

El fotógrafo dijo y Phi Win se giró hacia mí sonriendo.

“¿Jane adelgazó? Te siento muy liviano.”

“Ya te dije, Phi, está con el corazón roto.”

“¡Gap, cierra la boca!”

“Phi Win, entonces nos vamos, ¿sí? Tenemos que felicitar a otros seniors también.”

“Claro, claro. Luego nos juntamos a comer.”

“¡Sííí! Chao, Phi.”

Después de eso me mareé de tanto que Gap y Putt me arrastraron a sacar fotos por todos lados. A veces solo era el fotógrafo porque no soy tan cercano a esa gente. *No es que sea tímido, soy bastante alegre, pero no conozco a tanta gente como estos dos. Estoy conforme con ser como soy.* Pero cuando camino así, a veces me siento un poco vacío cuando los seniors bromean mucho con Gap y Putt pero casi no hablan conmigo. Uf...

Bueno, el único senior con quien realmente era cercano...

Bah, ya no importa. Ahora no somos cercanos en absoluto.

Después de felicitar a varios seniors volvimos al edificio para entrar a clases. Tomé apuntes con atención hasta que Gap me dio un codazo.

“¿Qué? Si quieres copiar, espera al final del horario. Ahora déjame tomar apuntes”, le dije de inmediato porque vi que no escuchaba al profesor y solo estaba en el celular.

“No es eso.”

“¿Entonces qué?”

Me mostró la pantalla del iPhone.

“Phi Win pidió tu Line. ¿Se lo das?”

“Sí, ese. Creo que le gustas.”

*Win: 'Phi lleva camisa azul
Está parado frente a Mac'*

Jane: 'Ya lo vi, Phi '

"Phi Win."

"¿Estás bien, Jane?"

Yo, un poco jadeante

"Perdón, Phi. BTS me persiguió como loco."

"No pasa nada. Los domingos son así", Phi Win seguía sonriendo. **"Descansa un poco, no tengo prisa."**

"¿Phi Win ya comió algo?"

"Aún no. ¿Y tú?"

"Yo tampoco."

"Entonces, ¿qué tal si vamos a ver una película primero y luego comemos?"

"¡Perfecto!"

Subimos juntos al cine, elegimos la película y el horario, y fuimos a comprar las entradas.

"¡Oye, Phi Win! Yo pago."

"No, déjame invitar."

"¡Nooo!"

"Vamos, soy tu senior, no puedes desobedecer."

"¡Qué!"

Phi Win me revolvió el cabello con cariño. Me quedé quieto porque me hizo acordarme de alguien más, pero rápidamente lo saqué de mi mente y le sonreí.

"Entonces yo invito la comida. Vamos a Bonchon."

"¿Te gusta el pollo frito?"

"¡Es lo que más me gusta en el mundo!"

Terminamos sentados en el restaurante charlando de todo un poco. Como ya teníamos el vínculo de ser del mismo instituto (*senior-junior*), la conversación fluía fácil y natural. *Nunca me sentí incómodo con Phi Win. Y desde que hablamos, él nunca ha dado señales obvias de coquetear. Conversamos relajados, como Phi y Nong, y nos llevamos muy bien. Phi Win habla mucho, es divertido. Me gusta eso, es justo lo que necesito.*

"Oye, Jane."

"¿Sí?"

"Ese ex novio tuyo del que hablas... ¿es de la universidad?"

No tenía sentido ocultarlo, así que asentí mientras sorbía mi bebida.

"¿Lo conozco? ¿Es de nuestra facultad?"

"...Sí, es de nuestra facultad. Phi Win probablemente lo conoce. Solo hay un par de años de diferencia."

"¿Me dices quién es?"

"Se llama Phi Jane."

"Ah, ¿Jane Thep?"

"¿Phi Win lo conoce?"

"Sé quién es. Sé que es muy inteligente, guapo, y encima rico. Pero no lo conozco personalmente."

"Ah... ¿Cómo sabe Phi que es rico?"

"Porque vino a clases con cinturón *Hermès*. Hasta hablé con un amigo diciendo 'este chico es riquísimo'. ¿Por qué? ¿No es rico?"

"...Sí lo es."

"Un amigo mío tomó una materia con él y dijo que es buena persona, educado. Parece que la gente le tiene miedo porque es serio."

Asentí. Si lo dice así, es porque no lo conoce en profundidad. Porque en realidad Phi Jane es mayor que Phi Win...

"Uff, qué bajón", suspiró Phi Win de repente.

"¿Qué pasa, Phi Win?"

"Si antes te gustaba alguien como Jane Thep... ¿te voy a gustar yo?"

“¡Quééé!”

Me puse rojo de vergüenza y me rasqué la cabeza. *Como dije, Phi Win nunca había coqueteado conmigo. Esta fue la primera vez y de verdad me aceleró el corazón.*

“Es que no tengo nada que le pueda competir a tu ex.”

“Phi Win también tiene muchas cosas buenas. Por lo menos es mucho más tierno que él.”

Phi Win es guapo de verdad. Su sonrisa es adorable, es súper amigable. Fue uno de los más populares de su promoción, pero no fue tan famoso porque desde el principio tuvo a Phi Fang.

“¿En serio?”

“En serio”, confirmé.

“Entonces ya te gusto, ¿no?”

“¡Qué! ¿Quién dijo eso? ¡No inventes!”

Phi Win se rió al ver mi reacción y siguió preguntando: **“¿Y por qué terminaron? ¿Te dejó él?”**

“No, yo lo dejé.”

Phi Win se sorprendió. **“Pero Gap me dijo que estabas con el corazón roto.”**

“Sí, pero yo lo dejé y después me puse triste yo solo. Pero no quiero volver con él, ni de broma. Quiero superar esto lo más rápido posible.”

“Ah, entiendo.”

“¿Y tú, Phi Win...?”

“¿Con Fang?”

Asentí. No me atrevía a preguntar mucho porque su historia parecía muy pesada.

Phi Win sonrió levemente, pero sus ojos no sonreían.

“Aún la quiero. Siempre le deseo lo mejor. Pero ya no es posible.”

“Qué noble.”

“Mmm. Cuando me enteré estaba muy enojado, en shock. Nunca pensé que la chica con la que comía todas las noches estuviera con otro.”

“Es muy fuerte.”

"Cuando vi el resultado del examen pensé que quizás era mío. Pero contando los tiempos no cuadraba. Cuando me dijo la verdad sentí frío, zumbido en los oídos, todo borroso. Entendí lo que significa que el corazón se te caiga al estómago. Quería matarla ahí mismo, pero no pude."

"¿Y el otro hombre quién era?"

"El vicepresidente de la empresa donde trabaja Fang."

"¿Qué?!"

Phi Win soltó una risa ronca. **"El tipo tiene 47 años, Jane. Ya está casado y tiene tres hijos. Pero la familia de Fang es muy pobre. Yo tengo lo suficiente, pero no lo que ellos quieren. Desde que se graduó, Fang me lo echaba en cara todos los días: '¿Cuándo vas a tener dinero? ¿Cuándo vas a estar listo? Dices que no avanzas'. Yo lo intenté, pero apenas me gradué. ¿Cuánto podía progresar? Al final apareció un hombre mayor que la mantiene y le da la vida cómoda que su familia quiere."**

"Lo que más me duele es... ¿por qué no me lo dijo antes?"

"¿Por qué me hizo perder cinco años?"

"Dime que terminamos, no dejes que me enteres después."

"Phi Win... está bien, de verdad."

Le tomé la mano porque vi que se le humedecían los ojos. *En realidad Phi Win no es pobre para nada, tiene más que yo. Pero no alcanza lo que la familia de Fang quería. En un segundo volvió a sonreír.*

"Ya estoy bien, no te preocupes. Mi mamá me dijo que la deje ir, que no me quede con rencor. Que terminamos nuestra deuda kármica ahí."

Asentí. *En mi mente pensé que Phi Fang era terrible, pero no quise decirlo en voz alta. Mordí un pedazo de pollo para romper el silencio incómodo. Phi Win hizo lo mismo. Entonces noté que come de forma muy tierna, como niño, con salsa en la comisura. Es una forma de comer muy sincera.*

"¿Por qué sonríes, Jane?"

"Sonrío porque comes muy tierno."

"¿Tierno? Como cualquiera."

"No sé, me parece tierno."

Porque si fuera Phi Jane... todo sería impecable. Come el pollo con tenedor y cuchillo, sin ensuciarse ni un poco. Y hasta me desprendía la carne.

Bah, olvídalos. Estoy empezando de nuevo.

Olvida al maldito Patrick JaneAlee. ¡Olvida, olvida, olvida!

Después de comer y ver la película apenas eran las cuatro de la tarde. Todavía quedaba mucho tiempo, así que Phi Win me invitó a caminar por Suan Rot Fai. No puse peros.

"Jane, voltea un segundo."

"¿Eh?"

****Flash****

"¡Oye! ¿Por qué tomaste una foto a escondidas?"

"Vamos, posa un poco."

"¡Nooo! No sé posar."

"Solo un poco, ven."

Al final terminé posando un millón de fotos. De estar tieso al principio, poco a poco me fui soltando con la cámara y con Phi Win. Me puse de pie con las manos en la cintura, hice caras graciosas, posé con árboles, saqué diferentes expresiones. Phi Win se tiró al piso, se acostó, todo por tomar las mejores fotos. Paramos cuando el cielo se oscureció y la luz se fue. Luego comimos algo rápido en la calle y nos despedimos en el BTS.

"Bajo aquí, mi casa está cerca."

"Sí, yo bajo hasta el final de la línea y tengo que tomar otro transporte."

"¿Te llevo a casa?"

"¡No, está muy lejos! Regreso solo. Entra a tu casa, ya está oscuro."

"¿Me vas a pegar?"

"Pero..."

"Cuando seas mi novio te llevo, ¿ok?"

"¡Ya entra, Phi Win! Chao."

Phi Win bajó del tren después de que lo empujé. Lo vi rascarse la cabeza, caminar confundido entre la gente. Sonreí un poco.

Win: '¿Ya llegaste a casa, Jane?'

Jane: 'Hace un rato, sí.'

Win: 'No me avisaste por Line.'

Jane: 'Perdónnnnn.

Me bañé, hablé con mis papás y con mi hermano...'

Win: 'La próxima avísame apenas llegues, ¿sí?'

Jane: '¡Sííí!'

Oye, me tomaste muchas fotos. ¿Me las mandas?

También las de la graduación.'

Win: 'Claro, pero primero las edito.'

Jane: 'Phi Win, descansa pronto.

Mañana tienes que levantarte temprano para trabajar.'

Win: 'Sí.

Buenas noches.

Dulces sueños.'

Jane: 'Dulces sueños ♡'

Apagué el sonido del celular y me acosté de lado escuchando los ronquidos suaves de Jet.

La verdad... el amor normal también está bueno.

Durante las siguientes dos semanas mi relación con Phi Win fue avanzando poco a poco, despacio y con calma. En total llevamos alrededor de un mes hablando. Es una relación cómoda y buena para los dos. Quizás porque ambos salimos lastimados del amor, por eso vamos con cuidado. Y está bien así. No quiero lanzarme de cabeza y volver a sufrir como la vez pasada. Ese amor fue como fuego: ardiente, quemándome entero, y se apagó de golpe como si le hubieran echado agua. Que Phi Win entrara en mi vida me refrescó. Hasta volví a jugar fútbol. Gap no para de molestarme cuando me ve sonriendo mientras hablo por Line con él. Phi Win me pidió que le mandara selfies del día y él me mandó los suyos también.

Jane: '¿Por qué esa cara?'

Win: 'Aburridooo'

Jane: '¿Por qué?'

Win: 'Hoy me pasaron trabajo del jefe otra vez.'

Quería decirle "Fuck you, man"

Pero en la vida real es "Sí, claro, perfecto, señor."'

*Jane: 'Jajajaja
Ánimooo.'*

Win: 'Aquí sigo luchando.'

Voy a usar el bono para invitar a comer a cierta persona.'

Jane: '¿A quién? ☹'

Win: 'Alguien cercano.'

"Little Jane, are you with me?" (¿Pequeño Jane, estás conmigo?)"

"Y... Yes!" (¡S... sí!)

Jane: 'Phi Win, perdón, el profe me habló.'

Escribí rápido y guardé el celular en el bolsillo. La profesora Samantha me miraba con cara de que no le gustaba nada que estuviera en el celular durante su clase. Apreté los labios, aceptando la culpa. Qué vergüenza, me sentía como si me hubieran expuesto públicamente. Pero los demás que también estaban en el celular lo guardaron al instante.

La profesora Samantha continuó: *"Okay, so now we will start matching again for the project."* (Ok, ahora vamos a volver a emparejar para el proyecto.)

¡Nooo! ¿Otra vez emparejamiento para proyecto? ¿De qué iba? No escuché nada.

"Start with you." (Empezamos contigo.)

La profesora le dio el vaso con los nombres de la mitad de la clase a un estudiante de tercer año que estaba al frente y siguió. Yo esperaba a que dijeran mi nombre porque estaba al fondo, seguro no me tocaba en el sorteo.

"Little Jane."

Me sobresalté cuando escuché mi nombre.

"Aha, Big Jane got Little Jane again. You two come sit together." (Ah, Jane grande volvió a sacar a Jane pequeño. Ustedes dos, siéntense juntos.)

¡No puede ser...!

Me sorprendí, pero como no quería que la profesora me regañara otra vez, recogí mis cosas rápido. Entonces una voz de otra senior me dejó aún más confundido.

"Little Jane. Samantha, I got Little Jane too." (Jane pequeño. Samantha, yo también saqué a Jane pequeño.)

Tanto Phi Pui como yo nos quedamos confusos, y la profesora también. Al final resumió: **"Maybe I got confused and accidentally repeated the names. So Pui, you wait until the draw is finished so you can match with whoever is left."** (*Quizá me confundí y repetí el nombre por error. Pui, espera a que termine el sorteo y te emparejas con quien quede.*)

"No problem." (Sin problema.)

Resultado: terminé emparejado con él de todos modos.

Me senté a su lado mientras Phi Pui se iba al frente a esperar. El olor de su perfume mezclado con su aroma corporal me golpeó como antes. *Todavía recuerdo cuánto me gustaba ese olor... y todavía me gusta.* Pero no dejé que se notara. Seguimos yendo a clases de baile juntos todas las semanas, aunque la tensión es terrible.

Nos sentamos uno al lado del otro pero no hablamos nada porque la profesora aún no repartía los subtemas del proyecto. Yo estaba tieso, mirando al frente. Mi celular vibró varias veces, así que lo saqué un momento porque el emparejamiento todavía no terminaba.

Win: '¿Cómo va? ¿Te regañaron mucho?'

Jane: 'Perdónnnnn

No pasa nada jajaja

Yo también estaba hablando contigo.'

Win: Ok, guardo entonces.

Esta noche te llamo.'

Jane: Mañana nos vemos ya

Si terminas tarde del trabajo, hablamos mañana no hay problema.'

Phi Win me invitó a una exposición de fotos de su amigo mañana. Como es feriado y no hay clases, puedo ir.

Win: '¿Recuerdas dónde es la expo?

¿O prefieres que pase por tu casa?'

Jane: 'Claro que me acuerdooo.'

Win: 'Bien, bien.

Ya quiero verte, nong Jane'

Jane: 'No digas esas cosas...'

Seguí hablando con él hasta que la profesora llamó a Phi Pui para emparejarlo con Phi Boom, que eran los que quedaban. Entonces guardé rápido el teléfono. La profesora Samantha repartió subtemas a cada pareja para hacer el trabajo. Tuve que girar la cara para copiar el tema de un papelito pequeño, mientras le hablaba y consultaba sin poder evitarlo.

"¿Cuándo empezamos a hacerlo?"

"Mañana es feriado, podemos empezar mañana mismo si Jane está libre."

Él respondió como si nunca hubiéramos tenido ningún problema ni drama entre nosotros. Levanté la vista hacia su cara de inmediato y me sorprendí un poco al darme cuenta de que ya me estaba mirando, y parecía que llevaba rato haciéndolo.

"No puede ser, mañana Jane no está libre."

Cruzó los brazos y ladeó la cabeza.

"¿Y qué vas a hacer que es tan importante? Si hay que esperar otro día, puede que yo tampoco esté libre."

"Seguro que hay algún otro día en que estés libre." Dije sin rendirme, sintiéndome un poco molesto con su actitud.

"Phi no está libre, tengo muchos asuntos pendientes. Jane debería saberlo mejor que nadie, ¿no es así?"

"¿O no? Pero antes Phi tenía muchísimo tiempo libre, un montón. Todavía encontraba tanto tiempo para estar conmigo..."

La mejilla derecha de él se contrajo. Era una expresión que parecía querer sonreír, pero no del todo; como si quisiera burlarse, pero tampoco llegaba a serlo. *Me odio de verdad por seguir recordando cada detalle de él. Nosotros dos somos realmente ex novios clásicos, ¿no?...*

"Es que últimamente Phi no tiene mucho tiempo libre. Si podemos empezar mañana, sería mejor para nuestro trabajo."

“¡Pero Jane no está libre!” grité, ya sin paciencia por su insistencia absurda. Guardé mis cosas en la mochila de cualquier manera porque ya se había acabado la clase. **“Si no llegamos a un acuerdo, ya hablaremos otro día.”**

Como estaba muy alterado, el borrador nuevo que todavía no había usado se me cayó de la mano y aterrizó justo en su regazo. Me apresuré a estirar la mano para recuperarlo, pero no fui lo suficientemente rápido: él lo agarró primero con un movimiento veloz. Levanté la vista, completamente irritado.

“Devuélveme mi borrador, Phi.”

Extendí la palma abierta frente a él. El tipo alto sonrió. *Sonrió como el villano de una telenovela, exactamente igual que la primera vez que lo conocí.*

“Está bien.”

Y sin más, se metió mi borrador en la boca con la cara más tranquila del mundo. Me quedé tan atónito que no pude ni hablar. Entonces él dijo, todavía con el borrador entre los dientes:

“Pero tienes que recuperarlo... con la boca, ¿eh?”

Levantó la ceja derecha mientras seguía sonriendo y habló con voz amortiguada y juguetona:

“Ven, anda.”

“¡Qué asco!” grité, y me levanté de golpe. Salí pisando fuerte del aula junto con los demás estudiantes que empezaban a irse poco a poco. Fui al baño a calmarme unos diez minutos más o menos antes de poder salir.

Aun así, seguí hirviendo de rabia todo el camino mientras caminaba hacia la entrada de la universidad para esperar a que mi papá viniera a recogerme y llevarme a casa. *¿Está loco o qué? ¿Cómo puede decir cosas tan sin sentido? Me saca de quicio con lo del borrador y ahora con lo del trabajo. ¿Para qué hace esas cosas de loco? Ya le dije que no estoy libre, ¿por qué insiste tanto en que sea mañana? El tipo es un maldito descarado*

Maldita sea.

De repente, un claxon suave sonó a mi lado mientras caminaba entre la niebla del atardecer hacía un rato. Cuando giré la cabeza, vi un Maserati Levante. El conductor bajó la ventanilla y me sonrió.

“¿Phi te lleva hasta la entrada de la universidad?”

Mierda... ¿entonces sí tiene auto de verdad?

Su rostro todavía tenía esa sonrisa leve grabada. *Una sonrisa que parecía burlarse, intimidar, pero al mismo tiempo era tan atractiva y misteriosa.*

“Solo un poco, no lo voy a considerar un favor ni nada.”

Y encima esa belleza arrogante y rara que tiene... sigue siendo igual de impresionante que siempre.

Asintió con la cabeza, señalando el asiento del copiloto.

“Sube.”

“¡No es necesario!”

En una fracción de segundo, mientras mi mente dudaba si abrir la puerta del copiloto, logré contenerme y grité lo que terminé diciendo.

El dueño del dije de candado giró la mirada hacia el frente de la carretera. Su sonrisa no se desvaneció ni un poco.

“Entonces, como quieras.”

El auto de lujo salió de la universidad a toda velocidad. Solo pude verlo alejarse, y por un instante me arrepentí un poco de no haber aceptado que me llevara hasta la entrada. *Solo un poco. Es que ya está oscuro, y encima tengo que cruzar el puente peatonal. Pero si realmente quería ayudarme a llegar, debería haber insistido más, ¿no?*

Bah, qué más da. ¿Por qué tendría que aceptar algo de él para que después me lo eche en cara o me reclame favores? Eso es lo importante. No lo olvidas, JaneAlee: ese tipo no es una persona normal.

Ya terminamos. Que se quede terminado.

La gente paseaba admirando las fotos con interés en el lugar que el señor Ekanan (*el senior al que Phi Win respeta y admira tanto*) había alquilado por todo el día para exponer su propia muestra fotográfica. Aunque no estaba abarrotado, todos los que habían venido lo hacían con genuino amor por el arte o para apoyar al artista. Phi Win era ambas cosas. Hace un rato, el señor Ekanan (*o Phi Ek, como lo llama Phi Win con mucha familiaridad*) salió a recibirnos, charlamos un rato y luego se fue a atender a otros amigos, dejándonos a Phi Win y a mí disfrutando de las fotos con calma. En mi mano llevaba el catálogo. Se sentía el cuidado y la dedicación que Phi Ek ponía en cada detalle.

“Esta foto tiene una luz muy bonita”, comenté. No sé mucho de fotografía, pero aun así sentía que esa imagen era hermosa.

“Ajá, Phi Ek tiene una firma muy clara. Cada vez que veo un tono así, sé de inmediato que es de él.”

“Es muy bueno, ¿verdad?”

“Sí, yo también estoy practicando.”

“Phi Win ya es muy bueno.”

Le sonreí. Él me devolvió la sonrisa. Caminamos un rato más viendo las fotos hasta que no pude evitar bostezar. *No es que la exposición fuera aburrida, para nada. Es que el ambiente artístico es tan tranquilo que relaja muchísimo. Cuando el cuerpo se relaja y se siente en paz, libera serotonina y eso da sueño.*

“Perdón. Este tipo de eventos probablemente no te gustan mucho, ¿verdad, Jane?”

“¡Ey, no es eso para nada, Phi Win! Es que entre la música y la atmósfera me siento muy en paz. No estoy aburrido. Si bostezo es solo porque estoy súper relajado, nada más.”

“Ah, entiendo. Pero la verdad, creo que ya podemos irnos. Ya me está dando hambre.”

“¡Totalmente de acuerdo! Yo también tengo hambre. Me muero por unos fideos tom yum.”

“Entonces vayamos a ver esa última sección y nos vamos.”

Seguí a Phi Win hacia una esquina con pared blanca. Había dos fotos grandes colgadas, pero unas seis más seguían cubiertas con telas. Las imágenes de esa zona eran más altas que yo. Antes de seguir, Phi Win me pasó su catálogo.

“¿Me lo sostienes un segundo?”

“¿Vas al baño?”

“Sí. Espérame aquí, Jane.”

“Ajá.”

Me puse a mirar cada foto con interés mientras lo esperaba. Después de un rato escuchando sus explicaciones, empecé a notar más detalles como él. *De repente me sobresalté: las telas plateadas que cubrían los seis marcos grandes cayeron todas al mismo tiempo, revelando las fotos al público. Me quedé con la boca abierta. Eran... ¡mis fotos del parque Suan Rot Fai!*

Me quedé en shock mientras la gente empezaba a acercarse a verlas y a comentar. *Phi Win había capturado la luz y las sombras de forma increíble. En los retratos cercanos en blanco y negro, me hacía ver misterioso y enigmático, como si no fuera yo. Nunca supe que tenía esa expresión.*

“¿Qué te parece?”

“¿Te gustan, Jane?”

Me giré de inmediato hacia quien hablaba. Todavía sentía que mi mente no había vuelto al cuerpo.

“Phi Win...”

Sonrió ampliamente. **“Están hermosas, ¿verdad? Elegí las que más me gustaron.”**

“De estas seis no pude descartar ni una.”

“Esta, por ejemplo: la mirada de Jane es increíble. Parece triste, pero al mismo tiempo seductora. Y hay una atracción magnética en ella.”

“Phi ... Phi Win, de verdad me halaga mucho y estoy impresionado. Es una sorpresa enorme, pero... no me gusta ser el centro de atención así. Si fueran fotos casuales para guardar entre nosotros, estaría bien.”

“Es de vez en cuando, Jane. Te ves muy bien, ¿no lo ves? Todos están admirándolas.”

Me sentía muy incómodo al ver que todos se acercaban a mirar mis fotos. Empecé a pensar qué estarían pensando: *cómo alguien que no es particularmente guapo se atreve a ser modelo. Algunos ya estaban sacando el celular para fotografiarlas, aunque Phi Ek había puesto claramente el cartel de prohibido tomar fotos. Ay, no. De verdad no me gusta esto. No me gusta para nada.*

“Me da vergüenza...”

“Phi Win, de verdad estoy muy contento y emocionado. Es una sorpresa increíble, pero... me da vergüenza.”

“¿Vergüenza de qué?”

“No soy perfecto... ¿Qué van a pensar los que vean las fotos? Mejor quítalas, por favor.”

“Jane, el arte precisamente es la imperfección. El arte es arte. Todo es hermoso en sí mismo. Incluso en las grietas hay belleza escondida. Y tú eres tan adorable... ten un poco más de confianza en ti mismo.”

“¡Win! ¡Win!”

“Sí, Phi Ek.”

Phi Win se giró hacia la voz de su senior, que venía caminando rápido hacia él.

“Win, hay alguien que quiere comprar las seis fotos tuyas.”

“¡Qué genial, Phi!”

“¿Qué? ¿Mis fotos?” Casi me desmayo del susto.

“Sí, las del chico que está aquí. Ofrece un precio alto. Seguro quieres venderlas, Win.”

“¿Quién es, Phi Ek? ¿Quién las quiere comprar?”

“Se llama Khun Jane Patrick Palakorn. Nombre extranjero, pero habla tailandés perfecto. Está parado en esa esquina con el cheque listo. ¡Ven rápido, Win!”

Capítulo 19: I can hear it calling

*Got me going through the roof
We could fly to the moon
Really don't care what we do I see your lips moving but we ain't got a clue*

*Me pone furioso
Podríamos volar hasta la luna
De verdad no me importa lo que hagamos. Veo tus labios moverse, pero no tenemos
ni idea.*

“¡Ay...!”

Se hizo un silencio cuando Phi Win vio quién era la persona que venía a comprar las fotos. Yo solo pude quedarme ahí, encogido detrás de Phi Win y Phi Ek. El sudor me corría por las manos, el corazón me latía a mil, sin saber qué hacer. Al final, fue Phi Win quien habló primero.

“¿Eres tú, Jane, el que viene a comprar las fotos de Phi?”

Phi Win ya sabía que Phi Jane era mi ex, pero como es una persona educada y de buenos modales, decidió mencionarlo primero para no hacer el ambiente más incómodo de lo que ya estaba. En cambio, el demonio que tenía enfrente ni se inmutó.

“Sí, soy yo”, dijo Phi Jane, vestido con una camisa negra y unos jeans que me daban ganas de pegarle. Le extendió su tarjeta de presentación a Phi Win, quien no tuvo más remedio que aceptarla. La leyó y soltó un gruñido.

“¿Jane es el señor Jane Patrick Palakorn?”

“Sí.”

¡Ay, no aguanto más! ¡No quiero estar aquí!

“¿Trabajo freelance...?”, siguió leyendo Phi Win en la tarjeta. **“No sabía que además de estudiar, Jane también trabajaba. Y dime, ¿qué tipo de trabajos aceptas?”**

“Acepto cualquier cosa, depende de lo que usted necesite pedirme.”

“¿Usted?”

“Sí, usted, Win.”

Noté que una vena de molestia cruzó la cara de Phi Win cuando lo llamó **“usted”** en vez de **“Phi”**, considerando que estudiaron en la misma institución. *Pero Phi Win no sabía que Jane era bastante mayor que él.*

El ambiente se puso aún peor cuando esa molestia creció. *Que el ex novio viniera a comprar mis fotos de esa manera lo empeoraba todo. Phi Win apretó la tarjeta con fuerza y preguntó con voz dura:* **“Entonces, ¿cuánto ofrece usted por ellas, señor Jane?”**

“El precio que usted quiera, señor Win. Diga cuánto.”

“¿Las seis fotos completas?”

“Así es.” El tipo alto seguía con esa sonrisa leve en la cara. **“Un millón por foto, las compro todas.”**

Esa sonrisa y ese tono arrogante hacían que a cualquiera le subiera la sangre a la cabeza fácilmente.

“¿Y si no las vendo?”

“¿Por qué no?”

“No hay razón.”

Jane Patrick curvó la comisura de la boca en una sonrisa que odié al instante.

“Creo que usted no tiene opción.”

“Eeeh... chicos, tranquilos un momento...” intervino Phi Ek, el dueño de la exposición, con voz temblorosa al ver la tormenta que se avecinaba. Phi Win giró la cabeza hacia su senior de inmediato.

“Phi Ek, no quiero venderle nada a este señor Jane. Si no se venden, que se queden.”

¡Qué demonios!

“¡Ey, Win, cálmate un segundo! Contrólate. Te está ofreciendo un millón por foto, hombre.”

¡Ya basta! No aguantaba más esta guerra psicológica.

Ignoré el llamado de Phi Win y salí corriendo de la exposición lo más rápido que pude, sin importarme quedar como maleducado. El tipo alto me siguió con la mirada, luego se giró hacia el hombre de unos treinta y tantos que era el dueño y que intentaba retener a Win para que no se le lanzara encima. Después salió él también a paso rápido.

“Le enviaré a mi secretaria para coordinar la compra.”

¡Qué maldita locura!

Bajé las escaleras del piso 16 casi corriendo, sin esperar el ascensor porque no quería seguir en el mismo piso que esa gente. ***¿Por qué? ¿Por qué justo cuando empezaba a estar bien tenía que aparecer Phi Jane haciendo esto? ¿Cómo demonios supo que estaba aquí? No me digas que volvió a mandar a alguien a seguirme... ¡enfermo!***

“¡Jane!”

Hablando del rey de Roma...

Aceleré el paso por la escalera de caracol, pero de pronto di un salto y grité cuando Phi Jane saltó desde el piso de arriba y me bloqueó el paso.

“¡¿Estás loco?! ¡Te vas a lastimar! ¿Te crees protagonista de drama o qué?”

“¿Te preocupas por mí?” Avanzó mientras yo retrocedía hasta chocar contra la pared de la escalera.

“Enfermo.”

“Jane me preguntó como si le importara, cuando ayer ni siquiera quiso hablar conmigo decentemente.”

“¿Y qué haces aquí? ¿Otra vez mandaste a alguien a seguirme, verdad? Te juro que voy a denunciarte a la policía, hablo en serio.”

"No, no mandé a nadie a seguirte."

"Mentiroso. ¿Cómo supiste entonces que estaba aquí?"

"Lo leí en la pantalla de tu celular ayer. ¿Ya olvidaste que tengo buena memoria? Con solo ver un pedacito de pantalla ya supe dónde ibas a estar." Se tocó la sien y sonrió burlón. Abrí la boca para insultarlo.

"¿Y para qué viniste a seguirme?"

"Para protegerte, claro."

"¿Protegerme de qué? ¡Lo que dices no tiene sentido!"

"Jane sabe que no te gusta que tus fotos estén expuestas así."

"Te sientes incómodo, ¿verdad?"

"No te gusta para nada, ¿cierto?"

"¿Eh?" Su mano derecha se apoyó en la pared sobre mi cabeza, encerrándome con su altura. En su rostro había una sonrisa leve, como de alguien que lo sabe todo, mientras mi corazón latía desbocado.

Su voz grave susurró:

"La exposición dura siete días. Si no hubiera venido hoy a comprar tus fotos... tu cara estaría ahí colgada toda la semana. ¿Estarías feliz con eso?"

...Lo sabe.

Sabe que no me gusta para nada...

"Also... I don't like it when other people look at your photos. It makes me nervous. (Y también... no me gusta nada que otra gente vea tus fotos. Realmente me molesta.)"

Loco...

"No te preocupes..." Su aliento caliente rozó mi cuello y mi oreja. **"Mañana ya no estarán ahí. Las voy a llevar para guardarlas y disfrutarlas solo yo. Fotos tan lindas..."**

"...Hablas como un enfermo."

"Pero tú también estás agradecido, ¿verdad? Agradeces que haya venido a comprarlas, ¿no?"

No respondí, solo giré la cara hacia otro lado. *Decir que no estaba agradecido sería mentir, pero decir que sí... solo le daría más alas.*

El tipo alto no se rindió fácil. Me sujetó y susurró como si lanzara un hechizo:

“¿Crees que van a funcionar así? Ni siquiera sabe qué te gusta y qué no. ¿No sabe que a su Jane Lek no le gusta ser el centro de atención? Esto no va a funcionar. Hacer cosas sin preguntar antes... eso se llama falta de consideración, ¿no crees?”

“Phi Jane, no...”

“¿No qué? ¿Que no te entienda?”

“Phi Jane, ¿no dijiste que me ibas a dejar ir?”

“¿Eh? ¿Yo dije eso alguna vez?” Se rió por lo bajo mientras yo me encogía más y más. *Aunque me había jurado no rendirme ante él, no dejarme vencer si volvíamos a estar tan cerca... en ese momento era imposible resistir.*

Él seguía siendo el mismo. El que me gustaba en todo.

Inteligente, sexy y terriblemente cruel...

Ahora entendía que no era porque yo fuera tan fuerte que pude ignorarlo todo este tiempo. Era porque él me lo permitió a propósito.

Estaba jugando.

Me besó suavemente la oreja.

“Te dije que algún día vendrías a pedirme algo. No ibas a poder escapar de mí por mucho tiempo. Pero nunca dije que dejaría de perseguirte.”

“Eres un mentiroso... No puedes jugar conmigo así, empujándome y jalándome, porque nunca voy a poder olvidarte del todo.” *Me estaba volviendo loco. Un momento cruel, al siguiente dulce, finge que no le importo y luego revela que en realidad todavía me cuida. Desaparece y regresa. Y yo caigo en su juego una y otra vez. Como ahora, que estoy temblando.*

“De todos modos siempre voy a ser el villano, ¿no? ¿Por qué no iba a hacer esto?”

“Phi Jane, suéltame... Jane... Jane quiere a Phi Win.”

Esperaba que esas palabras lo detuvieran, que dejara de acosarme, de derretirme como caramelo caliente. Pero él me rodeó la cintura con el otro brazo, me acercó más y respondió con palabras que me dejaron sin aire:

Sonrió con picardía.

“Pero no lo quieres tanto como a mí.”

Un beso ardiente aterrizó en mis labios, succionando con hambre y deseo hasta que mis piernas flaquearon. *Y lo peor es que yo... le correspondí como si también lo hubiera extrañado muchísimo.* Lo abracé, aspiré su olor que tanto amo, arrugué su camisa negra con desesperación, metí la mano en su cabello mientras él me besaba. Sus labios chuparon mi labio inferior, haciéndome temblar. Gemí bajito, sintiendo un calor que no había sentido en muchísimo tiempo. *Solo él, Jane Patrick, podía hacerme sentir así.*

El sonido del celular vibrando en mi bolsillo me hizo intentar apartarme, pero él me presionó contra la pared, sin dejarme escapar. Mi cabello estaba revuelto, la camisa arrugada, me sentía embriagado por todas las emociones que explotaban dentro de mí: emoción, nervios, calor... Hasta que por fin separó los labios y metió sus dedos largos en mi boca mientras se agachaba. Sentí que estaba bajando el cierre de mi pantalón...

¿Bajando el cierre?

Grité cuando le di una rodillazo en el pecho. Él apenas alcanzó a esquivarlo y retrocedió tambaleándose mientras yo gritaba horrorizado: **“¡No! ¡Jane no quiere que le hagas oral aquí!”**

Phi Win

¡Maldición! Me hizo olvidar completamente a Phi Win.

Corrí hacia la puerta más cercana, pulsé el botón del ascensor y entré de inmediato, justo cuando Phi Jane aún no salía de la escalera.

“¿Hola...?”

[¿Dónde estás, Jane Lek? ¿Ese idiota te siguió?]

“N-no... ¿Y tú dónde estás, Phi Win?”

Me miré en el espejo del ascensor. *Dios mío, mi cabello estaba hecho un desastre, la camisa toda arrugada. Me apresuré a arreglarme el cabello.*

[Estoy en el 7-Eleven de la esquina. ¿Dónde estás? Voy para allá.]

“Jane se enojó y se fue caminando por otro lado. No me gusta nada que se peleen.”

[Lo siento... pero de verdad no pude contenerme. Normalmente no soy así.] Sonaba apenado.

“Lo sé, pero Phi Jane es así. No dejes que te manipule, no es maduro.”

[Jane Lek... lo siento de verdad. ¿Entonces no vas a volver conmigo?]

“¿Quieres que vuelva?”

[Vuelve, por favor.] Su voz sonaba tan triste.

“Está bien. Entonces voy para allá. Espérame en ese lugar. Jane va caminando.”

[Sí, te espero. No te preocupes, no le voy a vender las fotos a ese tipo. ¡Maldito creído! ¿Se cree muy rico o qué? Perro guardián. Seguro está celoso de ti. Terminaron y no quiere soltar. Qué asco.]

Escuché a Phi Win insultar a Phi Jane unos dos minutos más antes de colgar. Luego me arreglé la ropa, me peiné, puse cara de póker y fui a buscarlo al 7-Eleven para que me consintiera un rato. *No quería contarle nada, no quería explicarle nada a este corazón que no se calmaba. Aunque no fuera justo para Phi Win.*

Hoy fue demasiado caótico.

“¡Listo! Vacaciones de fin de período... ¡nos vamos a Japón!”

“¡Síííí!”

NamKing y Cherry aplaudieron y gritaron emocionadas después de que los cinco estuviéramos discutiendo una semana entera sobre a dónde iríamos en vacaciones. Yo no voté por Japón (*aunque sí quería ir*). Gap también me susurró que él tampoco votó por Japón. Entonces... ¿fue Putt quien votó por Japón? Ay, qué más da. Ya salió la lotería así. *Nuestro grupo tiene la regla de no rechazar el resultado de la votación. Creemos en la democracia.*

“Bueno, Japón entonces. Pero ¿no están apurados? Todavía no terminan el proyecto ni los exámenes finales. Pensaron en opciones: Chiang Mai, Japón, Turquía, Doha...”

Gap se quejó y Cherry le dio con su libreta en la cabeza.

“¿Qué pasa? Si tienes otro lugar en mente, dilo. ¿No fueron ustedes los chicos los que dijeron ‘lo que sea’?”

“Sí, sí, ya no nos quejamos. Japón está bien.”

“Jane puede llevar a Phi Win también. Entre más gente, más divertido”, dijo NamKing.

“Le preguntaré, pero creo que no va a poder. Vamos en diciembre y él debe estar trabajando.”

Nuestro semestre va de septiembre a diciembre porque somos internacionales y seguimos el calendario extranjero. El año académico tiene tres semestres.

“No es seguro. Quizás consiga vacaciones. Invítalo y ya.”

“No, mejor no. No somos tan cercanos, sería incómodo”, dijo Putt. Gap puso los ojos en blanco y me miró en silencio. *Ya no sospecho de Gap. Él sabía desde primer año que Putt estaba enamorado de mí y guardó el secreto muy bien. Cuando me enteré, lo respeté muchísimo más. Guardar algo así es difícil.*

“Lo invitaré por cortesía, pero como dije, creo que no va a poder porque trabaja.”

“Mmm.”

Esquivé la mirada de Putt mirando hacia mi pantalla de estudio. No quería ver esos ojos que parecían mitad tristes, mitad reprochándome. Sé que no lo amo de esa forma... nunca lo amé. No es que no lo intenté, es que no puedo forzar mis sentimientos. Cuando Putt se enteró de que empecé a hablar con Phi Win, se fue a emborrachar tres noches seguidas. Gap me contó que estaba destrozado porque nunca sería él. Solo pude suspirar. No sé qué hacer.

No me gusta esta situación. Y la verdad, Putt es un chico guapo, hijo de familia rica, con muchas chicas menores interesadas en él. Lo he visto intentar hablar con otras, pero al final... sigue enamorado de mí. No quiero dejar de ser su amigo. Estar en esta posición es muy incómodo.

“Pero Putt tiene razón, NamKing y Cherry organizaron el viaje muy rápido. Nos avisaron hace tres días y nos pidieron pensar a dónde queríamos ir. No dio tiempo.”

“Uy, qué excusas tienen los señores.”

“Pero Jane cree que avisar con tiempo está bien. Así tenemos para ahorrar. Sobre todo si vamos a Japón.”

“¿Ves? Jane está de acuerdo. Ustedes dos, cállense”, dijo Cherry.

“Es que Jane no tiene mucho dinero ahorrado...” comenté otra vez. **“Vamos en low-cost, ¿verdad?”**

“Low-cost, claro”, dijo NamKing. **“Vamos como siempre, estilo viaje de estudiantes. Si la señorita Cherry y el señor Putt quieren ir en business class, que vayan con la familia.”**

“Pff, yo puedo ir en low-cost. Con que el alojamiento esté limpio, ya estoy feliz”, dijo Cherry rápido. Putt asintió una vez.

“Mmm, Japón entonces. ¿Quién va a planear el viaje? Para que Jane calcule gastos.”

“¡Nosotras! ¡Nosotras!” NamKing y Cherry levantaron la mano al mismo tiempo. *Sabía que eran ellas las que morían por ir a Japón. Turquía y Chiang Mai solo los pusieron como opción para que nosotros no nos quejáramos tanto.*

“No te preocupes, va a ser increíble: lugares top, fotos preciosas, vistas increíbles, shopping y todo económico.”

“No hace falta shopping...”

“¡Sí hace falta!” Las chicas gritaron tan fuerte que Putt, Gap y yo sentimos que nos vibraban los oídos. **“Tiene que haber shopping. Nosotras nos encargamos. Ustedes solo pongan la plata.”**

“Está bien... como quieran...”

Me toqué la barbilla. Japón no está mal. Desde el principio dije que quería ir. Fui una vez con la familia cuando estaba en secundaria y fue carísimo, aunque fuimos en tour grupal barato. Esta vez seguro va a salir caro también. Tendré que empezar a planear mis finanzas.

“Oye, ¿de dónde sacaste ese equipo de sonido nuevo?”

Le pregunté a Jet mientras lo veía conectar su iPhone por Bluetooth al nuevo equipo.

Jet se giró, sonrió y levantó dos veces la ceja derecha.

“¿Qué tal? Suena brutal, ¿no?”

“Suena bien, pero te estoy preguntando de dónde sacaste la plata para comprarlo.”

“Eh... digamos que la conseguí.”

“¿Lo saben mamá y pa?”

“¡Ay, hermano, no me regañes! ¿No es bueno que yo mismo gane plata? No le pedí a nadie.”

Escucharlo me dejó intranquilo y se me salió decirlo: **“Si la conseguiste de forma honesta, perfecto. Pero me preocupa que hayas hecho algo malo para tenerla, por eso pregunto.”**

“¡Nooo! Guardé plata de la mesada y vendí cosas en la feria del colegio. Quería tenerlo desde hace rato y por fin lo compré.”

"Ah, entonces está bien. Qué bueno, hermano. Te felicito por saber ganarte las cosas."

"Obvio." El muy listo saltó a su cama y se puso a silbar una canción de hip-hop.

"Por cierto, ¿no estás exagerando últimamente? Te vi con un reloj nuevo hace poco. ¿Cómo sacas tanto dinero solo vendiendo cosas en la escuela?"

"Tu hermanito es un genio del marketing. ¿Nunca oíste hablar del rey de las ventas? Lo que tenga en la mano lo convierte en plata."

"Sí, claro... Yo también quiero ganar plata. Estoy pensando en buscar un trabajo de medio tiempo."

"Buena idea, hermano. Cuando compras algo con tu propio dinero se siente increíble. Es otro nivel comparado con pedirle a papá o a mamá."

Toc, toc.

"Jane, Jet, ¿ya están durmiendo, hijos?"

"Todavía no", gritamos los dos. Mamá abrió la puerta en pijama y soltó un grito al ver el equipo de sonido.

"¡Ay Dios! ¿De quién es eso? ¿Cómo lo compraron?"

"Es de Jet, mamá. Vendió cosas en la escuela y juntó con sus ahorros."

"Ah, ¿sí? Qué listo mi hijo." Mamá fue a besar a Jet en ambas mejillas y luego vino a besarme a mí. Después dijo: **"Jane, ven un momento con mamá. Quiero hablar contigo."**

"Ya voy."

Me levanté de inmediato. Jet me miró curioso mientras cerraba la puerta. Mamá me llevó al dormitorio donde papá estaba abriendo la pequeña caja fuerte. Entonces empezó a hablar:

"Jane, hijo, eres el mayor, por eso quiero que sepas esto. Tus hermanos todavía son pequeños."

"Sí, es sobre dinero, ¿verdad? Díganme lo que sea."

"Sí. Jane, estoy muy contenta. En poco tiempo la casa va a estar completamente pagada. En dos o tres meses como máximo, solo quedan un par de cuotas." Mamá sonrió feliz. Papá también. Yo sonreí con ellos. *Siempre supe que la vivienda era una gran preocupación para papá y mamá. Temían que, si algo les pasaba, los hijos no tuviéramos dónde vivir.*

No somos ricos, pero papá y mamá han trabajado durísimo para darnos una buena educación que nos sirva para siempre. No tenemos lujos, pero nunca me sentí menos que nadie.

“La casa y el auto van a quedar pagados. Después de eso, papá no quiere dejar deudas para que ustedes las hereden. Papá no espera que Jane, cuando termine de estudiar, tenga que mantenernos. Solo quiero que puedas mantenerte a ti mismo.”

“¡Ay pa! ¿Qué dices? Claro que voy a mantenerlos.”

“Jane, ven a ver esto.” Papá me llamó para que me acercara a la caja fuerte. Miré y vi unas barras de oro que habían guardado con mucho esfuerzo, y un cuaderno de cuentas. Papá me mostró los números. **“Este es el fondo de emergencia que papá y mamá han ahorrado. Tú ya sabes la contraseña de esta caja. Si algo nos pasa, usa este dinero para terminar tus estudios. No es mucho, pero papá cree que te ayudará.”**

“Papá... no digan eso.”

“No, Jane, escucha. Cualquier cosa puede pasar.” Papá me tomó de los hombros. Papá y mamá nunca han sido descuidados con la vida. Pasaron por muchas dificultades para llegar a tener lo que tienen. **“Y después de eso, solo te pido que ayudes a que Jet y Jean terminen sus estudios. ¿Entiendes?”**

Asentí. De repente me puse triste. *Papá y mamá siempre son así.*

“Perdóname por no ser un papá rico como los de otros. No tengo millones ni propiedades para dejarte. Perdóname, hijo...”

“No tiene que pedirme perdón, papá. Ni tú, mamá.” Miré a los dos. **“Jane los ama. Estoy muy feliz con la familia que tenemos. El dinero nunca ha sido más importante que el cariño de esta casa. Voy a estudiar duro, se los prometo.”**

“Mamá va a ir a tu graduación, hijo. El primer título universitario de la familia.”

“Seguro que sí. Confíen en su hijo mayor.”

Hice pose de estudiante aplicado y los hice reír. Mamá se agachó y me besó la mejilla otra vez.

“Vayan a dormir, hijos. Mañana no se van a levantar.”

“Sí, mamá.”

“Ah, Jane... ¿y eso de que vas a ir a Japón con tus amigos en vacaciones? ¿Cuánto es? Déjame transferirte algo como premio por lo trabajador que eres.”

“¡No, mamá! Tengo ahorros.”

“Jane, todo lo que mamá pueda darte, quiero dártelo. No tienes que —”

“Mamá, en serio no hace falta. Puedo manejarlo solo. Es solo un viaje a Japón, tranquila.”

Mamá puso cara de preocupación.

“Ir a Japón no es barato, hijo. Si vas y no puedes disfrutar al máximo por falta de plata, vas a quedar mal con tus amigos.” *Mamá siempre piensa que, como ella me mandó a una universidad internacional, es su responsabilidad apoyarme para que no quede atrás en ese ambiente. Aunque no tenga marcas caras, no quiere que nadie me mire por encima del hombro.*

“Jane tiene dinero, de verdad.” Lo dije firme. No quería tomarles dinero para ir de paseo. *Miren cuánto trabajan papá y mamá para pagar la casa, el auto, mantenernos a tres hijos... No es cualquier cosa. Y yo soy el mayor. Si hasta Jet ya gana su propio dinero, ¿cómo no voy a poder yo?*

“Jane...”

“Papá, no se preocupen. Ya me voy a dormir. Buenas noches.”

Me ajusté la visera de la gorra, me miré al espejo para asegurarme de que el delantal color chocolate estaba bien puesto (*parte del uniforme*) y tomé el celular para sacarme un selfie.

Jane: Envío una foto

‘Primer día de trabajo... ¡ayyy qué nervios!

Mándenme ánimo por favorrrr’

Win: ‘¡Ánimoooo Jane Lek! Tú puedes

Te ves bien lindo con el uniforme, eh

Oye, el logo de la gorra está un poco chueco, ¿no?’

Jane: ‘¡Tienes razón!’

Me miré al espejo, acomodé la gorra para que el logo quedara bien visible. El uniforme es color chocolate con toques rosa pastel... normal, es una cafetería.

Jane: ‘Ya estoy trabajando’

Win: ‘Cuando tenga tiempo paso a probar al barista Jane’

Jane: ‘¡Ven! Te pongo extra crema batida’

Win: 'Ya voy en serio'

"¿Cómo te llamas, tú?" me preguntó un senior después de que me puse detrás del mostrador.

"Jane, señor."

"Ok, quédate ahí. Con el tiempo vas a conocer a todos. ¿Ya te aprendiste todas las recetas de café?"

"Algunas sí."

"Hay unas hojas pegadas por allá. Puedes mirarlas disimuladamente, pero los más pedidos tienes que sabértelos de memoria. No te desanimes el primer día."

"¡No me desanimo!"

¡Jane resiste!

Trabajando medio tiempo tres días ya me acostumbré. No es tan difícil porque aprendo rápido las recetas de café y té. Lo que me cuesta son los postres, pero esos los prepara el pastelero. Nosotros solo ayudamos un poco. Los compañeros son todos muy amables, casi todos de mi edad. Eso sí, trabajar en la cafetería me obliga a dejar el fútbol después de clases, pero lo soporto temporalmente. Logro dividir bien los horarios para que no afecte los estudios, que son lo principal.

Ding ding.

La campanita de la puerta sonó. Yo estaba jugando con el celular y lo guardé rápido para atender al cliente.

"Bienvenido a—"

Las últimas sílabas se me perdieron cuando vi quién entraba. Pero él no parecía sorprendido de verme para nada.

¡Maldición! ¿Cómo supo que trabajo aquí?

El lugar está lejos de la universidad y desde mi casa hay que tomar el tren dos estaciones. *¿Casualidad o lo hizo a propósito? Me estaba volviendo loco. Desde aquel beso en la escalera no habíamos hablado...*

Carraspeé. *Era horario laboral, tenía que ser profesional.*

"¿Qué le sirvo?"

Lo pregunté con voz de empleado mientras Phi Jane miraba el menú en el cartel. Luego bajó la vista hacia mí, me recorrió de arriba abajo con la mirada y creo que

sonrió un poco antes de decir con su voz grave: **“Un americano helado tamaño M y un yogur natural.”**

“Sí, señor... Son doscientos veinte baht.”

Me dio su tarjeta black. La procesé rápido, se la devolví y fui a preparar el café y el yogur. Mi compañero acababa de ir a chequear inventario atrás, así que estaba solo en el frente.

Ay, ay, ay... me sentía nervioso de una forma rara. ¿Por qué todavía tiene tanto poder sobre mí? ¡Solo es mi ex!

Y hoy vino raro... ¿por qué pide dos bebidas? ¿Se va a quedar o se va a llevar? ¡Por favor, llévatelas y vete!

Mi corazón latía tan fuerte como el yogur girando en la licuadora. *¿Les conté que al final él sí compró las fotos? Phi Win estaba furioso, pero no pudo hacer nada porque quien terminó aceptando la venta fue Phi Ek. Al principio Phi Win también quería vender, pero después se arrepintió... ya era tarde. Aunque no las vendió a un millón por foto, claro. Nunca me dijo el precio real y no tengo forma de saberlo... a menos que se lo saque al otro tipo...*

“Listo, aquí tiene, señor.”

Le entregué el vaso de americano y el yogur batido natural. Phi Jane Yai extendió la mano para tomar el café, dio un sorbo largo y dijo:

“El otro vaso es para ti. Te lo invito yo.”

“¿Eh?”

El tipo alto ya se había dado la vuelta y salía de la cafetería mientras yo me quedaba parado, confundido, con el vaso de yogur en la mano.

Y si no vi mal... creo que sonrió de lado antes de girarse por completo.

Tomé un sorbete, lo clavé en el vaso de yogur, suspiré y me senté sobre el balde de hielo. *Ya que me lo invitó, qué más da. ¿En serio con menos de diez minutos de verme logra ponerme así de revuelto? Estoy intentando algo con Phi Win, ¿él no lo sabe o qué? No puede aparecer y desaparecer así, hacerme latir el corazón como loco y de la nada invitarme un yogur. ¿Qué le pasa?*

¿Qué le pasa a este tipo...?

Y hablando de eso... ¿cómo supo que el yogur batido natural de esta cafetería es mi favorito?

¿Eh? ¿Me lo regaló así nomás...?

Miré el vaso de yogur que ya me había tomado como dos sorbos. *Me lo dio él, yo no se lo pedí.*

Decidí seguir tomándolo porque ya lo había probado. *Esto no cuenta como favor, ¿verdad? Si no, le lanzo el vaso de agua del local directo a la cabeza.*

"Un americano helado tamaño M, un pedazo de pastel de chocolate y un pedazo de cheesecake Nueva York."

Sí, ese tipo. Volvió.

"Oye, Phi Jane." Golpeé suave el mostrador para que mi compañero de turno no oyera. Lo miré con ojos de fuego. **"¿Por qué vienes a tomar café aquí todo el tiempo? Esto está lejos de la universidad y de tu condominio. Viniste a propósito a buscarme, ¿verdad? No puedes hacer esto. ¡Ya no somos nada! ¿No puedes dejar de ser tan molesto? Esto es de perdedor total."**

"Sí, vine a buscarte."

¿Ves? Al fin confesó.

"Vine a trabajar." Me mostró su MacBook con cara de lo más serio. **"Tenemos proyecto en pareja para *Abnormal Psychology*. Todavía no hemos empezado nada porque tú eres el que no tiene tiempo y me bloqueaste en Line. ¿Cómo vamos a trabajar así? La presentación es la próxima semana."**

Dios mío, se me olvidó por completo.

Abrí la boca como idiota, cara de shock total. *Últimamente han pasado tantas cosas que se me fue por completo que teníamos proyecto juntos. Me dejé llevar por mis sentimientos personales y olvidé algo tan importante.*

"¿Trajiste la laptop?"

"Eh... sí, la traje."

"Siéntate allá y espérame." Señaló con el dedo (*el que sostenía una botella de agua vacía*) hacia una mesa en la cafetería. Cara seria total. **"A esta hora seguro no estás muy ocupado. Si tienes un rato, ven a hacer *brainstorming* (una lluvia de ideas) conmigo."**

"Sí, sí."

"Y los subtemas ¿cómo los vamos a dividir? ¿Quién hace qué parte? Ni siquiera hemos visto el syllabus (*)."

(*) El syllabus es básicamente el programa o plan de la materia que el profesor entrega al inicio del curso. Allí se detallan los temas principales, los subtemas, las lecturas obligatorias, las fechas de entrega de trabajos, los criterios de evaluación y, en general, la organización del semestre.

“Phi Jane, ve a sentarte primero. En un rato voy contigo y te llevo agua y algo de comer al mismo tiempo. Pero déjame atender a los otros clientes primero.”

“Mmm. Apúrate.”

Asentí y de repente me di cuenta de que me estaba volviendo demasiado dócil... como si me hubiera domesticado de golpe. *¿Eh? ¿Me engañó para que hablara con él usando el pretexto del trabajo? ¿No estábamos peleados? ¿Cómo terminó el ambiente así? Pero es verdad que tenemos que trabajar juntos... Debería dejar el rencor de lado y priorizar el proyecto. Las notas son la vida. Y Jane Patrick es extremadamente bueno estudiando... El proyecto anterior que hicimos juntos sacó nota altísima, todavía me acuerdo. Quizás esta vez pase lo mismo, aunque tengamos poco tiempo.*

Este no es momento de hacerse el orgulloso. Estudiar es mi prioridad principal. Tengo que bajar el ego y poner el trabajo primero.

Fui a pedirle permiso al gerente para sentarme a trabajar con un amigo cuando no hubiera clientes, pero que si llegaba alguien volvería de inmediato. Por suerte el gerente es buena onda y me dijo que sí, que fuera tranquilo y que si se ponía ocupado me llamaría. Así que saqué mi laptop del locker junto con el uniforme de estudiante, salí y fui directo a la mesa de Phi Jane. Justo él levantó la vista.

Ay, Dios... hacía una eternidad que no lo veía con lentes.

Esto no es justo. Daño crítico. ¿Cómo puede ser tan guapo? Me va a matar.

¡No! No voy a dejar que Jane Patrick me manipule otra vez. No importa qué truco use. No olvides que este tipo se me acercó al principio diciéndome que mi cara parecía “tonta y linda”, JaneAlee.

Y yo quiero a Phi Win. Quiero a Phi Win. Quiero a Phi Win... No quiero a Phi Jane. No lo quiero, no lo quiero... No quiero acercarme a él nunca más. Es peligroso, le encanta jugar con los sentimientos de la gente. Es el villano, el demonio de las peticiones. ¡Solo estoy cerca de él por el proyecto! Nada más.

Con eso en mente, me senté frente a él. Ni siquiera alcancé a encender la laptop cuando él habló primero:

“¿Ya tienes alguna idea de qué tema te gustaría hacer?”

Me enderecé, hombros rectos, labios apretados. *No tenía ninguna idea. De hecho, se me había olvidado por completo.*

Toc, toc.

Su mano grande golpeó suave la mesa. Me sobresalté. Volvió a preguntar: **“Entonces, ¿qué dices?”**

“Aún no he pensado nada. ¿No me dijiste que viniéramos a hacer brainstorming primero?”

“Pero algo se te tiene que haber ocurrido antes, ¿no?”

“¿Eh? Pues estamos pensando ahora mismo. ¿Qué más quieres?”

Me molesté porque me estaba acorralando. No quería admitir que era mi culpa por haber descuidado esta responsabilidad.

Normalmente no soy así de irresponsable... pero como es él... no quiero perder.

Cerré los ojos un momento. *Últimamente tengo demasiadas cosas en la cabeza: ahorrar para el viaje a Japón, Phi Win, el tipo de enfrente... Todo llega al mismo tiempo y no sé por dónde priorizar. Y encima este proyecto. La próxima semana hay que entregar. Queda poquísimo tiempo. Estoy saturado. No juego fútbol, no hago nada, ni siquiera tengo tiempo para ver Netflix.*

“Si quieres, puedo hacer el proyecto solo y tú te relajas.”

Abrí los ojos de inmediato cuando lo escuché decir eso. *¿Qué quiere decir?*

“¿Te acuerdas que yo terminé la licenciatura en Psicología?”

*Sí, es verdad. Para él **Abnormal Psychology** debe ser pan comido porque ya hizo toda la carrera en Harvard. Y en el proyecto anterior que hicimos juntos ya me demostró lo crack que es...*

Solo se matriculó en esta materia por diversión.

El tipo alto sonrió de lado.

“Pero claro... sería un favor.”

“Es como si me pidieras un favor.”

Tomé el cuaderno de tapa blanda que tenía en la mesa, lo abrí en una página en blanco, arranqué una hoja y le grité: **“¡Ahora mismo voy a listar los temas y te hago un borrador!”**

¡JaneAlee nunca le pide nada a nadie!

Escuché su risa baja en la garganta mientras yo escribía bullet points con lápiz, furioso, con ganas de romperle esos lentes en esa cara bonita.

Toc, toc.

“¿Qué pasa ahora?”

Levanté la vista molesto cuando volvió a golpear la mesa. *¿Es adicto a llamar la atención o qué? Estoy bloqueado, rayando el papel como loco.*

“Te iba a preguntar cuándo me vas a traer el pastel y el café.”

Me olvidé por completo.

Apreté los labios, me levanté rápido, preparé el pastel y el café en una bandeja y se lo llevé. Luego volví a sentarme a intentar pensar.

“Toma.”

Su mano grande puso el plato de cheesecake Nueva York frente a mí.

“Come algo dulce para que se te ocurra algo.”

Miré el cheesecake. *¿Entonces también me compró esto a mí? ¿Debería comérmelo de verdad? Sería aceptar otra cosa de él...*

“Tómalo, no lo cuento como favor.”

¿Cómo supo...? Puso el tenedor en el plato también. Después de dudar un rato, decidí probar un bocado. El sabor dulce y delicioso se expandió por mi boca y me sentí un poco más fresco. Sin darme cuenta ya me había comido más de tres bocados.

“Y otra cosa... Jane estás mucho más flaco desde que estábamos juntos.”

“¿Flaco? ¡Para nada!”

“Entonces el nuevo no te alimenta bien, ¿no?”

“No digas tonterías.”

No hables así de Phi Win.

Solo alcancé a decir eso. Aunque lo que dijo era completamente inventado, no pude responderle con más fuerza. No estoy flaco porque Phi Win no me alimente bien. Me puse flaco por un montón de razones, pero aun así no tuve la fuerza suficiente para defender al chico con el que estoy saliendo ahora.

El de los lentes sonrió con sorna.

“No estoy diciendo nada malo. Es la verdad.”

“No tiene nada que ver con Phi Win. Y no estoy tan flaco como dices.”

“¿Ah, no?”

Me tomó la muñeca y midió con el pulgar y el dedo medio alrededor.

“Mira cómo te queda holgada.”

...Ya te dije que me puse flaco solo.

Intenté zafar la mano, pero me tenía bien agarrado.

“Si no comes bien, dilo de una vez.”

“¡Te dije que no! ¿Estás loco?”

“¿No sería mejor volver con alguien que tenga dinero? No te dejaría pasar hambre ni penurias así.”

“Jane, estoy preocupado por ti.”

Me miró por encima de los lentes, con esa mirada afilada que parecía atravesarme hasta los pulmones, el hígado y el corazón.

“Y te extraño.”

Tum... tum... tum...

“Jane, no me digas que no me extrañas.”

No dijo nada más. Solo extendió la mano desde mi muñeca hasta tomar mi mano suavemente. La puso sobre la mesa y con el pulgar me acarició el dorso.

Yo estaba temblando... temblando muchísimo...

No sé si era por la excitación, por la rabia de que me hablara tan directo, o porque me dolió en el alma.

El tipo alto soltó mi mano y apoyó la barbilla en su puño, como dándome espacio para pensar todo solo.

“No te engañes más, Jane.”

La campanita de la puerta sonó cuando entró un cliente nuevo, pero no pude voltear porque toda mi atención estaba en el hombre de enfrente.

“¡Oye! ¿Qué estás haciendo?”

¿Phi Win!?

Giré la cabeza de golpe. Sin darme tiempo a reaccionar, Phi Win ya estaba encima de mí, furioso como nunca.

“¿Qué es esto, Jane Lek? ¿Por qué este tipo está sentado aquí mirándote a la cara en tu trabajo?” Me regañó con rabia. Todavía en shock, me paré rápido intentando calmarlo con agua fría.

“Phi Win, cálmate un segundo... Hay una razón...”

“¡Oye, tú! ¿Viniste a propósito a buscar a Jane Lek, verdad? ¡Qué miserable! ¿No sabes que ya está conmigo? ¿Por qué vienes a husmear?”

El otro ni se inmutó. Como si las palabras de Phi Win fueran solo viento. Y eso solo hizo que la furia de Win subiera más.

“¡Ey, no me molestes!”

“Phi Win, escúchame primero, por favor.”

Grité porque su voz ya estaba muy alta y llamaba la atención de toda la cafetería. No parecía que fuera a parar. En cambio, Phi Jane se quitó los lentes con calma, los puso en la mesa y dijo tranquilo: **“Jane Lek y yo tenemos un proyecto en pareja. Vine a trabajar, no tengo ninguna otra intención. Si hice sentir incómodo a Phi Win, lo siento mucho.”**

“¡No vengas con esa cara de santo! ¡No te creo nada!”

Golpeó la mesa con fuerza.

“¡Phi Win, basta! Podemos hablar después. ¡Estoy en horario de trabajo!”

Pero Phi Win, que ya odiaba a Jane de antes, no escuchaba. *Era la primera vez que lo veía tan enojado. Todavía le dolía que Jane se hubiera comprado todas mis fotos.*

“No vengas a hacer escándalo en el trabajo de la gente decente. Los hombres de verdad no actúan así.”

“¿Los hombres de verdad tienen un manual de cómo deben actuar? Y hablando claro: yo estuve con Jane antes que tú y no hice nada malo. Tengo derecho a comprar las fotos que tomaste. Tengo derecho a sentarme en esta cafetería. ¿O tengo que andar gritando como tú para que me consideres hombre?” El tipo alto sonrió... una sonrisa que yo llamaría burlona. **“Además, nunca dije que fuera una buena persona.”**

“¡Hijo de... Jane!”

“Phi Win, nooo...”

Phi Win se lanzó y agarró del cuello de la camisa a Phi Jane. La mesa se sacudió, el florero cayó y se rompió en el piso, seguido de una jarra grande de agua que se derramó por todos lados. Cuatro o cinco sillas volaron.

“¡Basta!” La voz del gerente retumbó y detuvo todo. Se giró hacia mí conteniendo la rabia. **“Jane, saca a tus dos amigos de la cafetería ahora mismo. Y hoy te vas temprano.”**

“Phi First... yo..” No pude decir nada.

“¡Fuera! Si no, llamo a la policía y te despido.”

Su tono cortante hizo que todo se congelara. El gerente se dio la vuelta y se fue furioso. Apreté los labios, me quité la gorra de un tirón y miré a Phi Win con una mirada que nunca le había dado a nadie. Vi el shock en sus ojos, pero no me importó. Guardé la laptop, fui al fondo a cambiarme, recogí mis cosas y salí de inmediato. Ningún compañero se atrevió a decirme ni una palabra.

“Jane Lek, Jane Lek, espérame.”

La voz de Phi Win me siguió. Me tocó el hombro. Estaba tan enojado que lo sacudí sin cuidado.

“Jane Lek, no puedes tratarme así.”

“¿Y qué quieres que haga?” Me di la vuelta, intentando no hablar grosero por la rabia. **“¿Gritar como tú hiciste?”**

“No fue mi intención...” Su voz bajó.

“No. Phi Win casi hace que me despidan. ¿Cómo vienes a pelear en mi trabajo así?”

“¿Y tú qué?” Respiró hondo, cara torcida. **“Tú lo dejaste venir a tu trabajo, sentarse frente a ti, hablarte bonito... Vine a darte una sorpresa y ¿esto es lo que me encuentro?”**

“Hablas como si la cafetería fuera mía. ¿Quién entra o sale es decisión mía? Ya te dije que no siento nada por Phi Jane. Hasta lo eché varias veces. Pero ahora resulta que tenemos un proyecto juntos. ¿Qué puedo hacer? Ya lo evité todo lo que pude y tú lo sabes. ¿O quieres ir a hablar con el profesor para que me cambie de pareja? Adelante, así por fin cambio.”

“No...”

“Da igual. Hoy vuelve a casa, Phi Win. Hablamos después.”

“No, Jane Lek...” Me abrazó fuerte, impidiéndome moverme. Me ablandé cuando empezó a rogar. *Sabía que normalmente Phi Win no es impulsivo. Era por el otro que no podía quedarse tranquilo.*

“Phi Jane es así. No caigas en su juego. Es... un demonio. Sabe provocar a la gente como nadie. Es como la serpiente del Edén. No le des el gusto de que te manipule.”

Phi Win se sorprendió de que yo hablara tan mal de Jane. Seguí: **“Aunque haga lo que haga, nunca voy a volver con él. Quiero que confíes en mí, Phi Win.”**

“¿Cómo voy a confiar? No tengo nada que pueda competir con él...” Su voz se hizo pequeña.

“¿Qué no puedes competir? ¿La cara? Tú también eres guapo. El trabajo también es estable...”

“El dinero es algo externo. No pienses tanto en eso. Yo no espero que seas rico. ¿No podemos solo estar juntos tranquilos y cómodos?”

“Quiero que me hagas sentir seguro de que no vas a volver con él.”

Fruncí el ceño. No entendía cómo iba a hacer eso exactamente. Me giré a mirarlo de frente.

“¿Cómo?”

No respondió con palabras. Solo tomó mis dos manos, entrelazó todos los dedos y me miró con ojos que me hicieron arder las mejillas. Entendí al instante.

Giré la cara para otro lado, corazón a mil.

“Jane Lek...”

“No, no es que te rechace... pero es muy pronto. Ni siquiera estamos saliendo todavía.”

“¿Sabes cuánto te quiero de verdad?”

“Lo sé.” Mi voz salió bajita. Él apretó mis manos más fuerte.

“¿No puedes darme esa seguridad?”

“Phi Win, no dije que no... pero ahora no estoy listo.”

“¿No estás listo porque no me quieres tanto como a él? ¿O hay algo más que te hace dudar?”

“No es eso.”

No pude decir más. *La verdad es que nunca tuve nada real con Phi Jane. Todo fue superficial. Nunca me lo pidió directo así. Me llevó a su habitación y las cosas pasaron según el momento. Que me lo pregunte de frente así... es incómodo. Pero tampoco sé qué sería peor.*

"Jane Lek..."

"Te lo daré, pero no ahora."

"Lo digo en serio... vas a ser el primero para mí."

Lo miré a los ojos. Vi un brillo en su mirada y su expresión se suavizó. Al decirlo me dio tanta vergüenza que casi no me aguantaba. *Dios, ¿en serio se pueden prometer estas cosas así?*

Pero hablando claro, no me sorprende que Win no confíe del todo en mí. Aunque yo tenga toda la seguridad del mundo, mi cuerpo no siempre obedece. *Recordé el día en la escalera de emergencia cuando él me encendió tan fácil...*

Este cuerpo traicionero se prende fuego con él demasiado rápido.

"Quedamos así entonces." Corté el tema porque me daba demasiada pena seguir.

"Pero tú también prométeme que no vas a enojarte ni usar la fuerza así nunca más, por nada. No quiero un novio violento. Ya estamos grandecitos."

"Te lo prometo." Aceptó de inmediato.

"Y creo que sería mejor si no vienes a la cafetería por un tiempo. Phi First seguro no quiere verte la cara. No querrás que me despidan, ¿verdad?"

"Sí, entiendo."

"Bueno, me voy a casa."

"Te acompaño a la estación del tren."

"Ajá."

Caminamos tomados de la mano hasta la estación. Phi Win me llevó la mochila con la laptop.

No tenía idea de que había otro hombre parado fumando un cigarro, escuchando toda nuestra conversación desde el principio hasta el final.

Capítulo 20: Favor monster

Tommy clears throat. "Did Arthur explain?"

"He said it's God's will." Charlie stands up, facing his father "But you're not God!"

Charlie runs away after shouting. Tommie turns his head to the other side

"No, I'm not God."

Tommy speaks to himself while picking up a cigarette

"Not yet."

- Peaky Blinders, Season 5, Episode 1 "Black Tuesday"

Tommy carraspeó.

"¿Arthur te explicó?"

"Dijo que era la voluntad de Dios" Charlie se pone de pie, enfrentando a su padre.

"¡Pero tú no eres Dios!"

Charlie sale corriendo después de gritar. Tommie giró la cabeza hacia el otro lado.

"No, no soy Dios.

Tommie habla consigo mismo mientras toma un cigarrillo.

"Aún no."

"Peaky Blinders, Temporada 5, Episodio 1" Black Tuesday")

Al día siguiente casi me arrodillo para pedirle perdón a Phi First. Él, que ya había bajado mucho la molestia, me dejó pasar y me dijo que si alguno de mis amigos volvía a armar un escándalo como ese, no lo perdonaría y llamaría a la sucursal principal sin dudar.

"Prometo que no volverá a pasar algo como lo de ayer."

"Eh, sé que no fue tu culpa, pero son tus amigos y tú tienes que responder por esto."

"Sí. ¿Y lo de los daños...?"

"Ya lo pagaron todo."

"¿Sí?" levanté la cabeza con voz aguda de pura sorpresa. Anoche Phi Win todavía me decía que fuera a hablar del tema de los daños, que él se hacía cargo de todo. **¿Cuándo lo pagó?**

"El otro amigo tuyo, el alto, de ojos grandes... él pagó todo. Si el que te siguió quiere dividir gastos, que lo arreglen entre ustedes fuera de aquí."

"Sí."

"La verdad, ¿no fue él el que recibió el problema? Así no está muy bien, ¿sabes?"

Solo pude sonreír seco ante las palabras del gerente.

"No sé más. Arréglenlo entre ustedes. Ve a chequear el stock de pasteles."

"Sí, Phi First."

Entré a revisar el stock de pasteles pensando en cuánto se iba a enojar Phi Win al ver que Phi Jane lo había pasado por encima de esa manera. *El dinero siempre ha sido un punto sensible para él.*

Al mediodía los clientes aumentan mucho: casi todos son empleados de oficinas cercanas que salen a almorzar y vienen por café o té. Pasada la una de la tarde la gente empieza a bajar. Apenas me senté a descansar un rato cuando sonó el celular.

“¿Hola?”

[Tenía miedo de que si te dejaba elegir el tema, se iba a demorar demasiado. Ya elegí todo y te mandé el outline por correo hace un rato. Revísalo.]

“Ajá, ya lo veo.” *Hasta que termine este proyecto... no, hasta que termine el semestre, no voy a poder desconectarme de Jane Patrick. Estamos en dos materias juntos. Por más que lo evite, siempre va a haber algo que nos acerque. Debería aceptarlo y verlo solo como un senior. Así sería más fácil para mí. Ya tengo un nuevo amor. Solo necesito que Phi Jane no vuelva a meterse conmigo. Y yo voy a cuidarme.*

[Ya voy para allá. Llevaré el trabajo para hacerlo juntos.]

“¿Qué? ¿Vas a venir otra vez? Ayer recién hubo problema.”

[Yo no fui el que armó el problema. Ya hablé con Phu First y no dijo nada.]

Suspiré.

“Haz lo que quieras.”

[Si no puedes sentarte a trabajar conmigo no pasa nada. Sé que tienes turno, pero estar cerca ayuda. Si necesito que veas algo, te puedo llamar y vienes rápido.]

“Ajá...” *La razón era válida.”* **Bueno, haz lo tuyo primero. Yo te ayudo con los resúmenes y eso después.”**

[Perfecto.]

Colgamos. Menos de media hora después, Phi Jane ya estaba en la cafetería. Noté que Phi First lo saludó muy amable. *Dios, ¿en una sola noche Jane se hizo amigo del gerente hasta ese punto? Me dio desconfianza otra vez. Algo me decía que Phi First le debía algún favor a Jane...*

Él es un monstruo de favores.

Y nunca ha cambiado.

Jane se sentó en una mesa. Lo vi teclear rapidísimo en la laptop. No pude ir a sentarme con él como ayer porque hoy entraban clientes todo el tiempo. Además, no debería

mezclar temas personales de la universidad con el trabajo de medio tiempo. Eso lo sé yo solo.

Toc, toc.

Me sobresalté cuando alguien golpeó el mostrador mientras estaba distraído. Era él otra vez, con lentes puestos, voz tranquila:” **Voy al baño. Cuídame las cosas un momento.”**

“Ah, sí.”

Asentí. Es normal que los clientes pidan que les cuiden las cosas mientras van al baño o hacen algo rápido. Las vigilé desde el mostrador, pero pasaron más de diez minutos y pensé que ya se estaba demorando demasiado. *Seguro se fue a fumar. Mejor llevo su MacBook al mostrador antes de que alguien lo robe (y yo me meta en problemas porque nuestro proyecto está ahí).*

Fui a la mesa, cerré la laptop y tomé también su cuaderno. Al levantarlo, un pedacito de papel se cayó de entre las páginas al piso. Lo recogí pensando que podía ser algo importante.

Era el papel que la profesora Samantha nos dio cuando hicimos el sorteo de parejas.

Boom.

Leí el nombre y me quedé helado. Recordé cuando Phi Pui sacó mi nombre:” **Little Jane**”. *Al final le tocó emparejarse con Phi Boom, que fue el último que quedaba. Ese día... la profesora Samantha pensó que se había equivocado y escribió mi nombre dos veces por error.*

Pero no... la verdad era esta. Jane no sacó mi nombre al azar desde el principio.

“Maldito tramposo.”

Mi corazón latía a mil mientras miraba ese papelito como si fuera un objeto extraterrestre. De pronto me lo quitaron de la mano. Me giré rápido.

El que lo tomó no dijo nada sobre eso. Solo me sonrió levemente.

“Gracias por cuidar mis cosas.”

Ni se inmutó aunque yo ya sabía la verdad.

“Hay clientes esperando en el mostrador.”

Me giré y vi a tres personas esperando para ordenar. No quería hacer enojar más a Phi First, así que volví corriendo.

El tipo alto sonrió apenas, con los ojos fijos en la pantalla de la computadora.

"¿Qué tengo que hacer para sacarlo de mi vida de una vez?"

"Alguien... díganme."

"Es tan malo... ¿cómo escapo de él?"

Como no podía echarlo, lo evadí. Lo intenté todo: hablarle directo, ignorarlo, lo que fuera. Así que decidí responderle solo por Line y trabajar en Google Docs. Cuando venía a la cafetería, me iba al fondo o cambiaba turno con algún compañero. Básicamente, lo evitaba en persona para que se diera cuenta. *Pero él es Jane Patrick: no le afecta. Al contrario... parece que le divierte. Como si mis intentos le dieran entretenimiento.*

Enfermo total.

Pero hoy sí sabía que no vendría. Me enteré de que su mamá lo llamó (*no olviden que bailamos Social Dance juntos*). Así que pude trabajar tranquilo. Mis amigos estuvieron sentados un buen rato y se fueron hace menos de media hora. Sobre todo Gap, que me molestó mucho llamándome "*hermanito*" todo el tiempo mientras los demás se reían a carcajadas. Me dio tanta rabia que casi les lanzo un brownie a la cara.

"Jane, ¿estás libre? ¿Puedes sacar la basura, por favor?"

"Claro, Phi First."

Tomé dos bolsas grandes de basura y las saqué sin miedo a ensuciarme. Eran apenas las siete de la noche. Hoy salgo a las diez (*la cafetería abre 24 horas y tiene dos gerentes*). Me limpié el sudor después de terminar esa parte y de reojo vi algo.

Un estudiante con la camisa fuera del pantalón caminaba tambaleándose, como mareado. Reconocí esa silueta aunque estuviera lejos.

"¡Jet!"

Grité fuerte. Él se sobresaltó, me miró rápido y trató de huir. Me dio mala espina y corrí a toda velocidad hasta alcanzarlo. Le grité desde lejos: "**¡Jet, no huyas de tu hermano!**"

Funcionó. Se detuvo en seco. Llegué hasta él. Jet estaba visiblemente nervioso, intentaba esconder la cara. Le di un puñetazo suave en el brazo y lo regañé fuerte:

"¿Qué pasa? ¿Por qué estás por aquí? ¿No tenías clases extras? ¿Te las saltaste?"

"Eh..."

“¿Todavía lo admites? ¡Vuelve a clases ahora mismo o le digo a papá y a mamá!”

“Ajá...”

“Jet, ¿a dónde miras? ¡Voltea a verme!”

“Voy a volver a clases primero... hablamos en casa.”

“¿Eh? ¡Jet! ¿A dónde vas? ¡Jet!”

Grité sorprendido cuando lo obligué a girarse. La cara de mi hermano estaba hinchada, el ojo derecho reventado, sangre en la comisura de la boca, ojos inyectados en sangre, un chichón enorme en un lado de la cabeza... y parecía que iba a empeorar.

“Jet, ¿qué es esto? ¿Quién te hizo esto? ¿Con quién te metiste?”

Grité horrorizado, sintiendo frío en todo el cuerpo.

Jet no respondió, solo empezó a llorar sin poder contenerse.

“¿Quién? ¡Dime quién te hizo esto! ¡Dame el número de tu tutor ahora mismo, le voy a llamar ya!”

“Phi Jane...”

“¡Jet, cuéntame ahora mismo qué pasó! ¡Todo!”

Jet lloró más fuerte. Yo estaba desesperado. Intenté mantener la calma. *Tenía que llevarlo al hospital, luego a la policía. Esto ya era demasiado.*

“Jet, no tienes que contármelo ahora. Lo cuentas todo cuando vayamos a denunciar.”

“No... Phi Jane, no puedo ir a la comisaría. No puedo ver a la policía.”

“¿Por qué? Te dejaron así. Aunque haya sido una pelea, esto es excesivo. ¡Hay que denunciar!”

“Phi Jane... no puedo ir...”

“¿Por qué?”

“Jet... Jet debe dinero de apuestas.”

Sentí como si me hubiera caído un rayo. Jet siguió hablando entre sollozos: **“Jet encontró un sitio web por casualidad. Al principio solo probé apostando en fútbol por diversión, solo para ver. Pero cuando me llegó la plata a la cuenta me emocioné**

mucho. No pensé que fuera tan fácil. Probé otras cosas y cada vez que apostaba ganaba. Llegué a ganar miles, Phi Jane. De verdad pensé que tenía suerte en esto. Hasta que un día perdí mucho. Perdí todos los días, nunca más gané. Pero quería recuperar lo perdido y no me retiré. Se me acabó el dinero. No me atreví a robarle a papá y a mamá... así que decidí pedir prestado a prestamistas informales."

Mi corazón latía con fuerza.

"Vinieron a golpearme porque no pagué los intereses... Dijeron que si no pago los intereses en estos tres días y empiezo a devolver el capital poco a poco, me van a matar..."

Intenté controlar la respiración. Tiene que haber solución. Yo tengo ahorros desde la secundaria, más lo que he ganado trabajando. Puedo darle a Jet primero. No voy a Japón, no importa. Su vida es más importante. Sé lo crueles que son los prestamistas informales.

"No pasa nada, Jet. Te presto yo primero. Cuando trabajes y tengas plata me la devuelves. Pero prométeme que vas a dejar las apuestas para siempre. Y voy a guardar esto en secreto, no le digo a papá ni a mamá."

Pensé en lo que papá y mamá me contaron el otro día. No. No puedo dejar que se enteren. Acaban de pagar la casa, están felices con el fondo de emergencia. No voy a dejar que se pierda todo por esto.

Jet lloró más fuerte. No sé si era de emoción o de miedo, pero estaba muy mal.

"Jet, ¿qué te pasa? Ya te dije que te doy plata. Tengo cuarenta mil. Tómalos para pagar intereses."

"Phi Jane... no alcanza..."

"¿Qué? ¿Cuarenta mil no alcanza? ¿Cuánto debes?"

Jet lloró tan fuerte que parecía que se iba a desmayar. Apreté los labios, lo miré fijo. Él susurró:

"Un millón doscientos mil."

Jet debe un millón doscientos mil.

Nunca había entendido qué era caerse de verdad.

Hasta ahora.

Me quedé sentado en el piso. Nunca pensé que de mi garganta pudiera salir un grito como el de un animal degollado. Jet seguía llorando descontrolado. ***Todo se acabó... todo... nuestra familia no tiene nada más.***

"Phi Jane, perdóname... perdóname..."

Escuchaba la voz de Jet como lejana, pero ya no tenía cabeza para nada.

Llevé a Jet al hospital a curarle las heridas y hacerle una tomografía. Luego lo traje a casa de noche para que papá y mamá no sospecharan. Los dos hermanos casi no hablamos en toda la noche.

Un millón doscientos mil... ¿de dónde lo saco para mi hermano? Aunque venda todo lo que tengo hasta quedar en la calle, no voy a juntar eso en pocos días. Si se lo digo a papá y mamá... se van a decepcionar muchísimo de Jet. No soporto verlos tristes. Tendrían que usar todo el dinero para pagar intereses, volver a hipotecar la casa que recién liberaron y empezar de cero para pagar el capital. Eso significa que papá y mamá nunca van a tener tranquilidad en su vida.

"Mamá, hoy Jet no va a clases. Desde ayer está con fiebre. Lo llevé al doctor y dijo que es gripe. Déjalo descansar un día."

"Ah, ¿sí? Ok."

Papá y mamá no sospecharon nada. Jet y yo salimos de casa a las diez de la mañana, cuando ya no había nadie. Fuimos al banco a sacar todos mis ahorros. Tuve que faltar a clases porque ya no tenía cabeza para nada.

"Jet, paga los intereses primero. Diles que el capital lo vamos a conseguir poco a poco."

Lo dije con la garganta apretada. *Todo el dinero que gané con mi esfuerzo se va a ir sin esperanza de recuperarlo nunca.*

Jet juntó las manos para pedirme perdón con lágrimas en los ojos. *Esta es la marca que va a cargar por haber dejado que el demonio del juego entrara en su vida. No solo se arruinó él, nos arrastró a toda la familia.*

"¿Cuándo le vas a decir a papá y a mamá?"

"No sé."

Solo pude decir eso. Jet no preguntó más porque entendió. *No es justo que gente buena como papá y mamá tenga que sufrir por esto. Pero el problema es enorme.*

Pasaron dos semanas en las que todo parecía tranquilo. Pero al final papá y mamá se enteraron por la cara golpeada de Jet. Él dijo que había peleado con amigos. Pa lo

regañó fuerte, pero después no pasó nada más. Todos seguimos con la rutina diaria. Solo Jet y yo sabemos que la tormenta bajo el agua nunca se fue. Varias noches nos gritamos y peleamos por el estrés. Lo culpé de que la familia se estuviera hundiendo. Pero al final me calmé porque regañarlo no sirve de nada. Ahora solo puedo ayudar a mi hermano. Estoy tan estresado que siento que voy a enloquecer. Y faltan solo un mes para los exámenes finales, pero no tengo cabeza para estudiar.

[Hace mucho que no nos vemos, Jane Lek.]

“Perdón, Phi Win. Últimamente estoy mal, no quiero ver a nadie...”

[Si tienes algo puedes contármelo. ¿O en realidad solo no quieres hablar conmigo?]

“No es eso...” Estaba tan agotado que no tuve fuerzas para discutir. Lo dejé quejarse y reclamarme durante diez minutos largos. Bajé la vista a mis cordones desatados, que ya estaban negros de tanto pisarlos.

[¿Jane Lek? ¿Sigues ahí?]

“Sí, te escucho.” Me quité los zapatos molesto. *Si los cordones me molestan, mejor no los uso.*

[Jane Lek, no juegues con mi corazón. Te lo pido.]

“Phi Win, por ahora déjame. Jet me está llamando. Te devuelvo la llamada.”

Cambió de línea sin importarme los reclamos de Phi Win.

“¿Qué pasa, Jet? ¿Qué tienes?” pregunté rápido.

[Phi Jane! Volvieron a esperarme afuera del instituto de clases extras. Tengo miedo... ¿qué hago?]

“Jet, quédate escondido ahí. No salgas por nada.” Se me cayó el alma al oír su voz temblorosa.

[¿Tienes algo de plata que te sobre? Aunque sea diez mil para pagar intereses por ahora. No tengo nada...]

Me llevé la mano izquierda a la cabeza. *Yo tampoco tengo. Ni un centavo. Sé que pagar intereses así solo es sobrevivir día a día, no lo libera. Pero no tengo opción. ¿De dónde saco el capital completo?*

“Jet, quédate escondido en el edificio. Espera a que se vayan y después vuelve a casa. No salgas bajo ninguna circunstancia. No sabemos si traen armas.”

[Phi Jane, el edificio va a cerrar. Ya son las diez. Estoy escondido desde las nueve. Tengo miedo de que el guardia me saque y qué hago...]

“¡Ay, carajo! ¡Usa la cabeza! Si sales es muerte segura. ¡Encuentra cómo esconderte! ¿Siempre tienes que preguntarme todo? ¿Tengo que pensarlo todo por ti? ¡Entonces por qué no me preguntaste antes de meterte a apostar! ¡Idiota! ¡Estúpido! Y ya no tengo más dinero para darte. Te di todo. Dame tiempo para pensar qué hacer. ¡Quédate escondido ahí!”

Colgué apenas terminé de gritar. Me senté en el piso con las manos en la cabeza.

... Si sigo así, papá y mamá se van a enterar tarde o temprano.

Dinero... un millón doscientos mil más intereses que crecen cada día. ¿De dónde lo saco?

“Jane, ¿qué pasa? ¿Por qué no haces los pedidos? El cliente está reclamando que lleva media hora esperando.”

Me levanté de golpe al oír a Phi First. Su cara estaba furiosa. Respondí con las manos temblando: “Ahora mismo, sí.”

“¡Jane! ¿Qué te pasa últimamente? Esta tarde un cliente pidió capuchino y le diste moca. Ayer lo de los pasteles... No tienes cabeza para el trabajo. Dijiste que no ibas a fallar más y sigues fallando. ¿Sabes que todo esto es costo? ¿Cuánto más vas a seguir así? La semana pasada olvidaste meter el helado y se derritió todo. Tuve que tirar dos cajas grandes. Ya te perdoné una vez.”

“Perdón, Phi First. No va a volver a pasar...”

Suspiró, apretó los labios en una línea recta y se acercó. Me tomó la mano que estaba bombeando jarabe en el vaso.

“Basta, Jane.”

Lo miré. Su cara estaba seria.

“Te despido. Vete.”

“Vete ya.”

“Sorn, termina este pedido por Jane.”

Phi First se dio la vuelta y se fue. El área detrás del mostrador quedó en silencio absoluto. Phi Sorn se acercó dudando y habló bajito, como si yo fuera de cristal: “Nong Jane... dame el vaso, por favor.”

“No pasa nada. Terminó este y ya.”

Respondí fuerte, intentando sonar firme, y seguí preparando la bebida. Sorn me miró en silencio, llena de lástima. Pero...

“¡Te dije que te vayas! ¡Fuera!”

Me arrancaron el vaso grande de la mano con fuerza. Phi First gritó sin piedad: **“¡Fuera! No estorbes más. Aquí solo pueden estar los empleados.”**

Así de fácil.

Sentí como si me hubieran abofeteado. Me di la vuelta y salí de la cafetería sin recoger nada. Las lágrimas me llenaban los ojos mientras caminaba sin rumbo. *No sabía a dónde iba. No sabía cómo solucionar mi vida. Nadie podía ayudarme. El asfalto áspero raspaba las plantas de los pies. A veces sentía como vidrios clavándose, pero no sentía dolor. El estrés, la tristeza y la vergüenza dentro de mí eran más amargos que cualquier dolor físico.*

¿Cómo voy a soportar que papá y mamá se enteren de esta vergüenza? La sonrisa en sus caras que tanto quiero proteger se va a borrar.

Las luces grandes de un camión en la carretera principal me cegaron. A esa distancia eran enormes, como otro sol. Escuché el ruido característico de los camiones pesados. Más allá vi troncos largos apilados hasta el tope, y la luna en el cielo nocturno de fondo.

Claro... si me paro enfrente justo ahora, todo termina fácil. No tendré que cargar nada más. La salida está justo aquí...

No respiré para prepararme. Más rápido que el pensamiento, di varios pasos hacia adelante.

Adiós, papá. Adiós, mamá.

Si hay otra vida, quiero volver a nacer como hijo suyo.

El viento silbó en mis oídos y el ruido del camión se alejó a unos trescientos metros. La luz como sol se hizo más intensa, iluminando todo mi lado izquierdo mientras seguía caminando. *Así es la muerte. Tan fácil.*

Pero de repente sentí que me jalaban con fuerza hacia atrás. Choqué contra un cuerpo duro. El camión pasó a toda velocidad y yo estaba a salvo.

“Jane, ¿qué estás haciendo?”

Phi Jane.

No pude hablar. La garganta se me cerró al verle la cara. La mente en blanco. No podía pensar nada.

Sus manos grandes se posaron en mis hombros.

“¿Por qué no estás en la cafetería? ¿Por qué cruzas la calle sin mirar? ¿Y tus zapatos dónde están?”

Me dejé caer de rodillas, sin fuerzas. Él me sostuvo para que no cayera del todo. Luego se agachó hasta quedar a mi altura.

“Jane, ¿qué pasó?”

Su cara de sorpresa y confusión era lo único que veía. En medio de mi sufrimiento, de pronto resonaron en mi cabeza palabras que parecían de leyenda, sin saber de dónde venían.

“Dijo que ayuda a cualquiera en cualquier cosa... todo... sin excepciones. Está dispuesto a ayudar a cualquiera.”

...Phi Jane puede ayudarte con cualquier cosa...

“Phi Dan me dijo que el setenta por ciento de la uni... le ha pedido algún favor a este Jane.”

“Y nadie... nadie dejó de conseguir lo que pidió.”

Nadie... nadie dejó de conseguir lo que pidió.

“Phi Jane...” Mi voz salió ronca. Mis manos se aferraron a su camisa, sin atreverme a mirarlo a los ojos.

“¿Qué? ¿Qué pasa?”

“Phi Jane... ayúdame.”

“Ayúdame... por favor.”

“Jane tiene algo que pedirle.”

Silencio largo, minutos enteros. Luego esas manos grandes subieron a mis mejillas, sosteniéndome para que lo mirara. Sus ojos feroces como los de un león.

“¿Jane? Son las diez y dos minutos. ¿Estás completamente lúcido ahora?”

“Sí...”

“Entonces dime: ¿quién eres?”

"Mi nombre es JaneAlee Thanapat Piboon. Apodo Jane. Tengo veinte años."

"¿No estás borracho? ¿Sabes lo que estás diciendo y lo que significa? ¿Correcto?"

"Correcto."

"¿Estás pidiéndome algo por tu propia voluntad, sin que nadie te obligue?"

"Sí... Estoy lúcido. Sé lo que hago. Y voy a pagarte."

Sabía lo que estábamos haciendo. Estábamos haciendo un contrato verbal.

La luz suave de la luna nos bañaba a los dos. Las nubes taparon parte, dejando solo un rayo que iluminaba la mitad de su hermoso rostro. Soltó mis mejillas y su voz grave resonó: **"Está bien. ¿Qué me pides, Jane?"**

"Jane pide... ¿puede darme un millón doscientos mil esta misma noche?"

"¿Cheque, transferencia o efectivo?"

"Efectivo... efectivo."

Respondí tartamudeando, muerto de vergüenza por pedirle dinero a alguien. *¿Qué estoy haciendo? ¿Quién tiene un millón doscientos mil en efectivo a esta hora, con los bancos cerrados?*

Me levantó para ponerme de pie frente a él. Esa mirada intensa era firme y reconfortante al mismo tiempo que daba miedo. Con la mano derecha abrió un llavero con forma de candado, revelando una punta afilada escondida.

"Ah..."

Grité cuando pinchó rápido la yema de mi dedo índice. Sangre roja brotó. Luego tomó mi dedo y lo pasó por su mejilla derecha, dibujando...

No era un más. Era una cruz.

No... una cruz invertida.

El símbolo de Satanás.

Sonrió dulcemente, aunque tenía mi sangre en la cara.

"Un millón doscientos mil. Efectivo."

"Jane tiene derecho a eso ahora mismo."

Sí. Ese día.

El día que caí en la trampa y firmé un contrato con el cazador de almas.

Y después de eso... Mi vida nunca volvió a ser la misma.

FIN DEL PRIMER ACTO



Rule No.1: “Don’t be too emotional.”

#อย่าขอफीเจน

②



พินักกรังที่ ①

อว้งขอลเฒ่ยน
MothilA มพ

SEGUNDO ACTO

Civil Disobedience

*I warned myself
that I shouldn't play with fire
But I can tell
that I'll do it one more time*

*Don't trust in myself,
no good for my health
You mess with my heart,
now you're the reason why..*

*Me advertí a mí mismo
que no debería jugar con fuego
Pero puedo decir
que lo haré una vez más*

*No confío en mí mismo,
no es bueno para mi salud
Juegas con mi corazón,
ahora eres la razón por la que...*

Capítulo 21: Consent

*"I want all of you.
Your body, your heart, your soul."*

*Quiero todo de ti.
Tu cuerpo, tu corazón, tu alma.*

"Ya pueden entrar a la casa."

"Tanto Jet como Jane."

Phi Jane nos habló con voz suave desde el asiento del conductor. Jet, que iba en el asiento trasero, fue el primero en reaccionar: abrió la puerta y bajó en silencio. Yo, que tardé un poco más en recomponerme, asentí, me quité el cinturón de seguridad y finalmente bajé del auto. Los dos hermanos seguíamos en silencio. *Todo lo que había pasado parecía un sueño: rápido, fluido y demasiado fácil...*

Demasiado fácil.

Bajé la mirada hacia mis pies, calzados con unas chanclas suaves. Claro, eran las que Phi Jane me había comprado a las dos de la madrugada. Pero dentro de la casa aún veía la luz encendida; seguramente Papá estaba esperando preocupado porque de pronto no pudimos contactar a ninguno de sus dos hijos y no había podido dormir.

Jet fue quien extendió la mano para abrir el candado de la reja. *Eso me hizo acordarme del llavero con forma de candado que escondía una aguja en su interior. Recordé el momento en que hice aquel juramento.*

¿Realmente pasó?

¿O solo lo soñé?

"Jane."

Tanto Jet como yo nos sobresaltamos al escuchar la voz grave del hombre alto que todavía no se había ido. Últimamente los dos parecíamos estar especialmente nerviosos. Entonces la voz suave del conductor volvió a sonar: **"No se preocupen por las cosas de la cafetería, yo mismo iré a recogerlas."**

Asentí.

"Entren a la casa. Que sueñen bonito, Jane... y tú también, Jet."

Y se fue. Tragué saliva mientras seguía mirando el candado que Jet estaba abriendo... *sangre... promesa... dinero... mi cabeza no podía pensar en nada más.*

Finalmente los dos hermanos entramos juntos a la casa. Nos regañaron fuerte porque nos habíamos ido sin avisar y no contestábamos el teléfono. Pero al ver que los dos hijos estaban sanos y salvos, Papá se tranquilizó, nos mandó a bañarnos y a dormir y nos advirtió que no volviéramos a hacer algo así. Jet y yo nos acostamos en absoluto silencio. *Mi mente seguía repasando una y otra vez lo que había sucedido después de que llegamos a un acuerdo.*

Phi Jane me llevó en su auto hasta su condominio. Subimos hasta su habitación, abrió un cajón debajo de la cama y sacó una cantidad impresionante de dinero en efectivo, fajos tan apretados que parecían a punto de reventar. Yo, que había dormido en esa cama tantas veces, nunca imaginé que había estado durmiendo literalmente sobre una montaña de billetes. Una montaña de verdad, no una metáfora.

Phi Jane lo sacó, contó hasta completar la suma exacta, lo guardó en una bolsa y luego fuimos juntos a buscar a Jet al edificio donde tenía clases particulares. Phi Jane entró a hablar con esa gente, arregló todo... y así, simplemente terminó.

Fue demasiado fácil. Como si solo hubiera chasqueado los dedos.

Tan fácil que no entendía por qué yo había estado tan estresado, al borde del colapso, durante tanto tiempo.

Si todo era tan sencillo...

Mi corazón latía desbocado en la oscuridad. *No dejaba de recordar que en este mundo no existe nada gratis, que lo bueno y barato no existe, y que esta facilidad de hoy era solo una pequeña parte de la tormenta enorme que se avecinaba. Esto no era un cuento de hadas donde un mago bondadoso aparece a salvar al protagonista de la desgracia. Él iba a cobrármelo. Seguro. La pregunta era: ¿qué iba a pedirme? ¿Y cuándo?*

Por la expresión de su rostro, era imposible adivinarlo.

Solo de imaginar qué podría pedirme Phi Jane a cambio, mis entrañas se retorcían y sentía náuseas. Su sonrisa y su mirada me hacían temblar de frío, tanto que tuve que arroparme mejor. *La sonrisa y la mirada de un hombre que parecía tener el mundo entero en la palma de su mano...*

A pesar de que me había jurado mil veces que nunca le pediría nada, a pesar de la determinación que había tomado...

“Sí, Phi es una persona mala. Muy mala.”

“¿Quieres apostar? Algún día Jane va a venir a pedirle algo a Phi...”

“Y cuando llegue ese momento, Phi le dará todo lo que Jane desee.”

“Y Jane tendrá que pagárselo... muy bien pagado.”

"Jane no va a poder escapar de Phi por mucho tiempo."

Una cruz roja invertida se encendió en el fondo de mis pupilas. Sentí frío y calor al mismo tiempo, como si estuviera a punto de enfermarme.

"Phi Jane..."

La voz bajita de Jet me llamó en la oscuridad. No contesté, me quedé quieto.

"Jet no sabe qué pasó, pero... gracias."

"Jet lo siente mucho. No lo volverá a hacer."

"Jet... lo siente de verdad..."

"Duérmete ya. Todo eso ya pasó."

Fue lo único que pude responder mientras Jet seguía balbuceando. *Admito que estaba muy enojado con mi hermano menor, pero el amor que le tengo es más grande, así que no podía abandonarlo ni darle la espalda. Ahora lo importante era prepararme para lo que venía.*

El silencio continuó un rato más. Escuché el canto lejano de los grillos afuera. Luego la voz de Jet volvió a sonar:

"¿Phi pediste prestado dinero a Phi Jane Yai?"

"...No."

"¿Entonces te lo dio gratis?"

"Jet, duérmete."

"Él no te lo dio gratis, ¿verdad? Eso es imposible. Tú y él ya habían terminado."

"Hicimos un pequeño acuerdo. El día que yo trabaje y gane dinero, tendré que devolvérselo... algo así. Pero no puso plazo."

"Entonces Jet va a ser quien lo devuelva. Es responsabilidad de Jet."

Suspiré. *Bueno, si Phi Jane quería que le devolvieran el dinero...*

"Concéntrate en estudiar. Y no vuelvas a apostar, porque Phi no va a poder ayudarte otra vez. Nunca más voy a poder ayudarte, ¿entendido?"

"Entendido."

"Duérmete, Jet. Mañana tienes clases."

"Phi Jane... Jet quiere que sepas..."

"Que Jet te quiere mucho. Lo siente de verdad..."

Me di vuelta hacia el otro lado sin responder. *No es muy común que dos hermanos hombres como nosotros se digan te quiero. De hecho, desde que crecimos, Jet nunca me lo había dicho.*

Recordé el rostro pálido de Jet cuando llegamos con Phi Jane. Estaba escondido detrás de un gabinete contra incendios, acurrucado como un animalito asustado. Había adelgazado mucho por el estrés de la deuda de apuestas. Sus ojos estaban hundidos. En ese momento lo abracé con fuerza mientras Phi Jane hablaba con los prestamistas. Jet temblaba entero de miedo.

... Solo nos tenemos el uno al otro.

¿Para qué sirven los hermanos si no es para ayudarse?

Ya sea Jet o quien sea, sé que no podría abandonar a nadie.

"Dile a Phi Jane Yai que Jet va a ser quien devuelva esa deuda..."

"Ya hablaremos de dinero después. Todo eso ya pasó. Jet, duerme tranquilo esta noche. Nadie va a venir a hacerte nada. La pesadilla de Jet ya terminó."

Jet murmuró algo en respuesta y, después de un rato, escuché su respiración tranquila y regular, algo que no había oído en muchas noches. *Por fin Jet pudo dormir.*

La pesadilla de Jet había terminado...

Pero la mía ni siquiera había comenzado.

"¿Qué te pasa, amigo?"

"¡Jane!"

"¿Eh? ¿Qué? ¿Qué dijiste?" Me sobresalté.

"Estás ido. Ya te regañó el profe en clase hace rato. ¿Te peleaste con Phi Win o qué?"

"N-no..."

Gap me miró entrecerrando los ojos, sospechando. En ese momento solo estábamos nosotros dos.

“¿Entonces qué te pasa?”

“Estoy cansado... estresado, supongo. Ya se acerca el cuatrimestre final.”

“¿Y cómo vas a organizar el tiempo para estudiar con el horario tan pesado que tienes?”

“Ya no trabajo en la cafetería.”

“¿¿Qué?! ¿Por qué? ¿Qué pasó?”

Me encogí de hombros y respondí directo:

“Me despidieron.”

“¿En serio? Maldición amigo.” Gap casi se atraganta con el té verde que tenía en la mano.

“Últimamente no rendía bien, lo acepto. Pero igual está bien. Así puedo volver a jugar fútbol.”

“¿Y qué pasa con el viaje a Japón?”

Volví a encogerme de hombros.

“No tengo dinero. Este año de verdad no voy a poder ir.”

“Uff, qué lástima. Quería que fuéramos todos juntos. Las chicas van a reclamar seguro.”

“Pues que reclamen. Le di todo el dinero a Jet. No me quedó nada.” Levanté la botella de agua.

“¿Por qué le diste plata a Jet?”

“Jane, ¿hay algo que debería saber?”

“Tú sabes que eres pésimo mintiendo.”

Sentí un nudo en el estómago al ver la mirada inquisidora de mi mejor amigo. Y sí, soy pésimo mintiendo. Suspiré y decidí contarle la verdad... a medias.

“Jet se metió en deudas por apuestas de fútbol. Le presté para que pagara. Justo cuarenta mil.”

La verdad a medias bastaba.

“¡Oh diablos! ¿Jet jugando qué cosa para meterse en problemas y joder a los demás? ¡Qué irresponsable tu hermanito!”

“Sí, más o menos. No quería que Papá y Mamá se enteraran, así que le di el dinero. Me juró que cuando termine de estudiar y trabaje me lo va a devolver todo, y que no va a volver a apostar nunca.”

“Pero igual te quedaste sin viaje...”

“¿Qué más da? No iba a dejar que mi hermano se hundiera solo. Imagínate que fuera tu hermano.”

“Sí, sí, te entiendo.” *Gap también tiene hermanos, y hasta gemelos. Por eso me entendía.*

Mi amigo se levantó, se estiró y miró su reloj.

“Quedan doce minutos antes de la siguiente clase. Voy a fumar un rato. ¿Vienes?”

“Está bien.”

Normalmente digo que no porque odio oler a humo y que se me pegue en la ropa, pero en ese momento no quería quedarme solo porque me iba a poner a pensar demasiado. Acepté sin imaginar que iba a ser el peor error del día: al entrar al área de fumadores me encontré con la persona que había estado pensando toda la noche... sentado con una pierna cruzada sobre la otra, fumando tranquilamente junto a su grupo de amigos.

“Phi Jane, ¿qué tal?”

Gap levantó la mano para saludarlo sin pena ni vergüenza. Seguro ya se conocían del área de fumadores, algo que yo ignoraba. Phi Jane respondió el saludo con la mano. Charlaron un momento por cortesía y luego Gap se dio la vuelta, encendió su cigarro y me susurró solo a mí:

“Jackpot de mierda. ¿Quieres irte antes? Ni yo pensé que lo íbamos a encontrar aquí.”

No contesté. Miré por encima del hombro de Gap y terminé clavando la vista directo en los ojos de Phi Jane. *Esa mirada peligrosa me devolvió el contacto sin esquivarme. Sonrió levemente, lo que me dejó sin saber qué cara poner.* Luego caminó hacia mí todavía sonriendo.

“¿Cómo estás? ¿Ya comiste?”

“S-sí... ya comí... Phi ”

Estaba tan nervioso que sonaba como otra persona. Entonces Phi Jane extendió la mano que no sostenía el cigarro y tomó la mía. Me asusté, pero no me atreví a soltarla.

Gap se atragantó con el humo, tosió fuerte y me miró con cara de “¿qué carajos?”. Phi Jane, sonriendo dulcemente, respondió por mí:

“Volvimos a estar juntos.”

“¡¿QUÉÉÉ?!” Gap gritó sin poder creerlo mientras yo no sabía dónde meterme. Tosió más fuerte, se golpeó el pecho. Phi Jane repitió sin molestarse: **“Phi y Jane volvieron anoche.”**

“¡Jane! ¿Es en serio?”

Gap seguía en shock mientras yo no podía ni hablar. Casi podía escuchar en su cabeza la pregunta: ¿¿Y Phi Win qué??

“Por favor avísenle a todos que Jane Yai y Jane Lek volvieron a estar juntos.”

“Jane, vamos a la clase de *Abnormal* juntos. Déjame ayudarte con los libros.”

“N-no hace falta...”

“No pienses tanto.” Me quitó todos los libros pesados de las manos. Todavía tenía esa sonrisa angelical que me hacía latir el corazón de puro miedo. No podía imaginar qué iba a hacer después. Apagó el cigarro y con la otra mano me rodeó los hombros, atrayéndome hacia él.

“Mejor vámonos antes de que se haga tarde.”

Caminamos juntos hasta el salón de *Abnormal*. Yo sentía que sudaba frío por la espalda mientras él silbaba alegre. No dijo nada más, lo que me ponía aún más nervioso. Al llegar se sentó en la primera fila y me jaló para que me sentara a su lado. Fuimos los primeros en llegar. Poco después entró un grupo de estudiantes de cuarto y nos miraron sorprendidos, aunque trataron de disimular. Pero en un salón tan silencioso los murmullos se escuchaban perfecto:

“¿Por qué Jane Thep está sentado con el pequeño Jane?”

“Volvimos a estar juntos.”

Phi Jane se giró y lo dijo en voz alta, provocando un revuelo inmediato. Yo solo bajé la cabeza y miré mi regazo, respirando con dificultad.

“¡Wow, felicidades! La verdad nunca debieron terminar. Hacen una pareja perfecta.”

“Seguro sus familias están felices.”

“Que duren mucho esta vez.”

“Mejor que nunca terminen.”

“Gracias a todos.” Phi Jane respondió con cara de felicidad.

“Oigan, silencio. Jane Lek ya está rojo de vergüenza, miren cómo agacha la cabeza.”

Por suerte no tuve que aguantar mucho más la incomodidad: entró la profesora Samantha. Nos dijo que entregáramos hoy la copia impresa y encuadernada del reporte del proyecto, y que el primer grupo se preparara para presentar. Me dio un vuelco el corazón al darme cuenta de que nuestro proyecto conjunto apenas había avanzado. Me giré hacia él, pero me quedé callado cuando vi que sacaba un reporte ya encuadernado con argollas. En la portada estaban nuestros nombres completos.

Me guiñó la ceja derecha dos veces, se levantó y fue a entregarlo.

De pronto sentí un vacío en el estómago.

¿Acaso ahora le debía más?

Pero yo no se lo pedí... ¿cómo podría deberle algo?

“Aquí está el guión.” Puso una hoja frente a mí. **“Memorízalo. Puede que nos toque presentar hoy si avanzan rápido.”**

O sea que en este proyecto yo no hice absolutamente nada...

“No te preocupes.”

Curvó los labios en una sonrisa y bajó la voz para que sólo yo escuchara:

“Esto no cuenta como favor. Considéralo un servicio extra.”

“Vamos por esa A, mi amor.”

Por suerte no nos tocó presentar ese día.

El grupo anterior no convenció a la profesora Samantha. Les hizo más de diez preguntas y las respuestas fueron mediocres. La profesora los regañó varios minutos. Al final la clase terminó sin que nos tocara a nosotros. Íbamos a ser la tercera pareja en la siguiente sesión.

Todos recogieron sus cosas rápidamente cuando terminó la hora. Hasta el compañero de al lado se fue corriendo. Finalmente fui yo quien no aguantó más la presión y le toqué el brazo.

“Phi Jane... tenemos que hablar.”

Mi voz apenas fue un susurro. El dueño del llavero en forma de candado aceptó. Se quedó mientras todos los demás salían del salón.

"Guys, I need to close this room. Why don't you leave? Any problems?" (*Estudiantes, necesito cerrar el salón. ¿Por qué siguen aquí? ¿Algún problema?*)

"We just want to practice our presentation so we want to use the room a little longer. Don't worry ma'am, I will close it later." (*Queremos practicar nuestra presentación, por eso pedimos usar el salón un rato más. No se preocupe, yo lo cierro después.*)

Phi Jane le respondió a Samantha. La profesora asintió, sacó el USB de la computadora y nos dijo: **"Leave before 7 o'clock, ok?"** (*Salgan antes de las siete, ¿de acuerdo?*)

"Sure." (*Claro.*)

"Here's the key, return it to the staff at the storage room after you finished." (*Aquí está la llave. Devuélvanla al personal de la bodega cuando terminen.*)

"Yes Samantha" (*Sí, Samantha.*)

Ella giró sobre sus tacones altos y salió con paso firme. Phi Jane jugó un rato con la llave en la mano. *El tintineo metálico me ponía los nervios de punta. No sabía si era por el sonido o por el miedo que me daba el hombre frente a mí.*

Tragué saliva y hablé: **"Phi Jane..."**

"¿Sí?"

"Jane... quiero agradecerte por ayudar a Jet ayer..."

Él soltó una risita suave y guardó la llave en el bolsillo.

"Don't worry darling, I'm on top of it." (*No te preocupes, cariño. No es ninguna molestia para mí.*)

Después de eso solo quedó silencio. No sabía cómo empezar a hablar del tema. Ni siquiera me atrevía a levantar la vista hacia su cara. Pero tenía que preguntar. No podía dejarlo así.

"¿Jane tiene hambre?"

Antes de que yo pudiera abrir la boca, fue él quien preguntó otra vez. Extendió la mano frente a mí, esperando.

"Vamos a comer algo."

“Phi Jane... ¿qué quieres de Jane?”

Aunque sabía que normalmente Phi Jane no exigía un intercambio inmediato con todo el mundo, sentía claramente que mi caso era diferente. *Conmigo iba a tener que pagar pronto.*

“Dime de una vez.”

“Esto no es solo para que todos crean que volvimos, ¿verdad?”

“Claro que no.”

Su respuesta directa y su voz grave y profunda hicieron que mi corazón diera un brinco. Luego acercó una silla de ruedas del profesor, la giró y se sentó a horcajadas, apoyando los brazos en el respaldo. Me levantó la barbilla para que lo mirara a los ojos.

Sonrió...

“Phi quiere que Jane sea suyo. Sin fecha de caducidad.”

“Que seas mío... entero... en cuerpo y alma...”

Esa sonrisa no desapareció ni un segundo aunque yo me quedé helado. Luego enfatizó aún más las palabras hasta que no pudieran ser más claras:

“Phi quiere ser el primer hombre de Jane.”

Me eché para atrás por instinto, olvidándome de que estaba sentado en el borde de la mesa. Casi me caigo, pero el dueño del llavero fue más rápido y me sostuvo de la cintura. Las patas de dos sillas chocaron contra el piso con un ruido seco. Mi corazón latía más fuerte al ver sus ojos tan cerca, con chispas frías brillando en ellos.

Era peligroso.

“P-pero Phi Jane... tú mismo dijiste que nunca obligas a nadie...”

Mi voz salió temblorosa y entrecortada. Él se rió como si le pareciera muy gracioso, hasta que sus ojos se curvaron.

“¿Y ahora Phi te está obligando?”

No. No me estaba obligando.

Pero yo no tenía opción.

En medio de ese silencio pesado que parecía medirnos, con solo el ruido de mi corazón retumbando, de pronto sonó un timbre estridente, como si la muerte misma estuviera reclamando atención. Era mi celular.

Phi Win

Levanté la vista al escuchar su nombre. Sabía que él también había visto quién llamaba. Lo impresionante y a la vez aterrador fue que su sonrisa no se borró ni un milímetro.

Al contrario: se hizo más grande.

“Eres mío. Phi te permite tener solo a Phi. Nadie más, ¿verdad que sí?”

“Sabes qué tienes que hacer, ¿no?”

Bajé la cabeza. Dejé que el teléfono siguiera sonando un rato más y finalmente decidí contestar. *Tenía que terminar con esto rápido.*

[¿Hola? ¿Cómo estás hoy? No me contestaste los mensajes y anoche desapareciste.]

“Tuve un pequeño problema...”

[¿Quieres contarme? Phi te escucha.]

“No es nada grave...”

[Mmm. Si no quieres contar, está bien. ¿Entonces ya vas de regreso a casa? ¿Ya terminaste clases? ¿Ya comiste?]

Me sobresalté cuando el hombre alto se levantó y tomó mis mejillas con ambas manos, obligándome a mirarlo. Seguía sonriendo... pero no era una sonrisa amable. Sentí un frío helado que se esparcía desde él, un aura que me erizaba la piel y me helaba hasta los huesos, aunque sus manos estaban calientes.

“P-Phi Win...”

[Sí, dime.]

“Phi Win... mejor dejémoslo aquí.”

[...]

“Jane lo siente mucho...”

[¿Dónde estás? Phi va para allá. Ya casi llegas a casa, ¿verdad? No tomes una decisión tan rápido.]

"Phi Win... lo siento... Jane no puede seguir con Phi. Jane es el que no vale la pena. No te culpes, por favor."

[Phi va a tu casa. Ya casi estoy cerca, ¿verdad?]

Cerré los ojos. Phi Win seguía aferrándose a la esperanza. Sabía lo serio que era con esta relación y yo no podía seguir manteniéndola. Me sentía horrible por lastimarlo cuando él no tenía ninguna culpa.

Me gustaba... era verdad.

Pero no podía seguir con él.

"Phi Win, Jane desea que seas muy feliz."

[¡Jane! ¡No cuelgues, por favor! Hablemos. ¿Cuál es la razón? ¿Phi Jane te ha estado molestando mucho últimamente? Lo siento.]

"Phi Win no hizo nada malo." Quería llorar, pero con el hombre frente a mí mirándome con esos ojos afilados tuve que contenerme. **"Jane es el que está mal. Jane no es bueno. De verdad espero que encuentres a alguien mejor que Jane. Lo siento mucho."**

[Pero Phi no quiere a nadie más. ¿Por qué, Jane...?]

"Phi Win, por favor no me busques más. Que esto termine aquí. Jane lo siente por no poder aceptar tu amor. Jane no es la buena persona que crees. Mejor volvamos a ser sólo senior y junior, ¿sí?"

Escuché sus sollozos y sentí un dolor inmenso. Seguía preguntando por qué una y otra vez.

"Dile que volvimos a estar juntos."

El susurro del hombre alto me obligó a mirarlo con odio. ¿Hasta dónde iba a llegar su crueldad? ¿No le importaba en absoluto el dolor de Phi Win, que no tenía ninguna culpa?

Phi Jane alzó la ceja derecha.

"Díselo. Así deja de insistir de una vez."

[Jane... sniff...]

Miré al hombre cruel a los ojos, tragué saliva y hablé al teléfono sin dejar de mirarlo:
"Solo quiero que Phi Win recuerde que los momentos bonitos que pasamos juntos fueron reales. Solo eso. Si duele mucho y prefiere olvidarlo, Jane no se opondrá."

Pero Jane espera que recuerde al menos que no terminé con Phi Win porque ya no lo quiero. Solo eso basta..."

"Dame el teléfono."

"¡No!"

Aunque ya había colgado, tuve que pelear porque el hombre alto intentara quitármelo. *No quería hacerle más daño a Phi Win.* Finalmente tiré el celular contra el pizarrón con todas mis fuerzas. Se hizo añicos.

Prefería romper el teléfono antes que romperle más el corazón a alguien.

Phi Jane detuvo su mano al instante. Miró los restos del celular esparcidos frente al pizarrón.

"No hagas que Jane tenga que lastimar a otros como tú lo haces."

Aunque mi alma estuviera prisionera, mi conciencia no lo estaba.

Tenía derecho a terminar con Phi Win de la forma que menos lo lastimara.

No era necesario que supiera que había vuelto con Phi Jane... al menos no ahora.

"Está bien."

Lo dije con los ojos cerrados, todavía tirado en el suelo, temblando de pies a cabeza mientras terminaba la conversación que habíamos dejado pendiente desde el principio: **"Jane va a ser de Phi Jane... solamente."**

Capítulo 22: Rules

"Your pants, they bother me. Take them off."

*"Tus pantalones me molestan
Quítatelos."*

"Jane pregunta en serio, ¿eh?"

"Pregunta de verdad."

"Pues pregunta de una vez."

El otro respondió con voz plana, con un leve toque de fastidio porque yo seguía dando vueltas. El hombre alto ni siquiera levantó la vista del periódico en inglés que estaba leyendo.

Era una tarde no muy calurosa. Afuera de la ventana de la biblioteca, con el aire acondicionado a tope, veía flores de muchos colores floreciendo. La biblioteca seguía llena de estudiantes como siempre, pero no abarrotada porque no era temporada de exámenes.

Decidí preguntar: **“Quiero saber qué ganas tú.”**

“¿Qué gano con qué?”

“Con ir dando favores a todo el mundo así. ¿Qué obtienes a cambio?”

Phi Jane detuvo la mano que pasaba la página del periódico.

“Ya que tienes todo: apariencia, inteligencia, dinero...”

“Vas por ahí manipulando a la gente, haces que consigan lo que quieren, pero a cambio tienen que entregarse a ti...”

“¿Y qué más ganas con eso...?”

“Poder, obviamente.”

El hombre alto se levantó de la silla y fue a pararse junto a la ventana, dándome la espalda mientras miraba hacia afuera. La luz de la tarde entraba por detrás de él, dejando su silueta completamente oscura desde mi ángulo.

“Phi trabaja para satisfacer su ego, no por dinero ni por fama.”

“Les doy algo para que después me lo devuelvan, para que queden en deuda conmigo... una deuda que vale mucho más que dinero.”

Extendió la mano derecha y atrapó un rayo de luz frente a él.

“¿Un ejemplo? Alguien vino a pedirme que lo convirtiera en el hombre perfecto, que sacara A en todos los exámenes. Lo hice. Y un día le pedí algo a cambio: que renunciara a la presidencia del consejo estudiantil. ¿Por qué no lo hizo de buena gana? Él sabía perfectamente que me debía algo y que tenía que pagar.”

“¿Crees que en este mundo hay algo gratis?”

“No existe. Cuando alguien viene a pedirme que lo haga presidente del consejo, para mí, quién pide algo siempre obtiene lo que pide. Sin excepciones. Si no quiere renunciar por las buenas, entonces tengo que sacarlo del camino de cualquier forma. No es mi culpa si lo que hizo termina lastimándolo a él mismo.”

“No es solo él. A cualquiera que no pague su deuda conmigo, lo manejo a mi manera. El método cambia según la persona.”

“¿Y el actual presidente del consejo también está en deuda contigo, como los demás?”

“Mi trabajo es solo pedirle a uno que haga esto, a otro que haga aquello, como devolución por la ayuda que les di antes. Luego los intercambio como si fueran mercancía. La única diferencia es que se trata de favores, nada más.”

Lo decía como si lo que hacía fuera algo completamente normal, no un juego con la mente y la vida de las personas. Luego curvó los labios en una sonrisa cruel.

“¿Qué puede ser más dulce que controlar a alguien, cariño?”

“P-pero... eso te obliga a hacer cosas malas. ¿No significa que ayudaste a Tee a hacer trampa sacando los exámenes? ¿No tienes miedo de que la policía te atrape algún día?”

Él sonrió con sorna.

“No. Jane entendió mal. Phi nunca ha hecho nada ilegal.”

“¿Cómo puedes decir eso?!”

“Phi escribió los exámenes completos de memoria para Tee la primera vez.”

“Los recordaba y los escribió con su propia cabeza, se los pasó al junior como si fuera una tutoría normal. ¿Eso es trampa? ¿En qué momento Phi hizo algo malo?”

“Después solo le dije que tenía un usuario, no le dije qué usuario era. Ni siquiera le dije que entrara a verlo. Solo mencioné que existía y no dije más. Fue él quien decidió entrar a mirar por su cuenta.”

“¿Entiendes ahora?”

Se me erizó la piel con lo astuto que era. Por un momento sentí que todo se ponía oscuro.

No importaba qué pasara: él siempre encontraba la forma de salir limpio.

Porque técnicamente nunca había hecho nada malo.

“¿Recuerdas que Phi te dijo que estudió psicología?”

“...Sí.” Terminó en Harvard.

“Elegí psicología como primera carrera porque me fascina estudiar a los humanos. Para mí, el ser humano es el animal más interesante del mundo.”

“¿Qué estás diciendo...?”

“Porque los humanos son ridículos.”

“Son los únicos animales en el mundo que creen en cosas que no se ven. Los únicos que creen en invenciones.”

“¿Qué cosas? Desde Dios, las fronteras imaginarias de los países que no existen en la realidad, el estúpido sistema SOTUS en las universidades tailandesas, hasta el cuento más exitoso del mundo.”

Sonrió de lado, con los ojos brillando de ironía.

“Imagina que estás en una isla desierta y le gritas a un mono que tienes cien dólares y quieres cambiarlos por plátanos. ¿Crees que te los daría?”

Se rió, pero yo no.

“No hay tigre ni león que pelee por el territorio del otro. No hay cocodrilos que se maten entre sí por creer en dioses diferentes. Ellos cazan para comer o para defenderse, nada más.”

“Por el dinero, los humanos se vuelven patéticos. Mienten, engañan, se esfuerzan en todo para poseer pedazos de papel impreso.”

La sonrisa seguía en sus labios.

“Y otro cuento ridículo: los sueños.”

“Animales que viven para un futuro que aún no llega, en vez de vivir el presente. Solo los humanos hacen eso.”

“Los demás animales, como mucho, piensan: *“Hace frío, ¿a dónde migro?”*, *“Tengo hambre, ¿cómo cazo?”*, *“Viene un depredador, ¿cómo escapo?”*. No sueñan.”

“Ah, pero Phi sí les ve valor. Mucho valor. Hacer realidad el sueño de un humano es divertidísimo. Solo ayudo a alguien a conseguir el sueño que tanto desea... para que algún día eso me convierta en un ser superior a todos los demás humanos.”

Lo que decía me helaba hasta los huesos. Me dejé caer en la silla otra vez, aturdido durante un largo rato después de que él revelara tan abiertamente sus verdaderas intenciones.

“Cuando terminé mi primera carrera, todos —con ese IQ de 200 y memoria fotográfica— me decían que estudiara medicina. Pero la medicina solo te permite ayudar a otros humanos. Si quieres controlar gente, controlar el mundo, tienes que estudiar leyes.”

“Y especialmente, tienes que llegar a ser juez respetado.”

Sus ojos brillaron al hablar de su viejo sueño de ser juez. El músculo de su mejilla derecha se tensó, como si el rencor hacia Tee volviera a aflorar. Luego relajó el rostro y su voz salió helada, erizándome la piel entera:

“Qué lástima que no pude seguir adelante.”

Phi Jane tomó el periódico, lo guardó en su lugar y luego entró entre las estanterías a buscar algún libro interesante para leer fuera de horario. Yo seguía aturdido en el mismo sitio. *Aunque no soy tan inteligente como él, entendí fácilmente por qué cambió de derecho a administración de empresas, y no a ingeniería o medicina. Administración abarca casi todas las disciplinas en un mundo impulsado por el capitalismo. Es una forma de poder. Phi Jane quería ser el mejor en estar por encima de todos los humanos, no en salvar vidas ni inventar cosas grandiosas para la humanidad.*

Era aterrador.

Me levanté y lo seguí entre las estanterías porque aún tenía una pregunta sin respuesta. No era sobre por qué Tee lo traicionó; todavía no quería saber eso.

Cuando llegué lo vi revisando los lomos de los libros, buscando algo que quizás se le había escapado o novedades de la biblioteca. No pude contenerme y solté: **“¿Y no te da lástima esa gente?”**

Se giró a mirarme. Seguí hablando rápido:

“¿No piensas en los sentimientos de quienes vienen a pedirte algo? ¡Tal vez vienen porque ya no tienen otra opción!”

... como yo.

Esta vez se dio vuelta completa hacia mí y me erizó la piel solo con extender una sonrisa por toda la cara.

“La vida siempre tiene opciones. Solo que no las eligen.”

“Decir que no hay opción suena un poco irresponsable, ¿no crees? No te hagas la víctima como esos que se van ilegalmente a vender su cuerpo o su fuerza laboral al extranjero y luego culpan a la pobreza.”

El hombre alto avanzó hacia mí y yo retrocedí asustado.

“¿Cariño está pensando en sí mismo?”

“Dile a tu papá y a tu mamá que tu hermanito debe un millón doscientos mil baht. Trabaja todos juntos para pagarlo. Se termina, aunque tarde diez, veinte o treinta años. Nadie sabe cuándo acabará.”

"Pero Jane no eligió ese camino, ¿verdad?"

"...¿Qué haces? ¡Esto es una biblioteca!"

Grité cuando me acorraló contra la estantería y puso ambos brazos a los lados de mi cabeza, atrapándome. Estábamos tan cerca que me sentía en peligro aunque estuviéramos en una biblioteca. Esos ojos grandes seguían mirándome con sonrisa mientras continuaba:

"Solo estaba pensando que todavía no te había explicado nuestras reglas."

"¿Qué reglas de...?" Me giré hacia otro lado porque nuestras narices casi se tocaban. Él se metió entre mis piernas. La posición era completamente comprometedora.

"Las reglas para ser mío."

Phi Jane se acercó aún más hasta que sentí que nuestros cuerpos casi se fundían. Cerré los ojos cuando nos pegamos por completo y noté su miembro presionando entre mis piernas. Entonces su voz grave dijo: **"First of all, don't be too emotional. It's annoying."** *(Primero que nada, no seas tan emocional. Es molesto.)*

"Si te pones sensible y piensas en ti mismo como hace rato, no. Tíralo a la basura de una vez." Lo dijo medio en broma, pero yo solo pude apretar los labios. *Estaba en desventaja total. No podía oponerme a nada.*

"Rule number 2... (Regla número dos...)" Tomó con la mano derecha el flequillo de mi frente y lo bajó despacio por mi mejilla con un roce ligero que me erizó la piel. **"Listen to Phi, be a good boy. Just that."** *(Obedece a Phi. Sé un buen chico. Solo eso.)*

"Phi Jane... suéltame." Lo dije entre dientes.

"Rule number 3, if you don't understand anything, go back to rule number 1." *(Regla número tres: si algo no entiendes, regresa a la regla número uno.)*

La sonrisa diabólica se extendió por todo su hermoso rostro cuando lo miré horrorizado por esas reglas absurdas.

"Not too hard, right? Darling." *(No es tan difícil, ¿verdad, cariño?)*

El rumor de que Jane Lek y Jane Yai habían vuelto a estar juntos se esparció como reguero de pólvora. Lo extraño era que la mayoría de la gente se alegraba por nosotros. Nunca imaginé que Phi Jane y yo fuéramos la pareja ideal para tanta gente, la pareja que todos observaban en la facultad de administración, sección internacional. *Todo esto pasó porque dejé que esas nongs me tomaran fotos para subirlas a la*

página desde el principio. Ahora me arrepentía muchísimo. Si no hubiera aceptado ese día, hoy tendría muchas menos miradas encima.

Mis amigos se quedaron boquiabiertos cuando se lo conté en la mesa del comedor. Me miraban como si hubiera dado a luz renacuajos. Sobre todo Gap. Al final Cherry preguntó directamente por Phi Win, pero yo ya tenía la historia que Phi Jane me había preparado y se la conté tal cual. Putt me miró con desconfianza hasta que llegó Phi Jane, pagó la comida de todos, se sentó abrazándome por los hombros y reforzó la idea de que habíamos vuelto de verdad.

Putt y yo nos cruzamos miradas varias veces. Él entendió al instante sin que yo tuviera que explicarle nada.

Sí. Yo era uno más de los que debían un favor a Jane Patrick...

Últimamente Phi Jane estaba muy ocupado... tanto que casi no nos veíamos. O, si nos veíamos, era solo ratitos. Aparecía y desaparecía como fantasma. Parecía ocupado con sus negocios personales, pero en ese corto tiempo actuaba tan bien que todos creían sin dudar que habíamos vuelto como pareja sin ninguna sospecha.

Fue una semana completamente incómoda para mí. Me costaba mantener la cara cada vez que alguien me preguntaba por Phi Jane o venía a felicitarnos por *"volver"*. En cambio él recibía todo con una sonrisa natural y actuaba el papel de novio perfecto, dejándome a mí seguirle la corriente como podía. *Me sentía más como su mascota que como su pareja.*

Y cada vez que lo miraba a los ojos, sabía que esa era mi verdadera posición: *bajo su dominio, sin derecho a exigir nada.*

Tenía que recordarme siempre: *no éramos novios de verdad.*

"¿Hoy tu novio no vino a clases?" preguntó Gap.

"Está trabajando. Seguro se saltó todo el día."

"Casi no lo veo últimamente."

"Sí, está muy ocupado. Yo tampoco lo veo casi." Respondí a Gap y *en secreto deseé que siguiera así un buen rato más.*

"¿Entonces hoy jugamos fútbol?"

"Dale. Ayer no pude porque tenías clases de piano." Miré mi reloj. **"Pero no ahora, amigo. Con este sol me quemo vivo."**

"Claro, tonto. Digo en la tarde."

Desde que ya no tenía trabajo de medio tiempo, volvía a tener tiempo para jugar fútbol como antes. Las cosas que dejé en la cafetería, Phi Jane ya las recogió y me las devolvió hace rato.

Hoy teníamos clase de maquillaje hasta las siete de la noche. Tomaba apuntes rápido mientras la profesora explicaba a toda velocidad. Mi cerebro estaba agotado después de un día entero de clases desde la mañana. En realidad estaba más pensando en el partido de fútbol que en la clase. Quería relajarme de una vez.

Mi teléfono vibró en silencio dentro del bolsillo. Dejé el lápiz, lo saqué y miré. Ahora usaba el celular viejo de Jet. Era un modelo antiguo, pero funcionaba perfectamente. El mío quedó hecho añicos y no había forma de arreglarlo.

Phi Jane: 'Termina clases y ven a verme.'
Envió ubicación.

Jane: '¿Dónde es?
No sé cómo llegar ahí.'

Phi Jane: 'Ya mandé un taxi a recogerte.
Termina clases y sal por la puerta lateral del edificio.
Va a haber un auto esperando. El chofer se llama Somchai.
Trae lo que dejé en el locker.
Código: 543'

Jane: '¿No podemos vernos otro día?
Hoy es tarde.
Tengo un ensayo que escribir.'

Phi Jane: Phi te lo escribe.

Jane: 'Es que no quiero llegar tarde a casa.
Mi mamá va a esperar.'

Phi Jane: Entonces no regreses.

Jane: '¿Qué significa eso?'

Phi Jane: Significa que esta noche te quedas a dormir conmigo.'

Me quedé quieto un momento. El corazón me dio un salto fuera de ritmo. De pronto sentí náuseas y tuve que poner la mano izquierda en el estómago.

Phi Jane: 'Si no quieres llamar a tu mamá, Phi puede llamarle por ti.'

Jane: 'No hace falta.'

Contesté rápido con las manos temblando. *¿Qué iba a pensar mi mamá si de repente Phi Jane era quien llamaba? Ella no sabía nada de lo nuestro.*

Phi Jane: 'Nos vemos entonces :)'

Solo ese emoji sonriente ya me erizó la piel del cuello. Sentí frío. *¿De verdad había llegado el momento... el día en que él reclamaría lo que le debía?*

Guardé el teléfono en el bolsillo con el corazón acelerado y le dije bajito a Gap, sin tener cabeza para nada: **"Ya no puedo ir a jugar fútbol después de clases."**

El taxi naranja se detuvo frente a un hospital privado famoso. Me pareció raro que Phi Jane me citara ahí, pero pensé que alguien de su nivel no se equivocaría y no dije nada al chofer.

Me moví para sacar la cartera.

"¿Cuánto es, Phi?"

"No se preocupe. El pasaje ya está pagado."

"Ah..."

Bajé del auto cargando mi mochila y la bolsa. Lo que Phi Jane me pidió sacar del locker era un parlante JBL azul. *¿Para qué querría esto?*

[¿Aló?]

"Jane ya llegó al hospital. ¿Dónde estás, Phi Jane?"

[En el área de fisioterapia. Ven. Si no me ves, siéntate a esperar.]

Colgué, más confundido aún sobre qué hacía él en fisioterapia, pero fui sin protestar. Al llegar me senté en un sofá, tomé una revista para pasar el tiempo, pero no habían pasado ni cinco minutos cuando lo vi salir de la consulta con un doctor. En la bata del doctor estaba bordado su nombre y apellido. ***Reconocí el apellido al instante: era el de la mamá de Phi Jane. Eran primos.***

"Jane, tienes que cuidarte más. Las citas de fisioterapia hay que cumplirlas con regularidad."

"No tengo mucho tiempo, pero cuando pueda vendré." Phi Jane respondió educado, aunque el otro frunció el ceño.

"No vengas con eso, Jane. Tu mamá también está preocupada por ti."

"Mi mamá es muy ansiosa, Phi Ram lo sabe."

"No tienes tiempo pero sí para hacer cosas que casi te dislocan el hombro. ¿No será hora de bajar el ritmo con el esfuerzo?"

Phi Jane solo sonrió sin responder. Yo me puse de pie porque sentí que debía hacerlo. Phi Jane me rodeó con el brazo y me acercó a él.

"Él es mi novio. Se llama Jane también. Jane Lek, este es mi primo, Phi Ram."

"Hola, Phi Ram." Levanté las manos para saludar. Él me devolvió el saludo.

"Ah, ¿entonces Jane ya tiene novio?" Se sorprendió un poco pero se recompuso rápido. Me sonrió. **"Cuida bien a mi primito, ¿eh?"**

Solo pude sonreír torpemente, sin saber qué decir. Phi Jane cortó la conversación:

"Bueno, Phi Ram, nos vamos. Nos vemos."

"Claro, nos vemos."

Antes de que el hombre alto me rodeara la cintura y saliéramos del área, noté un olor fresco a linimento que salía de sus hombros en vez del perfume caro y frío que siempre olía. No pude evitar preguntar:

"¿Estás enfermo o qué te pasa?"

"Dolor muscular normal."

"¿Tanto como para necesitar fisioterapia?" *Para mí, la fisioterapia era para ancianos con problemas graves de músculos o huesos. Pero Phi Jane parecía normal... y fuerte.*

Se detuvo, me giró para que lo mirara a la cara y a esos ojos peligrosos.

"¿Por qué? ¿Estás preocupado por Phi?"

Respiré hondo. Esa pregunta otra vez. La misma que me hizo en la exposición de fotos de Phi Ek. Era obvio que lo hacía para ponerme nervioso.

Aparté sus manos grandes de mis hombros con enojo.

"Preocuparse y querer saber no es lo mismo."

"¿Ah, no?"

"No."

"Jane, habla más bonito."

Su voz grave me hizo sentir que no podía seguir desafiándolo. *Ahora él realmente era mi dueño. Podía rebelarme en mi cabeza, pero nada más.* Apreté los labios y seguí caminando, odiando esa sensación de impotencia. Al final fue él quien explicó: **“Tengo una condición crónica: dolor en hombros y brazos. Últimamente se agravó por el trabajo.”**

Asentí. Ya que él me lo decía bien, yo preguntaría bien.

“¿Es tan grave como para necesitar fisioterapia?”

“La fisioterapia es normal. Cualquiera puede hacerla. Lo grave es operarse.”

“Ah...”

“Vengo de vez en cuando, pero esta vez el dolor era insoportable. Hacerla me ayudó.”

“¿Qué hiciste esta vez para que te doliera tanto?”

“Trabajar.”

“Mmm.”

Asentí porque entendí lo que decía. *Y lo que tenía más claro en mi mente era que no quería saber detalles de su trabajo. Podía ser algo que imaginaba... o algo peor. Pensé que... era mejor no saber.*

“¿Trajiste lo que te pedí?” No insistió más cuando vio que no preguntaba. *Seguía siendo el hombre que ocultaba secretos con naturalidad.* Respondí: **“Sí, lo traje.”**

Saqué el parlante JBL de mi mochila y se lo di. Phi Jane lo tomó y lo llevó todo el camino hasta su auto. Luego me dijo: **“Jane maneja.”**

“¿Yo?”

Apenas atrapé las llaves del BMW que me lanzó.

“Sí. Por eso te llamé. Acabo de salir de fisioterapia y no quiero forzar los músculos manejando.”

“¿No sabes manejar?”

“¡Claro que sí!”

Él asintió mientras mi corazón latía desbocado. *Sé manejar y tengo licencia, pero casi nunca lo hago y no soy muy bueno. Pero si él me decía que manejara...* Avancé a 40 km/h,

con las dos manos apretando el volante como si fuera lo único que me mantenía vivo. Miraba fijo al frente, sin distraerme.

No podía chocar el auto de ninguna manera. Ya le debía una vez. *Si le dañaba el auto, seguro me reclamaría algo más. Y para entonces... no tendría nada que darle. Tendría que rebajarme aún más de lo que ya estaba.*

"Jane."

"¡Sí! Dime." Me sobresalté cuando de pronto habló.

"Si no manejas bien, avísame. Phi puede manejar."

"No, no. Jane puede."

"Vas tan lento que ya hay fila en todo el carril."

"¡Estoy acelerando!"

"¿Acelerando qué? Pisa de una vez. Esta noche todavía tenemos cosas que hacer."

De repente sentí el cuerpo flojo, las manos sin fuerza, el corazón temblando cuando dijo eso con total naturalidad. Aunque su cara y voz no eran amenazantes, sentí como si me pusieran un cuchillo en la garganta.

No dije nada más. Me concentré en manejar hasta que llegamos al condominio de Phi Jane casi a las nueve de la noche.

"¿Tienes hambre? Vamos a comer algo primero." Phi Jane preguntó. Como quería alargar el tiempo, asentí de inmediato. Sin darme cuenta ya estábamos en un restaurante de comida rápida cerca. Miré el sukiyaki seco con fideos de vidrio que empezaban a endurecerse y junté cuchara y tenedor.

"¿Ya estás lleno?"

Phi Jane, que se dio cuenta, preguntó. Asentí.

No estaba lleno... estaba que no podía tragar más.

"¿Quieres pedir algo para llevar?"

Negué con la cabeza. Phi Jane me miró fijo y dijo: **"Jane... vas a gastar mucha energía."**

"¿Entiendes lo que Phi dice?"

Tomó el vaso de agua y bebió, hablando por encima del borde: **"El sexo es una de las formas más efectivas de quemar calorías."**

“Si no comes ahora, después vas a tener un hambre feroz.”

“Jane... Jane... ya está lleno. De verdad no puedo más.”

“Entonces como quieras, Jane.”

Phi Jane terminó su espagueti carbonara rapidísimo y pidió la cuenta de inmediato. Al darme cuenta, ya estaba con él en el ascensor. Me sobresalté cuando me rodeó los hombros para sacarme del ascensor hacia su habitación.

Entré al condominio sintiendo que caminaba hacia el matadero. Me quedé parado en la habitación azul oscuro con el corazón desbocado. *Había estado ahí muchas veces... pero nunca había sentido este nudo en el estómago. No me atrevía ni a sentarme. Solo estaba de pie, aferrando la correa de la mochila. Cada segundo que pasaba de pie sentía que me iba a desmayar.*

Phi Jane entró al baño y salió con olor a menta fresca. Se había lavado los dientes...

Puso el parlante JBL en la encimera de madera de teca, conectó el Bluetooth desde su iPhone. Sonó una canción sexy que eligió para los dos.

Climb on board

* We'll go slow and high-tempo
Light and dark
Hold me hard and mellow*

Súbete al ring

*Te llevaré despacio y con ritmo intenso
Claro y oscuro
Abrázame fuerte y suave *

Phi Jane tarareó la canción de buen humor mientras se alejaba del parlante y lo dejaba sonar. Sentí las manos heladas, como si se convirtieran en hielo. Sudaba frío por todo el cuerpo.

Entonces ese era el motivo por el que me pidió llevar el parlante.

Para esto exactamente.

¿Normalmente antes del sexo tenía que crear ambiente así?

No sabía... de verdad no sabía. Nunca había tenido sexo. Incluso las veces anteriores que hice algo parecido con él, todo fue natural, sin planearlo desde antes. Y pasó porque yo realmente lo deseaba... de corazón.

Me dolía la cabeza. Toda la cabeza me dolía.

"Jane."

"Jane, ven."

La voz de Phi Jane me llamó desde el sofá cama detrás de mí. Giré despacio y lo vi medio sentado, medio recostado. Ya se había desabotonado los dos primeros botones, dejando ver claramente el dije en forma de candado. Movié los dedos despacio llamándome. Sus ojos estaban húmedos, como si ordenara.

"Ven aquí."

"Ven con Phi."

"Ven, anda."

Lo miré durante largos minutos. Luego giré la cara de golpe, levanté ambas manos y me tapé el rostro, temblando entero. No podía. Mis piernas ni siquiera se movían de ahí. Era como si tuviera los pies clavados en el suelo. De verdad no podía. Quería huir. Quería que ocurriera algún desastre natural en ese preciso instante.

"Jane."

Me sobresalté violentamente cuando de pronto el hombre alto estaba frente a mí. No sé en qué momento llegó. Tomó mis manos que cubrían mi cara y las bajó a los lados. Sin darme cuenta, volví a aferrar la correa de la mochila con fuerza, hasta casi clavarme las uñas en la piel. Debía estar pálido del miedo. Estaba a punto de perder el control.

"Jane, no. No seas así."

Bajé la cabeza con la respiración entrecortada. Su voz suave siguió calmándome: **"Ya llegamos a un acuerdo, ¿recuerdas? No hay nada de qué asustarse."**

Su aliento cálido rozaba mi mejilla.

"Es divertido. Phi lo hará bien. No voy a lastimarte."

Sacudí la cabeza. *No... no quería...*

"Jane. Jane. Look at me." (Jane. Jane. Mírame.)

Seguí negando con la cabeza como loco.

"I said look at me. (Te dije que me mires.)"

La voz grave y autoritaria de él me hizo levantar la cabeza como si estuviera controlado por un sistema invisible. Ni siquiera había gritado, pero tenía tanto poder sobre mí.

“Tú me pediste un favor.”

“Y yo lo hice por ti, de inmediato.”

Chasqueó los dedos con fuerza para acompañar sus palabras.

“Así que, por supuesto, ahora tienes que pagármelo, cariño.”

No pude decir ni una palabra.

El hombre frente a mí seguía sonriendo dulcemente. Parecía relajado, completamente diferente a mí, cuyo corazón latía descontrolado. *Esa sonrisa en su hermoso rostro parecía la de una persona buena, pero en realidad... era un demonio.*

“Jane ya sabía desde el principio cómo eran las reglas, ¿no es así?”

“Tenías derecho a no aceptar desde el comienzo, pero aceptaste por tu propia voluntad.”

“¿No ha llegado el momento de cumplirlas?”

Seguí parado en el mismo lugar, aferrando con fuerza la correa de la mochila. Mi mente buscaba desesperadamente una salida en ese instante, pero no importaba hacia dónde mirara... no había ninguna.

No había forma de escapar de esto.

Me sobresalté violentamente cuando su mano grande tocó suavemente mi hombro. El susto fue tan fuerte que sentí que mis pies se despegaban del suelo. Luego su voz grave susurró en mi oído derecho, con un tono que mezclaba risa. No sabía si se estaba burlando o si en realidad le daba ternura.

“No seas así, Jane. No es que nunca hayamos estado juntos, ¿verdad?”

“Vamos cariño.”

“No seas tan sensible.”

No estaba llorando, pero el miedo me hizo sollozar. Retrocedí cuando Phi Jane avanzó más cerca. Mis ojos se abrieron de par en par al sentirme realmente acorralado. Finalmente mi espalda chocó contra la pared. Ya no podía pensar en nada.

Su mano derecha golpeó la pared con un ruido seco y fuerte, mientras que el pulgar de su mano izquierda recorría mi mejilla y se detenía en mis labios. Presionó con fuerza hasta que mi labio inferior se hundió suavemente.

“Cuando haces esa cara de miedo, Jane, me excitas aún más.”

En ese preciso segundo, solo pude recordar la regla número uno que me había dicho.

Que no debía ser tan emocional.

Pero por encima de la regla número uno, flotaba una regla número cero que nunca había tenido la oportunidad de seguir.

Regla n.º 0: “Mantente lejos de Jane Patrick.”

Capítulo 23: If you play I fight back

Cause every time I see you. I don't wanna behave

Porque cada vez que te veo, no quiero portarme bien.

El pulgar rozó el borde de mis labios antes de apartarse. Luego deslizó ambas manos hasta mi cintura y las subió lentamente por mi espalda hasta llegar a los omóplatos. Se me erizó la piel entera con ese roce ligero y provocador. Mi corazón latía tan fuerte que parecía que iba a estallar en cualquier momento. Antes de darme cuenta, ya me había jalado hacia su abrazo fuerte.

El hombre alto inclinó la cabeza para besarme, pero por los nervios estaba tan tenso que mantuve la boca cerrada con más fuerza que nunca en mi vida. Sin embargo, él no se rindió. Con la mano izquierda me apretó las mejillas hasta que, por el dolor, tuve que abrir la boca. Entonces metió la lengua y recorrió toda mi cavidad oral. Mi cuerpo temblaba como si tuviera mucho frío.

Me recostó sobre la cama grande. Me quitó la mochila y la arrojó sin cuidado al lado del colchón antes de volver a atacar mis labios. Gemí en protesta cuando presionó mis dos brazos contra la cama. Su rapidez y destreza me dejaban sin aliento, apenas podía respirar.

Me chupó los labios hasta dejarlos hinchados e inflamados. El beso era tan intenso y profundo que nuestros dientes chocaban. Su cuerpo alto se tendió completamente sobre el mío. En el segundo en que todo estaba a punto de pasar de verdad, sin que yo hubiera dado mi consentimiento pleno, la sensación fue... simplemente horrible.

Era esa sensación de querer resistirme con todo el corazón, pero sabiendo que no podía resistir.

Al final no podía escapar, ¿verdad? Realmente perdí contra él.

No tenía derecho a negarme. Y tampoco tenía derecho a contarle esto a nadie. Porque él está por encima de la ley. Y yo sí hice ese acuerdo con él. *Mi cuerpo ya no me pertenece.*

Justo cuando cerré los ojos preparándome para aceptar todo lo que vendría, de repente sentí que todo se detenía.

Abrí los ojos sin entender nada.

Él seguía encima de mí, pero ya no me atacaba. Sus manos grandes se movieron desde mis muñecas hasta el cuello de mi camisa, acomodándola con cuidado antes de apartarse por completo.

Me incorporé apoyándome en los codos y lo miré. Él me observaba en la penumbra. Por un instante un rayo de luz cruzó su rostro, y entonces habló con voz firme:

“Nunca he forzado a nadie.”

No pude decir nada. Nunca imaginé que se detendría tan fácilmente.

Todavía apretaba el cuello de mi camisa con la mano derecha cuando sentí que mi cara ardía. Porque él seguía mirándome con esa mirada hambrienta, recorriendo desde mi rostro hasta mi pecho.

“Pero tampoco tengo mucha paciencia” agregó con una media sonrisa apenas perceptible en la comisura de los labios.

“Esta vez tienes suerte, Jane.”

Se levantó de la cama, encendió la luz hasta que la habitación quedó completamente iluminada y apagó la playlist que tenía puesta. Tomó una lata de refresco helada, la abrió y bebió. No parecía molesto en absoluto.

Y eso, de alguna forma, era admirable.

Su garganta se movía rítmicamente mientras bebía el líquido oscuro. La escena parecía sacada de una película. Y él era ese protagonista oscuro y atractivo. *Jane Patrick era una obra de arte.*

Se giró hacia mí.

“¿Te dio miedo hace rato?”

No respondí, solo desvié la mirada. No tenía sentido ocultarlo o mentir; mi cuerpo rígido y helado ya le había dicho todo.

“Actúas como si nunca lo hubieras hecho.”

“¡No es lo mismo!” repliqué de inmediato, girándome hacia él. Mi voz todavía temblaba un poco. **“No niego que no sea inexperto... y la verdad es que... ya lo hice contigo antes. Pero...”**

“Saberlo de antemano así da demasiado miedo. Es como si alguien te dijera: ‘Vamos a colgarte del cuello, prepárate’. Llevarte al patíbulo sin avisar sería menos terrorífico. No es que Jane no quiera dártelo, pero ahora mismo Jane no está listo. ¡Jane no puede hacerlo todavía!”

“Está bien, está bien, no grites. Ya no lo hago, ¿ves? Tranquilo, baby, tranquilo.”

Me quedé callado, mirándolo desde la cama sin saber qué hacer después. *¿Y ahora qué? ¿Si no hay sexo, nos vamos a quedar mirándonos la cara?*

Seguro que él no va a romper su palabra y cambiar de opinión después, ¿verdad?

“¿No tienes que escribir un ensayo? ¿De qué materia?”

“¿Qué?”

“Business Communication.”

“Ven, siéntate aquí. Te ayudo.”

Movió la silla con ruedas que estaba a su lado. *Era la misma silla en la que yo me sentaba cuando él me ayudaba con matemáticas... hasta que las cosas se salieron de control. Pero hoy la situación estaba invertida. Y cosas así podían volver a pasar perfectamente.*

Como no traje mi laptop, tuve que usar su MacBook sin condiciones. Inicié sesión en mi correo con mucho cuidado: verifiqué que no tuviera la contraseña guardada y tapé el teclado con la otra mano mientras escribía. *No se puede confiar en él. Este hombre tiene memoria fotográfica. Con solo verme la mano un segundo sabría qué contraseña puse. Tenía que protegerme por todos lados.*

Abrí el Google Docs donde tenía el trabajo empezado. Era individual: **“*Australians and Mexicans: The two different cultural understandings (Australianos y Mexicanos: entendimiento de dos culturas diferentes.)*”**. Él leyó el título y me miró.

“¿No crees que el tema está un poco lejano?”

“¿Y qué más da? No se me ocurría otro y todos los demás ya los habían tomado.”

Asintió aceptando mi respuesta. Yo hablé rápido: **“Si no puedes ayudarme, no pasa nada. Puedes ver televisión o hacer lo que quieras. Jane puede hacerlo solo.”**

La verdad era que prefería mil veces estar solo.

“Algo tan sencillo no es difícil” dijo él sin moverse ni un centímetro, con esa cara inexpresiva que me sacaba de quicio. **“Ya tienes casi listo el intro. ¿Seguimos?”**

“Ajá, está bien.”

Saqué el cuaderno donde tenía el borrador. Pero antes de empezar, mi estómago rugió de forma vergonzosa. Me tapé la panza con la mano e intenté poner cara de nada para que no se diera cuenta de que, apenas se me pasó el miedo y la excitación, me entró hambre de golpe.

Por supuesto, no lo engañé.

“Tienes hambre, ¿verdad?”

“No” respondí endureciendo el cuello.

“¿Por qué le mientes a tu Phi?”

No contesté. Era obvio por qué. Porque él me había forzado mentalmente.

Se levantó de la silla. Escuché que sacaba algo y encendía el agua caliente. Menos de diez minutos después volvió con un vaso de ramen instantáneo de tom yum goong sabor concentrado. El olor del condimento me golpeó la nariz y se me hizo agua la boca al instante.

Me encanta el ramen tom yum goong.

Puso el vaso frente a mí. Mi corazón se partió en dos. *¿Lo acepto? Si lo acepto, ¿parecerá que cedo demasiado fácil y acepto ser “suyo”? ¿Que acepto la posición en la que estoy? No, debería mantener mi dignidad. Aunque hice el acuerdo con él, aunque vendí mi cuerpo y mi alma, todavía tengo dignidad. Pero... si no lo acepto... tengo tanta hambre...*

No. Debo tener principios. Debo rechazarlo y apartarlo. No puedo dejar que Jane Patrick sepa que soy tan fácil de controlar.

“¿No lo vas a comer?”

“Qué lástima.”

“Entonces me lo como yo.”

“¡Espera! Dámelo aquí” exclamé furioso. **“Phi Jane, ¿por qué tienes que ser así?”**

Escuché su risa baja mientras yo comía el ramen instantáneo con las mejillas ardiendo de vergüenza. El sabor picante me hizo toser un poco, así que agarré una botella de agua helada y bebí a grandes tragos. Miré de reojo al tipo de al lado y vi que llevaba rato observándome.

Y eso me hizo atragantarme con el agua.

Saqué un pañuelo para limpiarme la boca y la camisa. Entonces él abrió un cajón, sacó algo y se paró detrás de mí. Se inclinó y colocó algo frío sobre mi pecho. Me sobresalté. *Era el mismo colgante con forma de llave que me había dado antes... y que yo le devolví cuando descubrí la verdad.*

Se inclinó y susurró en mi oído:

“Póntelo. Jane volvió a ser mío.”

“No te lo quites. Pase lo que pase.”

“¿Sí, cariño?”

Sus labios rozaron suavemente mi oreja antes de apartarse y volver a sentarse. De pronto comí más despacio, con un nudo en la garganta que casi no me dejaba tragar. Sentía el metal frío rodando sobre mi piel. *Seguía siendo frío, duro y brillante. Pero esta vez la sensación era completamente distinta a la primera vez que lo recibí. Aquella vez era el símbolo de nuestro amor floreciente. Lo limpiaba, lo admiraba todos los días en mi cuello. Esta vez... este collar es una cadena que me ata.*

Es el collar de una mascota que tiene dueño.

“Cuando termines, llévalo al bote de la sala.”

Asentí con voz apagada, fui a tirar el vaso vacío y regresé como zombi. Lo encontré con lentes puestos, abriendo varias páginas web buscando referencias para mi ensayo con total seriedad.

Volví a mi lugar y le pedí que se corriera porque quería hacerlo solo.

No quería deberle nada más.

Pero él se quedó pegado a mi lado todo el tiempo, dando opiniones útiles y buscando sitios confiables. El ensayo quedó mucho más eficiente gracias a él. Y también mucho mejor de lo que yo podría haber hecho solo.

Bostecé hasta que se me salieron las lágrimas. Eran casi las once de la noche. Me di palmadas en la cara intentando continuar con la oración. Él acababa de ir al baño.

Las letras en la pantalla se veían borrosas. Me froté los ojos, pero seguían superponiéndose como marca de agua. *Ay... había trabajado demasiado tiempo. Debería cerrar los ojos un rato para descansar la vista. Vamos, al menos ya tenía casi la mitad. Cinco minutos de descanso y luego termino de un tirón.*

Me desperté sobresaltado por el canto alegre de los pájaros al amanecer. Me di vuelta y abracé la almohada para taparme los oídos. *Maldición, ¿qué hora es? Qué temprano amaneció...*

¿Amaneció? ¿¡Ya es de día!?

Me incorporé de golpe tan fuerte que la sábana se cayó. *¿Desde cuándo me había dormido así?*

Me asusté aún más al mirar mi ropa: llevaba una camiseta oversize de tela suave (*mucho más grande que yo*) y un short flojo. Miré a mi lado: él dormía profundamente. *No soy estúpido. Entendí al instante que él me había cambiado de ropa y me había llevado a la cama.*

No sentí vergüenza de que hubiera visto todo mi cuerpo desnudo. *Uno: porque ya lo había visto antes. Dos: en este momento lo único que me preocupaba era mi tarea... No, espera... ¿¡no terminé el ensayo!?*

¡Voy a morir! ¡Y ya es casi mediodía!

Corrí jadeando hasta la MacBook, presioné dos veces la barra espaciadora para despertar la pantalla.

“¿Eh?”

El ensayo estaba terminado. Completamente terminado, incluyendo las referencias, y formateado perfectamente en APA. Me quedé quieto un momento y luego volteé a mirar al que dormía plácidamente.

Jane Patrick.

Aunque en realidad no era su tarea.

De pronto sentí un nudo en la garganta. Me senté frente a la computadora y releí ese ensayo perfecto una y otra vez. De abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha. *Impecable.* Pasé media hora frente a la pantalla, asimilando todo, entendiendo de dónde salió y gracias a quién.

Y al final hice clic derecho → papelera.

Todo el documento se borró en un segundo.

No quiero aceptar nada de él. Aunque lo desee, no debo. No puedo. No debo olvidar que él es Satanás... es el demonio que nunca da nada sin pedir algo a cambio.

No le des nada con lo que después pueda cobrarte.

La voz de Putt en mi cabeza me lo recordó. Y yo ya lo había vivido en carne propia.

Deberle una sola vez ya era demasiado.

No dejes que su falsa bondad te lastime otra vez, JaneAlee.

No dejes que vuelva a hacerte daño.

*Y esta vez ni siquiera le pedí ayuda. No le pedí que lo hiciera. Para ser directo: él se metió solo. Fue una “**buena intención**” que no quería ni pedí.*

Me levanté, me lavé los dientes, me bañé y me vestí lo más silenciosamente posible. Agarré todas mis cosas y salí del condominio. Tomé una moto-taxi hasta el edificio de clases. Usé las computadoras del salón de cómputo para reescribir el ensayo completo desde cero durante la mañana.

Por lo tanto, él no tiene nada que reclamarme después.

Saqué solo C en ese trabajo.

Bueno, es comprensible. Fue un trabajo hecho a las apuradas, sin revisar gramática otra vez, y encima me salté todas las clases de la mañana para terminarlo. Así que sacar C ya fue una bendición. Con un buen examen final debería pasar la materia.

Con el pie derecho controlé el balón que Mix me pasó, lo llevé hacia adelante y disparé con toda mi fuerza.

“¡Síiiiií!”

“¡Qué golazo, Jane!”

Mis compañeros se me vinieron encima cuando el balón entró y pusimos el 3-0. Sonreí de oreja a oreja. El partido terminó con nuestra victoria. Nos separamos para ducharnos, quitarnos el sudor y luego fuimos todos juntos a comer algo rico para cerrar el día. Como ganamos un partido importante, tocaba festejar a lo grande.

Después de comer, cada quien se fue a su casa o residencia. Tomé un taxi amarillo-verde y le di la dirección de mi casa. El taxi apenas había salido de la universidad unos diez minutos cuando sonó el teléfono.

“Hola, ¿qué pasa?”

[¿Por qué no contestas las llamadas de tu Phi?]

“Estaba ocupado, no escuché. ¿Qué pasa, Phi Jane?”

[Nada.]

“Entonces hasta luego. Jane está cansado.

[Jane, espera.]

No colgué como quería, pero la verdad es que no tenía muchas ganas de hablar con él.

No somos novios ni nada por el estilo.

[En estos días casi no te veo. Solo en clases.]

“Ajá, estoy ocupado. Tú también. Ya casi es final y todo.

[¿Y ahora dónde estás?]

“En casa. Me siento mal, así que volví desde la tarde.

[¿Puedo ir a verte?]

“¿Para qué?” se me escapó un grito con tono molesto que ni yo pude disimular. Bajé la voz. **“No vengas. En casa nos acostamos temprano. A esta hora ya todos se están preparando para dormir.”**

[No es para nada. Solo quiero verte. Hace días que no nos vemos.]

“¿Podemos vernos después?”

[Está bien.]

“¿Algo más?

[Si te sientes mal otra vez, avísame. Te llevo a casa. La verdad es que estos días no estoy tan ocupado.]

“Ajá.”

[¿Ya comiste?]

“Sí.”

[¿Qué comiste?]

Suspiré. **“O sea, ¿no hay nada importante, verdad? Jane tiene tarea pendiente, va a seguir estudiando. Ya casi es final. Jane no es genio como tú que entiende todo con solo escuchar una vez. Eso es todo, Phi Jane.”**

[Espera.]

[¿Comemos juntos mañana en la noche?]

[Salimos a la misma hora, podemos ir juntos.]

“Eh... como quieras. Está bien.”

Me atrapó con eso. ¿Quién puede negarse?

[¿El restaurante Sermay? Dijiste que te gustaba la pasta de ahí.]

“Ajá.”

[Entonces reservo mesa a nombre de Jane Patrick. Nos vemos mañana en el lobby después de clases.]

“Ajá.”

[No te molesto más. Estudia tranquilo.]

“Ajá.”

Y le colgué. En realidad el taxi apenas había dado la vuelta frente a la universidad. Si quisiera cambiar de rumbo e ir a su condominio, sería facilísimo. Pero no lo hice. No quería verle la cara ni un segundo.

“¿Gap, Putt, vamos a cantar karaoke?”

“¿Qué mosca te picó?” Putt alzó una ceja.

“Aburrido. Quiero desquitarme cantando. Voy a invitar al grupo de fútbol.”

“¿Cual es el apuro?”

Gap se veía confundido mientras yo entraba al grupo de Line a invitar a todos al karaoke del centro comercial cercano. Al final juntamos seis personas. Nos dividimos 3-3 en los autos de Putt y de Chin. Cantamos como locos dos horas, gritando y bailando hasta quedar roncos. Después comimos algo y seguimos jugando en el arcade. Se hizo casi las diez de la noche. *Otra vez llegaría tarde a casa.*

“Jane.”

“¿Qué pasa, Putt?”

Estaba tirando un tiro de básquet (*y fallé, no entró*).

Putt puso una cara rara, mezcla de incomodidad y lástima, antes de decir: **“Phi Jane llamó. Quiere hablar contigo un momento.”**

“Toma.”

Me pasó su celular como si fuera medicina amarga. Lo tomé y lo puse en mi oreja fingiendo indiferencia.

“Hola.”

[¿Por qué apagaste el teléfono?]

“Se habrá descargado. ¿Qué pasa, Phi Jane?”

[¿Te olvidaste de que teníamos cita para cenar?]

“Ah... sí, se me olvidó. Perdón. Lo dejamos para otro día.”

[Ven al Sermory. Todavía te estoy esperando.]

Me quedé helado. **“¿¡Esperando!? ¿Cómo que esperando? ¿No has comido todavía?”**

[No...]

“¿Y por qué no comiste antes? ¿Para qué esperas tanto? La próxima come tú solo, no me esperes así.”

[Ya esperé. Ven con tu Phi. El restaurante cierra a las diez, ¿sabes?]

Colgué furioso. *Maldita sea. Al final tuve que ir. ¿Por qué tiene que hacer estas cosas?*

“Chicos, me voy. Tengo un asunto urgente. No, Putt, voy solo.”

Les dije a los que se ofrecieron a llevarme. *No era justo arruinarles la diversión por mí cuando estaban en pleno juego.*

Tomé un taxi desde el centro comercial hasta Sermory. Cuando dije que venía con Jane Patrick, el mesero me llevó directo a una mesa en el segundo piso. Me dejé caer en la silla con cara de fastidio al ver la mesa vacía y al tipo alto en uniforme universitario que claramente llevaba horas esperando.

Estuve de mal humor todo el tiempo. Cuando el mesero se fue después de traer agua fría, exploté:

“¿Por qué no has pedido nada todavía?”

“Porque quería esperar a que llegaras para pedir juntos.”

"No hace falta. Yo ya comí. Pide lo que quieras y come."

Hice un gesto con la mano sin importarme. *Estaba molesto porque seguía esperando, molesto porque me obligó a venir, molesto porque no pedía nada. ¿Por qué tenía que hacerme sentir culpable? La próxima vez, si no contestaba, que comiera solo y ya. ¿Tan difícil era?*

Evitaba mirarlo mientras él me observaba como estudiándome. Al final no dijo nada, solo desplegó la servilleta sobre su regazo con modales impecables. Llamó al mesero y pidió un par de cosas mientras yo jugaba en el celular.

Me la pasé jugando, ignorándolo mientras él comía solo. *Ya le había dicho que no tenía hambre. Vine solo porque él quería que viniera. ¿Cuándo se va a morir este jefe de una vez?*

"Jane."

Ya me tenía hartado de tanto llamarme.

"Jane."

"¿Qué?" contesté de malas, como si me interrumpiera en algo importantísimo.

Él me miró en silencio unos segundos. Pensé que iba a decir algo cruel, pero al final solo preguntó lo que tenía en mente desde el principio: **"¿Quieres postre?"**

Suspiré. *¿Solo era eso?*

"No. Come tú. Cuando termines, me voy a casa."

Volví a bajar la cabeza al celular. Él dio un sorbo de agua y preguntó otra vez: **"Pensé que tu celular estaba apagado."**

"Se prende y se apaga solo. Es el viejo de Jet. Si fuera bueno, ¿por qué lo cambiaría? Siempre anda fallando."

Respondí con fastidio, sin mirarlo siquiera. *¿Por qué tenía que meterse tanto?*

"Jane."

"¿Qué?" pregunté más irritado aún, sin esconderlo. Alcé la vista.

Maldición. Me miró con esos ojos penetrantes y dijo algo que me dejó helado:

"De ahora en adelante te vas a mudar conmigo."

"¿Estás loco? ¿Qué estás diciendo?"

Dejé el celular. *Esto era una locura total.*

Mientras yo sacudía el vaso de agua, él siguió hablando tranquilo, sin inmutarse: “Es que casi no nos vemos. No siento que esta relación sea efectiva. Creo que sería mejor si te mudas conmigo. El condominio está mucho más cerca de la universidad. No tendrías que madrugar tanto como desde tu casa.”

“¡Pero eso no tiene sentido! ¿Qué van a decir papá y mamá?”

Golpeé la mesa tan fuerte que los cubiertos saltaron. Él ni se inmutó.

“¿Por qué tendrían que decir algo? Eres hombre. Y duermes mucho en el dormitorio de Gap o de Putt, ¿no? Además, no te voy a cobrar nada. Vives gratis. Solo ganas.”

“Pero...”

“No te estoy diciendo que te mudes para siempre y nunca regreses a casa. Puedes volver cuando quieras. Pero la mayor parte del tiempo estarías aquí. Si tus papás se oponen mucho, yo hablo con ellos. Les digo la verdad: que soy tu novio. A los adultos suelo caerles bien.”

Sonrió de lado al final, dejándome sin palabras. *Claro. ¿A qué adulto no le gustaría? Con esa cara, ese dinero, esos estudios, esa familia... Es perfecto. Hasta yo pensé muchas veces: ¿por qué tuve tanta suerte? ¿Cómo alguien así se fijó en mí?*

Como dicen: lo que es demasiado bueno, suele no ser real.

Lo miré fijamente mientras mi cerebro trabajaba a mil. De pronto la palabra “*millón*” apareció en mi cabeza y me quedé callado.

A lo lejos, me dejé caer en la silla sin alma. Su voz grave seguía sonando como lejana: “No te estoy diciendo que te mudes hoy o mañana. No tienes que sacar todo de golpe para que se note. Poco a poco. Empieza quedándote más seguido. Así tus papás se acostumbran.”

“Y tenemos que practicar baile. Ya casi es final y todavía no sabes bailar.”

“Mesero, la cuenta por favor. No quiero postre.”

Regresé a casa en su BMW sin decir una palabra. Puse cara larga todo el camino. El ambiente empeoró porque él ni siquiera puso música. Solo silencio pesado hasta que el auto se detuvo frente a mi casa. Me quité el cinturón.

“Espera.”

Me tomó del brazo. Esta vez no pregunté “*qué pasa*”, porque la idea de que me obligara a vivir con él ya me estaba comiendo vivo.

Abrió su puerta, fue al maletero y luego abrió la mía. Me sobresalté.

"Ah."

Me tendió un ramo de lilas envuelto en papel con un moño blanco perfecto. Bajé del auto y lo miré sin entender.

"¿Para mí?"

"Sí."

"¿Por qué?"

"Quería dártelo. Y también esto."

Un iPhone nuevo...

Alcé la vista hacia su rostro guapo con esa sonrisa leve. De pronto no pude hablar. Extendí las manos para recibir ambas cosas porque ya las tenía rato extendidas.

"¿Te gusta?"

"Ajá. Gracias" murmuré bajito, sin mirarlo.

Extendió la mano y me acarició la cabeza como solía hacer antes. El calor de su palma se extendió por todo mi cuerpo. Me acarició suavemente un momento y luego se apartó.

"Nos vemos mañana, ¿sí?"

"...Ajá."

"Ya puedes entrar a la casa, no vaya a ser que te piquen los mosquitos."

Asentí con la cabeza y me quedé parado despidiéndolo hasta que su auto desapareció al final de la calle. Solo entonces di media vuelta para entrar a casa.

Mi rostro permanecía inexpresivo mientras dejaba caer el ramo de lilas carísimas en el bote de basura alto. Luego abrí la cerradura de la reja para entrar. *El iPhone... ese no podía tirarlo. Y si no lo usaba, él se daría cuenta y empezaría a preguntar.* Metí la caja del iPhone nuevo en un cajón y lo cerré sin volver a mirarlo.

Por ahora lo guardaría. Ya pensaría después qué hacer con él.

Ya llevaba varias noches durmiendo en su condominio, tal como él quería. Y pasé toda la semana de mal humor con Phi Jane por cualquier cosa pequeña que hacía.

Todo lo que hacía me molestaba. Aunque se disculpara, yo seguía irritado. Porque esa irritación no venía de lo que él hacía, sino del simple hecho de tener que soportarlo.

Además, hemos estado practicando baile muy intensamente. Seguro bailaríamos mucho mejor si no perdiera tanto tiempo discutiendo con él, aunque él ya ha intentado ceder bastante. Y lo más importante: *en el fondo sé que él es muchísimo mejor que yo*. Pero la rebeldía que llevo dentro no me deja rendirme fácilmente. *Odio que me obligue a hacer las cosas a su manera, pero tampoco tengo opción de negarme. Al final, mis reacciones están llenas de este tipo de emociones.*

Ya ha pasado casi un mes y sigo sin acostumbrarme.

Levanté mi vaso y le hice una seña con un dedo al bartender para que me trajera otro trago. *No podía creer que hubiera llegado al punto de salir a beber solo por estrés*. Pero el hecho de que nuestras químicas se rechacen tanto hace que vivir sea muy difícil. A veces solo quiero seguirle la corriente por mi naturaleza complaciente, pero al mismo tiempo siento que me obliga todo el tiempo y eso me impide ceder fácilmente. De verdad.

"Hola."

[Oye, mamá pregunta si al final esta noche vas a dormir en casa. Dice que esta tarde te vio pasar un segundo.]

"Eh... creo que sí voy a volver, pero dile a mamá y a todos que se vayan a dormir. Si no regreso, te escribo yo mismo."

[¿Estás borracho o qué? ¿Por qué hablas así?]

"¿Borracho? Qué tontería."

[¿Estás con amigos? Si estás solo, voy para allá.]

"Vete a la casa, enano. No tienes edad para entrar a bares ni pubs. No, no estoy solo. Dile a papá y mamá que no se preocupen."

Y colgué con mi hermano menor. *Le había dicho a Phi Jane que iba a dormir en casa un par de noches y salí sin esperar a que me diera permiso. Pero la verdad es que aunque él se hubiera opuesto, igual no me habría importado. Al menos debería tener derecho a volver a dormir en mi propia casa cuando yo quiera, ¿no?*

"Quiero que Jane sea mío... sin fecha de caducidad."

"Que seas mío en cuerpo... y en alma..."

"Quiero ser el primer hombre de Jane."

No sé cuánto más podré esquivar este tema. *Es cierto que no me fuerza, pero al pasar tanto tiempo juntos, sé que esto va a pasar muy pronto.*

Y él por fin obtendrá mi virginidad como tanto desea.

Qué asco.

“¿Qué tal?”

Me sobresalté tanto que casi le doy un puñetazo a quien me tocó el hombro, porque estaba perdido en mis pensamientos. Pero logré frenar el golpe al darme cuenta de quién era.

“Uy, estás todo rojo, Jane.”

Phi Win.

“¿Cómo estás? Hace mucho que no nos vemos.”

Phi Win me saludó con una sonrisa. *Como no terminamos mal, todavía podía tratarme con cariño. De pronto, la vergüenza y la culpa me inundaron el pecho. Todavía recuerdo su último llanto. Recuerdo cuánto sufrió por mi culpa.*

“Phi Win... ¿estás bien?”

“Ajá, más o menos” me sonrió levemente. Una sonrisa que casi me hace llorar. *¿Me lo estoy imaginando o todavía me tiene en su corazón? ¿O es el alcohol que me hace ver cosas y malinterpretar su expresión?*

“¿Viniste solo?”

“Viernes por la noche... tenía que venir a celebrar con los amigos. ¿Y tú?”

“Jane vino solo...”

“¿Te sientes solo? Puedo sentarme contigo.”

Phi Win seguía siendo el mismo chico bueno y sin malicia de siempre.

“No, Phi Win, ve a divertirte con tus amigos. Justo tengo cosas en qué pensar, por eso estoy solo aquí. No estoy triste ni nada.”

“Pero me preocupas.”

“No hace falta. Jane se cuida solo.”

“Entonces, ¿por qué no vienes a sentarte con mis amigos? Son buena onda. Te vas a divertir más.”

Phi Win me hizo la propuesta. Lo miré pensativo. *La verdad... no perdía nada. Cambiar de ambiente y conocer gente nueva podría ser mejor que quedarme aquí ahogándome en mis propios pensamientos.*

"Está bien."

"Vamos entonces."

Como el bar estaba bastante oscuro, Phi Win tuvo que tomarme de la mano para llevarme hasta su mesa. Era una mesa de pie, sin sillas. Todos acababan de llegar, así que nadie estaba borracho todavía.

"Chicos, este es mi junior de la uni, Jane. Lo traje para que se una un rato."

"¡Claro, siéntete como en casa!"

"Uy, ¿solo amigos de verdad, Phi Win?" levantaron las cejas con picardía.

"Eh, ¿por qué me suena tanto el nombre de este chico Jane? ¿Verdad, Win? Jeje."

Me dio un poco de vergüenza cuando todos nos miraron con esa cara de *"ya entendimos"*. Pero Phi Win los calló con voz firme:

"Phi/Nong de verdad, no miento. No lo molesten o el pobre no va a querer quedarse."

"Está bien, está bien, ya no molestamos. ¡Vamos, Jane! ¡Salud!"

Brindé con ellos. Aunque dije que venía a unirme, la verdad es que hablé casi todo el tiempo con Phi Win. Es lo normal en las salidas nocturnas: la gente termina emparejándose. Pero aun así, me divertí mucho más que estando solo antes. Sonreí, reí, bailé, grité al oído de Phi Win mientras él hacía lo mismo. Nadie volvió a molestarnos. Cada quien se enfocó en sí mismo y en quien le interesaba.

"¡Jane, cuidado!"

Phi Win gritó cuando tropecé conmigo mismo al volver del baño y me fui de frente. Por suerte me atrapó a tiempo con todo el cuerpo. Me reí a carcajadas de mi propia torpeza y él se contagió de la risa.

"¿Estás cansado de tanto caminar? ¿Quieres sentarte un rato allá? Ahí el ruido es menor."

"Buena idea. Creo que me van a reventar los oídos."

Phi Win me ayudó a caminar hasta la zona con sillones. La música no retumbaba tanto ahí. *Hablamos de todo: temas serios, tonterías, hasta que me di cuenta de que ya estábamos muy pegados sin saber desde cuándo.*

Mi pierna rozaba la suya. Un poco más y estaría prácticamente sobre su regazo. Lo miré a los ojos y él ya me estaba mirando. *Las brasas viejas todavía ardían en el fondo de nuestras miradas.* Al final fue él quien habló:

“Jane...”

“Sí.”

“Escuché que volviste con tu ex.”

“Felicidades. Seguro él te cuida mucho mejor que yo.”

“No estoy enojado contigo, Jane. Lo entiendo.”

No respondí nada, solo le sostuve la mirada. En sus ojos apareció un brillo triste. *Quería gritarle un millón de cosas, explicarle la verdad, pero no podía. Esto no era algo que pudiera contarle a cualquiera.*

Incluso la música atronadora del bar parecía llegar desde muy lejos. En sus ojos solo veía su rostro sonrojado por el alcohol. Y yo probablemente no estaba muy diferente. Bebí hasta emborracharme, me despejé y volví a emborracharme. El alcohol ardía en mis venas.

No sé en qué momento nuestras manos se entrelazaron. De pronto algo me impulsó a preguntar: **“¿Todavía piensas en mí?”**

Sus ojos vidriosos me miraron fijo antes de responder: **“No hay un solo día que no piense en ti.”**

No sé si era mentira o verdad, si lo dijo por estar borracho o no. Pero no me importó. En ese momento solo sentía una rebeldía loca, un deseo de libertad que me empujaba.

Extendí la mano derecha y toqué su mejilla. Sentí sus pestañas más cerca que nunca.

Nos besamos.

No fue solo un beso. El alcohol me hacía arder todo el cuerpo. Cada lugar que tocaban sus manos me provocaba un cosquilleo extraño y placentero. De pronto me encontré sentado en su regazo, con dos botones de la camisa desabrochados. Una de sus manos me rodeaba la cintura mientras la otra se colaba bajo mi camisa. Nos besábamos como si estuviéramos pegados con pegamento. *Normalmente Phi Win no es de manos rápidas. Por eso dicen que el alcohol cambia el carácter: saca el instinto animal de todos.*

Así que esto es lo que llaman “*estar en el lugar y el momento correctos*”. No sé si amo a Phi Win, cuánto lo amo. Tal vez ni siquiera lo amo. Pero sé que quería hacer esto.

Sonreí.

Jadeábamos entre besos sin parar, sin aliento. Phi Win se separó un poco y dijo: “**Jane... hay un hotel cerca. ¿Vamos?**”

“**Ajá... vamos.**”

Salimos juntos y tomamos un taxi frente al bar. Al darme cuenta, ya estaba dentro de una habitación de hotel medio viejo, medio nuevo. No paraba de reír porque me hacía cosquillas cuando Phi Win hundía la cara en mi cuello. *¿Cuánto tiempo hacía que no se afeitaba? ¿Cuatro días? ¿Una semana?*

Nadie me obligaba a nada. Todo era por voluntad propia.

¿Tan idiota se me ve la cara?

Esta vez...

Por fin voy a ganarle a Jane Patrick.

Capítulo 24: Furius

You're my favorite ex boyfriend.

Tú eres mi exnovio favorito.

Me recosté contra el respaldo de la cama mientras Phi Win me acariciaba. Sus dos manos recorrían todo mi cuerpo. Solo se escuchaban nuestros jadeos resonando por toda la habitación. Me estaba dejando llevar por completo con cada caricia, entregándome al momento... hasta que de repente un golpe fuerte sonó desde afuera.

Phi Win ni siquiera se detuvo; ya no le importaba nada más que mi cuerpo.

Gemí suavemente cuando su mano grande rozó la parte interna de mi muslo. Un escalofrío me recorrió entero con ese toque ligero y juguetón. Sentía que en ese instante en el mundo solo existíamos él y yo, y que nada podría detener lo que estaba a punto de pasar.

Excepto la puerta de la habitación, que fue abierta de golpe con violencia.

Los dos nos sobresaltamos, atónitos y desconcertados. Ni él ni yo tuvimos tiempo de reaccionar. Al segundo siguiente solo pude gritar cuando vi que lanzaban a Phi Win contra el armario de madera con un estruendo. Su cabeza chocó con fuerza contra el mueble y la sangre comenzó a salir.

Grité con todas mis fuerzas y me levanté de un salto de la cama.

La violencia continuó. Un pie con Converse Jack Purcell impactó directamente en el estómago de Phi Win, dejándolo con la cara pálida y sin aire.

“¡Phi Jane! ¡Phi Jane, por favor, no le hagas nada a Phi Win!”

Corrí hacia él y lo abracé con fuerza cuando vi que levantaba a Phi Win del suelo agarrándolo del cuello de la camisa, a pesar de que ya estaba herido. Pero mi acción sólo logró que la furia cambiara de objetivo.

Phi Jane soltó a Phi Win como si fuera basura y se giró hacia mí. Su mirada me aplastó, me dejó sin aliento. Phi Jane, que siempre había estado conteniéndose, ahora se estaba desmoronando por completo.

Sus ojos ardían de rabia, temblaban, se quebraban. El demonio que normalmente permanecía oculto en las sombras, ahora emergía dominándolo por completo. En una fracción de segundo levantó la mano y sentí que me convertía en una muñeca frágil. Pensé que me iba a estrangular.

Pero no.

Me tomó de la muñeca con fuerza y me arrastró con él.

Y yo no pude oponer ni la más mínima resistencia.

[¿Ya lo encontraste, Phi?]

"Lo encontré.

[Te lo dije, vi al chico irse con alguien que no conozco.]

"Gracias. Te contactaré después.

[Cuando quieras, Phi.]

"Esto no se lo digas a nadie, ¿entendido?

[...Entendido, Phi Jane.]

Colgó la llamada con frialdad. Segundos después marcó otro número y cambió completamente el tono.

“Phi Sud, soy Jane. Hay una persona herida en el hotel Love Lux, habitación 204. Por favor, que le hagan rayos X de cráneo también. Gracias.”

No pude decir ni una palabra mientras iba sentado en su auto. No me atrevía a resistirme ni a forcejear, porque sabía que eso solo empeoraría todo.

Phi Jane tiene ojos y oídos en todas partes. Yo lo sé muy bien.

El frío y la tensión dentro del auto no se comparaban con el hielo que sentí al entrar en su condominio. Lo único caliente, casi ardiente, era su mano sujetando mi antebrazo... hasta que me soltó con violencia y caí de rodillas sobre la alfombra.

“¿Así lo quieres, Jane? ¿Así?”

Su voz retumbó en toda la habitación. Me arrastré hacia atrás mientras él avanzaba con pasos pesados. Su rostro era el de un demonio; su figura alta parecía ahora un gigante. Su sombra me cubría por completo.

“¡Te estoy preguntando si eso es lo que quieres!”

Golpeó la mesa con tanta fuerza que un par de figuritas de cerámica de una pareja cayeron y se hicieron añicos. Pero él ni siquiera miró.

“¿Por qué? ¿Tan repulsivo soy?”

Yo solo temblaba.

“¿Me odias tanto, Jane? ¿Por eso no entregaste el ensayo que te ayudé a hacer? ¿Por eso aceptaste una nota tan mala? ¿Por eso tiraste las flores que te di? ¿Por eso me mentiste? ¿Por eso te portaste tan mal conmigo? Lo sé todo... y aun así lo soporté. Pero esto ya es demasiado. ¿Por qué tienes que hacer esto, Jane? ¿Por qué?”

“¡Nooo!”

Grité y me tapé los oídos cuando él tomó un palo de golf y lo blandió con furia, destrozando todo a su paso. Yo temblaba de terror.

Apuntó el palo hacia mí, sus ojos brillaban con intensidad.

“Intenté entender que necesitabas tiempo. Te di todo el espacio que quisiste. ¿Y así me pagas? ¿Yendo con él? ¿Dejando que él te toque?”

“ ... ”

“Y te lo voy a decir: que alguien sea fiel no significa que tenga que acostarse contigo para demostrarlo. El hecho de que él quisiera ser el primero solo para “asegurarte” demuestra lo inseguro e infantil que es. Si seguías con él, tarde o temprano te iba a presionar. Él no iba a esperar a que estuvieras listo como yo. ¿Todavía no sabes elegir bien a las personas, Jane? ¿Todavía no entiendes?”

Hizo una pausa y soltó una risa fría que me heló la sangre.

“O tal vez sí lo sabes... y simplemente no te importa.”

“¿Tanto odias la idea de que yo sea el primero?”

“¿Me odias tanto?”

Sacudí la cabeza frenéticamente.

“Soy bueno contigo y tampoco te gusta. ¿Prefieres que sea malo?”

Seguí negando con desesperación.

“Está bien. Puedo hacerlo.”

“Ven.”

“¡Nooo!”

“Ven aquí.”

Grité cuando tiró el palo de golf y se lanzó sobre mí, inmovilizándome contra la alfombra. Se sentó a horcajadas encima de mí, una mano presionando mi pecho, la otra rasgando mi camisa hasta dejarla hecha jirones. Me dio vuelta de golpe, usó sus rodillas para inmovilizar mis piernas y comenzó a bajarme los pantalones sin cuidado. Se desabrochó el suyo con urgencia.

No había escapatoria.

Pero de repente... se detuvo.

Se quedó completamente quieto, como si hubiera chocado contra un muro invisible.

Temblé cuando golpeó el suelo con fuerza al lado de mi cabeza. Toda la violencia cesó de golpe. Sentí mi cuerpo liberado. Luego escuché otro golpe: su puño contra la pared. El marco de un cuadro cayó y se hizo pedazos.

Roto... igual que él.

“Vete a donde quieras, Jane.”

Vete.

Dijo eso sin mirarme y se encerró en la habitación, dejándome solo en medio del desastre de la sala. Su espalda ancha y solitaria fue lo último que vi.

Mi corazón, que latía desbocado, empezó a calmarse. De pronto, todo el miedo que sentía se disipó como niebla llevada por el viento. Me quedé sentado en el suelo, procesando lo que acababa de pasar.

La verdad: Phi Jane nunca me forzó.

La verdad: yo he sido muy cruel con él...

Phi Jane estaba sentado solo en la cama grande de color azul oscuro, con la cabeza baja, sujetándose la mano derecha que palpitaba de dolor. Lo observé durante largos minutos antes de decidirme a entrar.

Con miedo pero decidido, tomé su mano herida y puse sobre ella el gel frío. Él se tensó un segundo y la retiró sin mirarme.

Qué terco y enojado está este hombre.

Me senté a su lado en la cama. Al menos no me echó. Sabía que no solo lo había enfurecido... lo había humillado. Yo, su "novio" (aunque solo de nombre), lo desafié públicamente al irme con otro hombre. Cuanta más gente lo supiera, más perdía él el control y la cara. Él maneja a tanta gente... pero no pudo manejarme a mí.

Al menos debí haberle dado más respeto. Fui egoísta y no pensé en su orgullo ni en su corazón.

Volví a tomar su mano herida y puse el gel otra vez. Esta vez usé cinta adhesiva para sujetarlo. Él no me la quitó, pero tampoco me hablaba.

Respiré hondo, puse ambas manos sobre sus hombros desde el frente y me armé de valor como nunca antes en mi vida.

"Phi Jane..."

"Amor..."

Su respiración se entrecortó. Sabía que había tocado la tecla correcta. Recordaba cuánto le gustaba que lo llamara así. Según la psicología, decimos a los demás lo que más queremos escuchar.

Subí las manos desde sus hombros hasta rodear su cuello. Tomé aire profundamente y lo miré directo a los ojos.

"Amor... Jane lo siente mucho. Perdóname, por favor."

Quizá algunos no entiendan por qué cambié tan rápido de sentir miedo a sentir culpa y cariño. Pero creo que fue precisamente porque él no me forzó. A pesar de toda la

humillación que le hice pasar, me dejó ir. Esa contención, ese respeto, me golpeó fuerte. De pronto sentí una gratitud y un remordimiento enormes que no podía soportar.

En realidad, Phi Jane siempre me había tratado con respeto.

Los sentimientos son así. Y estos son míos. Puedo pasar del miedo al cariño en minutos y no por eso estoy mal. Cada quien siente a su manera. Él es él. Yo soy yo. Desde pequeño he sido así: muy sensible, mis emociones suben y bajan rápido... y cuando siento algo, actúo en consecuencia sin dudar.

"Jane se equivocó. Jane... Jane va a intentarlo, de verdad. Es difícil para mí, pero lo voy a intentar."

"Jane pensó todo el tiempo que lo estaban obligando... cuando en realidad mi amor ha sido bueno conmigo en todo."

"Jane es el que no ha sido bueno. Jane se retó a sí mismo, se portó mal... Jane hizo cosas sin pensar. No lo volveré a hacer."

"Jane viene a pedirte perdón, amor... por favor, perdóname... ¿sí?"

Me subí a su regazo y lo miré a los ojos. Vi que vacilaba, que me estaba escuchando. Ahora era vulnerable. Podía decirme que me fuera para siempre... pero también podía decidir vengarse después. No quiero que se vuelva cruel conmigo. Así que debo dejar de ser cruel con él. Debo empezar a tenerle consideración...

Jane Patrick también tiene corazón.

Hubo un silencio largo mientras nos mirábamos. Volví a hablar.

"Amor, ya estás grandecito, no seas orgulloso. Jane lo siente mucho."

"Amor... ¿Quieres que Jane se castigue solo? Mira, Jane se va a castigar ahora mismo, así, así."

Me detuvo cuando intenté golpearme el brazo a mí mismo. Me quedé callado y lo miré.

"¿Mi amor no va a ser terco con papi nunca más?"

Su voz era suave, casi suplicante...

Asentí rápidamente.

"Mhmm..."

"Jane... no vuelvas a hacer eso, ¿sí?"

Sus ojos temblaban, llenos de dolor.

“Se me va a romper el corazón...”

“¿Por qué eres tan cruel conmigo, Jane?”

“Tan cruel...”

Él apoyó la frente en mi hombro y murmuró como un niño.

“Amor hace que papi sea malo... Papi quiere ser bueno para mi amor, ¿sabes? Papi... papi...”

“Shhh... ya, ya... mi amor no tiene la culpa. Jane es el malo. No te culpes tú, échame la culpa a mí.”

Lo abracé y lo consolé como si fuera un niño pequeño. Recién noté que temblaba entero. *En ese momento no parecía el Phi Jane que yo conocía. Pero todos tenemos días débiles.*

“Jane...”

Apartó el rostro y dijo mi nombre. Acaricié su mejilla y, por primera vez, fui yo quien lo besó en los labios. Él me devolvió el beso. Fueron besos suaves, cuatro o cinco... hasta que nos dejamos llevar por el deseo. Nos besamos con más intensidad.

Él arrancó la cinta y el gel de su mano. Me rodeó la cintura con fuerza mientras yo acariciaba su espalda y su pecho. Su voz ronca susurró:

“Jane...”

Lo miré a los ojos y dije lo que realmente sentía en ese momento.

“Jane quiere ser de Phi Jane.”

Me miró incrédulo, y luego la alegría llenó sus ojos. No perdí tiempo: comencé a desabrochar su camisa para mostrarle que estaba listo. Él seguía atónito, así que me quité la mía, quedando desnudo de torso para arriba mientras seguía sentado en su regazo.

“Rápido...”

“Si amor se tarda, Jane se arrepiente, ¿eh?”

El sonido del aire acondicionado llenaba la penumbra. Dos cuerpos desnudos se entrelazaban sobre la cama grande. Phi Jane me dio otro beso ardiente. Nos abrazamos con fuerza, como enredaderas que se enroscan sin dejar ni un espacio libre. El calor que emanaba de su cuerpo me envolvía, especialmente esa parte dura y caliente que presionaba contra mi muslo.

Hoy no tenía prisa. Era cuidadoso, detallista, tomándose su tiempo para acariciar cada rincón, especialmente porque era mi primera vez.

Sus labios gruesos succionaron la piel sensible de mi cuello y mi pecho. Depositó besos suaves justo sobre la clavícula. Sus manos calientes recorrieron mis costados, subieron y bajaron, hasta llegar a morder y succionar la cara interna de mis muslos. Sus dedos también acariciaron la parte delantera de mis piernas. Sacudí la cabeza sobre la almohada ancha.

“Mmm... Phi Jane... me haces cosquillas... ah...”

Gemí cuando cambió mi posición y se colocó entre mis piernas. Sus manos grandes subieron a masajear ambos pectorales al mismo tiempo, aplicando una presión firme y pareja. El contraste de tonos de piel era evidente: él de un blanco frío, casi occidental; yo de un blanco cálido, más oriental.

“¿Está bueno?”

“Mmm...”

Respondí solo con gemidos mientras él preguntaba en voz baja. Mis pezones se endurecieron bajo sus manos. Se me puso la piel de gallina. Todo mi cuerpo se sonrojó y sentí un cosquilleo eléctrico en cada zona que tocaba. *El olor característico de su cuerpo seguía impregnándome. No era solo su perfume: era su aroma personal, sexy, único, que solo le pertenecía a Jane Patrick.*

De pronto apartó las manos sin levantarse de mí. Escuché el cajón abrirse cerca. Sacó el lubricante y exprimió una buena cantidad en ambas palmas. Lo extendió por toda su erección hasta dejarla brillante.

Se inclinó y me besó de nuevo. Sentí el frío viscoso del gel tocar la zona íntima. Luego posicionó su miembro caliente justo en la entrada y empezó a empujar despacio.

“Ah... ¡ayyy...!”

Grité cuando entró por primera vez. Lágrimas rodaron por mis mejillas sin que pudiera detenerlas. Mis manos, que antes se aferraban a las sábanas, ahora golpeaban sus muslos con fuerza.

“Duele solo un poquito, Jane... solo un poquito...”

“Hic...”

“Solo un poquito, pequeño... sé bueno...”

Su voz era dulce, suave, pero llegaba directo a mis oídos. Acariciaba mis manos que se clavaban en sus muslos, tratando de calmarme.

“Tienes que pasar por esto... hay que atravesarlo...”

Asentí mientras seguía llorando. Él continuó empujando con determinación. Yo gritaba y lo golpeaba, tratando de apartarlo. Mi respiración era un desastre con esa sensación extraña de tenerlo dentro. Intenté empujar su cuerpo fuerte, pero era inútil.

“Phi Jane... me ahogo... ¡me ahogo!”

“Relájate, amor... relájate...”

El dolor seguía ahí. No podía relajarme de inmediato. De pronto lo escuché sisear y soltar un suspiro largo. Murmuró algo que no entendí bien. Parecía que ya no aguantaba más. Sentí su miembro palpar dentro de mí, emocionado. Entonces sujetó mi cintura con ambas manos y habló con voz ronca:

“Jane... estás apretando tanto que me voy a venir ya...”

“¿Y qué hago?”

“Respira despacio, Jane... despacito... o me voy a venir antes...”

Su voz estaba quebrada por la excitación. Se estaba conteniendo muchísimo para no terminar en ese preciso instante. Mis respiraciones cortas y rápidas hacían que el canal se contrajera sin control.

“Así... muy bien...”

“Ah...”

Al controlar mejor la respiración, el canal empezó a relajarse. Él aprovechó y comenzó a moverse lentamente dentro y fuera. Sentí ese peso extraño en el abdomen. Sus manos grandes separaron más mis piernas, presionaron la base de mis muslos y empezaron a mover las caderas con fuerza contenida, pero profunda. Cada embestida era firme, como su personalidad.

Cada vez que entraba... no podía evitar arquear la pelvis para recibirlo.

“Phi Jane... ah... ahh...”

Solo podía jadear mientras el placer recorría todo mi cuerpo. El calor de su miembro y el roce dentro de mí confirmaban que todo era real. Entraba y salía en un ritmo lento

pero constante. Mi corazón latía desbocado con cada movimiento. Sus ojos afilados observaban mi rostro sonrojado y el lugar donde nuestros cuerpos se unían. El canal se contraía y relajaba en el momento justo. *En la penumbra, sus ojos parecían dos llamas grandes, llenos de deseo puro. Si realmente fuera un demonio, en ese instante estaría saboreando por completo su victoria al devorarme.*

Cerré los ojos y gemí. El canal se relajó más al acostumbrarse al ritmo. Él empezó lento, casi como un vals elegante. Me daba tiempo para adaptarme, como todo un experto.

Sus pulgares acariciaban la base de mis muslos con suavidad, como plumas, enviando pequeñas descargas eléctricas. Me retorció de placer. El dolor quedaba enterrado bajo capas de excitación. Mi propio miembro temblaba, goteando líquido preseminal.

Pero él no quería terminar tan rápido. Levantó mis piernas y las apoyó sobre sus hombros. Sus brazos fuertes se colocaron a los lados de mi cabeza. El vals lento se convirtió en un tango rápido y feroz. Abrí los ojos de golpe.

“¡Ah! ¡Ahh...! ¡Phi Jane!”

Mis manos se movían sin control, a veces apoyadas, a veces empujando sus hombros, a veces golpeándolo cuando sentía que me llenaba demasiado. Su tamaño no era broma cuando entraba hasta el fondo. Me di cuenta de inmediato que no iba a aguantar mucho y que él, siendo hombre en pleno ardor, ya casi no podía controlarse.

“Qué apretado...”

“Aguanta un poquito más, pequeño... solo un poquito...”

Su voz ronca intentaba calmarme mientras seguía moviéndose rápido.

Finalmente me acostumbré a su tamaño. *Me sentía como un conejo atrapado bajo las garras de un león. Él me montaba, se apoyaba en las puntas de los pies y me embestía como si cabalgara un caballo salvaje.* Mi trasero se levantaba de la cama. Grité fuerte por toda la habitación. Al final, mis manos terminaron clavadas en sus hombros para desahogarme.

Arqueé el cuello sobre la almohada cuando la punta golpeó ese punto sensible una y otra vez. Las olas de placer se acumulaban, a punto de romper.

“¡Ah! ¡Hic...! ¡Demasiado... no agunto...! ¡Me vengo... me vengo ya!”

Grité desesperado al ver el clímax tan cerca. Él bajó mis piernas y las hizo envolver su cintura. Las apreté con fuerza, como imanes.

Él jadeaba mientras me miraba. Su cabello negro húmedo de sudor caía sobre sus ojos, moviéndose con cada embestida. Susurró:

“¿Te acuerdas que una vez me preguntaste qué significaba “Jane” (เจนจัด)?”

Gemí fuerte cuando nuestros vientres se rozaban y el líquido se esparcía por todas partes. Su mano grande subió desde mi abdomen, erizándome la piel. Sonrió pícaro.

“เจนจัด” significa “muy experimentado” ... justo así.”

Así es.

La imagen de él controlándome desde arriba era imposible de describir. *Guapo, sexy, peligroso, irresistible.*

Sí... exactamente eso.

Él era Jane... mi Jane.

Nunca fue ordinario.

La ola de placer llenó todo mi abdomen. No podía responder nada. Su mano grande acariciaba cada parte de mi cuerpo con deseo, haciéndome sentir vergüenza otra vez aunque ya estuviéramos haciéndolo. Luego se inclinó y tomó uno de mis pezones en su boca, succionándolo fuerte. Al mismo tiempo empujó con fuerza una sola vez, profundo. Sentí como si me hubieran electrocutado. Mis ojos se abrieron de golpe, la respiración se cortó. Seguía succionando.

Volvió a embestir igual de fuerte. Mis piernas temblaron sin control. Un placer agudo subió rapidísimo. Grité largo y fuerte. Todo mi cuerpo se relajó de golpe.

Me vine.

Jadeaba sobre la almohada grande. El corazón me latía a mil. Aunque había intentado resistir, al final no pude.

Qué satisfacción...

Cerré los ojos y gemí cuando él se deslizó hacia abajo para besarme. Su miembro seguía dentro, y parecía incluso más grande. Me abrazó, acarició mi cabello con ternura mientras seguía besándome, mimándome durante un buen rato. Nunca imaginé que pudiera ser tan dulce.

Por cierto... ¿te conté que Phi Jane besa con muchísima pasión?

Besa como si quisiera devorarte, directo, masculino, haciendo que te sientas inexperto aunque hayas besado muchas veces antes.

Siempre logra que se sienta especial.

"Mmm..."

Gemí cuando me levantó en brazos, sosteniéndome por debajo de las rodillas. Se puso de pie mientras yo me aferraba a sus hombros por miedo a caer. Quería decirle que pesaba, pero solo podía jadear ante lo que me hacía sentir.

Embestía rápido como ametralladora, haciendo que mi cabeza se moviera sin control. Luego bajó el ritmo, lento y profundo. Subía y bajaba mi cuerpo entero mientras seguía dentro. Mis glúteos chocaban contra su pelvis, rozaban su abdomen firme y sus muslos fuertes. Era tan intenso que tuve que apuntar los dedos de los pies. Nuestras cadenas se enredaron sobre su pecho, la mía con el candado y la suya con la llave, pero no teníamos tiempo de desenredarlas.

Besó mi frente.

"Jane... de ahora en adelante vas a ser un niño bueno, ¿sí?"

"Ajá..." asentí con los ojos cerrados, abrazándolo fuerte.

"Jane va a... otra vez... va a ser bueno..."

Mis piernas ya no tenían fuerza; si no me sostenía, se habrían caído. Se sentó en la cama y me acomodó encima, a horcajadas. Las cadenas se desenredaron por la fuerza, pero entonces él tomó mi candado y lo conectó al suyo, uniéndonos como si fuéramos uno solo.

Nos miramos de frente. Me enseñó a moverme. Sus manos sostenían mis caderas con suavidad y me dijo que probara a mover la pelvis.

Empecé tímido, avergonzado, pero poco a poco le agarré el ritmo. Aceleramos juntos hasta el límite. Él empujaba hacia arriba buscando el punto exacto. Se escuchaba el choque de piel contra piel. Solo existía el calor entre nosotros.

Su mano derecha tomó mi mano izquierda con fuerza, transmitiendo calor. Con la otra me masturbaba al mismo tiempo. Apoyé la frente en su hombro.

"¿Sabes qué, Jane...?"

"Eres el exnovio que más me ha gustado en toda mi vida."

Apoyé la frente en su hombro, arqueé la espalda mostrando la columna entera y grité largo cuando llegué al clímax otra vez, al mismo tiempo que él se liberaba con fuerza dentro de mí. Jadeé sin aire y me dejé caer sobre él, agotado. Él se quedó dentro un

rato más, disfrutando la sensación. Lo dejé hacer hasta que estuvo satisfecho. Finalmente me bajó con cuidado a la cama y me cubrió con la sábana.

Me abrazó bajo las cobijas. Yo descansaba sobre su brazo y su pecho. Mis ojos ya se cerraban de sueño. Nos besamos varias veces más. Bueno... él me besaba y yo le devolvía algunos besos. Qué más da.

Estaba tan cansado que apenas escuchaba sus preguntas. Mi cuerpo ya estaba apagándose.

Sí, era tarde, pero era la primera vez. Claro que dolió.

Ese día no le conté una verdad importante.

La verdad de que...

Él también era mi ex novio favorito.

Capítulo 25: La Vie En Rose

"Entre deux cœurs qui s'aiment, nul besoin de paroles."

Marceline Desbordes-Valmore

"Entre dos corazones que se aman, no hacen falta palabras."

Marceline Desbordes-Valmore

Abrí los ojos y me encontré solo. Miré por la ventana y vi que el cielo todavía estaba completamente oscuro. *Ah... ¿qué hora será? En diciembre el cielo se mantiene oscuro por más tiempo.*

Me incorporé en la cama. Me pareció escuchar música a lo lejos, muy tenue. Al principio pensé en ponerme la misma ropa de antes, pero recordé que estaba hecha trizas. Así que fui al armario de Phi Jane y tomé una de sus camisas de manga larga para ponérmela mientras. Aunque él es delgado, es muy alto, por lo que la camisa me quedaba enorme, varias tallas más grande.

Después de lavarme los dientes, caminé despacio hacia la sala. Todo seguía destrozado como antes de que me fuera. No era extraño: apenas habían pasado unas horas. Miré el reloj y vi que eran las 5:42 de la mañana.

Avancé entre los escombros siguiendo el origen del sonido del piano que sonaba de forma tan hermosa, y encontré al dueño del condominio tocando. Estaba sin camisa, dejando a la vista sus clavículas perfectamente definidas. Un cuerpo delgado pero fuerte, lleno de músculos de hombre en plena madurez. Hombros anchos, líneas óseas hermosas. El colgante de candado sobre su pecho firme seguía siendo el complemento perfecto, como siempre. Me quedé parado observándolo en silencio. Tocaba de manera impecable. *Nunca había sentido que una pieza instrumental sola pudiera ser*

tan hermosa y cautivadora. ¿O era porque era Jane Patrick, el hombre que la estaba tocando?

En momentos como este me daba cuenta de que él era un hombre de clase alta. Muy distinguido. Aunque fuera un demonio de zona gris, que disfrutaba provocar y sacar ventaja de los demás, seguía siendo el hijo de un empresario de nivel mundial.

En realidad... en este instante el demonio parecía un ángel...

Sentí como si alas blancas brotaran de su espalda.

¿Acaso este era Lucifer antes de ser desterrado al infierno?

Aplaudí suavemente cuando terminó la pieza, lleno de admiración. Phi Jane se giró sorprendido, luego me sonrió. Esa curva en la comisura de su boca seguía siendo algo que me encantaba mirar.

Lo que me gusta, realmente me gusta. Nunca ha cambiado.

“Está muy bonita” dije con sinceridad.

Phi Jane levantó la mano y me revolvió el cabello. Creo que se sintió un poco avergonzado. Luego me preguntó: “¿Ya despertaste?”

“Hmm” asentí.

Él se corrió un poco y dio una palmada al espacio vacío a su lado.

“Ven a sentarte conmigo.”

Asentí de nuevo y fui a sentarme junto a él. Miré el piano de cola negro con curiosidad. Antes solo lo había odiado y me había enojado con él todos los días, aunque llevaba un tiempo viviendo aquí.

“¿Cómo te sientes? ¿Todavía te duele?”

Me dio vergüenza porque entendí a qué se refería y negué con la cabeza.

“Ya no duele.”

“¿De verdad?” Parecía no creermelo del todo.

“Bueno... en serio. Estoy completamente normal.”

“Me alegra. Jane es fuerte.”

“Supongo” respondí evasivo. Hago ejercicio regularmente, así que tal vez por eso no me afectó tanto. Había leído experiencias en internet: la mayoría decía que la primera vez dolía

mucho, que había molestias varios días, algunos incluso describían sentirse al borde de la muerte, sangre por todos lados... Pero también había quienes decían que no les pasó nada. Y yo terminé cayendo en ese último grupo.

¿Se puede considerar suerte?

“Por cierto, ¿qué me preguntaste en ese momento? Estaba muy dormido y no entendí nada.”

“Ah, te pregunté si estuvo bueno, si te gustó, si te pareció increíble... cosas normales.”

Esas preguntas tan comunes hicieron que la sangre me subiera a la cara. Miré fijamente el piano como si fuera lo más interesante del mundo, pero terminé asintiendo y respondiendo entre dientes para que quedara claro y no tuviera que repetirlo.

“Estuvo bueno.”

“Claro que sí” dijo chasqueando los dedos. **“Good boys go to heaven, but bad boys bring heaven to you.”** *(Los chicos buenos van al cielo, pero los chicos malos te llevan al cielo con ellos).*

“Qué caradura. En serio eres un perverso, ¿lo sabes?”

“Lo sé” rió divertido al provocarme. ***¡Este loco!***

Phi Jane pasó su brazo derecho alrededor de mi cintura y volvió a tocar el piano con ambas manos. Era la misma pieza que había estado tocando desde el principio. *Evitamos hablar de todo lo malo que había pasado antes. Simplemente lo saltamos, como si nunca hubiera existido, porque no queríamos arruinar este momento bonito. En el fondo sabía que Phi Win estaría bien porque Phi Jane envió gente a cuidarlo inmediatamente después de que saliéramos. Y lo más importante: probablemente nunca volvería a ver ni a hablar con Phi Win.*

Aunque me sentía mal por eso, tenía que dejarlo ir.

Nadie puede tener todo lo que quiere en la vida.

Me quedé sentado escuchando el dulce sonido del piano, disfrutando de la melodía hermosa y deleitándome con la vista de esos diez dedos largos moviéndose con gracia sobre las teclas. Las venas y tendones que se marcaban en el dorso de sus manos cuando los movía eran extrañamente sexys. Entonces su voz grave preguntó en voz baja:

“¿Conoces esta canción, Jane?”

“No. Mi gusto musical no es tan amplio.”

En realidad quería ser honesto y decirle que probablemente no era lo suficientemente de clase alta como para conocer canciones como esa.

Phi Jane solo sonrió y siguió tocando.

“¿Y cómo se llama? Suena muy bonita.”

“Es una canción francesa... La Vie En Rose.”

Bajó las notas del registro alto al bajo mientras su brazo me acercaba aún más. Me quedé escuchando embelesado hasta que continuó explicando: **“Es muy famosa. Es una canción inmortal, considerada una de las mejores canciones de amor del mundo.”**

“¿Es instrumental?”

“No, tiene letra.”

“Rose... ¿es rosa, como la flor? En francés la “r” suena diferente.”

Phi Jane dejó de tocar. Apoyó la barbilla en el piano y me miró sonriendo. Sentí un poco de pena porque quería seguir escuchando.

“No exactamente. En francés, rose significa “rosa” (el color). El título literal sería “La vida en rosa”.

“Pero las rosas también son rosadas. Podría significar una vida cubierta de pétalos de rosa.”

Intercambié opiniones. Phi Jane solo sonrió, volvió a rodearme con el brazo y tocó más suave mientras tarareaba:

“Cuando escuchas la letra y la traduces literalmente, La Vie En Rose significa “la vida vista a través de lentes rosados”, es decir, cuando estás enamorado y todo se ve color de rosa.”

Bajé la mirada porque de repente sentí el corazón acelerarse con esa mirada y esas palabras. Bajé la vista al piano y lo toqué torpemente con dos dedos para cambiar de tema.

“No sabía que hablabas francés.”

“Estudié un poco, pero no soy bueno.”

“No te creo.”

"Es en serio... mi pronunciación es pésima."

"Te dije que no te creo, no intentes engañarme."

"No te estoy engañando. Nunca te he mentado, Jane."

"¿Qué? Has mentado un montón y ahora dices eso."

Lo miré con reproche. Phi Jane sonrió y agitó la mano frente a mi cara como si fuera un niño.

"Tranquilo, mi amor, no te enojas, shhh..."

"Esta canción es muy dulce. Seguro se hizo famosa porque es una canción de amor hermosísima."

"Sí, pero otra razón es que la vida de la cantante fue muy trágica, lo que contrasta muchísimo con la canción."

"¿Eh?" Levanté la vista con interés.

Phi Jane me contó: **"La cantante era una mujer llamada Édith Piaf. Es una leyenda de Francia."**

"Ajá."

"Su madre era cantante de cabaret, su padre acróbata callejero. El padre la dejó con la abuela, que era madame de un burdel en el barrio de la Pigalle. Una prostituta la quiso como hija. Édith se quedó ciega a los tres años."

"Vaya..."

"Cuando cumplió siete, la abuela juntó dinero de las prostitutas para llevarla a tratamiento y recuperó la vista."

"Al menos eso terminó bien. ¿La tragedia terminó ahí?"

"No exactamente" sonrió Phi Jane con ternura ante mi inocencia. **"Cuando creció, se unió al padre en acrobacias callejeras. Luego empezó a cantar por su cuenta en la calle. Tuvo su primer amor, tuvieron un hijo, pero el niño murió de meningitis a los dos años."**

"Eh..."

"Después tuvo otro novio, un proxeneta que se quedaba con porcentaje de sus ganancias a cambio de no obligarla a prostituirse."

“Más adelante el dueño de un famoso night club de París la descubrió y la invitó a cantar. Le puso el apodo *“La Môme Piaf”* (El pequeño gorrión) porque medía solo 1.47 m.” Hizo un gesto con la mano indicando lo baja que era. **“También le recomendó usar vestidos negros en el escenario, y eso se convirtió en su sello. Luego explotó con el sencillo La Vie En Rose en 1946, una canción que escribió cuando conoció a un guapísimo estadounidense. En realidad creo que no fue amor a primera vista... más bien sintió una atracción sexual muy fuerte.”**

“¡Phi Jane! No creo que haya sido así.”

Se rió después de burlarse tan fuerte de la legendaria cantante que me dejó sorprendido.

“Es en serio... Édith dijo que la frase *“Quand il me prend dans ses bras...”* (*“Cuando me toma en sus brazos...”*) le vino a la mente en el instante en que estuvo frente a ese hombre.”

“¿Y si eso no es atracción sexual qué más va a ser?” levantó una ceja con una sonrisa maliciosa.

Apreté los labios y puse los ojos en blanco, rindiéndome.

“Está bien, como sea. ¿Y qué pasó después?”

“Pues la canción fue un éxito enorme y la ayudó a librarse del proxeneta.”

Iba a decir que al menos su vida mejoró, pero Phi Jane continuó antes: **“Pero la tragedia no terminó ahí. Tuvo otro amor con un campeón de boxeo francés que conoció en una gira en Nueva York... y ese hombre ya estaba casado y tenía hijos.”**

Dios mío...

“Claro, ella lo amaba tanto que no le importó lo que dijeran. Vivieron un amor clandestino. Pero la vida es impredecible: un día el boxeador murió en un accidente aéreo mientras volaba a verla.”

Phi Jane presionó las teclas mientras seguía contando: **“No mucho después, Édith sufrió un grave accidente automovilístico que la llevó a la adicción a la morfina y al alcohol hasta el final de su vida. Ah, y murió de cáncer de hígado, bastante joven.”**

Me miró apartando los ojos del piano.

“¿Qué tal? ¿Suficientemente trágico?”

“Demasiado... No sé ni qué decir.”

Imaginé a *Édith* cantando *La Vie En Rose*, esa canción tan dulce y romántica en todos lados, mientras su vida real era un desastre. *Debe haber sido desgarrador...*

Estaba perdido en mis pensamientos mientras tocaba el piano al azar. *De pronto solo podía pensar en la historia de esa cantante que no conocía.* Phi Jane tomó mi mano con suavidad para que dejara de tocar y empezó a interpretar de nuevo la pieza inmortal después de contarme la biografía.

Tocó con los ojos cerrados...

 «*Des yeux qui font baisser les miens
Un rire qui se perd sur sa bouche
Voilà le portrait sans retouche
De l'homme auquel j'appartiens...*»

*(Cuando él me toma en sus brazos, me habla bajito, veo la vida en rosa.
Me dice palabras de amor, palabras cotidianas, y eso me hace sentir algo
especial...) *

Aunque no entendía las palabras, sentía lo que quería transmitir. La dulzura se desprendía de cada nota y de su voz. Cada movimiento, los dedos, el cabello, la cabeza, era arte.

Jane Patrick era arte vivo.

 «*Il est entré dans mon cœur
Une part de bonheur
Dont je connais la cause
C'est lui pour moi, moi pour lui dans la vie
Il me l'a dit, l'a juré pour la vie...*»

*(Él entró en mi corazón, se convirtió en parte de mi felicidad.
Sé la razón: él es para mí, yo para él, en la vida.
Me lo dijo... me lo juró para siempre...) *

Presionó las teclas con fuerza y alargó la última nota con emoción. Luego abrió los ojos y me miró. Nos quedamos mirándonos.

De pronto paró antes de terminar la canción, pero mi corazón no dejó de latir. Seguíamos con la mirada fija. *Sentí una atracción extraña entre nosotros. De repente quise acercarme más, fundirme con él otra vez.*

Acercamos los rostros. *No sé si lo imaginé, pero creí escuchar otro corazón latiendo más rápido que el mío.*

Nuestros labios estaban a solo centímetros. Veía sus pestañas, las leves pecas en su mejilla izquierda. *De cerca parecía un poco más extranjero: labios rojos, ojos profundos, pestañas largas, pecas...*

Así sí parecía hijo de occidental.

Estábamos tan cerca que sentía su aliento, la humedad sobre mis labios y la punta de mi nariz. Solo quedaba un centímetro...

"Phi Jane..."

"Mi pronunciación es pésima, ¿verdad? Suena totalmente a americano cantando francés. Todavía dice *"rose"* en vez de *"ros"*."

Sonrió ampliamente, la tensión desapareció. Depositó un beso suave en mis labios, apenas un roce, solo un segundo.

"Ya te dije que mi acento es malo."

"Pensé que mentías. Pareces bueno en todo."

"También debo tener cosas en las que no soy bueno, ¿no?"

"No me digas que sólo sabes tocar esta canción... ¡Ay!" grité cuando me dio un golpe en la cabeza.

¡Loco!

"Oye, ¿por qué tocaste justo esta?"

"¿Y qué querías que tocara? ¿Una de Poompuang Duangjan?" apoyó la barbilla en el piano haciendo sonar notas al azar. Sonrió con picardía. **"Esa que dice algo como *"sé que me engañas, pero estoy dispuesta a dejarme engañar"*."**

Lo miré con la cara ardiendo, sin palabras.

...Claro. Él sabía que yo hablaba bonito, actuaba bien, incluso me entregué para sobrevivir a su furia.

Jane Patrick es demasiado inteligente.

Lo sabía todo, pero nunca me lo echó en cara.

Aunque sabía que no era amor, aún así estaba feliz y satisfecho con lo que teníamos. Ambos disfrutábamos.

Pero si era así, también debería saber que yo acepté todo esto porque también sentía algo por él, ¿no?

“¿Por qué volviste?”

Le pregunté a Phi Jane que regresó después de que nos hubiéramos separado un rato.

“Para darte esto” me mostró una taza humeante de té caliente. **“Últimamente hace frío, Jane. Mejor toma algo caliente.”**

“Ah, gracias.”

En la universidad parecía haber una moda de suéteres. De repente diciembre se puso muy frío en Tailandia. No podía creer que en Bangkok amaneciera a 16 °C. Increíble.

Phi Jane me acarició la cabeza. Nos miramos y sentí un cosquilleo en el pecho. *No quería que se fuera...*

Definitivamente estoy loco.

“¿Solo viniste por eso?”

“Claro.”

“Y también porque te extrañé.”

Uff... eso sí se sintió bien.”

“Estaba preocupado” dijo con voz grave. *Con esa mirada daban ganas de entregarse por completo.*

“Abrígate bien, no te vayas a enfermar” me acomodó el cuello del suéter. **“Ya me voy de verdad, tengo clase.”**

“Espera” lo tomé de la mano e hice puchero. **“¿De verdad tienes que irte?”**

Me jaló el labio inferior rápidamente.

“Qué mandón.”

“Suéltame primero” protesté. Me soltó y abracé su brazo. **“¿Entonces sí te vas?”**

“Ajá.”

“¿No puedes quedarte?”

“¿Quieres que haga novillos?”

“Pero ya has faltado a varias clases.”

"No necesito ir, igual saco A."

"Pero vas a perder el derecho a presentar el examen."

"No hagas berrinche, Jane. Esta tarde tenemos *Social Dance* y nos vemos ahí. Ya no puedo faltar más."

No dije nada, solo abracé su brazo más fuerte. *Desde antes ya habíamos estado así de melosos antes de separarnos. No era mi culpa, él volvió por mí, así que seguiría haciendo pataleta.*

"No quiero que te vayas..."

"Yo tampoco me quiero ir."

Me quejé un rato más, pero al final lo solté. *Aunque a Phi Jane también le costó irse. Me miró con nostalgia hasta que desapareció.* Apoyé la cara en el libro, sin ganas de estudiar aunque faltaban dos semanas para los finales.

Ay... definitivamente estoy loco. De repente no quería estar lejos de él. Aunque fuera solo un rato, ya lo extrañaba. Este sentimiento era mucho más intenso que cuando salíamos antes.

"Oye, ¿acaso yo no estoy aquí?" dijo Gap después de estar callado un buen rato.

Levanté la vista de inmediato.

"¿Qué? ¿Qué hice?"

"Lo que estabas haciendo con Phi Jane hace rato. Ten compasión de este soltero, ¿no? Me va a dar diabetes de tanta dulzura."

Puse cara seria. Gap se encogió de hombros y volteó la página del libro sin prestarme mucha atención.

"En serio, está bien. Se ve más fresco. No como las semanas pasadas que estaban tensos. Hasta nosotros nos poníamos nerviosos."

"¿Ah... sí?" No sabía que se notaba tanto. *Pensé que lo disimulaba mejor. Sigo siendo el mismo que no sabe mentir.*

"Sí. Se notaba que la situación estaba muy mal entre ustedes, pero no queríamos decir nada."

"¿Y ahora cómo se ve?"

"Como dos que ya se reconciliaron."

"Como recién empezando otra vez, todavía en la etapa de enamoramiento total."

"Qué fácil de leer eres, Jane. A Phi Jane es más difícil, pero ¿has oído eso de *"The eyes never lie"* (Los ojos no? La forma en que te mira está... muy cargada. Estoy seguro."

No pude decir nada, solo sentí que me ponía rojo.

"No estoy criticando. Es cosa tuya. Al menos no te dejó tirado y te cuida tan bien."

Tomé el té caliente para disimular la vergüenza. *Sabía que negarlo no serviría de nada.* Gap no insistió más y seguimos en silencio leyendo.

"¿Entonces de verdad no vas a Japón con nosotros? Todavía se puede reservar."

"Ya te dije que no tengo dinero" suspiré. "Pedirle a mis papás no es opción."

"Qué lástima. Es la primera vez que íbamos a viajar todos juntos y faltas tú."

Al pensarlo me desanimé aún más. *Quería ir a Japón... pero más que ir a Japón, quería ir con los amigos. Japón siempre estaría ahí, pero la oportunidad de viajar todos juntos en esta etapa de juventud no se repetía mucho. El espíritu joven y aventurero cambiaría con el tiempo.*

Ay...

"¿Cuándo va a llegar NamKing? Dijo que vendría a repasar Estadística. Ayer en Line dijo que ya había sacado información de Sylvia y compañía. ¿Qué onda?"

"Créeme: las chicas tardan porque están escogiendo suéter. Y Putt dice que es por el frío, pero igual fuma dos paquetes al día. Ahí viene NamKing. ¡Wow! ¡Suéter nuevo! ¡Qué bonito!"

"¿Qué pasa, Gap? No me molestes."

Sentía el cerebro hinchado después de estudiar y repasar todo el día. Los finales estaban cerca, pero los profesores seguían enseñando hasta el último minuto.

Llegué al salón de espejos para la clase de *Social Dance*, dejé la mochila contra la pared junto a los demás compañeros. Como siempre, Phi Jane llegaba unos diez minutos tarde porque venía de otro edificio.

Al rato llegó. Le saludé con la mano, él sonrió y dejó su mochila. Se acercó directamente y formamos pareja.

Su cuerpo alto me rodeó la cintura con fuerza, pegándome a él. Nuestras manos se entrelazaron. Nuestros rostros estaban a muy poca distancia.

Empezaba a ver las ventajas de esta materia.

Solo lo miraba a los ojos. No escuché ni una palabra de lo que decía el profesor Rapee. Él tampoco parpadeaba, mirándome fijamente. Estábamos en nuestro propio mundo, solo nosotros dos.

Los suéteres que llevábamos sobre el uniforme eran de la colección Harry Potter de invierno: el de él azul (*Ravenclaw*), el mío rojo (*Gryffindor*). Le quedaba bien por lo inteligente que era... *aunque en realidad creo que le correspondería más Slytherin.*

“¿Me extrañaste, amor?” preguntó primero con voz ronca.

Asentí.

“Obvio que también te extrañé. Hacía cinco horas que no te veía.”

“Qué dulce estás últimamente. Déjame probar un poco.”

En cuanto terminó de hablar, bajó la cara. Me aparté apenas a tiempo.

“Qué atrevido. Estamos en clase.”

“¿Ni un besito?”

“No me mires así...”

“No.”

“Qué cruel.”

“No soy cruel. Eres tú el que...”

“Oigan, ¿qué están cuchicheando Jane pequeño y Jane grande otra vez? El profesor está hablando. ¿Quieren que los haga demostrar al frente?”

“Perdón, profesor.”

Los dos pedimos disculpas al unísono. Después no hablamos más, pero seguimos mirándonos. Me sentía tan avergonzado que el cuerpo me ardía, me temblaban las puntas de los dedos... *Ahora entendía lo que Gap decía de que Phi Jane me miraba con ojos muy cargados. Era esa mirada: húmeda, brillante, fija, dulce y ardiente al mismo tiempo. Muy provocadora.*

“¡Paso!”

El profesor Rapee gritó la orden. Phi Jane avanzó de inmediato sin dejar de mirarme. Pero yo, que no tenía su misma coordinación, di un paso atrás tarde y tropecé. Caí hacia atrás gritando.

No solo caí yo: arrastré a Phi Jane y terminó encima de mí, cubriéndome por completo frente a todos. Escuché a los compañeros jadear sorprendidos, algunos se taparon la boca. Me puse rojo de vergüenza.

Phi Jane no dejó que el momento incómodo durara. Se levantó rápido y me ayudó a mí. El profesor Rapee se acercó preocupado.

“¿Están bien, chicos? ¿Alguna lesión?”

Phi Jane giró ambos tobillos y me indicó que hiciera lo mismo. No me dolía nada. Por suerte.

“No, profesor. Estamos bien.”

“Vi que Jane es más pequeño y no alcanzó el paso de Phi él. No puede ser. El lunes que viene es el examen final, ¿lo saben?”

“¿¡Qué!? ¿El lunes ya?” Pensé que faltaban dos lunes más.

“Sí, Jane. El lunes” confirmó Phi Jane con calma.

Lo miré sorprendido. *¿Cómo había escuchado al profesor si no había dejado de mirarme? ¿Cómo dividía la atención?*

“Sí, estudiantes. Examen de tres bailes: Viennese Waltz, Slow Foxtrot y Quickstep.”

Me quedé helado. El profesor Rapee continuó...

“Hace rato estabas distraído y no escuchaste lo que dijo el profesor. ¡No olvides que quien quiera inscribirse en *Social Dance 2* el próximo semestre tiene que sacar al menos B en esta materia! Si no, no te dejan continuar.”

El profesor Rapee lo anunció a todo el salón. Me estresé de inmediato. *Ayer Phi Jane y yo habíamos hablado de que el próximo semestre queríamos inscribirnos en Social Dance 2 para seguir acumulando créditos de educación física. Hasta ahora, en todos los exámenes de pasos habíamos sacado A sin problema, pero si fallábamos estrepitosamente en estos tres últimos bailes, la nota podía desplomarse de golpe. Peor aún: llevaba casi un mes y todavía no bailaba bien el Viennese Waltz. Era obvio que si esa parte salía mal, la expresión y el sentimiento en el Slow Foxtrot también se resentirían. Sabía perfectamente que era por falta de práctica... en esa época solo hice que huir de él.*

“¡Vamos! Regresen a su posición para continuar con los pasos grandes. ¡Todos cuenten el ritmo! Uno, dos, tres...”

"Todo está lleno, estudiantes."

"¿Qué? ¿Lleno hasta el sábado y domingo también?" protesté ante la staff de la universidad.

Phi Jane y yo habíamos ido a reservar el salón de espejos para practicar baile antes del examen final.

La chica asintió.

"Sí, está completamente lleno. Si no me crees, mira el horario tú mismo. No te estoy mintiendo."

Solté un gemido suave al ver que realmente no había ni un solo horario libre. Le dimos las gracias y salimos.

"Amor..."

"Amor..."

"Jane..."

"¿Sí? ¿Qué pasa?"

Me sobresalté cuando Phi Jane apoyó la mano en mi hombro izquierdo. El chico alto me miró a la cara.

"¿Estás muy estresado?"

"Ajá... mucho" admití. Sabía que no podía disimular mi expresión. *Siempre he sido extremadamente serio con los estudios. Sé que no soy particularmente inteligente ni un genio, así que compenso con esfuerzo. Leo con anticipación semanas antes y me junto solo con amigos que también se toman en serio las clases (excepto Putt, que apareció de la nada). Y como la categoría de educación física no es tan pesada, estaba decidido a sacar A ahí también.*

"No puede ser..."

"¿Qué hago, Phi Jane? Todavía no bailo bien. Si sacamos menos de B, no podremos inscribirnos en el siguiente nivel. Tú dices que no sacaremos menos de B, que hasta ahora siempre hemos sacado A..."

"Pero en esa época Jane practicaba en serio. Antes del tango practicamos dos semanas enteras."

“Esta vez no he practicado ni un solo día los pasos nuevos. El lunes ya es el examen y encima no hay salón disponible. ¿Qué hacemos?”

“Cálmate, no te agarres el cabello así.”

Phi Jane bajó mis manos que estaban a punto de arrancarme el cabello, pero seguí con cara seria mientras caminábamos hacia su auto. Estaba tan obsesionado que no podía pensar en nada más. *Tenía que practicar... pero ¿dónde? Además, no debía practicar más de tres días porque también tenía que estudiar para los finales de las otras materias, y las difíciles estaban ahí.*

Levanté los brazos y me abracé a mí mismo cuando sopló una ráfaga fría. Me dio escalofríos a pesar del suéter. Hacía tanto frío que no podía creer que esto fuera Tailandia. Terminamos la clase a las ocho de la noche, hablamos con la staff y ya eran casi las nueve. Cuanto más tarde, más frío.

“¿Tienes frío?”

“Ajá, mucho” respondí. Tenía las manos heladas y la cara pálida. Sentía las manos como cubos de hielo.

“Abracémonos entonces, así nos calentamos.”

Y dicho eso, Phi Jane me rodeó con sus brazos. Yo también lo abracé y seguimos caminando. Realmente ayudó.

“Phi Jane es tan alto...”

“¿Te cuesta caminar así?”

“No... Jane te abraza así, pero ¿no te es incómodo a ti? Parece que tienes que agacharte un poco.”

“No, para nada.”

“Ah...”

“No te preocupes. La altura no afecta cuando estamos en horizontal.”

“¡Perverso!”

Se rió tan fuerte que no pude evitar pellizcarle el costado. Phi Jane gritó exageradamente **“¡ay!”** y terminamos corriendo y persiguiéndonos hasta llegar al auto.

Phi Jane soltó una mano del volante para tomar la mía.

“Vamos, no pienses tanto. Seguro que en algún momento se libera un salón de espejos. Entonces corremos a reservarlo.”

“Ojalá...” suspiré. **“Esta semana vas a estar ocupado, ¿verdad? ¿De verdad vamos a poder practicar en serio?”**

“Déjame a mí. No te preocupes, ¿OK?”

Asentí aunque no estaba del todo tranquilo. Phi Jane me revolvió el cabello con ganas hasta que llegamos al restaurante. *Esa noche sí teníamos tiempo juntos, pero no podíamos practicar porque no había espejos. Realmente había muchos obstáculos...*

[Ajá, hoy trabajo, no entré a clases.]

“¿Entonces no tienes clases?”

[Exacto, justo no tengo.]

“Ajá... Oye, ¿qué fue ese ruido?”

[Disparos.]

[Solo estoy en el campo de tiro. Vine a hablar de trabajo aquí. No te preocupes, Jane.]

“Está bien.”

El “*trabajo*” era ayudar a alguien, claro.

[¿Y tú dónde estás? ¿Con quién?]

“En la sala de audiovisuales, con Putt.”

Miré de reojo a Putt. Mi amigo tenía la cara completamente inexpresiva mientras leía *slides* en la computadora. Llevaba casi media hora hablando con Phi Jane por teléfono y estaba casi seguro de que Putt había escuchado todo, porque estábamos sentados uno al lado del otro.

Dios, no tenía idea de qué pensaba Putt.

[Ah, salúdalo de mi parte.]

“Ajá, se lo digo.”

[Ya me voy. Nos vemos esta noche.]

"Tal vez no nos veamos... Pensaba ir a dormir a casa. Mi mamá y mi papá ya están quejándose."

[...No vayas. Quédate conmigo.]

"Eres muy caprichoso. Hace mucho que no voy a casa."

[¿Me vas a dejar dormir solo? ¿Por qué eres tan cruel, amor?]

"No es así..."

[Sí lo es.]

"Amor, no hagas berrinche. Tú sabes..."

[No sé nada. No te dejes ir.]

"Amor... antes de que me mudara acordamos que no sería así."

[Está haciendo frío últimamente. Si te vas, ¿con quién voy a dormir abrazado?]

"Exagerado. Antes dormías solo todo el tiempo cuando estabas en Estados Unidos."

Seguí hablando con él un rato largo hasta que por fin colgamos. Al cortar la llamada me sentí vacío, extraño... Pero esa noche tenía que dormir en casa de verdad. Todavía soy hijo de mi mamá y mi papá.

"¿Ya lo quieres?"

La voz de Putt me hizo saltar. Estaba distraído. Lo miré. Él repitió: **"¿Ya lo quieres? ¿Verdad?"**

"¿Qué?"

"Phi Jane" dijo sin levantar la vista del laptop. **"Te estoy preguntando si ya lo quieres."**

"...No. ¿Estás loco?"

"Ja."

"¿Qué? ¿Por qué te ríes así?"

"Te admiro."

"¿Te olvidaste de por qué tu vida está como está ahora?"

"¿Crees que él te quiere?"

Me atraganté. Me quedé mudo un segundo hasta que recuperé la voz.

“Él es bueno conmigo.”

“¿En serio? ¿Cómo?”

“O sea... es bueno. ¿Cómo te lo explico? Lo que no es bueno lo digo, lo que es bueno también. No voy a mentir.”

“¿Y? ¿Solo porque es bueno contigo piensas que te quiere? Es bueno para que te enamores, nada más. Tal vez te está manipulando. ¿Crees que es alguien predecible?”

“Putt...”

“Si crees que te quiere, respóndeme: ¿qué tienes tú de especial que los demás no? ¿En qué eres diferente o mejor para que él te quiera? Tú sabes que eres completamente normal.”

Me quedé callado. *Sus palabras fueron como un golpe en la cara. Me quedé entumecido, sin poder decir nada.*

Sí... ¿qué tengo yo de bueno para que él me quiera?

Solo soy Jane... un Jane cualquiera.

“¿Ya te acostaste con él, verdad?”

Putt hizo un sonido despectivo por la nariz. Su cara estaba dura.

“Solo te mantiene a su lado para satisfacer su deseo. Nada más.”

“No tiene que conquistar de nuevo, no tiene que pagar por sexo, no arriesga enfermedades. Súper cómodo.”

“Basta.”

Pero Putt no paró. Siguió con tono cortante: **“Te obligó a volver a ser suyo aunque no quisieras. ¿Ya se te olvidó? ¿O eres muy fácil de adaptar? ¿O debería decir que eres fácil de corazón?”**

“Putt... ¿entonces qué? ¿Quieres que me resista todo el tiempo como antes? Tú viste lo que pasó.”

Lo miré fijamente y hablé rápido, sin parar: **“Lo que ves es solo la punta del iceberg. No sabes todo lo que pasé. Lo intenté... pero descubrí que no era feliz haciéndolo. Descubrí que estoy mucho más tranquilo aceptándolo y siguiendo adelante. Que me mantenga por la razón que sea, me da igual.”**

Putt soltó una risa seca y ronca que me molestó muchísimo.

“Puedes decir lo que quieras, pero no pensé que, sabiendo la verdad sobre él, todavía pudieras quererlo.”

Me señaló y giró el dedo en círculos.

“O sea que estás de acuerdo con querer a alguien así, ¿verdad?”

“Alguien impredecible, lleno de secretos, que hace trabajos sucios, juega con los sentimientos de los demás... Un demonio completo. Es todo lo que siempre has odiado.”

Putt sonrió con sorna.

“Te estás tragando tu propia saliva bien fuerte.”

“No lo quiero.”

Lo miré a los ojos y repetí: **“No quiero a Phi Jane. Para nada. No vuelvas a decirlo así. Soy como los demás: no tengo opción. Solo quiero estar aquí y ser lo más feliz posible. ¿Eso está mal?”**

“No quiero ir preso. No quiero que me jodan. Sí, estoy sobreviviendo. Lo acepto.”

Putt respiró hondo. La dureza en sus ojos se suavizó un poco. Su actitud cambió. Luego susurró: **“¿De verdad dices que no lo quieres?”**

“Verdad.”

“No quiero a Phi Jane. Nada.”

Putt bajó la cabeza y volvió al trabajo. Vi que sonrió levemente y su humor mejoró. Abrí con fuerza la hoja de estudio con la mano derecha, bajé la cabeza, apreté los labios y traté de leer... pero nada entraba en mi cerebro. *Creía que había dicho lo que realmente sentía con honestidad, pero ¿por qué sentía esta culpa tan grande?* Mis ojos se nublaron de forma extraña, como si unas lágrimas claras estuvieran a punto de salir.

Si Phi Jane escuchara esto, seguro se pondría triste.

Pero ¿por qué tendría que ponerse triste? Él tampoco me quiere, ¿verdad? Como dijo Putt, estamos juntos solo por un acuerdo.

“Oye, ¿qué pasa?”

Levanté la vista. Me agradecí a mí mismo por haber contenido las lágrimas que estaban al borde. Putt no pareció notarlo.

"Como eres el que está más cerca de Phi Jane, ¿sabes algo más profundo de él?"

"...Creo que sé lo mismo que todos. ¿Qué quieres saber?"

"La razón por la que lo expulsaron de Harvard."

"Él dijo algo como que no confía en nadie porque alguien que creía su amigo lo traicionó después. ¿Has oído algo de eso?"

"Quiero saber esas cosas. Tú también deberías saberlas. Tal vez un día puedas usarlas para negociar con él y que te deje ir libre."

"Ajá, está bien. Intentaré preguntarle. Yo también quiero saber. Pero si no quiere decir, no lo obligo."

"Intenta sonsacarlo poco a poco. Puede funcionar." Putt parecía contento. "No querrás estar atado a él para siempre, ¿verdad?"

"...No... no quiero..."

"OK. Cuando sepas algo, cuéntamelo. Prometo no decírselo a nadie."

Asentí y volví a bajar la cabeza para estudiar. *Sentía que toda la felicidad y la luz que había tenido durante el día se habían esfumado por completo...*

Capítulo 26: Pole & Salvo

"Sex in a dance is in the eyes of the beholder"

Gwen Berdon

"El sexo en un baile está en los ojos de quien mira"

Gwen Berdon

"¡Phi Jane, por aquí! ¡Por aquí!"

Agité la mano con flojera y le grité estaba girando la cabeza buscando por todos lados. Habíamos quedado en vernos después de que terminara su clase de la mañana.

Jane, que es más alto que cualquiera y estaba mirando por encima de las cabezas de la gente, finalmente me encontró. Se acercó con una sonrisa en el rostro.

"¿Esperaste mucho?"

“Lo normal, supongo. Phi Jane, acabas de salir de clases y debes estar muerto de hambre. Toma, te traje un sándwich.”

Le entregué el recipiente Tupperware. *Lo preparé en el condominio porque vi que el jamón, el pan y las verduras frescas en el refrigerador se iban a echar a perder la próxima semana, así que pensé que un sándwich era la mejor opción.*

“¿Para mí?”

“Sí, claro, ¿para quién más? ¿No te gusta el sándwich de jamón?”

“No, sí me gusta.”

Lo dijo y le dio un mordisco grande de inmediato, además me sonrió. Preparé bastante, tanto que parece un buffet de sándwiches. *Desde que nos conocemos he notado que Jane no es de comer poco, pero tampoco come desaforadamente ni glotón.*

“Si es demasiado no tienes que comértelo todo a la fuerza, eh. Solo lo hice porque sí.”

No dijo nada, solo asintió mientras seguía masticando. Yo también agarré un sándwich y le di una mordida. *Mmm. Quedó rico, la mayonesa que mezclé le dio un sabor excelente.*

“¿Tienes agua?”

“Sí, sí. Te exprimí jugo de naranja. Toma.”

Le pasé el vaso térmico que compré en Starbucks. *Lo exprimí fresco esta mañana, antes de preparar los sándwiches.*

Phi Jane lo recibió y dió un sorbo. Yo me puse a revisar el celular sin hacer nada en particular. Hoy ya no tengo clases y parecía que él tampoco tenía más.

Metí la mano en el Tupperware para agarrar otro sándwich para picar y me sorprendí al no encontrar nada.

“¡Oye! ¿Te los comiste todos?”

“Ajá.”

“¡Wow! ¿Tenías tanta hambre? No puedo creer que te los hayas acabado de verdad. ¿La clase que acabas de tener fue muy pesada o qué?”

No respondió, solo sonrió y se rascó la cabeza con la mano izquierda.

Me encogí de hombros y agarré el recipiente vacío. Phi Jane abrió el calendario en su celular. No me metí, lo dejé manejar su vida como siempre. *No es que haya olvidado lo que Putt dijo, pero no es el momento. Hoy no quiero arruinar un día bueno desde el principio.*

Y Phi Jane no es tonto. Al contrario, es muy inteligente. Sabe cómo usar a las personas sin ensuciarse las manos. Si tuviera que decir que es malo, diría que es malo de una forma profunda. Así que si le pregunto directamente, seguro no saco nada y solo lo pondría en alerta. De ahora en adelante sería más cuidadoso y ya no hablaría tan relajado conmigo.

“¿Hoy no tienes nada más que hacer, verdad?”

“Ah, no. ¿Tú tampoco?”

“Exacto.” Miro mi reloj de pulsera y sigo preguntando: **“Entonces, ¿qué hacemos? ¿Vamos a estudiar a la biblioteca? Ya estamos cerca de los exámenes finales.”**

“Pero antes de los finales tenemos el examen de baile de salón, ¿recuerdas?” me corrigió Phi Jane.

Puse cara de fastidio al instante. *No importa cuántas veces haya pedido meterse en la fila, el salón de práctica siempre está completamente reservado. Y no quiero rendirme con la idea de practicar y presentarme al examen sin estar preparado.*

“¿Qué hacemos entonces, Phi Jane? Ayer volví a preguntar al staff y me dijo que de verdad no hay ni un solo hueco libre.”

“Conozco un lugar donde podemos practicar.”

¿Eh?

Lo miré a la cara y descubrí que él ya me estaba mirando.

“Está fuera de la universidad, pero con tal de que tenga espejos por todos lados, ¿está bien, no?”

“¿De verdad conoces un lugar? ¿Entonces podemos ir a practicar hoy mismo?”

Jane curvó los labios en una sonrisa bonita, sus ojos brillaron.

“Por ti, Jane, tengo que hacer lo que sea.”

Phi Jane estacionó el auto frente a un lugar bastante elegante. No estaba muy lejos de nuestra universidad, pero tampoco se podía decir que estuviera cerca. Solo miré el edificio desde dentro del auto. *¿Aquí vamos a practicar baile de salón? Se siente un poco raro.*

“Baja.”

Jane rodeó el auto y me abrió la puerta. Asentí y bajé, siguiéndolo mientras él empujaba tranquilamente la puerta de vidrio.

“Bienvenidos a Complete Fitness, ¿en qué los puedo ayudar?”

La recepcionista nos saludó con entusiasmo. Sí, es un gimnasio... Hay varias personas con ropa deportiva moviéndose por el área común. Nosotros dos, todavía con el uniforme universitario, desentonamos bastante. Pero Phi Jane no se ve para nada incómodo. Solo le sonrió a la chica y dijo:

“Me llamo Jane Patrick. Supongo que el señor Sam ya avisó que vendría hoy.”

“Ah, ¡claro que sí! Ya está avisado.” La chica pareció sorprendida al darse cuenta de quién era, pero rápidamente recuperó la compostura y salió de detrás del mostrador.

“Jane Patrick, por aquí por favor. El señor Sam pidió que Manoi dejara la sala lista.”

“Vamos, Jane.”

“Eh... sí, sí.” Caminé detrás de Jane y de Manoi. No pude evitar susurrarle: **“Amor, ¿quién es el señor Sam?”**

“El dueño del lugar. Le ayudé un poco hace tiempo.”

¿En serio? ¿Hay alguien en Bangkok que no le deba un favor a Jane? No, mejor dicho: ¿hay alguien en todo el país que no le deba algo? Pregunto en serio.

Phi Jane soltó una risa baja en la garganta, sus ojos se curvaron mientras seguimos a Manoi hasta una sala. No respondió, pero tampoco fue una pregunta que necesitara respuesta a la fuerza. *Cosas así, ¿quién va a contar cuánta gente le debe favores?*

“Pasen tranquilos, Jane y su amigo. Con permiso.”

Manoi se retiró y cerró la puerta. Miré alrededor con curiosidad. Es una sala con espejos en las cuatro paredes, bastante amplia, con dos postes de metal firmes clavados en el suelo. Antes de que pudiera preguntar algo, escucho a Phi Jane quitarse el suéter y dejarlo en el piso mientras explicaba: **“Pensé que este lugar serviría. Normalmente usan esta sala para clases privadas de pole dance.”**

“Ah... por eso hay postes.”

“Exacto. Pero también tiene espejos por todos lados, el piso es amplio y hay equipo de sonido para conectar el celular.”

Phi Jane hablaba mientras se quitaba el reloj.

"Mmm..." asentí, de acuerdo.

"¿Quieres descansar un poco antes o empezamos ya?"

"Empecemos ya. Estoy listo."

Me subí las mangas del suéter con actitud seria. Phi Jane sonrió, fue a conectar su celular al parlante. Comenzó a sonar una música elegante y regresó a su posición para el *Viennese Waltz*. Yo me acerqué, coloqué las manos y entré en su abrazo. Empezamos a bailar siguiendo lo que nos enseñó el profesor Ropee con toda la concentración.

Todavía no soy bueno... como siempre.

"Jane, concéntrate."

Pero Phi Jane es un excelente líder y maestro. Su voz grave y firme me ordenó recuperar el foco. Bailamos tanto tiempo que el sudor le brillaba en la cara. Sus ojos son intensos. Bailamos hasta que su camisa de estudiante quedó empapada y pegada al cuerpo.

Volví a concentrarme en la práctica, movía los pies con fluidez siguiendo los pasos que hemos repetido durante más de hora y media. Finalmente logré moverme con soltura, pero todavía faltaba... necesitaba ponerle sentimiento al baile para que fuera perfecto. Los dos hablamos y quedamos en sacar A. *Vamos a lograrlo.*

"Muy elegante, Jane, más elegante. Levanta la barbilla, abre el pecho. More, more! Good, that's good, good boy." (¡Más, más! Bien, eso está bien, buen chico.)

Jane apretó su brazo derecho y me empujó la espalda hasta que casi se tocaron nuestras narices. Los dos jadeamos como si hubiéramos corrido mil kilómetros. El sudor nos empapaba. Olí su perfume mezclado con el olor a sudor masculino, *sexy*. *Aunque estamos exhaustos, esto solo es el primer baile. Todavía nos faltan dos más.*

Quiero quitarme este suéter ya. ¿Por qué me lo puse?

Phi Jane me soltó, se arrancó el cuello de la camisa haciendo saltar dos botones y se apartó el cabello para que no le estorbara. *Seguro también quería quitarse la camisa del calor.*

Ay... así con el cabello hacia atrás se ve guapísimo.

"Jane, cambia la música. Vamos con slow fox trot."

El camino de práctica todavía era largo.

“¡No! Jane, no des ese paso. ¡Te dije que no!”

El tono firme y molesto de Phi Jane hizo que perdiera el paso y casi me caí, pero él me sostuvo a tiempo. *Llevamos casi tres horas practicando y sigo sin poder hacer bien el quick step. Sabemos que no tenemos mucho tiempo. Hoy probablemente sea el último día de práctica antes del examen real, así que no hay espacio para errores repetidos.*

“Basta.”

Phi Jane habló con voz dura y me soltó las manos. *Me sentí pequeño, culpable y nervioso. Normalmente es muy paciente, pero el cansancio físico y el calor deben haberlo puesto de mal humor.*

“Phi Jane... lo siento.”

Levantó una mano para indicarme que no dijera nada más. Me tragué las palabras. Phi Jane se limpió el sudor de la frente con la manga, molesto, y dijo cortante:

“Ve al poste. Ahora.”

No me atreví ni a responder. Caminé rápido hacia el poste de metal que me indicó.

“No te pares así. Date la vuelta, mira hacia el poste.”

Me giré rápidamente para quedar de frente al poste (*antes estaba apoyado de espaldas*). *El corazón me latía fuerte cuando me regañaba. Phi Jane siempre ha sacado buenas notas. Seguro no quiere sacar B+ por primera vez en su vida por mi culpa, por eso está tan serio.*

Sentí el calor de su cuerpo alto pegado a mi espalda. Luego puso sus manos sobre las mías, que estaban a los lados. Me sobresalté un poco con el contacto y sentí el frío del metal en mis palmas cuando me hizo agarrar el poste.

“Mmm... Phi Jane...”

Cerré los ojos y encogí el cuello cuando su aliento caliente me rozó. Empezó a besar y morder mi cuello y hombro derecho con fuerza. Se me erizó la piel.

Phi Jane se afeitó hace poco, seguro.

La aspereza de su barba incipiente me hizo estremecer de placer. Apreté más fuerte el poste. Él puso sus manos encima de las mías, apretando.

“No sueltes el poste, Jane.”

Susurró con voz ronca, su saliva mojó mi oreja. De pronto sentí que me tocaba por todo el cuerpo aunque todavía tenía la ropa puesta. Sus manos calientes se metieron por todos lados como fuego.

Levanté la cara y dejé escapar jadeos. Estaba tan caliente que mi respiración empañó el poste. Su erección presionaba contra mis nalgas. La temperatura en la sala se disparó.

“Ha... ha... Phi Jane... ¡Mmmm!”

Cerré los ojos fuerte cuando su mano derecha bajó y agarró mi miembro duro con fuerza mientras me besaba. Solo podía gemir en su boca porque su lengua llenó la mía. Mis piernas temblaban. Sentí mi propio líquido espeso manchando la ropa interior y su mano.

Apoyé la cara en el poste mientras me bajaba los pantalones y la ropa interior de un tirón. Con el pie apartó la ropa que estorbaba. Se arrodilló y empezó a besar desde mis pantorrillas... subiendo hasta mi entrada y luego usa su boca para chupar y lamer ahí.

Al principio me asusté y traté de alejarme, pero me sujetaba con ambas manos para que no me moviera. Sentí humedad, aspereza y suavidad al mismo tiempo. Una sensación nueva, placentera y ondulante recorrió todo mi cuerpo.

Gemí de placer con esta sensación desconocida. Me sobresalté cuando su lengua larga encontró el punto exacto. Mi entrada se contrajo alrededor de su lengua sin control. Fue como una descarga eléctrica. *¿No debería resistirme más?*

Pero maldita sea, se siente demasiado bien.

Jadeé temblando, sacudí la cabeza contra el poste. Las lágrimas se acumulaban en mis ojos por el placer intenso y nuevo. Luego sacó la lengua y subió lamiendo mi espalda como si quisiera limpiarme con la boca. Sé que me va a dejar marcas moradas. Finalmente volvió a ponerse detrás de mí.

Usó sus rodillas para abrirme las piernas a la fuerza.

Apreté el poste con fuerza cuando su miembro duro entró en mi entrada ya preparada. Se quedó quieto un momento para que me acostumbre. Sentí cómo se expandía dentro de mí. Luego empezó a moverse con un ritmo tortuoso: firme, ni rápido ni lento, como quien tira de una cuerda. *Cuenta uno, dos, tres... y empuja.* Cada vez que pensaba que terminaba, empezaba de nuevo. *Era como una vara mágica que me daba placer y sufrimiento al mismo tiempo.*

Nuestros jadeos y gemidos resonaban en toda la sala. Su voz grave sonó en mi oído:

"Desde la primera vez que vi tu cara, Jane, pensé: esta persona tiene que ser mi novio."

"Mmm..."

"No Nong, no amigo."

"Ha... ha..."

"Tenía que ser mi novio y nada más."

El placer me adormeció las terminaciones nerviosas. Cerré los ojos, mi cuerpo tembló con cada embestida tortuosa que me daba. *El placer llegaba hasta el fondo... y me gustaba.*

¿Alguna vez le dije que me gusta cuando hacemos el amor así?

Me gusta su toque.

Duro y salvaje, pero también gentil como caballero.

"Mmmm... síii... así..."

"Jane... good boy, good boy." (Jane... buen chico, buen chico.)

Su voz ronca me hizo querer complacerlo aún más con mi cuerpo. *Aunque no lo amaba... quería que él me ame. Aunque no esté enamorado de él... quiero que se enamore de mí.*

Que me ame... que se obsesione solo conmigo.

"Ha... ha..."

Phi Jane besó mi nuca, sus manos apretaron mis caderas hasta que sentí punzadas de placer por toda la piel. Separó mis glúteos y cambió a un ritmo rápido y fuerte como ráfagas de ametralladora.

"¡Ah... ah... ah...!"

"You love this?" (¿Te gusta esto?)

"Yes, yes! I love it! ¡Aaa!" (¡Sí, sí! ¡Me encanta! ¡Aaa!)

Haré lo que sea que Phi Jane me quiera.

"Look at yourself in a mirror." (Mírate en el espejo)

Su mano grande agarró mi barbilla y me obligó a abrir los ojos y ver mi rostro avergonzado en el espejo mientras seguía embistiéndome. Su voz ronca y quebrada por el deseo: **“Look how happy you are. Hah.”** (*Mira qué feliz estás. Hah.*)

“Ha... ha”

“See how much I make you happy.” (*Mira cuánto te hago feliz*)

Jadeé sin parar. Mi cara en el espejo estaba roja, mis ojos brillaban con lágrimas. Mi entrada seguía apretándolo con ansia natural. Me daba mucha vergüenza responderle tan bien. Luego solo podía gritar y apoyar la cabeza en el poste cuando Phi Jane levantó mis caderas hasta que quedé de puntillas mientras él empujaba solo. Mis piernas temblaron como si fueran a ceder, pero él me sostuvo. Después agarró el poste igual que yo y embistió con fuerza, moviendo su miembro dentro de mí en todas direcciones. Solo podía apretarlo más fuerte, como si quisiera absorberlo. Escuché su gemido satisfecho en la garganta.

El sonido de nuestros cuerpos chocando llenó la sala. Cambiar de lugar nos puso más excitados a los dos. *No sé si normalmente respondo tan bien, pero hoy es lo mejor. Y nunca había sentido a Phi Jane tan hambriento.*

Sus manos se metieron bajo mi camisa y pellizcaron mis pezones con los dedos índice y pulgar una y otra vez. Me retorcí. Arqueé la espalda intentando escapar, pero no podía porque me tenía completamente controlado. Un brazo me abrazó fuerte por la cintura. Su lengua lamió todo mi cuello hasta dejarlo empapado de saliva que llegó hasta el cuello de la camisa.

Abrí mucho los ojos cuando sentí que el placer se concentraba en una bola en mi vientre bajo. Lágrimas se acumulaban y mi mente se quedaba en blanco. Mi corazón latió tan fuerte que parecía que iba a explotar.

Esta vez no es como las demás.

“Ph... Phi Jane... ¡Aaaaa!”

Grité más fuerte y largo que nunca. Finalmente mi corazón, que latía desbocado, se calmó. Jadeé suavemente y me sentí muy avergonzado al notar que estaba completamente mojado entre las piernas como nunca antes. Pero Phi Jane ni siquiera le dió importancia. Sacó su miembro, me dio la vuelta para que quedara frente a él, me quitó el suéter y la camisa empapados de sudor. Sus brazos largos me abrazaron mientras su boca me besaba con hambre. Sus manos recorrieron mi cuerpo desnudo con aún más deseo. Gimió en su boca mientras sentía que su miembro duro entraba de nuevo.

“Te amo, Jane, mi chico bueno.”

Me levantó en brazos hasta que quedé colgando. Abracé sus hombros anchos mientras mis piernas se enredaban en su cintura. Jadeé mientras volvía a volver mi mundo de cabeza.

"Te amo, Jane."

"Mmm... Phi Jane... ¡Phi Jane...!"

"¿Jane me ama?"

"...Te amo."

¿A él? No entiendo por qué cada vez que tenemos sexo le gusta decirme que me ama y preguntarme si lo amo.

Sé que ninguno de los dos lo siente de verdad. Solo son palabras que arrastra el deseo. Pero siempre respondo lo que quiere escuchar.

Porque no es la primera vez... que le digo que lo amo aunque no lo ame. Seguro a él le pasa lo mismo.

"Te amo, Jane..."

Capítulo 27: He got that demon vibe

Yeah, I'm a bad guy
Ain't no holdin' back guy
Come off like I'm mad guy
Always got your back guy
Yeah, I'm the real type
Keep you full of thrills type
Show you what it feels like
Got an open invite
I'm the bad guy

Sí, soy el malo
No hay quien me detenga
Parezco enojado todo el tiempo
Pero siempre te cubro las espaldas
Sí, soy del tipo real
Del tipo que te mantiene lleno de emociones
Te muestro cómo se siente de verdad
Tienes una invitación abierta
Soy el malo.

En fin, después de aquel día seguimos yendo a esa habitación varias veces más.

Para practicar baile de salón de verdad... ya no hicimos “*eso*” otra vez, porque los dos todavía teníamos exámenes.

Finalmente, terminaron todos los exámenes finales de todas las materias. Creo que no me fue tan mal, porque mi adorable grupo de amigos se ayudó mutuamente a estudiar, empujándonos y jalándonos para que todos saliéramos aprobados. Y además tenía a Phi Jane ayudándome con refuerzo en los temas que no entendía. Phi Jane seguía siendo increíblemente inteligente. A veces me quedaba embobado mirando solo un pedacito de su perfil mientras explicaba algo académico y ni siquiera escuchaba lo que decía.

Y cada vez que él giraba los ojos hacia mí y mostraba esa sonrisa de “*te pillé*”, con esa media sonrisita torcida en la comisura de la boca, yo me sobresaltaba siempre.

“¿Te estás enamorando de Phi o qué?”

“¡Enamorado de mí mismo!”

... ¿Quién va a admitirlo tan fácil?

Y por fin llegó el gran día, el día del examen de baile de salón, que era la última materia del semestre. Después de esto vendrían unas larguísimas vacaciones.

Calenté tobillos y muñecas, el corazón me latía a mil por hora. Aunque había practicado con mi pareja de baile, Phi Jane, más de diez veces, no podía evitar ponerme nervioso. Soy de los que rinden perfecto en los ensayos pero se equivocan en el momento real. *Sé que mucha gente es así, ¿verdad?*

La voz grave habló mientras ponía su mano en mi cabeza. El calor de su palma llegó directo a mi corazón y me calmó un poco. Luego, el dueño de esa mano grande volvió a hablar:

“Calm down, baby. (Cálmate bebé.)”

Le di un golpe en el brazo a Phi Jane porque lo dijo bastante fuerte. *¿Qué es eso de “baby” aquí en medio de todo el mundo?*

Por fin llegó nuestro turno. Vals vienés, slow fox trot y quick step. No dejaba de repasar mentalmente los pasos una y otra vez hasta que escuché al profesor decir que podíamos empezar. Phi Jane pasó su brazo alrededor de mí y me guió al ritmo de la música con la misma fluidez que en los ensayos.

Sentí como si la realidad se cortara. Cuando volví en mí, mis pies ya se habían detenido por completo. Una mano seguía en su hombro y la otra entrelazada con la suya. Estaba jadeando un poco por el esfuerzo.

Miré el colgante de candado en su pecho. Subía y bajaba ligeramente con su respiración, porque él también estaba agitado.

Terminé el examen de baile.

Y parece que no me equivoqué en nada.

Salí del salón de examen caminando al lado de Phi Jane con el ánimo por las nubes. Aunque mis recuerdos eran como cortes de película por los nervios y no recordaba casi nada, al menos estaba seguro de que aprobé y que sacaría B o más.

"Estás de muy buen humor."

"¡Claro que sí! Ya terminé todos los exámenes, estoy súper tranquilo." Respondí con voz alegre. Al girarme vi que él sonreía apenas por la comisura, sus ojos brillaban como estrellas. *Cada día me acostumbraba más a tenerlo cerca, hasta el punto de olvidar bajo qué condiciones volví a estar a su lado. Porque, siendo honesto, tener a Jane Phalakorn en mi vida... no estaba nada mal.*

"¡Jane! ¿Ya terminaste el examen?"

Una voz que casi había olvidado sonó de repente. Me giré sorprendido y vi a una figura grande y regordeta que se acercó corriendo y me agarró del brazo tan fuerte que casi me levanta del suelo.

"¡Justo a tiempo! Chachí y Kib tienen el último turno de *Social Dance*. Jane, ven a practicar un rato con Chachí. Ya reservé la sala."

"Eh... mejor no, ¿no es mejor practicar con tu pareja?"

Intenté excusarme y sacar mi brazo con suavidad, pero sus manos eran pegajosas como de gecko. No quería tirar fuerte para no hacerle sentir mal.

"Kib está ocupada con otro examen, va a llegar justo antes del turno. Mientras, Jane, ayúdame a practicar un rato. Además, tú ya sabes bailar de mujer, así que encaja perfecto."

"Eh... pero..."

"¿Por qué Jane tiene que ser así?" Chachí puso cara de ofendido. **"¿Ni un ratito de ayuda puede darme?"**

"No es eso, es que..."

"¿Tan repulsivo soy para Jane que solo quiere rechazarme? Dime la verdad, ¿ni siquiera como amigo puedes ser para Chachí?"

"No es así, Chachí. Jane puede ser tu amigo."

Mi voz salió débil. Con Chachí en este modo ya no sabía qué decir.

Chachí sonrió de oreja a oreja al instante y cambió de agarrarme el brazo a tomarme la muñeca.

“Entonces vámonos ya.”

“Suéltalo.”

No fui yo quien habló, ni Chachí. Fue Phi Jane.

Y no solo eso: su mano derecha sujetó la muñeca de Chachí con fuerza. En medio de mi confusión, esa voz helada volvió a sonar:

“Suelta a Nong Jane. Ahora.”

“¿No lo vas a soltar?”

“¡Ayyy!”

Chachí gritó cuando la mano grande apretó su muñeca y luego la apartó de golpe de la mía. Me quedé atónito cuando vi a Phi Jane avanzar, agarrar el cuello de la camisa de Chachí y empujarlo contra la pared.

“¿No ves que Nong Jane está incómodo? ¿Por qué haces esto?”

“¡Ayyy! ¡Suéltame! ¡No puedo respirar!”

“Phi Jane, ya basta. Suéltalo.”

“¿Por qué tienes que ser tan descarado cuando claramente ves que la otra persona no quiere? ¿Cómo puedes ser tan estúpido?”

“¡Hip! ¡Suéltame!”

Las preguntas de Phi Jane no eran para provocar. Aunque estaban llenas de furia ardiente, también había genuina incompreensión ante la terquedad de Chachí. Muchas veces sentía que Phi Jane no parecía de este mundo. Era demasiado inteligente. Por eso, cuando no entendía a alguien, simplemente lo odiaba.

Como en este momento.

“Y lo más importante: ¿no ves que su novio está aquí soportándolo todo? ¿Por qué sigues pidiendo cosas absurdas sin parar?”

“Phi Jane, por favor. Chachí solo... ¡solo no se da cuenta! Sí, esa es la palabra. ¡Solo no entiende la situación! Suéltalo, por favor.”

Tenía que darle alguna explicación para calmarlo, porque Chachí ya estaba morado, sin aire. Sus piernas pataleaban desesperadas. Aunque Phi Jane era más delgado, tenía mucha más fuerza. *Hacía mucho que no lo veía tan furioso. La última vez fue cuando me escapé con Phi Win.*

“¡Phi Jane! ¡Te estoy diciendo que lo sueltes! ¡Por favor!”

Salté para agarrarlo y hacer que soltara a Chachí, pero de inmediato me sacudió y, al mismo tiempo, levantó el puño y lo estrelló con un **¡BAM!** contra la pared. Me tapé la boca con ambas manos para no gritar.

Chachí cayó al suelo como un cojín blando. El puño de Phi Jane quedó suspendido en la pared, justo donde antes estaba la oreja de Chachí... Luego lo bajó lentamente y giró a mirarme con unos ojos que me dejaron sin palabras. Escuché crujir sus nudillos. Chachí no estaba herido físicamente, pero seguro que el susto lo dejó temblando y sin poder levantarse.

Corrí detrás del cuerpo alto que ya se había dado la vuelta y se alejaba del lugar.

“¿Ya te calmaste?”

Le pregunté a Phi Jane, que estaba fumando parado en el césped de la universidad. Aunque estaba oscuro y había muchos mosquitos, no me quejé. Lo dejé allí descargando su enojo. *Últimamente lo entendía mejor. Cuando no comprendía a las personas, necesitaba tiempo. Cuando se enojaba, también. Y aunque era cruel, no lo era sin razón: si no lo provocaban primero, él no atacaba.*

Phi Jane cruzó los brazos, levantó la cabeza y soltó una larga bocanada de humo plateado hacia el cielo nocturno. Miré su cuello fuerte con la nuez de Adán destacada. *Era solo un órgano más del cuerpo humano, pero de alguna forma se veía hermoso, como una obra de arte.* Su cabello negro se fundía con la oscuridad de la noche. Cada gesto suyo era impactante, incluso cuando parpadeaba lentamente. Ya estaba mucho más calmado.

Me dejé caer sentado en el césped verde, apoyándome hacia atrás con las manos y mirando el cielo sin estrellas.

“Phi Jane, ¿sabes? Mientras más tiempo pasamos juntos, más me doy cuenta de que no eres como yo pensaba al principio en muchas cosas.”

Él se sentó a mi lado y me miró.

“¿En qué sentido?”

Me encogí de hombros.

"Jane pensaba que Phi era calmado y amable. Por tu apariencia parecía eso."

Él sonrió hasta que sus ojos se convirtieron en medias lunas.

"En realidad soy de temperamento explosivo... solo que lo controlo muy bien."

"Algo así." Su cara inexpresiva y peligrosa me ponía la piel de gallina. *Su aura fría hacía pensar que era helado... pero en realidad era fuego frío.*

"Me pongo muy nervioso cuando te enojas, ¿sabes?"

"Cuando Phi se enoja es como... ¡boom! Explota la ira y nadie puede hacer nada. ¿Crees que podrías cambiar eso?"

Solo sonrió ampliamente sin responder. Seguí hablando.

"Te lo digo de frente: a Jane no le gusta cuando Phi se pone así."

"Entonces es fácil arreglarlo."

"¿Cómo?"

"No hagas que Phi se enoje."

Lo miré a los ojos. No tenía palabras. *En serio quería decirle: ¿en vez de cambiar tú, le echas la culpa a los demás por no hacerte enojar? ¿Qué clase de persona es esta?*

Inclinó la cabeza y sonrió burlón.

"Normalmente Phi no se enoja fácil. Así que no me hagas enojar."

Giré la cara.

"...como quieras."

"Phi se atreve a explotar frente a Jane porque Jane no es cualquiera."

"Phi quiere ser él mismo contigo."

"¿Puedo serlo?"

Volví a mirarlo. Nos quedamos mirándonos un largo rato. Al final no respondí con palabras, solo apoyé mi cabeza en su hombro izquierdo. Phi Jane apagó el cigarro en silencio.

"A Phi tampoco le gusta enojarse. Jane lo sabe. Pero creo que Chachí se pasó de la raya."

Mientras hablaba, con la mano libre espantaba los mosquitos para mí. Respondí bajito: **“Seguro que después de esto Chachí no se atreve a acercarse a Jane nunca más.”**

“Phi te quiere preguntar algo.”

“Dime.”

Me miró con ojos brillantes.

“Jane no quiere a Chachí ¿porque es trans? ¿Porque no tiene piel bonita o buen cuerpo? ¿O por qué?”

“No es nada de eso. Jane nunca ha pensado que es superior a nadie. No discrimino por género ni identidad. Puedo ser amigo de Chachí sin problema. Lo que no me gusta de Chachí es que acosa a Jane, a mis amigos y a mi familia.”

“Mmm, Phi entiende.” Sonrió, parecía muy satisfecho con mi respuesta y mi forma de pensar.

“Déjame ver. ¿Te duele la mano?”

Pasaron varios minutos en los que solo me quedé apoyado en su hombro mientras él espantaba mosquitos. *Dejamos que el silencio cálido nos uniera más, sin necesidad de palabras. Era como un hilo invisible que nos ataba cada vez más fuerte.*

Aunque en el fondo sabía que esto no era real, que nuestra relación empezó con condiciones...

Tampoco era un sueño.

Entonces, ¿por qué no iba a disfrutar de esto?

Levanté la cara para mirarlo: sus ojos algo peligrosos, nariz alta, labios carnosos bien formados, mejillas hundidas. Dentro de esa cabeza perfecta había un cerebro que muy pocos tienen. Su olor fresco mezclado con tabaco lo hacía perfecto.

Era un hombre que le robó al mundo entero al nacer.

Y en ese instante no pude contenerme: puse mis labios suavemente sobre los suyos. Él respondió de inmediato.

El aire ya se había calentado otra vez, como es típico en Tailandia: hace frío solo un rato. Aunque fuera diciembre, el ambiente era húmedo y caluroso, perfecto para mosquitos y bichos.

Pero ninguno quería irse del césped en ese momento.

"Hola..."

Desnudo y medio dormido, agarré el celular del buró a eso de las doce y media de la noche.

[Uy, ¿ya estabas dormido? Ahora duermes temprano, perdón.]

"No, solo estaba medio dormido." Me froté los ojos. Después de hacer el amor con Phi Jane me dio sueño y me quedé frito. A él también.

"¿Pasa algo, Cherry? Dime."

[Es que quería preguntarte... ¿de verdad no vas a venir a Japón con nosotros? Huu, quería que fuéramos todos juntos. Me da cosa dejarte solo en Tailandia. ¿Y si te adelantamos el dinero?]

"No, ni loca."

[De verdad podemos adelantártelo. Lo devuelves cuando puedas, sin intereses. O cuando termines la carrera. Ven con nosotras, porfa.]

"Gracias de corazón, Ri. Eres la mejor amiga del mundo. Pero no hagas eso, me da pena. De verdad estoy bien aquí."

[Pero tú eres muy susceptible. Vas a ver las fotos y después te vas a poner triste.]

"Pues qué le vamos a hacer. Vayan tranquilos, no se preocupen por mí."

"¿Qué pasa?"

"Nada, Phi Jane. Duerme tranquilo." Le susurré al cuerpo alto que me abrazó por la cintura y preguntó con voz ronca. Mi conversación lo había despertado.

[¡Ay, están juntos haciendo cositas! Perdón, entonces hablamos mañana. Bye bye~]

Cherry colgó después de despedirnos rápido. Phi Jane me apretó más la cintura y besó suavemente mi costado (*¡me dio cosquillas!*).

"¿Qué pasaba?"

"Cherry preguntó si de verdad no iba a ir a Japón con ellos. Solo eso."

"¿Qué Japón?" Se incorporó, encendió la lámpara naranja del buró y preguntó confundido. *Es verdad, nunca le había contado del viaje.*

Le expliqué todo rápido, incluyendo que por eso trabajé en la cafetería al principio. Pero como usé mi dinero para pagar intereses y deudas, ya no alcancé. Y ahora ya lo había aceptado: no iba. Además, no había nada que hacer al respecto.

“¿Y tus amigos van cuánto tiempo?”

“Una semana. Uf, una semana es muchísimo.”

“¿Qué días?”

Le dije las fechas. Él asintió como entendiendo y luego dijo: **“Ve con tus amigos. Phi te paga.”**

“¿Eh...? ¡¿QUÉ?! No, no hace falta.” Grité sorprendido, pero él siguió tranquilo.

“Ve. Ya están de vacaciones. Te vendría bien relajarte.”

“¿Y Phi?”

“Phi tiene que trabajar.”

“Ah, claro.” *Las vacaciones eran la época dorada para que él trabajara a full.*

“Entonces Jane va con sus amigos. Mañana le digo a Cherry.”

“Ve.” Me acarició la cabeza mientras yo ponía cara de conflicto. Su rostro guapo sonrió dulce. **“Phi de verdad quiere que vayas a divertirte.”**

“No pienses mal. No hay doble sentido. Solo quiero que te relajes.”

Al final asentí despacio. Luego lo miré.

“¿Y Phi?”

“¿Por qué...?”

“Si Jane se va, Phi se queda solo.”

“¿Y?”

“¿No vas a sentirte solo?”

“¿Con quién vas a comer?”

“¿Quién va a cuidar de Phi?”

Lo miré con ojos sinceros, preguntando desde el corazón. Porque como todos sabemos, él no tiene amigos. Solo tiene relaciones de conveniencia. Entonces, si yo no estaba, ¿con quién iba a estar?

Phi Jane se quedó inmóvil mirándome. Sus ojos temblaron un poco, aunque quizás fue por la luz. No entendía qué le pasaba, pero seguí preguntando:

“¿O Phi va a volver a casa con su mamá?”

“No te preocupes por Phi.” Me revolvió el pelo con fuerza hasta casi hacerme caer de cara en la almohada. Después de un largo silencio dijo: “Phi tiene sus propios planes.”

“Entonces... ¿después cuando los dos estemos libres, vamos de viaje juntos?”

“Cuando Phi tenga tiempo y Jane también.”

Sonrió enorme, más brillante que la luz naranja de la lámpara. Luego asintió.

“Claro. Cuando estemos libres, nos vamos de viaje juntos.”

“¡Brrrrr, qué frío tan horrible!”

“¡Está fresquísimo!”

“Ey, no hables con vaho. Phi Jane, mira esto.”

“Míralo tú solo. Yo voy a fumar para entrar en calor. Está haciendo un frío del carajo. Mitad de diciembre y parece que nos metieron al congelador.” Putt dijo abrazándose y temblando. Llevaba un plumífero gordo como de Michelin. Siempre ha sido friolento. *Aunque estudió high school en Canadá y siempre cuenta lo jodido que era el invierno allá, no entiendo cómo sobrevivió tantos años.*

“¡Mira! Esa es la mascarilla que están reseñando en Twitter, la que dicen que es buenísima.”

“¡Ayyy! ¿En Tailandia ya se acabó todo? ¡Vamos corriendo!”

Las dos chicas con chaquetas corrieron a una tienda de cosméticos. Desde que llegamos a *Shibuya*, ellas dos no paraban de comprar maquillaje y ropa. Nos tocaba a nosotros cargar las bolsas. Los chicos (*tres*) no comprábamos tanto. Sí comprábamos ropa, pero no al por mayor como ellas. Gap fue el que más gastó, en un lente nuevo para la cámara. Putt compraba sobre todo marcas de lujo en el *duty free*. Era de gustos refinados, high class, pero no era difícil de llevar. Yo lo quería mucho y nunca me sentí incómodo con él.

¿Y yo? Yo me dedicaba a comer. Además del boleto de avión, Phi Jane me dio dinero para gastos. Como soy un amante de la comida, casi todo mi dinero se fue en probar

comida rica en cada lugar que pisamos. Mis amigos decían que en este viaje mínimo iba a subir 3 kilos. Y eso que solo era el día 3. Todavía quedaban varios días en Japón. Capaz y subía 5 kilos. Todavía me faltaban wagyu, ostras frescas, ramen legendario, postres como soft cream, cheesecake...

Mientras Gap y Putt se fueron a fumar para combatir el frío y las chicas seguían comprando como locas en Matsumoto, saqué mi celular.

Jane: 'Ya estamos en Shibuya.

Hoy está haciendo un frío de locos, Phi Jane.

Solo hay 2 °C.'

Le escribí sin esperar que leyera o contestara de inmediato. *Sabía que había diferencia horaria y que estaba ocupado trabajando. Solo quería contarle cómo iba mi día, a dónde fui, qué comí, qué hice. Aunque él ya sabía nuestro itinerario. Además le mandaba un montón de fotos. Quería que supiera de mi vida sin tener que pedírmelo. Normalmente estamos juntos todo el tiempo, así que estar lejos de repente me hacía sentir muy solo. Quería hacer cosas para que sintiéramos que no estábamos tan lejos.*

Jane: 'Amor

Te extraño'

¡¿Qué estoy mandando?! Mejor lo borro.

Pensé eso y borré los dos últimos mensajes. Me dejé llevar por el impulso y escribí sin pensar. *¿Cómo le digo algo tan directo? Qué vergüenza.*

"¡Ya llegamos!"

NamKing gritó. Ella y Cherry venían cargadas de bolsas de cosméticos. Gap gritó de inmediato: **"¿Todavía van a comprar más? ¿Cuándo vamos a seguir con el plan?"**

"Ya, ya no compro más. Vamos a dejar las cosas en el hotel y luego al templo. ¡Vámonos!"

Dijo Cherry, y los cinco cambiamos de lugar.

El cansancio de caminar y comprar tanto hizo que llegar al hotel fuera una odisea. Todos íbamos abrazados, con los dientes castañeteando, caminando rápido como si fuera una carrera para llegar primero.

Al llegar, chicos y chicas nos separamos a nuestros cuartos. Las despedidas sonaban apagadas por el agotamiento. Cherry y NamKing obviamente dormían juntas. Nosotros tres chicos compartíamos cuarto para ahorrar.

El ryokan era estilo japonés tradicional, puro futón sin cama. El cuarto era amplio, con tatami, pero no conté cuántos. Entramos por turnos a bañarnos. Gap fue primero,

salió, se cambió y se metió directo a dormir aunque la luz seguía encendida. En menos de diez minutos ya roncaba suave. Putt todavía estaba peleando con su rutina de skincare para después de bañarse. Yo fui el último.

Cuando salí, ya habían apagado la luz. Me vestí con la luz del baño y me tiré al futón junto a los otros dos. *Pero mi mente no paraba de pensar en alguien que estaba muy lejos de Japón.* Di vueltas y más vueltas, no podía dormir. Estaba ansioso porque él line que le mandé seguía sin leerse ni responder.

Me levanté sin hacer ruido, suspiré para soltar la presión del pecho. Miré a mis amigos: dormían profundamente.

Salí sigiloso del futón, me quité el pijama, me puse el yukata del armario y agarré una toalla. Iba a ir al onsen que el hotel tenía abierto 24 horas. *Pensé que un baño caliente me relajaría y después podría dormir.*

El onsen era cubierto, pero tenía una ventana grande con vista al jardín japonés tradicional bellamente decorado: rocas colocadas con arte, árboles cubiertos de nieve blanca. Me quedé admirando la vista un buen rato. Luego miré el agua humeante, color lechoso. Parecía humo de hielo seco cuando le echas agua caliente. Dicen que la temperatura de los onsen está entre 40-44 °C.

Me quité el yukata. Solo quedó mi cuerpo desnudo y el collar de llave colgando en mi cuello. Lo balanceaba mientras colgaba la toalla. Me lavé primero, metí un pie para acostumbrarme, luego el otro, y poco a poco entré completo. El calor envolvió mi cuerpo. La llave flotó sobre el agua. Sentí la sangre circular mejor, el cansancio del día se disolvió mágicamente. Todo mi cuerpo y mente se relajaron.

A esa hora tan tardía no había nadie más. El onsen grande se convirtió en privado. Mejor, así podía relajarme pensando sin molestar ni ser molestado. Además no tenía que sentir vergüenza (*aunque los japoneses normalmente no miran ni juzgan cuerpos aJaneos en los onsen*).

Apoyé la cabeza en el borde, dejando que mis pensamientos flotaran. Olía a azufre mineral. El personal del hotel nos había dicho orgulloso que este onsen era de los 100 mejores de Japón, con minerales buenísimos para la piel. Pero entre el turismo y el cansancio, apenas lo habíamos usado. Y mañana cambiábamos de hotel.

Estaba sumergido, relajado, cuando escuché la puerta corrediza abrirse. Me sobresalté y grité al ver quién entraba.

“¡Ay, Putt!”

Era mi amigo alto. Me sentí sorprendido, confundido y desconcertado porque acababa de verlo dormido profundamente hace un rato. Putt también llevaba puesto

el yukata del hotel, igual que yo. Entró, colgó la toalla y se quitó el yukata exactamente igual que yo. Le hablé de inmediato:

“Pensé que ya estabas dormido.”

Putt abrió la ducha para enjuagarse antes de meterse al baño termal.

“Es que sí me quedé dormido, pero te escuché y me desperté.”

“Ay, perdón.”

“No pasa nada. Escuché que salías, pensé que venías a meterte al agua y te seguí” dijo mientras se frotaba el pelo con la mano.

“Oye, no tan fuerte, que me despeinas como si fueras modelo de comercial” no pude evitar bromear. Él se giró y me sonrió.

“¿Estoy guapo o no?”

“Guapísimo, papá. Siempre has sido guapo.”

Putt no dijo nada, solo soltó una risita grave en la garganta antes de lavarse la cara con fuerza, al estilo típico de los hombres, y luego se lanzó al baño termal de un salto haciendo *¡plop!* y salpicando agua por todos lados.

“¡Mierda, está hirviendo! ¡Me voy a cocer los huevos!” gritó a todo pulmón. Yo me asusté muchísimo.

“¿Qué carajos haces? ¿Crees que es una piscina o qué? ¿Por qué no metes primero los pies? ¡Te vas a marear, idiota! ¡Sal de ahí ya!”

“Ya estoy adentro, no hay vuelta atrás” dijo Putt con cara de sufrimiento, sudando por la frente y todo rojo desde la cara hasta el cuello porque no se tomó el tiempo de aclimatarsé poco a poco al agua caliente del onsen. *Qué hombre, si se desmaya aquí dentro, soy yo el que va a tener que arrastrarlo y hacerle primeros auxilios.*

Le eché agua encima.

“Idiota.”

“Perdón” rió después de que empezó a adaptarse, y se puso a nadar estilo rana. **“Uf, qué rico se siente.”**

“Claro, esto parece la piscina de tu casa. Para allí solo la usas para remojarte.”

“No seas aguafiestas, pareces mi mamá.”

“¿Me lo dices a mí?”

"Así es. Eres bien susceptible, ¿eh, Jane? Siempre tan sensible" me salpicó agua de vuelta. Yo esquivé y puse cara de enojado.

"¿Qué? No estoy enojado."

"Qué bueno que no lo estés."

La verdad es que tener a Putt ahí era bueno. Así tenía con quién hablar. Aunque estar solo permite pensar con calma, también te hace divagar demasiado.

"¿Qué estás haciendo ahí?" le pregunté al verlo forcejear en el otro extremo del baño. Putt se giró con un vasito pequeño en la mano y sonrió de lado mostrando los colmillos.

"Sake. ¿Quieres?"

"¿Qué? ¿Se puede traer alcohol aquí?"

"No sé, ya lo traje."

"Creo que no está permitido" dije sin mucha convicción, porque en realidad no estaba seguro, pero el sentido común me decía que no.

"Oye, en Conan, Mori Kogoro siempre toma sake cuando está en un onsen."

"Pero eso es un anime, idiota."

"En las películas japonesas también sale."

"También son películas..."

"Te digo que sí se puede. Además, el anime refleja la cultura real."

"Putt, pero..."

"Toma, un shot."

Me pasó otro vasito pequeño. Luego chocó su vaso contra el mío obligándome a beber. Al final lo tomé. *Bah, solo un traguito no va a pasar nada. Además, mejor beberlo rápido antes de que cayera alguna gota al agua.*

El sabor suave, ligeramente dulce del sake se quedó en la punta de la lengua, invitándome a seguir bebiendo sin parar. Cuando me di cuenta, tanto él como yo ya hablábamos más fuerte y reíamos más alto. *Ah... pero entre el alcohol y el agua caliente, ya me estaba mareando bastante. Creo que era mejor parar.*

"¿Ya te rindes?"

“Sí, no aguanto más. Me da vueltas la cabeza” dije sonriendo mientras dejaba el vasito en el borde. Al girarme vi que Putt me estaba mirando. Luego él también dejó su vaso y agarró la botella entera para darle un trago directo. Me reí a carcajadas.

“Eres un alcohólico empedernido.”

“¿No soy cool?”

“Supongo que sí, no sé. Yo no soy de los que te siguen el rollo.”

“¿Qué rollo?”

“No te hagas. Sé que tú tampoco eres ningún santo. Todo el mundo lo sabe.”

“Nunca obligo a nadie.”

“Claro, el chico malo, guapo, hijo de papi con plata y auto bonito. Nacer como el joven Putt es lo máximo, ¿verdad?”

Grité bromeando y le salpiqué agua en la cara. Putt se limpió con la mano libre, dejó la botella a un lado y se recostó contra el borde del baño. *El alcohol ya debía estarle haciendo efecto, pero yo sabía que a este nivel mi amigo no se emborrachaba fácilmente.*

“Oye, ¿y qué te hizo venir a meterte solo al agua tan tarde?”

De repente Putt preguntó. Yo, con la cabeza recostada en el borde y la mente divagando, respondí como en sueños: **“Tenía cosas en qué pensar. Pensé tanto que no pude dormir, nada más.”**

“¿Por lo de tu Phi?”

“¿Sí?”

“Ajá.”

“Tú y él ya llevan un tiempo juntos, ¿no?”

No me di cuenta en ese momento de que Putt cambió *“estar juntos”* por *“estar con él”* en vez de decir *“estar de pareja”*. Solo asentí y tragué saliva.

“¿Y qué has averiguado de él?”

“¿Averiguar qué?”

“Pues todo: sus secretos, su pasado, por qué lo expulsaron de Harvard y un montón de cosas más. Estás viviendo con alguien tan peligroso, deberías tener información para protegerte, para chantajearlo si es necesario, para tu seguridad.”

"Putt... te voy a ser honesto: en este momento ya no me importa tanto eso."

"Ya no quiero pensar en eso."

"Y no quiero que vengas a insistirme con eso."

"A mí todavía me interesa saber esas cosas de él, pero ya no es como antes. Ahora quiero entenderlo."

"Quiero saber qué lo hizo ser como es, qué heridas tiene, en qué puedo ayudarlo. Quiero saberlo todo de él, pero si no quiere contarme, no voy a presionarlo. Solo quiero ser su refugio, quiero ser todo para él."

El alcohol circulando por mis venas me hizo hablar sin filtro, sin poder contenerme.

"Justo ahora... solo lo extraño."

"Lo extraño muchísimo."

No me di cuenta de cuándo empezaron a rodar las lágrimas por mis mejillas. *No sé si era el alcohol, la sensibilidad o ambas cosas juntas.* Mi respiración estaba caliente, con olor a sake.

"No sé cuándo voy a dejar de extrañarlo así. Esté sentado, comiendo, durmiendo... siempre pienso en él. Me preocupo por lo que esté haciendo, dónde esté. No sé qué me pasa, pero... siento que el corazón se me va a romper, Putt."

"A mí también se me está rompiendo el corazón, Jane."

"¿Putt?"

Salí de mi trance al darme cuenta de lo mucho que se había acercado. Además, vi en sus ojos un dolor inmenso, empañados por el sake. Luego me sobresalté cuando sus dos brazos me envolvieron en un abrazo apretado, pegando mi cuerpo desnudo al suyo.

"Putt..."

"Jane, a mí también se me está rompiendo el corazón."

"Putt, escúchame. Estás borracho por el sake. No estás en tus cinco sentidos. Suéltame, por favor" intenté manejarlo con la mayor suavidad posible, aunque su cuerpo no cooperaba en absoluto.

"Jane..."

"Putt, suéltame. Somos amigos."

"Te quiero, Jane."

"...Yo también te quiero. Somos amigos, amigos muy cercanos... Te quiero igual que quiero a Gap. Los tres somos un trío, ¿recuerdas?"

"Te quiero."

La seriedad en su voz y en su cara me dejó sin palabras.

"¿De verdad no puedo ser yo?"

"Estás con él... ¿pero no podrías darme aunque sea un pedacito de tu corazón?"

Putt me abrazó más fuerte y me presionó contra el otro borde del baño. Solo pude mirarlo a los ojos, sin saber qué decir.

"¿No podrías dejar de quererlo?"

"¿Puedes... Jane?"

Miré sus ojos y sentí que el corazón se me apretaba de dolor con esas palabras. Me ardía la nariz y los ojos, a punto de llorar. Entonces sentí un calor en los labios: los suyos se posaron sobre los míos. Putt succionó suavemente mi boca.

"Solo una vez, Jane..."

Su voz temblorosa, suplicante... Intenté girar la cara, entendiendo perfectamente lo que pedía, pero él, con más fuerza, me hizo volver y me besó de nuevo, quisiera o no.

"Mmm..."

"Solo una vez, Jane... Déjame quererte..."

"Putt, no..." intenté empujarlo, pero él siguió besando mi hombro, chupando la piel hasta dejar marcas rojas. Sentí un pinchazo de dolor. El corazón me dio un vuelco.

"Suéltame."

"Jane, para. No me hagas lastimarte."

"No tienes control, Putt. Suéltame ahora mismo."

Me retorcí como loco, el agua caliente salpicaba por todos lados. Logré liberar un brazo y le di un puñetazo directo en la mandíbula.

Putt se apartó por el golpe. Aproveché para apoyar los pies en el borde y tratar de salir.

“¡Jane! ¿A dónde vas?”

“¡Suéltame! ¡Suéltame ahora, maldita sea!”

Putt me abrazó por detrás y me jaló de nuevo al agua. Me hundí, tragué agua y tosí mientras forcejeaba para escapar. La pelea entre dos hombres se puso cada vez más violenta. Uno intentaba huir, el otro usaba la fuerza para conseguir lo que quería.

No. Jamás iba a permitirle a Putt. No podía verlo de ninguna otra forma que no fuera como amigo. Y en ese momento, hasta la amistad se estaba desvaneciendo con cada segundo que intentaba retenerme. Sabía que estaba borracho y fuera de control, pero eso no lo justificaba de ninguna manera.

Me retorcí como potro salvaje hasta que sentí que el agua del onsen se había reducido a la mitad. Pero de pronto un golpe fuerte en el estómago me dejó sin aire, con los ojos muy abiertos, paralizado.

Me quedé quieto, doblado como camarón después de que Putt me golpeará el abdomen. Ya no pude resistir más.

Putt me llevó lentamente hasta el borde y me recostó ahí una vez que me tuvo controlado. Jadeaba por el esfuerzo. Luego salió del agua y, usando ambos brazos, me levantó y me sacó al área seca. Me quedé tirado de lado, hecho ovillo. Putt se acercó, se subió encima de mí y susurró bajito: **“Te quiero. Solo una vez... y lo guardaré en mi corazón para siempre.”**

Dejé que las lágrimas corrieran por mi cara y mi corazón, sabiendo que ya no tenía forma de resistir ni de vencer su fuerza.

Las palabras de Putt resonaban en mi cabeza mientras sus manos recorrían mi cuerpo. El dolor sordo en el estómago se extendía por todo mi ser.

¿Entonces no puedes dejar de querer a tu Phi?

¿Cómo podría hacerlo... si incluso en este momento lo único en lo que pienso es en sus ojos.

¿Cómo de heridos estarían esos ojos si supiera lo que me está pasando.

Y la única persona que quiero que aparezca a salvarme ahora... es él.

Solo él...

El canto de los pájaros por la mañana sonaba como música. El cielo estaba de un azul brillante, totalmente opuesto a mi corazón, más oscuro que nunca.

“Jane, levántate. Vamos a desayunar.”

Gap me dio un pie para despertarme. Apreté los labios y me senté despacio, como zombi, sin ganas de nada. El pecho me pesaba tanto que parecía que iba a explotar. Vi a Putt todavía dormido profundamente en el futón de al lado. Gap, con su suéter puesto, fue a despertarlo también.

“Despierta, flojo. ¿Qué les pasa hoy que nadie se levanta? Sin mí seguro dormirían hasta el mediodía y las chicas nos iban a matar.”

Gap refunfuñaba mientras se ponía toda la ropa para el frío.

“Voy a cambiarme primero.”

Lo dije rápido cuando Putt se levantó medio dormido. Me metí al baño en silencio. Después de hacer mis necesidades y cambiarme, salí.

Me sobresalté un poco al toparme con Putt parado bostezando frente al baño. Nos miramos solo un segundo. Pasé por debajo de su brazo, saqué la bufanda de mi maleta sin decir nada y bajé a reunirme con Gap y las chicas que ya esperaban para desayunar.

“Ay, Putt siempre es el último en bajar, ¿verdad?”

“Tranquila, ya va a bajar. No te enojas tanto, Rí” dijo Gap rápido.

“Cuando terminemos de desayunar tenemos que volver rápido a recoger todo para el check-out antes de las once. ¿Todos se acuerdan, verdad?” recordó NamKing.

Todos asintieron. NamKing puso cara rara al verme y puso su mano (*aún sin guante*) en mi frente.

“¿Estás enfermo, Jane? Tienes muy mala cara hoy.”

“No, solo estoy cansado, no te preocupes” le sonreí a medias. Quería sonreír más, pero solo salió una sonrisa torcida.

“¿De verdad? Estás pálido.”

“Es su alergia” intervino Gap, que me conoce desde hace mucho. **“Cada vez que viene el frío se pone mal. Esta noche toma medicina, se aplica el spray nasal, duerme bien y mañana está como nuevo. Créeme.”**

“Ah, ya veo.”

“¡Por fin aparece Su Majestad!” dijo Cherry en voz alta cuando la figura alta de nuestro último amigo bajó. **“Vamos, que me muero de hambre.”**

No miré ni una vez a Putt, que iba atrás del grupo. Salimos del ryokan rumbo al desayuno. El aire frío golpeaba la cara y la piel; yo, con mi alergia, estornudé dos veces seguidas.

"Uff, con esos estornudos seguro te va a pasar algo, Jane" bromeó alguien.

"Jane."

"¿Qué pasa, Cherry?" pregunté. De repente se detuvo y se le escapó un grito ahogado.

"Mira eso."

Señaló con su mano enguantada hacia adelante. Miré y me quedé helado al ver algo que nunca imaginé.

Una figura alta, con abrigo negro y bufanda del mismo color, se giró y me sonrió. La escena parecía en cámara lenta y seguía siendo tan hermosa como siempre. Pero esta vez no me dio calor ni emoción. Solo me hizo temblar el corazón y sudar frío a pesar del aire helado.

Tenía las manos metidas en los bolsillos del abrigo y una sonrisa en el rostro mientras todos nos quedábamos mudos, sin creer si era real o un sueño.

Me miró a los ojos y habló con esa voz grave y seductora: **"Jane."**

¿Por qué...

"¿Por qué estás aquí...?"

"Vine a buscarte."

¿Cómo es posible que esté aquí...

"¿No me dijiste que me extrañabas?"

Capítulo 28: That cake

"The devil and I get along just fine."

Anonymous

«El diablo y yo nos llevamos muy bien».

Anónimo

"¡Phi Jane! ¡¿Cómo llegaste aquí?! ¡Ayyy, qué románticooo!"

Cherry gritó emocionada en mi lugar y parecía ser la primera del grupo en recuperar el sentido, después de que todos nos quedáramos completamente mudos. Poco a poco, la figura alta se acercó a nosotros y sentí el calor de una palma grande posarse suavemente sobre mi cabeza, acariciándola con ternura. Normalmente me habría quedado quieto absorbiendo esa sensación hasta que él decidiera quitar la mano, pero hoy me aparté de inmediato.

Mi reacción dejó a todos congelados, incluido el hombre alto que acababa de acariciarme. Bajé la mirada hacia la punta de mis zapatos, apretando con fuerza el cuello de mi camisa como si fuera mi salvavidas. No me atrevía a levantar la vista hacia él.

El ambiente se volvió más frío que el aire helado que nos rodeaba. Después de varios minutos eternos, por fin alcé la mirada y me encontré con esos ojos de rayos X que Phi Jane me clavaba. Esa mirada me hizo temblar entero. Entonces él entrecerró los ojos al ver cómo apretaba el cuello de mi camisa y, sin darme tiempo, avanzó y atrapó mi mano.

“¡Phi Jane! ¡No! ¡No, por favor!”

“¡Oye, Phi Jane, ¿qué haces?!”

“¡Phi Jane, cálmate primero! ¿Qué pasa aquí?”

Intenté esquivarlo mientras mis amigos gritaban asustados y armaban alboroto, pero nadie podía detener al hombre alto. Su mano era como una tenaza de hierro. Finalmente logró soltar mi agarre y, de un tirón violento, arrancó mi bufanda y abrió todas las capas de mi ropa hasta que los botones saltaron. Abrió la camisa de golpe y dejó mi pecho al descubierto.

Varios chupetones rojos frescos aparecieron claramente a la vista en mi torso. Solo pude girar la cara a un lado, morder con fuerza el labio hasta hacerme daño, sintiendo cómo ardían mis ojos. *Quería que la tierra me tragara en ese instante.*

Sin esperar ni un segundo más, Phi Jane giró hacia Putt y caminó directo hacia él. Levantó la pierna y le dio una patada brutal en el estómago que lo mandó volando de espaldas al suelo.

“¡Ey!”

Todos (*excepto yo*) gritaron al unísono, horrorizados por lo rápido que había sucedido todo. Phi Jane agarró del cuello de la camisa a Putt, que aún jadeaba en el piso, lo levantó y le estrelló un puñetazo en la cara izquierda. La sangre salió disparada de su nariz y salpicó la nieve blanca.

Cherry y NamKing gritaron a todo pulmón. Gap corrió y abrazó a Phi Jane por detrás para sujetarlo. La escena era un caos total.

"...Jane" la voz de Gap sonaba como si viniera del fondo de un pozo muy profundo.

"¡Jane!"

"¡Jane, qué haces parado ahí, ven a detener a tu novio!"

Por fin reaccioné. El grito ronco de Gap me hizo saltar. Corrí y me puse en medio de Phi Jane y Putt. Al segundo siguiente sentí un *uppercut* brutal en la mandíbula y caí al suelo junto con él.

"¡Jane!"

Todos gritaron asustados, incluido Phi Jane y el mismo Putt. Sentí sabor a sangre en la boca y mis dientes vibraron como si fueran a caerse. Me llevé las manos a la barbilla y a la boca. Jane se acercó corriendo y me levantó del suelo. A partir de ahí perdí la noción de todo. Veía borroso, como a través de la niebla. Vi a Putt hecho un desastre, sostenido por Gap. Cherry y NamKing, pálidas como fantasmas. Miré la nieve que ahora tenía manchas rojas de sangre de Putt esparcidas por aquí y por allá. Mi corazón latía tan fuerte que me zumbaban los oídos... y entonces perdí el conocimiento por completo.

Parpadeé varias veces sobre una cama cálida y suave. Al mirar vi la silueta oscura de un hombre sentado sin camisa en el balcón, fumando. La nieve caía afuera y se derretía al tocar su piel, demostrando que su temperatura corporal era altísima.

"¿Gap? ¿Eres tú?"

Mi voz salió ronca. Cerré los ojos otra vez y me di la vuelta.

"Tuve una pesadilla horrible, amigo. Soñé que de repente aparecía Phi Jane en Japón, no sé cómo, y se puso a golpear a Putt como loco."

Escuché pasos suaves. Gap dejó de fumar y se acercó más. Seguí hablando.

"Y también soñé que Putt se volvió loco... él... él... bah, olvídale."

"¿Soñaste que Putt qué?" su voz era tan baja que apenas lo escuchaba.

"Soñé que él... que él..."

"¿Qué?"

"Que yo... y él..."

"No pasa nada, seguro dormí poco y estoy alucinando" dije.

De repente la cobija gruesa que me cubría fue arrancada con fuerza. Me asusté.

“¿Soñaste que Jane se acostó con Putt? Porque yo creo que no fue un sueño.”

La voz grave y clara hizo que mi corazón diera un vuelco. Abrí los ojos de golpe y ahí estaba Phi Jane, de pie, imponente. Otra vez sentí frío recorrer toda mi espalda. Su cara daba miedo. Me abracé a mí mismo y solo entonces me di cuenta de que estaba completamente desnudo.

Frente a la cama había un espejo grande. Vi que mi pecho y mis hombros estaban cubiertos de chupetones hechos por Putt. Sentí una oleada de vergüenza y culpa que me quemaba entero. Con voz muy bajita dije: **“Phi Jane... pásame tu ropa, por favor.”**

Él esbozó una media sonrisa cruel. Con la mano izquierda golpeó el cigarro para tirar la ceniza al suelo.

“¿Te da vergüenza conmigo, pero con Putt no?”

Phi Jane se giró para apagar el cigarro en el cenicero de vidrio que tenía al lado. El gesto lo hacía ver aún más intimidante.

“¿Qué? No me digas que cuando se estaban acostando no se quitaron la ropa.”

Se dio la vuelta mientras seguía con esa sonrisa suave y peligrosa.

“El sexo calienta bastante en un clima frío como este, ¿no?”

“¿Qué tal? ¿Te gustó abrazarte con él? ¿Te hizo sentir tan bien como yo?”

“¡Phi Jane, suéltame!” grité cuando me agarró de los hombros y me sacudió con fuerza.

“¿Cómo pudiste hacerme esto, Jane? ¿Así me pagas?”

“¡Yo no me acosté con Putt!”

Mi grito tajante lo dejó paralizado al instante. Sus manos soltaron mis hombros. Bajé la mirada, recogí la cobija y me tapé de nuevo. Luego hablé muy rápido: **“No me acosté con Putt. Nunca. Solo estuvo a punto... solo estuvo a punto, pero no pasó. Yo no he estado con nadie más que contigo.”**

“De verdad, puedes llevarme a jurar donde quieras.”

“¿Y los chupetones?”

Suspiré. Recordé lo de anoche y empecé a contar: **“Sí, fue Putt quien los hizo. No preguntes por qué lo dejé, porque no lo dejé. Me resistí con todo lo que tenía, pero**

no pude contra su fuerza. Estaba borracho, me golpeó en el estómago hasta que no pude levantarme y empezó a chuparme el cuello. Lloré muchísimo cuando intentó meterme los dedos...”

Mi voz se fue apagando mientras Jane apretaba la mandíbula con fuerza. Continué:
“Y después él dijo...”

Flashback...

“Te amo, Jane. Solo una vez, por favor. Lo guardaré en mi corazón para siempre.”

Dejé que las lágrimas corrieran por mi cara y mi corazón. Sabía que no había forma de resistir su fuerza.

No puedo dejar de amar a Phi Jane...

¿Cómo podría?

Sí incluso en ese momento lo único en lo que pensaba era en sus ojos.

En cuánto dolor le causaría saber lo que estaba pasando.

Y la única persona que quería que apareciera a salvarme era él.

Solo él...

Lloraba mientras Putt intentaba meter dos dedos en mí. Apreté con todas mis fuerzas, tensé todo el cuerpo para protegerme. En mi mente solo veía la cara de Phi Jane.

“Mierda, ¿por qué tienes que hacerlo tan difícil?”

Putt gritó frustrado al no poder meter ni un dedo. Al ver que no entraba, decidió no esperar más y se preparó para entrar directamente. En cuanto sentí la punta tocarme, supe que nadie iba a ayudarme.

Solo yo podía salvarme.

Aunque pensara en Phi Jane mil veces, él no podía llegar.

Aflojé la tensión un segundo. Putt pensó que me había rendido y bajó la guardia. Aproveché ese instante, levanté la rodilla y le di un golpe brutal en los testículos.

¡Bam!

“¡Ayyy! ¡Ayyy!”

Putt se puso verde, se dobló y cayó al suelo retorciéndose de dolor. Le di dos o tres rodillazos más. Todavía con el estómago adolorido, me arrastré hasta la puerta del onsen, salí y grité pidiendo ayuda para mí y para Putt.

Después los empleados del hotel nos llevaron a los dos, nos dieron compresas frías, primeros auxilios y nos llevaron a la habitación.

“Putt, después del golpe, se le pasó la borrachera y recuperó el sentido. Intentó hablar conmigo toda la noche, pedirme perdón, pero yo no quise ni mirarlo. No podía procesarlo todavía. Hasta que esta mañana apareciste tú...”

Jane escuchó todo en completo silencio. Lo miré fijo a los ojos para que viera que cada palabra era verdad. Él solo me observaba sin parpadear, evaluando si mentía o no.

Suspiré y murmuré: **“Qué mierda de suerte la mía. Anoche me golpeó Putt en el estómago, hoy me parte la mandíbula mi novio. No dormí nada en toda la noche y por eso me desmayé. Duele.”**

“Perdón.”

“¿Te duele mucho?”

“Te lo dije, duele. ¿Me pusiste compresa fría o qué? ¿Por qué sigue doliendo tanto? Si se me rompió un diente vas a pagar al dentista, ¿eh? ¡Auch!”

De repente me jaló hacia él y me abrazó con fuerza. Besó mi cabello.

“¿Anoche tuviste mucho miedo?”

“Perdóname por no haber estado ahí para protegerte.”

Phi Jane cerró los ojos con fuerza y susurró con voz suave: **“Perdóname. Todo es mi culpa.”**

“Todo es mi culpa.”

Esas palabras tan simples rompieron el dique. Aunque me había prometido no volver a llorar por eso, su ternura me desarmó por completo. Al final soy solo un ser humano. Sigo siendo Jane, un humano frágil que necesita que alguien lo consuele. No quería seguir fingiendo que era fuerte. Lo que pasó fue muy grave. Tenía miedo de Putt... mucho miedo.

Nuestra amistad se rompió en mil pedazos.

Ya no puedo ser amigo de Putt.

Las palabras “te amo, Jane” que repitió anoche resonaban en mi cabeza. ¿Amor? Las personas que se aman no se hacen eso. Aunque estuviera borracho, no puedo aceptarlo.

"Phi Jane... *hic* ¿dónde estabas? Tenía tanto miedo de Putt... pensé en ti todo el tiempo, pero no llegabas... ¿dónde estabas? ¿Por qué no viniste? Tuve que salvarme solo..."

Sé que suena patético, pero necesitaba sacar todo. El miedo que tuve que reprimir toda la noche frente a mis amigos, frente a un Putt que ya no reconocía.

"Perdóname, perdóname, Jane. De ahora en adelante nadie volverá a tocarte."

hic

"Voy a protegerte yo mismo."

Lloré dentro de su abrazo cálido. Phi Jane me acariciaba la cabeza con suavidad. Luego dijo con voz firme, como un juramento: **"No voy a volver a quitarte los ojos de encima. Nunca más."**

Lloré hasta sentirme mejor, me separé un poco, usé la cobija para secarme las lágrimas. Phi Jane fue por una botella de agua mineral, la abrió y me la dio. Bebí con ganas hasta acabarme la mitad y se la devolví.

"Por cierto... ¿cómo llegaste aquí? Me quedé en shock cuando te vi esta mañana."

"Ya te lo dije..."

"¿Eh? ¿Qué? No entendí."

Se sentó en la cama conmigo, abrazó sus rodillas y se acercó.

"Dijiste que me extrañabas, ¿no?"

"¿Cuándo dije eso?"

"Escribiste: 'Amor, te extraño.'"

"¿Y por eso viniste hasta aquí?"

"Hmm."

"Pero... pero yo lo borré..."

"Apareció en la pantalla."

"¿Solo por eso? ¿Viniste hasta Japón solo por ese mensaje?"

"Sí."

"¿Estás bien?"

Apreté los labios porque sentía que las comisuras querían curvarse en una sonrisa.

Imaginé a Phi Jane mirando su celular, viendo mi mensaje, haciendo maleta, comprando boleto de avión y viniendo directo sin pensarlo dos veces... solo por esas palabras.

Dios... ¿cómo le hago para que mi corazón no se sienta tan feliz?

Mantuve los labios apretados un buen rato. Al final los relajé.

"Hmm... no pasa nada."

No me sorprendió que supiera exactamente dónde estaba. Le había enviado todo el itinerario: dónde íbamos, dónde dormíamos, le mandaba ubicación todo el tiempo.

"Y también me invitaste a viajar juntos algún día. Pensé que era una buena oportunidad para venir de sorpresa... quién iba a imaginar que la sorpresa me la llevaría yo."

Entrecerró los ojos mirando los chupetones en mi cuello. Rápido me tapé con la mano. *De pronto sentí peligro, como si fuera capaz de estrangularme de pura rabia aunque yo no tuviera la culpa.*

"Ya te dije que no le permití nada. Fui víctima."

"Mmm."

"Dijiste que era víctima, hace rato me estabas pidiendo perdón... ¿por qué ahora pones esa cara?"

"Soy celoso de mi novio. Me enoja solo de imaginar que alguien te mire... y esto fue mucho más que mirarte. Te besó, te tocó. Yo te he cuidado tanto tiempo: no dejo que te piquen mosquitos, no dejo que te dé comezón... nunca te forcé aunque estuviera furioso. Y llega este tipo y hace esto. Estoy conteniéndome para no descargar mi enojo contigo, porque sé que tú no tienes la culpa."

Ay, ¿por qué suena tan tierno aunque sea medio loco?

Por cierto, ¿de dónde sacó Jane la frase «no dejo que te piquen mosquitos, no dejo que te dé comezón»? Seguro estudió tailandés muy en serio.

"Ya te dije que no me hagas enojar..."

Me mordí el labio para dejar de sonreír. La frase *«no me hagas enojar»* siempre me ponía la piel de gallina. La había escuchado antes y sentía lo mismo.

"Pero ya le diste su merecido a Putt... ¿ya se te pasó el enojo?"

"Mmm."

Al mencionar a Putt me quedé callado un momento. *No sé cómo está ahora, si lo llevaron al hospital, si ya lo dieron de alta. Gap, NamKing y Cherry deben estar muy confundidos. Me siento fatal... pero lo que Putt me hizo fue gravísimo. Me golpeó, intentó violarme. Que yo sea hombre no hace que sea menos grave. Tuve mucha suerte de resistir hasta que no pudo terminar. No quiero ni pensar qué habría pasado si Jane no hubiera aparecido esta mañana. Habría tenido que seguir el viaje fingiendo normalidad para no arruinarles el ánimo a los demás, aunque por dentro estuviera destrozado.*

"Eres bien violento, ¿eh? Desde Win, Chachí, hasta Putt... todos terminan recibiendo golpes. Si algún día te enoja yo, ¿me vas a golpear también? Insistes mucho en eso de «no me hagas enojar»."

"No te voy a golpear. Pero haré otra cosa... hasta que supliques por tu vida."

"¡Perv!"

Le lancé una almohada. Él se agachó riendo.

"Todavía no dije qué iba a hacer. ¿Quién es el pervertido aquí? Podría ser llevarte a hacer ejercicio o algún deporte hasta que te quedes exhausto y pidas clemencia."

"¿Qué deporte te deja tan cansado que pides clemencia?"

"Un deporte *indoor*... en donde hay que agacharse y meter."

"¡Sucio!"

Le tiré otra almohada. Él seguía sonriendo con picardía.

"¿Sucio por qué? Hablaba de billar."

"¡Todavía sigues con eso! Se te nota en la cara lo que estás pensando."

Le estuve pegando con la almohada un buen rato hasta que terminamos abrazados en la cama, bajo la misma cobija. Me acurruqué contra él y dijo: **"¿Te acuerdas cuando me invitaste a viajar solos algún día?"**

"Sí."

Se giró para mirarme a los ojos.

"Ahora estoy libre. Tú también."

"Ajá."

"Entonces mañana salimos solos, ¿sí?"

Sonreí enorme y asentí feliz.

"Hmm. Vamos a donde queramos... a todos lados."

Tomé sus mejillas con ambas manos. Nos miramos sonriendo sin parar. *En ese momento pensé en todo lo que había pasado para terminar así, pegado a él... pero al final no había sido tan terrible.*

Aunque para muchos sea el diablo, conmigo es muy bueno.

O tal vez sea cierto eso de que 'el diablo y yo nos llevamos muy bien.'

Y si te llevas bien con el diablo... ¿para qué quieres sacarlo de tu vida?

¿No es mejor dejar que el diablo te proteja para siempre?

Respiré hondo el aire frío, me subí la bufanda hasta la nariz y miré al hombre alto que caminaba a mi lado rumbo al templo famoso. Él no parecía sentir el frío como yo. Normal, es estadounidense y ha pasado por inviernos mucho peores.

El paisaje era precioso, como una pintura. Los cerezos en flor parecían esperarnos. Era limpio, natural y ordenado, muy diferente a los paisajes de mi país.

Solo nosotros dos. Sin guardaespaldas, sin nadie más.

Y estaba muy feliz... muy feliz de verdad.

Hicimos fila como cualquier turista para entrar al templo. Cuando llegó mi turno, me arrodillé, junté las manos... pero antes de cerrar los ojos para pedir, miré de reojo a Phi Jane. No me sorprendió verlo solo observando. *Es agnóstico y siempre dice que lo será toda la vida.*

Un hombre que no cree en nada más que en sí mismo.

Aun así, pedí por él también.

Mi deseo fue sencillo: que esté sano y feliz... y yo también.

Porque al final la felicidad es algo simple: comer bien, dormir bien, tener salud y estar tranquilo. ¿No es así?

"¿Puedes levantarte?"

"Sí."

Me ayudó a ponerme de pie después de estar arrodillado. Caminamos tomados de la mano por el camino lleno de tienditas de madera estilo japonés. Aunque no cree en dioses ni religiones, hoy me trajo al templo y me compró tres amuletos.

"Qué crédulo eres."

Me picó. Yo le devolví:

"Si fuera tan crédulo, ¿estaría saliendo contigo? Habría salido corriendo desde el primer día que escuché lo que dicen de ti."

Él solo sonrió ancho (*sin mostrar dientes*), soltó una risita baja, sacó un cigarro, se lo puso en la boca y lo encendió. Saqué mi celular que vibraba.

Gap: 'Ey.

El viaje está muerto. Putt no abre la boca.

Cherry y NamKing no se atreven a preguntar nada.'

Jane: 'No les digas nada a las chicas

Solo las pondrías en una situación incómoda'

Gap: 'Yo también pienso igual

Pero tarde o temprano se van a enterar'

Jane: 'Sí

Pero mejor que no sea ahora, ¿no?'

Gap: Claro

Estás con Phi Jane, eso es lo importante

Yo me encargo de las chicas

Y a Putt alguien tiene que putearlo hasta que reaccione

¿Cómo mierda pudo hacer eso?'

Jane: '¿Putt está bien?'

Gap: '¿Todavía te preocupas por él?

Preocúpate por ti, amigo.

Lo que te hizo es una mierda'

Jane: 'Sí, sí, ya, olvídalo

Solo espero que no esté muy mal

Pero ya no puedo seguir siendo su amigo'

Gap: 'Uff

Lo entiendo

Nadie podría

Yo tampoco podría seguir viéndolo a la cara como si nada

Tienes todo mi apoyo en esto, Jane'

Jane: 'Voy a guardar el celular, tengo frío en las manos'

"¿Ya terminaste de fumar?" le pregunté al guardar el teléfono.

"Ajá" sonrió. **"¿Seguimos paseando?"**

Sonreí grande, tomé su mano enguantada que me ofrecía.

"Claro. ¿A dónde vamos?"

"¿No querías ir a esa famosa pastelería?"

"¡Sí! Me muero por probar sus pasteles. Pero seguro está lleno, no va a haber mesa... capaz hacemos fila y ni siquiera compramos. Uf, ya casi anochece."

Él miró su reloj.

"Si solo es para llevar, tal vez no tardemos tanto. ¿Probamos?"

Asentí entusiasmado.

"Vamos."

"Mmm... ah, Jane..."

Gemí cuando su mano caliente se metió dentro de mi ropa interior. Mi trasero quedó pegado contra su erección. Sentí su lengua caliente y húmeda en la nuca, me dio escalofríos por todo el cuerpo. Su olor característico mezclado con tabaco recién fumado me embriagó. De un tirón bajó mi pantalón y ropa interior, me giró hacia él, metió un dedo en la crema del pastel y me lo puso en la boca. Lamí el dulce intenso mientras con la otra mano se desabrochaba el cinturón y el pantalón a toda prisa. Me levantó y me sentó a horcajadas sobre él en la cama.

"Uhh... mmm..."

No hizo falta mucha preparación; mi cuerpo estaba más que listo. Apreté los dientes y gemí al sentirlo llenándome por completo, moviéndose con fuerza. Phi Jane ni siquiera se quitó la ropa ni me desnudó del todo. Estaba desesperado, voraz, reclamándome como si hubiera estado a punto de morir de hambre.

Phi Jane estaba siendo rudo... y a mí me encantaba perderme en eso.

Respiraba agitado al ritmo de sus embestidas. Con la mano libre se untó crema del pastel en la boca hasta mancharse la cara. Yo lamí sus labios, saboreando el dulce mientras gemía al compás de sus movimientos rápidos.

"Lame mi cara, Jane."

"Haah..."

"Vamos."

"Ah... mmm..."

"Lame así, como perrito."

Lo hice. Lamí desde su cuello hasta la frente. El placer me recorría el lado derecho del cuerpo.

"Así... sí..." levantó la cara gimiendo satisfecho y sonrió con malicia. **"¿Estoy rico, eh?"**

"Ah... sí... rico..."

"Sigue lamiendo. Hazme solo tuyo."

Le encanta lo sucio.

Obedecí como hipnotizado por su hechizo diabólico. Hasta que su rostro quedó limpio. Entonces tomó lo que quedaba del pastel (*más de la mitad*) y lo untó en mi cuello, manchando el collar y la camisa. Hundió la cara, mordiendo, chupando y lamiendo hasta que grité fuerte.

Mi interior lo apretaba con fuerza. Escuchaba su respiración entrecortada y cómo apretaba los dientes. Sentía su potencia embistiéndome con todo para darnos placer a los dos. El sonido húmedo y fuerte se mezclaba con el crujir de la cama que parecía a punto de romperse. Eché la cabeza hacia atrás y grité sin control.

"Voy a hacer que este viaje sea el mejor de tu vida."

"¡Ah... Phi Jane! ¡Phi Jane!"

Capítulo 29: Let my guard down

*I don't wanna keep you up
But show me, can you keep it up?
Cause then I'll have to keep you up
Shit maybe, I'ma keep you up, boy*

No quiero mantenerte despierto

*Pero muéstrame, ¿puedes mantenerlo?
Porque entonces tendré que mantenerte despierto
Mierda, tal vez voy a mantenerte despierto, chico*

No estoy seguro de si este realmente fue el mejor viaje de mi vida, pero lo que sí sé es que... me sentía agotado todas las noches.

Aunque estaba cansado, también era feliz. Cansado-feliz, ahogado-placentero, todo mezclado. Y estuvimos viajando por Japón durante dos semanas enteras, tanto que tuve que comprar ropa nueva completa. Visitamos varias ciudades, cambiamos de hotel muchas veces. Cuanto más romántico era el ambiente del hotel o del ryokan donde nos quedábamos, más largas, intensas y explosivas se volvían las noches... como fuegos artificiales estallando en el cielo una y otra vez sin parar. *¿Suenan muy subido de tono si lo digo así? Bueno, mejor no sigo explicando.*

Cuando regresamos a Tailandia, sentía que mi cuerpo se movía al mismo ritmo que el de Jane Patrick. Hasta nuestros pasos se sincronizaban automáticamente. Teníamos hambre a la misma hora, sueño a la misma hora, nos despertábamos casi al mismo tiempo y usábamos las frases típicas del otro de forma natural. Una vez, mientras llovía, él silbó una melodía y yo empecé a tararear exactamente la misma canción, la misma parte, al mismo tiempo, sin planearlo. Phi Jane sonrió de lado, me miró y dijo muy claro:

“Parecemos un matrimonio que lleva diez años juntos.”

¡Phi Jane! ¡Qué exagerado!

¿Cómo se atreve a decir “matrimonio” así de frente? ¿No le da vergüenza?

¡Tú no tendrás vergüenza, pero yo sí!

Con mi ex-amigo Putt, en cambio, la relación se cortó de raíz por completo. Y él lo sabía perfectamente, porque desde que empezó el semestre ni yo, ni Gap, ni Cherry, ni NamKing hemos vuelto a juntarnos con él. Putt dejó de tomar clases con nosotros y se fue con un grupo nuevo de amigos que también son fanáticos de los autos. A veces siento un poco de nostalgia por la amistad que teníamos desde el primer año, pero al final tengo que aceptar que no puedo perdonarlo de verdad.

Con Phi Jane, nunca volvimos a hablar de ese tema.

“¡Ayyy, qué difícil! No entiendo nada por más que lea. ¡Me rindo, no leo más!”

Me agarré la cabeza gritando y cerré el libro de un golpe. *¿Qué pasa? Apenas empezó el semestre y ya hay exámenes. Ser estudiante universitario es una etapa de vida muy cruel.*

“¿A dónde vas?” gritó la voz grave desde el balcón donde él estaba fumando, al verme levantarme de la mesa de tareas y desaparecer de su vista.

Desde el refrigerador le respondí a gritos: **“¡Voy por una cerveza!”**

Phi Jane se rió tan fuerte que pensé que se iba a ahogar con el humo de su propio cigarro.

“¿Tan estresado estás?”

Abrí la lata con un ¡psss! fuerte, di un trago largo, me limpié la boca con el dorso de la mano y le grité de vuelta: **“¡Alguien tan inteligente como tú nunca va a entender lo que pasa por mi cabeza!”**

Salí al balcón donde él seguía disfrutando su cigarro. Me puse a su lado, saboreando la cerveza fría y la vista nocturna.

“Uf, qué aburrido estudiar. Es demasiado difícil” me quejé.

“¿Qué materia es? Tal vez pueda ayudarte a repasar.”

“Todas. Segundo año, tercer semestre es el peor.”

No olviden que estudiamos en programa internacional: tres semestres por año. Y nosotros nos conocimos en el segundo semestre.

“Sí, el peso fuerte viene desde el último semestre de segundo hasta tercero. En cuarto ya se relaja todo otra vez” incluso Jane estaba de acuerdo.

“Te envidio, amor. Tú estás en tu último semestre y ya te gradúas. Adiós al sufrimiento de estudiar.”

“La vida es aprendizaje constante. No necesitas estar en la universidad para seguir leyendo y aprendiendo.”

“Tienes razón... Terminar la licenciatura y luego hay que hacer maestría... uf” seguí quejándome sin parar. **“¿Y tú ya tienes pensado qué vas a hacer después de graduarte?”**

Se encogió de hombros y negó con la cabeza. *Nada planeado.*

“Solo voy a seguir viviendo con todos esos favores que me siguen pidiendo primero.”

Asentí despacio, entendiendo, mientras llevaba la lata a los labios. *Claro... él tiene muchas misiones relacionadas con “favores” que son mucho más importantes que terminar la carrera. No debería olvidar que en realidad ya se graduó de una licenciatura antes.*

“Después de que mi sueño de ser juez se destruyera, ya no tengo ningún sueño claro.”

Como no sabía qué responder, me quedé callado y seguí bebiendo. Decirle *“Jane entiende cómo te sientes”* sería mentir. *Nunca me han destrozado un sueño, nunca me han prohibido algo de forma que no pueda ni acercarme. Así que mejor me callo.*

Sentí el líquido ámbar bajar refrescante por la garganta. Después de dos o tres tragos más, le ofrecí la lata.

“¿Quieres?”

“No” negó con la cabeza y golpeó la ceniza en el cenicero.

Una vez le pregunté por qué no tiraba la colilla hacia abajo. Me dijo que era irresponsable con la sociedad. Me impresionó bastante. Como no fumo, no conozco mucho las reglas de etiqueta del cigarro. Nunca pensé que podía causar un incendio.

Me miró de reojo y habló con una sonrisa muy leve en la comisura.

“Bebe tú. Si me termino la cerveza, después el niño tacaño de por aquí me va a regañar hasta que me duelan los oídos.”

“Últimamente estás muy respondón, ¿eh?”

“¿Y de quién aprendí?”

“¿Me vas a decir que aprendiste malos hábitos de mí?”

“Exacto.”

Le di un golpe en el brazo.

“Porque dejas el baño todo mojado cuando sales a clases. Ya te dije que no me gusta el baño mojado.”

“Se llama “baño.” Tiene que estar mojado. No se llama “cuarto seco”” se giró hacia mí muy serio. **“Hasta en inglés es bathroom, y bath significa que te estás bañando en agua, así que obviamente se moja.”**

“¡Basta!” aparté su dedo que me apuntaba a la frente. **“No voy a aceptar esa excusa. El baño puede estar seco y verse bonito. En mi casa el baño siempre está seco desde que era niño. Si alguien dejaba el piso mojado y no lo secaba, le daban un buen regaño.”**

“Sí, sí, ahora siempre lo seco. ¿Qué más te quejas? Pareces mi mamá.”

“No hables así.”

“¿Entonces parezco tu esposa?”

“¡Phi Jane!”

Se rió otra vez. *Yo, sabiendo que había perdido esa ronda, solo pude seguir bebiendo cerveza con las mejillas rojas. Pero mientras empezaba a sentir el mareo del alcohol, de pronto se me ocurrió algo.*

“Por cierto... nunca te he visto tomar alcohol.”

Él solo sonrió. Murmuré: **“Ni una gota... de verdad nunca.”**

“Ni licor, ni cerveza, ni vino. Nada.”

“¿Por qué?”

“Porque nunca dejo que pierda el control.”

“...Ah, entiendo.”

Realmente peligroso.

“Pensé que eras alérgico al alcohol o algo.”

“Alguien como yo nunca es débil en nada.”

Sin puntos débiles... qué miedo.

Levantó una ceja después de decirlo y dio una calada profunda. En realidad puede fumar en este balcón porque este es el penthouse del condominio; el humo no molesta a los vecinos. Pero aun así, Jane Patrick siempre es cuidadoso: enciende el purificador de aire cerca del balcón cada vez que fuma. Lo prende y apaga varias veces al día porque fuma seguido...

Terminé la cerveza y hablé como hablando solo: **“No tomas alcohol pero fumas como si fueran dulces.”**

“Fumar no me hace perder el control.”

Terminó la frase tosiendo un poco; se notaba que le irritaba la garganta.

“¿No te duele la garganta?”

“No.”

“Ten cuidado, vas a morir joven.”

“Morir joven no está mal. Este mundo no es tan bonito que digamos.”

Me quedé completamente callado. Sentí como si me hubieran golpeado con un martillo de goma. De repente el corazón se me hizo un hueco.

"Era broma. No te quedes así callado."

Supe que no era broma en absoluto. Solo lo dijo para suavizar porque me había impactado. Me pasé la mano rápido por la nariz.

"No digas cosas así. No me gusta que hables de muerte."

"¿Te da miedo quedarte solo si muero antes?"

"No sé si me sentiría solo, porque tengo amigos y familia... pero sí sé que te extrañaría muchísimo."

Nos miramos bajo el sonido del viento suave de la noche y el ruido del purificador. No sé qué me impulsó a decirlo: tal vez el alcohol de una sola cerveza hirviendo en mis venas, o tal vez el pánico profundo que sentí al oír que quería irse del mundo pronto. Pero lo que sí sé es que lo dije desde el corazón.

"Jane..."

"¿Sí?"

"Cuando dices eso, voy a pensar que te importo."

"Claro que me importas. Siempre me has importado."

"No es solo eso."

"¿Entonces qué es?"

"Voy a pensar que me amas."

"¿No me amas?"

"Pero si alguien me ama, voy a querer quedarme en este mundo mucho más tiempo."

Me miró hasta el fondo del alma, como buscando algo en mis ojos, y preguntó: "¿Me amas, Jane?"

"Ya es tarde, Phi Jane. Mejor me voy a bañar."

Di media vuelta y tiré la lata vacía al bote más cercano. Pero me detuve en seco cuando me abrazó por detrás. Su voz susurró bajito: "Aun si tú no me amas... yo sí te amo a ti."

"Phi Jane, creo que te estás metiendo demasiado en el papel."

Nunca olvido por qué estamos viviendo juntos aquí.

Y sé que él tampoco lo olvida.

Phi Jane no respondió. *Muchas veces dice cosas así cuando la atmósfera lo lleva a meterse de lleno en el rol que él mismo creó para este "juego."*

Sus brazos fuertes seguían abrazándome cuando habló: **"¿Sabes qué fue lo que me hizo interesarme en ti?"**

"¿Cómo?"

"¿Nunca te preguntaste, desde que empezamos de verdad, por qué me acerqué a ti?"

"...Dijiste que porque mi cara parecía tonta, ¿no?"

"Mentí."

"Tu cara nunca me pareció tonta."

"Perdóname por decir eso en ese entonces."

De repente sentí que las lágrimas subían sin permiso. *Era como si un nudo viejo en el pecho se deshiciera. Como si una herida crónica empezara a sanar. ¿O soy demasiado sensible? Es algo tan pequeño...*

Algo pequeño que me afectó muchísimo.

Me acarició la cabeza.

"Me interesaste desde la primera vez que vi tu cara. Y más aún cuando viniste a pedirme que te devolviera la pelota, porque eras muy lindo."

"Estás loco" susurré, de pronto avergonzado, con las mejillas ardiendo. *Esto es prácticamente una confesión de amor a primera vista.*

"De verdad. Si no, ¿por qué te miraba tanto?" siguió recordando. **"Estar contigo era divertido. Todavía recuerdo cuando escribiste que me amabas en un Google Docs."**

¡Ay, qué vergüenza!

"Pero lo que realmente me atrapó fue tu respuesta ese día."

"¿Qué día?"

"El día que te propuse de broma: si alguien (o sea yo) pudiera hacer realidad tu sueño de ser escritor como por arte de magia, ¿lo aceptarías? Y tú lo rechazaste con una razón muy honesta."

Reí bajito, me sequé una lágrima y tragué el nudo en la garganta.

"Ahora que lo pienso, mi respuesta sonó bien tonta. Muy ingenua y world-peace, ¿no?"

"No. Fue muy impresionante."

"En un mundo lleno de gente buscando atajos, codiciosa, haciendo trampa para llegar a donde quiere... tú fuiste puro y honesto."

"Imagínate cuánto me impactó a mí, que me la paso satisfaciendo los deseos de esa gente."

"Tengo muchos recuerdos bonitos de ti que me marcaron. Otro muy claro, como si hubiera pasado ayer, fue cuando me diste tu cuaderno."

Dios... ¿lo recuerda? Yo casi lo había olvidado hasta que lo mencionó.

"Puede sonar ridículo, pero cuando recibí ese cuaderno me puse muy feliz. Sentí que alguien realmente se preocupaba por mí. Pensé que mi corazón iba a salirse del pecho."

Me abrazó más fuerte. *Sentí la sinceridad y la felicidad en cada palabra.*

"En toda mi vida nadie me había regalado nada. Solo venían a pedirme."

"Y cuando pediste *pad krapao* porque sabías que no había comido desde la tarde, y te quedaste a comer conmigo aunque ya estabas lleno."

"Gracias, Jane. Me lo voy a acabar todo."

"Pero solo con que me pidieras *pad krapao* ya me hiciste muy feliz."

"Después comamos juntos otra vez, sin prisa."

¿Se acuerda de todos esos detalles tan pequeños?

Jane me giró para que lo mirara a la cara. Con suavidad acomodó un mechón detrás de mi oreja. Volvió a mirarme profundo.

"Eres como un niño que parece que va a romperse, pero es fuerte y me atrae muchísimo."

Su mano bajó despacio hasta mi cuello.

"Nunca había sentido esto por nadie."

Su confesión tan directa me dejó sin palabras. Pero sentí cientos de mariposas revoloteando felices en mi estómago. Besó mi frente suavemente.

"Me encanta que seas así."

"Sigue siendo así siempre, Jane."

Asentí despacio. La confianza en ser yo mismo se llenó hasta el tope. De verdad existe alguien que me quiere tal como soy. Lo que soy ya es suficiente y está bien.

Nunca me había sentido tan seguro de mí mismo. Siempre encontraba defectos hasta en las cosas más pequeñas.

"...Gracias, Jane."

"¿Quieres saber por qué me expulsaron de Harvard?"

"...!"

Me sobresalté. No esperaba que la conversación llegara ahí de repente. Era algo que antes quería saber muchísimo. Algo que otros me pidieron que investigara para tener una debilidad suya en la mano. Y yo decidí que no quería saberlo. Pero ahora lo iba a saber sin haberlo pedido.

De repente bajó todas sus defensas sin previo aviso.

Su voz grave se convirtió en una risa fría que me dio escalofríos. Siguió: **"Es muy gracioso, Jane. Muy gracioso de verdad."**

Miró al cielo negro con ojos que parecían tener chispas explotando dentro. Se sumergió lentamente en su pasado.

"Tenía un mejor amigo. Sí, muy cercano. Tan cercano que habríamos muerto el uno por el otro. Se llamaba Jackie. Nacimos con una semana de diferencia, vivíamos en el mismo barrio en Bridgeport, fuimos a la misma escuela desde preescolar. Estábamos pegados en todos lados. La gente nos decía gemelos. Donde estaba Jane Patrick, estaba Jackie. Donde estaba Jackie, estaba Jane Patrick. Y él también era mitad tailandés-mitad estadounidense. Teníamos las mismas ideas locas de querer conquistar el mundo."

"Hasta nuestra inteligencia era parecida. Yo IQ 200, él 185. Casi no podíamos competir entre nosotros."

"Si éramos igual de inteligentes y pensábamos parecido, ¿no era mejor ser aliados que enemigos? Nunca nos peleamos ni una vez. Dos genios juntos... qué maravilla. Y yo quería a Jackie como si fuera mi hermano de sangre."

“Cuando entramos los dos a Harvard, descubrimos que la inteligencia no solo servía para estudiar o para nosotros. Podíamos usarla para ganar dinero y controlar gente.”

No respondí nada a ese tono y expresión que daban escalofríos. Pero en ese momento parecía que a él no le importaba mi reacción. Solo había una determinación feroz en sus ojos afilados. Siguió contando sin pausa.

“Los exámenes take-home en Harvard empezaron de a poco. Al principio hacíamos los exámenes para compañeros a cambio de unos Nike edición limitada que Jackie quería mucho pero no alcanzó a comprar. Creamos respuestas nuevas que no coincidieran con las nuestras. Luego pasamos a hacerlos para seniors y juniors. El dinero y las recompensas nos hacían muy felices. Ver a esa gente rogarnos nos daba una sensación de poder indescriptible.”

Su cara estaba llena de energía, como si realmente estuviera volviendo a ese momento.

“Nuestra fama se extendió. Se volvió un negocio serio. Algunos hasta ofrecían su cuerpo a cambio de buenas notas. Ahí entendí que el dinero no compra inteligencia. Aunque fueran estudiantes de Harvard, no eran tan listos como nosotros. Recuerdo el día que mi papá abrió la puerta de golpe y preguntó: “¿Qué, tú y Jackie están vendiendo droga o qué? ¿Por qué entra tanto dinero a tu cuenta?” Jackie y yo nos fuimos a tomar y pensamos: “Somos unos rebeldes. Estamos desafiando a Harvard de verdad.”

“Y los dos nos graduamos de la primera licenciatura en Harvard con honores, sin problemas. Hasta entramos juntos a la escuela de derecho.”

Sonrió con desprecio al recordar esa época gloriosa.

“El negocio creció tanto que parecía que nunca iba a parar. Empezamos a hacer cosas más grandes: presentarnos al SAT y al LSAT en nombre de otros.”

Me estremecí un poco, pero para ese momento creo que ya me había tardado en escandalizarme. Era impactante desde que se atrevían a desafiar a la mejor universidad del mundo haciendo trampa en exámenes... y encima salían ilesos y se graduaban. Llegar al punto de presentar exámenes de ingreso por otros no era sorpresa que los llevara al lado oscuro.

“Pasamos de desafiar a Harvard a desafiar la ley. Hasta que un día Thompson entró a buscarme. Pensé que nos había descubierto y que nos iban a expulsar a Jackie y a mí. Pero no. El viejo vino a pedirnos que hiciéramos el LSAT para su hija. ¡Ja ja ja!”

La risa de Jane sonaba más escalofriante que divertida. Así que esa era la razón por la que el señor Thompson le tenía tanto miedo... Me había dicho que no podía contarme qué hacía Jane porque Jane lo perseguiría. Él también tenía trapos sucios.

Jane escupió al piso con desprecio (*nunca lo había visto hacer eso*) y siguió: “¿No es gracioso? El profesor de ética pidiéndole a otros que presentaran el examen de ingreso para su hija que había reprobado seis veces. Seguro no era tan inteligente, pero quería entrar a Harvard a la fuerza. Jackie aceptó hacerlo porque el viejo lo amenazó con denunciarnos si no lo hacíamos. Como si tuviéramos opción.”

“Jackie la hizo entrar a derecho en Harvard. Pero después de eso no podía volver a amenazarnos. Fui a investigar sus puntos débiles y descubrí que tenía una aventura con una estudiante desde tercer año hasta que se graduó. El viejo se asustó tanto que casi se arrodilla. Temía que le contara a su esposa y a la universidad. Me rogó y rogó. Le dije que me callaría si renunciaba a la universidad.”

“Y que nunca más nos obligara a hacer lo que quisiera.”

“Tuvo que renunciar a Harvard. Se jubiló antes de tiempo para salvar su familia. Si su esposa lo demandaba por infidelidad en Estados Unidos, se quedaba en la calle, sin nada, *homeless*.”

No es para menos que el señor John Thompson le tenga más miedo a Jane que al diablo...

No es para menos...

“Todo parecía ir bien, sin preocupaciones. Pero lo más grande eran los clientes famosos de distintos ámbitos que nos contrataban. Si te dijera nombres te ibas a quedar en shock” sonrió de forma perturbadora. “Esos mismos ayudaban a planear cómo meter a sus hijos o nietos en universidades top. Era una organización. El dinero que circulaba llegaba hasta veinticinco millones de dólares.”

“Veinticinco millones de dólares... eso son casi ochocientos millones de baht, Jane.”

Me quedé helado, casi sin sentido. Pero Phi Jane solo mató un mosquito en su cuello y dijo tranquilo, como si hablara de cinco baht.

“Sí, pero no me quedaba todo. Se repartía en muchos niveles. Muchos se llevaban su tajada.”

Claro... no era raro que su papá sospechara que traficaba drogas.

“Todo iba perfecto. Pero de repente, un día mientras estaba en clase, mi cara se llenó de furia.” Apretó la mandíbula hasta que se marcó y continuó: “De pronto la policía entró y me arrestó en medio de la clase.”

“Jackie fue quien denunció a la universidad que yo hacía *take-home exams* para otros estudiantes. Hackeó mi correo donde enviaba las respuestas. Imprimió todo

como prueba. Sacaron a ciento cincuenta y dos estudiantes de Harvard acusados de fraude en exámenes finales... excepto Jackie, que salió limpio."

"¿Qué!?"

"Sí. Me traicionó porque se volvió codicioso con el dinero que giraba en el negocio. Pensó que si me sacaba del medio, su parte sería mucho mayor. Todavía recuerdo su última frase."

La cara de Phi Jane se puso rígida. Luego dijo con una sonrisa escalofriante: **"JP bro, I think I can conquer the world without you. (JP hermano, creo que puedo conquistar el mundo sin tí.)"**

Me quedé paralizado, con las piernas temblando. Mirando su cara sentí una lástima repentina. *Aunque él hizo cosas malas, que tu mejor amigo te traicione así de cruel es devastador. Ahora entendía por qué decía cosas tan duras en el pasado sobre no confiar en nadie. Todo venía de esto.*

Recordé una conversación anterior, como si hubiera sido ayer: **"¿Cuántas razones hay para que alguien no confíe en nadie?"**

"¿Hm? ¿Significa que tuviste malas experiencias?"

Asintió, mirando la calle.

"Me traicionaron."

"¿En serio?"

"Sí."

"¿Un amigo?"

Asintió otra vez.

"Sí. En ese entonces éramos amigos."

No alcancé a preguntar más. Él siguió como si leyera mi mente: "Y la cosa no terminó bien. Ya de por sí no confiaba fácil. Pensaba que filtraba bien a la gente. Pero igual me equivoqué. Me tocó fuerte. Y pensé: ya basta. De ahora en adelante voy solo."

"Qué feo..."

Sonrió de lado, esta vez con una sonrisa perturbadora.

"La gente es así. Traiciona fácil si no hay nada que los ate."

"Confiar es una estupidez."

“Ese maldito limpió todas sus huellas. A mí me juzgaron para expulsarme y un tribunal me prohibió estudiar derecho o trabajar en cualquier cosa relacionada con la ley en todo Estados Unidos de por vida. Revisaron todas mis cuentas para ver si el dinero venía de fraude. Mi novia de seis años me dejó al instante. Claro, ya no era un graduado de Harvard. ¿Quién quiere estar con alguien expulsado de la mejor universidad del mundo?”

“Phi Jane...”

“Ese maldito Jackie destruyó todo.”

“Porque pensó que podía conquistar el mundo solo, sin que nadie le quitara el reflector ni la tajada. Al final los humanos son los animales más patéticos: mienten, engañan, traicionan por dinero.”

“Pero se le olvidó que él tenía IQ 185... y yo 200. Los secretos del mejor amigo solo los sabe el mejor amigo.”

Se quedó callado. No dijo más. Pero sus ojos brillaban con intensidad. Cuando recuperé el aliento, pregunté bajito: **“Y hoy en día... ¿qué pasó con ese tal Jackie?”**

“Condenado a cadena perpetua.”

“No tuve opción. Pensó que era el más listo, pero había alguien más listo. Jugó con la persona equivocada.”

“Oh Jackie, I also think I can conquer the world alone without you. (Oh Jackie, yo también pienso que puedo conquistar el mundo sólo sin tí.)”

La sonrisa que se extendió en su rostro afilado me dio escalofríos hasta la coronilla. No explicó cómo hizo para que Jackie terminara con cadena perpetua. Y yo tenía demasiado miedo para preguntar. *Esa parte oscura ya era demasiado pesada para mí.*

“Seguro que no pensó que yo lo iba a traicionar de una forma mucho más superior, con pruebas que no le dejarían escapatoria. A mí solo me expulsaron, pero a él lo condenaron a cadena perpetua. No destapó nada del negocio porque quería quedárselo todo para sí mismo. Al final no le quedó ni un centavo. Yo me encargué de cerrar todo el negocio, borrar las huellas, lavar el dinero de las cuentas relacionadas hasta dejarlas impecables y blancas como la nieve. Cerré todas las cuentas y transferí el dinero a bancos en Suiza. Una parte me la traje para usarla aquí en Tailandia “

“¿Qué tal? ¿No es una historia impactante la mía?”

Sonrió, aunque sus ojos no sonreían en absoluto. Yo solo pude mirarlo con una mezcla de sentimientos revueltos: conmoción, miedo, lástima, compasión, admiración y muchas cosas más. *Ahora entendía por qué tener una cantidad inmensa de dinero no lo hacía feliz. El abismo profundo en su corazón no se podía llenar con dinero.*

Le habían arrebatado su sueño, su mejor amigo lo había traicionado, su pareja lo había abandonado.

Esas cosas el dinero no las repara.

"Jane, no pongas esa cara."

"¿Qué cara...? Dime."

"Esa de lástima. Me hace sentir patético y me arrepiento de haberte contado esto."

"Para de poner esa cara ahora mismo."

No sabía qué hacer, así que bajé la mirada. *Nunca me había ordenado nada hasta ese momento. Eso dejaba claro que de verdad no soportaba que alguien sintiera lástima por él a causa de un pasado tan humillante.*

Entendí por qué decía que trabajaba para satisfacer deseos, no por dinero. Porque ya tenía muchísimo y podía conseguir mucho más cuantas veces quisiera. Por eso decía que los humanos son animales patéticos... era su forma de tapar las cicatrices en su corazón.

Si había alguien más destrozado que yo... era él.

Sin pensarlo dos veces, entré rápido al departamento, tomé lo que necesitaba y volví a salir casi de inmediato.

"Phi Jane, ¿me prestas el encendedor?"

"¿Para qué lo quieres?"

"Dámelo primero."

Me lo dio sin insistir más. Lo usé para encender tres varillas de incienso que había sacado. *Claro que fui yo quien compró y guardó ese incienso, porque lo uso para ofrecer a los altares de Brahma y de los espíritus guardianes del condominio en días sagrados o importantes. Alguien no religioso como Jane Patrick nunca haría algo así. Luego las clavé en la tierra de la maceta de granado que yo mismo había traído y plantado con esfuerzo aquí.*

"Espíritus del cielo y de la tierra, todas las entidades sagradas sean testigos. Yo, JaneAlee Thanapat Piboon, juro solemnemente que jamás traicionaré ni apuñalaré por la espalda a Jane Patrick Tarry Palakorn. Jamás."

Sé que lo que estaba haciendo no iba a reparar la enorme herida de traición que él había sufrido. Tal vez le pareciera ridículo e inútil a alguien no creyente como él. Pero al menos quería que supiera que ya no estaba solo, que aquí había alguien en quien podía confiar sin dudar si algún día volvía a querer confiar en otra persona.

Sabía que para él no era fácil abrirse y contarme todo eso. Lo había guardado dentro durante muchísimo tiempo. Si hoy decidió soltarlo conmigo, yo iba a tratarlo con el mayor cuidado posible.

Lo miré de reojo, volví a cerrar los ojos y continué: **“Y si alguna vez rompo este juramento... que el cielo me castigue, que me suceda una desgracia en tres días o en siete días. Sa... thu.”**

Y no lo hice ni un poco por lástima.

Terminé de rezar con las manos juntas, me giré hacia él y vi que me estaba mirando con una expresión en los ojos que me hizo sentir un vuelco en el estómago. Pasaron unos segundos en silencio absoluto hasta que, para romper la tensión, dije: **“Voy a bañarme ya. Tengo sueño y es muy tarde.”**

Pasé por su lado para entrar, pero él no me detuvo físicamente. Sin embargo, su voz desde el borde del balcón me clavó los pies al suelo como si me hubieran puesto clavos.

“No voy a permitir que te pierda nunca.”

“A alguien como tú no se encuentra otra vez.”

“Si alguien intenta quitarte de mí, lo mato.”

Para, por favor, no digas más...

“Voy a hacer que me ames. No voy a dejarte ir.”

Avanzó hacia mí con el rostro y los ojos brillando intensamente. Antes de darme cuenta, sentí un beso que parecía sellar todas esas palabras, como si firmara un contrato que entraba en vigor de inmediato.

En ese beso pude sentir con todo mi corazón, que nunca me dejaría ir con nadie. Nunca.

Capítulo 30: Too fierce to be true

*Oops. I did it again.
I played with your heart, got lost in the game
Oh baby, baby
Oops, you think I'm in love*

*That I'm sent from above
I'm not that innocent*

*Ups. Lo volví a hacer.
Jugué con tu corazón, me perdí en el juego
Oh baby, baby
Ups, crees que estoy enamorada
Que soy enviada desde el cielo
No soy tan inocente.*

"Si no vienes a la cita... prepárate para morir, ¿eh?"

Jane Patrick colgó el teléfono con esa voz suave y fría que provocaba escalofríos. Aunque ya había escuchado cosas parecidas muchas veces, seguía sintiendo un escalofrío inevitable cada vez. *A pesar de que sabía que él nunca había matado a nadie... ¿o sí?*

Me sequé el cabello aún húmedo después de lavarlo y fui a enchufar el secador mientras miraba a Phi Jane a través del espejo.

"Jane ya pensó en un apodo para ti."

Él sonrió.

"¿Y cuál es ese apodo?"

"Aterradoramente sexy. Guapo escalofriante."

Soltó una carcajada fuerte, pero yo no tenía muchas ganas de reír ese día. *Seguramente por la frase aterradora que acababa de escuchar. Pero esa era su explicación: esas cuatro palabras describían perfectamente quién era Jane Patrick Pholakorn.*

Encendí el secador y comencé a secarme el cabello. Phi Jane se levantó de la silla y se acercó. Me miró a través del espejo mientras hablaba más alto para tapar el ruido del secador.

"Sabes que solo estoy amenazando, ¿verdad? Nunca he matado a nadie de verdad."

"Sí... bueno, no. Jane no sabe si hablas en serio o no. Solo espero que sea verdad lo que dices, que nunca has matado a nadie. Y si alguna vez lo hiciste... por favor, que Jane nunca se entere ni lo descubra. No podría soportarlo. Me da miedo."

Él solo se quedó parado detrás de mí sonriendo, y de repente su mano grande apretó suavemente la parte superior de mi muslo, haciéndome dar un brinco.

"Hoy traes shorts, ¿eh?"

"¿Es el mismo short de básquet que uso siempre! ¿Por qué me molestas?"

Phi Jane no dijo nada más, solo soltó una risita baja y se alejó. *Loco... Sentía que después de contarme todos sus secretos se había vuelto mucho más relajado y cómodo conmigo. Y había estado de buen humor toda la semana pasada, como si nada pudiera arruinarle el ánimo.*

El hombre alto fue a tocar el piano de cola, como solía hacer cuando estaba de humor excelente. Yo le hice una mueca a través del espejo. Cuando mi cabello estuvo completamente seco, tomé mi celular y cambié el nombre que tenía guardado para él. *Listo. De ahora en adelante, cuando llamara, aparecería en la pantalla: Sr. Aterradoramente Sexy. Guapo Escalofriante. Solo de pensarlo ya me daban ganas de reír.*

"¿Qué estás haciendo, Jane?"

"Nada. Solo scrolleando TikTok. Hay cosas muy graciosas."

"Ven, siéntate aquí."

"Sí, señor."

La melodía de **Clair de Lune** resonaba hermosa por toda la habitación. Me senté a su lado escuchando con atención. Esos momentos en que nos perdíamos en el silencio entre cada nota eran cuando realmente nos sumergíamos en el arte.

Mientras escuchaba, jugaba con el llavero en forma de candado que colgaba de mi cuello, inhalando profundamente el aroma fresco, sexy y frío que desprendía el hombre a mi lado. El pianista aficionado me miró, presionando las teclas con precisión perfecta, y no pude evitar sonreírle con admiración. *El piano y Jane Patrick seguían siendo la combinación perfecta, impecable.*

El ritmo se volvió más intenso y apasionado hacia el clímax, para luego suavizarse dulcemente al final, hasta que la última nota se desvaneció. Aplaudí con sinceridad.

"¡Excelente! Increíble."

"La última vez también dijiste lo mismo."

"Porque es increíble cada vez. Jane no te alabaría si no fuera verdad."

Apoyó la barbilla en el piano y me miró antes de preguntar:

"Si tuvieras que compararte con un animal, ¿con cuál serías?"

"Con un perrito, obvio. Todos dicen que me parezco a un cachorro. ¡Hasta tú lo has dicho!" Le di un codazo. **"¿Y tú, Phi Jane?"**

"Caballo."

“¿Por qué?”

“Mi papá decía que era como un caballo de carreras con los ojos vendados: solo corro hacia la meta sin ver nada más.”

Hice una mueca.

“¿No es un poco cruel decirle eso a su hijo?”

“No. Estoy de acuerdo con él. Pero prefiero ser un caballo inteligente.”

“Tú ya eres inteligente de por sí.”

“A ver, hazme el gesto de perrito.”

“¡Jajaja!” Puse las manos bajo la barbilla, saqué la lengua y lo miré. Phi Jane estiró la mano y me revolvió el cabello hasta dejarlo hecho un desastre.

“¡Acabo de peinarme!”

“Mis manos están limpias.”

Como dijo eso, lo dejé seguir acariciándome la cabeza todo lo que quisiera. Pero entonces fue él quien volvió a hablar.

“Ya se acerca el examen de *Social Dance* otra vez.”

“Ah, cierto. Lo había olvidado. Esta vez tocan rock y... no sé qué más.”

Estábamos en *Social Dance 2* y, por supuesto, seguíamos siendo pareja. Y entre más avanzábamos, más difícil se ponía. Creo que yo iba a enloquecer antes de llegar al rumbo.

“Pues busquemos tiempo para practicar.”

“Con Phi Jane no me preocupo. Tú sabes bailar todos los pasos.”

Él solo sonrió.

“Hoy está lindo el clima.”

“Sí.”

“¿Quieres salir a algún lado?”

“¿Eh?”

“Creo que sería mejor salir a caminar en un día tan bonito como hoy.”

Miré por la ventana. *Tenía razón: no hacía demasiado calor y el cielo estaba despejado, sin nubes grises. Definitivamente era mejor salir que quedarse encerrados en el condominio. Apenas eran las nueve de la mañana.*

“Entonces salgamos. ¿A dónde vamos? ¿A la playa?”

“Mejor algo cerca. Esta noche tengo un pendiente que atender.”

Intenté mantener la cara normal, pero cada vez que mencionaba que tenía “trabajo”, sentía algo extraño en el pecho. Una molestia, como si algo pesado se alojara ahí. Sobre todo después de que me contara sus secretos, se había vuelto mucho más abierto, como si me hubiera dejado entrar completamente en su mundo sin reservas. Pero debía admitir que prefería no saber demasiado. Mi corazón era demasiado débil para esas cosas.

Phi Jane se levantó a servir jugo de manzana frío en dos vasos y me pasó uno. Lo tomé, le di las gracias y él chocó su vaso contra el mío suavemente.

“Cheers.”

“Cheers.”

“Bueno, cheers entonces. ¿Pero por qué brindamos, rico? No estamos tomando brandy.”

Tomé dos sorbos grandes. El sabor ácido-dulce me refrescó. Phi Jane me sonrió otra vez.

“Termina el vaso y ve a cambiarte. Vamos a salir a pasear.”

“Ah, sí, ya voy.”

Me tomé todo de un trago y me fui al walk-in closet. De repente escuché unos golpes suaves en la puerta.

“¿Qué pasa, Phi Jane?”

“Solo quería decirte... vístete un poco más formal y decente, pero nada muy serio.”

Y se fue con una sonrisa extraña. Al principio iba a ponerme una camiseta con estampado de caricatura, pero ahora tenía que pensarlo mejor. Quería algo casual pero elegante, con estilo, sin llegar a ser formal. Hmm... Entonces una camisa blanca de manga larga con un bordado pequeño en el pecho, pantalón caqui, cinturón... aunque no metiera la camisa. Quedaba bien.

Me puse un poco de gel en el cabello, me miré al espejo girando y pensé que estaba aceptable.

“¿Así está bien?”

El hombre alto con jeans azul oscuro y camisa blanca de manga corta se giró hacia mí con un cigarrillo en la boca. Levantó el pulgar en aprobación y luego apagó el cigarrillo de la forma que siempre me ponía los nervios de punta: apretando la punta encendida con los dedos índice y pulgar.

Por Dios... ¿sus manos son de acero o qué?

Tiró la colilla al basurero, se lavó las manos con jabón, se secó bien y vino hacia mí. Me abrazó por detrás y nos giró hacia el espejo. Sentí su pecho caliente contra mi espalda. De pronto sentí un cosquilleo raro. Los candados que colgaban de nuestros cuellos brillaban bajo las luces del closet. Phi Jane miró los dos colgantes y sonrió satisfecho.

“Perfecto. Así es como quería que te vieras.”

“¿Ahora sí me vas a decir a dónde vamos?”

“No es un lugar tan importante. Pero mejor vestido decente. ¿Nos vamos ya?”

Se enderezó en toda su altura. Yo lo seguí rápido.

“¿De verdad no vas a decirme?”

“Cuando lleguemos lo sabrás.”

La mansión en el corazón de la ciudad era impresionante, con arquitectura de estilo neoclásico tailandés de la era Rattanakosin, mezclando elementos tailandeses y occidentales en casi una hectárea de terreno. Me quedé paralizado mirando la casa colonial clásica color amarillo claro y sentí que mis piernas no respondían.

“Jane, ¿qué haces? Ven conmigo.”

Las palabras de Phi Jane me hicieron respirar hondo. Mi corazón latía como tambor de guerra. Rápidamente metí la camisa dentro del pantalón pensando que quizás me haría ver más *“de clase”* para el lugar.

Cruzamos un jardín inglés con romero podado perfectamente en bordes. El aroma suave del romero relajaba. Había todo tipo de plantas, flores, árboles y una fuente lujosa en el centro.

Me quité los zapatos junto a los de Phi Jane y me puse las pantuflas gruesas azul marino que la empleada había preparado para los invitados. Me sentía diminuto, como un frijolito. Y entonces la voz de Phi Jane empeoró mis nervios.

“¿Y mamá dónde está?”

“La señora está tomando el té en la terraza.”

¡Mamá! ¡Me trajo a conocer a su mamá sin decirme nada!

Sentí que me mareaba y apenas podía caminar, pero no tuve más remedio que seguir la espalda ancha de Phi Jane. El interior era estilo vintage, como si hubiéramos viajado a la época del rey Rama VI, lleno de pinturas y objetos de arte que parecían valer millones. Caminé mareado, sin poder distinguir qué era de quién.

Finalmente llegamos a la terraza trasera donde una empleada dijo que la madre de Phi Jane estaba tomando el té. Vi la espalda delgada de una mujer de unos sesenta y tantos años, vestida con seda tailandesa, tomando té inglés auténtico sola. Llevaba joyas de diamantes discretas pero elegantes en el cuello, muñecas y manos. Sobre la mesa había una tetera de porcelana marfil con motivos florales, azúcar, leche fresca y una selección de pasteles y bocadillos dignos de un hotel cinco estrellas.

La mujer miraba satisfecha su jardín trasero. Estaba pensando si debía arrodillarme y arrastrarme para saludarla al estilo tradicional tailandés cuando Phi Jane gritó de repente: **“¡Woi!”**

La mujer se sobresaltó tanto que derramó té en el piso. Se giró y lo miró con ojos fulminantes.

“¡Ay! Pensé que era un ladrón gritando así. Resulta que es mi propio hijo. ¿Qué viento te trajo, JP? ¿Vienes a ver a tu madre sin avisar? ¿Y trajiste amigo?”

Hice wai rápidamente a la madre de Phi Jane, sorprendido de que fuera mucho más relajada de lo que imaginaba. Pensé que una dama de su nivel sería altiva y miraría por encima del hombro a la gente *“común”*. ***Creo que vi demasiados dramas.***

Phi Jane me miró de reojo y dijo con calma: **“Sí. Un junior de la universidad.”**

“Ya veo. Mucho más joven que tú, JP. ¿Cómo te llamas, pequeño? ¿Cuántos años tienes?”

“Me... me llamo JaneAlee, señora. Puede decirme solo Jane. Tengo veinte años.”

“Uy, nombre parecido al de JP. Pero él es Jane Patrick.”

“Mamá, ¿no nos vas a invitar a sentarnos?”

“¡Ay, ya creció y se volvió respondón! No me contestes así, ¿eh? Siéntense cuando quieran.”

Le lanzó una mirada de reproche a su hijo como si fuera una adolescente y luego me sonrió dulcemente.

“Siéntense, Jane. Ning, ve por más té para el joven amo y su amigo. JP, ¿lo de siempre? ¿Black tea con vainilla? ¿Y tú, Jane?”

“Lo mismo que él.”

“Entendido.”

La empleada llamada Ning se fue. Me senté con mucho cuidado en una silla al lado de Phi Jane, tan tenso que temía caerme y hacer el ridículo. Phi Jane, en cambio, se veía completamente cómodo, como si nunca se hubiera ido. *Aunque sus padres se divorciaron cuando él estaba en quinto grado y su madre regresó a Tailandia, se notaba que seguía muy unido a ella.*

No me sorprendía que lo llamara JP. Él mismo me había contado que ese era su verdadero apodo: Jane Patrick. Todos en Estados Unidos, incluyendo sus padres, lo llamaban así. Pero después del escándalo, al volver a Tailandia pidió que lo llamaran solo Jane. Supongo que quería borrar el pasado y empezar de cero.

Observé a la señora Kulna. A pesar de sus sesenta y tantos años, casi no tenía arrugas. *Así es tener dinero... con la medicina actual puedes verte joven por mucho tiempo.* Su figura seguía siendo envidiable. De joven debió ser bellísima; incluso participó en concursos de belleza. Y por las fotos que vi en internet, el señor Chuck Tarry también era muy guapo. No era raro que su hijo fuera tan atractivo.

En pocos minutos llegó el té para nosotros. Phi Jane esperó a que la empleada dejara todo antes de preguntar:

“¿Y Ruek no está?”

“Hoy fue a una inauguración o algo así. Volverá tarde.”

“¿Y tú no fuiste con él?”

“Ay, creo que voy a tomarme un descanso largo de los eventos sociales. Ya estoy vieja, estar de pie con tacones me mata las piernas. La última vez estuve adolorida dos semanas.”

“¿Y no tienes miedo de que alguna mujer se le acerque a Ruek?”

La señora hizo un puchero.

“Si Ruek se atreve a tener una amante, lo destruyo a él y a ella. Primero denuncio a la mujer y luego a él hasta dejarlo en la ruina. ¡Que lo vean!”

“¿Por qué no demandaste a papá entonces? Hubieras sacado cientos de millones.”

“Porque tu papá y yo nos separamos porque no nos llevábamos bien, no porque él tuviera amantes. ¿Para qué hacer un escándalo?”

“¿No fue porque no aguantaste la vida dura en Estados Unidos y preferiste volver a ser una dama aquí?”

“¡Jane Patrick!”

“Es broma, mamá.”

Lo vi molestar a su madre y solo pude tomar más té. *A veces olvidaba que este hombre aterrador también era hijo de alguien. Verlo tan humano me hacía sentir extrañamente cálido.*

“Jane, prueba el scone. Los de aquí son deliciosos.”

Tomé uno, le puse mermelada y lo probé.

“¿Y? ¿Te gustó?”

“Está riquísimo, de verdad.”

“Entonces come mucho. JP, sírvele más a tu amigo. ¿No alcanza? Ponle varios.”

Phi Jane me sonrió (*¿o solo sonrió normal y yo lo vi guapo?*) y puso varios postres en mi plato.

Seguimos tomando té, comiendo y conversando hasta que la señora miró su celular.

“Uy, ya pasó de las once. El sol está fuerte. Mejor entramos a la sala.”

Nos trasladamos a un sofá vintage Luis. Madre e hijo charlaban sin parar mientras yo escuchaba atentamente. De pronto ella se dirigió a mí.

“Por cierto, Jane, ¿qué estudias? ¿La misma carrera que JP?”

“Sí, la misma facultad que Phi Jane... digo, Phi JP, señora.”

“Ay, ¿señora qué? Llámame mamá. Somos de confianza.”

Sonrió con los ojos curvados y me dejó sin saber qué hacer.

“Eh... sí, mamá.”

“¿Y a qué se dedican tus papás?”

“Mi papá es farmacéutico en una fábrica... y mi mamá es gerente en un banco.”

Al decirlo sentí calor en la cara y vergüenza. *De pronto me sentí aún más pequeño. ¿Por qué mi familia era tan... normal? Comparado con Phi Jane, no llegaba ni a sus talones.*

Espera... ¿estaba sintiendo vergüenza de mis propios padres? Eso no estaba bien. Ellos me criaron con mucho esfuerzo, con honestidad, sin robar ni engañar a nadie. Debería estar orgulloso de ellos.

“¿Ah si? ¿Y tienes hermanos?”

“Somos tres. Tengo un hermano menor y una hermana menor. Yo soy el mayor.”

Justo cuando sentía un ardor en el pecho y creía que no podría seguir sentado, una mano grande y cálida tomó la mía. Levanté la vista.

“Jane es el mayor, fuerte y muy inteligente, mamá.”

Habló en voz baja. La señora no dijo nada, solo sonrió y miró a su hijo.

“Si JP lo dice, yo le creo.”

¿Había algún significado oculto ahí?

“Chicos, quédense un rato. Voy al baño un segundo.”

Se fue con gracia de cisne. Suspiré largamente. Phi Jane sonrió hasta que sus ojos se volvieron medias lunas.

“¿Qué pasa? ¿Estabas muy nervioso?”

“¿Phi Jane! ¿Cómo haces esto sin avisarme? ¿Por qué no me dijiste que íbamos a ver a tu mamá?”

Hablé enojado en voz baja. Él rio suavemente.

“Si te lo decía, ¿vendrías? Así está mejor. Quería que fueras natural.”

“Pero ¿y si a tu mamá no le gusto y te dice que dejes de juntarte conmigo? Quizás piense que soy muy... poca cosa para ti.”

Me miró fijamente a los ojos. Apretó mi mano con fuerza.

“Igual no voy a dejar de juntarme contigo. Aunque cualquiera lo diga. Mi mamá no tiene tanto poder sobre mí. Tú tienes mucho más influencia en mí. Recuérдалo.”

Me quedé callado. *No me di cuenta de que mi cara se había puesto roja hasta que vi mi reflejo en la mesa de vidrio.*

"Qué malo eres. Si tu mamá escucha eso, se va a poner triste."

"¿Y quién dijo que soy bueno? Yo soy malo de por sí."

Puse los ojos en blanco.

"Odio cuando admities tan tranquilo que eres un *bad boy* (chico malo)."

Sonrió pícaro.

"¿Por qué iba a negarlo, cariño? Soy un tipo malo y lo sé mejor que tú o que cualquiera."

"Whatever. (*Lo que sea.*)"

Puse los ojos en blanco otra vez. *Ya conocía esa versión irritante suya desde que me alejé y salí con Phi Win. Me volvía loco con sus juegos. Y hoy lo vi molestando a su propia madre. Jane Patrick era Jane Patrick, solo que tenía muchas versiones.*

Me pellizcó la mejilla con los dedos.

"¿Ahora sí estás tranquilo?"

"No es que estuviera intranquilo..."

Sonrió burlón. Miré el reloj antiguo grande que estaba en el piso y carraspeé al oír pasos. Rápidamente saqué mi mano de la suya. La señora Kulna volvió a sentarse.

"¿Se quedan a almorzar conmigo? Le digo a la cocinera que prepare."

"No, mamá. Ya estamos llenos con el té y los postres. Creo que Jane también."

Miró su reloj.

"Tengo que irme ya."

"Maneja con cuidado, hijo."

Se levantó y le dio un beso en la mejilla. De pronto vio algo en el bolsillo de su camisa y arrugó la nariz.

"JP, ya te dije mil veces que dejes de fumar."

"Ok, me voy."

Se levantó de inmediato.

“¡Para ahí, Jane Patrick! No me esquives. Tu papá te dejó fumar desde los quince y sigues igual. ¡Qué vergüenza!”

Empezó a regañarlo sin parar. Phi Jane puso cara seria. Tuve que morderme los labios para no reírme. *No era para menos que masticara chicle todo el camino: para disimular el olor.*

La señora siguió regañando hasta que se cansó y se dirigió a mí.

“Jane, ayúdame, por favor. Haz que JP deje de fumar. No quiero verlo con enfisema o algo peor cuando sea viejo.”

“No voy a vivir mucho, mamá.”

“¡Ay, hijo mío! ¿Te perforaron la boca los fantasmas o qué? ¡Te cargué en el vientre con tanto sufrimiento! Me acuerdo de las náuseas, de vomitar todas las noches mientras tu papá dormía tranquilo. ¡Y solo tengo un hijo! ¡No puedes querer morirme joven así nomás!”

Siguió regañándolo un rato más. Yo me aguantaba la risa hasta ponerme morado. Phi Jane me miró entrecerrando los ojos. Al final ella dejó de hablar sola.

“JP, acuérdate mucho de la cara de tu papá. Su negocio es enorme y solo te tiene a ti como heredero. Bueno, ya. Estoy cansada de regañar. Vayan.”

“Adiós, mamá.”

Hice wai para despedirme. Phi Jane también. Caminamos hacia la salida. Al llegar a la puerta me palpé todo el cuerpo.

“¡Ay, Phi Jane! Olvidé mi celular. No sé si está en la terraza o en el sofá.”

“Espera, te llamo.”

Marcó mi número al instante.

“¡Uy, Jane! ¿Olvidaste tu celular aquí?” gritó la señora desde la sala. **“¿Eh? ¿Y quién llama? ¿Por qué tienes guardado “Sr. Aterradoramente Sexy. Guapo Escalofriante”? ¿Qué amigo es ese?”**

“¡Es mío, mamá! Gracias.”

Corrí a buscarlo y al volver vi que Phi Jane me miraba entrecerrando los ojos.

“¿Qué? Te dije que ya tenía apodo para ti. Tenía que usarlo.”

Me empujó la cabeza hacia adelante, negó con la cabeza como agotado y caminó hacia el auto. Corrí detrás de él por miedo a que me dejara ahí (*aunque sabía que no lo haría*).

Phi Jane sacó su hermoso Benz de la mansión. Ya en la calle principal, hablé.

“Tu mamá es muy guapa. No es nada presumida como imaginaba.”

“Parece relajada, pero tiene sus momentos complicados, como cualquiera. Hasta yo me sorprendo a veces.”

“¿De qué?”

“De que esa mujer haya dejado una vida de reina para venir a embarazarse y criarme sola en Estados Unidos cuando era joven.”

“Ahora volvió a donde pertenece y está bien.”

No sé con qué sentimiento dijo Phi Jane esas palabras. No pude descifrarlo en absoluto, así que decidí quedarme callado. Pero la verdad es que su papá también es muy rico, y seguro su mamá no pasó ninguna penuria extrema ni nada por el estilo. Aunque, claro, probablemente no vivía con la misma comodidad que en su propia casa.

“Phi... ¿te molesta que tus papás se hayan divorciado?”

“Solo soy el hijo. No tengo derecho a opinar ni a meter voz en los asuntos amorosos de dos adultos. Pero creo que fue mejor así: que se separaran antes de terminar odiándose y soportándose a la fuerza. Hoy en día mi mamá está feliz con su nuevo esposo, y el tiempo que lleva con Ruek es mucho mayor que el que pasó con mi papá.”

“Además, en Estados Unidos el divorcio es algo muy normal.”

No sé si hablaba en serio o no. Imposible saberlo.

Lo miré y me puse a pensar. En realidad, él no es exactamente un chico con problemas graves, pero tampoco se puede decir que sea completamente “normal”. Es obvio: ¿qué persona normal pensaría en grande como él lo hace? O incluso las cosas extremas y desproporcionadas que hizo en el pasado con su ex mejor amigo. ¿Es solo astuto y calculador, o realmente tiene algo fuera de lo común? ¿El divorcio de sus padres influyó en eso? ¿O simplemente es tan inteligente que ve a los demás humanos como algo ridículo? No lo sé. De verdad no lo sé.

“Pero tu papá es riquísimo.”

Phi Jane soltó una risa ronca.

“En Estados Unidos, por más rico que seas, no significa que tengas gente haciéndote todo. Casi todos tienen que valerse por sí mismos. Y como viste, mi mamá es bastante delicada físicamente.”

No respondí nada porque no quería juzgar a su mamá sin conocerla bien, así que cambié de tema.

“Pero se ve que estás muy unido a tu mamá, aunque no creciste con ella todo el tiempo.”

“Venía a pasar todos los veranos con ella durante la high school.”

“Ah, entonces nunca estuvieron separados tanto tiempo.”

“Exacto.” Giró el volante. **“Por eso terminé encariñándome también con Ruek. Desde pequeño me trató con mucho cariño.”** Phi Jane miró el reloj del tablero y dijo: **“Todavía nos sobra tiempo. Después de almorzar, ¿quieres seguir paseando a algún lado?”**

“Hoy está lindo el día. Mejor busquemos un lugar con buen aire.”

Decidí dejar de pensar en sus cosas y proponer otra actividad. Phi Jane sonrió ampliamente.

“Ok, vamos.”

“¡Espérame!”

“¡Ni loco! Si eres hombre, ¡alcanzame!”

Pedaleé con todas mis fuerzas y lo adelanté bastante, riéndome a carcajadas. Phi Jane tiene brazos y piernas larguísimos, pero las bicicletas de alquiler, aunque fueran las más grandes, le quedaban chicas. Cada vez que pedaleaba se veía torpe y desgarrado, así que lo adelanté sin mucho esfuerzo.

Phi Jane me persiguió cruzando el puente. Yo pedaleé a máxima velocidad hasta que el calor y el cansancio me dejaron sin aire. Paré la bicicleta bajo un árbol grande para descansar. Él llegó diez minutos después, jadeando.

“Para ya, no te vayas... ¡uf!”

No pude evitar reírme de su estado: sus mejillas blancas ahora estaban rojas como tomate, típicas de los extranjeros bajo el sol. El sudor le corría por toda la cara. Seguro me había perseguido con ganas, pero la bicicleta no ayudaba.

Phi Jane frenó y siguió jadeando. Yo también estaba algo agitado porque había ido adelante todo el tiempo. Mientras descansábamos bajo la sombra, escuchamos que alguien nos llamaba.

“¿Phi Jane Yai? ¿Phi Jane Lek? ¿Son Phi Jane Yai y Phi Jane Lek, verdad?”

Los dos giramos al instante. Los reconocí de inmediato.

“¡Ah! Nong New, Nong Pop.” Eran las dos chicas que nos habían fotografiado para su página de *“cute boys”*.

“¡Somos nosotras!” Corrieron hacia nosotros. **“¿Vinieron a pasear en bici?”**

“Sí.” respondió Phi Jane. **“¿Y ustedes?”**

“Vinimos a sacar fotos por diversión. ¡Oigan! Ya que nos encontramos, ¿nos dejan tomarles unas fotos para actualizar la página? ¿Sííí, por favor?”

“¿Otra vez?” exclamé sin pensar. Las dos pusieron cara de decepción. Me apresuré a corregir: **“Perdón, no es eso. Solo pienso que sus seguidores ya deben estar cansados de vernos. El semestre pasado ya salimos, ¿no?”**

“¡Noo! ¡Para nada! La pareja de ustedes tiene mucho éxito. Pop abrió otra página solo para Jane Yai y Jane Lek, y los seguidores llegaron volando.”

“Pero...” Volví a dudar. *Como ya he dicho, no me gusta ser el centro de atención. Me pongo nervioso.*

“Tomen las fotos, no hay problema.”

“¡Phi Jane!” Lo miré con ojos fulminantes. *Otra vez decidió por mí sin consultarme.*

“¡Ayyy! ¡Qué felicidad!”

“Déjalas, Jane. Ya salimos antes, no va a ser más escandaloso que la vez pasada.”

“¡Exacto! ¡Phi Jane Yai tiene toda la razón! ¿Verdad, Phi Jane Lek? ¿Verdad?”

Las dos me miraron con ojitos suplicantes. *No soy de carácter fuerte, así que...*

“Bueno... tomen las fotos.”

“¡Yupi! ¡Vengan por acá! Traigan las bicis también. ¡New, ve por el reflector rápido!”

“¡Ya voy!”

Y así, Nong New y Nong Pop nos fotografiaron como locas entre el parque y las bicicletas. Ay, estas chicas son unas directoras natas: *“hagan esta pose”, “ahora esa”, “Phi Jane Yai, abrace a Phi Jane Lek”*. Y Phi Jane me abrazó tan pegado que casi nos fusionamos.

“Chicos, solo una cosa más. ¿Podemos grabar un videíto cortito? ¡Vengan! Miren a la cámara.” Nos acorralaron sin darnos tiempo a negarnos. Luego Nong New preguntó:

“Phi Jane Lek, ¿cómo se siente hoy posando con nosotros por segunda vez?”

“Eh... bien, muy bien. Las chicas son súper lindas. Saludos a la página Cute Boys.” Lo dije rapidísimo como si leyera un guión. *¡Qué iba a decir de corazón!*

“¿Y usted, Phi Jane Yai?”

“Bien. Las chicas siguen siendo tan lindas y simpáticas como siempre.”

Phi Jane sonrió. Nong Pop agregó: **“Este semestre Phi Jane Yai se gradúa, ¿verdad? Ay, nos vamos a poner tristes... ¿con quién vamos a shippear ahora?”**

“Volveré seguido por acá. Porque él todavía tiene dos años de carrera.”

Las dos gritaron emocionadas con esa respuesta. *Yo sentí la cara ardiendo y me puse rojo como tomate porque supe que se refería a mí.*

“Bueno, antes de irnos... ¿Phi Jane Lek tiene algo que decirle a Phi Jane Yai?”

¡¿Qué les voy a decir?! ¡Nos vemos todos los días! ¡No hay nada nuevo!

“Pues... que cuide su salud. Que tome mucha agua.” No me atreví a decir *“deja de fumar”* como le rogaba su mamá, por si sonaba mal para su imagen... aunque todo el mundo lo sabe.

“¡Para que estén juntos muuucho tiempo! ¡Ayyy!”

Estas chicas gritaron tan fuerte que espantaron a todas las palomas.

“Listo, ¿no? Entonces Phi Jane Yai y Phi Jane Lek seguirán con el paseo en bici.”

“Si si, ya terminamos. ¡Nos vamos! Vamos a editar las fotos y subirlas rápido. ¡Mil gracias, chicos!”

Las dos se fueron con las caras rojas y grititos. Yo seguía sin saber dónde meterme.

“Gracias por entrar en la vida de este lobo solitario... y hacer que ya no esté solo.”

¿En serio? Qué cursi. Qué cringe. ¿Cómo se atreve a decir eso?

"Oye, Jane, ¿a dónde vas?"

"¡A seguir pedaleando! ¡No me sigas!"

No aguantaba más la vergüenza.

"¡Espera! ¡Jane! ¡JaneAlee!"

Pedaleamos hasta quedar exhaustos. Terminamos dando de comer a los peces y acostándonos bajo un árbol grande. Nong New y Nong Pop editaron las fotos rapidísimo; parecen tener dedos de luz.

Phi Jane y yo revisábamos la página de fans, leíamos comentarios y charlábamos. Sí... nuestra *"pareja"* tiene mucho éxito. Los comentarios subían rapidísimo, más que la vez anterior.

"Los comentarios llegan más rápido que la otra vez."

"Pienso lo mismo. No entiendo por qué. ¿Nos vemos tan bien juntos? ¿Por qué la gente quiere tanto que estemos juntos?"

Phi Jane sonrió.

"Claro que nos vemos bien juntos."

Sus ojos brillaron de forma extraña, así que desvié la mirada rápido a mi celular. Seguimos hablando de todo un poco hasta que nos quedamos dormidos del cansancio. Me desperté sobresaltado al oír un cuervo. El cielo ya estaba oscuro.

"Phi Jane..."

"Son las ocho y dieciséis." Respondió con voz completamente despierto y alerta.

"Tenemos que irnos ya."

"¿Volvemos al condo?" pregunté bajito.

"No. Tengo un pendiente. Tienes que venir conmigo. Ya es tarde, no puedo devolverte primero."

Sin darme tiempo a protestar, me tomó de la muñeca y me arrastró al auto. Condujo rapidísimo, de forma que me ponía los nervios de punta. Finalmente llegamos a un lugar que parecía una fila de locales viejos de un restaurante chino abandonado.

"¿Me quedo esperando en el auto?" pregunté con voz temblorosa.

Phi Jane miró a ambos lados con mucha precaución, se puso una mascarilla negra, una gorra, y se colocó una chaqueta de cuero que no pegaba nada con su camisa blanca de manga corta. Apagó el motor.

“Bajas conmigo.”

*Decidió que era más seguro que yo fuera con él que quedarme solo en el auto. Me dio otra mascarilla negra que me puse. Lo seguí con el corazón latiendo a mil. Se detuvo frente al local viejo, levantó la persiana de metal sin esfuerzo y entró. Subió las escaleras sin dudar. El silencio era tan absoluto que oía mi propio corazón retumbando en los oídos. **Vaya lugares que eligen para sus citas...***

Llegamos al tercer piso completamente oscuro, caminando en silencio como gatos. Nos quedamos quietos más de diez minutos. Al final no aguanté y susurré: **“Ph—”**

“¡Shh!”

Phi Jane me mandó callar de inmediato. Pero ya era tarde: las luces se encendieron de golpe, iluminando todo. Lo oí maldecir bajito, molesto. *Algo no salió como esperaba... o lo traicionaron, o le hicieron trampa en el trato.*

Sin más preámbulos, el sonido de al menos cuatro pistolas siendo amartilladas resonó. Todas apuntaban directo a Phi Jane. Una voz ronca gritó cortando el aire: **“¡Listo! Entréguese a la policía. No queremos que haya bajas.”**

Mi corazón se hundió hasta los pies. Esto era una situación de *“sin salida”*. Iba a girarme a ver qué hacía Phi Jane cuando sentí que me jalaban con fuerza hacia él. En menos de cinco segundos, un brazo de acero me rodeó el cuello, ahogándome parcialmente.

El cañón helado de una pistola se apoyó en mi sien derecha.

“Si me disparan a mí... le disparo al chico.”

Era la mano de Jane Patrick Palakorn.

Capítulo 31: I am that innocent

You may be poison but you sure as hell taste like honey

Tú puedes ser veneno, pero juro que sabes a miel.

Me quedé helado, sentí el cuerpo frío desde la cabeza hasta los pies. La muerte negra estaba cerca, sólo tenía que estirar la mano. *No podía creer que esto estuviera pasando de verdad. Parecía una ilusión, nada más. ¿En serio era Phi Jane el que me estaba apuntando con una pistola en la cabeza?*

Pero aunque pensara eso, el frío del cañón pegado a mi sien no era imaginario. Antes de que pudiera procesarlo, el sonido del percutor al cargarse *“clic”* entró por mi oído derecho y sentí que mi alma se me iba a salir del cuerpo en ese mismo instante.

“Voy en serio, no estoy amenazando” dijo con voz grave y firme, la clase de tono que nadie se atrevería a tomar por broma.

Sentí mi pulso latiendo desbocado, como si gritara que quería seguir vivo. En ese momento entendí de verdad qué era el miedo a la muerte. Era un terror helado, más frío que cualquier otra cosa. Un miedo incomparable.

“¡Soltar al rehén no te sirve de nada! ¡Abajo hay policías rodeando todo!” gritó uno de los agentes.

Pero eso no hizo que Phi Jane se inmutara. Al contrario, apretó más el arma contra mi sien. Sentí una lágrima resbalar por una de mis mejillas. *Si apretaba el gatillo, en un segundo me convertiría en un cuerpo sin alma.*

“¡No se acerquen!” gruñó. **“¡O este chico termina muerto!”**

“¡No lastimes a un inocente!”

“DéJaneme escapar” respondió él con voz cortante. **“Y nadie muere. Sé que no hay nadie más rodeando abajo. Ya revisé todo.”**

¡Bang!

El estruendo de un disparo al aire me hizo perder las fuerzas. Si no fuera por el brazo que me tenía rodeado por el cuello, me habría desplomado en el suelo.

“¡Ya les dije que voy en serio! ¡DéJaneme ir o este chico muere!”

“¡Está bien, está bien! Entendido. Suelta al rehén.”

“¡DeJane las armas en el suelo! ¡Todos! ¡Ahora!”

“¡Entendido!”

Los cuatro policías bajaron lentamente las pistolas al piso, sin quitarle los ojos de encima. Luego, Phi Jane dio la siguiente orden: **“Páteenlas hacia mí. Todas. Ahora den la vuelta, acuéstense boca abajo. ¡Manos en la cabeza! ¡No se muevan!”**

Incluso en una situación tan límite, seguía siendo meticuloso, impecable. Sus órdenes salían tan naturales que no pude evitar pensar que ya había hecho algo así antes. Pero no estaba en condiciones de analizar nada con claridad. Las cuatro armas rodaron hasta quedar frente a nosotros. Finalmente, los cuatro agentes se dieron la vuelta, se tiraron al suelo y pusieron las manos en la cabeza, demostrando que no tenían más armas.

Phi Jane empezó a retroceder poco a poco, arrastrándome con él.

“Bien. Así. ¡Camina, carajo!”

La última frase me la gritó a mí con voz agresiva. Llorando a mares, apenas podía mover las piernas para bajar las escaleras. Mis pasos se aceleraron cada vez que sentía el cañón del arma presionándome la espalda, urgiéndome.

Seguía temblando de puro terror, sin fuerzas, pero tenía que caminar “casi correr” por miedo a morir. Al final logramos salir del edificio. Phi Jane me apresuraba medio a rastras hacia donde había estacionado el auto. Pero entonces pasó lo inesperado: uno de los policías nos alcanzó corriendo y disparó con rapidez y precisión.

¡Bang!

“¡Agh!”

Un grito masculino en inglés, que no era mío, resonó por todos lados. El cuerpo alto cayó de bruces al suelo al instante. La gorra voló por los aires cuando su barbilla golpeó el piso con fuerza. Sangre salpicó desde la herida de bala y el corte en la barbilla, como si alguien hubiera lanzado pintura. El cuerpo se convulsionaba en el suelo.

Le habían disparado a Phi Jane.

Me quedé petrificado, en shock, sin saber qué hacer. Entonces lo escuché llamarme con una voz que parecía venir de muy lejos.

“Jane...”

“Jane... ayúdame...”

Pero hace apenas unos minutos me tenía una pistola en la cabeza...

“Jane, ayúdame por favor.”

Sacudí la cabeza rápido, me agaché y lo ayudé a levantarse del suelo antes de que alguien más llegara. Pasé su brazo por encima de mi hombro y, jadeando, lo arrastré hacia el auto. Phi Jane apenas podía moverse; la bala le había entrado por la pelvis izquierda trasera, pero aun así intentaba avanzar lo más rápido posible para que la policía no nos alcanzara. Apretaba los dientes mientras sacaba las llaves del auto y me las metía en la mano. Su voz estaba rota, el sudor le perlaba la frente.

“Tómalas...”

“¿A dónde vamos?”

“¡A donde sea! ¡Vámonos ya!”

Con el pánico a flor de piel, abrí la puerta del auto a toda prisa y lo metí en el asiento del copiloto. Luego corrí al lado del conductor. Mis manos temblaban tanto que ni siquiera sabía cómo manejar un Mercedes. Ni siquiera sabía dónde iba la llave.

“¡Rápido, Jane! ¡Rápido!”

A pesar de estar pálido por la pérdida de sangre, estiró el brazo y presionó el botón de arranque por mí. Retrocedí el auto de forma torpe y aterradora, huyendo de la policía. Temblaba sin control mientras conducía sin rumbo fijo. *No sabía a dónde ir ni qué hacer. Mi cerebro solo repetía: conduce, conduce, conduce...*

De pronto un grito de dolor salió de su boca cuando doblé con fuerza y el movimiento sacudió su herida. Solo pude asustarme al ver la cantidad de sangre que empapaba el asiento y su rostro cada vez más blanco.

“¿Qué hago? ¿Qué hago?” gritaba desesperado, aterrado de que muriera.

Miraba a los lados: solo campos y más campos. No tenía idea de dónde estábamos. La sirena de la policía aún se escuchaba cerca.

“Hay que... hay que llamar a una ambulancia...”

“¿Llamar para qué? ¿Para que la policía nos atrape y nos meta presos? ¡Sigue conduciendo!”

Me gritó a pesar del dolor, con la cara empapada en sudor. *Nunca lo había visto tan irritado, salvo aquella vez que me fui con Phi Win. Normalmente era calmado, controlaba todo. Verlo perder los estribos así me hizo darme cuenta de que la situación se nos había ido completamente de las manos. Y seguramente estaba furioso porque yo era un inútil en medio de la crisis.*

A simple vista parecía relajado, pero en realidad era un perfeccionista. Le gustaba que todo saliera impecable. *Siempre controlaba a las personas y las situaciones. Pero ahora todo se había salido de control y eso lo estaba volviendo loco.*

Lloraba mientras conducía sin destino. Las lágrimas me nublaban la vista. Cuanto más nadie me consolaba, más fuerte lloraba.

“¿Para qué estás llorando? ¿De qué sirve?” me espetó.

“Es que tengo miedo...”

“Contrólate. Si te desmoronas así, ¿qué vas a hacer? Llorar no va a traer a nadie a ayudarnos.”

A pesar del dolor, seguía regañándome con irritación.

“¡Tengo miedo! ¿No escuchas? ¡Estoy temblando entero!”

“No seas tan emocional. Ya te lo dije antes, ¿recuerdas nuestra primera regla? No seas tan emocional. No ayuda en nada.”

“No soy fuerte como tú... Nunca había estado en una situación así. Me apuntaron con una pistola en la cabeza, vi a alguien recibir un disparo frente a mí y ahora estamos huyendo de la policía... ¡Mamá! ¡Papá! ¡Ayúdenme! Tengo miedo... tengo mucho miedo...”

“Damn it! Why are you calling your parents? Are they even close? I'm the one who should be crying, not you! Why don't you use your head and think about what we do now? Agh! (¡Mierda! ¿Para qué llamas a tus papás? ¿Acaso están cerca? ¡El que debería estar llorando soy yo, no tú! ¿Por qué no usas la cabeza y piensas qué hacemos ahora? ¡Agh!)”

Gritó en su idioma materno cuando ya no pudo contenerse más. El esfuerzo de gritar le causó más dolor. Se quejaba mientras se apretaba la herida con la mano.

“¿Entonces qué quieres que haga? ¡Dime! ¿Qué hago?”

“¡Maldita sea!” maldijo al darse cuenta de que no podía ayudarlo en nada. *Estaba a punto de morir y yo era un estorbo, sin control, sin utilidad. Tenía que resolverlo todo él solo.*

Cerró los ojos, su conciencia empezaba a desvanecerse. Murmuró con voz muy débil: **“Despista a la policía primero... acelera lo más rápido que puedas en tu vida.”**

“Phi Jane... ¡Phi Jane, no te desmayes! ¡Por favor!”

“Tranquilo... no me desmayo...”

Lo dijo como para darme algo de consuelo, aunque tenía los ojos cerrados y la voz apenas audible. Con el pasar de los minutos su rostro se ponía más pálido. Pisé el acelerador a fondo, rozando los bordes de la carretera. El ruido de los neumáticos chirriando era ensordecedor porque conducía sin control. Pero después de más de veinte minutos, ya no se escuchaban las sirenas.

“¡Los perdimos, Phi Jane! ¿Qué hacemos ahora? ¡Phi Jane!”

“Busca un hotel barato... de esos de carretera que no piden documentos.”

Su voz se entrecortaba, los ojos cerrados con fuerza.

“Entendido.”

Al final logré llegar a un motel. Pagué, le dije al recepcionista que no nos molestaran, que nosotros nos encargábamos. Luego bajé a Phi Jane del auto con mucho esfuerzo. Para ese momento ya casi no podía mover la mitad inferior del cuerpo.

Se acostó boca abajo, de lado, jadeando en la cama. Su rostro pálido y sudoroso se reflejaba en todos los espejos del cuarto. Sacó su celular, lo desbloqueó y me dio una orden:

“Llama al que se llama Ram.”

“¿Qué?”

“Llama a Ram. Hazlo.”

“Ok, ok.”

Busqué el contacto guardado como **“Ram”** con manos temblorosas. El tono sonó hasta casi el final. Ya estaba por ponerme a llorar otra vez pensando que no contestaría, pero al fin una voz masculina respondió.

[¿Qué pasa, Jane...?]

“Phi Ram, me dispararon” fue directo al grano porque estaba a punto de desmayarse.

[¿Qué? ¿Dónde estás ahora?]

“¿Dónde estamos? ¡Díselo a Ram! ¿Por qué te quedas callado?”

“E-el... Love Karmic Motel, en Nakhon Pathom... habitación 104” balbuceé con voz entrecortada.

Recordé después de que Ram era el primo médico de Phi Jane, el que había visto cuando fui a recogerlo de la fisioterapia aquella vez.

“Phi Ram dice que le expliques cómo hacer primeros auxilios. Me estoy desmayando.”

[¿Dónde te dieron?]

“Justo... en la cadera izquierda, por detrás.”

[¿Hay alguien contigo? Revisa si la bala salió o se quedó dentro. Ya voy para allá.]

Ram ni siquiera preguntó por qué no íbamos a un hospital ni por qué no llamábamos a la policía. Parecía que ya sabía qué tipo de problemas tenía su primo.

“Jane... mira si la bala salió o se quedó.”

Me agaché a ver, pero al ver tanta sangre cerré los ojos de golpe. *La carne destrozada y la sangre eran demasiado para mí.*

[¡Dime si salió o se quedó!]" apremió Ram.

"No... no sé... ¡no me atrevo a mirar!

"¡Mierda! ¿Quieres que me muera o qué?"

"¡No!" lloré. **"¡Está bien, miro!"**

Abrí los ojos de nuevo, tragué saliva y respondí con voz temblorosa: **"Se... se quedó dentro."**

[Ok. Busca algo para detener la hemorragia. Ahora mismo.]

Tomé la colcha del hotel y presioné con fuerza sobre la herida, llorando sin parar. Mis manos temblaban tanto que apenas podía sostener la tela. Grité hacia el teléfono: **"¡Listo!"**

[Bien. Lo demás lo manejo yo. Quédense ahí, no se muevan. ¡Jane! ¡Jane Patrick! Escúchame: no dejes que se duerma. ¡Vigílalo!]

Y colgó. Seguí presionando la herida sin atreverme a moverme. Pero Phi Jane empezó a respirar más agitado. Supe de inmediato que estaba a punto de desmayarse.

"¡Phi Jane! ¡No te duermas! ¡Phi Jane! ¡Por favor!"

Grité su nombre una y otra vez. Él se sobresaltó un poco e intentó abrir los ojos con todas sus fuerzas. Lo sacudí, lo llamé, lloré como loco. Estaba aterrado y nadie me consolaba. *¿Por qué tenía que pasar por algo tan cruel? Yo, que siempre había vivido dentro de los límites, sin hacerle daño a nadie, sin arriesgarme nunca... ¿Por qué tenía que estar en esta pesadilla? Quería irme a casa. No aguantaba más... ¡Phi Jane! ¡No te duermas! ¡No puedes morir! ¿Me oyes?*

Grité hasta que me dolió la garganta. Justo entonces alguien tocó la puerta.

"Soy Ram. Abre, por favor."

"¿Hay policía afuera?"

"No hay nadie. ¡Rápido, Jane! Abre para que pueda atender a este terco."

Corrí a abrir. El médico alto entró de inmediato con un montón de equipo médico, incluso una máquina de rayos X portátil. Lo ayudé a entrar todo y luego me aparté. Sentí un pequeño alivio al verlo en manos de un doctor, pero seguía llorando sin control, todavía muy asustado.

Phi Jane gritó fuerte cuando Ram le puso anestesia local y luego extrajo la bala. Me tapé los oídos para no oír sus alaridos. No sé cuánto tiempo pasó hasta que todo quedó en silencio. Ram se acercó a mí.

“Ya no llores, Jane.”

“Hic...”

“¿Te dio mucho miedo, verdad? Tranquilo, ya pasó. Los dos están bien.”

Cuando Ram me consoló, rompí a llorar con más fuerza. El alivio me inundó al oír que Phi Jane estaba fuera de peligro. Ram me acarició la cabeza mientras explicaba: **“La bala se alojó en la pelvis izquierda, pero por suerte no rompió el hueso, solo lo agrietó. Debió ser disparada de lejos. También tuvo suerte de que no tocara una arteria grande ni un nervio importante; si no, no habría llegado hasta aquí. Ah, y le limpié y suturé la barbilla. Le quedará otra cicatriz en la cara, supongo.”**

Ram me levantó el pulgar. Luego miró a Phi Jane, que ya dormía.

“Le di un sedante. Va a dormir varias horas. Ve a ducharte si quieres. Esta noche me quedo aquí. Mañana los llevo de vuelta a Bangkok. ¿Dónde dejaste el auto?”

“Después lo voy a esconder donde él me dijo.”

Ram asintió.

“Ok. Yo te sigo en mi auto para que tengas cómo volver. Cuando despierte, él se encargará del resto.”

“Phi Jane... hic... ¿le pasa seguido esto de salir herido?”

Ram soltó una risa corta, casi amarga.

“Bastante seguido. Heridas pequeñas, rasguños, cosas así. Ya lo habían baleado antes, pero esa vez la bala salió limpia.”

Miró de nuevo a su primo y suspiró.

“Voy a terminar siendo médico clandestino y me van a quitar la licencia por su culpa algún día. Pero qué le voy a hacer... es así.”

“¿Por qué lo ayudas tanto, Phi Ram?”

“Porque es mi hermano menor.”

“Pero...”

“Y también me ha ayudado muchas veces a mí.”

Me quedé callado de inmediato. Además de ser familia, Ram era alguien a quien Phi Jane había salvado en varias ocasiones.

Ram me dio una palmada en el hombro.

“Déjalo descansar. Vamos a esconder el auto antes de que la policía lo rastree. Si sobrevivió a esto, puede quedarse solo un rato sin problema.”

Asentí. Salimos del motel, cerré con llave. Escondimos el Mercedes en un terreno baldío cerca de la frontera con Ratchaburi. Volvimos en el auto de Ram. Durante todo el trayecto estuve callado, contestando solo cuando me preguntaba algo. Ram no insistió mucho; parecía entender cómo me sentía. El miedo y el trauma seguían royéndome por dentro.

Me di vueltas en la cama toda la noche, escuchando los ronquidos suaves de Ram y de Phi Jane. No pude dormir. El olor rancio del motel barato solo hacía que me sintiera peor. *Era demasiado débil para todo lo que había pasado ese día. O más bien: ¿era justo que yo tuviera que arriesgar la vida así?* Pensé toda la noche hasta que el sol empezó a salir. De verdad no debería haber terminado metido en algo así. Mi vida tranquila y limpia no merecía esto.

Al día siguiente Ram nos llevó de vuelta a Bangkok y le dio a Phi Jane una cantidad enorme de medicamentos: analgésicos, antiinflamatorios, etc. Hablaron de que en unas tres semanas, cuando la policía dejara de buscar, podría ir al hospital a revisión normal. Mientras tanto, no podría llevar una vida normal. Aunque la bala no había tocado nada vital, la fractura en la pelvis le dolía mucho y necesitaba muletas.

Desde que volvimos a Bangkok, me volví mucho más callado. Phi Jane todavía estaba muy débil, así que no me interrogaba ni me presionaba. Pero cada vez que le daba de comer, le pasaba las medicinas o lo ayudaba a ir al baño, sentía sus ojos clavados en mí, como si pudiera leerme la mente. *No me sorprendía. Era mucho más inteligente que yo. Me conocía perfectamente.*

Desde aquel día catastrófico hasta ahora, nunca hemos hablado en serio de lo que pasó.

No sé qué ocurrió para que lo atraparan de esa manera tan aparatosa. Y la verdad... no quiero saberlo. Ya no quiero saber más de su *“trabajo”*.

No. Ya no quiero entrar más en su mundo.

Como dijo Ram, realmente era un hombre de hierro. En menos de dos semanas ya estaba yendo a la universidad como si nada. A quien preguntaba le decía que se había

caído de la moto. Del Mercedes que escondí, mandó a alguien a repararlo, cambiar el color y ponerle placas nuevas. Dijo que tardaría un mes porque algunas piezas venían del extranjero. No puso objeciones.

"Oye, Jane, ¿Phi Jane ya está mejor de la *"caída de moto"*? Lo vi en la uni" me preguntó Gap en voz baja mientras estábamos en clase.

Asentí.

"Sí, ya está mucho mejor. Ya camina bastante bien con muletas."

"Pero ¿cómo se cayó de la moto? Él siempre anda en auto."

"Menos mal que ese día no ibas con él, si no te habría tocado también. Parecía que le dolió bastante. La cara se le ve más hundida. Ya de por sí tiene ojeras marcadas, pero ahora se ve hecho mierda. Como que su aura bajó un montón."

"Normal, está enfermo. Por cierto, ¿vas a ir al partido en el estadio de Ratchada esta noche?"

El tono y la cara que puso al decir *"aura bajó"* me dieron ganas de picarlo.

"Es que es verdad. Normalmente Phi Jane tiene un aura que te aplasta, sex appeal a full desde lejos. Ahora está apagado. ¿Seguro que no es nada grave?"

"Eh... sí, lo estoy cuidando. Está bien, no te preocupes" respondí evasivo, porque no quería que preguntara más. *Nunca he sido bueno mintiendo; tenía miedo de soltar algo sin querer.*

Pero claro que su aura estaba baja: le habían disparado y tenía la barbilla partida.

No era exactamente un demonio, aunque su energía a veces lo pareciera.

"¿Vas a jugar fútbol esta tarde? No llueve. ¿O te quedas cuidando a Phi Jane?"

"Voy. Me dijo que fuera a jugar y que después comiera con los amigos."

"Bien. Te vendrá bien desconectar. Estar cuidando a un enfermo es deprimente. Cuando tuve que cuidar a mi abuelo en el pueblo durante las vacaciones, solo rezaba para que mi tía volviera pronto del extranjero. Ahora que lo digo sueno como nieto de mierda."

"Te entiendo. Cuidar enfermos no es divertido. No te sientas mal. Todos nos sentimos así a veces."

Le di una palmada en el hombro.

"Y en mi caso, él no está tan grave. Ya está mejor, por eso puedo ir a jugar. Oye, ¿ya reservaste la cancha con Earth?"

"Le escribí por Line. Listo, señor Jane."

"Oigan, muchachos, si no prestan atención y después vienen a pedirme apuntes, no les voy a pasar nada. ¿Qué tanto cuchichean? Están tapando la voz del profe."

"¡Perdónnn~!" dijimos Gap y yo al mismo tiempo, casi en coro.

"El hueso está muy bien consolidando" dijo Ram mientras señalaba la radiografía con el bolígrafo. **"Mira, en unas semanas más debería estar completamente unido. Quizás hasta camines normal. No por nada te digo hombre de hierro. ¿Estás tomando calcio y vitamina B?"**

"Sí. Mi pareja me los compra y me los tiene listos" respondió el paciente con voz neutra.

"Después te agendamos fisioterapia. Levanta la cara. Hm... la cicatriz de la barbilla también se ve bien. Ya está seca. Si no quieres que te quede marca, puedes ir a dermatología estética. Con láser se puede mejorar bastante."

Jane Patrick soltó una risa ronca.

"No, gracias, Phi Ram."

Ram llamó a la enfermera para que llevara la receta. Cuando salió, miró fijamente a su primo y preguntó sin rodeos, ya a solas: **"¿Qué pasó?"**

Jane Patrick curvó una media sonrisa peligrosa.

"Me traicionaron un poco. Pero no te preocupes, Phi Ram. Yo lo arreglo. Ya sabes que siempre salgo vivo. Y cuando salgo, el otro tiembla."

Ram suspiró y se recostó en la silla.

"Escucha, Jane. Sé que eres muy capaz, así que voy a ser directo: no te estoy preocupando a ti. Me preocupa tu pareja. ¿Va a aguantar? Ese día el chico lloró como si se acabara el mundo. Si no le hubiera dado ansiolíticos, seguro no habría dormido hasta hoy. No parece tener una personalidad muy fuerte. Si esto le pasa seguido, puede terminar con un trastorno psicológico grave. Tú estudiaste psicología..."

"¿Ya terminamos, Phi Ram? Entonces voy por las medicinas. Todavía tienes pacientes esperando."

Jane Patrick se levantó con el bastón, rechazando la ayuda de Ram. Justo cuando llegaba a la puerta, se giró. La sonrisa que le dedicó a su primo era puro veneno; por un segundo pareció que le salían alas negras de la espalda.

“Si no aguanta... tendrá que aguantar. Porque yo no lo voy a soltar.”

“¡Para, para, para! ¡Estoy muerto!”

Gap gritó en medio de la cancha después de que jugáramos sin parar hasta que oscureció. Todos estábamos empapados en sudor, con el cabello revuelto y hechos un desastre.

Me tiré al césped jadeando junto a los demás. Shin se levantó.

“¡Ey, Shin! ¿Vas por agua? Tráeme una.”

“¡Y a mí!”

“¡Yo quiero suero!”

“¡Yo té verde!”

“Diet Coke si hay. Vi que Jane y Gap compraron y las metieron al cooler. Quiero una de esas.”

“¡Qué flojera, malditos!” gruñó Shin al ver que como él se había parado, ahora le tocaba traer todo.

Miró a todos y se detuvo en mí.

“Jane, vienes conmigo.”

“¿Otra vez yo?”

“Claro, estás sentado al lado mío. ¿O crees que soy Pulpo Paul con diez brazos? No puedo solo.”

“Vamos, Jane, levántate. Tus amigos tienen sed.”

“Ve con Shin, Jane.”

“¡Sí, sí, sí! ¡Malditos sean todos ustedes!”

Puse mala cara y me fui caminando junto a Shin. El olor a sudor nuestro que se mezclaba... uff... te juro que hasta nosotros mismos nos dábamos asco y teníamos que caminar uno al lado del otro manteniendo distancia. Fui directo al contenedor de

hielo que estaba sobre las gradas al lado de la cancha de fútbol. Bajé la cabeza y empecé a sacar las botellas de agua, tanto las simples como las saborizadas, según lo que los amigos habían pedido. De repente me asusté tanto que casi se me cae todo de las manos cuando escuché un susurro bajito al lado de mi oído.

“¡Sorpresa!”

¿¿¿Phi Jane??? ¿Eh???

Me di la vuelta y ahí estaba él, sonriendo, y probablemente acompañado de algunos amigos de su mismo año que lo ayudaron a traer un montón de cajas de comida gourmet que se veían deliciosas. Luego Jane se giró hacia Shin y le dijo:

“Compré comida para todos los chicos que están en la cancha. ¿Me permiten invitarlos?”

“¡Wow...! ¡Claro que sí, Phi Jane!” Shin se le iluminó la cara como plato hondo. Luego se dio la vuelta y gritó hacia el grupo que estaba tirado en el pasto: **“¡Ey, idiotas! ¡Hay comida gratis, wey! ¡El novio de Jane vino a convidarnos!”**

“¿El Phi Jane Yai?”

“¡Sí, sí! Hay comida tailandesa, occidental, japonesa... de todo un montón, ¡vengan rápido!”

Y el montón de chicos sudados y muertos de hambre después de jugar fútbol se lanzaron como hienas sobre un cadáver. Todos estaban felices a más no poder porque de la nada alguien venía a regalarles comida. Hasta Earth se acercó e hizo como que se hincaba frente a Jane.

“Muchas gracias, Phi Jane Yai. Este favor nunca lo voy a olvidar.”

“No es nada.” Jane respondió con una sonrisa leve. **“Coman rico, yo también voy a comer con ustedes.”**

“¡Pase, siéntese donde quiera! ¡Ey, Gap, muévete idiota! Phi Jane Yai está herido, ¿cómo le vas a hacer para que salte por encima de tu cabeza?”

“Ya, ya, me quito.”

Entonces Jane se sentó en el rincón donde Gap solía sentarse. Gap, de mala gana, se subió hasta el último escalón, molesto y sin ganas de que lo molestaran mientras devoraba su bistec enorme. Yo agarré dos cajas de arroz con albahaca, cerdo crujiente y huevo frito, más dos botellas de agua, porque a los dos nos encanta comer eso.

Ayudé a Jane a sentarse, le acomodé las muletas para que las apoyara y me senté a su lado.

"¿Te tengo que dar de comer?"

"No, no hace falta, puedo comer solo. Además, sé que Jane se pone tímido. No le gusta demostrar esas cosas delante de la gente."

No dije nada, solo me rasqué la cabeza. *Llevamos tanto tiempo juntos que nos conocemos hasta el fondo del alma... ¿desde cuándo llegamos a este nivel de intimidad?*

"De todos modos... gracias por venir a convidarnos."

"Ya te dije que no es nada." Sonrió con calidez y yo no pude evitar devolverle la sonrisa, aunque no sabía si detrás de esa sonrisa había algo más. Pero ya no quería pensar demasiado.

Comimos en silencio los dos, bajo las luces del estadio y la luz suave de la luna creciente. Entonces Phi Jane empezó a hablarme.

"¿Está rico?"

"Está riquísimo."

Obvio. **"Elegí el puesto famoso por su albahaca con cerdo crujiente porque sabía que ibas a escoger eso."**

"Y acertaste."

"Jane... sobre lo que pasó aquel día..."

"¿Qué día?"

"Creo que si seguimos tapándolo con alfombra, nuestra relación solo va a empeorar."

Al fin lo dijo directo...

"¿No vas a decir nada, Jane?"

"Ya no estoy enojado contigo. Al principio sí lo estuve, pero después de pensarlo muchas noches entendí que hiciste lo mejor que pudiste en esa situación. Si no, no hubiéramos salido vivos."

"Fue algo que no esperaba: que alguien llamara a la policía para tenderme una trampa. Te llevé conmigo porque pensé que estarías más seguro a mi lado que esperándome solo en el auto, sin saber qué podía pasar. Pero me equivoqué, todo se volteó. Tuve que hacer que parecieras la víctima para protegerte. De verdad no quería lastimarte. Y en ese momento no había tiempo para explicarte nada."

Asentí. Aunque ya lo había entendido por mí mismo, escucharlo de su boca con esa sinceridad me hizo sentir mucho mejor. Como un árbol seco que de pronto recibe agua: tal vez no alcanza para que florezca de inmediato, pero sí para darle fuerzas y seguir luchando por mantenerse en pie.

“Ya entendí, Phi Jane. Y cuando escapamos de la policía... la verdad es que fui un desastre. En una situación de vida o muerte como esa, tú casi te mueres, y yo solo me puse a llorar. No fui valiente, no fui listo, no tuve reflejos. ¿Cómo se me ocurrió llamar a una ambulancia? Si íbamos a un hospital de la policía nos iban a agarrar de una. Si me hubieran disparado a mí, me habría muerto ahí mismo. Tú te levantaste mordiéndote los dientes y seguiste adelante. Yo no habría podido. Crecimos en culturas diferentes. Tú eres estadounidense, te criaste siendo independiente desde niño. Yo soy tailandés, siempre tuve a mis papás guiándome y consintiéndome... por eso solo supe llorar... qué idiota. Tengo que madurar más. Tengo que ser más fuerte.”

Jane sonrió ampliamente al ver que yo mismo lo había entendido todo sin que él tuviera que explicarme más. Extendió la mano y me acarició la cabeza con ternura.

“Te apoyo para que mi chico valioso se vuelva más fuerte, ¿eh?”

Asentí, con el corazón latiendo fuerte mientras absorbía el calor de su mano. Pero había algo que no le dije y que seguía pesándome en el pecho: si fuera posible... no quisiera volver a caer en una situación así nunca más.

Bah, ya qué. Eso ya pasó.

Ahora que nos entendemos, ya está bien.

“¿Ya tomaste tus medicinas después de comer? Hoy fuiste con Phi Ram, ¿no? Seguro te recetaron más.”

“Están en mi mochila. ¿Me las pasas?”

Agarré su mochila y la puse en mi regazo. Saqué las medicinas y de pronto me di cuenta de algo.

“Mejor tómalas tú mismo. Tengo las manos sucias, estuve tocando pasto, tierra, y estoy empapado de sudor.”

“¿En serio?”

“Sí, ¿no ves? Huelo a sudor de pies a cabeza, la cara, la cabeza, todo.”

Fingí sacudirme el sudor del cabello hacia él, pero Jane se agachó y olió profundo, lo que me hizo gritar “¡Ey!” porque mi cabello estaba empapado. Él solo sonrió levemente.

“No huele mal. Huele rico.”

“Estás loco.”

“En serio. Yo no le miento a nadie, menos a ti. Nunca te he mentado.”

Puse los ojos en blanco. *Otra vez con eso... ve a engañar a un niño...*

Jane me esperó hasta que me bañé y me cambié. Luego llamó un taxi para que pudiéramos irnos juntos. En el camino al condominio hablamos de todo un poco.

“Y entonces, ¿qué hacemos con la materia de *Social Dance 2*? Yo podría presentar el examen con la pareja de otra persona, no es tan complicado. Pero si tú no te presentas, no vas a pasar la materia y te vas a quedar reprobado en una. O si la das de baja este semestre, el próximo tendrías que cursar solo esa clase de baile. Es un poco pesado, ¿no?”

Pero él solo se encogió de hombros con toda tranquilidad.

“Yo creo que voy a estar bien para entonces.”

“Qué chistoso.” Le contesté de inmediato. *¿Se cree que es Robocop? ¿Que le disparan, lo curan y en dos días ya está bailando?*

“Lo digo en serio. Ram también dijo que me estoy recuperando bien.”

“No creo que alcances, Phi Jane.”

“Te digo que sí alcanzo. No te preocupes tanto.”

Me revolvió el cabello suavemente. No supe qué más contestar, solo miré su pierna con inquietud. *¿De verdad no debería moverse tanto? Pero ahí está, caminando con muletas por todos lados y parece que no le pasa nada.*

¿O seré yo el que se preocupa de más?

“Ya llegamos.”

La voz del taxista me hizo brincar. Este lugar no estaba cerca de donde vivimos. Jane solo le agradeció al conductor y me dijo que bajara.

“Baja, Jane.”

“Pero... ¿dónde estamos? ¿Seguro que es aquí?”

“Sí, llegamos bien.”

“Baja.”

Insistió y no supe qué decir, así que bajé en silencio. Jane salió con sus muletas, me pidió que le ayudara a cargar su mochila y empezó a caminar delante de mí hacia donde él quería ir.

Durante todo el camino no dijo nada. Al final no aguanté y pregunté:

“¿A dónde vamos?”

“Tú dijiste que querías crecer y volverte más fuerte, ¿verdad?”

“Sí, pero...”

“Hasta ahora nunca dejé entrar a nadie en mi mundo.” Me miró con esos ojos penetrantes de siempre y habló en voz baja. **“Pero a ti sí te dejé entrar.”**

“Y quiero que te quedes conmigo. También quiero que crezcas y te vuelvas más fuerte.”

“Tal vez sea medicina fuerte, pero después te vas a acostumbrar y vas a crecer.”

¿Qué está diciendo...?

No entendía nada, solo lo seguí en silencio hasta que llegamos a un lugar que parecía un taller grande y medio destartado. La puerta de metal estaba entreabierta y salía luz de adentro. Jane no esperó, se metió de una. Yo entré corriendo detrás de él.

Y lo que vi fue a un chico joven sentado de espaldas, arreglando un auto clásico. Jane habló fuerte, su voz retumbó en todo el taller.

“¿Qué pasa, Dan?”

“¡Jane!”

Dan se asustó tanto que se le cayó el desarmador. Se puso pálido. Jane avanzó con las muletas sin importarle su condición. Sonrió fríamente.

“¿Qué? ¿Te asustaste mucho al verme, Dan?”

“¡No te acerques!”

Yo estaba totalmente perdido. *¿Qué pasaba? ¿Por qué Jane venía a buscar a Phi Dan? ¿Y por qué Phi Dan parecía tan aterrado? ¿Por qué estaba escondido en un lugar tan mugroso?*

“¡Si te acercas te voy a partir la cabeza con esta llave!”

Jane sonrió más, sin inmutarse. Siguió avanzando.

“Te tomaste la molestia de esconderte aquí pensando que ibas a escapar de mí.”

Phi Dan estaba sudando de miedo. Jane continuó: **“Tuviste los huevos de no venir a verme y mandar a la policía en mi lugar.”**

Me quedé helado. *¿Fue Phi Dan quien llamó a la policía? ¿Entonces qué hizo Jane que era tan grave para que la policía lo estuviera esperando?*

Jane usó una de las muletas para tirar con fuerza una caja de herramientas que estaba en el suelo. Todo se desparramó con un ruido ensordecedor.

“A pesar de que ayudé a tu papá, tú te atreves a traicionarme. ¿Pensaste que inventando que yo traficaba drogas ibas a deshacerte de mí?”

“¿¡Traficabas drogas!? ¿Tú traficabas drogas?” grité horrorizado.

Jane negó con la cabeza sin dejar de mirar fijamente a Dan.

“No. Pero Dan inventó todo y fabricó pruebas falsas que llevaron a que la policía me tendiera una trampa. You son of a bitch! (¡Hijo de puta!)” Apuntó con la muleta a Dan. **“You think you’re real cool, bastard. You think I will let you go? (¿Crees que eres muy chingón? ¿Crees que te voy a dejar ir?)”**

“No vas a salir de esta, Jane.” Dan gritó aunque estaba temblando. **“Aunque no trafiques drogas, tarde o temprano te van a agarrar. Alguien como tú que arruina la vida de la gente no tiene lugar en este mundo.”**

“¡Cállate!”

Jane soltó las muletas, se lanzó sobre él, lo agarró del cuello de la camisa y lo estampó contra la pared. Dan no podía hacer nada contra la fuerza de Jane aunque este estaba herido en la cadera. Dan balbuceó aterrado:

“Jane, perdóname... me equivoqué... perdóname aunque sea una vez. Pídeme lo que sea y lo hago.”

“Demasiado tarde. Tu oportunidad se acabó.”

Jane sacó una pistola rápidamente. Dan y yo gritamos al mismo tiempo. Me lancé a agarrarle el brazo.

“¡Para! ¡Para ahora mismo, Phi Jane! ¡No le hagas nada a Phi Dan!”

“¡Quítate!”

Me sacudió con fuerza. Caí al suelo lleno de polvo y grité desesperado:

“¿Qué es esto, un mundo sin ley!? ¿No se puede hablar como personas? ¡Phi Dan ya dijo que se rinde!”

“¡¡Él casi me mata!!” Jane se giró hacia mí y gritó. **“¡Y también casi te mata a ti! ¿Te acuerdas o no, Jane?”**

“¡Pero no nos mató! ¡Ya basta! Te lo suplico, no hagas esto.”

“¡Quítate! ¡No te metas!”

“¡Phi Jane, por favor! ¿No puedes perdonarlo?”

“¿Perdonar?” repitió Jane. **“En los negocios no existe el perdón. Él sabía las reglas desde el principio. No lo obligué a pedírmelo y le di tiempo para pagar. Me traicionó y por eso me dispararon, tuve que huir de la policía como loco.”**

Jane amartilló la pistola y la puso debajo de la barbilla de Dan, que temblaba de terror.

“Te lo dije, ¿no? Si no vienes a verme cuando te llamo, prepárate para morir.”

“Jane, tenía miedo... tengo miedo... perdóname... haré lo que quieras.”

“Suck my dick! There is no chance for you anymore!” (*¡Chupame ésta! ¡Tu oportunidad se acabó!*)

“¡Phi Jane, no! ¡No!!”

¡Bang!

Grité tapándome la boca. Jane disparó directo a la pierna izquierda de Dan con una precisión escalofriante, sin pestañear. Dan gritó de dolor.

“Esto es por hacerme cojo. Y recuerda: no vuelvas a traicionarme o arrastraré a tu papá, a ti y a toda tu familia al infierno.”

“¡Ayyy, ayyyy!” Dan seguía gimiendo, la sangre le empapaba la pierna izquierda.

“¡Jane, vámonos!”

Jane gritó la orden, guardó la pistola, se limpió el sudor de la cara, recogió las muletas y empezó a caminar cojeando hacia la salida. Yo seguía sentado en el suelo, sin fuerzas, temblando de pies a cabeza.

El mundo de Jane es demasiado cruel... ¿cómo voy a poder vivir así?

Todos los días va a haber algo nuevo.

Aunque quiera crecer, aunque quiera ser más fuerte... ¿realmente voy a acostumbrarme a esto algún día?

Este lugar no es para mí... para nada.

1:13 de la mañana. Aunque me tomé dos pastillas ansiolíticas, sigo con los ojos abiertos, sin poder dormir. La imagen del disparo que salió de la mano de Phi Jane sigue clarísima en mi cabeza. El sonido del tiro y los gritos de dolor de Phi Dan retumban una y otra vez como una película en bucle.

Jugué con el celular en la oscuridad, mandé mensajes a los amigos que tal vez tampoco dormían, busqué artículos para distraerme.

Pero nada funcionaba. Las imágenes solo se volvían más nítidas.

Me di la vuelta para mirar al hombre que dormía profundamente a mi lado. *Aunque acababa de dispararle a alguien a propósito, seguía tranquilo, sereno, sin cuestionarse si hizo mal o no. Para él las reglas son las reglas. Reglas sagradas que nadie puede romper. Si alguien pide un favor y no lo paga cuando se lo exigen, tiene que pagar con algo más valioso que la vida.*

De repente sentí un frío que me recorrió todo el cuerpo. Tuve que abrazarme con los dos brazos.

Aunque Dan no murió, sólo quedó herido en la pierna... Jane le dejó claro cuál es el final de quién traiciona después de pedirle un favor. No sé cuánto tiempo va a cojear Dan. ¿Le dio en un punto importante? Tal vez no tenga la misma suerte que Jane. Tal vez quede lisiado de por vida...

¿Eso no es ser un asesino a sangre fría?

Tengo miedo... mucho miedo...

Otra vez...

Me levanté de la cama en silencio. No podía seguir dando vueltas ahí.

“Jane... sube el aire acondicionado, tengo calor.”

Jane Patrick murmuró adormilado en la oscuridad. Pasaron varios minutos y no escuchó ningún movimiento, ni el ruido del control remoto, ni siquiera que se moviera. Abrió los ojos de golpe.

“¿Jane...?”

No había nadie a su lado.

Jane Patrick se levantó de inmediato. Caminó cojeando con la pierna izquierda sin usar las muletas, revisó el baño, la sala, todas las habitaciones y el balcón. El silencio tan absoluto le confirmó lo que pasaba. Fue casi corriendo al cajón donde guardaba ordenadamente las llaves de sus varios autos. Una ranura estaba vacía. *Las llaves del BMW no estaban.*

[Hola, Phi Jane.]

“¡Búsquen a Jane ahora mismo!”

[Entendido. ¿A cuál Jane, Phi?]

“¡A Jane, mi novio! ¡Se fue!”

Capítulo 32: New moon

We're all moons. Sometimes our dark sides overshadow our light.

Richard Paul Evans

Todos somos lunas. A veces nuestro lado oscuro eclipsa nuestra luz.

Richard Paul Evans

“Hey boy. have we met before? (¿Hey, chico? ¿Nos hemos visto antes?)”

Me sobresalté al escuchar una voz que me llamaba desde un lado en la tienda de conveniencia abierta las 24 horas. En ese momento llevaba una sudadera negra grande con capucha que me cubría para ocultar mi identidad, así que me asusté muchísimo cuando alguien me reconoció.

Me giré hacia la voz y no podía creer quién era.

“¿Señor Thompson?”

“Oh c'mon, that was too formal. Just call me John. (Oh, vamos, eso suena muy formal. Sólo llámame John.)”

“You are that student who interviewed me about Harvard right? (¿Tú eres el estudiante que me entrevistó sobre Harvard, verdad?)”

Sonrió amablemente. Yo solo asentí con la cabeza. Entonces John puso su lata de café en el mostrador para pagar.

"So what are you doing in this gas station this late? Are you going out of town to travel somewhere? (¿Y qué haces en esta gasolinera tan tarde? ¿Vas a salir de la ciudad a viajar a algún lado?)"

"Well... (Bueno...)"

No me sorprendió que preguntara eso, porque este era un puesto de gasolina bastante lejos del centro de Bangkok, en la ruta que mucha gente usa para salir a provincias.

"Never mind. It's not my business. (No importa. No es asunto mío.)" Rápidamente agitó la mano al ver que yo parecía incómodo para responder. "De todos modos, qué bueno verte de nuevo."

El hombre estadounidense de edad avanzada, vestido como si fuera a la playa, se dio la vuelta para salir de la tienda. En ese preciso segundo grité para detenerlo:

"Hang on John! Remember I used to ask you about Jane Patrick Palakorn. (¡Espera, John! ¿Te acuerdas de que te pregunté por Jane Patrick Palakorn?)"

"You still around that devil!? (¿Todavía sigues cerca de ese demonio?)"

Me acerqué a John. Un sentimiento de molestia me recorrió rápidamente. Él llamaba demonio a Jane, pero él mismo había usado la inteligencia y las trampas de Jane y su socio para que su hija entrara a Harvard. Y encima le había sido infiel a su esposa con una estudiante.

¿Criticar a los demás sin mirarse uno mismo? ¿Eso está bien? Al menos Jane nunca fingió ser buena persona. Es malo y lo admite abiertamente. Pero John se hacía el corderito cuando él tampoco era precisamente un santo.

"I just want to say that now I know everything. (Solo quería decirte que ahora ya sé todo.)"

Enfatice la palabra **"todo"** mientras John se quedaba congelado. Su cara se puso morada. Agregué: **"Including your stories. (Incluyendo tus historias.)"**

"Actually you are quite lucky that he let you go, aren't you? (En realidad eres bastante afortunado de que él te haya dejado ir, ¿no?)"

Tomé mi propia lata de café que ya había pagado y pasé junto a él. Pero esta vez fue John quien me siguió afuera de la tienda y gritó: **"You also know about Jacky Ferguson? (¿También sabes de Jacky Ferguson?)"**

"His ex-partner? The one who did the LSAT exam for your daughter? Yes. (¿Su exsocio? ¿El que hizo el examen LSAT por tu hija? Sí.)"

Me di la vuelta y le respondí con cara inexpresiva, dejando claro que no me impresionaba. **"Also that thing, and I do know that now he's in jail. (Esa historia también. Y sé que ahora está en la cárcel.)"**

"Do you know who sent Jacky in there? (¿Sabes quién lo mandó ahí?)"

"Yes. It's Jane Patrick. (Sí. Jane Patrick.)"

"And do you know what accusation keep Jacky Ferguson in prison forever his life. (¿Y sabes qué acusación va a tener a Jacky Ferguson en prisión de por vida?)"

Me quedé callado. Y eso le dio oportunidad a John de sonreír con frialdad.

"He killed a girl, and Jane Patrick helped him. Which after they split up Jane Patrick used that to put Jacky behind the bars alone. (Mató a una chica. Y Jane Patrick lo ayudó. Después de que se separaron, Jane Patrick usó eso para meter a Jacky a la cárcel solo.)"

"¡...!"

"Only best friend knows best friend top secret. You should keep that in mind too boy. (Solo los mejores amigos conocen los secretos más oscuros del otro. Deberías tener eso en mente también, muchacho.)"

!*

El hombre alto de casi metro noventa caminaba cojeando con la pierna izquierda sin importarle el dolor, de un lado a otro en la habitación. El cerebro del joven genio funcionaba a mil. *Era inteligente... siempre sabía qué iba a pasar y qué era qué. Pero ahora Jane Aree estaba rebelándose contra él, y eso era algo que no podía tolerar.*

De pronto se le ocurrió algo. Cojeó hasta el escritorio, tocó la barra espaciadora del laptop que Jane Aree había dejado encendido. La pantalla se iluminó en la oscuridad. *Su pequeño Jane seguía siendo el mismo descuidado de siempre. Nadie cambia de la noche a la mañana.*

Jane Patrick abrió sesión en Facebook del otro después de revisar Line y no encontrar nada. Entró a la bandeja de mensajes.

'Jane Aree Tanapatpibul'

- ¿Cómo estás, Pol?

¿Todo bien?

'Teerapon Panchareon'

- ¡Ey, qué pasa! ¿Todavía no duermes? jajaja

'Jane Aree Tanapatpibul'

*No puedo dormir... Vi que subiste foto recién y te escribí.
El mar se ve bonito.*

'Teerapon Panchareon'

jajajaja

*Es cerca de mi casa, wey.
La tomé esta tarde.*

'Jane Aree Tanapatpibul'

¿Ah?

¿No estabas en Melbourne?

'Teerapon Panchareon'

Ya volví.

No aguanté estudiar jajajaja

Seguro el próximo semestre entro a una universidad aquí en Tailandia.

'Jane Aree Tanapatpibul'

Qué pena.

Oye, ¿En qué provincia está tu casa?

'Teerapon Panchareon'

Prachuap, amigo.

¿Conoces Bang Saphan?

En vacaciones ven a visitarme. Trae a Gap si quieres.

'Jane Aree Tanapatpibul'

No quiero molestar a tus papás.

'Teerapon Panchareon'

Mis papás son relajados.

Ven.

*Los extraño un montón desde que terminamos la secundaria.
A los demás amigos también.*

'Jane Aree Tanapatpibul'

¿Y si te digo que quiero ir ahora mismo?

'Teerapon Panchareon'

¿Hablas en serio o qué, maldito? jajajaja

Mándame la ubicación y ven ya jajaja

Estoy aburrido, solo, sin nada que hacer. Esperando que empiecen las clases el próximo año.

El hombre alto tomó su celular y marcó de inmediato. Lo puso entre el hombro y la oreja izquierda mientras seguía revisando el Facebook de Teerapon Panchareon. Contestaron al tercer tono con voz ansiosa.

[Hola, Phi Jane. Ya estoy afuera de la casa de tu novio. Lo estoy vigilando, pero no hay movimiento. Creo que no volvió a casa.]

“No hace falta que sigas vigilando. Ya sé a dónde fue.”

[¿A dónde, Phi?]

“Te voy a mandar la ubicación.” Habló con voz tan calmada que helaba la sangre. Pronunció cada palabra claramente: **“Reúne a todos los que me deben favores. Búsquenlo en todas las rutas posibles hacia ese lugar. Revisen cada parada, cada punto del camino. El que me traiga a Jane de vuelta queda libre de su deuda.”**

[¿En serio, Phi Jane?]

“En serio. Así es.” Su voz era tranquila, pero como el mar antes de la tormenta. **“Entendido. ¡Lo encontraremos como sea! Voy a juntar a todos. Mándame la ubicación por Line.”**

Conduje sin rumbo fijo hacia el destino. Aunque no soy bueno manejando, iba a más de 140 km/h. Creo que ya estaba en Ratchaburi... o tal vez en Phetchaburi. No estoy seguro, estaba oscuro y manejaba rápido, apenas veía los letreros. Pero seguía el GPS, así que no me había perdido. Iba a la casa de un amigo en provincia y de ahí pensaría qué hacer con mi vida. *Ya no aguantaba más el mundo oscuro de Phi Jane.*

Mientras conducía a toda velocidad, las palabras de John Thompson seguían resonando en mi cabeza:

“He killed a girl, and Jane Patrick helped him. (Mató a una chica, y Jane Patrick lo ayudó.)”

Pero Jane me dijo que nunca había matado a nadie...

¿Cuánto de lo que me ha dicho puedo creer? Quiero confiar en él con todo mi corazón, pero a mi alrededor solo hay violencia y ya no lo soporto. Solo sé que tengo que escapar.

Escapar de Jane Patrick como sea.

La lluvia fuera de temporada caía fuerte y me dificultaba ver el camino. Movía la mano torpemente para activar los limpiaparabrisas y buscaba el botón de las luces antiniebla sin saber dónde estaba nada. Me tomó más de cinco minutos detenerme al

lado del camino. La lluvia se ponía más intensa. Fui bajando la velocidad despacio, me acostumbré un poco a la lluvia y volví a subir a 80 km/h. De pronto sentí algo raro: en medio de la noche, dos autos de lujo con placas de Bangkok me flanqueaban por ambos lados.

Intenté rebasar para salir de ahí porque me sentía incómodo y sabía que no manejo bien. Pero los dos autos me siguieron y me cerraron el paso. Miré por el retrovisor y se me heló la sangre: tres autos más atrás bloqueaban cualquier escape. Me rodeaban como una manada. *Entendí de inmediato que no iban a Prachuap Khiri Khan. Venían por mí.*

¡Phi Jane!

Seguro se despertó antes del amanecer, supo que me había ido y también supo a dónde y por qué ruta. *Maldita sea, debe tener ojos en todas partes o un tercer ojo. ¿Cómo lo supo? ¿O de verdad es un demonio?*

Pisé el acelerador a fondo bajo la lluvia, intentando escapar. Pero de pronto otro auto se cruzó en sentido contrario sin miedo. Grité y frené en seco.

“¡Ey!”

Los neumáticos chirriaron en el asfalto mojado. El BMW que manejaba se detuvo por completo, saliendo humo. El auto que me había cortado se detuvo pegado al mío, bloqueándome. El conductor bajó bajo la lluvia torrencial. Era una figura alta empapada que se acercó y golpeó fuerte mi ventana del lado del conductor.

“¡Jane! ¡Baja!”

“¿¡Putt!?”

“Baja ahora mismo, Jane. Volverás a Bangkok conmigo.”

“¿Qué es esto? ¿Por qué me vienes a buscar para llevarme de vuelta?”

“Por favor, Jane.” Gritó contra la lluvia. *“Baja tranquilo.”*

“¡No! Ustedes vienen por orden de Phi Jane, ¿verdad? ¡Váyanse todos! ¡DéJaneme en paz!”

Putt levantó la cara y gritó al cielo con frustración y emociones mezcladas. *Sentí que no quería hacer esto.* Luego volvió a su auto, sacó un bate de béisbol de metal. Grité aterrado y me agaché cuando golpeó el vidrio hasta romperlo en mil pedazos.

“¡Putt! ¡Estás loco!”

Grité compitiendo con el ruido de la lluvia que ahora entraba y me empapaba la cara y el tablero. Pero Putt no escuchaba. Metió la mano, abrió el seguro, abrió la puerta y me arrastró afuera al asfalto mojado. El cielo tronaba mientras me sujetaba con fuerza y me llevaba a su auto. Me retorcí insultando todo el camino. *¿Estoy en el infierno? Un infierno del que no puedo escapar.*

“¡Malditos perros sirvientes! ¡Hijos de puta! ¿Por qué se meten conmigo? ¡Suéltanme! ¡Quiero irme!”

“¿Puedes quedarte quieto, Jane? ¿Crees que quiero hacerte esto?”

“¡Si no quieres, entonces por qué lo haces! ¡Suéltame, Putt! ¡Suéltameeee!”

Pero Putt no escuchaba. Me metió en el asiento del copiloto de su auto, sacó cinta adhesiva de embalar y me ató al asiento hasta que no pude moverme. Grité como loco porque no podía mover ni un dedo.

Putt se limpió la mezcla de sudor y lluvia de la cara cuando terminó. Gritó a los demás bajo la lluvia que ya podían irse. Luego sacó las llaves del BMW de mi bolsillo y se las lanzó a alguien para que lo llevara de vuelta a Bangkok. Regresó al auto empapado, se secó un poco con una tela para no mojar más el interior. Yo lo miraba con odio. Él habló con voz calmada: **“No quería hacer esto, Jane. Sé que tú también lo sabes.”**

“Si no querías, ¿por qué lo hiciste? Déjame ir.”

“¡Porque le debo a Phi Jane!”

Su grito me dejó mudo. Putt golpeó el volante para desahogarse.

“¿Crees que quiero entregarte a él? Pero le debo desde hace tiempo. Una deuda estúpida que pedí por ambicioso. Si pudiera volver el tiempo, nunca le habría pedido nada.”

“Pasó mucho tiempo y nunca me cobró nada... hasta ahora. Por eso tengo que traerte.”

“No soy el único. Todos los que le deben algo recibieron la orden. Mandó a cientos de personas a buscarte en todas las rutas a Prachuap. Aunque no hubieras venido conmigo, no habrías escapado. Su mano llega a todos lados. ¿Todavía no entiendes quién es y cuánto poder tiene? Tú también estás atado a él por una deuda, ¿o no?”

“Y otra cosa... tú nunca me quisiste, Jane.” Su voz se quebró. Luego gritó: **“Tú no me quieres, pero yo sí te quiero. Te quiero desde hace mucho, antes que nadie. Pero ya no hay nada que hacer.”**

“Putt...”

"Tu problema ya no es el mío. No tengo que protegerte. Tengo que grabarme esto en la cabeza. Te lo advertí mil veces: *no te metas con él*. Te lo dije una y otra vez... pero nunca me escuchaste."

"Putt... yo..."

Sus ojos estaban rojos, lágrimas se asomaban, pero las limpió rápido. Luego habló con voz fría y cortante: **"Tienes que volver con Phi Jane. Y si vuelves a decir algo, te tapo la boca con cinta también. No me hagas llegar a eso."**

Este condominio era el lugar del que apenas había salido hacía cuatro o cinco horas. Un lugar que conocía perfectamente porque entraba y salía todos los días durante meses. Pero ahora parecía una prisión. No... parecía que iba a entrar a una sala de juicios donde Satanás iba a sentenciar mi vida.

"Llévalo adentro. Aquí vive."

Putt me sujetó fuerte. No podía hacer nada más que caminar hacia la puerta azul que abría todos los días. *Una cosa quedó clara sin que nadie dijera nada: No iba a escapar...*

Putt no aguantó verme dudar, me empujó hacia adelante y tocó la puerta varias veces.

La puerta se abrió automáticamente. Un frío me recorrió el corazón al ver la figura alta sentada de espaldas, con las piernas cruzadas, fumando tranquilamente.

"Te traje a Jane de vuelta, Phi. A partir de ahora mi deuda queda saldada... ¿verdad?"

"Quedó saldada, Putt." Jane habló sin voltear. Eso me asustó aún más. *¿Putt se sentiría aliviado de saldar su deuda de vida con este hombre?*

"... La deuda de Putt terminó. De ahora en adelante no tenemos nada que ver." Golpeó la ceniza en el cenicero mientras hablaba.

"Hmm..."

"Cierra la puerta al salir, por favor."

Y en el condominio solo quedamos Phi Jane y yo. Se escuchó la puerta cerrarse. Él seguía fumando en silencio, mirando por la ventana mientras yo temblaba en la entrada. Entonces habló bajito, pero me hizo brincar: **"¿Sabes que esta noche es luna nueva?"**

"En inglés se llama 'new moon'. Es cuando la luna se alinea con el sol desde la Tierra y el cielo queda completamente oscuro. No se ve ni un poco de luz lunar."

¿Qué está diciendo...?

“Porque el cielo está totalmente oscuro, en el pasado usaban las noches de luna nueva para hacer cosas ilegales: contrabando, robos, asesinatos, esconder cuerpos... y escapar.”

Temblé de miedo con ese tono. La palabra *“escapar”* la dijo con énfasis y me heló hasta los huesos.

Apagó el cigarro en el cenicero. Se giró hacia mí con una sonrisa y una expresión que me dio escalofríos. En la oscuridad solo entraba un hilo de luz de un poste afuera, iluminando su rostro con un tono azul del fondo de pantalla. Habló sonriendo: **“Ve a darte un baño caliente. Estás empapado, te vas a enfermar.”**

“Ve.”

El miedo me invadió por completo. *Preferiría que me gritara o explotara como cuando me encontró huyendo con Phi Win.*

La lluvia me hacía temblar de frío, pero no tanto como su sonrisa y su expresión en ese momento. No tenía idea de qué iba a hacer, y eso era lo más terrorífico.

“Ve, Jane.”

No pude resistirme más. Caminé rápido al baño. Me quité la ropa mojada y la dejé en el piso. Cerré los ojos y suspiré temblando.

“¿Mejor te meto a la tina con agua caliente para que entres en calor?”

“¡...!”

Me sobresalté tanto que casi me caigo cuando escuché su voz detrás de mí. Cojeó hasta la llave y abrió el agua caliente para llenar la tina. Mi respiración se entrecortaba. No me atrevía a decir nada. El baño quedó en silencio, solo se oía el agua llenando la tina. Finalmente cerró la llave.

“Entra a remojarte, Jane.”

No me atreví a desobedecer. Metí la pierna en el agua caliente (*casi hirviendo*) como me dijo y me senté. El agua me llegaba un poco más arriba de la cintura. Me reconfortó... pero habría sido mejor si no tuviera esos ojos afilados observándome en cada movimiento. *Sabía que no me mandó a meterme por preocupación genuina.*

Antes de que pudiera pensar más, se acercó, se puso shampoo en la mano y me lo frotó en el cabello.

“¿Estás muy frío, verdad?”

“¿Eh?”

¿Qué se supone que diga? Esto es psicología pura... para presionarme hasta que yo mismo explote.

No preguntaba por verdadera preocupación. O aunque la tuviera, no era el motivo principal. Esto era una prueba.

Lo miré fijo sin parpadear mientras él seguía lavándose el cabello con cuidado, apartando la espuma de mis ojos. Luego se enjabonó las manos y me frotó el cuerpo entero. En ese momento sentía más miedo que placer. *Pasó la espuma sobre el dije de la llave que traía puesto y de repente pensé: ¿y si esto es un GPS? Por eso siempre sabe dónde estoy.*

Qué locura. Ridículo. Recordé que lo llevé a una tienda de accesorios digitales y el técnico se rió fuerte y dijo que era solo un dije normal.

Jane se puso de pie en toda su altura. Demostró que su lesión en la cadera o lo que fuera ya no le impedía nada. Sacó la regadera y abrió el agua caliente para enjuagarme el cabello hasta que toda la espuma se disolvió en la tina.

“Ya, Phi Jane. Ya estoy limpio.”

“¿Phi Jane? ¿Qué haces? ¡Phi Jane! ¡Ugh!”

Grité cuando aumentó la presión y me apuntó directo a la cara y al cuerpo. Aunque era agua caliente, la fuerza era brutal. Era una tortura. Me dejaba respirar solo en intervalos. La presión del agua parecía igual a la intensidad de su enojo.

“¡Para, Phi Jane! ¿Estás loco o qué? ¡Cof, cof!”

No decía nada. No podía verle la cara, pero imaginaba esa expresión calmada pero llena de furia contenida. *Maldita sea, qué manera tan fría. No quería pegarme, no quería explotar... pero estaba tan enojado que prefería ahogarme con la regadera.*

Me fui arrinconando hasta el borde de la tina. Al final no aguanté, contuve la respiración y me deslicé bajo el agua que ya empezaba a enfriarse. Me levantó mientras tosía fuerte.

“¡Ya tengo miedo! ¡No me hagas nada más! ¡Cof! Perdón por haberme ido, pero no aguantaba más. ¡De verdad! No estoy listo para vivir en tu mundo. Es muy aterrador. No quiero ver a nadie recibiendo un balazo, no quiero verte dispararle a nadie, ¡y no quiero volver a huir de la policía!”

Suspiró y me soltó. Volví a hundirme en la tina. Luego dijo: **“Si no estás listo, solo tenías que decirlo. Si no hablamos claro, ¿cómo nos vamos a entender?”**

Abrí los ojos y lo miré. Al menos ya no tenía esa cara de asesino psicópata. Me miraba serio. Hablé bajito: **“Es que... no me atreví.”**

“Tú mismo me dijiste que querías crecer. Si no me lo hubieras dicho, nunca te habría llevado. ¿Acaso suelo llevarte a ver cómo trabajo?”

Le eché agua de inmediato. No le dio tiempo a esquivar y se mojó la camisa.

“¿Sé que tengo que madurar! Pero no así, con métodos tan extremos. ¿Me llevas a verte dispararle a alguien como si nada? Mi vida siempre fue tranquila: estudiar, comer, jugar fútbol, volver a casa. ¿Quién puede asimilar algo así de repente? Además, no me atreví a decirlo directamente.”

“Entonces, ¿es mi culpa o es tu culpa por no hablar claro?”

“¿Me estás echando la culpa a mí?”

“No. Solo te muestro los hechos.”

“Estudiaste psicología y eres muy inteligente. ¿Cómo no te das cuenta de algo tan básico?”

Esta vez él me echó agua caliente a mí. Habló serio: **“Porque sigo siendo humano, no un dios. No lo sé todo. Sabía que te asustaste mucho el día que escapamos de la policía. ¿Crees que yo quería llevarte y que pasara todo eso? Claro que no. Fue algo imprevisto. Pero después te vi más fuerte, no necesitaste que te consolara aunque yo quería hacerlo. Y encima me dijiste que querías crecer. Pensé que ya estabas listo.”**

Maldita sea, ¿por qué nunca le gano una discusión?

Jane siguió hablando con cara seria: **“Y cuando te fuiste manejando así, ¿pensaste en el peligro? ¿En lo preocupado que estaría yo? No manejas bien y vas a toda velocidad.”**

“Puede que tengas un IQ altísimo, ¡pero tu EQ (*) es bajísimo! Tus métodos son horribles.” Le eché agua de vuelta. **“Parece que crees que con eso voy a madurar de golpe. Se te olvida que la mente de cada quien es diferente y frágil. Quieres que entre de lleno a tu mundo, pero no te fijas si estoy listo o no. ¿Sabes cuánto tiempo me tomó aceptarte a ti y lo que haces? Me peleé conmigo mismo en la cabeza miles de veces. ¿Y ahora pretendes que sea testigo presencial de esas cosas? Eso es demasiado. Lo de querer crecer... lo dije así nomás. ¡Ay!”**

(*) EQ significa "Inteligencia Emocional" (del inglés Emotional Quotient). Es un concepto paralelo al IQ (coeficiente intelectual), pero en lugar de medir la capacidad lógica, analítica o cognitiva, se refiere a la habilidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas.

Grité cuando me volvió a echar agua en la cara, esta vez con más fuerza.

"Jane, mírame."

Lo miré fijo a esos ojos oscuros y profundos. Había un brillo como llamas azules, más intensas que las rojas. No parpadeaba. Parecía querer hipnotizarme por completo. Aunque algo en mí se resistía, cuando me mira así no puedo oponerme.

"Mi vida ya la conoces toda. Antes de ser Jane Patrick como soy ahora, también fui un chico normal. No niego que nací hijo de Chuck Tarry Palakorn, pero eso fue peor. Viví en una burbuja, rodeado de hijos de multimillonarios, menos del uno por ciento de la población mundial. Y descubrí que eso no te hace fuerte. Si quieres crecer de verdad, tienes que enfrentar cosas duras, ver la realidad. Este es el mundo real. No todo es blanco como tú creías, ni todo es negro como piensas que soy yo. El mundo es gris. Hay asesinatos, traiciones, oscuridad, pistolas, armas, ricos y pobres, tontos e inteligentes. Nada es 100 % correcto ni 100 % incorrecto. ¿Hasta cuándo vas a querer seguir siendo solo un niño? ¿O ya quieres empezar a ser adulto?"

"You wanna be mature, or not? (¿Quieres madurar o no?)"

"Te voy a decir algo: tengo licencia para portar arma. No hice nada ilegal en eso."

Yo seguía en silencio, atónito. *Las palabras de Phi Jane sobre si quería seguir siendo solo un niño pequeño para siempre o si quería empezar a ser más adulto todavía resonaban en mi cabeza...*

Me quedé callado un buen rato. Sabía en el fondo que todo lo que decía era cierto. Pero aun así, había algo que seguía atormentándome: lo de él y Jacky. Aunque dijera que en este mundo hay asesinatos, ¿de verdad tenía que ser él uno de los asesinos?

"¿Y entonces?" Me miró listo para responder cualquier pregunta con el pecho abierto.

"Cuando me fui hace rato... me encontré por casualidad con John."

"¿Qué John?"

"John Thompson. Tu ex profesor."

De inmediato se le dibujó una media sonrisa fría en la comisura de la boca. Su voz sonó helada: **"¿Ah, sí? ¿Y qué te dijo?"**

Phi Jane seguía tranquilo, sin mostrar ni un poco de nerviosismo o sorpresa. O tal vez solo controlaba muy bien su lenguaje corporal, pero por dentro estuviera hirviendo.

"Él... me contó que lo que hizo que Jacky terminara en la cárcel fue porque Jacky... su ex mejor amigo... mató a una chica." Bajé la cabeza con dificultad mientras lo decía. "Y también me dijo que tú lo ayudaste."

Dios mío, tenía muchísimo miedo de la respuesta. Miedo de que confirmara que era verdad, que él había ayudado a Jacky a matar a esa chica.

"Tú no ayudaste a Jacky a matar a esa chica, ¿verdad?"

"¿Verdad...?"

"Jane, mírame a los ojos."

"Ya te lo dije antes, ¿no? Nunca he matado a nadie. ¿No me crees?"

"No es eso... Quiero creerte, pero... entonces, ¿qué pasó realmente?"

"Sigo manteniendo que nunca he matado a nadie. Al menos hasta ahora."

"¿Eso significa que en el futuro sí lo harás!?"

"Depende de la situación." Respondió sin alterarse en lo más mínimo, sin dejar de mirarme a los ojos. "Pero de lo que sí estoy seguro es que no maté a esa chica. Si de verdad quieres saber qué pasó, te lo cuento."

"¿Pero esta vez sí estás listo para escuchar de verdad? Porque si no, después vas a decir que te estoy forzando a madurar otra vez."

Me quedé pensando un buen rato antes de asentir. Era mejor que seguir con esta incomodidad y esta incertidumbre.

Phi Jane empezó a contar de inmediato.

"Jacky era como yo: nacido en Bridgeport, así que obviamente hijo de familia rica. Pero en la secundaria se enamoró de Alisha, una chica adicta de un barrio pobre que quedaba al lado. No exagerarían si dijeran que Alisha le rompió el corazón. Seguro le encantaba esa vida intensa que los niños ricos de buena familia nunca habían probado. Estuvieron juntos desde los quince hasta los diecisiete. Yo traté de advertirle a Jacky, pero no me hizo caso. Tenían una relación tóxica total: peleas, golpes, violencia física todo el tiempo. Yo sé que está mal que un hombre le pegue a una mujer, pero lo que Alisha le hacía a Jacky tampoco era poco. La mayoría de las veces era ella la que empezaba con violencia extrema. Una vez le dio con una plancha en la cara y le sacó la mitad de los dientes. Tuvo que hacerse cirugía plástica para volver a verse normal."

Me tapé la boca con las dos manos, horrorizado.

"Alisha estaba drogada casi todo el tiempo. Robaba, asaltaba, hurtaba de todo. Robaba dinero y cosas de Jacky también. Era una ladrona de pura cepa. Y un día tuvieron una pelea muy fuerte en el departamento de ella. No sé qué pasó exactamente, pero cuando Jacky volvió en sí... Alisha ya estaba muerta."

"Y lo peor: cuando Jacky reaccionó, estaba cubierto de sangre y tenía una sierra en la mano. Ya la había cortado en pedazos."

"..." Se me erizó la piel de pies a cabeza.

"Sí. Jacky estaba muy drogado. No sabía ni con qué se había metido ese día, porque consumía todo mezclado. Cuando recuperó la conciencia ya era demasiado tarde. Me llamó desesperado, balbuceando, sin que se le entendiera nada. En ese momento no sabía de qué hablaba, pero fui corriendo al departamento de Alisha. Cuando llegué... solo quedaban pedazos de carne."

"¿Ahora entiendes por qué digo que nunca he matado a nadie? Porque cuando llegué, Alisha ya estaba muerta. Y encima mi mejor amigo me había metido en el medio como cómplice después del hecho."

"... ¿Y después qué?"

"Yo también me asusté muchísimo. Se me erizó la piel entera. No podía creer que mi mejor amigo hubiera matado y descuartizado a alguien. Porque en su estado normal, Jacky era incapaz de hacer algo así. Era un cobarde total. Miré todo, miré a mi amigo y vi a un genio hijo de millonario que iba a terminar en la cárcel por culpa de una adicta violenta que lo había maltratado física y emocionalmente todo ese tiempo. No me pareció justo. Así que decidí llevarme los pedazos de Alisha y esconderlos en diferentes lugares. Ella era huérfana, no tenía familia. Sus amigos eran todos drogadictos. Nadie la iba a buscar."

"Pero... aunque sea, Alisha era un ser humano. ¡Pensar así es porque tú no valoras a todas las personas por igual!"

"Sí, lo admito." Lo dijo con cara inexpresiva y luego sonrió levemente. **"¿Acaso tengo cara de santo o qué?"**

"Pero en ese momento yo también era un niño. Pensé de forma superficial. Apenas tenía diecisiete, Jane. Admito que lo que hice estuvo mal. En fin... descanse en paz, Alisha."

Diecisiete años y pensar así... No se llama pensar superficialmente.

"Limpiamos el departamento, escondimos los pedazos en varios lugares y Jacky se salvó. Hasta que yo mismo decidí reabrir el caso. Obvio que también me interrogaron por complicidad. Pero mi abogado me sacó diciendo que me habían amenazado y obligado. Argumentó que nadie va a denunciarse a sí mismo para

terminar preso. Peleamos mucho tiempo, pero al final yo salí libre. Jacky no, porque las pruebas lo inculcaban totalmente. Cuando escondimos el cuerpo, tuve la intuición de que algo podía salir mal en el futuro, como que Jacky me traicionara. Así que grabé en secreto una conversación suya en mi celular viejo y escondí un diente con hueso de Alisha debajo del armario de su casa. Cuando la policía allanó, no pudo escapar. Ni el mejor abogado podía ganar con esas pruebas."

"Pero en resumen: yo no maté a nadie. ¿Ok?"

Me miró fijo. Seguro vio que estaba pálido, porque suspiró.

"Ya te lo dije: el mundo no es solo blanco o negro."

Phi Jane se puso de pie en toda su altura, negó con la cabeza y me volvió a echar agua en la cara. Tuve que girarme para esquivarla.

"Termina de bañarte y sal."

Me quedé en el agua un rato larguísimo, procesando todo lo que me había contado. *Era cierto que él no había matado a nadie, pero sí había sido cómplice en ocultar el cuerpo... y encima se había salvado. Ok... JanePatrick... ¿habrá algo más impactante sobre él que todavía no sepa?*

Espero que ya sea todo.

Porque ya no aguanto más.

Terminé de bañarme y me vestí. Todo ese tiempo estuve escuchando el piano. Desde que me puse crema hasta que me vestí, sonaba sin parar. Caminé hacia donde estaba Phi Jane, que tocaba el piano con una intensidad y profundidad impresionantes. *Ah... conozco esta canción.*

*♪ Memory, all alone in the moonlight
I can smile at the old days
It was beautiful then
I remember the time I knew what happiness was
Let the memory live again ♪*

*(Recuerdos, sola bajo la luz de la luna
Puedo sonreír recordando los viejos tiempos
La vida era hermosa entonces
Recuerdo el momento en que supe qué era la felicidad
Deja que el recuerdo vuelva a vivir)*

Memory – Andrew Lloyd Webber

Phi Jane se giró y me sonrió cuando empecé a cantar siguiendo su melodía. Eso lo motivó aún más y tocó con más pasión. Me senté a su lado, aspiré su olor fresco característico mezclado con el de cigarro mientras buscaba la letra en internet y cantaba con él. Frente a él solo había partituras.

Daylight
I must wait for the sunrise
I must think of a new life
And I mustn't give in
When the dawn comes
Tonight will be a memory too
And a new day will begin

(Luz del día
Debo esperar al amanecer
Debo pensar en una nueva vida
Y no debo rendirme
Cuando llegue el alba
Esta noche también será solo un recuerdo
Y un nuevo día comenzará)

Sé que es muy inteligente en los estudios, pero además de eso descubrí que Jane Patrick tiene muchísimo talento artístico y musical. Baila perfectamente, canta muy bien aunque su voz no sea muy aguda y toca el piano como profesional. Sus papás lo formaron de maravilla... o nació en un momento perfecto. *¿Por qué Dios le dio todo tan perfecto a Jane Patrick?*

Aunque ni siquiera cree en Dios.

Es un tramposo de verdad.

Miraba sus dedos largos y finos moviéndose como si tuvieran vida propia sobre las teclas. Quería pedirle prestadas esas manos aunque sea cinco minutos para saber qué se siente crear música.

Al final tocó la última nota. Volví a aplaudirle de corazón. Me preguntó: **“¿Quieres escuchar otra canción?”**

“Lo que tú quieras tocar. Si conozco la canción, te acompaño cantando como ahora.”

Pero no siguió tocando. Apoyó la barbilla en el piano y me miró sonriendo.

“¿Qué miras, Phi Jane?”

“Te miro a ti. Esta noche pasaron muchas cosas otra vez, ¿verdad?”

Asentí. **“Sí, es verdad. Mañana seguro no voy a poder levantarme para ir a clases.”**

"Entonces falta. Este semestre todavía no has faltado, ¿no?"

"Esa era la idea."

"¿Sabías que 'new moon' no solo significa luna nueva o luna menguante? También representa un nuevo comienzo, porque es la primera fase de la luna antes de que empiece a crecer."

No supe qué decir.

"Tranquilo, Jane."

"¿Tuviste mucho miedo con todo lo que pasó?"

"Perdóname. Si pudiera elegir, no te volvería a llevar a ver cosas así nunca más."

Bajé la cabeza en silencio mientras él me acariciaba el cabello. Sentí que se me iban a salir las lágrimas. *Solo esto... solo esto era lo que necesitaba. Al fin vino a consolarme. Aunque mi boca dijera que estaba listo para madurar, en el fondo seguía siendo el mismo niño caprichoso y sensible que siempre necesita que alguien lo consuele.*

El cuerpo alto se pegó al mío, seguía acariciándome la cabeza suavemente.

"Ya no tengas miedo, mi amor."

"..." Solo eso bastaba, de verdad, Phi Jane.

"Sí." Respondí, levanté la cara para mirarlo bajo la luz tenue. Entonces él extendió esa mano y me tomó la mejilla con suavidad.

"Empecemos de nuevo. De ahora en adelante, si hay algo, lo hablamos claro, ¿ok?"

"No vuelvas a huir de mí así."

Asentí despacio. Phi Jane bajó la mano de mi mejilla al cuello, luego levantó un poco mi camiseta por el costado y besó suavemente mi hombro desnudo. Me estremecí entero.

"Cuando te fuiste... casi se me rompe el corazón."

"Ah... Phi Jane..." Gemí entre vergüenza y escalofríos cuando besó todo mi hombro desnudo y esa mano áspera me acarició suavemente el abdomen. *Era como si me recorriera una corriente eléctrica por todo el cuerpo.* Se me calentó la cara.

Otra vez lo mismo... como aquella vez que dijo que se le iba a romper el corazón.

¿Romper el corazón de qué tanto?

¿Sabes cuánto me hace temblar el corazón cuando dices eso?

"Prométeme que no vas a huir otra vez."

Levantó el dedo meñique derecho. Yo enganché el mío al instante.

"Por favor. Promételo, Jane."

Phi Jane sonrió ampliamente, me abrazó fuerte y me susurró: **"Por cierto... ¿vamos a la cama o prefieres hacerlo aquí para cambiar de ambiente?"**

"Espera... Phi Jane, ¿no tienes la cadera lesionada?"

Capítulo 33: Neptune

"The dead cannot cry out for justice. It is a duty of the living to do so for them."

Lois McMaster Bujold

"Los muertos no pueden clamar por justicia. Es deber de los vivos hacerlo por ellos."

Lois McMaster Bujold

Al final, solo fue un *make out*.

Es decir, solo cosas externas, obviamente. Todavía le duele la zona pélvica, ¿cómo iba a moverse de forma brusca o rápida? Sería demasiado y podría empeorar gravemente su estado.

Al día siguiente le pregunté cómo supo a dónde me había escapado, pero no quiso responder. Hasta ahora no he logrado sacarle ni una palabra. Es más pegajoso que el pegamento.

Ay, Dios... ¿hasta dónde llega su inteligencia? Su genialidad me asusta tanto como me impresiona.

Después de eso, Phi Jane cumplió exactamente lo que me había prometido. Intentó al máximo que yo supiera lo menos posible sobre su trabajo. Cuando estamos juntos, se aleja para contestar llamadas y ya no me lleva a ver las cosas terroríficas que hace. Sin embargo, en el fondo siempre sé de qué trata su trabajo y cómo es. Ahora es como si hubiera decidido cerrar un ojo y, aunque todavía me siento incómodo, asustado y con el corazón apretado, reconozco que él ha cedido muchísimo por mí.

Lo que queda es mi responsabilidad: aguantar y adaptarme.

El tiempo pasó y, en total, han transcurrido unos dos meses. Me parece increíble que Phi Jane se haya recuperado tan bien del disparo. Ahora camina con total normalidad, como si nada hubiera pasado. Incluso baila con la misma elegancia y fluidez de antes... baila mejor que yo, que nunca me he lesionado. ***Te juro que si me hubieran disparado a mí, estaría postrado en cama por meses.*** Y precisamente porque su recuperación es tan asombrosa, no pude evitar preguntarle a Phi Ram por qué. Él solo respondió con hechos anatómicos directos: la bala no tocó ningún órgano vital y, además, el cuerpo de Phi Jane ya era extremadamente fuerte de por sí. Pura suerte.

En este momento estamos practicando pasos de baile de salón con mucha concentración en la sala de espejos de la universidad junto con otras pocas parejas. Faltan solo unas semanas para los exámenes finales y yo sigo...

“¡Auch!”

Así es como termino pisándole el pie a mi pareja de baile una y otra vez.

Phi Jane sacudió el pie que acababa de pisar con fuerza e hizo una mueca. Normalmente no mostraba mucho las emociones, pero si sumamos todos los pisotones de hoy, seguro que tiene el pie hinchado. Sin embargo, en cuestión de segundos su rostro volvió a la calma habitual. Yo, en cambio, seguía con cara de estrés total.

“No tienes que estresarte tanto.”

“¡Es que ya vienen los finales! ¡Varias materias, incluyendo *Social Dance*! Y yo sigo pisándote el pie como diez veces al día...”

“Se necesita práctica. Es difícil, sí. Esta clase ya es nivel avanzado de baile de salón. Hay que expresar emoción mientras se baila. Las otras parejas también se equivocan bastante.”

La música latina sensual seguía sonando fuerte en toda la sala mientras las demás parejas practicaban igual de tensas que nosotros. Es un tango que ya conocíamos, pero le agregaron muchas variaciones complicadas que marean. ¡Y encima el profesor Rapee nos dijo que debemos estar “*alive*” todo el tiempo!

“Bien, estudiantes. Recuerden: el baile de salón en esta clase es diferente. Los pasos ya los saben de memoria. Lo importante ahora es la expresión facial y el lenguaje corporal: ¡sexy, poderoso, elegante! Tiene que salir de adentro. Piensen en la película *Shall We Dance?* con Richard Gere y Janenifer Lopez... ¡hagan exactamente eso!”

Ay, profesor, habla como si fuera fácil...

“Cinco, cuatro, tres, dos... ¡giro! ¡Estudiantes, giren!”

Phi Jane me hizo girar como trompo al instante. Los dos nos movíamos abrazados, girando rápido. Y llegó el momento en que tenía que bajar y sentarme abriendo una pierna (*porque bailo el rol femenino; si no te imaginas la pose, es la del hook de Black Mamba de aespa*), luego subir lentamente por el cuerpo de Phi Jane de forma sensual, como un cisne majestuoso. Justo mientras subía despacio, me mareé por el giro y me fui de frente.

“¡Ay, mierda!”

Grité fuerte y apenas alcancé a apoyarme con las manos. *No fue tan fuerte como para que todos voltearan, porque varias chicas también se estaban cayendo igual que yo y los chicos estaban mareados por tanto giro. Algunas parejas se veían fatal tratando de sostener a su compañero para que no se cayera.* El profesor Rapee puso cara de frustración total.

“Ustedes no dan una. ¡Clase terminada! Vayan a practicar por su cuenta. Si en el examen final siguen así, se van a ir todos reprobados.”

Todos salimos de la clase refunfuñando sin parar. Obvio que yo era uno de ellos. Phi Jane no dijo nada hasta que alguien le gritó desde la escalera lejana.

“¡Jane Yai! Hoy somos los primeros en la presentación grupal, ¡apúrate a prepararte, rápido!”

“Jane, Phi se adelanta, ¿ok?”

“Claro. Nos vemos en el condominio.”

Me acarició la cabeza con suavidad y cada uno se fue por su lado. Miré Line y vi que Cherry me estaba llamando para ir al grupo de trabajo en la biblioteca. Todos ya estaban ahí menos yo. Desde que Putt salió del grupo hemos tenido problemas con esto. Los profesores siempre piden grupos de cinco. Antes éramos exactamente cinco, pero ahora somos cuatro y tenemos que esperar a que queden los que sobran para completar. Y los temas buenos siempre los agarran los grupos que se arman primero.

“Jane.”

Me sobresalté cuando, perdido en mis pensamientos, un chico apareció de la esquina del edificio y me cortó el paso.

“Putt. ¿Qué quieres?” pregunté con voz cortante.

Después de todo lo que pasó, sé perfectamente que no puedo volver a ser amigo de él. Los demás que quieran serlo, allá ellos, pero yo no. Aunque la vez pasada vi que escondía una copia de apuntes para Putt y trató de ocultármela, ya no me importa.

Al ver mi cara, Putt soltó una risa sarcástica.

“¿Me odias tanto, eh?”

“Sí, ya lo sabes. Entonces lárgate de mi vista.”

“Pero no odias a esa persona peor que yo.”

“¿Qué mierda quieres? Esto es lo que yo siento. Lo que yo sienta por quien sea no es asunto tuyo, ¿entendiste? ¿Ni siquiera mis sentimientos puedo tenerlos sin que tú vengas a opinar? No eres mi papá. Te lo repito: ¡no te metas! ¡Deja de darme vueltas en la cabeza! Ya no soy tu víctima.”

Grité furioso y le di un empujón con el hombro para pasar. *Justo cuando estaba estresado por el examen de baile, tenía que aparecer este loco a arruinarme más el día.* Pero Putt me siguió y me agarró la muñeca.

“¡No me toques! ¡Suéltame!”

Sacudí la mano con fuerza y lo empujé tan fuerte que chocó contra la pared. Me froté la muñeca con asco, sintiendo repulsión por su toque. Putt respiró hondo y dijo: **“Te estás enamorando de un criminal.”**

“Ja. Lo dice el que intentó violarme y luego quiso entregarme a ese mismo criminal. Vete a la mierda.”

“Phi Jane es un criminal.”

“¡Cállate! ¡No hables así de Phi Jane!” Miré a todos lados de inmediato, aterrado de que alguien escuchara.

“Digo la verdad. Es un criminal. Y tú lo sabes perfectamente.”

“¡Te dije que te calles!” Me acerqué y traté de taponarle la boca, pero me empujó y habló rápido.

“Ya no le debo nada a Phi Jane. Soy libre.”

Levanté una ceja.

“¿Y? ¿Para qué me lo cuentas?”

“Voy a hacer que tú también seas libre. Voy a sacarte de las manos de Phi Jane.”

Me quedé helado. Lo miré sin saber qué expresión tenía, pero él notó que me quedé paralizado y aprovechó para seguir.

“No habrás olvidado por qué estás con él, ¿verdad? Porque le debes un favor. Si realmente estuvieras bien o feliz, no habrías manejado hasta Phetchaburi para escapar.”

No pude decir nada.

“Voy a darte esa libertad” dijo Putt con firmeza, mirándome a los ojos. “Voy a hacer que te suelte.”

“¿Puedo hacerme cargo de mi propia vida? No necesito que te metas.”

“¡Pero sé que estás sufriendo!” gritó él tapando mi voz. “No voy a permitir verlo más. Te lo prometo.”

“Para de decir tonterías.”

“Y si no lo logro... entonces yo mismo te voy a sacar de ahí.”

“Jane, Jane.”

“¿Sí, Phi Jane?”

Me sobresalté cuando me quedé perdido en mis pensamientos y Phi Jane tuvo que chasquear los dedos para traerme de vuelta. Me miró fijo, con esos ojos que parecen radiografiarte el corazón, y luego puso la mano en mi frente.

“¿Estás bien? ¿Cansado? ¿Te sientes mal?”

“No, nada. Solo estoy pensando en los finales.”

“Ya te dije que no te estreses tanto” sonrió dulce y cambió a acariciarme la cabeza. “¿Otra ronda? Para que quede perfecto.”

“Dale, sí.”

Volvimos a juntar las manos. Hemos estado reservando la sala de práctica desde el mediodía. Después de tantos días y repeticiones, ya bailo bastante mejor. Al menos para sacar B como mínimo.

Han pasado unos diez días desde que Putt me interceptó ese día. Diez días de estar angustiado sin parar. Mientras tanto tengo que terminar proyectos, leer para los exámenes... ¿el mundo se va a acabar o qué? Necesito gritar de una vez para desahogarme.

“Últimamente te quedas muy ido, Jane. ¿Hay algo que te preocupa?”

“No, nada. Ya sabes cómo soy con los estudios. Cuando se acercan los finales siempre estoy así. ¿No te acuerdas?”

Phi Jane me miró muchísimo tiempo, tanto que temí que mi corazón saltara del pecho. Luego bajó la mirada y siguió bebiendo su jugo de verduras. Yo suspiré aliviado sin darme cuenta.

“Si hay algo que quieras contarme, siempre puedes decirme, ¿sí?” Sus ojos brillaban, como si intentaran ver hasta el fondo de mi alma. Tuve que desviar la mirada.

“No hay nada, de verdad. Te cuento todo.”

Asintió justo cuando sonó su teléfono. Miró la pantalla, contestó y se levantó para alejarse unos pasos, como siempre, para que no escuche nada de su trabajo. Suspiré otra vez. *Reconozco que parte de mi inquietud y de darle vueltas a las palabras de Putt es porque, en el fondo, no acepto ni quiero su trabajo. Pero le prometí que no huiría. Así que huir está descartado.*

Además, ya quedó demostrado que no puedo escapar. Aunque vinieran diez Putt a ayudarme, no serviría. Y él debería saberlo mejor que nadie, porque vio con sus propios ojos cuánta gente tiene Phi Jane a su mando.

Phi Jane volvió en menos de cinco minutos.

“Hoy terminas temprano, ¿verdad? ¿Vas a seguir estudiando con los amigos?”

“Ah, sí... vamos a ver una película después. La verdad no quiero ir, con los finales tan cerca, pero Gap insistió tanto que todos cedimos.”

Phi Jane sonrió levemente, con esa sonrisa guapísima.

“Está bien. Te hace falta relajarte un poco con tus amigos.”

“Pero me da miedo no alcanzar a estudiar.”

“Si no alcanzas, aquí estoy yo para ayudarte a repasar.”

“Tú también tienes que estudiar lo tuyo. Es tu último semestre.”

Sonrió como burlándose y soltó una risita baja.

“Claro, claro.”

Entrecerré los ojos.

“¿Qué? ¿Piensas que igual sacas A en todo sin estudiar? ¿Crees que preocuparme es ridículo? Qué mierda... odio a los inteligentes de verdad. ¿Cuándo vas a dejar esa sonrisa burlona?”

“Nací con esta cara, ¿qué le voy a hacer?”

“¡No! ¡Tú haces esa expresión a propósito!”

“Está bien, está bien, ya no hablo ni me río más. ¿Nos vamos? Te acompaño.”

Miré el reloj y asentí.

“Ok.”

“¡Aaaaaahhhhhh!”

Casi se me cae el popcorn cuando de repente la fantasma de la pantalla gritó agudo y largo, poniéndome la piel de gallina. *¿Qué le pasa a Gap? ¿Por qué nos trae a ver terror justo antes de exámenes? Esta película es pura persecución y asesinatos. No relaja para nada, me está dando migraña.*

Otra vez un *jump scare* y Cherry y NamKing gritaron al unísono. Me puse más nervioso. Cuando terminó la película tenía la cabeza a punto de estallar.

“No voy a dormir esta noche...” dijo Cherry tocándose el pecho mientras salíamos.

Todos los que salían del cine se veían aturridos. Algunos estaban de mal humor. Normal, después de tres horas de gritos y tensión no es precisamente relajante.

“Gap nos trajo a ver esta mierda y se olvidó de que estamos quebrados” se quejó NamKing.

Todos sacamos los celulares. De pronto Cherry puso cara de sorpresa al ver una llamada perdida inesperada y devolvió la llamada de inmediato.

“¿Sí? ¿La mamá de Putt? ¿En qué le puedo ayudar?”

Todos giramos a verla al mismo tiempo. *¿Por qué la mamá de Putt llamaba a Cherry?*

“Eh, ¿la mamá de Putt también me llamó a mí?” dijo NamKing al ver su pantalla.

Gap y yo revisamos nuestros celulares al instante.

“¿Es este número, NamKing? Yo no tengo el de la mamá de Putt.

“¡Sí! Es el mismo que me llamó a mí.”

“Exacto, es el número de la mamá de Putt” confirmó NamKing mirando nuestros celulares y el suyo.

“¡¿Qué?!” gritó Cherry, pálida, con los ojos muy abiertos.

Contestó la llamada hablando entrecortado. Le pregunté de inmediato: **“¿Qué pasa, Cherry?”**

“Putt tuvo un accidente de auto... está grave. La mamá dice que vayamos al hospital ahora mismo.”

Cherry manejó a toda velocidad hasta el hospital. Llegamos corriendo a la habitación donde estaba Putt. Ahí estaban sus papás y su hermana mayor, con los ojos rojos e hinchados, esperando afuera.

“Tía, ¿cómo está Putt? ¿Los doctores van a poder ayudarlo, verdad?” preguntó NamKing con los ojos llenos de lágrimas.

Los papás no respondieron, solo se escuchaban sollozos. Sentí como si me empujaran por un precipicio.

“¿Familiares de Puttthawong Setthasuek?”

“Aquí estamos” respondimos todos al mismo tiempo.

La mamá de Putt se acercó rápido a la doctora.

“¿Cómo está mi hijo, doctora? ¿Va a estar bien?”

La doctora puso cara de dolor. Miró a todos y negó lentamente con la cabeza. La mamá y la hermana estallaron en llanto. El papá se quedó blanco. La doctora habló bajito:

“Pasen a despedirse, por favor... hicimos todo lo que pudimos.”

De pronto me encontré al lado de la cama de Putt. Su estado era terrible. *Si nadie me decía que era él, habría pasado de largo.* La mamá le tomó la mano.

“Putt... hijo, ¿te duele mucho?”

“Mamá... no llores...”

Eso solo hizo que llorara más fuerte. La hermana, NamKing, Cherry y yo también llorábamos. Hasta Gap tenía los ojos rojos.

La mamá acarició la cabeza de su hijo con suavidad.

“Duerme tranquilo, hijo... ya no te preocupes por nada.”

“Jane...”

“¿Putt? ¿Qué dijiste?”

Me acerqué al otro lado de la cama. Putt usó sus últimas fuerzas para tomar mi mano. Me miró con los ojos hinchados.

“Te quiero... de verdad...”

“Ya lo sé, Putt... ya lo sé. Duerme tranquilo.”

“Perdóname...”

Sabía que hablaba de lo sucedido en Japón. Le acaricié la mano, conteniendo el llanto.

“Te perdono. Descansa en paz, Putt. Nos perdonamos mutuamente.”

“Aléjate... de Phi Jane...”

Todos llorábamos. Putt respiraba con dificultad y volvió a hablar.

“¿Mamá, papá, hermana...?”

“Dime, hijo.”

“Putt... ya no ve...”

“¡Hijo!”

“¡Putt, Putt!”

“Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.” (Mateo 11:29-30)

No conocí a Andrea (Putt), o *Puttthawong Setthasuek*, personalmente en profundidad. Pero sé que era una buena persona. Tal vez un poco impulsivo a veces, pero en general valiente y de buen corazón. Era un cristiano devoto: iba a la iglesia todos los domingos que podía, nunca faltaba en Navidad. Andrea donaba cosas a niños pobres en zonas lejanas. También era un hijo amoroso para la familia Setthasuek y un amigo generoso. Hay un dicho: solo los buenos mueren jóvenes. Y Andrea, conocido por la mayoría como *Puttthawong Setthasuek*, fue uno de ellos. Ahora está con Dios antes que nosotros...

Solo se escuchaban sollozos entre la gente vestida de negro parada sobre el césped mientras el pastor hablaba. Gap, NamKing, Cherry y yo nos abrazábamos y

llorábamos hasta quedarnos sin lágrimas. Pero nada se comparaba con el dolor de la familia Setthasuek al perder a su hijo mayor, su joya, a los veinte años.

Frente a nosotros estaba el hoyo aún abierto. *Al final, la vida humana es solo eso... cuando mueres, regresas a la tierra.*

La mamá de Putt tomó un puñado de tierra y lo dejó caer en la tumba, llorando sin parar. Luego el papá, la hermana y nosotros, sus amigos más cercanos en Tailandia (*porque Putt estudió en Australia desde primaria hasta secundaria, así que no tenía amigos de otras etapas en el funeral*).

Dejé caer mi puñado de tierra sobre la tumba de mi ex-amigo. No salió ningún sonido de mi boca. Luego retrocedí. Sentí dos manos calientes en mis hombros, consolándome. Olí ese aroma fresco característico mezclado con el olor a césped recién cortado. Era Phi Jane. Él también vino al funeral, pero se quedó atrás, en silencio, desde el principio hasta el final. No arrojó tierra.

Cuando todos terminamos de arrojar tierra (*como una despedida compartida*), el pastor bendijo la tumba, roció agua bendita, ofreció incienso y pidió que el espíritu de Putt dejara el ataúd para ir con Dios.

Luego los sepultureros entraron con palas y empezaron a cubrir la tumba de verdad. Miré cómo apilaban la tierra hasta formar un montículo bonito. *Pensé que Putt estaría ahí dentro, acostado con un ramo de flores blancas. ¿Se sentirá incómodo en ese ataúd tan justo? Ni siquiera podría darse vuelta...*

No, ya no. Putt ya está en paz. Los que quedamos somos los que seguimos luchando.

Muchos fueron a dar el pésame a la familia. Nosotros cuatro (*con Phi Jane siguiéndonos atrás*) fuimos directo a la tumba. Nos arrodillamos en el césped. NamKing puso un ramo hermoso en nombre de todos y dijo con voz temblorosa:

"No sé si te gustará este ramo, Putt... pero todos lo elegimos con cariño. Descansa en paz, amigo querido."

Cherry se abrazó a Gap y lloró desconsolada. Gap solo le acariciaba el hombro como robot, sin decir nada. Yo abracé a NamKing por detrás, mirando la lápida con la vista perdida.

Andrea Puttthawong Setthasuek

Falleció: 13 de junio de 2021

Nació en Dios: 21 de marzo de 2001

Edad: 20 años

"Habitaré en la casa del Señor por largos días."

Salmos 23:6

Éramos amigos... y nunca supe que eras cristiano, Putt. Ni que tu nombre de pila era Andrea.

No sabía casi nada de ti...

Y cuando por fin supe... ya te habías ido con el Dios que amas.

“¿Nos vamos?”

La voz grave de Phi Jane sonó suave en mi oído. Me tomó de la mano para ayudarme a levantar. No recuerdo cómo llegué al auto ni si me despedí de los demás. De pronto ya estaba sentado en el auto, de regreso al condominio.

“Te quiero de verdad...”

“Perdóname...”

“Aléjate... de Phi Jane...”

Sus últimas palabras seguían resonando en mi cabeza. Justo cuando estaba perdido en esos pensamientos, sonó el teléfono de Phi Jane. Como estaba manejando, contestó por Bluetooth y la voz salió por los altavoces del auto.

[Hola, ¿es el señor Jane?]

“Puedes decirme Phi Jane, es más relajado” respondió con esa voz seductora que usaría el diablo para tentar a una doncella.

Lo miré de golpe.

Incluso en un momento como este...

[Sí, Phi Jane... me llamo Per. ¿Puedo hablar en inglés? No hablo bien tailandés. I want to ask you a favor, but I don't know if you can do it for me or not. Maybe it is too rough. (Quiero pedirte un favor, pero no sé si puedas hacerlo por mí. Quizás sea demasiado brusco.)]

“Well... (Bueno...)” Phi Jane sonrió. **“Try me, most of the time I can do every favors. (Ponme a prueba, la mayoría de las veces puedo hacer todos los favores.)”**

[Yes. I want... (Sí, quisiera...)]

Fue entonces cuando Jane se volvió de golpe a mirarme, justo cuando yo extendí la mano para pulsar el botón de cortar la llamada en la pantalla. Hablé de inmediato con una voz tajante y cargada de emoción: **“Basta. No quiero escuchar a nadie pidiéndole favores a Phi ahora.”**

Phi Jane no dijo nada más hasta que llegamos al condominio. Tampoco volvió a contestar las llamadas de Per, aunque siguió llamando varias veces. Al llegar me lavé las manos y los pies, y me senté en la cama. Phi Jane entró unos diez minutos después, se quitó la corbata y preguntó con voz suave:

“¿Quieres algo fresco de tomar? Phi te lo trae.”

No respondí. Solo lo miré fijo. Él también me miró en silencio. En medio de esa quietud, solo nuestras miradas se cruzaban, como si intentáramos decir algo sin palabras. Pero al final fui yo quien no aguantó más y explotó.

“¡Ya no puedo más!”

“Jane, cálmate. Siéntate primero.”

“¡No! ¡No voy a calmarme ni a sentarme! ¡No aguanto más! ¿Me oyes? ¡No aguanto más!”

Grité, me agarré la cabeza, me tiré al suelo y empecé a jalar las sábanas y las cobijas como loco, gritando sin control. Phi Jane se acercó corriendo y me abrazó fuerte. *Estaba muy asustado. Parecía que se me habían roto los frenos y me había vuelto loco.*

“¿Qué te pasa? Tranquilo, hablemos despacio.”

“¡No aguanto más! ¡No quiero saber nada de tu vida oscura! ¿Por qué tengo que enterarme? Sé que el mundo es así, pero ¿tengo que ser parte de eso? ¡Ya no quiero! ¡No quiero!”

“Pero ya me adapté por ti. Me adapté al máximo. ¿Qué más quieres? ¿Que lo deje por completo?”

“¿No puedes dejarlo? ¡Tienes todo! ¡Eres rico, tienes más dinero del que gastarás en toda tu vida! ¿Por qué sigues haciendo esto? ¿Qué más quieres? ¿Ser dueño del mundo?”

“Shhh, Jane, cálmate. What’s wrong with you? (¿Qué sucede contigo?)”

Lo empujé y grité lo que llevaba meses guardado: **“¿Tú mataste a Putt, verdad?”**

“What!? (¿¡Qué!?)”

Me lancé a golpearle el pecho, llorando como loco.

“¿Tú lo mataste? ¿Le tendiste una trampa para que el auto se accidentara? ¿Le sabotearon los frenos? ¿Cortaste los cables? ¡Dime la verdad!”

“¡Jane! Escúchame” me tomó de los hombros y me sacudió, mirándome a los ojos. **“El auto de Putt chocó contra un camión de diez ruedas mientras venía a la**

universidad. Él manejaba muy rápido. Fue un accidente. ¡Yo no tengo nada que ver! El chofer del camión y su jefe fueron al funeral a pedir perdón a los papás. ¡Tú los viste!"

"No te creo. ¡Mientes!"

"¡Fuck! I swear I had nothing to do with his death! (¡Mierda! ¡Te juro que no tuve nada que ver con su muerte!)"

"No te creo. Siempre mientes, siempre escondes cosas."

"Esta vez es verdad. Créeme una vez más, por favor."

Negué con la cabeza, llorando. *Quiero creerle. Quiero creerle tanto... pero todo es demasiado. Incluso hoy, mientras enterrábamos a Putt, él seguía trabajando, ofreciendo favores, manipulando a la gente sin parar, sin empatía. Es un ser sin corazón.*

Ya no puedo soportarlo. No lo acepto. Quiero dejar de engañarme. La muerte de Putt fue la gota que derramó el vaso.

"Aléjate de Phi Jane."

Las palabras de Putt resonaban en mi cabeza. Esa última imagen seguía clavada en mí.

"Tú sabías que Putt dijo que me iba a sacar de tu lado... ¿por eso lo mataste?"

"¡No vengas a hacer teatro conmigo fingiendo que no sabes nada!" grité con toda mi voz.

"¡No estoy actuando! ¡De verdad no sé nada de esto!"

"Tú mismo dijiste que si alguien intentaba llevarme lejos de ti... lo matarías." Se quedó en silencio, acorralado por sus propias palabras.

"Ya has hecho que gente vaya a la cárcel, ya has chantajeado a otros, ya has ayudado a un asesino a deshacerse de un cadáver... ¿Cómo quieres que te crea de corazón que no armaste todo para matar a Putt?"

"¡Son cosas completamente distintas!" me gritó, con las venas del cuello marcadas, sacudiéndome el cuerpo. "¿Qué te pasa, Jane?"

Respiré hondo. *Alguien que ha mentido y ha sido sospechoso todo el tiempo... cuando llega el momento en que dice la verdad, es casi imposible que alguien le crea. Aunque ponga cara de inocente o muestre unos ojos que realmente parecen no saber nada.*

Desde el segundo en que supe que Putt había volcado el auto, la primera y única persona que apareció en mi cabeza fue él.

Y cualquiera que supiera toda la historia “*quién es y qué hace*” pensaría exactamente lo mismo.

“¿Admite que tienes el potencial para matar a alguien?”

“Admito que podría tener ese potencial... pero no maté a Putt.”

“¡Ahí está! Acabas de confesar la verdad.”

“¡Fuck! I said I didn't do it! Trust me if I did it I will take the credit for sure! (¡Maldita sea! ¡Te dije que no lo hice! ¡Créeme, si lo hubiera hecho, lo reconocería sin problema!)”

“You son of a bitch! You are fucking psychopath! (¡Hijo de puta! ¡Eres un maldito psicópata!)”

“Do not speak to me like that! (¡No me hables así!)”

Nos gritamos el uno al otro tan fuerte que estoy seguro de que los vecinos de al lado escucharon todo, pero nadie se atrevió a tocar la puerta para pedirnos que bajáramos la voz. Al final, grité más fuerte que nunca en mi vida, tapando la voz de Phi Jane.

“¡Este no es mi lugar! ¡No quiero estar aquí más!”

“¡Pero tienes que quedarte!”

“¿Para qué quieres que me quede?” Le golpeé el pecho, con lágrimas corriendo por mi cara. **“¡Este no es mi lugar! ¡Y tú no me quieres! Ya te has acostado conmigo quién sabe cuántas veces... ¿todavía no te cansas? Yo tampoco te quiero. Terminemos de una vez. ¡Suéltame!”**

Me agarró los brazos con fuerza y me miró directo a los ojos.

“Que no me quieras no me importa. ¡Tienes que quedarte conmigo! ¡Hicimos un trato! ¡Las reglas son reglas!”

“Voy a conseguir el millón doscientos que te debo y te lo devuelvo.”

“¡No quiero el dinero de vuelta! ¡Tienes que quedarte conmigo! ¡No vas a ir a ningún lado, ¿entendiste?! ”

“¡No! ¡Buahhh!”

Me soltó los brazos de un tirón. Me dejé caer al suelo, sentado, llorando sin control, mientras Phi Jane me daba la espalda, caminaba unos pasos, golpeaba la pared con un puñetazo fuerte y soltaba una maldición.

"¡Damn it! (¡Maldita sea!)"

"Tú eres el tipo que le da todo a quien se lo pide, ¿verdad...?"

Phi Jane se giró a mirarme. Yo seguía en el suelo, sollozando con las pocas fuerzas que me quedaban. Mi voz salió más baja que un susurro, pero él me escuchó perfectamente. Su cuerpo alto se quedó inmóvil, como congelado. *Creo que vi un brillo de lágrimas en sus ojos, pero no entiendo por qué alguien sin corazón como él lloraría. ¿De qué podría estar triste?*

Me sequé las lágrimas y levanté la cara.

"Entonces... quiero pedirte una cosa más."

"Pide lo que sea..."

"¿Puedes desaparecer de una vez, Jane Patrick?"

"¿Puedes desaparecer de una vez... y devolverme mi vida?"

"¡Devuélveme mi vida de antes!"

Capítulo 34: Lilac

*Even I have to cry but I'll be patient.
Just to see you smile again.
Our last page let's make it memorable.
No such love as romance as this love*

[Jane Patrick's talk]

*Incluso yo tengo que llorar, pero seré paciente.
Solo para volver a verte sonreír.
Nuestra última página, hagámosla memorable.
No hay amor romántico como este amor*

[Monólogo de Jane Patrick]

Me llamo Jane.

Jane Patrick Terry Palakorn.

Estoy sentado al pie de la cama. Son las seis y cuarenta y cinco minutos con treinta segundos de la tarde. Estoy seguro de la hora porque llevo un buen rato mirando fijamente el reloj que está colgado en la pared. El sol de afuera tiñe todo el cielo de un naranja intenso y se cuelga en la habitación del condominio, tiñendo también una de las paredes de color naranja.

Me giro para mirar sobre la cama. Debajo del edredón azul marino hay alguien acurrucado. Jane ya se durmió. Está profundamente dormido en esta cama king size, con rastros de lágrimas todavía marcados en sus mejillas. El ataque de llanto debió dejarlo exhausto.

Los dos seguimos vestidos completamente de negro. Paso suavemente el dedo por debajo de sus ojos para limpiar las lágrimas secas. Jane tal vez nunca lo sepa, pero yo podría mirarle la cara eternamente sin cansarme. Él siempre piensa que es una persona común y corriente, cuando en realidad su rostro es adorable, no menos que el de cualquier otro. Tiene facciones limpias, naturales. Esos ojos alargados tienen párpado doble que a veces parece sencillo. La punta de la nariz es redondeada y sus labios son pequeños, rosados y delicados. Su piel está libre de acné o manchas; solo tiene un lunar pequeñito en la mejilla izquierda. Aunque no sea guapo de forma impactante ni tenga una belleza dulce y exagerada, sus rasgos son suaves, agradables de mirar. Su piel es blanca y limpia, no fría como la mía que tiene ascendencia estadounidense, sino un tono cálido muy atractivo. Su personalidad y carácter, combinados con todo lo demás, lo hacen parecer más un chico que aún no ha madurado del todo que un hombre adulto. Transmite la sensación de una primavera brillante y vibrante. Pero cuando está en pleno ardor, tanto su cuerpo como su rostro son igual de seductores. Me encanta cuando esos ojos alargados se entrecierran. Es tan provocador e invitante que nunca he podido resistirme.

Él aún piensa que no es atractivo, pero tiene una atracción muy especial.

He intentado corregir varias veces esa idea equivocada que tiene de sí mismo, pero nunca logra entenderlo del todo.

Si no fuera tan adorable, ¿habría tanta gente queriéndolo?

Yo soy uno de ellos...

Acaricié suavemente su mejilla mientras lo observaba dormir durante un buen rato.

Jane Aree era un chico alegre, risueño, que reía a carcajadas, comía con gusto y se emocionaba con cosas más bonitas de lo normal. Amaba a su familia, a sus amigos, y era capaz de sacrificarse por las personas que quería. Mira lo que hizo por lo de la deuda de apuestas de Jet. *Y una vez me dijo con toda sinceridad que la felicidad era algo muy simple. Todavía recuerdo perfectamente su sonrisa mientras me contaba esas cosas.*

"Entonces, ¿puedo preguntarte cuál ha sido el día más feliz de tu vida, Jane?"

"Fácil."

"Ajá."

"El día que aprobé el examen de ingreso a la universidad. Vi la sonrisa de mi papá y de mi mamá y pensé que quería conservarla por mucho tiempo."

"Pero en realidad soy una persona sencilla, Phi. Me pongo feliz con cosas simples. Al final, ¿la felicidad no viene de cosas sencillas? Por ejemplo: hoy mamá lavó mi ropa y huele riquísimo, hoy las nubes están más bonitas que de costumbre... Con eso ya estoy feliz."

Si miro hacia atrás estos últimos meses, solo veo imágenes de él sufriendo, angustiado, llorando, adelgazando, cargando mil cosas en el corazón mientras intentaba resistir. *Aunque no quiera aguantar, yo le pedí que aguantara, sabiendo perfectamente lo sensible que es. La imagen de Jane Aree sonriente y lleno de vida se aleja cada vez más... y eso me hace darme cuenta, como nunca antes, de algo:*

Él ya no es el mismo...

Y fui yo quien lo cambió.

Ahora está manchado, roto, destrozado, como un lienzo blanco salpicado de pintura. Ya ni siquiera puede controlarse. La felicidad que solía tener se derritió como helado bajo el sol... y yo fui ese sol.

Las cosas que me encantaban y admiraba de él eran muy simples, nada complicadas. Pero él ya no es así. Esas cosas sencillas casi han desaparecido de él. El brillo claro y puro que tenía en los ojos se ha extinguido por completo. Antes de poder darle algo a alguien, primero uno debe tenerlo en abundancia. Y ahora Jane Aree no tiene suficiente felicidad como para compartirla o siquiera mostrarla. *¿Cómo podría culparlo, si fui yo quien la hizo desaparecer?*

La confianza es la base de cualquier tipo de relación, no solo de pareja. Pero entre nosotros esa confianza es prácticamente cero.

Cada vez que nos miramos a los ojos, ambos lo sabemos: *tenemos una relación tóxica que nos está devorando y destruyendo poco a poco.* Todo lo que le digo puede ser un hecho... o *gaslighting* (*), dependiendo del ángulo desde el que se mire. Nuestra relación tiene una dinámica de poder muy marcada, y claramente yo soy quien intenta dominarlo aprovechando mi posición superior, lo quiera él o no, lo sepa o no. Es muy difícil sentirse 100 % cómodo en una relación así. La verdad es que no es una relación sana en absoluto. Supongo que tenía razón cuando me dijo que soy muy inteligente... pero un desastre en lo demás.

(*) El "gaslighting" es una forma de manipulación psicológica y abuso emocional en la que una persona hace dudar a otra de su propia memoria, percepción o juicio, generando confusión y dependencia. Se reconoce por frases como "eso nunca pasó" o "estás exagerando", que buscan invalidar la experiencia de la víctima.

¿Desde cuándo me ha importado el sentimiento de los demás? ¿Cuándo me ha preocupado que la otra persona también sea un ser humano con sangre, carne y corazón?

Yo soy yo.

Y él es él.

El hecho es que somos demasiado diferentes. Vemos el mundo con lentes distintos, vivimos de formas distintas. Y sé muy bien que no puedo detenerme. *El fuego de la ambición dentro de mí nunca se apaga; al contrario, crece más y más. Si hoy soy gris, mañana tendré que ser un gris más oscuro, hasta que quizás un día me vuelva completamente negro. Y Jane Aree nunca podría soportar eso.*

"Un sueño sin ambición es como un auto sin gasolina. No vas a ninguna parte."

Sean Hampton

Y no emocionarse es imposible para Jane Aree.

Si mi madre hablara, probablemente diría en tailandés algo simple: *"No tienen el mismo nivel de virtud."*

Bueno... parece que por fin es momento de que Jane Patrick tenga un poco de humanidad.

Me incliné y deposité un beso muy suave en esos labios. Sus párpados claros parpadeaban lentamente cuando lo sacudía suavemente por el hombro para despertarlo. Todavía se veía agotado, pero me miró con una pregunta en los ojos. Antes de que pudiera decir algo, tomé una de sus manos, la besé suavemente y la acerqué a mi mejilla. Lo miré fijamente sin parpadear. En ese momento mis ojos deben brillar como luces fluorescentes.

"¿Jane quiere que desaparezca de su vida, verdad?"

"¿Estás completamente seguro?"

No hubo respuesta afirmativa de su parte, solo unos ojos temblorosos que me miraron. Con la mano derecha arranqué el dije con forma de candado que llevaba puesto, y lo clavé rápidamente en la yema de mi dedo índice hasta que brotó sangre. Él soltó un grito de sorpresa. Luego tomé su dedo, lo hice sangrar y dibujé una cruz invertida en mi mejilla derecha con esa sangre.

"Jane ya tiene ese derecho."

[Fin del monólogo de Jane Patrick]

No dijo “*ya tienes ese derecho ahora*” como la vez anterior. Porque esta vez aún tenía que quedarse hasta terminar el semestre, aprobar todos los finales para graduarse de cuarto año, incluyendo la materia *Social Dance 2* conmigo. *Todavía tendremos que vernos un tiempo más.* Yo tampoco me mudé de regreso a mi casa de inmediato, porque no quería que circularan rumores de que terminamos otra vez, y que nos convirtiéramos en la típica pareja molesta que anda y desanda. Además, no quiero responder preguntas de nadie ni desahogarme con nadie.

Mis amigos no parecieron notarlo ni preocuparse por mi silencio. Probablemente porque todos estamos en modo callado después del impacto emocional. Han pasado solo unos días desde que Phut murió. Los cuatro todavía no podíamos sonreír ni reír a carcajadas. En realidad, seguimos de luto.

Convertí la crisis en oportunidad y me puse a estudiar como loco para no pensar tanto en Phi Jane ni en la tristeza por Phut. Parece que Gap, Cherry y NamKing están haciendo lo mismo sin que nadie tenga que decirlo.

Y gracias a esa locura colectiva de los cuatro, esta temporada de finales la pasamos volando. Cada vez que salíamos a comparar respuestas, coincidían todas. Parece que este semestre mi promedio va a subir como cohete, más que cualquier gráfica de acciones especulativas.

Acabo de terminar el examen de **Account 101** (Contabilidad Básica). Para Gap, Cherry y NamKing, el semestre ya terminó. A mí solo me queda *Social Dance 2 (Baile de Salón)* a las cinco de la tarde. Es mi último examen y por fin podré cerrar el semestre.

“Nai Jane Palakorn, cuarto año, y nai Jane Aree Thanapipatphibun, segundo año, pueden pasar a examen de Social Dance 2.”

Entré con el chico alto al salón de espejos en completo silencio. Aunque no creo que haya sido más silencioso que cuando estábamos esperando afuera. No nos dijimos ni una palabra. Ni siquiera intentamos hablar ni respiramos fuerte. Desde que le pedí que se fuera, no hemos vuelto a practicar juntos.

“Jane Yai, Jane Lek.”

El profesor Rapeephat asintió hacia nosotros para confirmar los nombres y darnos ánimo. Eso me recordó que fue él quien empezó a llamarnos así, y la costumbre se extendió por todos lados.

“Pueden empezar.”

Al mismo tiempo levantamos el brazo derecho con codo flexionado, con postura y fuerza. El profesor se sobresaltó un poco y nos observó con interés por encima de sus lentes. El entrenamiento intenso siempre da resultados. Aunque no habíamos practicado desde aquel día, el trabajo previo fue tan pesado que logramos bailar en pareja de forma impresionante. Nos movíamos con elegancia al ritmo de la música latina, como un león y un cisne reales. Llenos de emoción. Hasta las figuras que antes nos costaban salieron perfectas. Girábamos por la sala con el pecho afuera, hombros rectos y espalda erguida. Bajé y me senté con una pierna extendida en el suelo, luego me deslicé por Phi Jane hacia arriba mientras nos mirábamos fijamente. La dinámica de empuje y tracción entre nosotros era impecable.

Jadeé cuando terminé pisando firme el suelo después de bailar con toda la intensidad de una competencia. Phi Jane también jadeaba. El sudor perlaba en nuestras caras y cuerpos.

En cuanto terminamos el examen de baile, sé que me gané una A limpia en al menos una materia.

Este año académico terminó para mí... *y también para Phi Jane.*

Ahora solo quedamos los dos sentados en silencio en esta habitación, como si fuéramos personajes de una obra muda. Aunque no es un silencio total, porque suena música desde mi laptop.

Yo estoy sentado abrazando mis rodillas en la silla del escritorio, mientras Phi Jane fuma sentado al pie de la cama. Echa el humo hacia arriba llenando la habitación. Fumar para él siempre ha sido un indicador: *está relajado, feliz, estresado, triste, bajo presión o simplemente quiere fumar. No es solo una costumbre; es una forma de expresar emociones.*

Me levanté de golpe porque ya no soportaba esta atmósfera pesada. Caminé hacia el balcón para tomar aire, pero él extendió la mano libre y me agarró del brazo. Extrañamente, me detuve al instante.

Nos miramos en silencio. Luego Phi Jane me jaló lentamente hacia él, como si dudara, como si no estuviera del todo presente. Pero en esa duda hay un deseo firme. Me hizo sentarme a su lado en la cama con suavidad. Apagó el cigarrillo de esa forma que siempre me eriza la piel, y lo dejó caer descuidadamente al lado de la cama.

La música dulce y melancólica seguía sonando desde la laptop mientras su mano apartaba mi cabello detrás de la oreja. Cerré los ojos cuando posó sus labios suavemente sobre los míos. Me dejé llevar por el beso que se volvió cada vez más intenso. *Su beso sabe dulce y amargo a la vez. No sé si es por el cigarrillo o por la amargura misma.*

BT I'd like to say we gave it a try I'd like to blame it all on life

*Maybe we just weren't right.
but that's a lie, that's a lie* 

*Quisiera decir que lo intentamos...
Quisiera culpar a la vida entera...
Tal vez simplemente no éramos el uno para el otro.
Pero eso es mentira, es mentira.*

Almost Is Never Enough – Ariana Grande ft. Nathan Sykes

“Jane...”

Dijo mi nombre. Sigue siendo ese “*Jane*” dulce, suave, tierno, con un toque de capricho como siempre. Y sé que nunca olvidaré esa voz dulce y temblorosa diciendo “*Jane*”.

Fue desabrochando uno a uno los botones de mi uniforme... hasta que mi torso quedó desnudo ante sus ojos. Sus labios pequeños y definidos se inclinaron y besaron suavemente mi hombro, haciéndome temblar de pies a cabeza. Sus labios estaban calientes como hierro al rojo vivo, cuando tocaban mi piel sentía como si me quemaran. Luego deslizó besos suaves por ambos hombros, como si quisiera guardar mi aroma en su memoria lo más posible.

* And we can deny it as much as we want But in time our feelings will show
'Cause sooner or later We'll wonder why we gave up The truth is everyone
knows* 

*Y podemos negarlo todo lo que queramos,
pero con el tiempo nuestros sentimientos se mostrarán.
Porque tarde o temprano
nos preguntaremos por qué nos rendimos.
La verdad es que todos lo saben.*

Me levantó y me acomodó para que quedara acostado boca arriba. Me quitó los pantalones y la ropa interior. Phi Jane se colocó encima mío, atrapándome bajo su cuerpo. Esos ojos penetrantes me recorrieron como si quisieran ver hasta dentro de mis órganos.

“Jane está muy hermoso.”

Maldición.

“Realmente precioso, de verdad, mi amor.”

Volvió a besarme profundamente. Luego se quitó toda su ropa. Sus manos grandes recorrieron mi piel, explorando, acariciando, encendiendo cada parte de mi cuerpo.

Su lengua hábil recorrió todos los caminos del placer mientras sus manos fuertes sujetaban mis piernas para que no me moviera. Hasta que estuve completamente listo. Entonces introdujo su miembro caliente lentamente, tomándose su tiempo. Gemí y lo abracé con fuerza mientras él empujaba poco a poco. *No importaba cuántas veces sucediera... nunca me acostumbraba.*

*♫ Almost, almost is never enough
So close to being in love
If I would have known that you wanted me
The way I wanted you
Then maybe we wouldn't be two worlds apart
But right here in each other's arms ♫*

*Casi... casi nunca es suficiente.
Tan cerca de estar enamorados.
Si tan solo hubiera sabido que tú me querías
de la misma forma en que yo te quería...
Tal vez no estaríamos tan lejos,
en mundos distintos.
Pero aquí estamos...
en los brazos del otro.*

“¿Estás feliz?”

“Muchísimo... Jane está feliz al máximo.”

Respondí con voz entrecortada mientras él preguntaba y seguía moviéndose. Mis brazos temblaron sobre sus hombros. *El ritmo era intenso, feroz, profundo, digno de Jane Patrick. Nunca me decepciona.*

Sentí una oleada de emociones intensas y variadas llenándome por completo. Es una sensación imposible de describir con palabras. Y creo que Phi Jane siente lo mismo.

Finalmente grité largo y fuerte al llegar al clímax, al mismo tiempo que él se retiró y se liberó sobre mi abdomen. Tomó un pañuelo de la mesa de noche y limpió el líquido espeso. Ambos jadeamos exhaustos. Pero el juego del amor empezó de nuevo, y yo estaba más que dispuesto. Nos enredamos como enredaderas que no se pueden separar, pegados en cada centímetro, sin dejar espacio. No sé cuánto tiempo pasó, pero ninguno quería parar ni soltarse. *Somos la droga del otro: cuanto más consumimos, más queremos.*

Me observó mientras mis mejillas se sonrojaron como ciruelas maduras. Presionó mis manos contra la cama mientras empujaba con un ritmo torturante. Sus ojos brillaban y repetía una frase que siempre dice cuando hacíamos el amor, aunque nunca supe si era verdad o no:

"Phi te ama, Jane."

"Jane también te ama."

♪ And we almost, we almost knew what love was But almost is never enough ♪

*Y casi... casi supimos qué era el amor.
Pero casi nunca es suficiente.*

Sentía la cabeza muy pesada, como nunca antes. Intenté abrir los ojos, pero me costó muchísimo. *¿Por qué tengo tanto sueño? Nunca me había sentido así. Normalmente no soy de dormir mucho, pero ahora siento que podría dormir eternamente y no sería suficiente.*

Finalmente la conciencia venció al cuerpo. Pregunté en la oscuridad total: "Phi Jane... ¿qué hora es?"

No hubo respuesta. Me incorporé sosteniéndome la cabeza. *No es vértigo ni dolor, sino una sensación de mareo, como cuando te despiertas después de que te administran anestesia.*

¿Una pastilla para dormir...?

Me sobresalté con mi propio pensamiento. Miré el vaso de agua vacío en la mesa de noche. *Después de hacer el amor tantas veces que perdí la cuenta, Phi Jane se levantó a traerme agua porque sabía que tendría sed. Me la bebí toda. Al tomarla noté un sabor amargo extraño, pero pensé que era por el cigarrillo en su boca.*

El corazón me dió un vuelco. Corrí a revisar el basurero pequeño. *Aquí estaba: un envoltorio de alprazolam. También conocido como "la pastilla de las violaciones". Los criminales la usan para drogar a sus víctimas y abusar de ellas porque las deja profundamente dormidas e inconscientes. Sé de esto porque mi papá es farmacéutico y siempre nos contaba estas cosas para advertirnos, especialmente a mí, siendo la única hija en esa etapa vulnerable.*

"Phi Jane... Phi Jane..."

Grité su nombre con todas mis fuerzas. Miré alrededor de la habitación y el pánico aumentó: todas sus cosas habían desaparecido. Nada estaba en su lugar... excepto mis cosas.

No... esto es un sueño. Tiene que ser un sueño.

Miré el reloj. *Son las cuatro y media de la mañana.*

"¡Phi Jane! ¡Phi Jane! ¿Estás ahí? ¿Dónde estás, Phi Jane?"

Me puse la ropa como pude y corrí buscando por toda la casa como loco. *No hay nada de él. Ni sus cosas ni él. Hasta su cepillo de dientes desapareció. Ni siquiera dejó un cigarrillo apagado junto a la cama como hacía antes. Como si todo lo que pasó hace rato hubiera sido un sueño.*

Marqué su número desesperadamente. Pero una y otra vez escuché lo mismo:

"Lo sentimos, no hay señal del número que está llamando."

"Phi Jane... ¿dónde estás? ¡Phi Jane! ¡Sal, por favor!"

Grité aunque sabía en el fondo que se fue... se fue tal como se lo pedí.

"Phi Jane, no te vayas todavía... ¿Por qué te vas así sin despedirte? ¡Vuelve, Phi Jane! ¡Vuelve!"

¿Por qué siento ganas de gritar y llorar como loco si fui yo quien le pidió que se fuera? ¿Desde cuándo soy tan contradictorio? ¿Por qué duele tanto y me parte el corazón?

Sabía que tenía que irse... pero no pensé que se iría así, sin avisar, sin despedirse.

Es cruel... es el más cruel.

¡Phi Jane!

Grité su nombre una vez más. Bajé en el ascensor hasta el estacionamiento con una mínima esperanza. Pero estaba vacío. Ni un solo auto de los que eran de él. Los diez vehículos desaparecieron.

Me dejé caer sentado en el piso del estacionamiento, jadeando sin fuerzas. La realidad me golpeó como un objeto sólido. Ni el efecto del sedante me había dejado tan aturdido como esto.

... Se fue.

Realmente se fue.

Jane Yai desapareció sin dejar rastro.

A partir de ahora... ya no habrá Jane Lek y Jane Yai.

Jane Patrick se fue para siempre, dejando solo una leyenda que recordarán todos los que supieron de él: "La historia del hombre que le daba a cualquiera lo que pidiera."

Capítulo 35: 10 things I like about you

One, you're like a dream come true

*Two, just wanna be with you
Three, girl, it's plain to see
That you're the only one for me, and
Four, repeat steps one through three
Five, make you fall in love with me
If ever I believe my work is done
Then I'll start back at one*

*Uno, eres como un sueño hecho realidad
Dos, solo quiero estar contigo
Tres, chica, es evidente
Que eres la única para mí, y
Cuatro, repite los pasos del uno al tres
Cinco, hacer que te enamores de mí
Si alguna vez creo que mi trabajo está hecho
Entonces empezaré de nuevo desde el uno.*

La historia de Jane Yai fue desvaneciéndose poco a poco de la universidad con el paso del tiempo, al igual que las historias de los seniors que se graduaron antes. Igual que todas las noticias que llegan y luego se van. Al final, no hay ninguna historia que quede grabada en el cielo para siempre... excepto, quizás, la historia de Jane Patrick, que probablemente permanecerá en el corazón de quienes conocieron su habilidad especial para siempre.

Esa habilidad que le permitía darle a cualquiera exactamente lo que esa persona deseaba, como si lo creara con magia.

Me mudé de regreso a la casa de mis padres apenas desapareció Phi Jane. Mi papá y mi mamá se miraron con un significado evidente, aunque no me preguntaron ni insistieron demasiado. Pero yo sé que ellos ya intuían qué había pasado. Mis padres no son tontos. Además, últimamente mamá solo prepara mis platos favoritos. Dice que estoy muy flaco, que ya no tengo cachetes y que ya no soy el hijo lindo de antes. Pero yo sé que lo hace por cariño y preocupación. Papá, por su parte, me invita a rezar con él todas las noches antes de dormir. Yo acepto porque me da flojera discutir. Después de rezar, siempre me da un sermón sobre que "*nadie le pertenece realmente a nadie*". Ay, papá...

Sinceramente, me siento muy mal. Cuando me fui a vivir con Phi Jane, me marché sin despedirme como se debe de mis padres. Y cuando regresé, tampoco les conté nada. Solo andaba deprimido y apagado. Ellos me dejaron ir porque confiaban en que ya era grande, que era hombre y el hijo mayor, que debía tener sentido común para saber qué hacer y qué no. Mientras no descuidara los estudios, estaba bien. Que tuviera novio hombre... lo aceptaron sin drama alguno.

Ahora que lo pienso, me doy cuenta de que he sido un hijo pésimo. Traté la casa como si fuera un hotel: entro y salgo cuando quiero. Pero... lo mío con Phi Jane no es algo que se pueda contar fácilmente a cualquiera.

Aunque mis padres no preguntaran nada, mis hermanos menores no disimulan su curiosidad. La primera noche que dormí en casa, tanto Jet como Jean vinieron a acosarme con preguntas a gritos: *“¿Terminaste con Phi Jane? ¿Por eso volviste con el corazón hecho trizas?”*. No quise mentirles, así que les dije la verdad... al menos en parte.

Pero, ¿cuánta verdad podía decirles? En realidad, ni siquiera éramos novios. Solo vivíamos juntos por una especie de... contrato, un vínculo extraño.

Entonces, ¿por qué estoy tan triste y melancólico? Debería estar aliviado y contento de que me haya soltado, ¿no? Debería poder volver a mi vida sencilla de antes, la que tanto pedía.

Me doy vueltas en la cama vieja de mi habitación, la misma desde la adolescencia. No logro dormir bien; ya no estoy acostumbrado. Mi mente solo recuerda esa cama king size de más de seis pies donde dormía con otra persona todas las noches. Casi siempre él me abrazaba hasta que nos quedábamos dormidos juntos.

¿Cómo estará él ahora? ¿Estará siquiera la mitad de mal que yo? ¿Sentirá el mismo dolor, la misma agonía? ¿O tal vez no siente nada? ¿Dónde estará? Quizás volvió con su mamá a esa casa donde fui una vez. O tal vez regresó a Estados Unidos. Recuerdo que me dijo que, cuando me graduara, me llevaría a vivir con él allá...

Solo de pensarlo, me doy vuelta hacia el otro lado, me tapo con la sábana y limpio las lágrimas. Acaricio suavemente el collar con forma de llavero que llevo puesto. Entre más pienso, más me arde el pecho y se me hace un nudo en la garganta. Pero no puedo dejar de pensar...

A veces me pregunto si tomé la decisión correcta. *¿Hice bien en pedirle que desapareciera?*

“Phi Jane...”

“¿Eh? ¿Qué pasa?” Me sobresalté cuando mi hermano menor me habló en medio de la noche. Pensé que ya estaba dormido. Ya es pasada la una de la mañana.

“Jet solo tiene curiosidad... ¿Y el dinero? ¿Los dos millones ese...?”

Le respondo con voz lo más calmada posible: **“Ya lo devolví todo a Phi Jane. Se acabó. No preguntes más sobre eso.”**

“¿Y cómo conseguiste tanto dinero en tan poco tiempo—”

“¡Te dije que no preguntes! ¿No te basta con saber eso? Si vuelves a sacar el tema, te juro que te haré pagar la deuda a ti. Y se lo voy a contar a papá y a mamá.”

“¡Ay, ya, ya! No pregunto más. Buenas noches, Phi. Sueña bonito.”

“Duérmete ya. Mañana tienes clases extras.”

Aunque le dije eso, yo sigo sin poder dormir. Terminé levantándome temprano para ayudar a mamá en la cocina. Luego vamos los dos a ofrecer comida a los monjes. Después mis padres se van a trabajar y mis hermanos casi siempre tienen clases extras. Durante las vacaciones también. Así que al mediodía casi siempre me quedo solo en casa.

Entiendo perfectamente el aburrimiento de mis hermanos. Yo también lo viví. Los estudiantes tailandeses son así: estudian hasta volverse locos. En la escuela y luego en los centros de tutoría. Si no, es muy difícil entrar a una buena universidad... a menos que seas un genio con coeficiente intelectual de 200 como Phi Jane. Ese tipo de personas entra sin esfuerzo.

Otra vez... ¿hasta cuándo voy a seguir pensando en él? Me odio por ser así.

El tiempo pasó y ya estamos cerca del inicio del tercer año. Con el aburrimiento, mis amigos y yo empezamos una nueva actividad: videollamadas grupales de cuatro para hablar de todo y nada. Obviamente, el tema de Phi también sale a relucir. Todavía lo recordamos siempre.

Y sí, Gap, Cherry y NamKing ya saben que Phi Jane y yo terminamos definitivamente. Gap fue el que más se sorprendió. Cherry y NamKing se miraron con complicidad. Tuve que preguntarles qué pasaba. Me dijeron que ya sospechaban desde los exámenes finales (*o quizás incluso antes de que Putt se fuera*) porque notaban mis ojos tristes y apagados. *Qué observadoras son las chicas...*

Cherry también está preocupada por su propia relación. Su novio Phi Pay está por entrar a cuarto año. Según las estadísticas, muchas parejas universitarias terminan cuando uno se gradúa. Mis tres amigos relacionaron mi historia con esa “*maldición*” y ahora Cherry tiene miedo de que a ella le pase lo mismo.

El primer semestre de tercer año empezó brutal. Las materias son muy difíciles. “*Business*” (Negocios) es como un guiso revuelto: administración, contabilidad, finanzas, psicología, derecho civil, marketing, comunicación... todo mezclado. Y entre más avanzas, peor se pone. *¿Y si repruebo y me echan de la universidad? Mi papá me mataría. Estoy estresadísimo. Leo tanto que casi no tengo tiempo ni para jugar fútbol.*

Mientras estudiábamos concentrados en la biblioteca con mis amigos, mi celular sonó a todo volumen. Todos me miraron con cara de asesinos. ¡Maldición! Olvidé ponerlo en silencio.

Le pedí a NamKing que cuidara mis cosas y salí corriendo. Miré la pantalla: *número desconocido*. No era de delivery ni de seguros (*si no, Whoscall lo habría identificado*). Contesté.

“¿Aló?”

[Buenos días, ¿hablo con el señor Jane-aree Thanapat Pibulsawat?]

La voz sonaba muy formal y educada. Alcé una ceja.

“Sí, soy yo. ¿Quién habla?”

[Soy el abogado Chu Wong.]

“¿Eh? ¿Nos conocemos? No recuerdo...”

[No, nunca nos hemos conocido.]

“Ah...”

[Pero tengo un asunto que debo comunicarle. ¿Tiene un momento para hablar?]

“Sí, claro. Dígame.”

[Soy el abogado de la familia Cherngthawigiat.]

¿Cherngthawigiat? ¿Ese es el apellido de la mamá de Phi Jane!

[El señor Jane Patrick Plakorn, mi cliente, ha transferido la propiedad de un condominio a su nombre. Quisiera coordinar una fecha para llevarle los documentos y que firme la recepción.]

“¿¿Qué!? ¿Cómo dijo?”

Grité tan fuerte que varios estudiantes voltearon a verme. Pero el abogado ni se inmutó, como si ya esperara esa reacción.

[El señor Jane Patrick desea regalarle el condominio donde vivían juntos, sin ningún costo. Solo tiene que firmar para recibir la propiedad.]

“¿Por qué me lo regala?”

[Eso es algo entre usted y él. Yo solo cumplo con entregar los documentos. Él insistió en que usted lo reciba de verdad, que no lo devuelva bajo ninguna

circunstancia y que no lo transfiera a ningún familiar suyo en Tailandia. Lo que haga después con él es decisión suya.]

“¿Por qué Phi Jane... es decir, el señor Jane Patrick no me lo entrega él mismo?” Pregunté mientras mi corazón latía tan fuerte que parecía que iba a salirse del pecho. *¿Esta pregunta suena loca? Sobre todo porque fui yo quien le pidió que desapareciera, y ahora estoy actuando como si desesperadamente quisiera verlo de nuevo.*

Pero Phi Jane también es extraño, ¿no? ¿Por qué regalarme el condominio así, gratis? Incluyendo la decoración, vale más de diez millones.

[Me temo que el señor Jane Patrick no está en condiciones de hacer eso.]

“¿Por qué? ¿Qué le pasa?” Pregunté con voz ansiosa de inmediato. Pero lo que respondió el abogado Chu Wong me dejó completamente en silencio.

[Porque el señor Jane Patrick ya regresó a Nueva York... y no indicó si volverá a Tailandia alguna vez.]

[Por lo que hablamos, supongo que él piensa no regresar, por eso decidí transferir esta propiedad a usted.]

[Le agregaré a Line desde este número, señor JaneAlee. Creo que será más cómodo para coordinar la firma de los documentos. O si prefiere, anote mi ID de Line directamente.]

“Adelante, puede revisar el estado del departamento cuando quiera, señor JaneAlee.”

La encargada de la administración me dijo con una sonrisa amable después de abrir la puerta del condominio. Entré y miré alrededor: todo seguía exactamente igual que el día que me fui. Después de esa llamada del abogado Chu Wong, en menos de una semana firmé y recibí la propiedad a mi nombre. Pero al tenerla, solo sentía un vacío extraño. O tal vez ese vacío ya lo sentía desde el momento en que me dijo que Phi Jane había vuelto a Estados Unidos sin fecha de regreso.

Pero ahora que el inmueble estaba a mi nombre, tenía que venir a inspeccionarlo. En mi cabeza tenía dos planes: uno, venderlo de una vez; dos, alquilarlo para tener ahorros que me paguen la universidad hasta graduarme sin molestar a papá y mamá. Ellos todavía tienen a mis dos hermanos menores que mantener. Si les quitara una carga (*la mía*), podrían respirar más tranquilos. Aunque este condominio sea de segunda mano, seguro se vende en no menos de doce millones... doce millones completos. Solo de pensarlo se me pone la piel de gallina. Es una cantidad de dinero que nunca imaginé tener. Y si lo tengo en la cuenta, tendré que pagar impuestos como

corresponde. Todavía me falta aprender mucho. ¿Cómo voy a ocultarles algo tan grande a papá y a mamá?

Pero bueno, para mí son doce millones, pero para Phi Jane *son sólo* doce millones. Es una cantidad insignificante para alguien tan rico como él. Por eso pudo dármelo gratis, sin ningún apego ni remordimiento.

No me preguntes por qué no me mudo yo mismo aquí y traigo a toda la familia. No podría soportar vivir en un lugar lleno de recuerdos míos con él. Dondequiera que mire, lo veo en todas partes. Terminaría volviéndome loco y muriendo aquí mismo.

“¿Puedo tener un momento a solas, por favor?”

“Ah, claro que sí. Adelante.”

La encargada respondió y salió del departamento, cerrando la puerta con cuidado para darme privacidad. Caminé despacio, recorriendo el condominio donde viví casi un año. En ese entonces no le prestaba mucha atención porque no lo consideraba mío. Pero ahora... es mío de verdad, y tengo la responsabilidad de cuidarlo.

Phi Jane realmente me conoce bien: por eso puso la condición de que no aceptaría bajo ninguna circunstancia que lo transfiriera a su madre o a cualquier familiar suyo en Tailandia. Porque mi primer pensamiento fue contactar a la señora Skulna para que lo recibiera ella.

Recorrí las habitaciones conocidas. Cada mueble parecía pedirme que me detuviera ahí, que les diera tiempo. Sobre todo el gran piano negro grande, que parecía reclamarme con más fuerza. El aroma fresco y característico de Phi Jane estaba en todas partes, como si se hubiera impregnado en la madera, la tela, la alfombra... imposible de quitar.

Revisé el estado de todo y tomé la decisión firme: *lo venderé de una vez, con todos los muebles incluidos. Porque no me veo capaz de andar cobrando alquiler cada mes.* Cobrar renta ya es un trabajo pesado, pero ¿y si algo se descompone y tengo que arreglarlo para el inquilino? No podría. Todavía estoy estudiando. Si me toca un inquilino problemático o astuto, terminaré perdiendo más de lo que gano. Después de vender, guardaré el dinero para mis estudios y donaré una parte a diferentes causas. Como lo obtuve gratis, no sería decente quedármelo todo para disfrutarlo egoístamente. Debo compartirlo con quienes **lo** necesitan y están en apuros.

Si Phi Jane supiera lo que pienso, seguro se reiría. Él, que es tan rico, nunca deja que nadie lo aproveche ni un centavo. Donar o compartir dinero con la sociedad para él debe ser cosa de broma. Pero al regalarme este condominio, supongo que quiere compensar el sufrimiento tan grande que me causó.

Estaba por salir del dormitorio azul oscuro cuando algo me detuvo frente al armario grande de tres cajones. Ahí solía guardar la ropa cómoda de casa de Phi Jane, bien doblada. A veces era yo quien la planchaba y la guardaba porque él estaba muy ocupado y la empleada solo venía una vez por semana. Ahora seguro está todo vacío. Pero igual quiero abrirlo, aunque sea un poco. *Quizás dejó algo olvidado. El día que me fui ni siquiera revisé.*

Abrí el primer cajón... vacío. *Bueno, no debería decepcionarme tanto; es lógico que esté vacío si el dueño se fue hace tiempo.* El segundo cajón igual de vacío. El tercero seguro también. Aun así, me agaché, me arrodillé y lo abrí para torturarme un poco más.

"¿Eh?"

No pude evitar exclamar cuando un aroma extraño y dulce me golpeó al abrir el cajón inferior. Fruncí el ceño al encontrar un ramo de flores secas. Lo tomé para verlo mejor. *¿Quién se lo habrá regalado a Phi Jane? Parece que lo olvidó y se secó así. Pero... ¿por qué me parece tan familiar?*

Me tapé la boca con una mano al darme cuenta. *Esto es... el ramo de lilas que Phi Jane me dio una vez y que yo tiré a la basura sin importarme.*

"Ah..."

Una mano grande me extendió el ramo de lilas envuelto en papel y con un lazo blanco perfecto. Bajé del auto y lo miré sin entender.

"¿Para Jane?"

"Sí."

"¿Para qué?"

"Porque quise dártelo... y también esto." Un iPhone nuevo.

Levanté la vista hacia su rostro guapo con una leve sonrisa. De repente no supe qué decir. Extendí la mano para recibir ambas cosas porque ya las había sostenido demasiado tiempo.

"¿Te gusta, Jane?"

"Ajá... gracias." Murmuré bajito, sin mirarlo a los ojos.

Phi Jane extendió la mano y me acarició la cabeza como solía hacer antes. El calor de su palma grande se extendió por todo mi cuerpo. Me acarició suavemente un momento y luego se apartó.

"Nos vemos mañana, ¿sí?"

"Mm."

"Entra ya a la casa, no vaya a ser que te piquen los mosquitos."

Asentí con la cabeza. Me quedé mirando hasta que su auto desapareció en la calle. Solo entonces giré para entrar.

Con el rostro inexpresivo, tiré el ramo de lilas carísimo al basurero alto. Luego abrí la puerta de rejas para entrar a casa.

¿Él lo recogió de la basura... y lo guardó cuidadosamente todo este tiempo?

De pronto sentí un nudo en la garganta, los ojos pesados y las lágrimas subiendo de golpe. Pero el ramo de lilas secas no fue lo que más me estremeció hasta casi desmayarme. Fue algo que estaba debajo de él. Si no hubiera levantado las flores, nunca lo habría visto.

Letter to JaneAlee (Carta para JaneAlee)

Un sobre blanco cremoso ligeramente amarillento estaba ahí, con la letra inconfundible de Phi Jane escrita claramente en la parte frontal. Mis manos temblaban mientras lo abría y sacaba el papel de adentro.

Hola, Jane

¿Te sorprendiste al ver esta carta? Y encima en tailandés. Como ves, domino ambos idiomas y creo que puedo escribir en tailandés tan bien como en inglés. Por eso quise expresarlo en el idioma que entenderías desde la primera lectura. Aunque si podrás descifrar mi letra es otro tema. Dicen que las personas inteligentes suelen tener letra fea, como los médicos. Yo soy uno de ellos. Supongo que es porque el cerebro piensa más rápido de lo que la mano puede escribir.

En este momento estás dormido. Si llegas a leer esta carta, al menos sabrás que te di un somnífero. Perdóname por hacer eso. Y perdóname también por irme sin despedirme. Pero no creo que hubiera sido capaz de salir de tu vida como me pediste si hubieras estado despierto y en pleno uso de tus facultades. No habría podido dar ni un paso; solo habría querido abrazarte y dormir contigo por siempre. Qué egoísta soy, ¿verdad?

En realidad, escribí esto sin saber si alguna vez tendrías la oportunidad de leerlo. Tal vez nunca lo veas. Pero lo escribí asumiendo que sí lo encontrarías. Hay muchas cosas que quiero decirte, pero cada vez que nos miramos a los ojos, no puedo hablar. Solo me quedo callado. Y la verdad es que nunca he sido bueno hablando. Pero extraño: cuando escribo, siento que puedo expresarlo todo completamente. Creo que tengo talento para escribir. ¿Me tienes envidia por ser tan perfecto en todo? Recuerdo que tú querías ser escritor.

"Loco... hic."

Me limpié las lágrimas que ya me inundaban. Quería reírme, pero no podía. Bajé la cabeza y seguí leyendo.

Decidí regalarte este condominio. Puedes vivir en él, venderlo o alquilarlo; es decisión tuya por completo. Lo único que no permito es que se lo devuelvas a mi madre o a cualquier familiar mío. Uno: porque no lo necesitan; la familia Talakorn ya es muy rica. Dos: quiero que uses el dinero que obtengas para ahorrar, pagar tus estudios y tus gastos futuros. Puedes usar parte para que Jet y Jean terminen sus carreras también; no me molesta. Al menos así me quedo tranquilo sabiendo que no pasarás dificultades. Pensar en eso me alivia un poco al tener que dejarte.

Jane, hay cosas que debo decirte para que no me malinterpretes. No tuve nada que ver con la muerte de Putt de verdad. Pero entiendo por qué no me crees. Mira todo lo que he hecho: ¿cómo podría ser creíble? Si yo fuera tú, tampoco me creería. No es tu culpa no confiar fácilmente en mí. Hiciste bien.

Y otra cosa que debo decirte: que te amo.

No sé cuándo empezó, no sé en qué momento, pero de pronto me di cuenta de que me había enamorado de ti por completo.

Me detuve. El corazón se me apretó tan fuerte que parecía que iba a matarme ahí mismo. Sentí un calor repentino por todo el cuerpo. *¿Amor? ¿Qué amor? ¿Qué significa eso?* Recobré la compostura y seguí leyendo esas letras pequeñas y apretadas.

Mi amor, te amo muchísimo. Tanto que yo mismo me sorprendo de poder amarte así. Desde la primera vez que te dije que te amaba, fue verdad desde el fondo de mi corazón. Nunca fue mentira. Pero también sé que tú nunca lo tomaste en serio. Pensabas que solo lo decía por decir, que era demasiado cobarde para decirlo de verdad. Prefería actuar de malo, de chico malo, para disimular. Qué ridículo soy. En todo lo demás soy inteligente, pero en amor soy solo un idiota. Cada vez que me decías “te amo” de vuelta, sabía que no lo decías en serio, pero igual me alegraba en secreto. Porque me gustaba tener esperanza de que algún día me amaras de verdad. Pero supongo que no será así.

He forzado a muchas personas de muchas formas, pero una cosa que aprendí es que no se puede obligar el corazón ni los sentimientos de nadie. Y precisamente porque te amo tanto, no quiero dejarte. Quisiera quedarme admirando tu belleza todos los días y todas las noches. Pero tengo que irme. Y me voy precisamente porque te amo. Si me quedo, solo te haría daño. De verdad. Te hago infeliz, te pongo en peligro. Nuestros principios no coinciden en nada. Que me vaya es la mejor solución para nuestra relación.

Jane, ya te solté. ¿Ahora eres un poco más feliz?

¿Más feliz?

No... ni un poco...

“Sniff.”

Tal vez pienses que eres muy común, que no hay razón para que te ame. Porque siempre te menosprecias. Pero ¿sabes qué? Eres lo común más especial, lo más adorable del mundo entero. Sé que aunque te lo compare con lo que sea, no me creerás. Por eso escribí diez cosas que me encantan de ti. Si las lees todas, seguro estarás de acuerdo conmigo en por qué me enamoré tan perdidamente de esta persona.

1. Jane es jodidamente adorable. Adorable en cada gesto y movimiento. Sobre todo cuando inflas las mejillas; se ponen enormes. Cada vez que lo veo quiero devorarte ahí mismo. Me vuelvo loco.

2. A Jane no le gusta abotonarse el botón de arriba de la camisa; dice que lo hace ver como niño de primaria. Pero cada vez que se lo abrocho, nunca lo desabrocha. Ni una sola vez.

3. El cabello de Jane huele riquísimo. Aunque usemos el mismo shampoo, el de Jane huele mucho mejor que el mío, no sé cuántas veces más. Cuando no se da cuenta, me encanta olerlo a escondidas. Aunque diga que le huele mal la cabeza después de jugar fútbol, para mí nunca huele mal.

4. Jane no es de mostrar el amor en público, pero aun así se atreve a tomarme de la mano y caminar conmigo por todos lados.

10. Phi te ama muchísimo, Jane. A ti, la persona sensible, la de buen corazón, la inocente, la que aceptó pagar la deuda en lugar de su hermano menor. La verdad es que Phi apostó todo cuando te pidió que volvieras a estar conmigo como forma de compensación. Me juré a mí mismo que te haría amarme de verdad. Pero al final no lo logré. Aunque no importa, de todos modos te voy a amar por siempre. Aunque sea un amor no correspondido. Estoy dispuesto a soñar contigo solo yo cada noche. Porque si no puedo encontrar la felicidad despierto, al menos la voy a tomar al máximo mientras duermo. Nunca voy a olvidarte en toda mi vida. Mi corazón siempre será leal a este Jane-Aree.

Y por último, solo quiero decirte: perdóname por haber entrado en tu vida y haberlo arruinado todo.

Perdóname, perdóname de verdad, mi amor.

Ojalá de ahora en adelante seas feliz por siempre, aunque yo ya no esté a tu lado para ver tu sonrisa.

Te amo con todo mi corazón,

El Jane Yai de su Jane Lek.

Mis lágrimas caían sin control, una tras otra. Al final, el llanto que al principio era solo un susurro se convirtió en un sollozo fuerte que resonaba por toda la habitación. Levanté la mano para aferrarme al colgante con forma de llavero que llevaba en el cuello, ese regalo tan importante que Phi Jane me había dado. Ahora él se había ido. Se fue para siempre. Se fue sin llegar a saber nunca la verdad...

“Phi Jane... Jane también te ama... Yo también te amo hasta el punto de volverme loco aquí mismo.”

FIN DEL SEGUNDO ACTO



Rule No.1:

“Don’t be too emotional.”

#อย่าขอเพื่อน

3

พินพิน 1

อวัชชอล. เขียว
Mothila ภาณุ

Si este archivo llegó a ti, estamos seguras de que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Las gracias a quienes hicieron posible que esta traducción vea la luz. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!

TERCER ACTO

*I surrender
I would turn my back to the whole world
Just to feel you again in my arms*

*Me rindo.
Daría la espalda al mundo entero
solo para sentirte otra vez en mis brazos.*

Capítulo 1: Everytime

*Every time I try to fly I fall
Without my wings
I feel so small
I guess I need you baby
And every time I see
You in my dreams
I see your face
It's haunting me
I guess I need you baby*

*Cada vez que intento volar, caigo
Sin mis alas
Me siento tan pequeño
Supongo que te necesito, nena
Y cada vez que te veo
En mis sueños
Veo tu rostro
Me persigue
Supongo que te necesito, nene.*

"Everytime" Britney Spears

"Jane, ¿me haces el favor de encargarte de esto también, por favor?"

"Ah, sí, claro."

"Uy, gracias, eh. Es que tengo otro pendiente que me pidió el jefe. Me voy yendo, ¿ya?"

“Jaja, sí, claro.”

Me reí seco, sabiendo perfectamente que la otra persona estaba mintiendo, pero me dio flojera discutir y armar un problema grande. A veces me odio tanto por ser tan considerado... Por eso termino siendo usado por los demás una y otra vez. Sobre todo por esa” *Phi”* Sao. Ya me ha aprovechado varias veces. *Si un día explota de verdad, no va a quedar ni el polvo. Qué cara dura tiene esa mujer. Cuando ve que no digo que no, se aprovecha al máximo. ¿Quieres que te dé gusto o qué?*

“Ay, déjalo, Chachi. Jane lo hace en un ratito y ya. Gracias, eh.”

Sí, ese Chachi es el mismo de antes. Increíble, ¿verdad? Pero pasó de verdad. Terminamos trabajando en la misma empresa y volvimos a ser amigos porque Chachi vino a pedirme disculpas de corazón por lo que me hizo en el pasado. Reconoció lo horrible que es el acoso. Dijo que en ese entonces era muy joven, no pensaba, no medía las consecuencias. Y también fue a disculparse con NamKhing y con Cherry por haberlas molestado tanto. Si fue sincero, no tenía motivos para no perdonarlo. Hasta Buda dijo que el perdón es la dádiva más alta. Así que volvimos a ser amigos. Además, Chachi ahora tiene un novio tipo osito, súper abrazable, y se quieren muchísimo. Solo me queda alegrarme por ellos y desearles que sigan juntos muchos años.

Rodé los hombros con un crujido. *Uf... La vida de oficinista de veinticinco años es realmente aburrida. Extraño la época de la universidad. Extraño a los amigos, jugar fútbol, esa libertad. Ser adulto duele y no es nada divertido. Hay que levantarse temprano, apretujarse en el tráfico para llegar al trabajo, y al salir volver a pelearse por subirse al transporte. A veces hay que hacer horas extras o quedarse en la oficina para quedar bien con el jefe. Vivimos movidos por el sueldo más que por sueños o ideales.*

Me levanté agotado cuando terminó la jornada, me despedí de Chachí que estaba en el cubículo de al lado y fui directo a fichar salida. Tomé el tren para volver a casa lo más rápido posible. *Estoy muerto. Quiero llegar a abrazar a mamá. Hoy dijo que iba a hacer camarones al horno con sus propias manos.*

Tomé una moto-taxi para entrar al callejón de la casa. En realidad, ahora manejo muy bien. Tengo un auto propio: un Chevrolet rojo potente y bonito. Pero estacionar en el centro sale carísimo por hora. ¿Yo, con mi cara de pobretón, voy a gastar casi trescientos baht al día solo en parqueo? Ni loco. No me sale a cuenta con el sueldo. Por eso sigo usando transporte público para ir y volver de la oficina todos los días.

“Hola, papá.”

“Uy, viernes y llegas temprano.”

“Salí y me vine volando. Le tengo pánico al tráfico de viernes. ¿Hoy vendiste bien?”

"Como siempre, hijo. Pero vino alguien a comprar un colchón inflable para una persona mayor que no puede caminar."

"Qué bueno."

"Sí, está bien. Pasa a tomar agua, descansa. Te ves cansado."

Mi papá dejó de ser farmacéutico en una fábrica hace unos seis años y abrió su propia farmacia. Mi mamá también renunció y ahora es ama de casa de tiempo completo; juega en la bolsa y fondos de inversión como hobby, pero sin ser una inversionista profesional. Obvio que pudieron hacer esto gracias al dinero de la venta del condominio de lujo. Aun así, seguimos viviendo con el mismo estilo: cuidamos cada peso y planeamos todo con mucho cuidado.

No podía ocultárselo a mis papás porque era una cantidad muy grande. Tuve que contarles toda la verdad desde el principio. Si no, no entenderían por qué el ex novio de su hijo mayor les regalaba una fortuna así.

Papá se enojó muchísimo cuando supo que Jet se había metido en deudas de apuestas y me había metido en problemas (odia todo lo relacionado con vicios). Luego me regañó a mí por no contárselo desde el inicio. Pero mamá la calmó: "Ya pasó, no tiene sentido seguir dándole vueltas. Mejor pensemos en el presente."

Al final, el condominio se vendió en 12.6 millones de baht. Suena a mucho, ¿verdad? Pero en realidad, dividido entre cinco personas, a cada uno le tocó poco más de dos millones. En estos tiempos de inflación y economía mala, hasta los ricos siguen trabajando sin parar. Nosotros, que somos clase media, ¿cómo vamos a quedarnos tranquilos tirados? El dinero se acaba rapidísimo porque los deseos humanos nunca se detienen.

En casa tenemos el lema "de no ser descuidados con la vida". No queremos terminar como esos que ganan la lotería, se lo gastan todo en poco tiempo y vuelven a la pobreza.

Por eso solo lo sabemos mamá, papá y yo. Los hermanos menores no saben nada. No queremos que piensen que la familia es millonaria y empiecen a despilfarrar, descuidando los estudios.

Aun así, papá le dio una buena regañiza a Jet hasta dejarlo pálido. Creo que ahora le da más miedo que cuando los acreedores lo perseguían.

Guardé la primera parte como fondo para mis estudios. Les di a papá y mamá un millón y medio a cada uno para que lo tengan para la vejez. No querían aceptarlo, pero insistí. Al final lo tomaron y dijeron que lo usarían como fondo educativo para los hermanos menores, para que estudien lo que quieran. Luego decidimos usar otra parte para remodelar la casa porque estaba muy vieja y deteriorada. La convertimos en tres pisos y ampliamos la parte de adelante para hacer una farmacia bonita, con

aire acondicionado. Ahora trabajan dos farmacéuticos (incluido papá). Vendemos cosméticos farmacéuticos de varias marcas y todo tipo de medicamentos. Es la mejor farmacia del barrio. Hasta gente de zonas cercanas viene en auto a comprar. Algunos días venden tanto que no dan abasto.

Al final, papá cumplió su sueño de tener su propio negocio a los 48 años. Mi hermanita ya es grande y necesitaba su propio baño. Jet y yo dormíamos juntos desde niños; ya era hora de que cada uno tuviera su habitación. papá llamó a los constructores y todo quedó listo.

Yo compré un auto en tercer año de universidad y sigo usándolo. El dinero que sobró lo doné a fundaciones cuando hubo oportunidad, hice méritos, compré bonos del gobierno, ahorros en lotería del gobierno y del banco agrícola. Ahora ya no queda mucho. Si empiezo a gastar sin control, en un año se acaba todo.

“Phi Jane, ¿ya llegaste? ¿Estás cansado?”

“Muuy cansado” le acaricié la cabeza a mi hermanita que sonreía enseñando los brackets. **“¿Y tú, Jean? ¿La clase particular te dejó muerta?”**

“Muerta. Me duele toda la espalda. Llevar iPad y libros todos los días... siento que se me va a quebrar.”

Solo sonreí ante sus quejas. Si no fuera por el dinero de la venta del condominio de **“Phi Jane Yai”**, Jean no tendría brackets ni iPad tan fácilmente.

“Jean ya está en sexto de secundaria. Hay que esforzarse, ¿no? ¿Quieres ser la primera de la casa que no entra a la universidad? En mi época estudiaba hasta las dos de la mañana. Jet también estudiaba igual.”

Jean hizo puchero, casi llorando.

“Oye, ¿y por qué todavía no te vas? ¿Qué quieres?” le pregunté sabiendo de qué iba.

Ella sonrió.

“Jeje, Phi Jane, sube conmigo un ratito.”

Me jaló de la mano escaleras arriba y abrió la puerta de su cuarto. Ahí estaba Jet tirado boca abajo en la cama de ella, todo despeinado. Jean gritó emocionada: **“¡Listo! Ya estamos los tres completos. ¿Empezamos?”**

“¿¡Otra vez!?” Jet y yo gritamos al mismo tiempo sin ponernos de acuerdo.

Jean puso cara de ofendida.

“¿Por qué son así? ¿Es tan difícil para ustedes?”

"Claro que es difícil, ¿por qué crees que nos quejamos?" respondió Jet de inmediato. "Pero no podemos hacer esto contigo. Somos solo tres. Papá y mamá dicen que entre hermanos hay que ayudarse."

"Ayudar está bien, pero esto no es ayudar porque tengas un problema."

"Phi Jane..."

"¡Ya, ya, paren!" interrumpí. "Acabo de llegar de trabajar muerto. No quiero oírlos pelear. Ya están grandecitos."

"¿Pero Phi Jane me va a ayudar, verdad?"

"Phi Jane..."

"Sepárense y vayan a descansar, por favor" dijo Jet rápido. "Estudiar y trabajar todo el día cansa, ¿sabes? Ya estoy en cuarto año."

"Hablas como si estudiar medicina fuera lo más pesado del mundo."

"No es medicina, pero enfermería no es menos pesada, Nong. Te gritan más los pacientes que a los médicos. Los residentes y los doctores nos destrozan a todos."

"Jet, no le digas 'nong' a tu hermana" lo regañé frunciendo el ceño.

Sí, aunque lo vean así, Jet estudia enfermería. Entró a la misma universidad que yo. Ahora está en prácticas en el hospital. papá quería que al menos uno estudiara ciencias de la salud, y Jet lo logró. papá estuvo orgullosa un año entero, igual que cuando me gradué yo.

"Oye, tú le dices 'nong' a Jet."

"¡Porque es hombre!"

"Ay, no peleen, por favor. Estoy cansada. Entonces, ¿lo hacemos o no? Díganme ya."

Jean estaba a punto de hacer berrinche. Jet y yo nos miramos, suspiramos y Jet dijo:
"Ok, hagámoslo. Empecemos."

 *I'm on the Next Level Yeah*
Kkog sseureojin nae moseup
Neoui soneul japgo
I'm on the Next Level 
(Next Level - aespa)

Y así, Jet y yo terminamos bailando K-pop con cara de aburridos, mientras Jean hacía de Karina, la center. Jet era Ningning y yo Winter. Nos falta Giselle, pero Jean no se atrevería a invitar a papá o a mamá a bailar.

Seguimos grabando covers para el TikTok de Jean. No solo aespas: TWICE, ITZY, Red Velvet, BLACKPINK... Yo bailo de todo porque ella me arrastra. Copia las coreografías de todas las posiciones y nos obliga a imitarlas. *La verdad, no me gusta para nada bailar covers. Va en contra de mi personalidad. Pero no puedo negarme cuando veo que está a punto de llorar.*

Entre tanto baile, siento que Jet y yo estamos convirtiéndonos en un *girl group*. Sobre todo Jet: se mueve increíble. Hasta su novia Bambi lo alaba cada vez que lo ve. A veces Bambi viene a la casa y se une a bailar. Se volvió una actividad familiar de todas las edades. Jean está encantada de tener más integrantes en su *girl group* personal.

“¡Ahora viene Pretty Savage! Hoy Phi va a ser Lisa.”

“¡Oye noooo! ¡No puede ser! ¡Lisa es mía!”

“¿Siempre quieres ser Lisa? Cambia de posición alguna vez. No sé, ¿ser tu bias wrecker?”

“No, no quiero. ¡Yo soy Lisa!”

Jean pataleó.

“¡Ya paren de pelear! ¡Me duelen los oídos! ¿No paran? Bueno, entonces yo seré Lisa. Jet, tú eres Janenie. Jean, tú Rosé.”

“¿Phi será Lisa?” Jet se carcajeó. **“Hay un solo de baile, ¿sabes? Tú ni sigues el ritmo todavía.”**

“Jet...”

Hasta Jean se rió con él. *¿De verdad bailo tan mal?*

Como no paraban de burlarse, grité: **“¡Oigan! ¿Saben que saqué A en todos mis bailes de salón?”**

El alma de ese recuerdo debe estar en el cielo ahora. *Hoy bailo pésimo. A veces parezco lagartija escapando de la tapa del inodoro. Jajaja.*

“¡Estoy cansado Jet!”

Me lancé sobre él, lo abracé con las piernas. *Hoy Tailandia pierde a un futuro enfermero.*

Jet gritó cuando lo salté encima, pero seguía riendo y tosiendo. El uniforme corto de estudiante de enfermería que llevaba estaba todo arrugado.

“¿Phi me cede el puesto de Lisa a mí o a Jean?”

“¡Ni loco! Voy a ser Lisa. ¡Voy a bailar Swalla y voy a prender fuego a toda Bangkok!”

“Estás delirando peor que un paciente de psiquiatría. Jajaja.”

“Jajaja.”

Jean también se reía de mí. Ni el iPad Pro que le regalé me salva.

“Ay, ya, ya. Ok, Phi Jane es Lisa hoy. Sigamos bailando antes de que sea hora de cenar.”

“Listo. Y cuando volvamos a aespá, yo seré Karina. Cuando sea TWICE, seré Momo. El espíritu de bias dancer despertó.”

“Ay, Phi Jane...”

“¿Por qué esa cara, Jean? ¿Crees que bailo mal?”

“No, no...”

“¿Entonces bailamos o no? Si no, me voy a descansar.”

“¡Ay, calma! No te enojés. ¡Bailamos! Jet, párate rápido.”

No puedo creer que hace rato casi nos matamos por decidir quién sería el centro. ¿Por qué somos tan ridículos desde niños hasta ahora? Uf... Pero bailar de Karina sí cansa. Mejor vuelvo a ser Winter.

“Jean, ¿te das cuenta de que vas fuera de ritmo? Ese paso no va ahí.”

“¿Cuándo va entonces? Dime, Phi Jet.”

“Va así.”

“Ay, estás presumiendo. En realidad yo lo hice bien y tú lo hiciste mal, ¿verdad?”

“Jean, Jet, dejen de discutir. Si quieren saber quién lo hace bien, mírenme a mí.”

“Ok, voy a abrir YouTube para confirmar.”

“Vean, vean.”

“Son insoportables.”

Mientras bailaba K-pop y discutía tonterías con mis hermanos, pensé: ¿cómo sería si él todavía estuviera aquí?

Seguro no estaría llevando esta vida tan común, bailando canciones coreanas ridículas con mis hermanos.

Aunque ya pasó tanto tiempo desde que se fue, sigo pensando en él como si apenas hubiera sido ayer.

Phi Jane nunca se ha ido de mi corazón.

“Esta canción está buena: Pick Me – Produce 48. Clásico total.”

Jet eligió la canción. Jean asintió.

“Dale.”

“¡Esta sí me la sé!” me autopromocioné. **“Yo soy center, Sakura otra vez.”**

“Hijos, ¡bajen a comer! La comida ya está lista.”

La voz de mamá nos llamó desde abajo mientras seguíamos discutiendo seriamente quién sería center en *“Cookie”* de BNK48, la siguiente canción.

“Yo soy Mobile.”

“Phi es Mobile.”

“Entonces Jet es Cherprang.”

“Como quieran.”

Los dos me gritaron al mismo tiempo, me sobresalté. Luego siguieron discutiendo entre ellos.

“Ok, yo soy Mobile.”

“¡No! ¡De ninguna manera! Phi tiene que ser Mobile. Nunca he sido center en esta canción. ¿Por qué Jean tiene que bloquear el puesto? ¿Acaso ganaste el voto popular o qué? Si quedamos primeros, ¿alguien nos va a felicitar? ¿Así?”

“Como hermano mayor debes sacrificarte por tu hermanita. ¡Jane, Jet, Jean! ¡Bajen a comer ya! Si no, mamá tira la comida a los perros. Y si tengo que subir a buscarlos, no va a quedar en comida, ¿eh?”

El grito de mamá nos dio escalofríos. Cerramos el aire, la luz, la compu y bajamos corriendo las escaleras a comer.

“Jean, hija, ¿ya pensaste en qué facultad quieres entrar?”

Mamá empezó el tema mientras comíamos. Jean hizo puchero.

“Mamá, ya te dije que no quiero ir a la universidad. Quiero ser idol en Corea.”

“Ya tienes dieciocho, estás en sexto de prepa...”

“Oye, papá, tal vez Jean sí pueda. ¿Y si le damos chance de ir a audicionar? Capaz y se convierte en la próxima Lisa de BLACKPINK.”

“¡Para! No le llenen la cabeza de ilusiones” regañó papá a Jet. “Vive en la realidad. ¿Crees que la familia tiene plata para tirar? Dieciocho años y en sexto de prepa, ¿todavía no sabes qué quieres estudiar? ¿Cómo vas a vivir después? papá y mamá no vamos a vivir para siempre. Fuera de Jane, ninguno de ustedes puede valerse por sí mismo.”

“Papá, eso no es justo. Jet todavía no se gradúa. Phi Jane es el mayor, ya terminó hace años y tiene que sostenerse primero.”

“Jet, no le contestes a papá” dijo mamá de inmediato y miró a Jean. “Hija, sé que te gusta bailar, pero no es fácil. Entiendo que es el sueño de los jóvenes de ahora, pero ¿cuántos lo logran? ¿Te acuerdas de Pink, la hija de la amiga de mamá, papá Chim?”

Jean asintió.

“Pues Pink la mandaron a Corea cinco o seis años como trainee. Hasta cirugía plástica le hicieron. Al final la eliminaron, no debutó. Ahora volvió, estudia a distancia y ni modo. papá Chim gastó millones en comida, alojamiento... todo allá es carísimo.”

“¿Escuchaste lo que dijo mamá, Jean? No todos pueden ser como Lisa o Ten.” papá reforzó. “Piensa bien qué facultad quieres. Cuando crezcas, ¿qué quieres trabajar? Lo de bailar y cantar que sea hobby. No digo que sea malo, pero entiende que no es fácil.”

Jean tenía lágrimas en los ojos. Apenas podía tragar la comida.

“¿Por qué tiene que ser así? ¿Acaso no tengo derecho a soñar?”

La mesa quedó en silencio. papá habló más suave: **“Claro que tienes derecho a soñar, hija. Pero no todos consiguen todo lo que sueñan. Soñar y la realidad son cosas distintas. Los que consiguen todo lo que sueñan... son los que tienen muchísimo dinero.”**

Jean rompió en llanto. Nadie se atrevió a contradecirla porque sabíamos que era la pura verdad. Jean sollozaba.

“Quisiera tener un deseo mágico, uno solo...” dijo con voz temblorosa. “¿Por qué no hay genio en la lámpara? Alguien que conceda lo que uno pida...”

Me dolió oír eso y hablé después de estar callado todo el rato: **“Jean, escúchame. Nada es gratis. Si le pides algo a alguien, esa persona va a querer algo a cambio. Lo que suena demasiado bueno casi nunca es verdad. No te dejes engañar. Hay que...”**

“¿¡Por qué todos se ponen en mi contra!?” gritó Jean. “¡Solo quiero seguir mi sueño! ¿En qué está mal?”

“No le grites así a tu hermano mayor” la regañó papá de inmediato. “Lo que dijo tu hermano es completamente cierto. Deseos mágicos y esas cosas son puras tonterías. En este mundo nada llega gratis. Estás siendo muy caprichosa. ¿Estás triste porque no naciste en una familia rica? ¿Te sientes menospreciada por ser hija de papá y mamá?”

“No... no es eso...”

“¿Entonces qué es?”

Jean no pudo responder.

En medio del silencio tenso, Jet habló: **“Papá, pero creo que podríamos dejar que Jean vaya a audicionar aunque sea. Abren audiciones en Tailandia todos los años. Tal vez sí pueda. ¿No vale la pena intentarlo?”**

“Sí, papá. Si no vienen más, ahorraré... y me iré a audicionar a Corea.”

“¡Basta! Ya paren. Jet, ¿por qué la alientas a tener sueños imposibles? ¿No oíste lo de Pink, la hija de papá Chim? ¡No es para cualquiera! Aunque creamos que somos buenos, siempre hay alguien mejor. ¡Todos callados! No se habla más de esto. Te doy una semana, Jean. Después me tienes que decir qué facultad quieres.”

Jet y Jean bajaron la cabeza. Terminamos de comer en silencio. Los dos se fueron rápido a sus cuartos. papá les gritó algo como **“no sirven para nada”, “no se puede depender de ustedes”**. Sacudí la cabeza mientras ayudaba a mamá a lavar los platos.

“Papá regaña mucho. Antes no era tan así.”

“Ay, no digas eso” bajó la voz mamá. “Pero sí, está regañón. A veces hasta yo me canso. Ya de vieja se pone peor. Capaz y debería tomar algo de su propia farmacia para calmar los nervios.”

Reí fuerte. papá asomó la cabeza desde la sala, extrañado. Seguí: **“Ay, pero en serio, me da mucha pena por Jean. Sé que lo desea de verdad.”**

“Hijo, claro que lo desea. Pero ¿tiene el nivel? Antes de soñar tan alto hay que ver qué tan capaz eres. Yo veo a los idols coreanos: bailan como máquinas, cantan en vivo sin desafinar. Nuestra hija todavía se mueve tiesa y canta regular. No es que critique a mi propia hija, pero hay que decir la verdad. Los que cantan mejor en esta casa somos mamá y Jane.”

Cierto... Yo soy el único que heredó la buena voz de mamá.

Tomé otro plato y eché jabón.

“Pero en las audiciones buscan potencial, gente que puedan desarrollar. Jean no es fea. Al menos debería tener una oportunidad. Si vienen a Tailandia y ella entra... yo tengo ahorros. Puedo ayudarla con dinero.”

Mamá suspiró.

“Pero quiero que guardes ese dinero para ti. ¿Crees que tienes mucho?”

“No... sé que no es tanto en este mundo.”

Mamá sabe mucho de dinero. No olviden que fue gerente de banco. Ha visto pasar cientos de millones por sus manos. Ha visto caer a mucha gente.

“Exacto. Si le das todo a Jean para que se vaya a Corea, en menos de dos años se acaba. Una chica de su edad, que está en plena adolescencia y le gusta verse bonita... no va a resistir las compras. Además, criar hijos es responsabilidad de los padres, no del hermano mayor.”

“Pero...”

“Y otra cosa: quién te dio ese dinero quería que lo usaras para tí, no que se lo dieras a tus hermanos o a otros.”

“Ya le diste bastante a papá y mamá. Si se entera, capaz se enoja conmigo.”

Mamá me miró y me puso la mano en el hombro suavemente cuando me quedé callado.

“¿Lo extrañas, verdad, hijo?”

“Sí... Si no fuera por él, no estaríamos tan cómodos ahora” murmuré bajito, todavía mirando los platos.

“Es verdad. No digo que lo entienda del todo. Pero cada vez que veo noticias feas, respiro aliviada sabiendo que mi hijo ya no está metido en esas cosas. Aunque al mismo tiempo... siento que él fue como un benefactor para esta casa.”

Asentí. Entiendo perfectamente esa mezcla de sentimientos contradictorios en mamá. Yo siento lo mismo.

“Déjame el resto. Ve a descansar. Hay mango en la nevera, ya lo pelé.”

“Gracias, mamá. Me voy.”

Llevo más de dos horas frente a un Word en blanco. Miré el reloj y suspiré. Al final no escribí ni una línea. Sigo intentando escribir mi novela para seguir el sueño de ser escritor. Pero no avanza. El cansancio del trabajo diario y la rutina me quitan la creatividad. En secundaria gané varios concursos de cuento corto. Ahora mi nivel está muy bajo.

Me levanté del escritorio, agarré dos latas de cerveza y subí al techo a sentarme en el banco largo. Además de la cerveza, llevé el celular y una carta. La he leído mil veces en estos cinco años. Me sé cada palabra de memoria. Pero cada vez que quiero hundirme en mis pensamientos, la saco.

Puse música suave de YouTube de fondo, abrí una cerveza y desplegué la carta. La leí despacio. *Mañana es sábado. Puedo dormir tarde o tomar lo que quiera esta noche.*

Me dejé llevar por las palabras de la carta como siempre. De repente escuché un crujido en la escalera. Rápido guardé la carta en el sobre y me senté encima. Me volteé.

“¡Jet!”

“Uff, ¿eres tú, Phi Jane? Pensé que era papá.”

“¿No pensaste que era un fantasma?”

“Mejor un fantasma que papá.”

“¿Qué haces aquí tan tarde?”

“¿Y tú qué haces?”

Nos miramos confundidos un rato. *Al final me fijé mejor y vi la causa del ruido anterior: un cigarro que Jet intentaba esconder sin éxito.*

“¿Viniste a fumar, eh? Anda, cuéntame.”

“Gracias, Phi” dijo Jet, tomando el cigarro sin esconderlo, y se dejó caer en el mismo banco que yo. Guardó el encendedor y soltó un suspiro. **“Ah, no era para menos... Tú también estás tomando cerveza.”**

“Ey, no le digas a papá, ¿eh?”

“Obvio que no.”

Ya se los había dicho, ¿verdad? Mi papá odia todo lo que sea vicio: alcohol, cigarrillos, lo que sea. Prohíbe que sus hijos se acerquen a eso. Pero al final, cada quien vive su vida, pa. Ya estamos grandes.

"Huele horrible" no pude evitar quejarme.

"Es cigarro, no flores" respondió Jet con la voz amortiguada porque tenía el cigarro entre los labios.

Lo miré exhalar el humo por la nariz. *Se notaba a leguas que mi hermanito no era ningún principiante. Pero cuánto tiempo llevaba fumando... eso no lo sabía.*

De pronto, al verlo dar esa calada, se superpuso en mi mente la imagen de otra persona. Ese recuerdo me dolió como un pinchazo en el pecho. Tuve que girar la cara para no mirarlo y murmuré: **"Te ves súper cool fumando."**

"¿Hay algo cool en fumar o qué, Phi?"

"Es que... alguna vez vi a alguien que fumaba y se veía muy cool."

"¿Quién?"

"No sé, ya no me acuerdo."

"Ah, bueno."

"¿Quieres?" le ofrecí la otra lata de cerveza. Jet negó con la cabeza.

"Me encantaría, pero mañana entro temprano a guardia. Si me quedo con resaca, estoy jodido."

"Claro, mejor no. En tu trabajo se trata de cuidar vidas. Por cierto... ¿un enfermero puede fumar?"

"Los médicos fuman también. Decirle al paciente que no lo haga no significa que uno mismo lo cumpla."

"¿Bambi sabe que fumas?"

"Sabe desde que empecé a cortejarla."

"¿Y no te pide que lo dejes?"

Jet se encogió de hombros.

"Claro que me lo pide. Y se queja también. Pero todavía no puedo dejarlo."

"Seguro se pone muy triste."

"Ya llegará el momento en que lo deje solo" dijo Jet quitándole importancia. "Oye, mañana ¿me prestas el auto? Quiero ir a ver a Bambi después del turno."

"Tómalo, sin problema."

"Gracias, Phi."

Lo miré a la cara y de repente me dio curiosidad por su relación.

"¿Cuánto tiempo llevan Bambi y tú?"

"Desde el primer año. Ya van casi cuatro."

"¿Crees que lleguen al matrimonio?"

"Uy, ¿qué boca la tuya, Phi?" Jet sacó el cigarro de la boca y me miró con ojos entrecerrados. "¿Por qué lo dices así? No es que estemos compitiendo, pero... Bambi estudia medicina. No es muy común ver a una doctora con un enfermero hombre. ¿No habrá problema de *power dynamics* (*)? Como que no querrás que tu esposa te domine en el futuro, ¿no?"

() "Power dynamics" significa dinámicas de poder: se refiere a cómo se distribuye, ejerce y negocia el poder en una relación, grupo o sociedad. En español suele traducirse como dinámica de poder o dinámica del poder, y describe las jerarquías, influencias y roles que determinan quién tiene más control o capacidad de decisión en un contexto dado.*

"Ay, Phi, estamos en qué año ya. Yo no soy como papá. Eso de que la mujer tiene que ser ama de casa y quedarse atrás... no va conmigo. Además, todo depende del corazón. Si el amor es fuerte, no hay excusas que valgan. Bambi baja su ego cuando está conmigo; no me trata como si yo fuera su subordinado. Y yo también hago que pueda depender de mí. Por otro lado, los papás de Bambi me quieren un montón. Creo que cuando ella termine sexto, van a pedirle a papá que hagamos el compromiso formal."

"Caray... Imaginarte comprometido o casado..."

Jet sonrió.

"¿Parece irreal, verdad?"

"Uf, me da un vuelco el corazón. Parece que fue ayer cuando todavía eran unos niños."

"Voy a cumplir veintidós pronto, hermano. Este año me gradúo."

"Es verdad."

"Pero el compromiso es en dos años más o menos. No te pongas triste todavía."

"Sí, tienes razón. Oye, qué afortunado eres en el amor, ¿eh?"

Jet se rió.

"Claro, no es fácil encontrar a alguien con quien encajes y que te quiera tanto. Dejarla ir sería estúpido."

Sus palabras me hicieron tragar saliva de forma extraña. Luego, mi hermanito sonrió con picardía y siguió: **"¿Y tú?"**

"¿Yo qué?" lo miré confundido.

"¿No tienes a nadie? ¿Ni novio ni nada?"

En cuanto hizo la pregunta, levanté la lata de cerveza y tomé un trago largo. Respondí tranquilo, sin mirar a ningún lado en particular: **"El trabajo me tiene ocupado. No tengo tiempo para buscar pareja."**

"Estudiar medicina o enfermería también es ocupado."

"Sí, pero nosotros somos diferentes. Cuando trabajes full time lo vas a entender."

"Creo que eso de "no tengo tiempo" es más una excusa que otra cosa. ¿Quieres que te presente a algunos amigos? Hay enfermeros guapos y solteros por montón."

"Ay, no, gracias. No quiero a nadie. Así no tengo que andar lidiando con dramas."

"Está bien, como quieras. No insisto."

Jet no dijo más. Terminó el cigarro, se despidió porque en la mañana tenía guardia temprano y se fue a dormir. *Pobrecito, sábado y ni descanso tiene.*

Cuando se fue, me quedé solo tomando cerveza y escuchando música.

*♫ Puede haber días en que te extrañe, pero no sé si tú sientes lo mismo
Solo puedo mirar la lluvia caer temblorosa.
But I don't know dónde estás... ♪*

"¿Dónde estarás... mi Jane Yai, de Jane Lek?" murmuré solo, mientras miraba las estrellas brillantes en el cielo. *Esa noche había una estrella fugaz.*

El viento fresco me golpeó la cara y las lágrimas se me fueron hacia atrás.

*♫ Guardo en el corazón estos sentimientos, esta inseguridad
¿Puedes ayudarme a creer? Dime algo, dime con el corazón
¿Me lo das? El amor que quiero, aunque duela, abrázame fuerte*

*No te vayas, no huyas de mí
El amor que quiero darte, estoy listo para prometerlo
No te haré sufrir, te cuidaré siempre y no miraré a nadie más* 

(* Ni Yao De Ai – La versión en tailandés de “El amor que quieres” - GeniePak)

“¿Sabes siquiera... que alguien te extraña?”

Capítulo 2: Hey you

I have died everyday waiting for you

He muerto todos los días esperando por ti.

“¿Cómo estás, Putt? Te extrañamos, amigo. Venimos a visitarte otra vez. Nos vemos todos los años, seguro que todavía no te cansás de nuestras caras.” Dijo Gap.

“Hoy es día festivo. Los cinco nos juntamos y trajimos flores para venir a verte. Desde aquel día hasta hoy ya pasaron cinco años. ¿De verdad te fuiste hace tanto tiempo? Ha pasado tan rápido que duele en el corazón.”

“Putt, yo me voy a casar con Phi Pai, ¿sabes? Si todavía estuvieras aquí, seguro que vendrías a la boda” dijo Cherry contándole un poco de su vida.

“Verdad, Ery invitó a medio país.”

“¡Cállate, Gap!”

“Qué, si es verdad. ¿No son como ochocientos invitados?”

“Son los invitados de mis papás.”

Y los dos empezaron a discutir otra vez. Mientras tanto, Khing y yo nos reíamos. *Cada vez que vuelvo a estar con los amigos, siento como si regresara al pasado.* Antes de que yo hablara: “Nunca te hemos olvidado, Putt.”

“Sí, es verdad. Khing le hace méritos a Putt todo el tiempo. Pero, ¿creen que Putt los recibe? Putt era cristiano, ¿no?”

“Ay, ¿cómo vamos a saberlo, Khing? Aquí todavía nadie se ha muerto.”

“Gap, después de visitar la tumba de Putt, ¿nos vamos a comer algo al centro comercial? Comemos y actualizamos nuestras vidas. Ery ya está comprometida, se casa el próximo año. El negocio de Khing también va muy bien” (*Khing abrió una academia de refuerzo cerca de su casa.*) Gap y yo nos quejamos como siempre.

“Ser empleado apesta demasiado.”

"Verdad. Pero tú estás bien, maldito. Trabajas en una empresa grande, con todos los beneficios. La mía es *"internacional"* solo de nombre. Por dentro es un desastre total y el sueldo no sube desde hace un año. Dicen que la empresa está en pérdidas."

"Pero tú no tienes problemas con los compañeros. ¿Has oído eso de *"se puede aguantar al jefe, pero no al compañero"*? Yo y Phi Phan nos odiamos todos los días. Si él está en el ascensor, ni entro. Prefiero esperar el siguiente. Huele horrible. Si este año lo ascienden a él y a mí no, de verdad renuncio."

"Pero el ambiente de mi empresa es pésimo, no hay carrera clara. El jefe ni se preocupa por la salud de los empleados. Cuando pido permiso, me cuestiona hasta el cansancio."

"¿Esto es una competencia de quién tiene la oficina más mierda?" dijo Khing sonriendo.

"Ustedes dos deberían probar ser sobrecargos" propuso Cherry.

"No, gracias. No aguanto no dormir. Verte volar como pájaro me da miedo" Gap rechazó de inmediato.

"Con mi estatura no llego, Ery. Tendré que seguir en oficina."

"Jane, cuando escucho eso pienso: ay no, mejor no digo nada." Cherry se rió a carcajadas, como si yo la hubiera hecho reír de buena manera, no de burla.

Terminamos de comer, seguimos con postres y luego fuimos a cantar karaoke hasta la medianoche antes de separarnos. Gap se estiró perezosamente antes de subir a mi auto.

"Uff, solo de pensar que mañana hay que trabajar me da flojera, mierda."

"El trabajo es dinero, el dinero trae felicidad. Memorízalo, idiota. Y dime otra vez cómo llegar, me mudé a un condominio nuevo que todavía no me ubico bien."

"Claro, claro" respondió Gap. "Uff, estaba pensando... creo que me gusta en secreto una chica del trabajo. Así tendría más ganas de ir a trabajar."

"Suena bien, es buena idea."

"Fácil de decir. Hoy en día ya es una bendición que el trabajo no me mate aplastado."

"Entonces, ¿para qué lo dices?"

"Solo por decir, supongo. Oye..."

"¿Qué?" pregunté cuando Gap se quedó callado. Él carraspeó, como midiendo las palabras, y habló bajito: "Oye... ese collar tuyo... ¿todavía no te lo quitas?"

"Ok, ok, no pienses mal. No respondas si no quieres."

"Puedes preguntar. Ya me acostumbré a usarlo."

"¿No te duele verlo? Cada vez que lo ves piensas en él. Cuando terminé con mi ex el año pasado, le devolví todo por correo. No quería ver nada que me recordara."

"También hay muchos recuerdos buenos de cuando estábamos juntos. Intento quedarme con las cosas lindas más que con las feas. Aunque sé que él fue muy bueno conmigo."

"Ajá, verdad" Gap asintió. "Si todavía sientes algo por él, ¿por qué no intentas pedirle otra oportunidad? Por lo que recuerdo, terminaron de golpe, ¿no?"

"Ni siquiera sé dónde está ahora."

"¿Dices eso porque ya lo buscaste?"

"Algo así. Pero si me preguntas si investigué a fondo, no tanto. Fui yo quien pidió terminar. Si ahora voy a pedirle volver, ¿no sería descarado? Parecería que no tengo vergüenza, que soy un tipo patético."

"Cuando se trata de amor, cualquiera puede volverse patético. Y si lo extrañas tanto, solo estás empezando a darte cuenta."

"Como te dije, lo busqué un poco. Pero volar hasta allá a buscarlo... creo que volvería con las manos vacías. Estados Unidos no es cualquier lugar. No sé en qué parte de Bridgeport está."

"Claro, no es fácil buscar a alguien en Estados Unidos. No es como ir a Salaya. Aunque sepas la casa, es difícil. El país es enorme."

"Fui a ver a unos parientes de él un par de veces. El que es doctor. Pero cuando lo veía de frente no me atrevía a preguntar por Phi Jane. Terminaba haciéndome un chequeo y me iba."

"Qué lástima. Pero los parientes te trataron bien, ¿verdad?"

"Sí, igual de amables. Pero él está muy ocupado, como buen doctor talentoso. No quería molestarlo mucho."

"Uff, tu situación no es fácil" Gap suspiró con pena. "Pero tú eres muy fuerte, ¿eh?"

"¿Fuerte? Antes decías que era un niño mimado."

"Pero ya no eres así. Te has hecho mucho más fuerte. Antes eras demasiado idealista."

"¿O sea que fingía?"

"No fingías. Eras sensible y poco flexible. Todo era blanco o negro, no conocías el gris."

"¿O sea que no maduraba?"

"Hmm. Vivías en un mundo ideal. Pero ahora ya no. De hecho, creo que maduraste de golpe cuando Putt murió... y después de terminar con Phi Jane. Y al entrar al mundo laboral te hiciste aún más fuerte. Ya no eres frágil. Compara cómo eras en el primer año de universidad con ahora. ¿No son muy diferentes?"

"Ajá, ya crecí. Tengo veinticinco."

"Pero yo sigo igual."

"Tú también cambiaste, solo que no te das cuenta."

Gap me miró mientras adelantaba tres autos con facilidad en menos de cinco minutos, y luego dijo: **"Jane, ¿y no intentas darte una oportunidad a ti mismo? ¿Dejar que otra persona entre y te haga feliz?"**

"¿Te refieres a salir con otras personas?"

"Algo así."

"Ya lo intenté."

"¿Y?"

Negué con la cabeza.

"Fracasé."

"¿Qué significa *fracasé*?"

"Significa que ninguna era. Me doy cuenta rapidísimo cuando no me estoy enamorando. Y no quiero forzar algo sólo porque ellos me quieran mucho."

"¿Entonces cómo sabes cuándo te estás enamorando?"

"Cuando duele."

"Cuando sientes que te estás muriendo de dolor... eso es amor."

"Porque el amor no es solo felicidad. El amor es dulce y amargo a la vez. Antes pensaba que amar era que la otra persona te consienta, te haga feliz todos los días, te dé paz. Pero no. Me equivoqué. Eso es cosa de niños. El amor no es eso. Es solo esa cosa que te hace querer estar al lado de esa persona para siempre... aunque duela hasta la muerte."

"Y hasta ahora, nadie me ha hecho sentir lo que sentí con él."

"Por eso sé que no he amado a nadie más."

Gap se quedó callado un buen rato.

"Oye, dime por dónde ir, que me voy a perder."

"Ah, entra por esta calle" dijo Gap con voz baja. **"Pero sí estoy de acuerdo... el amor viene con dolor."**

"¿Verdad? Mi papá decía que el dolor forja a los hombres."

"Ay, qué intenso. ¿Tu papá es farmacéutico o asesino serial?"

Los dos nos reímos a carcajadas dentro del auto. Cuando paramos, Gap siguió:

"Pero es verdad. Si no duele, es que no lo amabas."

"Exacto."

"Cuanto más amas... más duele." Gap suspiró largo, seguramente pensando en su ex que dejó el año pasado de forma triste. Luego me preguntó otra vez: **"¿Cómo te sientes de no poder olvidarlo?"**

"No siento nada... porque no quiero olvidarlo."

Aunque ya no estemos juntos en la vida real, él nunca se ha ido de mis recuerdos. Quiero recordarlo así. Tengo miedo de olvidarlo algún día. Miedo de despertarme y no recordar su voz. Algo así.

"Ay, Jane..."

"¿Sabes por qué le dicen "extrañar" a no poder olvidar a alguien?"

Gap negó con la cabeza. Yo sonreí levemente mientras entraba con cuidado a la calle.

"Porque es algo que sólo puedes hacer en tu mente... pero nunca llegar a esa persona."

Eso sí que suena triste maldita sea.

Dejé a Gap en su condominio y manejé de regreso a casa. *Qué bueno, apenas son las once y media. Tendré tiempo de hacer algo que quiera. A ver si hoy escribo aunque sea una línea de la novela. Espero que Jean no me obligue a bailar con ella.*

“Hola, papá. Hola, mamá.”

“¿Ya llegaste, Jane? ¿Comiste? Hay pastel de cebollino.”

“No, gracias, mamá. Ya comí mucho con los amigos.”

Mamá asintió y volvió a ver la televisión con papá. Me senté en el sofá viejo de más de veinte años junto a ellos. Estaban viendo las noticias muy atentos.

“¿Qué noticias son esas, mamá?”

“Noticias de personas desaparecidas. Todavía no las encuentran. Ya llevan tres días.”

“¿Eh? ¿Quiénes desaparecieron? ¿Algún famoso?”

“No, hijo. Es un político. Fueron a hacer paracaidismo” respondió papá.
“Desaparecieron en la montaña, los dos, marido y mujer. Las autoridades los están buscando.”

“Ay, solo de ver esos acantilados me da escalofríos. ¿Por qué se atreven?” dijo mamá haciendo cara de miedo. **“Por favor, hijos míos, ninguno haga deportes extremos. Siempre hay accidentes, ya sea escalar o saltar en paracaídas. Si a Jane, Jet o Jean les pasara algo así, me volvería loca.”**

Escuché a mis papás mientras seguía viendo las noticias. *En la pantalla mostraban a los equipos buscando en la zona donde desaparecieron los dos.* Luego cortaron a la reportera: **“Hasta el momento no hay rastros del honorable Supharuek Suphanakint, diputado conocido, ni de su esposa, la señora Kulna Chanawee Kiattiyot...”**

Me levanté del sofá de un salto como si me hubieran quemado. El corazón me latía a mil. Papá y mamá me miraron al instante.

“¿Qué pasa, Jane? Me asustaste.”

“Esto... ella es...” señalé la televisión con el dedo tembloroso.

“¿Qué, hijo?” papá se asustó más al ver mi reacción.

“Es la mamá de la Phi Jane. La mamá de Phi Jane es la señora Kulna...”

Tomé el teléfono y marqué un número con el corazón acelerado. Cuando contestaron, pedí hablar con quien necesitaba de inmediato.

[¿Hola?]

"Phi Ram, soy Jane. Jane, el ex de Phi Jane."

[Ah, Nong Jane. Te recuerdo. ¿Qué pasa?]

"Perdón por llamar al teléfono del hospital, pero no tengo tu número personal" me disculpé primero y luego hablé rápido. "Acabo de ver noticias de que la señora Kulna y su esposo desaparecieron. Quería preguntar si sabe algo."

[Sí, ahora la familia está patas arriba. No encontramos a la tía Kulna ni al tío Ruek por ningún lado...]

"Dios... ¿y qué se puede hacer?"

[Uf, estamos haciendo todo lo posible. Han pasado tantos días... te lo digo solo a ti, Jane: las probabilidades de que estén vivos son muy bajas. Creo que el paracaídas de la tía no se abrió y se estrellaron contra una roca. O el del tío sí se abrió, pero con el viento fuerte se fue muy lejos y quedó atrapado en un árbol... y los animales salvajes...]

Sentí un escalofrío mezclado con dolor.

"Pero tal vez sobrevivieron..."

[No sé. Solo nos queda rezar. Gracias por preocuparte, Jane. Mira, te paso mi número personal. Te agrego a Line también, es más fácil hablar ahí. Tengo que seguir con las consultas.]

Anoté rápido el número en un papel.

"Listo, Phi Ram. Díctame el número."

Una semana después, sin avances en la búsqueda de la famosa pareja, seguí hablando con Phi Ram. Él me actualizaba sobre la situación familiar.

[Ahora todos están aceptando la realidad. Solo queremos encontrar los cuerpos para hacer los ritos religiosos correctamente.]

Suspiré al recordar las últimas palabras de Phi Ram anoche. *Ya nadie se engañaba: los dos habían muerto. Aunque circulaban teorías de secuestro por rescate. Las noticias estaban revueltas y ya no se sabía qué creer.*

"Jane, ¿ya sabes la noticia?"

"Sí, mamá."

Estaba tomando refresco en la cocina. Mamá suspiró y se sentó frente a mí.

"Ay, la vida es tan incierta..."

"Sí... Oye, ¿dónde está Jet? Me llevó el auto esta mañana y ya lo devolvió."

"Ah, está en su cuarto con Bambi."

La miré sorprendido. Mamá se apresuró a aclarar: **"Jean también está ahí. Seguro están bailando K-pop como siempre."**

"Ah..." *menos mal, pensé que mis papás habían perdido la cabeza.* **"La verdad, mamá, no sé hasta dónde habrán llegado Jet y Bambi. No quiero saber. Aunque sean hombres y no "pierda" nada, mientras vivan bajo este techo, si no hay compromiso formal, no se permite. Los papás de Bambi vendrían a arrancarme el pelo."**

Solo sonreí cansado. *Los jóvenes de ahora seguro ya llegaron mucho más lejos.* Mientras ambos estén de acuerdo, no es algo que los demás debamos juzgar. Los dos ya pasaron los veinte y se quieren muchísimo.

"Bueno, dejemos eso. ¿Vas a ir, hijo?"

"¿Ir a dónde?"

"Al funeral de la señora Kulna y su esposo. Tú la conociste, ¿no? Sería bueno ir a dar el último adiós."

Ni siquiera lo había pensado...

"Hmm" mamá me acarició la cabeza. **"Piénsalo, hijo. Haz lo que no te haga arrepentir después. Tú decides."**

Aunque mamá me dejó la decisión, no es tan fácil ir al funeral de la señora Kulna Chanawee Kiattiyot y del diputado SuphaRuek Suphanakint. Las familias son importantes, habrá gente poderosa, famosos, seguridad revisando invitaciones... ***¿Cómo entro yo sin que nadie me invite?***

Ya habían pasado tres días desde que Phi Ram me avisó. En mi cabeza peleaban dos pensamientos: ***¿voy o no voy?***

Phi Jane tiene que ir al funeral de su mamá. Es hijo único. ¿Cómo no va a ir?

Pero... ¿y si lo veo?

Aunque tal vez ni venga. Está en Estados Unidos. Puede pasar cualquier cosa. Y si viene, seguro sale en las noticias. Llevan tres días velando y en la tele solo veo a Phi Ram y otros familiares.

Sin darme cuenta ya estaba marcando a Phi Ram. Tardó mucho en contestar. Al fondo se oía ruido de gente y rezos de monjes. Tuve que alejar el teléfono del oído.

“¿Phi Ram?”

[Hola, Nong Jane. Estoy muy ocupado. ¿Qué pasa?]

“Eh...”

[¿Hola? No te escucho bien.]

“No, nada. Perdón por molestar, Phi Ram. No te interrumpo más.”

Colgué rápido. Él no devolvió la llamada, así que sí estaba ocupado de verdad.

La noticia era bastante grande en la sociedad. Los detalles del funeral salieron en televisión y periódicos. Las familias acordaron velar siete días y siete noches en el templo favorito de la pareja.

De pronto llegó otro viernes. Pero este viernes era diferente. Trabajaba con el corazón revuelto. *Era el último día de velorio... Si iba a ir, era ahora o nunca.* En mi cabeza discutía sin parar.

Pero ¿cómo voy? Nadie me invitó. Va a estar lleno de gente importante. ¿Qué pinto yo ahí? Solo hablé con ella una vez y ya me creo importante.

Entonces Jane, ¿por qué viniste vestido de negro y corbata? ¿Y por qué trajiste el auto en vez de venir en transporte?

En el fondo sí quieres ir. Si pierdes hoy, se acabó. Dar el pésame no depende de cuántas veces te hayas visto con la persona. Es mostrar respeto al difunto.

Y si no me dejan entrar por no ser invitado, voy a quedar en ridículo. Todos son VIP. Yo solo soy un empleado cualquiera sin importancia.

Si piensas así, haz lo que quieras. Pero no te quejes después.

“Jane, justo...”

Phi Sao me llamó sorprendida cuando me levanté de golpe, me colgué la mochila y caminé rápido.

“Nong Jane, ¿a dónde vas? ¿Hoy no haces horas extras?”

No escuché a nadie. Escaneé la tarjeta de salida, corrí al estacionamiento y manejé directo al templo. Viernes por la tarde, tráfico infernal. A mitad de camino, según Google Maps, empezó a llover. Primero suave, luego un diluvio que apenas dejaba ver.

Golpeé el volante frustrado. Llevaba más de hora y media atorado. La lluvia no paraba. Era peligroso y molesto. Solo veía luces rojas de los autos de adelante.

Si no hubiera entrado a esa calle "*corta*" de Google Maps, tal vez no estaría atorado.

Cuando salí de la callejuela ya había pasado una eternidad. Intenté manejar con cuidado por los charcos, pero de repente el motor dio un jalón fuerte. *Agua en el sistema.*

Puse las luces de emergencia y paré al lado. En menos de cinco minutos el motor se apagó. Intenté encenderlo mil veces: nada. Maldije en voz alta. *¿Tan mala suerte tengo?*

Miré el reloj: *más de las siete. No sabía hasta qué hora velaban, pero ya había llegado tan lejos que no quería rendirme.* Saqué el celular del soporte, cambié a modo peatón y caminé bajo la lluvia hacia el templo.

Google decía doce minutos. En realidad, mucho más. Sin paraguas, empapado hasta los huesos, con determinación feroz. Jadeaba de cansancio. Con una mano me limpiaba el agua de los ojos. El ruido de la lluvia me ensordecía.

Pero el cielo no había terminado de joderme. Tropecé con una tapa de alcantarilla levantada y caí de rodillas al suelo.

"¡Ay!"

El agua sucia del suelo se esparció por todas partes. *En este momento, mi apariencia era peor que la de un cachorro caído al agua: solo podía sentarme allí jadeando, temblando de frío, mientras la lluvia caía como loca. Me dolían ambas rodillas, tenía tanto frío que los dientes me castañeteaban sin control y no me quedaban fuerzas ni para levantarme, a pesar de que ya estaba justo frente al templo.*

Las gotas de lluvia golpeaban con fuerza, como si fueran agujas diminutas clavándose en todo mi cuerpo. Los ojos me ardían horrores. *Quien dijo que el agua no puede herir a una persona... quisiera que viniera a probar ser yo en este momento.*

Antes de darme cuenta, dejé de sentir las gotas golpeándome la piel. Pero la lluvia no había parado: todavía escuchaba el rugido de la tormenta en ambos oídos.

Me sorprendí al ver un par de zapatos de cuero negro relucientes deteniéndose justo frente a mí. Levanté la mano que no sostenía el celular para limpiarme la cara, apartar

el flequillo mojado y sacudir el agua. Entrecerré los ojos y fui levantando lentamente la cabeza al darme cuenta de que alguien estaba de pie sobre mí, imponente en la oscuridad.

El hombre era alto, de pecho amplio y hombros anchos, como si hubiera entrenado en el ejército. Su presencia era elegante, imponente, casi intimidante. Llevaba un traje negro de Armani, corbata completamente negra a juego con la camisa blanca de adentro y un cinturón Hermes. Una mano metida en el bolsillo del pantalón, la otra sostenía un paraguas negro que cubría la mitad superior de su rostro. Solo se veía desde los labios hacia abajo; era imposible distinguir sus facciones.

Un aroma a perfume frío, más helado que la misma lluvia, me golpeó la nariz. Y entonces sentí como si la sangre en mis venas se congelara de golpe... para después arder en todo el cuerpo como si tuviera fiebre alta. Él movió el paraguas hacia atrás y pude verlo claramente, sin dudas.

Sentí como si gritara su nombre con toda la fuerza de mis pulmones... aunque en realidad la voz que salió de mis labios no fue más fuerte que un susurro.

"Phi Jane..."

Capítulo 3: Draw breath

Everything is ephemeral therefore forever does not matter.

Todo es efímero, por lo tanto, lo eterno no importa.

"Phi Jane..."

Se me escapó llamarlo así y solo pude quedarme atónito, sintiendo como si estuviera en un sueño que no era real. *¿Estaría borroso por la lluvia o qué?* Pero no importaba cómo lo mirara, esa persona era sin duda Phi Jane. Desde el aura fría que emanaba de él, el olor de su perfume y ese rostro afilado con rasgos occidentales de media luna, no había nada que pudiera confundir.

The bad boy is back in town. (El chico malo está de regreso en el pueblo.)

Jane Patrick Tarry Palakorn estaba aquí, en persona.

Esos ojos grandes y hermosos de extranjero, con pestañas largas, me miraban fijamente a la cara. Normalmente, cuando me miraba, sus ojos estaban llenos de amor y ternura, pero ahora se habían transformado en sorpresa mezclada con algún sentimiento que no lograba descifrar. De por sí Phi Jane nunca ha sido muy expresivo con su rostro, y con el paso del tiempo se le ha dado aún mejor para mantener la compostura. Así que, aparte de esos ojos, su expresión era tan neutra que no tenía ni idea de qué sentía realmente al verme.

Sentía un poco que su rostro se veía diferente a antes. Aunque los ojos, la nariz, los labios, las orejas e incluso la cicatriz bajo la barbilla seguían exactamente iguales, su mandíbula se había vuelto más afilada y definida. Seguramente el tiempo había hecho que ese rostro tan guapo luciera más curtido y maduro. También su cabello estaba un poco más largo.

Qué extraño... Que su rostro se viera más endurecido solo lo hacía aún más atractivo y poderoso. Sobre todo cuando fruncía el ceño y ponía esa cara de enojo, era como si te cortara la respiración. En mis recuerdos ya era guapísimo, pero lo impactante era que había logrado volverse aún más guapo. Guapo hasta el punto de doler... De repente, las gotas de lluvia heladas parecían arder como agua hirviendo. Maldita sea, Jane a los treinta y dos años estaba a punto de incendiar toda Bangkok.

Daddy is here. (Papi está aquí.)

Pero ¿por qué tenía que reencontrármelo justo en este estado tan patético y hecho mierda, mientras él lucía impecable, desprendiendo un aura que me hacía sentir como una hormiga insignificante?

¿Y por qué tenía que ser justamente con esta atmósfera? Lluvia torrencial, frente a un templo, y el sonido lejano de una banda sonora de funeral de fondo.

Lo peor de lo peor.

"Hey JP What are you doing over there son? Your old man wanna go back to the hotel so bad." (¡Oye, JP! ¿Qué haces ahí, hijo? Tu viejo quiere regresar al hotel de una vez, estoy agotado.)

La voz que gritó a través de la lluvia venía de detrás de Phi Jane, haciendo que él girara la cabeza de inmediato. Miré más allá y vi a un hombre mayor, alto y corpulento, vestido con traje negro, parado junto a la puerta de un Rolls-Royce con un guardaespaldas sosteniéndole el paraguas. Al lado del hombre mayor había un niño pequeño, de edad escolar primaria, con cabello rubio. Su estructura facial se parecía al padre de Phi Jane... y también tenía rasgos de Phi Jane. Aunque no se veía completamente americano; definitivamente había sangre asiática corriendo por sus venas.

El hombre mayor gritó de nuevo: **"Hey! It's raining cats and dogs. I don't want Jamie to catch a cold. Let's go, JP!" (¡Oye! Está lloviendo a cántaros. No quiero que Jamie se resfríe. ¡Vámonos, JP!)**

El hombre alto ya no perdió más tiempo. Se giró hacia mí, se agachó y me levantó de un tirón con su mano ardiente, que me hizo sentir un calor que recorrió todo mi cuerpo. Luego tomó la mano que no sostenía el teléfono, me pasó el paraguas y se quitó el saco para ponérmelo encima. Después dio media vuelta y caminó bajo la lluvia hacia el auto sin importarle que su ropa y zapatos de marca carísimos se empaparan por completo.

Yo solo pude quedarme temblando, sosteniendo el paraguas, viendo cómo entraba al Rolls-Royce. El guardaespaldas cerró la puerta con reverencia. El auto se alejó del templo y yo seguí parado en el mismo lugar, inmóvil.

Y así fue como, el día que volví a encontrarme con el gran Jane, él me dejó su saco empapado lleno de su olor corporal... sin decirme ni una sola palabra.

Por favor, desaparece de una vez, Jane Patrick.

Desaparece de una vez.

Devuélveme mi vida.

Devuélveme la vida del Jane de antes.

El hombre alto sacudió la cabeza para alejar los pensamientos que volvían a su mente. Levantó la mano derecha para limpiarse la cara y el cabello empapados de lluvia, luego miró por la ventana del auto. El cielo estaba oscuro y la lluvia seguía cayendo con furia descontrolada. El agua se acumulaba en todas las calles y callejones. Jane Patrick suspiró. Ya se le había olvidado cómo eran las calles en Bangkok. Comparadas con las de Bridgeport, todavía les faltaba mucho para llegar a ese nivel.

Chuck Tarry miró a su hijo sentado a su lado y no pudo evitar decir: **"You're wet like a dog."** (*Estás empapado como perro mojado.*)

Jane Patrick suspiró y respondió con sarcasmo: **"Thanks dad, I think I already know that."** (*Gracias, papá, creo que ya me di cuenta.*)

"Where is your suit? Who did you gave it to?" (*¿Y tu saco? ¿A quién se lo diste?*)

"Someone I know." (*A alguien que conozco.*)

"Any details?" (*¿Algún detalle más?*)

Jane Patrick giró la cabeza hacia su padre, hablando con un toque de irritación porque lo seguía interrogando.

"Why you wanna know?" (*¿Para qué quieres saber?*)

Chuck Tarry casi se le salen los ojos de las órbitas. Habló fuerte y claro: **"Because I'm your dad. And I know Jane Patrick won't give anything that belongs to him to someone that easily."** (*Porque soy tu padre. Y sé muy bien que Jane Patrick no le da nada de lo suyo a cualquiera tan fácilmente.*)

El joven no respondió. Chuck Tarry tuvo que gritar: **"Oh god! Is it so hard to answer?"** (*¡Por Dios! ¿Tan difícil es responder?*)

Jane Patrick siguió en silencio, como si no hubiera escuchado. Luego sacó su celular, marcó rápido y se lo llevó al oído.

"Now who are you calling?" (*¿Y ahora a quién llamas?*)

"Rama." (*A Phi Ram.*)

"Your cousin?" (*¿Tu primo?*)

Jane Patrick asintió. Al rato contestaron al otro lado.

[Hola, Jane, ¿qué pasa? ¿Olvidaste algo en el templo?]

"No, Phi. Quiero pedirte un favor. Jane está frente al templo... me refiero a ese Jane."

[¡Ey!]

"Seguro quiere rendirle respeto a su mamá, porque ya la van a cremar. Te encargo que lo cuides un poco, que lo lleves adentro y luego lo acompañes a su casa, ¿sí?"

[Claro, no hay problema.]

"Gracias, Phi Ram."

Jane Patrick colgó y se encontró con la mirada suspicaz de su padre. Levantó una ceja.

"What now?" (*¿Qué pasa ahora?*)

"Who is Jane?" (*¿Quién es Jane?*)

"It's me. I am Jane." (*Soy yo. Yo soy Jane.*)

"Do I look like an idiot? You may not forget I am half Thai. Your grandfather is 100 percent Thai." (*¿Te parezco idiota? No olvides que soy mitad tailandés. Tu abuelo es tailandés puro.*)

"But your Thai sucks." (*Pero tu tailandés es pésimo.*)

"But I understand every word you spoke to Rama!" (*¡Pero entendí cada palabra que le dijiste a Rama!*)

"That Jane is... my junior from college." (*Ese Jane es... mi junior de la universidad.*)

Jane Patrick decidió explicarlo de forma simple, esperando que su padre dejara de insistir. Pero solo consiguió lo contrario. Chuck Tarry levantó una ceja.

"And when did you start doing charity for your juniors?" (*¿Y desde cuándo empezaste a hacer caridad con tus juniors?*)

"Dad, please. I don't wanna talk right now." (*Papá, por favor. No quiero hablar ahora.*)

Chuck Tarry resopló, murmurando algo como *"ahora sí no quieres hablar."* Miró a su hijo, que parecía perdido en sus pensamientos, pero antes de que pudiera decir algo más, el celular de Jane Patrick sonó.

"What's up? Yes. It's JP." (*¿Qué pasa? Sí, soy JP.*)

Su hijo lo miró de reojo y cortó la llamada diciendo *"después hablamos"*, con una actitud que dejó claro que no quería que él escuchara.

"You know that you can only be a billionaire and normal businessman right?" (*Sabes que podrías conformarte con ser multimillonario y empresario normal, ¿verdad?*)

Jane Patrick no respondió. Chuck Tarry continuó, incómodo: **"You're born rich. You're born smart. You're born with everything. I don't understand why you want to be something like the Godfather or Thomas Shelby."** (*Naciste rico. Naciste inteligente. Naciste con todo. No entiendo por qué quieres ser como el Padrino o Thomas Shelby.*)

El hijo siguió en silencio. El hombre mayor solo suspiró. *¿Sería él un mal padre? ¿Por eso su hijo tenía esa ambición tan aterradora a pesar de haber nacido con todo? Chuck Tarry sabía que su hijo hacía cosas que no contaba. Cuando armó lío en Harvard, fue él quien consiguió al mejor abogado. Al final, hijo es hijo. Y ahora Jane Patrick ya tenía treinta y dos años; ya no era alguien a quien pudiera controlar o mandar. Lo que sabía era del pasado. Actualmente no tenía idea de dónde estaba su hijo ni qué hacía. Lo más importante: nunca le había pedido ni un dólar. Así que Chuck Tarry había decidido, a regañadientes, hacer la vista gorda.*

"I really wanna know..." (*Realmente quiero saber...*)

"Shouldn't you ask me if I'm alright after losing my mom? Shouldn't you comfort me? Why do you keep asking me those questions?" (*¿No deberías preguntarme si estoy bien después de perder a mi mamá? ¿No deberías consolarme? ¿Por qué solo haces esas preguntas?*)

Jane Patrick habló fuerte, haciendo que su padre se quedara callado. Lo miró fijo, recordándole algo que quizás había olvidado.

"I just lost my mom." (*Apenas perdí a mi mamá.*)

"...Well, are you okay?" (*... Bueno, ¿estás bien?*)

"I'm fine. Thanks." (*Estoy bien. Gracias.*)

La respuesta fue seca y sarcástica. Después de eso no hablaron más hasta que casi llegaron al hotel. Chuck Tarry entonces le preguntó al niño que había estado callado todo el viaje, con voz muy suave: **"Jamie, are you cold son?" (*Jamie, ¿tienes frío, hijo?*)**

"You're asking him after we had a ride for longer than 30 minutes? C'mon!" (*¿Le preguntas después de más de treinta minutos en el auto? ¡Vamos!*)

Chuck Tarry le lanzó una mirada fulminante a su hijo mayor, que parecía acusarlo de ser el malo de la película. Recordó lo que le había dicho por teléfono su ex esposa tailandesa recién fallecida: **"Jane ya es grande y no se calla nunca. Habla mucho, tiene la lengua afilada. No puedo creer que alguna vez tuve miedo de que se volviera mudo."**

Tenía toda la razón.

"Quiet, JP." (*Cállate, JP.*)

"It's because you spent time asking me a bunch of silly questions. If we were in World War Z or something Jamie might freeze to death." (*Es porque perdiste tiempo haciéndome preguntas estúpidas. Si estuviéramos en World War Z o algo por el estilo, Jamie ya estaría congelado.*)

"Shut up! You @\$%^&*" (*¡Cállate! Tú @\$%^&.)**

Jane Patrick rápidamente tapó los oídos de Jamie cuando su padre, ya furioso, empezó a soltar insultos. Luego se acercó y le susurró al oído al pequeño: **"Your old man is crazy." (*Tu viejo está loco.*)**

El niño soltó una risa clara, encogiéndose por las cosquillas del aliento de su hermano.

"My old man is your old man too." (*Mi viejo también es tu viejo.*)

"Yeah. I know that. Quite a sad story." (*Sí, lo sé. Es una historia bastante triste, ¿no?*)

Jamie se rió a carcajadas esta vez. Chuck Tarry se calló y observó a sus dos hijos. ***No pudo evitar sonreír levemente al ver lo bien que se llevaban a pesar de la diferencia de veintitrés años. Una de las cosas que más feliz puede hacer a un padre es ver a sus hijos quererse y llevarse bien.***

James Carter Palakorn, o Jamie para los de casa, era el hijo que Chuck había tenido sin planearlo con una mujer estadounidense rubia varios años atrás. Cuando Jamie nació, Jane Patrick ya tenía veintitrés años. En ese entonces Chuck ni siquiera sabía de su existencia porque la mujer nunca se lo había dicho. La relación entre ellos había terminado hacía tiempo y ella se fue a vivir feliz con su nueva pareja durante varios años. Hasta que ambos empezaron a sospechar por los rasgos asiáticos tan marcados del niño. Comían de todo, pero la duda no se les iba. Finalmente, la prueba de ADN lo confirmó: Jamie no era hijo del otro hombre, sino de Chuck. El niño tenía cuatro años cuando todo eso pasó y debió haber quedado muy confundido al ver que el papá que lo había criado de pequeño ya no quería saber nada de su mamá.

La situación no duró mucho. La mujer llevó a Jamie directamente con Chuck. Obvio que él, siendo uno de los hombres más ricos del mundo, sospechó de inmediato que lo estaban estafando o intentando engañarlo. Al principio se negó rotundamente: dijo que en su época le había dado dinero a montones, que si ahora venía a reclamar más no iba a conseguir nada. Pero después de todo el lío, con abogados famosos de por medio, la prueba de ADN habló claro: James Carter era realmente su hijo.

Apenas supo la verdad, Chuck recibió al niño de cuatro años bajo su custodia. Justo en esa época Jane Patrick acababa de volver a Tailandia después de terminar su segunda licenciatura en Estados Unidos. Al principio Chuck tuvo muchísimo miedo de que su hijo mayor armara un escándalo. Pero una vez que el ADN confirmó que no lo estaban engañando, Jane Patrick no puso ninguna objeción en aceptar a su medio hermano. Pasó de ser hijo único durante años a convertirse en hermano mayor sin drama.

Claro, en ese momento ya tenía veintisiete años. Era demasiado maduro como para ponerse a hacer pataletas de niño celoso. Tenía claro qué era importante y qué no. Además, Jamie no tenía la culpa de nada; al contrario, daba pena. Porque apenas la mamá le cedió la custodia a Chuck, ella se fue volando de regreso con su novio joven y prácticamente nunca más volvió a aparecer por el niño.

Jane Patrick todavía se burlaba de su papá diciéndole que no se había puesto condón, o preguntándole si estaría tan borracho que se le rompió. Obvio que recibía insultos de vuelta.

La fortuna de Chuck Tarry era tan inmensa que sus dos hijos nunca tendrían que pelearse por nada. Y el propio Jane Patrick ya tenía más dinero del que podía gastar. Tanto que para contar los billetes había que meterlos en camiones, atarlos en fardos y pesarlos por kilos.

En fin, mucho dinero.

Los tres (padre, hijo mayor y hijo menor) entraron al hotel de lujo más grande y ostentoso de Bangkok. Los empleados de primer nivel los recibieron con todos los honores. Finalmente llegaron a una suite enorme con cuatro dormitorios, cinco baños y un área

común gigante. Jane Patrick se metió directo al baño, se quitó la ropa empapada y se puso la bata del hotel. Mientras se secaba el pelo con una toalla pequeña, salió.

Chuck Tarry le gritó apenas lo vio: **"Pour me some booze to Your old man."** (*Sírvele un trago a tu viejo.*)

"You seem like you lack some ability like walking." (*Parece que te falta práctica en cosas básicas de la vida, como caminar.*)

Aunque lo dijo en tono de broma pesada, Jane Patrick igual fue y le sirvió brandy a su padre.

"Pour a glass of brandy to your old man might give Jane Patrick's soul some merit." (*Servirle un trago a tu viejo quizás te dé algo de mérito para el alma de Jane Patrick.*)

El joven no pudo evitar reírse bajito mientras le pasaba el vaso.

"Maybe, now I only have you. Oh, and Jamie." (*Tal vez. Ahora solo me quedan tú... ah, y Jamie.*)

Chuck Tarry le dio una palmada reconfortante en el hombro.

"Your mom rests in peace now." (*Tu mamá ya descansa en paz.*)

Jane Patrick asintió. Estaba de acuerdo. *Los que seguían vivos eran los que la pasaban mal. Pero de todas formas, era su mamá y se llevaban bastante bien. Aunque no vivieran juntos todos los días, sabía que ella lo había querido con locura. Así que era normal que sintiera tristeza en el pecho. Pero ya era lo suficientemente grande como para entender que nacer y morir es algo natural. No iba a ponerse a llorar desconsolado. Además, su mamá había vivido una vida plena.*

"I'll miss her for sure." (*Seguro que la voy a extrañar.*)

"It would be weird if you don't." (*Sería raro si no lo hicieras.*)

Chuck le dio otra palmada en el hombro.

"You don't drink?" (*¿Y tú no tomas?*)

Jane Patrick negó con la cabeza.

"No."

"Come on, join me, pour yourself a glass of brandy or whisky. Your mom passed away, you should drink." (*Vamos, acompáñame. Sírvete un brandy o un whisky. Tu mamá falleció, deberías brindar por ella.*)

"I haven't been drinking for such a long time." (*Hace una eternidad que no bebo.*)

Chuck Tarry suspiró. Pero cuando vio que su hijo se levantaba, gritó: **"Where are you going now?"** (*¿A dónde vas ahora?*)

Jane Patrick puso cara de confusión porque el grito había sido exagerado. Señaló hacia el balcón.

"To smoke. Why?" (*A fumar. ¿Qué pasa?*)

"Sit down a moment please." (*Siéntate un momento, por favor.*)

Esa frase hizo que el joven no pudiera simplemente ignorarlo y marcharse. Chuck agregó con voz calmada pero seria: **"I have something important to speak to you."** (*Tengo algo importante que hablar contigo.*)

Jane Patrick tuvo que volver a sentarse. Se rascó una ceja y preguntó: **"What's wrong dad?"** (*¿Qué pasa, papá?*)

Chuck Tarry empezó hablando despacio: **"Are you going back home with me next week?"** (*¿Vas a volver a casa conmigo la próxima semana?*)

Jane Patrick negó con la cabeza.

"I can't go back to the US for now. Mom's will." (*Por ahora no puedo volver a Estados Unidos. El testamento de mamá.*)

"How long it takes?" (*¿Y cuánto tiempo vas a tardar?*)

"I think maybe 3 months or it can be take a year. I'm not so sure too. But don't worry, I can manage." (*Creo que unos tres meses... o tal vez se alargue a un año. La verdad no estoy seguro. Pero no te preocupes, yo me encargo.*)

"Any chance you will stay here longer than that? I remember you have a company here. C'mon, you flew back and forth between US-Thailand like a fly." (*¿Hay posibilidad de que te quedes más tiempo? Recuerdo que tienes una empresa aquí. Vamos, volabas de un lado al otro como mosca.*)

Jane Patrick se encogió de hombros.

"I really don't know. But yes, it can be." (*De verdad no lo sé. Pero sí, podría pasar.*)

"Any chance you will stay here forever?" (*¿Y hay posibilidad de que te quedes para siempre?*)

"It might be. Why? Don't say you will miss me, that's fucking creepy." (*Podría ser. ¿Por qué? No me digas que me vas a extrañar, eso es demasiado escalofriante.*)

Chuck Tarry le pidió a la niñera: **"Rose, do you mind take Jamie to his room?"** (*Rose, ¿te molestaría llevar a Jamie a su habitación?*)

La niñera estadounidense respondió rápido: **"Yes sir. Jamie, come with me. Let's go play inside your room, dear."** (*Sí, señor. Jamie, ven conmigo. Vamos a jugar a tu habitación, cariño.*)

Llevó al niño, que estaba jugando en su iPad, y cerró la puerta con suavidad.

Jane Patrick entendió al instante que su padre tenía algo muy serio que discutir y no quería que el pequeño escuchara. Ya no aguantó más.

"What is it dad? Just say it." (*¿Qué pasa, papá? Dilo de una vez.*)

"I want you to take care of Jamie." (*Quiero que te hagas cargo de Jamie.*)

Chuck Tarry lo soltó por fin. Vio la cara de desconcierto total de su hijo mayor y continuó despacio: **"I want Jamie to stay here with you, in Thailand."** (*Quiero que Jamie se quede aquí contigo, en Tailandia.*)

"What!?" (*¿Qué?!*)

"Yes, I mean it. JP, look at me, I'm 62. I should retire and relax at the beach with some nice sexy girl." (*Sí, lo digo en serio. JP, mírame: tengo 62 años. Debería jubilarme y relajarme en la playa con alguna chica linda y sexy.*)

Jane Patrick se quedó sin palabras.

"I love Jamie, and you know that. But I'm too old to raise or teach him anything. I'm like a computer that didn't get upgrade. JP, you are younger. You've been through the world a lot. And you are so smart." (*Amo a Jamie y lo sabes. Pero soy demasiado viejo para criarlo o enseñarle algo. Soy como una computadora que nunca recibió actualización. JP, tú eres joven. Has visto mucho mundo. Y eres muy inteligente.*)

"I know you can do it." (*Sé que puedes hacerlo.*)

"Don't worry, I will give as much money as you need to raise Jamie. Tuition fees, everything." (*No te preocupes, te daré todo el dinero que necesites para criar a Jamie. Colegiaturas, todo.*)

"Money is not a problem." (*El dinero no es problema.*)

Jane Patrick lo dijo casi por instinto.

"So you don't have any problem raising Jamie." (*Entonces no tienes problema en criar a Jamie.*)

"I didn't say that." (*No dije eso.*)

Se le trabó la lengua cuando su padre resumió todo tan rápido.

"The point is that I don't want Jamie to stay in the environment I can't confide. You know that bullshit rich kids society you grew up. It makes boys go wrong and can be good-for-nothing. I'm really too old for Jamie, I'm like his grandpa more than father." (El punto es que no quiero que Jamie crezca en un ambiente en el que no confío. Conoces esa mierda de sociedad de niños ricos en la que tú creciste. Hace que los chicos se tuerzan y terminen siendo unos inútiles. Soy realmente demasiado viejo para Jamie; parezco más su abuelo que su padre.)

Eso era cierto.

Chuck Tarry miró fijamente a su hijo mayor. Más allá de que era demasiado viejo para seguirle el ritmo a un niño que crecía día a día, había algo más detrás. Esperaba que la inocencia de Jamie suavizara un poco el corazón endurecido de su hijo mayor. Cuidar de un niño podría despertar en Jane Patrick alguna conciencia que había perdido hace mucho. Los dos eran demasiado ricos. Y él había visto suficiente mundo como para saber que, por más inteligente que fueras, nadie podía poseer el mundo de verdad. Lo que quería era que su hijo se dedicara a administrar las empresas familiares, o que montara las suyas propias. Si quería quedarse en Tailandia, perfecto. Pero prefería mil veces eso a que siguiera queriendo ser un "Godfather" o un mafioso de película, arriesgando la vida todos los días.

Ya no tenía a la madre tailandesa para que lo ayudara a convencerlo de volver al camino "normal". Ahora que ella se había ido, no quedaba nadie más que pudiera hablarle al oído. Le dolía que su hijo no hubiera seguido su sueño de ser juez, pero ¿a quién culpar? Jane Patrick había elegido su propio camino.

Tal vez esta fuera la solución. Tal vez Jamie pudiera ayudar.

Chuck Tarry miró la expresión tranquila de su hijo, aunque sabía que por dentro estaba pensando mil cosas.

"I heard a rumor that you are a man anybody can ask for a favor." (Escuché un rumor de que eres el tipo de hombre al que cualquiera puede pedirle un favor.)

Jane Patrick se sorprendió. Fue solo un instante, pero Chuck vio el destello en los ojos de su hijo mayor.

"So now I'm asking you to do me a favor." (Por eso ahora te estoy pidiendo un favor a ti.)

Chuck se inclinó hacia adelante, mirando profundo a los ojos negros intensos de su hijo.

"Raise Jamie a better man than you." (Críalo para que sea un hombre mejor que tú.)

Esas palabras se clavaron como puñal en el pecho de Jane Patrick. *Sí, su padre había oído bien. Pero ¿sabría también que, para sellar un pacto así, tendría que pincharse el dedo, mezclar sangre y pintársela en la mejilla? Y que después tendría que devolverle el favor cuando él se lo pidiera.*

Por esta vez, decidió saltarse el ritual de sangre.

Y qué le iba a pedir a cambio, ¿eh? Este pedido era tan cruel y directo... definitivamente había heredado lo maldito de su padre.

"Every summer, send him back to the US. 'Cause I know I will miss my little boy a lot." (Cada verano envíamelo de vuelta a Estados Unidos. Porque sé que voy a extrañar muchísimo a mi pequeño.)

El hombre mayor se recostó contra el respaldo del sofá, satisfecho al ver que Jane Patrick ya había caído en su propia trampa y no podía negarse. Habló con voz mucho más suave, casi como si estuviera canturreando:

"Just make sure he doesn't go to the dark side like you." (Solo asegúrate de que no se vaya al lado oscuro como tú.)

"Well, I can't promise that." (Bueno, eso no te lo puedo prometer.)

"¡Jane Patrick!"

El hombre alto se levantó del sofá en cuanto vio que su padre ya no tenía más que decir. Salió al balcón y miró el cielo nocturno, ahora despejado porque la lluvia por fin había parado. Se pasó la mano por el cabello todavía mojado, echándoselo hacia atrás de cualquier manera, luego se llevó un cigarrillo a los labios y lo encendió con el mechero. Inhaló profundamente la nicotina después de haber pasado horas sin fumar, hasta que las manos casi le temblaban, y soltó el humo en una nube espesa mientras pensaba.

No sabía cuánto tiempo tendría que quedarse en Tailandia por el tema del testamento de su madre... y ahora, encima, se había convertido en una especie de padre soltero porque le tocaba hacerse cargo de Jamie.

De pronto le vino a la mente una imagen que nunca se había borrado de su corazón ni un solo día.

El físico de Jane a los veinticinco años apenas había cambiado desde los veinte. Lo único diferente, y muy evidente, era la mirada: había algo extraño en sus ojos, algo que se notaba a simple vista.

¿Cómo estaría ahora? ¿Ya habría llegado Phi Ram a dejarlo en su casa? Con toda esa lluvia que se había empapado... ¿se enfermaría? No había forma de saberlo si seguía aquí parado, pensando solo.

Debería llamar a Phi Ram para preguntar.

O tal vez... debería ir él mismo a verlo con sus propios ojos.

Capítulo 4: Khun Lilac

At last I can't resist my heart at all.

Al final no pude resistir más mi corazón.

Ese día, de repente, Phi Ram apareció saliendo del templo. Me llevó a rendir homenaje al cuerpo de la señora Kulna y el diputado Supharuek, y además me llevó a casa porque mi auto se había descompuesto.

Al día siguiente me dio una gripe fuerte y tuve que pedir licencia dos días. Phi Ram fue quien me escribió el certificado médico y hasta me anotó los nombres de los medicamentos, que por supuesto compré en la farmacia de papá.

De aquel día hasta hoy han pasado dos semanas. Phi Jane seguramente ya regresó a Estados Unidos. Solo dejó un paraguas negro, un traje caro y recuerdos que se grabaron profundamente en mi corazón, imposibles de olvidar.

Aun así, lavé muy bien el traje y lo guardé en una bolsa plástica dentro del armario. Lo triste es que al lavarlo, el olor corporal de Phi Jane se desvaneció inevitablemente. Actúo como si tuviera alguna posibilidad de devolvérselo algún día.

Qué sueño tan iluso y absurdo.

“¡Ay, no! ¿Qué es todo esto? ¿Quién dejó tantos folders en el escritorio de Jane? ¿Por qué hay tantos?”

Grité al volver de almorzar con Chachí. Empecé a revisar los folders y mientras más veía, más fruncía el ceño. *No había nada relacionado con mi trabajo.*

No tuve que dudar mucho tiempo cuando la voz melosa y empalagosa de Phi Sao sonó:

“Es trabajo, cariño. Como Jane estuvo enfermo y faltó dos días, todo se acumuló y se amontonó. Y justo había una partecita que quería que Jane me ayudara a hacer.”

Chachí frunció el ceño con enojo y abrió la boca para responder, pero esta vez no hizo falta que ella interviniera. Me giré de inmediato hacia Phi Sao.

“Phi Sao, por favor, devuélvase los trabajos que no son de Jane.”

Phi Sao pareció sorprenderse porque nunca antes le había dicho que no. Tardó un momento en reaccionar.

“Uy, claro, el trabajo de Jane ya es mucho. Entonces me llevo uno de los folders por ahora.”

“No es llevarse uno. Devuélvase todos los trabajos que no son de Jane.”

Tomé cuatro o cinco folders y se los entregué a la mujer de mediana edad. Luego continué directo al grano: **“Y de ahora en adelante no voy a hacer trabajos para usted, Phi Sao. No soy su sirviente. Después de que Chachí le habló, pensé que iba a reflexionar, pero no, no ha cambiado en nada. Hasta ahora lo hice por cortesía, pero usted aprovechó esa cortesía para abusar de mí, sin saber parar. Yo creo que debería dejar de ser así. Sea un poco mejor persona.”**

Phi Sao se quedó más que muda, porque no solo le expliqué, sino que aproveché para descargar todo lo que llevaba acumulado dentro de mí de una sola vez. Chachí sonrió con satisfacción y le dijo en la cara:

“¿Escuchó bien, verdad? De ahora en adelante cada quien hará su trabajo, ¿ok? Váyase, por favor. Su escritorio no está por aquí. Regrese a su corral... digo, a su lugar.”

Los dos nos sentamos en nuestros escritorios. Ya no le presté atención a Phi Sao. Lo que le dije fue suficientemente claro. *Si no es tonta, tiene que entender. Tengo que defender mis derechos. Si uno no se defiende a sí mismo, no tiene derecho a quejarse.*

Pero no habían pasado ni media hora cuando una compañera llamada Angun vino a llamarnos.

“Chachí, Jane... Phi PhakPhum quiere verlos.”

Chachí y yo alzamos las cejas sorprendidos. *Phi PhakPhum es nuestro jefe. ¿Por qué nos llamaba de repente?*

“¿Ahora mismo, Angun?” preguntó Chachí, expresando exactamente lo que yo pensaba.

“Sí, ahora mismo. Vayan rápido, por favor.” Angun parecía incómoda.

Nos miramos con desconfianza, nos levantamos y fuimos al despacho de Phi PhakPhum, que está separado por divisiones. Al entrar nos sorprendimos aún más: Phi Sao ya estaba ahí, con los ojos rojos. Phi PhakPhum parecía molesto.

“Jane, Chachí, Phi Sao vino a decirme que ambos la insultaron con palabras muy groseras que ella no pudo soportar. Jane, ¿le dijiste a Phi Sao que aprendiera a ser mejor persona? ¿Y tú, Chachí, le dijiste que vaya a su corral o algo así?”

Nos quedamos mudos al instante. Phi Sao empezó a llorar a gritos, secándose las lágrimas con un pañuelo.

“Es horrible, Khun PhakPhum. Llevo veintidós años trabajando aquí, desde los tiempos de Khun Prasit, su padre. Nunca pensé que tendría que aguantar que unos muchachos me humillaran así.”

“¿Es cierto que la insultaron?” preguntó Phi PhakPhum con voz firme.

“Sí... yo sí dije eso, señor.”

No me dejó explicar nada más. Phi PhakPhum actuó como si ya hubiera confesado todo y me regañó en voz alta y breve:

“Jane, nunca imaginé que fueras así. Qué decepción. Esto es una oficina. No puedes tener esa actitud. Además, Phi Sao es mucho mayor que tú. ¿Me equivoqué al juzgar a la gente?”

“¿No va a preguntarnos primero qué pasó, Phi PhakPhum? No somos animales. ¿De repente íbamos a insultar a Phi Sao sin razón? Lo que hace no es justo.”

“Chachí, estoy hablando. ¿Quién te dio permiso para interrumpir?”

“No estoy interrumpiendo por altanero, Phi PhakPhum. Admito que sí le dije algo a Phi Sao, pero hubo una razón. Pregúntenos primero qué pasó.”

“Está bien. ¿Qué pasó? Díganme.”

“Phi Sao siempre le pasa su trabajo a Jane y se va a casa temprano o se pone a chismear y vigilar a los demás. A veces Jane se queda hasta las diez u once de la noche haciendo el trabajo de ella. Yo sé que hace poco Phi Sao vino a quejarse con usted diciendo que Phi Ni derramó jugo de longan en unos documentos. Cosas sin importancia y aun así las viene a contar. Al final Phi Ni terminó su trabajo. ¿No le parece ridículo?”

“Ya, ya, basta.” Phi PhakPhum la detuvo y miró a la mujer de mediana edad. *Seguramente en su interior también pensaba que lo del jugo de longan era absurdo.*

“¿Es cierto, Phi Sao?”

“Yo solo quería enseñarle a Jane, Khun PhakPhum. Vi que es joven, tiene potencial, y pensé en entrenarlo para que sea bueno en multitareas, para que no se quede solo en su zona de confort. Creí que podía llegar a ser jefe. Pero me equivoqué al esperar demasiado. Si a Jane no le gustaba, solo tenía que decírmelo con educación. No hacía falta hablarme tan fuerte.”

Chachí y yo nos quedamos boquiabiertos. *Éramos unos novatos totales en supervivencia laboral frente a Phi Sao. Y Phi PhakPhum se dejó convencer al instante.*

“Exacto. ¿Por qué hablar tan fuerte? Lo que dice Phi Sao tiene sentido.”

“La verdad, no entiendo por qué Nong Chachí está metido en esto. Nunca le he pasado trabajo a él.”

“Entonces, ¿por qué le dijiste eso a Phi Sao si no tiene nada que ver?”

“Porque Jane es mi amigo.”

“¿Y Jane es un niño pequeño que no puede hablar por sí solo?”

“Jane ya habló, ¿no? Y cuando habló, mire lo que pasó. ¿Quién va a querer hablar después de esto?”

“¡Basta! No me levanten la voz. Los dos son menores aquí y cometieron una falta. Pídanle disculpas a Phi Sao ahora mismo.”

Chachí y yo tuvimos que hacer wai y pedirle disculpas a Phi Sao a la fuerza. Vi el brillo de satisfacción en esos ojos rojos e hinchados. Chachí preguntó con fastidio: **“¿Ya podemos irnos? Para seguir trabajando.”**

“Adelante. Pero les dejo una advertencia: cuando haya un problema, se habla, pero con respeto. No con palabras groseras. Aquí es una oficina, no pueden actuar según sus instintos o hacer lo que les da la gana. Las palabras dicen mucho de la educación que uno tiene en casa. Seguro en tu casa hablan así, ¿verdad? ¿Cómo le dices a alguien que ‘aprenda a ser mejor persona’?”

“¿Eso de ‘según la educación que uno tiene’ es un insulto hacia mí, Phi PhakPhum?” Ya no pude aguantar más. **“¿Qué clase de educación tengo yo? ¿Y usted qué tan superior es para menospreciar la educación de los demás solo porque tiene sangre real? Y encima insulta a mis padres. Esta mujer me pasa su trabajo todos los días. Nunca me quejé. Pero cuando un día reclamo justicia para mí, me terminan regañando. Usted es inteligente, tiene maestrías en el extranjero. Sabe perfectamente que yo estaba haciendo ese trabajo, pero hace la vista gorda porque a la empresa le conviene. ¿Eso está bien?”**

“¿Qué está diciendo? Yo hablo con la verdad. Esta empresa crecería muchísimo si no desmotivara a los empleados que trabajan de verdad y solo premiara a los que lamebotas.”

“¡Cállese ya! Si no, lo despido.”

“No hace falta que me despida. Renuncio ahora mismo.”

Me quité la credencial de empleado y la tiré con fuerza sobre el escritorio de Phi PhakPhum. Phi Sao y él se quedaron en shock. Hasta Chachí abrió la boca sin poder creerlo.

“Ya basta de una empresa que no respeta a sus empleados, que los trata como esclavos. Horas extras cuando quieren, aire acondicionado que se descompone y nos hacen aguantar, ascensos sin rumbo claro. Si te enfermas y vas al hospital público, te dicen que compres certificado médico en privado. ¿Qué clase de comentario es ese? Quien quiera quedarse, que se quede. Yo no. No tengo trabajo pendiente, todo está terminado. Espere tranquilo, porque voy a denunciar todas las irregularidades de aquí al Departamento de Trabajo. Lo que dijo de mis padres lo tengo grabado. Adiós.”

Ay, ¿qué acabo de hacer?

Me senté abrazándome la cabeza en la parada de autobús. No me atrevía a volver temprano a casa porque temía que papá y mamá preguntaran. En ese momento solo pensaba que ya no aguantaba más y que si no me defendía yo, nadie lo haría. *No soporté que Phi PhakPhum insultara hasta mis raíces. No pensé que terminaría desempleado en medio de una economía tan mala.*

Debí haber sido más calmado como siempre. No debí explotar.

Pero me insultó hasta la cuna. ¿Quién aguantaría eso? No soy alguien sin opciones que tenga que soportar que me pisoteen hasta dejar de ser persona. Tengo ahorros...

Aunque intentaba consolarme, seguía sintiéndome mal. Lo de que tenía grabación era mentira total, pero funcionó. Cuando estaba recogiendo mis cosas bajo la mirada atónita de todos, Phi PhakPhum me llamó otra vez y prácticamente me suplicó que no publicara ninguna grabación ni denunciara al Departamento de Trabajo. Me prometió darme una carta de recomendación excelente para mi próximo trabajo y hasta sacar documentos. De hecho, casi rogó. Además, dijo que me pagaría el último mes completo. Phi Sao seguro fue la que más pálida se puso. *De ahora en adelante tendría que hacer todo su trabajo sola. Pensó que con ir a quejarse con el jefe yo me achicaría y seguiría siendo su esclavo. Nunca imaginó que renunciaría.*

Si pudiera retroceder el tiempo, seguro Phi Sao no habría ido a quejarse.

“¡Ayyy!”

“Tranquilo, amigo. Ya pasó un mes. Tú papá y tu mamá ya saben y no te dijeron nada, ¿o sí?”

Gap habló mientras yo estaba en su casa desde el viernes por la noche. Se atragantó con los fideos instantáneos cuando le conté lo que hice. No podía creer que hubiera inventado lo de la grabación. Dijo que Phi PhakPhum seguro se asustó muchísimo.

“¿Crees que hice lo correcto?”

“Preguntarlo ahora no sirve de nada, Jane. Ya lo hiciste y no hay vuelta atrás.”

“Sí, es verdad.”

“Pero no es que estés sin trabajo del todo.”

“¿Ayudando a papá en la farmacia? No soy farmacéutico. Y no es el trabajo que quiero.”

“Pues aplica a otros. Solo llevas un mes desempleado. Actúas como si llevaras seis meses.”

“En el trabajo anterior ganaba cuarenta y dos mil. Seguro que por eso casi nadie me llama a entrevista. Aunque consiga algo, capaz me bajen el sueldo. Además, no quiero ir a otra empresa ‘internacional’ que en realidad sea la misma de siempre. Quiero un lugar que sea bueno de verdad.”

“Claro que tiene que haber un lugar que te contrate. Tenemos habilidades. Yo gano cuarenta y cinco mil. Sé de un chico más joven que yo que gana sesenta mil. Si tienes habilidades, te contratan aunque seas tailandés.”

“Ya intenté escribir... pero no salió nada. Creo que estoy bloqueado. Cuando tenía trabajo estaba muy cansado para escribir. Ahora que estoy desempleado, tampoco puedo.”

“No tienes excusas, solo te falta la idea todavía.”

“Quiero un trabajo en una empresa así... Me encanta hasta la ubicación de la oficina de Gap. Está en los pisos 39 al 42, puro penthouse lujoso.”

Me levanté de la cama de Gap cuando se me ocurrió algo. Mi amigo me miró de inmediato.

“Estás pensando lo mismo que yo, ¿verdad?”

“Vamos, aplica ya. Si trabajamos juntos de verdad, voy a querer ir a la oficina todos los días.”

“Espera, déjame ver el sitio web de la empresa Gap primero.”

Nos pusimos los dos frente a la laptop y Gap gritó emocionado:

"¡Mira! Acaban de publicar vacantes hace dos horas. Hay varias posiciones."

"¡Genial! Hay una que me interesa."

"Te voy a referir yo también."

"¿Así de con palanca?"

"No lo digas así, suena mal." Gap alzó la voz. "Además, soy solo un empleado normal, no gerente. Pero si alguien te recomienda, te llaman más rápido a una entrevista."

"Ok. Primero cuéntame todo sobre la empresa. Visión, todo. Conozco al enemigo y ganó cien batallas."

"Listo, amigo. Toma nota."

Gap me contó todo sobre su empresa. Yo anotaba frenéticamente en el celular. Mientras más escuchaba, más emocionado me ponía. *El ambiente, todo... era la empresa de mis sueños. ¿Por qué nunca había aplicado antes? Estaba atrapado en mi zona de confort y en la trampa del sueldo.*

"La mayoría de los jefes vienen de Estados Unidos, pero los tailandeses también pueden llegar a jefe si van a capacitarse allá."

"Ajá, porque tienen oficina allá."

"Exacto."

"¿Y el dueño quién es?"

"Es una empresa pública, tiene junta directiva y accionistas."

"Ah, ok."

"Sí, pero la persona con más poder, la que tiene más acciones y toma las decisiones importantes, es Khun Lilac."

"¿Hm?" Fruncí el ceño de inmediato. "¿No es el CEO que sale mucho en los medios?"

"No. Es más como el jefe final. Esto es información interna: Khun Lilac nunca sale en medios, pero tiene el poder absoluto. Decide traslados, promociones, todo. Es quien dice sí o no en la empresa. Todos los que entran pasan por su aprobación final. Aunque pases todas las entrevistas, si Khun Lilac no da el visto bueno, no entras. Lo mismo para ascensos."

"Wow. ¿Y cómo es esa persona?"

"No sé."

"¿Cómo?"

"No sé ni cómo es su cara. Soy sólo un empleado raso, no gerente. Solo los altos mandos conocen a Khun Lilac."

"Qué fuerte. ¿Entonces el último filtro no es una entrevista con Khun Lilac?"

"No creo. Pienso que revisa documentos o ve cámaras de seguridad. Pero sus decisiones son respetadas. Tiene una visión increíble. Si no, la empresa no habría crecido tanto en menos de cinco años."

"¿Es hombre o mujer?"

"Creo que es mujer y algo mayor, pero no tanto como una 'Khun Ying'. Mira lo moderna y high-tech que es la empresa."

Yo y Gap seguimos conversando sobre cómo prepararme para la entrevista mientras redactaba el mejor correo de solicitud de empleo en inglés de toda mi vida, con la ayuda de Gap. Y al final mis plegarias dieron resultado: cuatro días después me llamaron a entrevista rapidísimo. Me puse gel en el pelo (*cosa que no hacía desde mi graduación*).

Mamá me roció agua bendita antes de salir y me dio bendiciones para que consiguiera el trabajo de mis sueños.

La primera entrevista salió muy bien. Pasé todas las pruebas y me desenvolví profesionalmente. Me llamaron rápido a la segunda ronda con Elga, una head estrella que había visto en revistas de negocios. Entendí que aquí el proceso es más largo porque es una empresa grande. Estaba muy emocionado.

La entrevista con Elga salió excelente, de las mejores. Le conté todo a Gap. Él preguntó disimuladamente a una amiga de recursos humanos sobre mi puntaje (le *dijo que no me contara, pero igual me lo dijo*). Mi puntaje era altísimo. Gusté a todos los entrevistadores.

Un día, mientras ayudaba a papá en la farmacia, sonó el teléfono de recursos humanos. Sentí que el corazón se me salía del pecho. Me pidieron ir a la empresa al día siguiente a las once en punto.

[**¡Ya está, te están llamando a firmar contrato! ¡Igualito que a mí!**] dijo Gap emocionado por teléfono.

"Ay, para de ilusionarme, Gap. Ya estoy nervioso y el corazón me va a estallar."

[Te van a contratar seguro. Si no, te lo decían por teléfono. ¿Para qué hacerte ir?]

“¿De verdad vamos a trabajar juntos? ¿De verdad voy a estar en el piso 39 en el centro con Gap?”

[Seguro. Nuestro departamento está cerca. Estoy felicísimo.]

“Créeme, no estás tan feliz como yo.”

Soné despierto con el trabajo ideal. Al día siguiente me desperté al amanecer aunque la cita era a las once. Salí con tiempo de sobra para no llegar ni un minuto tarde. Subí al piso 39 a las 10:50. Me enjuagué la boca, chupé un caramelo de menta y a las once en punto me hicieron pasar.

“Buenos días, señor Jane Aree.”

“Buenos días.”

“Tome asiento. ¿Qué desea tomar? ¿Té, café?”

“Un café está bien.”

“¿Qué tipo de café?”

“Latte caliente, por favor.”

Aquí tienen máquina de cápsulas que hace café caliente o frío (hasta el café es high-class). Ella sonrió dulcemente, preparó el café y lo puso frente a mí.

Había documentos en la mesa. Seguro era el contrato. Me estaban recibiendo con todo. Definitivamente me contrataron.

La jefa de recursos humanos puso el latte frente a mí. Me miró mientras yo tomaba un sorbo y lo dejaba.

“Lamento molestarlo para que viniera a la oficina.”

“No es molestia.”

“Hoy tenemos que informarle el resultado de su proceso.”

“Sí.”

“Lamento decirle que... no pasó la selección final de la empresa.”

Me quedé sin palabras. Aunque me había preparado un poco, igual dolió. Sentí que me desinflaba como globo sin aire. *¿Cómo era posible? Gap dijo que mi puntaje era altísimo. ¿En qué etapa fallé?*

Y de repente lo supe: *no pasé el filtro de Khun Lilac*. Seguro vio que no encajaba en su organización por alguna razón.

Tragué saliva y respondí bajito: **"Entiendo."**

"Entonces... ¿por qué me hicieron venir? Si no pasé, pudieron decírmelo por teléfono. Esto es como prometerle un juguete a un niño y quitárselo de repente."

La chica de recursos humanos vio mi cara de derrota total. Tosí, listo para levantarme e irme a lamer mis heridas a casa, pero ella habló primero: **"Sin embargo, Khun Lilac vio otro potencial en usted, señor Jane Aree. Le interesaron mucho sus resultados psicológicos. Por eso tenemos una posición fuera de las vacantes regulares de la empresa para ofrecerle. Aquí tengo la descripción impresa. ¿Quiere leerla? ¿En iPad o en papel?"**

Me quedé confundido, parpadeando. Ella volvió a preguntar sonriendo: **"¿En cuál prefiere leer?"**

"En papel, por favor."

Guardó el iPad y me pasó la hoja que yo creía que era el contrato. La leí rápido. El corazón me latía fuerte. *Si me llamaron hasta aquí, tenía que ser por otra oferta. Si no, ¿para qué hacerme perder el tiempo?*

We are hiring a professional babysitter

Qualifications

- Age between 22-40 years old*
- Thai nationality with passport*
- Child-friendly*
- Good manners and humility*
- Completed at least a bachelor's degree*
- Fluent in both English and Thai speaking and writing*
- Capable of CPR and basic first aid*
- No Criminal Background*
- Children and development psychology training will be specially considered*

Salary 80,000-85,000 baht

You are being offered a special opportunity to take care of an American-Thai child. Benefits include accommodation, three meals, and chance to travel abroad occasionally by work. Join us call 02-XXX-XXXX

(Estamos contratando un/a niñero/a profesional

Requisitos

- *Edad entre 22 y 40 años*
- *Nacionalidad tailandesa y pasaporte*
- *Buena relación con niños*
- *Buenos modales y humildad*
- *Título universitario mínimo*
- *Dominio fluido de inglés y tailandés (hablado y escrito)*
- *Capaz de realizar RCP y primeros auxilios básicos*
- *Sin antecedentes penales*
- *Se considerará especialmente si tiene formación en psicología infantil*

Sueldo: 80,000 - 85,000 baht

Le ofrecemos una oportunidad especial para cuidar a un niño estadounidense-tailandés. Beneficios incluyen alojamiento, tres comidas al día y posibilidad de viajar al extranjero ocasionalmente por motivos laborales. Si está interesado, contáctenos al 02-XXX-XXXX)

¿80,000 a 85,000 baht?!

Nunca me había interesado ser niñoero, pero ese sueldo me hizo brillar los ojos. He oído que las familias ricas contratan niñeras filipinas o tailandesas muy preparadas para que sus hijos hablen inglés desde pequeños y les ayuden con tareas. Les dicen “niñeras high-class”. Esas personas viajan al extranjero cuando la familia viaja, acompañan a los niños a clases de natación, equitación, golf, etc. Pero nunca había entrado a ese mundo, así que no sabía que pagaban tanto. Los requisitos son más altos que para muchos trabajos de oficina, y el sueldo es mayor que el del puesto al que apliqué.

“¿Le interesa, señor Jane Aree?” preguntó la chica cuando me quedé callado mucho tiempo.

La honestidad me hizo responder: **“La verdad, no sé hacer RCP ni primeros auxilios. Y nunca he tomado cursos de psicología infantil.”**

Ella sonrió.

“Esos cursos son un plus, no obligatorios. Si pasa la entrevista con Khun Lilac, seguramente le envíen a capacitarse.”

“¿Por qué Khun Lilac quiere que yo entreviste para niñoero?”

“Suponemos que por sus resultados psicológicos. Este trabajo depende mucho de la personalidad, el carácter y la forma de pensar, porque estará muy cerca tanto de Khun Lilac como del niño. Y como mencionó que tiene dos hermanos menores, pensó que se llevaría bien con niños.”

"Ah, ¿sí?" Me sorprendí un poco. *Mis hermanos no son tan pequeños.*

"Si le interesa, puedo llevarlo ahora mismo a entrevistarse con Khun Lilac esta misma tarde."

¿Si me interesa?

¿Tan rápido?

Me quedé dudando. *Si realmente consigo este trabajo, ¿volveré a caer en la trampa del sueldo otra vez? Ser niño no tiene casi nada de carrera profesional. Me quedaría estancado en esto para siempre, sin crecer. Pero ¿por qué estoy pensando tanto en el futuro si ni siquiera tengo trabajo todavía? ¿Cuánto tiempo más me tomaría subir el sueldo hasta llegar a ochenta mil? Además, mi sueño real es ser escritor. Ser niño de una familia rica podría ayudarme a lograrlo, porque no estaría en un ambiente laboral competitivo, sin tener que pensar en el trabajo día y noche. Y no sería un niño cualquiera, sino el niño de un niño rico. Podría conocer lugares fantásticos a los que nunca podría entrar por mi cuenta.*

Y otra cosa: no voy a ser niño toda la vida. El día que cumpla mi sueño, renunciaría. O de todos modos, el niño crecerá algún día. Para entonces, Khun Lilac ya no necesitaría niño para su hijo.

"¿Tendría que vivir ahí, verdad? ¿No podría ir y volver todos los días?"

"No, no se puede. Khun Lilac necesita a alguien que esté presente todo el tiempo con el pequeño."

"Pero no tengo experiencia cuidando niños..."

"Ah, eso no es problema" respondió ella como si ya lo esperara y supiera que yo diría eso.

"¿Y los días libres y los beneficios? Si me permite preguntar."

"Descansa un día a la semana. Cómo se organizan los descansos tendría que preguntárselo directamente a Khun Lilac. Los beneficios y el seguro social son completos, igual que en cualquier trabajo normal."

"¿Y tendría que hacer tareas de la casa?"

"Oh, no, para nada. Khun Lilac ya tiene personal de servicio. Usted solo se encargaría del niño. Pero parece que el pequeño no habla tailandés en absoluto porque acaba de llegar de Estados Unidos. Probablemente usted tendría que enseñarle tailandés intensivamente. Y esa es seguramente la razón por la que Khun Lilac quiere solo a un niño tailandés. Pero todo esto solo ocurrirá si pasa la entrevista con Khun Lilac, ¿de acuerdo?"

“Entendido.”

“¿Entonces, acepta ir a la entrevista?”

Me quedé pensando un momento más y luego asentí.

“Sí, voy a intentarlo.”

Ella sonrió ampliamente.

“Perfecto. Entonces, señor Jane Aree, por favor pase a almorzar primero. Por la tarde, un auto lo llevará al lugar donde vive Khun Lilac.”

“Está bien. Muchas gracias.”

“¿Qué es esto? Aplicaste a un trabajo de oficina y ahora parece que vas a terminar siendo niño” dijo Gap rascándose la cabeza mientras almorzábamos juntos.

“Ni yo lo entiendo del todo.”

“¿Y si el niño es un demonio y llora todo el tiempo? ¿No te vas a volver loco?”

***Seguro renunciaría. No lo aguantaría. Aunque normalmente los niños extranjeros no son tan llorones como los tailandeses.”**

“¿Quién sabe? Por cierto, ¿es niño o niña?”

Me encogí de hombros.

“No tengo idea. Supongo que lo sabré cuando vaya a la entrevista a la casa de Khun Lilac. Por ahora hay muy pocos detalles.”

“Pero vas a conocer a Khun Lilac en persona. Qué increíble. Llevo tres años trabajando ahí y nunca lo he visto. Es como un personaje secreto total.”

“Cuando lo conozca te contaré cómo es.”

“Sí, por favor. Muero de curiosidad. Oye, ¿cuánto pagan? ¿Treinta mil?”

“Ochenta mil a ochenta y cinco mil.”

Gap se atragantó con el agua tan fuerte que se puso rojo y todos en el restaurante voltearon a mirar. Le pasé una servilleta rápido. Él se limpió la cara y la camisa inmediatamente.

“¡¿Ochenta mil?! ¡No jodas! Si fuera yo, aguantaría hasta los gritos del niño. ¿Por qué no me ofrecieron esto a mí?”

“¿Por qué crees que acepté la entrevista? Deséame suerte, amigo.”

“Ahí va: mucha suerte. Que consigas ser el niñero del hijo de Khun Lilac.”

“Saaathu.”

El auto de la empresa me dejó en un hotel cinco estrellas. Entré y le dije al recepcionista que venía a ver a Khun Lilac. Un empleado de aspecto elegante me llevó en ascensor directamente a la suite más cara del hotel. Tocó la puerta y anunció en inglés:

“Khun Lilac, Khun JaneAlee come to have an interview with you.” (*Khun Lilac, el señor JaneAlee viene a entrevistarse con usted.*)

“Send him in.” (*Que pase.*)

Una voz masculina respondió con autoridad y un acento americano perfecto. *Pensé que debía ser el esposo de Khun Lilac.* El recepcionista escaneó la tarjeta y abrió la puerta, invitándome con un gesto a entrar en la suite.

Entré con el corazón acelerado. Me sobresalté ligeramente cuando cerraron la puerta detrás de mí. Caminé hacia la mesa del comedor donde un hombre alto estaba sentado, con los brazos cruzados sobre la mesa y la cabeza baja. Llevaba una camisa de manga corta negra; los músculos que se veían bajo las mangas lucían definidos y bien formados. En su muñeca llevaba un reloj de la marca alemana A. Lange & Söhne Grand Complication. Solo con ver lo caro que era ya se me ponía la piel de gallina. *¿Qué tan rica sería esta familia? Pero... espera, no vi ningún anillo de matrimonio en su dedo anular izquierdo. ¿No son los extranjeros muy estrictos con eso?*

Mientras me acercaba, sentí un aroma fresco y sutil que me resultaba familiar, como si lo hubiera olido antes. Y cuanto más cerca estaba, más claramente lo veía. *Vaya, el esposo de Khun Lilac no parecía tan mayor. ¿Entonces qué edad tendría el niño? Espero que no sea un bebé de dos o tres años porque no sabría qué hacer. Pero ¿no se suponía que iba a entrevistarme con Khun Lilac? Todavía no veía a ninguna mujer. ¿Tal vez tendría que hablar primero con el esposo?*

“Hello sir. I am JaneAlee. Nice to meet you.” (*Hola, señor. Soy JaneAlee. Un placer conocerlo.*)

“Nice to meet you too.” (*El placer es mío.*)

El hombre respondió y levantó la cabeza al oírme presentarme. *Aunque el movimiento fue normal, a mí me pareció en cámara lenta porque su rostro me dejó completamente atónito. El corazón me latía desbocado, como si fuera a desmayarme ahí mismo.*

“¡P... P... Phi Jane!”

Casi grité mientras lo señalaba con el dedo. Creo que vi una leve sonrisa en la comisura de su boca cuando tartamudeé así. Él no parecía sorprendido en absoluto, mientras que yo estaba hecho un caos de emociones: alegría, sorpresa, emoción y mil cosas más. *¿Cómo era posible que Phi Jane estuviera aquí? ¿No se había ido a Estados Unidos? Espera un segundo... Estoy aquí para una entrevista de trabajo. Seguramente el empleado me trajo al cuarto equivocado.*

“Perdón, creo que me trajeron al cuarto equivocado. Me retiro.”

Hablé rápido y me di la vuelta, pensando en ir a buscar a Khun Lilac lo antes posible y luego volver con Phi Jane. *Ojalá no se fuera. Por favor...*

Pero su voz grave me hizo detenerme en seco.

“¿No venías a entrevistarte con Khun Lilac?”

Me giré como resorte.

“¿Phi conoce a Khun Lilac?”

“Supongo que sí” respondió con calma.

“Entonces... ¿dónde está Khun Lilac?”

“Está aquí.”

Phi Jane seguía hablando con voz serena. Me quedé en silencio y luego pregunté bajito: **“¿Está en el baño?”**

“No.”

“¿Entonces dónde está?”

“Estás hablando con Khun Lilac ahora mismo.”

Sonrió ligeramente, casi divertido, dejándome ver la expresión completa por un segundo. Sus ojos afilados y dulces brillaron un instante antes de volver a su expresión neutral. Y entonces reveló el misterio: **“Yo soy Khun Lilac. Lilac es mi nombre en clave.”**

“El nombre Lilac suena un poco femenino, por eso siempre hay malentendidos.”

"Siéntate. Mejor empecemos con la entrevista, señor JaneAlee."

Capítulo 5: Round and round

*If you love somebody, let them go
For if they return they were always yours
And if they don't, they never were*

Kahlil Gibran

*Si amas a alguien, déjalo ir
Porque si regresa, siempre fue tuyo
Y si no regresa, nunca lo fue*

Kahlil Gibran

Miré al hombre alto que me indicaba con la mano la silla frente a él, sintiendo una mezcla abrumadora de emociones que se agolpaban dentro de mí. El nombre clave "*Lilac*" me había hecho creer erróneamente que se trataba del nombre de una mujer, porque es el nombre de una flor. Pero en cuanto mis ojos se encontraron con esos ojos negros profundos y dulces a tan corta distancia, sentí que algo terco dentro de mi pecho quería salir a borbotones. Era amor, era nostalgia que nunca se había desvanecido en los cinco años que habían pasado.

Me senté en la silla sin hacer ruido, sin apartar la mirada de él ni un segundo. *Quería gritarle cuánto lo había extrañado, quería decirle que lo amaba, pero no podía.* Cinco años no es poco tiempo. *La palabra "para siempre" ¿cuánto de verdad tiene?* Nadie puede garantizarlo. Creo que él lo sintió de verdad cuando lo escribió, pero como digo, el tiempo ha pasado demasiado. Ahora, nadie sabe qué siente realmente. Y yo no soy lo suficientemente hábil como para leer su corazón.

Él giró el rostro con elegancia hacia el iPad a su lado. Supuse que estaría revisando mi historial laboral. *Qué extraño que nos volviéramos a encontrar en una situación como esta. Y más extraño aún que me haya llamado a una entrevista tan personal.* Después de aquel día, desapareció de mi vida sin dejar rastro, ni siquiera una sombra. Pensé que nunca más lo vería. *Pero ahora que estamos frente a frente... ¿Qué significa aquella petición que le hice en aquel entonces? ¿Todavía tiene efecto hasta hoy? ¿O ya terminó todo? En realidad, él podría haber evitado verme en cuanto vio que presenté mi solicitud en su empresa. Sin embargo, aquí estoy, sentado frente a él. Pero, en fin, ¿a quién le importa? Yo quería volver a verlo todo este tiempo. No me importa bajo qué sentimiento o en qué situación. No me interesa si todavía me ama o no. Yo lo sigo amando, y con eso me basta. Aunque haya regresado a Tailandia con una esposa y un hijo, como dicen. Cinco años es mucho tiempo.*

Cualquier cosa puede pasar. Aunque me sorprendería, tampoco sería algo completamente inesperado. Este año él ya tiene treinta y dos. Hasta bromeé conmigo mismo pensando que quizás ya se había casado, tenía hijos y todo eso. Pero no lleva anillo de casado. Eso significa que solo están padre e hijo, sin la madre. Probablemente se separaron. Y yo también terminé con él hace mucho. *¿Qué derecho tendría yo de enojarme? Si hiciera eso, sería un inmaduro total.*

Quizá otras personas se enojarían, pero yo lo amo tanto... *lo amo lo suficiente como para perdonarle cualquier cosa con facilidad.*

Pero que use el nombre código "*Lilac*" ... Ese pensamiento me apretó la garganta sin remedio. *Me hacía querer creer que él también seguía sintiendo algo. Nunca olvidaré que una vez me regaló un ramo de Lilacs. Un ramo que yo dejé abandonado sin cuidado, pero que él guardó. Hasta hoy, esas flores secas cuelgan en la pared de mi habitación. A veces me quedo mirándolas embobado y pienso en quien me las dio.*

Aunque tenía muchas conclusiones en mi cabeza, seguía sin poder decir ni una palabra. Solo podía quedarme en silencio, respirando rápido, entrecortado, emocionado y nervioso mientras él deslizaba el dedo por el iPad. JP se veía más maduro, más guapo. Al verlo tan de cerca y con claridad, me daba cuenta de lo increíblemente atractivo que era. Parecía rodeado de un aura azulada que se esparcía a su alrededor. Un fuego azul más ardiente que el fuego rojo.

Golpeaba los cinco dedos de su mano izquierda sobre la mesa en un ritmo constante. *Qué extraño que un movimiento tan leve lo hiciera ver tan sexy y provocador que me quitaba el aliento. ¿O soy yo el que se está volviendo loco? Por cierto... ¿habrá dejado de coquetear con todo el mundo? ¿O seguirá haciéndolo?*

Lo miré y la respuesta llegó sola en mi mente: *imposible*. No lo ha dejado. Es más, probablemente ahora esté aún más en su lado oscuro. La empresa donde trabaja debe ser una fachada que él mismo creó para lavar dinero o algo por el estilo. Pero con su visión y su inteligencia, la maneja de forma impecable. Las ganancias son enormes cada año.

Definitivamente voy a aceptar este trabajo. Seré el niño de su hijo. Ver con mis propios ojos que está bien todos los días será suficiente para mí. *Ya no le tengo miedo a estar cerca de él. Tal vez en el futuro ya no quiera estar tan cerca, pero en este momento, en este segundo, realmente quiero estar a su lado.* En realidad, esto es más por mí que por nadie. Necesito darle un cierre a ese sentimiento que ha estado atormentándome durante cinco años. Necesito poder seguir adelante de una vez, sin tener que seguir mirando atrás y lamentándome como hasta ahora. El arrepentimiento de que quizás ninguno de los dos hizo lo mejor posible y por eso la relación terminó de forma tan triste me ha estado carcomiendo todo este tiempo.

Y no tengo idea de si a él también lo ha estado carcomiendo.

"¿Shall we start?". (¿Empezamos?) preguntó

Su voz hizo que me sobresaltara ligeramente. Asentí, tragué el nudo en la garganta y carraspeé.

"Yes." (Sí.)

"JaneAlee. I've already seen all of your resume." (JaneAlee, ya he visto tus antecedentes.) dijo mientras juntaba las manos a la altura de los ojos. *Esa pose tan atractiva me distraía muchísimo de la entrevista.* **"It's quite impressive even if it had nothing to do with children. (Es bastante impresionante aunque no tenga nada que ver con niños.)**

"Well, thank you." (Bueno, gracias.)

Como dijo eso, no supe qué más responder aparte de algo corto.

"Anyway. I won't waste our time asking you useless questions that won't bring us anything. Thing that makes me want to interview you as a babysitter is your psychology test result." (De todos modos, no voy a perder tiempo haciéndote preguntas inútiles que no nos aporten nada. Lo que realmente me hizo querer entrevistarte como niñero es el resultado de tu prueba psicológica.)

JP no perdía el tiempo con las típicas preguntas de entrevista que usan los reclutadores y que en realidad no sirven de mucho. Hacía girar el dedo alrededor del borde del vaso de agua mientras seguía mirándome fijamente sin apartar la vista. Esos ojos penetrantes me revolvían el estómago. Su voz grave hablando de cosas serias sonaba demasiado sexy para ser necesario. Aunque por un momento me perdí en él, todavía pude entender lo que decía. Y eso me recordó que él estudió psicología en la universidad. *Le encanta jugar con la mente de las personas.* Así que no era raro que le interesara mi prueba psicológica. Seguramente ya la había revisado a fondo.

"I have only one question to ask you, which is why do you think you should be Jamie's babysitter? I may tell you first that I've already interviewed 8 experienced babysitters before you and I'm not satisfied or impressed by any of them. So the question is, why should I pick you?" (Solo tengo una pregunta para ti: ¿por qué crees que deberías ser el niñero de Jamie? Te adelanto que ya entrevisté a ocho niñeras con experiencia antes que tú y ninguna me convenció ni me impresionó. Entonces la pregunta es: ¿por qué debería elegirte a ti?)

Respiré hondo y traté de ordenar la mejor respuesta posible para una entrevista para la que ni siquiera había estudiado.

"First of all, I think you already knew I don't have any experience in this field. also I didn't prepare for this interview. Actually, I never dreamed of becoming a babysitter, but I love kids, and I am child-friendly, as other said. Plus, I'm steady

and calm, patient. also full of humbleness yet powerful which can use to induce and teach kids. I think I can make your son a good and responsible man. I know I lack of some abilities. However, if you give me this opportunity. I'll do my best. I won't let you down. I will love your son as he is my son. sir." (*Primero que nada, supongo que ya sabes que no tengo ninguna experiencia en este campo. Tampoco me preparé para esta entrevista. La verdad, nunca soñé con ser niñoero. Pero amo a los niños, me llevo bien con ellos, como dice la gente. Además soy tranquilo, paciente, tengo humildad pero también fuerza para guiar y enseñar a los niños. Creo que puedo ayudar a que tu hijo se convierta en un hombre bueno y responsable. Sé que me faltan muchas cosas. Sin embargo, si me das esta oportunidad, daré lo mejor de mí. No te decepcionaré. Amaré a tu hijo como si fuera mío... señor.*)

Cuando terminé de hablar, sentí que mis posibilidades se habían ido al traste. Mi respuesta fue muy común, nada especial.

¡Y encima le dije que amaría a su hijo como si fuera mío! ¿Eso no suena casi como una declaración de amor? ¡Ay, no! ¡Y lo llamé "señor"! ¿Qué me pasa?

Él se quedó callado un buen rato después de mi respuesta. Luego mostró una media sonrisa que me hizo sentir tanta vergüenza que mis mejillas ardían aún más. Temía que el calor se notara.

"You don't need to call me sir. I'm not sir." (No tienes que llamarme señor. No soy "señor".)

"Okay. Mr. Palakorn." (Está bien. Señor Palakorn.)

Lo llamé de la forma más formal y correcta posible. Cuando hablas con un extranjero, si no hay confianza o quieres ser respetuoso, usas "Mr." seguido del apellido. Si quieres usar el nombre de pila, solo dices el nombre. Eso es suficientemente educado. Llamar "Mr." + nombre de pila es incorrecto, pero en Tailandia mucha gente lo hace y ya se volvió común.

Parecía que eso lo divertía aún más.

"That's still very formal. Are we in the 18th century?" (Todavía es muy formal. ¿Estamos en el siglo XVIII?)

Empecé a sentir un poco de enojo porque me estaba molestando. *Nunca cambia con estas cosas.*

"So what should I call you as my future employer. You tell me." (Entonces, ¿cómo debería llamarte como mi futuro jefe? Tú dime.)

Me miró con esos ojos penetrantes y sonrió.

"You can call me JP or Phi Jane as you always did." (Puedes llamarme JP... o Phi Jane, como siempre me llamabas.)

"Or you can call me Big Jane. Mr. Little Jane." (O puedes llamarme Big Jane. Mr. Little Jane.)

Me sobresalté. Sus ojos brillaron de forma extraña por un segundo, casi imperceptible. Luego habló con voz calmada: **"Llámame Phi Jane como antes. No hace falta tanta formalidad."**

"Está bien... como quieras, Phi Jane."

Respondí con el cuello rígido, fingiendo que no me afectaba ni que mi corazón latía a mil. Él se levantó de la mesa y dijo: **"You may stand up, let's go see Jamie." (Puedes levantarte. Vamos a ver a Jamie.)**

¿Eso significa que pasé la entrevista? Ahora me iba a llevar a conocer a su hijo para ver si teníamos buena química. Si todo iba bien, definitivamente sería el niño de su hijo.

No estaba tan nervioso como cuando entré a la oficina de recursos humanos de su empresa, porque toda la emoción ya la había gastado al verlo cara a cara en esta habitación. Pero sí sentía un poco de nervios por hablar de cerca con su hijo. Aquella vez lo vi de lejos bajo la lluvia fuerte, pero recuerdo que tenía el cabello rubio muy bonito. Eso significa que la mamá debe ser estadounidense de pura cepa y también rubia. Seguro era muy hermosa. Pero aun así... *¿Phi Jane terminó con ella? ¿O en realidad fue solo un desliz de una noche y solo asumió la responsabilidad del niño pero no de la mujer?*

Bah, qué más da. Pensar en eso solo me da dolor de cabeza y no voy a tener respuesta.

Phi Jane tocó la puerta de una habitación.

"Jamie. I want you to see someone. Can he come in?" (Jamie, quiero que conozcas a alguien. ¿Puede entrar?)

"Sure." (Claro.)

Phi Jane me hizo una seña para que entrara. Era una señal de que él no entraría, me dejaría solo con el niño. Di un paso adentro y encontré a un chico rubio construyendo con Lego. *Wow, era mucho más alto y grande de lo que imaginaba. ¿Será verdad eso de que los niños extranjeros crecen rápido?*

Phi Jane cerró la puerta suavemente detrás de mí, dándonos privacidad. Sonreí ampliamente y lo saludé: **"Hello Jamie, can I play with you?" (Hola Jamie, ¿puedo jugar contigo?)**

"Yes. Join me." (Sí. Ven a jugar.)

Me acerqué y me senté en el piso junto a él. Jamie me miró. *Sus ojos eran idénticos a los de Phi Jane, pero su rostro era más aniñado, mejillas sonrosadas. Se veía mucho más extranjero que Phi Jane, seguramente por tener madre estadounidense. De todos modos, era un niño muy guapo.* Me miró y preguntó:

"What's Your name?" (¿Cuál es tu nombre?)

"My name is JaneAlee. But you can call me Jane." (Me llamo JaneAlee, pero puedes llamarme Jane.)

"I'm James Carter Palakorn, but everyone calls me Jamie. You can call me that." (Soy James Carter Palakorn, pero todos me dicen Jamie. Puedes llamarme así también.)

Se presentó con mucha seguridad, incluso con cierto estilo para su edad. Levantó la mano derecha para darme un apretón. Le estreché la mano y nos dimos un apretón. *Eso me encanta de los niños extranjeros: son maduros y responsables para su edad, no se ponen nerviosos fácilmente. Y para un niño que nació en una familia tan rica, Jamie era extremadamente educado.*

Fue él quien habló primero: **"Nice to meet you, Jane. (Un gusto conocerte Jane.)**

"Nice to meet you too, Jamie. (Un gusto conocerte también Jamie.)

Luego hablamos mientras seguíamos construyendo con Lego. Conversamos de todo. Él preguntaba, yo preguntaba. Noté que tenía mucha concentración: podía seguir construyendo y hablando al mismo tiempo sin problema. *Cuidarlo no parecía difícil en absoluto.*

"Oops, I'm sorry." (Oops, lo siento) dije apenado cuando sin querer tiré parte de lo que él había construido con tanto cuidado.

Pensé que se enojaría o gritaría, pero solo se encogió de hombros.

"It's not a big deal. I can do it again." (No es gran cosa. Lo vuelvo a hacer.)

Me impresionó muchísimo. *Muy cool. Sobre todo siendo el hijo de Phi Jane. Porque el Phi Jane que yo conocía era muy impaciente.* Aunque sean padre e hijo y comparten varios rasgos, sus personalidades son bastante diferentes. *Así que esto es verdad: la esencia de quiénes somos ya está definida desde que nacemos.*

"You impressed me, Jamie." (Me impresionaste, Jamie.)

"JP told me to not regret what you can't have back. It's just a waste of time." (JP me enseñó a no lamentar lo que no se puede recuperar. Solo es una pérdida de tiempo.)

Esa enseñanza le quedaba perfecta.

El Phi Jane que conocí siempre dejaba el pasado atrás sin dudar.

Por cierto... ¿Jamie le dice JP a su padre? Tal vez no sea extraño: he visto que en muchas familias extranjeras los hijos alternan entre llamar a sus padres por su nombre y decirles "papá" o "mamá"

"It's a good teaching" (Es una buena lección.)

"You saw JP, right? The tall guy who 's outside." (Tú viste a JP ¿Verdad? El hombre alto que está afuera.)

"Yes I saw him." (Sí, lo vi.)

"You don't like JP?" (¿No te gusta JP?)

"Not like that, why?" (No es eso, ¿por qué lo preguntas?)

La pregunta me sorprendió. ¿Por qué pensaría eso?

"Well, the way you spoke about him is so-so." (Pues... la forma en que hablas de él es muy... más o menos.)

Hizo un gesto con la mano al decir "so-so". Alcé una ceja.

"And what should my reaction be?" (¿Y cómo debería reaccionar?)

Se encogió de hombros otra vez.

"I don't know. But normally girls like him, also boys. They said he is hot. Their voices shook when they talked about JP. It happens all the time." (No sé. Pero normalmente las chicas lo quieren. Los chicos también. Dicen que es sexy. Siempre les tiembla la voz cuando hablan de JP.)

"Well he 's fine I guess." (Pues... está bien, supongo.)

No sabía qué decir. De repente sentí la cara caliente. Obvio, ¿quién podría resistirse a él? Solo con mirarlo ya es peligroso. Cada movimiento suyo, por pequeño que sea, parece arrancarte el corazón. Y saber que yo tuve momentos muy intensos con él muchas veces... me hacía sentir un poco satisfecho. Seguro muchas personas me envidiarían.

Pero ¿y si Jamie piensa que estoy siendo muy indiferente? No podía ponerme a decir "sí, está buenísimo" sabiendo que probablemente Phi Jane estaba escuchando. Sería humillante. Además, si dijera lo que realmente siento, tanto el padre como el hijo se darían cuenta de que yo también estoy bastante loco por Phi Jane. Y eso no podía

permitirlo de ninguna manera. Más ahora que se ha convertido en el "hot daddy" ("papá sexy") perfecto.

"I think he 's hot too. JP is the coolest man ever I want to be like him." *(Yo también pienso que es hot. JP es el hombre más cool del mundo. Quiero ser como él.)*

Jamie hablaba con admiración, con voz alegre.

"But I think you can beat him. You are more handsome, and more attractive." *(Pero creo que tú puedes ganarle. Eres más guapo y más atractivo.)*

Hizo un gesto como si me estuviera empujando, con las mejillas rojas y una sonrisa feliz.

"Jane, you are flattering me." *(Jane, me estás halagando.)*

"I speak what I see." *(Digo lo que veo.)*

Se veía aún más avergonzado, pero era una vergüenza que le gustaba. Continué:
"Anyway, it's good that you have a good feeling for your dad." *(De todas formas, es bueno que tengas tan buena opinión de tu papá.)*

Jamie me miró confundido y sorprendido, pero luego volvió a concentrarse en el Lego. Pregunté otra vez:

"By the way, how old are you? You look older than I thought." *(Por cierto, ¿cuántos años tienes? Te ves más grande de lo que pensaba.)*

"I'm nine." *(Tengo nueve.)*

Cuando escuché eso, me quedé helado. De repente sentí una rabia que nunca había sentido antes creciendo rápido. *Si Jamie tiene nueve años, eso significa que Phi Jane lo tuvo a los veintitrés. Y eso fue antes de que nos conociéramos. ¿Entonces me estuvo mintiendo todo el tiempo que estuvimos juntos? ¿Tenía un hijo y nunca me dijo nada?*

No me enojaría si después de terminar él hubiera tenido una pareja o un hijo. Ya no sería asunto mío. Pero si ya tenía a Jamie antes de estar conmigo... y durante toda nuestra relación nunca dijo ni una palabra... cualquiera se enojaría.

"Are you okay Jane? You seem mad." *(¿Estás bien, Jane? Pareces enojado.)*

Jamie se dio cuenta porque me quedé callado. *No soy bueno ocultando expresiones, hasta un niño lo nota.* Intenté calmarme y usar el sentido común.

"So your dad had you since he was twenty-three?" *(Entonces... ¿tu papá te tuvo cuando tenía veintitrés?)*

"What? Now Dad had me when he was fifty-something." (¿Qué? No, Papá me tuvo cuando tenía cincuenta y pico.)

Su cara de confusión me confundió aún más.

"But JP is only thirty-two, how could he have you when he was fifty-something?" (Pero JP solo tiene treinta y dos. ¿Cómo iba a tenerte a los cincuenta y pico?)

Jamie gritó sorprendido:

"Oh no You're misunderstanding. JP is not my dad, he is my older brother" (¡Oh no! Estás entendiendo todo mal. JP no es mi papá... ¡es mi hermano mayor!)

Salí de la habitación con la cara roja como tomate y le lancé una mirada asesina al hombre alto que estaba afuera, cruzado de brazos y sonriendo levemente. *Claramente me había estado tomando el pelo a propósito. Sabía que yo pensaba que era el padre de Jamie y no dijo nada para corregirme. No era de extrañar que se riera tanto cuando dije que amaría a "su hijo" como si fuera mío. Maldito loco.*

"Siéntate aquí un momento. Voy a hablar con Jamie."

Tocó ligeramente el vaso de agua.

"Toma, bebe esto."

Luego entró a la habitación. *Seguramente iba a preguntarle a Jamie si le caía bien o no.*

Me senté y tomé el vaso con agua dorada. Bebí el jugo de manzana frío que él me había servido. *Me recordó los viejos tiempos, cuando vivíamos juntos. Siempre había jugo de manzana en la nevera porque a mí me gustaba. En realidad, me gustaba porque a él le gustaba primero, y yo lo seguí. Al pensarlo ahora, parece que eso fue hace una eternidad. En esa época yo era solo un chico que no sabía nada de la vida.*

Phi Jane salió de la habitación de su hermano y me miró directamente.

"80, right." (Ochenta, ¿Verdad?)

Eso significa que conseguí el trabajo.

Me levanté de un salto, golpeándome el pecho con una mano.

"I got a job?" (¿Conseguí el trabajo?)

Él cruzó los brazos y me miró con esa mirada que no veía hacía más de cinco años. Una mirada que me hacía temblar el corazón.

"If not, why do I propose you a salary?" (*Si no, ¿para qué te ofrecería un sueldo?*)

"Perfect!" (*¡Perfecto!*)

Respondí emocionado. Phi Jane se sentó en otra silla y señaló hacia abajo.

"Okay, now take your seat. We need to talk about job's description and your contract." (*Bien, ahora siéntate. Tenemos que hablar de la descripción del puesto y tu contrato.*)

"Yes, sir. I mean yes JP." (*Sí, señor... digo, sí, JP.*)

Él levantó la vista de golpe, como si la palabra **"JP"** que salió de mi boca hubiera tocado algún interruptor en él. Más que cuando lo llamé **"señor"**. *Porque en todo el tiempo que nos conocimos, nunca lo había llamado así.*

Volvió a mirar los documentos, los pasó varias veces y habló con voz calmada:

"La entrevista terminó. Podemos volver al tailandés."

"Up to you .." (*Como quieras...*) eh, como tú digas, Phi Jane."

Parecía un poco satisfecho de que hubiera vuelto a llamarlo Phi Jane, pero qué remedio. *Ahora era mi jefe.*

Además... si quería que lo llamara así desde el principio, solo tenía que decirlo. No hacía falta hacerse el difícil.

Volvió a deslizar el dedo por el iPad mientras hablaba seriamente, revisando mi historial con detalle.

"Jane no tiene experiencia previa, y tampoco sabe primeros auxilios ni RCP, ¿verdad?"

"Correcto."

"Entonces tendrás que tomar un curso. Yo lo inscribiré. Empieza en tres días."

"Jet es enfermero, seguro podrá ayudarme también."

"Mejor aún."

"Sí..."

Phi Jane me miró directamente y juntó las manos.

"También tendrás que tomar un curso corto de psicología infantil después del de primeros auxilios."

"Sí, está bien."

Acepté todo. *Si era por el trabajo, no iba a bromear ni a discutir. Jamie es su hermano menor, su tesoro. Lo cuidaría lo mejor posible.*

Parecía satisfecho de que no rechazara nada. Seguía mirándome fijamente desde que nos vimos hasta ahora. En todo ese tiempo no habíamos mencionado ni una palabra del pasado. Ninguno quería ser el primero en sacarlo. O tal vez... los dos teníamos miedo.

"You grew up." (Has crecido.)

Aunque acababa de decir que volviéramos al tailandés, esa frase se le escapó en voz baja y suave, como si no hubiera podido contenerla.

"Bueno, han pasado cinco años... tenía que crecer."

"No" dijo él, "me refiero a que has crecido de verdad."

Me miró con ojos brillantes, llenos de admiración y algo más que me hizo sentir tímido y torpe.

"Me alegra mucho ver en lo que te has convertido."

"Gracias, Phi Jane."

Lo miré a los ojos. Por un segundo, fue como si pudiera ver claramente una frase proyectada en esos ojos profundos, sin que él tuviera que decir una sola palabra. Era algo así como: *"La vida de Jane seguramente está mejor sin mí. Hice lo correcto al irme."* Pero eso no era del todo cierto.

Estuve a punto de enloquecer. Lloraba todos los días, leía su carta una y otra vez, me repetía preguntas inútiles que no llevaban a ninguna respuesta. Me rompí tanto que apenas podía recomponerme, aunque recuperé una vida "normal", nunca volví a tener un solo día de verdadera felicidad.

No tenerlo a él no era bueno en absoluto.

Él no era solo un ex novio. Era alguien a quien le debía mucho, mi maestro, mi Phi, mi amigo confidente. Era todo para mí.

Han pasado cinco años y mis sentimientos no han cambiado ni un poco. Tal vez me di cuenta tarde, cristalizó todo después de que se fue, pero eso me hizo estar completamente seguro: *quiero estar con él. Y voy a hacer que me entienda correctamente esta vez, aunque en su momento fui yo quien le pidió con mi propia boca que se fuera.*

Porque en ese entonces solo era un niño que no sabía nada de la vida. Cuando por fin tuve el valor de aceptar lo que sentía, ya era demasiado tarde.

Pero ahora estoy recibiendo una segunda oportunidad. Una oportunidad para hacer lo mejor posible y no dejar que todo se derrumbe de nuevo.

No importa cómo termine al final, no voy a arrepentirme.

Solo déJaneme redimir mis errores de una vez por todas...

"Phi Jane, siento mucho la pérdida de tu mamá" dije rompiendo el silencio.

El hombre alto sonrió.

"Gracias, Jane."

"Si hay algo en lo que pueda ayudarte, o aunque sea solo para consolarte... puedes llamarme cuando quieras. Sigo usando el mismo número de siempre."

Él asintió, todavía con esa sonrisa leve en el rostro.

"¿Y yo podría pedirte tu número también? Al fin y al cabo, vamos a trabajar juntos."

Después de desaparecer como si nunca hubiera existido, nunca más pude contactarlo, por más que lo intentara. Correo, número de teléfono personal, Line... borró todo. No dejó ni rastro.

Phi Jane curvó la comisura de los labios en una sonrisa irónica.

"Llama al número que te da escalofríos, el del tipo guapo y presumido."

Este tipo también sigue usando el mismo número.

Me quedé en silencio. Sentí un nudo en la garganta, los ojos me ardían como si las lágrimas fueran a salir de un momento a otro. Alcé la vista y sonreí.

"¿Podrías pasarle un mensaje de mi parte a ese tipo?"

Reuní todo el valor que pude y hablé por fin. Phi Jane me miró en silencio unos segundos y luego asintió. Su expresión en ese momento era como una obra de arte: llena de emociones encontradas, pero todas ocultas bajo la máscara de un hombre adulto.

"Dile a ese tipo que Jane lo extraña muchísimo... y que estoy muy feliz de que nos hayamos vuelto a encontrar."

"Y dile que quiero saber... si él también me extraña aunque sea un poco."

Capítulo 6: Eyes, they can't lie.

*You call it madness
but I call it love.*

Don Byas

*Tú lo llamas locura
pero yo lo llamo amor.*

Don Byas

Se quedó inmóvil. Su respiración dio un pequeño respingo, pero en esa quietud atónita se mezclaban claramente la sorpresa y la felicidad en su mirada, aunque solo fue un instante fugaz antes de desaparecer. *Esta vez lo capté perfectamente, no me equivoqué.* Antes de que apretara los labios y desviara la vista hacia el iPad, deslizándolo rápidamente, respondió con una voz que intentaba sonar calmada: "Creo que eso no tiene que ver con esta entrevista de trabajo."

"No hace falta que digas nada. Tus ojos ya respondieron todo" sonreí. "Dicen que los ojos son la ventana del alma. Los ojos no mienten."

"Está bien, está bien. Entonces nos veremos en dos semanas más, después de que termines todos los cursos. Ya sabes que tendrás que mudarte, ¿verdad? Te enviaré la dirección por Line más tarde" habló alto y rápido, tanto que temí que se le enredara la lengua.

No pude dejar de sonreír al verlo perder la compostura. Antes de que pudiera contenerme, solté: "Ah, ¿entonces ya vamos a empezar a hablar por LINE?"

"Sobre trabajo" aclaró.

"¿Y quién dijo que hablaríamos de otra cosa?" seguí sonriendo.

Él se mordió el labio inferior, levantó el dedo índice y se rascó justo encima de la ceja derecha antes de decir: "Quédate aquí un momento. Voy a pedirle al personal que imprima el contrato para que lo firmes."

"Entendido."

Luego se levantó de la mesa y fue a usar el teléfono interno para llamar a la recepción del hotel y pedir que imprimieran los documentos. Mientras tanto, yo seguía sin poder borrar la sonrisa. Levanté el vaso de jugo de manzana y lo bebí hasta el fondo, tratando de componer una expresión más seria, como correspondía. Ya había sido suficiente.

En realidad, ni siquiera esperaba actuar así. Simplemente salió de forma natural.

Aunque no aceptó directamente, tampoco lo rechazó. ¿Eso significa que todavía tengo una oportunidad?

Al rato, el personal trajo el contrato recién impreso y caliente. Él lo colocó frente a mí y sacó la pluma Montblanc que llevaba en el bolsillo del pecho para ponérmela al alcance. *No entiendo cómo algo tan simple como sacar una pluma puede verse tan elegante y atractivo.*

Tomé el contrato, lo leí línea por línea con atención y luego firmé las dos copias. Después se lo devolví a mi nuevo jefe. Él se inclinó sobre la mesa y firmó también con un trazo rápido y seguro. *Era la primera vez que veía su firma. Hasta su firma parecía cara. Nunca olvidé que escribía en cursiva inglesa. De hecho... era la primera vez que hacíamos un contrato como personas normales, no como aquel "contrato de sangre" de antes.*

Una vez terminado, deslizó una copia hacia mí para que la guardara. La metí en el sobre color café que ya traía conmigo. Al verme listo, su voz grave dijo: **"Hoy ya terminamos. ¿Quieres ir al baño antes de irte?"**

"Ah, no, gracias."

"Te acompaño hasta abajo."

"Está bien."

Me levanté de la silla y salimos juntos hacia la puerta de la suite sin decir una sola palabra. Solo se escuchaba el latido fuerte de mi corazón resonando en todo mi pecho. Pensaba que al final el destino nos había vuelto a juntar sin que yo tuviera que hacer nada.

Creí que me acompañaría solo hasta la puerta de la habitación o del ascensor, pero no: entró conmigo al ascensor, mostrando claramente su intención de llevarme hasta el auto. El silencio dentro del ascensor creaba una atmósfera cargada de cierta energía. En un momento, sin querer, nos miramos a los ojos. Ninguno apartó la mirada. En ese instante sentí que mi corazón latía tan fuerte que parecía que iba a estallar. Sentí la química entre nosotros expandiéndose por todo el espacio reducido del ascensor. Nuestras miradas se encontraron como si una corriente eléctrica saltara entre ellas.

¿Sería muy feo admitir que de repente me dieron ganas?

Solo una mirada y ya me enciende.

Inhalé profundamente, llenándome los pulmones con su olor. Con eso solo, sentí que las piernas me temblaban. Cada pequeño movimiento de los músculos de su rostro, cada línea sutil, todo parecía arte. Las venas marcadas en sus brazos se veían tan fuertes... Recordé lo que Jamie me había dicho: *que todo el mundo se quedaba corto*

de palabras cuando hablaba de JP. Sí, es jodidamente atractivo. Volví a pensar que Dios no es justo, un pensamiento que tenía desde que nos separamos. Nunca había sentido esto por nadie más.

“Nos vemos la próxima vez. Te devolveré la chaqueta y el paraguas, ¿sí?”

Lo dije porque si seguía oliendo así, iba a saltarle encima seguro. Y me daría mucha vergüenza si me esquivaba o me empujaba.

Él asintió una sola vez. Sacó la mano del bolsillo del pantalón y presionó el botón para abrir el ascensor cuando llegamos a la planta baja. Luego dijo: **“Adelante, por favor.”**

“Gracias.”

Y él caminó detrás de mí, a medio paso de distancia. Llegamos al auto de la empresa que me había traído al hotel. El chofer bajó rápidamente y abrió la puerta para mí. Justo cuando iba a subir, no pude contenerme y me giré para hacerle una última pregunta:

“¿Cuál fue la razón por la que no conseguí el trabajo en tu empresa?”

“Porque no encajabas con la cultura organizacional” respondió con calma, como si ya esperara esa pregunta.

Abrí la boca para replicar que cómo podía saberlo si ni siquiera me había dado la oportunidad de intentarlo, pero él continuó: **“Y además no es tu sueño. Conseguir un trabajo ahí solo te hubiera mantenido estancado en tu zona de confort. Tus habilidades no son el problema, si es que lo estabas cuestionando.”**

Me quedé en silencio de inmediato. *Entrar a una empresa tan buena me haría sentir culpable si algún día tuviera que renunciar. Probablemente me entregaría en cuerpo y alma para ascender, sin tiempo para perseguir mis verdaderos sueños. Y entonces ya sería demasiado tarde.*

Pero aún tenía otra pregunta: **“¿Y sí encajo en el puesto de niño?”**

Él sonrió levemente.

“Eres perfecto para eso.”

No tuve más preguntas. Solo lo miré a los ojos. Esa mirada que parecía conocer mi futuro y leer hasta el fondo de mi alma. *Sabía que no iba a ser niño de Jamie para siempre. O tal vez, en secreto, él también quería que yo cumpliera mis sueños.*

Aparté la mirada y dije rápido: **“Nos vemos entonces, jefe.”**

“Sí. Nos vemos.”

Se quedó parado viéndome hasta que el auto salió del hotel. Suspiré profundamente, intentando calmar mi corazón que latía tan vivo solo por haber vuelto a ver a Jane Patrick. El auto me dejó frente a la farmacia, que es también la entrada de mi casa. Le di cinco baht de propina al chofer y entré.

Mi papá estaba ocupado atendiendo a cuatro clientes, así que no me vio. Pasé directo hacia la casa y encontré a mi mamá haciendo ejercicio siguiendo un video de YouTube. Al verme, se detuvo de inmediato y preguntó emocionada:

“¿Cómo te fue, hijo? ¿Conseguiste el trabajo?”

Sonreí un poco.

“Sí.”

“¡Ay, lo sabía! Sabía que lo ibas a lograr. El hijo más talentoso de mamá. ¿Qué quieres comer hoy? Pide lo que quieras.”

“Yum woon sen está bien, mamá.”

“Perfecto.”

Y corrió a la cocina. Mientras tanto pensé que tendría que explicarle claramente a mi papá y a mi mamá que el trabajo que conseguí no era en una oficina. Pero era mejor esperar a que todos estuvieran más tranquilos. Algo así no se puede mantener en secreto mucho tiempo, porque además tendré que mudarme.

Colgué la mochila en el poste y subí las escaleras rumbo a mi cuarto, pero apenas iba a entrar cuando Jet abrió la puerta de golpe y salió.

“¡Felicidades por el trabajo, hermano!”

“¿Cómo sabes?”

“Mamá gritó tan fuerte que sería imposible no oírla.”

“Ah, claro. Gracias, bro.”

Le respondí y de repente se me ocurrió algo. Detuve la puerta que él ya iba a cerrar.

“¿Puedo pasar?”

“Eh... sí. ¿Qué pasa, hermano?”

“Nada, solo quiero hablar un momento.”

Me senté en su cama mientras él se sentó en la silla frente a la computadora.

“¿Qué pasa?”

“¿Sabes hacer RCP?”

Jet frunció el ceño.

“¿Reanimación cardiopulmonar? ¿Para qué quieres saber?”

“Para el trabajo nuevo. Quieren a alguien que sepa primeros auxilios básicos. Tengo que tomar un curso.”

“¿Primeros auxilios en una oficina? ¿Para qué?”

“Contéstame primero, por favor.”

“Tienes que entrenar, pero cualquiera puede aprenderlo si no es muy tonto. Aunque hay diferencias: RCP en adultos, en niños, en bebés.”

“¿Entonces me puedes enseñar un poco después?”

“Claro. Primero toma el curso y luego practicamos conmigo. Hay muchos tipos de primeros auxilios.”

Hablamos un rato más y luego salí de su cuarto para ir al mío. Escuché música coreana saliendo del cuarto de mi hermana, tan fuerte que tuve que tocar la puerta.

“Jean, baja un poco el volumen. Y estudia un poco, ya estás en último año de prepa.”

Ella gritó desde adentro: **“¡Phi Jane, no vengas a regañarme tú también! ¡Ya tengo suficiente con mamá y papá!”**

Pasada media hora, mamá llamó a comer. Bajé y vi a mi papá sentado en la cabecera. Mamá ya se había bañado. Jet gritó: **“¡Wow! ¿Esto es un banquete de emperador o qué? ¡Cuánta comida!”**

“¿No sabías que tu hermano mayor consiguió trabajo nuevo? Hay que celebrar bien. Cuando tú termines la universidad, mamá te hará todavía más.”

“No hace falta para mí. Mejor salgamos a comer afuera para que no te canses.”

“Ay, qué lindo habla.”

Mamá le pellizcó la mejilla a Jet y los cinco nos sentamos a la mesa.

Apenas habíamos empezado a comer cuando mi papá preguntó:

“¿Y qué puesto es el trabajo que conseguiste, hijo?”

“Ya les contaré después, pa. Es un poco largo.”

Él asintió y cambió de tema, retomando uno pendiente: **“Jean, ya pasó mucho tiempo. ¿Ya decidiste qué carrera vas a estudiar?”**

Jean suspiró, juntó los cubiertos con brusquedad, como si quisiera discutir, pero Jet la pisó por debajo de la mesa y se calmó un poco.

“Todavía no sé, pa.”

“Si no sabes, no hay problema. Ya decidí yo. Vas a estudiar Farmacia.”

“¿Qué? ¿Por qué?”

“La farmacia de la familia es grande. Alguien tiene que continuarla. Jane y Jet ya tienen sus caminos. Llevo varias noches pensando y creo que Farmacia es lo mejor para ti. Punto.”

La sentencia de mi papá arruinó la deliciosa comida en un segundo. Jean ya no aguantó más, aunque Jet le pisara el pie con fuerza.

“¡No! ¡No quiero ser farmacéutica y no voy a estudiar Farmacia!”

“¿Entonces qué vas a hacer? ¿Seguir bailando tonterías todo el día? ¿Convertirte en una carga para tus hermanos mayores?” Mi papá habló fuerte. **“Ya estás en el último año y sigues sin dirección. No piensas en tu futuro. Nunca pensé que mi única hija sería tan irresponsable.”**

“Porque nunca te has interesado en lo que me gusta.”

“¿Que no me intereso? Te dejé ir a clases de baile. Antes hacías *covers* con tus amigas y nadie te dijo nada. Pero ahora estás en el último año. ¿Está bien lo que estás haciendo? ¿No conoces tus responsabilidades? Si esto no es ser irresponsable, ¿entonces qué es? Y si sigues sin estudiar, te quito internet y el teléfono. O si te crees muy capaz, ve y búscate un trabajo para mantenerte. ¿Sabes lo difícil que está la economía? Cada peso cuesta sangre. ¿Alguna vez has ayudado en la farmacia? ¿Has contado el inventario? Jane y Jet ayudan en sus días libres. ¿Tú has ayudado a tu mamá en la casa? Doblas la ropa y ella todavía tiene que guardarla. Nosotros dos somos hombres y lo hacemos. Te han malcriado tanto que te volviste una floja. Si te casas con alguien así, vas a avergonzar a tus padres.”

“¡Papá!”

“¡Basta! ¡Los dos, ya!” mi mamá intervino. **“No peleen en la mesa. Basta.”**

Jean apretó los labios. Las lágrimas que ya tenía acumuladas rodaron por sus mejillas. Gritó: **“¡No voy a comer más!”**

“¡Como quieras! Si no comes, no comes. Jet, no vayas a consolarla. Déjala.”

Mi papá regañó a Jet cuando intentó levantarse detrás de Jean, que corrió escaleras arriba. Los que quedamos apenas pudimos seguir comiendo después de esa pelea emocional entre padre e hija.

Jean no es como Jet ni como yo. Ella creció cuando la familia ya estaba más estable, así que siempre la trataron como princesa. Lo que dijo mi papá fue duro, pero tenía algo de razón. Aun así, creo que debería haber una forma más tranquila de hablar.

De todas formas, no podía contradecir a mi papá diciendo que Jean realmente no se comportaba como alguien de último año de preparatoria. Además de un sueño bastante difícil, no piensa en nada más. Tal vez la medicina fuerte de hoy la haga reaccionar.

Aunque la comida estaba riquísima, sobró bastante. Jet, mamá y yo guardamos las sobras en bolsas para comer al día siguiente. Cuando terminamos, Jet subió volando, seguramente a consolar a Jean. A estas alturas seguro ya tenía los ojos hinchados de tanto llorar.

Al ver la oportunidad, le dije a mi mamá: **“¿Podemos hablar en su habitación, mamá y papá? Tengo algo que contarles.”**

“¿Eh?”

“Voy a buscar a papá y nos vemos allá, mamá.”

Los tres, papá, mamá y yo, terminamos en su habitación. Sin esperar a que preguntaran, empecé a hablar: **“Sí, conseguí trabajo, pero no en el puesto al que apliqué. Es como niñero de un niño extranjero. El sueldo es ochenta mil baht.”**

“¿¡Qué!?” Mi papá se levantó de un salto. **“¿Qué significa eso?”**

Explicué con calma y firmeza: **“Apliqué a la empresa, pero no pasé la última etapa. El dueño de la compañía, Khun Lilac del que les conté, vio que encajaba mejor como niñero de su hermano menor que acaba de llegar de Estados Unidos. Por eso me ofreció este puesto. Había mucha competencia porque el sueldo es bueno, pero al final me eligió a mí.”**

“No vayas. ¿Estás loco?” mi papá habló furioso. **“Eres una persona capaz. ¿Para qué vas a terminar cuidando niños? Aunque el sueldo sea bueno, con el tiempo vas a olvidar todo lo que has aprendido. Tu carrera se va a estancar. Cuando el niño crezca, ¿qué vas a hacer? ¿Quedarte sin trabajo? Volver a aplicar a empresas será imposible porque tendrás un hueco enorme en tu currículum. Los chicos nuevos te van a pasar por encima.”**

“Pero ya firmé el contrato.”

“¿Qué!? ¿Por qué no viniste a pensarlo primero? Ve y dile que lo cancele ahora mismo. Lo que cueste romper el contrato, lo pagamos.”

Mi papá estaba a punto de armar un escándalo mayor, pero mamá lo calmó.

“Hijo, ¿y ese hermanito del Khun Lilac cuántos años tiene para que necesite un niñoero? Por lo que contaste de él y lo que dijo GapTao, pensé que tendría como cuarenta años.”

“Khun Lilac tiene treinta y dos años. Pero el hermano menor tiene nueve. Son hermanos de diferente madre.”

“¿Y por qué ese Khun Lilac toma a alguien que aplicó a un puesto de oficina para que sea niñoero de su hermano? Eso es menospreciar el potencial de mi hijo. Ayudar en la farmacia sería...”

“Todos, escuchen. Khun Lilac es Phi Jane.”

Lo solté de golpe cuando vi que mi papá no paraba. La frase cayó como sentencia. Los dos se quedaron con la boca abierta.

“Me enteré cuando fui a la entrevista para el puesto de niñoero. *Lilac* es el nombre en clave que usa él para sus negocios. Ustedes saben que no le gusta revelar su identidad. Si fuera cualquier otra persona, jamás habría aceptado. Pero como es él... por eso dije que sí.”

Mi papá y mi mamá se miraron. Luego mi papá suspiró. *Sabía que nunca había olvidado quién ayudó a nuestra familia a salir adelante. Una vez me dijo que si encontraba a Phi Jane, tenía que pagarle el favor como se debe. Porque mi papá es chino de pura cepa y cree que los favores hay que devolverlos con creces. Gracias a él mi papá tiene su propia farmacia.*

Continué: **“No voy a ser niñoero para siempre. Solo será por un tiempo. Algún día tendré que buscar otro trabajo. Y él no me va a retener. Pero ahora no quiero dejar pasar la oportunidad de volver a encontrarme con él. Creo que ustedes lo entenderán.”**

“Tu Phi hizo un gran favor a esta familia” dijo mi mamá después de un largo silencio.

“Hm” mi papá asintió.

Cuando la situación llegó a esto, ya no pudieron oponerse más. Solo aceptaron. Luego papá habló en voz baja: **“Entonces sí existe... alguien a quien le pides lo que sea y te lo concede.”**

Mi mamá y yo nos quedamos sin palabras. Mi papá siguió hablando como para sí mismo: **“Es real. No lo puedo creer, pero es verdad.”**

Sabía que estaba pensando en los doce millones y pico que recibió en su momento. No podía engañarse diciendo que era solo un cuento. Además estaba lo del dinero que pedí para pagar las deudas de Jet. Todo era tan fácil, como pedir un deseo a un genio de la lámpara.

“¿Y cuándo empiezas?” preguntó mi papá, volviendo a su tono serio de siempre.

“En un tiempo. Primero tengo que tomar varios cursos de capacitación. La empresa los paga.”

“Y tendrás que mudarte con él, ¿verdad? Un trabajo de niñero es así” dijo mi mamá.

Me miró con esa mirada que todo lo sabe. *Ella siempre supo que sigo queriendo a Phi Jane. No es ningún secreto para ella.* Mi papá no es tan observador. Bajé la mirada mientras respondía: **“Sí. Pero tendré un día libre a la semana. Volveré a casa ese día.”**

“Entendido” suspiró mi papá.

Sabía que no le gustaba la idea de que yo fuera niñero, pero la palabra *“favor”* le pesaba tanto que no pudo oponerse más.

“Hazlo lo mejor que puedas, hijo. Tú te llevas bien con los niños. Ayuda en todo lo que te pida. Tú Phi ya nos ayudó muchísimo.”

“Sí.”

“Y cuida bien a su hermanito, no queremos que después digan que no cumplimos” agregó mi papá.

“Entendido, Pa. Ya estoy decidido a cuidar a Jamie lo mejor posible.”

Conduje hasta la dirección que Phi Jane me envió por Line. Al llegar me sorprendí un poco: era la mansión de la noble familia Kiattiyot, donde ya había estado una vez. Iba a llamarlo para que abriera el portón, pero antes de que pudiera hacer algo, el portón se abrió automáticamente para recibirme.

Estacioné en el garaje siguiendo las indicaciones de un trabajador que me hacía señas. Al bajar y abrir el maletero, varios empleados se acercaron y me saludaron con wai.

“¿Es usted Jane, el niñero del joven Jamie, verdad?”

“Sí” respondí, devolviendo el saludo torpemente. *Me sentía muy incómodo que gente mayor que yo me saludara con tanto respeto.*

“No tiene que saludarnos, señor. Nosotros y los demás empleados subiremos sus cosas a su habitación. Pase tranquilo a ver al joven amo.”

“Ah, gracias.”

Respondí en voz baja y caminé hacia el edificio principal de estilo antiguo. Me quité los zapatos que traía y me puse las pantuflas que la empleada había preparado. *El lugar seguía transmitiendo esa sensación de lujo y clase alta, sin cambios.*

Ya entendía por qué él vivía aquí. Es el único hijo varón de la señora Kulna. Esta mansión seguramente pasó a ser suya por herencia. Con una casa tan hermosa por dentro y por fuera, no había necesidad de comprar otra propiedad.

Una empleada con uniforme azul oscuro me guió con agilidad hasta el dueño de la casa.

Escuché un piano lejano que poco a poco se hizo más claro. Era *Für Elise (Para Elisa)* de Beethoven, ¿verdad? **Sí, seguro. Lo supe porque él me lo explicó cuando vivíamos juntos.**

Phi Jane seguía con una camisa negra de manga corta (*de otra marca diferente a la anterior*), con el bajo metido en pantalones negros y cinturón. **Ah, claro, todavía está de luto por su madre biológica.**

Tocaba el piano con fluidez pero con firmeza. La empleada y yo nos quedamos escuchando embobados hasta casi el final. Entonces él se dio cuenta, detuvo las manos, congelando la melodía, levantó la vista y se puso de pie.

“Gracias. Ya me encargo yo del resto.”

“Sí, joven amo.”

Le dijo a la empleada, quien hizo una reverencia y se retiró. Luego se giró hacia mí.

“Te voy a mostrar la casa rápidamente. Es bastante grande. Si no te explico, te puedes perder.”

“Entendido. ¿Y Jamie dónde está?”

“En la escuela.”

“Ah, claro.”

Es verdad, un niño de nueve años tiene clases. Todavía no empiezan las vacaciones.

"Ven por aquí."

Me guió subiendo una escalera impresionante hasta el segundo piso, explicando con voz calmada mientras caminábamos.

"La casa solo tiene tres pisos, pero cuenta con dos ascensores y muchísimas habitaciones, cada una con usos diferentes: sala de arte, gimnasio..."

Solo tres pisos pero tan enorme que parece tener cinco o seis. ¡Y con ascensores! Esta casa no debe ser nueva. Seguramente lleva generaciones en la familia.

No tuve que preguntarlo mucho, porque él mismo lo explicó: "Esta casa está bajo la protección del Departamento de Bellas Artes. Ellos se encargan de restaurarla si algo se daña, porque encontrar artesanos especializados es difícil. Tiene más de ciento veintiséis años, según los registros de herencia. Solo los descendientes directos pueden poseerla. Y el último soy yo."

Wow, tan antigua... seguro han muerto nobles aquí. ¿Habrá fantasmas? Me dio miedo tocar el pasamanos por si rompía algo. No tendría cómo pagar.

"¿Y si Phi no tiene hijos? ¿La casa se queda abandonada? Porque solo los herederos directos pueden vivir aquí, ¿no?"

"Según la herencia original, sí. Pero ahora es mi propiedad absoluta. Puedo venderla o regalarla a quien quiera."

"Pero los ancestros no lo permiten, ¿verdad? ¿Qué pasa si alguien que no es descendiente directo vive aquí?"

"Hay una maldición escrita, so stupid (tan estúpido)" dijo con indiferencia. **"Qué fastidio, qué tontería. Tuve que hacer un montón de trámites serios para poder mudarme. Por eso estuve tanto tiempo en el hotel."**

Mi familia es bastante supersticiosa con maldiciones y cosas así, así que preferí no decir nada. No sé si los espíritus de los ancestros estarían escuchando. A él tal vez no le pase nada porque es de la sangre y no cree en eso. Su religión es Jane Patrick. Pero yo soy ajeno. Capaz se enojen y me ahorcan como en las películas.

"Si causa muchos problemas, la demuelo entera."

"¡No puedes hacer eso! Este lugar tiene muchísimo valor histórico."

"Da igual cuánto valor tenga, si trae problemas sin fin. No la quiero."

Sus palabras me dejaron sin aire. *Ese es el carácter de los empresarios: cortan todo lo que pueda convertirse en problema recurrente y crean cosas nuevas que generan más beneficio. Lo que molesta de forma crónica, lo eliminan rápido. Para ellos, lo que da*

más pérdidas que ganancias no vale la pena conservarlo. No pierden tiempo lamentándose.

¿Entonces el amor del que alguna vez me habló... ya se convirtió en algo viejo que también cortó y desechó?

Pensé eso y sentí una punzada extraña. No dije nada más mientras me explicaba el resto de la mansión antigua que te hacía sentir como si hubieras viajado al periodo del rey Rama VI. Hasta que finalmente se detuvo.

“En esta casa, puedes entrar y salir de cualquier habitación que quieras, no hay restricciones. Pero hay una única prohibición: esa habitación de allá” señaló hacia una puerta imponente de color negro con detalles dorados, ubicada un poco más lejos. **“Esa habitación está prohibida. No entres bajo ninguna circunstancia.”**

Asentí de inmediato sin poner objeciones. *No tenía ninguna intención de meterme en problemas aquí.*

“Entendido.”

“Solo eso. Y esta es tu habitación.”

“¿Eh? ¿No voy a dormir con Jamie?”

“Jamie ya es mayor. Le gusta dormir solo.”

“Ah, ya veo.”

No esperaba tener una habitación propia, así que no traje muchas cosas. Pero si es así, perfecto. La próxima vez que vuelva a casa podré traer más pertenencias.

Él giró el picaporte dorado y empujó la puerta para abrirla.

“Adelante.”

Entré. *La habitación era al menos el doble de grande que mi cuarto en casa.* Era bastante amplia y algo vacía si tenía que dormir solo, pero con el tiempo me acostumbraría. Al menos me alivió que no luciera tenebrosa ni demasiado antigua como para dar miedo. De hecho, estaba muy bonita. Era un estilo cálido, justo el que me gusta. Las paredes tenían papel tapiz color marrón ladrillo con un toque anaranjado. Había un armario de madera y un escritorio color crema. La cama era blanca, con edredón amarillo mostaza que combinaba con las fundas de las almohadas. Sobre la cama había un peluche de conejo muy tierno. En la mesita de noche había una lámpara con forma de luna sobre un soporte de madera. Frente a la cama había una alfombra blanca y mullida. La mayoría de la decoración parecía sacada de un catálogo de MUJI o algo similar. Me gustaba mucho más eso que tener muebles de marca caros y lujosos,

porque ese estilo no va conmigo y me haría sentir incómodo hasta para dormir. Además, tenía mi propio balcón privado. ¡Wow!

“Hice que la decoraran hace unos días. ¿Todavía te gustan los tonos cálidos?”

“Sí, siguen gustándome igual” respondí mientras miraba todo a mi alrededor con los ojos bien abiertos, emocionado.

“Me gusta más el amarillo.”

“Sí, sí. El amarillo mostaza sigue siendo tu favorito, como siempre.”

Lo dije con el corazón lleno de alegría. *Estaba tan entusiasmado con mi nuevo lugar que ni siquiera miré su cara. No supe qué expresión puso al verme tan contento, como si hubiera vuelto a ser un niño. Esta habitación rompía completamente con el estilo del resto de la casa. Quizás no combinaba con la opulencia y grandiosidad de la mansión, pero a mí me hacía sentir cómodo y cálido.*

Él se sentó en el sillón tapizado de color naranja rojizo. Si tuviera que decir qué era lo que menos encajaba en esta habitación tan luminosa y acogedora, diría que era él. Su carácter siempre ha sido oscuro, y con los años se ha vuelto aún más. Hace un rato, al verlo vestido todo de negro, por un segundo pensé que era un ángel de la muerte venido a llevarse mi alma al más allá.

Me dejé caer en la silla frente a él. Él empezó a hablar:

“Jamie sale de clases todos los días a las tres y media de la tarde. Tienes que ir a recogerlo. La escuela no está lejos de aquí. Hay varias formas de ir, o puedes tomar un taxi si prefieres.”

“Puedo conducir. Iré yo mismo a buscar a Jamie.”

Él se quedó callado un momento, observándome la cara. *Creo que no esperaba que yo tuviera auto propio.* Luego continuó como si no hubiera hecho pausa:

“También tendrás que llevarlo por las mañanas. La escuela empieza a las ocho.”

“Entendido.”

Se inclinó un poco hacia adelante, apoyó ambos brazos en sus piernas y juntó las manos, mirándome fijamente a los ojos para mostrar que ahora hablaba en serio.

“Bien. Lo más importante de tu trabajo no es bañarlo ni acostarlo. Eso Jamie ya lo hace solo. Lo que realmente quiero que logres es enseñarle tailandés.”

“¿Enseñarle?”

"Sí. Todos los días tiene que practicar hablar tailandés y leer-escribir al menos hora y media. De hecho, preferiría que hablara solo tailandés todo el tiempo, pero al principio seguramente tendrás que mezclar mucho inglés porque no sabe nada."

"Entonces... ¿tengo que empezar desde la" กไก่" (la" ka kai", la A de gallina)?"

"Sí" asintió.

"En ese caso, compraré libros de texto. Empezaré con palabras simples. Creo que a esta edad aprenden rápido y en poco tiempo avanzan mucho."

Él asintió de acuerdo. Pregunté más: **"Ahora tengo que preguntarle al tutor legal de Jamie: después de vivir con él, ¿cómo lo evalúas? ¿Es muy listo, aprende rápido, qué tan inteligente es?"**

"Creo que es muy inteligente. Tiene buena capacidad de comprensión, es cuidadoso y tranquilo."

"¿Tan inteligente como tú?"

Él negó con la cabeza y respondió con honestidad:

"No tanto."

Igualar su nivel sería difícil, aunque sean hermanos.

Continuó: **"Jamie es listo, pero hace las cosas despacio. Creo que es porque piensa mucho antes de actuar."**

Asentí mientras anotaba rápidamente la información en mi iPad.

"Pero una vez que decide hacer algo, lo hace muy bien. Además, tiene talento para los deportes. Tiene muy buena coordinación motriz, especialmente en deportes de velocidad. Fue capitán del equipo de fútbol cuando vivía en Nueva York."

"También le interesa la música. Cuando toco el piano, le gusta venir a mirar. Lo he visto tocar a escondidas cuando cree que nadie lo ve."

"¿Y ya puede tocar canciones?"

"Todavía no, pero pronto lo hará. La próxima semana, empieza clases de piano. Dos días por semana."

"Wow."

"Ah... y también tiene clases de equitación una vez por semana. Tienes que llevarlo y quedarte ahí. Si estoy libre, voy con ustedes, pero casi siempre estoy ocupado."

“Entendido.”

Murmuré la respuesta. *No me sorprendía. A estas alturas, seguro que todos los que le debían favores estaban nerviosos o emocionados desde que se enteraron de que Jane Patrick había vuelto a la ciudad.*

“¿Y los días que tiene piano y equitación, igual tiene que estudiar tailandés?”

“Todos los días. Quiero que aprenda tailandés lo más rápido posible.”

Apreté los labios en una línea recta. Mi lenguaje corporal salió solo: negué levemente con la cabeza aunque no dije nada. *No estaba del todo de acuerdo. Me parecía que podía ser demasiada presión y el niño terminaría estresado. Ya estaba pensando en cómo ajustar el horario más adelante. Todo esto iba a tomar tiempo para que se acomodara. También necesitaría explicárselo al tutor, es decir, a él, con calma. Mejor no decir nada ahora.*

Pero al ver todo el alcance del trabajo, entendí: más que niño, parecía que me había contratado como tutor personal de Jamie. El niño ya se manejaba casi solo.

“Por ahora, eso es todo lo que tengo pensado.”

“Entendido.”

Apagué el iPad y levanté la vista hacia su rostro afilado. Otra vez... esa corriente eléctrica que pasaba entre nuestras miradas y me hacía vibrar todo el cuerpo.

Me mordí el labio inferior y tragué saliva. Me esforcé muchísimo por no mostrar que lo deseaba tanto. *Era realmente difícil contenerme cuando él era tan atractivo.* Aunque en el fondo sea más demonio que ángel. Y más aún conmigo, que ya sentía algo por él desde antes. No sabía cuánto tiempo más podría resistirme.

Jane Patrick no era simplemente guapo. Era guapo de una forma que incendiaba.

Si alguien no sabe qué significa, guapo que incendia, que venga a ver la cara de Jane Patrick Tarry Palakorn

No era solo el rostro o el cuerpo. No era solo el olor o la voz. Cada gesto, cada movimiento suyo hacía que el corazón de cualquiera se descontrolara fácilmente. El aura a su alrededor era intensa. Todo se combinaba de forma perfecta. Nunca había conocido a nadie con tanto **sex appeal**. Ni siquiera el Jane Patrick de veintisiete años podía compararse con el de treinta y dos.

Aunque ya no había nada más que explicar, él no se levantó. Siguió mirándome fijamente, sin parpadear. *Si yo fuera una pelea de peces betta hembra, ya estaría llena de huevos. Era la misma mirada que me había puesto antes, cuando corrí a recoger el*

balón. En ese entonces no lo conocía y aun así me miró sin apartar los ojos hasta que me di cuenta.

Pero ahora era diferente. El Jean de veinte años solía esquivar esa mirada. El Jane de veinticinco ya la sostenía sin apartarla.

Entre nosotros solo quedaba un silencio que hacía temblar el corazón.

Y fui yo quien habló primero: “Ahora apenas son las dos de la tarde. Faltan hora y media para que Jamie salga de clases.”

“Hm” respondió con voz grave desde la garganta.

“Entonces... ¿qué hacemos los dos mientras tanto, Phi?”

Capítulo 7: Lowkey

*Touch me
If you're not
I'm going to touch myself anyway*

*Tócame
Si no lo haces
Me voy a tocar yo mismo de todas formas*

“Hazlo.”

Me quedé en silencio cuando me respondió así, mientras seguía mirándome a los ojos de una forma bastante desafiante. *Era una mirada que hacía que la sangre me hirviera en las venas.*

“¿Lo vas a hacer o no?”

“¿Qué estás esperando?”

Antes de que pudiera procesarlo, su figura alta se acercó y pegó sus labios calientes contra los míos. El beso que empezó suave poco a poco explotó en uno ardiente, sin que ninguno de los dos cediera. Sentí el líquido transparente esparciéndose alrededor de mis labios mientras él mordía, succionaba y jalaba mi carne. Me moví para sentarme a horcajadas sobre su regazo.

¡Chas!

El sonido de un chasquido de dedos me sacó del trance. Volví a la realidad y me encontré con esos ojos afilados y brillantes mirándome fijamente. Su dueño seguía sentado frente a mí. Apenas se había movido. *¿En qué estaba pensando?*

“¿Eh? ¿Seguimos o qué?”

"Te pregunté hace rato qué querías hacer para matar el tiempo mientras Jamie no sale de clases."

"¿Ah? ¿Hacer qué?"

Me miró con una intensidad que parecía atravesarme hasta el fondo del corazón. *Ay, no. ¿En qué demonios estaba pensando hace un momento?* Mi corazón todavía latía desbocado. Espero que no se haya dado cuenta, porque si no, no sé dónde voy a meter la cara.

"Pues qué hacer para pasar el rato mientras Jamie no sale. ¿No eras tú quien preguntó primero, Jane?"

"Ah... eh... no sé, la verdad. Pensé que..." Levanté las dos manos y me revolví el pelo, nervioso y claramente sospechoso. El otro seguía observándome, analizando mi rostro. Luego creí ver que sonrió apenas... *¿o me lo imaginé?* Fue tan rápido que no alcancé a verlo bien. Otra vez.

"¿La chaqueta y el paraguas de Phi?"

"Ah, ¡sí! Los tengo. Espera un segundo."

Dije eso y corrí a abrir varios armarios hasta que encontré la chaqueta Armani colgada. Me esforcé en no doblarla ni meterla en la maleta para que no se arrugara.

Saqué la chaqueta perfectamente planchada y el paraguas negro. *Me había dicho que en esta casa había dos ascensores. Supuse que el personal ya había subido mis cosas por el ascensor de servicio y las dejó listas. Muy cómodo. Me sentía más como invitado que como niño.*

Le entregué ambas cosas. Él tomó la percha con la chaqueta y la colgó de dos dedos, mientras con la otra mano se echaba el paraguas al hombro. *En esa pose parecía sacado de un drama coreano.*

Dios mío, ¿cómo puede ser que me esté enamorando tanto de él? Hasta yo me sorprendí. Cuando salíamos antes no lo veía tan perfecto como ahora. ¿Será el poder de la distancia y volver a vernos después de tanto tiempo lo que me tiene así? Ya me estoy asustando de mí mismo.

"Hoy seré yo quien recogerá a Jamie del colegio. Tú empiezas oficialmente mañana."

Asentí rápido, sin atreverme a mirarlo a los ojos por miedo a que adivinara mis pensamientos. Así que me concentré en mirar el candado que colgaba de su cuello.

"Bueno, descansa."

Dijo eso con voz suave y se dio la vuelta para salir de mi habitación. Apenas se fue, levanté las manos, me jalé el pelo y grité en silencio sin dejar que el sonido saliera. *¿Qué me pasa? ¿En qué me estoy convirtiendo? Jane Patrick, treinta y dos años... ¿cómo dejé que despertara tan fácil mi deseo?*

Le escribí a mi familia por LINE que había llegado bien al nuevo lugar y luego salté a la cama suave, agarré el conejo de peluche y lo abracé distraído. *Normalmente no juego con peluches, pero como era algo que Jane había preparado para mí, no pude resistirme a tomarlo un rato. Digamos que lo trato como femenino, porque ya hay demasiados hombres en esta casa. Ahora... ¿cómo lo llamo?*

Pensé en el momento en que Jane tocó el piano hace un rato, y en los viejos tiempos cuando me sentaba a escucharlo tocar diferentes canciones. De repente se me ocurrió un nombre sencillo: *Khun Piano*. Sí, lo voy a llamar así. Le pondré "*Khun*" adelante para que cuando Jamie lo llame, pueda enseñarle a ser educado en tailandés también.

Estuve sentado y acostado menos de veinte minutos cuando me levanté, puse música en el celular y empecé a sacar cosas de las maletas para ordenarlas. No terminé porque me dio flojera, así que hice estiramientos para desentumecerme y salí al balcón a ver la vista de mi habitación por primera vez.

El paisaje me hizo soltar un "*¡wow!*". *¿De verdad tengo vista al río Chao Phraya? La casa está muy cerca del río. Se ve hasta el muelle cercano. No es para menos que sea la antigua "casa del señor del agua". En el mundo actual, una persona común no podría comprar un terreno tan grande. Aunque, siendo Jane y su papá... olvidé que no son sólo ricos a nivel nacional, sino a nivel mundial. Uff.*

Estuve admirando la vista un buen rato, luego entré al baño de la habitación y seguí ordenando cosas. Hasta que el celular vibró varias veces seguidas. Era Jane avisándome que ya era hora de la cena y que bajara al comedor. *El tiempo voló, ni cuenta me di de que ya eran las siete.*

Me metí a bañar rapidísimo porque no había prendido el aire mientras ordenaba y estaba sudado. No quería bajar a cenar oliendo mal; sería una pésima primera impresión para Jamie. Mientras me enjabonaba, no pude evitar sonreír al darme cuenta de que... *estaba cerca de Phi Jane otra vez.*

Al día siguiente me desperté muy temprano, antes de que sonara la alarma. Seguro por lo extraño del lugar no pude dormir más. Pensé que estaba bien, así tendría tiempo para hacer cosas. Cuando fue la hora adecuada, fui a tocar la puerta de Jamie para despertarlo. Ayer Jane me había mostrado cuál era su habitación. Yo fui quien

lo acostó y le leí un cuento anoche. La puerta de Jamie no tiene seguro para que pueda entrar a despertarlo hasta la cama.

El niño se quejó un rato hasta que logré sacarlo de la cama. Pero una vez despierto, se lavó los dientes, se bañó e hizo sus necesidades solo. Ya había sacado su uniforme y lo tenía colgado desde anoche. Me senté afuera del baño esperando. *La verdad es que mi trabajo es demasiado cómodo. Casi no tengo que hacer nada. ¿No se me va a atrofiar el cerebro? Aunque no creo, porque hoy después de dejar a Jamie en el colegio voy a comprar libros de tailandés y armar un horario para enseñarle.* Además, con tanto tiempo libre, por fin podré ponerme en serio a escribir mi novela.

Ayudé a Jamie a ponerse el uniforme y bajamos tomados de la mano a desayunar. Solo estábamos nosotros dos. No sabía si Jane seguía dormido o no estaba en casa, porque no lo había visto.

Apenas lo pensé, apareció su figura alta en ropa de luto entrando al comedor. Tenía el pelo revuelto, se tapaba la boca bostezando y tenía ojeras de no dormir. Tomó una tostada y la mordió sin nada, ni mermelada ni mantequilla. Jamie no se contuvo y le dijo: **"You didn't sleep? You look so bad."** (*¿No dormiste? Te ves fatal.*)

"Shut up pumpkin head." (*Cállate, cabeza de calabaza.*)

"No bad words in the house." (*No se dicen malas palabras en la casa.*)

Solté eso sin pensar. Jane y Jamie se miraron como si vieran un extraterrestre. Luego Jane me miró y dijo: **"We speak like this for ages, plus it was not a bad word."** (*Hablamos así desde siempre, y además no fue una mala palabra.*)

"JaneAlee is a revolution. Maybe you should use the word quiet instead of shut up." (*JaneAlee es una revolucionaria. Tal vez deberías decir "silencio" en vez de "cállate".*)

Lo dije y seguí en tailandés: **"Tu hermanito está creciendo. ¿Quieres que aprenda palabras feas? Apenas tiene nueve años."**

Jane hizo cara de querer discutir, pero decidió no decir nada. Tomó un vaso de leche y se lo tomó de un trago. Creo que en el fondo algo de razón me dio.

Luego dijo: **"Voy a esperar afuera."**

"Hey pumpkin head, show him where to go." (*Cabeza de calabaza, muéstrale dónde ir.*)

"Ok, JP." respondió Jamie.

Me pregunté por qué tenía que ser Jamie quien me guiara al colegio. Pero cuando terminamos de desayunar, Jamie me jaló la manga hacia la parte trasera de la casa. Lo

seguí confundido porque el niño iba muy seguro. Al llegar vi a Jane fumando un cigarro. Cuando nos vio, lo apagó de una forma que me dio escalofríos (*hacía años no lo veía hacerlo*). Y me quedé con la boca abierta: el muelle que vi ayer era el muelle privado de la casa.

Jane subió primero al speedboat Sea Ray de lujo y se puso al volante. Jamie subió ágilmente mientras yo seguía parado en la orilla, atónito. Jamie me dijo:

"Come in Lil' Jane." (Sube, Lil' Jane.)

Jane se levantó del puesto del capitán y me tendió la mano. La tomé y sentí la sangre correr por todo mi cuerpo desde temprano. Aspiré su aroma fresco característico mezclado con un leve rastro de cigarro. Mi corazón latía a mil.

Cinco años. Hacía cinco años que no tomaba su mano.

La solté rápido cuando subí al bote, temiendo que notara mi pulso acelerado. Me senté al lado de Jamie en el sofá en forma de U de atrás. Jane volvió al volante, se puso lentes de sol y arrancó. Demostró que no era principiante manejando bote; se veía experto y muy cool.

El bote estaba diseñado amplio, con todo el confort: sofá en U color crema, sensación de lujo sin ser exagerado. Era open view, permitía ver la arquitectura y las comunidades a ambos lados del Chao Phraya desde cualquier ángulo. Resistía bien las olas, no mareaba y tenía toldo de tela plegable con filtro UV. Jane puso música con maestría; sonaba potente desde el equipo de alta fidelidad.

*Wonder what I'll do when the cops come through
And the whiskey's run out
'Cause I've been lookin' at you since half past two
Wanna take this downtown?
This liquid courage got me way too honest
Put your phone on vibrate, let's catch a vibe, babe
While the sun's down
Hush now, I know we're a little too fucked up to stay still, love
Be as quiet as you can, 'cause if anyone sees they'll just blow shit up
I don't gotta know if you're taken
I'll just let ya know bedroom's vacant
No one's gotta know, just us and the moon til the sun starts wakin'* 

Lowkey - NIKI

*(Me pregunto qué haré cuando llegue la policía
y el whisky se acabe
porque te he estado mirando desde las dos y media
¿quieres ir al centro conmigo?)*

*Este coraje líquido me tiene demasiado honesto
pon tu celular en vibrar, vamos a sentir la vibra, bebé
mientras el sol se pone
shh, sé que estamos demasiado jodidos para quedarnos quietos, amor
sé lo más silencioso posible, porque si alguien nos ve, van a armar un escándalo
no necesito saber si tienes pareja
solo déjame decirte que el dormitorio está libre
nadie tiene que saber, solo nosotros y la luna hasta que el sol despierte)*

“Esta no es una canción muy adecuada para que la escuche un niño, ¿sabes?”

Grité por encima del viento. Además de malas palabras, la letra hablaba de sexo, alcohol, aventuras... todo el paquete. Jane no respondió; solo cambió la canción.

*♪ Twinkle, twinkle, little star
How I wonder what you are
Up above the world so high
Like a diamond in the sky
Twinkle, twinkle little star
How I wonder what you are ♪*

*(Estrellita, ¿dónde estás?
Me pregunto qué serás
Allá arriba en el cielo tan alto
Como diamante en el firmamento
Estrellita, ¿dónde estás?
Me pregunto qué serás)*

Me quedé boquiabierto cuando puso una canción de kinder. Jamie cantaba y movía las manos feliz porque la conocía bien.

Molesto.

Para evitar confusiones, Jane le dijo a Jamie que me llamara **Little Jane** (Pequeño Jane), porque cuando empieza a hablar tailandés me va a decir “**Phi Jane**” igual que a su hermano. Para no confundirlo, me dice **Little Jane**... pero como Jamie habla rápido, se volvió **Lil’ Jane**. *Me siento como un rapero con alias.*

Estaba emocionadísimo viajando en speedboat al colegio, pero traté de disimular para que los hermanos Palakorn no se dieran cuenta. Aunque creo que mi cara lo delataba porque estaba fascinado con las vistas del Chao Phraya. Cuando pasamos por un templo, junté las manos para saludar y pedir bendiciones para mi familia. En ese momento quería posar mil fotos en el bote de lujo y subirlas a Instagram para presumir.

En mi mente pensaba: *Jamie es un niño para envidiar. Nació con suerte, guapo, familia rica y un hermano mayor tan cool. ¿Qué no sabe hacer Phi Jane?*

En solo unos diez minutos llegamos. Jane atracó en el muelle del colegio internacional de Jamie. Noté que no sólo Jamie llegaba en bote; otros niños y padres también, pero en transporte público. Nadie le llegaba a Jamie con su speedboat privado.

"Have a nice day little brother." (Que tengas buen día, hermanito.)

"Have a nice day too brother, you too Lil' Jane." (Igual tú, hermano. Y tú también, Pequeño Jane.)

"Good luck. See you after school." (Suerte. Nos vemos después de la escuela)

Saludé a Jamie desde el bote y no pude evitar preguntar: **"¿No lo acompañamos hasta adentro?"**

"Ya está grande. Puede entrar solo. Cruza el bote mejor que muchos adultos por aquí."

Le saqué la lengua. Noté que sonrió levemente, como disfrutando de molestarme. Luego giró el volante y volvimos. El viento soplaba fuerte todo el camino. Grité para que me oyera: **"Oye, yo nunca podría manejar un bote para traer y llevar a Jamie como tú. No sé."**

"Pues en auto entonces. El colegio tiene entrada normal, pero me aburro del tráfico. En bote es mucho más rápido."

Ay, no todos son tan talentosos como tú, ¿verdad? La gente normal no maneja botes. La gente normal no tiene para comprar un bote de lujo solo para llevar al hermano al colegio... ni muelle privado.

Volvimos en el mismo tiempo. Esta vez crucé solo sin ayuda. Jane ordenó a los empleados amarrar el bote y me siguió. Se quitó los lentes mientras decía:

"Con permiso, voy a dormir."

"¿Eh? ¿Anoche no dormiste?"

Negó con la cabeza sin explicar más. Yo pregunté: **"¿Trabajaste? ¿De... ese tipo de trabajo?"**

Bajé la voz al final como susurro. Él me miró de frente, serio y con expresión dura. *Sabía que estaba recordando los viejos tiempos cuando no aceptaba su trabajo.* No solo no lo aceptaba... me desmoronaba. Su mirada me dejó sin palabras. Luego eligió no explicar.

"Voy a dormir." Y se fue.

"Que descanses bien."

No supe qué más decir. Entramos a la casa antigua y nos separamos. Suspiré cuando se alejó. *Aunque pase el tiempo, sigue siendo difícil hablar de su trabajo. En sus ojos sigo siendo el mismo Jane de antes. Por eso prefirió no decir nada. Seguro ve nuestra relación solo como la de un jefe y su empleado.*

¿O será que ya tiene pareja? Ese pensamiento me puso triste de golpe. *Anoche tal vez no trabajó, sino que estuvo con alguien y no quiso decirlo para no herirme. O para no parecer malo, porque alguna vez juró amarme para siempre.*

Qué tonto. ¿Phi Jane preocupándose por parecer malo? Ni que no lo conociera.

Pero no sé, y no voy a saber si me quedo de brazos cruzados. *Sé que hay alguien a quien puedo sonsacarle información.*

"C'mon Jamie. C'mon." (¡Vamos, Jamie, vamos!)

Gritaba mientras hacía de portero una tarde de sábado. Jamie apuntaba el balón con concentración, pero cuando pateó con el pie derecho, ni cerca del arco. Corrí a buscarlo y volví.

"What's wrong Jamie?" (¿Qué pasa, Jamie?)

No respondió, solo se rascó la cabeza y dijo: **"Well, it's kinda hard. This is first time I'm playing this."** *(Es que es difícil. Es la primera vez que juego esto.)*

Puse cara de confusión.

"But JP told me you were a Captain of a football team." *(Pero JP me dijo que eras capitán de un equipo de fútbol.)*

"Yes I did." (Sí, lo fui.)

Me miró como si el confundido fuera yo. Fruncí el ceño.

"So?" (¿Entonces?)

"But it's football, not soccer." (Pero es football, no soccer.)

Me quedé callado unos cinco minutos y luego me di una palmada en la frente que sonó fuerte *(hasta Jamie se asustó). Lo olvidé por completo.*

Para los estadounidenses, “football” es el fútbol americano (lo que otros llaman *rugby*). El fútbol que en Tailandia y el mundo se llama “fútbol” ellos lo llaman “soccer”, y no es muy popular allá. *No me extraña que Jamie lo jugara por primera vez; mucha gente mayor en EE.UU. ni lo conoce.*

“Well, soccer is really something if you can play it right. For me I love it. And you Jamie, you have a great skill in playing sport. C'mon I will teach you.” (*Pues el soccer es increíble si lo juegas bien. A mí me encanta. Y tú, Jamie, tienes mucho talento para los deportes. Ven, te enseño.*)

Le enseñé desde lo básico. *Me encanta el fútbol, así que no me cansé de corregirlo. Le mostré fotos en el celular y le expliqué las posiciones.*

Jamie es bueno en deportes de verdad. En poco tiempo me quitó el balón y hasta metió gol.

“Well done big boy! Very good!” (*¡Bien hecho, grandote! ¡Excelente!*)

Lo alabé fuerte. Jamie no dijo nada, pero levantó los hombros orgulloso. Luego una de las empleadas trajo snacks y bebidas. Aprovechó para pellizcarle las mejillas rojas a Jamie. *Aunque no tenga sangre de la familia, todos en la casa lo adoran. Jamie casi no hace berrinches, es lindo, educado, disciplinado... ¿Quién no se enamora de este niño guapo?*

Jamie tomó su agua con gas de frambuesa y bebió con ganas. Yo elegí agua natural. Nos sentamos en el césped; yo me metí a la sombra, pero él ama el sol. *Su lado extranjero es muy fuerte; le encanta broncearse. Algo que casi no veo en tailandeses.*

Me acordé de una escena chistosa de cuando mis papás me llevaron a Pattaya de pequeño: una pareja paseando en la playa. La tailandesa con camiseta manga larga y pantalón largo; el francés solo en traje de baño diminuto rojo. Apenas salió el sol fuerte, ella corrió a la sombra mientras él corría feliz a recibir rayos y cáncer de piel sin protector.

Eso no va a pasar aquí. Como sé que a Jamie le gusta el sol, siempre le pongo bloqueador en todo el cuerpo y cara antes de salir. Amar el sol no es malo, pero no usar protector es suicida. El cáncer de piel no es juego.

“Do you want some cookies Jamie?” (*¿Quieres galletas, Jamie?*)

Le acerqué el plato ovalado con galletas de varios colores y sabores. Bebió más agua y dijo:

“Thank you Lil' Jane, but I'm fine. I think maybe we can save them for later.” (*Gracias, Lil' Jane, pero estoy bien. Mejor las guardamos para después.*)

“Sure. I'll tell the maid as you said.” (*Claro. Le diré a la muchacha como dijiste.*)

Cuando terminó el agua, se tiró al césped y puso la cabeza en mi regazo. Las dos horas de clases de tailandés lo dejaron agotado. Escribió letras con esfuerzo y memorizó muchas palabras. *Va muy bien. No hay que apresurar a los niños; se estresan.*

Le acaricié el pelo rubio suave y charlamos.

"JP is not here. I think he goes out to see his lover." (*JP no está. Creo que salió a ver a su pareja.*)

Jamie negó con la cabeza.

"I don't think so. He doesn't have anyone." (*No creo. No tiene a nadie.*)

"Why?" (*¿Por qué?*)

Jamie pensó y respondió sincero, sin saber que lo estaba sonsacando.

"Well cause he doesn't care to have one." (*Porque no le interesa tener pareja.*)

"What makes you think like that?" (*¿Qué te hace pensar eso?*)

"He told me. And since I knew him. I never saw him dated anyone." (*Él me lo dijo. Y desde que lo conozco, nunca lo he visto salir con nadie.*)

"Never?" (*¿Nunca?*)

"Yes. None. Even dad told him to find some chicks but he ignored him." (*Sí, ninguno. Hasta papá le dijo que buscara alguna chica, pero no le hizo caso.*)

Jamie arrancaba hierba mientras contaba.

"Back in the US, there were many people who showed interest in him, but he never played back. He said one causal relationship or one night stand can cause serious and never-ending trouble more than anyone expect." (*En Estados Unidos mucha gente se interesaba en él, pero nunca correspondió. Decía que una relación casual o de una noche puede causar problemas serios e interminables que nadie espera.*)

"Actually I don't know what is casual relationship and one night stand." (*La verdad no sé qué es una relación casual ni una de una noche.*)

"Can you explain to me Lil' Jane?" (*¿Me explicas, pequeño Jane?*)

Jamie me sacudió porque me quedé callado. Sus ojos color avellana me miraban.

"Why are you smiling? Your smile is so big." (*¿Por qué sonríes? Tú sonrisa es tan grande.*)

"Because the weather is so nice. Oh, and the water tasted delicious." (Porque el clima es lindo. Ah, y el agua está deliciosa.)

Levanté la botella vacía para mostrarla. Jamie frunció el ceño confundido.

"But it's just normal water." (Pero es solo agua normal.)

"Well, for me today it's kinda sweet. a little." (Pues hoy para mí sabe dulce, un poquito.)

Jamie se confundió más, hasta olió mi botella vacía. Tuve que aguantar la risa. No dijo nada más. Me dejó seguir acariciándole la cabeza mientras recibíamos la brisa fresca.

Resumen: definitivamente no tiene a nadie. Ahora sí puedo avanzar con el plan al máximo. El plan para recuperar su corazón.

Si está guapo que arda en llamas, que arda.

A ver si aguanta a la versión nueva de Jane Aree.

Ya veremos.

Estaba sentado en la sala con Jamie. Cambiamos el estudio de la biblioteca a la sala de estar para variar (**sí, aquí hay una biblioteca con muchísimos libros**).

Jamie estaba copiando con mucha concentración la "ก. ไก" + vocal "า" → "กา". Ahora ya memoriza muchas palabras y hasta puede decir oraciones simples en tailandés. Jamie es tan inteligente como me dijo Phi Jane. Creo que en un año va a hablar con fluidez seguro. Escribir es un poco más difícil, hay que practicar bastante todavía.

Le dije a Jamie que siguiera copiando mientras yo volvía, y fui al baño. Después caminé a la cocina a buscar algo de tomar. Hoy tenía ganas de algo dulce.

Mientras me agachaba para abrir la nevera y buscar una bebida, escuché pasos suaves que también entraban a la cocina. Al girarme vi a Phi Jane caminando directo hacia la cafetera. Me enderecé y lo saludé, porque era la primera vez que nos veíamos ese día.

"Good morning. (Buenos días.)

"Morning." (Buenos días) respondió corto, como siempre, mientras ponía una cápsula en la máquina.

Hoy llevaba una camiseta negra de cuello redondo bastante ajustada que marcaba cada músculo y cada parte de su cuerpo. Abajo, pantalón de entrenamiento negro largo con líneas de Adidas. Su olor corporal seguía impregnando todo el lugar como

siempre. *Cuando vivíamos juntos yo usaba su perfume, pero nunca olía igual. Su aroma es único, solo suyo, imposible de reemplazar.*

Pedí: **“Phi Jane, ¿me haces un chocolate caliente también, por favor?”**

“Claro” asintió breve, a su estilo. Tomó otra taza, la puso debajo y presionó el botón de la máquina de al lado para el chocolate caliente.

El líquido marrón oscuro y aromático empezó a caer. Me acerqué un poco más a él. Al final, las dos bebidas terminaron casi al mismo tiempo. Los dos extendimos la mano para tomar nuestra taza.

Phi Jane soltó un sonido suave al girarse y chocar conmigo. El espacio entre la barra de la cocina y el otro mostrador era bastante estrecho, así que al estar tan cerca terminamos pegados sin remedio. Mi espalda contra el mostrador de enfrente, la suya contra la barra, y los dos sosteniendo las tazas un poco hacia adelante. Estaba tan lleno que casi no podíamos movernos. Se convirtió en un momento incómodo sin saber cómo salir de ahí.

“Perdón, no debí meterme.”

Lo dije con voz inocente, mirándolo con cara de no entender nada, como si no supiera que esto iba a pasar. Phi Jane giró a un lado y al otro, pero no había forma de moverse sin chocar. Al final tuvo que mirarme de frente.

Yo llevaba una camisa blanca fina y, cuando estuve frente a la nevera hace un rato, me desabotoné tres botones a propósito antes de cerrar la puerta. Dejé ver mi piel blanca como leche de plátano y, claramente, el colgante de la llave.

Parecía que a Phi Jane le costaba mucho desviar la mirada. Disimuladamente moví el brazo para que la camisa se abriera un poco más. Esta vez quizás hasta vería la punta del pecho. Él habló con voz entrecortada mientras miraba lo que supuestamente debía estar cubierto: **“Es que...”**

“¿Sí?”

“No... nada.”

Mentí descaradamente. En realidad me había puesto perfume *Flower de Kenzo*. Vi cómo Phi Jane respiraba hondo, se mordía el labio y luego dijo con voz grave: **“Los botones...”**

“¿Qué pasa con ellos?”

Seguí preguntando con cara de inocente. Él giró, dejó la taza de café en la barra y volvió con las manos vacías, como si fuera a abrocharme los botones... o tal vez algo

más. Sus manos grandes estaban a punto de tocar mi pecho, pero de repente giró rápido y dijo sin mirarme: **“Se soltaron. Abrocha tú mismo.”**

Agarró su taza de café y se escabulló de inmediato. Incluso subió las escaleras a toda prisa. Lo miré alejarse y sonreí por dentro. *Sabía que estaba conteniéndose. Y también sabía lo fuerte que es su autocontrol. Que haya llegado a esto ya es mucho para él. De todos modos, este plan no funcionó. No importa, voy a seguir intentándolo. El esfuerzo nunca lastima a quien lo hace con intención. Algún día va a funcionar.*

Dejé el chocolate caliente en la barra, me abroché la camisa y preparé otro para Jamie. Luego volví con el niño. Entré hablando fuerte en tailandés, una frase que ya entiende: **“Y bien, ¿en qué estábamos?”**

Durante toda la semana intenté coquetear con Phi Jane sin descanso. Ok, ya dejé de ser sutil, voy a decirlo directo. Pero aun así, él controla mucho mejor sus reacciones que antes; ya no se le escapa nada. Está tan calmado que me frustra. No sé si realmente no se da cuenta o si no siente nada más. Si sigue así, voy a tener que entrar desnudo a su habitación, ¿no? No quiero que sea tan escandaloso, se ve sin clase. Prefiero seguir haciéndolo “sin querer” como hasta ahora. Pero debo admitir que ya me estoy quedando sin ideas. Además, siendo hombre, solo puedo llegar hasta cierto punto. Más allá ya no sería yo. Y encima Phi Jane casi no está en casa; siempre frente a la laptop.

Estaba tratando de esbozar ideas que pudieran convertirse en una novela, pero no se me ocurría nada. Suspiré, me levanté y salí a tomar aire al jardín. El olor a romero todavía flotaba, dulce y embriagador. Me relaja muchísimo. Anteayer até unas ramitas y las puse junto a la almohada antes de dormir; dormí muy bien.

Escuché a alguien carraspear detrás de mí y me sobresalté porque estaba perdido en mis pensamientos. Al girarme grité: **“¡Phi Jane!”**

No debería sorprenderme verlo en su propia casa, pero lo que me hizo gritar tan fuerte fue que... no llevaba camisa.

Solo tenía el mismo pantalón de entrenamiento negro con líneas blancas de Adidas y zapatillas deportivas negras de la misma marca. Su cuerpo me hizo latir el corazón descontrolado. *Antes era un poco delgado, pero ahora está lleno de músculos definidos de hombre en plena forma. Abdominales perfectos, seis paquetes bien marcados... chocolate six-pack clarísimo.*

¿Desde cuándo empezó a entrenar así?

Su piel está un tono más bronceada que antes. Ya de por sí, con ropa puesta, su *sex appeal* es difícil de ignorar. Ahora, mostrando el torso desnudo, era como una

provocación directa. Sentí que el corazón se me iba a salir. Intenté calmarme, pero la voz con que le pregunté salió temblorosa de todas formas:

“¿Qué... qué haces?”

Él levantó la cuerda para saltar que tenía en la mano y respondió serio: **“Hoy está lindo el día, quise hacer ejercicio afuera.”**

“Ah... claro.”

“¿Te puedes apartar un poco?”

“S-sí, claro. Adelante.”

Me hice a un lado del centro del césped y me puse al borde. Phi Jane sacudió la cuerda y empezó a saltar con ritmo firme, como boxeador profesional. Todo el tiempo no pude dejar de mirarlo. Creo que ni parpadeé. Hasta tragué saliva fuerte. ***Dios, quería abrazarlo, que me abrazara, gemir bajo su cuerpo. Si volviera a pasar, esta vez gritaría hasta el cielo. Haría todo para que estuviera satisfecho.***

¿Desde cuándo soy así? En realidad nunca fui así con nadie... excepto con él.

El césped del jardín casi se prendía fuego con el apodo secreto que le puse: ***“guapo que prende fuego”***. Casi no quedaba hierba, solo tierra seca. Escuchaba a las empleadas reírse bajito entre ellas. No importaba cuánto tiempo saltara Phi Jane, las risitas no paraban y hasta se oían más fuerte. Me molestó algo raro. Intenté contenerme, pero la boca fue más rápida que el cerebro y se me escapó: **“Basta.”**

Phi Jane paró al instante y me miró. Hasta yo me asusté de mi propio tono: cortante y brusco. Bajé la voz rápido para arreglarlo: **“Digo... basta ya. Con este calor, saltando al sol te vas a desmayar. Mejor ve al gimnasio con aire acondicionado.”**

“¿Pasa algo?” preguntó Phi Jane, todo sudado. ***Estaba demasiado sexy. Maldición, no era momento de fijarme en eso.***

Esos ojos afilados recorrieron mi cara, como analizando cada expresión. ***Sabía que me estaba evaluando otra vez, así que esquivé la mirada y hablé rápido: “Nada. Solo me preocupo por ti de verdad. ¿No puedo preocuparme?”***

“Hmm... Jane, ve a buscar a Jamie al colegio. Ya pasó de las tres.”

Dijo eso, giré y caminé a pasos largos fuera del jardín. Apenas me subí al auto me golpeé la frente contra el volante como loco.

¡Mierda! Otra vez metí la pata.

Me tapé la cara con las dos manos. *¿Y ahora qué, Jane Aree? Terminaste mostrando celos en la cara. ¿Qué derecho tienes? Tú lo dejaste ir. Ay, ¿se habrá dado cuenta Phi Jane? Seguro que no... solo lo dije así nomás. Pero es tan inteligente que capaz ya lo sabe todo. ¿Qué hago ahora? ¿Va a estar incómodo entre nosotros?*

Bah, ya está hecho. No hay vuelta atrás.

Mejor dejo de pensar tanto.

Si después de todo lo que vivimos juntos se pone incómodo por algo así, entonces tardó mucho en darse cuenta.

Sacudí la cabeza rápido, abrí el portón con el control y saqué el auto a toda prisa del terreno de la casa, mientras la figura alta seguía mirándome desde el césped.

En la cena todo estuvo normal. Llevé a Jamie a dormir, le leí un cuento y volví a mi habitación a descansar, como todas las noches.

Puse música alta para tapar ruidos mientras me sentaba al borde de la cama con pijama de tela suave y ligera. Solo tenía encendida la lámpara de cabecera con luz naranja tenue. Con la mano derecha me acariciaba el brazo izquierdo de arriba abajo, dejando volar la imaginación con todo lo que me había excitado últimamente.

Esos ojos negros tan afilados y dulces... el cabello negro azabache, el cuerpo alto y lleno de músculos definidos, los movimientos llenos de encanto, y ese aroma único suyo. Todo me estaba volviendo loco.

Me quité el pantalón y empecé a tocarme suave al principio. Cuando ya estaba completamente duro, aceleré el ritmo con más fuerza.

Pensé en cuando nos miramos fijo en el ascensor del hotel, intercambiando una energía extraña. Pensé en cuando entró a esta habitación a hablar de Jamie, se inclinó un poco hacia adelante, el cabello negro cubriéndole los ojos, juntando las manos... solo eso, solo eso, pero fue suficiente para que la temperatura de la habitación subiera como loca.

*♪ You've got me nervous to speak
So I just won't say anything at all
I've got an urge to release
And you keep tellin me to hold on
You've got me nervous to move
So I just won't give anything to you
You got me turnin' all around to be who you need me to ♪*

Nervous – The Neighbourhood

*(Me pones nervioso para hablar
así que mejor no digo nada
tengo ganas de liberarme
pero tú me dices que aguante
me pones nervioso hasta para moverme
así que no te voy a dar nada
me estás haciendo girar completamente para convertirme en lo que necesitas)*

Pensé en él sin camisa saltando cuerda en el jardín hoy, o cuando manejaba el bote con esa actitud cool sin intentarlo. Fuerte, poderoso, elegante. Su cuerpo parecía invitar a todo el mundo a hacerle el amor. Las gotas de sudor por todo el cuerpo lo hacían arder más que el sol.

Como si lo viera arrodillado frente a mí, levantando la cara con esa sonrisa y mirada traviesa que solía ponerme antes.

“¿Te gusta, Jane?”

Respondí en mi imaginación a esa voz grave que me preguntaba, jadeando mientras aceleraba la mano en mi miembro. Pensé en sus dos manos grandes, con venas marcadas, queriendo que metiera esos dedos largos dentro de mí. Primero un dedo medio, luego el anular para hacer dos, explorando hasta encontrar ese punto sensible.

“Ahh...”

“Aguanta un poco, Jane.”

“No aguanto, Phi Jane, no aguanto más.”

“Aguanta un poquito más, amor.”

“No puedo... ahh... aaaah.”

Levanté la cara gimiendo ronco. Aunque estuviera en la misma casa, no podía abrazarlo. Aunque solo unas habitaciones más allá, tenía que tocarme solo en secreto. Ya no aguantaba más.

“Phi Jane, Phi Jane, Phi Jane...”

Grité su nombre. Al final, el semen blanco salió a chorros de la punta. Agarré rápido un pañuelo para limpiar cada gota. Los hombros que estaban tensos se relajaron al soltar un suspiro largo. Levanté la mano libre para secarme el sudor de la frente mientras jadeaba. Me sentí mucho más aliviado después de liberar la tensión. El corazón todavía latía rápido por lo de hace un momento.

Toc toc

“Jane, soy yo. Abre la puerta un segundo.”

Capítulo 8: Manly

Being a male is a matter of birth. Being a man is a matter of choice

Edwin Louis Cole

Ser hombre es cuestión de nacimiento. Ser un hombre de verdad es cuestión de elección.

Edwin Louis Cole

Me sobresalté tanto que me caí de la cama al piso alfombrado. Phi Jane seguía tocando la puerta con urgencia, su voz cada vez más grave.

"Jane, abre rápido, por favor."

Ay, no me digas que vino porque grité su nombre tres veces. Si me pregunta por qué lo llamaba, ¿dónde voy a meter la cara?

Corrí a tirar los pañuelos usados a la basura para borrar evidencias, me puse el pantalón y abrí la puerta de un salto.

"¿Qué pasa? ¿Tan tarde y despierto? ¿Algo urgente?"

Le pregunté tratando de poner la cara más normal posible, aunque no sabía si mis mejillas seguían rojas. Mi corazón todavía latía desbocado. *Acababa de llegar al clímax hacía menos de cinco minutos... y había sido imaginándome a él.*

"Baja esa música primero."

Phi Jane entró con cara de fastidio al oír la música a todo volumen en la habitación. Corrí a apagarla y volví rápido.

"Listo. ¿Qué pasa?"

"Jamie está muy mal. Lo oí vomitar, fui a ver. ¿Tú no escuchaste nada?"

Negué con la cabeza, aliviado de que no sospechara lo que había estado haciendo, pero al instante me sentí culpable. *Seguro puse la música tan fuerte porque era hora de descansar.*

"¿Cómo está ahora? Voy a verlo ya. ¿Le diste algún medicamento? ¿Cuál es el cuadro?"

"La medicina no le hace efecto. Tenemos que llevarlo al hospital ahora mismo."

"¿Ahora mismo? Claro, vamos."

Agarré el celular y salí corriendo, pero Phi Jane me detuvo con el cuerpo y puso los brazos en el marco de la puerta, bloqueándome.

"Jane, cámbiate primero. Con ese pijama tan finito no vas a salir así."

"Ah, sí. Ya me cambio."

Me quité la camisa ahí mismo porque entendí que era urgente. Agarré una camiseta azul gruesa, me la puse encima, me saqué el pantalón de pijama y me puse el primer pantalón de entrenamiento gris largo que encontré.

"Listo. Vamos."

"¿Phi Jane?"

Me quedé confundido con su expresión y su mirada. Hace un segundo me apuraba como loco y ahora parecía congelado por un hechizo. Lo llamé otra vez.

"Phi Jane, vamos rápido. Jamie está muy mal, ¿no?"

"Oh sí, por aquí."

Los dos corrimos hacia la habitación de Jamie. Al llegar me horroricé y olvidé todo lo demás: el niño tenía ronchas por todo el cuerpo, hasta en el cuero cabelludo. Estaba acurrucado de dolor, gimiendo bajito pidiendo ayuda. Phi Jane también se asustó, aunque se controló más que yo. Seguro cuando salió de la habitación hace un rato no estaba tan grave.

"Help me... mom, mom." (Ayúdenme... mamá, mamá).

"I'm here, little brother. Don't cry. You'll be okay." (Aquí estoy, hermanito. No llores. Vas a estar bien).

Pero Jamie sollozaba más fuerte. Entendí que debía estar sufriendo mucho. La escena casi me hizo llorar. Phi Jane lo levantó en brazos y bajó las escaleras a toda prisa, conmigo corriendo detrás. Gritó a los empleados que prepararan un auto. En menos de cinco minutos estábamos en el BMW blanco, con Phi Jane manejando a toda velocidad hacia el hospital más cercano. Durante el camino sostuve a Jamie en mi regazo, repitiéndole que iba a estar bien.

Jamie fue llevado a emergencias y yo me quedé a su lado. Phi Jane tuvo que ir a buscar estacionamiento. La doctora de guardia llegó rápido, revisó al niño y dio órdenes a las enfermeras en términos médicos que no entendí del todo, pero capté que era urgente. Luego salió hacia mí, que estaba entregando el pasaporte de Jamie para el registro.

"¿Es familiar del paciente? ¿Puede decirme qué comió el niño esta tarde?"

“Cerdo asado con miel, camarones fritos y fideos con camarones” respondió Phi Jane, que llegó corriendo y recitó todo el menú de la cena sin olvidar ni un plato. Se veía muy preocupado.

La doctora asintió y preguntó más.

“¿Bebidas o postres?”

“Sí. Jamie tomó dos vasos de leche fresca y un pedazo de mango” respondí yo.

“¿Toma leche seguido?”

“Muchísimo. Mañana y tarde, siempre la misma marca” contesté.

“Entendido. Por ahora sospechamos alergia al camarón, pero no sabemos si es a todos los mariscos con caparazón.”

“Pero comía mariscos desde hace años sin problema” dijo Phi Jane.

“A veces no es alergia al camarón en sí, sino a los alimentos que le dan en las granjas. Hay gente que tolera camarón de mar pero no el de granja. Pregúntenle a la cocinera qué tipo de camarón usó.”

“Voy a llamar a la tía Nan ahora mismo. Jane, quédate con Jamie.”

Phi Jane sacó el teléfono y llamó a la cocinera. La doctora volvió a atender al niño. Una enfermera se acercó.

“El niño no deja que le saquemos sangre. ¿Puede entrar a ayudarnos?”

“Claro.”

Entré detrás de la cortina que cubría tres lados de la cama. Había otra enfermera. Jamie, aunque estaba muy mal, lloraba de miedo por la aguja.

“Jamie, shhh, why are you crying like this my big boy?” (Jamie, shhh, ¿por qué lloras así, grandote?)

“She is going to prick me with that needle. She is going to hurt me!” (Me va a pinchar con esa aguja. ¡Me va a hacer daño!)

“Jamie, te equivocas. La enfermera no va a hacerte daño, cariño. La enfermera va a curarte.”

Dije suavemente. Jamie ya entendía frases tailandesas simples, pero agregué en inglés para tranquilizarlo.

"The nurse wants to cure you. And you are a strong boy, this thing is just a piece of cake." (La enfermera quiere curarte. Y tú eres un niño fuerte, esto es pan comido.)

"But I'm scared..." (Pero tengo miedo...)

"No tengas miedo, Lil' Jane se queda contigo. Mira, ¿quién vino?"

Levanté el conejo de peluche con vestido de encaje blanco.

"Khun Piano will be with you tonight too. You remember Khun Piano right? She came all the way here to give you support." (Khun Piano también va a estar contigo esta noche. ¿Te acuerdas de Khun Piano? Viajó lejos para darte ánimos.)

Jamie seguía llorando, pero miró al conejo con más fuerza. Le hice una seña a la enfermera para que pinchara. Jamie hizo ademán de llorar otra vez. Dejé el peluche al lado de la cama, tomé su mano libre y le acaricié la cabeza mientras le sacaban sangre.

"Aguanta, grandote. Sé fuerte un poquito para curarte. Mejor abraza a Khun Piano."

Jamie tomó el conejo suave y lo apretó contra su pecho mientras sollozaba. Le pusieron suero con antialérgicos. La doctora dijo que necesitaba dos dosis hoy y que si llegábamos más tarde, habría terminado en UCI. *Las alergias alimentarias no son broma.*

Phi Jane confirmó con la cocinera: sí, eran camarones de granja, como sospechaba la doctora. No era alergia al camarón en sí, sino a los piensos de la granja. Con camarón de mar o silvestre podría comer sin problema.

Con la medicina en vena, Jamie mejoró visiblemente: dejó de picarle, respiraba normal, las ronchas bajaban y el pulso se estabilizó. Me sentí muy aliviado. *Pobrecito, ¿por qué le tenía que pasar esto?*

Le acaricié la cabeza con cariño. Jamie abrazó fuerte a Khun Piano y levantó la mano libre con el peluche.

"Thank you, Khun Piano, for coming to support me." (Gracias Khun Piano por haber venido a darme ánimos.)

Puse voz de niña y respondí: **"Never mind, I'm your friend. You did a very good job Jamie." (No hay de qué, soy tu amiga. Lo hiciste muy bien, Jamie.)**

Jamie se rió de mi voz y lo abrazó más fuerte.

"She is so cute! Can I have her?" (Es tan linda. ¿Puedo tenerla?)

"No. It doesn't belong to you. It's Lil' Jane, he just let you borrow it. So you have to return that rabbit doll back to him". (No. No es tuya. Es de pequeño Jane, él solo te la prestó. Tienes que devolverle ese conejo de peluche.)

Jamie puso cara de disgusto y le dijo a su hermano con enojo: **"Her name is Khun Piano."** (Su nombre es Khun Piano.)

"C'mon, it's just a doll. How come it needs a name? (Vamos, eso es solo un muñeco. ¿Por qué le pones nombre?)

"She is a girl. Don't call her "it"." (Es una niña. No le digas "eso.")

Phi Jane se levantó, tomó la cabeza de su hermano y la sacudió.

"¿Ya te curaste para ponerte tan pesado? Ay, cabeza de calabaza, nos tuviste preocupados a todos en casa."

Phi Jane parecía más feliz. Yo dudaba que Jamie entendiera todo, pero el niño puso cara de fastidio y trató de quitarse la mano de la cabeza sin éxito por la diferencia de fuerza. Phi Jane lo molestó hasta saciarse y luego le quitó el peluche para dármelo. Jamie gritó indignado.

"Bring her back! (¡Regrésamela!)

"Enough. You are a nine-year-old boy, pumpkin head. Boys don't play dolls. (Suficiente. Ya tienes 9 años cabeza de calabaza,. Los niños no juegan con muñecas.)

No estuve muy de acuerdo con Phi Jane. *Esa idea de roles de género es bastante anticuada. Cualquier niño, sea niño o niña, puede usar rosa, jugar con muñecas o llorar si está triste. Igual que una niña puede jugar fútbol, boxear o usar negro. No hay que verlo como algo malo o raro. A veces Phi Jane no es muy progresista... ¿se quedó en la Edad Media? O tal vez sí lo sabe todo, pero quiere que Jamie crezca de cierta forma: listo, fuerte, rudo, sin sensibilidad, sin dulces ni colores pastel. Quiere un "hombre de verdad" según el molde tradicional... o quizás quiere un mini Jane Patrick.*

Solo de pensarlo me dio escalofrío. *Uno ya revoluciona el mundo, ¿dos no lo destruirán?*

Y yo soy quien cría a Jamie. No quiero que este niño que estoy cuidando entre al lado oscuro.

"¿Por qué siempre le dices "cabeza de calabaza"? Suena feo."

"Porque es redonda como calabaza y me divierte molestarlo" dijo Phi Jane, sacudiendo la cabeza de su hermano otra vez con satisfacción.

Jamie seguía protestando.

"So why Lil' Jane has Khun Piano? He is also a man. (Entonces ¿por qué el pequeño Jane tiene a Khun Piano? Él también es hombre.)"

"And why are you so sensitive? Hello, are you the real James Carter Palakorn? Cause Palakorn's family we're not emotional." (¿Y por qué eres tan sensible? Hola, ¿eres el verdadero James Carter Palakorn? Porque en esta familia no somos emocionales.)"

"I am the real James Carter Palakorn!" (¡Yo soy el verdadero James Carter Palakorn!)"

Jamie gritó tan fuerte que retumbó en emergencias, rojo de ira. *Ya me estaba enojando con Phi Jane. ¿Era necesario molestar al niño enfermo?*

"I have to say my opinion that I'm quite disagree that boys shouldn't play dolls. Boys can wear pink play dolls, and cry if they feel sad." (Tengo que decir que no estoy de acuerdo con eso de que los niños no pueden jugar con muñecas. Los niños pueden usar rosa, jugar con muñecas y llorar si están tristes.)"

Jamie me escuchó atento. Le sonreí suave.

"You can have her too Jamie. When you come to play in my room you can play with Khun Piano too." (Tú también puedes tenerla, Jamie. Cuando vengas a mi habitación puedes jugar con Khun Piano.)"

Jamie rió feliz.

"I love that idea." (Me encanta esa idea.)"

Phi Jane le dio un empujón fuerte en la cabeza, negó con la cabeza en desacuerdo conmigo y salió. Supuse que iba a fumar y volvería. Pero se quedó hablando seriamente con la doctora, anotando todo en el celular.

Sonreí. Qué lindo es Phi Jane. Sé cuánto quiere a Jamie, aunque no sea tan dulce con las palabras. Cree que como son hermanos hombres hay que criarlos "de hombre". No está mal, pero un niño no crece solo con rudeza. Necesita ternura para equilibrar el alma. Si el corazón no es fuerte, el cuerpo no resiste. Si siempre le decimos "no llores, eres hombre", un día se reprime todo y explota. Criar a un niño para que sea una buena persona no es fácil.

Jamie recibió las dos dosis de antialérgico. Bostezaba sin parar porque ya pasaba su hora de dormir por varias horas. La doctora advirtió que el medicamento causaba mucho sueño. Cuando lo llevamos afuera, Jamie ya cabeceaba. Phi Jane pagó la cuenta y volvió.

"Los ojos se te cierran. ¿Podrás caminar hasta el estacionamiento?"

Jamie no respondió, solo se frotó los ojos. Así callado supe que estaba de mal humor por el sueño.

"Come here, pumpkin head." (Ven aquí cabeza de calabaza.)

Phi Jane lo levantó en brazos. Al sentir el cuerpo fuerte y confiable de su hermano, Jamie se durmió en menos de cinco minutos. Phi Jane rió bajito.

"Se le acabó el efecto, pero ya está creciendo tanto que pronto no voy a poder cargarlo."

"¿Está pesado? Ven, ayudo."

"No, ya casi llegamos al auto."

Caminamos en silencio bajo la luna. Al llegar, Phi Jane abrió la puerta trasera y acostó a Jamie, que se estiró cómodo. Vi que ocupaba todo el asiento trasero, así que fui a abrir la puerta del copiloto, pero dejé el peluche ahí y me acerqué a Phi Jane, que fumaba. Antes de hablar, él dijo primero: **"Hoy te tocó trabajar extra. Gracias."**

"No hay problema. Lo urgente se ayuda. Jamie es como mi hermanito, hay que cuidarlo lo mejor posible."

Phi Jane tenía el cigarro en la boca, sonrió con mi respuesta y con la mano limpia me acarició la cabeza suave, como antes. *Mi corazón se calmó de golpe. Por un segundo volví a sentirme como el chico de veinte años, con uniforme de estudiante, él igual, sin nada diferente salvo los años. Como si fuera antes de saber a qué se dedicaba.*

Pero sabía que era solo mi imaginación. Ahora nuestras emociones están mezcladas. Crecimos, el tiempo no retrocede. Pasamos dolor, riesgos de muerte y felicidad. Estamos en un lugar difícil de definir. Phi Jane sigue cerrando su corazón por razones que creo entender.

No dijo nada, pero supe qué quería decir con esa caricia.

Por eso no importaba quedarme ahí, absorbiendo el calor de su mano todo el tiempo que pudiera.

Hoy era día libre del niño. En la casa solo quedaron Phi Jane y el personal. Jamie estaba en el colegio. Desde la alergia, el niño no tocaba camarones de ningún tipo. La tía Nan, la cocinera, también estaba atenta. Ahora los menús estaban libres de camarones por completo.

Jane Patrick leía noticias en inglés en el celular mientras esperaba las tres de la tarde. Cuando sonó la alarma, se levantó del sofá y fue al auto. Normalmente llevaba el bote

para evitar el tráfico infernal de la ciudad, pero hoy tenía otro lugar adonde ir, así que eligió el auto.

Se detuvo en un supermercado cerca de casa y compró cuatro sandías grandes. Las cargó al maletero y fue al colegio a esperar a su hermano. Llegó quince minutos antes de la salida, así que bajó a esperar bajo el edificio en vez de quedarse en el auto.

Le mandó un Line a Jamie diciéndole dónde estaba y que saliera cuando terminara. Respondió correos de la empresa y los reenvió a la junta directiva. Poco después sonó la campana de salida. Los niños empezaron a salir, pero pasaron casi treinta minutos y Jamie no aparecía. Tuvo que llamarlo. El niño contestó con voz evasiva que ya iba. Cuando lo vio, Phi Jane se levantó de inmediato.

"Hey, what happened to your face?" (*Hey, ¿qué le pasó a tu cara?*)

"Nothing." (*Nada.*)

Jamie intentó esconder la cara, pero Phi Jane lo tomó y le levantó el rostro para ver bien. Se le encendió la ira.

"What the fuck? Who dare did this to you?" (*¿Qué mierda? ¿Quién se atrevió a hacerte esto?*)

Jamie apretó los labios en línea recta. Un ojo hinchado como si lo hubieran golpeado, mejilla roja de cachetada. Phi Jane casi gritó.

"Tell me what happened Jamie, now. Or I'll drag everyone to this thing. You want me to do that?" (*Dime qué pasó, Jamie. Ahora. O voy a arrastrar a todos aquí. ¿Quieres que haga eso?*)

Jamie parecía a punto de llorar y respondió bajito: **"Harry said that you are a fucking fag."** (*Harry dijo que tú eres un maldito maricón.*)

"What??!" (*¿¿Qué??!*)

Phi Jane no podía creerlo. No pensó que tuviera que ver con él. Jamie siguió en voz baja: **"He said that my brother is a fucking fag, because he saw you and Lil' Jane on the boat the day before. He said he saw the look between the two of you. So I am a brother of a fucking fag, and I deserved to get punch"** (*Dijo que mi hermano es un maldito maricón, porque los vio a ti y a Lil' Jane en el bote el otro día. Dijo que vio cómo se miraban. Entonces yo soy hermano de un maldito marica y merezco que me peguen.*)

Phi Jane sintió una rabia que no sentía desde hacía años, quizás desde que murió su madre.

"Who the hell is Harry?" (*¿Quién diablos es Harry?*)

Preguntó furioso. Sin nadie que lo frenara, soltó todos los insultos. Igual, no rompía la regla: *prohibido en casa. Ahora estaban afuera.*

"He is my classmate. But don't do anything to him, JP. I don't want him to hurt me again." (*Es mi compañero de clase. Pero no le hagas nada, JP. No quiero que me vuelva a pegar.*)

Jamie se veía aterrado al mencionar al bully.

"And you think letting him go will make him stop? No bloody way." (*¿Y crees que dejándolo libre va a parar? Ni loco.*)

Phi Jane habló como quien sabe de qué habla.

"Show me who is Harry, or I will hit you 100." (*Muéstrame quién es Harry o te pego a ti cien veces.*)

Tomó los hombros de su hermano, lo giró y lo empujó para que caminara. Aunque sabía que no lo golpearía, Jamie no tuvo opción. Lo llevó a regañadientes detrás del colegio.

Allí encontraron a un niño gordo y grande jalando la trenza de una niña pequeña que lloraba. Jamie señaló temblando. Phi Jane, lleno de ira, gritó: **"Hey, Harry Potter. You're not quite chivalry. Why don't you fight someone big?"** (*Hey, Harry Potter. No eres muy caballero. ¿Por qué no peleas con alguien de tu tamaño?*)

Harry se giró, soltó la trenza y preguntó grosero: **"Who the hell are you?"** (*¿Quién mierda eres tú?*)

Phi Jane sonrió torcido.

"I'm Jamie's big brother. The one who you called a fucking fag." (*Soy el hermano mayor de Jamie. El que llamaste maldito maricón.*)

Dicho eso, avanzó directo hacia Harry, lo tomó del cuello, lo levantó y lo arrastró. Jamie y la niña corrieron detrás asustados.

"Ouch! Let go of me!" (*¡Ouch! ¡Suéltame!*)

Harry gritaba y pataleaba, pero no podía contra un adulto.

"Come this way Mr. Gangster." (*Ven por aquí, señor pandillero.*)

Lo arrastró hasta la orilla del río Chao Phraya. Lo levantó como si fuera una pluma, no un niño gordo. Todo fluía perfecto.

"Quite a good spot to throw someone into a river. Don't you agree, Harry? No one will see and help you. So that's why you picked this place to bully someone." (Buen lugar para tirar a alguien al río, ¿no crees, Harry? Nadie ve ni ayuda. Por eso eliges este sitio para acosar, ¿verdad?)

"Please. Let me go." (Por favor... déjame ir.)

Harry lloraba de terror. Phi Jane siguió sin piedad.

"Now, see? Who is a real fucking fag." (¿Ves ahora? ¿Quién es el verdadero maldito maricón?)

Jamie y la niña no pudieron evitar reírse fuerte. Phi Jane volvió a hablar mientras hacía fuerza para lanzarlo.

"I think now it's time to say goodbye. Harry." (Creo que es hora de decir adiós, Harry.)

"No Please! Help me! Somebody help me!" (¡No! ¡Por favor! ¡Ayuda! ¡Alguien ayúdeme!)

El niño gritaba desesperado. De miedo se orinó encima. Phi Jane se apartó y dijo bajo: **"Disgusting." (Qué asco.)**

Y lo soltó en el suelo de golpe. Harry cayó con un ruido sordo, aterrado. Retrocedió cuando el hombre de cabello negro se acercó.

"You will not tell your mama or your dada of what I did to you, or anybody. Also you will stop bully my brother." (No le vas a contar a tu mamá ni a tu papá lo que te hice, ni a nadie más. Y también vas a dejar de molestar a mi hermano.)

Harry seguía llorando aterrorizado, porque siempre había sido el que acosaba a los demás y nunca nadie le había devuelto el golpe.

"If you do, you see this?" (Si no lo haces, ¿ves esto?)

El hombre alto levantó un poco la camiseta por detrás y le mostró al niño un dispositivo negro cilíndrico. Harry temblaba de miedo, pero el otro habló con voz suave, como si comentara el clima:

"I kill you for sure, fucking fag." (Te mato seguro, maldito maricón.)

Jane Patrick se enderezó en toda su altura después de la amenaza, giró la cabeza hacia su hermano menor, que sonreía de oreja a oreja mostrando todos los dientes.

"We can go now pumpking head." (Podemos irnos ahora, cabeza de calabaza.)

Dicho eso, el hombre alto caminó con paso firme hacia adelante. Jamie corrió detrás, feliz. Sus ojos brillaban de emoción. Jane Patrick le revolvió el pelo hasta dejarlo todo esponjoso.

"Next time when somebody punches you. punch them back. Then come back home and tell me how strong you punch that guy. Do not scare of anything. 'cause Jane Patrick will always have your back." (*La próxima vez que alguien te pegue, devuélvesela. Luego regresa a casa y cuéntame qué tan fuerte lo golpeaste. No le tengas miedo a nada, porque Jane Patrick siempre va a estar cuidándote la espalda.*)

"JP, you are so cool." (*JP, eres tan genial.*)

"Yes I know. Can't help it." (*Sí, lo sé. No puedo evitarlo.*)

El mundo de los hombres es así: ojo por ojo, diente por diente. Esto ya fue contenerse mucho. Si fuera un adulto, le habría dado un puñetazo en toda la cara hasta que le sangrara la boca.

El estilo suave y delicado del niño nunca sirve de nada.

Estudiar psicología no significa entender a todo el mundo ni ser paciente con todo. Eso es una idea romántica e irreal que se hacen los de afuera mirando con lentes de color rosa. Es como decir que quien estudia medicina puede curar todas las enfermedades o prevenir que se enferme. Al final, cada quien tiene su esencia muy marcada desde pequeño.

Él nunca fue de los que perdonan. Si no podía arreglarlo en el momento, encontraba la forma de vengarse después. En cuanto a la paciencia... cuanto más lo pensaba, menos la tenía. Era impulsivo, pero su forma de expresarlo era fría y calmada. La gente suele decir que es sangre fría, pero en los últimos años se había vuelto más impaciente que nunca. Tal vez era eso de envejecer y volverse más caprichoso.

"Why are there watermelons at the back?" (*¿Por qué hay sandías en la parte de atrás?*)

"You will know soon, pumpkin head." (*Ya lo vas a ver, cabeza de calabaza.*)

"Can I eat it?" (*¿Puedo comer una?*)

"No it's not for eating. And you just had a hot dog, haven't you?" (*No, no son para comer. Además, acabas de comer un hot dog, ¿no?*)

Dicho eso, le dio un coscorrón suave en la cabeza y siguió: **"Keep that cold pack on your left eye."** (*Mantén esa bolsa de gel frío en el ojo izquierdo.*)

Jamie asintió e hizo caso. Mientras tanto dijo: **"I think Ning might be happy too that Harry got punished by you. He always pulls her pigtail."** (*Creo que Ning también va a estar feliz de que hayas castigado a Harry. Siempre le jala la trenza.*)

"Yes. She has to say thank you to you." (*Sí. Debería darte las gracias.*)

Jane Patrick respondió a su hermano mientras seguía manejando. Al final estacionó en un lugar. Jamie miró por la ventana y se sorprendió.

"Where are we?" (*¿Dónde estamos?*)

"One of my lands. C'mon, let's go" (*En uno de mis terrenos. Ven. Vamos.*)

El hermano mayor bajó primero. Jamie abrió la puerta y lo siguió. Jane Patrick abrió el maletero y bajó las cuatro sandías grandes. Luego caminó hacia lo que parecía una selva espesa. Jamie lo siguió con cuidado.

"Be careful when you walk, pumpkin head." (*Ten cuidado al caminar, cabeza de calabaza.*)

Jane Patrick se giró para advertirle al niño que tuviera precaución al entrar al monte. Si se enganchaba con alguna espina o rama, iba a armar un escándalo.

Al final llegaron al centro del terreno. En realidad no era un bosque completo, sino una parcela grande abandonada y cubierta de árboles densos. Pero en el medio había un claro de pasto, aunque la hierba llegaba hasta la mitad del muslo de un adulto.

"I feel itchy. (Siento picazón.)"

"Patient pumpkin head. You are such a complainer." (*Paciencia, cabeza de calabaza. Eres muy quejumbroso.*)

El hombre alto le dijo que esperara ahí. Él fue a colocar las sandías una por una sobre unos soportes hechos por humanos. Puso una sandía en cada base y volvió junto a su hermano.

"Hold this." (Toma esto.)"

Jamie recibió temblando una pistola pequeña que le pasó su hermano. Jane Patrick sacó la suya y le mostró cómo sostenerla, cómo apuntar.

"Hold it like this. Be careful, it's fully loaded. (Sostenía así. Ten cuidado, está cargada.)"

Jamie imitó despacio la postura de su hermano. El hombre alto continuó: **"Hold it still or the bore will slip Close your left eye. Jamie."** (*Manténla firme o el cañón se va a mover. Cierra el ojo izquierdo, Jamie.*)

Aunque el corazón le latía fuerte, Jamie obedeció. Jane Patrick siguió: **"Yes. And cocking it like this. Copy me, Jamie.."** (*Sí. Y martilla así. Cópiame, Jamie.*)

Solo hubo silencio de parte de Jamie. Estaba tan emocionado que parecía que el corazón le iba a salir del pecho. Se escucharon dos clics seguidos cuando ambos amartillaron.

"Eye on the watermelon aim the gun to... and shoot." (*Ojo en la sandía. Apunta el arma... Y dispara.*)

¡Bang!

Jane Patrick disparó una vez y una sandía explotó. Se apoyó contra un tronco, giró hacia su hermano.

"Now it's your turn.. Shoot Jamie." (*Ahora es tu turno. Dispara Jamie.*)

"I can't! I'm just a nine years old boy." (*No puedo... sólo soy solo un niño de nueve años.*)

Jamie habló temblando, aunque seguía en posición de tiro. No se atrevía a moverse por miedo a que se disparara accidentalmente. Su hermano habló firme: **"Age doesn't matter. But you are a coward."** (*La edad no importa. Pero eres un cobarde.*)

"I'm not a coward." (*No soy cobarde.*)

"I can't believe you are my brother. I'm so disappointed." (*No puedo creer que seas mi hermano. Me decepcionas mucho.*)

"I am your brother!" (*¡Sí soy tu hermano!*)

"You don't even know how to fight somebody. You let that fat kid beat you. You want to grow up as a loser?" (*No sabes ni defenderte. Dejaste que ese gordo te pegara. ¿Quieres crecer siendo un perdedor?*)

"I'm not a loser!" (*¡No soy un perdedor!*)

"Then show me." (*Entonces muéstramelo.*)

"Fire that gun." (*Dispara esa pistola.*)

Jane Patrick suspiró y dijo con voz helada: **"We're gonna go home now I better buy you a doll instead of a gun. What does it called? Little Khun Piano something?"** (*Vamos a volver a casa. Mejor te compro una muñeca en vez de una pistola. ¿Cómo se llamaba? ¿Khun Piano o algo así?*)

¡Bang!

Jamie disparó por fin. Falló por mucho, pero al menos hizo sonreír a su hermano por haber tenido el valor de apretar el gatillo. Jamie bajó el arma con el corazón a mil, sudando por las manos y la cara. Normalmente tenía las mejillas rojas, pero ahora estaba pálido. Parecía que iba a vomitar.

"Do it again, until you get used to it." (*Hazlo de nuevo hasta que te acostumbres.*)

Jamie respiró hondo, martilló y, sin darse cuenta, vació el cargador. Jane Patrick le quitó el arma, recargó y se la devolvió.

"Stare through the shot, or you will keep missing." (*Mira a través del disparo o vas a seguir fallando.*)

Le devolvió el arma. Esta vez Jamie la tomó con más soltura y apuntó a una sandía. El hombre alto se agachó y le habló al oído con ese tono suave que usaba para convencer a la gente: **"You gotta keep aiming to the target even after the smoke clears."** (*Tienes que seguir apuntando al blanco aunque el humo ya se haya disipado.*)

Jamie escuchó concentrado. Jane Patrick se tapó los oídos y gritó: **"Fire, Jamie!"** (*¡Dispara, Jamie!*)

¡Bang! ¡Bang!

La sandía explotó con el tiro del niño. El hombre alto sonrió satisfecho mientras su hermano esperaba a que el humo se disipara y luego gritaba de alegría.

"I did it I really did it! You saw it. JP?" (*¡Lo hice! ¡Lo hice de verdad! ¿Lo viste, JP?*)

"Yea. You're really my brother, pumpkin head." (*Sí. Eres mi hermano de verdad, cabeza de calabaza.*)

Él ya sabía que Jamie podía. El niño tenía un talento natural para las habilidades físicas, mano firme y mucha calma. Ese tipo de personas son las que disparan bien. Jane Patrick volvió a revolverle el pelo hasta dejarlo todo revuelto.

"Blow up all the watermelons so we can go home. I'm kinda hungry." (*Revienta todas las sandías para que podamos volver a casa. Ya me dio hambre.*)

Jamie se sentía mucho más seguro y terminó acertando a todas las sandías. El sol empezaba a ponerse y el cielo se volvía morado. Jane Patrick cerró el puño y dijo: **"We better keep this to ourselves. Let's make it a secret between brothers. Don't tell anybody else, especially your babysitter."** (*Mejor guardamos esto entre nosotros. Que sea un secreto de hermanos. No le cuentes a nadie, especialmente a tu niñero.*)

Jamie chocó el puño con su hermano y respondió alegre: **"Sure."** (*Seguro.*)

Capítulo 9: *Primp*

I am summer yearning for a drop of your rain.

Gemma Troy

Soy verano añorando una gota de tu lluvia.

Gemma Troy

“¿JP DID WHAT?!” (*¿JP hizo qué?!*)

Grité en medio del desayuno, el tenedor se me cayó de la mano cuando Jamie contó todo lo que había pasado, sin poder contenerse. Estaba emocionadísimo por contarle a todos lo ocurrido ayer. Me giré de golpe hacia el hombre sentado a la mesa, intentando enviarle señales con la mirada para que Jamie se callara, pero ya era tarde.

“And I shot those watermelons like, Bang! Bang! Bang!” (*¿Y entonces les disparé a esas sandías como...! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!*)

“We need to talk, Mr. Palakorn” (*Tenemos que hablar, señor Palakorn*).

Lo dije en voz alta y con tono cortante, lo que hizo que Jamie, que estaba entusiasmado contando su historia, se quedara congelado. **“Outside, now!”** (*¡Fuera, ahora!*)

Salí a zancadas hacia el jardín delantero de la casa, con el corazón acelerado, cruzado de brazos esperando a que JP viniera. Al final, su voz grave llegó antes que él.

“¿Qué pasa, Jane?”

Lo preguntó como si no tuviera ni idea, como si realmente no supiera de qué iba la cosa, lo que me enfureció aún más. *¿Acaso no pensaba disculparse de una maldita vez o iba a seguir así toda la vida?*

“¿Qué demonios te pasa para que vayas a lastimar a un niño de esa forma?”

Señalé hacia la casa con furia, pero ni siquiera me dejó terminar. **“¿Acaso no viste que tiene moretones? ¿O es que te da igual?”**

“Vi perfectamente, y ¿crees que ir a amenazar a ese niño fue la forma correcta? Lo que deberías haber hecho era llevar a Jamie con el profesor titular, con la dirección, para que la escuela lo castigara. No ponerte a hacer de juez y verdugo por tu cuenta.”

“¿Y luego qué? ¿Lo denunciemos a dirección y qué pasa? El niño pide disculpas frente a los padres y los profesores, sin sentir ni un ápice de remordimiento. ¿Crees que va a dejar de ser un matón? Apenas salga de la oficina volverá a ser libre y

encontrará la forma de acosar a Jamie a escondidas. Además, es mucho más alto que Jamie. ¿Cómo va a defenderse? Yo he tratado con muchos de esos chicos detrás del salón. Sé cómo son. Y no voy a permitir que Jamie sea víctima de nadie."

"Harry podría ser suspendido o incluso expulsado. No sólo obligado a pedir perdón. ¿Pensaste en eso siquiera?"

"¿Suspendido para que después vuelva y se desquite con Jamie? ¿O expulsado para que guarde rencor y lo ataque después por la espalda? Esas son solo teorías que suenan bien en papel, pero en la vida real no funcionan. Cuando los hombres resuelven las cosas entre ellos es ojo por ojo, diente por diente, cara a cara. Si no fuera un niño, le habría partido la cara hasta que le sangrara la nariz y se le rompiera todo."

"¡JP!" exclamé horrorizado. "Tú también eres hombre. Sabes perfectamente cómo es el mundo de los hombres. No finjas que no entiendes. Pero Jamie tiene nueve años y tú treinta y dos. Tú podrías ser padre tanto de Harry como de Jamie. Deberías ser el adulto, el que piensa con calma. Si los niños se pelean entre ellos, es cosa de ellos. Nosotros, como adultos, debemos enseñarles. Pero lo que tú hiciste, fue intimidar, a un niño que podría ser tu hijo. Eso es abuso infantil."

Le recordé su edad y le pinté el cuadro de cómo lo vería cualquier persona de afuera si se enteraba. Él respondió con rostro impasible: "Si no se hubiera metido con Jamie, nunca le hubiera puesto un dedo encima."

"Aun si se hubiera metido con Jamie, no puedes hacer eso. Ya te lo dije: tienes que hablar con los profesores o, si no, ¡denunciarlo a la policía!"

"¿Y cuánto tiempo tardaría en que ese niño reciba un castigo de verdad? A chicos como ese hay que enseñarles rápido que en este mundo hay gente más grande que ellos. Si no, se convertirán en delincuentes peores. ¿Sabías que la mamá de Nong Ning vino a agradecerme por ayudar a su hija? Harry ya no se atreve a molestar a nadie. ¿Ves? Mi método funcionó, ¿no?"

"Funcionó, pero no significa que estuvo bien."

Nuestras miradas chispeaban. Aunque no gritaba ni explotaba, podía sentir que estaba completamente convencido de su postura. *Los dos teníamos formas distintas de criar a Jamie y ambos creíamos que nuestra manera era la correcta. Y claramente no coincidían en absoluto.*

Yo quiero a Jamie como si fuera mi familia, como un hermano menor de verdad. No soy solo un niñoero que cuida al niño a cambio de un sueldo. Me importa muchísimo Jamie. Casi lo quiero como a un hijo. Me dolería hasta el alma si algo le pasa.

"Si tanto problema te causa, piensa que simplemente lo estoy llevando a clases de tiro deportivo. ¿Así te sientes más tranquilo?"

Respiré hondo. Apreté los puños con todas mis fuerzas para no estampárselos en esa cara tan guapa. *JP está criando a Jamie con una violencia tremenda. Lo cría como un mafioso cría a su hijo, con un toque muy gringo y machista. Y cuando eso pasa en la vida real, tengo que admitir que me da escalofríos y me parte el corazón.*

“¿Para qué me mandarías a un curso de psicología infantil si vas a educarlo de esa forma tan salvaje?” le reproché.

“Para que entiendas mejor a los niños. Tú haces tu parte y yo la mía. No nos entrometemos, ¿verdad?” JP trazó una línea clara, su voz llena de autoridad. **“Pero te lo digo: tu método es demasiado blando. Vas a convertir a Jamie en un niño débil y miedoso.”**

“¿Y no fue exactamente por eso que me contrataste? Porque viste mis resultados en psicología infantil. Querías que Jamie tuviera a alguien que lo criara con ternura, ¿no? Si no, podrías haber contratado a cualquiera. Mi forma de criarlo hará que Jamie crezca siendo un niño dulce, educado, inteligente, amable... alguien que todos quieran. ¡No un débil!” grité, furioso porque dijera que yo lo iba a convertir en un niño flojo y cobarde. **“Los niños de esta edad necesitan cariño, suavidad, atención. No llevarlos a disparar armas solo porque quieres que sea ‘hombre de verdad’. Ser hombre y ser duro no son lo mismo.”**

“¿Entonces dices que yo soy duro?”

No respondí. *Él sabe perfectamente que es durísimo.* JP habló con voz fría: **“No me importa. Estoy conforme con mi vida. Nadie puede hacerme cambiar.”**

“Porque nunca te ha importado nada.”

“¿Y qué?”

No supe qué contestar. Pero sí le dije: **“¿Por qué le estás dando fertilizante de crecimiento rápido a Jamie? ¿Por qué siempre usas métodos tan extremos? Apenas estamos empezando.”**

“Porque quiero que sea fuerte. Que pueda vivir en este mundo sin que nada lo tumbé. Y si cae, que se levante rápido. No quiero que pierda tiempo llorando o esperando que alguien le cure las heridas. Quiero enseñarle a superar el dolor.”

“¿Sin importar si dentro del corazón de Jamie quiere descansar un poco, quiere que alguien lo consuele? ¿O si siquiera está listo para ir a disparar a su edad? Todos tenemos derecho a ser vulnerables. Los adultos lo somos, ¿por qué un niño no? Ser sensible no es malo. Hablar contigo de esto no va a ningún lado si no reconoces tu error.”

"No estoy diciendo que lo que hice fue correcto. ¿Acaso tengo 'santo' delante del nombre?"

Otra frase absurda.

"Jamie te tiene como ídolo. Eso significa que imita tu comportamiento. Y tú lo estás guiando así. Jamie es un niño dulce y tranquilo, pero lo estás convirtiendo en alguien agresivo. Te lo digo claro: no lo voy a permitir."

"¿No lo vas a permitir?" repitió alzando la voz. "¿Con qué derecho? Tú solo eres el niñoero. Yo soy su hermano."

"¡Con el derecho de que amo a Jamie!"

"¡Yo también lo amo! ¿O es que parece que no?"

"Please stop! Don't fight." (¡Por favor, paren! ¡No peleen!)

La voz de Jamie nos detuvo en seco. El niño tenía los ojos llenos de lágrimas, pero se esforzaba por no dejarlas caer. Nos quedamos en silencio unos sesenta segundos. JP se giró, le revolvió el pelo suavemente y murmuró bajito: **"It's because you blabbed, pumpkin head."** (*Es por tu culpa, bocazas. Cabeza de calabaza.*)

"Si estás tan seguro de que hiciste lo correcto, se lo voy a contar a tu papá, Mr. Chuck Terry. Él tiene que estar de acuerdo contigo, ¿verdad?"

"Para ya." JP se giró hacia mí de inmediato. "Ya te pasaste."

"No me pasé. Llevar a Jamie a disparar es lo que sí se pasó."

Grité y luego me volví hacia Jamie con voz completamente distinta, suave y cariñosa: **"Let's go inside, Jamie. Today you have a piano lesson. The teacher and I are looking forward to listening to your music."** (*Vamos adentro, Jamie. Hoy tienes clase de piano. La profesora y yo estamos ansiosos por escuchar tu música.*)

Jamie sonrió radiante. **"Really?" (¿De verdad?)**

"Claro que sí. Tengo muchas ganas de escucharte. Mucho más que oír disparos. Vamos a sentarnos a esperar a la profesora."

Lo abracé y lo empujé suavemente hacia adentro mientras el hombre alto nos seguía con la mirada todo el camino. Pero al menos se quedó callado. *Mientras Jamie esté bajo mi cuidado, no voy a permitir que vuelva a vivir locuras como esa. Solo de imaginar que un día Jamie se dispare en el pie me da escalofríos. JP está loco. ¿En qué piensa? Sigue siendo igual de intimidante, guapo y aterrador que siempre. No, peor que antes.*

Si de verdad hubiera tirado a ese tal Harry al río Chao Phraya, seguro salía en primera plana de los periódicos. Menos mal que solo fue una amenaza. Pero de todas formas, la violencia no se combate con más violencia. Nunca.

Jamie tocaba las teclas del piano mientras yo le explicaba con calma qué hacer si un amigo lo molesta: 1) *Contárselo inmediatamente al profesor titular o a cualquier adulto cercano. (Aunque, claro, excepto a JP. Ese es el único que queda descartado).* Le enseñé el camino correcto. Él escuchaba con ojos brillantes y asentía con fuerza.

“Entonces ya entendiste, ¿verdad, Jamie? Si alguien te vuelve a lastimar, ¿qué haces?”

“Tengo que decírselo a la maestra.”

“Exacto.”

“Pero JP dijo... que hay que devolver el golpe.”

Puse mala cara. “Eso es muy salvaje, ¿no crees?”

Se encogió de hombros. “Anyway, I don’t want to get beat up again.” (*De todas formas, no quiero que me vuelvan a golpear.*)

Suspiré. *Tal vez el método de JP tiene algo de razón. Si no te defiendes, si no luchas por ti mismo, ¿quién lo hará? El que te aplasta seguirá aplastándote siempre.* Como aquella compañera de trabajo que tuve antes. Solo que a la gente le choca escucharlo porque nos enseñan a ser tolerantes, a respetar las reglas, la ley... más que a devolver el golpe como nos dicta el instinto. *¿Cuántas personas realmente tienen el valor de hacer lo que hace JP?*

Me puse de pie, le acaricié la cabeza rubia despeinada. *Jamie es precioso. Es mi tesoro. Odio muchísimo a ese tal Harry por haberle hecho daño. En el fondo, yo también quería devolverle el golpe. Pero ser adulto me frena. A partir de ahora nadie volverá a molestar a Jamie. Lo protegeré con mi vida.*

De repente me abrazó fuerte, hundiendo la cara en mi estómago, frotándose como un gatito mimoso. Solté un gemido bajito.

“Jamie, ¿por qué eres tan adorable? Ya me enamoré por completo.”

“I like to hug you. You are so soft.” (*Me gusta abrazarte. Eres tan suave.*)

“A mí también me encanta abrazarte, pequeño genio. Nos abrazamos todas las noches, ¿verdad?”

Lo abracé mientras le acariciaba el pelo rubio suave otra vez. Jamie cerró los ojos de pura felicidad, como cachorrito contento. Aspiró varias veces el olor a suavizante de mi ropa. *Sentí claramente que su corazón anhela ternura todo el tiempo. Aunque sea un niño tranquilo, reservado y que oculta bien sus emociones.*

El día que enfermó lloraba llamando a su mamá. Solo sé vagamente que ella lo dejó con su nuevo esposo y nunca más volvió a verlo porque considera que Jamie está en manos de un millonario. Eso es cruel. *Lo que un niño necesita más no es dinero infinito, sino amor.*

"I will be your mom, your dad, your brother, anything." (*Seré tu mamá, tu papá, tu hermano... cualquier cosa.*)

Jamie soltó un pequeño gemido suave y me abrazó más fuerte.

"I love you, Lil' Jane." (*Te quiero, pequeño Jane.*)

"I love you too, Jamie." (*Yo también te quiero.*)

"Please don't leave me like mom did. Stay with me forever." (*Por favor no me abandones como hizo mamá. Quédate conmigo para siempre.*)

"I love you." (*Te quiero.*)

Cada día Jamie se pega más a mí. Y yo estoy perdido por él. El plan de coquetear con JP quedó guardado en un cajón. Mira a Jamie: guapo, tierno, educado, mimoso, le encanta abrazar y oler mi pelo. ¿Quién podría resistirse?

Sé que Phi Jane está celosísimo porque Jamie me prefiere tanto. Él también es fan número uno de este pequeño rubio encantador.

Estaba leyendo una novela mientras Jamie, todavía en uniforme, estaba boca abajo en mi cama hablando a gritos por videollamada con su papá. *Al menos me alivia ver que Mr. Chuck Terry quiere muchísimo a Jamie. Ya tiene suficiente con el abandono de la mamá; no necesita problemas con el papá también.*

El hombre mayor reía todo el tiempo mientras su hijo menor le contaba cosas, incluso le mostró el piano y dijo que ahora es su mejor amigo. El papá repetía una y otra vez que lo extraña muchísimo y que espera con ansias las vacaciones para verlo. Parece que la discusión que tuve con JP ese día hizo que Jamie tuviera más cuidado con lo que dice, porque ni una palabra mencionó lo de las clases de tiro. Estoy seguro de que si Mr. Chuck Terry se entera, dejaría a JP en pedazos.

Todo este tiempo he vigilado de cerca y creo que JP no ha vuelto a llevar a Jamie a nada peligroso. *Espero que cuando yo no esté, no haga ninguna locura. Pero si lo hace, ¿cómo me voy a enterar? Jamie ya no va a abrir la boca tan fácil.*

Estaba pensando justo eso cuando la puerta de mi habitación se abrió de golpe. Los dos nos sobresaltamos. Pregunté: “¿Phi Jane? ¿Qué pasa? ¿Por qué no tocaste?”

“Toqué, pero no me oyeron porque estaban hablando a gritos por teléfono.”

Respondió seco, con cara de pocos amigos, claramente molesto.

“¿Y qué se te ofrece? Esta no es la ruta para ir a ningún otro lado.”

“Fui a ver algo al cuarto de almacenamiento y pasé por aquí. Escuché el escándalo.”

“Ah, es que Jamie está hablando con su papá. No pasa nada. Puedes irte a descansar.”

Pero él se quedó parado, sin moverse. Tuve que fruncir el ceño.

[Is that JP?] (*¿Ese es JP?*)

“Yes, dad. He just came into Lil’ Jane’s room.” (*Sí, papá. Acaba de entrar al cuarto de Jane Lek.*)

[Let me speak to him...] (*Déjame hablar con él ...*)

“Hey...” / “¿Phi Jane?”

Jamie y yo gritamos al mismo tiempo, sorprendidos y confundidos, cuando JP se acercó directo, cortó la llamada con su papá en el iPad de Jamie como si nada y luego le jaló la oreja al niño.

“What are you doing in here? Why don’t you stay in your room?” (*¿Qué haces aquí? ¿Por qué no estás en tu cuarto?*)

“Let go of my ear!” (*¡Suéltame la oreja!*)

“Come with me.” (*Ven conmigo.*)

Intentó arrastrar a su hermano, pero Jamie se aferró con ambas manos al poste de mi cama como monito.

“No! I will stay with Lil’ Jane! I will sleep here tonight.” (*¡No! ¡Me quedo con Jane Lek! ¡Hoy duermo aquí!*)

“What? You will not sleep here for sure.” (*¿Qué? De ninguna manera vas a dormir aquí.*)

"And what do you have to do with this? Go away." (¿Y tú qué tienes que ver? ¡Vete!)

"Hey! How can you say that to me, pumpkin head?" (¡Oye! ¿Cómo me dices eso, cabeza de calabaza?)

Dicho eso, lo levantó de golpe. Jamie pataleaba, golpeaba la espalda de su hermano y gritaba a todo pulmón. Temí que despertara a toda la casa. JP se lo llevó sin importarle los gritos. Corrí detrás de ellos.

"Let go of me!" (¡Suéltame!)

"Why are you so stubborn? I will lock you up inside a dark room." (¿Por qué eres tan terco? Te voy a encerrar en un cuarto oscuro.)

Jamie lloró más fuerte al escuchar la amenaza. Me interpuse inmediatamente.

"Phi Jane, basta. Déjalo volver conmigo, por favor."

"No. ¿Qué hora es? Jamie tiene que prepararse para dormir. Y tú ya terminaste tu turno."

"¡Ay! Apenas son las ocho y media. Si no, déjalo dormir conmigo."

Phi Jane me miró entrecerrando los ojos. *¿En serio? ¿Ni eso me concede? ¿Piensa que estoy invadiendo su forma de educarlo otra vez?* Es demasiado estricto hasta para algo tan pequeño. Y no me está afectando a mí.

"No. Jamie duerme en su cuarto."

"Entonces déjame llevarlo yo a dormir. No quiero verlo llorar así. Me duele el corazón. Mira, tiene la cara toda roja. Pobrecito, Jamie..."

"¿Por qué Jane? Tu turno terminó. No tienes que cuidarlo más. Vete a tu cuarto."

Y siguió caminando con Jamie gritando sobre su hombro. Corrí detrás, preocupado. De pronto Jamie soltó un: **"Fuck you, JP! (¡Vete al diablo JP!)"**

"Hey! Who taught you that?" (¡Oye! ¿Quién te enseñó a decir eso?)

"You!" (¡Tú!)

"¡Ay, Dios! ¿Qué es todo esto? Jamie, don't say that word again, It's not nice." (Jamie, no vuelvas a decir esa palabra. No es bonito.)

Logré calmarlo aunque seguía llorando. Me giré hacia JP, molesto: **"¿Ves? Te dije que no digas malas palabras. Jamie las repite."**

“Ya sé. No las voy a decir más. Estoy preocupado por él, ¿sabes?”

“¡Claro que hay que preocuparse! Pero ¿hablarle con ese tono?”

“No fue nada.”

Al final Phi Jane lo lanzó sobre su cama y le ordenó bañarse y dormir. *Si seguía con berrinches, le quitaría el iPad para siempre.* Jamie no tuvo más remedio que obedecer aunque puso cara de enojo. Antes de separarnos, vino corriendo a abrazarme y frotarse contra mí una última vez. Justo cuando nos despedíamos, Phi Jane lo jaló de nuevo y lo arrojó sobre la cama con fuerza. Me quedé pensando: *¿qué le pasa a Phi Jane? ¿Por qué está tan agresivo con Jamie hoy? ¿Está de mal humor? ¿Y por qué descargarlo con un niño de nueve años? No sabe controlar sus emociones.*

Pero ya no quise discutir más. La escena anterior hizo que ya fueran las once de la noche.

Me levanto temprano todos los días, así que dormir temprano se volvió costumbre. Me sentía como si estuviera de vuelta en la escuela junto con Jamie.

Volví a mi cuarto, bostecé tapándome la boca y pensé en ducharme e irme a dormir. Pero terminé jugando con el teléfono unos veinte minutos más. Entonces tocaron a la puerta.

“¿Phi Jane? ¿Otra vez? ¿Qué pasa?”

Abrí y ahí estaba él. No contestó. Entró directamente a mi habitación y cerró la puerta detrás de sí. Sus ojos afilados se clavaron en los míos. Esa mirada intensa hizo que mi corazón latiera desbocado. Las manos se me enfriaron. Respiré hondo y solté el aire despacio, pero eso solo hizo que me temblaran las piernas al inhalar su olor mezclado con crema de baño. *Otra vez. Había logrado calmarme varios días y ahora esto... siento que voy a romperme de nuevo.*

Noté que se había cambiado. Llevaba pijama de manga corta con botones al frente, azul oscuro, su color favorito, y pantalón largo a juego. Eso significa que ya terminó el luto por la señora Kulna. Seis meses enteros de negro. Impresionante.

Se quedó mirándome en silencio tanto tiempo que tuve que preguntar otra vez: **“Phi Jane, ¿qué pasa?”**

“Sleep with me.” (Duerme conmigo.)

Lo dijo corto y seco, pero me dejó petrificado. Mi corazón, que ya latía rápido, se disparó como tambor de cumbia. *Creo que me va a dar un infarto aquí mismo.*

“¿Qué dijiste? ¿Estás bromeando?”

"Jamie sí puede dormir contigo."

"¡No es lo mismo!"

Casi grité. Las mejillas me ardían. Volvió a hacerse silencio. Si soy honesto... no quiero rechazarlo. Siento tanto por él. Pero si acepto así nomás, ¿no queda muy raro? Además, ¿cuál es el motivo? No hay ninguna razón lógica.

Como no decía nada más, intenté echarlo: **"Vete, por favor. Estoy cansado. Me voy a bañar y a dormir."**

"Báñate. Yo te espero en la cama. Ya me bañé."

"Espera... ¿estás entendiendo mal? Este es mi cuarto. Aunque estés en tu casa... ¿por qué vienes a pedirme dormir juntos? Tienes tu propia habitación."

"Mi aire acondicionado se descompuso. Hace un calor infernal. ¿Quién puede dormir así?"

"Ah... ¿y por eso vienes aquí? Pero la habitación de Jamie tiene aire helado. Podrías dormir con tu hermano."

"Se mueve demasiado."

"¿Y una habitación de invitados? ¿Una de repuesto? ¿No hay ninguna en esta casa enorme?"

"Esas no las limpian porque nadie las usa. Tienen un dedo de polvo."

"Pero..."

"¿De verdad me vas a mandar a dormir a mi cuarto con el aire descompuesto? ¿No es un poco cruel?"

Ay... no me mires así. No voy a aguantar. Si fuera helado ya me habría derretido en el piso. La energía sexy que emana es brutal. Es tan sexy, hasta en pijama. Quien pueda mirarlo a los ojos y mantenerse calmado es de acero.

Justo cuando estaba en uno de los momentos más intensos de mi vida, sonó mi celular. Tuve que dejar la discusión para contestar. Era mi papá. Se me hizo un nudo en el estómago. Él nunca me llama tan tarde a menos que sea urgente.

"Hola, pa."

[¿Jane? ¿Puedes hablar?]

"Sí, dime. ¿Qué pasa?"

Lo que me contó me dejó muy preocupado. Se notó tanto en mi cara que Phi Jane preguntó de inmediato: **“¿Problemas en tu casa?”**

“Phi Jane... ¿puedo pedir permiso para faltar mañana? Solo un día, por favor.”

Se sentó en la misma silla naranja de siempre, se pasó la mano por la boca, me miró y preguntó con voz suave: **“¿Qué pasa? Cuéntame.”**

“Mi mamá está muy enferma desde hace días. Ya la vieron dos doctores y no mejora. Mi papá no puede cuidarla porque vende todo el día. Mis hermanos menores están en la escuela. Quiero ir a verla.”

Pensó menos de un minuto y dijo: **“Tómate dos días. No hay problema.”**

“Eh... ¿no es mucho? Si sumo el fin de semana se vuelven tres.”

“No estoy ocupado. Puedo cuidar a Jamie yo. Hay suficiente personal aquí. Pueden turnarse para llevarlo y traerlo.”

“Entonces... ¿puedo pedir dos días?”

Me sentí un poco conmovido. *Al menos tiene algo de conciencia como jefe.* El tema de mi mamá me quitó todas las ganas de discutir o de pensar en otra cosa. Fui por una toalla y le dije con voz todavía preocupada: **“Está bien, puedes dormir en esta habitación. Yo voy a ducharme primero.”**

Entonces entré al baño. Como estaba tan preocupado y angustiado por lo de mi mamá, ni me di cuenta de que me quedé parado bajo la regadera por media hora. Cuando reaccioné, tenía las manos completamente arrugadas. Me puse el pijama y salí del baño. Mi pijama es solo una camiseta vieja y un short suave y cómodo, nada formal ni arreglado como los de Phi Jane.

La habitación estaba iluminada solo por una lamparita tenue en la cabecera de la cama. Phi Jane ya estaba acostado, dándome la espalda. Me acerqué de puntillas y subí a la cama con mucho cuidado para no hacer ruido, no fuera a ser que ya estuviera dormido. Apagué la luz y me metí bajo las mismas sábanas, dándole la espalda también. Estaba completamente oscuro afuera, ni siquiera entraba luz de la luna.

Se escuchaba el ruido fuerte de la lluvia y los truenos, y de repente un relámpago iluminó todo con un estruendo. No era raro que lloviera después de tantos días de calor infernal. Seguro que mañana el clima estaría más fresco. Curiosamente, desde el primer día que nos volvimos a encontrar, también llovió fuerte, casi igual que esta noche. Parece que las tormentas se han convertido en el fondo permanente de nuestras vidas.

“¿Jane?”

Me sobresalté ligeramente. Pensé que ya estaba dormido. Su voz grave, que no sonaba nada somnolienta, rompió el silencio.

“¿Qué le pasa a tu mamá?”

“El doctor dijo que es gripe, pero no entiendo por qué no se mejora de una vez.”

No preguntó nada más. Pero el hecho de que siguiera despierto me puso nervioso de golpe. Me tensé tanto que si me movía un poco sin cuidado, iba a rozarlo. Podía sentir el calor que irradiaba su cuerpo. *Hacía muchísimo tiempo que no dormíamos en la misma cama... Tanto, que ahora no tenía idea de cómo comportarme.* Aunque antes había fantaseado con que, si volvía a pasar, lo abrazaría de broma, cuando llegó el momento real no me atrevía ni a tocarlo.

Al principio estaba muerto de sueño, pero ahora mi corazón latía tan fuerte que no podía cerrar los ojos. No había ningún sonido entre nosotros, solo el silencio absoluto que nos envolvía mientras estábamos acostados de espaldas uno al otro. Intenté concentrarme en dormir y no pensar tonterías, pero volví a sobresaltarme cuando me llamó otra vez.

“Jane.”

“¿Sí? ¿Qué pasa?”

Se quedó callado un momento y luego decidió preguntar: **“¿Qué hiciste con ese condominio?”**

Esta vez mi corazón se aceleró tanto que temí que él lo sintiera, acostado en la misma cama. *Desde que nos reencontramos, nunca habíamos hablado del pasado. Ni una sola palabra. Pero ahora me estaba preguntando por el condominio donde vivimos juntos cuando éramos estudiantes.* Intenté mantener la voz calmada al responder: **“Lo vendí por completo.”**

Él asintió con la cabeza. Después de eso, solo cayó de nuevo el silencio. Aspiré por la nariz suavemente y me arropé más con la sábana, pensando que el aire acondicionado estaba más frío de lo normal por la lluvia. Entonces su voz grave y baja interrumpió mis pensamientos: **“Y antes de venderlo... ¿Encontraste algo ahí?”**

“¿Qué cosas? Especifica un poco, había un montón de cosas.”

“No, nada importante. Duerme ya.”

“¿Te refieres al ramo de lilas y la carta en la que escribiste las diez cosas que te gustaban de mí?”

“¿La que decía que ibas a amar a Jane para siempre?”

“¿Esa, no? ¿La de Jane Yai y Jane Lek?”

Capítulo 10: At the door

When the angel of death appears at the front door of your home, well, someone dies

*Cuando el ángel de la muerte aparece en la puerta principal de tu casa, bueno...
alguien muere.*

“Y antes de venderlo... ¿Encontraste algo ahí?”

“¿Qué cosas? Especifica un poco, había un montón de cosas.”

“No, nada importante. Duerme ya.”

“¿Te refieres al ramo de lilas y la carta en la que escribiste las diez cosas que te gustaban de mí?”

“¿La que decía que ibas a amar a Jane para siempre?”

“¿Esa, no? ¿La de Jane Yai y Jane Lek?”

Lo dije aunque mi corazón latía como si fuera a estallar en pedazos. *En ese momento estaba desesperado por saber qué iba a responder. Que estuviera tan callado... ¿significaba que también se le aceleraba el corazón? Creo que mis oídos no me engañaban: escuché su respiración entrecortada, como si se le cortara el aliento.*

Esperé varios minutos largos, pero no hubo respuesta. No aguanté más y me di la vuelta para al menos verle la espalda. Pero cuando me giré, fui yo el que se quedó sin aire: él ya me estaba mirando. Sus ojos brillaban en la oscuridad, reflejando mil palabras sin que dijera ni una sola. Volví a preguntar.

“Phi...”

“¿Todavía soy el Jane Yai de Jane Lek, verdad?”

Una mano grande se acercó y acarició mi mejilla con suavidad, luego pasó a mi cabello con ternura infinita. Finalmente habló en voz baja: **“Duerme ya.”**

Abrí la boca, pero me di cuenta de que todavía no quería abrir su corazón. *La petición que le hice hace cinco años seguía ahí, presente, y parecía que iba a quedarse para siempre. Estaba atrapado en una cárcel que yo mismo construí.*

Si lo presionaba demasiado, había riesgo de que abriera la puerta, saliera de la habitación, me diera la espalda y nunca volviera. No sé si todavía me ama como antes. Solo sé que todavía le importo un poco. Pero tampoco yo me atrevo a decirle que lo amo, aunque esas palabras llevan cinco años atoradas en mi garganta. Los dos

estamos en una situación difícil, incómoda, llena de amor y al mismo tiempo de querer estar y no querer estar, de dolor.

Jane Yai nunca ha sido una persona fácil. Y yo no quiero perderlo otra vez. Ya no.

"No te vayas, por favor, Phi..."

Mi voz tembló cuando el nudo en la garganta se hizo más grande. Y al final, las lágrimas claras rodaron por mis mejillas.

"No quiero despertar y que hayas desaparecido otra vez."

"Por favor..."

El cuerpo alto siguió acariciando mi cabello. Luego habló con esa voz tan suave: "Duerme, Jane. No me voy a ir a ningún lado."

"Cierra los ojos, sé buen chico."

Asentí aunque seguía llorando y cerré los ojos como me pidió. Voy a ser su niño bueno. Le voy a dar todo el tiempo que necesite. Mientras pueda seguir viéndolo, mientras siga estando en un lugar donde pueda alcanzarlo... Tiene que llegar el día en que vuelva a abrirme su corazón.

Y ese día le diré que lo amo con todas mis fuerzas, como se merecen los dos.

"¿Mamá, no te vas a quedar sin voz con tanto toser?"

"Ay, solo es un poco de tos y mocos, ya se me quitó lo fuerte. Creo que me estoy curando rapidito. Seguro porque Jane volvió a cuidar a su mamá."

"Jajaja, qué exagerada."

"Ve a buscarme unas pastillas para la garganta a la farmacia de papá, de miel, ¿sí?"

"Ok, mamá quédate viendo tele. Ya vengo."

Caminé rápido hasta la farmacia. Papá, que estaba atendiendo a una señora en chino teochew, me vio y preguntó de inmediato: "Jane, ¿qué necesitas, hijo?"

"Unas pastillas para la garganta para mamá. Y anótalo en la cuenta, por favor."

"Claro, agarra nomás."

"Ah... ¿puedo llevarme también una loción Eucerin? Ya vengo a pagar."

"Llévatela, hijo, lo anoto en la cuenta. No hace falta que pagues."

“¿Seguro?”

“Claro, así está bien.”

Luego volvió a hablar con la señora. Agarré el paquete de pastillas y la loción, y regresé a la casa. Le di las pastillas a mamá, que justo se acababa de sonar la nariz.

“Gracias, hijo.”

“Te ves mucho mejor que ayer.”

“Ajá, yo también me siento mucho mejor. Creo que mañana ya estoy bien del todo. Qué bueno, así puedo ordenar la casa. Le digo a Jan que me ayude y nunca ayuda. Uff. Jet también estudia mucho y entra a guardia otra vez, llega hecho polvo. Le dije que no viniera a ayudar con las tareas de la casa, que descansara.”

Me sentí incómodo y molesto.

“¿Y por qué Jean no ayuda? ¿Está estudiando mucho para el examen de universidad?”

Mamá soltó un suspiro más largo todavía.

“Jane, la verdad es que no veo que tu hermanita estudie en serio. Solo está en el celular y bailando todo el día. Te lo digo directo: Jean se está portando muy mal. No sé cuándo va a volver a meterse en problemas graves la tía Jiu, pero Jean no sirve para nada. No es solo lo de los estudios, es toda su actitud. Termina de comer, deja el plato ahí y se va a encerrar al cuarto. Yo le digo algo, papá también, pero nada. El otro día Jet no aguantó más y tuvo que lavar los platos él después de estar toda la noche en guardia. ¿Tú crees que eso está bien?”

“No está bien.”

“Exacto. A nadie le hace caso. ¿Hasta cuándo va a seguir así? ¿Vamos a tener que esperar a que papá y yo estemos en el ataúd para que reaccione?”

“Mamá, no digas esas cosas. No me gusta escucharte hablar de muerte.”

“Mamá está preocupada de verdad por su hija menor, Jane. Veo venir que más adelante Jean va a ser una carga para ti y para Jet. Le damos dinero para sus gastos y nunca le sobra nada. El mes pasado la pillé robando cosméticos de la farmacia de papá para ella.”

“¿Qué?”

“Sí. Escuché ruidos raros, fui a ver con la linterna y ahí estaba: esperando a que todos durmiéramos para llevarse varios sueros y cremas. La regañé fuerte y le dije

que no lo volviera a hacer. Esta vez lo anoté a mi cuenta para cubrirla. Si papá se entera, esta casa se va a venir abajo.”

“¿Por qué hace eso la niña? No puedo creerlo, mamá. Esto es grave.”

“Mamá tampoco quiere creerlo. Tengo miedo de que termine siendo una persona que gasta más de lo que tiene, que endeude a sus hermanos mayores, que tenga que andar limpiando desastres ajenos o que se vuelva una persona sin fondo.”

Mamá se veía muy angustiada.

“Jet sí ha mejorado mucho. Desde lo del juego de apuestas ya no ha tenido problemas. Me di cuenta de que en ese entonces solo fue una tontería de adolescente impulsivo. Ahora es un amor. Desde que te fuiste a cuidar niños, los días libres ayuda en la casa sin que tenga que pedírselo. Ayuda a papá en la farmacia cuando puede. A los hijos que se portan bien los elogia, y a los que no, les digo las cosas como son. No voy a tapar el sol con un dedo solo porque son mis hijos.”

Escuché y suspiré. *De pronto me sentí pesado. Parece que esta noche voy a tener que hablar seriamente con Jan. Su comportamiento se está volviendo cada vez más peligroso.*

“Esta noche voy a hablar con Jean. Mañana temprano me regreso al trabajo.”

“Eres solo su hermano mayor, inténtalo, pero mamá cree que no va a servir de mucho. Ni pa ni yo logramos que escuche. Seguro te va a contestar mal a ti también.”

“Si es así, entonces no hay forma de hablar con ella, mamá. ¿Jet ya le dijo algo?”

“A Jet no le gusta hablar de cosas serias, tú lo sabes. Pero antes de salir de casa el otro día le dijo que ayudara un poco a mamá con las tareas de la casa porque no me sentía bien. Mamá le pidió que doblara unas toallas... dobló tres y desapareció. Se metió al cuarto a hablar por teléfono con las amigas. Al final Jet llegó, vio la ropa sin planchar amontonada y terminó planchando toda la ropa de mamá, de papá y la suya hasta la medianoche.”

“¿Qué? ¿Cómo puede ser Jean tan irresponsable?”

“Mamá no sabe si hizo algo mal. ¿Será que crié mal a mi hija? Me lo pregunto todos los días.”

“No te echas la culpa, mamá. Los adolescentes rebeldes a veces se salen del camino. Esta noche hablo con ella.”

“Ay, gracias, hijo. Ojalá nos escuche aunque sea un poquito.”

Pero esa noche no tuve fuerzas para hablar con nadie.

“Cof... hola...”

[¿Jane vuelve a trabajar mañana, verdad?]

“Sí, Phi Jane” respondí con la voz tomada. Saqué un pañuelo de la caja y me soné la nariz antes de contestar la llamada, aunque todavía me sentía débil. “Mamá ya está mucho mejor, y Jane regresará al trabajo mañana.”

[¿Cómo que mejor? Te pegaste el resfriado de tu mamá. Mejor quédate descansando dos o tres días más.]

“Phi Jane...”

[No, de verdad. Descansa unos días.]

“Pero me preocupa Jamie...”

[¿Entonces quieres regresar y pegarle tu resfriado a Jamie? No te preocupes tanto, aquí hay mucha gente.]

“Pero no es su responsabilidad. Todos tienen su propio trabajo.”

[Jane, no seas terco.]

Acepté su orden corta con un gemido bajito. *Como siempre, sus palabras me dominan sin esfuerzo.*

“Está bien...”

[¿Ya tomaste medicina? ¿Cómo te sientes ahora?]

Su voz cariñosa terminó de derrumbar cualquier fuerza que me quedaba. Me sentí como un niño de tres años: quería hacer berrinche, mimarlo, quejarme.

“Tengo fiebre, me arde todo el cuerpo... y me duele la cabeza.”

[Pobrecito.]

“No tengo fuerzas...”

[Descansa mucho. En dos o tres días vas a estar bien.]

[¿Vas a regresar, verdad? No es que no vayas a volver nunca, ¿o sí?]

“Claro que voy a regresar.”

No le veía la cara, pero por su forma de respirar supe que estaba sonriendo. Yo también sonreí.

Miré el ramito de lilas secas colgado en la pared de mi cuarto y le sonreí como nunca antes. Normalmente solo lo miro perdido o con tristeza.

[¿Todavía te duele la cabeza?]

“Un poco... Estoy mareado, Phi Jane. Por cierto... ¿Jamie no está haciendo berrinche porque no estoy?”

[Desde la primera noche que no estás, se lleva el muñeco ‘*Khun Piano*’ a dormir abrazado.]

“Jajaja, entonces hay que dejarle el muñeco “*Khun piano*” a cargo del niño.”

Reí y de pronto recordé algo.

“Oye... mientras no estoy, no le estarás haciendo cosas peligrosas a Jamie, ¿verdad?”

[¿Montar a caballo es muy peligroso?]

“Molesto.”

Escuché su risa suave al otro lado.

[No lo he llevado más, tranquilo.]

“¿De verdad?”

[De verdad. Descansa, Jane. Tengo que colgar, hoy tengo trabajo de noche.]

“¿Ya te vas?”

[Tengo que irme.]

Me sentí un poco triste porque apenas habíamos hablado un ratito. Pero lo que dijo después fue como abono para una planta marchita:

[Pero te voy a llamar todas las noches hasta que regreses.]

“¿Lo prometes?”

[Sí, lo prometo.]

“¿Y no te vas a retractar?”

[No me retracto.]

Esta vez seguro que sonreía. Aunque no lo viera, podía imaginar esa sonrisa leve, con esos ojos filosos y dulces brillando como estrellas.

[Me voy, Jane.]

"Ok."

[Que sueñes bonito.]

"Buenas noches, Phi Jane."

"Quédate ahí mismo, no hace falta que vengas."

No pude evitar gritarle con fuerza. Jet, que llevaba puesta una mascarilla triple, habló con tono tajante cuando nos encontramos por casualidad frente al baño del primer piso de la casa.

"No te pongas con esas caras de asco. Es solo un resfriado, ¡carajo! No es lepra."

"Sea lo que sea, no está bien. Y deja de gritar, que luego te va a arder la garganta."

"Ya me arde."

"Ay, qué pesado. Mamá se cura y ahora el hermano mayor se enferma. En el hospital solo veo enfermos, me voy a volver loco."

"¿Acaso uno elige enfermarse o no?"

"Está bien, ¿cómo estás hoy? ¿Mejor que ayer?"

"Más o menos. Pero los senos paranasales me están matando, siento como si tuviera algo moviéndose adentro."

Puse cara de sufrimiento.

"Llevas cuatro días enfermo y pareciera un mes. Siéntate ahí, te voy a revisar. Te tomo el pulso también, por si acaso."

Me senté en el sofá donde me indicó.

"Levanta la cara."

Jet me alumbró los senos nasales con una linterna, me tomó el pulso y la temperatura.

"Te puedes volver resistente si no tomas los antibióticos completos."

“¿Desde cuándo un enfermero sabe ver inflamación de senos como médico?”

“No sé, pero lo aprendí de Bambi.”

“Ah.”

“Si te pasa algo raro, me llamas.”

“Gracias, en serio. Pero creo que ya estoy mejor que ayer. Anda tranquilo.”

“Ayer a medianoche te subió a 160 el pulso por la fiebre alta. Casi nos da un infarto a todos. Menos mal que estaba yo, porque nadie sabía qué hacer de emergencia. El farmacéutico de papá solo sabe de medicinas.”

“Es verdad.”

“Cuando regrese a casa te vuelvo a revisar. No olvides tomar la medicina después de comer.”

“Va, ya sé.”

“Jet se va. Chau, hermano.”

Me saludó con la mano, agarró su mochila y sus libros y salió. Sonreí sin poder evitarlo. *Ay... mi hermanito ya creció de verdad. Es tan lindo como dice mamá. Me siento orgulloso.*

Comí arroz con caldo, tomé medicina y subí a descansar. Dormí un rato y mamá subió a verme preocupada, me preguntó cómo estaba y me dejó dormir más. *Ay, espero mejorar pronto. Ya llevo casi una semana en casa. Quiero volver con los dos chicos de la casa Palakorn. Los extraño muchísimo a los dos. El otro día Phi Jane dejó que Jamie hablara conmigo por teléfono. El niño estaba muy mimoso, dijo que me extraña mucho y que me espera todos los días. Pero solo me dejó hablar cinco minutos y luego cortó diciendo que era hora de dormir.*

Dormí mucho. Me despertó Jet tocando la puerta.

Toc toc.

“Phi, soy Jet. ¿Cómo estás?”

“Todavía tengo un poco de frío.”

“Mejor te limpio el cuerpo. Ven.”

Entró con una palangana y una toalla pequeña.

"Ey, no hace falta. Me meto a la ducha con agua caliente y listo."

"No. Si te da un choque térmico es peor. La ducha no es tan buena como limpiarte el cuerpo. Los poros no se abren con la ducha. Esto es lo mejor."

"Jet... ¿por qué eres tan bueno conmigo?"

"No pongas esa cara."

"Hablo en serio."

"Somos hermanos, ¿no? Esto es lo mínimo. Vamos, quítate la camisa y el pantalón. ¿O necesitas ayuda?"

Lo miré conmovido. *Ver al adolescente de cabeza rapada convertido en un hombre joven y responsable casi me hace llorar.*

"Ay, Jet... tu hermano va a llorar."

"Si lloras me voy de verdad."

Hice ruiditos pero no lloré. Me quité la camisa, me senté.

Jet se rió y empezó a limpiarme la cara y los ojos con la toalla. Luego bajó al pecho.

"Ya bajó bastante la temperatura. El otro día en un minuto la toalla estaba hirviendo."

"Ajá, estoy mucho mejor."

"La voz ya no suena tapada."

Puso la mano en mi frente y murmuró que sí estaba mejorando mucho. Para estar seguro, me puso un termómetro bajo la lengua. Cuando sonó: cero fiebre. Aplaudí. *Genial. Así me siento un poco más animado. Esta noche cuando llame Phi Jane le voy a decir que ya estoy listo para volver. Sin gripe contagiosa para nadie.*

"Entonces mañana ya regresas al trabajo, ¿verdad?"

"Sí, ya descansé demasiado. Me da pena con el jefe."

"Seguro extrañas más al niño que cuidas. Dicen que cuando cuidas mucho tiempo a un niño, terminas encariñándote más tú que él."

"También hay mucho de eso."

"Cuando tenga hijos voy a estar perdido por ellos."

“¿Cuántos quieres?”

“Gemelos. Me da igual niño o niña. Ser hijo único debe ser solitario. Si pasa algo no hay con quién apoyarse.”

“Tienes razón. Mira nuestra casa: siempre nos ayudamos.

“Exacto. A Bambi también le gusta eso de tener familia grande. Por eso hablamos de tener mínimo dos.”

“Cuando tengas, contrátame de niño. Cobro ochenta mil.”

“Ve a sacárselos a la mamá. El sueldo de médico es mucho más que el de enfermero.”

Reímos fuerte los dos en la habitación.

“¡Jane! ¡Jane! ¡Baja rápido, hijo!”

Jet y yo nos sobresaltamos cuando mamá abrió la puerta de golpe sin tocar. Al verme sin camisa dijo: **“¡Ponte la camisa ahora mismo! ¡Y bajen los dos ya!”**

“¿Qué pasa, mamá?”

“No hay tiempo de explicar. ¡Bajen ya!”

Nos miramos confundidos, pero la agitación de mamá nos hizo movernos rápido. Jet colgó la toalla, yo me puse la camiseta y salimos corriendo. Bajamos las escaleras a toda prisa.

Mamá y papá estaban como conteniendo la respiración, sin palabras. Y lo que vi me hizo latir el corazón como tambor de guerra.

Un hombre alto, de casi metro noventa y dos, vestido completamente de negro, camisa de manga corta, reloj, cinturón, pantalón largo, calcetines, zapatos, estaba parado en la entrada. Hasta su cabello y sus ojos eran negros profundos. En la mano llevaba una canasta de regalos decorada con lilas moradas. Un aura azul frío se desprendía de él en todas direcciones.

Un búho chilló desde el tejado de una casa cercana, como si anunciara la hora de cazar. La imagen del hombre alto recortado contra el cielo nocturno morado era impresionante.

Luego habló con voz suave, con una leve sonrisa en su rostro afilado: **“Buenas noches. Soy Jane Palakorn. Vine a visitar a JaneAlee.”**

El mensajero de la muerte, el hombre que traía llamas azules, perfume helado, canto de búho y ropa negra total... no parecía diferente de un yama (dios de la muerte).

De repente recordé el dicho: *cuando el mensajero de la muerte aparece en la puerta de tu casa, alguien de la familia va a morir.*

Y seguro que el que muere soy yo... de lo fuerte que me late el corazón por él.

“¡Pase, pase! Traiga eso acá, yo lo llevo.”

Papá fue el primero en hablar y le quitó la canasta de las manos. Luego lo invitó con un gesto amplio.

“Con permiso.”

El hombre alto entró. Sus ojos recorrieron la gran farmacia y siguió hasta la parte de la casa. Se quitó los zapatos y se sentó. Papá corrió a limpiar el sofá como si fuera un invitado de honor. *Jet se veía muy confundido: ¿por qué papá trataba con tanto respeto al exnovio de su hijo?*

“Siéntese aquí, por favor.”

“¿No es ese el sofá favorito de papá que nadie puede usar?”

“No digas tonterías, Jet. Ve a traer agua para recibirlo. ¿Qué quiere tomar? Jet se lo va a preparar.”

Jane Yai solo curvó un poco los labios.

“Jugo de manzana está bien. Y me siento aquí mismo.”

Se sentó en el sofá viejo que no era el favorito de papá. Él no protestó; al contrario, respondió rápido: **“¡Perfecto! Tenemos jugo de manzana. ¡Jet, ve! Ponle hielo también.”**

Jet seguía confundido pero obedeció y fue a la cocina. Regresó rápido con el vaso. Jane Yai le dio las gracias. Todavía sostenía el vaso de jugo como si fuera de whisky. Justo en ese momento me dio tos por irritación en la garganta.

“¿Todavía no mejoras?”

“No, ya estoy mucho mejor. Solo fue un cosquilleo.”

“Mejor suban los dos al cuarto de Jane a conversar. Yo voy preparando la cena. No queremos que huela a comida la ropa.”

Mamá habló con voz muy respetuosa. *Si alguien realmente veía a Jane Yai como una figura importante, eran mamá y papá. Lo demostraron clarísimo ese día.*

Por la actitud de mamá, Jane Yai tuvo que levantarse aunque apenas llevaba siete minutos sentado.

“Ay... entonces subimos. Por aquí, Phi Jane, vamos al segundo piso.”

Subí primero. Él me siguió con pasos silenciosos. Al fin entramos a mi cuarto. Corrí a guardar cosas por todos lados.

“Perdón... no esperaba visitas y he estado enfermo varios días, no he ordenado nada. Está un poco desordenado.”

Él sonrió leve.

“No está desordenado. Está normal. No te preocupes.”

“Descansa.”

“Ah... sí.”

Tiró a la canasta la ropa que había recogido a las apuradas.

“Siéntate en la silla del computador.”

Asintió y se sentó. Yo pasé frente a él para volver a la cama.

“Ay, qué mareo...”

Me quejé solo y me tiré boca arriba en el colchón. No esperaba que me prestara atención, pero él se levantó de inmediato.

“¿Te duele mucho?”

“No, no... siéntate Phi.”

“Es porque anduviste caminando por todos lados. Te dije que no ordenaras.”

Lo dijo mientras ponía su mano en mi frente. Yo solo pude abrir los ojos grandes y mirarlo de cerca. *No me atreví a decirle que Jet ya me había tomado la temperatura y que no tenía fiebre.*

Retiró la mano después de casi dos minutos y dijo tranquilo: **“Todavía tienes algo de calor.”**

“Solo un poquito. Ya dije que estoy bien Phi.”

Hablé bajito. Se sentó en la cama a mi lado. Recorrió la habitación con la mirada. *Me aceleré el pulso cuando supe que seguro vio el ramito de lilas secas en la pared,*

aunque no dijo nada. Sus ojos afilados vieron la palangana azul en la mesita y la toalla colgada cerca, y preguntó: **“¿Te estaban limpiando el cuerpo hace rato?”**

“S-sí. Jet me estaba limpiando cuando mamá vino a llamarnos porque usted llegó.”

“Entonces sigo yo. Ven.”

“¡No, no hace falta!”

“No pasa nada. Puedo hacerlo.”

“No, no... Phi es visita. ¿Cómo va a limpiarme el cuerpo?”

“No importa.”

Dijo eso, mojó la toalla en la palangana y me miró. Sus ojos brillaban intensos como cristales. No pude leer ninguna emoción en su cara cuando dijo con voz suave pero firme: **“Quítate la camisa.”**

“Déjame ayudarte.”

Al ver que me quedé congelado mirándolo con ojos desorbitados, dejó la toalla húmeda en el borde de la palangana y él mismo me sacó la camiseta por la cabeza. Cerré los ojos fuerte mientras mi corazón latía desbocado y me quedaba tieso en la cama. Escuché cómo tragaba saliva. Y poco después sentí frío en el abdomen... pero no era la toalla fría: era un hielo que él había tomado de su vaso de jugo de manzana. Lo deslizó desde mi abdomen hasta el pecho. Se derritió rápido por el calor de mi cuerpo, hasta quedar solo un pedacito. Lo empujó de nuevo hacia abajo con la lengua, como si estuviera dibujando una obra de arte en mi piel. ***Yo era el lienzo y él el pintor.***

Apreté los dedos de los pies y las manos contra el colchón cuando el hielo se deslizó hasta mi ombligo. Su lengua caliente lo rozó apenas... y luego más fuerte, hasta que mis caderas se levantaron solas.

Repitió el movimiento varias veces. Lamió hasta dejar todo húmedo de saliva. El hielo se derritió por completo y solo quedó agua.

Respiraba agitado, descontrolado. El nudo de calor en mi vientre, que antes era pequeño, ahora se sentía enorme, a punto de estallar. Apreté las piernas para contenerlo. Pero él las separó con las manos, metió la mano dentro de mi pantalón de pijama, apretó mi miembro endurecido y bajó a acariciar la piel suave de la base de mis muslos. Gemí dulce.

Quería más.

Retiró la mano y la puso justo en el centro, donde todo estaba despierto. Sentí que él también estaba duro como piedra.

"Phi Jane..."

Apreté su cabello negro carbón mientras su boca caliente recorría mi cuello. *Olvidé todo. Solo quería que me llenara en ese momento. Los dos habíamos perdido por completo el control.*

¡Toc toc toc toc!

"¿Qué hacen los muchachos? Soy mamá."

Levanté la cabeza de golpe. Phi Jane también miró hacia la puerta. La voz de mamá nos sacó del trance de golpe. Pero ninguno se atrevió a contestar fuerte por miedo a que la voz saliera rara. Mi corazón latía aún más rápido. *Recordé que no había puesto el seguro.*

Toc toc.

"¿Jane? ¿Estás ahí, hijo?"

"S-sí, mamá... aquí estoy."

Grité respondiendo aunque todavía tenía ese cuerpo alto y grande encima, entre mis piernas. En cuanto a Phi Jane, estaba completamente en silencio. Miraba fijamente hacia la puerta sin parpadear. Mamá, al escuchar mi respuesta, continuó:

"La comida ya está lista. Bajen cuando quieran. Ya fui a llamar a Jet y a Jean."

"¡Sí, mamá! Bajamos en un momento."

Volví a gritar. Cuando escuché que los pasos de mamá se alejaban, mi corazón se aligeró un poco, pero no demasiado. Porque al girarme me encontré directamente con esos ojos negros del hombre que estaba sobre mí. *La situación era un desastre total.*

Finalmente Phi Jane se levantó de mí con rapidez, sin dudar ni un segundo. Me dio la espalda mientras se arreglaba el cabello, la ropa; parecía bastante desordenado consigo mismo. Yo aproveché ese momento en que estaba de espaldas para guardar rápidamente mis partes en su lugar, me puse la camiseta otra vez, me levanté de la cama, abrí la puerta de la habitación y salí, con Phi Jane siguiéndome detrás.

Los dos nos detuvimos a lavarnos las manos en el baño antes de bajar las escaleras. Justo cuando llegué abajo, coincidió con el momento en que Jet gritó a todo pulmón: **"¡Wow! ¿Acaso llegó algún rey a nuestra casa o qué? ¿Vamos a alimentar a todo un pueblo, mamá?"**

Mamá le lanzó una mirada fulminante a su hijo menor por hablar así, y luego bajó la voz al ver que Phi Jane ya había bajado: **"¿Qué dices, Jet? No es para tanto."**

Pero yo pienso que lo que dijo Jet no estaba nada equivocado. Sobre la mesa redonda había como doce platos diferentes, todos caros y deliciosos: camarones, carne de cangrejo, pargo, vieiras... y también el famoso salteado de pak boong con chile de mamá. Jean, que había estado ayudando a mamá con el arroz, habló: **“Ya les dije que hizo demasiada comida, no vamos a poder terminarla.”**

“Cállate, Jean”, la regañó mamá de inmediato. Luego se dirigió a todos: **“Siéntense, por favor.”**

“Por aquí, Khun Jane.”

Papá movió la silla que normalmente era la suya para dársela a Phi Jane. El hombre alto no tuvo más remedio que caminar hasta ahí y sentarse. Yo me senté en mi lugar de siempre, justo al lado de él. Jet se sentó después. Mamá habló enseguida: **“Jean, sírvele arroz a los mayores primero, hija. Empieza por Khun Jane y después sírvele a tu papá.”**

Jan obedeció. Phi Jane le agradeció a mi hermanita y esperó pacientemente a que ella terminara de servir arroz a todos antes de sentarse en su lugar. Papá entonces dijo: **“Adelante, coma usted primero, Khun Jane.”**

“Solo son platos caseros, espero que le gusten.”

“No son nada caseros”, respondió Phi Jane con mucha cortesía.

Jet parecía muy confundido por la forma en que papá y mamá trataban a alguien que aparentemente era de la misma generación que él, pero tuvo suficiente educación como para guardar su curiosidad y no preguntar en medio de la comida. Phi Jane sonrió ante los comentarios de mamá y papá, y luego estiró la mano para servir carne de cangrejo asada en mi plato.

“El pequeño Jane no se ha sentido bien. Quiero que coma bastante para recuperar fuerzas.”

“Ah, claro, tiene razón.”

Mamá y papá asintieron al instante. Después Phi Jane se sirvió un poco para él también. A partir de ahí la comida transcurrió con normalidad. Hubo algo de conversación durante la comida, principalmente mamá y papá haciendo preguntas y Phi Jane respondiendo. Finalmente Jet y Jean entendieron: *Phi Jane era en realidad mi jefe, y el niño extranjero que yo cuidaba era su hermano menor de sangre.*

“¿Este es Jamie? ¡Qué mejillas tan rosadas y gorditas! Qué lindo.”

Mamá dijo mientras miraba fotos en el celular de Phi Jane, después de pedirle ella misma verlas, porque yo nunca les había mostrado fotos de Jamie a mamá ni a papá.

“Espero que Jane esté cuidando bien a ese pequeño Jamie, ¿verdad? Que no te dé problemas ni sea una molestia para ti, Khun Jane.”, comentó papá.

Phi Jane sonrió ampliamente.

“Lo cuida muy bien. Jamie quiere mucho más a su niño que a su propio hermano mayor.”

Toda la mesa estalló en risas.

“A propósito, Khun, ¿cuánto tiempo planeas llevar luto por tu madre?”

“Pienso llevar luto completo un año entero. Todavía me queda bastante tiempo de vestir de negro.”

Escuché a papá y a mamá hablando con Phi Jane mientras pensaba para mis adentros: *ah, por eso vino vestido de negro a visitar al enfermo. Eso significa que el pijama negro no cuenta en el luto. Por eso aquella noche se puso un pijama azul. Aunque, claro, si tuviera que llevar luto incluso para dormir, sería demasiado.*

Comía y escuchaba distraídamente, hasta que sentí una sensación extraña en la punta de mi pie. Se me erizó la piel de inmediato. Bajé la mirada y vi que era él: estaba rozando su pie contra el mío mientras seguía conversando con papá como si nada. *Qué malvado...*

La punta de su pie, dentro de un calcetín negro, acariciaba lentamente el dorso de mi pie. Su rostro permanecía completamente impassible, sin un solo gesto, sin emitir ningún sonido extraño. Nadie notaba nada raro, aunque él me estaba poniendo la piel de gallina. De hecho, hacía apenas unos segundos se había reído suavemente con un chiste de papá. Yo no me atrevía ni a moverme, pero tampoco quería apartar el pie, así que lo dejé hacer lo que quisiera, disfrutando plenamente.

Mi corazón latía con fuerza cuando metió la punta del pie dentro de la pernera de mi pantalón y empezó a rozar despacio, provocándome escalofríos por todo el cuerpo. Tuve que apretar las piernas para controlar la sensación, pero respiré hondo cuando él, con suavidad, usó una mano para abrirme las piernas de nuevo.

Malvado... demasiado malvado...

Podría haberlo rechazado o escaparme, pero la verdad es que me gustaba demasiado como para fingir que no quería. *Era excitante, estimulante de una forma que nunca había sentido antes.* Quería dejar que siguiera, ver hasta dónde llegaba. *Esto se estaba convirtiendo en el mejor preámbulo de mi vida.*

Aún no se atrevía a soltar una mano para tocarme como quería porque necesitaba las dos para sostener cuchara y tenedor; de lo contrario sería muy obvio. Pero esos pies

estaban haciendo su trabajo a la perfección. Yo estaba tan excitado que sentía que podía terminar ahí mismo, en la mesa, si seguía así. *Si de verdad quieres... sube ese pie un poco más, Phi Jane...*

“¿Estás bien, hijo? ¿Por qué estás tan rojo? ¿Te está costando respirar? ¿Te subió otra vez la fiebre?”

“Creo que sí, mamá.”

Todos se giraron a mirarme al mismo tiempo, incluido el hombre alto que seguía torturándome en secreto. Esos ojos negros como la obsidiana brillaban con un destello profundo que solo yo podía notar, porque había estado muy cerca de él antes.

Junté cuchara y tenedor, me levanté de la mesa y sonreí levemente.

“Jane pide permiso para subir a tomar la medicina y descansar un rato. Sigán comiendo ustedes.”

Le lancé una mirada con intención, y él me devolvió una mirada igual de significativa. Luego recogí mi plato y subí las escaleras. Me senté en la cama de mi habitación con el corazón latiendo a mil. *Estaba seguro de que en cualquier momento Phi Jane subiría detrás de mí.*

Pero esperé... y esperé... pasaron más de diez minutos y no apareció. Entonces caí en cuenta: *pedir permiso para levantarse de la mesa cuando mamá y papá habían preparado tanta comida especialmente para él, el invitado importante, podría parecer descortés o extraño. Seguramente se quedaría hasta el postre por lo menos. Ay... si es así, no debió haberme prendido fuego de esta manera, Phi Jane, loco...*

Decidí calmarme, me acosté y empecé a jugar con el celular hasta que, sin darme cuenta, me quedé dormido un rato. Cuando desperté medio atontado, miré el reloj y me asusté: habían pasado más de una hora. Y Phi Jane seguía sin aparecer.

Me levanté de la cama y bajé otra vez. Escuché el sonido del agua corriendo y vi a mamá y a Jet lavando los platos juntos. Papá ya había salido a seguir vendiendo. No había ni rastro del hombre alto.

“¿Y Phi Jane, mamá?”

“Ah, él pidió permiso para subir a verte hace rato, como veinte minutos después de que tú subiste. ¿No se han visto?”

Negué con la cabeza. Mamá y Jet fruncieron el ceño al mismo tiempo y exclamaron: **“¿Entonces dónde está?”**

“No importa, yo lo busco. Tal vez esté en el baño del segundo piso.”

Subí corriendo otra vez. Revisé el baño del segundo piso: vacío. Pero entonces escuché voces de hombre y mujer hablando en el tercer piso. Sin dudarlo, subí las escaleras rápidamente.

Las voces salían claramente de la habitación de Jan. Cuanto más me acercaba, más claro se volvía quiénes eran. *Eran dos personas que no tenían ninguna razón para estar conversando a solas.* Sentí celos y desconfianza creciendo dentro de mí hasta que no pude soportarlo más. En vez de tocar como siempre hacía, giré el pomo directamente. Estaba cerrado con llave. Y parecía que los de adentro no se habían percatado de nada.

Corrí de vuelta a mi habitación con el corazón desbocado, abrí el cajón y saqué el llavero con las llaves de repuesto de toda la casa que papá me había confiado como hijo mayor.

Volví frente a la puerta de la habitación de mi hermana, metí la llave, giré con fuerza y abrí de golpe. Los dos de adentro se giraron hacia mí al mismo tiempo.

“¿Qué están ha —?”

Mi voz se ahogó en la garganta. Una sensación helada y ardiente al mismo tiempo, como si la fiebre hubiera regresado, recorrió todo mi cuerpo. Sentí que gritaba con todas mis fuerzas hasta romper la casa en pedazos, aunque de mi boca no salió ni un solo sonido.

Phi Jane y Jean me miraron. El dedo índice de Jean estaba cubierto de sangre, goteando al suelo. En la mejilla derecha de Phi Jane había dibujado un símbolo: *una cruz invertida.*

Los dos habían hecho un pacto.

Tal como decía una frase en algún cuento de hadas extranjero que alguna vez leí: *“Cuando el ángel de la muerte aparece en la puerta de tu casa, alguien dentro de ella tiene que morir.”*

Capítulo 11: Red shoes

"Put on your red shoes, and dance the blues

David Bowie

"Ponte tus zapatos rojos y baila el blues"

David Bowie

Érase una vez, hace mucho tiempo, una niña pobre llamada Karen que vivía con su madre. La madre amaba profundamente a su hija y sentía lástima porque no tenía

cosas bonitas como los demás niños. Por eso, le cosió unos zapatos rojos con sus propias manos. Pero la desgracia golpeó: la madre enfermó gravemente y murió cuando Karen aún era muy pequeña. En lugar de agradecer y recordar a su madre con cariño, Karen se obsesionó con esos zapatos rojos y los usaba todo el tiempo, incluso el día del funeral de su propia madre.

Karen, ahora huérfana y con sus zapatos rojos, llamó la atención de una anciana bondadosa que pasaba en su carruaje y decidió adoptarla. Sin embargo, a la anciana no le gustaban esos zapatos rojos en absoluto y le prohibió terminantemente que los usara, especialmente para ir a la iglesia, porque los consideraba completamente inapropiados. Aun así, Karen los seguía usando a escondidas. Hasta que un día le pidió a un viejo soldado que les diera brillo. Él la volvió a advertir sobre lo inadecuado que era llevar esos zapatos a la iglesia, pero Karen se burló de él. Entonces el soldado, molesto, dijo: *“Que esos zapatos rojos te hagan bailar hasta que mueras.”*

Esas palabras fueron como una maldición. Cuando Karen volvió a ponérselos a escondidas, ya no pudo controlar sus propios pies. Comenzó a bailar sin parar, sin descanso, sin fin. Al no aguantar más el tormento, suplicó a un verdugo que le cortara los pies para detener la danza infernal.

Me quedé petrificado, helado, sin poder creer lo que veía frente a mí. Quería convencerme de que era solo una pesadilla, pero en el fondo sabía perfectamente que era real. Respiré hondo y grité con todas mis fuerzas para recuperar la cordura.

“¿Qué demonios están haciendo, Jean?!”

Ni siquiera perdí tiempo en mirar a Phi Jane, porque sabía que él nunca obligaba a nadie. Solo cumplía con su papel, con su *“trabajo”*. Yo había pasado por todo eso hacía mucho tiempo. Aunque doliera muchísimo — porque se trataba de un miembro de mi propia familia —, la persona que más merecía ser reprendida en ese momento era Jean.

Mi propia hermanita. Seguro que ella lo había interceptado cuando él subía a verme y lo había convencido de hacer esto. *La pregunta ahora era: ¿cómo sabía ella que Phi Jane era el hombre al que cualquiera podía pedirle lo que quisiera? ¿Y qué le había pedido exactamente?*

Avancé hacia Jean y la empujé con fuerza hasta que cayó sobre la cama. Phi Jane se levantó de la silla al ver que empezaba la violencia física. Yo le grité: **“¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer?”**

“Lo sé. Y estoy segura de lo que hice. No tengo miedo y no voy a pedir perdón.”

“Jean, ¿de verdad crees que conseguir algo fácil de esa forma va a durar para siempre? Sobre todo usando atajos como este. Sí, sé que todos tenemos sueños y deseos, pero antes de soñar tan alto hay que evaluar primero nuestras propias capacidades. Y al final, ¿cómo vas a sentir orgullo genuino de un sueño que conseguiste con métodos sucios?”

Jean se levantó de la cama y me enfrentó sin ningún temor. Respondió alzando la voz: **“Que tú no estés orgulloso es problema tuyo. Pero yo sí voy a estarlo. Tu forma de pensar está totalmente pasada de moda. Esto es un mundo de competencia feroz: el que llega más lejos se lleva todo. ¿Y qué si hay trampa? Mientras ganes, eso es lo que importa. A la gente solo le interesa el resultado final. Tú quieres alcanzar tu sueño de ser escritor de novelas sin que nadie te haga caso, todo de forma honesta y transparente... pues allá tú.”**

“¡Jean!”

“¡Jean va a ser la persona que todas las compañeras de salón envidien! ¡No, todo el mundo! Jean va a ser la que todos en el planeta griten y le den amor, igual que a esas idols tailandesas que ya debutaron.”

“¿Y Jean tiene el mismo talento que ellas? ¿Se ha mirado al espejo? Seguro que en el fondo sabe muy bien cómo es en realidad.”

“¡No me hables así!” — Jean gritó sin querer escuchar.

“Jean, el problema no es solo que le hayas pedido algo a Phi Jane. ¿Sabes que nada es gratis en este mundo? Ya te lo había dicho, ¿verdad? Vas a arrepentirte muchísimo. Lo he visto con mis propios ojos muchas veces. Y alguien como Phi Jane...” — señalé al hombre alto — “...no da las cosas a la ligera. ¿Has pensado qué te va a pedir a cambio? ¿Estás segura de que podrás pagarlo?”

“Lo sé. Y no tengo miedo. Estoy dispuesta a cambiar lo que sea por tener aunque sea una sola oportunidad de ser trainee en mi vida. Lo que le pedí es solo mi sueño. Pero es un sueño que todos rechazan. Ya con eso soy buena persona, porque si no, también le habría pedido que papá desapareciera. ¡Estoy harta de que papá me esté regañando todo el tiempo!”

“¡¿Qué estás diciendo?! ¿Quieres que papá muera?”

Nunca en mi vida había estado tan furioso con Jean hasta el punto de ver todo negro. Ya no había vuelta atrás. La empujé de nuevo sobre la cama y la reprendí con dureza: **“¡Eres lo peor! Nunca pensé que llegarías a ser tan miserable. ¿Te das cuenta de que tenemos casa, comida tres veces al día, todo gracias a que papá ha trabajado duramente desde antes de que nacieras? Papá te ha criado lo mejor que ha podido. ¿Y esta es la forma en que su única hija le paga?”**

“¿Acaso yo pedí nacer? Si me trajeron al mundo, que se hagan cargo. Papá y mamá son los peores por traerme a la vida y no poder darme todo lo que quiero, no poder presumir frente a los demás. Mejor ni hubieran tenido hijos.”

“¿Todavía te consideras persona?!”

Estaba tan furioso que me lancé hacia ella para apretarle el cuello y desquitar toda mi rabia. Phi Jane saltó y me sujetó con toda su fuerza.

“¡Jane, no! ¡Jane!”

“¡Suéltame, Phi Jane! ¡Voy a matar a esta desagradecida sin corazón!”

“Que yo haya podido pedirle a Khun Jane también es culpa tuya, ¿sabes?” —Jean gritó con todas sus fuerzas.

Yo le respondí a los gritos: **“¿Qué estás diciendo?!”**

“Tú fuiste quien trajo a Khun Jane a esta casa hace muchos años. Y yo supe que era alguien a quien se le podía pedir cualquier cosa precisamente por ti.”

“¡Habla claro!”

“El día que papá se enojó, tú y Jet subieron a consolarlo y me dijeron que fuera a pedirle perdón a su habitación. Yo ya iba a entrar, pero escuché que tú y mamá hablaban. Dijiste que habías conseguido trabajo cuidando al hermano menor de Phi Jane. Y papá comentó: *“Entonces sí existe, alguien a quien le pides lo que sea y te lo da”*. Desde ese día decidí que yo también le pediría algo a Phi Jane Yai. Pero no sabía cómo encontrarlo. Incluso pensé en fingir que iba a tu casa para verlo, pero nunca se dio la oportunidad. Hasta que hoy vino a visitarte porque estabas enfermo. Si vas a culpar a alguien, empieza por culparte a ti mismo.”

Le grité a Jean con palabras groseras que jamás pensé usar en mi hermanita. Todo el cariño que sentía por ella se había roto por completo. *Ya no era mi pequeña adorada. Antes pensaba que solo era una adolescente rebelde, pero ahora estaba perdida, ciega, egocéntrica y con ideas tan retorcidas que no había forma de enderezarlas.*

Quería darle una cachetada para que reaccionara, pero no pude porque Phi Jane me sujetaba con todas sus fuerzas. Si yo, siendo solo su hermano mayor, sentía el corazón hecho pedazos, ¿cuánto más sufrirían papá y mamá si lo escucharan todo? Grité con furia: **“¡Una persona como tú no merece ni que la llamen basura!”**

“¡Phi!”

“¡Con esa cara de traidora nunca vas a triunfar! ¡Desagradecida, egoísta! ¡No hay nada en ti que indique éxito! Papá nunca se ha equivocado en sus predicciones. ¡Ya verás!”

“¡Phi! ¿Me estás retando? ¡Retira lo que dijiste ahora mismo!”

“No lo retiro. ¡Nunca lo vas a lograr! ¡Es solo un sueño imposible!”

Jean se lanzó hacia mí para golpearme. Phi Jane tuvo que convertirse en el árbitro que nos separaba a los dos. Gritó que paráramos hasta que el escándalo fue tan grande que pareció una sirena de alarma: papá y Jet subieron corriendo alarmados. Mamá se abalanzó sobre Jean. Papá me sujetó con fuerza y gritó: **“¡Para! ¡Para ahora mismo, Jane! ¡Jean! ¡Les dije que paren! ¿No les da vergüenza pelear así delante de un invitado? ¡Jane, ya estás grande! ¿Por qué sigues peleando con tu hermanita?”**

Finalmente dejé de forcejear y me liberé de los brazos que me sujetaban. Miré fijamente a los ojos de Jean, que ahora mostraban un atisbo de nerviosismo al verse frente a toda la familia, y declaré con frialdad: **“Dilo tú misma. Lo que hiciste, asúmelo. Y si algo sale mal y todo se va al carajo, la culpable vas a ser tú y solo tú.”**

Di media vuelta, golpeé el suelo con el talón y salí de la habitación de mi hermana sin mirar atrás ni una sola vez.

Esa misma noche recogí mis cosas, subí al auto y regresé a la casa de Palakorn. Dejé a Jean con el desastre que ella misma había creado. Nadie detuvo a papá cuando le dio una cachetada a su hija menor.

Ahora todos en casa sabían que Jean había hecho un trato con Phi Jane. Jet, que nunca había conocido el trasfondo de Phi Jane, también se enteró esa misma noche. *Eso aclaró muchas dudas que mi hermano menor había tenido durante mucho tiempo.*

Sigo llamando a Jet todos los días para preguntar cómo están las cosas en casa. Me dice que han pasado varios días y el ambiente sigue pesado. Nadie habla ni bromea con Jean. Ni siquiera Jet logra ponerse de su lado como solía hacer. Él también siente, igual que yo, que Jean está atrayendo una desgracia sobre sí misma.

Nunca le reproché nada a Phi Jane. Sigo tratándolo con la misma cortesía y normalidad de siempre. Eso quizá lo sorprendió, pero no me preguntó nada. Ya crecí. Como dije, pasé por todo eso: pensé que lo que hacía estaba mal, me alejé, lo rechacé, resistí... hasta que finalmente acepté que fui yo quien fue a pedirselo. Ahora entiendo que él solo hace su trabajo. Si alguien llega a pedirle algo, él lo concede. *Como él mismo dijo alguna vez: ¿cómo culparlo realmente si nunca ha forzado a nadie? Todos vamos a él por nuestra propia voluntad. Incluso mi hermana. Y si alguien se pregunta si eso hace que lo quiera menos... no. Lo acepto tal como es. Hace mucho que asumí que él es así.*

Phi Jane sigue siendo Phi Jane.

“¿Ya terminaste? Para que pueda llevarlo.”

Le dije al ver que Phi Jane no había tocado el postre ni el té, solo leía el periódico. Él apartó la vista, me miró, cerró el periódico, lo dejó a un lado y me clavó la mirada directamente a los ojos.

“¿De verdad no vas a preguntar nada?”

“No estoy bien. Si quieres preguntar, hazlo.”

“Adelante.”

“¿Qué fue exactamente lo que Jean le pidió a Phi Jane? ¿Ser una artista de K-pop famosa en todo el mundo? ¿Algo como Lisa de BLACKPINK?”

Phi Jane soltó una risa suave, puso un terrón de azúcar morena en su té caliente, añadió leche y dio un sorbo.

“Puedo darle todo, es cierto. Pero no de forma tan directa, salvo que pida algo concreto. La fama, el cariño del público... eso no lo decide nadie. Puedes moldear a alguien hasta matarlo y si no tiene estrella, no hay nada que hacer. Lo que doy es una oportunidad. Tú lo sabes bien.”

Recordé cuando el expresidente del consejo estudiantil de mi generación le pidió que aprobara todas las materias con A. Lo que Phi Jane le dio fue un usuario y contraseña para entrar al sistema y ver los exámenes. No le entregó las respuestas directamente. Decidir si entrar o no dependía solo de esa persona.

“Jean pidió entrar directamente a la agencia de K-pop número uno de Corea.”

Se me cortó la respiración un segundo. Sabía perfectamente de cuál agencia hablaba: *era la que ella más admiraba y de la que era fan de todos los grupos.*

“¿Y Phi Jane se lo dio?”

“Algo tan sencillo como eso es muy fácil.”

Ya debería dejar de sorprenderme. Cosas mucho más difíciles las hace como si nada.

“Pero si entra a esa compañía, Jean seguro que se hace famosa”, supuse. Aunque esa agencia es famosa por ser muy experimental —*a veces las canciones son difíciles de escuchar, los conceptos son raros*—, al final todos sus grupos terminan explotando.

El hombre alto sonrió ampliamente.

“Eso solo el cielo lo sabe. Pero yo no creo en el cielo ni en el infierno.”

Su risa baja me erizó la piel. Sentí un mal presentimiento, pero no había nada que yo pudiera hacer al respecto. Su voz grave dijo con calma: **“Ya puedes recoger. No voy**

a comer más. Tengo una reunión por Zoom con la junta directiva en un rato. Dile al personal que no entre a molestar, por favor."

Han pasado unos veintiséis días. Pase lo que pase, la vida sigue su curso. Phi Jane hace su trabajo, yo cuido a Jamie, Jet sigue estudiando duro y atendiendo pacientes, papá vende medicinas en la farmacia, mamá hace las tareas de la casa y juega en la bolsa como siempre. La única que cambió drásticamente fue Jean: recibió un correo de invitación para entrar directamente a una de las agencias más grandes de Corea sin audición. Aunque el correo decía que la habían "*scouteado*" por TikTok, todos en casa sabemos perfectamente quién y por qué ocurrió ese milagro.

Me siento inquieto recordando la conversación que tuve con Phi Jane. *Él mismo dijo que solo ofrece oportunidades a quien se las pide. Pensé que le daría la chance de ir a una audición, nada más. ¿Qué significa entrar directamente a la compañía?* Tal vez él, igual que nosotros, sabía que para Jean sería casi imposible llegar siquiera a una audición frente a los jueces. Por eso saltó todos los pasos.

Jean estaba eufórica, emocionada al máximo. Después de casi un mes, la familia empezó a hablarle de nuevo. Jet y mamá lo hacen casi con normalidad. Papá todavía está muy molesto, habla poco y con sequedad. A Jean parece no importarle; incluso se siente aliviada de no escuchar regaños. Finalmente mamá tuvo que ir a la escuela a tramitar una licencia temporal de estudios para Jean: diez días al principio. La escuela se opuso, argumentando que está en último año de secundaria y que se acerca la temporada de exámenes universitarios. Pero ante la insistencia de los padres y de la alumna, terminaron aceptando, aunque advirtieron que si no recupera las clases perdidas, no podrá graduarse correctamente.

Jean recibió su boleto de avión para viajar a Corea del Sur exactamente un mes después de haberle pedido el favor a Phi Jane. Es un tiempo récord para una chica que persigue su sueño. Otra vez vi en persona lo que es un atajo. Aunque fui de los que más se enojó con ella, la noche que partió fui al aeropuerto con toda la familia a despedirla. Aunque la relación seguía tensa, nos abrazamos. Jean lloró sobre mi hombro. *Sé que aún se siente mal por nuestra pelea, pero es demasiado orgullosa para disculparse o escribirme. Y decir que ya la perdoné por completo sería mentirme a mí mismo. Solo pude desearle buena suerte con la garganta apretada.*

"Hermanos son hermanos. Hermanos deben ayudarse. Somos solo tres. La sangre es más espesa que el agua, hijo."

Esas fueron las palabras que papá siempre nos repetía desde pequeños. Gracias a eso pude endurecerme con mi hermana.

“¡Jamie, vuelve aquí! ¡Todavía no te pusiste el casco!”

Grité cuando vi que Jamie, ya cambiado con el uniforme de hockey, corría directo a la pista de hielo sin el casco. Al oírme, dio la vuelta y regresó.

“Lo siento...”

“Listo. Ahora sí puedes ir.”

Jamie me dio besos en ambas mejillas antes de irse. *Han pasado solo unos meses, pero habla tailandés con mucha más fluidez. Estoy realmente orgulloso de mí mismo, porque al menos una parte de ese logro es gracias a mí.* Le enseñé con dedicación cada vez que teníamos clase, busqué mil formas de ayudarlo a recordar. Según la evaluación de Phi Jane, está muy satisfecho. Por eso redujo las clases de tailandés a solo tres días por semana. Aun así, la lectura y escritura todavía necesitan mucho refuerzo. El habla y la escucha los niños lo absorben rápido, sobre todo si tienen amigos con quien practicar. Apuesto a que en menos de dos meses Jamie hablará al nivel de cualquier niño tailandés de su edad.

Sin embargo, Jamie casi no habla tailandés con Phi Jane. Parece que le da vergüenza su acento o teme que se burlen si se equivoca. Algo como: *“Mira cómo habla este calabacín”*. Seguro que un niño no lo soportaría. O tal vez decidió que su hermano mayor es estadounidense y por eso solo le habla en inglés. Conmigo, en cambio, se anima a hablar tailandés aunque se equivoque; nunca me burlo y siempre lo corrijo con paciencia.

Observé a Jamie en su uniforme de hockey tan adorable deslizándose hacia atrás en la pista con el palo en la mano, muy hábil. Debo aclarar que, además de montar a caballo, tocar piano y estudiar tailandés, ahora Jamie tiene otra actividad de alto nivel: clases de hockey sobre hielo. Nunca supe que en Tailandia se enseñaba hockey sobre hielo hasta que empecé a cuidar a Jamie. Y como era de esperarse, el niño con talento para los deportes destaca también en esto. Phi Jane dijo que lo dejará probar todos los deportes hasta que descubra cuál le gusta más y entonces lo apoyará al cien por ciento. Hace poco Jamie le dijo que quería probar arte, y Phi Jane aceptó de inmediato. Ahora están buscando un buen profesor para que dé clases en casa.

Escuchándolos hablar, no puedo evitar envidiar un poco a los niños ricos. El dinero trae tantas opciones... Cuando era pequeño nunca tuve oportunidades así. Papá nos mandó a Jet y a mí a clases particulares de chino e informática porque sabía que serían útiles para los estudios. Lo entendí y nunca pedí más. Pero no todos los niños piensan igual. Mira a Jean: reprimida, sintiéndose inferior, terminó convirtiéndose en lo que es ahora. Más aún en esta era de redes sociales, donde todos presumen vidas perfectas y es imposible no compararse. Como todos somos gente común y no santos, es fácil caer en la envidia y el resentimiento.

Me dio pena cuando el entrenador le gritó a Jamie a todo pulmón desde la pista. *No me gusta para nada que los entrenadores de deportes usen métodos tan duros. Solo tiene nueve años.* Recuerdo cuando aún no podía mantener el equilibrio en una sola pierna: se caía una y otra vez, se frustraba y lloraba. Aunque no se lastimaba por el equipo protector, me dolía verlo sufrir. El entrenador ni lo ayudó a levantarse; le dijo que debía hacerlo solo y lo regañó aún más fuerte. Al final Jamie, con lágrimas en los ojos, tuvo que levantarse y seguir entrenando... hasta que lo hizo bien. *Supongo que así es en todos los deportes de alto rendimiento.* Recordé mis días en el equipo de fútbol en la secundaria: el entrenador era durísimo. A veces nos regañaba tanto que se nos quitaban las ganas de comer. Pero igual lo queríamos mucho.

Miré al otro lado de la pista a los adolescentes que entrenaban. El hockey sobre hielo es un deporte brutal: se chocan con todo. Algunos son empujados tan fuerte que casi salen volando de la pista. No es raro que el entrenador me dijera que Jamie necesita ganar al menos tres kilos más.

Me ajusté la chaqueta y sorbí mi nariz. *Últimamente Jamie está obsesionado con el hockey y hace nuevos amigos en la pista, así que vengo casi todas las tardes a acompañarlo. La pista está helada. La próxima vez seguro traigo guantes.*

Aplaudí y grité emocionado cuando Jamie metió el puck en la portería. Él se giró y me regaló una sonrisa enorme. Ver a los niños jugando hockey o figure skating me dan ganas de bajar a la pista. En la secundaria jugaba patinaje sobre hielo con amigos, pero solo por diversión, nada serio ni elegante.

“¡Excelente! ¡Muy bien, Jamie! ¡El mejor! ¡Wooo!”

“¿Y si yo meto un gol me vas a aplaudir así también?”

“¿Phi Jane?”

Me giré de golpe al escuchar la voz junto a mi oído y choqué de frente contra su pecho. Phi Jane tenía una sonrisa sutil en los labios. Me sostuvo para que no perdiera el equilibrio.

“Cuidado.”

“Ah, perdón.”

“Si sigues así voy a pensar que me estás coqueteando.”

Lo miré: sonreía de lado, levantando una ceja. Me quedé sin palabras y solo apreté los labios. *Cuando yo intentaba coquetear de verdad no le interesaba, ¿y ahora viene con esto? ¿Cree que voy a caer tan fácil? Ni loco.*

Phi Jane vestía completamente de negro, como siempre, pero hoy llevaba una chaqueta de cuero Louis Vuitton negra encima. Tal como le había dicho a mi madre,

guardaría luto por Khun Kulna de la familia Chanawee Kiattiyot durante un año entero. Así que me tocaría verlo como *“el hombre de negro”* por bastante tiempo.

“¿Por qué viniste, Phi?” pregunté.

“Terminé el trabajo temprano. Quería venir a ver a Jamie jugar hockey sobre hielo. ¿Qué opinas, tiene talento?”

“¡Genial! Además, creo que disfruta mucho más que montar a caballo. Dentro de poco seguro te pedirá dejar las clases de equitación.”

Jane asintió mientras observaba a su hermano menor.

“Yo también lo creo” respondió.

Estornudé y me apresuré a disculparme.

“¿Tienes frío? Ponte esto” dijo Jane, quitándose la chaqueta de cuero al instante.

“Oh, no hace falta. Ya tengo la mía.”

“Mejor quítatela y ponte la mía. La tuya es demasiado delgada, no te protegerá.”

“¿Y tú no tendrás frío?”

“No tenía frío desde el principio. And you know, I'm so freaking hot.” (*Y tú sabes que soy condenadamente caliente.*)

Jane se llevó las manos a la boca para gritarle a su hermano menor. Jamie pareció tensarse de inmediato al ver que su hermano lo observaba desde la orilla de la pista, pero al mismo tiempo eso lo hizo más decidido. El niño manejaba el puck con gran destreza, esquivando a los rivales de manera impresionante, lo que arrancó un fuerte aplauso de Jane. Sus ojos brillaban de orgullo y felicidad, como los de un padre mirando a su hijo.

“¿Alguna vez jugaste hockey sobre hielo?” pregunté.

“De niño.”

“¿Y eras bueno?”

Seguía sonriendo, con la mirada fija en Jamie, mientras respondía: **“No mucho. Ya te dije que no soy bueno en deportes de equipo.”**

“Ah, cierto.”

“Los deportes en los que soy mejor son tiro, carreras de autos, equitación, golf, boxeo.”

“Todos deportes solitarios.”

“Ya sabes, yo siempre he sido un lobo solitario.”

Fruncí los labios.

“¿Eres consciente de lo ridículamente *“chuunibyou (*)”* que suena eso?”

() Chuunibyou es un término japonés que significa literalmente “síndrome de octavo grado” y describe la actitud de adolescentes que fantasean con tener poderes especiales o actúan de manera exagerada y pretenciosa. Se usa para referirse a comportamientos típicos de los 13–14 años, cuando los jóvenes buscan destacar y construir una identidad propia.*

El hombre alto soltó una risa baja, sus ojos chispeaban al mirarme con el ceño fruncido, y luego me dio un golpe en la cabeza.

“¡Oye, eso dolió! Exageras, Jane Aree.”

“¿De verdad te dolió?” preguntó, mientras yo le acercaba la cabeza.

“Sopla para que se me pase.”

Eso era claramente un intento de seducción.

Mi corazón latía con fuerza mientras esperaba, ansioso por ver si lo haría. Y al final sentí el aire fresco soplar sobre mi cabello. *Ah... qué sensación tan agradable. Mi corazón se estremeció.*

El aire frío me rozó la cabeza, pero lo sentí calar hasta el corazón.

“¿Ya pasó?”

“Hmm.”

“¿Todavía tienes frío?”

“Tus manos están frías, míralas, están pálidas. Jane no trajo guantes.”

“Seguro tengo unos en el coche, voy a buscarlos.”

“No hace falta” dije, sujetándole el brazo cuando se giró para ir a buscarlos, y deslicé mi mano entrelazando sus dedos. **“Si los mantenemos así, ya se calientan.”**

“¿De verdad puedes sostenerlas?”

Lo miré con ojos claros. Jane no respondió nada, apoyó el otro brazo en el borde de la pista y me miró fijamente, con una mirada que me hacía temblar cada vez más. Sin aceptar ni rechazar, me dejaba en vilo, y encima me observaba como si quisiera leerme el corazón entero.

“Está bien, está bien, si no quieres, suéltame.”

Pero justo cuando intenté soltarlo, el hombre alto apretó mi mano con fuerza. Al final, nuestras manos quedaron juntas a un lado de nuestros cuerpos. Mordí mi labio, con el rostro ardiendo, al sentir que nos acercábamos un poco más. *Desde aquel día en mi casa casi no habíamos tenido un momento tan cargado de tensión*, hasta que Jane habló como si comentara el clima: **“Jamie juega bastante bien, ¿no?”**

Y nuestros corazones latieron al mismo compás.

Jamie terminó la práctica de hockey sobre hielo, pero aún tenía energía y se fue a patinar con sus amigos. Como era viernes por la noche, nadie se quejaba de que se quedara más tiempo. Jane y yo nos sentamos a tomar café mientras esperábamos; yo bebía un chocolate caliente. *Ah... nada mejor que el calor en el estómago.*

“¿Cómo va el entrenamiento de Jean?” preguntó Jane.

Además de haberme llevado a su empresa, no tenía más relación con eso. Los detalles de la vida de mi hermana eran asunto de la familia.

“Creo que bien... dicen que está entrenando muy duro.”

“El otro día te vi hablando por teléfono con ella.”

“Sí, exacto. Ya lleva más de un mes entrenando, supongo que ya se habrá adaptado. Papá le mandó el dinero mensual hace unos días.”

En ese momento Phi Jane se quedó callado y me miró de una forma extraña. Parecía que se le escapaba una sonrisa irónica muy leve en la comisura de la boca, como si algo le pareciera gracioso. Pero fue tan rápido que desapareció en un instante. Echó azúcar morena en su café.

“¿Y cómo la ves? ¿Crees que tu hermana lo va a aguantar?”

“No sé. Pero Jean está muy segura de sí misma. Convencida de que va a debutar, de que su futuro va a ser brillante. Todavía no entiendo de dónde saca tanta confianza. Le he repetido mil veces que Phi Jane solo podía abrirle la puerta; el resto depende completamente de ella. No sé si me escuchó o lo entendió de verdad.”

Phi Jane solo sonrió levemente, sin que sus ojos acompañaran la sonrisa, mientras removía su café. Dijo con voz calmada: **“Pues habrá que esperar a ver.”**

“Pero la escuela no le permite dejar las clases tanto tiempo, sobre todo en último año de secundaria. Jean está tan segura que les dice a papá y a mamá todos los días que va a triunfar seguro. Al final, papá y mamá fueron a la escuela a darla de baja oficialmente. Ahora Jean va con todo por ese camino. Porque si no lo logra, ni siquiera va a tener el título de secundaria.”

“Entonces al final tus papás terminaron apoyando a su hija, ¿no?”

“Papá y mamá nunca se lo prohibieron. Solo le pedían que lo tomara como hobby, porque es un futuro muy incierto. Nuestra familia no es tan rica como para respaldar cualquier cosa. Papá siempre ha sido realista.”

“Pero muchos chicos de ahora piensan que si los trajeron al mundo, los padres tienen que mantenerlos pase lo que pase. Lo de la gratitud hacia los padres ya es cosa del pasado, ¿no? Lo veo muchísimo en internet: mensajes tipo “no pedí nacer”, “si quieres tenerme, hazte cargo tú”, “no me cargues con tus expectativas porque no pedí venir al mundo”. Los retuitean miles de veces. No estoy generalizando a todos los jóvenes, solo digo que veo mucho eso.”

Phi Jane habló con voz tranquila, sin mostrar aprobación ni rechazo, pero yo no me sentía tan indiferente.

“Sí, supongo que visto desde ese ángulo tiene algo de razón. ¿Y entonces qué? ¿Si no pediste nacer, los padres tienen que ser multimillonarios para ser considerados buenos? ¿Apoyar todo lo que el hijo quiere o si no eres malo? ¿Tener hijos solo es cosa de gente muy rica?”

Pregunté buscando también entender. *Yo también veo esos mensajes todo el tiempo y me generan sentimientos encontrados.*

“Para mí, esa forma de pensar no está tan lejos de la ideología nazi de la Segunda Guerra Mundial: solo ciertas personas con ciertas cualidades merecen nacer o vivir en el mundo. ¿Por qué tener hijos —sea planeado o no— sería un derecho exclusivo de los ricos?”

Phi Jane asintió mientras pensaba. Yo seguí: **“Si todo fuera así, el mundo no tendría tanta diversidad de personas. Solo nacerían niños malcriados y riquísimos. Si los padres ya hacen lo mejor que pueden, ¿qué más quieren? ¿Entonces los padres están mal solo porque no son millonarios? Una de las cosas que pienso es que hoy en día los jóvenes tienen demasiado espacio para expresarse. A veces demasiado. Muchas cosas se dicen por impulso, sin filtro, y se comparten entre gente que tampoco ha madurado ni piensa bien. Después se arrepienten un montón. Sí existen padres horribles que endeudan a sus hijos, los maltratan, son alcohólicos o drogadictos... Pero papá y mamá no son así. Son gente honesta, de clase media, que nos han criado lo mejor que han podido: nos dieron las cuatro necesidades básicas, educación, nunca nos hicieron pasar necesidades. ¿En qué fallaron entonces?”**

Phi Jane sonrió levemente mientras me escuchaba desahogarme.

“Si Jean tuviera que cuidar a Jamie como tú lo haces, ¿qué harías? ¿No te morirías de envidia y resentimiento? Uno no elige nacer, pero sí puede elegir cómo vivir. Si solo miras lo que te falta y no lo que tienes o has recibido... Si miras hacia arriba siempre te faltará algo, pero si miras hacia abajo verás que tienes mucho más que mucha gente. En lugar de culpar solo a los padres, ¿por qué no miras tu propio comportamiento? ¿Cuánto esfuerzo has puesto realmente para alcanzar tus sueños sin molestar a tus padres? ¿Has considerado si ellos ya hicieron lo máximo que pudieron? ¿Y tú qué has hecho aparte de quejarte y exigir?”

Solté todo lo que tenía acumulado en el pecho.

“Los padres que pueden apoyar todo son admirables, pero los que no pueden no por eso pierden valor. La vida de cada quien es distinta. Estoy hablando de padres buenos, ¿eh? ¿O acaso hay que exigir que los padres se sacrifiquen todo por los hijos, que respondan a cada capricho hasta que no tengan ni dónde dormir? *“Me da igual lo mal que estén los padres, yo quiero comer lujo y vivir cómodo. Tú me trajiste al mundo, así que hazte cargo. No es mi responsabilidad cuidarlos ni satisfacerlos. No esperes nada de mí porque tú me hiciste nacer”*... Eso no suena muy bien, ¿verdad?”

“Pero mucha gente dice cosas así. Entiendo que uno no elige nacer, pero los padres tampoco te eligieron a ti específicamente. Si hubieran sabido que ibas a pensar así de ellos, seguramente no te habrían tenido.”

“Es que la avaricia humana nunca se llena. Siempre quieren más. Y cuando quieren, prometen cualquier cosa: *“lo que sea”, “te lo cambio todo”, “sí, claro que sí”*. Pero cuando llega el momento de dar, desaparecen. Tú deberías saberlo mejor que nadie. Si solo piensan que los padres deben ponerlos en una bandeja de plata y llevarlos directo al éxito mientras ellos apenas mueven un dedo... eso ya es demasiado. Algunos chicos solo culpan a esto y aquello, culpan al papá, a la mamá, pero nunca se culpan a sí mismos. Repito: solo algunos.”

“Es una mentalidad interesante de la generación joven.”

Phi Jane lo dijo con voz neutra, sin mostrar si estaba de acuerdo o no. Por un momento pensé si estaría viendo una oportunidad de negocio: expandir su *“servicio”* a los sueños de los jóvenes. Solo de imaginarlo me dio escalofríos. Pero no pude contenerme y seguí hablando: **“Uf, solo de hablarlo ya me siento pesado. Mi hermanita querida... parece que es de ese tipo de chicas.”**

“Ya, mejor para. No vaya a ser que te enojés otra vez.”

Sí, mejor parar. Ya no quiero hablar más.

Agité la mano, tomé mi chocolate caliente y me lo tomé de un trago. Luego seguí con agua. Me di cuenta de que había hablado tanto que se me secó la garganta. Pero esto era algo que llevaba mucho tiempo queriendo sacar. *Es verdad que no pedimos nacer, pero aun así creo que todos tenemos responsabilidades como hijos. No puedes usar esa frase para justificar cualquier cosa. No niego que hay padres horribles, que no deberían ser padres, o que obligan a sus hijos para compensar sus propios complejos. Entiendo que no todos tienen un hogar seguro. Lo que quiero decir es que cada caso debe verse por separado. Los adolescentes de ahora son más impulsivos que en mi época, seguramente por las redes y todo lo demás. Algunas ideas no son nada buenas. Mira a Jean: llegó al punto de desear que su propio padre desapareciera solo porque no quería escuchar más regaños.*

"Jane."

"¿Sí?" —respondí.

Phi Jane sonrió levemente y dijo algo que me hizo latir el corazón fuerte: **"Sigues pensando igual de bien que siempre, Jane."**

"Nunca me has decepcionado ni una sola vez. ¿Lo sabes, verdad?"

Sonreí y me rasqué la cabeza sin saber qué responder. Hubo un silencio breve. Luego Phi Jane habló de nuevo: **"Aunque... si todo el mundo pensara como tú, Jane aria, se conformara con lo que tiene y no soñara tan alto... ¿Cómo habría nacido un dios como Jane Patrick? Yo me quedaría sin trabajo."**

Puse los ojos en blanco. *¿Dios Jane Patrick? Sobrevivió y ahora se cree dios, ¿no?*

Me puse de pie sin contestarle: **"Voy a decirle a Jamie que ya es hora de irse. Se está haciendo tarde y el supermercado va a cerrar. Hoy le prometí a Phi Sai y a tía Nan que les ayudaría a comprar cosas para la casa."**

Phi Jane asintió.

"Ok."

"Puedes irte a casa primero si quieres. Yo traigo a Jamie."

"No. Vamos juntos a comprar. Mejor vamos a sacar a Jamie de la pista. Si vas solo, va a hacer berrinche y no va a querer salir. Conmigo sale más rápido."

Dicho eso, Phi Jane se levantó a toda su altura y caminamos juntos hacia la pista de hielo.

Los tres fuimos al supermercado. Estaba bastante lleno porque Jamie corría de un pasillo a otro sin parar. Phi Jane y yo teníamos que turnarnos para seguirlo, porque temíamos que algún grupo de secuestradores se lo llevara si nos descuidábamos. Jamie tenía energía infinita, pero nosotros dos adultos ya estábamos agotados, y eso que ambos hacemos ejercicio.

Al final Phi Jane tomó una medida drástica: compró una cuerda en el supermercado, la ató al cinturón de los pantalones de Jamie y la otra punta al carrito. *Gran idea.* Ahora el niño no podía correr lejos. Y el carrito lo manejaba Phi Jane porque tiene más fuerza que yo.

“¡Jane! ¿Cómo estás? ¡Cuánto tiempo sin verte!”

“¡Chachí!” – grité emocionado.

“¡Ay!”

Pero Chachí no parecía tan feliz cuando vio al hombre alto vestido completamente de negro parado a mi lado. Dio un salto hacia atrás y chocó contra Phi Krem, su novio. Phi Krem casi choca con el estante de atrás si no se hubiera equilibrado. Preguntó confundido: **“¿Qué pasa, bebé?”**

Chachí solo tragó saliva audiblemente. Phi Jane entrecerró los ojos y lo miró con una expresión nada amistosa. *Ay, Dios. Me olvidé por completo: la última vez que estos dos se vieron, Phi Jane casi estrangula a Chachí por acosarme.* Me giré rápido hacia Phi Jane para explicarle: **“Phi Jane, es que... Jane y Chachí ya son amigos otra vez. Todo aclarado, de verdad.”**

Preguntó con voz intimidante: **“¿Seguro?”**

“¡De verdad! Trabajamos en la misma empresa antes, éramos muy cercanos. Chachí me ayudó muchísimo en ese tiempo.”

Su expresión se suavizó un poco y asintió. Chachí sonrió nervioso y le hizo un wai perfecto a Phi Jane.

“Hola, Phi Jane grande. ¡Cuánto tiempo! Sigues igual de guapo... escalofriante, ay, ¡quiero decir, igual de guapo! ¿Cómo se me escaparon “escalofriante” y “piel de gallina”? ¡Estoy loco, estoy loco!”

Chachí se tapaba la boca con las manos. Yo no pude evitar reírme bajito. Phi Jane, al ver que realmente no había rencor entre nosotros, respondió amablemente: **“Hola. Entonces los dejo charlar tranquilos. Voy con Jamie a seguir comprando.”**

“Sí, la lista ya te la mandé por Line.”

“Ok.”

Phi Jane se fue con Jamie y el carrito. Chachí me miró con ojos enormes.

“¿Entonces volviste con Phi Jane Yai?”

“¿Quién sabe? ¿Y quién es ese niño? ¿Hijo de Phi Jane Yai? ¿La mamá es extranjera? Pero se parece mucho a Phi Jane Yai, sobre todo los ojos.”

“Tranquilo, Chachí. Ese niño es el hermano menor de Phi Jane, diferente mamá. La mamá de él es estadounidense pura. En realidad Phi Jane es mestizo americano por parte de padre, pero casi nadie lo sabe.”

“Ah, ya entiendo.” Chachí asintió varias veces. **“Entonces sí volviste con Phi Jane Yai.”**

No supe qué responder. Dejar que piense mal no está bien, porque no sé qué pasará entre Phi Jane y yo en el futuro. Así que fui honesto:

“No. Ahora Phi Jane es mi jefe. Fue pura casualidad.”

“¿Qué? ¿En qué empresa trabajas ahora? Después de que renunciaste, Chachí ha estado hasta el cuello. Phi Phak me tiró todo tu trabajo encima.”

“¿Qué? ¿Por qué Phi Phak hizo eso?”

“¡Primero dime dónde trabajas ahora!”

“No trabajo en ninguna empresa. Soy niño del hermano menor de Phi Jane. No volvimos, de verdad. Por eso hoy vinimos a comprar juntos.”

“Ah, ya veo. Pero seguro que vuelven pronto, ¿no?” — Chachí puso cara pícara.

Me puse rojo, pero dije: **“No digas eso. ¿Por qué piensas así?”**

“Porque todavía usan los collares de pareja. Y yo soy trans, cosas del corazón las detecto al instante. Además, la escena de hace rato parecía papá, mamá e hijo comprando para la casa. ¡Familia feliz total!”

“Ay, ya para” — estaba muerto de vergüenza, pero también sentía una felicidad rara que casi me hace sonreír.

“Chachí sabe que todavía quieres a Phi Jane Yai. Y parece que él tampoco te olvidó.”

“Bueno, dejémoslo en manos del futuro. Por cierto, ¿cómo está la oficina? Cuéntame las novedades.”

“¡Ay, sí! La trans va a contarte todo bien spicy. Hay chisme con Phi Sao también.”

Chachí y yo hablamos más de una hora. Cuando nos dimos cuenta, nos asustamos. Pero los chismes de la oficina vieja eran tan jugosos que no podía irme. Seguro que Phi Krem y Phi Jane ya terminaron de comprar.

Nos despedimos. Llamé a Phi Jane y fui a buscarlo a la salida del supermercado. Él estaba apoyado en el carrito con estilo, sonriéndome, mientras Jamie comía un helado.

“Veo que te entretuviste hablando.”

“Jeje, la próxima vez avísame y vengo yo.”

“No hay problema. Vámonos.”

Dijo con su aire cool, se enderezó y tomó el carrito.

“Sí. Yo llevo a Jamie. Tú maneja el carrito.”

Los tres fuimos al estacionamiento. Hoy por casualidad no traje mi auto para recoger a Jamie del colegio; tomé un taxi y de ahí fuimos directo a la pista. Así que volvimos todos en el auto de Phi Jane.

Phi Jane y yo cargamos las compras en el maletero. Luego llevé a Jamie al asiento trasero, le puse el cinturón. Yo me senté de copiloto. El auto salió del centro comercial. Ya estaba oscuro.

“I have a crush on someone at school.” (*Tengo un crush con alguien de la escuela.*)

“¡Ve por ella!” (*Ve por ella.*)

Phi Jane animaba a su hermano con todo. Me reí. *Si un niño tailandés de nueve años le dice a sus padres que le gusta alguien, lo más probable es que lo regañen: “estás muy chiquito”, “no pienses en amor todavía”.* Pero Phi Jane lo apoyaba al cien.

Jamie hizo un puchero, inseguro, y bajó la voz: **“Maybe she doesn’t like me.”** (*Tal vez ella no me quiere.*)

“Who doesn’t like you back misses a good thing in their lives.” (*Quien no te corresponda se pierde algo muy bueno en su vida.*)

El viaje seguía normal hasta que de repente todos gritamos porque nos chocaron por detrás. El helado de Jamie se le cayó al piso.

“Jamie, are you alright?” (*Jamie, ¿estás bien?*)

Phi Jane preguntó primero por la seguridad de su hermano. El niño respondió rápido: **“I’m alright, JP.”** (*Estoy bien, JP.*)

"What the hell." (¿Qué demonios?).

Phi Jane maldijo furioso. Se quitó el cinturón para bajar, me dijo que abriera la guantera para ver qué aseguradora tenía el auto y llamar. Pero volvimos a ser sacudidos varias veces más porque el otro vehículo seguía chocando sin parar, de forma anormal. Grité mientras Jamie palidecía de miedo y parecía a punto de llorar.

"¡Phi Jane, ¿qué está pasando?! ¡No bajes!"

Entonces otro auto se acercó rápidamente por el lado y se detuvo a propósito. Bajaron la ventana. *No conocía al conductor, pero reconocí perfectamente al que iba de copiloto y le sonreía a Phi Jane con puro odio. Era él. El mismo que nos había hecho perseguir la policía. El mismo al que Phi Jane le disparó en la pierna.*

Phi Dan.

Capítulo 12: Old folk

Can we just conduct ourselves here, please

¿Podemos simplemente comportarnos aquí, por favor?

Con una sonrisa burlona, Phi Jane soltó una maldición fuerte al ver la cara de Phi Dan. Finalmente entendió qué estaba pasando. Phi Dan gritó cruzando el auto con una sonrisa: **"Fuck." (Mierda.)**

"Ey, ¿qué pasa, amigo del alma? Perdón por saludarte tan tarde, pero acabo de enterarme y regresé a Tailandia ayer mismo. Por eso recién ahora pude armar esta fiestita."

Phi Jane soltó la misma maldición otra vez. Giró la cabeza a todos lados, usando su instinto y su ingenio para escapar de esa situación crítica, especialmente ahora que Jamie y yo estábamos en el auto. Yo estaba tan impactado que no podía hablar, pero no era nada comparado con Jamie, que temblaba de pies a cabeza. Phi Jane gritó fuerte:

"Everyone, seat-belts on!" (¡Todos, cinturones puestos!)

Antes de que su alto cuerpo pisara el acelerador a fondo y girara el volante con velocidad relámpago. El auto de Phi Dan y sus hombres nos seguía pegando. Al principio pensé que solo teníamos dos autos persiguiéndonos, pero no: ahora estábamos rodeados por delante, atrás y a los lados por unos seis autos en total.

Jamie gritó cuando el auto fue golpeado por el lado donde él iba sentado. Me tapé la boca con la mano para no gritar. *Sabía que si yo perdía el control o mostraba pánico,*

sólo distraería más al conductor. Mientras el auto volaba hacia adelante a toda velocidad, grité para calmar a Jamie:

"It's alright, Jamie. We're just playing a racing game." (*No pasa nada, Jamie. Solo estamos jugando a las carreras.*)

"A game?" (*¿Un juego?*)

"Yes, it's just a game." (*Sí, solo es un juego.*)

Jamie intentó crearme. No sé si realmente funcionó, pero al menos parecía más calmado que antes.

El auto quedó acorralado por todos lados, sin escapatoria. Phi Dan y sus hombres nos habían arrinconado en una calle desierta donde no pasaba ni un solo vehículo. Phi Jane ya no maldecía, pero sus ojos no parpadeaban ni una vez. *Estaba concentrado al máximo, usando toda su atención e instinto.*

Por suerte, Phi Jane conducía un auto muy caro y resistente. Aunque lo chocaron de lleno tres o cuatro veces, el vehículo no se desarmó ni el motor sufrió daños graves. Phi Jane habló con voz firme:

"Guys, keep your eyes closed." (*Chicos, cierren los ojos.*)

Jamie cerró los ojos de inmediato, obedeciendo a su hermano mayor. Pero yo no. Aunque mi corazón latía desbocado de terror, no iba a dejar que Phi Jane enfrentara esa locura solo. Volvió a decir: **"Jane, cierra los ojos."**

"No. Puedo soportarlo. Quiero saber qué vas a hacer."

Lo dije con voz decidida, como alguien que ya había tomado una resolución. Phi Jane no respondió más. Mientras manejaba el auto siendo aplastado desde todas direcciones, miró por el retrovisor, por los espejos laterales, y decidió embestir con fuerza contra el auto de la derecha tres veces seguidas hasta que ese vehículo salió volando y cayó al arcén.

Por fin había un hueco para escapar. Phi Jane giró el volante de inmediato y aceleró a fondo. Sentí cómo la piel de mis mejillas se pegaba hacia atrás por la velocidad. Los hombres de Phi Dan nos persiguieron como misiles con objetivo fijo. Phi Jane gritó otra vez:

"Hang on Jamie! (¡Agárrate fuerte Jamie!)"

"¿Qué vas a hacer?"

"No hay tiempo para explicarlo."

Jamie y yo gritamos a todo pulmón cuando Phi Jane lanzó el auto a toda velocidad por una rampa de construcción inconclusa. En el aire giró el volante y el auto cruzó la isla central de la carretera, aterrizando con un estruendo en el otro lado. El vehículo giró varias veces, levantando una nube de polvo. Los neumáticos chirriaron contra el concreto, un sonido agudo que lastimaba los oídos. Phi Jane luchó por controlar el auto. Los otros vehículos tocaron bocina desesperadamente mientras esquivaban.

Finalmente el auto se detuvo, quedando atravesado en medio de la calle. Algunos conductores que pasaron abrieron las ventanas y le mostraron el dedo medio a Phi Jane, acompañándolo de insultos creativos.

“¿Te crees que estás en una película o qué, idiota?”

Era un juego de verdad. Phi Jane respiraba agitado mientras Jamie reía a carcajadas y aplaudía emocionado, pensando que todo había sido divertido.

El alto no le prestó atención a nadie. Alineó el auto en la dirección correcta y condujo de regreso a casa a una velocidad que superaba con creces el límite legal, dejando a Phi Dan y a sus hombres atrapados del otro lado, sin poder seguirnos.

Para que Jamie no sospechara ni se asustara por lo que acababa de pasar, o para evitar estrés postraumático, Phi Jane puso música suave de fondo durante todo el camino. Aunque claramente estaba pensando intensamente en Phi Dan, igual conversó con Jamie sobre la niña que le gustaba en la escuela, y Jamie respondió con entusiasmo. ***En ese momento entendí lo hábil que era Phi Jane en psicología. No era para menos que hubiera estudiado la carrera.*** Mientras yo todavía estaba en shock, él había controlado la situación y calmado a su hermanito perfectamente, aunque por dentro estuviera lleno de emociones encontradas.

Llegamos a casa cerca de la medianoche, mucho después de la hora de dormir de Jamie. El niño bostezaba sin parar. Cuando lo llevé a su habitación, se durmió apenas apoyó la cabeza en la almohada. Después de un día entero corriendo y haciendo ejercicio intenso, no era de extrañar que se desmayara así, sin siquiera pedirme que le leyera un cuento como todas las noches.

Bajé las escaleras hasta la planta baja y seguí hasta el estudio de Phi Jane. Al llegar a la puerta lo escuché gritando al teléfono, furioso. Luego tiró el celular al suelo y levantó la cabeza soltando una maldición fuerte.

Toqué la puerta dos veces para avisar y luego giré el pomo para entrar. El alto cuerpo estaba lleno de rabia por haber sido atacado por sorpresa. ***Yo sabía muy bien que lo que más odiaba en el mundo eran las situaciones que no podía controlar.*** Si hoy no hubieran estado Jamie ni yo en el auto, seguramente habría enfrentado a Phi Dan sin

pensarlo dos veces. Alguien como él nunca le tuvo miedo a la muerte. Pero ahora tenía que proteger a su hermano menor.

Alcancé a captar fragmentos: estaba ordenando a sus hombres que encontraran dónde se escondía Phi Dan y que reunieran toda la información actualizada sobre él y su familia antes de las cinco de la mañana. *Alguien como Phi Jane jamás dejaría que Phi Dan se saliera con la suya después de algo así. Iba a vengarse de forma dura y dolorosa.* Yo tampoco podía creer que después de haberle disparado en la pierna, Phi Dan no hubiera aprendido la lección, sino que, al contrario, había alimentado aún más su odio.

Phi Jane levantó la mano izquierda y se frotó la sien. Se sentó en su gran sillón y sacó un cigarrillo blanco que se llevó a los labios. Tomó el encendedor. Normalmente fumaba en ese estudio; por eso había tres ceniceros de cristal en la mesa. Era el único lugar bajo ese techo donde fumaba. En cualquier otro sitio no lo hacía porque no quería que Jamie inhalara el humo y le diera alergia.

Me agaché a recoger el celular cuya pantalla estaba completamente rota. Phi Jane me miró. Aunque seguía de muy mal humor, igual preguntó: **“¿Está bien?”**

Negué con la cabeza.

“No.”

“¿Y Jamie?”

“Se durmió. No sabe nada.”

Asintió, aspiró humo gris y lo retuvo en los pulmones. Me senté en la silla con ruedas que estaba al otro lado del escritorio de madera de teca que nos separaba. Coloqué el celular roto sobre la mesa frente a él.

“Está destrozado. No creo que se pueda arreglar.”

“Compraré uno nuevo” respondió secamente. Sacó el cigarrillo rápidamente con el pulgar y el índice, escupió en el basurero y siguió fumando. *No parecía importarle en absoluto haber destruido su propio teléfono.*

“¿Y cómo vas a recibir información de tus hombres? Dijiste que la querías antes de las cinco.”

“Se contactarán por otro número.”

“El papá de Phi Dan fue encarcelado hace cinco años. Según las noticias, llevaba años talando madera ilegal para exportación. La mamá huyó a Japón. Pensé que Phi Dan se habría ido con ella, porque no terminó la universidad.”

“Pues ya ves que volvió.”

“Sí.”

Phi Jane no respondió más. Yo también me quedé en silencio. Solo se escuchaba el tic-tac del reloj antiguo. Al final pensé que ya era hora de irme a bañar y dormir. Me di dos palmadas suaves en los muslos y me levanté. Pero justo cuando iba a salir, recordé algo y me di vuelta para decírselo.

“Ah, la razón por la que Phi Dan te odia tanto...”

El alto levantó la mirada, interesado. Sonreí levemente y continué: **“Creo que es porque desde que le disparaste en la pierna, tuvo que usar bastón y nunca volvió a caminar normal. De por vida.”**

Hoy el día está soleado y sin viento, el clima es perfecto, así que cambié el ambiente y decidí darle clases de tailandés a Jamie en la mesa de piedra del jardín delantero de la casa. Jamie no parece dudar en absoluto de que ayer estuvimos en verdadero peligro; cree que fue solo un juego de carreras como le dijimos Phi Jane y yo.

Mientras estábamos en plena clase, un Ford azul entró en la propiedad. Cuando se estacionó, bajaron dos hombres jóvenes, uno por cada puerta. Me quedé sin aliento por la sorpresa al reconocer esas dos figuras familiares: ***ambos eran parte del grupo de Phi Jane, los mismos que hace cinco años me persiguieron bajo la lluvia cuando intenté escapar de él.***

Mi instinto me dijo de inmediato que esto tenía que ver con la actualización sobre Phi Dan. Grité llamando a Phi Sai para que vigilara a Jamie, inventando que necesitaba ir al baño, y corrí detrás de los dos hombres hacia el interior de la casa. Ambos entraron directamente al estudio de Phi Jane y cerraron la puerta con fuerza. Pegué la oreja a la rendija de la puerta y escuché claramente la conversación de los tres hombres.

La figura alta y elegante de Jane Patrick se levantó para recibir a sus subordinados. Después de saludarse, se sentó en su gran sillón de cuero, mientras los recién llegados tomaron asiento en las dos sillas frente al escritorio de teca grande que los separaba. Jane Patrick encendió un cigarrillo, dio una calada y fue directo al grano sin rodeos:

“Entonces, ¿qué pasa con ese maldito Dan? ¿Cómo carajos logró escapar? Cuando le disparé, apunté justo donde no lo dejaría lisiado.”

“No fue solo por ti, Phi” respondió el hombre sentado a la izquierda, exhalando humo. **“Pero después de que le disparaste y quedó internado en el hospital, varios que lo odiaban se juntaron y entraron a hacerle daño extra. Dicen que apuntaron**

específicamente a la pierna herida, le dieron varias veces hasta dejarlo grave. Por eso quedó paralizado desde entonces."

Jane Patrick asintió, entendiendo. *O sea que no fue él quien lo dejó lisiado del todo, pero sí fue el responsable de que quedara postrado e indefenso, lo que facilitó que otros lo atacaran.* El otro hombre, con voz más grave, continuó: "Como dijo Boat, y como todos sabemos, huyó a Japón con su madre hace cinco años, cuando el escándalo de su padre explotó. No terminó la universidad. Ninguno de nosotros sabía que había vuelto a Bangkok, ni cuándo. Pero seguro volvió solo; la madre no vino con él."

"¿Algo más?" preguntó Jane Patrick.

"Sí" respondió el mismo. "Averiguamos que volvió para vengarse de todos los que lo dejaron lisiado. Los que entraron a golpearlo en el hospital... ya los eliminó a todos."

La figura alta ladeó la cabeza y levantó una ceja.

"¿Eliminó cómo? Explícame."

"Los mató a todos."

"Ahora... solo quedas tú como el último."

Hubo un silencio breve. Jane Patrick dio una calada profunda al cigarrillo y preguntó con voz calmada, sin rastro de miedo: "¿Y dónde está ahora?"

"Estamos buscándolo con todo, pero nadie sabe dónde se esconde. Solo sabemos que tiene un montón de gente leal. Aunque su padre esté preso, seguro dejó mucho dinero para él y su madre; la casa en Japón es como un palacio. Ahora Dan usa el mismo método que tú: se mantiene en las sombras y solo sale cuando es necesario. La gente le tiene miedo y es muy difícil rastrearlo."

"Y seguro está manejando algún negocio" agregó Jane Patrick con una sonrisa sarcástica en la comisura de la boca. "Pero no aparece directamente; usa testaferros y él los maneja a ellos. Estamos investigando si abrió alguna empresa. No puede estar sin trabajar porque mantiene a mucha gente y todos son muy leales. No encontramos ni casa ni compañía aún."

"Por supuesto" dijo Jane Patrick con una sonrisa burlona. "Todo le suena muy familiar. No hay duda de que Dan me copió al pie de la letra."

"¿Algo más, Lee, Boat?"

"Por ahora, eso es todo."

“Pero lo que más nos preocupa ahora es que ya sabe que tienes un niño contigo. Tememos que intente secuestrar a tu hermano menor. Un perro rabioso como él es capaz de cualquier cosa.”

“Si es necesario, enviaré a Jamie de vuelta a Nueva York” dijo el alto casi sin pensarlo. **“Por ahora, pongan gente a vigilar a Jamie en todos lados, pero a distancia para que no se dé cuenta y se asuste. Vigilen tanto al niño como al niñoero.”**

“Entendido.”

“Gracias. Cualquier novedad, avísenme de inmediato.”

“¿Algo más que necesites de nosotros, Phi Jane?”

Jane Patrick golpeó la ceniza del cigarrillo en el cenicero de cristal sobre el escritorio y dijo con una leve sonrisa: **“No, nada más. Con esto ya es suficiente para que mi ex, que está espiando afuera, se asuste lo suficiente.”**

Me estremecí al ser descubierto. Se me erizó la piel. *¿Cómo lo supo? La puerta es sólida, no hay forma de que viera mi sombra ni nada. ¿Es un fantasma o realmente un dios como dice?*

Al ser pillado, empecé a asustarme de verdad, así que di media vuelta y caminé rápido de regreso con Jamie. Pero no alcancé ni a salir del pasillo cuando, menos de tres minutos después, Lee y Boat salieron del estudio.

“Hola, pequeño Jane.”

“Ah, ¡hola! Tú eres Lee y tú Boat, ¿verdad? Jeje.”

“No, yo soy Boat, el otro es Lee.”

“Ah, claro, claro.”

Los dos sonrieron de forma rara, saludándome. *Era evidente que estaban incómodos, pero intentaban ser amigables. Yo también. Después de todo, ellos me persiguieron hace años, así que la relación entre los tres era... extraña, por decirlo suave.*

Después de esa salutación torpe y embarazosa que fue la más incómoda de la década, cada uno se despidió rápido. Los dos subieron al Ford y se fueron. Yo volví con Jamie a continuar la clase hasta completar la hora, y luego jugamos fútbol un buen rato. *Tengo la regla personal de hacer ejercicio mínimo tres días por semana, al menos una hora cada vez, para mantener la energía que acumulé desde la secundaria.*

Phi Jane, en cambio, se quedó encerrado en su estudio todo el día y no había dormido desde anoche. No sé si estaba hablando con alguien o pensando solo, pero por lo que

escuché, ahora Dan se ha convertido en una versión 2.0 de Jane Patrick. Manejarlo como antes ya no será fácil; ni siquiera encontrarlo es sencillo.

Antes no quería saber nada de sus “*negocios*” y me oponía rotundamente. Ahora es al revés: quiero saberlo todo y hasta pienso cómo podría ayudarlo. Creo que quizás pueda hacer algo por él. Las cosas que hace cinco años me parecían enormes y terribles, ahora las acepto. No es que las vea como algo pequeño (*porque no lo son*), pero... ya no me asustan tanto.

Pasaron otras dos semanas sin más noticias de Phi Dan. Admiro a la gente de Phi Jane: trabajan de forma tan discreta que en todo este tiempo no me di cuenta de que nos vigilaban a Jamie y a mí. Si no hubiera espiado ese día, nunca lo habría sabido. Supongo que Phi Dan se escondió para preparar algo grande, y esta vez no piensa dejar escapar a Phi Jane. *La idea de que Dan quiera matar a Phi Jane me deja sin aire, pero lo que más me aterra es que Phi Jane lo mate primero.*

Sé que Phi Jane ha hecho muchas cosas oscuras en su vida, pero no quiero verlo convertirse en asesino de verdad. Tampoco sé si ya ha matado a alguien en estos cinco años; no me atrevo a preguntar algo así.

Llegó otro fin de semana libre, así que volví a casa de mi familia como siempre: me quedo una noche y regreso al día siguiente por la mañana. Ahora Jet estaba hablando animado sobre su futuro.

“Estoy emocionado, papá. En un mes me gradúo. ¡Vas a tener otro hijo con título universitario!”

“¿Ya pensaste dónde quieres trabajar?”

“Todavía lo estoy viendo. No hay prisa para decidir.”

Papá asintió de acuerdo.

“Puedes tomarte un descanso o viajar después de graduarte. Mientras, ayúdame en la farmacia.”

“Jet está pensando en hacer una especialidad en la misma universidad. Si termino posgrado, ganaré más.”

“Mamá está de acuerdo.”

“¿Quieres estudiar en el extranjero, Jet?”

“¿En serio, papá?”

“Claro que sí” dijo mamá sonriendo, porque había fondos suficientes para la educación de los hijos. Yo también lo animé.

“Ve, hermano. Abre la mente y conoce mundo.”

“Wow, ¿en serio lo dicen?” Jet se veía impresionado.

Era ya entrada la noche y la familia de cuatro seguía charlando, mayormente sobre el futuro de Jet. Yo estaba comiendo un pedazo de papaya que mamá había cortado cuando sonó el celular de mamá. Ella exclamó feliz: **“¡Ay, es Jean! Justo la estaba extrañando. Voy a hablar, ¿sí?”**

“Habla aquí para que todos hablemos con ella” sugirió papá, pero mamá se negó.

“No, mamá e hija necesitamos nuestro tiempo a solas. Hablo un rato y luego salgo para que todos charlen con ella.”

Se metió en su habitación. Estuve charlando con papá y Jet unos cinco minutos más, hasta que papá me pidió que fuera a buscar sus lentes de lectura en el dormitorio. Tuve que levantarme.

No me atreví a abrir la puerta del todo cuando escuché a mamá sollozar preocupada. Estaba en videollamada con Jean. No veía bien la cara de mi hermana.

“Ay, hija, ¿tan difícil está siendo?”

[Mamá, si Jean no debuta, ¿qué voy a hacer? Jean se muere. No, Jean se va a suicidar.]

La voz de Jan sonaba angustiada. *Me sorprendió mucho. Hace poco más de un mes, cuando hablamos por teléfono, decía que estaba feliz en el entrenamiento, que era el paraíso y que debutaría rápido. ¿Cómo cambió todo en solo dos meses desde que empezó?*

“No digas esas cosas, hija. ¿Piensas en el sufrimiento de mamá y papá que te criaron desde pequeña? ¿Y tus dos hermanos mayores? ¿Por qué siempre piensas solo en ti? Ya estás grande.”

[Perdón, mamá.]

“¿Y por qué tienes la cara llena de granos rojos?”

[Estoy en dieta estricta. Dicen que estoy muy gordita, que debo bajar las mejillas. Ahora solo como pechuga de pollo, verduras frescas, plátano y agua. La pechuga es a la plancha. Nunca había comido comida procesada así seguido; seguro tiene mucho sodio o soy alérgica, por eso me salen granos inflamados. Pero no puedo hacer nada.]

"Hija..."

[Me dan muy poco. Desayuno: un plátano y un vaso de leche. Almuerzo: una pechuga. Cena: ensalada, pero mejor decir verduras frescas porque ni aderezo me dan. Todo igual todos los días. Todas las trainees pesamos cada noche; si subes aunque sea un gramo, te regañan. Anoche tenía hambre y no aguanté, salí a comprar ramen. Al día siguiente tenía la cara hinchada. Peor porque nos ven por cámara. Me regañaron fuerte: "¿Cómo vas a salir en cámara con esa cara?". Y me castigaron.]

"Ay, Dios, ¿qué es esto? Me da escalofríos. ¿Cómo le dan tan poco a una adolescente en crecimiento? Bailar y cantar es pesado; ¿de dónde saca energía? ¿No tienen nutricionista? Mamá va a denunciar a alguien."

[No, mamá, por favor. Si haces escándalo, me echan de la compañía y adiós debut. Ya soy vieja.]

"¿Vieja? ¡Tienes apenas dieciocho!"

[Pero en Corea ya tengo diecinueve. Para ser trainee es mucho. Las que entraron conmigo son de doce, trece; las mayores tienen dieciséis.]

Esto es una locura. ¿Qué hacen con niñas tan pequeñas?

[Mamá, estoy tan cansada. Me levanto todos los días desde las cuatro de la mañana, entreno hasta la una de la madrugada, pero por más que lo haga parece que nunca es suficiente: tengo que hacer más ejercicio todavía. Hay tantas reglas y normas, y el entrenador me presiona cada día. Es él quien me da esa pechuga de pollo insípida para comer, pero luego me regaña porque me salen granos. Nunca en mi vida había pasado tantas dificultades como ahora.]

"Hija mía..."

[Aquí hay cientos de trainees, como en una escuela entera. Todos guapos, lindos, muchos cantan increíble, como si hubieran comido discos. Hay quienes llevan años entrenando y no debutan. Sé que no les gano, pero me esfuerzo porque quiero debutar. Quiero debutar tanto... Mamá, si no debuto, ¿cómo sigo viviendo? Me muero. Los extraño tanto...]

*Al final Jean no aguantó y rompió en llanto fuerte. Mamá, con el corazón roto, solo podía consolarla diciendo que todo iba a salir bien. Yo sentí un nudo en el estómago y no supe cómo manejar eso, así que cerré la puerta con mucho cuidado y volví a decirle a papá que no encontré los lentes. *Mi mente era un caos; solo de escuchar ya me estresaba. Seguro no era la primera vez que Jean llamaba a mamá a desahogarse; ella es quien más la entiende. Por eso mamá quería hablar a solas. Papá, Jet y yo nunca supimos cuánto sufría.**

Pero es el camino que ella eligió. Ya dejó la escuela; ni siquiera tiene título de secundaria. Solo queda seguir hasta el final.

Mamá salió de la habitación con una sonrisa forzada que yo reconocí al instante. Papá preguntó: **“¿Por qué no dejaste que Jean hablara conmigo? Yo también la extraño. ¿Cómo está?”**

“Justo iba a salir con unas amigas, así que colgó. Después le digo para que hables con ella.”

“Hace unos días presumía que conoció a una *sunbae* famosa de algún grupo. Parecía muy feliz.”

“Sí” respondió mamá secamente y mordió un pedazo de papaya, esquivando la mirada de papá. *Sabía que no ampliaba porque no podía hablar sin quebrarse.*

Sentí que no debía guardarme esto solo; me iba a explotar el pecho de preocupación por mi hermana. Pero no sabía qué hacer, así que me quedé inquieto hasta que papá y mamá empezaron a bostezar, señal de que estaban agotados. Justo entonces Jet se ofreció: **“Vayan a dormir. Jet lava y cierra la casa.”**

“Te ayudo” dije rápido. **“Papá y mamá, vayan a descansar.”**

“Gracias, hijos.”

Se fueron a su habitación. Lavé los platos de los snacks y frutas en la cocina mientras Jet chequeaba puertas y ventanas, cerrándolas con llave. Cuando iba a agarrar el primer plato, le dije de inmediato: **“Hace rato escuché a Jean hablando con mamá.”**

“¿Y? Seguro gritó de emoción como siempre.”

“No. Jean está sufriendo mucho.”

“¿Qué? ¿En serio, Phi?” Jet se quedó pasmado.

“Sí, de verdad. Mamá casi llora. Pero seguro no quería que papá supiera para no preocuparlo, o para que no regañe a Jean diciendo “te lo advertí”. ”

“¿Qué pasa? Cuéntame.”

Le conté todo sin omitir detalles. Jet escuchó con cara seria.

“Jet ya decía que no todo iba a ser color de rosa. ¿De dónde sacó tanta confianza en el primer mes para convencer a papá y mamá de dejarla dejar la escuela?”

“Supongo que se dio cuenta de la realidad, ¿no? Pero ahora me estoy torturando pensando que al menos si Jan hubiera intentado audicionar desde niña habría sido

mejor. No tendría que sentirse tan vieja ahora. No sé si todavía culpa a papá por no haberla dejado ni siquiera probar una audición."

"Jet, ¿por qué te callas?"

Jet relajó los labios que tenía apretados y habló en voz baja: "Jean ya audicionó antes."

"¿Qué? ¿Cuándo? ¿Por qué nadie lo sabía?"

"Hmm... Yo la llevé. Desde que estaba en tercero de secundaria. Iba a escondidas todos los años, se saltaba las clases extras. Iba cada vez que abrían audiciones en Tailandia, los fines de semana. Cualquiera que fuera la compañía, iba a todas. Pero nunca pasó."

"¿Qué demonios?" gemí.

"Pensé que no había problema en llevarla, solo era una audición. Si pasaba de verdad, ya veríamos qué hacer. Pero nunca le dije a papá porque tenía miedo de que me regañara. Como ya sabemos, Jan nunca pasó ninguna selección. Así que no te preocupes tanto, Phi. Ya lo intentó desde niña. Ahora es el momento en que está más cerca de su sueño."

"Uf... Qué situación."

"Si alguna vez dice que es culpa de papá y mamá por no dejarla audicionar de pequeña, yo mismo la regaño. Porque ya lo hizo todo de verdad."

"Suenas como para volverse loco."

"Mejor pensemos positivo, Phi. Nuestra hermanita solo está adaptándose. Ya pasó la luna de miel; ahora entra en la parte real."

"Sí, tienes razón. No podemos hacer mucho más que apoyarla."

Sin darme cuenta, pasó otro mes sin más noticias de Phi Dan. Sospecho que se está escondiendo mucho, porque la gente de Phi Jane lo ha buscado por todo Tailandia. Hace unos días escuché a Phi Jane hablando por teléfono: ¡tiene contactos en inmigración! Les pidió que revisaran todos los días si el nombre de Phi Dan salía del país. Y ya averiguaron que Phi Dan regresó a Tailandia hace como año y medio para saldar sus cuentas pendientes y vengarse.

Como no hubo más incidentes graves, la tensión se relajó bastante. Aunque Phi Jane y yo sabemos que no es una paz real, que el peligro no desapareció, al menos ya no

está en modo *“soldado en guerra”* todo el tiempo. Es un período más relajado, pero igual sigue alerta y en guardia.

Jamie estaba tocando *“Chopsticks”* en el piano con la profesora Anna. Yo escuchaba distraído cuando oí golpes en la pared. Me giré y era Phi Jane. Cuando todos lo miramos, dijo: **“Sigan con la clase. Jane, ven un momento a hablar conmigo.”**

“Ah, sí.”

Vaya, hasta para llamarme a hablar tiene que ser tan cool.

Ya lo dije: estoy tan enamorado de él que podría volverme loco.

“¿Qué pasa, Phi Jane?”

“La profesora Anna me avisó que tiene que dejar de darle clases a Jamie porque se muda al extranjero con su esposo a principios del mes que viene. ¿Ya lo sabías?”

“Sí, me lo dijo hoy antes de empezar la clase con Jamie.”

“Todavía no he tenido tiempo de buscar un profesor nuevo. He estado muy ocupado. ¿Podrías buscar tú? Alguien que hable tailandés e inglés.”

“Mi amigo Gap..._

Phi Jane frunció el ceño.

“¿Qué?”

“Gap, mi mejor amigo. Solía dar clases de piano mientras estudiábamos. Ha enseñado a muchos niños. Creo que podría darle clases a Jamie. Toca muy bien.”

“No. No quiero a alguien que conozcamos” rechazó de inmediato, sin pensarlo.
“Además, Gap es muy juguetón.”

“¿Cómo sabes que es juguetón? ¿Lo has visto trabajar? Cuando trabaja puede ser muy serio.”

Phi Jane me miró fijo a los ojos. Con voz grave y baja dijo: **“Gap trabaja en mi empresa.”**

“Ah... ¡Olvidé eso!”

“En la última evaluación no salió bien precisamente por ser juguetón.”

“Ah, entiendo. Bueno, entonces buscaré cuatro o cinco profesores de piano y te los propongo.”

Asintió satisfecho. *Yo también pensé que Gap no debería enseñar a Jamie. Además, Gap ni siquiera sabe quién es realmente "Khun Lilac". Phi Jane no quiere que se sepa por todos lados. Mejor dejar las cosas como están.*

Iba a girarme para volver con Jamie cuando terminamos el asunto, pero Phi Jane me detuvo.

"Jane, espera."

"¿Sí?" Me di vuelta rápido hacia él. Phi Jane tenía las dos manos en los bolsillos del pantalón. Luego me dio una sonrisa pequeña.

"Acabo de comprar un auto nuevo."

"¿Otro!?" grité. *Debe tener como cincuenta autos de lujo. El garaje de esta casa tiene dos pisos y hasta aire acondicionado. ¿Acaso los conduce todos?*

"Es mi felicidad" dijo encogiéndose de hombros. **"Cuando quiero hacer algo, lo hago. ¿Y por qué te lo cuento?"**

"No me digas que..."

"No. Te estoy invitando a dar una vuelta en el auto. Solo nosotros dos."

"¿Ahora mismo?"

"¿Vamos?"

Me quedé mudo y congelado por la sorpresa. El corazón me latía a mil por hora, mezcla de vergüenza y alegría. *¿Esto es una cita? ¿Sí o no? Seguro que sí. O tal vez estoy malinterpretando sus intenciones. Todos estos meses he sido yo el que tendió puentes, pero él nunca cruzó. ¿Y ahora me invita él?*

Pero al mismo tiempo sentí un cosquilleo raro, como si me estuviera atrayendo. Como un lobo seduciendo a un corderito como yo. Su mirada y su lenguaje corporal no dejan lugar a dudas. ¿Qué es esta sensación? Su aura de hot daddy es demasiado intensa.

El alto me miró mientras yo estaba tieso. Luego sonrió malicioso por la comisura de la boca, levantó una ceja rápido y dijo la frase que me hizo querer gritar y golpear la almohada: **"Now or never." (Ahora o nunca.)**

Capítulo 13: Shield & Sword

He hold his shield, protecting himself at his best

While I'm using my sword, trying so hard to break into his chest

Él sostiene su escudo, protegiéndose lo mejor que puede

Mientras yo uso mi espada, esforzándome tanto por atravesar hasta su pecho

"¿Y Jamie?"

Cuando dejé de quedarme mudo, esa fue la primera frase que salió de mi boca. Phi Jane respondió sin inmutarse: **"Hay un montón de gente en la casa."**

Pero...

"Mejor hagamos así: ¿vas a ir o no?"

Dudé porque me preocupaba Jamie. *Pensé que abandonar mi responsabilidad como niñero de esa manera estaría bien o no. Pero Phi Jane parecía no tener ninguna intención de comprarme tiempo.*

"No hay problema. Puedo ir a manejar solo. Entonces me voy ya."

"¡Voy! Jane va también. Déjame agarrar mi celular y mi billetera y nos vamos de una. Phi, no te vayas todavía."

"Adelántate." Sonrió de lado con la comisura de la boca.

"Ok. Nos vemos en el garaje, el auto negro mate."

Y la figura alta giró sobre sus talones, silbando mientras se alejaba.

Al oír eso, corrí a agarrar mis cosas y lo seguí. Cuando llegué, vi a Phi Jane apoyado contra un Mercedes negro mate carísimo y reluciente. *Ese color le quedaba perfecto con el aura azul que siempre imagino flotando a su alrededor. Tanto él como el auto combinaban de manera impecable, especialmente con ese atuendo negro.* Phi Jane desbloqueó el auto, sacudió un poco la cabeza y dijo: **"Jump in, boy."** (Súbete, pequeño).

"Ok."

Sonreí de oreja a oreja todo el camino mientras iba sentado como figura decorativa en el asiento del copiloto junto al conductor. Phi Jane también parecía de muy buen humor. Solo había buena vibra llenando el interior del auto. Pensé que no iríamos muy lejos, probablemente solo daríamos una vuelta por los alrededores y regresaríamos rápido a casa.

Pero de repente sonó el teléfono de Phi Jane. Contestó desde la pantalla high-tech.

"¿Aló? Sí, Phi Ram."

[Hola, Jane. Vine a la casa y no te encontré ni a ti ni a tu Nong. Solo vi a Jamie.]

La voz de Phi Ram se escuchó clarísimo en todo el auto, junto con los grititos emocionados de Jamie al ver a Phi Ram. Phi Jane miró su reloj. *Apenas eran las once de la mañana.*

“¿Phi Ram vino a buscarme? ¿Pasó algo o necesita que le ayude en algo?”

[No exactamente. Pensé en invitarte a un viaje fuera de la ciudad juntos. Pero parece que nos cruzamos. No importa.]

“Perdón, no pensé que vendrías tan de sorpresa. ¿Cuándo salen?”

[Ahora mismo.]

“¿Eh?”

[Fue algo repentino, pero mis papás y yo lo decidimos esta misma mañana. Vamos a Ranong a tomar aguas termales, bucear, ir a las islas... ¿Suenan interesantes?]

“Me interesa mucho, pero no es buen momento. Tengo trabajo...”

[No hay problema. Entonces, ¿puedo llevarme a Jamie? Te prometo que lo cuidaremos muy bien.]

Me sorprendí de verdad. Phi Jane me miró de reojo y luego le dijo a su primo: **“Pero su niño está conmigo...”**

[Entonces aprovéchalo para que el pequeño Jane descanse unos tres o cuatro días. Jamie ya sabe cuidarse en lo básico, ¿no? Mis papás quieren mucho a Jamie. De hecho, vinimos justamente porque querían llevarlo con nosotros. Los abuelitos adoran a los niños y Jamie es tan adorable. Toda la familia promete cuidarlo como se debe. Tu hermanito es como mi hermanito también.]

“No, por favor. Jane se preocupa por Jamie. Además, tengo la responsabilidad de cuidarlo. ¿Cómo voy a dejarlo con otros tres o cuatro días? Si va, yo también tengo que ir.”

Susurré bajito a Phi Jane mientras negaba con la cabeza. El conductor se quedó pensando un buen rato. Phi Ram esperaba ansioso al otro lado de la línea. Y entonces Phi Jane dijo algo que me dejó con la boca abierta: **“Está bien. Pero ¿puedo mandar a la empleada de la casa que vaya con ustedes? Así podrá cuidar a Jamie. Sai debe estar por allá cerca.”**

[Ah, ¿que vaya Sai también? Claro que sí. ¿Qué dices, Sai? ¿Vas con nosotros?]

[Voy, Phi Ram.]

Sai se alegró muchísimo. *Escuché cómo hablaba emocionada con Jamie. Fruncí el ceño. Algo no me parecía bien.*

[Perfecto. Entonces Sai va a preparar las cosas de Jamie ahora mismo. Y las tuyas también, Sai.] Phi Ram le dijo a Sai y luego siguió hablando con su primo. [Eso es todo, Jane. En cuatro días te lo devolvemos. Con el feriado largo que incluye sábado y domingo, es bueno que el niño salga a conocer mundo. Además, ya habla tailandés muy bien, no habrá problema.]

“Gracias, Phi Ram. Si se porta mal, castígalo sin pena. Pueden regañarlo fuerte.”

[Jamie es un niño muy bueno. No creo que haya que regañarlo mucho.]

Phi Jane soltó una risita suave. *“Te falta poco para darte cuenta. Cuando lo tengas tres o cuatro días vas a ver.”*

Phi Ram también se rió. [Gracias, Jane. Mis papás están felices de llevarse al pequeño calabacín. Nos vemos, hermanito.]

“Sí, Phi Ram. Saludos.”

Y colgaron. Inmediatamente dije: *“¿De verdad está bien dejar a Jamie con otras personas?”*

“¿Otras personas? Son familia.”

Quise replicar que Jamie no era familia de sangre de la familia de Phi Ram, que no llevaba el apellido como Phi Jane. Pero me pareció de mala educación. Además, era cierto que los papás de Phi Ram querían muchísimo a Jamie. Siempre le mandaban dulces y juguetes hasta el punto de que yo no sabía dónde guardarlos. En esa casa hay varios hijos, incluido Phi Ram, pero todavía nadie les ha dado nietos. Por eso tratan a Jamie como si fuera su nieto de verdad. Creo que es porque quieren mucho a Phi Jane, y por extensión quieren a su hermanito. Cada vez que vamos a esa casa, hasta me da miedo que lo consientan tanto que lo malcríen.

“Jamie tiene que aprender a estar con otras personas, no solo con el niñoero que lo consiente todo. No quiero criarlo al estilo tailandés típico. Además, no sabemos dónde está escondido ese tal Dan en Bangkok. Que Jamie vaya lejos con la familia de Phi Ram es bueno.”

“Sí... tienes razón.” Suspiré. *No había pensado por ese lado. Solo me preocupaba que Jamie estuviera lejos de mí. Ay... ¿al final soy el niñoero o el papá de Jamie? Siento que lo quiero más allá de mi deber. Hasta su hermano de sangre está menos preocupado que yo.*

“Tranquilo, Jane. Jamie va a estar bien. Mejor sigamos con lo nuestro.”

Phi Jane habló con voz calmada, consolándome a su estilo característico.

Ya estaba acostumbrado. Miré el paisaje por la ventana. Phi Jane empezó a acelerar más y más, y la dirección no era la que esperaba.

“¿Y a dónde vamos exactamente?”

“¿Nosotros?” Phi Jane sonrió de lado. **“Pensé en ir al mar un rato.”**

“¿Al mar?”

“Sí.” Cambió de marcha, todavía sonriendo. **“Con la carretera tan despejada, agárrate bien.”**

Miré el agua azul turquesa contrastando con la arena blanca fina, emocionado. Hacía años que no iba al mar. Aunque solo fuéramos a uno cerca de Bangkok y tuviéramos que volver el mismo día, me sentía increíblemente feliz. Era la primera vez en mucho tiempo que realmente soltaba el estrés después de vivir tan intensamente y con tanta presión. En ese momento no tenía responsabilidades, no había nada de qué preocuparme.

Antes habíamos parado a comer mariscos deliciosos hasta quedar repletos, y luego postre. Le pregunté por qué de repente quiso ir al mar. Solo se encogió de hombros y dijo que la vida también necesita relajarse de vez en cuando. Totalmente de acuerdo, 100 %.

El sol ya estaba bajando, parecía un huevo frito gigante a punto de hundirse en el agua. El Mercedes iba despacio, permitiéndonos disfrutar del atardecer y la atmósfera. Buena música internacional sonaba de fondo todo el camino, haciendo todo aún más placentero.

“Jane.”

“¿Hmm?”

“¿Quieres sentir la brisa del mar?”

“¿Eh? ¡Wow!”

Grité emocionado cuando Phi Jane abrió el techo convertible por completo. El viento marino puro, sin contaminación de Bangkok, nos golpeó de lleno. Esto era conducir y sentir el viento de verdad.

Cerré los ojos, respiré hondo, llené los pulmones con olor a mar, abrí los brazos como si volviera a ser niño. *Me sentía como Peter Pan total, sin necesidad de nada que me estimulara.*

Me quité el cinturón (*no había peligro, Phi Jane iba muy lento*), me puse de pie, tapé la boca con una mano y grité alegremente a todo pulmón. La gente en la playa volteó a vernos, algunos saludaron con la mano. Yo les devolví el saludo. La canción terminó y empezó otra. Phi Jane, igual de animado que yo, levantó una mano haciendo señas y gritó con una sonrisa enorme:

"Alright, guys. Let's sing my hometown song." (¡Vamos, muchachos! ¡A cantar la canción de mi ciudad!)

[BGM Empire state of mind JAY-Z It Alicia Keys]

*Yeah, I'm out that Brooklyn, now I'm down in Tribeca
Right next to De Niro, but I'll be hood forever
I'm the new Sinatra, and since I made it here
I can make it anywhere, yeah, they love me everywhere
I used to cop in Harlem hola. my Dominicanos
Right there up on Broadway, brought me back to that McDonald's
Took it to my stash spot. 560 State Street
Catch me in the kitchen, like a Simmons whippin pastry
Cruisin' down ath Street off-white Lexus
Drivin' so slow, but BK is from Texas
Me? I'm out that Bed-Stuy home of that boy Biggie
Now I live on Billboard and I brought my boys with me
Say what up to Ty Ty still sippin Mai Tais
Sittin courtside Knicks and Nets give me high fives
Nigga, I be spiked out. I could trip a referee
Tell by my attitude that I'm most definitely from Brooklyn TriBeCa*

Él y yo nos metimos en el papel de raperos, cruzándonos miradas de vez en cuando mientras rapeábamos casi cada palabra de Jay-Z, porque esta canción había resonado en todo el mundo durante mucho tiempo. Luego me incorporé para repartir esa vibra alegre a todos los que estaban alrededor. La hermana Jane sonreía ampliamente al verme hacer locuras. No podía creer que una canción que describe Nueva York encajara tan bien con el ambiente del mar. Sentí como si me hubiera convertido en una persona nueva.

"In New York

*Concrete jungle where dreams are made of There's nothin' you can't do Now you're
in New York.*

*These streets will make you feel brand-new
Big lights will inspire you
Let's hear it for New York*

New York. New York"

Cantamos juntos la parte del estribillo con nuestras voces en armonía. Los ojos de ambos brillaban de felicidad. El viento del mar seguía soplando sobre nosotros, haciendo que nuestro cabello volara hacia atrás. *Ya no recuerdo cuándo fue la última vez que vi a Phi Jane tan alegre o de tan buen humor... y lo mismo pasaba conmigo mismo.*

Casi había olvidado lo increíblemente feliz que se siente estar junto a Phi Jane.

El cielo estaba completamente oscuro porque ya pasaban de las diez de la noche. Esa noche apenas se veían estrellas. Yo estaba tarareando una canción mientras miraba el paisaje distraídamente cuando Phi Jane detuvo el auto en un lugar.

"Voy a parar aquí un momentito. Termino un asunto y nos vamos de inmediato."

Miré hacia el gran club de striptease que tenía enfrente, iluminado con luces parpadeantes. Me giré de inmediato hacia Phi Jane. *Por si alguien no sabe qué es un strip bar: es un club donde tanto chicas cis como trans bailan desnudándose.*

Phi Jane continuó con rostro inexpresivo: **"Voy a entrar a hablar de negocios un rato."**

"Espérame en el auto."

No me dio oportunidad de protestar. El hombre alto me lanzó las llaves del auto de lujo y caminó directo hacia el club. *Una vez más, no tuvo que hacer fila ni mostrar identificación como la gente común; entró por la puerta VIP y lo recibieron como si fuera realeza.* Pero esta vez no me quedé pasmado ni tardé en reaccionar. Bajé del auto y corrí tras él de inmediato.

El guardia me detuvo en la entrada como la vez anterior. Levanté el celular mostrando una foto nuestra de hacía cinco años — *en la que él me besaba la mejilla* — y dije con voz y expresión calmada, seria y fría (*la misma que le gusta a Phi Jane porque hace que uno se vea sereno, confiable e intimidante*): **"Soy el chico de Phi Jane. Vine con él. Ese es nuestro auto y estas son las llaves."**

"Adelante, pase."

El guardia hizo una reverencia rápida y por fin entré. La música retumbaba con fuerza. Adentro había chicas trabajando al máximo para sacarle el mayor dinero posible a los turistas. Varias bailaban en el escenario principal tipo pasarela, otras en mesas pequeñas privadas, y algunas más estaban sentadas directamente en el regazo de clientes hombres bailando. Estaba bastante oscuro y tardé unos segundos en ajustar la vista para buscar a Phi Jane.

Finalmente lo vi: estaba sentado en una mesa privada al fondo, conversando con una mujer que parecía estar entre los cuarenta y pico y los cincuenta y pocos, (*difícil calcular por el rostro estirado sin una sola arruga gracias a la medicina estética.*) Vestía sexy pero con clase, escote pronunciado, maquillaje fuerte, cabello con ondas grandes, muy seductora. Mi mamá llamaría a este tipo de mujeres "*señoras grandes bien equipadas*". A ambos lados tenía dos guardaespaldas enormes vigilando. En la mesa había bebidas para los dos (*la de Phi Jane parecía solo jugo, porque él no toma alcohol*) y, sobre la mesa, una chica joven con tacones altísimos, usando solo un tanga, bailaba pole dance en una barra vertical.

Cualquier hombre heterosexual promedio se emocionaría con esa escena en alta definición frente a sus ojos. Pero Phi Jane solo conversaba de negocios con calma y seriedad con la señora mayor. Trataba a la chica que bailaba y se esforzaba al máximo por seducirlo como si fuera un árbol o un mueble. *¿Es un santo o qué? ¿Cómo puede no reaccionar ante algo así?* Antes no era de esta forma; con solo tocarlo un poco ya se encendía. Y siempre conmigo completamente vestido, a veces solo con camiseta y shorts de fútbol que no tenían nada de sexy. La verdad es que me sorprendió mucho esto.

Me senté en silencio en un taburete solitario en la barra. Una chica guapa de la barra me sonrió, guiñó un ojo y preguntó qué servicio quería, si venía solo o acompañado. Le dije que estaba esperando a un amigo, rechacé los servicios extras y pedí un whisky on the rocks puro, sin mezclarlo con nada. Pagué y me quedé bebiendo mientras vigilaba a Phi Jane.

Terminé el primer vaso y ellos seguían hablando. Pedí otro. (*Tranquilos, no se preocupen: ahora aguanto bastante el alcohol y conozco bien mis límites*).

Probablemente fue la señora mayor la que se molestó con tanto vaivén de la bailarina, porque levantó la mano y de inmediato vino un empleado a decirle a la chica que saliera de la mesa. Phi Jane le dio tres billetes con expresión neutra, sin rastro de deseo, y continuó hablando de negocios sin inmutarse. Finalmente, la mujer levantó la mano llena de anillos de diamantes y joyas carísimas para estrecharla con estilo, señal de que el negocio había quedado cerrado. Phi Jane extendió su mano derecha para saludarla... pero algo inesperado ocurrió: ella lo jaló hacia sí de golpe y lo besó en la boca.

Casi me ahogo con el whisky. La molestia me subió de inmediato. Me tomé lo que quedaba de un trago, golpeé el vaso contra la mesa con fuerza y corrí hacia ellos sin importarme nada, separándolos de inmediato.

Los dos guardaespaldas que antes parecían estatuas reaccionaron al instante y me empujaron para alejarme de su jefa. Phi Jane se giró hacia mí y gritó mi nombre con voz fuerte:

“¡Jane!”

“¿Qué pasa? ¿Quién eres tú?” preguntó la señora mayor con evidente molestia por haber sido interrumpida.

La miré a la cara y respondí de inmediato: **“Soy la mano derecha de Phi Jane. Tenemos negocios que seguir cerrando. Levántese, por favor.”**

Sin decir más, enganché mi brazo con el de él y tiré con todas mis fuerzas para obligar a ese cuerpo alto a levantarse de la silla. Phi Jane se puso de pie sin resistirse ni protestar ni un segundo. Luego me giré hacia la señora mayor e hice una reverencia con la cabeza. Arrastré al hombre alto fuera del club de striptease con toda la fuerza que tenía, hasta que por fin los dos quedamos solos dentro del auto.

Me volví hacia él y le grité furioso, alzando mucho la voz: **“¡Un beso! ¡Dijiste que venías a trabajar! ¿Cómo es que terminas besándote con esa mujer?”**

“¿Desde cuándo lo viste?”

“Desde el principio, obvio.”

“Si lo viste desde el principio, entonces también viste que no quería hacerlo. De repente me jaló y me besó ella sola. ¿En qué me equivoqué para que vengas a enojarte conmigo?”

“Phi... tú... tú te equivocaste” tartamudeé.

Phi Jane levantó una ceja y me miró.

“¿En qué me equivoqué?”

El hombre alto escudriñó mi rostro con esos ojos tan penetrantes suyos y notó algo raro. Levantó la mano y tocó mi mejilla derecha, que estaba ardiendo.

“¿Y esto? ¿Has estado bebiendo?”

“No cambies de tema” le aparté la mano de un manotazo. El alcohol corriendo por mis venas me hacía hervir la sangre aún más. **“Estás equivocado justamente por quedarte ahí sentado sin hacer nada, dejando que te besara. ¿Y quién era esa mujer?”**

“La que quiere comerme” respondió con cara de póker.

Grité: **“¡¿Lo sabías todo el tiempo?!”**

“Sí, obvio. Esta es la sexta vez que nos vemos. No soy idiota.”

“¿Sabías que ella te desea tanto que le tiembla el cuerpo entero y aun así la dejaste besarte? ¿Cuántas veces se han besado ya?”

“Nunca antes. Y tampoco quería besarla esta vez. Te dije que me tomó por sorpresa, que no estaba de acuerdo. ¿No lo entiendes? Yo también me quedé en shock. Lo viste, ¿no?”

“No entiendo.”

“¿No entiendes? ¿Entonces qué quieres que haga? No me digas que tengo que pedir perdón cuando no hice nada malo.”

“¡No entiendo! ¡Y no quiero entender! ¿Por qué eres así?”

“Jane... Jane... ¿qué te pasa? ¿Por qué me estás pegando?”

“¡Porque estoy celoso, carajo! ¿Entiendes? ¿Por eso vine!”

Lo dije y de inmediato recuperé la cordura. Levanté ambas manos y me tapé la boca, completamente horrorizado por lo que acababa de salir de mi boca.

Phi Jane me miró a la cara. Él también parecía sorprendido, aunque lo disimulaba mucho mejor que yo. Luego, en la comisura de su boca apareció esa sonrisa ligeramente malvada que me hacía sentir un cosquilleo por todo el cuerpo. Una sonrisa diabólica que me daban ganas de lanzarme a devorarlo.

“¿Celoso?”

“No te gusta que otra persona bese a tu hermano, ¿verdad?”

Apretó más la sonrisa en la comisura, acercando ese rostro guapo y peligroso hacia mí.

“Entonces borra el rastro.”

“No...” siguió sonriendo como un tramposo, hablándome con esa voz grave y profunda cargada de seducción. **“No lo hagas.”**

“¿No qué?” susurré bajito, mirándolo fijo a los ojos. **“No me provoques, Phi Jane.”**

“Pero parece que no te atreves a hacer nada.”

“Jane ya no es el mismo de antes, ¿sabes?”

“¿Ah, sí?”

“Compruébalo.”

Extendí ambas manos, tomé su rostro y lo besé con furia, aplastando mis labios contra esos labios carnosos y definidos de inmediato. Nuestro primer beso en cinco años explotó en llamas ardientes. Mis manos recorrieron todo su cuerpo desesperadamente. Al darme cuenta, ya había saltado por encima de la consola central y estaba sentado a horcajadas sobre su regazo firme, lleno de músculos tan duros como los de las chicas que se sentaban en los muslos de los clientes en el club. Nuestras lenguas se enredaron con avidez, dejando saliva transparente alrededor de nuestras bocas. Desabroché con urgencia los botones de su camisa negra mientras él me arrancaba la camiseta y la lanzaba a algún lado sin importarle dónde caía.

Sentí claramente su erección completamente dura. *Hace un rato en el club parecía un santo impasible, como si fuera inmune al deseo, pero ahora... nada de eso.*

Mordí el borde de su mandíbula, recordando perfectamente cuáles eran sus puntos débiles que lo volvían loco. El cuerpo alto soltó un gemido de placer profundo. Bajé despacio hacia su cuello...

"Jane... basta... basta... basta..."

Seguí chupando y mordiendo su cuello con fuerza.

"¡Te dije que pares!"

Me asusté cuando me empujó con fuerza y mi cuerpo voló de regreso al asiento del copiloto. La voz de Phi Jane resonó como un trueno. *En ese instante, el efecto del alcohol se me quitó por completo.* El hombre alto levantó ambas manos y se cubrió la cara. Se quedó inmóvil así unos cinco minutos. Luego bajó las manos, me arrojó mi camiseta para que me la pusiera y se abrochó todos los botones de su camisa.

Después puso la marcha atrás, salió del estacionamiento y condujo de regreso a Bangkok de inmediato, sin decir ni una sola palabra más.

Todo el camino fue en absoluto silencio, solo se oía el motor del auto y nuestra respiración contenida. *¿Qué hice mal? Justo cuando estábamos a punto de... No veía ni un solo error en mí. Y menos aún podía entender por qué él se quedó callado todo el trayecto hasta llegar a casa. Me sentía como si me hubieran castigado por un delito gravísimo.*

Cerró de un portazo la puerta de su habitación. Me quedé con la cara entumecida. *Toda la felicidad que había ido creciendo desde la mañana se desvaneció por completo.* Entré a mi cuarto, me dejé caer sentado en la cama. El corazón me temblaba y se apretaba de dolor. Me quedé repasando una y otra vez lo que había hecho durante media hora larga antes de poder levantarme a ducharme. Pero por más que lo intentara, no lograba entender en absoluto la situación en la que estábamos.

Incluso después de vestirme, no podía sacarme esa sensación horrible de encima. Me acosté boca arriba mirando el techo, con la nariz tapada. Al pasarme la mano por la cara, me di cuenta de que estaba llorando sin darme cuenta. *Por eso me costaba tanto respirar.*

¿Y ahora qué iba a pasar entre nosotros dos?

¿Íbamos a seguir así, incómodos el uno con el otro?

De pronto escuché unos golpes en la puerta de mi habitación. Me levanté de inmediato, miré por la mirilla y, al ver quién era, abrí rápido. El corazón, que antes latía débil por la tristeza, ahora golpeaba con fuerza desbocada.

Como siempre, Phi Jane seguía con la misma ropa aunque habían pasado varias horas. Pero esta vez no entró a mi habitación.

“Sal a hablar un momento. Y cierra la puerta de tu cuarto.”

Hice lo que me ordenó. *Ya pasaba de la medianoche, pero no tenía ni una pizca de sueño, aunque normalmente, con solo un poco de alcohol, me quedaba dormido en cuestión de minutos. Mi corazón estaba demasiado confundido, revuelto y triste como para poder conciliar el sueño.*

Esos ojos color ámbar me miraron fijamente, sin perder ni un segundo, y habló con la voz calmada que usaba cuando había reflexionado bien las cosas. Cada palabra se escuchaba clara y precisa: **“Creo que deberíamos poner una línea clara en nuestra relación. Que solo somos jefe y empleado, nada más.”**

No pude decir ni una sola palabra.

“Si en algún momento hice algo inapropiado o me pasé de la raya, lo siento mucho. Todo fue culpa mía, absolutamente todo. Y no volverá a pasar.”

Yo había pensado que tal vez me daría una explicación, o al menos alguna excusa, por mínima que fuera. Pero esto... esto no se parecía en nada a lo que esperaba. Ni siquiera se acercaba.

Sentí como si me hubieran dado un latigazo en la cara sin aviso. Phi Jane me miró, vio que yo estaba tan aturdido que no podía articular palabra, y cerró el tema con una frase final: **“Solo eso. Buenas noches.”**

Se dio la vuelta y se alejó caminando, mientras yo seguía ahí parado, tieso como una estatua, con la vista borrosa y los oídos zumbando. *No sabía si lo que acababa de pasar era real o un sueño horrible, hasta que su espalda se fue perdiendo en la distancia hasta desaparecer por completo.*

“Espera... ¿quién te crees que eres para soltar todo eso y largarte tan tranquilo como si nada?!”

Grité a todo pulmón y corrí tras él. Phi Jane se giró de golpe. Lo empujé fuerte en el pecho.

“Si ya habías decidido eso, ¿por qué hiciste todo lo de antes? ¿Qué fue venir a provocarme hasta mi casa? ¿Qué fue pedirme dormir en la misma cama esa vez? ¿Invitarme a salir en el auto otra vez? ¿Todo eso fue solo porque te divertía, nada más?”

“No” respondió.

“¿Y qué hay de eso de decirme que besara para tapar el beso de esa mujer? ¿Para qué lo dijiste? ¿Me estás escuchando? ¡Responde! Jane te está preguntando por qué lo hiciste. ¿Me ves como algo que puedes provocar y coquetear cuando se te antoja, solo cuando te da la gana? ¿Jugar con los sentimientos de los demás y luego, cuando ya no quieres, cortar la relación así de fácil?”

Lo empujé sin parar. Estaba tan furioso que por momentos quise golpearlo en la cara, pero me contuve con todas mis fuerzas.

Aunque Phi Jane podía defenderme fácilmente, solo retrocedía paso a paso por el pasillo sin devolverme ni un solo golpe.

“Nunca has cambiado. Sigues viéndome como al mismo niño tonto de siempre, el que dejaste hecho un desastre, al borde de la muerte por tu culpa.”

“No es así.” Rechazó con voz firme.

“¿No es así?! ¿No me dijiste que no fuera débil? La primera regla nuestra era ‘no seas tan emocional!’” Le grité en la cara, con el corazón doliendo como si lo apuñalaran. **“Y yo seguí esa regla, ¿no? ¿Me has visto ser débil otra vez? ¿Entonces qué te pasa a ti? ¿Qué hice mal? Dijiste que me amabas. Dijiste que me amarías solo a mí para siempre. ¿Por qué haces esto ahora?! ¿Qué es lo que quieres de mí?!”**

“Jane, basta.”

Intentó detenerme sin hacerme daño. Pasaron largos minutos de forcejeo hasta que finalmente me cansé y dejé de golpearlo.

Jadeaba, mirándolo con los ojos llenos de lágrimas. *No podía creer que hubiéramos llegado a esto. Era cruel. Todo lo que había acumulado en mi pecho se desbordaba por fin. Ya no podía contenerlo. El corazón se me rompía de verdad. Por fin entendí qué significaba eso de “romperse el corazón”. Si no sacaba todo lo que sentía en ese momento, iba a morir de dolor.*

“Jane sabe que estás confundido. Escondes tu corazón detrás de un escudo, pero todos los días Jane sostiene una espada, intentando atravesarlo.”

Me limpié las lágrimas rápidamente mientras él seguía mirándome en silencio.

“Pero si ya no me amas como antes, dímelo directo. Dímelo ahora mismo. Jane aceptará perderlo todo.”

“¡Es justamente porque te amo! ¡Porque todavía te amo con todo el corazón y nunca ha cambiado... por eso ya no puedo seguir así! ¡Ya no puedo más!”

Me quedé en shock cuando me gritó de vuelta con voz atronadora. Lágrimas transparentes se acumularon en esos ojos hermosos y profundos. Luego se apoyó contra la pared, se deslizó hasta sentarse en el suelo y hundió la cara entre las manos, negando con la cabeza.

“Ya no puedo más.”

“Si tengo que separarme de ti otra vez, mi corazón no lo va a soportar... me voy a morir.”

“¡Ya no puedo más!”

Gritó con la voz más fuerte que le había escuchado en la vida. Miré su figura alta desplomada en el piso, temblando de pies a cabeza. *Era la parte más vulnerable de él que nadie había visto jamás. Parecía hablar más consigo mismo que conmigo.*

“Jane me pidió de verdad que me fuera. Yo hice que Jane sufriera, que no fuera feliz.”

“Jane no pudo aceptarme.”

Empecé a entenderlo todo.

Esa era la razón por la que evitaba mostrar emociones.

La razón por la que me alejaba...

“No debíamos volver a vernos... pero no pude. No pude dejarte ir lejos de mi vista. Quiero que seas mío. Sueño contigo todas las noches.”

“Estoy cansado de amarte... pero ¿qué hago? Nunca he podido olvidarte.”

Su voz se volvió débil.

“Ni un solo día...”

“Mi corazón se siente como si se fuera a romper aunque tú no me ames... nunca me has amado.”

“¡Tú eres el que no debe jugar con mi corazón! ¡No te metas conmigo! Actúas como si te importara... si no me amas, déjame ir. ¿Me oyes?”

Se levantó gritando y me dio la espalda, negándose a mirarme siquiera. Esa espalda ancha seguía temblando. Volvió a hablar con voz entrecortada: **“Aunque sabía que no debía contratarte desde el principio... no pude controlarme. No pude vencer el deseo de tenerte cerca. Esto no debería ser así.”**

“Al final, volví a sufrir como antes.”

Su voz grave sonaba ronca.

“Nunca he podido avanzar.”

“Phi Jane...”

“Le diré a Jamie que encuentre trabajo en otro lado.”

“Vete rápido.”

Su voz estaba llena de dolor. Levantó la mano derecha para cubrirse la cara.

“Antes de que ya no pueda dejarte ir nunca más.”

“No. No me echas. No me dejes ir.”

Me lancé a abrazarlo por detrás.

“¿Me oyes? No me sueltes otra vez. Y no te vayas. No desaparezcas. No te vayas, no te vayas.”

Lloraba mientras lo repetía. Mis lágrimas empapaban su camisa negra en círculos grandes. También sentía gotas calientes cayendo sobre mi brazo. Phi Jane negó con la cabeza.

“Ya no puedo más.”

“¡No! Jane no se va. ¡Buuu!”

Grité hasta quedarme ronco, abrazándolo con fuerza, llorando hasta casi desmayarme. *Los dos estábamos destrozados, al borde de la locura.*

Lo giré para que me mirara de frente. Vi esos ojos llenos de sufrimiento y por fin solté las palabras que mi corazón había guardado durante tanto tiempo: **“Jane te ama, Phi Jane.”**

“¿Crees que cambié solo porque crecí? No. Cambié porque te amo tanto... tanto que estoy dispuesto a aceptar todo, absolutamente todo.”

“Por eso, por favor...” Rodeé su cuello con mis brazos, besé la punta de su barbilla y miré profundo en esos ojos negros intensos. Mi voz temblaba: **“No te alejes de mí nunca más.”**

“¿Es en serio?” Me abrazó, hablando como si no pudiera creerlo, como si temiera estar soñando. **“Cuando dijiste que me amas... ¿es verdad, Jane? ¿Lo dices de verdad?”**

Asentí con fuerza, haciendo que las lágrimas de ambos cayeran como ríos.

“Las noches sin ti eran un tormento.”

Tomé sus mejillas con ambas manos.

“Las noches con solo lilas secas y una carta... Jane no quiere volver a vivir así nunca más.”

“Jane ya no puede más. No quiero vivir ni un minuto sin ti.”

“Te amo.”

Lo repetí, sosteniendo su rostro con ternura, mirando el reflejo de mí mismo en sus ojos. *Estaba lleno de alegría y felicidad. Ya no iba a rendirme ante el amor tan fácilmente.*

“¿Y tú? ¿Me amas? ¿Me amas, amor? Dímelo.”

“Te amo, Jane. Para siempre.”

Me quité la camiseta y la tiré al suelo sin cuidado, dejando al descubierto mi piel blanca. Phi Jane me miró con ojos encendidos. Me dio vergüenza y sentí calor por todo el cuerpo al ver ese fuego de deseo en su mirada. Pero ya habíamos llegado demasiado lejos. *No iba a retroceder. No quería.*

Lo miré con toda la emoción que llevaba dentro.

“Entonces... hazme tuyo, solo tuyo, Phi Jane.”

“Jane Lek quiere ser solo de Jane Yai... para siempre.”

Capítulo 14: Daddy & Baby

You're just a dirty boy looking for a dirty night

Gimo desde lo profundo de la garganta mientras la figura alta me cubre por completo y devora mis labios con un beso ardiente. La respiración de ambos está caliente y agitada. Clavo las diez uñas en su amplia espalda para descargar la intensidad. Él, a su vez, me abraza con tanta fuerza que siento que mi cuerpo podría romperse en pedazos. Su lengua invade mi boca, explorando cada rincón sin dejar ninguno libre. La aspereza de su lengua roza cada terminación nerviosa, despertando y haciendo vibrar todo mi ser. Su miembro está duro como piedra dentro del pantalón. Presiona contra mi cuerpo y no da señales de querer calmarse.

Nunca había entrado en su habitación antes, pero en este momento sí lo ha hecho. El interior tiene tonos apagados, no muy iluminado y casi sin color. La decoración es elegante y clásica, al estilo de Phi Jane. Lo especial es la cama: un diseño antiguo con cuatro postes altos que se elevan desde cada esquina. *Sentía como si me hubieran llevado a un mundo de cuento de hadas... o más bien, al castillo de un demonio que está a punto de devorar mi alma hasta no dejar ni rastro.*

Phi Jane me besaba con ferocidad, como si estuviera desesperadamente hambriento y no fuera a dejarme escapar. Sus manos recorrían todo mi cuerpo. El líquido preseminal ya empapaba mi ropa interior mientras su erección igual de dura rozaba contra mí una y otra vez. Mis pezones estaban completamente erectos. Gemí con voz dulce: **"Ah... ah... Phi Jane... abrázame... abrázame fuerte..."**

La figura alta me arrancó los pantalones y la ropa interior de un tirón. Luego se quitó toda su ropa en segundos, quedando solo con el colgante de candado en el pecho. Ante mis ojos apareció un cuerpo musculoso, en forma de triángulo invertido, como el de un guerrero romano. Ya no quedaba ni rastro de la delgadez de su adolescencia. Ahora era mucho más grande, más imponente.

Antes de que pudiera procesarlo, introdujo dos dedos largos y delgados dentro de mi entrada. Mi espalda se arqueó sobre el colchón. Gemí mientras él abría camino y buscaba ese punto sensible. Me retorcí de placer. Por fin, después de meses imaginándolo en secreto, estaba sucediendo de verdad. *Quiero que haga más. Quiero que me haga lo que sea.*

Grité cuando encontró el punto exacto. Phi Jane presionó y frotó ahí una y otra vez. Sacudí la cabeza sobre la almohada, con lágrimas de placer y sensibilidad acumulándose en las comisuras de mis ojos. Sus dedos medio y anular entraban y salían, curvándose para rozar la pared interna. Estaba a punto de volverme loco.

"Phi Jane... mételo ya... por favor, mételo, amor..."

Lo pedí una y otra vez, abriendo las piernas al máximo y bajando los brazos para sujetar mis propias rodillas y exponerme completamente. Mis gemidos constantes y mi postura invitadora parecieron echarle gasolina al fuego de su deseo, porque en menos de un minuto él se giró, tomó el frasco de lubricante y lo vertió generosamente

sobre su miembro hasta dejarlo completamente empapado. Me agarró de los tobillos, me jaló hacia él con fuerza, haciendo que suelte un grito de sorpresa, y me penetró de inmediato.

"Ah... ah... ah... ¡ahhh!"

Grité fuerte mientras mi cuerpo se sacudía al ritmo salvaje. Phi Jane apretó los dientes y embistió con las caderas, entrando y saliendo con fuerza. Mis piernas temblaban de placer. Sacó casi todo el miembro y luego lo hundió de nuevo lentamente, hasta que sus testículos chocaron contra mí en cada embestida. Se me puso la piel de gallina. Sentí un cosquilleo profundo dentro. *Quería apretarlo, quiero que sea más rudo. Antes no me atrevía a pedirlo... pero ahora ya no.*

"Ah... ah... más... más, Phi Jane... ¡más fuerte, por favor!"

Ya lo había dicho: si volvíamos a tener sexo, iba a gritar hasta llegar al cielo.

Y eso era exactamente lo que estaba haciendo.

Sus ojos afilados me observaron entrecerrados mientras jadeaba:

"Bring it on, babe. (Ahí vamos bebé.)"

"You naughty boy..." (Eres un chico travieso...)

Sacudí la cabeza sobre el suave colchón. Lágrimas claras rodaban por mis mejillas con cada embestida violenta que yo mismo provoqué. En este momento Phi Jane era como un auto deportivo a máxima velocidad y potencia. Me doblé un poco por la intensidad, pero no quería que parara ni un segundo. Sus ojos brillaban en la penumbra mientras me observaba. Respiraba como un toro. De pronto, una mano grande rodeó mi cuello y lo presionó contra la cama. Cerró los ojos y gritó. Él seguía moviendo las caderas sin parar.

"You're just a dirty boy looking for a dirty night" (Eres solo un chico sucio buscando una noche sucia.)

"Yes I am a dirty boy. Fuck me. Fuck me harder please! Please! ¡Aaaah!" (Sí, soy un chico sucio. ¡Cógeme! ¡Cógeme más fuerte, por favor! ¡Por favor! ¡Aaah!)

Respondí a sus palabras. Mi cuerpo temblaba con cada embestida rápida como ráfagas. Miré el cuerpo alto que me estaba sujetando del cuello. *Aunque nunca antes me habían hecho esto, de alguna forma lo entiendo aún más cuando él lo hace con rudeza.* Mi cintura se dobla por los impactos. Los dedos de los pies se encogen y se estiran en el aire. Su rostro atractivo está lleno de satisfacción al ver cuánto lo disfruto. La cama entera parece estar en llamas. Intentaba respirar mientras seguía gimiendo.

"¡Phi Jane! ¡Phi Jane!"

"Call me daddy." (Lláname papi.)

"Ah... ah..."

"Say it." (Dilo.)

"Now." (Ahora.)

"Daddy... Daddy... Fuck me daddy..." (Papi... papi... Cógame papi ...)

"You got it, baby." (Lo haré bebé.)

Grité cuando me penetró con más fuerza que nunca. El semen blanco salió disparado de mi miembro mientras alcanzaba el clímax. Mi corazón latía tan fuerte que parecía que iba a estallar. Phi Jane soltó mi cuello, me giró boca abajo hasta que su miembro salió, me puso de rodillas sin importarle el desastre pegajoso, y volvió a entrar hasta el fondo. Luego embistió como loco otra vez. El sonido de piel contra piel llenó la habitación. Una mano grande presionó mi cabeza contra la almohada, arqueando mi espalda. La otra mano me masturbaba al mismo tiempo. Grité: **"¡Phi Jane... ya... no... basta!"**

"¿No era esto lo que querías todo este tiempo?"

"¿Verdad que sí, Jane?"

Sonrió con malicia, lamió mi cuello y mi nuez de Adán, sin disminuir el ritmo ni un poco mientras susurraba ronco en mi oído: **"Dime si es verdad."**

"Sí... sí..."

Y él sabía perfectamente que mis quejas solo eran para excitarlo más.

Me conocía demasiado bien.

"You dirty boy." (Chico sucio.)

"Daddy please! (¡Papi por favor!) ¡Más fuerte! ¡Más! Por favor... Phi Jane... ¡más fuerte!"

Apretó los dientes y gimió cuando mis paredes lo apretaron con fuerza. Seguía suplicando que *"daddy"* me destrozara. Su mano dejó de masturbarme para agarrar y apretar mis glúteos con rudeza. A veces me daba nalgadas fuertes cuando le pedía cosas muy explícitas y sin vergüenza. *Soy como un niño insaciable. La unión entre nosotros quema como si hubiera brasas.* Finalmente mi torso cayó completamente sobre la cama, quedando solo mis caderas levantadas recibiendo los embistes. Me manejó hasta dejarme sin fuerzas.

“Ay... ay...”

Gemí con la cabeza echada hacia atrás cuando cambió a una posición donde mis piernas descansaban sobre sus hombros, y mis caderas fueron levantadas del colchón. Clavé las uñas en las sábanas y tiré hasta casi romperlas. *Es doloroso y placentero al mismo tiempo.* Esta posición le permitía entrar más profundo y golpear justo el punto sensible. Aunque apenas lo soportaba, mi boca seguía pidiéndole que me llenara una y otra vez. Me tenía atrapado bajo su fuerte cuerpo. Miré su rostro guapo, el cabello negro se movía con cada embestida. *Era lo más sexy que existe en el mundo.* Luego giró la cabeza y mordió mi pezón con fuerza.

Sus movimientos eran brutales y me hacían sentir placer en cada centímetro del cuerpo. Mi miembro fue ordeñado hasta que no salió ni una gota más. Después de correrme tres veces y probar muchas posiciones, en las que respondí a todo, Phi Jane finalmente se retiró. Sentí un vacío enorme cuando estaba a punto de llegar. Se puso de pie sobre mí, se masturbó y eyaculó chorros calientes de semen sobre mi pecho, algunos llegaron hasta mi cara. Sonrió satisfecho. Con el pulgar frotó mi mejilla sonrojada con fuerza, luciendo como el demonio más sexy del mundo.

Saqué la lengua y lamí el semen que cayó en mi rostro, provocándolo a propósito para que quisiera más. *Han pasado cinco años... no voy a dejar que esto termine tan fácil.*

Y lo conseguí: me puso de lado, juntó mis brazos detrás de mi espalda hasta arquearme al límite, y volvió a penetrarme profundamente. Apoyé la barbilla en mi propio pecho y grité mientras él solo gemía profundo y lento.

“Daddy... Daddy...” (Papi.... Papi...)

“Yes... baby.” (Sí... bebé.)

“¡Fuck me daddy! ¡Fuck... daddy! ¡Aaaah! (¡Cógeme papi! ¡Cógeme. Papi! ¡Aaaah!)

Es el daddy satanás más excitante del mundo.

Y yo seré su único chico malo.

Seguimos haciéndolo hasta casi el amanecer. Cuando uno quería parar, el otro continuaba. *Así una y otra vez, sin fin, hasta que me desmayé.*

Cuando desperté eran más de la una de la tarde y casi me dió un infarto.

No podía creer que hayamos tenido sexo con tanta hambre. Fue como una erupción volcánica. Cuanto más nos abrazábamos, más queríamos seguir.

No sé dónde quedaron mi ropa y la suya, esparcidas por todos lados. Pensé que salir desnudo no era buena idea, así que abrí el armario de Phi Jane, agarré lo primero que vi y me lo puse. Resultó ser una camisa blanca de manga larga, enorme para mí. Me abroché los botones a toda prisa y bajé a buscar algo de comer. *No aguantaba más. El esfuerzo de anoche no fue cualquier cosa. Tenía un hambre feroz.*

Bajé rápido por el pasillo y la escalera de caracol. Quería cambiarme, pero el hambre era más fuerte. Cuando la excitación bajó, empezó la vergüenza. *Ahora sí pienso demasiado: ¿los empleados se habrán dado cuenta? ¿Se preguntarán por qué no bajé a desayunar?* A Phi Jane no le importa, él siempre come y duerme a deshoras. Yo, en cambio, soy muy puntual. Aunque los empleados suelen ser muy profesionales, desaparecen después de terminar su trabajo y solo aparecen cuando Phi Jane toca la campana, yo siempre intento charlar con ellos y trato a todos con respeto. *Nunca me he sentido superior. Solo soy otro empleado más.*

Entré directo a la cocina, abrí la llave del filtro y me tomé dos vasos de agua de golpe. Metí dos rebanadas de pan en la tostadora. Con las manos temblando agarré una manzana del frutero y le di un mordisco. *Estaba tan hambriento que veía doble. Después de la manzana me sentí un poco mejor.*

Puse la máquina a preparar mi chocolate caliente favorito. La tostadora sonó y las rebanadas saltaron. Agarré una y la mordí mientras iba por leche fría al refrigerador.

Entonces pegué un salto cuando la puerta del refrigerador se cerró de golpe. Frente a mí estaba Phi Jane: cabello revuelto, cara con marcas de la almohada, chupones rojos en el cuello y pecho, migajas de galleta en las comisuras de la boca. Solo llevaba unos pantalones deportivos negros de Adidas, cortos hasta casi las rodillas. No me había dado cuenta de que ya estaba ahí.

Me quedé con la boca abierta, el pan casi se me cae, pero lo sostuve a tiempo. Tenía tanta hambre y prisa que ni miré si había alguien.

Él también pareció sorprenderse un poco al verme.

No digas que no... pero en ese estado sigue siendo peligrosamente atractivo. Ya no es el *"hot daddy"* o el hombre ardiente de anoche; ahora es el chico guapo relajado de casa, desarreglado. *Ese look lo hace ver más joven, como si hubiera vuelto a sus últimos años de adolescencia. Guapo de forma sencilla, pero guapísimo. ¿Por qué siempre tiene que ser tan irresistible?*

Nos miramos y los dos nos sentimos raros, incómodos. Lo sé porque él inmediatamente se rascó la cabeza. Yo no dejaba de jalar el borde de la camisa.

Ay, Dios... ¿por qué me da vergüenza ahora? Hace rato le estaba gritando "Jane... por favor..." sin parar.

Quiero salir corriendo de aquí. ¿Qué hago? ¡No puedo con esto!

“¿Quieres mermelada?”

“¿Eh? Sí... sí, por favor.”

Respondí rápido cuando habló de la nada, claramente intentando romper el silencio incómodo. Sacó un frasco de mermelada de uva del refrigerador y lo levantó. Normalmente no uso mermelada en el pan, prefiero mantequilla, pero hoy decidí probarla.

Por lo nervioso y torpe que estaba, se me resbaló el frasco. Se estrelló contra el piso con un ruido tremendo. Los vidrios volaron por todos lados. Me tapé la boca con las dos manos, ojos como platos.

“Perdón...”

“No pasa nada. Yo lo limpio. Aléjate.”

“No, no... déjame a mí.”

“Phi Jane limpia.”

“Jane limpia.”

Mis palabras se perdieron cuando nos acercamos y nos miramos de cerca. Suspiré mientras veía su rostro, los chupones que yo mismo dejé, el cuerpo fuerte que abracé con todas mis ganas anoche. Él me miraba a mí, envuelto en su camisa blanca apenas abrochada, dejando ver casi todo por debajo. Una corriente eléctrica chispeó entre nuestros ojos.

De pronto sonreí, levanté la barbilla y gemí cuando me levantó y me sentó sobre la encimera de mármol de la cocina. Envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras nos besábamos con desesperación. Nos tocamos y lamimos como locos durante unos cinco minutos. Luego levantó mis piernas formando una M, las abrió bien, bajó su pantalón hasta los tobillos y me penetró de nuevo. Apoyé las manos hacia atrás. Mi cuerpo rebotaba sobre la encimera mientras él me embestía sin parar. Gemía alto, rogándole que hiciera lo que quisiera conmigo. Eché la cabeza hacia atrás mientras él subía la camisa y chupaba mis pezones. Sus manos calientes recorrían mi espalda sudorosa. Su boca no paraba ni un segundo, dejando besos y chupones por todo mi cuello.

“Ahh... Phi Jane... ahh...”

Nuestro amor parecía poder durar eternamente en cualquier lugar. Los dos nos pertenecíamos por completo, llenos de placer y deseo. Nunca nos saciábamos el uno del otro, ni siquiera un poco. Era como si en el mundo solo existiéramos nosotros dos.

¿Cuándo terminará este juego de amor? No sé cómo detenerlo.

Y parece que Phi Jane tampoco lo sabe.

"Ah... Daddy... Daddy..."

Capítulo 15: Butterflies

"Do you want to go see butterflies?"

"Where would we see them."

"At my place."

"¿Quieres ir a ver mariposas?"

"¿Dónde las veríamos?"

"En mi casa."

Nos acostamos de lado, mirándonos a los ojos en la cama de cuatro postes de la habitación de Phi Jane. Los dos estamos completamente vestidos y no queremos hacer nada más que quedarnos así, contemplando el rostro del otro. *Todas las emociones se transmiten y se reflejan en nuestros ojos: una infinidad de sentimientos tan variados que ni siquiera intento analizarlos.*

En esta habitación solo hay luz tenue proveniente de varias lámparas anaranjadas. Afuera, el cielo tiene poca claridad porque es el crepúsculo, ese momento de transición entre el día y la noche: ni oscuro ni claro del todo.

"Jane..."

"Jane ama a Phi ..."

Lo dije de inmediato porque sabía lo que iba a preguntar. Los ojos del otro se iluminaron de felicidad al instante. El amor desbordaba sin que ya tenga que ocultarlo. Luego volvió a hablar:

"¿Y si te digo que he matado a alguien?"

"Jane lo aceptaría."

Respondí sin dudar ni un segundo. *Estaba listo para ser realmente suyo.*

Los ojos del dueño del colgante de candado brillaron como un cielo estrellado. Nos miramos fijamente durante un tiempo que no sé cuánto duró. Al final, le pregunté de vuelta:

"¿Realmente has matado a alguien?"

Sacudió la cabeza con una leve sonrisa.

“Aún no.”

Asentí entendiendo. Aunque todavía no hubiera una prueba real de que podía aceptarlo, me mantendría firme en esto. *Pase lo que pase, estaré a su lado.*

“Si pudieras elegir, no mates a nadie, por favor.”

No respondió nada, solo asintió con esa misma sonrisa sutil en los labios. Me acerqué más, me acurruque en su abrazo fuerte y aspiré ese aroma fresco que ahora calienta todo mi corazón. Su mano grande acariciaba mi cabeza con suavidad.

“¿Mentiste cuando dijiste que lo aceptarías?”

“Hablo en serio... pero... no sé. Todavía no ha pasado, ¿verdad? Ni siquiera yo estoy seguro de mí mismo.”

“Es algo muy grande.”

La figura alta siguió acariciándome la cabeza con ternura. Estiró la mano y enganchó mi colgante de llave con el de candado de él. *Hacía mucho que no hacíamos esto.* Lo miré a la cara y volví a decir: **“Jane ama a Phi .”**

“Y Phi ama a Jane.”

“Para siempre.”

“Para siempre.”

Nunca pensé que llegaría este día. Mi sueño se hizo realidad.

Entrelacé los cinco dedos de una mano con los suyos. *Me prometí a mí mismo que nunca volvería a soltar ésta mano. Lo nuestro es destino, es predestinado. Seremos el uno del otro por la eternidad.*

Phi Jane me miró a los ojos, luego bajó la cabeza hacia mi pecho y depositó un beso suave sobre mi colgante de llave. Solo eso bastó para hacerme temblar por dentro. *La marca de amor que él me dio. El símbolo de amor que yo le mostré, porque en todos estos años nunca me lo quité ni una sola vez.*

No hacen falta palabras. Nuestras acciones y nuestras miradas lo dicen todo.

“Phi Jane... Jane quiere saber algo.”

Besó mi cabello y pregunta con la voz más dulce posible: **“¿Qué?”**

“¿Cómo se siente... cuando entra en Jane?”

Sonrió.

"Suave... cálido... y se siente muy bien."

"Ah..."

"¿Y Jane cómo se siente cuando Phi entra en él?"

"Duro... grande... apretado... y muy placentero."

Respondí con total sinceridad, lo que hizo que sonriera aún más. Continué: **"Y también se siente muy bien."**

"Claro... cuando dos personas se aman, es normal querer tocarse y sentir al otro."

"Jane se dio cuenta muy tarde. Hace mucho que quería tocar a Phi, pero no lo sabía. Cuando por fin entendí que te amaba, Phi ya se había ido."

"Pero ya volví."

"¿Cómo pudiste irte así, Phi Jane?"

"Perdóname."

"No te vayas nunca más."

"No me iré a ningún lado. Me quedaré con Jane."

Asentí contra su pecho ancho. Sé que no fue su culpa; fui yo quien lo alejó. Solo quiero mimarlo un poco, hacerle saber cuánto sufrí esas noches sin él. Nunca fui realmente feliz ni un solo minuto.

Me miró a los ojos y habló con esa voz grave y seductora: **"Oye... ¿por qué no dejas de tocarme todo el tiempo?"**

"Porque tengo miedo."

"¿Miedo de qué?"

"Miedo de que esto sea solo un sueño. Miedo de que esto de estar abrazados no sea real."

"Es real."

"Jane solo te toca el pecho así... si sigo, Phi no va a aguantar."

"Phi Jane sigue igualito. Jane todavía recuerda lo de "arriba y abajo"."

El dueño del colgante de candado sonrió.

"Phi no ha cambiado nada, ¿verdad?"

Asentí. *Phi Jane no ha cambiado en absoluto. Solo físicamente, tal vez se volvió más duro, pero su esencia, sus sentimientos... sigue siendo el mismo. Incluido el amor que siente por mí.*

"Pero Jane sí cambió. Jane creció mucho."

"Jane creció durante cinco años."

"Creció muchísimo" me pellizcó suavemente la mejilla, sin fuerza. **"Ya no eres tan tímido. Te volviste mucho más apasionado."**

"Es que extrañé mucho a Phi ... ¿O no te gusta así?"

De pronto me sentí inseguro. *Recordé que antes me dijo que le gustaba cómo era y que no quería que cambiara.* Pero él respondió de inmediato:

"Me encanta. Te amo seas como seas. Me gustas completo."

Sus palabras hicieron que mi corazón se hinchara. Phi Jane deslizó su mano como una araña por mi brazo hasta el hombro y susurró cerca de mi oído: **"Así... Phi te va a querer aún más, ¿sabes?"**

"Jane también te quiere mucho. Siento que cualquiera que te mire se va a enamorar de ti. Phi Jane sabe lo sexy que es, ¿verdad?"

"No sé de qué hablas."

"Mentiroso. Jane te va a hacer cosquillas."

Me encogí de hombros y reí por las cosquillas leves, tanto por su aliento como por sus dedos. Luego dije algo que se me ocurre: **"Dentro de dos días Jamie regresa. Jane ni siquiera ha preparado las lecciones de tailandés."**

"Que se quede con Phi Ram. Mejor nos quedamos los dos solos."

"Estás loco, es tu hermano menor."

"¿Y qué? Es mi hermano menor."

"Tu papá te va a romper la cara."

"Aún no quiero que vuelva. Quiero estar a solas contigo mucho más tiempo."

La sangre me subió a la cara de vergüenza y felicidad. Sentía como si miles de mariposas revolotearan en mi estómago.

"Pero Jamie se veía muy feliz en este viaje. Aunque Jane y Phi no fuimos, Phi Ram lo cuidó muy bien."

"Ya te dije que lo dejes con Phi Ram."

"Si Jamie realmente pide quedarse con Phi Ram, Jane tendría que mudarse a la casa de Phi Ram. Jane es su niño."

"No te dejaré ir. Si te vas lejos de la vista de Phi, Phi se muere del corazón."

Me puse completamente rojo. No importa cuántas veces escuche *"se me rompe el corazón"* o *"me muero del corazón"* de él, ahora o antes, siempre me hace latir el corazón a mil. Levanté la cara y deposité un beso suave en sus labios carnosos. Phi Jane me devolvió el beso con ternura. Nos miramos fijamente, con el corazón latiendo al mismo ritmo. Entonces él propuso: **"¿Mañana salimos a pasear? Antes de que Jamie vuelva."**

"Hmm, vamos."

"¿A dónde quieres ir?"

"Quiero ir a un jardín, andar en bicicleta, cosas así. Ya no hace tanto calor."

"Perfecto."

"¿Llevamos a Miss Piano también?"

"¿Hablas en serio?"

Me sorprendió mucho, pero él asintió sonriendo.

"Es que Jane la ama mucho, ¿no?"

"Pensé que Phi la consideraba una tontería."

"Si a Jane le gusta, a Phi también le gusta. Además, la compré pensando en ti."

Sonreí ampliamente, feliz de que preste atención incluso a detalles tan pequeños. Phi Jane también sonrió grande. De pronto se me ocurrió algo:

"¿Los empleados de la casa no van a sospechar si salgo con Phi Jane?"

Me refería a los sirvientes y trabajadores. Phi Jane parecía a punto de reírse; sus ojos brillaban.

"¿Sospechar qué? Ya lo saben todo."

"Phi Jane..."

Mis mejillas ardieron. *No son tontos. Realmente lo saben todo.*

"Ay, qué vergüenza."

"No hay que avergonzarse. No tenemos que escondernos."

"Pero a Jamie todavía sí hay que ocultárselo."

"No. Justamente él tiene que enterarse."

"Nooo."

"¿Por qué?"

"Jane tiene miedo de que Jamie haga berrinche. Jamie es un poco celoso con Jane. Phi Jane lo sabe."

Sonrió de lado.

"Sí, es muy celoso con su niño. Pero ya es tarde. Mientras andaba de viaje divirtiéndose, Jane volvió a ser mío otra vez. Se lo merece. Y toda la casa ya lo sabe. Prepárate para el ascenso: de niño a *"señor Jane Aree"*."

"Ay, no. Ni loco."

Levanté las manos para taparme la cara. *Pero es verdad: como dijo Phi Jane, todos ya lo saben. Además, la química entre Phi Jane y yo ha sido evidente desde siempre. Muchos empleados recuerdan cuando Phi Jane me llevó a saludar a la señora de la familia, pero nunca lo dijeron delante de mí. Así que creo que nadie se sorprenderá mucho de que hayamos vuelto a esto.*

"Pero no quiero que me digan *"señor Jane Aree"*. Que me sigan diciendo *"Nong Jane"*. ¿Phi no se avergüenza cuando le dicen *"Joven maestro"*?"

"¿De qué avergonzarse? Me lo dicen desde niño."

"Tienes razón."

"¿No te gusta ser *"señor Jane Aree"*?" me molestó de broma. Sacudí la cabeza rápido.

"No, no y no."

"*"Señor Jane Aree"* es el joven amo de la casa. El joven amo es el que manda, no Jane."

"Pero al final termino siendo la esposa del dueño de la casa."

"Phi Jane..."

"Es la verdad."

"Ay, ya. No hablo más contigo."

Me di vuelta para alejarme. La figura alta me siguió y me abrazó por detrás, apoyó la barbilla en mi hombro y dijo desde el corazón: **"Jane... Phi te ama mucho, mi amor."**

"Jane también ama a Phi Jane."

"¿Tienes calor?"

La voz grave y sexy de la figura alta que iba en bicicleta adelante me preguntó. Lo agarré fuerte de la cintura y respondí alzando la voz mientras negaba con la cabeza:

"Agárrate bien."

"Phi es el que maneja bien. Si Jane se cae, va a culpar a quién."

"A tu corazón no se le va a caer."

"Qué dulce eres."

Rió bajito y siguió pedaleando por el camino de grava bien cuidado. Yo tarareaba una canción feliz. *Hoy llevamos ropa que parece de pareja, aunque no lo sea del todo.* Phi Jane lleva una camisa negra de manga larga oversized, pantalones jeans negros largos y sin cinturón. Se ve mucho más relajado que su look elegante habitual. Pero aun así relajado, lleva una pistola encima. Dice que nunca estará cien por ciento tranquilo con respecto a Phi Dan hasta que lo atrapen.

Como siempre: *Jane Patrick nunca puede relajarse del todo.*

Yo llevo una camisa blanca de manga larga oversized también, pero con jeans azul claro. *¿Parecemos demonio y ángel?*

"Phi Jane... ¿a dónde vamos exactamente?"

"Phi tampoco sabe."

"¿Eh?"

"No importa. Vamos disfrutando el paisaje sin prisa."

No discuto porque estoy de acuerdo. Hoy no tenemos nada que hacer. Solo queremos relajarnos juntos.

Apoyo la cabeza en su espalda ancha, sigo tarareando una canción romántica bajito. Entonces Phi Jane me llama: **"Jane, mira al frente."**

"¿Qué? ¡Wow!"

Grité emocionado. *Delante había un enorme campo de lilas moradas y blancas que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Montañas y nubes de fondo.*

"¡Es increíble! ¡Qué hermoso! Hay que tomar fotos... pero no hay turistas."

"¿Cómo van a haber?" dijo Phi Jane sonriendo.

"¿Qué quieres decir?"

Siguió sonriendo. Pedaleó hacia adelante hasta entrar completamente en el campo de lilas en plena floración. Solo había un camino que lo atravesaba. A ambos lados, arbustos llenos de flores moradas y blancas con hojas verdes.

"Este jardín es mío."

"¿En serio?"

"¿Todavía no te acostumbras a lo rico que es Phi?"

Le di un golpe suave en la espalda. *Claro... todavía no me acostumbro a su riqueza.*

"Jane, mira: hay un arcoíris."

"¿Cómo es posible?"

Miré asombrado el enorme arcoíris. *Parecía el paraíso: sol suave, arcoíris, campo de lilas, montañas. Es romántico al extremo. Siento que estoy en un drama coreano.*

"¿Cómo es posible?"

"¿Phi contrató a alguien para que lo hiciera?"

"¿Será?" su voz sube y baja como una nota musical.

"Dime, por favor."

"No te digo."

"Ah, ¿así? Entonces te hago cosquillas en la cintura."

"¿No tienes miedo de caerte de la bicicleta?"

"Ah, cierto..."

El dueño del colgante de candado se rió tapándose la boca.

“Aunque me hagas cosquillas no siento nada. ¿No recuerdas que Phi no es cosquilloso?”

“Lo recuerdo. Phi siempre es cool. Pero quién sabe, tal vez ahora sí te dé por ser cosquilloso. Todo puede pasar. Si es así, Jane se cae seguro.”

Lo abracé con ambos brazos, respiré profundo el aire puro y el aroma de mi amor. Phi Jane pedaleaba girando por los caminos pavimentados. Me deleité con las lilas y el paisaje; *mi corazón estaba lleno de alegría.*

Finalmente, Phi Jane se detuvo en un lugar donde ya había un picnic preparado con mucho cariño. Sacamos lo que traíamos en la canasta del manubrio, incluyendo a Miss Piano vestida con un conjunto de encaje blanco adorable. Nos sentamos en la manta. No sentía calor, pero parecía que mi novio sí, porque se desabrochó tres botones de la camisa. El cuello se abrió en una V grande, dejando ver los chupones rojos. No dije nada porque estábamos solos.

“¿Mucho calor?”

“Toma” Phi Jane puso una lata de Diet Coke helada en su nuca. **“Quiero quitarme la camisa, pero así ya estoy mejor.”**

“Seguro por pedalear. Con esta brisa fresca pronto tendrás frío.”

No terminé de hablar cuando una ráfaga de viento fresco nos llegó a ambos. Bebimos para saciar la sed. Luego Phi Jane se acostó relajado con la cabeza en mi regazo. Le acaricié el cabello. *Su pelo es grueso y abundante, típico de occidentales, negro azabache y con un corte perfecto sin esfuerzo. Me encanta su cabello.*

Sus ojos afilados y dulces me miraban desde abajo. Le sonreí.

“Tu cabello es hermoso.”

“Sólo es normal.”

“No es nada normal.”

“Pero el de Jane huele mucho mejor.”

Sonreí ampliamente porque recordé que lo escribió en la carta.

El dueño del colgante descansó un buen rato entre la brisa y las montañas. Luego se levantó, se acercó a mí y pegó la cámara de rollo a su ojo. Se inclinó, sus labios carnosos llenos de sonrisa.

“Jane, vamos a tomar fotos.”

Sonreí grande. Coloqué a *Miss Piano* en mi regazo mientras él disparaba. Después posé en varias posiciones sobre la manta. La luz era perfecta y con el peluche tan lindo, las fotos iban a salir hermosas seguro.

“Ahora déjame tomar fotos de Phi.”

“¿Sabes apretar el botón?”

“Enséñame. Jane nunca usó cámara de rollo.”

Me explicó de manera sencilla. Lo entendí rápido porque no era tan complicado. Phi Jane se sentó en la manta y levantó esos ojos dulces y afilados hacia la cámara. *Sus pestañas son largas y curvadas, se notan incluso de lejos.* Apoyó una mano en la barbilla, sin sonreír. Aunque es una pose simple, parecía modelo profesional. Inclino la cabeza, siempre se ve perfecto. *Uf... este hombre guapo queda bien con cualquier pose. Es cool y sexy a morir. Ese aura azul que lo rodea... ¿hasta dónde llega? Es un calor que engaña haciéndote creer que es frío, pero en realidad quema. Antes no era lo suficientemente listo y pensaba que siempre desprendía frío. Si le digo a Phi Jane que veía eso en él, seguro se reiría de mí.*

“¿Por qué suspiras así?”

“Porque Phi es demasiado guapo. Tuve que suspirar.”

Sé que suspiré largo. *No fue de preocupación, sino de admiración soñadora. Seguro se imagina por qué.*

“Últimamente Jane halaga mucho a Phi.”

“Es que es guapo de verdad. La cámara no alcanza a captar toda tu belleza.”

Rió fuerte, mostrando casi todos los dientes perfectos. Disparé rápido para capturar esa sonrisa. *En ese momento se veía muy extranjero: camisa abierta, jeans, paisaje, cabello, y su esencia.*

Me envidio a mí mismo por tener un novio tan perfecto.

Seguro hay mucha gente que quisiera renacer como yo.

En tu casa no hay un “Jane Yai”, ¿verdad? El Jane Yai es solo mío.

Seguí tomando fotos de Phi Jane desde varios ángulos. Hay una donde acaricia la cabeza de *Miss Piano*. Entonces me llamó: **“Ya basta. Mejor tomemos fotos juntos.”**

“¿Con la cámara de rollo?”

“No, con el celular.”

Me senté con él. Tomamos varias fotos de pareja. Luego nos levantamos y fuimos entre los arbustos de lilas, jugando. Ahora estaba corriendo para escapar porque antes lo molesté y salí corriendo.

“¡Para ahí! Si te atrapo, te va mal.”

“¡Phi no alcanza a un futbolista como Jane!”

Grité riendo feliz mientras seguía corriendo.

“Phi tiene piernas más largas. Ya verás.”

“¡Oye! ¿Por qué vienes tan rápido? ¡Aaaah!”

Aceleré, pero no sirvió: Phi Jane me atrapó, me abrazó fuerte y me castigó haciéndome cosquillas sin parar en la cintura.

“¡Ay! Jajaja ¡basta! Jane se rinde, jajaja. Se rinde en todo. Haz lo que quieras, pero para con las cosquillas, jajaja.”

“¿Con qué castigo te castigo? No se me ocurre.”

“Jane pensó que Phi me iba a castigar sin sexo por una semana.”

“Eso sería castigarme más a mí. Solo de pensarlo se me rompe el corazón.”

“Ay, qué experto en “corazón roto”” le di golpecitos suaves en el pecho por vergüenza. Luego Phi Jane me soltó los brazos y dijo como si se le ocurriera: **“Entonces hagamos esto: jugamos al escondite. Phi se esconde y Jane me busca.”**

“¿Ese es el castigo?”

“Algo así.”

“Está bien. ¿Cuánto tiempo cuento?”

“Veinte. No mires mientras Phi se esconde.”

“No voy a espiar.”

“Cierra los ojos.”

Hice lo que dijo. Me di vuelta, levanté las manos para taparme los ojos y conté desde veinte hasta cero. Luego empecé a buscarlo.

Debe estar escondido entre los arbustos de lilas. No hay muchos lugares para esconderse y él es tan alto y grande... debería ser fácil encontrarlo.

Pero aunque pensé eso, lo busqué más de veinte minutos y nada. Lo llamé por teléfono, pero no había señal: es propiedad privada y Phi Jane no puso torres de telefonía ni internet aquí. Me puse cada vez más nervioso, pensando mil cosas.

"Phi Jane... ¿dónde estás? ¡Sal ya!"

Grité tapándome la boca para que resuene. Mi voz rebotó en las montañas. Corrí por otro lado del campo gritando otra vez: **"¡Phi Jane! ¿Dónde estás?"**

"Jane..."

Me giro rápido al oírlo. Allí está la figura alta, de pie con un ramo precioso de lilas moradas. Detrás de él, el arcoíris y el sol cayendo entre las montañas. Dos mariposas volaban sobre su cabeza. Caminé hacia él, que me sonreía. Me tendió el ramo. Las lágrimas me brotaron al instante.

"... Phi Jane... Jane pensó... que te habías ido otra vez."

Me limpió las lágrimas con las manos. Estaba aliviado por completo.

"No me fui a ningún lado. Es que Jane buscó mal."

Asentí rápido. Realmente pensé demasiado. Tengo mucho miedo de perderlo otra vez, por cualquier razón. No lo soportaría.

La figura alta seguía ofreciéndome el ramo. Lo tomé con cuidado, lo abracé contra mi pecho como si fuera oro, bajé la cabeza y aspiré su aroma. Phi Jane habló con un tonito mimoso: **"Esta vez no lo tires a la basura, ¿eh?"**

Sacudí la cabeza rápido.

"No lo haré nunca más."

"¿De verdad?"

"De verdad. Jane lo va a guardar para siempre."

Phi Jane sonrió grande. Me acerqué más, levanté la cara y lo besé en los labios. Él tomó mi rostro con ambas manos y me devolvió el beso, largo y profundo. Cuando nos separamos, dije entre sonrisas y lágrimas: **"Gracias por no rendirte conmigo... Khun Lilac."**

Llegamos a Bangkok bastante tarde. Mañana Jamie regresa. Phi Ram al parecer no sé canso de tener estos cuatro días a Jamie. Al contrario, le pidió a Phi Jane que lo dejara de viaje otra vez porque él pequeño es muy adorable. Phi Jane no se opuso y hasta le dijo que se lo quedara para siempre. Jamie, al oírlo, se puso a llorar y gritar. Tuve que tomar el teléfono para calmarlo un buen rato. Al final Phi Jane dijo que era broma y le pidió perdón, así que Jamie dejó de hacer puchero. *Phi Jane siempre molesta a su hermanito.*

Puse agua en un jarrón y coloqué las lilas que me dio. *Son hermosísimas. Mientras no se sequen, cambiaré el agua y las mantendré así. Cuando se sequen del todo, las guardaré para siempre.*

Me lavé el cabello, me duché para quitarme el sudor del día corriendo por el jardín. Al terminar de secarme el pelo, oí pasos acercándose por el pasillo. Sonreí para mis adentros. *Seguro es Phi Jane. No me digas que ya quiere dormir conmigo. Acabamos de separarnos hace un rato y ya...*

Pero me equivoqué: los pasos no se detuvieron en mi puerta. No resistí y abrí un poco para mirar. Vi a Phi Jane desaparecer por la gran puerta negra con detalles dorados que una vez me dijo que era la habitación prohibida.

Mi corazón latía con fuerza. Aunque me dijo que no debía meterme en lo que no quería contarme, ahora que volvimos a amarnos por completo y yo lo aceptaba todo, sentí que quería compartirlo todo con él... y que él compartiera todo conmigo.

Incluida esa curiosidad innata humana que está trabajando a mil.

Antes de poder detenerme, ya estaba frente a esa puerta. Me quedé dudando muchísimo tiempo, más de media hora seguro. Pero Phi Jane no salía.

Me mordía las uñas mientras caminaba de un lado a otro. De pronto me sobresalté al oír que alguien iba a abrir desde adentro. Corrí con pasos suaves de regreso a mi habitación.

Entreabré apenas la puerta y espí: Phi Jane salió, cerró con llave y sacudió la puerta para comprobar que quedara bien cerrada. Esa llave era grande, dorada, de forma especial. Miró alrededor con cuidado, con cara de asesino o espía. Me agaché en el piso por miedo a que mi sombra se viera. Me tapé la boca con una mano.

Casi dejé de respirar cuando pasó silbando frente a mi puerta. Tenía pánico de que descubriera que estuve espionando su secreto.

Pero al final no se dió cuenta. Suspiré aliviado cuando oí que cerraba la puerta de su habitación. No volvió a salir.

Esa noche soñé toda la noche con esa enorme puerta negra que estaba a solo unos cientos de metros de mi habitación.

“¿Phi Jane no está, tía Jaem?”

Pregunté a una de las empleadas después de buscarlo por toda la casa tras desayunar y no encontrarlo. Tía Jaem asintió.

“Vi al joven amo salir en el Lamborghini desde la madrugada. Tomó solo un café y se fue.”

“¿En serio?”

“Sí. Pero en realidad, Nong Jane debería saberlo mejor que Jaem.”

Me sonrojé cuando me lanzó una sonrisa cómplice. *Normalmente nadie se atreve a bromear conmigo así cuando estoy con Phi Jane, pero cómo se sienten cercanos a mí, se animan.*

“Ay, tía Jaem... mejor me voy.”

“Es la verdad. Pero ver al joven amo más alegre nos hace felices a todos. Normalmente es difícil verle sonreír. Con Jamie y Nong Jane aquí es diferente. Si no, siempre está solo. Desde niño es así. La señora se quejaba mucho de eso.”

Asentí entendiendo y de pronto recordé algo.

“Justo: Phi Ram va a traer a Jamie y a Phi Sai esta noche. No sé a qué hora llegarán a Bangkok, pero creo que hay que preparar comida...”

“No te preocupes. Sai llamó ayer para avisar. Pero Jaem cree que llegarán tarde. Hoy todos regresan a Bangkok, las carreteras están llenas. Capaz llegan a la una o dos de la mañana.”

“Hmm. Tienes razón.”

“Jaem va a barrer las hojas. El tío Pum está quejándose de que sin Sai no hay quien ayude.”

“Claro, ve tranquila. Entonces Jane sube a la casa.”

Como no había nadie y no tenía nada que hacer, me senté al piano a tocar un rato. Digo *“tocar”* porque en realidad solo presionaba las teclas al azar; no sé tocar ni una sola canción. Nunca he tomado clases de piano en mi vida. Pero me encanta muchísimo escuchar cuando Phi Jane toca. Siento que sus dos manos, al deslizarse

por las teclas, tienen vida propia. Me encanta observar su rostro y los movimientos de su cuerpo cuando se entrega por completo a la música.

No lo llamé porque pensé que seguramente había salido a hacer algún trabajo y no quería molestarlo. Después de estar un buen rato en el piano hasta aburrirme, subí a mi habitación con la idea de agarrar la laptop, irme al jardín y tratar de escribir un poco de mi novela. *Ojalá esta vez logre avanzar algo.*

Tomé el pomo de la puerta de mi habitación, pero un presentimiento me hizo girar la cabeza hacia esa puerta negra con detalles dorados. La misma que había aparecido en mis sueños toda la noche. Sin darme cuenta, mis pies ya me habían llevado frente a ella otra vez. Miré a ambos lados: no había nadie.

Agarré el pomo dorado y lo giré con fuerza de inmediato.

La puerta de la mansión no se abrió. Estaba cerrada con llave. Decidí bajar otra vez, corrí hacia el tío Pum, el jardinero de toda la vida.

"Tío Pum..."

"¿Sí, qué pasa, Nong Jane?" respondió él, que estaba agachado cortando el césped.

"¿Dónde guardan las herramientas de la casa? Quiero intentar arreglar algo en mi habitación."

El tío Pum señaló el garaje viejo, que estaba cerrado y ya no se usaba, porque Phi Jane había construido uno nuevo, enorme, de dos pisos y con aire acondicionado, para guardar todos sus autos caros.

"Ahí adentro. Si quieres, puedo llamar a mi hijo Kiang para que te ayude. Él es bueno para arreglar cosas."

"No, está bien. Muchas gracias, tío Pum."

Fui directo al garaje viejo, levanté la puerta metálica y casi me ahogo con el polvo que se levantó. Al final encontré la caja de herramientas que necesitaba. La abrí, saqué lo que pude, pero no estaba todo completo. Me llevé lo que había y salí rápido en mi auto a comprar todo lo que faltaba en una ferretería cercana. Cuando decidí hacerlo, tenía que actuar de inmediato. Si dudaba aunque fuera un segundo, perdería la oportunidad.

Y al final volví a estar frente a esa puerta negra con detalles dorados. Respiré hondo para juntar valor, solté el aire con fuerza. En mis manos tenía ganzúas, una llave de tensión, aceite lubricante en spray... todo lo necesario.

Con destreza, aparté cualquier duda de mi mente. Rocíé el lubricante en la cerradura y poco a poco inserté la ganzúa.

Cuando éramos niños, Jet y yo veíamos programas que enseñaban a abrir cerraduras para emergencias o situaciones necesarias. Grabábamos los videos y los veíamos una y otra vez hasta memorizarlos. Competíamos abriendo las cerraduras de toda la casa, luego las de las casas de los amigos, y contábamos puntos para ver quién abría más. Hasta que un día tuvimos que parar: el papá de un amigo fue a quejarse con mi papá de que Jet y yo estábamos enseñándole a su hijo a abrir cerraduras. Temía que lo convirtiéramos en ladrón o que planeáramos robar algo. Nos quería mucho, como si fuera su hijo, y no quería que nos fuéramos por mal camino. Esa fue la última vez que mi tía me regañó por eso.

Hice todo paso a paso, tal como lo había practicado cientos de veces. Esto no es como en las películas, donde meten un clip, giran un poco y en menos de diez minutos la puerta se abre. Requiere paciencia, concentración y saber qué hacer. A veces la primera herramienta no funciona y hay que cambiarla según la forma de la cerradura.

El sudor me corría por la espalda mientras me obligaba a mantener la calma. Después de más de una hora y media, por fin escuché el “*clic*” que indicaba que la cerradura había cedido. Mi corazón latía como tambores de guerra. Con la mano temblorosa giré el pomo y empujé la puerta de inmediato. Iba a descubrir qué había adentro. Por fin...

¡Bang!

“¿Qué estás haciendo?”

Antes de que pudiera dar un paso o ver lo que había dentro, la puerta fue jalada con violencia y cerrada de golpe por la mano de Phi Jane. Me giré para enfrentarlo. Mi corazón, que ya latía fuerte, ahora parecía a punto de estallar. Los ojos de la figura alta brillaban con intensidad. En ese momento se veía tan alto que me hacía sentir diminuto como una hormiga. Volvió a hablar con una voz aterradora: **“Te estoy preguntando qué estás haciendo.”**

“Jane... Jane...”

La figura alta dio tres pasos largos hacia mí.

“¿No te lo había dicho ya? Esta es la habitación prohibida. ¿Por qué te atreviste a hacer esto?”

No pude responder. No encontraba palabras al ser descubierto en plena acción.

Sus ojos afilados recorrieron todas las herramientas que llevaba para abrir la cerradura. Apretó la mandíbula. El miedo me hizo caer de rodillas al suelo. Cerré los ojos, levanté las manos en señal de súplica, con la voz temblorosa: **“Jane... Jane lo siento mucho. Perdón, perdón, Jane...”**

“¿Quieres saber qué hay adentro?”

No pude hablar, pero sentía un miedo inmenso. Tanto que deseaba que la tierra me tragara en ese instante. Estaba sin fuerzas.

“Ya veo... ¿quieres saber, verdad?”

La figura alta se agachó frente a mí, me levantó la barbilla para obligarme a mirarlo. La sonrisa en su rostro era idéntica a la de un demonio.

“Adentro hay...”

Era esa sonrisa. La misma sonrisa escalofriante que me había dedicado la primera vez que firmé un contrato con él.

“...secretos, ¿no?”

“¿Estás seguro de que quieres saberlo?”

Esa voz seductora que hacía tiempo no escuchaba volvió a sonar. Solo pude mirarlo fijamente, sin poder decir ni una palabra. La figura alta sonrió más ampliamente. Soltó mi barbilla, se enderezó por completo, giró el pomo y abrió la puerta lentamente con su propia mano. Escuché el chirrido largo y siniestro de la puerta al abrirse. Nunca había oído una puerta sonar tan escalofriante.

Phi Jane bajó la mirada hacia mí, que seguía de rodillas.

“Entra.”

Me invitó con esa voz. Sentí un frío helado que me erizó la piel saliendo de esa habitación. La figura alta metió las manos en los bolsillos del pantalón, se inclinó hasta que su rostro afilado quedó a solo centímetros del mío. Sus ojos brillaban con intensidad. La sonrisa demoníaca no desaparecía ni un poco.

“Pero una vez que sepas... ya no podrás volver al punto de antes, ¿eh?”

Capítulo 16: Psychedelic

Sculpture is the art of the intelligence

Pablo Picasso

La escultura es el arte de la inteligencia

Pablo Picasso

“Pero una vez que lo sabes, ya no puedes volver al punto de antes, ¿eh?”

Las palabras de Phi Jane me dejaron sentado allí, inmóvil. *A simple vista parecía tranquilo, pero nada más lejos de la realidad.* Sentí un escalofrío recorriéndome la

piel ante el tono y la actitud invitadora de él, hasta el punto de que me dio miedo tener que entrar ahí.

“¿Estás asustado?”

La figura alta ensanchó aún más su sonrisa demoníaca al ver mi reacción. *No importa cuánto nos amemos, él sigue siendo el mismo: alguien que disfruta jugando con la mente de las personas. Le encanta asustar a los demás de esta manera.*

“Ya es tarde... Jane.”

“No quieres saber... ¿Si hay miel dentro del frasco o no?”

De pronto, la figura alta me tomó del brazo y me obligó a levantarme. Sus ojos negros brillaban intensamente. Me tomó de la mano y, con mis piernas pesadas como plomo, me llevó hacia esa habitación oscura y densa. La puerta se cerró detrás de nosotros hasta quedar completamente sellada, sin que entrara ni un solo rayo de luz. Ahora estaba sumido en una oscuridad total en la que no podía ver absolutamente nada, y ni siquiera sabía dónde se había metido Phi Jane.

Di un respingo cuando de repente sentí su cuerpo detrás del mío, sin saber desde cuándo estaba ahí. Con la palma caliente de su mano derecha presionó mi espalda, obligándome a avanzar unos pasos más hasta que quedé en la posición que a él le pareció adecuada. Entonces me rodeó con sus brazos desde atrás, abrazándome con fuerza como una serpiente, como si me atesorara y me amara con desesperación. Pero en ese momento, ese abrazo resultaba terroríficamente extraño. Estaba sudando por todo el cuerpo.

Sus labios carnosos besaron mi oreja izquierda y luego susurró pegado a ella, sin apenas emitir voz, solo un sonido de aliento estilo ASMR.

“Bienvenido a tu mundo.”

Y entonces Phi Jane chasqueó los dedos. De inmediato, las pequeñas lámparas de pared con forma de farol que decoraban todo el contorno de la habitación se encendieron al mismo tiempo con una luz anaranjada. No alcancé a preguntarle por qué había dicho *“tu mundo”* en lugar de *“mi mundo”*, porque en ese instante mis ojos se abrieron de par en par. Sentí que el corazón se me detenía. Levanté ambas manos para taparme la boca con fuerza, temiendo que se me escapara un grito ante lo increíble que estaba viendo frente a mí.

No puede ser.

No puede ser real.

Reconocí todas y cada una de las fotos que colgaban alrededor de esa habitación. *Eran las fotos que Phi Win me había tomado cuando estábamos juntos, y que Phi Jane había comprado todas, pagando precios exorbitantes hasta dejarlas limpias.*

“Aun odiando su cara, hay que admitir que ese tal Win te fotografiaba realmente bien.”

Aunque su tono parecía satisfecho, había algo aterrador en él. Frío como hielo polar, continuó: **“En ese entonces debió haberte amado muchísimo.”**

Yo seguía sin poder articular palabra, porque esas fotos no eran lo que más me había impactado. En realidad, casi ni les presté atención. Lo que realmente me dejó en shock, con la boca seca, fue la escultura tridimensional colocada justo en el centro de la habitación: una figura moldeada en arcilla, luego vaciada y fundida en yeso blanco.

Una estatua mía.

Cada detalle era idéntico: altura, peinado, ojos, forma del rostro, facciones, manos, cuerpo... todo igualito a como era yo hace cinco años, hasta el más mínimo milímetro. Era tan impresionante que parecía estar mirándome en un espejo. Lo único diferente era que ahora mi cuerpo estaba más definido y tonificado, con pequeños músculos bien marcados gracias al ejercicio. Antes no me cuidaba tanto el físico porque me sentía solo un chico; empecé a hacerlo de verdad cuando entré a cuarto año.

Y otra diferencia obvia era el peinado, que había cambiado. Pero lo que más me dejó helado fue que la escultura estaba completamente desnuda, sin nada que la cubriera, mostrando cada centímetro, cada parte íntima erguida, expuesta para que cualquiera pudiera contemplarla a placer.

Y no solo eso: la habían modelado en una pose extremadamente explícita. El torso superior acostado boca abajo sobre una mesa, la cabeza girada hacia la izquierda, los pies en puntas, las rodillas juntas y torcidas hacia adentro, el rostro reflejando puro deseo mientras era poseído, los labios entreabiertos soltando un gemido. *La obra iba mucho más allá de lo erótico.*

Me quedé mirando con los ojos muy abiertos, la cara ardiendo, sin palabras que pudieran salir de mi boca. La figura alta depositó un beso suave en mi mejilla, como el roce de una mariposa.

“¿Te gusta?”

“¿Quién...?” Mi voz salió ronca y apenas audible. **“¿Quién lo hizo?”**

“Yo lo hice” susurró con una sonrisa.

“¿Quién más podría conocer cada detalle de tu cuerpo mejor que yo?”

“Conozco incluso la expresión de tu cara y los gestos que haces cuando estás excitado.”

“¿Y crees que iba a permitir que alguien más te viera así? Ni loco.”

Metió la mano dentro de mi camisa, apretó mi abdomen mientras seguía susurrando:
“Recuerdo absolutamente todo.”

Le creí. *Nunca olvidé que él tiene una memoria fotográfica y que además posee un talento increíble para el arte y la música.*

Phi Jane se separó de mí, se agachó y se acostó al lado izquierdo de la estatua, mirando directamente su rostro como si fuera una persona real. Pasó los dedos suavemente por el cabello de la figura.

“La creé pensando que, si no podía tener al original, al menos tendría algo lo más parecido posible.”

Sus ojos brillaban de satisfacción mientras recordaba. En esas pupilas afiladas y dulces solo se reflejaba la escultura.

“Me ayudó a pasar muchas noches de soledad.”

Giré la cara a un lado. *Entendía todo lo que decía, pero aun así esa obra...*

“¿Crees que estoy loco, verdad?”

No pude responder cuando adivinó exactamente lo que pensaba. Pero él no parecía tener miedo alguno; solo soltó una risa suave mientras se incorporaba y volvía a abrazarme, hablando con voz grave y ronca: **“Dicen que todos los genios esconden un poco de locura.**

“De una forma u otra, supongo. Porque pensamos diferente a los demás.”

“Por eso tenemos que encontrar una manera de desahogarnos.”

“Mira, Jane... mira lo hermoso que eres.”

Con la mano derecha me sujetó la mandíbula desde abajo, obligándome a mirar fijamente mi propia estatua en esa pose vergonzosa. Parecía enormemente orgulloso de su obra maestra. *No quería ni imaginar qué hacía él cuando miraba esa figura terminada, aparte de admirarla. No me atreví a preguntar; solo de pensarlo ya me ardía todo el cuerpo. ¿Realmente me deseaba tanto?*

Sabía que me amaba, pero el amor y la obsesión son cosas distintas. Esto era obsesión pura.

Mi corazón latía desbocado. Sentía una mezcla de excitación y miedo, pero en ese miedo también había una extraña felicidad. *Seguramente yo también estaba volviéndome loco.*

Aunque pareciera enfermizo, era una locura llena de alma artística. *Phi Jane era un artista, y los artistas solo crean obras de lo que aman. Por eso no podía juzgarlo con mis propios sentimientos.*

La figura alta giró mi cuerpo para que lo mirara de frente. Su rostro afilado y hermoso aún conservaba esa sonrisa peligrosa bajo la luz tenue.

“Ahora que ya lo sabes... ya no puedes escapar.”

“Y esta vez... tú mismo quisiste saberlo.”

“No... Jane no... no... No voy a escapar” dije con voz seca. El corazón seguía latiendo como loco. *Estaba asustado, pero no iba a retroceder.*

Desde el primer día que crucé la mirada con él, supe que era alguien aterrador.

Aterrador... pero irresistible.

No estaba loco. Simplemente yo no tenía la mentalidad ni el talento artístico de él, por eso nunca había creado nada parecido. Pero durante estos cinco años escribí incontables poemas en tailandés y en inglés dedicados a él. Cada persona expresa su añoranza de formas diferentes. Yo lo creo.

Y también fantaseé con él muchas veces mientras me tocaba.

Si lo juzgaba a él... ¿no significaba que yo también estaba loco?

Solo nos amamos demasiado, eso es todo.

Sus dedos largos tomaron mis mejillas y luego me sostuvieron la barbilla para que alzara la cara y recibiera su beso. Empezó suave y fue volviéndose cada vez más ardiente, hasta que sentí que iba a devorarme entero. Una de sus manos se enredó en mi cabello, tirando para que echara la cabeza hacia atrás y aceptara su beso feroz. Gemí dentro de su boca.

Me empujó contra una pared, luego me giró de golpe para darme la espalda. Apoyé ambas manos en la pared mientras él, con impaciencia, bajaba mis pantalones y mi ropa interior sin siquiera quitármelos del todo. Cerré los ojos con fuerza y gemí cuando su mano grande comenzó a estimular mi miembro hasta ponerlo duro.

“Estás tan bien formado, Jane.”

Sonrió.

“Me encanta.”

Gemí más fuerte cuando empujó sus caderas y su miembro entró en mí de golpe, en un ritmo no muy rápido pero muy profundo, tan intenso que mis piernas temblaban. Él ni siquiera se había quitado los pantalones por completo; solo abrió el cinturón y el cierre con prisa. Sentía la tela de sus jeans y la hebilla golpeando contra mis caderas con cada embestida. El calor se extendía por toda la habitación; ni el aire acondicionado podía con él. *Me sentía enormemente satisfecho de que alabara mi cuerpo. Valía la pena todo el esfuerzo que había puesto en cuidarme.*

Su cadera fuerte golpeaba deliberadamente justo en mi punto sensible. Jadeaba y gemía hasta que el vapor de mi aliento empañaba el cuadro al óleo que tenía enfrente.

“Phi Jane... ah... ahh...”

Hoy estaba más rudo y dominante que nunca. Sus manos se apoyaban en la pared mientras embestía con fuerza, sin piedad.

“¿Te gusta así?”

“Ahhh...”

“¿Te gusta o no? Contesta.”

“¡Sí! ¡Me gusta! ¡Ahhh!”

De pronto levantó mi miembro y lo agitó con fuerza, haciéndome poner los ojos en blanco. Mis piernas temblaban tanto que casi caigo, pero él me sostuvo por la cintura a tiempo. Me acomodó de nuevo en la posición original, bajó del todo mi ropa interior y pantalones hasta los tobillos, y luego usó ambas manos para apretar y amasar mis glúteos. Los separó con firmeza y continuó moviendo sus caderas en un ritmo rápido y profundo. Cerró los ojos y apretó los dientes, disfrutando de cómo mi interior lo apretaba con fuerza.

“Fuck... good... good boy...” (Mierda.... Bien ... buen chico...)

“Ah... ah...”

“Good, baby. Daddy... Daddy JP gonna take you to heaven, baby. (Bien, bebé. Papi.... Papi JP te llevará al cielo bebé.)

Embestía rápido como una ametralladora hasta que mis piernas cedieron y caí de rodillas. Él se arrodilló detrás, levantó mis caderas, presionó mi espalda y siguió penetrándome con furia.

Mordí mis labios con fuerza cuando sacó su miembro lentamente, casi hasta el final, como si me torturara, antes de volver a entrar de golpe hasta el fondo. Gemí a gritos. Sus manos subieron a pellizcar y retorcer mis pezones mientras seguía acelerando.

Luego me levantó en brazos. Envolví mis piernas alrededor de su cintura y me aferré a él. *En esa posición su miembro entraba aún más profundo.* Gemí mientras me subía y bajaba; el placer era tan intenso que mis pies se curvaban hacia adentro. Nuestros collares chocaban y se enredaban con cada movimiento. Apoyé mi rostro en su hombro, abrazándolo con fuerza, con lágrimas de placer en los ojos.

Él jadeaba y susurraba al oído con voz ronca, sexy y dominante: **“Voy a poner el mundo entero a mis pies.”**

“Ah... Phi Jane... ah...”

“Y cuando llegue ese momento, tú estarás a mi lado, ¿verdad?”

“Ah... ah... qué rico...”

“Iremos juntos.”

“Ah...”

“Nunca más te dejaré ir.”

“Voy a... Daddy, por favor... ¡Daddy!”

Capítulo 17: Red shoes 2.0

*Fairy tales are more than true not because they tell us that dragons exist,
but because they tell us that dragons can be beaten*

Neil Gaiman, Coraline

*Los cuentos de hadas son más que verdaderos no porque nos digan que los dragones
existen,
sino porque nos dicen que los dragones pueden ser vencidos.*

Neil Gaiman, Coraline

Cuando llegaba el momento de participar en la ceremonia religiosa en la iglesia, Karen siempre insistía en ponerse sus zapatos nuevos. No era bueno contradecirla respecto a lo apropiado o no que fuera. De pronto, los zapatos rojos comenzaron a mostrar comportamientos extraños: poco a poco empezaron a moverse y desplazarse por sí solos. Pero ella aún podía quitárselos. Un día, mientras su madrina estaba enferma, Karen se puso esos zapatos rojos para ir a una fiesta. Allí apareció un misterioso oficial militar que elogió diciendo que eran unos zapatos de baile

hermosísimos. Poco después, los zapatos volvieron a moverse solos, pero esta vez Karen ya no pudo quitárselos. Los zapatos la hicieron bailar sin parar día y noche, bajo la lluvia fina y bajo el sol brillante, por praderas y montañas, entre arbustos y espinas que le rasgaban las piernas causándole un dolor insoportable y un sufrimiento atroz. No pudo ni siquiera asistir al funeral de su madrina.

Un ángel apareció ante ella sosteniendo una espada y la condenó a bailar sin descanso incluso después de muerta, como advertencia a todos los niños tercos del mundo. Karen suplicó misericordia, pero los zapatos la arrastraron lejos antes de que pudiera oír la respuesta del ángel. Reunió las pocas fuerzas que le quedaban, engañó al verdugo y le rogó que le cortara los pies para liberarse del poder maligno de esos zapatos rojos. El verdugo lo hizo, pero los zapatos siguieron bailando con los pies amputados aún dentro. Él le fabricó unas piernas de madera y muletas, y le enseñó oraciones que los condenados rezan.

Karen pensó que había sufrido tanto por culpa de esos zapatos rojos que decidió asistir a la ceremonia religiosa con los demás aldeanos, esperando mostrarse como una buena creyente. Pero los pies amputados, todavía dentro de los zapatos, la siguieron bailando sin parar y le impedían avanzar por el camino, hasta que no pudo llegar a la iglesia junto con los vecinos. Cuando llegó el domingo, Karen se quedó sola en su casa rezando y suplicando ayuda a Dios. El ángel volvió a aparecer, esta vez acompañado de un intenso aroma a rosas, respondiendo a su súplica de misericordia. El corazón de Karen se llenó de luz, paz y alegría. Su espíritu voló al cielo, donde nadie volvió a mencionar nunca sus zapatos rojos.

Después de ese día, volvimos a tener sexo en esa habitación muchas veces más. *En fin, si a Phi Jane le gusta, a mí también me gusta todo. No tengo ningún problema, de hecho, es emocionante y excitante hasta la muerte.*

El tiempo durante el día, cuando Jamie está en la escuela, se ha convertido en nuestro momento dorado para estar juntos. Creo que si seguimos así, tarde o temprano Jamie se va a dar cuenta de que su hermano mayor y yo estamos juntos, porque últimamente estamos mucho más pegados que antes, cuando siempre manteníamos cierta distancia. Jamie es un niño inteligente; aunque su IQ no sea tan alto como el de su hermano, no es tonto. *Tarde o temprano lo va a descubrir. No sé cómo reaccionará, porque también es bastante celoso conmigo, pero creo que si se lo explicamos bien, lo entenderá.* Por eso quiero que seamos nosotros mismos quienes se lo digamos directamente en el momento adecuado, no que alguien le llene la cabeza haciéndole creer que si Phi Jane y yo nos amamos, le vamos a dar menos amor y atención a él. Porque no es así en absoluto. Quiero mucho a Phi Jane, y precisamente por eso quiero aún más a Jamie. Phi Jane está de acuerdo conmigo. Él también ama mucho a su hermano menor y no quiere que Jamie tenga ningún problema.

Estaba pensando en eso cuando el día llegó mucho antes de lo que esperaba. Una tarde de sábado, de repente Phi Jane entró, me miró y asintió. Al principio me confundí muchísimo, pensé que me estaba dando alguna señal secreta y me fui por las ramas sin entender. Entonces él me dijo:

“Creo que ya es hora de contarle a Jamie lo nuestro.”

Me sorprendí, pero también pensé que no debíamos seguir postergándolo. Ese mismo día, después de que Jamie terminara su clase de dibujo, Phi Jane y yo nos sentamos a hablar con él en su habitación. Phi Jane le dejó claro que nuestra relación no iba a disminuir ni un poquito el amor que sentimos por él. Seguimos siendo los mismos de siempre. Incluso lo abrazó y le pidió que lo abrazara y le diera un beso en la mejilla si estaba de acuerdo. El niño lo hizo y pareció entenderlo perfectamente. Más aún, se encogió de hombros y dijo:

“I always feel that you guys had a thing. Evan dad feels the same Dad asked me to observe both of you and tell him everything.” *(Siempre sentí que ustedes tenían algo. Mi papá también lo siente. Me pidió que los observara y le contara todo.)*

Phi Jane soltó un grito de sorpresa: **“What?!”** (¿¡Qué!?)

Seguro no imaginaba que su hermanito fuera tan listo. Pero claro, Jamie ya no es un niño pequeño. Lo que dijo me hizo recordar el primer día que lo conocí: sigue siendo el mismo niño cool de siempre.

Parece que el señor Chuck Terry ya sospechaba algo entre Phi Jane y yo; no se sorprendió tanto como yo, que quedé impactado. Eso explica por qué, cuando Jamie hacía videollamadas con su papá, el señor Chuck Terry siempre pedía hablar conmigo. Me encargaba cuidar a sus dos hijos, a veces contaba anécdotas de la infancia de Phi Jane en lugar de hablar de Jamie, o se quejaba de preocupaciones con su hijo mayor. Yo me confundía, pero no me atrevía a contradecirlo. **Ahora todo tiene sentido.**

Una hermosa melodía de piano salió de la sala. Alguien alto estaba tocando. Sonreí mientras escuchaba la pieza clásica. Jamie estaba acostado en mi regazo contándome sin parar, en tailandés, todo lo que había hecho en la escuela ese día. Había intentado armar un robot por primera vez, había visto una competencia de cohetes de botella de agua, y estaba muy emocionado porque pronto iría a un campamento escolar. Lo escuchaba mientras le acariciaba el cabello rubio. Últimamente su tailandés ha mejorado muchísimo; ya no habla tan mal. Aunque usa vocabulario sencillo y básico, es adecuado para su edad. Hoy no tenía clases extras porque la clase regular de tailandés se canceló; ahora solo tiene dos días a la semana.

“Quiero dejar las clases de equitación.”

“¿Ya se lo pediste a Phi Jane?”

Jamie puso cara de fastidio.

“Aún no me deja. Dice que siga aprendiendo por ahora.”

Sonreí.

“Creo que Phi Jane tiene sus razones. Sigue un tiempo más y si de verdad no te gusta, pídeselo otra vez. Ahí seguro ya no te obliga.”

Jamie asintió y siguió contándome feliz sobre la escuela, incluyendo a una niña que le gusta. Dijo que hoy ella le dio un caramelo para compartir. No pude evitar sonreír. *Ay, los niños... Ese amor inocente para mí quedó muy atrás.* En realidad, nunca tuve novia en preescolar ni en primaria porque mi papá siempre me lo prohibía, así que no me atrevía. Mi primer amor de verdad fue casi al terminar la secundaria, pero ni siquiera fue una relación formal ni amor real como el que siento por Phi Jane.

En cambio, ni Phi Jane ni su papá le prohíben a Jamie esas cosas; al contrario, lo apoyan. Eso lo hace feliz y le dan ganas de ir a la escuela. Es algo bueno.

“Estoy muy emocionado. No sé qué habrá en el campamento escolar.”

“Seguro habrá un montón de actividades divertidas. Probablemente competencias deportivas también.”

“Quiero ganar una medalla de oro.”

“Claro que puedes. El Jamie de Lil’ Jane es el más talentoso.”

Le pellizqué la mejilla. Jamie hundió la cara en mi regazo, olió profundo y me mimó como gatito.

“Lil’ Jane huele re bien.”

“Tú también hueles rico... y eres el más lindo.”

“¿Me quieres?”

“Claro que sí. Lil’ Jane te quiere muchísimo.”

De repente una voz grave interrumpió: **“Get out of Little Jeane’s lap now, pumpkin head.”** (*Sal de la falda de Lil’ Jane ahora mismo, cabeza de calabaza.*)

Jamie abrió la boca para gritar mientras yo me asustaba. No sabía desde cuándo Phi Jane había dejado de tocar piano y aparecido ahí. Agarró a Jamie, lo lanzó al otro lado

del sofá con fuerza y se acostó en mi regazo en su lugar. Grité: “¡Phi Jane! ¿Qué haces?”

“Me da envidia.”

Jamie corrió de vuelta gritando e intentando jalar a su hermano con todas sus fuerzas. El niño estaba rojo.

“¡Tú sal de la falda de Lil’ Jane! ¡Ese es mi lugar!”

Phi Jane se sentó, agarró la cabeza de su hermano y la presionó hacia abajo. Jamie gritó más fuerte y se retorció con furia.

“Who told that it's your place. It's my place” (*¿Quién dijo que es tu lugar? Es mío.*)

“But Lil Jeane is mine!” (*¡Pero Lil’ Jane es mío!*)

“What? That's no-no. He's mine.” (*¿Qué? No, no. Él es mío.*)

“He’s mine!” (*¡Es mío!*)

“He’s mine!” (*¡Es mío!*)

“He said he loves me!” (*¡Dijo que me quiere a mí!*)

“But he loves me more!” (*¡Pero me quiere más a mí.*)

“No, he loves me more!” (*¡No! ¡Me quiere más a mí!*)

“We love each other since you were just a jelly.” (*Nos queremos desde que tú eras solo una gelatina.*)

“Lil’ Jane is mine!” (*¡Lil’ Jane es mío!*)

“He’s mine!” (*¡Es mío!*)

“He’s mine” (*¡Es mío!*)

“He’s mine!” (*¡Es mío!*)

“I belong to both of you.” (*Yo pertenezco a los dos.*)

“No! You have to choose!” (*¡No! ¡Tienes que elegir a uno!*)

Me tapé la frente con la mano derecha cuando gritaron al mismo tiempo. *Me voy a volver loco con estos hermanos.*

Apenas suspiré a medias cuando Phi Jane volvió a lanzar a Jamie al otro sofá. Se acostó en mi regazo otra vez haciendo caras burlonas a su hermano. Jamie lloraba de rabia, rojo como tomate. Corrió y le dio una patada fuerte en el estómago a Phi Jane, que gritó porque casi vomita.

"You wanna fight, pumpkin head? Bring it on" (¿Quieres pelear, cabeza de calabaza? ¡Ven!)

El dueño del candado se levantó y lo atrapó en una llave de lucha mientras Jamie pataleaba. Los dos se revolcaban. Los gritos de Jamie eran tan fuertes que tres empleados vinieron corriendo y se quedaron con cara de shock al ver la escena. *Esto ya parecía una pequeña guerra civil. Temí que se golpearan con la mesa de vidrio y se lastimaran.* Me puse de pie y grité: **"Enough. Enough. I said enough."** (*Suficiente. Suficiente. ¡Dije que es suficiente!*)

Mi grito los detuvo. Los dos me miraron al mismo tiempo. Ambos estaban despeinados y con la ropa arrugada. Suspiré y dije fuerte y claro: **"I belong to me, OK?"** (*¡Yo pertenezco a mí mismo, ¿ok?!)*

Di media vuelta y salí molesto. *Qué ridículos. ¿No les da vergüenza? Sobre todo Phi Jane, que ya tiene treinta y dos años y se pone al nivel de su hermano de nueve.*

Entré a la habitación de Jamie, me senté en el piso y empecé a doblar ropa en la maleta con algo de brusquedad. Unos quince minutos después apareció Phi Jane, todavía desarreglado. Le pregunté aunque aún estaba un poco enojado: **"¿Y Jamie?"**

"Está viendo caricaturas."

Asentí y seguí doblando. Pero Phi Jane detuvo mis manos.

"Para. Quiero que Jamie prepare su maleta para el campamento solo. Si lo haces todo, no aprenderá a valerse por sí mismo."

"¿En serio?"

Asintió.

"Sí. Déjalo que lo haga él. Cuando termine, tú revisas si está todo. Si falta algo, le dices para que aprenda a cuidarse."

"Ok, está bien."

Lo que dijo Phi Jane es correcto y es una buena forma de educar. Estoy de acuerdo. Pero criar así requiere que los adultos se controlen: aunque lo que haga el niño no

quede perfecto, hay que dejarlo. Si no, se acostumbra y deja de aprender, y al final no hace nada porque sabe que el adulto no va a aguantar y lo hará por él.

El estilo de Phi Jane es muy americano. Yo todavía tengo bastante del estilo tailandés. Sobre todo porque me pagan un sueldo altísimo como niñero, termino mimando y cuidando a Jamie en exceso, haciendo casi todo por él. Varias veces Phi Jane me ha llamado para hablar de esto y dice que no tolerará que se vea a un adulto siguiéndole la comida a Jamie. Si se pone terco y no quiere comer, que se salte la comida como lección. A Jamie lo criaron así desde pequeño, por eso sabe sus responsabilidades y nunca se rebela.

Cuando Phi Jane lo dijo, dejé de doblar y solo empujé la maleta pequeña a una esquina para que nadie tropezara. *Jamie se va de campamento escolar tres días y dos noches a partir de mañana. Como vimos, el niño está emocionadísimo.*

“¿No tienes nada que preguntarme?”

“Sí. ¿Qué te pasa? ¿Por qué te encanta molestar a Jamie? ¿Qué edad tienes? ¿Todavía te divierte hacer enojar a un niño de nueve años? ¿Te da gusto verlo sufrir?”

Sonrió ampliamente con cara de pícaro total.

“Supongo que sí. Es graciosísimo cuando se pone a gritar.”

Vi su expresión y supe que lo disfrutaba muchísimo.

“¿Eres un psicópata o qué?”

“Estoy celoso de que se te pegue tanto a mi novio.”

“¿Celoso? ¿Estás loco? ¡Es un niño de nueve años!”

Sonrió de esa forma que da escalofríos, hermosa y perturbadora a la vez.

“Soy muy celoso. Si no lo sabías, te lo digo ahora: si me haces enojar mucho, vas a terminar rogando por tu vida.”

No lo sentí como amenaza de muerte, sino como algo mucho más... subido de tono. Me dio tanta vergüenza que se me calentaron las mejillas. Cambié de tema.

“Bah, es cosa tuya. Pero ¿celoso de Jamie? ¿No es demasiado?”

“No es demasiado.”

“No me digas que aquella vez que lo sacaste de mi habitación también fue por celos.”

“¿Tú qué crees?”

“Ay, *Daddy*. Solo tiene nueve años.”

“¿Hm? ¿Cómo me llamaste?”

“No sé. Lo que oíste es lo que dije.”

Lo dije con cara de póker y fui a revisar la tarea de Jamie en el escritorio. Cuando estamos en la cama me pide que le diga “*daddy*” y nunca pregunta nada. “*Daddy*” que no es papá real es justo lo que le queda perfecto.

Phi Jane me siguió.

“¿Mañana vas a volver a tu casa?”

“Hmm.” Pasé las páginas de la tarea mientras respondía. **“Es mi día libre, ¿no? ¿Pasa algo?”**

“¿No quieres estar conmigo?”

Mi corazón dio un pequeño salto con esa mirada cargada de intención. Se acercó, me rodeó con sus brazos largos y susurró al oído: **“Así podemos estar solos los dos...”**

“¡Para!” Me aparté antes de que su olor me derritiera más. *No solo susurró: también me mordió la oreja.* **“¡Para ya! Hoy me dejaste con las piernas temblando y casi no pude manejar para ir a buscar a Jamie.”**

Hablé bajito, rojo como tomate, sintiendo el calor que salía de mi cuerpo.

Phi Jane rió suave, ojos brillantes.

“Pero te encantó.”

“Sí, me encantó. Pero igual tengo que volver a casa. Mi familia se pone triste si no voy. La semana pasada no fui porque dije que Jamie estaba enfermo. Esta semana sí tengo que ir.”

Asintió entendiendo. Recordé algo y seguí: **“Mañana por la tarde tengo partido de fútbol con los amigos. ¿Quieres venir?”**

“¿Olvidaste que soy pésimo para el fútbol?”

“No lo olvidé. Pero no jugamos en serio. Ven conmigo, por favor. Te estoy invitando.”

“No, mejor ve y diviértete con tus amigos.”

"Quiero que vengas. Así estamos juntos. Porfaaa."

Lo abracé y le rogué. *La verdad, tampoco quiero estar ni un día sin él. Pero igual tengo que volver a casa; tengo familia.*

No tardé mucho en convencerlo. Sonrió y me pellizcó la nariz.

"Ok, ok. Pero prométeme que no vas a poner esa cara de mimos con nadie más."

"Prometido. Solo contigo. Tú lo sabes."

Lo solté.

"Oye, ¿tienes ropa y zapatos para fútbol?"

"Sí, tengo."

"Perfecto. Entonces nos vemos mañana a las seis de la tarde en la universidad."

Los amigos con los que juego fútbol son los mismos de la universidad. Obvio que Gap está incluido. Phi Jane sonrió como si ya lo supiera.

"¿Vas a presentarme?"

Miré a otro lado y seguí revisando la tarea de matemáticas de Jamie.

"¿Qué? ¿Yo dije eso?"

"Vas a decirles a tus amigos que volvimos, ¿verdad? Si lo dices solo tú, capaz no te creen porque desaparecí."

"Pues sí, mejor. Si no, desde el principio te hubiera dicho que no vinieras."

"A las seis en punto en la cancha 3. Nada de llegar tarde." Le apunté con el lápiz.

"No voy a llegar tarde. Jane Yai nunca llega tarde."

Puse los ojos en blanco. *Claro, como no.*

"Jane Yai nunca llega tarde... a menos que se corra tarde."

"¡Phi Jane! ¡Qué vulgar!"

"Oigan, ¿se acuerdan de Phi Jane? Lo invité a jugar con nosotros. No hay problema, ¿verdad?"

Presenté al tipo alto que estaba a mi lado. Todos ya estaban con ropa de fútbol, incluido él. El dueño del candado sonrió leve y saludó:

“Hola a todos. Hace mucho que no nos vemos.”

“No hay problema” dijo Mix primero, recuperándose.

“Hola, Phi Jane. Ha pasado tiempo.”

“¿Cómo estás, Phi?”

Después del shock inicial, todos lo saludaron efusivamente. Excepto Gap, que me arrastró a un lado de inmediato y preguntó horrorizado: **“¿Qué mierda es esto?”**

“Volvimos.”

“¿Cómo? ¿No estaba en Estados Unidos?”

“No. Después del funeral de su mamá se quedó en Tailandia. Nos encontramos por casualidad y... retomamos.”

“Hijo de puta, ¿es en serio?” Gap soltó un gemido atónito y me dio una palmada fuerte en el hombro. **“¡Me alegro muchísimo por ti, enano! En serio. Al fin tu amor eterno se hizo realidad.”**

“Sí, él todavía me quiere. Y yo... ya sabes. Cuando las dos partes quieren lo mismo, todo fluye fácil.”

“Wow, parece una novela. ‘Aunque te fuiste, sigues siendo tú’. ¿Cómo carajos lo encontraste?”

“Te cuento después. Es largo.”

Tengo que hablar con Phi Jane antes de contarle a Gap que él es el jefe supremo de la empresa donde trabaja. Creo que Phi Jane no quiere que lo sepa.

“Ok. Ay, estoy emocionado. ¿Puedo contarle a Ginger y Cherry?”

“Sí, pero pensaba decírselo primero a ellas y después a los demás. Igual no se puede esconder.”

“Esas dos van a gritar hasta desmayarse. Prepárate para el chillido.”

Después de los saludos intensos, dividimos equipos y jugamos. Obvio que Phi Jane y yo quedamos en el mismo.

Dios... Phi Jane realmente es pésimo para el fútbol. ¿Lo traje para torturarlo? Estoy acostumbrado a verlo brillar en todo, así que verlo torpe me parece irreal. Pero justo

por eso me doy cuenta de que es un humano normal, con cosas en las que es bueno y otras en las que no, como cualquiera.

Poco a poco empezó a agarrarle el ritmo. Cuando tocaba la pelota, me buscaba rápido (*yo no estaba lejos*) y me la pasaba para que yo y los demás hiciéramos goles. Listo, pero igual no aportaba mucho al equipo. En la segunda mitad lo puse de defensor. Ahí encajaba mejor.

El partido terminó pasadas las ocho, empate. Hacia el final Phi Jane jugó mejor, pero no se puede decir que sea talentoso. *Siendo honesto, yo soy mucho mejor que él.* Aun así, me alegró verlo disfrutar el deporte hoy. Mis amigos hasta lo invitaron al próximo partido. Respondió algo vago, ni sí ni no. *Creo que significa que no vendrá... a menos que venga a mirarme desde la orilla como siempre.*

No importa. Mejor que siga practicando deportes individuales.

Todos nos duchamos, cambiamos y salimos a decidir a dónde ir. Gap propuso seguir la noche de viernes. La mayoría estuvo de acuerdo. No quise ser el aguafiestas y sabía que igual me iban a insistir hasta que dijera que sí.

“Ok. Voy a avisarle a mi mamá y a mi papá que voy a llegar tarde.”

Llamé a casa y no me dijeron nada. Gap se giró hacia Phi Jane.

“¿Vienes con nosotros, Phi?”

Phi Jane me revolvió el pelo.

“Si Jane va, yo voy. ¿Dónde es?”

Gap le dijo el lugar rápido. Phi Jane asintió.

“Lo conozco. La música está buena ahí.

“¿Ya fuiste, Phi Jane?”

“Un par de veces.” Su voz grave respondió y preguntó: **“¿Vamos ya? ¿Jane vino en auto?”**

Negué con la cabeza. *Pensé que si venía, de regreso me llevaría a casa y podríamos estar un rato más juntos, así que vine en taxi.* Phi Jane dijo:

“Entonces nos vamos los dos.”

“¿Alguien quiere compartir auto con Phi Jane y conmigo?”

Todos sonrieron pícaros y negaron. *Sabía que querían burlarse a morir, pero se contuvieron por respeto a Phi Jane.* Gap fue el primero en hablar:

"Adelante, pareja nueva... ¿o vieja? ¿Vieja o nueva? Ah, pareja de cien años. Nos vemos allá en el bar."

"¡Maldito Gap! ¡Deja que te agarre!" Me levanté molesto. Gap salió corriendo.

"¡Ya me voy!"

"¿Ya fuiste un par de veces? ¿Cómo es el bar?"

"Buenísimo. Ambiente genial, música no tan fuerte que rompa los oídos, comida rica. El alcohol no sé, no bebo."

Asentí entendiendo y de pronto recordé algo importante.

"¿Trajiste tu arma?"

"Sí. Y llevo otra en la guantera. ¿Por qué?"

"Me acordé de Phi Dan. Me da escalofríos solo de hablar de él."

"Ahora no está en Tailandia."

"¿En serio?"

Phi Jane asintió.

"Sí. Inmigración me dijo que salió del país."

"¿Desde cuándo?"

"Desde la semana pasada. Pero seguro no se va a quedar mucho. Fue a ver a su mamá en Japón y volverá a cobrármela. Para entonces ya lo tendremos. Lo atraparemos en el aeropuerto."

"Ok."

"Pero igual, seguridad primero. Aunque él no esté, sus hombres siguen aquí. No sé cuántos locos tiene."

Me sentí un poco más tranquilo sabiendo que Phi Dan se fue a Japón, aunque fuera temporal. Aunque sus secuaces estén, es mejor que no esté el jefe rondando para hacerle daño a Phi Jane.

"No quería preguntar, pero ya tengo que hacerlo. ¿Qué quería Phi Dan de ti exactamente?"

"¿Aceptarás la respuesta?"

"Esta versión de Jane ya está actualizada. ¿Olvidaste?"

Mostré los dientes. Phi Jane rió suave y respondió sin rodeos.

“Hizo una apuesta de fútbol.”

“Ajá.”

“Y vino a pedirme que hiciera perder al equipo contra el que apostó. O sea, que el resultado saliera como él quería.”

“¿Y tú lo hiciste? ¡No jodas!”

“¿Tú qué crees?”

“Ok, no debería dudar. Con todo lo que ha pasado, obvio que pudiste.”

Pero esa sonrisa de Phi Jane... realmente da ganas de pegarle.

Giró el volante y siguió hablando.

“Exacto. Jane ya debe entender algo de esto con el fútbol.”

Digamos, de forma burda: *supongamos que el equipo A y el equipo B compiten. El equipo A es fuerte, siempre gana, así que la mayoría de la gente apuesta por el equipo A. Pero al final gana el equipo B. Si Phi Dan había apostado por el equipo B, se lleva una ganancia enorme además de ser el corredor de apuestas. Así funciona.*

“¿Solo eso? ¿Y qué le pediste a cambio?”

“Lo que le pedí a él era una cantidad mínima comparado con lo que le he pedido a otros. Le pedí el 80 % de la tajada porque me comía demasiadas conexiones. Pero ese tal Dan se hizo el vivo, no cumplió con lo acordado y se largó sin más. Era una cantidad insignificante, yo podría haberlo dejado pasar. Pero las reglas son reglas. Lo que me enfureció fue que se atreviera a incumplir y encima mandara a la policía a arrestarme con cargos absurdos, diciendo que yo traficaba drogas. Si ese día no hubiéramos escapado, habríamos caído directo en la trampa que Dan había preparado. A estas alturas yo estaría preso de por vida y tú probablemente también, acusado de cómplice o algo por el estilo.”

En ese momento lo entendí todo con claridad. *Phi Dan debió haber fabricado pruebas falsas tan bien hechas que hasta la policía se las creyó. De lo contrario, nunca habrían ido a tenderle una emboscada a Phi Jane.*

“¿Y por qué Phi Dan tiene tantos enemigos además de ti? Los que le rompieron las piernas y lo dejaron lisiado, por ejemplo.”

“Porque se quedó con el dinero de las apuestas de fútbol de mucha gente. No pagaba a los que ganaban. Y todos esos eran gente peligrosa. Dan se ganó enemigos por todos lados.”

“Por eso todo el mundo lo odia tanto.”

“Exacto. Pero como dice mi gente: ya se encargó de todos ellos. Solo quedo yo.”

Me quedé sin palabras.

“Ya llegamos. Este es el lugar.”

“Uff, está lleno de gente.”

“Es viernes por la noche. Primero encontremos estacionamiento.”

“Ok, ok.”

Entramos al restaurante-bar decorado con estilo lujoso y clásico. Además de comida y bebidas de todo tipo, también tenían puros para fumar. Al ver el ambiente, no me extrañó que cuando le pregunté a Phi Jane cómo era el lugar, respondiera que todo era excelente. Era claramente el estilo de Phi Jane. *Lo raro era cómo Gap conocía este sitio, porque no parecía para nada su estilo.*

“¡Ey, todos! ¡Por aquí!”

Gap gritó llamando a los amigos para que fueran a la mesa. Shin fue directo al grano:

“¿Cómo carajos conoces este lugar? Es demasiado bueno para tu estilo. Y encima conseguiste mesa en viernes por la noche.”

“Bienvenidos todos. Siéntanse como en casa.”

Un tipo que era idéntico a Gap, como si lo hubieran calcado, salió a saludarnos. Era Gear, el hermano gemelo de Gap.

“¿Por qué dices “*siéntanse como en casa*”? Espera... no me digas que...”

“Exacto. Este bar es de Gear. Jajaja.”

“Hijo de puta, Gap. Nos trajiste a reventar el bar de tu hermano. Felicidades, maldito.”

“No insulten, por favor. Considérenlo como apoyo al negocio de mi hermano y sus socios. Todos aquí estamos forrados de todos modos.”

Este tipo...

Después todos pedimos comida y bebidas. Algunos, incluido Phi Jane, pidieron puros. Phi Jane usó el cortapuros para cortar la punta y empezó a fumar. Noté que la forma de fumar puro es diferente al cigarrillo. Normalmente, con un cigarrillo, Phi Jane lo fuma de forma que casi se lo traga hasta el fondo de los pulmones antes de exhalar por la nariz. Pero con el puro solo lo mantiene en la boca, saborea el humo un momento y lo suelta. Los demás hacían lo mismo.

“Uff, estoy muy estresado con el trabajo” dije dándole una palmada en el hombro a Gap.

“Tranquilo, el trabajo es dinero y el dinero es felicidad.”

“Pero oye, ¿acaso no conseguiste el trabajo de niñero de Khun Lila?”

“Ah, no, no. Olvidé contarte. Perdón.”

“¿En serio? Qué lástima. ¿Y ahora qué haces?”

“Sigo siendo niñero de un niño extranjero, pero en otra casa. El sueldo es el mismo.”

“¡Mierda! Si hubieras cuidado al hijo Khun Lila, yo podría ir a verlo y preguntarle por qué no me asciende de una vez.”

“Gap, eh...”

Miré a Gap y luego a Phi Jane, que estaba cruzado de brazos mirándolo fijamente. Pero Gap ya se había echado un trago y no pudo contenerse.

“¡Maldita sea! Me mandó a promocionar a ese inútil de Phi Phong, que trabaja tan mal. Estoy furioso. Khun Lila es un ciego de mierda.”

Rápido le metí verduras frescas en la boca a Gap. Me reí fuerte.

“Jajaja, ya estás borracho, Gap. No digas nada más.” *Porque tu jefe supremo está sentado aquí mismo.*

Pero Phi Jane no iba a dejarlo pasar tan fácil. Con su dedo medio largo trazó círculos en el borde de su vaso de agua y habló con voz calmada, sin quitarle los ojos de encima a mi amigo.

“Creo que tu jefe podría tener sus razones, Gap. ¿Alguna vez te has evaluado bien a ti mismo?”

Gap tragó las verduras y respondió de inmediato: **“¿Razones? ¿Razones para ser un ciego? No existe.”**

"Por ejemplo, que todavía cometas errores o que tu desempeño no sea lo suficientemente bueno."

"Puede que tenga errores, pero ¿en qué es mejor ese maldito de Phi Phong que yo?"

"Entonces dime qué cualidades tienes para merecer un ascenso. Si lo dices bien, quién sabe, tal vez te asciendan."

"Me emociona eso."

"Otros también se emocionan."

"Trabajo con mucho empeño y tengo responsabilidades."

"Otros también tienen responsabilidades. No eres el único. Y todo lo que dijiste no son cualidades para un ascenso."

"¡Ya basta! ¿Por qué siempre me contradices en todo?" Gap golpeó la mesa tan fuerte que los cacahuates volaron. Lo agarré rápido.

"Ok, ya, Gap. Estás muy borracho. Oye, Shin, llévatelo a cualquier lado y haz que se le baje. Ya se está volviendo loco."

"Otra vez el Gap este. No puede tomar ni un trago sin ponerse así. Ven, come aquí para que se te pase."

Phi Jane negó con la cabeza. *Parecía que no estaba realmente molesto con Gap, pero estaba claro que no iba a ascenderlo nunca.*

Pasó el tiempo. Comimos, bebimos, fumamos puros y la pasamos bien. *Este lugar era diferente de los pubs normales: tenían música en vivo con banda completa, no rock, sino algo semiclásico con piano, saxofón y demás. Tocaban solo canciones internacionales, algunas en otros idiomas europeos mezcladas con inglés, pero nada en tailandés.*

Después de media noche, los amigos empezaron a caer uno a uno por el alcohol. Quedamos pocos que aún teníamos control. Phi Jane y yo éramos de esos. Lo miré golpear el pie al ritmo de la música y no pude evitar sonreír. *Me encanta verlo relajado, soltándose así.*

"La música está bonita, ¿verdad?" le dije.

Sonrió.

"Muchísimo."

"La cantante tiene buena voz."

"El saxo suena increíble. ¿Te gusta el saxofón?"

"Me encanta. Y sé tocarlo."

"¡Qué genial! Toca algo para mí algún día."

"Claro, cuando haya oportunidad" me sonrió.

"Seguro que tocas muy bien el saxo."

"Solo decente, no excelente. Mi favorito es el piano."

Asentí. Vi que no le quitaba los ojos de encima a la banda. Apoyé la barbilla en la mano y observé su rostro afilado. *Así, de cerca, solo era un hombre normal. Lo único extraordinario era lo guapo que era. Pero a simple vista, ¿quién imaginaría que guarda secretos y ambiciones tan grandes?* Se dio cuenta de que lo miraba y me sonrió. Pregunté primero: **"Phi Jane, tengo mucha curiosidad."**

"¿De qué?"

"Si no tuvieras el sueño de dominar el mundo, ¿qué querías ser?"

"Juez."

"No es algo que salga del corazón. Solo lo quieres por el poder."

"No te equivocas."

"Entonces dime de verdad. ¿Cuál es tu sueño real, del corazón? ¿Qué quieres ser?"

Incliné la cabeza, imitando cómo él me había preguntado antes.

"¿Hm?"

"Phi Jane, dime. ¿Qué quieres ser?"

"Ah, ya. Pianista."

"¿Qué?" grité sin creer lo que oía. *Sonaba tan normal que me impactó. Nunca lo habría imaginado.* Phi Jane tomó su vaso de refresco y bebió. Parecía un poco avergonzado de decirlo, pero su rostro seguía impassible.

Eso me hizo entender muchas cosas. Por eso había hablado tanto con Gear cuando se enteró de que él y sus socios eran egresados de la Facultad de Música.

"Entonces quieres ser pianista."

"¿Cómo?"

“Estudiar música clásica, tener conciertos de piano propios, algo así.”

“Podrías hacerlo.”

Negó con la cabeza.

“No estudié piano lo suficientemente profundo ni alto como para ser profesional. Solo sé tocar y no tengo fama. ¿Quién compraría boletos para verme?”

“Pero tienes talento en música y arte. ¿Por qué no estudiaste piano? Si hubieras estudiado música como Gear, seguro serías increíble. Ya serías Beethoven o Mozart.”

“Porque soy demasiado inteligente.”

“¿Y eso qué?”

“Cuando eres muy bueno en todo, con memoria perfecta, nunca piensas en dedicarte a la música. En la secundaria solo pensaba: si no es derecho, medicina, ingeniería o administración de empresas porque mi papá tiene negocios. Todos me empujaban a eso. La música nunca fue opción, solo un hobby.”

“Debe ser difícil ser bueno en todo como tú.”

Phi Jane levantó una ceja. Continuó: **“No soy bueno en todo como tú. Solo sé que tengo talento para escribir y lo hago bien. Por eso tengo un solo sueño: ser escritor. Ser bueno en todo te impide enfocarte al 100 % en una cosa, porque destacas en varias. Y encima tú calculas rapidísimo.”**

Phi Jane no dijo nada, pero parecía reflexionar y apreciar lo que dije. Sonrió levemente.

“Tienes razón.”

“Oye, Gap.”

“¿Qué?” respondió Gap cuando lo llamé fuerte.

“Dile a Phi Jane que suba a tocar piano. Quiere tocar.”

“¡Jane!” Phi Jane me gritó, claramente sorprendido. Pero no paré.

“Vamos, Gap. Phi Jane toca piano muy bien y canta bonito. Déjalo que se luzca. Ve y dile a Gear.”

“No, Jane. No” dijo Phi Jane con voz firme y cara seria. Pero no le hice caso. *Tenía el sueño de ser pianista con conciertos propios. Si no podía eso, al menos tocar aquí ya era algo.*

"Ok, voy a decirle a Gear. ¡Ey, Gear!"

Gap se levantó y fue a hablar con su hermano. Vi a Phi Jane nervioso como nunca antes. Gear asintió a su gemelo, subió al escenario y habló con los músicos. Cuando terminaron la canción, el músico tomó el micrófono en inglés y luego en tailandés:

"Esta noche tenemos un invitado especial que va a tocar piano y cantar para todos. ¡Con ustedes, Phi Jane!"

Toda nuestra mesa aplaudió como loca, más fuerte que nadie. Mix silbó. Arrastré a Phi Jane, que estaba tieso como lagartija del susto, y le dije: **"Ve rápido, Phi Jane. Todo el bar está esperando."**

Phi Jane carraspeó, me dio un golpe fuerte en la cabeza y caminó al escenario. Aunque parecía nervioso, mantuvo su porte elegante de siempre. Habló con los músicos, asintieron y él se sentó al piano eléctrico. Comenzó una de las melodías inmortales del mundo. Todos los instrumentos se unieron perfectamente. Phi Jane empezó a cantar con su voz grave y seductora:

*♪ I know your eyes in the morning sun
I feel you touch me in the pouring rain
And the moment that you wander far from me
I wanna feel you in my arms again
And you come to me on a summer breeze
Keep me warm in your love, then you softly leave
And it's me you need to show
How deep is your love? ♪*

*How deep is your love
Bee Gees*

*(Recuerdo tus ojos bajo el sol de la mañana
Siento tu toque en la lluvia torrencial
Y cuando te alejas de mí
Quiero sentirte en mis brazos otra vez...*

Todos en la mesa silbamos y aplaudimos, especialmente Gap, porque Phi Jane me miraba directo con ojos dulces. *Y la canción que eligió era claramente para mí.* No podía dejar de sonreír. Él también parecía feliz, aunque al principio estaba avergonzado. Tocaba y cantaba muy bien de verdad.

*♪ How deep is your love?
I really mean to learn
'Cause we're living in a world of fools*

*Breaking us down when they all should let us be
We belong to you and me... *

*Cuán profundo es tu amor...
Quiero aprenderlo de verdad
Porque vivimos en un mundo de tontos
Que nos separan cuando deberían dejarnos ser
Pertenece el uno al otro...*

 My love to you is deeper than the deepest ocean, and wider than the sky. 

Mi amor por ti es más profundo que el océano más hondo y más amplio que el cielo

Grité a todo pulmón tapándome la boca. Los amigos gritaban y golpeaban la mesa burlándose. Gap no paraba de decir “*no lo puedo creer*”. Vi la felicidad en el rostro y los ojos del hombre que tocaba piano. *Se notaba lo contento que estaba de que yo le demostrara mi amor sin reservas.* Cantó la última parte hermosamente:

* And it's me you need to show
How deep is your love? *

*Y ahora eres tú quien debe mostrarme
Cuán profundo es tu amor*

Probablemente una de las noches más felices de mi vida. Un extranjero se enamoró tanto de la voz de Phi Jane que le dio 200 baht de propina. Phi Jane se la pasó a los músicos porque dijo que solo había subido a divertirse. Nos quedamos hasta que cerraron el bar. Phi Jane me llevó a casa. Nos despedimos como si no quisiéramos separarnos ni un segundo, aunque solo faltaba un día para vernos en su casa otra vez.

Como me acosté pasadas las cuatro, dormí como muerto hasta el mediodía. Me desperté sobresaltado cuando alguien golpeó fuerte mi puerta. Grité un poco molesto:

“¿Quién? ¿Qué pasa?”

“Soy yo, Jane. Abre, por favor.”

La voz ansiosa de mi mamá me hizo levantarme rápido a abrir. Al verme la cara, dijo de inmediato: “*Jean fue eliminada del campamento. Regresa a Tailandia en dos días. No pasó la selección de trainees. ¿Qué vamos a hacer, Jane?*”

Corrí a casa de los Palakorn apenas supe. *Tenía que hablar con Phi Jane y aclarar todo. ¿Cómo era posible que mi hermana no pasara? ¿Había algo detrás? ¿Tenía que*

ver con Phi Jane? Ahora mi mamá, mi papá y mi hermano menor estaban angustiados y sin saber qué hacer con lo de Jean. Ella solo lloraba desconsolada, sin poder hablar.

Phi Jane no estaba en casa; tenía asuntos. Esperé en su estudio con el corazón en la mano. Cuando entró, me levanté y le hablé sin control: **"Phi Jane, ¿no oíste que Jean no pasó? ¿No le habías dado favoritismo? ¿Por qué pasó esto?"**

"Hice exactamente lo que acordamos."

"¿Qué acordaron? ¿Con Jean?"

"Jean me pidió ser trainee. No me pidió ser artista. Y lo cumplí todo. ¿Vas a decirme que no cumplí su pedido?"

Me quedé mudo. Phi Jane siguió sin mirarme: **"¿Algo más?"**

"Sí. ¿No puedes ayudarla? Ayúdala a debutar."

Phi Jane dejó la revista en la mesa y me miró con ojos brillantes.

"¿Qué es esto? No me digas que vienes a pedirme en nombre de tu hermana."

"No puedo. No lo haré. Cada quien con sus asuntos. Ya basta de que luches por todos en tu familia."

"Si tienes algo más que decir, siéntate. Llevas demasiado rato de pie."

Me senté. Cuando vio que me calmé, habló: **"Ya lo sabía. Alguien del campamento me llamó esta mañana."**

"¿Te dijeron por qué la eliminaron? ¿Qué hizo mal Jean?"

"No hizo nada mal."

"¿Pero no tiene talento?"

"Pregunté a la gente de allá. Siempre averiguaba. Me dijeron que baila aceptable, pero cantar... imposible. Buscan cantantes, no bailarines."

"¿Ni siquiera baila excelente?"

"Me dijeron que es *normal*", nada más. En realidad, tú deberías conocer mejor las capacidades de tu hermana que yo."

Apreté los labios, sin palabras.

"Antes de firmar el contrato con Jean, le pregunté todo detalladamente. Le dije: *¿sabes que no es fácil? Piénsalo bien.* Pero ella insistió."

Phi Jane movió un bolígrafo en el escritorio mientras seguía: **“Hablamos mucho tiempo. Me contó que se había presentado a audiciones a escondidas de sus padres varias veces y nunca pasó. Le pedí que me mostrara su talento. Solo con verla supe que era difícil. No soy cantante, pero tengo oído y ojo de artista. Entiendo el arte. Supe de inmediato que Jean no tiene el don. Pero ella lo deseaba mucho. Ni siquiera sé por qué quiere ser idol coreana: ¿porque le gusta cantar y bailar, o solo quiere fama como todos los jóvenes de ahora? ¿Tú conoces el corazón de tu hermana? Si lo sabes, dime.”**

No pude evitar sentir que era cruel y frío.

“Al principio pensé que solo era falta de talento y capricho. Pero preguntando en el campamento supe que, además, no aguantaba. Nunca completaba las horas de práctica. Se escapaba al dormitorio todo el tiempo. Un día enferma, otro desmayada. No sabían si era real o fingido. Cuando la regañaban, ponía mala cara. Se comía comida a escondidas de noche y subía de peso sin parar. Nadie podía corregirla. Decía que era su sueño más grande. Pero quien tiene un sueño de verdad no actúa así. Estaba tan cerca...”

“Papá y mamá probablemente la conocían desde el principio y por eso no la apoyaron. El dicho de que los mayores ven más lejos que los niños sigue siendo cierto muchas veces.”

Apreté los puños en mi regazo, clavándome las uñas, y dije con dificultad: **“Si tú ya sabías que no iba a pasar, ¿por qué le diste falsas esperanzas?”**

Phi Jane sonrió de lado.

“Para que deje de pensar que no pasó por falta de oportunidad. Ahora sabrá que no pasó porque simplemente no tiene el talento.”

Era cruel, pero la verdad más pura.

Phi Jane se encogió de hombros para desentumecerse y dijo: **“Cuando Jean llegue a Tailandia, tráela aquí a medianoche. Le cobraré la deuda.”**

Jean estaba en un estrés enorme, aunque nadie la regañó ni una palabra cuando volvió a casa. En realidad, nadie la atacó. No sé si todos estábamos en shock o qué. Hasta yo estaba en shock, sin palabras. *¿Qué iba a hacer Jean con su futuro? Ni siquiera había terminado la secundaria.*

Seguí las órdenes de Phi Jane y llevé a Jin a la casa Palakorn. El cielo estaba completamente oscuro. No entendía por qué Phi Jane quería que fuéramos a medianoche. Era muy tarde, pero no me atreví a preguntar. Le dije a Jean que llevara

una muda de ropa porque pasaría la noche conmigo y al día siguiente la llevaría de vuelta a casa.

Todo el camino pensé qué deuda le cobraría Phi Jane a mi hermana y qué podría querer de ella. No se me ocurría nada.

Llegamos. Me dijo que la llevara al garaje viejo.

La llevé al lugar que indicó. Era el garaje donde una vez fui a buscar herramientas para el cuarto prohibido. Al entrar, además de Phi Jane, había dos hombres más. Los reconocí al instante.

“¿Boat? ¿Y Lee, verdad?”

“Hola, Lil’ Jane.”

Los saludé de vuelta con un murmullo. *No tenía ganas de platicar; la situación era pesada y tensa.* Phi Jane sonrió levemente y nos dijo a los dos hermanos:

“Tomen agua roja primero. Para calmarse. Relájense.”

Jean y yo nos miramos. Nos quedamos quietos un rato. Al final fui yo quien tomó dos botellas de agua roja del refrigerador y le di una a mi hermana. Estaba helada; la habían sacado hace poco.

Jean solo dio un sorbito y le preguntó a Phi Jane: **“Phi Jane, ¿qué quieres de mí?”**

Phi Jane sonrió más amplio. *Era esa sonrisa que me ponía los nervios de punta. La conocía muy bien.*

“¿Recuerdas lo que acordamos ese día, Jean? Que si me pedías algo, algún día yo te lo cobraría.”

Jean asintió muy despacio, tragando saliva espesa.

Phi Jane hizo una seña con la cabeza a Boat. Los dos entendieron al instante. Levantaron a Jean en el aire con rapidez. La botella de agua roja cayó y se derramó por el piso. Jean gritó del susto. La pusieron sobre una mesa de ping-pong vieja del garaje y la sujetaron fuerte. Ella se retorció mientras yo gritaba: **“¿Qué pasa? ¿Qué van a hacer?”**

Phi Jane sonrió mostrando los dientes. En su mano tenía una sierra afilada que reflejaba la luz. Habló con calma, pero sus palabras helaron la sangre: **“Estas dos piernitas que no sirven para bailar... me las quedo, ¿ok?”**

Capítulo 18: Cruel

If you think you're so hot better show me what you got

Si crees que eres tan genial, mejor demuéstrame de qué estás hecho.

Jean gritó tan fuerte que parecía que se le iba a romper la garganta al escuchar esas palabras. Se retorció desesperadamente, tanto que Boat y Lee apenas podían sujetarla. Yo, por mi parte, sentía un frío que me recorría desde la cabeza hasta los pies. Mis manos temblaban. Cuando recuperé un poco la cordura, corrí hacia él para agarrar a Phi Jane y le grité: “**¿Qué dijiste? ¿Te volviste loco o qué?**”

“Aléjate, Jane.”

Él me apartó de un empujón sin siquiera mirarme. El grito de Jean resonaba una y otra vez por todo el viejo garaje. Me levanté y me puse frente a Phi Jane. *Aunque había dicho que había que pagar la deuda, dejar a otra persona discapacitada era una locura absoluta.*

“No lo hagas, Phi Jane. Te volviste loco.”

“Retrocede. Ahora.”

“¡Phi! ¡Ayúdame! ¡Aaaahhh!”

“¡Suéltela, Boat! ¡Suéltela!”

Intenté forcejear con Boat hasta que su cuerpo entero temblaba. *Jamás permitiría que le cortaran la pierna a mi hermanita.* Boat gritó con voz quebrada:

“Phi Jane, ya no aguanto más.”

“Lee, ve a sujetar a Jane.”

Lee soltó a Jean y vino a agarrarme a mí. Aun así, no logró liberar del todo a la chica, porque la fuerza de Boat sola ya era abrumadora. Yo gritaba mientras Lee me retenía. La hoja de sierra brillante me estaba volviendo loco a mí y a Jean. Finalmente, pateé a Lee con todas mis fuerzas y me lancé sobre el cuerpo de Jean para protegerla y evitar que alguien le hiciera daño.

“Pasa por encima de mi cadáver primero.”

“Ya te dije que te apartaras, Jane.”

El dueño del dije con forma de candado habló con voz dura y me empujó con fuerza. Caí sentado en el suelo. La sierra se apoyó en la pierna de Jean; vi cómo la hoja presionaba contra su piel. Estaba a punto de empezar a cortar. Sentí que la cordura se me escapaba. Jean gritaba como cerdo en el matadero, con lágrimas corriendo por su cara.

“¡No! ¡No! ¡No me hagan daño! ¡Waaa! ¡Lo que sea que quieras, tómelo!”

“¿Estás segura?”

“¡Sí! ¡Estoy segura!”

“Boat, suelta a Jean.”

Boat obedeció la orden y la soltó. Corrí a abrazar a mi hermanita, que sollozaba sin control. Temblaba de pies a cabeza. Le acaricié la cabeza y la espalda para calmarla, aunque yo mismo estaba igual de shockeado. El corazón de Jean latía tan rápido que temí que se le parara ahí mismo.

“Jean, ya está, ya pasó. Estoy aquí, hermanita.”

Jean me abrazó con fuerza. Sus lágrimas empaparon mi camisa. Estaba claramente traumatizada. Me giré y le grité a Phi Jane, que nos observaba a los dos hermanos con una expresión sin emoción: **“¿Te volviste loco o qué?”**

“Waaa... Phi Jane, tengo miedo...”

“No pasa nada, Jean. No pasa nada.”

“Lo siento. Solo estaba bromeando un poco fuerte.”

Nunca en mi vida había tenido tantas ganas de estrellarle el puño en esa cara guapa que sonreía levemente. ¿Bromeando? ¿En serio le parecía gracioso?

“¿Crees que esto es muy divertido, verdad?”

“Actually, it was very entertaining.” (La verdad es que fue muy entretenido.)

Me respondió directamente, sin importarle en absoluto que fuera algo grave. Me quedé sin palabras.

“Nos vamos, Phi ” dijo Boat.

“Está bien. Gracias.”

Boat y Lee inclinaron ligeramente la cabeza hacia Phi Jane y se fueron. *Era evidente que todo estaba planeado de antemano. Nunca tuvieron intención real de cortar la pierna a Jean; solo querían asustarla.* Admito que, al ver cómo Lee y Boat la sujetaban con fuerza, yo también creí que Phi Jane realmente iba a hacerlo. Más aún sabiendo que él siempre cumple lo que dice. Ni Jean ni yo pensamos ni por un segundo que solo era una broma.

“Cuando terminen de consolarse, vengán a mi oficina.”

El hombre alto dejó esas palabras y se alejó silbando mientras caminaba fuera del garaje. Su silbido aún se escuchaba a lo lejos en la noche silenciosa, aunque él ya se había ido hacía rato. Mientras tanto, Jean y yo seguíamos pálidos como papel.

Los dos hermanos entramos a la oficina de Phi Jane. A Jean todavía le temblaban las piernas y apenas podía caminar; tuve que sostenerla todo el camino. Dentro de la habitación había un purificador de aire encendido, así que el olor a tabaco no era tan insoportable para nosotros, que no fumamos. Phi Jane tamborileaba los dedos sobre el escritorio con aire satisfecho y de buen humor, mientras revisaba los gráficos de la bolsa en la pantalla de su computadora. Cuando nos vio entrar, apartó la mirada de la pantalla y nos habló con una leve sonrisa:” **Siéntense.**”

No respondimos. Jean y yo solo nos sentamos en silencio. La habitación estaba bastante oscura porque Phi Jane tenía pocas luces encendidas, y las que había eran de un tono naranja cálido. La crueldad de hacía unos momentos todavía estaba grabada en nuestras mentes. Aunque solo había sido una broma y no pensaba hacerlo de verdad, jamás olvidaría la imagen de la sierra presionando contra la piel de Jean. Esa noche seguro soñaría con eso. Jean temblaba como pajarito caído del nido.

Phi Jane pronunció el nombre de la chica, haciendo que ella diera un respingo. Luego respondió con voz temblorosa:” **Jean dijo:**” *No me corten la pierna y pueden tomar lo que quieran de mí*”. ¿Verdad?”

Jean se mordió el labio con fuerza y asintió lentamente. Phi Jane se recostó en el sillón con aire relajado y habló con una sonrisa en los labios:” **Lo que quiero pedir es algo muy sencillo...**”

”**Phi va a pedirle dinero a Jean.**”

Jean suspiró aliviada al escuchar eso. Sus hombros se relajaron, como si por fin pudiera respirar. Pero las siguientes palabras de Phi Jane voltearon todo de cabeza:” **Veinte millones.**”

”**¿Veinte... veinte millones?**”

No solo Jean se quedó atónita y repitió las palabras; yo también. Sentí que apenas podía mantenerme sentado en la silla. *Esa cantidad era mucho más de lo que obtuve cuando vendí el condominio, y eso nos permitió abrir los ojos y respirar un poco.*

Phi Jane seguía sonriendo levemente.

”**Sí. Le di a Jean su sueño. Los sueños no son baratos, ¿verdad? Y desde el principio le dije que la deuda sería cara. Jean aceptó sin dudar.**”

“Pero al final no debuté... y eso no fue culpa de Phi ...”

“Lo que Jean pidió fue convertirse en trainee de la agencia número uno. Y lo hice con solo chasquear los dedos.” Cambió el dedo índice por el número uno y chasqueó fuerte frente a ella. **Jean estaba tan segura de que, si le daban la oportunidad, lo lograría sin problema.”**

“Lo que pasó después... ya no es responsabilidad mía.”

Su voz era tajante. Sus ojos brillaban con intensidad. Jean todavía tenía cara de no aceptar la situación. *Parecía buscar palabras para rebatirle y librarse de esa deuda que ella misma había creado. O tal vez solo quería decir que no era justo.*

Phi Jane se inclinó hacia adelante, apoyó los codos en el escritorio y juntó las manos bajo la altura de sus ojos.

“¿Entonces no vas a pagar?”

El tono frío y amenazante me erizó la piel. Sentí un escalofrío. Eso calló a Jean por completo. Él continuó: **“¿Estás lista para incumplir la deuda conmigo?”**

“¿Estás lista o no?”

Jean tragó saliva audiblemente y negó con la cabeza rápidamente. Phi Jane bajó las manos y volvió a sonreír.

“Entonces está decidido. Veinte millones. Aunque te pases la vida pagando a plazos, no importa.”

Su sonrisa se ensanchó al vernos en silencio. *En ese momento volvió a ser alguien que yo no reconocía: alguien que disfrutaba atormentar, presionar y controlar la mente de los demás.*

Cuando trabajaba, nunca bromeaba.

“Pero no olvides, Jean, que además del pacto de sangre, también firmamos un contrato de verdad. Con testigos. Firmado frente a un abogado. Seguro no lo olvidaste.”

Me giré bruscamente hacia Jean, sorprendido. *Nadie en casa sabía nada de eso.* Mi hermana evitó mi mirada por completo. Phi Jane silbó y se recostó de nuevo en el sillón antes de continuar: **“Si incumples, supongo que nos veremos en los tribunales. Será divertido.”**

“Pero si no quieres pagar en efectivo... hay otra forma.”

Jean y yo levantamos la vista al mismo tiempo. Phi Jane sonrió ampliamente, como si fuera la persona más generosa del mundo.

“Dame tus dos piernas.”

“Phi Jane... ¿qué voy a hacer?” sollozó Jean.

“Para de llorar ahora mismo, Jean.”

“¿Qué voy a hacer? ¡Veinte millones! ¡Waaa... waaa!”

Agarré a mi hermanita por ambos hombros, la sacudí y le grité furioso: “¿Te lo dije o no que no hicieras esto? ¿Te lo dije o no que Phi Jane no es alguien con quien se pueda jugar? Te lo repetí mil veces, Jean: el método importa tanto como el objetivo. Aunque uses un camino sucio para llegar a la meta, nunca podrás mantenerlo por mucho tiempo. Pero a ti no te importó. Tú misma dijiste que a nadie le importa el camino, solo el resultado. ¡Pues aquí tienes lo que tienes que pagar! El método tal vez no le importe a los demás, pero a nosotros sí nos importa.”

Continué, con voz quebrada...

“Usar atajos y trampas nunca le ha dado paz mental real a nadie. Y lo más importante para un ser humano no es el éxito, sino la tranquilidad interior. ¿Puedes vivir feliz si tienes que estar mirando hacia adelante con miedo y hacia atrás con desconfianza todos los días? Lo que llega rápido, se va rápido. Y esto ni siquiera llegó a suceder de verdad. ¿Entiendes ahora lo que perdiste? ¿Puedes decir algo? Y ahora no es solo tú la que está en problemas: toda la familia está en problemas por tu culpa.”

Jean se derrumbó llorando sobre la alfombra del piso de mi habitación. Yo levanté ambas manos para apretarme la cabeza. Me dolía tanto que parecía que iba a explotar. Porque lo sabía: *él iba en serio.*

Jane Patrick nunca bromeaba con cosas como esta.

Aunque fuéramos novios, no me iba a dar ninguna concesión.

Las reglas son reglas. Nadie ha recibido jamás una excepción.

Veinte millones. Esa cantidad me daba tanto frío que ni con dos edredones me calentaba. A Jean le pasaba lo mismo. *Esa noche ninguno de los dos hermanos pudo dormir. Al día siguiente, cuando la llevé de vuelta a casa, ya no tenía palabras para decir nada más.*

En mi cabeza daba vueltas cómo le iba a explicar a papá y a mamá, pero por más que lo intentara, no encontraba las palabras adecuadas.

Jean tenía que dejar de luchar a costa de toda la familia.

Aunque Phi Jane alguna vez había dicho eso, veinte millones no era una cantidad que una sola chica pudiera pagar por su cuenta, ni algo que la familia pudiera saber y quedarse de brazos cruzados. Aunque yo tenía algunos ahorros y papá y mamá también tenían sus propios fondos, no era una fortuna que pudiera liquidar la deuda de un día para otro. Ni siquiera en esta vida entera sabría si podríamos pagarlo todo. De cualquier forma, papá, mamá y Jet tenían que enterarse. Y estoy seguro de que Phi Jane lo sabía perfectamente: *una deuda tan grande era responsabilidad de toda la familia. Jean sola nunca podría pagarla, aunque la golpearan, le cortaran las piernas o la amenazaran de muerte. Iba a ser así de todas formas.*

Aun así, decidí ganar tiempo. Después de dejar a Jean en casa, manejé de regreso a la casa Palakorn sin entrar a ver a papá y mamá. Tenía trabajo que hacer, tenía que atender a Jamie. *Al menos Jean debía ser la que les contara a nuestros padres lo que había pasado, ya que ella fue quien empezó todo este problema. Quien ata el nudo, que lo desate. Al menos debería reunir el valor para contar lo sucedido. Lo que pasara después ya lo veríamos.* Yo me preparé para recibir la llamada de papá o de mamá en cualquier momento.

Pero durante toda la semana nadie me llamó. Y yo era demasiado cobarde para atreverme a marcarles primero. Vivía en una especie de niebla, tanto que hasta Jet me escribió varias veces preguntándome qué me pasaba. En cuanto a Phi Jane, parecía estar muy ocupado últimamente, tanto con el trabajo diario como con asuntos de Phi Dan, así que no lo veía mucho. Sin embargo, seguíamos hablando todo el tiempo, ya fuera por Line o por teléfono. Las actividades de pareja continuaban normales en las noches que él estaba libre: ver películas, escuchar música, cenar juntos, y también... lo demás. Vivíamos como si los veinte millones nunca hubieran existido. Aunque yo no tenía mucho ánimo por la preocupación, y creo que él lo notaba, nunca dijo ni una palabra al respecto. De hecho, actuaba como si no supiera nada.

Hasta que llegó otra vez mi fin de semana libre. No tuve más remedio que volver a casa y enfrentar la realidad. Pero al llegar y ver las caras normales de todos, las conversaciones sin ninguna tensión pesada, entendí de inmediato que Jean todavía no le había dicho ni una palabra a nadie.

Me enojé muchísimo y ya no pude soportar más esa actitud de " *todo está bien*" de Jean. Saqué la llave, abrí la puerta de su habitación de un empujón sin siquiera tocar.

"Phi Jane..."

Me enojé aún más al ver a Jean simplemente tirada en la cama, viendo YouTube de forma distraída y sin ganas, como si no hubiera hecho nada malo en su vida. *No sé si*

estaba tan estresada que había elegido desconectarse del mundo real o qué, porque ese tipo de estado le puede pasar a cualquiera. Pero lo que veía me hizo perder la paciencia por completo. Le grité a todo pulmón: "¿Cuándo piensas decirle a papá y mamá?"

"Yo... yo..." Jean se incorporó de golpe, sentándose con los ojos llenos de lágrimas.

"¿Por qué eres así? El problema ya llegó a este punto. ¿O crees que si finges que no pasó nada, entonces de verdad no va a pasar nada? ¿Cuándo vas a dejar de ser así de una maldita vez?"

"También estoy estresada... Estoy tan estresada que me voy a volver loca. No sé cómo decirle a papá y a mamá. Cada vez que los miro a la cara, no me sale ni una palabra. Me siento como si estuviera viviendo en el infierno todos los días."

"¿Y por qué no pensaste en eso cuando firmaste el contrato? ¿Ahora que llegó el momento solo sabes llorar y nada más? Si no fueras mi hermanita, te estaría insultando mucho peor."

"¿Crees que es fácil decirle a papá y a mamá que me metí en una deuda de veinte millones?"

"No es fácil. Es difícil desde el momento en que te atreviste a pedírselo a Phi Jane. ¿Te das cuenta de que eres de las que no ven el ataúd hasta que no derraman lágrimas?"

"¿Qué están discutiendo los chicos con tanto grito?"

Mamá apareció de repente porque yo no había cerrado la puerta de la habitación. Jean se apresuró a secarse las lágrimas con la manga. Yo bajé la voz de inmediato. Pero Mamá no parecía notar nada raro. Habló con una sonrisa y el rostro maquillado y fresco: **BaJane rápido, hijos. Khun Jane ya llegó. Está hablando con papá en la farmacia en este momento."**

Dicho eso, mamá dio media vuelta y bajó las escaleras. Jean se quedó tiesa al oír esas palabras. Era evidente que tenía un miedo terrible; apenas podía respirar. Yo apreté los labios, luego los relajé y le dije a mi hermana para animarla: **Baja ahora mismo. Ya no se puede esconder más."**

Entonces los dos hermanos bajamos juntos al primer piso. Se oían las carcajadas fuertes de papá provenientes de la parte de la farmacia. Phi Jane estaba de pie al otro lado del mostrador. Los dos parecían estar charlando muy animados. Cuando mamá, Jean y yo entramos, ambos se giraron a mirarnos. Papá dijo:

"Estábamos tan entretenidos conversando que se nos olvidó. Mejor pasen a la casa. Khun Jane lleva rato de pie, debe estar cansado. Mong, cuida la farmacia un rato, por favor."

“Está bien, señor” respondió el otro farmacéutico.

Entonces todos entramos juntos a la parte de la casa. Yo fui el primero en sentarme en el sofá, respirando con dificultad, como si el aire no me llegara a los pulmones. Phi Jane fue el último en entrar, vestido todo de negro. *Traía consigo una nube densa de humo de incienso y una presión atmosférica invisible que parecía seguir su figura alta y esbelta de manera increíble.* Finalmente, todos nos sentamos en el juego de sofás para recibir visitas. Di un respingo tan fuerte que sentí que me había quitado diez años de vida cuando Jet apareció justo en ese momento, regresando de su cita con su novia. Saludó a todos con voz alegre, incluyendo a Phi Jane. *Eso significaba que en ese instante todos los miembros de la familia estaban presentes.*

Levanté ambas manos para taparme la cara. Nunca había sentido que algo fuera tan inoportuno como en ese momento. Phi Jane se sentó cruzando las piernas, dejó el vaso de jugo de manzana que acababa de terminar en la mesa con un gesto elegante y atractivo. Recorrió con la mirada los rostros: el de Jean, pálido como si estuviera a punto de desmayarse; el mío; el de Jet; y finalmente el de mamá, antes de posar la vista en papá. El hombre alto comenzó a hablarle a todos con una leve sonrisa:” **Vine de visita porque quiero preguntarles algo: ¿cuál es el plan de todos para pagar mi deuda de veinte millones?”**

Papá, mamá y Jet se quedaron petrificados. Fue mamá quien recuperó el habla primero, antes que su esposo y su hijo:” **¿Qué está diciendo? No entiendo. ¿Qué deuda de veinte millones?”**

“¿Entonces Jean todavía no les ha dicho nada a sus padres?”

De inmediato, Phi Jane se giró hacia Jean para hablarle. Pero ella solo guardó silencio y bajó la mirada hacia su regazo. Mamá se volvió hacia su hija y le gritó:” **¿Qué significa esto, Jean? ¡Explícate ahora mismo!”**

“Yo... yo...”

“Como todos ya saben”, interrumpió Phi Jane con voz calmada y clara, resumiendo todo en dos frases fáciles de entender,” **Jean vino a pedirme que la hiciera trainee. Y yo estoy cobrando la deuda que ella contrajo: veinte millones.”**

Mamá tragó saliva y habló con voz ronca:” **¿No es demasiado?”**

“No es demasiado, señora. Seguro usted ya sabe lo extremadamente competitiva que es la industria del K-pop. Solo pasar la audición ya es muy difícil, y yo usé bastantes contactos para meter a Jean.”

“Pero al final Jean no debutó...”

Phi Jane solo sonrió levemente.

“Eso no tiene nada que ver conmigo. Yo cumplí con mi parte a la perfección, se podría decir que sin un solo error. Nuestro acuerdo no incluía la garantía de que ella debutara como artista. Eso era algo que Jean tenía que lograr por su cuenta. Pero, como todos podemos ver, Jean no lo consiguió.”

En ese momento sentí que entendía a Phi Jane en un nivel mucho más profundo. Ahora comprendía por qué repartía favores a diestra y siniestra. Él me había dicho alguna vez que quería ser juez, pero le habían quitado ese derecho de por vida. Ahora estaba cumpliendo su sueño de ser juez...

...pero en lugar de juzgar en un tribunal, lo hacía en la vida real.

“Si no me cree, señora, puede revisar el contrato que firmé con Jean” dijo.

El hombre alto colocó el documento del contrato sobre la mesa. Luego hizo un gesto como si acabara de recordar algo (*yo me di cuenta de que era casi una actuación deliberada*) y, con su mano grande, puso encima varios recibos de tarjetas de crédito y comprobantes de pago.

“Y además de eso, aquí están los gastos de manutención, comida, alojamiento y otros que yo manejé y pagué por Jean durante todo el tiempo que fue trainee.”

Me giré de inmediato hacia mi hermanita. Jet y mamá hicieron lo mismo. *¿De qué gastos estaba hablando Phi Jane si papá le enviaba dinero todos los meses sin falta?*

“Jean, ¿qué gastos de comida y alojamiento? No entiendo. Pa te enviaba dinero todo el tiempo” dijo Jet en voz alta mientras sacudía el hombro de su hermana menor, que ya tenía lágrimas rodando por las mejillas. Ella no se atrevía a levantar la vista para mirar a nadie. *La verdad había salido a la luz por completo: había engañado a todos. Hacía que Pa le enviara dinero mensual a pesar de que ya tenía un acuerdo con Phi Jane, solo para tener plata extra y gastar a lo grande.*

“Miren esto” continuó Phi Jane. **“Jean gastaba alrededor de quinientos o seiscientos mil baht al mes. Seguro se la pasaba de compras sin parar.”**

El hombre alto continuó hablando y colocó la última hoja de papel sobre la mesa. En ese mismo instante, Jean se levantó de golpe, apartó el brazo de Jet y le arrebató el contrato de las manos. Luego lo hizo trizas en pedacitos diminutos frente a la mirada atónita de todos.

Jet y mamá se quedaron con la boca abierta, pero Jean no se detuvo ahí. Con los brazos recogió todos los recibos de gastos, los juntó en un montón y los rasgó con furia salvaje. Los pedazos de papel volaron por toda la casa como si fuera una loca desatada.

Phi Jane no se inmutó en lo más mínimo, pero parecía furioso de verdad: su voz siguiente salió dura y cortante de inmediato.

“Estas solo son copias. ¿Sabes que destruir documentos no termina con la obligación del contrato? Si no me crees, pregúntale a tu propia madre. Tú mamá fue gerente de banco, seguro sabe mucho mejor que yo.”

Jean, que jadeaba agitada después de rasgar los papeles como poseída, se asustó muchísimo. *Pero nada de lo que había pasado hasta ese momento fue tan terrorífico como ver a Phi Jane levantarse del sofá. Su altura hizo que Jean pareciera diminuta, como si fuera solo una hormiga. Por eso Phi Jane no quería hacer contrato con una chica que todavía vivía con sus padres.*

Jet corrió enseguida a sujetar a Phi Jane por el brazo para que volviera a sentarse, temiendo que en un descuido le diera una cachetada a Jean o algo peor. Papá seguía en shock, sin decir ni una palabra hasta ese momento. Jet se apresuró a hablar: **“Calmémonos todos un momento, por favor. Hablemos con tranquilidad. Jean seguro se asustó demasiado y por eso hizo algo tan loco. Khun Jane, veinte millones es demasiado. Nuestra familia es solo una familia normal. ¿No hay alguna otra forma de reducir la cantidad?”**

Al terminar de hablar, Jet soltó el brazo de Phi Jane. Aunque hacía un segundo el hombre alto parecía muy enojado, en un abrir y cerrar de ojos volvió a estar completamente calmado. Una sonrisa diabólica se dibujó en su rostro.

“Habla, Khun Jet.”

“Reduciré la deuda a doce millones a cambio de la farmacia y esta casa.”

“Y no voy a permitir que nadie siga viviendo aquí. Ni siquiera como inquilinos. Aunque algún día tengan el dinero, tampoco les voy a vender de vuelta la propiedad.”

Todos se quedaron atónitos ante las palabras tajantes de Phi Jane. El dueño del dije con forma de candado se puso de pie en toda su altura y habló sin piedad alguna, aunque manteniendo la cortesía: **“Cuando tomen una decisión, contáctenme. Les doy tres días a los miembros de la familia para que lo hagan. Pero una oferta buena como esta no va a durar mucho.**

“De lo contrario, serán veinte millones por el resto de sus vidas.”

“Me retiro.”

“¿Estás loca o qué? ¿Cómo te atreviste a firmar cualquier contrato sin decírselo antes a papá y mamá?!”

Mamá le gritó a su hija menor con toda la fuerza de su voz. Jean solo podía sollozar sin parar, incapaz de negar su culpa. *Ahora todo había salido a la luz por completo. Yo ya sabía que esto iba a pasar tarde o temprano. No se puede tapar un elefante muerto con una hoja de loto. Jean tal vez se sentía más tranquila engañándose a sí misma, viviendo en un mundo de fantasía tirada en la cama viendo YouTube o Netflix sin rumbo día tras día porque no sabía cómo resolver el problema. Pero eso no cambiaba la realidad. El problema seguía ahí, acumulándose igual.*

“Todos esos bolsos de marca, ropa, zapatos, maquillaje carísimo que decías que te daba la agencia... todo era mentira, ¿verdad? Engañaste a mamá por completo. Usaste el dinero de Khun Jane para comprarte esas cosas y consentirte a ti misma, ¿no? ¿Cómo pudiste tener una mentalidad tan retorcida? Y encima seguiste pidiendo dinero a la familia. ¿Cómo pude tener una hija con semejante carácter? ¿Por qué? ¿Por qué?!”

Mamá, que nunca había sido violenta con sus hijos desde que eran grandes, le dio un fuerte golpecito en la frente a Jean con el dedo, haciéndola caer hacia atrás. Jean se derrumbó en el suelo llorando. Mamá siguió regañándola sin parar.

“¿Cómo te atreviste a gastar tanto dinero? ¡Quinientos o seiscientos mil baht al mes! ¿Y ahora qué vamos a hacer? Él tiene un contrato por escrito, firmado frente al abogado Chu Wong. No tenemos ninguna ventaja. Una persona tan rica como él, si decide demandarnos, no hay forma de que ganemos. ¡Qué estúpida eres de verdad!”

Mamá se agachó y le dio repetidos golpecitos fuertes en la frente a su hija, regañándola sin parar. *Lo único positivo en ese momento era que Jean no le contestaba a su madre ni se levantaba a discutir de forma insolente, provocadora o arrogante como solía hacer.* Mamá se giró hacia su esposo, que no había dicho ni una sola palabra desde que se enteró de todo.

“Pa, ¡di algo! ¡La casa se va a la quiebra, Pa!”

“Que se lo lleve.”

“¿Qué dijiste, Pa?”

“Doce millones es más o menos lo que Jane obtuvo por vender ese condominio. Ese dinero nunca fue nuestro desde el principio. Devuélvanselo poco a poco a Khun Jane.”

Pa habló con una voz seca y muy tenue: **“Devuélvanselo.”**

“Lo que nunca fue nuestro desde el comienzo, hay que devolverlo todo. No hay que sentir lástima. Pensémoslo así y podremos estar en paz. Hasta ahora hemos sido muy felices.”

Mamá, Jet y yo nos quedamos sin palabras al oír a papá decir eso con un rostro tan lleno de dolor, como si hubiera bebido el café más amargo del mundo. Sus ojos estaban perdidos y heridos. Lo miré a la cara y no pude soportarlo: después de haber pasado la mitad de su vida trabajando duro para construir algo propio, ahora iba a terminar endeudado hasta el cuello y perdiéndolo todo. *Todo se estaba derrumbando y no era para nada culpa suya.* No pude seguir mirándolo y tuve que apartar la vista hacia otro lado.

Y lo que más dolía era que papá no le había dicho ni una sola palabra de reproche a Jean.

A pesar de que ella había destruido la paz y la tranquilidad de la casa.

Aunque intentaba evitarlo, tuve que girarme hacia papá cuando él se acercó a mí y me tomó de la mano.

“Ve y dile a Khun Jane que estamos dispuestos a pagar todo, pero solo pedimos una cosa: que nuestra familia pueda seguir viviendo aquí. Aunque sea pagando alquiler, por caro que sea, lo pagamos.”

Me mordí el labio mientras papá transmitía el mensaje: **“Este terreno es el que mi abuelo y mi abuela ahorraron y compraron con mucho esfuerzo después que cruzaron desde China y empezaron a tener algo de dinero. Yo misma nací aquí, con la partera. Si esta tierra se pierde en mi generación, no podré aceptarlo. ¿Cómo voy a morir en paz?”**

Mamá sollozaba al escuchar la voz de Pa. Hasta Jet se dio vuelta para llorar en secreto. Las palabras de papá eran pocas, pero tenían un peso inmenso. *No sabía si Jean, que seguía llorando desconsolada al ver todo esto, empezaría a entender por fin lo que había hecho.*

Papá apretó mi mano con fuerza. *Ese apretón era como si le estuviera entregando toda su esperanza al hijo mayor.* Las lágrimas que se acumulaban en sus ojos me dolieron en lo más profundo del corazón. Sentí que se me partía el alma... Ahora entendía de verdad qué era eso de que *“el corazón se rompe”*. Así se sentía.

Y en cuanto a papá... su corazón ya se había partido en dos.

“Solo eso, Jane. Por favor, habla con tu Phi por mí, hijo.”

No alcancé ni a abrir la boca. Solo di un paso hacia Phi Jane, que estaba leyendo un periódico en inglés. Él habló de inmediato, como si fuera un fantasma, sin siquiera levantar la vista para mirarme: **“Ven y dime de una vez.”**

“¿Puedes bajar el periódico primero, por favor?”

“Habla.”

“Es que... es tu novio el que te está pidiendo. Tu novio te lo está rogando. ¿No puedes hacer solo esto?”

Phi Jane finalmente bajó el periódico. Lo cerró y me volvió a preguntar: **“Habla, novio mío.”**

“Es que... es que...”

“No tengo todo el día, ¿sabes?”

“¿Puedes calmarte un poco primero? ¿Por qué siempre estás tan apurado?”

Me miró fijamente a los ojos.

“¿Vas a hablar o no? Si no vas a hablar, me voy. Tengo cosas que hacer.”

“Es que...”

“¿Ya prepararon la escritura de la propiedad?”

“Sí. Papá aceptó pagar toda la deuda, incluyendo entregar la casa y la farmacia, pero...”

“No. No doy permiso de alquiler, ni de recompra, ni de seguir viviendo allí. No cambiaré de opinión.”

Que haya reducido la deuda en ocho millones ya era mucho. Si vendieran la casa por su cuenta, no la venderían tan rápido como esto.

Me quedé en silencio, sin saber qué hacer, cuando él ya lo sabía todo de antemano. En realidad, entregar una farmacia grande y una casa recién remodelada por solo ocho millones era un precio de remate brutal. Si la vendiéramos nosotros mismos, tal vez podríamos sacar más de diez millones. Pero era cierto lo que decía Phi Jane: no había forma de venderla tan rápido como cederla a él para saldar parte de la deuda.

Phi Jane se levantó y caminó hacia el jardín trasero de la casa. Con las manos entrelazadas detrás de la espalda, habló sin siquiera voltear a verme: **“Las reglas son reglas. Siempre lo han sido.”**

“Pero tampoco soy tan cruel, Jane. Tú lo sabes.”

“Les daré tres meses a todos para que se muden y encuentren un lugar nuevo.”

“¿Solo tres meses?”

Solo de pensar que la casa donde había vivido desde que nací iba a ser arrebatada de nosotros, sentía que el pecho me ardía tanto que parecía que iba a desplomarme ahí mismo. Ese lugar lleno de recuerdos, el hogar que nuestros antepasados compraron con tanto esfuerzo y que había pasado de generación en generación durante cuatro vidas. Pensé en cómo papá y mamá habían trabajado casi hasta morir para sacar la hipoteca del banco, para que sus hijos no tuvieran que sufrir en el futuro.

"Casa". Esa palabra significa tantas cosas. Pero de ahora en adelante, nuestra casa ya no sería nuestra. Iba a cambiar de manos por la imprudencia y la falta de cabeza de un solo miembro de la familia. Si yo ya sentía tanto dolor, no quería ni imaginar cuánto sufriría papá. Apreté los puños sobre mis piernas, mirando mis propias manos temblorosas.

Phi Jane solo giró la cabeza para mirarme. La comisura de sus labios se curvó en una sonrisa cruel y sutil. Sus ojos afilados brillaban con una diversión apenas disimulada.

Por más que lo amara...

"Anda. Ve y díselos a todos. Diles que no acepté. Que se enteren de una vez que el amor no sirve para negociar conmigo. Que quede claro que aunque yo te ame a ti, Jane, eso no significa que tenga que amar al resto de tu familia. Así que aunque tu hermana venga a suplicar, a rogar de rodillas, no voy a ceder. Aunque se ofrezca a sí misma a cambio, tampoco."

"Ve y diles a todos cuánto de cruel puede ser Khun Jane."

Pero él era el más frío de todos.

Capítulo 19: Perfect

"It's not a perfect world, but it's the only one we've got

Iron Man

Perfecto

"No es un mundo perfecto, pero es el único que tenemos"

Iron Man

"Por favor, señor Wethat, firme aquí mismo", dijo el abogado Chu Wong a papá. En ese momento, él y Phi Jane habían llegado a nuestra casa para realizar el contrato de entrega de poderes.

No... ya no iba a ser nuestra casa nunca más. No desde el momento en que papá y Phi Jane firmaron los dos documentos.

“Perfecto” dijo Phi Jane con una leve sonrisa después de que todo el papeleo terminara. Él y el abogado se levantaron. **“Con su permiso, nos retiramos. Nos vemos pronto.”**

El hombre alto, junto con su abogado, se despidió con una reverencia respetuosa hacia los mayores y un saludo hacia nosotros, los jóvenes, antes de girar y marcharse. Pero nosotros, los miembros de la familia, solo pudimos quedarnos sentados en el mismo lugar. *La realidad nos golpeó con fuerza en la mente.*

Ahora, los cinco ya no teníamos casa.

Nunca en mi vida había estado tan mal. Aunque en el pasado hubieran pasado cosas terribles, siempre tuve una casa, un refugio donde podía volver a esconderme y dormir cuando me sentía mal. Pero ahora, mirara donde mirara, solo veía oscuridad. Nuestra familia se había quedado sin techo y, además, teníamos una deuda de doce millones que pagar, con cinco vidas que seguir manteniendo. Si no lográbamos algo en tres meses más, tendríamos que dejar esta casa definitivamente. Como yo era el que menos tiempo pasaba en casa, empecé a empacar cosas en cajas desde temprano. Descubrí que era mucho más difícil de lo que imaginaba, pero igual había que hacerlo.

“Jet ya mandó solicitudes a varios hospitales” dijo un día Jet cuando regresé a casa en mi día libre.

Mamá se giró inmediatamente hacia su hijo menor.

“¿Y los estudios de posgrado, hijo?”

“Mamá, por ahora no te preocupes por eso” Jet sonrió débilmente y tomó la mano de mamá sobre la mesa. **“Ahora todos tenemos que ayudarnos. Jet ya se graduó, así que puedo ayudar a papá y a mamá a ganar dinero.”**

“Mamá también ha mandado solicitudes, pero no sé si me llamarán. Hace mucho que dejé de trabajar.”

Papá se levantó de repente de la mesa del comedor y caminó hacia su habitación, dejando solo silencio. Luego mamá se volvió hacia mí.

“Jane, ve a ver a papá, por favor. No sé si está enfermo. Hace rato que papá no come bien.”

“Claro, mamá.”

Respondí y me levanté. Jet y mamá siguieron hablando, mientras Jean estaba sentada con la cabeza baja al otro lado de la mesa, comiendo sus bolas de arroz glutinoso en silencio. Me acerqué a la puerta de la habitación para tocar, pero no pude hacerlo y bajé la mano al escuchar el sonido que salía de adentro.

Era un llanto desgarrador, el llanto más doloroso y roto que había oído nunca. Como si alguien le estuviera arrancando el corazón a papá.

Me di la vuelta, apoyé la espalda contra la puerta y me tapé la boca con la mano por miedo a hacer algún ruido que papá escuchara. No me atrevía a volver a la mesa ni a entrar. Pensé en subir a mi habitación, pero di un paso en falso y la puerta se abrió. Papá se giró de golpe, intentó esconder las lágrimas, pero ya era tarde.

“¿Jane, hijo? ¿Qué pasa?”

Me arrodillé frente a él.

“Papá... no llores más, por favor.”

De repente, papá levantó las manos para cubrirse los ojos. Habló con voz ronca: **“Papá fracasó.”**

“¿Fracasó en qué? Papá no ha hecho nada malo.”

Papá sollozó.

“Tuve esposa y no pude mantenerla. Tuve hijos y no pude darles una buena vida. Jet tuvo que renunciar a estudiar en el extranjero. No pude conservar la tierra de la familia. Papá es un jefe de familia fracasado. Papá no sirve para nada. Si el abuelo y la abuela de Jane todavía estuvieran vivos, seguro vendrían a reclamar a su hijo.”

“Papá, esto no es tu culpa en absoluto. Todo es por la irresponsabilidad de Jean que todos terminamos así.”

Papá negó con la cabeza.

“Porque papá no educó bien a su hija. Si la hija es mala, hay que mirar a los padres. Papá es el culpable.”

Apoyé mi rostro en sus rodillas y dejé que mis lágrimas corrieran igual que las de él. Lloramos juntos un rato hasta que me sequé las lágrimas y levanté la cara para hablarle: **“Jane entiende que ahora nuestra vida es como un día de lluvia. Miras a cualquier lado y solo ves nubes, oscuridad. Pero si en el mundo sólo hubiera días soleados, todo se volvería muy caliente y se convertiría en desierto. Por eso tiene que haber días de lluvia como este, para que semillas como nosotros puedan seguir creciendo.”**

Intenté sonreírle lo más amplio posible a papá y apreté sus dos manos.

“Vamos a luchar y a pasar esto juntos, ¿sí, papá?”

Aunque le dije eso para consolarlo, todo era extremadamente difícil. *Ahora los cinco no solo estábamos en cero, estábamos en números negativos. Pedir un préstamo para comprar otra casa solo haría que la deuda creciera más. Los doce millones que le debíamos a Phi Jane no eran una deuda simple: tenían intereses que crecían como si fuera un préstamo bancario. Saqué todos mis ahorros y se los di a Phi Jane, pero aún quedaba una cantidad enorme por pagar.*

El dinero que obtuve por vender el condominio parecía mucho a simple vista, pero como ya había explicado antes, para cinco personas no era tanto. Y eso había pasado hacía más de cinco años. Somos humanos, no cactus: gastamos normalmente, y quizás un poco más porque nuestro nivel de vida había subido. Aunque habíamos previsto que algún día podría haber una emergencia, nunca pensamos que sería una crisis tan grande.

Admito que esto tensó mucho nuestra relación. Yo era el afectado y él era el acreedor. Por más que nos quisiéramos, no podíamos ignorar esa distancia. *¿Cómo iba a reír y estar feliz con él mientras mi familia estaba en la miseria, sin techo? Tendría que estar loco. Y si Phi Jane llegaba con cara alegre y normal, él también tendría que estar loco.*

No terminamos, pero hablábamos poco y casi siempre solo de Jamie. Nuestra relación ahora parecía la de un matrimonio divorciado sin papeles, que solo cumplía con ser padres. Le dije a Phi Jane que descontara setenta mil baht de mi sueldo cada mes para la deuda. Eso me dejaba solo diez mil al mes para gastos. Y él lo hizo.

La familia se mudó de la casa en el segundo mes. Nos fuimos a un departamento de alquiler mensual. Jet y papá dormían juntos, mamá y Jean en otra habitación. Solo había un baño. Si yo iba a dormir allá, tenía que poner un colchón en la sala. Ese departamento pequeño y apretado para cinco personas era asfixiante. No había privacidad. Ni siquiera estirar los brazos y piernas era cómodo. Muchas veces solo iba a comer con la familia y luego volvía a dormir a la casa de los Palakorn, donde papá y mamá preferían que me quedara.

Jet consiguió trabajo rápido en un hospital. Papá terminó trabajando como cajero en una franquicia de supermercado pequeño cerca del nuevo lugar. *Volvió a ser empleado después de haber sido dueño durante tanto tiempo.* A mamá nadie la llamó: por la edad, el salario anterior alto y porque llevaba años sin trabajar formalmente. Pero trajo su máquina de coser y ahora aceptaba costura por pieza para ganar algo para la comida.

Y Jean... ella vendía las marcas de lujo, ropa y zapatos caros que había traído de Corea.

"Jet."

"Ah, ¿ya volviste?" me respondió Jet cuando lo saludé. Bostezó.

Nos encontramos por casualidad en una tienda de conveniencia cerca de la nueva casa. Asentí y, al verle la cara, me preocupé mucho.

“¿Cuándo fue la última vez que dormiste bien? Tienes ojeras tremendas. No me digas que acabas de salir del turno.”

Jet puso la bebida en el mostrador.

“Ajá... doble turno, horas extras. Estoy muerto de sueño. Creo que llevé como cuarenta y tantas horas seguidas.”

“¿No estás exagerando? ¿Eso no es ilegal? Te vas a dañar el cerebro. Cuidar pacientes también incluye cuidarte a ti.”

“¿Acaso puedo elegir? Tenemos deudas en casa.”

“Déjalo ahí, yo pago.”

“No, yo pago. Ve a agarrar algo más para comer.”

Fui yo quien pagó por los dos. Después de que la cajera cobrara, Jet me preguntó:
“¿Vienes de la casa de Phi Jane Yai?”

“Hmm.”

“¿Estacionaste lejos?”

“No, justo enfrente.”

“¿Podemos sentarnos un rato? Estoy agotado.”

“Claro. Total, si volvemos a casa tampoco hay dónde sentarse cómodos.”

Y así, los dos hermanos nos sentamos en las sillas de la tienda de conveniencia. Jet abrió una botella de refresco dulce. *Cara pálida, cabello revuelto, uniforme de enfermero arrugado. Verlo así me partió el corazón. Apenas se había graduado y ya tenía que trabajar tan duro.*

“¿Qué tal, hermano?”

“¿Trabajando tanto tienes tiempo para Bambi?”

Jet se quedó quieto un segundo y respondió bajito: **“Terminamos.”**

“¿Qué? ¿Por qué?”

Jet tenía deudas hasta el cuello. No quería hacerle pasar dificultades a ella.

"Era mejor dejarla ir."

"Jet..."

"No, Phi."

"¿Qué?"

"Voy a llorar."

"Está bien, llora."

Pero ya era tarde. Jet se presionó los ojos con los dedos para contener las lágrimas. Habló con voz quebrada: **"Porque la amo, por eso la dejé ir. Si la hubiera retenido, habría sido egoísta."**

"¿La dejaste ir para que sea feliz con alguien mejor que tú? ¿Hiciste bien?"

"¿Le preguntaste a ella si quería terminar por eso? ¿Le preguntaste si realmente sería más feliz sin ti? ¿O decidiste por ella solito?"

Jet negó con la cabeza. Suspiré. *Esta deuda realmente había destruido todo.*

Jet habló con voz temblorosa: **"Si no terminábamos hoy, terminaríamos después. ¿Con qué cara iba a mantener a Bambi si ni siquiera puedo mantenerme a mí?"**

"¿Ella no te rogó?"

"Lloró, rogó... pero tuve que ser fuerte."

Una princesa merece un caballero, no un mendigo.

"Pero nunca voy a olvidar a Bambi."

"Llora, aquí mismo. Yo te consuelo. No te dé vergüenza."

"Ya no lloro."

"Llora, hombre."

"Aunque lllore no vamos a volver. No sirve de nada."

Lo abracé por los hombros para darle fuerza, luego pasé el brazo por su espalda. No había palabras mejores que ese abrazo. Sabía cuánto amaba Jet a Bambi y cuánto lo amaba ella. Eran perfectos juntos. Era muy triste que terminara sin que ninguno hubiera hecho nada malo.

Nos quedamos en la tienda más de una hora. Cuando pensé que ya estaba mejor, lo invité: **“Vamos, volvamos a casa. Hoy juega Liverpool.”**

“Se me olvidó por completo. Vamos.”

Jet bostezó tapándose la boca y salimos a esperar en la acera para cruzar. Intenté hablarle de cualquier cosa, pero respondía como ausente. El cansancio ya lo tenía al límite.

“Oye, mejor ve a dormir en vez de ver el partido.”

“¿Me oyes?”

Grité cuando Jet se tambaleó hacia adelante. Un auto frenó de golpe, escuché bocinazos por todos lados. El golpe de su cuerpo contra el asfalto resonó en mis oídos. Cuando reaccioné, Jet ya estaba tirado en el suelo, inmóvil.

“¡Jet! ¡Jet! ¡Abre los ojos! ¡Ayuda! ¡Alguien llame una ambulancia!”

Ese día fue un caos total. Grité su nombre todo el camino en la ambulancia. *Ironía cruel: lo llevamos al hospital donde él trabajaba. Apenas había salido del turno y ya volvía... pero como paciente.*

Jet no estaba grave. Solo se desmayó por falta de sueño y se rompió el brazo izquierdo al caer. Le pusieron yeso y no podía trabajar. Eso lo estresó muchísimo: sin turnos extras ganaba menos. El hospital lo pasó a papeleo hasta que se recuperara. Apenas llevaba poco más de un mes trabajando y ya se enfermaba. Temía que lo vieran como alguien poco confiable.

Papá y mamá no lo regañaron por excederse, solo se preocuparon. Pero quien recibió toda la furia fue Jean, la causante de la catástrofe. Hasta yo estaba tan enojado que la ignoraba por completo. Hasta que un día mamá explotó contra la hija que siempre había sido su favorita:

“¿Nunca has pensado en ayudar en algo? ¿Solo sabes causar problemas? ¿Tenemos que esperar a que alguien se muera para que reacciones? ¡Ve a buscar trabajo! Si no, ponte a coser con mamá.”

Aunque Jean había cambiado y ayudaba en casa desde que quedamos en deuda, parecía demasiado tarde. Nadie la felicitaba ni valoraba eso. Salió a buscar empleo, pero con el máximo estudio de secundaria terminada, solo conseguía trabajos de fuerza o medio tiempo.

Habían pasado tres meses y medio desde que dejamos la casa. El tiempo volaba.

Pero nunca me acostumbré a ese departamento alquilado. Nunca sentí que fuera realmente nuestro hogar.

Estaba de pie junto a la piscina de la casa Palakorn, sosteniendo un pedazo pequeño de pastel toffee con una vela encendida. La encendí yo mismo, la soplé y dije: **"Feliz cumpleaños. Feliz cumpleaños número veintiséis, JaneAlee."**

Sí, hoy era mi cumpleaños. No me sentía mal porque nadie de la familia lo recordara. Todos estábamos demasiado ocupados trabajando como para pensar en eso.

"Que sea feliz... que toda la familia sea feliz... solo pido eso."

"¿Puedo celebrar el cumpleaños contigo?"

"¿Phi Jane?"

Me giré sorprendido. Él apareció de quién sabe dónde, se acercó, sacó un encendedor del bolsillo de su camisa y volvió a encender la vela. Su voz grave sonó mientras me miraba: **"Pide otro deseo. El de hace rato fue muy corto, ¿no crees?"**

Cerré los ojos y esta vez pedí un deseo más largo, pero en silencio. Volví a soplar la vela. Phi Jane sonrió levemente y me revolvió el cabello.

"Feliz cumpleaños número veintiséis, JaneAlee. Ya estás más viejo. Que todos tus deseos se cumplan, Jane Lek."

No sé por qué, pero escuchar *"Jane Lek"* de su boca me hizo darle la espalda. El corazón me ardía. Quería llorar con ganas. *Nunca había dejado de amarlo, ni siquiera cuando nos separamos cinco años. Pero después de que él, siendo mi acreedor, hizo que mi familia quebrara, no sabía cuánto tiempo más podría seguir amándolo igual. Una relación tan rota, ¿cómo iba a hacernos felices a los dos? No terminábamos, pero era como si ya lo hubiéramos hecho. Aunque racionalmente él no había hecho nada malo, emocionalmente era un amante cruel que podía ver sufrir a su pareja sin inmutarse. ¿Cómo iba a aceptarlo?*

"Jane."

"Sí, Phi Jane."

"Entra a la casa. Hay mosquitos con esta humedad."

Intenté sonar firme.

"¿Jane está enojado conmigo por todo esto?"

Negué con la cabeza, pero no pude mirarlo.

"No puedo enojarme contigo. No hiciste nada malo."

"Jane..."

"¿Todavía amas a Jane?"

Se me escapó la pregunta antes de poder detenerme. *Recordaba perfectamente cuánto sufrí cuando él estaba mal por lo de Phi Dan. Me dolía tanto que casi me moría. Ya no estaba seguro si él, al verme así y no mostrar dolor, todavía me amaba o no.*

Me abrazó por detrás. Las lágrimas me cayeron. *Decía que me amaba, pero yo no entendía nada. Y no iba a exigirle explicaciones.*

Quizás sí me amaba... pero no más que a otras cosas. No era la excepción. ¿Era mucho pedir que tuviera un poco de piedad?

Me apretó más fuerte.

"¿Jane cree que todo lo que hace Phi Jane tiene una razón?"

"Jane debe ser... demasiado tonto para entender las razones de Phi Jane."

Besó mi cabello.

"Phi Jane te ama, pequeño."

Ahí estaba.

"Aun si Jane termina odiando a Phi Jane, él te amará siempre."

¿Me lo imaginé o su voz estaba llena de dolor?

Pero si él también sufría... ¿por qué me hacía esto?

"Joven amo."

Una voz suave sonó detrás. Phi Jane me soltó y se giró. Era la tía Jaem en pijama.

"¿Qué pasa, Jaem? Es tarde, ¿por qué no estás durmiendo?"

"Alguien vino a verlo. Dice que es el hermano menor de Jane. Lo hice esperar en la sala."

"¿Hermano mío? ¿Jet?"

Me asusté, pensando que algo grave había pasado en casa. Corrí a la sala con Phi Jane detrás.

Pero quien estaba ahí me dejó helado.

“¿Jean? ¿Qué haces aquí?”

Jean me llamó bajito. Llevaba el uniforme de una cadena de comida rápida. Me alarmé de inmediato.

“¿Qué pasa? ¿Alguien en casa está mal? ¿Papá? ¿Mamá? ¡Dime rápido! ¿Ya los llevaron al doctor?”

“No... nadie está mal.”

Fruncí el ceño confundido.

“Entonces, ¿por qué vienes tan tarde a buscarme aquí?”

“No vine por ti, Phi. Vine por Phi Jane Yai.”

Me quedé perplejo. Jean no perdió tiempo: se arrodilló frente a Phi Jane como si temiera no tener otra oportunidad. Las lágrimas le corrían sin parar.

“Phi Jane Yai... Me equivoqué mucho. Ya entendí que fui yo quien destruyó a nuestra familia. Por favor, ayúdenos. No hace falta que perdone ni un baht de la deuda, pero al menos quite los intereses. Todos estamos trabajando durísimo. Jet tuvo que dejar a su novia, trabaja día y noche, renunció a estudiar afuera. Phi Jane tiene que traducir documentos y escribir contenido aparte de su trabajo. Mamá cose aunque su vista ya no es buena. Papá tiene depresión pero no hay dinero para llevarlo al doctor. Tengo miedo... de que papá se suicide. Todo es mi culpa.”

Sollozó.

“Veo a mis amigos entrar a la universidad mientras yo no tengo oportunidad. Nadie en casa está feliz. Y yo soy la que más sufre al ver que por mí todos están así. Me siento como muerta en vida todos los días.”

“Ahora nadie me habla en casa... preferiría que me gritaran, que me insultaran. Sería mejor.”

Phi Jane no respondió. Solo la miró en silencio, sin expresión. Jean lloraba tanto que el piso estaba mojado. Siguió hablando entrecortada: **“Lo que más duele es ver a papá y mamá así. Papá no ha vuelto a sonreír desde que perdimos la casa de los ancestros. Todos sufren muchísimo y nadie hizo nada malo. Si alguien tiene que ir al infierno, que sea yo sola. Yo pagaré todo. Pero por favor, libere a los demás.”**

“O al menos devuélvanle la casa a papá... aunque sea en alquiler. Tengo miedo de que papá se quite la vida. No podría seguir viviendo sabiendo que soy la hija mala que hizo que su papá no quiera vivir.”

"Sé que fui estúpida, egoísta, consentida. Ya entendí de verdad que traje desgracia a todos. Perdón por haber sido una mala hija. Soy horrible..."

"¿Te diste cuenta solo porque ahora tienes que trabajar duro? Veo que estás en varios trabajos."

La voz de Phi Jane fue implacable, como siempre. Jean negó frenéticamente.

"No... estoy dispuesta a trabajar para pagar la deuda toda mi vida. Pero no quiero que los demás sigan sufriendo por algo que yo causé."

"Demuéstralo."

"¿Cómo voy a creerle a una niña que destruyó su propia casa con palabras bonitas?"

Jean levantó la cara, roja de tanto llorar.

"¿Cómo quiere que lo demuestre? Haré lo que sea."

"Levántate."

Jean se puso de pie de inmediato. Phi Jane se dio la vuelta y fue a su oficina. *Mi corazón latía fuerte. No sabía qué le iba a pedir. ¿Le pediría un órgano? ¿Un riñón? ¿Un pulmón?*

Pensé mil cosas. Jean también, pero apretó los puños, lista para lo que fuera.

Phi Jane volvió con unos documentos y se los dio. Jean los tomó con manos temblorosas. Yo contuve la respiración.

"¿Esto es...?"

"Sí. Información sobre el examen GED."

Me giré a verlo atónito. Jean también.

"Aprueba el GED y entra a una universidad top el próximo año, y mañana mismo le devolveré la casa a tu familia."

"Esa es la prueba que quiero."

¿Estaba soñando? Si era un sueño, por favor que no me despierte nunca.

Phi Jane continuó: **"Pero la deuda no desaparece. Se reduce a dos millones. Esos dos millones los debe pagar Jean sola. No puede pedir prestado ni recibir ayuda de nadie de la familia. Si no aprueba el GED o no entra a una buena universidad, la deuda vuelve a doce millones y la casa vuelve a ser mía también."**

“¿Entiendes que hablo en serio?”

“Sí... puedo hacerlo.”

Jean abrazó los papeles contra su pecho como si fueran un tesoro. Sus ojos brillaban con fuerza y felicidad, sin rastro del cansancio de trabajar tanto.

“Vuelve a casa, Jane. Lleva a tu hermana. Ya pasó la medianoche, no la dejes tomar taxi sola.”

“¿Jane? ¿Me oyes?”

“Sí... sí, lo escuché.”

Me pellizqué la pierna y casi grité “¡ay!” al darme cuenta de que no era sueño. *Era real.*

Phi Jane sacó su billetera, tomó una tarjeta de crédito y me la lanzó. La atrapé apenas.

“Llévatela. Compra algo rico para celebrar tu cumpleaños con la familia. Gástala sin miedo. Quédate a dormir allá. Mañana después de dejar a Jamie en la escuela iré con el abogado Chu Wong y los documentos.”

Asentí y le sonreí. Por fin lo entendí todo. No quería hacernos sufrir para siempre. Quería que Jean sintiera culpa de verdad, que viviera el infierno de ver a su familia destruida por su culpa. Que trabajara duro, que perdiera la universidad, que entendiera lo cómoda que había vivido y lo duro que era no tener estudios. Fue paciente y esperó cinco meses enteros.

Solo alguien con un corazón muy frío y muy firme podía hacer algo así. Incluso sacrificó nuestra relación para que Jean llegara al límite y reaccionara. En ese momento nadie podía hacerla entender.

Era la medicina fuerte al estilo de Phi Jane.

Y lo hizo para salvarnos a todos.

Le di un codazo suave a Jean.

“Vamos, Jean. Volvamos a casa.”

“Sí, Phi Jane.”

“Frente a quien debes arrodillarte y pedir perdón es a tus padres... no a mí.”

“Guarda esto como una lección y crece a partir de ella, ¿sí?”

El hermano menor de Jane es como un hermano menor para mí. Lo digo en serio. Pero cada niño necesita una crianza diferente. Jean ya había llegado a un punto en el que compraba demasiado, no escuchaba a nadie, tenía una actitud problemática, no se daba cuenta de cuánto la querían sus padres. Echaba la culpa a todo el mundo menos a sí misma. Y yo tenía la intención de convertir a Jean en una mejor persona, porque sabía que todavía era un árbol joven que se podía podar, que no era demasiado tarde para corregirla. Pero resultó que Jean era una de las personas que necesitaba la medicina más fuerte.

Cuando al fin lo entendí, lo abracé con todas mis fuerzas. Su cuerpo estaba cálido.

“Sí, ahora Jane entiende todo. La medicina fuerte de Phi Jane hizo que Jean se convirtiera en una persona completamente distinta.”

Fue la primera vez que vi con mis propios ojos el beneficio real de una medicina tan fuerte.

Pero, claro, no es adecuada para todo el mundo, y no todo el mundo necesita una dosis tan potente.

El hombre alto me abrazó con fuerza contra su pecho.

“Phi Jane ama a Jane, pequeño, y ama a toda tu familia. Tus padres son como mis padres. Tus hermanos son como mis hermanos. Nunca he querido que nadie sufra, porque la persona que más amo, que eres tú, sufriría conmigo.”

Inhalé profundamente su aroma.

“Jane te extrañó tanto...”

“Phi Jane también te extrañó. Imagínate cuánto sufrí teniendo que ser frío contigo. Vivíamos en la misma casa y yo solo quería abrazarte, quería decirte la verdad, pero tenía que contenerme. Me dolía verte sufrir, pero si hubiera cedido aunque fuera un poquito, el plan entero se habría derrumbado.”

“Phi Jane hizo lo correcto. Tienes mucho temple de verdad. Jane ama a su familia; si hubiera sabido, tal vez se me habría escapado contárselo a todos por lástima, y Jean nunca habría aprendido la lección. Así que, por el tiempo que nos perdimos el uno al otro, Jane te va a compensar... mucho.”

Después de ese día, Jean se arrodilló para pedirle perdón a papá y a mamá, suplicó que la perdonaran por ser una hija tan tonta. También se inclinó ante mí y ante Jet, pidiéndonos perdón por haber sido una hermana que sólo causaba problemas. Toda la familia lloró a mares. Creo que estuvimos llorando juntos al menos media día.

Papá se recuperó de la depresión como por arte de magia cuando recuperamos la farmacia y la casa ancestral. Mamá volvió a ser la dueña de casa feliz, disfrutando de cuidar el hogar todos los días. Phi Jane nos devolvió a toda la familia el dinero que había guardado, tanto el capital como los intereses. Y Jean se puso seria: estudiaba hasta altas horas de la noche, resolvía exámenes antiguos sin parar.

Y Jet...

"Todos, Jet ya se reconcilió con Bambi."

"¡Ay, qué alegría! ¿Phi Jet fue a rogarle?" preguntó Jean emocionada.

Jet sonrió ampliamente mientras se servía curry verde sobre el arroz.

"Pues sí, fui a rogarle. Hasta compré flores, ¿eh?"

"¿Y Phi Bambi se hizo la difícil?"

"Para nada. Volvió conmigo al instante. Pero nos quedamos llorando un buen rato abrazados. Le dije que de ahora en adelante no la dejaría ir nunca más... a menos que la muerte nos separe."

"Ay, hijo mío, qué romántico eres" dijo mamá.

Jet tiene mamá, ¿no?

"Entonces el año que viene ya podrían comprometerse, ¿no? Porque Bambi se gradúa de medicina el próximo año" comentó papá.

Jet miró a papá y sonrió de oreja a oreja. Todos lo miramos. Mamá no aguantó.

"¿Qué pasa, hijo? ¡Dinos ya! Todos estamos esperando".

"Jet va a pedirle a papá que sea el representante para pedir la mano de Bambi a sus padres el próximo año."

"Porque Jet ya le pidió matrimonio a Bambi... y ella aceptó."

"¡¿Qué?!" grité yo al mismo tiempo que papá. Mamá se atragantó con el agua y Jean dejó caer la cuchara al suelo. Todos nos quedamos mudos por un segundo.

Fui el primero en reaccionar: **"¿Cómo que qué? ¿Le pediste matrimonio a una chica sin anillo?"**

"Claro que tenía anillo. Cuando Phi Jane Yai nos devolvió el dinero, Jet tenía ahorros. Así que compré un anillo de diamante de un quilate en la tienda de la tía Ko. Diamante puro, de calidad premium."

“¿Quieren ver el video? Los amigos de Jet lo grabaron.”

Los cinco nos juntamos alrededor del teléfono. Me emocioné tanto que casi salto cuando vi a Bambi llorando y lanzándose a los brazos de Jet mientras él estaba de rodillas pidiéndole matrimonio. *Me sentí como si fuera Jet yo mismo.*

Mi hermanito es realmente romántico. Hasta mandó arreglar globos preciosos, del color favorito de Bambi.

Cuando terminó el video: **“¿Qué es esto? ¿Jet le pidió matrimonio así y no pensó en avisarle a papá antes?”** gritó papá una vez que se le pasó el susto.

“Ay, papá, tú también fuiste joven. El corazón arde, piensas y lo haces de una.”

“Qué impulsivos son los jóvenes de ahora” regañó mamá, todavía impresionada por la noticia repentina. **“¿Dónde se ha visto pedir matrimonio sin avisar a los padres? Antes se planeaba meses enteros. Pasó un montón de tiempo antes de que papá le dijera “te amo” a mamá por primera vez. Ay, salimos juntos una eternidad antes de siquiera tomarnos de la mano.”**

“Tranquila, ya lo dijo ahora. Además, el año que viene Bambi se gradúa y tiene que ir a cumplir su beca en otra provincia antes de la especialidad. Jet quiere mudarse al mismo lugar. Si no se comprometen antes, se ve mal. Así la gente no habla mal de la chica.”

“Está bien, está bien. Que Bambi pida lo que quiera de dote. Papá lo dará con todo el honor de la familia.”

“¿Y los estudios de posgrado de Jet?” pregunté.

“Jet va a esperar a que Bambi termine los tres años de beca. Después irán juntos al extranjero a estudiar. No es tarde. Mientras tanto, Jet va a tomar cursos de enfermería aquí en Tailandia; hay un montón. Pero antes de irse al extranjero, seguramente nos casemos primero.”

“Ay, ay, ay, solo de escucharlo ya me emociono. ¿El compromiso será estilo chino o tailandés? ¿Mejor tailandés? Quiero ponerme sabai.”

“Totalmente de acuerdo. Mamá también quiere traje tailandés.”

“No, nuestra familia es china. El compromiso tiene que ser chino y la boda también. La familia de Bambi también es china.”

“Ay, esposo mío, no entiendes nada de mujeres.”

“Habrá una recepción internacional en la noche. Ahí se ponen vestidos elegantes.”

"Pero también quiero traje tailandés..."

"Jean, ve a estudiar de una vez. Papá te va a preguntar qué has leído."

"Pregúntame ahora mismo. Lo recuerdo todo, hasta el número de página. Voy a pasar seguro."

Las risas llenaron toda la casa antigua donde he vivido desde que nací. *Sólo había felicidad flotando en el aire. Miré los rostros sonrientes de todos después de la tormenta y no encontré otra palabra más que: 'perfecto'.*

Las nubes oscuras de lluvia se habían ido. Ahora salía el sol para que los árboles florecieran y dieran frutos brillantes.

Hoy en día, todo es simplemente perfecto.

Sonreí mientras jadeaba y gemía, sintiendo cómo el hombre alto me penetraba con embestidas profundas y ardientes bajo el edredón color vino europeo en su habitación. El aire acondicionado estaba a tope. Su lengua recorrió mi cuello antes de preguntar con voz ronca: **"¿Te gusta?"**

"S-sí..."

"¿Está bueno... Jane Lek de tu Jane Yai?"

"Perfecto... perfecto... no pares, Phi Jane... ah... ahhh..."

Su miembro estaba duro dentro de mí.

"Yes, good, baby, good." (Sí, qué bueno bebe, que bueno.) Phi Jane cerró los ojos y gimió bajo de placer mientras mi interior lo apretaba y succionaba.

"Ah... uhm..."

Gemí en mi garganta cuando él se inclinó para besarme con lengua, devorándose con pasión. Sus caderas empujaban con fuerza, haciendo que el colgante de candado en su pecho fuerte rebotara sin ritmo. Luego retiró los labios, levantó la cabeza y aumentó la intensidad como loco, perdido en el placer. La cabecera golpeaba la pared con ruido seco. Grité sin control, clavé las uñas en su espalda ancha, arañándolo mientras llegaba al clímax con fuerza. Phi Jane también se liberó dentro de mí con potencia, llenándose hasta que rebosó. Jadeaba agitado.

¡Plop!

"Phi Jane..."

“¿Qué carajos? ¿Cómo entraste?”

Phi Jane gritó furioso por ser interrumpido en el momento más íntimo. Lanzó la caja de pañuelos de la mesita al subordinado con cara de piedra y rabia. Yo me cubrí entero con la sábana a toda velocidad, muerto de vergüenza. Mi cuerpo ardía de bochorno. *Ay, ¿hasta dónde habrá visto Lee?*

Pero no era raro que Lee entrara: en el apuro de la previa nos olvidamos de echar el cerrojo. *Nunca pensamos que alguien irrumpiría sin tocar.*

Lee esquivó el proyectil sin inmutarse por la escena. Habló rápido: **“Perdón por irrumpir en la habitación de Phi , pero Boat... ¡Boat!”**

“¿Qué? ¿Qué le pasó a Boat?” gritó Phi Jane con voz tensa, aunque todavía estaba dentro de mí.

Su voz sonaba como si estuviera a punto de llorar.

“Lo capturó Phi Dan anoche y lo torturó. Hace un rato Phi Dan mandó devolverlo en un costal frente a la casa.”

“Baja rápido a verlo, Phi.”

Capítulo 20: Bonnie & Clyde

“Hell, you might just be the best damn girl in Texas”

Clyde Barrow

“Maldición, tú debes saber la mejor maldita chica de Texas.”

Clyde Barrow

Phi Jane solo llevaba puestos unos jeans negros largos y salió corriendo de la habitación. Escuché sus pasos pesados y firmes junto con los de Lee mientras ambos bajaban a toda prisa hacia la planta baja. Yo entré rápidamente al baño, me limpié el cuerpo, saqué el semen de Phi Jane de mi interior y me vestí a toda velocidad para seguirlo de inmediato.

“¿Cómo está Boat?” preguntó Phi Jane con ansiedad a su subordinado de confianza.

Boat estaba sin camisa, su rostro pálido como un muerto, con claras marcas de haber sido golpeado brutalmente. El joven parecía aterrorizado. No muy lejos de él había un costal marrón que seguramente lo había cubierto, dejado de forma desafiante frente a la casa de Phi Jane. La mano con la que sostenía la taza de Janegibre caliente temblaba. Era Phi Sai quien le había traído el té de Janegibre, tal como Lee se lo había pedido.

Boat no decía nada, pero su aspecto era el de alguien que acababa de salir de un lugar helado. Lee fue quien explicó con voz temblorosa: **“Los hombres de Phi Dan lo capturaron y lo torturaron de todas las formas posibles.”** Lee se detuvo porque sentía tanta lástima por su amigo que no podía dar más detalles, pero yo ya podía imaginar lo terrible que había sido. **“Lo desnudaron y lo metieron en un contenedor convertido en cámara frigorífica, con temperatura bajo cero.”**

“No lo mataron porque seguramente querían enviarme un mensaje” dijo Phi Jane con voz helada, pensando con frialdad. *Estaba furioso por lo que le habían hecho a Boat, pero no podía permitirse no analizar la situación.*

El dueño del colgante de candado se acercó a Boat para preguntarle y consolarlo, pero Boat intentó retroceder de forma extraña, como si quisiera ocultar algo. Eso no se le escapó a Phi Jane. Lo tomó de inmediato, lo giró de espaldas y yo levanté la mano para taparme la boca. Sentí mareo y náuseas al borde del vómito con lo que vi.

Una cuadrícula de ajedrez sangrienta, tallada de forma horrorosa con un cúter. Y había más.

Debajo de la cuadrícula grabada en la piel de Boat, habían cortado en inglés las palabras: “SEE YOU SOON JP” (Nos vemos pronto JP.)

“Goddamn animals.” (Malditos animales.)

Phi Jane maldijo entre dientes. Yo me tapé la boca con más fuerza. *Phi Dan tenía que ser un psicópata. No podía creer lo que veían mis ojos. ¿Cómo podía alguien tener la calma suficiente para tallar la piel humana como si fuera una obra de arte si no estaba enfermo mental?* Normalmente un tablero de ajedrez tiene casillas blancas y negras; en las negras, había cortado la carne de la espalda de Boat hasta dejarla hecha trizas y rellenarlas con el rojo de la sangre.

Solo imaginar que Phi Dan tarareaba una canción mientras torturaba a Boat me dio escalofríos por todo el cuerpo.

Phi Jane tomó los hombros de Boat y habló con ojos encendidos de determinación: **“No tengas miedo. Vamos a vengarnos de todos. Quien le hizo esto a Boat... pronto lo vas a señalar y nosotros nos encargaremos.”**

“Tu sufrimiento no habrá sido en vano.”

Phi Jane le dio su palabra. Boat asintió lentamente; en sus ojos brilló un destello de venganza, aunque todavía estaba muy débil para responder. Phi Jane se giró hacia Phi Sai, que estaba a unos metros, y le ordenó que trajera su chaqueta. Cuando la tuvo, la puso sobre Boat y le dio instrucciones a Lee: **“Lee, lleva a Boat a este**

hospital” dijo el nombre del hospital. “Yo pago todos los gastos. Busca al doctor Ram; que lo revise de pies a cabeza.”

“Entendido, Phi Jane.”

Lee aceptó, ayudó a Boat a subir al auto personal y se marcharon de la mansión. Miré el rostro de Phi Jane y supe que estaba en un estado de furia capaz de incendiar todo un bosque. *Phi Dan lo había humillado de forma abierta y declarada guerra. Capturar a Boat, alguien tan cercano a Phi Jane, significaba que el equipo de Phi Dan era extremadamente peligroso.*

Y ahora Phi Dan había enviado su declaración de guerra.

El hombre alto se sentó en un banco de piedra en el jardín, se revolvió el cabello negro aún desordenado por mis manos durante el sexo de hacía un rato. Pero no parecía ansioso, distraído ni asustado... al contrario: estaba completamente concentrado.

Encendió un cigarrillo y dio una calada.

“¿Se atreve a escupir al cielo?” Phi Jane esbozó una sonrisa torcida en la comisura de la boca. Su voz sonaba un poco ahogada por el cigarrillo entre los labios, pero aun así era tan fría que parecía bajar la temperatura del lugar de golpe.

Sacó el cigarrillo, exhaló el humo gris por la nariz y pareció un demonio.

“He will see that he comes to dog with a wrong man.” *(Se va a dar cuenta de que jugó con el hombre equivocado.)*

Lo seguí hasta su oficina. Phi Jane esperaba la llamada de sus subordinados con calma. Había ordenado a todos buscar a Phi Dan y encontrarlo ese mismo día. *Ya no había tiempo para esperar ni tantear. Si perdían la oportunidad, Phi Dan podía escapar otra vez a Japón y volver a causar problemas. Esto tenía que resolverse de inmediato.*

Tres horas después, el teléfono que esperaba sonó. Phi Jane contestó al instante.

“¿Hola?”

[Ya encontré al informante de Phi Dan, Phi. Está por Bang Khun Thian. Seguro que se está escondiendo por aquí. ¡Venga rápido!]

“Ok.”

Phi Jane se levantó de la silla de inmediato. Sus largas piernas lo llevaron fuera de la oficina directo al garaje. Yo lo seguí corriendo. Cuando él se sentó al volante, abrí la puerta del copiloto y me subí a su lado.

“¿Por qué vienes, Jane? Quédate en casa.”

“No. Estoy preocupado por ti. Voy contigo” respondí tercamente.

Phi Jane me miró con esos ojos negros y afilados.

“Jane, esto no es un juego.”

“No estoy jugando. No te voy a dejar ir solo” le grité, mirándolo sin miedo. **“Si me pasara algo así a mí, ¿me dejarías ir solo? No importa lo que digas, no me bajo del auto. Vamos juntos.”**

“¿Vamos a perder tiempo discutiendo o vamos a arreglar cuentas con Phi Dan?”

“Anda rápido, que Phi Dan se va a escapar otra vez.”

“Te lo advertí.”

Asentí con firmeza en mi decisión. Phi Jane suspiró, pero arrancó el auto. Tardamos hora y media en llegar a Bang Khun Thian. Phi Jane llamó de nuevo al subordinado; el otro le envió la ubicación por Line hasta el escondite de Phi Dan y su gente. Tuvimos que estacionar y caminar un buen trecho. Vi a unos cinco o seis hombres de Phi Jane escondidos por ahí. Reconocí a algunos: eran los que me habían perseguido en auto alguna vez.

“¿Dónde está?” preguntó Phi Jane con voz dura.

“No estoy seguro. Todavía no vimos a Phi Dan, pero encontramos a varios de sus hombres rondando. Dos entraron por ese callejón” señaló un pasaje pequeño. **“No nos acercamos más por si se alertaban.”**

Phi Jane asintió y dio la señal para reunir al equipo. En segundos, casi diez hombres se posicionaron en diferentes puntos. Me sorprendió la cantidad.

Todos sacaron sus armas y esperaron en silencio la orden de Phi Jane para atacar.

Pero mientras todos aguardaban con el corazón en la garganta, un Ford azul y un Mercedes negro salieron despacio del callejón. Bajaron los vidrios del conductor al máximo y comenzaron a disparar en todas direcciones. La gente corrió despavorida.

“¡Jane, agáchate!”

Phi Jane gritó. Los dos hombres en los autos usaban escopetas y disparaban sin parar mientras la gente huía en pánico. Me agaché lo más bajo posible; mi corazón latía como loco mientras las balas silbaban y me zumbaban los oídos. Cuando se les acabó la munición, aceleraron y huyeron.

Phi Jane maldijo, corrió al auto. Los demás también.

Corrí detrás de mi pareja. Phi Jane prácticamente saltó al asiento del conductor y arrancó persiguiéndolos a toda velocidad. Sentí mis mejillas temblar por la fuerza del viento. Phi Jane pisó a fondo, pasó todos los semáforos en rojo hasta salir de Bangkok. No sabía a dónde iban esos malditos ni en qué provincia estábamos, pero de repente entraron rompiendo una cinta de seguridad a un terreno grande y vacío de alguien.

Maldije al ver la nube de polvo rojo marrón que levantaban adelante como humo. Phi Jane apretó la mandíbula y siguió sin decir nada.

Los tres autos avanzaban por tierra suelta. El polvo se volvió tan espeso que parecía niebla marrón; no se veía nada. Phi Jane activó el limpiaparabrisas y el chorro de agua, pero no ayudaba mucho. Entonces lo inesperado: los autos enemigos se separaron, giraron en círculos contrarreloj y en sentido horario alrededor de nosotros.

“Damn it” (Maldición.) Dijo Phi Jane cuando el polvo se hizo aún más denso.

Pisó el acelerador, giró el volante intentando seguir a uno, y yo sentí que mi cuerpo se estrellaba contra la puerta. Me tapé los oídos por el chirrido ensordecedor de los neumáticos. Phi Jane bajó la ventana a medias, sacó la mano derecha y disparó mientras yo tosía por el polvo que entraba a ráfagas.

“¡Ahí, Phi Jane! ¡Está ahí!”

Señalé tosiendo. Phi Jane giró el volante y disparó dos veces más, pero no acertó.

“¡Ahí! ¡Se fue!”

“No veo nada” gritó con voz ronca.

Finalmente tuvimos que parar porque no se veía más que polvo y humo. Cuando el polvo se disipó con el viento, abrí la puerta y salí corriendo. Phi Jane también bajó, se subió al capó para mirar desde arriba.

Pero no había rastro del Ford ni del Mercedes.

Se nos escaparon. Los perdimos.

Phi Jane se puso de pie a toda su altura, escaneó el horizonte como un animal salvaje, buscando huellas de neumáticos. Pero con tanto giro y vuelta, las marcas se superponían y eran imposibles de seguir.

El viento sopló más fuerte, moviendo su cabello, su ropa negra y el colgante de candado hacia un solo lado. *La imagen era impresionante: parecía el protagonista de una película de acción, con expresión dura, ojos sin miedo, listo para matar.* En la mano derecha llevaba la pistola. Y encima llevaba zapatos de cuero.

No importaba cuántas escenas de acción viviéramos: siempre se veía impecable y guapo hasta el cansancio.

Saqué un pañuelo para limpiarme la nariz; la alergia me había atacado por el polvo. Phi Jane habló por fin:

“Sube al auto. Ya no los encontramos.”

Asentí y volví al auto obediente. Me sentía decepcionado y preocupado, pero seguro no tanto como él. El cielo ya se oscurecía. *No íbamos a encontrar a Phi Dan ni a su gente esa noche.*

Phi Jane encendió el purificador de aire del respaldo del asiento del conductor para que yo respirara mejor. Le agradecí en voz baja.

Phi Jane seguía callado. Se notaba que estaba pensando intensamente. *Ese cerebro de nivel divino dentro de su cabeza perfecta debía estar trabajando a toda máquina.*

“¿Los subordinados no nos alcanzaron? Eran como diez.”

“No manejan lo suficientemente rápido.”

Ah, cierto.

Si manejaban como si huyeran de la muerte, no era raro que los que tenían autos pequeños o menos potentes no pudieran seguirnos. Miré la hora en el tablero, estornudé, saqué un pañuelo, me soné y le dije: **“Pasan de las seis. ¿Volvemos a Bangkok?”**

Phi Jane asintió. Pero de repente recordé algo y le agarré el brazo. Mi mano estaba helada; él se sobresaltó.

“¿Qué pasa?”

“Phi Jane... si nosotros estamos aquí, ¿quién fue a recoger a Jamie de la escuela?”

Mi voz temblaba.

“Y si todos los subordinados vinieron con nosotros... ¿quién estaba cuidando a Jamie?”

Sentí la respiración de Phi Jane entrecortarse, la piel de gallina en su brazo bajo mi mano, su pulso acelerarse. Mis manos temblaban mientras marcaba el número de Jamie. Phi Jane giró el auto y pisó a fondo de regreso a Bangkok a la misma velocidad que veníamos. Pero nadie contestaba.

“Contesta, Jamie, contesta... ¡Hola! ¿Jamie? ¿Dónde estás?”

Pero del otro lado se oyó una risa suave de adulto.

[¿Qué tal, Jane Lek? ¿El lindo junior todavía reconoce la voz de su senior?]

Phi Dan.

Phi Jane frenó de golpe por la sorpresa. Me arrebató el teléfono. En el forcejeo, alguien tocó el altavoz. Phi Dan rió de nuevo.

[No pensé que un truco tan básico te sacaría de la ciudad, maldito.]

“No le hagas nada a Jamie” grité al teléfono. Luego intenté calmarme y hablar frío: **“Phi Dan, por favor no hagas esto. Jamie solo tiene nueve años. No tiene nada que ver. Los problemas de adultos se resuelven entre adultos. Esto es entre tú y Phi Jane. ¿Por qué arrastrar a un niño inocente?”**

[No hay moral en la guerra ni en la venganza] respondió con frialdad.

“Phi Dan, sé que dentro de ti todavía está el Phi Dan de antes. El que me invitaba a comer con mis amigos, jugaba fútbol con nosotros, nos llevaba a pasear en auto con Phi Phut.”

[.....]

“No hagas esto, por favor, Phi Dan... por favor.”

[Ya es tarde, Jane.]

“Phi Dan...”

[Ese Phi Dan murió cuando me dejaron cojo] su voz se endureció, llena de rencor. **[Si vas a culpar a alguien, culpa a tu novio. Él es quien me dejó así.]**

“Phi Dan, Phi Dan, no cuelgues, ¡Phi Dan!”

Desesperado, marqué de nuevo varias veces, pero ya no contestaba. Me giré hacia Phi Jane.

“¿Qué hacemos? Jamie está en peligro.”

“Jane, cálmate, respira. Lo vamos a resolver.”

“¿Resolver qué? No sabemos ni dónde estamos. No llegamos a Bangkok en una hora ni encontramos a Jamie antes de que Phi Dan haga algo.”

Mis manos temblaban. *Perdí la compostura al imaginar que le harían daño a Jamie, un niño inocente atrapado en el odio de adultos. Era injusto. Si veía a Phi Dan, le apretaría el cuello hasta matarlo.*

Phi Jane, como siempre, mantenía mejor la calma. Marcó rápido a Lee.

[Sí, Phi Jane]

“Localiza a Jamie por el reloj inteligente y ve a rescatarlo ahora. Phi Dan lo secuestró.”

[Phi Jane, tranquilo primero. Jamie está conmigo.]

“¿Qué?” gritamos los dos al mismo tiempo.

[Boat no tuvo que ir al hospital. Dijo que aguantaba y se quedó vigilando a Jamie. Vi a Phi Dan y su gente sacar a Jamie de la escuela. Los seguimos, peleamos un poco, pero logramos rescatar a Jamie.]

Alivio. Me sentí tan aliviado que me desplomé en el asiento.

Pero no podía confiar al cien por ciento. *La risa de Phi Dan aún resonaba en mis oídos.* Y Phi Jane preguntó lo mismo que yo pensaba:

“Pero hace un rato Phi Dan usó el teléfono de Jamie.”

[En la pelea se le cayó el celular en la van de ellos. Jamie lloraba mucho. Éramos solo dos contra cuatro. Cuando tuvimos a Jamie, salimos huyendo. Phi Dan debe estar furioso por fallar y por eso te llamó fingiendo que lo tenía. Maldito cobarde, atacando a un niño. Qué idiota.]

Hablé con Lee: **“Lee, ¿puedo hablar con Jamie? Solo para estar seguro de que está bien.**

[Lo llevé con el doctor Ram, Lil’ Jane. Le dio medicamentos y ahora está dormido profundo.]

“Lee... gracias de verdad” dijo Phi Jane con voz ronca. *Parecía el más aliviado del mundo.* **“¿Dónde están ahora? ¿Ya lo llevan a casa?”**

[Aún duerme en el asiento trasero de mi auto, pero...] La voz de Lee se volvió incómoda y titubeante. *Mi mal presentimiento volvió.* Grité: “¿Pero qué, Lee? ¿Pero qué?”

La voz tensa de Lee respondió bajito: **[Phi Dan le clavó un cúter en la pierna a Jamie. Él se asustó tanto que el doctor Ram tuvo que darle sedante para niños.]**

"Hey, Jamie-boy. How are you?" (*Ey, Jamie, ¿cómo estás?*)

Phi Jane habló con voz suave y una sonrisa, arrodillado junto a la cama, acariciando el cabello rubio del niño. Jamie parecía confundido al despertar, pero de pronto gritó al recordar todo.

"JP? JP! Run! They are coming for you!" (*¡JP! ¡JP! ¡Corre! ¡Vienen por ti!*)

"Shh... shh... It's okay now. No one is coming for you, or me, or us." (*Shh... shh... Ya está bien. Nadie va a venir por ti, por mí ni por nosotros.*)

Jamie sacudió el brazo de Phi Jane como loco.

"I'm telling the truth! There were bad guys out there trying to kill me!" (*¡Es verdad! ¡Había malos afuera tratando de matarme!*)

"Jamie, calm down. I'm here with you." (*Jamie, tranquilízate. Estoy aquí contigo.*)

Phi Jane lo abrazó fuerte mientras el niño gritaba aterrado. Lo consoló una y otra vez hasta que Jamie se calmó y creyó que estaba a salvo. El niño soltó un "ay" suave al moverse; aunque el corte no era profundo ni largo, para un niño de nueve años era aterrador y traumático. *Gracias a Lee y Boat por rescatarlo a tiempo. Nadie quería imaginar qué habría pasado si no.*

Phi Jane acarició la cabeza de Jamie y le dijo lo que tenía que decir: **"You have to go back to the States."** (*Tienes que volver a Estados Unidos.*)

Jamie gritó: **"What? No! I want to be with you, JP!"** (*¿Qué? ¡No! ¡Quiero estar contigo, JP!*)

"It's not safe here. What if something happens to you again? And if you're not lucky like this time? I can't take it. You are my only brother. Do you want me to regret it for the rest of my life?" (*No es seguro aquí. ¿Y si te pasa algo otra vez? ¿Y si no tienes tanta suerte como hoy? No lo soportaría. Eres mi único hermano. ¿Quieres que me sienta culpable toda la vida?*)

"JP, please..." (*JP, por favor...*) Jamie empezó a llorar de nuevo, se lanzó a abrazarlo fuerte, sollozando. **"I will be a good boy."** (*Seré un buen niño.*)

"You're always a good boy." (*Siempre eres un buen niño.*) Phi Jane lo abrazó con fuerza. **"You will go stay with dad. I will visit you often."** (*Vas a volver con papá. Te visitaré seguido.*)

"I don't want to stay with dad. I want to stay with you!" (*¡No quiero volver con papá! ¡Quiero estar contigo!*)

"You don't understand, it's dangerous here. I can't risk you." (*¿No entiendes? Es peligroso. No puedo ponerte en riesgo.*)

"You said you will never leave me. But you are pushing me away. You are leaving me like mom did before!" (*Dijiste que nunca me dejarías. Pero me estás alejando. ¡Me estás abandonando como mamá!*)

"It's not like that, Jamie." (*No es así, Jamie.*) La voz de Phi Jane se quebró.

"You're a liar!" (*¡Eres un mentiroso!*)

Jamie hundió la cara en la almohada y lloró desconsolado. Parecía más destrozado por separarse de su hermano que por el ataque. Phi Jane lo abrazó sin soltarlo.

"Jamie, don't do this, please." (*Jamie, no hagas esto, por favor.*)

Pero por más que explicara o consolara, Jamie no escuchaba. Lloraba como si se le rompiera el corazón. Finalmente Phi Jane tuvo una idea.

"How about this, Jamie-boy? You go back to Bridgeport first. After everything's over, we can stay together again." (*¿Qué tal esto, Jamie? Vuelves a Bridgeport primero. Cuando todo termine, volvemos a estar juntos.*)

Jamie levantó la cara de la almohada. Sus ojos bonitos estaban hinchados y rojos de tanto llorar. Preguntó entre sollozos: **"Promise me you will pick me up."** (*Prométeme que vendrás a buscarme.*)

Phi Jane asintió.

"You have my word. But now, pumpkin head, you need to take these medicines." (*Te lo prometo. Pero ahora, cabecita de calabaza, tienes que tomar tus medicinas.*)

Se giró hacia mí: **"Jane, ayúdame. Alcánzame las pastillas de ahí."**

"Claro."

Saqué las pastillas, serví agua y se las di. Jamie las tomó sin quejarse, se acostó y Phi Jane lo arropó.

El niño bostezó. En segundos empezó a dormirse por los analgésicos, relajantes y sedantes. Pero aun así murmuró: **"I love you, JP."** (*Te quiero, JP.*)

Vi la cara de Phi Jane y supe cuánto le dolía mentirle así a su hermano. *Quizás Jamie nunca volvería a vivir en Tailandia con él. El trabajo de Phi Jane no era apto para tener un niño cerca.*

Pero solo sonrió, acarició esa cabecita rubia.

"I love you too, pumpkin head." (*Yo también te quiero, cabecita de calabaza.*)

"Have a good night." (*Buenas noches.*)

"You too. See you tomorrow." (*Tú también. Nos vemos mañana.*)

Y Jamie se durmió rápido. Phi Jane suspiró, se tomó la cabeza con ambas manos. *Antes de que Jamie despertara, había llamado a su padre y le contó todo porque tenía que enviarlo de vuelta a Estados Unidos por seguridad. El señor Chuk Tarry se enfureció, insultó a Phi Jane con palabras duras y le ordenó mandar a Jamie de inmediato. Dijo que había sido estúpido al confiarle a su hermano. Phi Jane no discutió, solo dijo que esperaría a que la herida sanara y que justo terminaría el semestre. Antes de colgar, el padre le dejó una frase cruel: "I thought you could sink no lower. And I'm telling you, your stupid ambition will make you lose everything. Taking the world? You're out of your goddamn mind. If Jamie or your boyfriend get killed, it's all because of you."* (*Pensé que no podrías caer más bajo. Y te digo que tu estúpida ambición te hará perderlo todo. ¿Conquistar el mundo? Estás loco. Si Jamie o tu novio mueren, será por tu culpa.*)

Phi Jane se presionó los ojos y me dijo: **"Jane, ve a descansar. Esta noche duermo con Jamie."**

"Está bien."

Asentí aunque Jamie me quisiera mucho; la verdad era que yo solo era el niño, un extraño. *Phi Jane y Jamie eran familia. En un momento tan vulnerable, Jamie necesitaba despertar y ver a su hermano, saber que no lo había abandonado. Sería mejor para su mente.*

Phi Jane se acercó, besó mi frente suavemente, me acarició la cabeza.

"Hoy estuviste increíble, Jane" dijo con voz cansada pero tierna. Sonrió levemente; sus ojos brillaban de amor. **"Eres el mejor compañero que podría tener."**

Apoyé la cabeza en su pecho, sintiéndome muy bien con esas palabras. Aunque no respondí, él sabía lo que sentía. Volvió a hablar con voz suave: **"Buenas noches, pequeño Jane del gran Jane."**

La puerta de una habitación no muy lejos se abrió alrededor de las tres de la madrugada. Yo, que ya estaba profundamente dormido, me sobresalté y desperté. No pude evitar levantarme y entreabrir mi puerta para ver qué pasaba.

La casa estaba en completo silencio, oscura y tranquila. Me tomó un momento ajustar mis ojos a la oscuridad, y entonces lo vi: la figura alta de Phi Jane, todavía con la camiseta blanca que usaba para dormir, pero con jeans largos puestos de cualquier manera, sin importarle su apariencia. En la mano llevaba una pistola.

Su rostro estaba endurecido, sus ojos afilados brillaban con la intensidad de un halcón. Bajó las escaleras en espiral a paso rápido, cargando consigo toda su furia y su sed de venganza. Solo pude ver su espalda ancha alejándose.

Volví a mi habitación, sin saber si lo que había visto era real o un sueño, porque estaba en ese estado intermedio entre el sueño y la vigilia.

Seguro fue un sueño. El sueño es un veneno de verdad. No quería hacer nada más que dormir. Hoy había sido un día agotador.

Abrí el cajón, busqué hasta el fondo lo que tenía escondido y lo tomé en la mano. Dudé si salir o volver a la cama, pero al final mis piernas me traicionaron y caí de nuevo sobre el colchón con un ruido sordo.

El sueño... es un veneno de verdad.

El hombre alto estaba acostado junto a su hermano menor en la misma cama, en la oscuridad. Sostenía su mano con fuerza, pero Jane Patrick no dormía realmente. En su mente, el joven repasaba todo lo que había pasado.

Phi Dan había sido muy audaz al planear sacarlo de la ciudad para luego secuestrar a su hermano menor.

Él mismo había sido descuidado. Se había concentrado tanto en cerrar el juego que olvidó por completo a Jamie. Jane Aree también lo había olvidado.

El teléfono vibró en la oscuridad. Jane Patrick miró la pantalla: un número desconocido. Pero su número no era secreto; siempre lo llamaban por cualquier cosa. Así que contestó sin dudar.

“¿Hola?”

[¿Qué tal, maldito Jane?]

El hombre alto se incorporó de inmediato en la cama. Reconoció esa voz al instante. Apretó los dientes y gruñó: **“Phi Dan.”**

[¿Tu hermanito está muy herido?]

La voz burlona lo hizo enfurecer hasta el punto de la locura, pero logró calmarse y respondió con frialdad:

“Seguro no tanto como cuando te disparé y luego le rompieron la pierna de nuevo. ¿Cómo se sintió eso? Cuéntame.”

Phi Dan soltó una sarta de insultos sin control, antes de gritar: **[¡Tú y yo no podemos seguir en el mismo mundo!]**

“Ah, sí, eso ya lo sé. ¿Solo llamaste para decir eso? Así puedo seguir durmiendo.”

[Acabemos con esto de una vez, Jane. Duelo de hombre a hombre. Sin subordinados, sin nadie más. Solo tú y yo.]

“Perdón, pero no me trago las palabras de un mierda como tú.”

[Estoy en el almacén abandonado] gritó Phi Dan, como temiendo que colgara. **[El que era de mi papá. Sabes dónde está, ¿verdad?]**

Jane Patrick se quedó en silencio. Phi Dan gritó de nuevo: **[Ven a terminar esto esta noche. Si no, la próxima vez tu hermanito no va a tener tanta suerte.]**

El dueño del colgante de candado entró al almacén abandonado que alguna vez perteneció a una familia rica de Tailandia. El padre había sido arrestado por talar ilegalmente madera durante años y traficar animales protegidos. Después de eso, la familia cayó en desgracia: les confiscaron todo en un abrir y cerrar de ojos. La esposa y el hijo huyeron avergonzados al extranjero.

Sus ojos afilados escanearon el almacén completamente oscuro. Caminaba con pasos suaves pero firmes, como un pistolero profesional.

Se escondió detrás de un armario cubierto de una capa de polvo de varios centímetros cuando oyó pasos cojos y el golpeteo de un bastón contra el suelo. *Sin duda era Phi Dan con su bastón.* Se ocultó por completo, pistola en posición *Traditional High Ready* (*), dedo cerca del gatillo, corazón latiendo con fuerza. Sus pensamientos flotaban como polvo en el aire, aunque intentaba concentrarse al máximo.

(*) *Traditional High Ready*: el tirador sostiene el arma con ambas manos, cañón apuntando hacia arriba cerca de la mano dominante, dedo fuera del gatillo, arma a la altura del rostro y la vista, codos flexionados, listo para bajar el arma a la línea de visión.)

Esto debía ser lo más estúpido que había hecho en su vida un hombre tan inteligente como él. Solo por la impaciencia de terminar todo esa noche y por la rabia de lo que le habían hecho a su hermano.

Ya había cometido errores: desde el momento en que salió de casa, al entrar en un terreno que el enemigo conocía mejor que él. El peor error.

"Fuck." (Mierda.)

Pero ya era tarde para arrepentirse. Había tomado la decisión y tenía que seguir adelante. No era momento de pensar en qué más había fallado. Tenía que salir vivo de ahí, y con todos los treinta y dos huesos intactos.

Sin embargo, los pasos de Phi Dan desaparecieron de repente, como si se hubiera desvanecido en el aire.

Jane Patrick aguzó el oído al máximo, pero no oyó nada. De pronto, lo inesperado: las luces del almacén se encendieron de golpe, iluminándolo todo. Lo empujaron al suelo con violencia, el arma se le escapó de las manos. Phi Dan arrojó su bastón y se montó sobre él, soltando puñetazos salvajes contra su mandíbula con un ruido seco.

"He esperado este día toda mi vida. El día en que pueda vengarme de ti, Jane."

Phi Dan, como un loco, descargaba puños sin control, liberando todo el rencor acumulado. Jane Patrick levantó los brazos para protegerse, luego empujó con la rodilla hasta que Phi Dan soltó un grito corto. Lo pateó con fuerza, enviándolo a volar con un golpe seco. Se lanzó sobre él, lo agarró del cuello de la camisa y le devolvió varios puñetazos hasta que la sangre fresca brotó de su nariz. Luego lo estrelló contra la pared con un estruendo, apretando su cuello con ambas manos en un arrebatado de furia máxima.

Phi Dan se puso morado, pataleó desesperado y alcanzó un teléfono fijo viejo para golpearlo con fuerza en la cabeza. Jane Patrick soltó el agarre. Volvió a estar en desventaja cuando Phi Dan le dio un puñetazo en el estómago.

Los dos lucharon con ferocidad, destrozando todo a su paso en el almacén abandonado. Jane Patrick agarró un tablón de madera y lo golpeó varias veces en el torso y las piernas hasta oír huesos romperse. Phi Dan gritó de dolor, pero Jane Patrick, ya golpeado antes sin piedad y con la cabeza impactada por algo duro, empezó a ver doble y borroso. Sus fuerzas flaquearon. Finalmente, Phi Dan lo montó sobre el pecho, asfixiándolo. Jane Patrick se retorció desesperado, luchando por respirar.

Phi Dan le apuntó con el cañón de la pistola directamente en la frente. El olor metálico llenó su nariz. El frío del metal contra su piel se extendió hasta su corazón.

De repente, recuerdos inundaron su mente: *sus padres recogiénolo de kindergarten, tomándolo de las manos, sonriendo, risas por todos lados. La heladería favorita los domingos con su mamá; su pedido siempre era waffle con helado de vainilla. Los certificados de “niño destacado” uno tras otro, placas de “alumno excelente”, hasta que dejó de contarlas porque eran demasiadas. El día de la gran nevada, todo blanco, llegando a casa sacudiéndose el gorro, y su mamá abrazándolo entre lágrimas diciéndole que tenía que volver a Tailandia, pero que vendría a visitarlo seguido. La vieja casa cálida en Bridgeport, Jane Aree... todo pasó por su cabeza como un torrente líquido.*

Así que esto era la muerte.

Solo eso.

El rostro cruel de Phi Dan rebosaba de placer. Su dedo se tensó en el gatillo.

“Adiós, maldito Jane. Ve al otro mundo.”

“Tú eres el que va a ir al otro mundo.”

El sonido del percutor sonó detrás de la cabeza de Phi Dan, tan claro que no podía ser un sueño. La pistola se clavó con fuerza, haciendo que la cabeza de Phi Dan se inclinara hacia adelante. La voz sonó poderosa: **“Sal de encima de mi novio ahora mismo, o te vuelo los sesos.”**

Atónito. Jane Aree apretó el arma con firmeza, clavando más el cañón en la cabeza de Phi Dan cuando este se quedó callado.

“Hazlo ya, carajo.”

Capítulo 21: Graveyard

*They say I may be making a mistake
I would've followed all the way, no matter how far
I know when you go down all your darkest roads
I would've followed all the way to the graveyard*

*Dicen que tal vez estoy cometiendo un error
Yo te habría seguido hasta el final, sin importar qué tan lejos
Sé que cuando tomas todos tus caminos más oscuros
Yo te habría seguido hasta el cementerio*

Abrí el cajón, rebusqué hasta sacar lo que tenía escondido en el fondo y lo tomé en la mano. Dudé entre salir o volver a acostarme, pero al final mis piernas me llevaron de regreso y me dejé caer sobre el colchón con un ruido sordo.

El sueño es realmente un veneno.

Cerré los ojos, estaba a punto de quedarme dormido, cuando de repente pensé:

¿Y si Phi Jane fue a buscar a Phi Dan? ¿Y si le pasa algo malo? ¿Significa que yo estoy ignorándolo solo porque tengo sueño? Me arrepentiría toda la vida. Últimamente todo ha estado muy fuera de lo normal, ambos lo sabemos.

Al pensarlo, me levanté de un salto de la cama. En la mano ya tenía la pistola que había sacado del cajón. Abrí la puerta de la habitación y corrí detrás de esa figura alta. Pero aún así llegué tarde: la puerta del portón ya estaba cerrándose lentamente porque alguien había presionado el control remoto.

Corrí directo a mi auto, me subí, lo saqué marcha atrás de inmediato. Las manos me temblaban mientras abría el portón otra vez. Luego manejé siguiendo el auto de Phi Jane a una velocidad que superaba con creces el límite permitido a las tres de la mañana, con el corazón latiendo a mil por hora. *No estaba seguro de qué estaba pasando, pero mi instinto me gritaba que algo malo iba a ocurrir.*

Y no me equivoqué ni un poco. Gracias al cielo decidí seguir a Phi Jane.

“¡Aléjate de mi novio ahora mismo o te vuelo los sesos!”

Phi Dan no obedeció. Seguramente pensó que no me atrevería. Presioné con más fuerza el cañón contra su nuca para hacerle entender que iba en serio.

“¡Hazlo ya, carajo!”

“¡Levanta las dos manos!”

Phi Dan levantó lentamente ambas manos y se apartó con cuidado del cuerpo de Phi Jane. Grité de nuevo: **“¡Bien! Camina hacia allá, hacia ese poste. ¡No te des la vuelta!”**

Phi Dan obedeció. Lo seguí, aunque ya no tenía el arma pegada a su cabeza, pero seguía apuntándole sin perder distancia. *En los cinco años que Phi Jane y yo estuvimos separados, no sólo crecí, me hice más fuerte, más adulto y aprendí a manejar bien. También fui a practicar tiro muchas veces. Durante una temporada iba tan seguido al campo de tiro que el instructor me alababa diciendo que ya tenía muy buena puntería.*

Phi Jane se levantó del suelo. Estaba todo sucio de polvo, la ropa desarreglada, sangre en la cara. *Seguramente nunca imaginó que yo sabría usar un arma, pero no dijo nada porque no era momento para conversaciones tranquilas.*

Le hablé rápido a Phi Jane sin quitarle los ojos de encima a la nuca de Phi Dan: **“Entreguémoslo a la policía. Que lo manejen por la vía legal. Tiene tantos casos que no se va a salvar.”**

Phi Jane asintió, estaba de acuerdo. Se limpió la sangre del ojo con el dorso de la mano sin decir palabra. Aunque todavía le dolía, fue a recoger la pistola que se le había caído. Mientras tanto yo me acerqué más a Phi Dan y le ordené: **"Tira el arma y date la vuelta hacia la pared."**

"Ya entendí", gritó Phi Dan, pero se agachó de forma muy lenta para dejar el arma.

Volví a gritar: **"¡Tírala! ¡No intentes nada raro, te dije que la tires!"**

¡Bang! ¡Bang!

"¡Jane!"

Me dispararon una vez en el abdomen y otra en el lado de la cabeza. Mis rodillas cedieron y mi cabeza golpeó el suelo con fuerza mientras Phi Jane gritaba desesperado. La sangre roja brillante salía a borbotones de las heridas y cubría mi cuerpo y la mitad derecha de mi rostro.

Phi Dan aprovechó esa fracción de segundo para girar y disparar rápidamente. No fui lo suficientemente rápido y no lo vi venir. Ahora me estaba apuntando para rematarme.

¡Bang!

Phi Jane disparó y la bala le entró directo en la frente a Phi Dan con precisión perfecta.

Phi Dan cayó de espaldas, boca abierta, ojos en blanco. *Muerto en el acto. Ya no había más amenaza.*

Todo en mi visión se volvió borroso. Sentí que estaba en un mundo irreal, como si todo fuera un video en cámara lenta y desenfocado. Sentí que la figura alta corría hacia mí y se arrodillaba a mi lado. Sentí sus manos agarrándome, manchándose de sangre. Pero yo ya no podía moverme. Mis párpados pesaban toneladas.

"Jane... no, Jane, por favor, quédate conmigo, quédate conmigo."

¿Por qué suena así la voz de Phi Jane? ¿Está llorando?

No... no quiero verlo llorar nunca...

La figura alta me levantó y me abrazó en su regazo. Intenté mirarlo a la cara, pero todo estaba borroso. Sonreí débilmente. Mi cuerpo temblaba.

La muerte es mucho más fácil y rápida de lo que imaginaba. No hay tiempo ni para pensar.

Y duele muchísimo más de lo que jamás imaginé.

Lo que más lamento es no ver a Jet casarse, no ver a Jean entrar a la universidad, no poder cuidar bien de papá y mamá.

Pero viví lo mejor que pude, ¿verdad?

"God please god..." (Dios por favor Dios...)

Que Jane Patrick, le pida a Dios de esta forma... tal vez eso ya es suficiente razón para haber nacido.

No. Haber nacido, haber amado a alguien con todo el corazón y haber sido amado de la misma forma... eso ya hace que la vida tenga el mayor sentido posible.

Muchas veces me pregunté si realmente podría aceptar que Phi Jane matara a alguien. Hoy tengo la respuesta: sí puedo. No dudo ni un segundo, no lo amo menos por haber ejecutado a Phi Dan.

Tal vez porque Phi Dan se lo merecía más que nadie. Depende de quién sea la persona, supongo.

Porque si Phi Dan no moría, Phi Jane habría muerto.

"Jane, Jane... ¿Recuerdas cuando viniste a pedirme algo? Cuando me pediste que me alejara de ti..."

¿Cómo podría olvidarlo?

"Aún no te he pedido nada a cambio... pero ahora sí voy a pedirte algo. Por favor, no te mueras. No te mueras, Jane. ¿Me escuchas?"

Si fuera algo que yo pudiera devolverte, estaría bien... pero esto no lo controlo, loco...

Intenté con las últimas fuerzas mover la mano para tocar su rostro, pero solo logré que temblara. Phi Jane lloraba cada vez más fuerte.

Phi Jane, mientras mi pulso se debilitaba cada vez más, solo pude decir cosas cortas. Quería decirle que no llorara, que estaba bien... pero no tenía fuerzas. Le sonreí.

"Jane, no te vayas. Jane, quédate conmigo, quédate conmigo, por favor. Dios, ayúdame, haré lo que sea, ayúdame..."

Te amo, Phi .

Mi mano cayó golpeando el suelo en medio de los gritos de la figura alta. Ya no veía nada.

“¡Jane! ¡Jane!”

“¡Jane! ¡Jane!”

La voz que llamaba a su amor seguía repitiéndose. *El hombre que siempre había sido seguro y listo ahora no sabía qué hacer.* La imagen de JaneAlee inconsciente en un charco de sangre en sus brazos lo estaba volviendo loco. Antes de que llegaran las sirenas de ambulancia y patrullas (*menos de cinco minutos después de que Jane perdiera el conocimiento*), Jane Patrick no se daba cuenta de nada. Solo gritaba el nombre de su amor y se resistía como caballo salvaje mientras dos policías lo reducían. El cuerpo de JaneAlee fue llevado a la ambulancia.

“¡Jane! ¡Suéltlenme! ¡Les dije que me suelten! ¡Jane!”

Estimados televidentes, este caso ocurrió la semana pasada. Hay que decir que fue un caso muy impactante y terminó con la neutralización del criminal. Este sujeto tenía varias armas, entre ellas un M16.

¡Wow, nada común!

Así es, Phi Puek. El criminal abrió fuego contra los oficiales. Se trata de Tanothai Phumrawat, alias “Phi Dan”, hijo único de Praphat Phumrawat, quien fue encarcelado hace 5 o 6 años por tráfico ilegal de madera y animales protegidos. A partir de ahora lo llamaremos Phi Dan. Se estima que cometió más de 12 asesinatos.

¡Me voy a desmayar solo de escucharlo!

Tanto en Tailandia como en Japón. Además traficaba drogas y las transportaba de un lado a otro. Era un capo importante. Estaba en la lista de más buscados por la policía tailandesa y japonesa desde hace años, sin éxito. La policía tailandesa usó a un señuelo para atraerlo al almacén abandonado... y ese señuelo fue baleado dos veces por Phi Dan.

Qué triste...

Así es. Phi Dan no mostró intención de rendirse. Finalmente fue abatido por la policía. Veamos imágenes del lugar de los hechos.

(La transmisión cambia al almacén abandonado. Policías dan entrevistas explicando paso a paso lo ocurrido antes de la neutralización del sospechoso.)

Jane Patrick bajó el volumen del televisor con el control remoto.

Lo detuvieron ese mismo día. Al principio pensó que sería un escándalo enorme, pero solo pasó una noche en la celda de la comisaría. Resultó que Phi Dan era buscado desde hacía años por Tailandia y Japón sin éxito. Cuando los vecinos llamaron por los disparos y la policía llegó y descubrió quién era el fallecido, le ofrecieron un trato

inmediatamente. Todos los oficiales lo trataron con mucho respeto al saber de quién era familiar.

El acuerdo fue: *él no aparecería en ningún registro oficial del caso, no tendría cargos. A cambio, la policía se atribuiría todo el crédito.* Jane Patrick consultó con el abogado Chu Wong y aceptó. *Era beneficioso para ambas partes.* La historia que contaban en televisión con tono serio no tenía nada que ver con lo que realmente ocurrió; él no ayudó a inventarla.

Los secuaces de Phi Dan, sin jefe, no fueron lo suficientemente listos para escapar. Uno por uno cayeron y todos tenían causas pendientes largas. *Pasarán muchos años en prisión.*

Finalmente Jane Patrick apagó el televisor, se levantó del sillón y manejó al lugar al que iba todos los días. Estacionó, entró al edificio, tomó el ascensor hasta el piso conocido, tocó la puerta y entró. Sonrió a la mujer de mediana edad que estaba sentada allí y la saludó con wai respetuoso.

“Hola, mamá.”

“Hola, hijo, viniste temprano hoy. ¿No tienes trabajo?”

“No, mamá” sonrió levemente y negó con la cabeza. **“¿Durmió algo anoche?”**

“Dormí a ratitos, como siempre. Entraban y salían toda la noche.”

Se quejó. El hombre alto acercó una silla y se sentó junto a la cama. Miró a la persona que dormía allí. La mujer habló en voz baja, triste:

“Una semana ya... y Jane todavía no despierta.”

Jane Patrick tomó la mano de la persona en la cama. *Aunque JaneAlee sobrevivió, le extrajeron la bala del abdomen con éxito y no tocó órganos vitales. Pero la bala que rozó el lado de la cabeza era preocupante. Además del impacto, su cabeza golpeó el suelo con fuerza, causando hemorragia intracraneal y edema cerebral severo.*

Tras el escáner, vieron hemorragia y fractura de cráneo. Lo operaron de urgencia para drenar. Ahora tenía un drenaje en el cerebro, respirador artificial, suero... todo conectado. Su piel estaba pálida.

Realmente no era una imagen agradable.

Pranee habló muy bajo:

“Mamá tiene miedo de que si Jane no despierta... ¿qué vamos a hacer?”

"Dos meses. Jane va a despertar, mamá. No se preocupe. El doctor dijo que algunos casos tardan uno o dos meses."

"Si Jane no se rinde, nosotros tampoco podemos rendirnos."

El hombre alto giró y le sonrió suavemente a la madre de su pareja. Ella se limpió rápido las lágrimas.

"Maldito sin corazón... ¿por qué tuvo que hacerle esto a mi hijo? Menos mal que la policía lo eliminó. Pero Jane... ¿por qué tuvo que ser el señuelo? ¿Por qué se puso en peligro así? Pobrecito de mi hijo..."

Se limpió las lágrimas con un pañuelo. Entendía lo que todos entendían. El acuerdo de Jane Patrick con la policía era secreto de Estado; nadie más podía saberlo. Se sentía terriblemente culpable por lo que le pasó a su pareja, aunque nadie excepto él, la policía y el abogado lo supiera. Eso no lo hacía sentir mejor; al contrario, lo ahogaba más que nunca.

Por eso, cada vez que la madre de Jane maldecía a Dan, Jane Patrick solo callaba.

Miró a su amor respirando con el traje de hospital. No podía hablar; la garganta se le cerraba. *Por más días que pasaran, no podía borrar la imagen de JaneAlee entre la vida y la muerte. Si ese día hubiera muerto en sus brazos... no sabía cómo seguir viviendo.*

"Esta tarde lo llevan a otro escáner. Si ya drenaron todo el líquido, podrán quitarle el tubo de la cabeza."

"Sí, mamá."

Pranee acarició suavemente la mejilla de su hijo mayor. *Ver a un hijo enfermo era algo que nunca se podía aceptar del todo.* Giró la cara.

"Jane Yai, ¿me haces el favor de quedarte con él un rato? Voy a comprar café. ¿Quieres algo?"

"No, gracias."

Pranee salió de la habitación. *Llevaba días y noches velando a su hijo. Otros familiares pasaban a visitar. Aunque médicos y enfermeras decían que no era necesario estar 24/7 porque avisarían si despertaba, ella insistía. Jane Patrick sabía que eventualmente tendría que dejar de dormir allí... si Jane seguía sin despertar.*

Él quería pasar las noches, pero Jamie aún estaba en Tailandia, así que debía cuidarlo. Los empleados de la casa ayudaban por turnos. Cuando Jamie regresara a Estados Unidos con su papá, él podría quedarse a dormir en el hospital.

Decidió mandar a Jamie de vuelta porque, aunque el asunto de Dan había terminado, mientras Jane no despertara, quería dedicarle todo su tiempo.

Acarició suavemente el rostro pálido de su amor. Lo ocurrido le hizo entender con toda claridad cuánto valía JaneAlee. *Tanto que estaba dispuesto a arriesgarlo todo por él.*

Todo. Sin excepciones.

Por eso...

Despierta pronto, mi amor.

Despierta y volvamos a casa juntos.

[Dos meses después]

"Jane Yai, mira, el cabello de Jane ya creció bastante."

Pranee dijo emocionada. *Durante la cirugía cerebral le habían rapado la cabeza.* El hombre alto miró hacia donde señalaba, se inclinó sobre la baranda de la cama y observó el rostro dormido.

"Sí, ya creció bastante."

"¿Y eso que traes en la mano?"

Miró rápidamente el ramo morado que llevaba.

"Flores de lilas. Pensé en cambiar las del jarrón."

"Ay, qué tierno es Jane Yai. Pa ¿Por qué no me compras a mí también?"

"Ay, mamá, ¿ahora quieres flores cuando estás vieja? Bueno, después te compro."

El hombre alto solo rió bajito ante la conversación entre esposos. Pranee volvió a hablarle:

"¿Y cómo está Jamie en Estados Unidos?"

"Bien, como siempre. Hablamos por videollamada hoy. Ha crecido muchísimo."

"Los niños en esa edad crecen tan rápido que uno no los alcanza."

"Sí, me sorprendió. Creo que ya me llega al pecho."

Respondió y aprovechó para tomar el jarrón, entró al baño, puso agua, acomodó las flores con cuidado hasta que quedaron bonitas.

Al salir, Pranee y su esposo ya no estaban. Seguramente bajaron a comer algo al piso inferior y luego regresarían. JaneAlee estaba en la suite más cara del hospital, con la mejor atención posible. Jane Patrick pagaba todo sin dudar.

Normalmente, tras una cirugía cerebral, si a los siete días el escáner muestra que drenó todo y el cráneo se está soldando bien, el paciente empieza a mejorar gradualmente. Pero JaneAlee era un caso raro: *pasaron dos meses y aún no despertaba.*

El primer mes todos tenían esperanza. Ahora empezaban a callar el tema. Aunque los médicos no daban otro diagnóstico y pedían esperar, Jane Patrick sabía que los padres de Jane empezaban a prepararse mentalmente, aunque les costara muchísimo. Por eso fingían estar más alegres de lo normal últimamente. Jet y Jean tampoco eran diferentes.

“Si Jane no despierta... algún día Jane Yai va a enamorarse de otra persona. No pienses tanto, hijo.”

Jane Patrick aún recordaba claramente cuando Pranee le dijo eso directamente en la cafetería. Solo negó con la cabeza y sonrió levemente.

“No puedo amar a nadie más. Mi corazón solo tiene lugar para una persona.”

Y lo seguía afirmando siempre.

¿Dos meses? Eso es muy poco comparado con los cinco años que pasaron separados.

Ese tiempo no lo haría rendirse.

Cuando nadie miraba, besó suavemente esa mejilla pálida. Acercó una silla, se sentó junto a la cama y lo observó con detenimiento. Por más delgado que estuviera, para él JaneAlee seguía siendo igual de adorable que siempre.

Phi te ama, mi amor.

Te voy a amar toda la vida, con todo mi corazón.

De repente el corazón de Jane Patrick latió con fuerza al ver que los dedos de la mano derecha del paciente se movían. Se frotó los ojos. Pensó que era su imaginación.

“Agua... quiero agua...”

“¿Jane? ¿Fue tu voz?”

Saltó de la silla. El corazón le latía desbocado. Esta vez no era imaginación. JaneAlee tenía los ojos entreabiertos, mirándolo, murmurando algo inentendible bajo la mascarilla del respirador.

Presionó el botón de emergencia, llamó a las enfermeras con voz temblorosa y emocionada. Entraron tres rápidamente. Una llamó al doctor, las otras dos revisaron al paciente.

Jane Patrick no recordaba cuándo había sido tan feliz. Su corazón latía tan fuerte que parecía que iba a salirse del pecho.

Por fin le quitaron el respirador. También pudo tomar agua con sorbete por sí mismo.

Mientras esperaban al doctor, el hombre alto se acercó a la cama. Lágrimas caían de uno de sus ojos sin control. Se las limpió rápido.

“¿Jane, cómo estás? ¿Te duele algo? ¿Sientes mucho dolor de cabeza?”

JaneAlee respiraba fuerte, como alguien muy agotado. Giró los ojos hacia él, negó despacio con la cabeza indicando que no le dolía nada. Eso hizo que la alegría del hombre alto fuera aún mayor. Acarició suavemente su cabello.

“¿Te duele si te toco así?”

Negó otra vez. Su expresión era de confusión y algo de miedo. El dueño de la dije de candado continuó:

“Jane, ya estás a salvo. Descansa un poco más y pronto estarás bien como antes. Luego podremos volver a casa juntos.”

“Phi ...”

La voz ronca y débil del paciente llamó a Jane Patrick.

“¿Qué pasa?”

“¿Quién es usted?”

“¿Yo... lo conozco?”

FIN DEL TERCER ACTO

Rule no.1: “Don’t be too emotional”



Lorem Ipsum
Lorem IpsumLorem Ipsum

CUARTO ACTO

Capítulo 22: Apocalipsis

Recordaré que me enseñaste a amar de esta forma

“¡Jane! ¡Hijo mío, hijo mío! ¿Ya despertaste, hijo?”

“¡Jane, ay, Jane! ¡Papá está tan feliz!”

Tanto Pranee como Wethat, que habían bajado a comer, corrieron apresurados de regreso a la habitación de recuperación de su hijo mayor al recibir la llamada avisando que Jane Aree ya había despertado. Olvidaron por completo al hombre alto que estaba parado inmóvil como si lo hubieran convertido en piedra a no mucha distancia. El paciente, por su parte, seguía viéndose confundido.

“Papá, mamá... ¿qué me pasó? ¿Por qué estoy aquí enfermo? ¿Dormí mucho tiempo? ¿Por qué todo parece tan caótico?”

“¡Ay, Jane! ¡Mamá está tan feliz! ¡Mamá rezó todos los días pidiendo que despertaras!” Pranee lloró a gritos, sin poder contenerse más.

“¿Qué pasa? ¿De verdad nadie va a explicarme por qué terminé aquí?”

“Se acabaron las preocupaciones y el sufrimiento, hijo mío.” Wethat acarició suavemente el brazo de su hijo, con los ojos llenos de lágrimas.

“Todos, cálmense un poco. Jane ya está bien. Pero... ¿por qué papá y mamá parecen... mucho más mayores?”

“¡Ay! ¿Esa es la boca de mi hijo? ¡Merece que lo manden de nuevo a la cama!”

“Es que es la verdad. ¿Cuánto tiempo dormí?”

“Dos meses, hijo.” Wethat respondió. El joven en la cama gritó fuerte.

“¿Qué?! ¿Dos meses enteros? En resumen, ¿qué pasó exactamente? ¿Por qué dormí dos meses? ¡Explíquenme!”

Wethat y Pranee se miraron, y el farmacéutico de mediana edad resumió: **“Parece que todavía está confundido.”**

“Sí, papá.”

“Entonces expliquen para que deje de estarlo.”

"No hay tiempo. Mamá tiene que llamar ya a Jet y a Jean para decirles que el hermano mayor Jane despertó." Pranee dijo emocionada.

"¡Todos explíquenme primero!" gritó él.

"Con permiso." La voz de un joven médico con bata se escuchó, haciendo que Wethat y Pranee dejaran de hacer ruido y se apartaran para darle espacio al doctor que revisaba al paciente. Era Ram quien apareció. Levantó una linterna para revisar las pupilas del paciente, chequeó varios signos más con ayuda de una enfermera que anotaba todo, y luego informó a todos.

"Todo parece normal. De hecho, bastante bien. Pero por ahora el cuerpo sigue débil. Lo dejaremos hospitalizado una semana más para monitorear, combinado con terapia física. Si todo va bien, podrá irse a casa a recuperarse, pero debe venir a las citas de terapia física sin falta."

"Sí, doctor." Pranee asintió firmemente.

"De todos modos, hoy es día libre del doctor titular del paciente. Él ya va en camino, así que vine a revisar antes."

"Muchas gracias, doctor." Wethat dijo.

El joven médico miró de reojo a su pariente menor. *Acababan de hablar por teléfono, por eso Ram había terminado rápido con sus pacientes y subió en el ascensor de inmediato.*

Ram miró al paciente de nuevo y preguntó: **"Paciente, preséntese al doctor, por favor. Nombre completo, edad, familia y qué está haciendo actualmente."** Luego se volvió hacia Wethat y Pranee con voz suave: **"Es el procedimiento estándar para chequear la memoria después de una cirugía. No se asusten."**

Jane Aree respiró hondo y respondió claro: **"Me llamo Jane Aree Thanapat Piboon. Apodo Jane. Tengo dieciocho años. Estoy en sexto de secundaria en la escuela Hemsak. Ahora estoy preparándome para el examen de ingreso a la universidad. Ya estamos en la recta final y estoy muy estresado, tengo miedo de no entrar a ninguna. En la familia soy el mayor, tengo dos hermanos menores: el mediano se llama Jet y la menor Jean. Mi papá es farmacéutico en una fábrica y mi mamá trabaja en un banco."**

"¿Papá, mamá? ¿Dije algo mal? ¿Por qué ponen cara de haber visto un fantasma?"

"Jane tiene amnesia postraumática después de un accidente cerebral."

"¿Eso significa...?"

“Fue porque una bala le rozó la cabeza, le fracturó el cráneo y luego se golpeó contra el suelo. El cerebro sufrió un trauma. La situación de estrés extremo hizo que el cuerpo buscara eliminar la presión, y terminó borrando también cosas que no quería olvidar. Phi Methi está explicándoles lo mismo a su papá y mamá. A Jane se lo explico yo.”

Ram continuó hablando con su pariente menor, que tenía la mirada vacía: “Esto puede pasar. Por lo general, los pacientes recuerdan toda la infancia y el pasado lejano, pero olvidan lo reciente. Además, suelen tener confusión, irritabilidad, agitación o falta de control.”

Jane Patrick se quedó callado un momento, luego dijo con voz ronca: “Pero mis recuerdos de los últimos ocho años... desaparecieron todos...”

“Tranquilo, cálmate primero. Respira.” Ram tomó sus hombros. “Puede pasar, aunque no es muy común.”

“¿Se recuperará? ¿Volveré a recordar?”

Ram apretó los labios y luego los relajó: “A veces solo se pierden por veinticuatro horas. Hay que esperar.”

Jane Patrick sonrió, pero sus ojos no sonrieron.

“Estás mintiendo, Phi.”

“No te estoy mintiendo. No uses psicología conmigo.”

“Pero es más probable que no recuerde en veinticuatro horas.”

“Pero eso no significa que la probabilidad sea cero de que nunca recuerde. Algunos casos tardan. Hay pacientes que de repente, al día siguiente o al otro, lo recuerdan todo. Otros tardan más o menos tiempo según la persona. Algunos recuerdan solo partes, y otros nunca más.”

“Vi que Phi Methi pidió un TAC. Si pasan dos días y no recuerda, habrá que tratarlo con neurólogo y psiquiatra. No hemos perdido la esperanza.”

Ram apretó el hombro de su hermano menor para animarlo.

“Jane terminó un doctorado avanzado en psicología. Seguro podrá ayudar mucho a la familia del pequeño Jane. Hablen entre todos: familia y pareja deben cooperar por el paciente. Si no recuerda pronto...”

Y Jane Ariya no recuperó los recuerdos de ocho años en veinticuatro ni en cuarenta y ocho horas.

"...¿Esta es nuestra casa?"

Levanté la vista hacia la enorme farmacia. No solo tenía aire acondicionado y era moderna, sino que tenía tres pisos. Además, habían rentado un estacionamiento cercano para que los clientes estacionaran cómodamente al comprar medicinas. Los familiares también estacionaban ahí.

Aunque papá y mamá ya me habían explicado cómo había cambiado la situación económica de la familia, no imaginaba que nos hubiéramos vuelto tan ricos. Pensé que sería una farmacia pequeña y oscura como la de la tía Seng en el edificio de al lado.

"Sí, Phi."

"¡Nuestra casa es enorme!" grité sorprendido. Jet, que empujaba mi silla de ruedas, se rió.

"Nuestra casa ha sido así de grande por varios años. Es la mejor farmacia del barrio. ¿No ves? Vendemos un montón de cosméticos médicos, todas las marcas."

"¡Guau!"

"Vamos, cuidado. Jet va a subirte a casa."

Ver a papá y a mamá tan envejecidas me sorprendió, pero no tanto. Lo que realmente me impactó fue ver a mis hermanos tan mayores. *Según recuerdo, Jet apenas estaba en tercero de secundaria y Jean estaba en primaria. Verlos crecer de golpe me dejó casi en shock. Jet ya trabaja, es enfermero. Jean es una adolescente preciosa, como una flor fresca, preparándose para la universidad.*

Papá y mamá entraron detrás de Jet y de mi. Jean no estaba; estaba en clases particulares para prepararse para el examen de ingreso. Todo era muy extraño. Jean debería estar comiendo helado viendo caricaturas o sin preocupaciones. Yo debería ser el que va a clases extras y se estresa por el gran examen. En cambio, yo ya terminé la universidad hace años, pero no tengo ningún conocimiento en la cabeza. Para mí sigo siendo un chico de sexto de secundaria. *Qué triste convertirme en adulto cuando todavía me siento adolescente. ¿La universidad no es la etapa más divertida? Y yo la olvidé toda.*

"Listo, prepárate. Jet va a ayudarte a levantarte. Tu habitación está en el segundo piso."

"Sí, listo."

Me levanté con ayuda de Jet. *Hice terapia física con dedicación en el hospital, así que ya camino, aunque no muy ágil. Mi hermano menor me ayudó a subir las escaleras con mucha habilidad. Claro, es enfermero. Lo olvido todo el tiempo. Ay, qué confusión.*

Jet me llevó a una habitación. Aunque no la recordaba, al entrar sentí una familiaridad profunda en el subconsciente.

Jet me ayudó a sentarme en la cama con cuidado.

“Cuando te ayudo a levantarte se siente un poco raro. Eres mucho más bajo que yo ahora.”

“Paciencia. ¿Quieres que papá te ayude? Él ya está mayor. Y mamá es pequeña.”

“No quise decir eso. Solo me quejaba.”

“¿Te da miedo Jet? Pareces un niño regañado.” Jet se rió al verme juntar los dedos índices. Rápido los guardé.

“Es que te ves muy adulto. Hasta tu cara cambió. Ya no tienes cachetes.”

“Jet ya creció mucho. Ya tengo veintitrés.”

“Por eso siento que envejecí de golpe.”

“¡Ay!” Jet se dobló de la risa. **“Aquí tienes tu celular. Úsalo con confianza.”**

“Sí, ya le agarro el modo.”

Cuando estaba en sexto de secundaria, el iPhone iba por qué modelo. Ahora ya van por números de dos dígitos y hay muchos colores. El mío es morado. Qué raro. Antes solo había negro y blanco, colores básicos. Nunca pensé que Apple sacaría iPhones de colores.

Además, antes no estaba acostumbrado a usar iPhone porque no éramos lo suficientemente ricos para comprar un smartphone caro. Siento que mi vida cambió de la noche a la mañana.

Mamá me contó que me dispararon dos veces: una en el abdomen y otra que rozó la cabeza, rompiendo el cuero cabelludo y fracturando el cráneo. Luego me golpeé la cabeza contra el suelo. Me ofrecí como voluntario a la policía como informante para atrapar a un criminal internacional. En la escena encontraron mi pistola.

Sabían que era mía porque verificaron el número de serie y coincidía con mi nombre. No puedo creer que yo sepa disparar y tenga permiso para portar arma. ¡Qué locura! Aunque amo la justicia y lo correcto, nunca imaginé que sería tan valiente como para ofrecerme de informante. Creo que soy bastante miedoso. ¿Crecí para convertirme en

alguien que ni yo imaginaba? ¿Eso me hace admirable o estúpido por hacer cosas tan riesgosas?

Hay muchas cosas más que papá y mamá quieren contarme para ayudarme a recordar, pero no han podido contármelo todo. Ocho años son muchos.

(Explicaron que esa pistola ahora está guardada de forma segura en la caja fuerte de la casa por papá.)

“Si necesitas algo por Line o llamada, avísame. Si es emergencia, grita. Mi habitación está en el segundo piso también.”

“¿Ya no dormimos en la misma habitación?”

“No, nos separamos hace muchísimo. Jean duerme en el tercero. Papá y mamá siguen en el primero.”

“Ah, ok.”

De repente Jet sonrió al mirarme.

“Phi está lindo.”

“¿Eh?”

“Haces ojitos grandes e inocentes. Cara de niño bueno, igual que cuando estabas en sexto. Jet no recordaba esa cara. En ese entonces yo era un desastre, y siempre sentía que tú eras el mayor.”

Incliné la cabeza y me rasqué. **“¿En serio?”**

“Mira, otra vez esa carita tierna. Bueno, descansa. Si te aburres, haz ejercicios ligeros como dijo el terapeuta. Pero si es algo pesado, no lo hagas solo. Llámame para que te supervise.”

“Ya sé, ya sé.”

Respondí a mi hermano. Jet cerró la puerta tras salir. Me recosté y jugué con el celular. *Cada vez que encendía la pantalla me sentía raro y un poco avergonzado. El fondo de pantalla es una foto mía con ese hombre.*

Me dijo que lo llamo “Phi Jane” y que somos novios.

En la foto se ve que somos muy felices y nos amamos mucho. No es un amor escondido; al contrario, es abierto. Toda mi familia parece muy cercana a él, como si fuera otro hijo o hermano mayor. Pero todos lo llaman “Phi Jane Yai”, menos yo. No sé por qué. Tal vez porque es alto y grande. Y si él es Jane grande, yo debería ser “Jane Lek”, ¿no? Pero terminamos con nombres parecidos.

Tener novio es otra cosa que me parece muy rara. Según recuerdo, nunca había tenido novio. En ese entonces (*en sexto*), estaba hablando con un chico de otra escuela que conocí en clases extras. Se llamaba Phayu. Era el primer chico con el que hablaba y tenía una sonrisa muy encantadora. Me ayudó a descubrir mi verdadera orientación (*antes solo había hablado con chicas*). Hace unos días aún escribía su nombre con corazones en todo un cuaderno. Cuando Gap volvió del comedor, casi me lo quita. Corrí para esconderlo, él me persiguió hasta que ambos quedamos jadeando. Al final el profesor Plathorn nos mandó a pararnos en una pierna con regla frente a la oficina por correr en el edificio.

¡No fue ayer! Fue hace años. Ay, confusión otra vez. Para mí parece que fue hace pocos días. Pero la semana pasada, en el hospital, busqué su Facebook. Ya tiene novio. ¿Qué pasó entre Phayu y yo? ¿Terminó bien o mal? ¿Llegamos a ser novios? Suspiro. Mientras no recuerde solo, nunca sabré. No le voy a escribir, tengo miedo de que su novio me malinterprete. Seguro terminó mal, porque ni siquiera somos amigos en Facebook. Ah, pero Phayu se graduó en ingeniería. Logró entrar a la carrera y universidad que quería. Felicidades atrasadas.

Guardé el celular, me levanté y me miré en el espejo grande.

El joven en el reflejo me sonrió. Parece familiar, pero no me acostumbro. Hace poco era un chico de dieciocho; hoy tengo veintiséis. El cuerpo y la cara cambiaron con el tiempo.

Me toqué la mejilla.

Bueno... tarde o temprano me acostumbraré a esta sombra en el espejo.

Por cierto, ¿el llavero con forma de llave que mamá me puso al salir del hospital tiene algún significado especial? ¿Por qué siento tanto apego? Parece que si me lo quito, me arrancaría el alma del cuerpo.

Sacudí la cabeza. *No tengo idea. Tendré que preguntar.*

Caminé despacio por la habitación, pero mis ojos seguían yendo al ramo de flores secas, ya marrones, colgado en el techo. *¿Por qué siento que lo conozco tanto? ¿Qué significa?*

"Pasa." grité al que tocó.

"¿Phi Jane, cómo estás?"

"Ah, ¿ya volviste, Jean?"

"Sí, entro, ¿sí?"

"Pasa." Respondí a mi hermana menor. Jean se tiró boca abajo en la cama a verme hacer ejercicios. Preguntó: **"¿Te duele algo, Phi?"**

Negué con la cabeza. **"No, nada duele. Pero me siento torpe. ¿Por qué creciste tanto?"**

"¡Oye! Ya tengo dieciocho, casi diecinueve."

"Uff. Parece que ayer estabas en primaria."

"Es porque perdiste ocho años enteros de memoria."

"Por cierto, ¿por qué no estudias en el sistema regular? Me confunde."

"Eh... es una historia larga. Puedo contártela. ¿Quieres oírla?"

"Debe ser complicada, ¿verdad?"

"Hmm."

"Entonces déjalo para después. Por ahora algo ligero."

"Ok, yo también dije eso. Ayer cuando papá contó algo un poco complicado, te dolió la cabeza y todos se asustaron."

"Sí, mejor ir despacio. Recuperar la memoria poco a poco. El modo hardcore no es el camino."

Seguí ejercitándome ligero, pero mis ojos volvían al ramo seco. Al final no aguanté y le dije a mi hermana: **"Jean, ¿puedes tirar ese ramo por mí? No sé por qué lo guardé. Soy alérgico de verdad."**

Jean se sobresaltó. **"¿Estás loco? No se puede tirar."**

"¿Por qué?"

"Porque tu novio te lo dio. El Phi Jane Yai."

"...¿En serio?"

"Al principio no sabíamos. Una vez lo tomé para jugar, lo usé de accesorio en fotos. Cuando volviste te enojaste mucho. Lloré. Otra vez mamá limpió tu habitación y lo tiró por error. Fuiste a buscarlo en el basurero grande frente a la farmacia toda la noche. Menos mal lo encontraste, si no la casa se acababa."

"¿Tanto así?"

Jean asintió seria. **"Sí. No me crees, pregúntale a mamá."**

"Hmm... entonces déjalo ahí por ahora."

También quiero saber qué tiene de importante. Jean tarareó una canción coreana bajito y preguntó: **"Por cierto, Phi Jane Yai desapareció dos o tres días. ¿Has hablado con él?"**

"Es que... cómo decirlo..."

"¿Cómo?"

"Él llama todo el tiempo, pero... eh... es que..."

"¿Es que?"

"No lo conozco. No sé qué hablarle. No se me da hablar con extraños. Al final, como no respondo mucho, él tampoco sabe qué decir. Parece que no es muy hablador. Seguro terminamos."

"¡Ay, no! Tienes que recordarlo. Es muy importante en tu vida. Tan importante como nosotros."

"¿Tanto? Solo es novio."

"¡Phi Jane! ¡Él es muy importante!" Jean golpeó la cama. **"¡No son solo novios! Están unidos profundamente. Si la ley de matrimonio igualitario pasa en Tailandia, seguro ya se habrían casado."**

"¡¿Qué?!"

"En serio. Hay parejas casadas que no están tan unidas como ustedes. Normalmente vives con él. ¿Sabes que no has dormido en esta casa casi un año? Así que... recuérdalo pronto."

"Eh... lo intento, pero no puedo."

"¡Ay, no! No podemos dejarlo así."

"¿Soy muy obsesivo con el amor? ¿Dije algo como que si terminamos me suicido?"

Jean abrió los ojos como platos.

"No eres obsesivo con el amor. ¡Eres obsesivo con él!"

"¡Estás loca!" Me puse rojo y grité.

"En serio. ¿No estás loco por él? Phi Jane Yai es guapo, sexy, rico, poderoso, de buena familia."

“Por eso. ¿Por qué alguien así se fijaría en mí? ¿Y qué hace que tenga poder?”

Jean no respondió.

“Tienes que preguntárselo tú. Pregúntale mucho. Lo que quieras saber, pregunta. Así tendrán temas y hablando recordarás.”

“Ok, lo intentaré.”

“¡Uy! Hablando del rey de Roma... ¡Phi Jane Yai te está llamando justo ahora!” Jean agitó mi celular emocionada al ver quién llamaba.

“¡Oye, no lo tires! Si se me cae y me resbalo qué.”

“Es verdad. Toma, contesta.”

Vi a Jean insistir y tuve que contestar. Carcajeé antes de hablar.

“Hola.”

[Hola, soy yo. ¿Qué haces?]

“Pregúntale, pregúntale.” Jean hacía gestos mudos para que hablara.

Se movía como loca cerca. Me di vuelta para no verla.

“Estoy haciendo ejercicios ligeros.”

Aunque me dijo que hablemos con confianza, no puedo. Me siento muy distante. Para mí es un extraño. Y lo es.

[Ya veo. ¿Ya estás en casa?]

“Sí.”

[¿Te duele la cabeza, estás cansado o algo te molesta?]

“No, estoy bien.”

[Ok, entonces... nos vemos pronto.]

“¿Eh?” exclamé sorprendido.

[Estoy yendo por ti. Te llevo a pasear.]

“Eh... ¿no será mucho? Papá y mamá seguro no quieren que salga todavía.”

Él rio suave. [Ya les llamé y pedí permiso. Dijeron que sí.]

"Ah... ¿en serio?" No tenía excusa excusa si ellos aprobaron.

[Hmm.]

"Entonces le aviso a Jet."

[No hace falta. Vamos solos. Yo te cuido bien.]

"¿Dónde estuviste estos tres días?"

Lo solté sin pensar, con tono casi de reproche. Vi a Jean hacer como que gritaba sin sonido y rodar en la cama. *¡Qué idiota! ¿Por qué pregunté?* Pero salió solo. Sentí que debía preguntar. Si no, me quedaba la espina. Aunque no entiendo por qué. ¡No quiero saber!

[¿Me extrañaste?]

Solo por la voz supe que sonreía. No respondí nada. Mi corazón latía fuerte. La cara me ardía de vergüenza. La lengua se me trabó.

[En quince minutos llego. Ya voy, mi amor.]

...¿Mi amor qué?

[Voy a abrazarte hasta que dejes de extrañarme.]

"¡No dije que te extrañaba! ¡Hola! ¿Colgaste? ¡Hola!"

Capítulo 23: Journey on the memory lane

Everything means nothing if I ain't got you

Nada significa nada si no te tengo.

Inhalé aire puro hasta llenar los pulmones. La brisa traía consigo un aroma romántico y embriagador de flores. *Ese olor me resultaba extremadamente familiar, como si lo hubiera olido una y otra vez en el pasado.*

Después miré el paisaje frente a mí, tan hermoso que parecía el paraíso, y le dije a la persona que empujaba mi silla de ruedas a mi lado:

"Este lugar es precioso."

"¿Verdad que sí?" respondió Phi Jane con una sonrisa.

"¿Qué flores son estas?"

"Son lilas."

“Ah, entiendo. Las usan mucho para hacer perfumes, ¿no? Porque su aroma es muy romántico.”

“Exacto.”

Aunque no recordaba en absoluto a ese hombre alto que empujaba mi silla con tanta suavidad, no sentía miedo. Al contrario, me sentía seguro y familiarizado lo suficiente como para dejar que me llevara a disfrutar de este campo de lilas. Normalmente no confío fácilmente en desconocidos, pero con él sí confiaba.

Phi Jane, quien decía ser mi novio.

“¿Recuerdas si alguna vez vinimos aquí juntos?” preguntó con esa voz grave y ligeramente ronca.

“Sinceramente, no lo recuerdo... pero se siente familiar.”

Él soltó una risa baja en la garganta.

“Era de esperarse. Esto es uno de los tratamientos de terapia cognitivo-conductual (*) más efectivos que existen.”

() La terapia cognitivo-conductual (TCC o CBT, por sus siglas en inglés) es un tipo de psicoterapia originalmente diseñada para tratar la depresión, pero que actualmente se usa con éxito para muchos otros trastornos mentales. Se enfoca en identificar y modificar pensamientos y comportamientos poco útiles en el presente.]*

“¿Hablaste con mi psiquiatra?” Me sorprendí un poco, aunque no demasiado, porque sentía que Phi Jane tenía más derecho sobre mi vida que mi papá o incluso mi mamá.

Él se encogió de hombros mientras seguía empujando la silla.

“Solo hablé un poco. No puede revelar secretos de sus pacientes, pero sí me dio algunas indicaciones sobre cómo ayudarte.”

“¿Y eso sería...?”

“Traerte a lugares con recuerdos, hablar... justo como lo estoy haciendo.”

Asentí. Desde que estaba en el hospital, había estado haciendo TCC todo el tiempo. Mis hermanos menores me trajeron novelas que solía leer y que me inspiraron a querer ser escritor. Mi mamá también me mostró mi diploma universitario y mi antigua tarjeta de empleado. Poco a poco íbamos avanzando.

“¿Phi no es muy bueno hablando?” pregunté.

Él sonrió.

"Digamos que no soy muy hablador."

"Para mí eres de los callados pero cool."

"Tengo buena oratoria cuando quiero, pero no me gusta hablar por hablar."

"Ah..." *Qué complicado.* **"O sea que puedes hablar muy bien y convencer a cualquiera, pero no te gusta charlar de cosas sin importancia. Entonces... ¿cómo es que estás con alguien como yo que habla sin parar?"**

Phi Jane me llevó por el sendero curvo de los recuerdos. El sol de hoy era perfecto: calentaba sin quemar. A ambos lados del camino había lilas florecidas hasta donde alcanzaba la vista, y de fondo se veían montañas hermosas que quitaban el aliento.

"¿Cómo nos conocimos?"

"Éramos senior y junior en la misma universidad y misma carrera."

"Oh."

"Cuando nos conocimos, yo estaba en cuarto año y tú en segundo."

"Ah..."

Él se rió suavemente.

"¿Por qué solo dices "ah" y "oh"?"

"¿Cómo?"

"Suenas como niño pequeño."

Me junté los dedos índices como si estuviera haciendo un gesto infantil. *En mi cabeza, aún me sentía de dieciocho años.*

"Es que suena muy interesante... pero no sé qué responder porque no recuerdo nada."

"No pasa nada. Solo escucha. Algún día tal vez lo recuerdes todo tú solo."

"Ok. Entonces... nos conocimos cuando yo tenía veinte y tú veintitrés, ¿verdad?"

"Tu edad está correcta, pero yo tenía veintisiete."

"¿Eh? ¿Tanto tiempo te tomó terminar la carrera?"

Me sentí mal de inmediato. A mí me gustan las personas estudiosas, no me gustan los que no se esfuerzan. ¿Cuántos años se había pasado vagueando para terminar la licenciatura?

Phi Jane se rió. Seguro leyó mi expresión al instante.

“¿Te decepcioné porque no soy buen estudiante?”

“No te preocupes, no te decepcionarás. No es que sea mal estudiante. Tengo un IQ de 200. Ya tenía una licenciatura de Harvard cuando nos conocimos. Estaba cursando la segunda.”

“¿¿¿Harvard??? ¿La de Estados Unidos???”

“Sí, la mejor universidad del mundo.”

“¡Por eso el IQ de 200!”

“¡Oye! No sacudas la silla así, que me voy a caer.”

“Es que pusiste cara de duda. No te estoy mintiendo.”

Asentí varias veces. *No tenía sentido que me mintiera.*

“Entonces... ¿eres mestizo estadounidense?”

“Sí... bueno, mitad estadounidense. Nací en Nueva York, sangre de dos razas, pero solo una nacionalidad.”

“¿Estadounidense?”

Asintió.

“Antes tenía doble nacionalidad, pero en Tailandia está el tema del servicio militar obligatorio y todo eso... así que renuncié a los quince.”

“Entiendo. Yo hice entrenamiento militar.”

Phi Jane sonrió.

“Claro que lo sé.”

Claro... nos conocemos desde hace mucho. Seguro que sabe todo de mí.

“En realidad nunca pensé que viviría en Tailandia de forma permanente, por eso renuncié tan fácil.”

“¿Y entonces por qué viniste a hacer otra licenciatura aquí?”

“Es una historia larga.”

“¡Pues cuéntamela! Si no, ¿cómo voy a recordar? Tienes que ayudarme a recuperar la memoria.”

“¿Por qué sonríes así tan raro?”

“Solo pienso que no hay problema en contártelo... porque ya te lo conté antes. Pero soy flojo. Es muy larga.”

“Ay, Phi ...”

“Luego te cuento.”

“¡Phi Jane!”

Inflé las mejillas como niño caprichoso y golpeé mis propios muslos para provocarlo. *Me había picado la curiosidad y ahora se iba a quedar callado.*

Phi Jane me acarició la cabeza suavemente.

“Algunas cosas es mejor que las recuerdes tú solo, ¿ok?”

“¡No ok!”

“Qué terco.”

“Es que quiero saber...”

No importaba cuánto insistiera, no soltaba prenda. Solo se reía.

“Ya te dije que es larga. Te prometo que te contaré todo, pero créeme: será mucho mejor si lo recuerdas por tu cuenta. Porque las historias no son solo palabras y recuerdos. Son sentimientos, olores, sonidos, la atmósfera del momento... ¿verdad?”

“...Sí, tienes razón.”

Qué difícil de convencer. Y encima tenía lógica. Al final me cansé y dejé de preguntar.

Inhalé el dulce aroma de las lilas y también el olor fresco y característico del cuerpo de Phi Jane. *Ese olor me hacía sentir familiaridad y seguridad. Aunque mi mente no lo recordara, mi cuerpo sí reconocía la química entre nosotros y su aroma.*

Sonreí... me encanta este olor.

“Jane.”

“¿Sí, Phi Jane?”

“¿Sabes por qué elegí las lilas?”

“¿Por?”

“¿Conoces su significado?”

Negué con la cabeza.

Phi Jane detuvo la silla, rodeó para ponerse frente a mí y se agachó. Aun estando en cuclillas, casi me llegaba a la altura de los ojos. *¿Qué tan alto es este hombre? Y su rostro... era perfecto. Como una escultura de museo. Elegante, refinado. Nunca había visto a alguien tan atractivo.*

Como dijo mi hermana: ‘¿no te da taquicardia? Es guapísimo y sexy al mismo tiempo.’

Desvié la mirada porque sentía que el corazón se me iba a salir del pecho. Las mejillas me ardían.

Phi Jane arrancó un ramo de lilas y me lo ofreció. Lo tomé, pero él no lo soltó de inmediato. Sus ojos intensos se clavaron en los míos.

“Las lilas moradas significan “el primer amor”...”

Latido, latido, latido

“Y también se usan para preguntar: “¿Todavía me quieres?”

Apreté los labios. *No sabía qué responder.*

Era demasiado pronto.

Phi Jane pareció entenderlo. No me presionó. Se levantó, volvió a ponerse detrás y siguió empujando la silla. Yo jugaba con el ramo de lilas en mi regazo, el corazón flotando de felicidad. Luego murmuré para disimular la vergüenza: **“Oye, arrancaste flores así sin permiso... ¿y si viene el cuidador del jardín a regañarte?”**

“¿Quién va a regañarme?”

“El cuidador...”

“El cuidador no va a regañar al dueño del jardín.”

“¿Eres el dueño de este lugar!?”

“Yes. That’s right. (Sí. Así es.)

Qué sexy sonó ese inglés.

Me quedé un rato admirando su acento. *Quería escucharlo hablar inglés más tiempo. Su voz grave, un poco ronca... era adictiva.*

Seguí conversando.

“¿Hiciste maestría? Porque según mi mamá, yo no seguí estudiando.”

“Hice doctorado.”

“¿¡En serio!? ¿Entonces eres doctor?”

“Yes. I have a PhD in cognitive psychology.” (*Sí. Tengo un doctorado en psicología cognitiva.*)

“¡Increíble!” Me emocioné como niño. **“¿Entonces te dicen doctor delante del nombre?”**

“Sí, tengo el título.”

“¡Qué genial! Eres súper inteligente. Me encantan los hombres listos.”

“Por eso Jane me quería tanto.”

“¡No inventes!”

Phi Jane se rió mientras yo me ponía rojo. Luego agregó: **“Voy a seguir coordinando con la doctora Thomlawan una vez por semana sobre tu caso. Así tendrás a dos psicólogos de alto nivel cuidándote.”**

“Suena bien.”

“Aunque esto de que tengo doctorado... es la primera vez que te lo cuento.”

“¿En serio?”

“Hmm.”

“Pero si dijiste que nos queríamos muchísimo...”

“Nos queremos mucho. Nos hemos querido por mucho tiempo. Pero han pasado muchas cosas. Estuvimos juntos, dudamos de los sentimientos del otro, nos separamos... y luego volvimos.”

“Estuvimos separados cinco años sin contacto. En ese tiempo hice el doctorado. Cuando nos reencontramos y volvimos, nunca tuve oportunidad de contarte esto.”

Se inclinó y me abrazó por los hombros desde atrás.

“El collar tuyo y el mío son de pareja. Los mandé hacer únicos en el mundo. ¿Te gusta?”

Me susurró al oído mientras juntaba nuestros collares. *Llave y candado... Ah, por eso mi mamá me lo puso apenas salí del hospital. Quería que lo recordara rápido.*

Asentí.

“Está muy bonito.”

“Para ser honestos, no éramos muy de cursilerías. Si nuestra historia fuera película, sería thriller, drama, acción, erótica... de todo menos romántica pura.”

“Pero de ahora en adelante quiero que nuestra historia sea una película romántica completa.”

Escuché todo en silencio, girando las lilas entre mis dedos. Pasaron varios minutos sin que dijera nada más. Luego siguió empujando la silla.

Decidí preguntar: **“Entonces... ¿eres psicólogo? ¿O profesor universitario? Mi hermanita dijo que tienes mucho poder... Seguro controlas la mente de la gente.”**

Se quedó callado un buen rato antes de responder: **“Uno de mis poderes es controlar la mente de las personas, sí. Pero no trabajo como Dr. Jane Patrick Palakorn.”**

Asentí y me encogí de hombros.

“Mi familia ya me dijo que vienes de una familia súper rica a nivel mundial.”

“¿Y qué más te dijeron?”

“Que tus papás son gente importante. O sea, eres rico de cuna, heredaste, y también te hiciste rico por tu cuenta.”

“Pero se les olvidó mencionar lo de la sangre estadounidense y el IQ de 200, ¿eh?”

Se rio bajito.

“Seguro se les pasó. Hay demasiada información.”

No dijo más hasta que detuvo la silla otra vez, rodeó y se paró frente a mí. *Su lenguaje corporal indicaba que lo que iba a decir era muy importante.*

Lo miré con el corazón acelerado. Sus ojos negros brillaban bajo el sol.

“Hay más cosas que debes saber, porque son clave para recuperar tus recuerdos.”

"La verdad es que no eras policía... pero sí fuiste a ese almacén abandonado a ayudarme cuando iban a matarme."

"¿Y... por qué teníamos que arriesgarnos así?"

"Porque había un asunto..."

Escuché todo atónito. Phi Jane me contó cada detalle con calma, sin ocultar nada. Ni siquiera su trabajo, sus favores, su ambición de tener conexiones en todas partes y querer "dominar el mundo".

Lo entendí... pero no podía hablar. El corazón me latía fuerte, las manos se me enfriaron. Todo lo que escuché me dejó en shock.

¿Cómo pude enamorarme de él?

¿Cómo pude amar a un hombre tan opuesto a mí?

Yo odio el peligro, odio lo misterioso, no creo en zonas grises. Para mí todo es blanco o negro. Lo incorrecto está mal, lo correcto está bien.

Y lo más importante... ¿por qué él se enamoró de mí?

¿Por qué nos amamos ahora?

Las preguntas daban vueltas en mi cabeza. Sentí que me ahogaba, como si estuviera a punto de hundirme en el fondo del mar.

Phi Jane se agachó y me miró a los ojos, que estaban llenos de confusión.

"¿Estás bien, Jane?"

No... yo...

"Tranquilo. Respira despacio."

Tomó mis manos temblorosas. Hice lo que dijo hasta calmarme. Entonces habló de nuevo, con voz serena pero firme: "Sabes que lo del almacén no se lo puedes contar a tu familia ni a nadie, ¿verdad? Es secreto."

Asentí, aunque el corazón me pesaba de confusión y miedo.

"Pero ya lo dejé."

"¿Dejaste qué...?"

"Conceder favores a otros."

"Ya no soy alguien a quien cualquiera le pueda pedir lo que sea."

Hubo un silencio largo, de unos cinco minutos. Luego grité: “¿Por qué?! Por lo que contaste... ¡tú eres muy ambicioso!”

“Porque tú casi mueres... y fue mi culpa.”

“Esa es la razón.”

“As simple as that. *(Tan simple como eso.)*”

“Ahora solo soy psicólogo y empresario.”

Tragué saliva, lo miré y dije con voz ronca: “¿Renunciaste a tus sueños... ? ¿Sólo por mí?”

Tomó mi mano izquierda y la puso en su mejilla derecha. Sus ojos seguían brillando.

“Tú eres mi sueño y mi futuro.

“Tener sueños pero no tenerte a ti... no tiene sentido.”

Apreté los labios. *Aunque sabía que lo que hizo era bueno y no estaba de acuerdo con lo que solía hacer... sentí un dolor punzante en el centro del pecho. Me dolió por él.*

Sus sueños de ser una especie de juez se derrumbaron... y ahora renunció a otro sueño más.

Solo por mí.

“No quiero volver a verte herido ni en peligro nunca más.”

Lo dejó todo por mí.

“¿Por qué...?”

“¿Por qué alguien perfecto como tú se enamora de alguien común como yo?”

“Seguro hay muchas personas que quisieran tu amor. Personas mejores que yo, más talentosas...”

“Te escribí una carta una vez. Búscala y léela otra vez.”

“¿Carta...?”

“No sé dónde la guardaste, pero supongo que está en tu cuarto, en tu casa.”

“Tarea de TCC, ¿no?”

“Así sabrás por qué no puedo amar a nadie más...”

Sonrió levemente.

"Y cuán grande es nuestro amor."

Esa noche busqué por todo mi cuarto y al fin encontré un sobre viejo con una carta doblada. En el frente decía *"Letter to JaneAlee"* con una letra delgada y ligeramente inclinada en inglés.

Aunque no recordaba a Phi Jane ni un poco, ni los momentos que vivimos...

Cuando terminé de leerla, lloré a gritos. Tuve que taparme la boca para que Jet, que estaba en la habitación de al lado, no me oyera. El corazón se me apretaba tanto que pensé que iba a morir ahí mismo.

Ahora sí lo creo... nos amamos muchísimo.

Pero aun así... no puedo responder si podré volver a amarlo como antes.

Porque por más que buscaba en lo más profundo de mi memoria...

No hay ni un pedacito de él en mi corazón ni en mi mente.

¿Podré volver a amarlo algún día? No sé qué pasará en el futuro.

Y no quiero mentirle a nadie.

Capítulo 24: Deep

"Always remember. You will live. You will love. You will dance again."

Jennifer Lopez – True Love

Recuerda siempre: Vivirás. Amarás. Volverás a bailar.

Jennifer Lopez – True Love

"Eh... hola, jeje."

"¡Ay, Jane! ¿De verdad no te acuerdas de nosotros ni un poquito? ¡Soy Cherry, amigo!" dijo primero la chica de rostro muy bonito y afilado.

"Ay, ¿Jane de verdad no se acuerda de mí?" continuó otra chica de aspecto dulce y recatado, con los ojos llenos de lágrimas.

"¿Por qué tiene que ser tan triste, amigo mío?" agregó Cherry con voz compungida.

“¡Ay, Cherry, NamKhing! ¿Por qué se ponen tan dramáticas? Jane tiene amnesia, ¿entienden lo que es amnesia? Aunque lloren, no va a recordar. ¡Ni a su novio recuerda, por Dios!”

Era Gap, el que gritaba a todo pulmón. Los tres habían venido a visitarme a casa y, como siempre, terminaron discutiendo entre ellos hasta que tuve que intervenir.

“Gap, para. No les hables así a las amigas.”

“¡Mira nada más! ¡Te poseyó el espíritu de la buena onda! Si recordaras cómo son de verdad estas dos, no las estarías defendiendo.”

“¡Gap! ¡Bocón!”

“Hola, chicas.”

“¡Uy! ¡Hola, señora!”

“¡Ay, NamKhing, Cherry! ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo están, mis niñas? ¡Uy, Cherry, estás más guapa que nunca! Esto sí que es aura de novia.

“Obvio, señora. Cherry se ha gastado millones en botox, fillers, láser, masajes spa... tenía que mejorar un poco” dijo Gap con sarcasmo.

“¡Gap!” Cherry le lanzó una mirada asesina.

“Y NamKhing, qué linda estás. ¿Cómo va el negocio, pequeña? ¿Todo floreciendo?”

NamKhing asintió con una sonrisa radiante.

“Bien, señora. Estoy pensando en abrir otra sucursal y también en dar clases en línea.”

Mi mamá llegó con una bandeja grande llena de bocadillos y frutas. Charló un rato con las chicas y luego les dijo que subieran a mi habitación a conversar, porque a las diez y media iba a llegar el técnico a arreglar el aire acondicionado de la sala. Las cuatro subimos cargando cosas entre todos.

“Eh... siéntanse como en su casa, Cherry, NamKhing.”

“¡Ay, Jane! ¿Por qué dices “*siéntanse como en su casa*”? ¿Y por qué estás tan tieso?” dijo Cherry.

Me moví incómodo de un lado a otro antes de responder: **“Además de mi mamá y mi hermana... nunca había entrado una chica a mi habitación.”**

“Jane, ya hemos entrado antes. No te pongas nervioso ni seas tan formal” dijo NamKhing, y dio una palmadita al espacio de la cama a su lado. Sonrió con dulzura, de forma inocente, y algo en esa sonrisa me resultó muy familiar. **“Ven, siéntate aquí con nosotras, dueño de la habitación.”**

“...Sí.”

Me acerqué y me senté al lado de NamKhing. Entonces las dos chicas que no recordaba se lanzaron a abrazarme con fuerza. Aunque estaba tenso, pude sentir el cariño genuino de ambas. Poco a poco me relajé y les di palmaditas en los brazos como para consolarlas. Gap, que había estado mirando la escena enternecida, se acercó por fin.

“¿Te da vergüenza?”

“¡Ey, salgan de encima! Es un enfermo, ¿ahora encima tiene que consolarlas a ustedes?”

NamKhing se limpió disimuladamente una lágrima.

“Es que... estoy muy preocupada. No quiero perder a otro amigo del grupo.”

“Yo también” dijo Cherry con cara triste.

“Ey, no hablen de cosas tristes” interrumpió Gap.

“¿Eso significa que alguien del grupo murió?” no pude evitar preguntar.

NamKhing asintió.

“Sí... se llamaba Phut. Jane, ¿de verdad no lo recuerdas?”

Negué con la cabeza. *Ni siquiera había oído ese nombre antes.*

“Este es, Jane.” Cherry abrió una foto nuestra de cinco, con uniforme universitario, y señaló a un chico. **“Este es Phut.”**

“...Ajá. Yo... o sea, Jane no recuerda nada.”

Me quedé mirando fijamente la foto del chico. *De forma extraña, sentí una punzada de dolor y tristeza muy profunda, pero aun así no lo recordaba en absoluto.* Gap apartó la mano de Cherry.

“¡Ey, Gap!”

“Tranquilo, no pasa nada” Gap me pasó un brazo por los hombros. **“Mejor que Jane recuerde primero a los que todavía estamos aquí. Phut... si no lo recuerda ahora, seguro no se enojaría.”**

Aunque no recordaba a Cherry ni a NamKhing, disfruté muchísimo la conversación y poco a poco dejé de sentirme tenso con ellas. Los cuatro nos turnamos para contar anécdotas de la universidad: cosas graciosas y también emotivas. Como aquella vez que fuimos de campamento a la montaña en vacaciones de cuarto año y Cherry y Phi Pai se encontraron con un *"fantasma de danza tradicional"* que nos tuvo a todos aterrorizados sin dormir en toda la noche. Al día siguiente nadie se levantó a ver el amanecer. *Pensé que era una de las personas con más suerte del mundo en cuanto a amigos.*

Mientras más escuchaba, más quería recordar todo rápido. Esos recuerdos tan valiosos... ojalá volvieran algún día.

"Oye, pero tu cuerpo está perfecto, Jane. Como si nada" dijo NamKhing.

"Claro, ya pasaron varios meses" agregó Cherry.

"Sí, estoy igualito que antes. Ya no necesito terapia física, solo sigo yendo al psiquiatra" respondí sonriendo.

Desde que desperté habían pasado unos tres meses. Mi cuerpo estaba completamente recuperado; incluso ayudaba a mi tía en la farmacia con bastante energía. Lo único que faltaba eran esos ocho años de memoria.

Charlamos hasta la una de la tarde y las chicas se despidieron. Cherry no olvidó recordarme que tenía que ir a su boda con Phi Pai, y yo le prometí que iría sin falta. Bajé a despedirlas hasta la puerta de la farmacia. Gap, que se había agachado a amarrarse los cordones, me miró.

"¿Y tu novio?"

"¿Phi Jane? ¿Por?"

"¿Se ven mucho?"

"Bastante. Casi todos los días. Me lleva al hospital, a todos lados..."

"And it doesn't ring any bell?" (*¿Y no te suena de nada?*) preguntó en inglés:

"Nada. Nah."

Gap suspiró.

"Ay, ojalá recuerdes pronto. Solo de pensarlo me da ansiedad. Perdiste ocho años..."

"Yo también quiero recordar."

"Espero que él no se rinda contigo."

"Más bien soy yo el que parece rendido... La verdad... me da pena por él" dije bajito al final.

"¿Eh?"

"Tiene que quererme a mí, que ni siquiera puedo decirle si lo amo o no... porque ni lo recuerdo."

"Ahora soy un novio que no cumple con sus funciones de novio. No puedo abrazarlo, no puedo besarlo, no puedo dormir con él... porque sería forzado. ¿Entiendes? Me da pena por él, pero no sé qué hacer."

Gap se quedó sin palabras. Suspiró largamente otra vez y me dio una palmada en el hombro.

"Ánimo. Ya vas a recordar. Y él no te presiona, ¿verdad?"

"No. Nunca me ha presionado con nada."

"Bien. ¿Y esta tarde qué vas a hacer? ¿Ayudar en la farmacia?"

"No. Phi Jane va a pasar por mí para llevarme a no sé dónde. No me dijo, pero es parte de mi TCC."

"Ok. Que te vaya bonito. Pásala bien con él."

"Oye... ¿nuestra historia es tan épica? Todos me animan tanto. Hasta Jean me dijo que podía olvidar lo que fuera, menos a Phi Jane."

"Tal como te dijo tu hermana. Él te ama muchísimo. Me voy. Salúdalo de mi parte."

"¡Gap! ¡Sube al auto ya! ¡Nos vamos! NamKhing tiene que dar clase a las dos y media" gritó Cherry desde el auto.

"¡Ya voy!" Gap me dio otra palmada en el hombro y se fue.

Les dije adiós con la mano a las tres, sonriendo. Cuando el auto rojo de Cherry desapareció, entré a ayudar a mi mamá con algunas cosas de la casa. Miré la hora y corrí a bañarme y cambiarme porque ya era casi la hora de encontrarme con Phi Jane.

Me sequé el cabello con una toalla pequeña, lo dejé húmedo y brillante, y conecté el secador. Mientras lo usaba, mi celular vibró en el tocador casi vacío.

P-Jane

Olvidé decirte: hoy ponte el uniforme universitario.

En quince minutos nos vemos.

□□□□ □□□□

“¿Qué pasa, Jane? ¿Qué quieres?”

Mi mamá salió corriendo de la cocina y gritó desde abajo después de que yo asomé la cabeza por la escalera y la llamé.

“¡Mamá! ¡Sube a ayudarme a buscar el uniforme universitario! ¡No sé dónde lo guardé, no recuerdo!”

“¿Eh? ¿Y yo cómo voy a saber? ¿No lo donaste o algo? Nadie en la casa sabe.”

“¡Ay, no sé! Ven a ayudarme a buscar, y trae un cinturón también.”

“¡Qué repentino!”

“¡Échale la culpa a Phi Jane! Me lo acaba de decir por Line.”

“¡Ay, vamos! Entra al cuarto, busquémoslo rápido.”

Al final no dijo ni una palabra de que Phi Jane me hubiera dicho que lo hiciera.

Buscamos unos diez minutos y al fin encontré el uniforme completo: el de ceremonia y el de uso diario. Mamá bajó a seguir con las tareas y yo me puse el uniforme a toda prisa.

Me miré al espejo. Me sentía emocionado como si fuera el primer día de universidad de verdad. Sobre todo en esta universidad, que siempre fue mi sueño máximo. Al final, el esfuerzo, la dedicación y el empeño no me fallaron. Lo logré de verdad. Solo de pensarlo se me humedecieron los ojos.

Di vueltas frente al espejo varias veces, pensando en tomar un mirror selfie con el iPhone, pero antes de que pudiera hacerlo, Phi Jane volvió a escribir.

Phi Jane:

Estoy abajo esperándote.

No te apures.

Tómate tu tiempo.

Phi Jane era puntualísimo. Quince minutos exactos.

Como ya estaba listo y él me había escrito, no tenía sentido seguir admirándome solo por querer verme más tiempo con el uniforme. Bajé las escaleras corriendo.

“Oh...”

Se me escapó el sonido al verlo. *Él también estaba con uniforme universitario.* Se levantó del sofá con elegancia al oírme. Sus ojos se curvaron en media luna y me sonrió mientras metía las manos en los bolsillos del pantalón.

De repente, mi corazón empezó a latir desbocado, como si fuera a salirse del pecho. Fue como si un destello de memoria iluminara mi mente. Vi una imagen de Phi Jane superpuesta a la actual: más joven, más delgado, más frío y misterioso, con un peinado diferente. Pero su olor era exactamente el mismo. Estaba en una habitación rodeada de espejos, emanando un aura peligrosa y seductora que invitaba a acercarse. Era él de estudiante.

Phi Jane seguía sonriendo, con los ojos brillantes. Se acercó y me tocó la mejilla suavemente con la mano derecha.

“Al verte con uniforme, recordé el pasado.”

“Sigues igual de lindo.”

En todo este tiempo nunca había visto ni un solo recuerdo de esos ocho años perdidos.

“¿Hm?”

“Ey, Jane...”

“¿Qué? ¿Estás bien?”

Negué rápido con la cabeza.

“No, no. Estoy bien.”

“¿Seguro?” Sus ojos penetrantes parecieron escanearme hasta el fondo. **“Hace un momento parecía que querías decirme algo.”**

Pero... ¿y qué? Solo había visto una imagen fugaz. No recordaba más. Era solo una prueba de lo que todos me decían: que nos conocimos y nos enamoramos en la universidad. Al menos... ahora tenía un pedacito de él en mi memoria. Aunque fuera mínimo.

Sonreí ampliamente, aunque los ojos se me humedecieron un poco (*esperaba que no lo notara si no miraba con atención*). No podía explicar lo feliz que me sentía.

“Solo quería decirte que te ves muy cool con el uniforme.”

Ya hacía rato que lo llamaba por su apodo y nos tratábamos con confianza.

Él sonrió levemente.

"No me halagues. Ya voy a cumplir treinta y tres y me pongo uniforme... qué vergüenza."

"Te ves guapísimo, no pienses tanto."

Phi Jane me revolvió el cabello con fuerza después de eso. De nuevo, mi corazón latió tan fuerte que me dolió el pecho.

Y con eso vinieron flashes: él revolviéndome el pelo hasta dejarlo todo esponjoso en el pasado...

Su mano grande se quedó en mi cabello, acariciándolo suavemente. Nadie más estaba prestando atención en la sala. Su voz grave continuó con una sonrisa.

"Estás para comerte, Jane."

Me quedé callado, dejando que me acariciara el pelo como si fuera un perrito manso. *No entendía por qué mi corazón latía tan rápido. Solo supe que en ese instante me di cuenta de que realmente era "Jane Lek". No solo porque era más joven o más pequeño que él según la mirada de los demás, sino porque quería serlo...*

Quería ser el Jane Lek de este Jane Yai de verdad.

"Jane."

Antes de que pudiera levantar la vista, dos manos me agarraron la cabeza y la sacudieron con ganas. Mi celular cayó en mi regazo al instante. Solo había una persona capaz de hacer eso.

"¡Phi Jane, suéltame! ¡Aaaah!"

Solo con oler ese perfume caro mezclado con olor a cigarrillo recién fumado, supe quién era.

"¿Quién te hizo enojar hoy?"

"¡Suéltame, suéltame! ¡Me vas a dejar ciego! ¡Ay, ay, ay! ¡Phi Jane, hijo de...!"

"¿Qué estás diciendo? No entiendo nada."

Me sacudió la cabeza hasta que me mareé. Intenté resistirme, pero no pude. Al final me soltó.

"¡Phi Jane! ¡Otra vez! ¿Tan rico se siente mi pelo que cada vez que me ves tienes que venir a despeinarme?"

"Algo así."

"¡Me vas a matar, en serio!"

“¡Ay, ay, ay! ¡Suéltameeee!”

Grité cuando de pronto me saltó por detrás y me inmovilizó, volviendo a revolverme el pelo sin piedad desde el mediodía. Phi Jane tenía que estar loco. Si me veía antes de que yo lo viera, siempre venía a despeinarme así. Pero si nos saludábamos normal, no lo hacía. ¿No es raro?

“¡Ay, mira! ¡Otra vez pelo de nido!” me quejé.

“¡Ay, ay, ay! ¡No juegues con mi pelo! ¡Paraaaa!”

“Qué gruñón. ¿Hoy te maquillamos un poco?”

“¡Phi Jane! ¡Aaaah! ¡Saca ese highlighter! ¿Por qué me estás rayando la cara? ¡Suéltameeee!”

Todos se rieron a carcajadas cuando Phi Jane me tuvo agarrado del cuello y me dejó el pelo como escoba otra vez. Y peor aún: tomó el highlighter rosa de NamKhing y me dibujó algo en la mejilla izquierda. ¿Qué rayos dibujó? Luego me abotonó la camisa hasta el último botón. Ridículo. Al fin me soltó cuando quedó satisfecho...

“Jane Yai, hoy tenemos la primera presentación grupal, apúrate a prepararte.

“Jane, me tengo que ir.

“Ok. Nos vemos en el condo.

Me revolvió el pelo suavemente esta vez y cada uno se fue por su lado.

“¡Ay, ay!”

Grité mientras me agarraba la cabeza con una mano y el pecho con la otra. Phi Jane me preguntó fuerte desde lejos: “¿Jane? ¿Estás bien? ¿Te sientes mal?”

“Jane... Jane vio imágenes nuestras...”

“¿Imágenes nuestras? ¿Del pasado?”

“Sí... nosotros... con uniforme como ahora. Y a ti te gustaba revolverme el pelo como hace rato.”

“¡Sí! ¡Sí! ¿Qué más recuerdas?” Aunque estaba en caos, pude sentir la emoción en su voz grave.

“Y... tomaste un marcador rosa... y dibujaste un corazón en mi mejilla.”

“¡Jane recordó!”

"Y... y te gustaba... te gustaba abotonarme el último botón de la camisa... no parabas... ¡Ay! ¡Me duele la cabeza! ¡Ayuda! ¡Phi Jane, ayúdame!"

Grité tan fuerte que me caí de rodillas al suelo. Me agarré la cabeza con ambas manos, encorvado. *El dolor era tan intenso que sentía que el cerebro me iba a explotar. Quería golpearme la frente contra el piso para que parara. Las imágenes de Phi Jane revolviéndome o acariciándome el pelo con uniforme pasaban como flashes, como estrellas parpadeando. Incluyendo cuando me abotonaba el último botón aunque yo protestara y dijera que no quería. Sentí náuseas, como si fuera a vomitar o desmayarme.*

Phi Jane se agachó a mi lado y me tomó del codo.

"¡Jane! No podemos esperar. Tenemos que ir al hospital ahora."

"No hay nada anormal" dijo el Dr. Methi, mi médico desde la cirugía, después de revisar el electroencefalograma. **"Pero creo que definitivamente está relacionado con el regreso de los recuerdos. ¿Cómo se siente ahora el paciente?"**

"Normal. Solo dolió un momento."

"Puede haber algo más que no vemos" dijo Phi Jane con expresión seria. **"¿Hay forma de saberlo con certeza? ¿Qué podemos hacer para revisar más a fondo?"**

"Entonces habría que hacer una resonancia magnética."

"Tranquilos primero" intervine. **"Creo que se nos fue la mano. Ya estoy bien. Como fue porque empecé a recordar y solo duró un segundo, mejor lo dejamos pasar."**

"¿Y si es peligroso? ¿Y si Jane tiene un tumor?" Phi Jane me miró bajito.

"Jane se hizo una resonancia hace menos de veinte días, Phi Jane. No creo que sea eso. No quiero volver a meterme en ese tubo tan pronto."

"El doctor cree que la posibilidad de un tumor es casi nula" dijo el Dr. Methi cortésmente. **"Y como dice Jane, la resonancia fue reciente. Creo que es mejor vigilar los síntomas. Si vuelve a doler pronto, regresan y vemos. Le voy a recetar un analgésico por si acaso."**

"Ok, hagamos eso" respondí rápido, cortando a Phi Jane que parecía querer decir algo más. **"Gracias, doctor. No lo molestamos más. Hay muchos pacientes hoy. Nos vemos en la próxima cita."**

"Claro. Nos vemos."

Me levanté. Phi Jane parecía molesto, pero al final se levantó también. Apenas salimos del consultorio, le dije: **"Jane está bien. Muy bien. Te lo dije en el auto."**

"Gritaste tan fuerte que tenía que traerte."

"Sí, pero ahora estoy perfecto."

Me miró fijamente sin decir nada. En sus ojos se leía *"niño terco"*. Cambié de tema rápido.

"¿Phi Jane no está feliz de que Jane recuerde cosas del pasado? Aunque sea solo algunas."

"Claro que estoy feliz."

"Pero tu cara no lo parece."

"Porque estoy preocupado por ti. ¿Quién sabe qué puede pasar después?"

"Ay, de verdad estoy bien. Y ahora tengo mucha hambre. Mejor comamos algo y luego llévame al lugar que tenías planeado desde el principio."

"No. Después de comer te llevo a casa a descansar."

"Phi Jane, no. ¿Crees que no me siento mal por haber perdido la memoria? ¿Por no recordar ni a mi novio?" alcé la voz, empezando a enojarme. **"Ahora que por fin hay progreso, quiero seguir recuperando más. Entiendo que te preocupes, pero estoy dispuesto a que me duela más la cabeza si con eso recupero todo."**

"Forzar las cosas no ayuda. ¿Y si te desmayas del dolor?"

"Pues me desmayo y ya. Me despierto después. No me voy a morir. Phi Jane, no entiendes cómo me siento todos los días. Me despierto pensando que tengo dieciocho años, pero en realidad tengo veintiséis. Mi cabeza está vacía. No sé nada. Me la paso en casa sin hacer nada, dejando que mi papá, mi mamá y mi novio me mantengan. Lo único productivo que puedo hacer es ayudar en la farmacia. Todos dicen que quieren que recuerde, pero créeme: nadie quiere recordar más que yo."

"¡Uff! Está bien, haz lo que quieras. Total, no tengo opción" dije molesto, sabiendo que no iba a cambiar de opinión fácilmente.

"Ok. Entendido."

"¿Eso significa...?"

"Que como tú digas."

"¿Cómo que como yo diga?"

“Como tú dijiste.”

Sonreí enorme. *Phi Jane negó con la cabeza, mitad resignado, mitad en desacuerdo, y me llevó al restaurante del hospital. Lo seguí de cerca.*

“¿Puedo bajar la ventana del auto?”

“Claro.”

Bajé el vidrio del lado del copiloto. El viento fresco me golpeó la cara. Miré el lugar frente a mí con emoción.

Era la universidad con la que siempre soñé.

Bueno... no exactamente. Porque en realidad sí entré y me gradué. Solo que perdí los cuatro años de recuerdos. Aun así, no pude evitar emocionarme al pisar el campus. Mi corazón latía feliz.

Phi Jane entró al estacionamiento. Después caminamos por toda la universidad. Corrí y salté de pura alegría, pasando por el lago grande, varios edificios académicos, jardines hermosos y árboles frondosos. Vi un cartel enorme que decía que esta era la universidad más verde y ecológica de Tailandia.

“¡Phi Jane! ¡Tómame fotos!”

“Hay que salir juntos también.”

“¡Primero solo, por favor!”

Phi Jane aceptó sin quejarse. Me miraba correr por todos lados con una sonrisa tierna y me tomaba fotos en cada lugar que pedía: de cuerpo entero, de medio cuerpo, en todas las poses. No se quejó ni una vez. También nos tomamos varias fotos juntos.

Me limpié el sudor de la cara con la manga.

“¿Tienes calor? Corriste tanto que tienes las mejillas rojas.”

“Un poco, pero estoy bien” agité la mano frente a mi cara y le sonreí ampliamente. Él también sonrió y dijo: **“Menos mal que no estás cansado, porque todavía nos falta algo por hacer.”**

“¿Eh? ¿Qué cosa?”

“Ven por aquí.”

Phi Jane me guió. Corrí detrás de él hasta una bicicleta que ya tenía alquilada. Se giró y dijo:

“En una universidad como la nuestra hay que ir en bicicleta, ¿no?”

“Si no subes a una bici, es como si no hubieras venido.”

Sonreí enorme. Phi Jane se subió primero, tocó dos veces el timbre de goma mirándome, como diciendo *“sube rápido”*. Me reí, me subí atrás, lo abracé por la cintura y él empezó a pedalear, llevándonos a volar por todo el campus.

Vi a muchos estudiantes pedaleando en direcciones opuestas o regresando a los dormitorios. Miraba todo con detalle, absorbiendo cada cosa. Los dos nos mezclábamos perfectamente con los estudiantes; nadie diría que en realidad éramos egresados de hace varios años.

Desde que llegamos, todo en esta universidad había sido increíble y me hacía muy feliz. Lo único malo era que no había recordado nada más.

Suspiré por dentro. *Sería perfecto si pudiera recuperar todos los recuerdos, especialmente los de la universidad... y todos los que tenía con Phi Jane.*

Phi Jane me explicaba qué edificio era cuál, dónde estaba cada cosa. Después de recorrer casi todo el campus, paramos en una tiendita. Compró dos botellas de agua para refrescarnos y siguió pedaleando hasta detenerse frente al edificio de la Escuela Internacional. Bajamos y entramos juntos.

Me dijo que iba a fumar un cigarro rápido. Volvió en menos de cinco minutos. Mi corazón latía fuerte al entrar aquí: *era el edificio de mi facultad. El lugar donde pasé cuatro años caminando lleno de vida. Siempre soñé con estudiar el programa internacional. Mis papás me apoyaron completamente aunque la colegiatura era mucho más cara que la carrera regular, porque valoraban mucho el inglés. Y lo logré todo.*

“Almost nothing has changed.” (Casi nada ha cambiado.)

Phi Jane lo dijo más para sí mismo que para mí mientras miraba alrededor. No respondí. Él presionó el botón del ascensor. No había ni un solo estudiante.

“¿Por qué no hay nadie?” pregunté.

“Porque el programa internacional sigue el calendario de Estados Unidos. Ahora estamos en vacaciones de la facultad” respondió con voz suave.

“Ah...”

Asentí y lo seguí al ascensor. Cuando llegamos al piso, me llevó a un aula. Pero al abrir la puerta me quedé boquiabierto: no era un salón normal. Era una sala rodeada de espejos por todos lados, como un estudio de baile.

Me tapé la boca con ambas manos y lo miré atónito. Él ya me estaba mirando. Respondió a la pregunta que no hice con una voz casi hipnótica: **“Sí. Esta es la sala donde dijiste que me viste en el pasado.”**

“Aquí tomamos clases de baile de salón juntos dos semestres completos. Fue la materia que nos acercó mucho... hasta que se convirtió en amor.”

“Nos conocimos profundamente a través de esas clases...”

...No podía decir nada.

Phi Jane caminó hasta el centro de la sala. Me miró fijamente y extendió su mano derecha hacia mí.

“Toma mi mano.”

“Como la primera vez.”

“Y veamos si recuerdas algo más.”

El hombre alto emanaba un aura misteriosa y ardiente. Era un misterio que hacía muchísimo tiempo que no sentía emanar de él. Sentí como si unas enormes alas negras se desplegaran detrás de su espalda.

Alas de Satanás... Ya había sentido esto antes... Lo recuerdo... Lo recuerdo.

La imagen que veía ahora era casi idéntica a la del pasado. En la retina de Phi Jane solo se reflejaba mi imagen y los espejos. Luego él curvó una sonrisa en la comisura izquierda de la boca y habló con una voz que parecía seducirme:

“Come on... Jane Alee.” (*Vamos... Jane Alee.*)

Fui avanzando paso a paso siguiendo esa invitación, hasta que finalmente quedé frente a frente con él. Lentamente posé mi mano sobre la mano grande que ya estaba esperando en posición. En ese instante, un calor intenso recorrió todo mi cuerpo como si llamas procedentes de su cuerpo se transmitieran rápidamente y nos envolvieran a ambos convirtiéndonos en uno solo. Phi Jane me rodeó con firmeza en la posición de preparación para el baile de salón.

“Espera, espera... ¡Jane no recuerda nada!”

Pero el hombre alto solo sonrió.

“Try it. Maybe you can't, but your body can.” (*Prueba. Tal vez tú no recuerdas, pero tu cuerpo sí.*)

“No way!” (*Ni ahí.*)

"One, two, three. Go. (Uno, dos, tres. Vamos.)

Apenas terminó de hablar, Phi Jane golpeó el suelo dos veces con el pie y la música estalló desde los altavoces en todas direcciones. Comenzó a guiarme de inmediato con el ritmo de *biguine*. Mis pies casi se enredaban siguiendo sus pasos; le pisé varias veces, pero Phi Jane no se detuvo ni un segundo y tampoco mostró en su rostro que le doliera. Al final, no podía creer que estuviera bailando biguine y cha-cha-cha con tanta naturalidad. Giré hacia sus brazos perfectamente, luego salí con elegancia. ¿Cómo lo estaba haciendo?

Phi Jane continuó:

"Now we go with Salsa. Three, two, one. Go." (Ahora vamos con la salsa. Tres, dos, uno. Vamos.)

El ritmo cambió a uno alegre, apasionado y sexy al estilo latinoamericano. Los tambores retumbaban, haciendo que la adrenalina se disparara. Moví mi cuerpo siguiendo el compás que él marcaba con fluidez. Nos movíamos con belleza, precisión y sensualidad. *Phi Jane era peligrosamente sexy en cada paso de salsa; varias veces casi perdí la concentración.* Llegó el momento en que tuve que impulsarme hacia atrás y él debía recibirme desde atrás. Sus brazos largos se deslizaron bajo mis axilas, sosteniendo mi cuerpo mientras me inclinaba hacia atrás casi hasta quedar paralelo al suelo. Mantuve la pose equilibrándome en una sola pierna, con la otra flexionada. Luego Phi Jane me levantó con elegancia. Giré como un trompo de regreso a su abrazo. Nuestros cuerpos se apretaban con fuerza, ambos jadeábamos, el sudor perlaba nuestras frentes.

Phi Jane sonrió con picardía y dijo con voz ronca: **"See. Your body remembers all the moves. (Ves. Tu cuerpo recuerda todos los movimientos.)**

Seguía jadeando ligeramente por el baile mientras miraba fijamente esos ojos negros profundos frente a mí. Estaban a menos de un centímetro. La punta de nuestras narices casi se tocaban.

Mi cuerpo realmente recordaba todos los pasos... y no tenía idea de cómo era posible.

Era increíble, maravilloso... y lo más loco del mundo.

Temblé al sentir que ese rostro afilado se acercaba más... y más... Hasta que estuvo tan cerca que solo veía borroso el movimiento de sus pestañas largas y las leves pecas sobre sus pómulos, porque ya no podía enfocar. Incluyó la cabeza en el ángulo perfecto para un beso.

Cerré los ojos con fuerza, temblando cada vez más. Mi corazón latía tan fuerte que parecía retumbar más alto que los tambores de la salsa.

...Pero de repente Phi Jane soltó el abrazo con suavidad. Aflojó completamente los brazos y retrocedió unos pasos. Presionó el control remoto para apagar la música y la sala quedó en silencio absoluto.

Entendí al instante qué estaba pasando. Como yo estaba temblando, él pensó que tenía miedo... y decidió no obligarme, no forzarme, no hacerme nada contra mi voluntad.

Siempre tan bueno.

Su voz grave y ronca habló después de mirar su reloj de pulsera: **"Para hoy ya es suficiente. Ya pasaron de las siete. Regresemos..."**

Pero no pudo terminar la frase.

Porque fui yo quien corrió hacia él y, poniéndome de puntillas, uní mis labios a esa boca perfecta de labios carnosos.

Capítulo 25: Strangers again

Physics = Love

"In the equation of life, where even the 'mass' changes: the value of 'U' remains constant."

Jiya Khandelwal

Física = Amor

"En la ecuación de la vida, donde incluso la 'masa' cambia: el valor de 'U' permanece constante."

Jiya Khandelwal

"See. Your body remembers all the moves. (Ves. Tu cuerpo recuerda todos los movimientos.)"

Todavía jadeaba levemente por el baile de hace un momento mientras miraba fijamente los ojos negros profundos de la persona frente a mí. Esos ojos afilados y dulces estaban a menos de un palmo de distancia. Las puntas de nuestras narices casi se tocaban.

Realmente mi cuerpo recordaba todos los pasos de baile, y no tenía idea de cómo era posible.

Era algo increíble, maravilloso... y lo más loco del mundo.

Temblé al sentir que ese rostro definido se acercaba más y más. Al final quedó tan cerca que solo veía borroso: las pestañas largas y rebeldes, las pecas suaves sobre sus pómulos. Estaba demasiado cerca para que mis ojos pudieran enfocar. La figura alta inclinó la cabeza en el ángulo perfecto para besarme. Cerré los ojos con fuerza, temblando cada vez más, mientras mi corazón latía desbocado, apretándome el pecho. Mis manos estaban cortas, como si tuviera un ataque. En ese momento pensé que mi corazón sonaba más fuerte que los tambores del ritmo de salsa.

...Pero de repente, Phi Jane soltó el abrazo con facilidad. Aflojó completamente los brazos y dio un paso atrás. Apagó la música con el control remoto, dejando la habitación en completo silencio.

Entendí al instante qué estaba pasando. Como yo estaba temblando, él pensó que tenía miedo... y decidió no obligarme, no forzarme, no hacer nada en contra de mi voluntad.

Siempre tan bueno.

Su voz grave y ronca habló después de mirar su reloj de pulsera:

“Para hoy ya es suficiente. Ya pasaron de las siete. Mejor nos vamos...”

No pudo terminar la frase.

Porque fui yo quien corrió hacia él, me puse de puntillas y uní mis labios con esa boca pequeña y perfecta.

La figura alta me rodeó la cintura con los brazos y me atrajo más cerca, pegándome completamente a él. Devoró mis labios con maestría, devolviéndome un beso profundo, dulce y poderoso al mismo tiempo. Lentamente subí las manos y las pasé alrededor de su cuello. Nos apoderamos de la boca del otro con total entrega. Sentí como si miles de mariposas revolotearan en mi estómago. Creo que mis piernas se habrían doblado y habría caído al suelo si Phi Jane no me estuviera sosteniendo.

Porque para mí... Este era mi primer beso después de aquel otro. Me sentía tan avergonzado que no podía mirarlo a los ojos. Como ya dije: era mi primer beso. ¡Y encima fui yo quien lo besó primero!

No sé cómo tuve el valor de hacerlo, pero en ese momento solo sentía que no quería dejarlo ir así nomás.

No podía.

...Ok, ok, siendo realistas no era mi primer beso, pero así lo sentía y no podía evitarlo.

La figura alta miró hacia la farmacia apagada y oscura antes de decir: **“Mejor entramos a la casa, ¿sí?”**

“Jane.”

“Jane, ya llegamos a casa. ¿No bajas?”

“Ah, ¡sí! Bajo, bajo.”

Me apresuré, solté la mano que no dejaba de tocar mis propios labios y abrí de inmediato la puerta de ese auto caro y brillante. Pero Phi Jane me detuvo con voz firme: **“Espera un segundo.”**

Se inclinó hacia mí. Cerré los ojos con fuerza pensando que me iba a besar otra vez. Sentí su aliento cálido rozando mi mejilla... pero no pasó lo que esperaba. Escuché un clic suave y luego él se apartó.

“El cinturón de seguridad, Jane. No te lo quité.”

“...Ah... oh.”

¿Qué vergüenza! ¿Por qué tenía que hacer el ridículo de esa manera? ¡Y encima se notó clarísimo! Él no iba a besarme, solo iba a desabrocharme el cinturón.

Phi Jane contuvo una sonrisa y me miró con ojos brillantes, como si lo entendiera todo.

“¿Quieres otro beso? Ven, acércate.”

“¡Chau! ¡Nos vemos!”

Grité fuerte cuando vi que volvía a acercarse demasiado, abrí la puerta del auto de golpe y corrí directo hacia la entrada de la farmacia. Saqué las llaves del bolsillo del pantalón con manos temblorosas. Estoy seguro de que escuché una risa suave siguiéndome mientras entraba sin mirar atrás ni una sola vez.

Ya era suficiente vergüenza por hoy.

¡No iba a voltear!

Crucé toda la parte de la farmacia hasta llegar a la casa. Jet y Jean, en pijama de camiseta vieja y short, estaban tirados viendo Netflix en la tele grande. Los dos me miraron al mismo tiempo. Jet abrió la boca para saludar, pero lo interrumpí gritando: **“¿Y mamá y papá?”**

Jet se asustó un poco por mi voz más aguda de lo normal, pero respondió: **“Fueron al velorio de tía Phongsí. Volverán tarde.”**

La persona que mencionó Jet era la vendedora de frutas del mercado que vivía una cuadra más allá. Tuvo un accidente y falleció anteayer. Mi mamá era muy amiga de ella porque llevaba más de diez años comprándole frutas.

De inmediato Jean preguntó: **“¿Estás bien, Phi? ¿Por qué tienes la cara tan roja y rara?”**

Jet también se dio cuenta: **“¿Te sientes mal? Mamá dijo antes de salir que tenías dolor de cabeza y que Phi Jane Yai te llevó al hospital de urgencia. ¿Será la presión? Ven, siéntate aquí, déjame revisarte.”**

“Oye, ¿y por qué traes uniforme de estudiante?”

“Sí, ¿qué hacías en la universidad?”

Los dos se miraron extrañados cuando seguí callado ante todas sus preguntas. Al final solté lo que tenía apretado en la boca, murmurando bajito: **“Nos besamos.”**

“¿Qué dijiste, Phi?”

“No escuchamos.”

Levanté las dos manos para taparme la cara y grité: **“¡Nos besamos!”**

Jet se levantó del sofá aplaudiendo como loco y asintiendo. Jean golpeó el sofá con la almohada que tenía abrazada, gritando como desquiciada. Yo estaba rojo como tomate maduro.

Jet apagó la televisión.

“Ven, siéntate aquí, Phi. Cuéntanos, ¿cómo se sintió? Vamos, dile al enfermero.”

“Y a la enfermera Jean también.”

Me senté despacio en medio de los dos. *Normalmente a Jet no le interesa mi vida amorosa, y a Jean sí, pero ahora los dos estaban así porque...*

“¿Y? ¿Te acordaste de algo?”

Porque fue Jean quien me dijo que debía tomar de la mano, abrazar, besar y tocar mucho a Phi Jane, porque tal vez así recordaría cosas de nuestro amor. Y también dijo que seguiría de cerca los resultados de ese “experimento”.

Negué con la cabeza.

"No me acuerdo."

"¿Eh? Pero mamá estaba muy emocionada, dijo que recordaste a Phi Jane Yai un poquito."

"Pues sí, recuerdo algo borroso, no encaja bien. No recuerdo sentimientos claros, no puedo armar la historia completa. Y cuando lo besé... no recordé más. Pero igual cuenta como progreso, ¿no?"

Jet y Jean asintieron. Luego Jet preguntó: **"¿Y cuándo te acordaste algo?"**

"Cuando Phi Jane me acarició la cabeza. De repente vino como escena de película."

"Jet cree que es por patrones repetidos. Es algo que él hacía contigo muy seguido. Y con el uniforme de estudiante estimulando, tu cerebro reconoció y sacó recuerdos del subconsciente profundo."

"¿Eso es teoría médica?"

"No, Jet se lo inventó."

"¡Ay!" Jean y yo protestamos al mismo tiempo. *Tanto esfuerzo escuchándolo hablar en serio para que al final dijera eso.*

"Vamos, en el mundo todavía hay muchas cosas que la medicina moderna no puede explicar. Aunque Jet estudió salud pública, no cree que lo sepa todo. Por eso pienso que el contacto físico sí ayuda... aunque no siempre."

Suspiré.

"No sé."

Jet me dio una palmada en el hombro para animarme.

"No pasa nada, Phi. Lo hiciste bien. Sigue así."

"Exacto, estoy de acuerdo con Jet. Tienes que seguir. Por lo menos ya aceptaste caminar de la mano con Phi Jane Yai. Imagínate cuántas veces lo hicieron en la vida. Tal vez te haga recordar más" dijo Jean.

"Ajá, ajá."

"Realmente... Jet tiene una idea" dijo Jet con voz misteriosa.

Levanté una ceja. Jet miró a Jean y habló serio: **"Jean, sube a tu cuarto primero."**

"¿Qué? ¡No puedes dejarme afuera así! Me quedo aquí."

"Te dije que subas. Los hombres vamos a hablar."

"¿Acaso no soy hermana de los dos? ¿Por qué me excluyen?"

"Porque eres mujer."

"¡Sexismo! ¡Patriarcado!"

"¡Ay, sube ya!"

"No me trates como perro, ¿eh? Si tienes algo dilo de una vez. ¿O vas a hablar mal de mí?"

"No, para nada."

"¡Basta ya de pelear!" los interrumpí porque ya no aguantaba el volumen. **"Jet, di lo que sea. Somos hermanos todos."**

"¿Ves?"

Jet puso cara incómoda y me susurró bajito: **"Jet quería hablar de algo... más profundo."**

"¡Qué! ¿Van a hablar de cosas +18? ¡Dilo! Yo puedo escuchar."

Jean metió la cabeza entre nosotros.

"¡Jean! ¿Desde cuándo estás espiando?"

"¡Ya tengo dieciocho! ¡En unos días diecinueve! En algunos países ya soy adulta. ¡Puedo escuchar!"

Jean se puso terca y al final Jet cedió. Ya que sabía el tema, escuchar más no cambiaría nada.

"La nueva teoría brillante de Jet es: cuando dos personas que se aman tienen sexo, el cerebro libera mucha oxitocina, ¿verdad? Es la hormona del apego..."

"¿Y?" levanté una ceja.

"Pues Jet piensa que deberías tener sexo con Phi Jane Yai muchas veces más. Tal vez así recuperes todos los recuerdos."

"¿¡Sexo!?" grité sorprendido y le tiré la almohada. **"¡Solo tengo dieciocho! ¡Nunca he hecho nada con nadie!"**

"Phi, tú tienes veintiséis. Se te olvidó otra vez tu edad real" dijo Jean conteniendo la risa junto con Jet. **"Y... no creo que sea tu primera vez."**

“¿Quieres decir que ya tuve sexo con Phi Jane antes?”

“¡Uf! Seguro incontables veces. Ya no debe quedar nada” dijo Jet.

“Es algo que todos saben, aunque no lo digan directo. Vivían juntos, ¿te olvidaste? ¿Qué hacen las parejas? ¿Solo tomarse de la mano y acariciar la cabeza?”

Me puse tan rojo que sentí que mi cara iba a explotar. *Porque para mí seguía sintiéndome virgen, con cero experiencia en la cama.* Ahora tenía la lengua trabada.

“P-pero... aunque sea así, el sexo...”

“No te enojas con tu hermanito. Ya estás avergonzado y lo pagas con él. No, ¿eh?” dijo Jet. **“Jet tiene teoría, ¿verdad que sí?”**

“Tienes razón en que es verdad... pero solo abrazar, besar, tocar o hablar ya libera oxitocina” repliqué.

“Pero no tanta como el sexo. Créeme. Tú eres de artes, calculas. Jet es de ciencias. Y Jean... ni hablar, letras.”

“¿Eso es discriminar por carrera? ¿Que los de artes no somos tan brillantes?”

Jet agarró la almohada y le dio en la cabeza a Jean.

“Deja de ver sexismo en todo. Juegas demasiado en Twitter. Esto es un hecho científico, no opinión. O ¿vas a decir que los dos estudiaron ciencias tanto como Jet?”

Jean y yo nos quedamos mudos. Luego Jean me sacudió el brazo emocionada, como si fuera su propia historia.

“Pero dime, ¿cómo fue? ¿El primer beso? Bueno, no el primero... ¡ayyy! ¿Cómo se sintió?”

Se retorció de emoción, más tímida que yo.

Bajé la cabeza y respondí: **“Eh... estuvo bueno.”**

“¿Bueno cuánto? ¿Cómo de bueno? ¡Cuéntame todo!”

“Pues... bueno... quiero decir... quiero besarlo otra vez.”

Jean se tiró al piso retorciéndose de emoción. Jet pateaba el suelo, con las manos crispadas. *No sé si estaba avergonzado, emocionado o con piel de gallina. Creo que lo último.*

“¡Phi! Estás volviendo a florecer como adolescente.”

“Loca.”

Jet dejó de patear y me miró con ojos brillantes.

“Como dijo Jet: hay que hacer que la oxitocina salga a chorros. ¿Y cuál es la forma de que salga al máximo?”

“Sexo” Jean levantó la mano como en clase.

“¡Ping-pong! Correcto”, dijo Jet poniéndose de pie, señalando con el dedo a su hermana menor como si estuviera en un programa de juegos. Luego se giró hacia mí.

“Hacer que se libere la mayor cantidad posible de oxitocina no debería ser difícil, ¿verdad? Sobre todo porque a Phi le gusta de esa forma. Quién sabe, tal vez si Phi tiene sexo otra vez con Phi Jane Yai, todos los recuerdos podrían volver de golpe.”

“¿Por dónde hay que ir? ¿Qué camino es?”, preguntó papá mientras miraba a izquierda y derecha sin parar.

“Es como cuando Jane se recibió, ¿no, Pa? ¿No es ese edificio de allá?”, dijo mamá.

“No me acuerdo, han pasado muchos años”, respondió papá.

“No le pregunten a Jane, que él se acuerda aún menos”, me apresuré a decir.

En este momento estamos otra vez en mi universidad, porque hoy es el gran ensayo de graduación de Jet. Jet nos dijo que viniéramos justo el día del ensayo, ya que el día oficial iba a estar muy lleno y los autos ni siquiera podrían entrar.

No importa a dónde caminemos, todos los padres tienen la cara llena de sonrisas y orgullo por la graduación de sus hijos. Ver todo esto me hace querer recordar desesperadamente cómo fue cuando yo me gradué. ¿Estarían papá y mamá igual de emocionados? ¿O incluso más, porque yo fui el primero de la casa?

Mamá lleva un vestido de seda color pétalo de loto que mandó a hacer a medida, y se levantó desde temprano para ir a peinarse y maquillarse en el salón de belleza famoso del barrio. Papá también se puso un traje a medida que mandó hacer junto con el de mamá. Jean lleva un vestido con estampado de flores muy lindo de mangas largas, zapatillas deportivas blancas de la marca nerdy. Se hizo el cabello en ondas ella misma. Hoy Jean se ve exactamente como una idol coreana, sin exagerar. ***Mi hermanita también es linda y tierna, ¿verdad?*** He visto a varios chicos mirándola con interés disimuladamente, pero nadie se atreve a acercarse porque está con papá, mamá y el hermano mayor.

Yo llevo una camisa de manga corta color lila claro, metida dentro de unos jeans negros pitillo, con cinturón encima. Llevo converse negros con franjas blancas. Además me puse gel en el cabello y hasta perfume. Normalmente no uso perfume salvo en ocasiones especiales. Creo que hoy estoy bastante guapo, la verdad. Jean me elogió un montón desde que salí de la habitación.

“¿Aló? ¿Bambi, hija?”, gritó mamá compitiendo con el ruido de la gente. “¿Por dónde hay que ir? No encuentro nada. El celular de Jet no lo contesta nadie.”

[Jet me dejó el celular a mí, creo que lo tiene en silencio, por eso no lo escuché.]

La novia de Jet no se gradúa este año porque estudia medicina y le falta uno más. Pero igual vino desde temprano a acompañar a su novio. Yo ya me estoy acostumbrando mucho a Bambi, aunque no recuerdo absolutamente nada de ella. Mi futura cuñada tiene muy buen carácter. Jet me dijo una vez que Bambi lo hace querer ser mejor persona. Eso debe ser lo que el amor debería hacer con uno.

“¡Papá! ¡Mamá, Jane, Jean! ¡Jet está por aquí!”

Jet nos llamó a todos mientras agitaba la mano con una gran sonrisa desde lejos. Yo le grité:

“¡Wow, estás guapísimo, maldición!”

Hoy Jet se maquilló con profesional desde temprano y hasta contrató fotógrafo. Él me devolvió el cumplido: **“Phi también está muy bien, ¿eh?”**

“¿Y yo qué? ¿No estoy linda?”, Jean puso cara de que se iba a enojar porque nadie la había halagado.

“Sí, estás linda. ¿Ya vino alguien a conquistarte? Phi Jane, cuida a la hermanita, ¿eh?”, de repente Jet puso cara de hermano mayor protector.

“Tranquilo, yo la estoy cuidando. Nadie se atreve a acercarse”, respondí entrando en el papel de hermano mayor protector número dos.

“Oigan, ustedes dos no tienen que cuidarme tanto. Si alguno de los amigos de Phi me gusta, pásenme el contacto rápido. Ya quiero dejar de estar soltera.”

“Para, ¿qué edad tienes para andar hablando de novio?”, la regañó papá.

“¡Ah, las flores!”, le entregué el ramo que llevaba. Jet lo recibió feliz.

“¡Qué lindas! ¿Las elegiste tú, Phi? ¿Qué flores son?”

“Las elegimos con Jean. Son lilas.”

Jet sonrió enorme: **“¡Perfecto! Vengan, mejor saquemos fotos juntos. Phi Oak, ¿nos toma una foto a mí y a la familia, por favor?”**

“¡Claro, Jet! Todos vengan a este lado, que está despejado”, dijo el fotógrafo organizando.

“¡Bambi, ven al cuadro también, hija!”, gritó mamá. Bambi saltó rápido para entrar en la foto familiar.

Phi Oak, el fotógrafo, nos llevó a caminar entre la gente buscando diferentes fondos para capturar los momentos emotivos de la graduación de Jet. Por el camino, amigos, seniors y juniors se acercaban a sacarse fotos con Jet. Ahora el fotógrafo pidió tomar solo fotos de Jet con la tía; Jean y yo íbamos a entrar después para sacarnos con papá. Bambi y Jet ya se habían tomado un montón juntos.

“Me acordé del día de tu graduación, Jane. Parecía una repetición de película.”

“Ay, cómo quisiera recordar...”

“¡Ay, perdón! Se me olvidó que Phi todavía no recuerda nada”, Jean puso cara triste.

“No pasa nada. Pero cuéntame, ¿cómo fue ese día? Anda, descríbemelo.”

“Fue igualito que hoy con Jet. Solo que la franja del birrete de Phi era azul. Maquillaje, fotos, un montón de gente alrededor. Papá y mamá tenían la misma cara de felicidad que ahora.”

Ella bajó la voz: **“Phi, espera el día en que yo me gradúe, ¿sí? Pero primero tengo que pasar el examen de ingreso.”**

Le di un golpecito suave en la frente: **“No me subestimes. Saqué notas altísimas en el GED, Phi lo vio.”**

“Sí, sí, muy bien”, le acaricié la cabeza con cuidado, porque si le despeinaba el cabello, seguro gritaba en medio de la universidad.

“¡Jane! ¡Jean!”

“¡Ah, Phi Jane Yai!”

Jane gritó respondiendo a la persona que nos llamaba en voz alta. Me giré de golpe y vi una figura alta y elegante que hoy llevaba una camisa de manga larga con cuello azul marino. En la parte de abajo, pantalones de vestir negros que combinaban perfectamente con sus caderas firmes y sus piernas largas. No llevaba cinturón. Hoy el dueño del colgante en forma de llavero se había peinado el cabello en un estilo coma, luciendo guapo, impecable y poderoso como siempre. En la mano llevaba una caja de regalo de tamaño mediano.

“¡Ah, Phi Jane! ¿Cómo viniste?”, pregunté sorprendido.

“Pues Jet me invitó, ¿no?”

“¡Phi Jane Yai! ¿Ya llegaste? ¡Ven, ven, saquemos fotos juntos!”, gritó Jet. Phi Jane saludó con una reverencia a papá y a mamá, luego le entregó la caja de regalo a Jet y dijo con una leve sonrisa:

“Felicidades por tu graduación, Jet.”

“¡Muchas gracias! ¿Qué es esto? ¿Puedo abrirlo ya?”

“Claro, ábrelo tranquilo.”

Jet jaló el lazo, quitó el papel de regalo y se quedó con los ojos bien abiertos al ver que era una marca de lujo. Gritó emocionado cuando levantó la tapa de la caja.

“¡Un reloj!”

“Sí, ¿te gusta?”

“¡Me encanta! Está bellissimo. Pero... ¿tiene algún significado especial?”

“Porque lo más importante en la vida de una persona es el tiempo, y es lo único que no se puede recuperar. Así que usa cada momento como se merece.”

“¡Es increíble! Lo voy a usar con mucho cuidado”, Jet sonrió de oreja a oreja. Phi Jane también seguía sonriendo, y con su voz grave dijo: **“Guárdalo bien, eh. Solo hay once en el mundo.”**

“¿Qué?”

“Ya lo dije, no hay devolución”, Phi Jane cortó rápido cuando vio que Jet, con las manos temblando, intentaba pasarle el reloj a mamá para que lo guardara, porque tenía miedo de perderlo con tanta gente alrededor. Noté que mamá también tenía las manos temblorosas cuando lo recibió y lo metió en su bolso cruzado. *Seguro que hoy mi mamá se va a convertir en una alarma antirrobo andante: cualquiera que se acerque un poquito y ya va a estar sospechando de todo.*

Pero... ¿de verdad solo hay once en el mundo? El precio debe ser de cientos de miles... ¿o millones?

Ay, Dios, solo de pensar en la cantidad de dinero ya me da mareo. Aunque la tía y mamá me contaron que alguna vez él me regaló un condominio de lujo, todavía no me acostumbro a lo rico que es.

De todos modos, Phi Jane no es de los que regalan cosas a cualquiera sin ton ni son. Él dice que si das todo fácil, la gente no valora. Solo regala en ocasiones importantes. Conmigo no cuenta, porque soy su novio y él dice que le da felicidad darme cosas sin esperar nada a cambio. Me ha dicho que yo lo hice cambiar: antes nunca le daba nada gratis a nadie.

¿Eso significa que yo lo hice ser mejor persona? ¿O no tiene nada que ver?

No sé, la verdad.

“Jane, ven a tomarte la foto con nosotros, ¿sí? Es una foto familiar.”

“¡Maravilloso!”, respondió él.

Phi Jane sonrió ampliamente. Parecía que la palabra *“foto familiar”* le había dado una felicidad inesperada. Entonces todos nos juntamos, apretados, para otra toma. Bambie y Jean se colgaron de los brazos de Jet, una a cada lado, como heroína y villana de una telenovela. El protagonista, Jet, reía a carcajadas. Papá y mamá estaban junto a Bambie, con rostros llenos de alegría. Jane y yo nos colocamos al lado de Jean, con la figura alta cerrando la fila. También sonreímos. Él me rodeó la cintura con el brazo, suavemente.

“¡Sonrían todos! Excelente esa pose. Uno, dos... clic.”

Pensé que esta sería una de esas fotos familiares que papá mandaría a enmarcar y colgar en la pared de la casa, sin duda.

“¿Tienes calor?”, le pregunté a Jane mientras caminábamos despacio hacia donde había estacionado su auto. Era de noche ya, pero la universidad seguía llena de gente. Aunque menos concurrida que en la tarde, no podía decirse que estuviera vacía.

Jet se fue con la familia y Bambie. Jane y yo nos quedamos solos, y a nadie pareció importarle.

Jane negó con la cabeza. **“No mucho. Hoy el clima está bastante fresco, algo raro en Tailandia. Es una suerte para todos.”**

“Sí, Jane también lo piensa. Mientras más avanza la noche, más frío se siente.” Respondí de acuerdo, y lo miré de frente.

“Por cierto, ¿hoy fuiste feliz?”

Él me miró con cierta sorpresa, aunque seguía sonriendo.

“Claro que fui feliz. ¿Por qué preguntas eso?”

Me encogí de hombros.

“Es que no eres muy hablador... nunca sé lo que realmente sientes. Eres alguien que sabe guardar muy bien sus emociones.”

Él también se encogió de hombros.

“Yes. I have that poker face.” (Sí, tengo esa cara de póker.)

Yep. That’s so true.” (*Así es, totalmente cierto.*)

Por lo que veo, es consciente de sí mismo.

Jane añadió: **“Soy feliz de verdad. Ya te lo dije: tu hermano es como mi propio hermano. Pero bueno...”**

“Ah, así que lo habías dicho antes.” Asentí, un poco torpe.

“Es que todo esto es un caos divertido. Nunca recibí el título en Tailandia, así que no sabía que sería tan alborotado, con tanta gente.”

Lo observé de reojo bajo la luz tenue de las farolas. *¿Se daría cuenta de lo atractivo que es? Su voz, su mirada, su sonrisa, el modo en que mueve la muñeca, incluso los gestos más pequeños... todo resulta armonioso y cautivador. ¿O será que lo sabe, y por eso le gusta hacerlo?*

Para mí... Jane sigue siendo un enigma.

Un enigma misterioso, seductor, ardiente y sexy.

Me aclaré la garganta.

“¿Entonces no recibiste el título aquí? ¿Qué pasó?”

“Pues porque alguien...” alargó la voz, desviando la mirada hacia mí, **“me dejó tirado por aquí.”**

“¿Quién?”

Él solo sonrió. Yo me señalé a mí mismo, con cara de desconcierto.

“¿Jane? ¿Jane te dejó?”

“Pues claro, solo estaba contigo. ¿Quién más podría ser?” Me dio un golpecito suave en la frente y se apartó.

“Pero llamarlo abandono no sería del todo correcto. Jane me pidió que me apartara de su vista.”

“¡Vaya... qué duro! ¿Todavía estoy a tiempo de disculparme?” Dije mientras me rascaba la cabeza, incómodo.

“Eso ya pasó. Nuestra relación en ese momento no estaba bien. Frenar fue la mejor salida.”

Asentí. Habíamos atravesado aquel punto y llegado hasta aquí. Lo pasado debía quedar atrás. Si fue doloroso, no valía la pena removerlo. Y viendo que Jen hablaba sin tensión, significaba que antes de que yo perdiera la memoria nuestra relación había sido tan buena que ahora podíamos mencionar viejas heridas sin que pesaran.

“Pero Jane está de acuerdo en que todo esto es un caos. El día de la graduación... solo ver a tanta gente distinta acercándose a sacarse fotos con Jet ya me mareaba.”

“Es porque Jet es popular, claro. Fue subcampeón del certamen de la facultad de enfermería. Es normal que alguien conocido tenga tanta gente que venga a saludarlo y sacarse fotos.”

“En serio, Jane nunca pensó que Jet fuera tan guapo. Supongo que porque nos conocemos desde niños. Pero al verlo hoy pensé: vaya, en realidad sí que es atractivo.”

“Si no fuera guapo, ¿cómo habría quedado de subcampeón?”

Me acerqué un poco y le pregunté: **“¿Y tú? Con lo popular que eres, ¿tuviste algún título en la universidad?”**

Jen sonrió con picardía.

“¿Nunca escuchaste que el más guapo de la universidad no es el chico de las actividades, ni el líder de las animaciones, ni el ganador del certamen de la facultad...?”

“Es el veterano silencioso que se sienta en la esquina oscura del bar.”

“Ajá...”

“Pues ese soy yo.”

“¡Ay, qué egocéntrico!” no pude evitar gritarlo en voz alta, aunque sabía perfectamente que era verdad.

Las personas extremadamente guapas suelen evitar el reflector o no buscan atención, por eso casi nunca ocupan cargos en actividades estudiantiles ni tienen títulos oficiales. Pero todo el mundo sabe que son guapísimos.

Y con una cara y un cuerpo como los de Phi Jane *“una mezcla perfecta de hot y cool”*, era imposible que no tuviera gente loca por él. *Quién sabe, tal vez en sus años de*

universidad tuviera un ejército secreto de fans escondidos. Pero nadie se atrevía a hacer nada porque siempre desprendía esa aura intimidante, fría y distante. Era un aura única, más que una marca registrada o un sello personal.

¿Cómo rayos logré atravesar esa barrera de aura y caer en la trampa del amor con él...?

¿O fue él quien me sedujo?

“Si no me crees, ve y pregúntale a cualquiera de la generación. Pregúntales si conocen a Phi Jane Yai.”

“¡Ay, ay, ay! ¡Ya no aguanto más escuchar esto!”

Me tapé los oídos con las dos manos y salí corriendo mientras reía. Phi Jane me persiguió sin rendirse hasta que finalmente me atrapó en un abrazo.

“¿No me crees?”

“No te creo.”

“Pero fuiste tú mismo quien me lo dijo, Jane. Me dijiste que yo era “el hot silencioso”.”

“¿En serio? No me acuerdo.”

“Sí, claro. A ti nunca te interesan esas tonterías.”

Es verdad.

“Pero hablando de eso... los dos podríamos tener algún” título” en esta universidad.

“¿Eh?”

*“Nos tomaron fotos juntos para la página de *Cute Boys*.”*

“Eh... creo que alguna vez leí algo así en una carta...”

La figura alta sonrió.

“Exacto. Eso es.”

“Parece que Jet me mostró esas páginas y tweets de la cuenta de pareja en algún momento, pero ahora ya no existe.”

“Nunca dejé que me tomaran fotos. Rechacé firmemente durante cuatro años. Ni siquiera usaba redes sociales. Hasta que vinieron a pedirme una foto juntos...”

acepté solo porque quería que todo el mundo supiera que Jane Lek ya tenía dueño: Jane Yai."

No supe qué responder a eso. Solo pude frotar mi frente contra su pecho firme como loco, lleno de felicidad. Luego me separé y corrí a toda velocidad, emocionado y avergonzado al mismo tiempo. Finalmente me detuve frente a algo y decidí subir las escaleras para pararme en un escenario al aire libre que unos estudiantes de alguna facultad habían dejado decorado como fondo para fotos de graduación. Tenía un arco superior adornado con flores de glicina moradas que colgaban hermosamente. Combinaban perfecto con el color de mi camisa.

"Buenas noches, señor Jane Alee. Participante del concurso Mes de la Facultad" dije, y me dio tanta risa que casi me muero.

Nunca me había gustado llamar la atención de esa forma, pero en ese momento solo me parecía divertido.

Phi Jane caminaba despacio con las manos en los bolsillos, abajo del escenario, mirando hacia arriba. Su expresión y sus ojos...

"Ese senior de allá tiene algún problema con este concursante, ¿verdad? Dígame de una vez."

"¿Por qué? ¿Qué hice yo?" respondió Phi Jane, entrando perfecto en el papel.

"Pone cara de querer pelear. ¿No se da cuenta?"

La figura alta contuvo una sonrisa más fuerte en la comisura de la boca.

"No me doy cuenta. Dígame usted."

Y con sus piernas largas subió al escenario de un solo paso, sin usar ni una escalera, y se paró a mi lado. Su voz grave y ronca sonó muy cerca otra vez: **"Dígame, por favor. Quiero saber."**

Mi corazón latía desbocado. Fui yo quien perdió: aparté la mirada y di un pasito atrás. Me senté en el borde del escenario y expliqué: **"Es que... cuando miras a la gente a la cara, te quedas muy quieto. No parpadeas. Muchas veces tu expresión parece de "¿quieres problemas?"**

Phi Jane se sentó a mi lado, dejando las piernas colgando.

"Creo que más bien es cara de "no le tengo miedo a nadie"."

"¡Sí! ¡Exacto! Llevaba rato buscando la palabra. Esa cara de "¿quién te crees tú para venir a joderme? Ven, inténtalo". Ese vibe."

Él soltó una risa suave.

“Entonces soy el villano, ¿eh?”

“No, para nada. Para mí, tú eres el protagonista.”

“Solo un protagonista con carácter de chico malo.”

“Pero de cualquier forma... el protagonista es el protagonista.”

“No importa lo que digan los demás. Para mí, siempre serás mi protagonista.”

Dije todo eso sin mirarlo a los ojos, solo mirando las flores artificiales tan bonitas que decoraban el suelo abajo. Hubo un silencio de unos treinta segundos, tal vez un minuto. Luego Phi Jane habló:

“Gracias.”

Giré la cara hacia él.

“¿Gracias a mí? ¿Por qué?”

“Nunca nadie me había dicho que soy el protagonista. Tú eres el primero.”

“Ay, por favor.”

Me sentí raro de nuevo, avergonzado, porque él se veía tan feliz por algo tan pequeño. Pero...

“La verdad es que antes yo también te decía que eras el villano. Hasta te llamaba tramposo. Gracias por haberme ascendido de rango.”

“Ajá, mira cómo hablas.”

“Voy a ser el protagonista exclusivo de Jane.”

Sonreí y extendí la mano derecha para pellizcarle suavemente la mejilla bajo la luz de la luna. *Una felicidad pura y sin veneno nos envolvió a los dos. El aroma suave de mi perfume se mezcló con el olor fresco y limpio del cuerpo de Phi Jane, creando un perfume perfecto.*

Esos ojos hermosos, afilados y dulces, me miraban con una profundidad increíble.

“De verdad...”

“¿Qué?”

“Voy a ser el protagonista solo de Jane.”

Me encanta este momento...

Asentí, me rasqué la nuca porque un mosquito me picó y de repente recordé algo muy importante. Me enderecé de golpe.

"Oye, Phi . Hay algo que Jane quiere saber muchísimo."

"¿Qué cosa?"

"Quién se enamoró primero: ¿tú de mí o yo de ti?"

"Uf, ya sabía. Seguro que fuiste tú primero. Es obvio."

"No."

"¿Entonces fuiste tú quien se enamoró de mí primero?" me emocioné como niño.

Phi Jane se rió.

"No. Tampoco fue así."

Puse cara de decepción y fruncí los labios.

"¿Entonces qué significa?"

"Please... why are you so cute." (Por favor... ¿por qué eres tan adorable?)

Murmuró mientras se golpeaba la frente con una mano, como si le doliera el corazón. Luego extendió las dos manos y me pellizcó las mejillas hasta que grité.

"¡Ay, ay, ay! ¡Duele, Phi Jane duele!"

"Es que tú solito te pones adorable. Tan adorable que me duele el corazón. ¿Cómo vas a responsabilizarte? ¿Cuántas personas han muerto por tu ternura? ¿Has contado los cadáveres alguna vez?"

"¡Estás loco! ¡Jane no ha hecho nadaaa!"

La figura alta finalmente soltó mis mejillas después de apretarlas a su antojo. Sus ojos afilados se curvaron en media luna. Luego respondió con esa voz grave y profunda que parecía hechizar:

"Nuestro amor es uno de los enamoramientos más perfectos del mundo."

"Es amor a primera vista. Ocurrió desde el momento en que nos miramos por primera vez."

"La química entre nosotros dos reaccionó a través de estas dos miradas." Pasó el dedo desde sus ojos hasta los míos". Liberó una corriente eléctrica entre nosotros desde el primer instante.

Aunque la gravedad no tenga responsabilidad en el enamoramiento humano...

Si tuviéramos que expresarlo en física, podríamos decir que ambos caímos enamorados con el mismo momentum, en el mismo intervalo de tiempo, en el mismo instante del universo.

Esos ojos afilados y dulces solo reflejaban mi imagen, mientras mi corazón bombeaba sangre como loco ante esa respuesta tan romántica.

¿Un enamoramiento perfecto?

Que la química, la física, la biología, la filosofía, la astronomía, la psicología... todo conspirara a favor de que nos enamoráramos.

¿Hasta dónde va a hacerme enloquecer?

Aunque no lo recuerde, estoy seguro de que volveré a enamorarme de él otra vez.

Solo pude bajar la cabeza, apoyar la barbilla en el pecho y apretar los labios. Hasta que sentí que su mano grande tomaba mi dije en forma de llave y lo enganchaba con el suyo en forma de candado.

La figura alta se acercó hasta pegarse completamente a mí. Su voz grave sonó esta vez como un susurro: **"Y ahora nuestro amor está entrelazado y unido para siempre, como esta cadena que se convierte en una sola."**

"Jane..."

"Te amo, Jane."

Y además de eso, nuestro amor es dulce como la miel.

Dulce como el sabor de nuestros besos bajo la luz de la luna y las glicinas, en este lugar, en este preciso momento.

Capítulo 26: Kissy, hickey, and things

Making a painting is like playing the saxophone. You hit the note and it comes out."

- Julian Schnabel

Hacer una pintura es como tocar el saxofón. Tocas la nota y sale.

Julian Schnabel

Un beso así seguramente hizo que mis hormonas de endorfinas y oxitocina se liberaran a raudales. Claro que sí. Sentí que lo besé tanto tiempo que se me entumecieron los labios.

"Jane, toma..."

"Gracias."

Phi Jane venía caminando desde el minimarket abierto las 24 horas. Tomé el helado de paleta que me pasó con una sonrisa, quité el envoltorio y probé el helado de adentro. Di un empujoncito con los pies al suelo y me mecí suavemente en el columpio donde estaba sentado. Phi Jane se sentó en el columpio de al lado. Él eligió un helado de cono. Todavía estábamos en la universidad, y ya eran casi las tres de la mañana.

"Phi Jane, ¿vas a poder dormir esta noche si comes sabor café?"

"Duermo fácil. En cuanto la cabeza toca la almohada, ya estoy apagado."

"Qué suerte. Yo duermo un poco complicado."

"Sí, Jane da vueltas como loco una hora entera antes de quedarse dormido de verdad."

No respondí nada, pero la cara me ardía. *Que él conociera tan bien mis hábitos de sueño solo reforzaba que habíamos vivido juntos sin ninguna duda.*

Los dos comimos nuestro helado en silencio hasta que no pude aguantar y pregunté: **"Y ahora que no hay un Jane durmiendo a tu lado... ¿sigues durmiendo bien?"**

Apenas lo dije, quise darme una cachetada. *¿Qué estaba haciendo? ¿Abriéndole la puerta para que me dijera algo dulce? ¿Tanto quería escucharlo?*

"Sigo durmiendo bien. Pero dormiría mucho mejor si tuviera a Jane durmiendo a mi lado."

Y Phi Jane no me decepcionó para nada...

Me mordí los labios mientras el corazón me latía fuerte otra vez. Sus ojos brillaban cuando me dijo en voz baja y juguetona: **"¿Vuelves a vivir conmigo?"**

Me quedé callado un buen rato, empujé más fuerte con los pies para columpiarme más alto y luego respondí: **"Todavía no, espera un poco."**

“¿Y entonces por qué me preguntas y me das esperanzas?”

Aunque se quejaba, no pude evitar que se me escapara una sonrisa. Phi Jane se levantó del columpio, llevó la basura de los dos helados al tacho y no volvió a sentarse. Se quedó de pie a mi lado mientras yo me columpiaba como niño.

“¿Y hoy recordaste algo más?” preguntó Phi Jane. Negué con la cabeza hasta que se me despeinó el pelo.

“Nada.”

Él asintió sin decir más. Me columpié un rato más divertido, con él empujándome de vez en cuando, hasta que por fin se sentó otra vez en el columpio vacío de al lado. Me miró sonriendo con los ojos brillantes.

“Estás jugando como niño.”

“Es que Jane todavía es joven. Acabo de cumplir dieciocho.”

“Veintiséis.”

“Lo sé, pero el sentimiento no creció con la edad” inflé las mejillas. **“Cuando nos conocimos por primera vez, ¿era yo así?”**

“Más o menos. Pero más grande, más serio, menos inocente. Seguro porque estaba en segundo año de universidad.”

“¿Tan lindo como ahora?” levanté un dedo y me lo clavé en la mejilla. Phi Jane soltó una risita.

“Lindo así, sí.”

“¿A los veinte, a los veintiséis o a los dieciocho? ¿Cuál Jane te gusta más?”

“Me gustan todos. Mientras sea Jane Alee, cualquiera.”

Respondió sin pensarlo ni un segundo. Sonreí con esa respuesta y luego suspiré largo.

“Uf, ahora no quiero crecer. Ser adulto no parece divertido.”

“Es que de verdad no lo es” admitió Phi Jane.

“Phi Jane, tengo curiosidad... ¿cómo se siente tener treinta y dos?”

“Tres y tres.”

Fruncí el ceño, detuve el columpio y lo miré fijo a la cara. El alto dijo: **“Cumplí treinta y tres.”**

“¿En serio? ¿Hoy es tu cumpleaños?”

“¿Emmm si?” sonrió mientras confirmaba. Pero yo puse cara larga.

“Phi Jane... perdón, no tengo nada para regalarte.”

“¿Por qué te disculpas? Si no recuerdas nada.”

Me sentí horrible de repente. Y encima hoy estuve todo el día pensando solo en Jet.

El alto extendió la mano y me acarició la cabeza con ternura.

“Pero estar juntos ya es el mejor regalo para mí.”

“Estamos juntos casi todos los días. ¿Cómo va a ser un regalo?”

“No pienses tanto.”

“¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara tan triste?”

“Es que me da pena... no saber que hoy era tu cumpleaños, no recordar nada y no tener ni un detalle para ti, cuando tú has sido tan bueno conmigo” la voz se me entrecortó por la culpa enorme.

“Es que soy tu novio. Tengo que ser bueno contigo, ¿no?”

Asentí cabizbajo. *Sabía que tenía razón, pero igual me sentía un desastre conmigo mismo.*

Phi Jane se puso frente a mí porque yo seguía con la cabeza gacha.

“¿Te sientes muy culpable?”

Asentí otra vez.

“¿Tienes hambre? Todavía no cenamos.”

Me llevé una mano del columpio al estómago. Apenas lo mencionó, me dio hambre de verdad.

“Sí, tengo hambre. ¿Tienes algo en mente, Phi Jane?”

Él sonrió de lado.

“¿Quieres ir a comer a mi casa?”

“La cocinera de casa hace comida riquísima. Hay de todo, y postres también. Todos los que a Jane le gustan.”

“Sería como celebrar mi cumpleaños también.”

Sus ojos chispeantes me miraron fijamente cuando vio que dudaba. Luego levantó el dorso de mi mano derecha y lo besó suavemente. Se me erizó toda la piel. Su voz ronca y mimosa dijo otra vez:

“Vamos, ¿sí?”

“S-sí...”

“Entra.”

Su voz grave sonó cuando me vio parado dudando en la puerta de su mansión lujosa y elegante. *Aunque supuestamente había vivido aquí, no recordaba la sensación, así que estaba tan emocionado como si fuera la primera vez. De verdad, sin exagerar.* Seguía dudando parado ahí. Phi Jane se rió, se acercó y me tomó de la mano.

“Entra de una vez. Y cámbiate los zapatos también.”

“S-sí, sí. No me arrastres todavía, déjame ponerme las pantuflas primero.”

Y entré en la mansión estilo colonial. Me sorprendió un poco no sentirme tan fuera de lugar como pensaba. *Había una familiaridad escondida en algún rincón del corazón. Tal vez esta casa me ayudaría a recordar algo.*

Phi Jane me llevó hasta el comedor. Fui directo a una silla, la corrí y me senté. Él se quedó mirándome con los ojos muy abiertos, como si se hubiera sorprendido de algo.

“¿Qué pasa? ¿Hice algo mal?” me alarmé yo también.

“¿Por qué elegiste esa silla?”

“No sé” me quedé callado un segundo y luego respondí: **“No sé... entre tantas sillas en la mesa, ¿por qué justo esta?”**

“Esa silla siempre fue la tuya aquí.”

“Jane siempre se sentaba ahí a comer.”

Nos quedamos en silencio un buen rato hasta que dije: **“No recuerdo nada, pero seguro está en el subconsciente. El cuerpo lo recordó solo. La verdad, desde que entré me sorprendió no sentirme tan tenso como pensaba.”**

Phi Jane asintió despacio. *Parecía estar pensando algo muy profundo con ese cerebro brillante suyo.* Se me escapó sin querer:

"Mierda, qué incómodo."

"Perdón, no quise hablar grosero, pero estoy incómodo" bajé el tono, consciente de que acababa de sonar poco simpático.

"¿Incómodo por venir a mi casa?"

"No. Estoy incómodo porque no recuerdo nada de mi propia vida. Es como si nunca hubiera pasado, pero al mismo tiempo me resulta familiar, como si lo viera pero no existiera de verdad. Todo es confuso. Siento que cualquier día me voy a volver bipolar."

Solté todo lo que tenía guardado debajo de la máscara de alegría. No me atrevía a decírselo a la familia porque no quería preocuparlos, pero en el fondo me sentía marchito como una flor a punto de morir. Extrañaba muchísimo los recuerdos perdidos. Nadie podía entenderme porque nadie había pasado por lo mismo. Era como si mi barco se hubiera hundido y el mar me hubiera arrastrado a una isla desierta. Cuando volví al continente, ya todos habían avanzado y yo no podía seguirles el paso. No me acostumbraba a la tecnología, no seguía las tendencias del mundo, no tenía ni un poquito del conocimiento que tanto me costó adquirir. Ni siquiera el amor que siempre soñé tener... ni siquiera podía recordar a la persona que amaba.

Phi Jane me acarició los hombros y la espalda para consolarme. Su voz salió suave: **"No va a pasar eso. Yo te estoy cuidando. Tu psicólogo personal está aquí."**

"Quiero... recordar todo de ti más que nada" dije con voz entrecortada. **"Quiero recordar el amor que teníamos."**

"Lo que más me incomoda es que somos novios en todo, pero no puedo decirte te amo porque no recuerdo nada..."

"No pasa nada, Jane... no pasa nada..."

"Hic..."

"No pasa nada, mi amor."

El alto me abrazó fuerte mientras yo me derrumbaba llorando contra su pecho, empapando su camisa. Por fin logré calmarme después de dejar que la tormenta emocional me arrasara un buen rato. Saqué un pañuelo, me sequé la nariz y los ojos.

"Perdón. Justo en tu cumpleaños y yo armando este drama."

"Estás enfermo, Jane. ¿Cómo voy a enojarme con alguien enfermo? La confusión es normal."

Asentí y me soné la nariz. *Era tan bueno... menos mal que estudió psicología avanzada. Si fuera otra persona y tuviera que lidiar con mis breakdowns constantes, capaz ya me habría dejado.*

La idea de que algún día Phi Jane pudiera dejarme me apretó el pecho. Pero al mismo tiempo sabía que no llegaba al nivel de tristeza ni de corazón roto. *Revisaba mi corazón todos los días y todavía no encontraba que lo amara... o al menos no de esa forma.*

Phi Jane sacó el tacho de basura de debajo de la mesa, me pasó un pañuelo con alcohol para limpiarme las manos y, después de limpiarse las suyas, dijo: **"Comamos. Voy a pedir que sirvan."**

"Sí, mejor comamos rápido. Si se hace más tarde voy a tener reflujo."

Fueron saliendo platos deliciosos uno tras otro. Varias empleadas sonrieron contentas de verme otra vez. *Otra vez no reconocí a nadie. Esta vez fue peor: ni siquiera sus caras me resultaban mínimamente familiares. Era la misma sensación de vacío que cuando desperté y vi la cara de Phi Jane por primera vez... nada.*

Pero supuse que todos ya sabían lo que me pasaba, porque nadie dijo nada que pudiera ponerme incómodo. Solo hicieron su trabajo y se retiraron, dejándonos solos al joven amo de la casa y a su pareja.

Todo estaba riquísimo, sabores familiares y perfectos para mi paladar. Desde lo salado hasta los postres, todo parecía ser mis favoritos. Empecé a dudar si era su cumpleaños o el mío, porque seguro él había llamado antes para que la cocinera y las empleadas prepararan todo esto.

"Está delicioso. Estoy re lleno."

Me recosté en la silla estilo Luis, acariciándome la panza. Phi Jane sonrió y me pasó un plato ovalado mediano.

"¿No quieres más hojaldre de cangrejo? Te encanta."

"Uff, ya me comí como diez. No puedo más."

"Ok."

Dijo y juntó los cubiertos. Me levanté de un brinco y pregunté:

"¿Ya estás lleno?"

"Sí. ¿Por qué?"

"¿Y el pastel? Es tu cumpleaños. ¿No soplamos velitas?"

Se rió bajito.

"No hay. No le pedí a nadie que preparara."

"Ah..."

"No pasa nada. No es obligatorio soplar velitas en el cumpleaños. Ya estoy grande."

"Pero se siente incompleto. Debería haber algo."

Phi Jane se rascó por encima de la ceja.

"¿Entonces qué hacemos?"

"¿Salimos a comprar un pastel al minimarket?" propuse.

No pareció gustarle mucho la idea. Tal vez le daba flojera manejar. De repente puso cara de haber recordado algo, fue al refrigerador y sacó un pastel de mantequilla que estaba en una bandeja de aluminio. Ya se había comido la mitad.

"Esto debería servir. Al final es un pastel también" dijo y lo puso en la mesa. Luego sacó una vela de cumpleaños azul.

"Al menos hay vela" me reí. Phi Jane sonrió.

"Es tuya."

"La compré y guardé para celebrar juntos. Solo una vela, ¿ok?"

"Ok."

Sacó el encendedor del bolsillo de la camisa y la encendió. Canté el feliz cumpleaños a todo pulmón mientras él solo sonreía y escuchaba en silencio. Llegué al final: **"¡Feliz cumpleaños, Phi Yai! ¡Feliz cumpleaños a tiiii~! ¡Pide un deseo rápido!"**

Estaba emocionado como si fuera mi cumpleaños. Él cerró los ojos, pidió su deseo en silencio y sopló la vela. Aplaudí fuerte.

"¡En tu cumpleaños número treinta y tres, te deseo toda la felicidad del mundo, mucho éxito, que se cumplan todos tus deseos y que siempre estés sano!"

"Gracias."

El alto me revolvió el pelo. *Cerré los ojos disfrutando ese toque lleno de cariño.* Luego terminamos comiendo el medio pastel de mantequilla que quedaba. Ahora estaba tan lleno que casi no podía moverme. Solo podía quedarme sentado dejando que el estómago digiriera todo lo que le metí. Phi Jane también parecía lleno. Nos quedamos

charlando de todo un poco en la mesa unos treinta minutos más. Me froté los ojos porque ya era tarde y, cuando estoy tan lleno, me da sueño.

“Phi Jane, ¿cuándo me vas a llevar a casa? Ya estoy empezando a tener sueño.”

Miró el reloj de pared del comedor y volvió a mirarme.

“Son apenas las diez y media. ¿Ya tienes sueño?”

Asentí. *Duermo temprano y me despierto temprano para ayudar a papá a abrir la farmacia. Es mi rutina.*

“Entonces ponemos música linda para digerir antes de irnos.”

“¿Eh?”

Hice cara de extrañado cuando dijo eso. Se levantó y caminó. Al ver que yo seguía sentado, se giró.

“Ven.”

Me levanté y lo seguí. *Su espalda ancha era misteriosa y al mismo tiempo invitaba a acurrucarse.* Cada gesto de Jane Patrick exudaba clase alta desde la cuna. Me hacía recoger los cubiertos después de comer y caminar sin hacer ruido. Tal vez el encanto de esta mansión también hacía que lo viera más imponente de lo normal. Hasta yo me ponía más formal de lo que era en mi casa.

Phi Jane giró el picaporte dorado y abrió la puerta. Era una habitación amplia con paredes azul oscuro muy elegantes. Había un sofá de terciopelo azul de marca de lujo y un gran piano de cola negro imponente. También varios instrumentos más, que obviamente no sabía tocar ninguno.

Se sentó frente al piano, apoyó los dedos largos en las teclas y empezó a tocar una melodía hermosa y llena de melancolía.

Como no conocía música clásica, solo me senté a escuchar en silencio. De repente sentí una soledad y un vacío enormes saliendo de él. Hasta su expresión era triste. *Me dolió el pecho solo con las notas del piano. La melodía tan sensible me apretaba el corazón.*

Y él, el que tocaba... ¿qué sentía?

La pieza me dejó clavado en el sitio sin poder decir nada. Al final me levanté, lo abracé por detrás y apoyé la cara en su hombro derecho. La música se detuvo de golpe. Él se sorprendió un poco.

“¿Qué pasa?”

“¿Estás muy solo?”

“Vivo solo, lejos de la familia, y tengo un novio que no recuerda nada de mí.”

“Perdón... perdón por no recordar nada.”

No respondió nada, solo acarició mis manos que lo abrazaban, como queriendo decir otra vez que no pasaba nada. Pero no pudo, porque en el fondo sí le dolía.

Nos quedamos así varios minutos. Sabía que no iba a decir nada, así que pregunté primero: **“Esa canción estaba linda. Aunque me puso un poco triste el pecho. ¿Cómo se llama?”**

“Moonlight Sonata (*Sonata del claro de luna*) de Beethoven.”

“El hombre sordo que compuso la mejor música del mundo.”

Sonrió y asintió.

“Exacto.”

“Pero sentí... un dolor raro en el corazón. No solo porque es triste, sino como si... no sé. ¿Tocas piano seguido?”

Se giró rápido a mirarme, que estaba confundido.

“Mucho. Tocaba todo el tiempo cuando vivíamos juntos.”

“Por eso me sonaba familiar. Cuando te sentaste al piano, las imágenes vinieron como flashes. Pero esta vez no me dolió la cabeza.”

“¿Qué imágenes?”

“Imágenes tuyas tocando piano así. Pero tú... eh...”

“¿Por qué en esta habitación?” bajé la cabeza y al final dije directo: **“No tenías camisa... y no estabas tocando en esta habitación.”**

“Eso fue en nuestro antiguo condominio, donde vivíamos juntos” sonrió. Esa curva en la comisura de su boca siempre me hacía latir el corazón.

Amo su sonrisa... la que hace que su cara afilada se vea más humana.

“Acabábamos de tener sexo, por eso no tenía camisa.”

¡Qué mierda!

Me separé de él y volví al sofá. Las mejillas me ardían. Él preguntó: **“¿Recordaste algo más?”**

“Solo flashes de ti tocando piano. Por eso pensé que tocabas mucho. Así lo recordé.”

“¿Y el saxofón?”

Fruncí el ceño y negué rápido.

“No me acuerdo.”

“Te dije que si tenía oportunidad te tocaría saxofón. Piensa bien. Solo hablamos de saxofón una vez. Tal vez recuerdes más fácil algo que no está tan enterrado entre mil datos.”

Cerré los ojos, busqué *“saxofón”* en mi cabeza y lo conecté con él...

“La música está bonita, ¿verdad?” le dije.

Sonrió.

“Muchísimo.”

“La cantante tiene buena voz.”

“El saxo suena increíble. ¿Te gusta el saxofón?”

“Me encanta. Y sé tocarlo.”

“¡Qué genial! Toca algo para mí algún día.”

“Claro, cuando haya oportunidad” me sonrió.

“Seguro que tocas muy bien el saxo.”

“Solo decente, no excelente. Mi favorito es el piano.”

“¡Ya casi lo recuerdo! ¡Lo recuerdo de verdad!”

Aplaudí fuerte en el aire. Me sorprendió porque no tuve que pensar mucho y salió solo.

Phi Jane asintió.

“Significa que si la información no está tan superpuesta, la recuerdas más rápido.”

“¡Tengo que ir a casa a anotar esto! Tengo que contárselo a la doctora Thammarat la próxima vez. ¡Phi Jane! Llévame a casa, tengo que escribir en el diario ya.”

Estaba emocionadísimo y alerta. Pero Phi Jane no parecía tener prisa por llevarme. Al contrario, se fue a un rincón de la habitación, abrió otra puerta y entró como a buscar algo. Me impacienté y empecé a golpear el piso con el pie.

“¿Phi Jane? ¿No me oyes? Tengo que anotar esto ya.”

En vez de respuesta, sonó un saxofón. Me quedé quieto. Reconocí la canción.

Tadow de Masego & FKJ.

Phi Jane apareció tocando un alto saxofón con concentración. Me reí cuando se acercó jugando, soplando cerca de mí.

“¡Ya sabía que tocabas bien!”

Lo empujé del hombro y me tiré de nuevo en el sofá mullido, mirando a mi novio. No podía hablar porque estaba tocando, pero sus ojos se curvaron de la sonrisa. El sonido sexy del saxofón seguía encendiendo todo. Quería cantar con él, pero no recordaba la letra. Solo me dejaba llevar por la melodía.

“Para el cumpleaños no hace falta soplar velitas, pero sí saxofón, ¿no?” comenté. Él solo sonrió.

Recién ahora noté que se había desabrochado tres botones de la camisa. Cada vez que se movía con pasión al tocar, se veía su piel, el colgante de llave y su pecho definido. Su cuerpo era ancho, fuerte, atractivo en cada centímetro aunque estuviera cubierto.

Apreté los puños en mi regazo, preguntándome hasta dónde llegaba su *sex appeal*.

Me ardía todo con las miradas que me lanzaba. Estaba tan cerca que casi tuve que recostarme en el sofá para que el sax no me golpeará. El final de la canción sonaba como un motor encendido. La música se ponía cada vez más sexy y mi corazón latía desbocado.

Al final dejó el sax apoyado en algo y la canción terminó de golpe. Se acercó, se pegó a mí, apretándome contra el sofá.

Su mano grande apartó el mechón de pelo de mi cara. En sus ojos ardía un fuego azul intenso, mirándome profundo, lleno de hambre. Mi corazón latía descontrolado.

Luego acercó la cara y mordió suavemente mi lóbulo. Una mano grande tocó el interior de mi muslo, acariciándolo despacio. Se me erizó la piel entera.

“Hmmm... Phi Jane, ¿ya no vas a tocar sax?”

Aunque lo dije, mi cuerpo no se apartó. Al contrario, se debilitó con su toque. ***Mi corazón gritaba satisfecho y pedía más. No entendía qué me pasaba.***

Con una sola mano desabrochó mi cinturón, el botón y la cremallera del pantalón. Metió la mano con maestría, acariciando mi miembro ya duro. Susurró: **“Después sigo tocando.”**

“Phi Jane, no... no, por favor” mi voz salió débil.

Ya no había *“no”*. Era *“no pares”*. Mi líquido preseminal empapó la ropa interior y mojó su mano.

“Es mi cumpleaños. ¿No vas a darme un gustito?”

“Ahhh...”

“Dame un regalito...”

Gemí cuando tomó mi mano y la llevó a su entrepierna hinchada. Estaba duro y firme contra mi palma. Me dio vergüenza, pero la masajee como si lo hubiera hecho cientos de veces. Le gustó mucho, así que desabroché su pantalón y lo froté más fuerte, solo con la tela de la ropa interior negra de barrera. Él siseó entre dientes.

Me sentía como un adolescente excitado tocando a escondidas a su novio en el salón de audiovisuales o en algún rincón secreto de la escuela. Estaba emocionado, curioso, y eso me ponía más caliente. Pero no: tenía veintiséis años y él treinta y tres. Éramos adultos y podíamos hacer lo que quisiéramos.

Me arrinconó contra el respaldo del sofá. Subió mi camisa lila hasta dejar al descubierto mis pezones erectos. Temblé medio desnudo, cerré los ojos y crucé los brazos para taparme el pecho. Él deslizó despacio sus dedos largos por mi cuello hasta el centro del pecho.

“Phi Jane, no... nunca he... nunca de verdad...”

Lo dije suplicante. Aunque mi cuerpo pedía a gritos, mi corazón seguía lleno de vergüenza. Él rió bajito en la garganta, con cariño.

“Mi pequeño, apenas tienes dieciocho. ¿Cómo vas a haberlo hecho?”

“De verdad que nunca” insistí temblando.

“Jane... si dices eso, me vuelves loco.”

Sacudí la cabeza hacia un lado.

“Ven, te voy a enseñar.”

No intentó quitarme las manos. En cambio bajó la cabeza y pasó su lengua áspera y caliente por entre mis dedos hasta dejarlos empapados. Me sacudí cuando lamió cada espacio entre ellos, subiendo y bajando... la lengua rozó mi pecho y lo dejó mojado y pegajoso, como si lo hiciera a propósito. La excitación me adormeció las puntas de los dedos. Al final mi cuerpo se rindió y solté las manos, dejándolo chupar mis pezones con hambre.

Me sujetó las dos manos sobre mi cabeza y lamió rápido los dos botones sensibles hasta que solo pude gemir dulce. Chupó la piel sensible haciendo ruidos eróticos entre su boca y mi piel fina. Su miembro duro rozaba y empujaba contra mis muslos al ritmo. *No sabía que podía gemir tan fuerte... y seguía subiendo el volumen.*

Bajó rápido al suelo, me sentó contra el respaldo del sofá con las caderas al borde. Intenté cerrar las piernas como niño inocente, pero él las abrió con fuerza. Me quitó los pantalones y la ropa interior sin esfuerzo, luego sujetó mis muslos firmes y los separó casi a 180 grados para inspeccionar cada centímetro. *Todo era suave y sexy.*

Levanté las manos para taparme la cara, incapaz de soportar esa mirada ardiente como láser.

"Precioso... mi amor."

Su voz ronca y áspera me hizo temblar mientras él besaba toda la cara interna de mis muslos y mordía, succionando hasta dejar marcas rojas de besos por todas partes. *Era una mezcla de ardor y placer intenso. Me sentía como un adolescente completamente desatado: debería empujarlo, alejarlo, gritarle que parara... pero no hice nada de eso. Solo lo dejé hacer lo que quisiera conmigo. Era como un pollito en su mano... un pollito que se dejaba estrujar con gusto.*

Al final, el alto se apartó un poco. Sus ojos afilados y brillantes me miraban como si yo fuera una obra de arte con la que estaba completamente satisfecho. Ahora tenía sus marcas rojas de besos por todo el cuerpo.

Phi Jane metió sus dedos largos en su propia boca, los lamió hasta dejarlos bien mojados y luego introdujo el dedo medio en mi entrada. Mi interior se contrajo de inmediato alrededor de él, como si lo reclamara y lo conociera de siempre. Me dio tanta vergüenza que no pude quitarme las manos de la cara. Él sopló aire caliente en mi zona más sensible y luego sonrió de lado.

"Voy a seguir tocando el sax, ¿eh?"

"Ajá... ah... aaah..."

Gemí cuando cubrió con su boca mi miembro. Lo deslizó arriba y abajo, succionándolo hasta que sus mejillas se hundieron. Mi parte más sensible temblaba viva dentro de su boca. Tocaba el saxofón con tanta intensidad que mis piernas

temblaban y solo podía gemir sin parar. Mientras tanto, su dedo medio y el anular entraban y salían de mí sin piedad, y mi interior lo apretaba con fuerza. Mis dos piernas descansaban sobre sus hombros fuertes.

Eché la cabeza hacia atrás, sacudiéndola contra el respaldo del sofá. Las lágrimas se acumulaban en el borde de mis ojos por el placer abrumador y nuevo. *¿Así de bueno era el sexo? No era para menos que todo el mundo lo deseara tanto. Una vez que lo tienes, quieres más y más sin fin.*

Antes de que Phi Jane sacara los dos dedos, lo que me dejó sintiendo un vacío repentino, y también retirara la boca, yo ya había llevado las manos a su cabeza y me aferré a su pelo.

“Si Jane quiere que pare, solo dilo ahora mismo. Nunca te voy a obligar. Nunca, mi amor.”

Pero...

Ya había abierto la caja de Pandora.

“No quiero que pares.”

Y vaya que era bueno... dobló mis piernas hacia atrás.

“Por favor... hazme el amor... hazme el amor ahora mismo, te lo ruego.”

Capítulo 27: So heaven-sent

*Innocent as new born infant
I'll make it feel like the first time*

*Inocente como un recién nacido
Haré que se sienta como la primera vez*

“Si Jane quiere que pare, solo dilo ahora mismo. Nunca te voy a obligar. Nunca, mi amor.”

Pero...

Ya había abierto la caja de Pandora.

“No quiero que pares.”

Y vaya que era bueno... dobló mis piernas hacia atrás.

“Por favor... hazme el amor... hazme el amor ahora mismo, te lo ruego.”

Lo dije sin rodeos, con todas mis letras. Y una vez que lo solté, una sensación cálida y electrizante recorrió todo mi cuerpo. *Tal vez porque, en el fondo, esto era algo que siempre había estado ahí, en lo más profundo de mi mente. La verdad es que llevaba muchísimo tiempo queriendo decir cosas tan directas como esta.*

Sus ojos afilados brillaron con un destello peligroso ante mi permiso mezclado con palabras provocadoras. Jane se quitó los dos pantalones (*el exterior y la ropa interior*) pero dejó la camisa puesta. Luego me hizo acostar boca abajo en el sofá. Esas manos grandes separaron mis nalgas con suavidad al principio, acariciando y amasando la carne suave y firme, haciendo que se me erizara la piel de pies a cabeza. Cuanto más fuerte apretaba y masajeaba, más alto gemía yo sin poder evitarlo.

Su cuerpo alto se metió debajo de mi camisa hasta que ya no pude ver ni su cabello ni su rostro. Solo podía gemir tembloroso mientras él olfateaba mi feromona como un perro de caza y dejaba marcas chupando y mordiendo por toda mi piel. Al final, mi camisa de manga corta color lila terminó siendo arrancada de forma salvaje.

Luego me dio la vuelta para dejarme boca arriba y me abrió las piernas de par en par.

Jane se apresuró a bajar la piel del prepucio de su miembro, dejando a la vista la cabeza hinchada y rojiza, llena de venas marcadas alrededor. Inmediatamente introdujo su *“lugar de amor”* en mi entrada ya preparada. Grité fuerte: **“Phi Jane... despacito, por favor... despacito... tengo miedo.”**

Porque soy demasiado inocente en estas cosas.

“Shhh... no tengas miedo, mi vida.” Besó mi frente con ternura.

“Nunca he... tengo miedo.”

Seguí diciendo con voz temblorosa y bajita. Sus ojos brillaban intensamente. *Me miraba como un lobo hambriento frente a un corderito. Parecía que mi súplica y mi actitud inocente lo encendían aún más, lo ponían más salvaje. Su miembro dio un salto fuerte y vivo cuando escuchó eso.*

Fue entrando centímetro a centímetro en mi interior apretado y arrugado. Yo me sobresaltaba cada vez que avanzaba. Una mano contra su pecho firme, la otra clavada en el sofá. Escuché su gemido grave y ronco de placer al sentir cómo mi interior lo succionaba con fuerza. Cuando finalmente entró hasta el fondo, apretó los dientes. Se quedó quieto un momento largo mientras mi canal lo apretaba sin control, una y otra vez.

“Respira despacio, mi vida,” dijo con voz ronca. **“Si sigues apretando así, voy a acabar antes de tiempo.”**

Intenté respirar profundo, lento, y poco a poco lo logré sin que nadie me guiara. Cuando todo empezó a calmarse un poco, él comenzó a moverse: embestidas fuertes y profundas. *Mis gemidos resonaban por toda la sala de música cada vez que entraba hasta el fondo, como si yo fuera otro instrumento y cada embestida tocara una nota distinta.*

Gemía de forma tan dulce que hasta yo mismo me sorprendí. No sabía que mi voz pudiera sonar tan provocadora. Y probablemente por eso Phi Jane estaba tan descontrolado. *Parecía querer destrozarme entre sus manos.*

No... no...

“Dices que no con la boca, pero provocas sin parar... eso es ilegal, ¿lo sabías?”

“Ah... ah... ¡ahhh!”

Como no era realmente la primera vez, no sentí dolor en absoluto. Solo un placer agudo y delicioso que se extendía por todo mi cuerpo, y una excitación que hacía que la adrenalina corriera a mil. Sus manos calientes recorrían mi piel erizada. Yo solo podía quedarme tendido, con las piernas abiertas, dejándome hacer.

Todo mi cuerpo temblaba de placer. Cuando además empezó a pellizcar y retorcer mis pezones, el deseo se disparó aún más. Mis mejillas ardían. *Aunque mi memoria estuviera en blanco, mi cuerpo recordaba perfectamente esta sensación: como volar en el cielo más alto, tensándome con cada embestida y explotando de placer una y otra vez.*

Finalmente levantó mis piernas y las apoyó en sus hombros. Eso le permitió entrar aún más profundo. Mis nalgas temblaban con cada golpe fuerte. Mi cara se contraía, solo podía jadear entrecortado.

“¡Es demasiado...! ¡Es demasiado...! ¡Me siento demasiado... demasiado rico!”

¿Acaso quiere matarme de placer indirectamente?

Lágrimas transparentes rodaban desde las comisuras de mis ojos. Eran lágrimas de puro éxtasis, de placer sexual abrumador. El sonido de carne contra carne resonaba por toda la sala como una melodía más hermosa que cualquier canción. La habitación estaba ardiendo como el infierno.

Mi cuerpo se convulsionaba de vez en cuando. Mordía mi labio cuando la punta golpeaba justo ese punto sensible. Mis músculos se contraían y lo apretaban con fuerza. Y parecía que él lo sabía, porque se empeñaba en golpear exactamente ahí una y otra vez.

“Jane solo tiene dieciocho años...” protesté cuando no me daba ni un segundo de descanso.

"Por eso mismo. A los dieciocho hay que hacer que explote como hombre de verdad."

"Ah... ahhh... ¡aaaah!"

"¿Ya eres hombrecito o todavía no?"

Solo gemidos respondían por mí, porque él seguía embistiendo sin parar, voraz y hambriento. Deslizó un dedo largo por el centro de mi cuerpo, desde los labios hasta el ombligo. Ese roce me hizo apretarlo aún más fuerte, como un agujero negro que succiona todo.

Jane siseó entre dientes, sacudió la cabeza como si ya no pudiera más. Su miembro se movía dentro de mí como una serpiente viva. Me arqueé sobre el sofá, grité tan fuerte que pensé que se me iba a romper la garganta. Mi erección golpeaba contra sus abdominales marcados mientras mi interior lo apretaba sin control. Movía las caderas siguiendo su ritmo. Ahora entendía qué era realmente *"arder de pasión"*.

"No pares... ¡no pares! ¡No pares, por favor! Jane... ahhh..."

"Baby, yes, baby." (Sí, bebé, sí.)

"Daddy, please! Harder! Fuck me harder!" (¡Papi, por favor! ¡Más fuerte! ¡Cógeme más fuerte!)

Sentía que me estaban dejando hueco de tanto golpear. *Si yo era un instrumento, él era el único músico que sabía tocarme perfectamente. Phi Jane estaba sudado y brillante. Me llevaba a lugares que nunca había estado, me hacía sentir cosas que nunca había sentido.* Y finalmente, el semen blanco salió disparado de mí en chorros fuertes. Grité largo y alto, alcanzando la nota más alta como un tenor, al mismo tiempo que Jane se retiraba y eyaculaba sobre mi cuerpo y mi cara. Cerré los ojos para que no me entrara.

"See, again. Your body remembers all the moves." (Ves, otra vez. Tu cuerpo recuerda todos los movimientos.)

Jane habló con voz ronca. Me acurruqué de lado, avergonzado aunque no sé por qué...

"Quiet." (Silencio.)

Fue mi primera vez...

Y se sintió realmente como la primera vez. Más que el primer beso, créeme.

Jane me rodeó con sus brazos y preguntó con voz baja y traviesa: **“¿Qué tal? ¿Te gustó comer en casa de tu Phi... y de yapa te dieron al dueño de la casa gratis?”**

¡Todavía se atreve a decir eso!

“Eres muy bruto...”

“Pero a ti te gusta bruto.”

“¡No es cierto!”

“¿Todavía no conoces tus propios gustos?”

“Me sedujiste... me sedujiste a mí, que soy un menor...” Mi voz temblaba mientras me tapaba la cara con las manos, ardiente de vergüenza. **“Vas a ir preso.”**

Jane soltó una risa ronca llena de cariño que me dieron ganas de llamarlo psicópata.

Me quedé un buen rato en sus brazos antes de preguntar bajito: **“Y tú... ¿cómo te sentiste?”**

“Me sentí increíble. Me encanta. Es como tener una esposa chiquita. Ya eras pequeño de por sí, ahora te volviste aún más chiquito.”

Psicópata.

Volvió a reírse y me giró boca arriba otra vez. Se subió encima y empezó a besar y morder mi cuello con ganas. Cerré los ojos, gemí bajito, a punto de dejarme llevar de nuevo... hasta que de repente recordé algo.

“Espera.”

Lo detuve y lo empujé un poco. Jane levantó la cara y me miró. Le pregunté de inmediato: **“Hace varios meses que no teníamos nada... ¿estuviste con alguien más?”**

Sabía que era ridículo preguntar eso justo después de terminar, y ni siquiera estaba seguro de poder soportar la respuesta. No sabía qué quería escuchar. Pero él solo sonrió.

“Solo me ayudé con fotos tuyas.”

Idiota.

“No soy idiota.”

“Para ya.”

"Se me da muy bien imaginar." Me soltó despacio, pero mi cuerpo se debilitó con su aliento caliente en mi oreja.

"No te hagas el difícil ahora."

"¿Cómo puedes decir esas cosas...?"

"Ven, consiénteme un poco más."

"¡Ah!"

El juego no terminó ahí. Jane me abrazó fuerte y rodamos juntos hasta el suelo (*él me protegió con su cuerpo*). Se quitó la camisa de un tirón y la lanzó lejos. Sus abdominales marcados me hicieron tragar saliva y apartar la mirada... pero él me tomó la cara y me besó con hambre, metiendo la lengua, devorándome hasta dejarme los labios hinchados y mojados.

Era como si hubiera estado conteniéndose durante meses. Me hizo tragarme todas mis palabras. Luego se arrodilló, me tomó de la cabeza y empujó su miembro dentro de mi boca con fuerza.

Abrí la boca todo lo que pude, gimiendo alrededor mientras lo lamía y chupaba como si fuera mi helado favorito. Con las dos manos masturbaba la base al mismo tiempo. Se puso aún más grande hasta que casi no cabía. Phi Jane no me dejaba escapar; me sujetaba la cabeza y me hacía seguir. Abrí la garganta y lo dejé entrar sin resistirme.

Todo era puro instinto. No recordaba haber hecho esto antes... pero mi cuerpo lo sabía. Lo hice sin que nadie me enseñara. Cuando sentí que estaba a punto de explotar en mi boca, de repente se retiró, me puso en cuatro en un segundo y me penetró de un solo empujón. Grité de placer, la sensación se disparó desde el punto de unión hasta todo mi cuerpo.

Esa sensación profunda, pesada y deliciosa en la parte baja del vientre era mucho mejor de lo que jamás imaginé. Tuve que poner una mano en mi estómago porque sentía que me iba a romper. Apenas podía sostenerme. Mis testículos se balanceaban en el aire.

Phi Jane seguía entrando y saliendo con pasión, como si quisiera exprimir hasta la última gota de placer de mi cuerpo. Sus brazos fuertes me rodeaban la cintura. Sus labios ardientes besaban y chupaban mi espalda, dejando marcas. Sentía su lengua recorriendo mi piel aunque no la viera. *No podía creer que el sexo pudiera hacerme tan feliz. Endorfinas, oxitocina, dopamina... todo salía a raudales como nunca.*

Y justo cuando empezaba a ver luces blancas al fondo de mis ojos, no pude evitar preguntar algo que aún me rondaba la mente mientras seguía siendo embestido sin piedad: **"Ah ah... ¿de dónde... vienes... exactamente?"**

Sonrió con malicia.

"Vengo del cielo."

"Ah... ah..."

"El cielo me mandó para hacerte feliz."

¿Cómo se atreve a decir eso? Si esto se pone más caliente, esto ya no va a ser el cielo... va a ser el infierno.

Aunque no recuerde nada, es el mismo truco de siempre. El mismo paso en el que siempre caigo.

"Ya voy a... ya voy a... ¡Aaaaah!"

Capítulo 28: Please excuse me

*I'm bad at love
But you can't blame me for trying
You know I'd be lyin' sayin'
You were the one
That could finally fix me
Lookin' at my history
I'm bad at love*

*Soy malo para el amor
Pero no puedes culparme por intentarlo
Sabes que mentiría si dijera
Que tú eras la única
Que finalmente podría arreglarme
Mirando mi historial
Soy malo para el amor*

Me miro en el espejo. Todo mi cuerpo está lleno de marcas rojas de besos suyos.

"Phi, ¿cómo vamos a parar esto?"

"¿Qué?"

"Esto del sexo."

Él sonrió divertido y se giró para mirarme a la cara, justo cuando yo ya lo estaba mirando a él.

"¿Qué quieres decir?"

"Es muy adictivo."

"Entonces no tenemos que parar."

"Y... ¿al final recuerdas algo?"

La voz de Jet me trajo de vuelta al presente. Parpadeé varias veces antes de responder:
"No, nada."

"¡Qué lástima!"

Solo hablo con Jet de esto, y no entro en detalles. Solo le dije algo como: "Oye, hermano, probé lo que me dijiste." Él no me pregunta ni me molesta para hacerme sentir avergonzado. Se porta muy profesional, como experto en salud pública. Hablamos super en serio, como si estuviéramos discutiendo política o algo así.

"Es que el cuerpo recuerda, pero el cerebro no recuerda los eventos" expliqué un poco más. Jet asintió.

"¿Pero te sientes bien? ¿Sientes que es algo familiar o algo por el estilo?"

"Sí, algo así."

"Ok, fin de la noticia. Sigue haciéndolo. Tal vez algún día funcione."

"Uff, ¿qué clase de misión es esta? Suena muy pervertida."

"Qué mal, estábamos hablando super en serio."

"¿En serio?"

"Sí."

Pero no podía obligarme a creer del todo lo que decía mi hermano menor, por más serio que pusiera la cara. Al final fui yo quien se despidió y salió de su habitación para bajar al primer piso a comer algo. *Lo que no le conté a Jet es que ya llevo meses teniendo sexo con el Phi varias veces, y ya ni pienso en CBT ni en tratamientos ni nada. Lo único que se me viene a la mente cuando estamos juntos es él.*

Me hace feliz... tan feliz que mi cuerpo apenas puede soportarlo.

Pero hoy, por casualidad, me desperté y recordé algo sin querer. Así que corrí a contárselo a Jet antes de que se me olvidara otra vez.

"Oye, ¿todavía no te vistes?"

"Ay, mamá, apenas son las nueve y media. La gente se arregla en la noche."

“¿No hay ceremonia de mañana?”

“Cherry y su novio dijeron que no querían levantarse temprano.”

“Qué locura, Jane. ¿Hay bodas sin ceremonia en la mañana?”

“También me sorprendió, pero los mayores de ambas familias les dieron el gusto. Ya hicieron la pedida y el compromiso solo en familia chiquita.”

“¿Y Phi Jane Yai cuándo viene a recogerte?”

“Viene en la tarde. Vamos a ponernos guapos en la peluquería primero.”

“Ay, qué bien. Toma muchas fotos, hijo.”

Asentí, abrí la heladera, saqué una botella de agua fría, la serví en un vaso y bebí. *Sí, hoy es la boda de Cherry y Phi Pai. Voy a ir con Phi Jane. Solo hay banquete en la noche, estilo mesas chinas. NamKhing y Gap van con sus parejas. ¿Les conté que Gap ya tiene novia? Aunque se conocieron en una app famosa por encuentros casuales, los dos se pusieron serios de verdad. Él puso en su perfil desde el principio “Looking for a serious relationship” (Buscando una relación seria), y matcheó con alguien que buscaba lo mismo. Se llevan bien de carácter, y la chica es linda y adorable. Gap tuvo mucha suerte, porque Phi me dijo que encontrar amor verdadero en esas apps es como buscar una aguja en un pajar (yo no sé mucho, porque cuando tenía dieciocho todavía no existían esas aplicaciones).*

Y como todavía era temprano, faltaba mucho para la cita con Phi y obviamente mucho más para la boda de Cherry y Pai, fui a ayudar a papá y a JackMong (*otro farmacéutico que trabaja con papá*) a vender medicinas como siempre.

“Hola, Phi Sin. ¿Qué medicina traes hoy?”

Saludé al vecino que últimamente viene mucho a comprar. *Éramos amigos de niños, así que lo recuerdo bien.* Sin sonrió y se rascó la cabeza con una mano.

“Ah, vengo a comprar para la abuela. ¿Tienes este?” Me mostró una foto en el celular.

“Espera un segundo, voy a ver atrás.”

Me di la vuelta y fui al almacén donde papá guarda el stock. Pero cuando agarré el medicamento y me giré, me encontré con la sonrisa pícara de papá.

“¿Qué pasa, Pa?”

“Creo que Sin está encaprichado contigo.”

“Estás loco” grité, pero la cara me ardía de golpe. “¿Qué encaprichado? Solo viene a comprar medicinas.”

“Pero la abuela de Sin vino ayer a comprar exactamente el mismo.”

“Sin anda inventando excusas para venir a la farmacia y verte” dijo papá riéndose como quien ya lo sabe todo. “Anda, llévale la medicina.”

No dije nada más y salí a darle a Sin, que seguía esperando. Carcajeé.

“Aquí tienes, Phi. Setenta y cuatro baht.”

Sin seguía dudando. Se rascó la cabeza otra vez y señaló.

“También quiero ese limpiador facial en espuma.”

“Ah, claro.” Me giré a agarrarlo del estante y volví para decirle el precio, pero Sin se me adelantó.

“¿Cómo está Nong Jane últimamente? ¿Todo bien?”

“Eh... sí, bien. ¿Y tú, Phi Sin? ¿Mucho trabajo?”

“Todos los días. Pronto voy a tener que ir a un sitio en otra provincia, pero los sábados como hoy estoy libre.”

“Qué bien. Yo ayudo a papá en la farmacia todos los días, sin descanso, a menos que yo decida parar. Papá es muy trabajador, abre todos los días. Si JackMong no viene, papá vende igual.”

“Somos hijos chinos, ayudar en el negocio de los padres es normal. No sé a quiénes salieron mis papás con tanta energía.”

“Totalmente de acuerdo, Phi.”

Estaba charlando con Sin muy entretenido, y de repente sentí una presencia pesada que se acercaba. Pero seguí hablando y riéndome a carcajadas con él, hasta que papá me dio un pellizco fuerte en la cintura.

“¡Ay! ¿Qué pasa, Pa?”

Me sobresalté tanto que por un segundo mis pies dejaron el suelo. papá hizo un gesto con la cabeza hacia mi derecha. Me giré y grité: **“¡Phi Jane!”**

El tipo alto estaba parado con los brazos cruzados, mirándome fijamente. *Por su postura, parecía que llevaba un buen rato observándome.* Me puse nervioso, el corazón me latía desbocado, pero me recompuse rápido y le pregunté como si no hubiera pasado nada.

"Oye, ¿por qué llegaste tan temprano? No llamaste ni avisaste."

"Te llamé, pero no contestaste" dijo con voz fría. De repente se me erizó la piel con su actitud. papá y JackMong se fueron al otro mostrador a atender clientes, pero claramente solo querían evitar la situación, porque empezaron a explicar las propiedades de un medicamento como si nada.

¡Papá! ¡Ayuda a tu hijo!

Los ojos afilados de Jane recorrieron a Sin de arriba abajo en un segundo. Luego dio un paso más cerca y me miró a mí, ignorando completamente a Sin como si fuera aire.

"¿Quién es este?"

Aunque su voz era calmada, tenía tanto poder que me sentí encogerme hasta quedar de dos centímetros. Balbuceé bajito: **"Un cliente... vino a comprar para su abuela."**

"¿Es amigo de Nong Jane?"

"No, soy su novio" respondió Jane de inmediato, girándose hacia él. **"Me llamo Jane. Un gusto. Puedes decirme 'Jane Yai' para no confundirnos."**

Extendió la mano. Sin no tuvo más remedio que estrecharla. ***¡Ay, por Dios! Estamos en Tailandia, ¿por qué se dan la mano como en Estados Unidos?***

Pero Sin no parecía intimidado por la energía de Jane. Sacó pecho y se plantó firme. ***La verdad, se veía bastante impresionante. Aunque no es tan alto ni grande como Jane, no se dejó achicar para nada.***

"Hola, me llamo Sin."

"¿Sin-derella?" preguntó Jane con una sonrisa nada amistosa.

"¡Phi Jane!" lo regañé molesto cuando vi que seguía pinchando. Pero Sin respondió igual de rápido.

"No, Sin como "pecado"."

"Ah..."

"Tal vez porque me gusta pecar. Cosas como robarle la pareja a los demás... vale la pena probar."

Sin soltó una carcajada, pero yo no me reí. Al contrario, sudaba frío por las manos. ***¿Esto no era declarar la guerra?***

"Dime, Jane Yai, ¿qué es lo "grande" en ti? ¿O solo pusiste "Yai" para sonar cool?"

“Todo es grande” respondió Jane todavía sonriendo. **“El cuerpo, el dinero, la casa, los negocios, el poder.”**

“Ah, entonces eres de los que usan el poder para aplastar.”

“Sí, y el amor que le doy a mi pareja también es grande, ¿verdad, Jane Lek?”

Jane se giró hacia mí con voz dulce, pero yo ya no podía hablar.

Sonrió de lado, miró a Sin y ensanchó la sonrisa mientras decía: **“Y ahí abajo también es grande, hasta que mi pareja queda impresionada. ¿Verdad, Jane Lek de Jane Yai?”**

“Phi Jane, para ya.”

Mis mejillas ardían. Jane siguió con voz inocente que nadie creería: **“¿Qué? Me refiero al auto que está estacionado allá. Es grande. ¿En qué pensabas?”**

Mentiroso.

“Dime, señor Sin, ¿qué relación tienes con mi pareja? Los vi muy juntitos para ser solo cliente y vendedor.”

“Ah, soy amigo del barrio desde niños. Jugábamos a perseguirnos, a las escondidas y todo eso, ¿verdad, Nong Jane?” Sin me sonrió.

“Eh... sí.”

Jane me clavó una mirada afilada como cuchillo. Me sobresalté. *¿Qué? Solo dije eso.*

“Ah, solo un vecino del barrio.”

Sus manos que se estrechaban parecían estar aplastándose mutuamente. Jane enfatizó **“solo un vecino”** con un tono nada agradable. Sin respondió: **“Sí, pero nos conocemos desde hace mucho. Hasta dormimos abrazados.”**

“¿Ja ja! ¿Te asustaste, Jane Yai? Te tembló la mano. Me refiero a cuando éramos niños. Después de jugar a perseguirnos nos cansábamos y nos echábamos encima en la estera frente a mi casa. Al despertar, no sé cómo terminábamos abrazados. ¿Te acuerdas, Jane? Cuando tenías como dos años. Te avergonzaste tanto que saliste corriendo a tu casa.”

¡Ay, por Dios! ¿Cuándo van a parar? Hasta cosas de niños se acuerda. Yo ni me molesté en recordar. ¿papá no va a intervenir antes de que esto se vuelva un ring de boxeo? Él seguía explicándole a una clienta las propiedades de una pomada para torceduras. Y Sin tiene la lengua muy suelta. Me daba miedo que Phi Jane perdiera la paciencia y le diera un golpe aquí mismo.

Pero Phi Jane respiró hondo. *Su expresión cambió a una que me resultaba familiar, aunque no la había visto en mucho tiempo. O tal vez estaba enterrada en mis recuerdos perdidos.* Su voz se volvió grave y baja.

“La verdad, hace mucho que no hago esto.”

“¿Eh? ¿Qué dijiste?”

“Pero usted, Sin... ¿hay algo que desee?”

“¿Hay algo que quiera y todavía no ha conseguido?”

Jane lo miró fijo a los ojos. Sin se quedó congelado, como si lo hubiera hechizado. Jane apretó más la mano que lo tenía agarrado y siguió en voz suave: **“Dígame. Puedo darle todo.”**

“Todo, sin condiciones.”

“Yo... yo...”

“Dígame.”

“Quiero...”

“¡Basta!”

Corrí desde atrás del mostrador y empujé a los dos para separarlos. Sin salió del trance, recuperó la cordura al cien por ciento y se veía confundido por haber estado a punto de confesarle un deseo a un desconocido. Dije rápido: **“Phi Sin, la medicina ya está en la bolsa. El cambio está en el mostrador. ¡Y tú, ven para acá!”**

Agarré el brazo de Phi Jane y lo arrastré adentro de la casa. Él sonreía satisfecho mientras lo llevaba al living. Lo empujé para que se sentara en el sofá y lo enfrenté.

“¿Qué estabas haciendo? ¿Por qué le preguntaste eso?”

“Solo pregunté, ¿no se puede?”

“¿Eso era el “favor” del que me hablaste? ¿No dijiste que ya lo habías dejado? ¿Entonces por qué sigues tentando a Sin? ¿Quieres que te deba algo?”

Phi Jane se levantó a toda su altura, entrecerró los ojos y me miró. *Ahora era yo quien se sentía como un niño regañado.* Me contraatacó de inmediato:

“¿Y quién debería estar enojado aquí? Llamé mil veces y mi novio no contestaba. Llego y veo que mi novio está riéndose y cuchicheando con ese tipo pálido y feo que no llega ni a la mitad de lo guapo que soy yo. ¿No da rabia?”

“¡No estaba cuchicheando! No me acuses. Solo le estaba vendiendo la medicina.”

Me defendí rápido, pero sabía que en el fondo tenía razón. Seguí sin rendirme:

“Y no lo llames “pálido” ni “cara de aburrido”. Suena feo.”

Jane levantó la barbilla, entrecerró más los ojos y dijo con voz fría: **“¿Lo estás defendiendo?”**

“No, ¿defenderlo de qué?”

Me pegué a la pared mientras él avanzaba despacio. Mi corazón latía como tambor de guerra. Sus ojos eran afiladísimos. Sonrió de forma escalofriante y dijo bajito:

“Mientes.”

“Estabas cuchicheando con él clarito.”

“¿Te gusta mucho hablar con él?”

“Viene seguido a comprar. Sabes que te está coqueteando y aun así le sigues el juego, ¿verdad? Administrando tu encanto a propósito.”

“No, no es así” dije bajito cuando ya estaba muy cerca y apoyó la mano derecha en la pared sobre mi cabeza con un golpe seco. Ahora estaba atrapado bajo su cuerpo fuerte, pegados casi en cada parte.

Giré la cabeza a un lado para respirar, porque esto se estaba poniendo muy caliente. Pero con la otra mano me tomó la cara y me obligó a mirarlo, clavándome en el sitio.

“¿Tienes amante, Jane?”

“No.”

“¿Te atreves a engañarme?”

“No...” Engañar, qué locura...

Solo lo tengo a él.

Me despierto pensando en él, me acuesto pensando en él.

“¿A qué se dedica?”

“Trabaja con sus padres. Tienen una empresa constructora.”

No sé por qué le respondía todo como perro fiel a su dueño. Pero contra él pierdo siempre.

"Tiene dinero, ¿no?"

Asentí. **"Sí... es rico."** La casa de Sin es la más grande del barrio.

Phi Jane pareció molesto con mi respuesta honesta. O tal vez le molestó que dijera que otro hombre tiene dinero cuando él es millonario.

"¿Te gustan los ricos?"

"¿Qué?"

"Entonces debes gustarte mucho de mí."

"Para, loco, egocéntrico."

Intenté empujarlo con las dos manos, pero no pude. Al contrario, me atrapó las muñecas. Acercó la cara y sopló en mi cuello, erizándome la piel. Luego depositó un beso suave en mi mandíbula y susurró ronco: **"Dime, ¿quién es más guapo, yo o él?"**

Cerré los ojos fuerte, la cara ardiendo. Jane insistió: **"Dime."**

"Phi Jane... tú eres más guapo."

Sonrió satisfecho. **"¿Y a quién quieres más?"**

Bajé la cabeza. No salió ninguna palabra.

"Dime."

"Phi Jane, dijiste que dijera."

Sacudí la cabeza rápido, apreté los labios. *Me daba demasiada vergüenza decirlo, porque sería como confesar amor. Todavía no sé si lo amo.*

Golpeó la pared otra vez, me miró con ojos encendidos de llamas azules.

"Estoy celoso."

"¿Escuchaste? Estoy celoso."

Mi corazón temblaba con sus palabras directas y su expresión.

"Jane es solo mío."

Sonrió.

Me sonrojé cuando se inclinó y besó mi cuello, rozando y provocando cosquillas mientras una mano grande se metía sin permiso bajo mi camiseta (*en el living, por*

Dios). La otra se coló por la cintura elástica de mi pantalón deportivo. Me temblaron las piernas. Apoyé una mano en su hombro. Susurró ronco: **“Los niños malos reciben castigo.”**

“Ah... Phi Jane... no... uff...”

“Hasta que me digas a quién quieres más, no voy a parar.”

“No...”

Estaba todo flojo con sus caricias. Jane no paraba aunque estuviéramos en un lugar donde papá o mamá podían entrar, o Jet arriba.

“Hay... hay gente en toda la casa.”

“Entonces responde: ¿a quién quieres?”

“Mmm...”

Sonrió malicioso.

“Tu cuerpo ya lo dijo todo... a quién quieres.”

“Ah...”

Grité entre gemido y sorpresa cuando me levantó en brazos. Mis piernas se enroscaron alrededor de su cintura por miedo a caer. *La posición no tenía nada de inocente.*

Subió al segundo piso conmigo escondiendo la cara en su hombro. *Rogaba en mi mente que nadie nos viera. Y gracias al cielo, nadie lo hizo.* Jane abrió la puerta de mi habitación, me dejó en la cama y cerró con llave bien fuerte. Me tapé con la sábana por vergüenza, todavía rojo. Jane la arrancó de un tirón. Su mirada me hacía sentir que me iba a quemar. Se metió entre mis piernas, me besó con furia hasta dejarme sin aire. Sus manos revolvieron mi pelo.

“Uff... ahhh... pero...”

“¿Por qué tanta gente te quiere?”

“No... no sé.”

Solo pude responder ronco mientras sus pulgares frotaban mis pezones.

“¿Los provocas, verdad?”

“No...”

"¿Cómo me provocas a mí ahora?"

"No... Jane no..."

"¿Sabes que eres lindo y por eso los provocas a todos?"

"No... no provoco a nadie... ah..."

Grité cuando succionó mi pezón con hambre. *Sabe perfecto que si lame despacio hacia arriba me enciendo mucho. La carne blanda se movía al ritmo de su lengua.*

"Los niños malos reciben castigo."

"Hmm..."

Jane me quitó el pantalón. Las marcas de besos que me dejó ayer seguían por todo el cuerpo, pero nadie las ve porque las hace bajo la ropa. Ahora mordía mi cuello.

"Todos tienen que saber que Jane ya tiene dueño."

"Phi Jane, no... papá va a ver."

"No me importa."

"Ah... ha..."

"Y el dueño de Jane es muy celoso."

"...ah..."

"Jane es mío, ¿entendiste?"

"Soy muy celoso. Si no lo sabías, te lo digo aquí clarito."

"Si me haces celoso de más, vas a terminar rogando por tu vida."

Un recuerdo del pasado volvió sin aviso. Recordé esa cara y esa sonrisa. Era diferente a ahora, que era real y mucho más feroz. Ahora estaba celoso y furioso como nunca.

Me senté contra el cabecero, piernas abiertas, con él dentro hasta el fondo, llenándome por completo. Mis caderas descansaban sobre sus muslos. Jane empujaba sin piedad. Tuve que doblar las rodillas para soportar el placer y la presión. Sus manos calientes acariciaban mis piernas erizadas, luego metió los brazos bajo mis rodillas y empujó más profundo.

"Entonces, ¿a quién quieres? Dime."

"Quiero a Phi Jane... Jane quiere a Phi Jane... ah..."

“¿Me quieres a mí?”

“¡Sí! ¡Sí! Jane solo quiere a Phi Jane.”

Clavé las uñas de manos y pies en las sábanas. Mi cuerpo se convulsionaba con cada embestida profunda y fuerte. **“Por favor... no aguanto... ah... demasiado... rico...”**

Era celoso y brutal, ardía de celos.

Y realmente me hizo rogar por mi vida.

“Holaaa, este es el hermano de Jean, ayuda a papá en la farmacia. Se llama Jane. ¿No es lindo? Hermanos, sonrían a la cámara, saluden a la gente.”

“Eh... hola, me llamo Jane.” Levanté la mano y saludé a la cámara y a las tres chicas que vinieron a casa. **“Pasen tranquilos, chicos.”**

“¿Phi Jane está bien?” preguntó otra chica sonriendo ancho.

“Bien Joy.”

“Y este es el negocio familiar de Jean. ¡Vengan a ver! Papá, saluda a la gente. Estoy promocionando la farmacia.”

Jean abrazó el brazo de papá. Había una camarógrafa y dos chicas más hablando a la vez. Eran tres en total. *Bueno, tengo que contar qué pasó.*

Jean entró a Comunicación en una universidad top del centro. Es distinta a la que Jet y yo estudiamos. Empezó a hacer YouTube con dos seniors famosas de la uni. Una es Joy, que fue senior suya en el colegio. La otra es Tang. Jean es la menor del grupo.

El canal es sobre lifestyle de chicas: hablan de amor, vida, experiencias (*como cuando Jean fue trainee en un camp de K-pop*), bailan, cantan covers. Muchos episodios tienen invitados famosos. En solo medio año ¡el canal explotó! Cobran fortunas, más que muchos actores. Les llueven anuncios, trabajan sin parar. Jean sola gana más que papá y Jet juntos. El otro día fui a comer en un restaurante de comida rápida y vi un anuncio con mi hermanita. Me sentí orgulloso y lo presumí a todos.

Jean pagó los dos millones que le debía al Phi rapidísimo. Se volvió súper trabajadora: estudia en serio y trabaja en serio. Nos llena de orgullo. papá dijo: **“Ya puedo morir tranquilo”**. Jean nos dice que hay que aprovechar cuando sube la marea, porque en Tailandia salen youtubers nuevos todo el tiempo. No van a estar famosas para siempre, así que aceptan todo aunque estén agotadas. Jet siempre le recuerda que cuide su salud, que no se pase o se enferme física o mentalmente.

Hablé una vez con la linda Joy. Fue reina de la universidad. Sonríe y parece que florece. Tiene un hermano gemelo llamado Jai. Joy empezó YouTube para ganar dinero, igual que Jean, y lo logró.

Le pregunté por qué quería ganar tanto. Sonrió tímida y me dijo directo: *porque ella y su gemelo hicieron una deuda grande sin querer*. Lo gracioso es que el acreedor es el señor Jisoo, el peluquero de Phi. Jean me llevó a su salón *Style by Seo* antes de la boda de Cherry. *Phi Jane es socio del lugar. Dice que conoce a Jisoo desde hace años, cuando se encontraron en el extranjero. El mundo es muy pequeño.*

Después de esa escena de celos brutales, ya no me atrevo a alabar a ningún hombre. Aunque Phi Jane no me lo prohíba. Cuando Sin viene a comprar, me escondo adentro rápido.

Pero Jisoo está guapísimo, jaja. Lo alabo en mi mente nomás.

Tang es modelo y su novio es un actor adolescente que está pegando fuerte. Eso les abre más puertas. Tang es súper cool, con estilo. Me recuerda a Blackpink: moda atrevida pero perfecta. Baila increíble. Hasta Jean admite que Tang baila mejor que ella. Y Joy, si no me equivoco, tiene novio médico.

Las veía a Jean, Joy y Tang recorriendo la farmacia para grabar el vlog. *Tienen una energía brutal. Yo no podría hacer chistes tontos ni hablar sin parar frente a la cámara como ellas. Ay, estoy tan orgulloso de mi hermanita menor.*

Hablando de novios, de Tang y Joy, también tengo que hablar del novio de Jean. Sí, Jean ya tiene novio. Un chico tres años mayor, misma universidad. *Lo mejor: estudia Farmacia y es chino como nosotros*. A papá le encantó. Ya sueña con que el negocio tenga sucesor. No sé si Beam (*el novio de Jean*) querrá seguirlo, porque su familia también tiene farmacia. Beam es actor adolescente, del mismo grupo que el novio de Tang. Se hizo famoso con series BL. Últimamente Jean contó que Beam fue a un casting para película. Dice que esta vez seguro le dan el protagónico. *Creo que Jean pronto pasará de youtuber a actriz de lleno.*

Jet está a punto de comprometerse con Bambi en unos días. Es como reservarla antes de que se gradúe y tenga que ir a cumplir beca al interior. Jet la va a seguir.

Gap, mi amigo del alma, por fin ascendió a gerente. Estaba feliz como si le hubieran dado el mundo. El otro día consultó con Jet cómo hacerle una propuesta sorpresa a su novia para que le encante. NamKhing y su pareja están expandiendo el instituto de clases particulares y compraron una propiedad juntos para usarla como casa en el futuro. Cherry está en embarazo temprano.

La vida de todos avanza. La mía parece congelada en los dieciocho años, vacía.

Qué ironía tan cruel.

Parece que papá y mamá ya no esperan tanto que recupere la memoria. Ven que vivo normal, aunque no tenga trabajo fijo. Tal vez porque la familia no tiene deudas ni problemas de dinero. Además tengo ahorros. Por eso me dejan así. O porque tengo un novio muy rico. O porque casi muero y al salvarme vieron que eso es lo más valioso. O porque ayudo mucho a papá en la farmacia. No sé. Seguro es por alguna de esas razones.

Ya hablamos mucho de los demás, volvamos a mi historia.

Últimamente he estado escribiendo de forma mucho más seria. Hace poco envié un cuento corto a un concurso y gané el premio *SEA Write*. Phi Jane me llevó a celebrar a un restaurante enorme, como si hubiera escrito *Harry Potter* o algo por el estilo. La última vez que fui al banco a abrir una cuenta, el empleado me preguntó a qué me dedicaba. Balbuceé bajito que era escritor, tan bajo que casi no me escuchó.

Solo hablo bajito porque siento que todavía no soy un escritor exitoso de verdad. No he cumplido mi meta real: *convertirme en novelista profesional*. Aunque mi cuento ganó un premio valioso, no genera casi nada de dinero. Varias veces intenté escribir una novela larga, pero me parece aburrida, sin gracia, sin profundidad, sin nada que destaque comparada con las que hay en el mercado. *Phi Jane siempre me anima, me da consejos y críticas muy útiles. Señala lo bueno y lo malo de mi trabajo con precisión, como corresponde a alguien que tiene doctorado. También me dice que quien escribe novelas debería tener algo de conocimiento en psicología, porque escribir es transmitir emociones a través de las letras y hacer que el lector sienta lo mismo que nosotros. Estoy totalmente de acuerdo, al mil por ciento.*

Estudio cómo escriben los autores que se hacen famosos: sus tramas, su estilo, sus estrategias de marketing, qué tipo de historias gustan hoy en día. Si pienso que aún no escribo lo suficientemente bien, es porque mi conocimiento es muy limitado. No tengo título universitario, perdí ocho años completos de experiencia de vida. Tengo veintiséis, casi veintisiete años, pero la experiencia de alguien que apenas terminó la secundaria.

Cuando pienso en eso, no puedo evitar soltar un suspiro largo. *Ya casi se cumple un año desde que perdí la memoria, y no hay señales de que vaya a recuperarla por completo. Me estoy desanimando tanto que ya casi me resigno. ¿Qué más puedo hacer? Solo aceptar y seguir adelante.*

Por eso tomé la decisión: *voy a inscribirme en la universidad Ramkhamhaeng para sacar otra licenciatura. Al menos así tendré un título universitario de verdad.*

"Jane."

"¿Sí, mamá?"

"¿Cuándo regresa Phi Jane Yai?"

"No estoy seguro, pero dijo que esta semana. Ha estado posponiendo el vuelo."

"Ah... ¿vas a recogerlo al aeropuerto?"

Phi tuvo que volver a Estados Unidos un tiempo por temas de visa y negocios. Aunque está tan lejos, me pregunta todos los días por Sin. Yo solo le digo que no hemos hablado, que lo evito siempre. Parece que le gusta la respuesta, pero igual sigue preguntando. *Me amenaza todo el tiempo: si lo engaño, me va a castigar de forma definitiva.*

Suena bastante aterrador.

Admito que lo extraño muchísimo, pero no quiero decírselo y perder el estilo. Cuando hablamos por videollamada, finjo que no me afecta.

"No sé, mamá. Seguro que alguien de su equipo va a recogerlo."

"¿Por qué no vas tú a recibirlo, hijo? Tu novio lleva meses fuera. ¿No lo extrañas?"

"No lo extraño para nada" dije endureciendo la voz.

"¡Ay, cómo puedes decir eso! Si Phi Yai lo escucha, se va a poner triste."

"¿Qué pasa? ¿Quién se pone triste?" preguntó Jean, que justo entró después de grabar su vlog con las amigas.

Mamá respondió rápido: **"Tu hermano mayor dice que no extraña para nada a Phi Jane Yai."**

"Ay, Phi, no puedes decir eso. Yo extraño a Beam si pasa solo dos días sin verlo, me muero de ganas. Phi Jane Yai lleva meses fuera. ¿De verdad no lo extrañas? Sé sincero."

"Sí, en serio."

"No puede ser. Ustedes se quieren muchísimo, han pasado tantas cosas juntos."

"Ay, mamá, ¿cómo me dices eso? No recuerdo nada. Si no recuerdo, es que no recuerdo. ¿Amor? ¿Qué amor? No sé nada."

"Phi, inténtalo, trata de recordar."

"¿Qué dices? Lo intento todos los días, pero después de tanto tiempo, creo que no va a volver. Además, ¿por qué todos quieren tanto que yo esté con Phi Jen?"

“Porque él es bueno contigo, hijo. Los padres solo queremos que alguien te quiera de verdad. Y Phi Jane Yai lo hace: te quiere pase lo que pase. Aunque tú no lo recuerdes, él te sigue queriendo.”

“Pero es malo. Es un hombre malo.”

“Malito pero guapísimo. Beam es actor y ni le llega” intervino Jean.

“Sí, lo sé, pero malo es malo. Y por lo que cuenta, nunca me ocultó su pasado. Hasta hoy no entiendo cómo pude enamorarme de él. Mi tipo no era así para nada.”

“Ay, para, Phi Jen. Hasta yo que no soy él siento que me voy a desangrar del corazón” dijo Jean llevándose las manos al pecho, fingiendo ahogarse.

Le di un golpecito en la cabeza.

“Actriz de verdad, la niña de Comunicación.”

“¿Qué pasa, hijo?”

“Que se haya cambiado tanto y me haya contado todo... ¿eso no es suficiente?”

“Como te dije antes: no solo lo quieres, Phi. Estás loco por él.”

“Ay, no recuerdo nada. Entre más hablan, más me enoja. Ya, basta. No quiero hablar más de esto. Me voy a mi cuarto.”

Subí corriendo las escaleras sin hacer caso a las quejas de mamá y Jean. *Uf... me siento totalmente contradictorio. Me encanta tener sexo con él, me encanta estar pegado a él, pero no puedo decir si lo amo o no.*

Y ahora estoy solo. Aunque esté rodeado de una familia cálida, siento un hueco en el centro del pecho. La nostalgia me pega fuerte. Se cuela sin aviso y me noquea. Me da demasiada vergüenza decirle a él o a cualquiera cuánto lo extraño. ¿Por qué tengo que ponerme tan terco?

Me acosté de lado en la cama. Normalmente a esta hora ya me estaría llamando por videollamada, pero hoy nada. Seguro está ocupado. Ayer hablamos poquito porque tuvo que cortar rápido.

Uf... ya no aguanto más.

Jane:

Pienso en ti

¿Cuándo vuelves a Tailandia?

No borré el mensaje.

Fui a la computadora, vi videos viejos de Jean y su grupo en YouTube, y terminé viendo series en Netflix. Miré el reloj: ¿las tres de la mañana?

Las tres... y todavía no responde.

Jane:

Pienso en ti

Pienso en ti ×7

Respóndeme, Phi Jen

Vuelve ya...

Pero hasta las seis de la mañana no respondió ni leyó los mensajes.

Me tapé con la sábana en la cama. *Hablamos todos los días y aun así lo extraño. Si desaparece así, voy a enloquecer. Ahora lo extraño muchísimo y estoy preocupado. Estoy ansioso, no sé dónde está. Estados Unidos es enorme.*

Me quedé esperando su respuesta y me dormí sin darme cuenta. Cuando desperté fue porque alguien golpeaba la puerta con fuerza. Me levanté atontado y molesto, frotándome los ojos con la mano derecha. Miré el reloj grande en la pared.

¡Ey! ¿Las cinco de la tarde? ¡Qué locura!

El corazón casi se me sale del pecho. Corrí a abrir la puerta casi tropezándome.

“Jen, ¿estás durmiendo o muerto? Mamá casi le dice a Jet que tire la puerta.”

“Perdón, mamá. Anoche me acosté muy tarde.”

“Baja rápido a comer.”

Asentí, corrí al baño a lavarme los dientes y bajé las escaleras a saltos. Pero cuando llegué abajo me quedé confundido: *no había mesa puesta ni nada preparado para comer.*

“Mamá, ¿dónde estás?”

“¿Quieres que te ayude con algo?”

Mi corazón se apretó fuerte al escuchar esa voz grave y ronca de verdad, sin pasar por ningún dispositivo, después de meses sin oírla. Me giré de golpe.

“Phi Jane...”

Grité con una voz que cualquiera entendería lo feliz y emocionado que estaba. Creo que se me iban a salir las lágrimas.

Phi Jane todavía traía puesta ropa de invierno, lo que significaba que había venido directo del aeropuerto. Su cara estaba llena de sonrisa.

“¿Sorprendido?”

Asentí. **“Muchísimo...”**

“Y la sorpresa no termina ahí. Traje a alguien para que lo conozcas.”

“¿Alguien?”

Levanté una ceja sorprendido. Jane se hizo a un lado y dejó ver a un niño rubio de mejillas rojas, ya casi adolescente. El chico era casi tan alto como el pecho de su hermano. Me sonrió ampliamente. *Aunque pensé que no lo conocía de nada, sentí una felicidad tan grande que se me llenaron los ojos de lágrimas.*

“Say hi to Little Jane, Jamie. (Saluda al pequeño Jane, Jamie.)

El niño corrió hacia mí y me abrazó. *Me sorprendí a mí mismo al recibirlo con los brazos abiertos y apretarlo fuerte contra mí.*

“¿Me extrañaste, Lil’ Jane?”

Capítulo 29: Marlboro

Man Always Remember Love Because Of Romance Over

Hombre Siempre Recuerda el Amor Porque el Romance Está Por Encima

¿Alguna vez te conté que Phi Jane fuma Marlboro?

Marlboro cajetilla dura blanca con bordes rojos, sabor intenso, crudo y ardiente, con un toque áspero al aspirar. Perfecto para los duros. Fácil de encontrar en cualquier rincón del mundo.

Le pregunté una vez por qué no probaba otras variedades de Marlboro.

Me dijo que no llegaban al mismo nivel de sabor.

Yo no fumo. Que yo recuerde, nunca he probado ni un solo cigarrillo en mi vida. Por eso no entiendo muy bien qué significa eso de que *“el sabor no llega”*.

Odio el olor a cigarrillo. Más bien lo detesto. Además, siempre he pensado que es un desperdicio de dinero y que arruina la salud. Esa es otra razón por la que no entiendo cómo terminé teniendo de novio a un fumador empedernido como él.

Aun así, hubo un día en que lloviznaba y el aire estaba fresco y húmedo. Phi Jane salió a fumar frente a la farmacia del pueblo. Exhaló humo plateado liviano por la nariz; subió hacia el cielo y poco a poco se desvaneció.

Tal vez fue la primera vez que entendí cómo se ve cuando un cigarrillo y un hombre se funden en uno solo.

"¿Me extrañaste, Lil' Jane?"

No entendí.

No conocía a ese niño en absoluto. Pero ¿por qué se me salieron las lágrimas así? ¿Por qué abracé tan fuerte a ese chico llamado Jamie? ¿Por qué quería cuidarlo, besar sus mejillas izquierda y derecha? ¿Por qué...?

"Lil' Jane! Why are you crying? Did I do something wrong?" (*¡Pequeño Jane! ¿Por qué estás llorando? ¿Hice algo malo?*) Jamie se giró alarmado hacia su hermano mayor. Phi Jane solo sonrió.

"You did nothing wrong. It's just that his soul can remember you, but himself can't." (*No hiciste nada malo. Es solo que su alma te recuerda, pero él mismo no puede.*)

"Oh. So, it contrasts. Something can't be explained by science." (*Oh. Entonces es un contraste. Hay cosas que la ciencia no puede explicar.*)

"I see." (*Ya veo.*)

"Can't believe I'm saying something about soul." (*No puedo creer que esté hablando de almas.*)

"Yea. I can't believe it too. You shocked me. You don't even go to church." (*Sí. Yo tampoco lo creo. Me dejaste en shock. Ni siquiera vas a la iglesia.*)

"Shut up, pumpkin head." (*Cállate, cabeza de calabaza.*)

Poco a poco observé a los dos hermanos riéndose entre ellos. Levanté una mano para secarme las lágrimas y dije en voz baja: **"Perdón... no sé qué me pasó."**

¿Me daba vergüenza frente a él? De la nada me pongo a llorar sin razón aparente.

"No pasa nada. Este es mi hermanito, Jamie. El niño que solías cuidar."

Asentí hacia quien hablaba y volví a mirar al chico rubio con los ojos bien abiertos. *Tenía ciertos rasgos que se parecían muchísimo a su hermano mayor, pero se veía mucho más extranjero, con más pecas en la cara. En cuanto a atractivo, diría que están empatados. Jamie iba más por el estilo guapo dulce de caramelo, mientras que*

su hermano mayor tiene una belleza peligrosa. Míralo: sonrisa dulce, ojos brillantes, parece un angelito.

“¿Desde cuándo creció tanto?”

Lo dije sin pensar y me sorprendí a mí mismo. *Tanto Phi Jane como Jamie se sorprendieron también.* Phi Jane me preguntó de inmediato:

“¿Recordaste algo?”

“No sé... no entiendo. Simplemente se me salió.”

“Tranquilo, no pasa nada. No te presiones.”

Phi Jane habló así y me dio una palmadita suave en el hombro para consolarme.

Me giré hacia él de inmediato.

“Te extrañé.”

No iba a dejar pasar la oportunidad.

“Me sorprendiste. No pensé que saldría de la boca de un terco como tú.” Dijo y soltó una risa suave mientras seguía acariciándome el hombro. Me dio tanta vergüenza que no pude levantar la cara para mirarlo. Solo bajé la cabeza hasta casi pegar la barbilla al pecho y murmuré: **“¿Qué? ¿Entonces no me vas a decir que me extrañaste tú también?”**

“Te lo digo todos los días. Eres tú el que nunca contesta cuando te pregunto.”

“Pues ahora te lo estoy diciendo.”

“Me alegra mucho.”

“¿Entonces sí me extrañaste también?”

“Claro que sí.”

Tomó mi rostro con ambas manos y me hizo mirarlo a los ojos.

“Extrañé mucho a mi Jane Lek.”

Apreté los labios. El corazón empezó a latirme desbocado con una sensación extraña y abrumadora que llegó de golpe.

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que estuvimos tan cerca? ¿Un mes? ¿Dos meses? Se sintió como una eternidad.

Estando tan cerca, quería besarlo con todas mis ganas.

Pero no podía. Jamie seguía ahí parado mirándonos.

Intenté alejarme un poco porque, la verdad, me daba vergüenza delante del niño. Pero Phi Jane no me soltó tan fácil.

“¿Has vuelto a hablar con Cenicienta sin mí presente?” preguntó con tono amenazante.

“¡Ay, ya te dije que no! Ni siquiera lo he visto. Siempre lo evito.”

“Perfecto.” Dijo satisfecho y finalmente me soltó. Tosí para disimular la vergüenza y cambié de tema rápidamente:

“¿Qué quieren de tomar? Voy a prepararles algo.”

“Ya tomamos bastante en el avión, Lil’ Jane. No te preocupes.” Jamie levantó el pulgar y me guiñó un ojo antes de sentarse con las piernas cruzadas en el sofá. *Dios, qué niño tan cool. Tiene muchísimo carisma.*

“Hey! Did you just try to charm my boyfriend?” (¡Oye! ¿Acabas de intentar seducir a mi novio?)

Jamie se encogió de hombros. **“Can't help. Temptation is in my nature.”** (No puedo evitarlo. La tentación está en mi naturaleza.)

Wow, Jamie, acabas de dejar a tu hermano en el suelo. ¿Eso lo dice un niño de diez años? ¿Dónde lo aprendió? ¿De la tele?

“Hey! Watch your mouth, brother.” (¡Oye! Cuida esa boca, hermanito.)

“¡Ya basta! ¿Por qué se pelean por tonterías?” Los detuve rápido cuando los dos hermanos parecían listos para empezar otra guerra absurda. Y encima Jamie se pasaba la mano por la boca fingiendo limpiarse de forma súper molesta.

“You're lucky, pumpkin head.” (Tienes suerte, cabeza de calabaza.)

“You're lucky too. JP.” (Tú también tienes suerte, JP.)

“¡Ya dije que paren!”

Con cara de pocos amigos les lancé una mirada fulminante. *Funcionó: los dos se callaron al instante.* Jamie se fue a abrir un frasco de galletas y comió solo en silencio. Yo fui a la cocina a prepararles bebidas. Phi Jane me siguió.

“Pero ahora que lo pienso, es raro que se me salieran las lágrimas al ver a Jamie, pero no cuando te vi a tí la primera vez.” Comenté mientras ponía los vasos en la

bandeja. La verdad, me tenía intrigado. *Conocía a Phi Jane desde hacía mucho más tiempo, y habíamos pasado tantas cosas juntos. ¿Por qué lloré al ver a Jamie y no a él?*

“Porque no me criaste a mi.”

Respondió tan sencillo que me quedé paralizado varios segundos, con la mano congelada mientras preparaba el té dulce. Lo miré confundido a su rostro afilado y solo pude decir: **“No entiendo.”**

“Cuidaste y criaste a Jamie. El vínculo es como el de padre e hijo o madre e hijo. Ese tipo de lazos quedan grabados profundamente, pase lo que pase. Hasta una madre con Alzheimer siente el impulso de cargar y cuidar a su bebé aunque no recuerde nada de él.”

“Hay estudios al respecto. Entre tú y yo es amor romántico. Puede ser profundo, pero no llega al nivel de un lazo de dependencia y cuidado mutuo tan sólido.”

Asentí despacio. *Ahora sí lo entendía completamente.*

“Por cierto, ¿cuánto tiempo se va a quedar Jamie en Tailandia? ¿Se queda a vivir o solo de visita?”

“Solo dos semanas. Después regresa a Estados Unidos.”

“¿Y quién lo va a llevar al aeropuerto?”

“Ya está grande. Puede viajar solo. Es UM. (*)”

() Unaccompanied Minor: pasajero de entre 5 y 17 años que viaja sin acompañante adulto. La aerolínea les brinda asistencia completa: ayuda con equipaje, cinturón, comida, baño, formularios de inmigración, conversación, juguetes, etc. Al llegar, el Purser o gerente de cabina lo entrega al personal de tierra hasta que el tutor lo recoja.*

“Uff, estilo occidental total.”

Si fuera un niño tailandés, dudo que muchos padres lo dejaran cruzar medio mundo solo.

“Jamie se maneja muy bien. Ha viajado como UM más de diez veces.”

“Ah, entonces me preocupo un poco menos.”

¿Por qué me mira entrecerrando los ojos? ¿Qué pasa? Dilo.

“No me digas que estás celoso de tu propio hermanito.”

“¿Y si digo que sí?”

“Entonces estás loco.”

“¿Quieres que me ponga celoso de verdad otra vez?”

La sangre me subió a la cara al instante al recordar aquel día. Le grité: **“¡Basta! ¡Para! ¡Deja de meter temas subidos de tono!”**

“¿Los temas subidos de tono que a ti te encantan?”

“¡Te dije que pares! Me voy a hablar con Jamie mejor.”

El vínculo entre Jamie y yo no era cualquier cosa. Por eso hice maletas y me fui a dormir a la casa de Phi Jane sin dudarlo, solo porque quería estar cerca de Jamie las dos semanas completas. Sentí que Phi Jane se alegró, pero también se molestó un poco. *O sea, estaba celoso.* Me había invitado muchas veces a quedarme con él y siempre le decía que no. Pero apenas llegó Jamie, me ofrecí yo solo sin que nadie me lo pidiera.

Hablé y jugué con Jamie casi toda la noche como niño y niño. Por las mañanas íbamos a jugar deportes o al centro comercial. No sentía ninguna vergüenza al hablarle o cuidarlo. *Eso me hizo entender que, aunque la memoria no regrese, el cuerpo sí recuerda.* Era exactamente lo mismo que pasaba entre Phi Jane y yo. Muchas veces besé sus mejillas y lo abracé de forma natural, le tomé de la mano, le leí cuentos... Hasta que después de una semana Phi Jane no aguantó más y le dijo a su hermano que se regresara a Estados Unidos ya. Jamie puso cara de drama.

“How could you say that to mel?” (¿Cómo puedes decirme eso?)

“And why could't I?” (¿Y por qué no iba a poder?)

Phi Jane dijo eso y encestó un triple perfecto con la pelota de básquet.

Ese día el clima estaba perfecto: ni calor ni frío, y el sol estaba suave. Al principio Jamie y yo salimos a jugar básquet solos. Phi Jane, que se levantó tarde, sacó todas sus armas para limpiarlas y las dejó extendidas sobre el césped para que les diera aire fresco. Después se unió al juego.

Jamie se resistía.

“I am your brother!” (¡Soy tu hermano!)

“And so? I don't care. You're trying to steal my baby.” (¿Y? No me importa. Estás tratando de robarme a mi bebé.)

“Lil' Jane is mine!” (¡Pequeño Jane!)

"Go away. (Lárgate.)

No solo lo dijo: estiró la pierna larga y le dio una patada suave a Jamie. El niño se enojó tanto que se le pusieron las mejillas rojas. *Phi Jane debía estar loco. ¿Por qué le gustaba tanto molestar a Jamie?*

"You are useless now. I just brought you here 'cause maybe you can make my baby figure something out. Now your duty is over.." (*Ya no sirves para nada. Solo te traje para ver si hacías que mi bebé recordara algo. Tu misión terminó.*)

"I'm gonna kill you!" (*¡Te voy a matar!*)

Jamie apretó los puños y corrió detrás de Phi Jane por todo el campo. Él huía con sus piernas largas que nadie alcanzaba. Yo gritaba con todas mis fuerzas que pararan de decir groserías y que Phi Jane dejara de provocar a Jamie.

Pero de repente Phi Jane hizo algo inesperado: le lanzó una pistola a Jamie, quien la atrapó al vuelo. Él tomó otra, jaló la corredera con un **clic** fuerte, metió el dedo en el gatillo.

"Let's have a duel." (*Vamos a un duelo.*)

"¡Ey!"

Casi me da un infarto al verlos apuntándose a la cara. Jamie también cargó rápido y ambos cerraron un ojo con seriedad, quedándose inmóviles como estatuas de gárgola.

"¿¿Qué hacen?! ¡Están locos! ¡Paren ya!" *¿Cómo era posible que un niño de diez años manejara un arma con tanta destreza?*

"Jane, quédate callado." Dijo Phi Jane con calma.

"Sí, esto es algo que los hermanos tenemos que resolver entre nosotros."

¡Pero son pistolas de verdad! ¿Están locos? Grité, pero no me atreví a moverme. Podía ser solo una broma, pero nada garantizaba que si me acercaba no se asustaran y apretaran el gatillo por accidente.

"On a count of three." (*Al contar tres.*) Dijo Phi Jane. Jamie asintió y gritó:

"One." (*Uno.*)

"¡Paren! ¡Les dije que paren ahora mismo!"

"Two." (*Dos.*) Continuó Phi Jane. Y los dos dijeron al unísono:

"Three." (*Tres.*)

“¡No! ¡Paren, idiotas! ¡No muevan el dedo o les juro que los mato a todos!”

Los dos me miraron al mismo tiempo. Fui yo quien corrió, recogió otra pistola del césped, la cargó usando el talón de la bota contra la corredera para no perder tiempo, más rápido que ellos dos.

Dios mío, ¿por qué soy tan badass? Estaba en shock.

¿De verdad manejaba armas tan bien?

Todo fue tan natural, como si lo hubiera hecho mil veces. Jamie se quedó con la boca abierta. Phi Jane también parecía impresionado. Los dos olvidaron por completo apuntarse.

Phi Jane me habló con voz suave y lenta: **“Jane, baja el arma.”**

“¡No! ¡Los dos! ¡Bajen las armas ya!” No sabía a quién apuntar, pero tenía miedo de que si las bajaba volvieran a apuntarse.

“Jane, escúchame. Las pistolas no tienen balas. Ninguna tiene.”

“Es verdad. Jamie lo sabe. Mira la tuya, revisa si hay bala en la recámara.”

Efectivamente, no había ninguna.

Bajé el arma al fin. Mi corazón, que latía a mil, se calmó poco a poco. Phi Jane probó jalando el gatillo: clic seco, nada. Guardó el arma en la cintura y vino hacia mí, me pasó un brazo por el cuello hasta que grité.

“¿Pensaste que sería tan descuidado como para dejar pistolas cargadas tiradas por todos lados?”

“¡Entonces por qué no lo dijiste antes!”

“¿Y por qué no revisaste? Jamie sí lo sabía.”

“Pero yo también me asusté cuando Lil’ Jane nos apuntó hace rato.” Jamie sonrió nervioso. Yo puse cara de vergüenza total.

“Perdón... me asusté mucho. Oye, Phi Jane, ¿me sueltas? Me duele el cuello.”

“Qué cool mi novio. Más cool que yo.” Me revolvió el pelo con entusiasmo. Sus ojos brillaban de admiración. Intenté zafarme.

“¡Ya! No me molestes más.”

“Pensé que estabas viendo películas de Hollywood.”

"Me asusté, lo hice sin pensar."

"La memoria se fue, pero el cuerpo todavía recuerda, ¿verdad?"

"¿Cuántos años llevas disparando? Fue demasiado fluido."

"No sé..."

Claro.

Phi Jane rió bajito y por fin me soltó. Fue a quitarle el arma a Jamie, las guardó y los dos hermanos siguieron jugando básquet. Phi Jane driblaba sin darle tregua al niño.

Me dejó solo con la pistola en la mano y los recuerdos que, por más que intentaba, no lograba recuperar...

Jamie regresó a Estados Unidos hace dos días. Lo acompañé al aeropuerto y me quedé hasta que desapareció por la puerta de embarque.

Hoy es un día emocionante. Me desperté de madrugada en una habitación de hotel cinco estrellas que no conocía. Me bañé, me afeité, me puse un traje crema con chaqueta de cuello mao modificado y pantalón palazzo del mismo color, hecho a medida. Me peiné con secador y gel con mucho cuidado.

Hoy es la ceremonia de compromiso de Jet y Bambi.

Aunque solo sea compromiso y no boda todavía, ambas familias acordaron hacerla grande en el hotel e invitar a todos los familiares y amigos. La verdad, casi no se diferencia de una boda, solo falta la fiesta de noche. Si la hubiera, sería una boda completa.

En el día de la pedida, cuando fuimos todos a casa de la novia de Jet, la tía de Bambi, mi papá y mi mamá acordaron que se comprometerían primero. Cuando Bambi terminara sexto año harían la boda formal y registrarían el matrimonio. Así, cuando tuvieran que mudarse juntos a otra provincia por la beca de Bambi o a estudiar posgrado en el extranjero, no se vería mal.

Yo, como hermano mayor del novio, estaba más emocionado que si fuera el novio. Pero seguro no tanto como Jet.

Anoche los tres hermanos nos vinimos a dormir al hotel y hablamos toda la noche. Jet estaba tan nervioso que se levantó a tirar golpes al aire como boxeador a medianoche. Yo me puse a hacer planchas para acompañarlo y Jean saltaba alrededor.

Cuando terminé de vestirme bajé. Mamá estaba ocupada hablando con la organizadora. Papá coordinaba por teléfono con los familiares para que llegaran al hotel. La familia de la novia estaba igual de ocupada.

La ceremonia era mezcla chino-tailandesa. Lo primero fue ofrecer comida a ocho monjes. Había equipo profesional de fotografía grabando todo. Jean, Joy y yo aprovechamos para grabar vlog. Hoy Jean llevaba un vestido tradicional rosa claro precioso como hermana del novio. Pero nadie iba a estar más hermosa que la protagonista: Bambi. Y nadie más guapo que el protagonista: Jet.

Después de ofrecer comida a los monjes, la pareja rindió respeto a los espíritus del cielo y la tierra, al espíritu de la casa y a los ancestros. Luego todos entraron al salón a escuchar los rezos. Bambi y Jet ofrecieron donaciones a los monjes en cestas hermosas y luego sirvieron desayuno.

Finalmente llegó lo que considero el highlight: el desfile de bandejas de pedida (khan mak). Como era mezcla tailandés-chino, el desfile era estilo tailandés pero con frutas y dulces típicos chinos en las bandejas. Combinación perfecta. Yo iba al frente con los sobres llenos como único hermano mayor del novio, guiando a mi hermanito a través de las *“puertas de plata y oro”* hacia la novia. Le susurré a Jet mientras la organizadora nos daba instrucciones:

“¿Nervioso?”

“Muchísimo, Phi. Me tiemblan las manos.”

“¿Dormiste anoche?”

“Más o menos.”

“¿Tan nervioso por tener esposa?”

“Pues sí...” Jet río tímido y miró alrededor. **“¿Y Phi Jane dónde está? ¿No se levantó?”**

“¡No puede ser! Lo invité especialmente.”

“Llamé mil veces al celular y nada. Llamé a la casa cuando estaban rezando. La empleada fue a despertarlo. Con suerte llega para el rito del agua bendita.”

“¿Qué?”

“Son las siete. Ya sabes cómo es él.”

“Ya llegó.”

Una voz grave y un poco agitada sonó antes de que apareciera Phi Jane.

“Perdón, Jet. Me quedé dormido. Acabo de fumar uno rápido antes de venir.”

Jet sonrió enorme. **“No pasa nada, Phi. No te perdiste nada importante. ¿Trajiste uno extra para mí?”**

“Jet, ¿no habías dejado de fumar? Te voy a delatar con Bambi.” Lo regañé serio.

“Era broma.” Rió y miró Phi Jane Yai. **“De verdad no te perdiste nada. Yo creo que el desfile de bandejas es el highlight.”**

“¿Nervioso?”

“Mucho. Muy nervioso.”

Miré Phi Jane Yai. *Aunque llegó corriendo, seguía impecable. Traje gris Louis Vuitton, pelo peinado de lado perfecto, guapo, peligroso y elegante. No olvidó el perfume, como siempre.*

Desde que se unió al desfile, todas las primas y amigas de ambos lados lo miraban. Algunas reían y se sonrojaban. Escuché comentarios tipo **“¿Quién es ese? Está guapísimo”** por todos lados. Con su metro noventa y dos destacaba donde estuviera. Su forma de pararse única atrapaba todas las miradas. Seguía trayendo esa aura misteriosa tan suya.

“Uy, Phi Jane Yai, baja un poco el nivel. Le estás robando el protagonismo a Jet. Van a pensar que tú eres el novio.”

Rió suave y se acomodó el pelo con timidez. **“¿Qué? No hice nada.”**

“Estás demasiado guapo. ¿Robaste belleza al universo o qué?”

“Exageras, Jet. Hoy nadie puede superar al novio.”

“Bueno, ¿listos?” interrumpí después de ver la hora. Era el momento. Mi hermanito asintió. Levanté la mano y grité fuerte: **“¡Toh-ho! ¡Toh-ho!”**

Todos respondieron con gritos y el tambor comenzó a sonar. El desfile de bandejas empezó animado y divertido. Phi Jane, que no conocía ninguna tradición y no sabía qué hacer, sonreía enorme viendo cómo yo y los amigos de Jet bailábamos como locos al ritmo. Jean y dos amigas bailaban bonito. Papá y mamá sonreían de oreja a oreja.

Llegamos a la primera puerta de plata y oro. Negociamos un rato con frases graciosas, perdimos dos sobres y aún no pasábamos. Al final las chicas nos dieron la misión: *el novio y sus amigos tenían que hacer 200 planchas con una mano.* ¡Auch! Como hermano mayor del novio, tuve que ayudar también. Le dije Phi Jane Yai:

“Aquel de allá, bájese a hacer planchas con nosotros. Somos del mismo equipo.”

Se quitó la chaqueta del traje, se arremangó y se puso a hacer planchas con una mano junto a nosotros. *Parecía que estaba esperando que lo invitara. Seguro no se atrevía a ofrecerse porque no conocía a los amigos de Jet.* Hoy se veía muy relajado. Las chicas del desfile gritaban como si fuera una estrella de cine. Mamá se asustó del alboroto.

¿Me equivoqué al invitarlo a las planchas?

La primera puerta no fue suficiente.

Seguimos hasta la última puerta, la de las hermanitas menores de Bambi: Bambú y Bamber. La misión era la más difícil: *Jet tenía que rapear 16 barras improvisadas declarando su amor por Bambi.*

El pobre novio sudaba frío. Llamó a todo el equipo para que lo ayudáramos a inventar rimas. Phi Jane aportó un verso largo en inglés. Al final pasamos con mucho esfuerzo. Como hermano mayor del novio fui muy generoso con los sobres; aún me quedaron casi diez para las demás puertas. *Soy el mejor, ¿verdad?*

Jet tomó las flores, fue por su novia al lugar donde estaba escondida y la trajo de la mano al salón. Todos aplaudieron fuerte. Subieron al escenario con letras grandes y elegantes atrás que decían:

Boonyachaya – Jetanin

Se arrodillaron ante los padres de ambos. Bambi y Jet tenían los ojos llenos de lágrimas mientras escuchaban los consejos de los mayores. Hasta yo tuve que secarme las lágrimas que no sabía de dónde salían. Jean lloraba a mares.

Phi Jane me pasó un pañuelo. Le di las gracias con voz ahogada.

“¿Emocionado por tu hermanito?”

“Muchísimo.”

Le devolví el pañuelo, pero él tomó mi mano en su lugar. Me giré rápido a mirarlo. Su cuerpo alto sonreía con sinceridad mientras observaba la escena feliz en el escenario.

“¿Crees que nosotros tendremos un día así algún día?”

No sé.

“Quiero tener un día así contigo, Jane.”

“Probablemente tendría que ser en Estados Unidos, en mi país natal. No tengo muchos amigos... o mejor dicho, casi no tengo amigos. Sería una boda pequeña y luego iríamos a registrar el matrimonio.”

“Si te casas conmigo, podrías obtener la ciudadanía estadounidense también. Tendrías doble nacionalidad. ¿Suena cool, no?”

No respondí nada. Solo tragué saliva y volví la mirada hacia Jet y Bambi. En ese momento, el anciano estaba dando bendiciones y consejos a la pareja, y a continuación abrirían el sobre con el dinero de la dote y el anillo de compromiso. Phi Jane entrelazó sus dedos con los míos con más fuerza. *Sentí el latido calmado y feliz de su corazón.*

La ceremonia de entrega de la novia, que era el último paso del compromiso, terminó cuando ya estaba tan cansado que casi me desmayaba. Me había levantado antes de las cinco de la mañana.

Así que, una vez que todo acabó, Phi Jane y yo regresamos a mi habitación del hotel para seguir durmiendo. Los dos nos desplomamos y dormimos como muertos. Nos despertamos cuando el recepcionista llamó para avisar que teníamos que hacer check-out o pagaríamos otra noche completa. Me levanté de golpe y empecé a recoger todo apresuradamente, con Phi Jane ayudándome.

“¿Papá, dónde estás?” Apoyé el teléfono en el hombro izquierdo con la oreja mientras recogía ropa y zapatos. *Nos habían dado hasta las cinco de la tarde para el check-out tardío, y justo ahora era la hora límite.*

[Ya estoy en casa desde hace rato.]

“¿Y me dejaste solo en el hotel?! Ni siquiera viniste a despertarme.”

[¿No estás con Phi Jane? ¿Por qué tanto escándalo? Si vas a volver, que él te traiga a casa.]

“Sí, sí.”

[¿Entonces vienes directo a casa o no?]

“No sé todavía. Te aviso después.”

[Ok, como quieras. Hoy papá cerró la tienda.]

“Entendido.”

Miré la pantalla del teléfono y solté una carcajada al ver los mensajes que Jean había dejado en el chat de Line desde el mediodía.

Jean:

Cuando fui al baño escuché a un grupo de chicas hablando.

Creo que eran familiares de Bambi.

Decían que el hermano mayor del novio está re lindo aaaahhh

¿Quién es ese alto con traje gris del lado de la familia del novio? Está guapísimo guapísimo guapísimo

Las chicas se lo estaban rifando.

Si supieran... él se come a los chicos él solito jajaja

5555555555555555555555

Me picaba la lengua de ganas de decirles la verdad.

“¿Qué pasa?”

“Esto.” Le mostré el teléfono Phi Jane Yai. Él sonrió después de leerlo y me revolvió el pelo suavemente.

“¿Ya terminaste aquí? ¿Y allá?”

“Ya terminé.”

“¿No olvidaste nada?”

Miré alrededor.

“Creo que no, pero voy a dar una última revisada al baño por si acaso.”

“Ok.”

En poco tiempo terminamos de recoger todo porque no tenía muchas cosas. Ya había dejado atrás el look de hermano mayor del novio impecable de la mañana y me había cambiado a ropa cómoda de estar en casa. Y así mismo iba a salir del hotel.

“Jane, espera.”

“¿Sí?”

“¿No prefieres cambiarte?”

“No, qué flojera. Voy así nomás.”

“Cambiate, anda. ¿No tienes hambre? ¿Vas a ir a cenar con esa ropa?”

Bajé la mirada a mi aspecto bastante desastroso y pensé que no era buena idea sentarme a comer en un hotel cinco estrellas vestido así. Seguro me mirarían con desprecio.

“Pero no traje otra ropa.”

“Pues ponte la del traje de esta mañana.”

“Uff, ¿no va a ser demasiado?”

“Mejor que esa ropa.”

Tienes razón...

Me cambié de nuevo al traje crema de la mañana como me dijo Phi Jane y salimos juntos de la habitación. Pero en lugar de ir al restaurante del hotel, me llevó directo al ascensor hacia el estacionamiento subterráneo.

“¿Eh? ¿No íbamos a cenar?”

“Sí vamos a cenar, pero reservé en otro lugar.”

“Uy, por eso me hiciste cambiar de ropa. Reservaste en un lugar fancy otra vez, ¿verdad, Phi?”

El cuerpo alto soltó una risa suave. **“Algo así.”**

Subí al auto de lujo de Phi Jane. Después de un rato manejando, no pude evitar preguntar:

“¿A dónde vamos a comer?”

“No preguntes.”

“¡Oye!”

Sonrió con picardía. **“Ya verás cuando lleguemos.”**

“¡Wow! ¡La vista es preciosa!”

“¿Te gusta?”

“¡La mejor!”

Grité emocionado mientras admiraba la vista nocturna tan hermosa. *En ese momento estábamos navegando en un barco por el río Chao Phraya. Los templos y la arquitectura de Rattanakosin brillaban con luces doradas entre la tenue luz de la luna menguante.* Disfruté del paisaje un buen rato antes de girarme hacia el hombre alto.

“¿Cuánto cuesta alquilar un barco entero así? Es un desperdicio terrible.”

Él levantó una ceja y fingió voz seria: **“Mientras estés con daddy, ¿de qué vas a tener miedo?”**

Qué fastidio.

Phi Jane estalló en carcajadas al ver mi cara, y luego dijo:

“Ven a comer ya, que te vas a desmayar.”

“Siii, ok, ok.”

La comida estaba deliciosa. Phi Jane eligió un menú de comida tailandesa fusión: sabores intensos pero elegantes, no demasiado picante para que él pudiera comer, ni demasiado suave para que no me gustara a mí. *Era evidente que el chef se había esmerado al máximo.*

“¿Quieres vino?”

“Sí, estaría bien.”

Levantó la mano para llamar al mesero. El joven presentó una botella de vino tinto, nos la mostró y sirvió una cantidad adecuada en mi copa. Phi Jane rechazó el vino. *Siempre olvido que no toma alcohol.*

Me miró con una sonrisa leve y levantó su copa de agua mineral.

“Cheers.”

“Salud.”

Rió. **“Ok, salud entonces.”**

Reí también y me tomé la copa entera. Después de tres seguidas rechacé más. *El barco se mecía bastante; si bebía de más y vomitaba, arruinaría la hermosa noche.*

Después de la cena nos paramos en la baranda del barco a seguir admirando la vista. Phi Jane preguntó:

“¿Te sientes familiarizado con esto?”

“Familiar... como si hubiera visto esta vista antes. Qué raro. Soy de Bangkok, nací aquí, pero nunca había navegado por el Chao Phraya.”

“Lo hicimos juntos con Jamie. Antes navegábamos los tres muy seguido.”

“Ah, entonces era eso.”

Asentí despacio y sentí que me observaban. Al girarme, vi a Phi Jane Yai mirándome sin apartar la vista, con una sonrisa.

“¿Qué pasa?”

"Nada."

"¿Nada de qué? Dime ya."

"Solo pienso que estás muy hermoso."

Su voz grave y ronca me hizo sentir un poco de calor.

"¿Estás loco? ¿Por qué me dices eso de la nada?"

"No estoy loco."

"Desde que me trajiste a este barco siento que algo raro pasa. ¿Hay alguna ocasión especial?"

"¿Estás seguro? Porque ya casi llegamos a puerto. Mejor digo lo que tengo que decir antes de que se me pase la oportunidad."

Miró hacia donde le indiqué y vio que efectivamente estábamos cerca de atracar. Asintió hacia un empleado y de inmediato una melodía dulce empezó a sonar por todos los altavoces, mientras decenas de ramos de lilas aparecían decorando todo el barco.

"¡Espera! ¿Qué es esto?"

"Jane."

Su voz llamándome por mi nombre me dejó inmóvil, escuchando. Supe de inmediato de qué se trataba... y Phi Jane habló como si temiera perder ese momento mágico.

"Te amo, Jane. Desde que tenía veintisiete años hasta ahora que tengo treinta y tres. Han pasado seis años, pero te sigo amando igual que el primer día. Nunca ha cambiado, y cada día te amo más."

"Y quiero que estés conmigo diez años, veinte años... cientos de años."

"Ven a ser feliz conmigo para siempre."

Sacó una caja roja oscura de Cartier, la abrió y mostró un hermoso anillo con diamante. *No se arrodilló como los protagonistas de dramas ni como Jet con Bambi. Porque él siempre es él: cool y con estilo propio. Pero sentí que sus sentimientos no eran menores que los de ellos.*

"Cásate conmigo, Jane Alee..."

"Jane...?"

"Perdóname."

Nunca lo había visto tan impactado. Pero ahí estaba su rostro vacío.

Mi respuesta apagó de golpe el brillo vivo que había en sus ojos. *En ese instante sentí como si una mano invisible apretara mi corazón con fuerza hasta dolerme el pecho.*

Cerré la caja en su mano. Me dolió, pero no quería alargar más el momento. Decidí decir lo que había estado pensando y repasando durante días.

"Sé cómo es nuestra relación. Entiendo que hemos pasado por mucho juntos. Y en el fondo, siempre recuerdo que te amo. Nos amamos."

"Pero ahora no lo siento."

Un silencio sepulcral cubrió todo el recodo del río, como si toda la vida alrededor del Chao Phraya hubiera muerto esa noche. Era un silencio doloroso más allá de lo imaginable. *Sentí cómo el ser de Phi Jane se rompía en silencio bajo esos ojos negros tranquilos. No tenía palabras.*

Respiré aunque sentía que no podía. Dije lo que me había estado ahogando todo este tiempo.

"Me gustas, lo admito. Pero no creo que sea amor."

Cada día trato de buscar ese sentimiento perdido en mí, como un fénix intentando renacer de las cenizas para volver a brillar. Aunque mi alma lo recuerda, la parte más terrenal de mí no siente nada.

"Y no sé si algún día podré amarte de verdad. Hay muchas cosas que chocan dentro de mí. Lo intento. Quiero amarte, quiero amarte de verdad. Pero por más que lo pienso, no lo siento."

Seguí hablando en voz baja, como despidiéndome en soledad.

"¿Cómo era el amor entre nosotros? ¿Cómo eran los sentimientos que tenía por ti?"

"¿Por qué en ese entonces amaba a este hombre?"

"No sé... no lo siento, no siento nada."

"Casi no tengo recuerdos."

"Me siento muy incómodo por no recordar nada, y parece que nunca voy a recordar. Todos dicen que no me presionen, pero en el fondo todos esperan que regrese el Jane de veintiséis años. Si dejamos de engañarnos, sabremos que ese Jane no va a volver nunca. Y no quiero ser egoísta y mantenerte a mi lado cuando no recuerdo nada, cuando no siento el amor que supuestamente te tenía. Solo estoy

acostumbrado a tenerte, y te estoy haciendo daño. Solo recibo y recibo. Ya no soporto ser así."

"Perdóname... perdóname de verdad, Phi Jane."

Mi voz era apenas un susurro. Nos quedamos frente a frente mucho tiempo. Solo el viento triste pasaba entre nosotros, como si llorara por lo que acababa de pasar. Era una tragedia romántica que nadie quería que ocurriera.

Pasaron varios minutos y él seguía inmóvil. Fui yo quien levantó la mano, me quité el collar con el dije de llave que siempre llevaba y se lo extendí. Sus ojos afilados estaban llenos de dolor. *Aunque me había preparado durante días, cuando llegó el momento fue mil veces más difícil de lo que imaginé.*

"Toma, devuélvelo. Guárdalo para alguien que pueda corresponderte. Entiendo que tú también tienes que seguir adelante."

Mi voz salió seca al decir eso. Ambos sabíamos qué significaba *"seguir adelante"*, pero me obligué a terminar: **"Gracias por todo este tiempo."**

"Dejemos que lo nuestro sea solo pasado."

Él seguía paralizado, como si lo hubieran hechizado. Decidí meter el collar en el bolsillo de su traje y darme la vuelta. En ese instante gritó mi nombre:

"¡Jane!"

Me giré. Su figura alta estaba bajo la luz de la luna. Su rostro me hizo querer llorar y correr a sus brazos en ese mismo momento.

"Aunque no me recuerdes, aunque no recuerdes nuestro amor... no importa."

Escuché cada palabra y la grabé en mi corazón.

"Solo sigue viviendo. Eso es el mejor regalo que puedes darme."

"Y pase lo que pase, recuerda que siempre tendrás a alguien a quien recurrir."

"Yo estaré en el mismo lugar. Nunca me iré."

"No voy a seguir adelante." Lo dijo con firmeza.

"No importa cuánto tiempo pase, esperaré."

"Seré tu Phi Jane para siempre."

Levanté la mano para secar las lágrimas que caían. Luego me di la vuelta y caminé rápido hacia la orilla sin mirar atrás para no derrumbarme más.

Le hice daño. Y yo también estoy herido.

Pero ya no podía ser egoísta.

Los dos merecemos ser felices.

Él merece ser feliz.

Lloré a gritos en el taxi, sin contenerme. Las lágrimas empañaban todo, pero una imagen seguía nítida en mi corazón: su rostro lleno de dolor, que me perseguirá por mucho, mucho tiempo.

Ese día dejé a Phi Jane con determinación.

Desaparecí de su vida, como el humo del Marlboro que fumaba en aquel entonces.

Capítulo 30: Bell

"Tears are word that heart can't express."

Gerard Way

"Las lágrimas son palabras que el corazón no puede expresar."

Gerard Way

Estoy triste. Lo extraño. Todo se siente como una tortura. Aunque pensaba que había tomado la decisión correcta, no sé por qué sigo sintiéndome tan mal todos los días. Me desahugué con la psiquiatra, con el pecho apretado. **"Decidí decírselo porque no lo amo. No quería ser egoísta y hacerle desperdiciar sus sentimientos en mí. Me siento culpable por obligarlo a cuidarme, a esforzarse por recuperar mi memoria cuando parece que nunca va a volver. No quería darle falsas esperanzas. Me siento horrible."**

"Entonces, permíteme preguntarte algo, Jane Alee: ¿qué crees que es el amor?"

"No lo sé."

Respondí como el idiota más grande del mundo después de haber repetido la historia con Phi Jane una y otra vez durante una hora entera. La doctora Thamonwan me sonrió levemente.

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde que terminaron?"

Tragué saliva. "Terminamos poco antes de Navidad."

“Ok, casi tres meses entonces. ¿Qué otros síntomas tienes? ¿Duermes bien? ¿Tienes pesadillas?”

Negué con la cabeza y respondí en voz baja: **“No... casi no duermo.”**

“¿No han tenido ningún contacto desde ese día?”

“Ninguno.”

“Mmm. Por lo que cuentas, parece que lo extrañas muchísimo. Entonces, Jane Alee, ¿quieres volver con él?”

“No creo que tenga derecho a hacerlo. Si vuelvo, solo lo lastimaré otra vez. Ya ha hecho demasiado por mí. Ya sufrió bastante conmigo.”

“Entonces, ¿crees que alejarte de él fue lo mejor para él?”

“Sí. No quería engañarlo.”

La doctora anotó algo en su portapapeles y levantó la vista con voz suave:

“Vamos a hacer lo siguiente: creo que es mejor que te des tiempo poco a poco. Antes de la próxima cita, quiero que pienses diferente. En lugar de pensar que tienes que alejarte solo porque no quieres engañarlo más, piensa que nunca lo has engañado. No recuerdas nada, eso es la verdad, y él lo sabe perfectamente y aun así eligió quedarse a tu lado.”

“Y lleva esta pregunta: ¿es mejor tenerlo en tu vida o no tenerlo?”

“Hoy solo viniste a desahogarte, no te preocupes.” Agregó rápido al ver mi cara de culpa. La doctora Thamonwan sonrió ampliamente. **“Ningún problema debería guardarse solo. Por lo que cuentas, no le has dicho esto a nadie más, ¿verdad?”**

“No. No le he contado a nadie.”

Lo admití sin rodeos. *Desde aquel día no le había contado nada a nadie, ni siquiera a mamá o a Jean, por más que insistieran. Cuando se ponían pesados, me iba a mi habitación y cerraba con llave. No quería escuchar que me convencieran o me llenaran la cabeza de consejos.*

Ya había tomado mi decisión...

“Tener a alguien que escuche sin prejuicios ni juicios puede ayudar mucho al paciente, y estoy feliz de hacer ese papel.”

“Sí.”

“Espero que te sientas un poco más aliviado. Te voy a recetar un ansiolítico suave y algo para dormir, dosis bajas al principio. Estos medicamentos ayudan a estabilizar el estado de ánimo. Tienes que tomarlos estrictamente, sin faltar.”

¿Con él o sin él? ¿Cuál es mejor?

La pregunta de la doctora Thamonwan me ha perseguido todos estos días como una garrapata que salta a chupar sangre cada vez que menos lo esperas. Por más que intentes quitártela, en un segundo vuelve a pegarse.

Lo extraño todo el tiempo. Todos los días. Han pasado meses y el extrañarlo solo se hace más fuerte. Somos como dos personas que murieron el uno para el otro.

Sin contacto. Sin noticias. Nada.

Hoy llevo una camiseta roja, pero no me siento nada alegre por el color. Al contrario, me siento apagado, como si una nube de lluvia me cubriera todo el tiempo. Es Año Nuevo Chino y no siento ninguna alegría. Solo miro el ramo de lilas secas colgado en la pared. Siempre pienso en tirarlo para terminar de una vez, pero cada vez que lo bajo termino volviéndolo a poner.

No puedo tirarlo.

Levanto la mano al cuello y el corazón se me encoge otra vez al no encontrar el collar que llevaba como si fuera parte de mi cuerpo. ***Ese vacío se siente extraño. Soy patético.*** Se lo devolví hace tanto y todavía lo extraño. Fui yo quien eligió todo. Tal vez alguien indeciso y cobarde como yo ni siquiera tiene derecho a estar triste. Hasta yo me molesto conmigo mismo, ¿cómo no van a molestarse los demás?

Apoyo la cara en la almohada y dejo que las emociones me dominen hasta que las lágrimas vuelven a salir. ***¿Cuántos días más voy a estar así? No quiero preocupar a nadie, pero no puedo fingir que estoy bien. De verdad parece que las pastillas no ayudan en nada...***

Toc, toc.

“Ey, ya llegué.”

La puerta se abrió y Gap entró sin esperar permiso. No me molestó porque sabía que vendría. Él también llevaba camiseta roja, aunque no tiene ni una gota de sangre china. Seguro lo hacía para integrarse y respetar la tradición de la casa.

“Maldición, Jane, ¿te maldijo algún ancestro o qué? ¿Qué te pasó? Estás hecho mierda.”

“Cuida la boca, que mi abuelo te va a maldecir a ti por hablar así en Año Nuevo Chino.”

"Si no me crees, mírate al espejo."

No respondí y volví a hundir la cara en la almohada. *Con Gap no necesito armadura. Puedo estar triste, deprimido, lo que sea. Nunca me juzga y siempre es mi apoyo, el que me hace sentir seguro.*

Mi mejor amigo me dio una palmada suave en la espalda.

"Uf, ya, llora lo que quieras, Jane. Me quedo aquí contigo. Maldita sea, terminaron hace cuánto y me lo dices recién ayer."

"No podía hablar..." murmuré.

"Está bien, llora."

Lloré hasta que me dolió la nariz y la cabeza. Gap solo se quedó callado, pero era un silencio cálido, lleno de comprensión. Al rato hablé: **"Debo tener algún trastorno emocional. La doctora me dio un montón de pastillas."**

"No tienes ningún trastorno de mierda. Solo estás con el corazón roto."

"¿Corazón roto qué?"

"Corazón roto por Phi Jane Yai."

"¿Cómo voy a tener el corazón roto si no lo amo?"

Gap suspiró.

"Ay, qué burro. A los veinte eras idiota, a los dieciocho eras más idiota todavía. No quiero insultarte, pero eres idiota de verdad, Jane."

En un día normal le habría respondido o lo habría perseguido a patadas por la habitación, pero ahora me sentía tan débil que solo dejé que me insultara.

Lentamente hablé sin levantar la cara de la almohada:

"No entiendo."

"¿Qué no entiendes? Lo amas."

"Estás así porque lo amas, por eso te duele haber terminado."

"¿Amar qué? No recuerdo nada..."

"¿Y qué si no recuerdas? ¿Solo puedes amarlo si recuperas todos los recuerdos? ¿Te estás aferrando demasiado a un pasado que se fue? Si se fue, créalo de nuevo. Todo

el tiempo que han estado juntos desde que despertaste, los días felices que pasaron, eran tan bonitos que no necesitan apoyarse en el pasado. ¿Por qué sería raro que esos días te hicieran enamorarte de él otra vez?"

"Si el tú de veintiséis años supiera lo que hizo el tú de dieciocho, se le pararía el corazón."

Sollocé más fuerte. Gap siguió dándome palmadas suaves en la espalda. Dije entre lágrimas: "No quería engañarlo. Quiero que sea feliz. Los dos... merecemos ser felices."

"¿En serio? ¿Y esto que pasó, a quién hizo feliz?"

"¿Tu estado actual se parece en algo a estar feliz?"

"Las lágrimas son la confesión del corazón."

Las palabras de Gap me dejaron helado. *Algo que había estado apretado en lo más profundo de mi pecho, a punto de explotar, algo que siempre me había dicho a mí mismo que no sentía y que no entendía... todo salió de golpe.*

Lloré a gritos, sin poder contenerme más.

"¿Qué?"

"Lo amo."

"Amo al Phi Jane."

"Lo amo de verdad."

"Uf, así es. Te das cuenta tarde otra vez, Jane."

"¿Por qué... por qué tengo que ser así? ¿Por qué siempre soy tan idiota?"

No podía parar de llorar.

"Porque eres el mismo de siempre. Siempre has sido así. Eres sensible, pero cuando se trata de usar el corazón, usas la lógica. Si no encaja, te convences solo de que no es amor."

Sí, es exactamente eso.

"Un idiota me dijo una vez: 'Sabrás que estás enamorado cuando te duela. Cuando sientas sufrimiento, eso es amor.'"

"Y ese mismo idiota también dijo: 'El amor es dulce y amargo a la vez. Es algo que te hace querer estar al lado de esa persona aunque te duela hasta morir.'"

"Y ese idiota eras tú a los veinticinco años."

"Ahora dime, amigo: ¿estás sufriendo?"

Asentí. Las lágrimas corrían como sangre.

"Sufro. Me duele... me duele todo el corazón."

"Exacto. Eso es amor. Así que en lugar de seguir llorando, ve con él. Ve ahora mismo. Toma el teléfono, yo le marco por ti."

Negué con la cabeza.

"Lo rechacé por mi propia estupidez. Lo destrocé dos veces. ¿Ir a pedirle otra oportunidad sería descarado? Parecería que no tengo vergüenza, que soy un imbécil raro. No puedo."

"Putra madre, se me puso la piel de gallina."

"¿Qué?"

"¡No aguanto más! ¡Se me puso la piel de gallina!"

Levanté la cara de la almohada cuando Gap soltó ese grito que no parecía suyo. Me miró con ojos de asombro. Me sequé las lágrimas y le pregunté otra vez: **"¿Qué? ¿Qué te pasa?"**

"Ya habías dicho exactamente lo mismo antes."

"¿Dije qué?"

"¡Lo dijiste palabra por palabra!"

"Si todavía sientes algo por él... ¿por qué no intentas pedirle una oportunidad? Por lo que recuerdo, terminaron de golpe, ¿no?"

"No sé ni dónde está ahora."

"¿Entonces has intentado buscarlo?"

"Algo... pero no puedo decir que investigué a fondo. Fui yo quien le pidió terminar. Lo destrocé y ahora ir a pedirle otra oportunidad sería descarado. Parecería que no tengo vergüenza, que soy un imbécil raro."

"En el amor cualquiera puede ser un imbécil. Y lo extrañas tanto... te diste cuenta tarde otra vez."

"Como te dije, lo busqué un poco, pero volar a Estados Unidos a buscarlo sería inútil. No conozco ese país. No sé en qué parte de Bridgeport está."

"Khing es mi amiga. Me pidió que le llevara algo y se lo llevé. ¿Por qué se enojó conmigo si ya no le gusta el jengibre?"

"Deja de decir estupideces."

"¿Qué estupidez?"

"No está enojado porque no le guste Khing. Está enojado porque le llevaste el amor de otra persona en bandeja."

Me atraganté después de tomar otro trago de whisky. El cuerpo ya empezaba a sentirse mareado por el alcohol que había estado tomando desde antes de las nueve. Ahora ya corría por todas mis venas.

"Sigue."

"Ya aceptaste que te gusta. Si aceptas eso, te explico."

"No me digas esas cosas."

"No puedo. Estoy cansado de dar rodeos. Te gusta, Jane. Acéptalo. No hay nada malo en eso."

Las palabras de Gap me hicieron llorar más fuerte. Sí... me gusta el hermano mayor Jane. Por eso duele tanto ahora. Me gusta tanto que me duele todo el corazón cuando me ignora.

"Jane, eres un caso serio."

"¿Qué te pasa? ¿Me vas a decir o qué? Ya me tienes hartó." Le grité cuando empezó a sacudirme emocionado.

"Jane, escúchame bien. Ya hemos tenido esta conversación antes. A los veinte, cuando no te dabas cuenta de que lo amabas, y a los veinticinco, cuando él se fue y no lo encontrabas. Dijiste y actuaste exactamente igual."

"¿Qué significa...?"

"Significa que no importa qué pase o cuánto crezcas, siempre serás el mismo."

Gap habló con la voz más seria y profunda que le había oído en la vida.

"Todos podemos desarrollarnos, pero nadie cambia la base de quién es. Y eso incluye los procesos de pensamiento en el subconsciente."

“Procesos de pensamiento, no pensamientos. Son cosas distintas.”

Gap me interrumpió rápido, como si supiera lo que iba a decir.

“Por eso haces lo mismo, dices lo mismo, desarrollas las mismas ideas y te enamoras de la misma persona una y otra vez. No te das cuenta, rompes el corazón de Phi Jane Yai otra vez, caes en el mismo ciclo de confusión y terminas diciendo exactamente las mismas palabras, como copiar y pegar. Y tarde o temprano, el extrañarlo crecerá igual que cuando tenías veintiséis.”

“Incluyendo que volverás a enamorarte de Phi Jane.”

Me quedé callado.

“A los veinticinco, veintiséis, ya no eras tan dramático ni tan sensible porque habías pasado por lecciones duras de amor y por muchas experiencias de vida. Pero ahora no te entiendes y cometes los mismos errores porque eres el tú que todavía no ha pasado por nada. Recuerdes o no, siempre serás así. Es como una mujer cuyo novio la golpea: cambia de pareja y sigue con uno que la golpea. El nuevo tiene el mismo tipo físico, personalidad, corte de pelo, estilo de vestir, películas, música... Siempre se siente atraída por el mismo patrón. Es volver a la zona de confort sin darse cuenta. Se llama *Teoría del Imago*, de Harville Hendrix.”

Gap siguió explicando con fluidez, como si hubiera preparado un guión.

“Además, la teoría dice que todos tenemos heridas emocionales de la infancia que no se sanaron. Cuando crecemos, esas heridas siguen ahí y nos atraen personas que las complementan sin que lo sepamos. Por ejemplo, si eres inseguro, te atraen personas muy seguras. En tu caso: eres sencillo, común, predecible. Phi Jane es seguro de sí mismo, inteligente, hábil, misterioso, emocionante, siempre te entiende. Es un *bad boy* impredecible. Por eso, aunque pienses que no es tu tipo, siempre te enamoras de él. Es el mismo patrón repetido.”

Escuché cada palabra sin pestañear.

“Aunque él es riquísimo, creció como hijo de padres divorciados. Por eso es duro, frío, cruel. Y se siente atraído por alguien con una familia cálida, aunque seas sensible, pero tienes un corazón tierno, bondadoso, empático, honesto. Eres la pureza que él no tiene. Por eso, aunque lo dejes diez veces más, nunca podrá olvidarte.”

Nos quedamos en silencio un buen rato. Parpadeé varias veces y hablé despacio, en voz baja:

“Entonces, no importa qué, siempre me enamoraré de él... y él de mí.”

Empujé a Gap lejos de mí.

"Maldita sea. ¿Qué teoría de mierda es esa? No suena creíble. No me lo creo. La gente puede cambiar sus procesos de pensamiento. Si no, ¿por qué cambiarían de pareja?"

"Ay, ya te dije que son cosas distintas: proceso de pensamiento y pensamientos."

"Estás delirando."

"Te hablo en serio. Créeme, lo estudié."

"¿Cómo lo estudiaste si no estudiaste salud?"

"Lo escuché en podcasts. Todos los días mientras manejo. Se te queda."

"Uf."

Suspiré fuerte y me tiré de nuevo en la cama, sin fuerzas. El cerebro me funcionaba como una máquina. ¿Por qué sentía que esa teoría que dijo Gap era completamente cierta? Respondía perfectamente por qué amaba a Phi Jane aunque siempre pensé que no era mi tipo. Por qué lo rechazaba, por qué no me entendía a mí mismo una y otra vez. Pero nada importaba tanto como el hecho de que lo había hecho de nuevo.

Lo había roto otra vez.

Y no sabía cómo arreglarlo.

"Entonces... ¿qué hago?"

Lo pregunté al fin. Gap me levantó de la cama de inmediato.

"Primero, deja de estar tirado como muerto y ve con él. Ve y dile cuánto lo amas. No pienses que eres descarado o un imbécil raro. En el amor todos podemos serlo."

"¿Soy muy molesto siendo así?"

"No. Y aunque lo fueras, ¿qué? Esto es amor. Hasta el más inteligente se pone idiota y repite errores. Si alguien no te entiende y se molesta contigo, creo que está juzgando con su propia experiencia y sentimientos, olvidando que esta es tu historia de amor, basada en tus sentimientos, no en los suyos."

"¿Por qué entiendes tan bien lo mío con él? Si Phi Jane es tan inteligente, ¿por qué no se dio cuenta de que me enamoré de él otra vez?"

"¿Quién puede ser más inteligente que el amor? Nadie."

"No importa cuán inteligente sea Phi Jane, el amor siempre será más inteligente que él."

Gap me sonrió levemente.

“Esta vez sabes dónde está. No es como antes que no sabías.”

“Por eso no lo dejes para después.”

Aunque Gap lo dijera, era difícil.

¿Cómo iba a hacer? ¿Tomar un taxi a su casa y decirle: “Ey, Phi Jane, Jane fue idiota otra vez. Me di cuenta tarde. ¿Volvemos a estar juntos? Ok, mañana vamos al cine”?

¿Y los sentimientos que perdimos los dos? ¿Cómo los compenso?

¿Cómo arreglo el dolor que le causé?

Aunque ahora sé que lo amo, tengo que seguir sufriendo así.

Este es mi castigo.

“¿De verdad vas a venir, Gap? No te preocupes.”

“No hay problema, tía. Hoy es feriado para mí. En mi casa no somos chinos, así que puedo ayudar a la tía y a Jane a comprar sin problema.” Gap sonrió alegre. **“Por cierto, ¿Jet no está?”**

“Jet fue a saludar del lado de Bambi. Mañana Bambi viene a saludar del lado nuestro.”

“Ah, entiendo.”

“Jean, ¿ya terminaste de maquillarte? ¿Nos vamos?”

Jean dijo que sí y guardó el cojín compacto en la bolsa. Mamá miró a todos: **“Entonces vámonos.”**

Gap se ofreció a manejar el auto grande de la casa. Yo, desde que me recuperé del disparo, no he vuelto a manejar. Aunque muchas cosas mi cuerpo las recuerda automáticamente, en casa coincidieron en que era mejor no arriesgarme en la calle. Y yo dejé pasar el tiempo sin volver a tomar clases de manejo.

Hoy era día de pago y Yaowarat estaba repleto de tailandeses de ascendencia china comprando cosas para ofrendar a los ancestros. Aunque mi mamá es tailandesa pura, lleva casi treinta años casada con un chino y se ha vuelto experta en comprar para ofrendas, igual que cualquier chino de pura cepa. Además de comprar, visitamos a algunos familiares que tienen negocios en Yaowarat. Todos me saludaban con cariño.

Noté que muchos ya se habían olvidado de que tengo amnesia, pero aunque lo recordaran o no, no cambiaba nada en mi relación con ellos. Los conozco desde que era pequeño.

“No, no, tía.”

Rechacé el sobre rojo porque ya no estoy en edad escolar, pero la tía me lo metió igual con un billete gris adentro. Al final no pude negarme y lo acepté de mala gana. Jean, en cambio, lo recibía feliz porque todavía está en edad de recibir “*ang pao*” (*) sin problema.

() El ang pao (o hongbao en mandarín) es un sobre rojo tradicional chino, lleno de dinero, que se regala principalmente durante el Año Nuevo Chino, bodas y cumpleaños. Simboliza la transferencia de buena fortuna, prosperidad y bendiciones de los mayores a los jóvenes, diseñado para alejar los malos espíritus y desear salud.*

“La gente es increíble. Gana millones y todavía acepta *ang pao*. ¿No deberían dejar de hacerlo ya?” No pude evitar molestar a mi hermanita que andaba feliz recibiendo sobres rojos de todos los familiares. Jean me sacó la lengua.

“No trabajo full time. Todavía estoy estudiando.”

Otra cosa que me emocionaba era que mucha gente reconocía a Jean. Venían a pedir fotos con ella, se formaban filas largas. Muchos decían que eran fans. Mamá estaba radiante de orgullo viendo cómo la gente quería a su hija. Yo también me sentía orgulloso.

“Jane, ayúdame a llevar esto, hijo.”

“Sí, mamá, pásamelo.”

Gap y yo ayudábamos a mamá a cargar un montón de bolsas hasta que llegamos a un lugar donde pasó una comparsa de leones y dragones bailando con tambores y platillos a todo volumen. *Recordé que de niño me emocionaba muchísimo y corría detrás. Ahora ya no es novedad, pero sigo admirando lo hábiles que son los bailarines.*

“¡Desvíense un poco! ¡Qué ruido!”

Mamá gritó para que nos alejáramos de la comparsa. Caminamos lo más lejos posible, pero no sé si por las bolsas o qué, di un paso en falso y terminé metido en medio de la danza.

“¡Jane!”

Mamá gritó. Los tambores y platillos sonaban tan fuerte que me zumbaban los oídos. Todo era ruido de guerra. Me volví loco. Mirara donde mirara, solo veía leones y dragones. Levanté las manos para taparme los oídos. Las bolsas se me cayeron. El

choque del metal me aturdió. Gap intentaba llegar a mí, pero no podía. En ese momento alguien prendió petardos desde un edificio cercano.

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum pum pum!

Me quedé congelado. Todo se volvió lento, como si el mundo cambiara de velocidad. Las gotas de agua que salpicaban del suelo se veían como globos flotando. Todo era cámara lenta. Un zumbido largo en mis oídos. Sentí mis pupilas dilatándose y contrayéndose rápido.

La ráfaga de petardos sonaba como algo más.

Y en el segundo en que me lo pregunté, la respuesta llegó sola.

Era el sonido de disparos en un almacén abandonado lleno de polvo. Dos balas disparadas para matarme.

“¡Aaaahhh!”

Grité, pero no se oyó por encima de los petardos y la comparsa. Mis manos dejaron los oídos y se fueron a la cabeza. Las rodillas se me doblaron. La cabeza me dolía como si fuera a explotar. Las sienas latían. Sudor por toda la cara y el cuerpo. El corazón bombeaba como loco. La campana que había estado en silencio en mi cerebro sonó con fuerza.

De repente olí el olor frío de la pólvora y el humo del día del incidente. Luego, todos los recuerdos de ocho años se derramaron como una película pasada a alta velocidad.

La imagen de Phi Dan disparando en el almacén. Yo cayendo, sangre por todos lados. El primer día de universidad emocionado. El día que recibí mi título.

Y la imagen de ese hombre alto como poste... con su sonrisa malvada. El collar con el llavero. La cruz invertida color sangre.

Todo se volvió silencio. Solo su voz resonaba.

“Es porque te amo. Porque todavía te amo con todo el corazón y nunca ha cambiado. Por eso no puedo hacer esto más. No puedo más.”

“No puedo más...”

“Si tenemos que terminar otra vez, mi corazón no lo soporta...”

“Probablemente tenga que morir.”

“No puedo más...”

“¡Phi Jane! ¡Phi Jane, ¿estás bien?!”

Me sobresalté. Sudor por todo el cuerpo. Sentí que me arrancaban de un sueño y volvía al presente. El rostro preocupado de Jean era el más claro, seguido de mamá y Gap. Había gente alrededor formando un círculo amplio y flojo mientras yo estaba tirado en la calle. La piel se me erizó. *Sentí como si hubiera sido un cofre cerrado con llave y ahora por fin lo hubieran abierto.*

Mis labios murmuraron apenas audible:

Lo amo... siempre lo he amado...

"...y siempre."

"¿Qué dijiste, phi? No entendí. Mamá, ¿tienes algo para que huela?"

"Sí, alcanfor. Búscalo."

"Ya."

"Jane, ¿qué dijiste? ¿Estás bien?"

Y no importa cuántas veces sea, siempre es él.

No importa la forma, el momento, cuándo.

No importa el año, cómo.

No importa la situación, o cuántas veces pierda la memoria, recuerde o no.

Siempre me enamoraré de él una y otra vez.

Jane Patrick es la única respuesta a toda esta historia.

"Jane recordó. Jane lo recordó todo."

Me levanté rápido del suelo. Gap gritó y apenas alcanzó a sostenerme.

"¡Jane! ¿Cómo te levantas así? Te vas a marear. Acuéstate."

"Suéltame. Tengo que irme."

"¿A dónde? No vas a ir a ningún lado. Lo único a donde vas es al hospital."

"Suéltame. Suéltame."

"¡Ey!"

Gap gritó cuando lo empujé con tanta fuerza que cayó de culo al suelo. Me levanté y corrí como loco por la calle, a toda velocidad, sin importarme nada.

Lo recordé todo. No falta ni un solo detalle.

Ya no hay nada que haya olvidado.

“¡Taxi!”

Grité llamando un taxi, salté adentro sin fijarme en nadie y le di la dirección al conductor mientras mi corazón latía desbocado. Busqué en mi cuerpo el teléfono y la billetera, pero no había nada. Seguro se me cayeron cuando me caí.

“Tío, espere aquí un momento, voy a buscar dinero para pagar.”

Toqué el timbre de la casa, pero estaba tan ansioso que no pude esperar y lo apreté una y otra vez como si no tuviera modales.

“¡Ya voy, ya voy! ¡Ay! ¿Nong Jane?”

“Phi Jiew, ¿está Phi Jane en casa?”

“El joven amo está... ¡espera! ¡Ay, ya se fue corriendo! Eh, ¿y cómo sabes que me llamo Jiew? ¿No tenías amnesia?”

“¡Phi Jane! ¡Phi Jane!”

No esperé a que Jiew terminara la frase. Entré corriendo a la mansión enorme y grité su nombre a todo pulmón. Subí hasta el segundo piso, pero no lo encontré. Fui al balcón de su habitación y miré hacia abajo. Ahí estaba: su espalda ancha y solitaria, de pie fumando un cigarrillo.

El corazón me latió con fuerza. Bajé corriendo las escaleras y salí disparado como si estuviera en una carrera de fútbol. Cuando lo vi a lo lejos, grité con toda mi alma:

“¡Phi Jane!”

Se giró de inmediato. Sonreí de oreja a oreja y aceleré aún más. Él se sacó el cigarrillo de la boca y gritó algo, pero estaba demasiado lejos para oírlo bien. En ese momento no me importaba nada. Como ya lo recordaba todo, no dudé ni un segundo: corrí hacia él con toda mi fuerza. *No iba a esperar ni un minuto más. Sabía que él también me estaba esperando.*

Grité como un esclavo al que acaban de liberar:

“¡Jane lo recordó todo!”

Seguro que Phi Jane no entendió ni una palabra porque seguía gritando algo. Al final llegué a solo unos pasos de él.

“Jane, recu —”

“¡No te acerques todavía! ¡Retrocede!”

Pero ya no pude frenar.

¡Splash! ¡Splash splash splash!

“¡Cof! ¡Cof cof cof!”

“Jane, ¿te ahogaste con el agua?”

“Estoy bien...”

Respondí mientras tosía y me ponía rojo. Pasaron varios minutos hasta que dejamos de toser los dos. Estábamos empapados de pies a cabeza, hechos un desastre como cachorros caídos al agua. Peces koi de todos los colores nadaban alrededor nuestro.

Phi Jane se sacudió el agua de la cara con la mano. Se veía bastante molesto porque lo había embestido con tanta fuerza que había dado una voltereta hacia atrás en el aire como gimnasta olímpico y cayó de cabeza al estanque.

“Te dije que no te acercaras. ¿Por qué viniste como torpedo? ¿Te crees Rambo o qué?”

“Jeje...”

Solo pude sonreírle con dientes apretados.

Este reencuentro no lo había imaginado ni en sueños.

Por cierto... ¿desde cuándo hay un estanque gigante de peces aquí? Qué locura...

Y para colmo, lo hice aún más inesperado al decir:

“Oye, Phi... ¿me das dinero para pagar el taxi?”

Epílogo: Jane2

*Te elijo a ti. Y te elegiré una y otra vez y otra vez.
Sin pausa, sin dudar, en un latido.
Seguiré eligiéndote.*

- Anónimo

“Estás mucho más delgado, Phi.”

“Yo estoy más largo.”

Sonríe.

"Y con bigote también."

"Solo es que no me he afeitado, no es intencional."

Él respondió con una sonrisa tenue mientras extendía la mano para tocar el bigote sobre su labio superior. Los dos estábamos, completamente desnudos, acurrucados compartiendo el calor del otro bajo las sábanas y en esta cama amplia. Antes de que Jane me abrace con más fuerza, pegándome completamente a él. No hace falta ninguna explicación adicional, y Phi Jane tampoco me presiona con preguntas. Le conté que ahora recordaba todo, y cómo lo recordé. Él lo recibió con una sonrisa amplia, ojos brillantes, un abrazo apretado y una gran dosis de amor. *Sé que se ha puesto tan delgado y demacrado porque sufría por mí. Puedo sentir la tristeza y el dolor de tener que separarnos sin que haya sido necesario, aunque él no lo diga con palabras. Y ese no es su estilo. Mi Jane Yai no es de hablar mucho.*

Y ahora estoy aquí, para compensarlo por todo, de principio a fin.

Para decirle que...

"Jane te ama."

"Phi también ama a Jane."

"Y el corazón de Jane será siempre leal a Jane Patrick."

Repito la frase que él escribió alguna vez en una carta, con el mismo significado, solo cambiando los pronombres de primera y segunda persona.

Aunque seamos tan diferentes como el blanco y el negro, como el yin y el yang en polos opuestos, lo mejor de este amor es que él me ha hecho más fuerte, y yo lo he hecho más cálido.

Todo lo que pasó tuvo su razón. Tuve que salir herido y perder la memoria... para que Phi pudiera reflexionar sobre muchas cosas respecto a mí. Si eso no hubiera sucedido, tal vez nunca habría descubierto si yo o su sueño eran más importantes, qué amaba realmente más, y si estaría dispuesto a renunciar o cambiar por mí, después de que yo cambié por él.

Y Phi tuvo que irse en ese momento, para que yo comprendiera cuánto lo amaba, y que estaba dispuesto a romper todas mis creencias solo para estar a su lado. De un chico sensible que se levantó a tomar un arma para proteger a quien amaba, de un hombre ambicioso y de sangre fría que dejó de jugar a ser dios por amor a otra persona.

Los dos encajamos perfectamente, como llave y cerradura que solo abren el uno al otro, y solo existe un par en el mundo.

Solo Jane Yai y Jane Lek merecen amarse mutuamente.

Aunque buscara en todo el universo, nunca encontraría a nadie como él. Igual que él nunca encontraría a nadie como yo.

"Gracias por no convertirnos en un recuerdo lleno solo de lágrimas el uno del otro."

"Jane cree que tienes que subirle el sueldo a Gap ya."

"Gap ya fue ascendido a gerente hace un tiempo, trabaja muy bien, pero parece que a fin de año le van a dar un aumento importante. Ah, y bono también."

"¿Porque hizo que Jane se diera cuenta de que ama a Phi?"

"Sí, eso es más importante que el trabajo."

Me reí y luego lo miré seriamente a los ojos.

"No puedo creer que realmente hayas dejado de aceptar peticiones de otras personas por mí."

"Yo tampoco puedo creerlo."

"¿Cuánto tiempo llevas sin hacerlo?"

"Un año ya."

"¿Te sientes raro?"

Él sonrió pero no respondió.

"¿Quieres volver a hacerlo?"

Fui yo quien lo dijo.

"Jane quiere verte convertido en dios con éxito."

Silencio.

"En serio, Jane no quiere que dejes tu sueño por mí, porque Jane te acepta tal como eres, con todo."

Él solo me envió esa sonrisa suave. Esos ojos afilados y dulces estaban llenos de cariño.

"A propósito, lo de aquel almacén... no puedo creer que alguien como tú haya pedido ayuda a Dios."

"Todavía no creo en Dios, la verdad."

"¿Entonces te interesa convertirte al budismo como Jane?"

**"Please. My only religion is Jane Patrick, which has Jane Patrick as its founder."
(Por favor. Mi única religión es Jane Patrick, y tiene a Jane Patrick como fundador).**

"¿Y quién fue el primer discípulo?"

"Jamie." Me reí fuerte y me acerqué para besar sus labios. El collar con forma de llave pequeña se balanceó suavemente sobre mi pecho. *Por fin ha vuelto a donde pertenece: no en el bolsillo de su camisa, no en cualquier lugar, sino alrededor del cuello de mí, Jane Alee.*

Él respondió al beso. El roce de su bigote me hizo cosquillas hasta ponerme la piel de gallina. Cuando nos separamos del beso dulce, sonríó.

"¿Sabes, Phi? Todo lo que pasó me hizo creer firmemente en algo."

"¿En qué?"

"En que todo el dolor que hemos pasado parece habernos llevado a una vida mucho más grande."

"Y tú eres el regalo más grande."

Phi sonrió ampliamente.

"Jane también es el regalo más grande para Phi."

Lo miré fijamente a esos ojos negros profundos, acaricié su mejilla con la mano derecha. *Mi cerebro y mi corazón recuerdan cada detalle, desde la primera vez que nos miramos cuando él estaba sentado en las gradas, hasta cuando caímos juntos al estanque de carpas.*

La vida de Jane Yai y Jane Lek sigue su curso normal, la más feliz que una pareja puede tener. Me mudé a su casa. Estamos pegados como siameses. Phi nunca quiere separarse de mí para ir a trabajar ni una sola vez. Comemos juntos, vemos Netflix, lo escucho tocar música, salimos cuando hay oportunidad. Tenemos sexo apasionado en todos los lugares que nos dan ganas. Nunca nos cansamos de quedarnos tirados en la cama sin fin, solo para mirarnos la cara el uno al otro.

"Phi ya basta, ¿no tienes una cita?"

"No quiero ir, quiero quedarme contigo."

“¡Ay!” Me reí cuando me cubrió el cuello de besos hasta hacerme cosquillas por todo el cuerpo.

“¿Y si dejo de trabajar en todo y me quedo contigo todo el día? Total, aunque no trabaje no nos vamos a quedar sin dinero en la vida.”

“Estás loco, no dejes de trabajar.” Le golpeé el hombro. *Por ser hijo de familia china me criaron con la idea de que hay que trabajar duro para ganar dinero, aunque se tenga mucho, nunca parar. En mi casa todos son trabajadores. Mi papá siempre nos decía desde niños que la pereza es el pez venenoso que hunde el barco.*

“Ya vete, tú mismo dijiste que llegar a tiempo es llegar tarde, y que llegar cinco minutos antes es llegar justo.”

“That sounds so American.” *(Eso suena muy americano).*

“Yes. And it’s from you!” *(¡Sí! ¡Y lo dijiste tú!).*

Me reí a carcajadas por su flexibilidad con la puntualidad (*llegar tarde*), porque siendo tailandés como yo, jamás diría algo así. *Los tailandeses somos famosos por...*

Seguí riendo. Al final Phi se separó de mí. Se levantó de la cama, se vistió, se puso perfume con mucha pena. Antes de salir de la habitación todavía se quedó un rato rogando, pero finalmente su figura alta se fue después de un beso intenso que casi convirtió la cama en un incendio otra vez. Tuve que frenarlo porque si no, íbamos a terminar enredados de nuevo y él llegaría tarde a su cita de trabajo.

Me estiré para desentumecerme al quedarme solo, agarré una camiseta que estaba tirada en algún lado de la cama, me la puse y tomé la MacBook que estaba en la mesita al lado de la cama. Abrí YouTube para poner música clásica. *Otra vez estas piezas me hacen pensar en él, en cómo mueve los dedos con tanta destreza sobre las teclas del piano...*

De repente, una idea me cruzó la mente. Abrí Word rápidamente antes de que la inspiración se apague, y empecé a escribir con fluidez hasta terminar la introducción y el primer capítulo de la novela. Lo leí varias veces, una sonrisa enorme se dibujó en mi cara. Estaba muy satisfecho con lo que acabo de empezar. *¿Y cómo se va a llamar esta novela?*

Ah, ya sé. Este título es el más perfecto.

Coloqué los dedos en el teclado y escribí el título en la parte superior de la página inmediatamente:

Rule No.1: Don't be too emotional.

#No le pidas a Phi Jane

Aunque dijo que iba a trabajar, en realidad hoy solo tiene una consulta programada. Así que el “*trabajo*” consiste en bajar a su estudio en la planta baja de la casa.

La figura alta girado el picaporte dorado antiguo y entró en la habitación. Había un letrero negro con letras doradas brillantes y elegantes hecho a medida que decía:

Dr. Jane Patrick Palakorn. Psychologist

(Dr. Jane Patrick Palakorn. Psicólogo)

Encendió el aire acondicionado, luego el purificador de aire, y se dejó caer en la silla ergonómica negra de trabajo. Golpeó la ceniza del cigarrillo en el cenicero de cristal, dió otra calada lenta al cigarrillo delicioso y esperó. No pasaron ni diez minutos cuando llegó la persona citada. Apagó el cigarrillo, se echó gel antibacterial en las manos, le indicó a la empleada que retire la colilla y que trajera café para el invitado, con esa voz calmada pero llena de autoridad.

Cuando la puerta se cerró por completo, los dos quedaron solos en medio del silencio.

Jane Patrick entrelazó los diez dedos debajo de la línea de su mirada, los codos apoyados en el escritorio de madera de teca. Su rostro afilado mostró una expresión misteriosa y atractiva que invitaba a mirar. La aguja oculta dentro del colgante en forma de candado pequeña pedía ser usada otra vez. Y una sonrisa maliciosa se encendió en esos labios finos y bien formados.

Escalofriante. Hermoso de una forma peligrosa.

La voz grave y ronca, seductora, habla con tranquilidad: “¿Y bien? ¿Qué vienes a pedirme?”

The End: Fin completo

Especial I

10 datos sobre la Regla N.º 1: "No seas demasiado emocional."

#อย่าขอพีเจเน Diez datos sobre la novela (*como si fuera una carta Phi Jane Yai*)

1. Desde que empecé a pensar en la trama en mi cabeza, ya tenía decidido que el *gimmick* (*) de esta historia sería que el protagonista y el coprotagonista tuvieran el mismo nombre, y que se les llamara con un apodo seguido de un modificador. Empecé con el nombre “*Jane*”, y después pensé en los nombres completos de ambos.

Al final, la lotería cayó en “*Jane Patrick*” para uno y “*Jane Alee*” para el otro, convirtiéndose en Jane pequeño y Jane grande, tal como quería la autora.

(*) *Un gimmick es un truco, artimaña o característica ingeniosa diseñada para captar la atención del público y diferenciar un producto (como videojuegos, películas o publicidad), generalmente con poco valor funcional o duradero. A menudo, se consideran novedades pasajeras que no aportan una mejora significativa a la experiencia general.*

Antes de llegar a estos dos nombres, hubo opciones como Jane Rob, Jane Job, Jane Anan, etc., pero ninguno pasó la prueba. Tardé un mes entero en decidir los nombres definitivos.

2. Jane Yai nació bajo el signo de Leo, con ascendente en Virgo.

Lunes 22 de agosto de 1994, a las 6:26 a.m. hora local de Estados Unidos, ciudad de Nueva York, condado de Bridgeport.

Jane Lek nació bajo el signo de Cáncer, con ascendente en Escorpio.

Sábado 30 de junio de 2001, a las 14:28 horas hora local de Tailandia, Bangkok.

(Usando astrología occidental)

3. Tanto Jane Yai como Jane Lek odian la comida picante.

4. Jane Yai es adicto a los purificadores de aire. Tiene uno en cada habitación y lo enciende siempre que entra en cualquier espacio. También tiene en todos sus autos. Él valora mucho respirar aire limpio en los pulmones, pero nunca ha pensado en dejar de fumar.

5. En realidad, Jane Lek es una persona que tiende a complacer a los demás.

6. El día en que ambos cayeron a la piscina de carpas koi fue un desastre: tuvieron que cambiar toda el agua porque el cigarrillo que Jane grande tenía en la mano también se cayó al agua. Las carpas koi son peces muy sensibles, y si no lo hacían, probablemente todos habrían muerto.

7. El deporte en el que Jane Yai es más hábil es el tiro con pistola. Le siguen el boxeo y el esquí.

8. Originalmente, Jane Yai tenía astigmatismo: -1.00 en el ojo izquierdo y -1.75 en el derecho, por lo que usaba lentes algunas veces para trabajar en la computadora o leer. Pero durante los cinco años que estuvo separado de Jane Lek, se hizo una cirugía ReLEx y ya no los necesita.

9. El piano de cola que toca Jane grande es un Yamaha C2X color negro.

10. Después del final de la historia, Jane Yai todavía le hacía favores a las personas que se lo pedían, y Jane Lek lo sabía y lo aceptaba de buena gana. Ya no hay secretos entre ellos.

Datos adicionales

11. Jane Yai odia ir al dentista más que nada en el mundo.

12. Jane Lek padece insomnio psicofisiológico desde la secundaria.

13. El apellido original de la familia de Jane Lek es “*Heng*”.

14. Varios años después de comprometerse, tras casarse con Bambie, todo se volvió más estable. Jet dejó de ser enfermero y se convirtió en dueño completo de una farmacia. Es mucho más cómodo y gana mucho más dinero. Si papá sigue trabajando y probablemente lo hará hasta que sea tan mayor que no pueda caminar.

15. En realidad, la familia de Jane Lek es muy atractiva al estilo tailandés-chino. Jet es subcampeón de algo, la prima es actriz famosa, e incluso Jane Lek alguna vez apareció en páginas de “*cute boys*”, pero él siempre se subestima mucho.

16. Además del fútbol, Jane Lek es excelente jugando ping-pong.

17. Tanto Jane Yai como Jane Lek cantan muy bien, pero Jane Lek alcanza mejor las notas altas.

18. Jane Lek fue cantante de la escuela: cantaba el himno nacional, dirigía las oraciones y los saludos porque tenía muy buena voz.

19. A ambos les disgusta mascar chicle y también odian el sonido que hace otra persona al masticar.

20. Jane Lek usó frenillos durante cuatro años, desde la secundaria hasta primer año de universidad.

21. Jane Yai tiene cabello grueso y abundante, típico de occidentales, color negro azabache. Le gusta peinarse de lado y fijarlo con gel.

Jane Lek tiene cabello fino, liso y pegado al cuero cabelludo, por lo que suele inclinar la cabeza y usar secador para darle volumen, luego aplica spray en la raíz. Su cabello no es negro puro, tiene reflejos rojizos.

22. Ambos tienen ojos negros, pero los de Jane Yai son más grandes.

23. La parte del cuerpo de Jane Yau que Jane Lek encuentra más sexy son sus ojos. La parte del cuerpo de Jane Lek que Jane Yai encuentra más sexy es su piel.

24. La autora hizo una playlist para esta novela, disponible en Apple Music y Spotify. Si la escuchas mientras lees, siguiendo el orden de las canciones, la emoción sube gradualmente y te sumerges mucho más. Puedes pedirle la playlist a la autora o buscar el título de la novela directamente en la app de música.

25. Esta es la primera novela bajo el seudónimo "*Hwang Seol*" y también es la más larga que ha escrito en toda su vida como autora. Rompió todos sus récords personales.

26. Aunque la novela trata mucho sobre psicología, la autora nunca estudió psicología ni viene de una carrera científica. Todo salió de investigar, buscar información adicional y consultar con personas que sí estudiaron la carrera (*como su hermana menor*). Por eso fue muy difícil de escribir. Si hay algún error o imprecisión, se disculpa de antemano. Seol hizo todo lo posible por investigar y hacer que fuera lo más realista posible, pero al final es solo una persona que no lo sabe todo en el mundo. Y sobre todo: esto es una novela, su objetivo principal es entretener. Espero que todos disfruten y se diviertan leyéndola. ¡Por favor, no la usen como referencia académica!

Especial II: Fan incondicional

*We hug and yes, we make love And always just say "Goodnight" And we cuddle,
sure I do love it But I need your lips on mine*

*Nos abrazamos y sí, hacemos el amor
Y siempre solo decimos "Buenas noches"
Y nos acurrucamos, claro que me encanta
Pero necesito tus labios sobre los míos*

Tú qué opinas, ¿a qué edad ya es demasiado tarde para perseguir un sueño?

Si me preguntas a mí, no lo sé.

Pero espero que veintisiete años no sea un número demasiado tarde.

Best Seller #1

Regla N.º 1: "No seas demasiado emocional." #NoLePidasAJane

Estaba en una librería dentro de un centro comercial, de pie con los brazos cruzados, mirando mi propia novela que fue publicada por una editorial famosa y que estaba en el estante con una mirada de orgullo absoluto. *No solo es un éxito en la categoría de novelas boys love, sino que es el libro más vendido de toda la tienda.*

No es la primera vez que paso por el centro comercial cerca de casa y entro a la librería, pero vengo varias veces al mes. *Esa es una de las ventajas de ser escritor: por más famoso que seas, nadie te persigue ni te acosa como a una celebridad. Nadie mete las narices en tu vida personal. Lo famoso es la obra, no la persona.*

Elegí dos libros después de leer la contraportada y sentir que me interesaban, pagué y me fui manejando a casa.

Al llegar a casa, estacioné el auto en mi lugar de siempre. Aunque ya llevo un tiempo manejando un BMW, todavía me pongo un poco nervioso porque nunca pensé que tendría el privilegio de conducir un auto tan caro. *Y antes de que pienses algo, te aclaro que tengo mi orgullo: no quiero depender de nadie. Este auto lo estoy pagando yo mismo. Aunque hubo quien intentó comprármelo como regalo sin darme opción, incluso diciendo que "era poca cosa" con la esperanza de que aceptara. Eso me molestó tanto que terminamos peleando sin parar. Al final llegamos a un punto medio: él dio el enganche y yo sigo pagando el resto.*

Escuché el piano mientras llevaba la bolsa con los libros que planeaba guardar en mi estudio, pero la música hermosa me hizo decidir entrar a escuchar en vez de seguir.

Phi Jane deslizaba los dedos por las teclas. La canción que tocaba hoy tenía una melodía dulce y romántica, me la sé de memoria porque es una de mis favoritas. Es sexual, ardiente y muy erótica. Fui yo quien le recomendó a Phi Jane que la escuchara.

La figura alta seguía concentrada en el piano. Yo seguía cantando la siguiente parte:

*"Baby we're two distant strangers
I know you don't speak my language
But I love the way she's talking to me"*

*(Querido, somos dos extraños distantes
Sé que no hablas mi idioma
Pero me encanta cómo me habla)*

[Love Talk - WayV]

Phi Jane se giró, me sonrió apenas y siguió tocando, acelerando el ritmo para hacerlo aún más tentador. Yo canté hasta el final de la canción, hasta que él presionó la última nota con elegancia para cerrarla. Aplaudí fuerte, poniendo voz grave como de narrador de película.

"¡Bravo! Señor Palakorn, ¡bravo!"

Phi Jane se rió, se levantó rápido y me atrapó con una llave de cabeza antes de que pudiera escapar. Luego me revolvió el pelo con fuerza hasta dejarlo todo esponjoso.

"¡Ay! ¿Qué haces, Phi Jane? ¡Suéltame!"

"¿Te estás burlando de mí?"

"No, en serio, te estoy aplaudiendo de verdad."

Jugamos un rato más hasta que por fin me soltó. Luego nos fuimos a acostar relajados a ver Netflix en la sala home theater que Phi Jane preparó especialmente para ver películas y series. Yo agarré el control remoto.

"¿Qué vemos hoy?"

"Tú elige."

"Entonces sigamos con Bridgerton."

"Perfecto."

Puse play donde lo dejamos. *Puede sonar raro que alguien como Phi Jane vea Bridgerton, pero no te sorprendas: fui yo quien eligió esta serie desde el principio y me enganché totalmente. Él solo me sigue la corriente.*

Llevábamos casi dos horas viendo cuando Phi Jane preguntó mientras Daphne estaba conversando con el duque.

"¿Cuándo es tu firma de libros?"

"Dentro de dos días."

"¿Estás emocionado?"

"Estoy asustado."

"¿Qué quieres decir?"

Phi Jane agarró el control, pausó y me miró serio. Yo me encogí de hombros. *En realidad prefería seguir viendo la serie en vez de hablar de esto, pero igual le respondí.*

"Es que hay otro escritor que no le gusta que estemos firmando el mismo día. Aunque estemos en stands diferentes..."

"¿Ese con el que pelearon en Twitter?"

"Sí, ese."

La situación fue bastante ridícula. *No te voy a decir que yo no tuve ninguna culpa, porque respondí a sus ataques y eso hizo que todo escalara. Terminó con los fans de ambos enfrentándose y el tema fue trending en Twitter dos días seguidos. Aunque no empecé yo, sí tengo mi parte de responsabilidad.*

Después de eso ambos publicamos comunicados y nos pedimos disculpas, pero créeme: la tensión sigue ahí. Estoy seguro de que me odia.

"¿Es mujer?"

"Es hombre. O sea, es como yo: le gustan los hombres."

Phi Jane sonrió.

"Entonces mejor di que es como nosotros."

"A ti te gustan ambos géneros."

"Pero solo amo a un hombre desde hace años y no voy a cambiar de opinión."

"Qué dulce eres."

"Acepto."

"¿Cómo se siente que te gusten los hombres?"

"¿Te refieres a por qué me gustan los hombres? No es diferente. Quiero cuidar, proteger, estar cerca, tocar, preocuparme, cuidar..."

Phi Jane respondió sencillo, con voz tranquila.

"Parece un instinto humano normal."

"Claro, amar es amar."

"¿Estás seguro de que me eliges a mí y no vas a cambiar de opinión? ¿Y si aparece una chica hermosa y dices '*ay, acabo de darme cuenta de que no me gustan los hombres*' y me dejas?"

Se giró a mirarme. Sus ojos intensos y dulces me atraparon, no me dejaron moverme.

"Encontrar a la persona que uno ama ya es bastante difícil como para encima preocuparse por qué género sí o qué género no. Si piensas así, mejor no amar a nadie en esta vida."

"Perdón."

"¿Qué pasa con esa voz y esa cara?"

"Es que fue súper cool y afilado. ¿Puedo anotarlo para usarlo en mi próxima novela?"

Phi Jane se rió, me revolvió el pelo mientras yo agarraba el iPhone y escribía sus palabras rapidísimo. Él me dió permiso.

"Adelante."

"¿Por qué eres tan genial? Tocas el piano como profesional, estudiaste como dios, haces negocios increíbles, y cuando hablas sueltas frases épicas."

"Y esa persona es leal sólo a Jane Alee."

"Otra vez dulce."

"Acepto."

Le pellizqué la mejilla con cariño y algo de molestia, luego suspiré.

"Bueno, volviendo al tema: sí estoy nervioso. El otro escritor tiene un montón de fans, lleva más tiempo escribiendo, tiene un montón de aliados escritores, es como un grupo. No quiero ir y sentir que me clavan cuchillos o que me tiran mala vibra. Y yo no tengo ningún grupo."

"¿De verdad pasa eso? ¿La gente no separa lo personal del trabajo?"

"No sé, no quiero ni pensarlo. Sabes que soy un poco miedoso."

Sonrió y me agarró la cabeza para moverla.

"No un poco."

"Quisiera ser valiente como tú. ¿Cómo hago para ser más valiente?"

"Cámbiate a ti mismo."

"Lo intento, pero al final tenemos una esencia que no cambia, ¿no? Me digo '*sé valiente*', pero igual me da pánico. Puedo engañar a cualquiera menos a mí mismo."

Me acosté en su regazo, apoyé la cara en su muslo y me quejé.

"No me gusta esta sensación."

"¿Qué sensación?"

"La de no entender nada. No entiendo por qué me odia."

"Envidia."

"¿Eh? ¿Cómo?"

Levanté la cabeza. Phi Jane tenía cara seria y siguió:

"Más que eso: envidia, celos, miedo, inseguridad. Esas son las razones principales por las que los humanos odian a otros."

"Pero él podría decir que estoy inventando cosas. ¿Por qué tendría que envidiarme? ¿Odiar a una cucaracha significa envidiar a la cucaracha?"

"El odio a una cucaracha viene del asco y el miedo, pero con humanos es diferente. Y tú no das asco, así que lo que puedo deducir de sus sentimientos es envidia. Esto es solo mi opinión, no un hecho, pero mis opiniones suelen ser acertadas."

"¿Envidiarme por qué?"

No descarté lo que decía porque ya estaba acostumbrado a su seguridad, pero ahora estaba confundido. *No entiendo por qué alguien que tiene más fama que yo desde hace tiempo me envidiaría.*

Phi Jane tomó agua fría; su lenguaje corporal me decía que el Dr. Jane Patrick Palakorn acababa de entrar en modo serio total.

"Tu primera novela explotó muy rápido. Por lo que vi en Twitter ese día del pleito, él ya era famoso desde antes. Los estilos no son muy diferentes, aunque cada uno tiene su toque. Eso significa que hay un porcentaje alto de lectores que podrían leer a ambos. Seguro teme que le robes popularidad y eso lo hace sentir inestable, tambaleante. Te envidia por ser la estrella emergente y teme perder su trono de número uno."

"Si lo dices así, ¿entonces ahora yo soy el número dos?"

"Desde mi perspectiva personal, ser número uno o dos es solo una fantasía, como un cuento para niños."

Phi Jane dijo algo que hizo que mi burbuja de ilusión se rompiera con ruido. Entorné más los ojos.

"Lo sé: si le ofreces dinero a un mono, no te dará un plátano. No hay tigres que se maten por seguir religiones diferentes. Los delfines no persiguen sueños. ¿Algo así, no?"

Se rió.

"Sí."

"Hmph."

Sentí que no veía mi problema como algo grave.

"Solo los humanos se toman tan en serio cosas inventadas hasta convertirlas en realidad."

"Y el chiste más grande es el dinero."

Le robé la frase. Phi Jane sonrió e hizo un gesto como diciendo "*exacto*". *En realidad creo que mi novio... es bastante malvado. Disfruta viendo a los humanos retorcerse por cosas que él considera puras invenciones.*

Pero aún así este hombre es tan rico que aparece en rankings mundiales. Tiene una cantidad obscena de ese "*dinero inventado*". *¿Contradictorio? No, si lo conoces: todo lo hace por poder y conexiones. Tarde o temprano el FBI le va a pedir ayuda, y él sonreirá como villano, negociará y sacará el máximo beneficio. Es como Raymond Reddington en The Blacklist.*

"Uff. Al final sigues siendo tú. Retiro lo de que eras el protagonista. Tú eres el villano definitivo."

"Si estás bien con tener un novio villano, yo estoy bien."

Me sentí frustrado, puse los ojos en blanco, volví a apoyar la cabeza en su regazo y me quejé.

"Ay, qué estrés. El día de la firma tú estás ocupado con trabajo."

Phi Jane me acarició el pelo con ternura.

"Vas a estar bien, babe."

"Espero."

Porque en este momento, esperar es lo único que puedo hacer.

El día que tanto temía y esperaba llegó más rápido de lo que pensé. Pero en realidad dos días no es tanto tiempo. Nunca había venido a esta parte de Muang Thong Thani, así que no sabía cómo era normalmente, pero ahora el salón enorme, casi del tamaño de una cancha de fútbol, está lleno de stands de editoriales, algunas conocidas y otras no. Cada stand tiene sus colores y decoración únicos. Están alineados perfectamente, con espacio para que la gente camine sin chocar.

Creo que cada quien tiene su gusto por los olores: el café te despierta, los fideos instantáneos te dan hambre, y ahora el olor a libro nuevo flotando por todo el lugar hace que mi corazón lata como caballo de carrera. *Puede sonar exagerado, pero es verdad, al menos para mí.*

Como mi novela está en el top de ventas, me programaron para firmar en el horario más cómodo para la gente: 5 de la tarde. Ahora estoy en mi puesto de espera mientras el staff organiza la fila de lectores que quieren mi firma. El frente del stand ya está bastante lleno, casi abarrotado.

Llegué a las 3:30 por si había tráfico y para poder caminar, ver libros nuevos y distraerme un poco. Ya no estoy tan nervioso.

Aun así, debo admitir que ver la fila de fans esperando firma, diciéndome en persona que mi libro les encantó, me llena de orgullo hasta casi olvidar todo. Además, el otro escritor está en otra editorial, así que no debería haber problema. No tenemos nada que ver.

Si no fuera porque el stand de su editorial está justo enfrente del mío.

No solo firmamos el mismo día, sino que nuestros horarios se superponen. Qué ironía.

De todos modos, ambos estamos ocupados con nuestros fans. No hay tiempo ni para mirarnos. Así que pelear no es opción. Y hay demasiada gente. Ya no somos niños.

No sé cuánto tiempo pasó, pero mi muñeca ya duele de tanto firmar. Tengo que levantar la mano y moverla. Los regalos que me dan los lectores ya forman una montaña; el staff los mete en bolsas y los guarda en otro lado. Me sorprende la cantidad de regalos que recibí. *¿Así se sienten los idols cuando reciben regalos?* Aunque no sean caros, emocionan. Algunos me entregan cartas escritas a mano diciendo que es todo su corazón y agradeciéndome por escribir la historia. Mi lado sensible casi se desborda; estuve a punto de llorar ahí mismo.

"Phi Mew, ¿puedo ir al baño un momento?"

Le susurré al manager del stand porque ya no aguantaba. *Al principio pensé en aguantar hasta terminar, pero al levantar la vista... la fila llega casi a la puerta.*

"Claro, Nong Jane. Voy a anunciarlo. 'El escritor pide un pequeño descanso para ir al baño, vuelve enseguida. Esperen un momentito, por favor'."

El escritor del stand rosa sonrió menos cuando el último lector se fue. Al oír el anuncio del lado opuesto diciendo que esperen un rato, frunció el ceño. Al ver al escritor con quien tuvo el pleito online correr rápido hacia el baño, no pudo evitar decir algo.

"¿Tanto se divierte o qué? ¿Lo leíste, May?"

"No, Phi Ice, pero mis amigos dicen que es súper entretenido. Dicen que es misterioso, sexy, emocionante, sube y baja como montaña rusa, muy intenso, muy bueno. Tiene de todo. El protagonista es muy macho, así."

La asistente informó rápido, pero al ver la cara de disgusto del escritor estrella, se calló y empezó a halagar.

"Es que es un estilo diferente al de Phi Ice. No se puede comparar cuál es mejor. De todos modos Phi Ice es más genial porque lleva años y sigue siendo famoso. Tiene fans leales, es mainstream, todo lo que hace, lo vuelve tendencia."

Después de tanto halago, pareció mejorar el ánimo. Ice se cruzó de brazos, se recostó en la silla y empezó a criticar sin filtro, mirando el stand vacío del otro lado.

"La verdad, lo intenté leer. Es patético que le ponga al protagonista el mismo nombre que él tiene."

"Ah, ¿sí?"

"Acepto que escribe bien, pero no tiene sentido. El plot es exageradísimo. No entiendo por qué le gusta tanto a la gente. Un protagonista así no existe. ¿Qué hombre hace favores a todos así?"

"Es 'favor', Phi Ice, no 'bendición'. No es fantasía."

May lo corrigió sin poder evitarlo. No se atrevía a decir que ella también era una gran fan Jane.

"Sí, eso. Da lo que sea, IQ de 200, guapo, rico, sexy, inteligente, toca piano, cool... Es demasiado perfecto."

La palabra "*demasiado*" se le quedó atascada cuando vio a un hombre alto y elegante detenerse frente al stand. En una mano llevaba un ramo enorme de lilas moradas.

El hombre alto era impecable en cada detalle: usaba una camisa de manga corta Louis Vuitton, jeans negros largos, cinturón de la misma marca. Piel blanca fría como de europeo del norte, ojos y cabello negro azabache que resaltaban un aura misteriosa. Brillaba. Su forma de pasar los dedos por la portada de la novela era sexy sin esfuerzo. Hizo que todos alrededor parecieran opacos. *Ice ya imaginaba quién sería el modelo de su próximo protagonista.*

"¿Vino a pedir firma?"

La adrenalina lo hizo hablar más fuerte de lo normal. El hombre alto levantó la vista, lo miró y esbozó una media sonrisa. *Y eso hizo que el mundo de Ice diera vueltas.*

Era una sonrisa asesina.

"¿Usted es el autor de esto?"

La voz grave, ligeramente ronca, hizo temblar a Ice. La sonrisa sutil, los ojos intensos y dulces que lo miraban lo desarmaron. *¿Este hombre quiere matarlo con la mirada?*

El joven escritor sintió el corazón a mil. Intentaba no mirar el ramo con esperanza. *¿Cómo no sabía que tenía un fan tan guapo y cool?* Cuando vio los regalos que recibió Jane Alee sintió envidia porque él también recibió muchos al principio. *¡Pero este ramo es gigante! Y viene de un hombre guapísimo. Esto gana por goleada.*

"Sí, soy yo. Me llamo Ice."

En cuanto recibiera las flores, le pediría el Line y luego quién sabe, quizás terminen juntos.

Y de paso podrá restregárselo a Jane Alee: "Tú no tienes marido, ¿verdad?"

"Ah, ¿ya terminó su sesión de firmas? ¿Por qué allá enfrente todavía hay tanta gente?"

El hombre guapo pregunta tranquilo y señaló con la cabeza el stand opuesto, donde la fila era interminable. Ice hizo un mohín pero respondió entusiasmado.

"Acaba de terminar hace poco. Es que del otro lado... el escritor es un novato que está de moda. La gente quiere verlo en persona. Están emocionados. Pero si quiere firma mía, aunque ya terminó el horario, se la hago."

"Su tono suena como si no le agradara mucho."

El dueño del ramo preguntó sonriendo, sin interesarse en la firma. Ice se rió y se puso de pie, cruzándose de brazos.

"No es que no me guste, es que no me gusta su estilo. Es... demasiado. Crea mundos irreales, escribe cosas complicadas, mete moral, ética, psicología por todos lados. Una novela puede reflejar muchas cosas, sí, pero principalmente es para entretener, para relajarse. Lo que menos me gusta es cuando sus lectores dicen que lloraron, que se estresaron, que no pudieron dormir. Y él se siente orgulloso de hacerlos conectar tanto. ¿No es ridículo?"

Habló con pasión, queriendo mostrar que tenía opiniones propias, sin darse cuenta de que sonaba más a prejuicio que a punto de vista.

El otro solo sonrió. Apretó el ramo. Ice se emocionó otra vez.

Ice extendió la mano.

"¿Esto es para mí? Muchas gracias."

"Ah, esto..." La comisura de su boca se curvó. **"Es para mi novio."**

"¿Q... qué?"

"Con permiso."

Ice se quedó con la sonrisa congelada mientras el hombre alto se daba la vuelta y caminaba hacia el stand de enfrente, justo cuando el escritor rival regresaba a su puesto.

Corrí entre la gente de vuelta a mi silla porque el baño estaba lejos y la fila era larga. Me sentía mal por hacer esperar a los lectores. Al llegar, sonreí a los fans que esperaban, charlé con ellos, firmé y me disculpé por la demora.

Firmé con la cabeza baja, sólo levanté la vista para hablar con quien tenía enfrente. No me di cuenta de que había murmullos y revuelo en la fila desde hace rato. De repente, un ramo enorme de lilas moradas apareció frente a mí. Levanté la vista de golpe.

"Hola, Khun Jane Alee. Soy un *die-hard* fan suyo. Aquí tiene su regalo."

La voz grave y ronca sonó junto a una sonrisa en labios carnosos, mientras el murmullo de la gente se hacía más fuerte cerca de mi mesa. Me quedé con la boca abierta.

¿Cómo llegó aquí...?

¿No estaba ocupado con trabajo?

"¿No va a aceptar mis flores? Me voy a poner triste."

"Acepte mis flores, por favor, Khun Jane Alee."

"Eh... sí, claro."

Extendí la mano para recibir el ramo. Sentí calor desde la cara hasta el cuello. Y Phi Jane lo hizo aún más épico cuando se dirigió al staff cerca.

"¿Me puede tomar una foto con el escritor, por favor?"

"¡Oh! Claro."

La chica tomó el iPhone de Phi Jane. Pero al que decía ser fan incondicional no le bastó con una foto frente a la mesa: caminó alrededor y se acercó a mí. Lo regañé de inmediato.

"¿Qué haces, Phi Jane?"

Sonrió, ojos brillantes.

"Solo ven a tomarte una foto conmigo, por favor. Eres mi escritor favorito. Nunca había estado tan obsesionado con nadie."

"¿Viniste a molestarme? Vete a casa ya."

"Qué cruel."

Phi Jane lo dijo sin verse triste; al contrario, parecía divertido. Mientras tanto, los susurros no paraban.

"Qué hombre tan guapo."

"Parece sacado de una novela."

"¿Es actor? ¿Cómo se llama?"

"Huele riquísimo, fresco."

"Trajo lilas para el escritor, igual que en la historia."

"¿Esto es lo que llaman guapo que quema?"

Los fans murmuraban sin parar como en un anime. Le dije bajito: **"Vete ya, no me hagas pasar vergüenza."**

"Nong Jane, salga a tomarse una foto con él. Compró todos los libros de su stand hoy."

"¿Qué... qué?"

Grité sorprendido. Cuando reaccioné, miré a Phi Jane con cara de *"explícame"*. **"Ya te dije que no quería que compraras mis libros. Prometiste. Nunca compraste ni uno. ¿Y hoy compras todo el stand? Al final voy a tener que anunciar regalos gratis en la página de fans e inventar reglas para que no se peleen."**

Él ni se inmutó, siguió sonriendo.

"Salga a tomarse una foto conmigo. También quiero su autógrafo."

"Vamos, Nong Jane."

"Eh... sí, ya voy."

Salí del stand con el ramo porque no quería hacer perder más tiempo a nadie. Phi Jane, que normalmente no molesta a nadie, ahora me indica que me pare en un espacio abierto donde el stand de enfrente nos ve perfectamente. *Y ¿por qué Ice (Mojitozzo6) me mira con los ojos casi fuera de las órbitas? Parece enojado y avergonzado a la vez. ¿Qué le hice? Yo no le hice nada.*

Phi Jane lo hizo aún más escandaloso cuando me rodeó la cintura con el brazo. Lo miré fijo y le dije bajito pero firme: **"Phi Jane, para. No hagas eso en público."**

"Okay, babe. Perdón."

Quitó el brazo rápido y fácil.

"Uy, se llaman así de cariñosos."

"¿Entonces ya se conocen?"

"Parecen más que amigos, ¿no? *'Babe'* es de novios."

"Escuché que Jane le dijo 'Phi Jane'."

"¿Jane con Jane? ¿O será que...?"

"Seguro que sí, amigo. Es Jane Yai y Jane Lek en persona, obvio."

"Khun Jane también se llama Jane Alee de verdad, ¿no?"

"¡Ay nooo! ¿Entonces Jane Yai existe de verdad? Se parece demasiado. Lee la descripción del libro."

"Alto uno noventa y dos, cabello negro, ojos negros, aura misteriosa como si tuviera llamas azules flotando alrededor. Léelo como sea, encaja perfecto."

"Uy, ¿es más guapo que como lo describió Jane Alee en el libro?"

"Entonces la novela está basada en una historia real, ¿no?"

Los susurros se escuchaban sin ningún pudor por todos lados. Mi cara se puso roja como tomate cuando la verdad salió a la luz. Le devolví el ramo de lilas a Phi Jane una vez que el staff terminó de tomarnos la foto.

"Guárdalo tú por ahora. Ya no hay espacio en el stand."

"Ok." Phi Jane siguió sonriendo. Luego señaló con la mano libre hacia un lugar no muy lejos del stand. **"Ve a seguir firmando. Yo te espero aquí."**

Asentí y volví a mi puesto para continuar con las firmas. Pero me sentí interrumpido porque mi novio fingió ser un fan real de verdad: se quedó parado tomando fotos y grabando videos de mí sin parar. *¿Acaso está compitiendo con los fans?*

Intenté ignorarlo aunque era difícil. Parece que perdí toda la atención porque Jane Yai en persona estaba aquí. Mis lectores venían a pedirme firma, sí, pero no dejaban de

mirarlo. *Porque Jane Yai seguía siendo Jane Yai: siempre atraía a todo el mundo hacia él. Ya te lo había dicho: su carisma es una locura.*

Casi pierdo la cordura cuando escuché a dos chicas hablando emocionadas.

“Oye, si ese es Jane Yai de verdad, ¿nos acercamos a pedirle algo?”

“¿Pedirle un favor?”

“Sí, vamos a comprobarlo.”

“Si de verdad lo hace, ay, lo que sea que tenga que dar a cambio, lo doy.”

Lancé el bolígrafo que tenía en la mano directo al brazo del tipo alto, rápido como cuchillo volador en película china. Las dos chicas se asustaron, dieron un salto y se quedaron congeladas. Phi Jane bajó el celular al instante. Me tapé la boca y grité: **“¡Phi Jane! ¡Tengo algo que decirte!”**

Phi Jane no respondió nada, pero se quedó escuchándome atento.

“Muchas gracias por apoyar a Jane, pero por favor vuelve al auto. Cuando termine te llamo. ¡Eres demasiado guapo! ¡Te estás robando toda la atención del escritor!”

El tipo alto se rió. Luego me hizo un pulgar arriba, agarró el ramo de lilas junto con todos los libros que compró del stand y se fue hacia el auto. Suspiré aliviado. *Al menos hoy no va a haber nadie firmando contratos de sangre aquí.*

Me giré hacia la lectora que estaba esperando su firma y le dije con una sonrisa enorme: **“Hola. Gracias por querer #NoLePidásAJane. Mejor nos tomamos una foto juntos.”**

Mientras estaba ocupado firmando, no tenía idea de que Phi Jane regresó donde Khun Ice otra vez. Le entregó tres libros completos de la serie (*de todos los que compró del stand*) y le dijo: **“Khun Ice, Pruébelos. Son muy entretenidos.”**

“Y aquí tiene mi tarjeta. Si hay algo que quiera pedir, puede contactarme.”

El tipo alto esbozó una sonrisa de villano en la comisura de la boca.

“Solo que quizás tenga que intercambiar algo más valioso que la vida.”

“Con permiso.”

Y se fue. ☺

Especial III: Move

*I worked my whole life
Just to get right, just to be like
"Look at me, I'm never coming down"
I worked my whole life
Just to get high, just to realize
Everything I need is on the Everything I need is on the ground*

*Trabajé toda mi vida
Solo para estar bien, solo para ser como
"Mírenme, nunca voy a bajar"
Trabajé toda mi vida
Solo para colocarme, solo para darme cuenta
Que todo lo que necesito está en el
Todo lo que necesito está en el suelo*

Move se puede traducir como "*move*se" o "*desplazarse*", pero también tiene otro significado: "*hacer sentir conmovido*" o "*tocar emocionalmente*".

Por ejemplo: **I'm moved by that.** → "*Me conmovió mucho eso*" / "*Me tocó profundamente*".

[Charla de Jane Patrick]

Me llamo Jane.

Jane Patrick Terry Palakorn.

Tengo un novio que se llama Jane.

Jane AleeYa Thanaphat Piboon.

"¿Qué hay en esa caja?"

"Ropa, ¿no? Jane ya ni se acuerda. Phi, ábrela y mira."

Jane se dio vuelta para responderme mientras él seguía ocupado guardando otras cosas. De pronto levantó las dos manos y se agarró la cabeza. Se notaba claramente que estaba nervioso. Me acerqué y lo abracé.

"Relax, babe. It's going to be fine." (*Tranquilo, babe. Todo va a estar bien.*)

"Estoy estresado. Siento que me da vueltas la cabeza, estoy mareado, no sé ni qué agarrar."

"Mudarse de casa es así."

“¡No es solo mudarse de casa, es mudarse de país!” Mi pareja gritó como si hubiera estado conteniendo la explosión todo el tiempo. *Parecía emocionado, como si ya estuviera pisando el aeropuerto JFK, aunque en realidad seguía en la misma sala de la casa.* “Jane nunca pensó que iba a vivir en otro lugar que no fuera Tailandia.”

“¿Cómo no ibas a pensarlo? Tu novio es estadounidense. Y yo te lo dije: cuando termines de estudiar, te invito a vivir conmigo en Estados Unidos. Te lo dije en otra vida.”

Murmuró bajito, casi inaudible, pero mis oídos son muy buenos y lo escuché. Me acerqué, le tomé la cara, crucé los brazos y lo miré con esa expresión que ahora él ya entiende: cuando hago esto, significa que estoy molesto. Aunque él suele llamarlo *“hacerme el enojado”*.

“¿Porque te lo dije en otra vida, ya se te olvidó?”

“¡Claro que no! Jane, te dije que cuando terminaras de estudiar te iba a invitar a vivir conmigo en Estados Unidos.”

“¿Eh... qué?!”

“Lo digo en serio.”

“Ven a vivir conmigo.”

“No, no se me olvidó.” Se defendió con voz aguda. **“Pero... lo que quiero decir es... eso. Me lo dijiste antes de que yo supiera realmente cómo eres, qué haces...”**

“¿Y qué?”

“Pues... no sabía si esas palabras seguían valiendo. Además, hemos estado viviendo en Tailandia un montón de tiempo.”

Se balanceaba de un lado a otro mientras hablaba. Yo le respondí con voz firme de inmediato: **“Sí valen. Todo lo que te he dicho sobre nosotros es en serio.”**

“Pero después de eso pasaron un montón de cosas locas entre nosotros.”

Entrecerré los ojos. **“¿Y eso qué?”**

“Significa que si me invitaste desde entonces y sigues pensando que vale hasta ahora... ¿es que te gusto desde ese momento?”

No sabía si sonreír o qué cara poner cuando él mismo se sonrojó hasta ponerse rojo como una cereza. *Podría haberlo acusado de creído, pero no lo hice. Ese no es mi estilo.*

"Ya te lo dije: fue amor a primera vista."

Decirlo directo, de forma que al otro le infle el corazón hasta casi explotar, esa es mi manera.

"Me interesaste desde que nos miramos a los ojos, pero me impresionaste cuando conocí tu forma de pensar. Me encantaste cuando me trajiste el cuaderno, y después de eso... todo me hizo enamorarme por completo."

"Pero todo empezó porque nos miramos a los ojos."

"Jane es lindo."

"Me acuerdo perfectamente de qué uniforme de básquetbol llevabas."

"Lindo en todo, de pies a cabeza."

"Basta, basta." Me interrumpió con voz temblorosa. Seguramente no aguantaba que siguiera hablando, porque se le notaba que estaba tan avergonzado que movía las manos sin control. Pero aun así, se veía mucho más feliz.

Jane Alee no es muy seguro de sí mismo, ni en el amor tampoco. Por eso es mi deber como novio recordarle una y otra vez lo lindo que es y cuánto lo amo.

Y esas dos cosas nunca van a cambiar en mis ojos.

"Todo va a estar bien. Hay muchas cosas emocionantes esperándote en Nueva York."

"¡Ay! Tengo miedo."

"¿Miedo de qué? Aquí estoy yo."

Hablé con voz calmada, esa voz que él dice que no muestra emociones y es difícil adivinar qué siento.

"Es que soy miedoso."

"No te preocupes, no te voy a dejar perdido en Nueva York."

El más pequeño asintió y siguió empacando cosas en la caja. Estaba separando lo frágil de lo que no. Ahora estaba todo sucio de polvo, y yo sabía que esta noche iba a sufrir para dormir por la alergia. Me quedé apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados, mirándolo en silencio, y dije con una sonrisa: **"Bueno, quizás solo te deje tirado en downtown para que busques el camino a la ciudad tú solo. Sería divertidísimo."**

"¡Phi Jane, loco!"

Como acordamos, nos vamos a mudar a Nueva York, mi ciudad natal. Porque mi papá empezó a quejarse fuerte: que ya está viejo, que quiere que yo tome el control, que sus subordinados no sirven para nada, y un montón de cosas más... *Créeme, no hay forma de escaparme de eso. Y yo ya sabía que tarde o temprano tendría que continuar el imperio de Chuck Terry. Así que a los treinta y siete años empiezo en serio.*

Además, tengo que volver porque en Estados Unidos es mejor y más amplio para hacer favores a la gente: contactos, personas... Hay gente genial dispuesta a intercambiar y arriesgar mucho más que en Tailandia. Lo que me piden allá es mucho más interesante que las tonterías que me molestan aquí.

El trabajo de escritura de Jane se puede hacer desde cualquier lugar, así que no fue difícil ponernos de acuerdo en mudarnos juntos. Volveremos a Tailandia una vez al año, dos o tres meses, para que Jane vea a su familia y arregle papeles. No vendí la casa de Tailandia y sigo pagando los sueldos del personal como siempre. Despedirlos sería cruel, aunque en realidad no soy tan bueno. Pero nunca olvido que ellos cuidaron a mi mamá hasta el final y muchos me criaron de chico. Como tengo suficiente dinero para mantenerlos a todos, no hay razón para dejarlos sin trabajo.

Puedo ser malo, pero no sin razón. Eso sería de loco, no de inteligente.

El poder que uno tiene hay que usarlo en el momento, lugar, situación, tiempo y persona correctos. Si lo usas a lo loco, causa más daño que bien. El encanto del poder se pierde rápido. Por eso dicen: *cuanto más usas el poder, más rápido lo pierdes.*

Y quizás volvamos a Tailandia más seguido de lo pensado, porque mi empresa sigue funcionando y tengo mucho trabajo. Pero lo administro bien, así que no parezco tan ocupado.

“¿No puedes dormir?”

Le pregunté al que se revolvía inquieto en el asiento de primera clase. Debíamos estar cruzando algún océano. Se movía tanto que me impedía dormir a mí también, pero no estaba molesto; más bien preocupado.

Jane negó con la cabeza. Pregunté de nuevo.

“¿El jet privado es muy chico? ¿Te sientes apretado? El próximo elijo uno más grande.”

“No, no, no hagas eso.” Gritó asustado, como si de verdad fuera a comprar otro avión. *Obvio que no, pero sé cómo hacer que hable.*

“Entonces, ¿qué te pasa?”

“Solo estoy muy emocionado. Muy, muy emocionado.”

Le tomé la mano. *Dios, estaba helada como si la hubiera sacado del freezer.* Yo también estaba ansioso por un cigarro y no dormía bien. Aunque sea jet privado, no voy a arriesgar la vida fumando ahí; es ilegal en aviones.

“Phi Jane, ¿por qué te tiembla la mano? No me digas que tú también estás emocionado.” *Se veía muy preocupado porque nunca me había visto así.*

Me encogí de hombros y sonreí de lado.

“I'm just having a nicotine fit. (Solo estoy con ansiedad por la nicotina.)

“Aguanta un poco.” Ahora él me daba ánimos a mí. **“En unas horas aterrizamos.”**

Unas horas... eran nueve horas.

Le apreté la mano fuerte.

“No te preocupes, voy a estar contigo todo el tiempo. Estados Unidos puede parecer la ciudad del pecado, pero tiene muchas cosas buenas.”

“Lo mejor de Estados Unidos eres tú.”

“Sin ti, por bueno que sea, no vendría.”

Sacó la mano de la mía, se dio vuelta y se tapó hasta la cabeza con la manta. *Sonreí porque sabía lo avergonzado que estaba por decir eso. Lo abracé por detrás.*

“¡Ay! ¿Qué haces, Phi Jane? Me ahogo, no respiro.”

“Gracias por venir conmigo.”

“Vamos a estar juntos de ahora en adelante, para siempre, mi Jane pequeño de mi Jane Yai.”

“Ajá, tiene que ser así.” Respondió con voz amortiguada por la manta. **“Si me dejas tirado en Estados Unidos, te voy a perseguir hasta que me muera. Lo juro por mi honor de boy scout reserva.”**

Solo pude reírme fuerte ante esa amenaza tan linda.

Soy neoyorquino, así que no me impresiona Times Square ni los carteles luminosos. Más bien me aburren.

Lo que sí vale la pena mirar es la cara de Jane, emocionado con todo.

“Phi Jane, ¡tómame una foto aquí!”

Dijo y corrió a saltar en las escaleras rojas donde hay mucha gente. *Sonaba una canción de Halsey desde algún lado.* Le hice pulgar arriba, saqué mi iPhone y le tomé fotos. Seguro disparé cien veces, horizontal y vertical. Después me arrastró a mil lugares más para fotos. Lo hice sin quejarme. *Verlo sonreír es lo mejor, porque sé que esto es la etapa de luna de miel.* Pronto vendrá la etapa de rechazo, homesick, quejándose de todo lo tailandés. Puede durar mucho, dependiendo de la persona, hasta que se adapte y llegue al equilibrio. Según las cuatro etapas del choque cultural (*).

(*) *The four stages of culture shock: reacción al entorno desconocido. Lo familiar desaparece. Hay cuatro etapas según la teoría.*

Me tapé la nariz. Aunque no tengo alergia ni frío fácil, el aire nocturno era fresco y daban ganas de buscar un lugar cálido en vez de estar afuera. Miré a mi pareja: se frotaba las manos y soplaba aire caliente. Miraba los rascacielos y las luces de la ciudad.

“¿Volvemos a casa? No sea que te resfríes.”

Asintió fácil.

“Ok.”

Le pasé el brazo por los hombros todo el camino al auto. *En Nueva York todos caminan rápido, chocando sin importar.* Una vez Jane salió volando y cayó sentado. Menos mal lo agarré a tiempo antes de que una pandilla de hip-hop lo pisoteara.

Antes de subir al auto paramos en Starbucks. Yo pedí café, él chocolate caliente. Y por fin volvimos a casa.

Mi casa es un penthouse de tres pisos en el último piso de un rascacielos en Bridgeport, rodeado de vidrio inteligente grueso que aísla el ruido (*ni se oye la lluvia*). El vidrio se puede opacar, cambiar de color o oscurecer. Imagina la casa de Tony Stark, pero penthouse, no mansión.

Si la casa en Tailandia es como un palacio antiguo conservador, esta es lo opuesto: moderna al extremo.

Le ordené a Alexa encender las luces. No había nadie. Jamie tampoco había llegado, seguro andaba con amigos como adolescente. Si preguntan por mi papá, solo digo que una semana después de que llegamos con mi novio, anunció en una reunión que se retiraba, se quedaba como asesor y accionista, empacó y se fue a las islas Scilly,

tirándome todo encima como si esperara ese momento toda la vida. También me dejó al hermano menor (*casi como mi hijo*) a mi cargo. *Si le pasa algo a Jamie, vuelve a regañarme rápido. Qué papá tan considerado, ¿no?*

Esta es mi casa, no la de mi papá. No vivimos juntos desde hace una vida, y creo que a él tampoco le gusta. Jamie normalmente vive con él, pero ahora se queda conmigo temporalmente.

Volviendo al trabajo: todos los negocios de mi papá funcionan solos. No tengo que cambiar nada, solo expandir el imperio y hacerlo más fuerte. Eso me sale natural. Pero el problema es que no puedo dividirme. Entre mi papá y yo tenemos demasiadas compañías. Tal vez venda un par a inversionistas con buena oferta.

Colgamos abrigos y entramos a la sala.

“Phi, voy a bañarme primero.”

“Adelante.”

Bostecé, me tiré en el sofá. Le pedí a Alexa que pusiera **Bella's Lullaby** versión piano. La música llenó la casa. Me quedé escuchando hasta que me dormí.

“Phi Jane... ¡Phi Jane!”

Me despertaron sacudiéndome suave. Era Jane, en bata de baño, pelo y cuerpo aún mojados. La piel suave asomaba por la abertura. La música ya había parado. Me froté los ojos.

“¿Qué hora es?”

“Poco después de medianoche.”

Asentí. Jane dijo preocupado: **“Jamie no ha vuelto.”**

Me reí. **“Es viernes por la noche. ¿Pensabas que un adolescente vuelve temprano un viernes?”**

“Jamie tiene solo catorce.”

“Va a cumplir quince.”

“Afuera es peligroso.”

“Él es de aquí, sabe dónde ir y dónde no. Seguro está viendo películas en casa de un amigo.”

Lo jalé del brazo hasta que cayó sentado en mi regazo.

“¿Qué pasa, Phi Jane?”

“Deja de preocuparte por Jamie y preocupémonos por nosotros.”

Lo empujé al sofá, me subí encima y empecé a besar y morder su piel blanca y suave. Gemidos suaves salieron de sus labios, sin resistirse.

“Wake up! Wake up!” (¡Levántate! ¡Levántate!)

Me desperté sobresaltado con un ruido ensordecedor. Agarré la pistola de debajo de la almohada. Jane también se sentó asustado y se tapó con la sábana (*estábamos desnudos*). Pelo revuelto, cara marcada por la almohada. En medio segundo entendí: no hay peligro. *Era Jamie con su skate haciendo ruido por la habitación.*

“Shut up and go to hell.” (Callate y vete al infierno)

Le tiré una almohada, pero esquivó y me sacó la lengua. Me levanté en boxers, lo tiré al suelo mientras gritaba: **“¡Suéltame, JP!”**

“¿Para qué entraste a despertarme? ¿Estás solo o qué? ¿Quieres que te rompa el cuello?”

“¡Phi Jane Lek, ayúdeme!”

Jamie gritó en tailandés, pero el de la cama solo se rió fuerte. *Ya está acostumbrado a nuestras peleas de hermanos. Jamie ya no es un niño de nueve años.*

“¡Espera a que sea tan grande como tú!”

“¿Tan flaco como salchicha? Ni lo sueñes.”

Seguimos luchando un rato (*obvio gané yo*) hasta que se escapó. Jadeaba, pelo más revuelto que el mío.

“¡Dúchense rápido, tengo hambre!”

“Sí, sal y llévate ese skate estúpido.” Lo empujé con el pie. **“Si rompes algo en esta casa, te mato, te corto en pedazos y te mando en caja de fósforos a papá.”**

Jamie pisó el skate, lo puso bajo el brazo, sacó la lengua y salió corriendo.

“Phi Jane Lek, ¡mira esto!”

Jane, que bebía agua, miró.

“¡Qué! ¡Miss piano!”

Jamie sonrió enorme. **“Sí, cuando perdiste la memoria lo traje a Estados Unidos. Seguro no te molesta, ¿verdad?”**

“No, para nada. ¡Wow! No pensé que lo volvería a ver. Me alegra tanto. ¿Lo cuidaste bien, Jamie?” Jane sonrió con ojos brillantes. Dejó el vaso, tomó el peluche blanco de conejo y lo abrazó como bebé.

“Duerme en mi cama todos los días.”

“¿Todavía duermes con peluche a tu edad?” Le pregunté bromeando.

“Shut up, JP.” (*Cállate, JP.*)

“¿Qué tiene de malo dormir con peluche?”

“Claro, tú que no tienes corazón tierno no entiendes.”

Terminé atacado por mi novio y mi hermano.

“Bueno, bueno, qué bueno que te reencontraste con tu conejo. Pero vámonos ya.”

Tomé el peluche de las manos de Jane, lo puse suave en el sofá y salimos los tres al elevador privado.

Elegimos pizza para la primera comida del día (*aunque eran las once y media*). Mientras comíamos, alguien gritó:

“¡Hey, Jamie! ¿Eres tú?”

Jamie se dio vuelta.

“¿Qué tal! ¿Cómo están? Hace rato no nos vemos.”

“Bien, sobreviviendo.”

Se chocaron las manos y hombros como adolescentes.

Keith miró a Jamie, luego a mí.

“¿Tu papá? Te pareces igualito.”

“Sí, es mi papá. Papá, este es Keith, amigo del colegio. Keith, puedes decirle JP a mi papá.”

“Qué tal, Keith.”

“Hola, JP. Encantado.”

"Igualmente."

"Papá, pásame la salsa de tomate."

"Toma, hijo."

Respondí rápido, con media sonrisa. *Estoy acostumbrado a que piensen que soy el papá de Jamie. En realidad lo crié casi como hijo. Si hay título de padrastro, me lo merezco.*

El de al lado se atragantó con su Diet Coke, se puso rojo. Le pasé una servilleta. Se limpió, miró pero no corrigió nada porque Jamie y yo nos divertíamos con el chiste de padre-hijo.

"Me voy, tengo cita con los Anderson. ¿Vienes, Jamie?"

"No, tengo cosas con mi hermano... digo, con mi papá. Nos vemos. Saluda a Anderson y los demás."

"Nos vemos. Adiós, JP."

"Suerte, Keith."

Cuando Keith se fue, Jamie y yo chocamos manos riendo.

"Martha se va a sorprender cuando Keith le cuente que vio a mi papá rejuvenecido."

"Seguro."

Martha es la mamá de Keith, amiga de mi papá hace más de veinte años. Sabe que mi papá está en las Scilly, así que no puede estar en esa pizzería.

"¿Por qué le mintieron al chico?" Preguntó una voz confundida.

"Es divertido."

Jane frunció el ceño ante la respuesta de Jamie. *Quizás no le parecía gracioso, pero no dijo más.* Me limpié las manos con servilleta reciclada.

"¿Ya terminaron? Subamos al auto. El día es largo."

Los tres con tapones para oídos, cada uno con pistola en su carril, apuntando al blanco. *Lo bueno de disparar en Estados Unidos en esta época: no hace calor. En Tailandia el campo de tiro es un infierno todo el año.*

Debo decir: mi novio dispara muy bien. Siempre supera mis expectativas. Cuando toma la pistola se ve increíblemente cool. ¿Es raro que hasta yo me emocione con lo cool que es? Nunca olvido cuando cargó el arma con el pie en menos de dos segundos.

Jamie es bueno en casi todos los deportes, y lo entrené desde chico en tiro. A los catorce (*casi quince*) ya es pro. Hoy eligió rifle (*nunca se lo enseñé; no sé si mi papá, o solo*). Se veía genial. No extraña que sea el chico popular del colegio. Pronto será rebelde como yo, pero sin ser villano. *Mejor así; no quiero imaginar a mi papá desmayado porque sus dos hijos entraron al lado oscuro.*

Disparamos hasta cansarnos, seguimos paseando hasta que oscureció y cenamos en un restaurante tailandés. Después de comer, en vez de ir directo a casa, estacioné en la acera.

Jamie gritó emocionado mientras Jane ponía cara de confusión.

“¡Ah! Hoy tienes cita importante.”

“Sí.”

“¿Qué cita?”

Sonreí. **“Si quieres saber, sígueme.”**

Bajé primero. Jamie y Jane me siguieron. Entré al club **The Groove 666**. Adentro: ruido ensordecedor, luces, alcohol, olor a cigarro. Todo igual.

“¿Estoy alucinando? ¿JP, volviste a la ciudad?”

Sonreí y choqué manos con el británico detrás de la barra.

“Qué tal, Tom.”

“¿Y ese es Jamie? ¿Ya estás tan grande, pequeño?”

“Hola, Tom.” Jamie saltó al taburete.

“¿Y quién es ese? No lo conozco.”

“Mi novio, Jane Alee.”

Tom abrió los ojos. **“No me digas que...”**

“Sí, ese mismo.” Lo corté. Los demás en la barra (*todos conocidos*) silbaron.

“¡Wow!”

“¿Ese es el famoso little Jane que dicen que le puso corazón al demonio JP?”

“Es lindo.”

“¿Qué es ese collar?”

“¿Brindamos por la pareja?”

Little Jane famoso se puso rojo como cereza en invierno. Yo solo sonreí amplio, golpeé la barra al ritmo de la música. Con el lenguaje corporal dejé claro que no me molestaba la burla grupal. Saqué el paquete de cigarrillos del bolsillo del pecho, di un golpecito para que saliera uno, lo puse en la boca.

Tom sacó su encendedor rápido.

“Te lo enciendo yo, JP.”

“Gracias, Tom.”

Me acerqué a la llama. Tom preguntó: **“¿Qué vas a tomar?”**

“Citrus infuse para mí. Lo mismo para Jamie. Tú ni pienses en alcohol, mocoso de catorce.” Le dije a mi hermano, que ya tenía cara de pedir algo fuerte. Cerró la boca de golpe. *Que lo traiga al bar no significa que pueda beber. Yo y el alcohol terminamos hace rato. El último recuerdo de borracho fue horrible. No quiero ni recordarlo. Nunca más dejaré que el alcohol me controle.*

“¿Ok?” Le dije a Tom. **“Y una cerveza para mi novio. Te pedí cerveza, Jane.”**

“Sí, perfecto.” Jane asintió y extendió la mano para tomar la botella de cerveza ámbar que Tom había dejado en la barra. El joven escritor se veía nervioso, como si se sintiera fuera de lugar. Bebió varios tragos rápidos seguidos. Mientras tanto, Jamie (*que ni siquiera tenía edad para entrar a un lugar como este*) se veía completamente relajado y cómodo. Me acerqué, pasé el brazo por sus hombros y hablé con la voz un poco amortiguada porque aún tenía el cigarrillo en la boca.

“Relájate. ¿Estás tenso? No pasa nada.”

“Pensé que no tenías muchos amigos.” Susurró en tailandés. Sonreí.

“Tampoco dije que estos fueran amigos. Digamos que son conocidos.” Para mí, **“amigo”** es una palabra con mucho peso, y no tengo de esos de verdad. Pero esta gente es con la que puedo charlar de cosas superficiales, y nos llevamos bien.

“JP, quiero darte esto.”

Me giré hacia Tom, que me llamaba otra vez. Me tendió un sobre delgado. Exhalé el humo por la nariz, tomé el sobre con la mano libre (*la que no sostenía el cigarrillo*) y puse cara de póker, aunque por dentro moría de curiosidad por saber qué era.

“Es la invitación a mi boda con Jill. Tienes que venir, JP. Si no, Jill me mata. Nos ayudaste muchísimo. Y trae a little Jane, por favor.”

“Felicidades, Tom. Claro que voy.”

La cara de Tom se iluminó. **“Gracias. ¿Y tú, JP? ¿Cuándo te toca a ti?”**

La pregunta hizo que todos se movieran con interés, esperando la respuesta. Sobre todo... mi novio. Aunque fingieran desinterés, esta gente no sabe disimular. Jamie, que me miraba fijamente sin disimulo, era el que menos sospechaba.

Solo sonreí levemente. **“Esperemos el momento perfecto.”** Todos soltaron un suspiro de decepción sin ocultarlo. Levanté mi citrus infuse y bebí. *¿Qué iba a decir? Soy muy inteligente, sí, pero sigo siendo humano. La única vez que pedí matrimonio en mi vida fue un desastre total, y todavía me persigue. Si lo intento de nuevo y me dice que no... no sé qué haría. En palabras simples: yo, que nunca le he tenido miedo a nada, le tengo miedo a pedirle matrimonio a mi propio novio. Hasta ahora, el anillo de diamante Cartier sigue guardado conmigo.*

Ese *“momento perfecto”* ... no sé si llegará en esta vida.

Además, Jane nunca ha dado señales de querer casarse. Ni siquiera lo ha mencionado. Así que asumí que para él ya vivimos como casados y que el trámite formal no le importa.

“JP, te toca.”

“Ok, Leo.”

Dejé la bebida en la barra, me quité toda la ropa de la parte superior hasta quedar solo con el colgante de candado, y se lo tiré a Jamie para que lo agarrara. Luego miré a mi novio.

“Espérame un momento.”

Di un paso hacia el ring elevado en el centro del club, pero un grito de Jane me detuvo.

“¿¡Qué?! ¿Vas a subir a pelear boxeo ahí arriba?”

Casi se atraganta con la cerveza. Sonreí.

“No, voy a subir a bailar ballet.”

“Sí, voy a pelear. Quédate aquí, se ve perfecto desde ahí.”

“¿Me das tu bendición?”

“Eh... suerte.”

Dijo confundido. Casi me río, pero me contuve. Le revolví el pelo con fuerza y subí al ring. Pasé entre las cuerdas y me enfrenté a un oponente de peso y altura similares. *No era una pelea profesional medida al milímetro; aquí era boxeo amateur divertido. Pero la gente que sube a retar no es ninguna broma.*

Leo, el árbitro, nos miró alternadamente y gritó:

“Ready? Fight! (¿Listos? ¡Peleen!)

“¿Me vas a decir cómo es que entras a este club teniendo solo catorce años?”

Jane Alee le preguntó al hermano menor de su novio, mientras sus ojos seguían fijos en el ring donde su pareja estaba peleando contra un desconocido. *Claro que Jane estaba preocupado por su novio, pero verlo recibir golpes (aunque fuera deporte) era demasiado doloroso para él.*

Jamie bebió de su vaso y respondió: **“JP ayudó a Tom a abrir este lugar, así que Tom me deja entrar como excepción. Siempre y cuando no toque alcohol, no arme lío y no suba a pelear.”**

... O sea que le hizo un favor a Tom.

Ahora entendía.

“¡Uppercut! ¡Así se hace, JP!”

El grito de ánimo de Jamie hizo que Jane diera un salto del susto. Vio cómo su novio acorralaba al otro contra las cuerdas. *JP boxeaba muy bien, claramente superior. No había nada de qué preocuparse. Seguramente el oponente ya se estaba arrepintiendo de haberlo retado.*

“¿Y a ti te gusta Estados Unidos?”

“Está bien, supongo.” Jane respondió y dio otro trago largo. La botella ya casi estaba vacía.

“¿En qué está bien? Cuéntame.”

El joven escritor miró a su novio noquear al otro de forma limpia y hermosa. Sonrió amplio mientras veía a Jane Patrick guiñarle un ojo.

“Está bien porque tu hermano está aquí.”

Este diciembre está helado como loco, tal como te conté. Yo no soy friolento; más bien soy de los que se calientan fácil. Pero este año sí está haciendo un frío brutal. Hace unos días me dio un calambre en el pie y tuve que meterlo en agua caliente. Pensé que estaba en el Polo Norte. Si veo pasar un oso polar no me sorprende.

“JP, pásame la manta. Me voy a congelar.” Papá dijo y levantó su taza de café caliente.

Obedecí y respondí: “Es porque ya estás viejo y sientes más frío que los demás.”

“Tú sí que disfrutas molestando a tu padre todo el día.”

Totalmente cierto.

Es la semana de Navidad, así que volví a la casa de papá como manda la tradición. Las escuelas están cerradas, las empresas y tiendas también. Nadie estudia ni trabaja. Todos vuelven con sus familias. La Navidad de los occidentales es como Songkran para los tailandeses, como el Año Nuevo Chino para los chinos, como Chuseok para los coreanos.

Papá se recostó en el sofá cómodo. Su casa (o *sea, la casa donde crecí*) es enorme y lujosa, pero al estilo old school, nada high-tech. La compró a una familia rica antigua.

Luego se giró hacia Jane. **“¿Y cómo estás, Jane Alee? ¿Sigue yendo bien la escritura?”**

Jane sonrió enorme. **“Muy bien. Estoy escribiendo una historia nueva ambientada aquí en Estados Unidos.”**

“¿Alguna de tus novelas se va a traducir al inglés?”

“La última que publiqué ya se tradujo al inglés, chino y japonés. Creo que porque va a tener serie.”

“Vas muy bien. Creo que voy a comprar una para leerla. ¿Cómo se llama?”

Papá charlaba con mi novio de todo un poco. Jane ya estaba mucho más animado; se había adaptado. El mes pasado todavía estaba en la fase de rechazo del culture shock: deprimido, homesick, no podía escribir, todo le molestaba, criticaba todo de Estados Unidos (*sobre todo la comida; en secreto estoy de acuerdo, aquí casi todo es fast food*). Se quejaba de cuánto extrañaba a su familia y Tailandia. Pero al final lo superó y entró en la fase de ajuste, con mi apoyo constante.

Para animarlo, la semana pasada llevé a Jamie y a él a esquiar en las Montañas Rocosas cerca de Denver. Fue su primera vez esquiando. Al principio estaba aterrado y nervioso, pero terminó encantado y enamorado del esquí.

Hoy es Nochebuena. Jane y yo jugamos con Jamie toda la tarde a lanzar bolas de nieve. Luego cenamos todos juntos y charlamos hasta tarde. Jamie y papá se fueron a dormir, pero Jane y yo seguimos viendo Harry Potter en la sala. Ya íbamos por la cuarta película.

En la sala hay un árbol de Navidad decorado con luces naranjas y adornos. Cerca está la gran chimenea que calienta toda la casa, hasta la habitación de Jamie en el segundo piso. Las llamas crepitan rojas y vivas. Bostecé tapándome la boca. Me estaba dando sueño; ya no distinguía la cara de Ron de la de Malfoy. Miré el reloj: pasada la medianoche.

“¿Subimos a dormir?” Pregunté frotándome un ojo. Jane asintió, apagó el smart TV con el control y me sonrió radiante. No parecía nada cansado.

“¡Feliz Navidad!”

Sonreí cansado. **“Sí, feliz Navidad.”**

“Mira, ¡está nevando!”

Miré por la ventana donde señalaba. *Sí, nevaba.* Murmuré:

“White Christmas.”

“¡Phi Jane, estoy emocionado! Mi primera White Christmas. Mañana podemos hacer un muñeco de nieve.”

“Supongo que sí.” Respondí sin mucho entusiasmo, porque no sabía si iba a nevar lo suficiente, y la verdad es que no había hecho uno en... nunca.

“O un ángel de nieve.”

“Ese sí se puede.” *Pero no me gusta la idea. No me agrada tirarme en la nieve, mojarme, pasar frío y ensuciarme.*

“Ya que es Navidad, ¿abrimos los regalos bajo el árbol?” Jane dijo entusiasmado y se sentó debajo del árbol. Lo seguí.

“Creo que no hay nada para nosotros. Solo para Jamie.”

Ese niño sabe desde hace años que no existe Santa Claus, pero nunca deja de recibir regalos. Incluso cuando estoy en Tailandia, me llama para que alguien aquí los prepare.

Lo quiero mucho.

“¿Quién dijo? Aquí hay un regalo para Phi Jane.”

“¿Para mí?” Dije sorprendido, porque no parecía posible. Pero Jane insistió y señaló una caja roja con moño verde brillante.

“En serio, mira: dice Jane Patrick. Seguro es de tu papá.”

“¿Ese viejo va a molestarme todavía?” *Papá dejó de darme regalos de Navidad hace como tres vidas.*

“¿Por qué le dices ‘viejo’ a tu papá todo el tiempo?” Jane me regañó.

“Bueno, ya que no nos vamos a dormir y es Navidad de verdad... pásame esa caja. La abro.”

Me senté en el piso junto a él y jalé el moño de la caja grande, curioso por ver qué broma me había preparado papá. Al romper el papel, encontré otra caja dentro. Levanté una ceja, abrí la segunda... y salió otra caja. Era como una muñeca rusa.

La gente que me conoce bien dice que soy molesto. Jamie también lo es. ¿De quién lo sacamos? De este hombre que envuelve regalos en veinte capas para joder a su hijo. La manzana no cae lejos del árbol.

Mi sentido arácnido me decía que Jane me miraba fijamente aunque no lo viera. Quería saber qué había dentro tanto como yo. Finalmente llegué a la caja más pequeña, del tamaño de mi palma. *No me digas... ¿una llave de auto? ¿Papá me compró un deportivo? No puede ser tan generoso. Pero tenía que ser eso. El tamaño era perfecto. No podía ser otra cosa.* Seguro estaba feliz porque tomé el control de los negocios. Abrí la tapa... y me quedé helado. No podía hablar. Ni una palabra. Como si me hubieran convertido en piedra. El sueño se me fue de golpe.

“Phi Jane... Jane ama a Phi Jane desde que Jane tenía veinte años hasta ahora que tiene treinta. Han pasado diez años, pero Jane sigue amando a Phi Jane igual que el primer día. Nunca ha cambiado. Y cada día lo ama más.”

“Y Jane quiere tener a Phi Jane otros diez años, veinte, o cientos de años.”

Repitió palabra por palabra lo que yo le había dicho alguna vez, mientras yo solo podía mirar el anillo en la caja. Luego se arrodilló sobre una rodilla. Lo miré con los ojos empañados. El pecho me latía fuerte, lleno de emociones que se acumulaban.

Jane respiró hondo y habló firme: **“Cásate conmigo, por favor, Jane Patrick Palakorn.”**

Esos ojos claros me miraban con ansiedad. Casi podía sentir su pulso acelerado. No sé si es vergonzoso que mis lágrimas salieran solas y en silencio.

Nunca pensé que él me pediría matrimonio a mí.

Y de rodillas.

Me superó por mucho.

"I'm so moved." (Estoy tan conmovido.)

Estaba tan conmovido que no podía hablar. La garganta se me cerró.

Trabajé toda mi vida, luché, ambicioné, quise conquistar el universo entero.

Pero al final, lo que realmente necesito está justo aquí, en el suelo común y corriente.

"Everything I need is on the ground." (Todo lo que necesito, está aquí en la tierra.)

"Phi Jane, cástate conmigo."

Jane repitió cuando seguí sin reaccionar.

"Phi..."

"Acepta de una vez, que se me va a acalambrar la rodilla."

Me reí, asentí rápido muchas veces, me limpié los ojos y lo abracé fuerte. Lo apreté tanto que gritó "¡ay!". Le dije: **"Vamos a estar juntos cien años, mil años."**

Jane sonrió enorme y me abrazó de vuelta.

"Te lo prometo."

"Jane..."

"¿Sí? ¿Qué?"

"Eres el mejor regalo de Navidad de toda mi vida."

"Lo mismo digo... futuro esposo."

[Fin: Jane Patrick's talk]

Especial IV: Amante**

Toto, I've got a feeling we're not in Kansas anymore."

The Wizard of Oz. 1939

"Toto, tengo la sensación de que ya no estamos en Kansas."

**El Mago de Oz*. 1939*

Y luego...

Ya estamos comprometidos, chicos. Me comprometí con él.

¡Vaya! Hasta cantamos como en una canción, pero así es. Mi Phi Jane y yo ya estamos oficialmente comprometidos.

El compromiso al estilo occidental no es como en Tailandia: cuando una de las partes le propone matrimonio a la otra y esta dice "*sí*", ya está. No hace falta testigos ni ceremonia alguna; simplemente ya son novios comprometidos, listo.

En cuanto a la fecha de la boda, todavía no está definida porque quiero que toda mi familia en Tailandia pueda venir a la ceremonia en Estados Unidos. De todos modos, no tenemos prisa. Sabemos que nos vamos a casar seguro, no hay forma de que sea de otra manera. Así que por ahora somos prometidos y está bien. La verdad es que me siento un poco nervioso y hasta avergonzado cada vez que Jane cambia la forma de presentarme: de "*novio*" pasa a "*prometido*". A mí me pasa lo mismo. Nunca pensé que en esta vida iba a poder llamar a alguien "*mi prometido*" de manera tan formal, porque mi cabeza siempre salta directamente de "*estamos saliendo*" a "*somos esposos*" (*siguiendo la lógica correcta, claro*). Como ambos somos hombres, no hay división de "*esposo-esposa*" como en las parejas heterosexuales. Los dos nos llamamos "*esposo*" del otro. En el futuro, Jane será mi esposo y yo seré el esposo de él. No es que yo sea la "*esposa*" de él (*porque no nací con sexo femenino*). Lo explico sencillo así, creo que ustedes ya lo entienden perfectamente.

Aplaudí como foca mientras Jane bajaba esquiando a toda velocidad por la pendiente cubierta de nieve, como si fuera un profesional. Estamos en un resort de esquí en la ciudad de Hawley, Ohio, en enero, apenas unos días después de Año Nuevo. El clima sigue siendo muy frío. Él frenó al llegar abajo y la nieve salió volando en todas direcciones.

Grité:

"Well done. JPi Well done!" (¡Bien hecho, JP! ¡Bien hecho!)

¡Eso fue rapidísimo! Más rápido que todos.

El tipo alto sonrió, se subió las gafas protectoras a la cabeza. Corrí a abrazarlo por la cintura y le dije lleno de admiración a mi prometido:

"Phi, eres el mejor."

“Claro que sí, soy aún mejor.”

“Cállate, James Carter” dijo Jane, levantando la pierna como para patearlo, pero Jamie fue rápido y esquivó. ***Ya estoy acostumbrado a no intervenir cuando estos dos hermanos se pelean, siempre y cuando no se lastimen de verdad. Si se pasa de la raya, sí intervengo.***

Esta es solo mi segunda vez esquiando en la vida y no está nada mal. Es súper divertido y entretenido. Desde que me mudé a Estados Unidos no he jugado fútbol porque no es muy popular aquí. Mi ejercicio se limita al gimnasio con Jane. Por eso venir a esquiar es como un regalo maravilloso.

“Jane también es muy bueno. Solo es su segunda vez y ya mejoró un montón.”

“Aún tengo que practicar mucho.”

Sonríe y me acaricia la cabeza con calidez, como si pudiera derretir la nieve de alrededor.

“Con esto ya estás increíble.”

“¡Tengo hambre! ¿Ya podemos volver a la habitación?”

Jamie interrumpió justo cuando Jane y yo estábamos a punto de besarnos. Jane lo miró con ojos fulminantes, parecía que quería insultarlo pero se contenía. Jamie siguió:

“No seas así. Pronto se van a casar, tendrán toda la vida para besuquearse. ¿No podemos ir a comer primero?”

“¿Y por qué tienes que venir con nosotros? ¿Por qué no te quedas con papá?”

“Porque quiero esquiar.”

Jane suspiró, pero terminó recogiendo sus cosas de esquí y cargándolas al hombro para caminar hacia el alojamiento. Jamie y yo jugamos un rato más con la nieve y luego lo seguimos temblando de frío. Jamie tenía las mejillas rojas por el frío, los dientes le castañeteaban. Yo tenía la cara pálida por el viento helado que cortaba la piel. Tardamos en llegar al alojamiento y los tres casi nos morimos de frío, pero bueno, si no hace frío no se puede esquiar.

Rechacé la cena elegante que Jane había reservado y preferí cocinar ramen que compré en un supermercado asiático, usando la olla eléctrica que traje conmigo. ***Con este frío no quiero steak, espagueti ni hamburguesa; quiero algo caliente para quitar el frío. El ramen instantáneo es la opción perfecta y más práctica. Preparé cinco paquetes porque sé que estos dos, en cuanto huelan, van a querer comer. Y así fue.***

El vapor caliente subió de la olla. Serví en tazones plásticos que traje y los tres nos sentamos a disfrutar el ramen coreano delicioso. Miré a Jane y sonreí:

“¿Mucho mejor que ir a comer steak, verdad?”

Sonrió con los palillos en la mano: **“Mucho mejor.”**

“Esto está buenísimo, Lil' Jane, aunque está un poco picante” dijo Jamie con la boca llena. *No maneja bien los palillos y usa tenedor.*

“Come despacio, Jamie, no te vayas a ahogar. Toma, agua.”

Le pasé una botella de agua mineral que tomó y bebió a tragos grandes. Cuando terminamos, Jamie dijo que iba a descansar a su habitación. *El alojamiento que reservó Jane es una suite de dos dormitorios, sala, cocina y tres baños. Jane y yo dormimos juntos; Jamie duerme solo en el otro dormitorio.*

Jane se levantó a ayudarme a limpiar la basura y lavar las cosas. Luego salió al balcón. Cuando terminé de secarme las manos, lo seguí y lo encontré apoyado en la barandilla, protegiéndose del viento, mientras encendía un cigarrillo. Dió una calada y exhaló el humo antes de decir en voz baja y ronca: **“No aguanto más.”**

“¿Qué no aguantas?” pregunto confundido.

“Que este estorbo esté aquí todo el tiempo.”

Sonrió un poco, medio en broma, medio en serio.

Me reí: **“No pienses tanto. Jamie solo quiere viajar con nosotros. Pronto tiene que volver a clases.”**

“Que algún día tenga novia, ya verás.”

“¿Por qué? ¿Vas a meterte entre él y su novia?”

“Probablemente.”

Me reí más fuerte:

“Para entonces, ¿qué edad tendrás? Seguro no vas a actuar como niño.”

“No se sabe.”

Le pellizqué las mejillas: **“Oh, lover boy. Let me kiss you.”** *(Ay, chico enamorado. Ven, déjame besarte).*

“Do it.” *(Hazlo).*

Nos acercamos y nos besamos apasionadamente, como imanes. Él apagó el cigarrillo de una forma que ni vi y me abrazó con ambas manos. Nos fundimos en uno solo y, aunque hacía frío afuera, yo estaba ardiendo. Jane metió la mano bajo mi suéter y susurró ronco: **“¿Vamos a la cama?”**

“Ajá.”

“¡Chicos! Vamos a comer cheesecake. Quiero postre.”

Jamie abrió la puerta del balcón con un cheesecake y tenedor en la mano. Tenía cara de inocente total, como si no entendiera nada, mientras Jane y yo nos separamos de golpe como si nos hubieran electrocutado.

“Ah, sí, genial, Jamie. Entra primero, ya vamos.”

Hablé tartamudeando, con la respiración agitada. Jamie asintió y entró. Jane suspiró largo y dijo entre dientes: **“Creo que esta noche voy a tener que darle una paliza a mi hermanito.”**

“No, pobrecito. Ya ves que no entiende nada.”

“Entiende pero finge.”

“Solo tiene catorce.”

“Pronto quince, ya es un adolescente.”

“Pero ahora tiene catorce, ¿verdad?” insistí. “Vamos a comer cheesecake.”

“Espera.”

Me reí. Jane me abrazó de nuevo y hundió la nariz en mi cuello.

“¿Qué pasa? Me haces cosquillas.”

“Sólo espera al viaje a Europa en febrero. No vas a escapar.”

Me giré y le sonríó provocador: **“No quiero escapar.”**

Sus ojos brillaron con deseo, parecía querer devorarme ahí mismo, pero tenía que aguantarse. *Si Jamie no estuviera, probablemente no habríamos salido ni a tocar la nieve, mucho menos a esquiar. Nos habríamos quedado encerrados en la habitación caliente todo el día y toda la noche.*

Este viaje a Europa no es luna de miel, porque la luna de miel es para después de casarse. Nosotros solo somos prometidos, así que es solo un viaje para seguir endulzando la relación.

Estoy muy emocionado porque nunca he ido a Europa. Empecé a preparar la maleta dos semanas antes. Revisaba el clima todos los días y hacía lista de lugares que quería ver. Cambiaba la ropa de la maleta tantas veces que Jane bromeó diciendo que hasta mi maleta me iba a tener celos por tanta atención.

Jane ha ido a Europa incontables veces, así que no está tan emocionado como yo. Dijo que lo que lo hace feliz es ir conmigo.

Uff. *Qué dulce es, pero me encanta.*

Y él siempre sabe cómo conquistarme; yo siempre caigo ante él.

Mi maleta es grande, pero la de Jane es gigantesca, como si se mudara. Cuando le pregunté si llevaba a alguien adentro, miró la mía y dijo que la mía era muy pequeña.

“Pequeña no está mal. La tuya parece que tiene una casa adentro.”

“Vamos a Europa, y vamos a París y Milán.”

“¿Y?”

“¿Piensas que no vas a comprar nada en París y Milán?”

Me quedé callado. *París: ciudad de la moda, del arte, de la cultura, la arquitectura y las marcas de lujo. Milán igual.*

“Con eso no alcanza. Cuando se te acabe el espacio, me vas a pedir prestado.”

De repente me sentí inseguro, pero solo un segundo y lo descarté.

“No compro tanto, no estoy loco por las marcas como la gente de aquí.”

Jane sonrió como quien sabe todo: **“Recuerda bien tu valor, que yo te lo voy a recordar.”**

“¡Sí! Lo recordaré.”

La noche antes del viaje estaba tan emocionado que apenas dormí, dando vueltas en la cama. *Muchas ciudades europeas eran mis sueños. Nunca pensé que las visitaría de verdad, y tan fácil, sin ahorrar años. Mi carrera soñada me daba ingresos suficientes para vivir, y por supuesto, mi prometido me apoyaba en todo y me ayudó muchísimo a adaptarme a Estados Unidos.*

Al día siguiente nos levantamos temprano para ir al aeropuerto. Esta vez no vamos en el jet privado de la familia Phalakorn, sino en primera clase de una aerolínea comercial porque es más conveniente. Dentro de Europa nos moveremos principalmente en tren.

Jane y yo salimos a la vez después de revisar que no olvidamos nada, y nos encontramos con Jamie sonriendo con su maleta enorme.

“Hola, ¿ya nos vamos al aeropuerto?”

Jane frunció el ceño:

“¿Qué significa ese “nos”? Yo voy con mi prometido, ¿tú qué tienes que ver? ¿Y desde cuándo estás aquí?”

Normalmente Jamie está con su papá; solo viene a dormir aquí de vez en cuando.

“Voy con ustedes, y acabo de llegar.”

“¿Por qué vas a venir conmigo? No reservé boleto de avión, tren ni hotel para ti.”

“No te preocupes. Papá le pidió a Emily, tu secretaria, que reservara todo para mí desde temprano.”

“¿Qué?”

“Así es. Voy con ustedes.”

“¿No tienes que ir a la escuela? No es vacaciones.”

“Papá me dio permiso.”

“¿Y papá dónde está?”

“En Estados Unidos.”

“¿Entonces por qué vienes conmigo?”

“Porque le dije a papá que tú estabas de acuerdo en que viniera. Que no reservaste porque estabas ocupado con trabajo.”

“Jamie...”

“No seas así. Papá ya gastó el dinero extra. Quiero ir a Europa. ¿Tanto problema es que vaya con ustedes? ¿Verdad, Lil’ Jane?”

“Eh... sí... bueno... así es” no supe qué más decir porque Jamie me miraba esperando y no quería decepcionarlo. Jane resopló molesto por la nariz.

“¿Naciste para arruinar mi vida o qué?”

“Oye, ¿no crees que eso es muy fuerte? Me duele.”

Aunque lo dice, Jamie sonríe feliz.

“Vamos ya, o perdemos el vuelo. Tú arrastra tu maleta, calabaza.”

Jane llamó al conserje por el interfono: **“Gerard, pide un taxi al aeropuerto. Uno grande que quepa tres maletas enormes y dos adultos más un mono.”**

“Perdón, Gerard, quise decir un niño más.”

[Entendido, señor Phalakorn.]

Empezamos el viaje en Italia, luego Francia, Mónaco y terminamos en Austria. Visitamos cuatro países esta vez; los demás los dejamos para después. Todo fue perfecto: vi lugares impresionantes, disfruté cafés con vistas increíbles, probé comida de estrellas Michelin. Lo único molesto fue que estos dos hermanos se pelearon todo el tiempo. Me cansé.

“Qué fastidio, calabaza. ¿Por qué tomaste la foto de la Torre de Pisa tan recta?”

Jane se quejaba mientras íbamos en auto de Pisa a Florencia. Acababa de ver las fotos que Jamie tomó de nosotros. Jamie frunció el ceño y respondió:

“¡No la tomé recta!”

“Si no está recta está mal. Mira, parece un poste de Nueva York.”

Jane señaló la foto. Miré y sí, *Jamie seguramente inclinó la cámara y salió recta de verdad.*

“¿Para qué vine a Pisa entonces?”

“JP, ¿cuándo vas a dejar de quejarte?”

“¿Y tú crees que no es para enojarse que mi hermanito tome una foto mía con la Torre de Pisa recta como un riel de fábrica?”

Jane agarró la cabeza de Jamie y la revolvió con ganas. Se veía satisfecho. Jamie gritó: **“¡Ay! ¡Suéltame la cabeza!”**

“Si yo te hubiera tomado recta a ti con la torre, volarías más.”

“¡No soy quejoso!”

“¡Basta! Dejen de pelear los dos. Sepárense ya” intervine. **“Jane, olvídalo. Mira las otras fotos, seguro hay alguna donde la torre está inclinada.”**

Jane obedeció y dijo: **“De diez fotos, en cinco la torre salió recta. Y ¿por qué justo en las mías salió recta y en las de Lil’ Jane salió inclinada como debe ser?”**

“Seguro te paraste en el lugar equivocado.”

Ya estoy cansado de separarlos. Parece que van a pelear todo el viaje, así que mejor me preparo mentalmente para no enojarme yo también.

Seguimos a Florencia, una ciudad hermosa como un cuadro. Disfrutamos del río Arno que la atraviesa y las colinas alrededor. Dormimos una noche allí antes de ir a Roma. En Pisa solo estuvimos unas horas porque, aparte de la torre inclinada (*una de las siete maravillas*), no hay mucho más.

Roma es majestuosa, llena de lugares impresionantes. Dormimos dos noches y aún no alcanzamos a ver todo. Jane dice que no importa, volveremos. Luego fuimos a Milán, la capital mundial de la moda.

Después de Milán, fuimos a Venecia, el lugar que más quería visitar. Si Florencia me hizo feliz, Venecia me hizo sentir como niño otra vez. Me encanta tanto que quisiera quedarme un mes para absorber la atmósfera y escribir una novela. Venecia me inspira muchísimo. Tal vez escriba una historia ambientada aquí o cree una ciudad nueva donde la gente se mueva solo en botes y conserve la arquitectura tradicional.

Los tres paseamos en góndola felices. Subí fotos a Instagram sin parar; todos comentaban que envidiaban. Dormimos una noche en el hotel más famoso de Venecia. Al terminar Venecia, dejamos Italia y seguimos a Francia al día siguiente.

Creo que me enamoré de Europa. Primero de Italia, ahora de Francia totalmente. Torre Eiffel, Louvre, río Sena, Versalles, Arco del Triunfo, Campos Elíseos... Todo me impresionó sin cansarme. Dormimos dos noches en París. Jane y Jamie compraron muchísimo; me pregunté si la tarjeta de Jane resistiría tantas compras. Gastaron sin pensar. Ser rico debe ser increíble.

“¿Seguro que no quieres nada?” me pregunta Jane después de comprar un cinturón nuevo en Hermès.

Sonreí tímido: **“No, gracias.”**

No voy a gastar el equivalente a los derechos de una novela en un cinturón o un pañuelo.

Jane sonrió: **“Vamos, déjame comprarte algo.”**

"Pero..."

"Compra algo. Estás en París, ¿quieres que la ciudad pierda la fama? En Milán no compraste nada, Milán debe estar llorando."

"Es que no quiero nada."

"No seas así. Madame, peut-il essayer cette ceinture? (Señora, ¿puede probarse este cinturón?)"

"Bien sûr, Monsieur. (Claro, señor)."

¿Qué dijo Phi Jane...?

Él decía que hablaba francés solo *"un poco"*. Creo que se subestimó mucho. Habla fluidísimo y eso me impresiona más que París. En hoteles, restaurantes, cafés, donde sea, no tiene problema con el francés rápido. *Jamie me susurró que además habla español. Wow... qué suerte tengo de tener a este hombre.*

Al final terminé con un montón de cosas compradas en los Campos Elíseos con el dinero de mi prometido. Juro que me negué, pero él insistió. Y admito que disfruté mucho: reí, conseguí cosas (*sin gastar yo*). No es raro que digan que ir de compras es terapia. *Jane explicó que, según la psicología, comprar da placer porque sentimos que controlamos algo. Por eso en desastres o pandemias la gente vacía los supermercados aunque haya comida, no solo por miedo a faltar o desconfianza en el gobierno.*

De París fuimos a Disneyland. Jamie fue el más emocionado. Al día siguiente, después de descansar del parque, seguimos a Niza, ciudad costera del sur de Francia con vistas increíbles. Mar azul intenso, cielo azul intenso, todo como postal de infancia. Merece ser el destino de playa número uno del país.

En Francia visitamos principalmente dos ciudades y luego seguimos a Montecarlo, Mónaco. El paisaje de este país pequeño es como el paraíso en la tierra. Me parece lujoso y exclusivo. Es el país con más millonarios por metro cuadrado, propiedades más caras y costo de vida más alto del mundo. Por las calles solo se ven supercars; aturde más que el garaje de Jane. Marcas que en Tailandia son de lujo aquí son de gama baja porque todos manejan autos de mínimo 20 millones de baht. Qué locura, ricos de verdad.

Además, Mónaco está impecable: limpio, seguro, calles perfectas. No es raro que los millonarios disfruten manejar supercars. Creo que las calles normales aquí podrían usarse para Fórmula 1. Subí fotos a Instagram como siempre. Siempre estudio el lugar antes y visto a tono con el sitio. Jane y Jamie también, así que siempre combinamos. Las fotos quedan como set, hermosas. Amigos y fans de mis novelas dieron like y siguieron el viaje.

“Amo Montecarlo” gritó Jamie contra el viento en el convertible que Jane alquiló.

Jane, con gafas de sol nuevas de Louis Vuitton compradas en París, gritó:

“¿Tanto te gusta, hermanito?”

“¡Mucho! Es mi lugar favorito del viaje. Quiero tener casa aquí.”

“Entonces tienes que ganar mucho dinero, ¿sabes?”

“¿Por qué tú y papá no tienen casa aquí?”

“Porque no sabemos para qué comprarla. No queremos vivir aquí.”

“Solo para vacaciones.”

“No tenemos tiempo de venir seguido.”

“¿Entonces me compras una casa en Montecarlo?”

“¿¡Qué!? ¿Estás loco?” exclamó Jane. **“Lo que quieras lo compras tú, no vas a vivir de mí y de papá toda la vida.”**

Jamie hizo cara de ofendido: **“Pero tienes mucho dinero.”**

“No es para que lo despilfarres.”

“Chicos, por favor, no peleen” intervine cuando Jamie iba a responder. Se calló y siguió mirando el paisaje.

“Voy a tener casa aquí, lo juro.”

“Si lo logras, me alegraré por ti. Pero sabes que no es fácil.”

“Cállate, JP.”

Jamie parecía realmente enamorado de Montecarlo, más que de Disneyland París. Pero no creo que le cueste tener casa allí. Tiene buen nivel de vida y un papá y hermano muy ricos. Parte de la herencia será suya. Jane y yo hablamos y coincidimos en que con Jamie ya tenemos “hijo”. El papá de Jane ya está mayor y tiene varios problemas de salud por su vida intensa de joven. Padre e hijo son parecidos.

Finalmente salimos de Montecarlo en avión hacia el último país: Austria. Empezamos en Viena, la dama de Europa. Visitamos muchos lugares, pero me impresionó muchísimo la Biblioteca Nacional en estilo barroco: histórica, imponente y hermosa. Mi lado escritor se volvió loco. Luego seguimos a Salzburgo, lleno de lugares valiosos. Europa tiene ciudades hermosas por todos lados; la arquitectura es delicada porque lleva siglos desarrollándose.

Y el gran final del viaje: Hallstatt. Subimos equipaje al tren bala, tomamos un bote y llegamos a este paraíso terrenal. Es tan hermoso que nos dejó sin palabras a todos. Desde que pisé Europa, usé las palabras “*hermoso*” y “*precioso*” sin parar... pero es que realmente lo es.

Hallstatt es un pueblo pequeño junto al lago, con el río como frente y las montañas como fondo. Hay una iglesia y casas de fachadas adorables de muchos colores apretujadas por todos lados. Se considera uno de los pueblos más románticos imaginables, un lugar de ensueño. Y nosotros tenemos dos días y una noche aquí antes de regresar a Nueva York.

Los tres bajamos las maletas del bote al llegar al muelle de Hallstatt. El hotel que reservó Jane es el más lujoso del pueblo, y las habitaciones que eligió son las más caras porque la vista desde ellas es más maravillosa que cualquier obra de arte. Decidimos salir a caminar porque el cielo aún no estaba oscuro. Aspiré el aire puro hasta llenar los pulmones y miré a los cisnes deslizándose sobre el agua. Nunca había visto tantos cisnes reales juntos; parecía un cuento de hadas o una caricatura de princesas de Disney.

Por las calles en pendiente y las colinas, tuvimos que subir y bajar muchos escalones hasta sudar, pero no me sentía cansado en absoluto. Creo que era porque estaba disfrutando tanto del lugar que sentía que mi alma se llenaba y sanaba de verdad. Cuando me di cuenta, estaba solo. Jamie y Jane ya no estaban cerca de mí.

“Eh... ¿ya terminaste?”

“¡Ya!”

“No me apures tanto. ¿Acaso soy barista o qué? Lo hace el barista.”

“Eres demasiado quisquilloso. ¿Por qué tienes que querer chocolate caliente justo ahora?”

“¡Listo! Vamos.”

Jamie tomó su chocolate caliente para llevar y dejó que su hermano pagara atrás. Los dos salieron de la cafetería y siguieron discutiendo todo el camino.

“¡Qué fastidio! ¿Por qué te quejas tanto? Antes no te quejabas casi nunca. Desde que envejeciste te volviste experto en quejarte, ¿lo sabías? Sobre todo en este viaje.”

Jane Patrick levantó la ceja derecha. Aunque mantenía la expresión neutra, “*porque normalmente no muestra mucho las emociones*”, los cercanos sabemos que esa cara significa que está molesto.

“¿No crees que tú también tienes algo que ver?”

“¡Yo no hice nada malo! ¡Ay!”

El chico gritó porque, mientras discutía mirando a su hermano, no vio por dónde iba y tropezó con algo, cayendo al suelo y rodando. El vaso de chocolate salió volando lejos.

“¡Jamie!”

Jane Patrick gritó el nombre de su hermano con fuerza. Corrió hacia él mientras Jamie intentaba levantarse.

“¿Estás bien? ¿El chocolate te quemó?”

“No, se me fue de la mano.”

“Menos mal. ¿Puedes levantarte solo?”

El chico asintió y se apoyó con las dos manos en el suelo.

“¡Ay! ¡Ayyy!”

“Jamie, ¿qué te pasa?”

Jane Patrick se agachó rápido a revisar.

“No... ¡no puedo levantarme!”

Al principio no sintió nada, pero al intentar moverse descubrió que no podía ni un poco.

Jane Patrick, aún de rodillas, tocó el tobillo derecho de Jamie. El chico gritó de dolor al instante. La voz grave murmuró:

“Parece esguince de tobillo.”

“¿Esguince? ¡No puede ser! Tengo que volver a entrenar en Nueva York.”

Jamie mencionó su carrera deportiva. Había prometido a su entrenador y coach que no se lesionaría ni enfermaría. No quería ni imaginar lo enojado que se pondría el coach.

“Ya está esguinzado. No puedes hacer nada. En un rato va a hincharse seguro” dijo Jane Patrick tras analizar rápido. **“Vamos, volvamos al hotel y busquemos hielo para ponerle.”**

“No voy a poder caminar hasta el hotel ni loco” Jamie sonaba como si fuera a llorar.

“No llores. Eres deportista, y uno muy bueno. Esto es poca cosa, vamos.”

“No quiero ni imaginar... lo furioso que va a estar el coach” el chico estaba pálido.

“Fue un accidente, nadie lo quiso. ¿Y quién te dijo que ibas a caminar, tonto? Te voy a llevar en la espalda.”

“¿Estás loco? ¡Ya casi tengo quince años! ¡No voy a montarme en tu espalda!”

Jamie se puso rojo de orejas de repente.

“No tienes otra opción, calabaza. Por cierto... ¿dónde está Lil’ Jane?”

De pronto Jane Patrick se dio cuenta, porque hasta ese momento había estado ocupado discutiendo con su hermano.

“Seguro nos perdimos de vista cuando paramos por el chocolate caliente...”

“Por tu glotonería, ¿ves?”

“¡No soy glotón!”

“Deja de gritar. Espera, voy a llamarlo primero.”

Jane Patrick llamó a su prometido y supo que estaban en lugares distintos, pero el otro estaba bien y se verían en el hotel a la hora de la cena.

“Ok, nos vemos.”

Jane Patrick dijo en tailandés antes de guardar el teléfono. Luego le habló a su hermano en inglés:

“Vamos, súbete a mi espalda ya.”

Jamie dudó, pero vio que no tenía opción y terminó subiéndose. Jane Patrick se enderezó por completo, sujetó bien a su hermano y empezó a bajar la colina.

“¿No crees que deberías ganar más peso? ¿Qué dice Max?”

Se refería al entrenador personal de Jamie.

“Él también dice que tengo que ganar más músculo.”

“Bien. Estás un poco flaco. Vas a terminar con el cuerpo de papá, como yo.”

La genética de la familia Phalakorn tiende a ser alta y delgada, pero el esfuerzo humano vence todo. Hoy Jane Patrick tiene un cuerpo musculoso y definido como de

atleta profesional. Tiene tanta disciplina que mantiene sus abdominales marcados desde hace años.

“¿Entonces por qué papá está tan gordo ahora?”

Los dos estallaron en risas al mismo tiempo y luego se quedaron en silencio.

“¿Crees que algún día todos van a pedirte autógrafos? Estrella en ascenso... o tal vez el número uno del deporte.”

“Tengo confianza en mí mismo, pero admito que la competencia es dura. Lo admito, pero nunca voy a rendirme.”

Jamie habló con voz firme. *Cada vez que habla de esto parece más maduro que su edad.*

“Sí, y te encanta competir.”

“Claro. Lo voy a lograr. Algún día voy a ser famoso. Tú solo mira.”

“Excelente. Hay que tener esa determinación.”

Jane Patrick empezó a jadear un poco por la pendiente y por el cuidado de no dejar caer a su hermano. Era un esfuerzo considerable. Jamie sabía mejor que nadie que ya no era un niño pequeño y que pesaba lo suyo.

Jamie murmuró bajito: **“Gracias, JP.”**

“Eres mi hermano. Pero ¿sabes que ahora mismo eres una carga de verdad? Una carga literal.”

Jane Patrick jugó con la palabra *“carga” (burden)* y *“equipaje” (baggage)* con humor. Jamie no respondió al principio, y Jane Patrick no insistió. Pero luego el chico rompió el silencio.

“No querías que viniera a este viaje a Europa, ¿verdad?”

“No es eso. Solo no lo esperaba.”

“Pero querías venir solo con Lil’ Jane, ¿no?”

“Esa era la idea original. Pero que hayas venido no está mal. Hiciste el viaje mucho más divertido. Eso sí: cuando venga de luna de miel, no te me pegues, ¿eh?”

Jamie se rió y canturreó:

“O sea que igual querías venir solo con tu prometido.”

"No te voy a mentir."

"Uff. Pero te entiendo. Es lo más normal del mundo... y..."

"Dime."

"Pues... Bueno, te pido perdón por lo del resort de esquí en enero. Sí lo hice a propósito para estorbarlos a ti y a Lil' Jane. Fue graciosísimo. Sobre todo cuando se besaban y saltaban para separarse. Me contuve de reírme a carcajadas. Y lo de la Torre de Pisa también fue intencional. Jajaja."

"Lo sabía. Eres malvado, James Carter."

"¿De quién heredé eso?"

"¿De mí? Entonces debería estar orgulloso, ¿no?"

"Tienes que estarlo muchísimo."

"Te confieso algo: me encanta molestarte hasta que te enojas de verdad. No sé por qué, pero es mi entretenimiento favorito."

"Siempre lo supe. Y es porque eres un psicópata. Me has molestado desde chico hasta grande."

Jane Patrick se rió del enojo fingido de su hermano menor.

"Pensé que te ibas a enojar conmigo de verdad. Me dio miedo."

"¿Por qué?"

"Por lo del tobillo. Pensé que ibas a decir que fue mi culpa, que me ibas a dejar tirado llorando y que me las arreglara solo para volver al hotel."

"¿Cómo voy a enojarme por eso? Fue un accidente, hermanito. ¿Acaso se enoja uno con la lluvia? ¿No sería tonto?"

"Tienes razón."

"Y eres mi único hermano. Eres familia. La verdad es que casi no hay diferencia entre tú y un hijo para mí. Todos piensan que somos padre e hijo."

"Es verdad."

Jamie también había sentido muchas veces que Jane Patrick era como su papá.

"O sea que vales muchísimo para mí. Nunca te voy a abandonar, especialmente cuando estés herido o débil. Pase lo que pase, siempre voy a estar de tu lado y apoyarte en todo."

"...JP."

"Excepto en lo de comprar casa en Montecarlo."

Los dos estallaron en risas otra vez. Jamie se limpió las lágrimas de emoción y abrazó fuerte el cuello de su hermano, sintiéndose cálido por dentro.

"Gracias, JP. Eres el mejor hermano del mundo, ¿lo sabes?"

"Yep. I know it best." (Yep. Lo sé mejor que nadie.)

Jamie tarareó una canción de Justin Bieber mientras era llevado en la espalda de regreso al hotel. Miraba los cisnes y las vistas hermosas. De pronto escuchó la voz grave de su hermano decir algo bajito:

"I love you, Jamie." (Te quiero Jamie.)

"¿Qué? ¿Qué dijiste? ¿Me lo perdí? Repítelo, por favor" el chico se emocionó y dejó de tararear al instante.

"No lo voy a repetir, loco."

Jamie se rió otra vez y apretó más los brazos alrededor del cuello de su hermano.

"Oye, ¿quieres estrangularme o qué...?"

"I love you too, JP." (También te quiero, JP.)

#JaneandJaneBigDay

Estoy tan emocionado que casi pierdo la cabeza. Por fin llegó el día.

El día de mi boda.

Hoy todo encajó perfectamente. Es primavera, el clima es ideal: ni muy caliente ni muy frío. Toda mi familia está aquí; llegaron de Tailandia la semana pasada. Jamie no tiene competencias nacionales ni internacionales. Todos van a ser testigos de este día tan importante para mi prometido y para mí. Además, consulté en secreto con una amiga astróloga que conocí en Tailandia y me dijo que hoy es el día perfecto: Júpiter transitando sobre Venus en la casa de las parejas o algo así.

Nuestra boda íntima y cálida se realizó en un jardín en Palm Springs, decorado hermosamente por un equipo profesional de organizadores de bodas de Estados Unidos que contrató Phi Jane. Le agradezco que no lo haya hecho demasiado ostentoso ni de alto standing, sino que respetó mis gustos: quedó cálido, no rígido,

dulce, romántico, accesible y cómodo, pero conservando la belleza y elegancia que a él le gusta.

Mi prometido invirtió muchísimo en esta boda. La mayoría de las decisiones fueron suyas porque él quería esto y aquello. Eligió hasta la marca de las sillas para los invitados, opinó minuciosamente desde las marcas de vino y champán hasta la de las cintas, y probó personalmente toda la comida que se serviría para asegurarse de que estuviera deliciosa. Dijo que nuestra boda tenía que ser perfecta; no aceptaría menos. Por eso casi no tuve que preocuparme de nada: si él decía que estaba bien, yo también. Solo pedí que no fuera demasiado lujoso ni pretencioso para que los invitados no se sintieran incómodos. Ese no era el propósito de nuestra boda.

Pero Jane Patrick es así: cuando hace algo, lo hace en grande.

Realmente es un hombre de signo Leo.

El lugar estaba decorado con miles de flores frescas, destacando el morado de las lilas, combinadas con otras flores. Todo era tan exquisito y hermoso que no se puede describir con palabras, y al mismo tiempo transmitía calidez al entrar. El aroma de las flores de distintas variedades era embriagador. Alguien dijo: **"This is so romantic!"** (*Esto es tan romántico.*)

El papá de Jane invitó a muchos invitados. Aunque Jane siempre me decía que no tenía amigos de verdad, cuando llegó el momento, sus buenos amigos aparecieron todos. Me alegró saber que mi *"Satanás"* tiene gente que lo quiere y le desea lo mejor sinceramente, aparte de su familia.

Mi familia estaba fascinada. Aunque no conocían a casi nadie, se veían muy felices, sacándose fotos por todos lados. Parece que después de la boda van a seguir viajando por Estados Unidos. Vi que Jean trajo su cámara; seguro va a grabar todo para hacer un vlog como siempre. Esta vez estoy más que feliz de que lo haga y le pedí que capture bien los momentos míos con Jane. Ella prometió que no me iba a decepcionar.

Me vestí con ayuda de estilistas y maquilladores. Mi traje es un esmoquin blanco con detalles negros en el cuello, corte slim fit, pantalón negro largo y zapatos de cuero negro. El detalle especial: en los zapatos grabaron con metal las letras **J&J** especialmente para esta ocasión.

"Jane Alee, cariño, ¿estás bien? Estás helado. ¿Quieres que te prepare algo de beber?" me preguntó el estilista gay francés que vive en Estados Unidos hace más de siete años.

"Solo estoy muy emocionado, Gabriel. Ya sabes cómo es el día de la boda."

"Claro, sobre todo porque tu futuro esposo está tan guapo y musculoso. Yo, la verdad, me gustaría probar una noche con ese galán en mi vida."

"Ey, ey, menos, Gabriel querido. El que estás describiendo va a ser mi esposo en unas horas."

Lo dije sonriendo sin molestarme. Gabriel se tapó la boca con gesto coqueto. *Los franceses hasta se mueven con estilo.*

"Uy, perdón. Se me olvida. Siempre pienso que los guapos son de dominio público. Dios debe quererte mucho, Jennalee, para darte a alguien tan guapo y rico."

Me reí.

"¿Quieres que te cuente un secreto?"

"Cuéntame."

"El secreto es que yo soy budista... y Phi Jane no tiene religión."

En realidad me moría de ganas de decir directamente que Jane Patrick sigue la religión donde él es el dios, pero temía que Gabriel lo viera diferente y no de buena manera.

"Ah, entiendo. Eso los hace aún más perfectos juntos. Listo, te pongo esto" Gabriel se acercó y colocó un pequeño ramo de lilas en la solapa izquierda de mi chaqueta, ajustó el nudo de la corbata con cuidado. **"¡Listo! Todo perfecto. Ponte los zapatos. ¡Mírate al espejo! ¡Estás divino!"**

Salí de la habitación del hotel con el corazón latiendo fuerte, directo al lugar de la ceremonia. Como no soy mujer (*es decir, no hay una novia tradicional*), no tenía que esconderme hasta el momento de entrar con el padre. Podría haber charlado con amigos y familiares y caminar con Jane hasta el altar riendo. La ceremonia no tenía que ser estricta porque no era en una iglesia; podíamos hacer lo que quisiéramos.

Pero yo elegí esconderme antes como una novia tradicional y aparecer por primera vez al entrar con mi tía. Lo hice porque quería, y porque quería que Jane me esperara allá arriba y ver su cara cuando yo entrara. Quería saber qué sentiría.

"¿Listo, Jane?" preguntó mi papá al ver la hora y que ya era el momento. Los organizadores vinieron corriendo a avisarme el turno.

"¿Y tú estás listo, papá?"

"Listo desde que estaba en Bangkok."

Eso me hizo reír y me levantó el ánimo. Respiré hondo y tomé su brazo.

"Papá..."

“¿Qué? Me asustaste. ¿Tienes la mano temblando?”

“No me sueltes para que no me caiga, ¿eh?”

Mi papá se rió bajito.

“Nunca te he dejado caer desde chiquito.”

“Por eso mismo no me vas a dejar caer el día de mi boda, ¿verdad, papá?”

Se me llenaron los ojos de lágrimas con esas palabras tan emotivas. Quería decir muchas cosas, pero tenía la garganta cerrada.

“Ya es hora. Pueden entrar.”

La canción de amor que elegí con tanto cuidado empezó a sonar con música en vivo y la voz de la cantante salió por los altavoces. Di el primer paso por el pasillo junto a mi tía. Todas las miradas se posaron en nosotros. Había glicinas moradas, blancas y rosadas colgando en racimos desde el techo de estructura metálica que cubría todo el lugar de la ceremonia.

*We could leave the Christmas lights up til January
And this is our place, we make the rules
And there's a dazzling haze, a mysterious way about you dear
Have I known you 20 seconds or 20 years?
(Lover – Taylor Swift)*

Avancé con el corazón desbocado. Creo que me habría desmayado si mi papá no me hubiera sostenido. Miraba directo al altar mientras caminaba. Mis ojos se encontraron con el hombre alto de esmoquin negro parado erguido, con las manos atrás. Llevaba un pequeño ramo de lilas en la solapa igual que yo. Sus zapatos de cuero negro puntiagudos también tenían grabadas las letras **J&J** a los lados, iguales a los míos. Detrás de él estaba Tom, dueño del club The Groove 666, quien oficiaría como oficiante hoy.

La expresión y los ojos de Jane Patrick estaban llenos de una emoción indescriptible. Su rostro afilado tenía una sonrisa pequeña y preciosa. La felicidad le iluminaba toda la cara. Incluso su belleza con ese peinado, maquillaje y traje completo... quisiera poder explicar aunque sea la mitad de lo que vi, lo guapo y elegante que se veía.

Y ese hombre solo me miraba a mí. No desviaba la mirada ni un segundo hacia nadie más.

*Can I go where you go?
Can we always be this close forever and ever?
And ah, take me out, and take me home
You're my, my, my, my*

Lover

Mi padre me entregó a Jane, quien me recibió. En el dedo anular izquierdo de ambos brillaban los anillos Cartier, marcando que nos pertenecemos mutuamente. Me sentía en un trance. Sus ojos negros me calmaron y casi olvidé todo lo demás. Solo pensaba en nosotros dos. Olvidé mirar a Jamie, a Mr. Chuck Terry, a Jean, a Jet, a Bambi... incluso a mi propia mamá sentada en primera fila. En realidad no veía a nadie. Solo veía la cara del amor de mi vida, hasta que escuché a Tom decir las últimas palabras.

"Jane Patrick Terry Palakorn, ¿aceptas a Jane Alee Thanapat Piboon? ¿Prometes serle fiel en los buenos y malos momentos, en la salud y en la enfermedad, amarlo y honrarlo todos los días de tu vida?"

El hombre alto sonrió bellamente con sus labios finos.

"I do." (Sí, acepto.)

Tom se volvió hacia mí: **"Jane Alee Thanapat Piboon. ¿aceptas a Jane Patrick Terry Palakorn como tu esposo? ¿Prometes serle fiel en los buenos y malos momentos, en la salud y en la enfermedad, amarlo y honrarlo todos los días de tu vida?"**

Miré sus ojos llenos de amor desbordante. *Todo lo que habíamos vivido juntos pasó por mi mente en un instante, y seguía estando esa imagen: la primera vez que nos enamoramos al vernos. Yo en la cancha de fútbol, él en las gradas.*

Esa imagen me hizo responder sin pensarlo: **"I do." (Sí, acepto.)**

"Ahora los declaro esposos. JP, puedes besar a Lil' Jane."

Apenas terminó de hablar, Jane me abrazó fuerte y me besó. Se escucharon aplausos, gritos de alegría y silbidos por todo el lugar. Los de Jamie, Jean y Jet fueron los más fuertes.

Cuando era niño soñaba con un amor eterno. Me sentía tan lejos de eso que ni imaginándolo lo alcanzaba.

Pero ahora sé... cómo se ve el amor eterno.

Darling, you're my, my, my, my Lover.

FIN

Especial IV: Why I quit drinking (Por qué dejé de beber)

*I'm on the highway to hell
On the highway to hell
Highway to hell*

I'm on the highway to hell

[Jane Patrick's talk]

¿Tienes algún secreto muy oscuro?

Si me preguntas a mí, tengo varios. Sobre todo antes de convertirme en el “dios Jane” que soy hoy en día. Antes era solo un humano, y los humanos cometen errores.

De todos modos, es algo que nunca le contaré a nadie, ni siquiera a la persona que amo. Le puse nombre: la noche del infierno desatado.

Once upon a time (Érase una vez). Hace mucho tiempo.

Me llamo Jane.

Jane Patrick Terry Palakorn.

Y este de aquí se llama Jackie.

Jackie Raynold Ferguson.

Somos mejores amigos desde que tenemos memoria. Ahora tenemos dieciocho años. Jackie y yo hemos pasado por tantas cosas que nuestra amistad es más fuerte que la de hermanos de sangre. Confiamos el uno en el otro como en nadie más.

[¿De verdad crees que porque tienes dieciocho años y eres mayor de edad puedes tomar mi auto e irte a gastar mi dinero como quieras en los casinos de Las Vegas, JP, loco de mierda?]

“Exacto, papá lo entendió perfecto. Solo eso. La señal es mala cruzando estados, así que...”

[¡No me cuelgues, eh! Si no, llamo a tu mamá y te mando a Tailandia de una patada.]

“A esta hora mamá debe estar durmiendo. Si quieres que te odie, llámala a molestarla con estas tonterías. Pero no garantizo que no te devuelva los insultos.”

[Da la vuelta y regresa a casa ahora mismo. Entrar a Harvard no significa que puedas hacer lo que se te antoje. Sigues siendo mi hijo.]

“Pues sí, no soy hijo de Abraham Lincoln.”

Jackie se rió a carcajadas.

“El único hijo de papá entró a la mejor universidad del mundo. ¿No merezco un regalo? Entonces considero que este viaje a Las Vegas con tu auto es el regalo que me das. Nos vemos en la tarde.”

[JP, espera...]

Corté la llamada y no volví a contestar.

"Tu papá es hilarante, carajo." Jackie, sentado en el asiento del copiloto, se metió unas papas fritas que compramos en el drive-thru de McDonald's. Yo sonreí.

"Sí, así es."

"Pero ¿cómo dijiste que tu papá te prestó este Porsche?"

"Al final estás sentado en el auto que le robé a papá. Cállate ya."

Jackie obedeció. Sonaba una canción de Chris Brown a todo volumen. De pronto gritó por encima de la música:

"JP, ¿abres el techo? Quiero fumar."

"Claro." Presioné el botón para abrir el convertible. **"Yo también voy a fumar."**

El viento de verano nos golpeaba la cara hacia atrás por la velocidad del auto deportivo.

"Mi mamá no para de llamar." Jackie gritó contra el viento, me mostró el teléfono con cara preocupada y exhaló humo gris. *La mamá de Jackie es tailandesa como la mía, pero Jackie habla tailandés pésimo, lo peor que he oído en mi vida.*

"Contesta una vez y listo. Al menos se tranquiliza sabiendo dónde estamos. Como yo. Si no, van a seguir llamando sin parar."

"Sí, entendido."

"Y dile a tu mamá que la idea de ir a Las Vegas fue tuya. No me eches la culpa."

"Sí, sí."

Esta tierra enorme y desierta era puro desierto hasta que un capo llamado Big C tuvo la idea de construir una ciudad de sueños. Quería un lugar de entretenimiento total: luces, colores, sonidos, apuestas, hoteles, clubes, spas, masajes, comida gourmet. Al principio todos dijeron que estaba loco, que construía castillos en el aire. Pero al final nació Las Vegas, famosa en todo el mundo como la *"ciudad del pecado"*. Turistas de todos lados vienen a gastar miles de millones al año.

Y por fin llegamos a Las Vegas. La noche era el momento perfecto.

"Buenas noches, señores. Bienvenidos al *The Cosmopolitan of Las Vegas*."

El valet uniformado se inclinó y abrió mi puerta. Otro hizo lo mismo con Jackie. Miré su placa y sonreí.

“Gracias, Marcus.”

Le tiré las llaves para que estacionara el auto. Jackie y yo nos pasamos el brazo por los hombros, miramos el casino imponente frente a nosotros con sonrisas maliciosas en los labios. Jackie me preguntó:

“¿Listo para barrer el dinero, amigo?”

“Aplastémoslos.”

Debería contar algo sobre Jackie. *Uno: es mitad tailandés pero no se le nota nada. Dos: pelo castaño oscuro, ojos grises. Tres: IQ de 185, igual a su altura en centímetros. Cuatro: compartimos el mismo sueño loco de conquistar el mundo. Cinco: los dos acabamos de entrar a Psicología en Harvard, el primer paso. El siguiente: Derecho.*

Obvio que esto es nuestra celebración: dos genios recién admitidos.

“¡Vamos! Otra vez. Chicas, ustedes son mi amuleto de la suerte de verdad.”

Jackie besó las mejillas de las chicas a su izquierda y derecha, sonriendo después de ganar otra ronda en bacará. Nos miramos con complicidad. No jugamos a la suerte como slots o ruleta. Jugamos cartas, donde se puede ganar seguro. No hacemos trampa (en un casino te matan), pero tenemos memoria fotográfica y ojos rápidos para recordar cada carta y adivinar qué tiene el otro. Si perdemos ventaja, nos retiramos. En bacará vemos cómo barajan y adivinamos el mazo.

“Oye, te ves solo, JP. ¿Seguro no quieres que te preste una de mis chicas para que te caliente un rato?”

Jackie tenía cinco o seis chicas encima. Si tuviera brazos más largos, las abrazaría a todas. Solo sonreí.

“No, gracias. Quiero ser fiel a Ginny.”

Ginny es mi novia. Pelirroja y muy hot. Llevamos seis meses saliendo en serio. Es la primera novia real; antes solo jugaba.

“Aunque le mentiste diciendo que ibas a visitar familiares en Beverly Hills. Eres un mentiroso de mierda.”

“Mentir y engañar son cosas distintas, idiota.” Le tiré un zippo a la cabeza mientras se reía a carcajadas.

"¿Por qué eres tan monógamo? Desde el kinder eras así. Siempre una niña a la vez. Me haces ver como un desastre."

"Te ves como desastre solo cuando Serena te agarre abrazando a una docena."

"Déjame, soy soltero. Serena todavía no acepta ser mi novia oficial. No como tú con Ginny."

"Sí, lo que sea."

Seguimos ganando un montón. Un idiota apostó hasta las llaves de su auto para recuperar lo perdido. Ahora el Ferrari es mío.

Agité las llaves frente a Jackie con cara de burla, como diciendo: ¿ves? *Esta noche es mía.*

"Sí, sí, tienes suerte."

"Soy inteligente, no suerte." No creo en la suerte.

"Inteligente y con suerte. Y los que tienen suerte como tú deberían celebrar, ¿no?"

"¿Qué quieres decir?"

"Ya ganamos suficiente por hoy. Chicas, mi amigo y yo vamos a tomar algo. ¿Quién se apunta?"

Obvio que, después de ganar tanto, teníamos chicas pegadas por todos lados. Jackie era generoso y las invitaba a todas. *Hasta yo, que no quería interactuar mucho, no podía rechazarlas. Soy caballero. ¿Cómo dejo tiradas a las que se me colgaban de los brazos?*

Con mucho ruido, fuimos a abrir mesa en un club famoso de Las Vegas. Jackie anunció:

"¡A full, todos! A full. Y tú, ¿cómo te llamas?"

"Belinda." Parpadeó coqueta.

"Ok, B. ¿Te animas a darme un shot de tequila... con tu boca?"

Aparté la vista del beso con lengua que mi amigo le daba a Belinda. Mis ojos se cruzaron con un grupo de twinks bailando en el club. (**Twink: término gay para chicos delgados, delicados, de aspecto juvenil, piel suave y tierno**). Me topé con la mirada de uno rubio, guapísimo, cara de estrella. Me sonrió. No sé por qué, pero le devolví la sonrisa. Levantó su martini como invitándome a beber. Alcé mi brandy en respuesta.

"¡Oye, JP! ¡Oye!"

"¿Qué?" Giré hacia mi amigo, que golpeaba la mesa.

"Tenemos ángeles de Victoria's Secret sentadas con nosotros, ¿y tú le tiras miraditas a ese twink que parece pasivo de porno gay? What the fuck is wrong with you, man?" (*¿Qué diablos está mal contigo, amigo?*)

"Cute is cute." (*Lo lindo es lindo.*)

"¿En serio? ¿Te parece lindo ese gay?"

"Creo que ya respondí tu pregunta."

"Algún día no te vas a acostar con un hombre, ¿verdad, JP?"

"¿Por qué no?"

Jackie puso cara de ver un fantasma.

"Jeez, man. Are you fucking serious!?" (*Rayos amigo. ¿Estás hablando en serio?*)

"I'm always serious." (*Siempre hablo en serio.*) Bebí brandy. Este era el último; empezaba a emborracharme después de media botella. Antes habíamos tomado varios B52. *Aunque aguanto mucho, no quería perder el control en una ciudad desconocida.*

"Las Vegas te está volviendo loco."

"Supongo."

"Las Vegas vuelve loco a todo el mundo, Jackie." Una chica llamada May dijo con voz melosa, apoyada en su pecho.

"Tu amigo es guapísimo. No habla mucho. Me encantan los chicos de pelo negro con look frío. Se ve intenso."

Sonreí leve, sin responder cuando otra (*Chrissy, creo*) me miró con ojos brillantes desde el casino.

"Mi amigo no es muy hablador, Chrissy. No hay remedio. Chicas, atiendan a mi amigo. Parece que ya perdió la cabeza. B, ¿le das un shot de tequila a mi amigo... con lengua cómo me diste a mí?"

"No, no, gracias." Intenté rechazar suave cuando Belinda se acercó. No quería traicionar a Ginny, ni beber más (*solo agua*). Pero Jackie insistió.

"Prueba, te va a poner a mil."

No alcancé a negarme: Belinda se sentó en mi regazo y me dio un shot puro de tequila 106 proof. *Y maldita sea... usaba la lengua de maravilla. Nunca sentí algo tan ardiente. Me puse duro al instante.*

Belinda se apartó despacio, con la mano aún en mi entrepierna. Rió.

"Parece que algo me pincha."

"¿Ah, sí?"

"¿Quieres otro shot, JP?"

Debí negarme. Tenía novia, y ese tequila iba a llevarnos lejos. Pero fui lento. Belinda me besó de nuevo con sabor a tequila, se tiró encima hasta casi tumbarme en el sofá. Sus pechos eran suaves. El instinto me hizo querer meter la mano bajo su falda, pero algo me detuvo.

Jackie vio mi duda.

"No seas así, JP. Disfruta antes de ser estudiante. No diré nada. What happened in Vegas, stays in Vegas." (*Lo que pase en Las Vegas se queda en Las Vegas.*) Dijo el diablo en persona.

Sonreí pícaro. **"Belinda, ¿te molesta darme otro shot?"**

Ok, Ginny queda en pausa.

El teléfono me sacó de quicio. Busqué para apagarlo, pero volvió a sonar. Abrí los ojos molesto. Dolor de cabeza hasta la mandíbula. Obvio: tequila, brandy y B52 juntos. Odio la resaca. ¿No tendré que ir al dentista? Odio al dentista más que nada.

Miré el teléfono y me quedé helado. Las dos de la tarde... y...

52 llamadas perdidas – Ginny.

"Hola, Ginny. Perdón, mis familiares... ¿me usaron? No..."

[¿Familiares? No recuerdo que tengas familia en Las Vegas. ¿Me crees tonta?]

¿Qué demonios? ¿Cómo sabía Ginny dónde estaba? ¿Por qué sonaba tan furiosa?

"Estoy en Beverly Hills de verdad."

Solo alcancé a decir eso. Ginny gritó agudo y me insultó de todo.

[¡Hijo de puta, pervertido asqueroso! ¡Terminamos! ¡No me llames más!]

“Ginny, escúchame, déjame explicar...”

Colgó. Llamé mil veces: no contestó. La última vez, la batería se murió.

Maldición.

Me agarré la cabeza. El dolor bajaba al cuello. *¿Dónde estoy? Esta habitación mugrienta y maloliente... Nunca me había emborrachado tanto como para tener lagunas.*

Me puse la ropa tirada en el piso. La ropa de marca ahora parecía trapos. *Lo patético: ni siquiera sé dónde está mi ropa interior. Jackie desapareció. ¿Qué carajo pasó?*

En medio del mareo, alguien carraspeó. Giré y abrí los ojos como platos.

“Tú...”

“Hola.”

El twink rubio.

Llevaba camiseta blanca y shorts. Abrí la boca, la cerré, la abrí de nuevo. *Ok, la situación era clara. Pero me sorprendió porque nunca había tenido sexo con un hombre.*

“Es que... yo... nosotros...”

“¿Anoche fue tu primera vez?”

“No, no fue mi primera vez en general.”

“Me refiero con un hombre, JP.”

“Porque no lo hacías muy bien. Nos costó bastante.”

“¿Te hice daño?”

Se encogió de hombros. “Algo así. Pero al final salió bien.”

Me quedé sin expresión, tragando saliva. *Era lindo, sí. Pero tenía novia... No, ahora soy soltero. Acabo de ser dejado sin explicación. Debería sentirme roto, pero estoy demasiado confundido.*

No sabía quién era ni quería amor en un one-night stand, menos en Las Vegas, la ciudad del pecado donde no planeo quedarme.

"Tú... eh... no recuerdo tu nombre."

"Denver."

"Ok, Denver. Gracias por dejarme quedarme. Si no te molesta, me voy."

Pasé por su lado hacia la puerta. En el fondo lamenté un poco. Dudé si pedirle contacto, pero no me atreví. Caminé lo más lento posible.

"Espera."

Denver me llamó y me agarró la muñeca en el pomo. Controlé la sonrisa. Mi poker face es legendario.

"¿Qué pasa, Denver?"

"Tienes que pagarme."

"¿Por lo de anoche? Entiendo."

Me sentí como si me abofetearan.

Idiota. Pensé que podía haber romance. Denver era un pro.

¡Mierda!

¿Dónde quedó mi inteligencia?

"Te quedaste cinco horas aquí, más el taxi de anoche. Cuatrocientos dólares en total."

¡Eso era robo!

Con el recuerdo borroso de sexo en esta habitación mugrienta.

No quería problemas en tierra ajena. Cuatrocientos eran nada comparado con lo ganado anoche. *Pagar y buscar a Jackie para volver a Nueva York.*

"Ok, espera un segundo."

Metí la mano en el bolsillo... y nada. Revisé todo: solo el teléfono muerto. Denver levantó una ceja con mala cara.

"¿No tienes dinero?"

"Es que..."

No me dejó explicar. Abrió la puerta y gritó:

“¡Bill! ¡Mark! ¡Hay uno que se quiere ir sin pagar! ¡Vengan!”

“¡Espera! ¡No me voy a ir sin pagar! ¡Ay!”

Grité cuando Denver me dio un puñetazo en la mandíbula. Dos tipos enormes (*uno moreno, otro negro*) me sujetaron. Denver, flaco, me golpeó como toro.

“¡Para! ¡No voy a fugarme!”

Saboreé sangre. *Estaba furioso. Los iba a hacer pagar caro. Nadie me toca gratis. Pero primero sobrevivir. La venganza después.*

Lo peor: yo, hijo de uno de los más ricos del mundo, sin plata para pagar a un prostituto y siendo golpeado.

“Estaba muy borracho, no recuerdo nada. Llamen a mi amigo, él paga.”

“Llamaremos una vez. Si no contesta...” El negro (*Mark*) mostró su pistola. Mi corazón dio un vuelco. **“Te vas al cielo seguro.”**

“Dame el número de tu amigo.” El moreno con acento mexicano preguntó. Di el de Jackie rápido, rogando que contestara.

Nunca tuve tanto miedo. El tono sonó hasta el final. Mark iba por la pistola... pero Jackie contestó.

[¿Hola?]

“¡Jackie, soy yo!”

[¡JP! ¿Dónde estabas? ¡Te busqué por todos lados! Casi llamo a tu papá.]

“Tu amigo está con nosotros. Ven a...” Bill gritó la dirección. **“¡Trae cuatrocientos dólares! ¡Rápido, o tu amigo se queda aquí de fantasma!”**

En menos de media hora Jackie llegó y pagó todo. Fue una experiencia cercana a la muerte que nunca olvidaré, aunque quiera.

“Tranquilo, amigo. Solo fueron cuatrocientos.”

“Cállate.” Estaba muy molesto.

“No, te digo que me pasó lo mismo. No te dé vergüenza. Esa Belinda trajo gente a golpearme. ¿Ves mi ojo izquierdo? Hincharon hasta cerrarlo. Y vomité.”

Miré a Jackie: era verdad. *Éramos unos novatos. Inteligentes en libros, pero en la vida real solo dos chicos de dieciocho que casi pierden la vida en Las Vegas. Aunque*

hayamos hecho cosas grandes juntos, esto era distinto. Sí, me refiero a lo de Alisa el año pasado. Ahí no estaba borracho, y Jackie no bebía.

Bill, Mark, Denver: grabé los nombres. Volveré por venganza. Nadie lastima a Jane Patrick y sale impune. Se equivocaron de persona.

"¿Cómo saliste?"

"Por suerte, amigo. Cuando vomitaba vi una tarjeta mía en el piso. Me dejaron usarla."

Quise reír pero no pude.

"Y me cobraron tres mil."

"¡Estás loco!"

"No, porque los tres mil incluyen los tuyos."

"¿Cómo?"

"Que tú también te acostaste con ellas. Vi las cámaras: los dos llevamos como una docena de chicas al hotel. Anoche la rompimos. Después desapareciste con el twink. No recuerdo nada. ¿No te acostaste con él, verdad? Solo estabas borracho, ¿no? No eres gay."

No respondí. *Aunque no recordaba nada, vi un condón usado en el piso de esa habitación mugrienta. Seguro era mío.*

Para mí, acostarme con un hombre no es gran cosa. Estamos en el siglo XXI. Saberlo temprano me beneficia. No es drama.

Amor es amor. Gustar es gustar. Atraer es atraer. No compliquemos.

Si hay que elegir género, mejor no querer a nadie. Pierde tiempo.

Mejor usar la complejidad en otras cosas.

"Bueno, durmamos aquí otra noche y mañana volvemos a Nueva York. Suerte que las llaves del auto de tu papá están con el valet Marcus. Si no, perdidas. Voy a ducharme."

"Ajá." Encendí un cigarrillo.

"Oye, lo de anoche... sepultémoslo. What happened in Vegas, stays in Vegas." (Lo que pasó en Las Vegas, se queda en Las Vegas.)

Fruncí el ceño, saqué el cigarrillo y hablé bajo y frío:

“¿Crees que quiero contar esta mierda patética a alguien?”

“Sí, cierto. Me voy.”

“Espera, Jackie.”

“¿Qué?”

“Ginny me dejó.”

“Qué chiste. ¿Cómo? ¿Por qué?”

“Ginny sabía que estaba en Vegas. ¿Le dijiste algo?”

Lo miré fijo. Jackie no esquivó la mirada. Parecía sincero. Negó.

“Ojalá pudiera decirte algo, pero no recuerdo nada.”

“Sí, ve a ducharte.”

Jackie se fue. Conecté mi BlackBerry para cargar. Tenía que llamar a Ginny a rogarle. Mientras pensaba excusas, la pantalla se encendió.

Casi marco a Ginny, pero vi notificaciones de Facebook acumuladas. Nunca quise Facebook (*las redes dan debilidades*), pero Ginny insistió para poner “*en relación*”.

Apagué el cigarrillo, bebí agua y entré a Inbox. Me atraganté al ver un video enviado a Ginny... desde mi cuenta.

“¡A full, amigo! ¡Así se hace!”

Era la voz borracha de Jackie grabando. Yo estaba con seis chicas, todos desnudos (*incluido yo*). Empujaba caderas con una, chupaba pecho de otra que gemía, apretaba trasero de una tercera... y más. *Me veía hecho mierda.*

“¡Maldito semental! ¡La hiciste desmayar, amigo!”

“¿Quién quiere desmayarse así? ¿Tú, cariño? Súbete, te llevo al cielo.”

Tiré el BlackBerry a la cama como si se quemara. Nunca tuve gusto por el sexo grupal. Fue puro alcohol. Entendí por qué Ginny dijo que era un perverso. No hay forma de negarlo o explicarlo. Lo mejor que espero: que no haya reenviado el video.

Me calmé, respiré. Aunque lo comparta, nadie probará que soy yo (*excepto conocidos*). El video no es claro, y Jackie no dijo mi nombre.

Anoche fue la noche del infierno desatado. De verdad.

Con las manos temblando, borré mi cuenta de Facebook. *Las redes dan debilidades. Nunca más.*

Y claro: Jackie es de fiar al máximo.

Esa fue mi última noche borracho. Lo juro.

Adiós, alcohol. Para siempre.

[End: Jane Patrick's talk]